

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj
Volumen 7

Resortes de la organización en el campo

Guatemala, 1975 a 1980





Foto: José Luis Rocha.

El autor es jesuita y antropólogo. Nació en la Ciudad de Guatemala en 1932.

Ingresó a la Compañía de Jesús en 1951 y obtuvo el Doctorado en Antropología por la Universidad de Texas, Austin, en 1975.

Durante casi cinco años (1975 a 1980) fue investigando, al lado de una juventud organizadora, distintos lugares de Guatemala: pequeñas comunidades indígenas, la frontera del Suchiate, fincas de algodón, el icónico Pantaleón, Nebaj en ebullición, Chisec, la Franja de los generales...

Buscaba los resortes de una organización que uniera extremos para la transformación social, por ejemplo, cuadrilleros del altiplano y voluntarios de la costa. No buscaba el modelo bien delineado y recortado de una organización, como fue el CUC. Esa fue tarea de la acción organizadora. Sino los resortes, variadísimos, hirientes, dolidos, de lágrimas y luchas que la debían generar.

Este volumen es inspiración para el presente, ¿cómo unir el campo con la ciudad? ¡Hoy! En la globalización. ¿Cómo? ¿Con qué inserción? ¿Con qué tipo de investigación y acción? “¿Cómo unir fuegos distantes?”, diríamos, si parafraseamos al expresidente Mujica, cuando habla a la juventud.

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 7

Resortes de la organización en el campo

Guatemala, 1975 a 1980



AVANCSO



Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–, la Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar –URL–, y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC–.

Edición: *Helvi Mendizabal Saravia*

Diseño de portada: *Daniela Coco, Maya Cáceres y Adriana Marroquín*

Digitalización de mapas: *Marco Antonio Tojín*

Digitalización de textos: *María Pilar Hoyos y Jeremías Dionel Pu Joj*

Diagramación: *Elizabeth González*

Corrección de textos: *Jaime Bran*

Volumen 7

Resortes de la organización en el campo

Guatemala, 1975 a 1980

Guatemala, enero 2020

Primera impresión: 2000 ejemplares

Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.

Los textos contenidos en esta obra pueden ser utilizados citándose la fuente.

ISBN de la colección: 978-9929-663-01-5

ISBN de este volumen: 978-9929-663-16-9

Colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj.

El grupo impulsor del proyecto está integrado por:

Clara Arenas, Lizbeth Gramajo, Francisco Iznardo sj, Ricardo Lima, Ana Méndez, Helvi Mendizabal, Karen Ponciano y Juan Vandeveire (en Guatemala); Juan Blanco y Sergio Palencia (en el extranjero)

Clara Arenas, Directora
Instituto AVANCSO
6ª. av. 2-30 zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 22325651
www.avancso.org.gt

Alejandro Arévalo, Vicerrector
Vicerrectoría de Investigación
y Proyección –URL–
Vista Hermosa III, zona 16
Tel. 24262626
www.url.edu.gt

Mario Serech, Ejecutivo
Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de
Guatemala –USAC–
Ciudad Universitaria zona 12
Tel. 24188070

PRESENTACIÓN

Cuando presentamos en este mismo espacio el volumen 6 de “Al atardecer de la vida...”, explicamos que Falla lo conceptuaba como un gozne o articulación entre su trabajo en la segunda mitad de la década de 1970 (que sería el volumen 7) y su involucramiento en la denuncia del genocidio y en el acompañamiento pastoral de las Comunidades de Población en Resistencia en el Ixcán, Quiché (recogido en los volúmenes 3, 4 y 5). Hoy ponemos a disposición de lectores y lectoras el volumen 7 que se titula “Resortes de la organización en el campo. Guatemala 1975-1980” y que les provee un ampliamente documentado recorrido por el quehacer del autor antes del genocidio, cuando había una importante efervescencia de organización en el campo guatemalteco.

Lo primero que llamará la atención de quien se acerque a este volumen es el cambio de terreno, de paisaje dirían algunos, en el que Falla trabaja en este tiempo. Se ubica en la Costa Sur, zona poco estudiada por la antropología entonces y ahora, y en la Franja Transversal del Norte (FTN), región que comenzaba a abrirse a lo que luego se ha desplegado y conocido como industrias y proyectos extractivos. La búsqueda central del autor, como lo indica el título del volumen, era identificar los diversos resortes, es decir, aquello que movía a la organización de trabajadores agrícolas, como los del algodón o la caña, a los obreros de la agroindustria, como los trabajadores de los ingenios azucareros, a los que enfrentaban conflictos de tierras en el Norte, etc., a organizarse y buscar transformar las condiciones de injusticia en su mundo laboral.

El papel del antropólogo, como lo explica Falla en varios de los artículos del libro, era aportar con análisis e ideas a diversos esfuerzos de organización, ya fueran de Iglesia o de naturaleza social simplemente. La hipótesis de trabajo sería la de que el pueblo organizado puede transformar las condiciones de su explotación, mientras que las necesidades específicas de investigación estarían en general marcadas por el trabajo de la comunidad jesuita de Falla conocida como CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica) que, a su vez, tomaba contacto activo con los movimientos sociales.

Este voluminoso pero sumamente interesante libro, a la fecha el más extenso de la Colección, ha sido organizado en tres partes para orientar a lectoras y lectores sobre su contenido, pero que además siguen un orden cronológico. Entonces, vemos que entre 1975 y 1978 los esfuerzos de Falla se ubicaron en la Costa Sur, pero ampliando la mirada hacia preguntas sobre la necesaria alianza estratégica Costa Sur-Altiplano y también hacia esfuerzos de organización que se acercaban al movimiento revolucionario. Diez de los artículos que conforman el volumen

se escribieron en estos cuatro años. Entre 1979 y 1980, el foco fue el Norte del país, de manera particular la FTN, periodo en el que Falla escribió cuatro de los artículos reunidos en esta publicación.

El prólogo que preparó Karen Ponciano para este volumen constituye un importante aporte para que lectores y lectoras ubiquen el contexto más amplio en el que Falla y los diversos equipos de pastoral, de investigación y del mismo CIASCA, con los que trabajó, desarrollaron sus esfuerzos organizativos y de investigación, y también para precisar antecedentes en la historia del país que resultan relevantes a la historia que el autor va contando en los diversos escritos reunidos aquí.

Veamos ahora lo que la portada y contraportada de este volumen nos ofrecen. El primer aspecto es recordar que los volúmenes de la colección han venido siendo publicados en orden cronológico, pero transitando de los escritos más recientes (volumen 1) hasta los más alejados del presente, es decir, del atardecer de la vida hacia atrás. El color y características del cielo en las portadas transitan entonces también del atardecer hacia el amanecer. El presente volumen se acerca al amanecer y por eso tiene un cielo claro, como de mañana. En la portada se ve un paisaje de costa, muy distinto a las escenas selváticas de volúmenes anteriores, y un evento organizativo de huelga en un ingenio. La contraportada ofrece una escena de la FTN, con la novedad del oleoducto y la maquinaria que se asocia con la extracción petrolera. En lo social, está sucediendo el desalojo de familias indígenas campesinas por parte de guardias privados, seguramente haciendo valer derechos recién adquiridos de nuevos dueños de la tierra ancestral.

Recopilando la obra de Ricardo Falla: un homenaje al autor y a quienes inspiran su trabajo

En 2007 inició la inquietud por recopilar y publicar la obra de Ricardo Falla como un reconocimiento tanto a su trabajo como a su larga trayectoria. Falla es un antropólogo y sacerdote guatemalteco que si bien se ha mantenido alejado de la academia y de los salones de clase, ha contribuido significativamente al pensamiento crítico en Guatemala y Centroamérica. Ha dejado además un rastro, una huella profunda en cuanto a una manera de hacer antropología que tiene que ver con una perspectiva epistemológica que lo mantiene siempre cercano a los que sufren, a los más pobres, a los que no son reconocidos por un Estado ciego y excluyente.

Tal el caso de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR, que Falla acompañó durante seis años, en lo más álgido del conflicto armado interno guatemalteco, en su vida de constante huida de la persecución del Ejército en las montañas de Ixcán. Es significativo que haya sido el primer premiado por

la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, en inglés) con el premio Martin Diskin a la Investigación Comprometida, reconociéndosele así como un investigador que abre camino para otros en su búsqueda permanente por darle sentido al trabajo y a la formación en antropología.

AVANCSO, la Universidad Rafael Landívar, a través de la VRIP, y la Editorial Universitaria de la USAC, unimos esfuerzos para hacer efectivo este reconocimiento desde nuestras instancias académicas, sabedoras de que nos enfrentamos a un trabajo demandante y prolongado, entre otras razones por lo prolífico de Falla. Pero al mismo tiempo convencidas de que el esfuerzo, pionero en la historia editorial de Guatemala, vale la pena porque constituye un importantísimo legado a las Ciencias Sociales centroamericanas. Contar con la activa participación de nuestro autor no solamente enriquece la tarea, sino que la convierte en una lección de compromiso y disciplina.

¿Cómo ha sido este proceso? Se inició confeccionando listados de las publicaciones más conocidas, mientras el autor contribuyó identificando otras que estaban dispersas dentro y fuera de Guatemala, así como trabajos que nunca habían sido publicados antes. Se elaboró entonces un primer catálogo de escritos y se dio inicio a la tarea de recopilarlos para lograr un primer acercamiento a la magnitud del proyecto que se estaba construyendo.

Este esfuerzo cuenta a partir de 2013 con un grupo impulsor, actualmente integrado por diez personas, que ha ido aportando criterios para las decisiones sobre fondo y forma de la Colección. En cuanto a la forma, se buscó que el formato de los libros fuera distintivo y permitiera identificar rápidamente los diversos componentes de la Colección a medida que fueran publicándose. En este sentido, las portadas de los libros cobran un significado especial.

Las carátulas de los volúmenes que la Colección abarca irán mostrando el paso del Sol desde el amanecer hasta el atardecer, solamente que se inician las publicaciones con el atardecer, con el presente de nuestro autor. Por eso, la portada del volumen 1 muestra un atardecer y un niño con un barrilete que ya voló y con el cual se dirige probablemente a su casa, pues los contenidos se refieren al período más reciente, que abarca de 1994 a 2012. A partir de aquí, se retrocede en la vida de Falla, mostrando el día en todo su esplendor y el barrilete volando en lo alto. El último volumen, que recogerá los primeros pasos de nuestro antropólogo en su profesión, mostrará en la portada el barrilete en construcción muy temprano en la mañana y ofrecerá en su contenido las primeras incursiones de Falla, a inicios de la década de 1970, en el quehacer antropológico.

Más allá de los libros, que se espera producir en el curso de varios años, las entidades coeditoras quisieran subrayar tres rasgos característicos del autor, que han marcado el carácter del trabajo que se realiza con él porque, como ya se ha

indicado, ha estado plenamente involucrado en el proceso, aportando criterios, ideas y reflexiones. Su incesante trabajo de escritura y producción intelectual mientras se recopilan sus escritos; su calidez como intelectual honesto, crítico y autocrítico; y finalmente, su indiscutible veta literaria, han acompañado este proceso editorial colectivo. Estamos seguras las entidades coeditoras de que quienes vayan acercándose a estos volúmenes, leyéndolos y coleccionándolos coincidirán con nosotras en que recopilar estos escritos de Ricardo Falla valía la pena en muchos sentidos. Los textos que se han reunido para dar vida a esta Colección de Escritos transmiten las luchas, los procesos vitales, los anhelos, las desesperanzas, los miedos, de la gente con la que Ricardo Falla ha trabajado. El autor ha sido capaz de ver más allá y transmitir al lector una visión de esperanza. Al fin y al cabo es un hombre de fe. Pero a veces uno se pregunta si no es al revés. Si no es esa gente con la que ha trabajado, con la que trabaja, con la que ha convivido, con la que convive; la que le transmite esa esperanza.

No nos confundamos: esta Colección es, sin lugar a dudas, un tributo a la larga trayectoria de Ricardo Falla. Pero es, sobre todo, un homenaje porque las propias letras del autor lo son, a esa gente que ha luchado y sigue luchando, que ha visto, que ha sentido, que ha olfateado la muerte de cerca. En definitiva, es un homenaje a esa gente de cientos de rostros pero con una misma esperanza: vivir dignamente en esta tierra que es la suya.

*Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO.
Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar.
Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

Guatemala, octubre de 2019.

CONTENIDO

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra xi

Prólogo

Karen Ponciano Castellanos xvii

Introducción

1

Primera parte

Buscando la alianza Costa-Altiplano

Uno

Cucabaj: posibilidades de una liga campesina

(Noviembre de 1975) 11

Dos

La guerrilla de la milpa

(Noviembre de 1975) 41

Tres

Las fuerzas de la cuadrilla indígena

(Diciembre de 1975) 101

Cuatro

Fincas de mozos: Canajal y Sinaché

(Mayo 1976) 131

Segunda parte

Invisiblemente entra la organización revolucionaria

Cinco

La huelga en la finca-ingenio Pantaleón

(18 al 26 de mayo de 1976) 163

Seis

El voluntario de la Costa: Santa Lucía Cotzumalguapa

(Agosto de 1976) 233

Siete

De Sol a Sol

Evaluación del periódico

(Enero 1977) 305

Ocho	
Asesinato de Rutilio	
(12 de marzo de 1977)	325
Nueve	
La Iglesia en Tiquisate	
(Julio a septiembre de 1977)	335
Diez	
Cursillo fundacional del cuc. Reunión preparatoria	
(Marzo de 1978)	493

Tercera parte

Del norte de Guatemala nos viene una avalancha

Once	
La toma de Nebaj	
(21 de enero 1979)	507
Doce	
Giras por la Franja Transversal del Norte	
(Marzo y abril de 1979)	531
Trece	
La Franja Transversal del Norte	
(Octubre de 1979)	563
Catorce	
Chisec: Tierras, caminos y petróleo en la FTN	
(Abril 1980)	575

A modo de conclusión:

Clímax de la organización

La huelga de la costa sur	
(18 de febrero a 3 de marzo de 1980)	697
Bibliografía	707

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra

El título de esta colección se ha tomado de un verso de San Juan de la Cruz que termina así "... te examinarán del amor". *Al atardecer de la vida te examinarán del amor*. No te examinarán de cuántos libros hayas escrito, diría el místico, ni de cuántos edificios hayas levantado, ni de cuántos cargos has desempeñado, ni incluso, de cuántos enfermos has podido salvar de la muerte, sino de cuánto has amado. Cuánto amor has puesto en todo lo que has hecho.

Mi vida se está acabando. Así somos a los 80 años. Como un sol que se pone, pero antes de hundirse en la oscuridad, se hace más rojo. Las energías se van acabando, pero el amor se acrecienta, aunque la insatisfacción es enorme, porque ya cuesta mucho que se plasme en obras.

Un grupo de amigas y amigos ha estado detrás de esta obra. Han tenido la iniciativa para la publicación de esta colección, han dado su acompañamiento y entusiasmo y también han prestado su sentido crítico de la vida y de la historia de Guatemala y Centroamérica. Cediendo a la confianza en su criterio, un poco como que con fe, me he decidido a acceder a sacar a la luz muchos textos que estaban esperando tiempos mejores para ser conocidos públicamente.

Notarán las personas que nos lean que hay en ellos una combinación de dos perspectivas. Son dos perspectivas contrapuestas, pero que no se cancelan mutuamente, aunque a veces esto podría parecer, sino que se iluminan. Una es la del antropólogo (científico social) y otra es la del hombre de fe. Según la primera, el hecho social y religioso se contempla como algo autónomo, "como si Dios no existiera". Según la segunda, todo el mundo, no solo las expresiones de creencias, ritos y prácticas impulsadas por motivos trascendentes, está transido de una presencia activa que le da el sentido de un más allá a la vida. Además, como se trata de una fe cristiana, está alumbrada por la revelación de un hombre histórico, Jesús de Nazaret.

De acuerdo a quién van destinados los escritos y de acuerdo a qué pretende el trabajo del análisis, yo adopto una de las dos perspectivas. No es para excluir a la otra, sino para potenciar una forma de proceder tanto intelectual como humana. La lectura de algunos escritos que parten de la primera perspectiva puede parecer reñida con la profesión de fe de un jesuita que también es sacerdote, como si al tomarla estuviera excluyendo la fe en Dios. No. Prescindir, no es excluir y para dirigirme a ese sector cristiano que quisiera ver en todo la explicitación de la fe, digo que la autonomía de la creación canta un canto al Creador y cuando un analista entra en ella se está uniendo a esas voces que entonan esa canción.

La lectura de algunos escritos que parten de la segunda perspectiva puede parecer a otras personas, como cargados de nubes y mitos opuestos al frío razonamiento del entendimiento, cuando no como infectados de una ideología que defiende el *statu quo* del sistema opresor.

Como dijo un médico de la guerrilla, una vez que invitamos a “los compañeros” a un campamento de las comunidades de población civil en resistencia para que nos expusieran qué pensaban de la religión. Él se dirigió a mí, oyéndolo todos los catequistas, y me dijo: “yo no entiendo cómo Marcos —era mi seudónimo— con tanto que ha estudiado, todavía crea en Dios”. Entre risas, porque éramos amigos, le contesté, “yo no entiendo cómo Goyo —era su seudónimo— siendo un hombre tan sacrificado que se levanta a medianoche bajo la lluvia a atender a un herido de la guerrilla o a un enfermo de la población, todavía no crea en Dios”. Dos perspectivas de la vida distintas que, con la ayuda de la risa y el mutuo aprecio, intentaban dialogar en una lucha común por un mundo más justo.

Además, se encontrarán otros géneros literarios en estos escritos. Hay textos que fueron una homilía, hay otros que fueron un artículo de radio para una audiencia popular, hay otros que fueron un análisis de situación que no estaba pensado para la publicación, otros que son una presentación de un libro o un artículo de periódico. Son escritos breves. Pero también hay escritos medianos, digamos de unas 50 páginas, y unos pocos de varios cientos de páginas que requirieron años de trabajo y que no se han publicado. Todo este conjunto es el que hemos llamado con el subtítulo breve y condensado: *Escritos*.

El criterio para seleccionarlos para publicación fue doble: que no hubieran sido publicados o que fueran de difícil acceso, sea porque hubieran aparecido en una revista descontinuada, porque ya se hubieran agotado o hubieran aparecido en otro país. Por eso, esta colección no incluye libros ya publicados, como son *Masacres de la selva* u otros más recientes. La intención ha sido sacar a la luz obras que no se podían publicar en tiempos del enfrentamiento armado interno y que hemos juzgado, con el grupo impulsor, que valdría la pena dar a conocer.

¿Cuál es el contenido de la Colección? ¿Cómo está ordenada? Decidimos comenzar desde lo más cercano para terminar con lo más lejano, con la idea de seguir el camino que sigue un investigador o una persona curiosa al buscar las raíces de algo. Comienza de lo que tiene hoy y se hunde luego en el pasado. En este proceso de avance hacia el pasado, ordenamos los escritos por etapas de mi vida. Estas etapas son las que, coincidiendo un poco con las etapas del contexto de Guatemala y Centroamérica, explican el contenido de la Colección.

Para hacer inteligible la división invertida de etapas hace falta decir brevemente algo de mi biografía. Nací en la ciudad de Guatemala en 1932. Me gradué de

bachiller en 1948. Eran los tiempos de la postguerra. En 1951 entré a la Compañía de Jesús e hice mi formación en El Salvador, Ecuador, Austria y España, ordenándome de sacerdote en 1964. Durante el período de la reforma agraria arbencista, el golpe de Estado de Castillo Armas y el inicio de la guerrilla, no estuve en Guatemala. Comencé estudios de antropología en Texas en 1966 y obtuve el doctorado en 1975. Fue en este período cuando comencé a escribir, a la edad de 35 años. Lleno de ideales de transformación social, volví a Guatemala en 1971 y fungí como director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar (URL) hasta 1974.

La primera etapa, de 1969 a 1974, cubre más o menos este período en que fui dando mis primeros pasos como antropólogo en *el acercamiento al mundo indígena* no solo de Guatemala, y había cerrado ya el currículo de Antropología en la Universidad de Texas. Fueron años en que me encontraba vinculado a la academia, ya sea porque estaba escribiendo la tesis doctoral *Quiché rebelde*, que no forma parte de esta colección, ya sea porque estaba trabajando en la URL, como dije.

La segunda etapa, de 1974 a 1980, corresponde a un período en que dejé la URL para integrarme de lleno en el colectivo de los jesuitas, llamado CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica), ubicado en la zona 5 de la ciudad de Guatemala, y que tenía contrapartidas semejantes en varios países de América Latina. Ya habiendo finalizado la tesis y obtenido el doctorado (1975), me dediqué con más movilidad dentro de este espacio de mayor incidencia, a la investigación de campo sobre *los resortes de la organización campesina*. En el grupo del CIASCA, algunos se dedicaban a la investigación y otros a la acción. Yo fui de los primeros. Entre los segundos se encontraba, por ejemplo, Fernando Hoyos que luego se alzaría y moriría en 1982 en las estribaciones de Los Cuchumatanes. Se trata de escritos medianos que no se podían publicar en esos tiempos, destinados a la lectura de unas pocas personas que estaban en la acción organizativa directa, por ejemplo, del Comité de Unidad Campesina (CUC). Esta etapa se fue entreverando con la siguiente.

La tercera etapa (1975 a 1982) se desarrolló en otros países de Centroamérica con la misma *preocupación de la organización campesina*. Toda la región estaba levantándose y organizándose popularmente. La experiencia de un país daba lecciones para el otro. Particular importancia tuvo para mí el tiempo vivido en Nicaragua (1980-82) en que trabajé con el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) del gobierno sandinista. En esos años encontré los gérmenes de la organización campesina de la Contra. Desde Nicaragua también pude planificar con otros el regreso a Guatemala en 1983 y la entrada al Ixcán a trabajar con las CPR, tanto en el campo pastoral, como en el investigativo.

Entre la tercera etapa y la cuarta hay una intermedia. Es una “etapa gozne”, que viví entre Nicaragua y México, mientras preparábamos la vuelta a Guatemala en septiembre de 1983. Durante esta etapa se produjeron los textos que constituyen el volumen 6. “No cupieron” en el volumen anterior, le quitaban la unidad que tenía.

La cuarta etapa (1983 a 1994) corresponde a unos años en que, con un grupo de agentes de pastoral, entré clandestinamente a las CPR (Comunidades de Población en Resistencia) del Ixcán, Guatemala, y colaboré en investigación y acción pastoral con esas comunidades en dos períodos: seis meses de 1983 a 1984 y cinco años y medio de 1987 a fines de 1992. En medio de estos dos períodos (1984 a 1987) escribí en México los resultados del primer tiempo de esa fuerte inmersión en terreno de guerra. Se trata de escritos que analizan cómo el campesinado indígena del Ixcán se levanta (1966 a 1981) y cómo sufre las grandes masacres de 1982 y sobrevive a ellas. Cuando en 1992 fui forzado a salir de las CPR y por seguridad propia y ajena ya no regresé, fui enviado por mis superiores religiosos a Honduras. Allí escribí otros textos que tienen relación con la resistencia del pueblo indígena multiétnico del Ixcán. En esta cuarta etapa, pues, se agrupan escritos que forman un solo bloque dividido en tres partes principales que tienen que ver con *la génesis de la revolución en Ixcán, su represión sangrienta y la resistencia*.

Vale decir que colaboré con la guerrilla guatemalteca del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), pero no fui miembro de ella. No fui ni miembro civil, ni menos combatiente. Colaboré con la revolución porque era el camino concreto que muchos vimos entonces para la liberación de nuestros pueblos. Nos equivocamos y cometimos errores, como se podrá apreciar en estos escritos. Pero no podemos menos de considerar que tuvimos el privilegio de participar, aun con estos errores, en una gesta de dimensiones épicas y de virtualidades para el futuro, tal vez todavía no bien reveladas. Quizá algo de esto se aprecie en estos escritos.

Una quinta etapa coincide con el tiempo que trabajé en Honduras de 1994 a 2001. Al salir de las CPR me *encontré en Centroamérica con el fenómeno de la globalización* en diversas expresiones, como las maquilas, las maras, la migración al norte, la vulnerabilidad ambiental, etc. Escribí desde Honduras para una audiencia hondureña y sobre temas hondureños, ordinariamente. Se trata de escritos pequeños aparecidos en revistas y periódicos nacionales y populares, y en editoriales de radio. Todos ellos corresponden a un momento en que había dejado la vida clandestina en las montañas de Guatemala (diciembre de 1993) y me encontraba con situaciones completamente nuevas. Desde Honduras escribí también algunos textos sobre Guatemala que aparecen en la última etapa de esta colección. Hay traslape de etapas debido al deseo de juntar escritos semejantes.

La sexta y última etapa (1994 a 2012) corresponde a los años que viví en Honduras, pero desde allá escribí sobre temas de Guatemala, como la paz, y a los años en que ya había regresado del exilio (2001) y me hallo trabajando en Guatemala, en Santa María Chiquimula (Totonicapán), y escribo sobre temas varios. La paz se ha convertido en una utopía lejana, porque la violencia, transformada, emerge de muchas maneras, incluso de parte del Estado al final de este período (2012). Los escritos breves o medianos de esta época tocan temas diferentes, como dijimos, pero tienen un hilo conductor: *desde la paz hasta el presente*. Redactados desde Honduras y luego en Guatemala, coinciden con el momento en que se está terminando el conflicto armado interno (1994) y en Guatemala se firma la paz (1996).

Estas son las seis etapas que coinciden con la evolución de mi pensamiento y de mi vida. Desde que me inicio en la antropología y entro en contacto desde una nueva perspectiva con el mundo indígena, luego escudriño los resortes de la organización campesina indígena en Guatemala y otros países de Centroamérica, tengo el privilegio histórico de acceder a la experiencia del Ixcán (organización, masacres y resistencia), hasta que, en una especie de parteaguas intelectual, me veo abocado a la problemática de la globalización que ya está explotando en el país vecino de Honduras y luego en Guatemala, con el fenómeno de la violencia siempre presente.

Pero estas etapas van a aparecer invertidas en esta colección con la idea de la búsqueda de las raíces, como dijimos, de modo que la última será la primera que se publica y así sucesivamente. De esta manera, también, se partirá de un autor más maduro.

Cada etapa de las mencionadas forma un conjunto de escritos, una especie de bloque homogéneo. Cada bloque entonces será prologado por alguna de las compañeras o de los compañeros que han formado el grupo impulsor de esta publicación o por algún invitado especial. Ellos y ellas tratarán de mostrar los aportes y los hilos conductores a través de todos los escritos.

Pero no es bueno perder de vista el título de toda la colección: *Al atardecer de la vida...* No se trata, evidentemente, de ver si el autor pasa el examen, ya de viejo o ya fallecido, sino de encontrar en esta obra, más que mucha información y más que un análisis muy acertado, ese fuego que mueve al mundo para transformarse.

Ricardo Falla, sj
Santa María Chiquimula, 2013.

PRÓLOGO

Karen Ponciano Castellanos

Lo interesante, que no es lo mismo que lo importante, decía Deleuze, es nunca dejar de preguntarse (...) qué tipo de mundo imposible somos todos nosotros, ahora mismo, reunidos aquí.

Cristina Rivera Garza

Escribe Claudio Magris en *El infinito viajar*^{1/} que un prólogo es como una especie de maleta donde, al partir, se meten las cosas previsiblemente indispensables para el viaje. Añadiría que lo que importa es el viaje en sí mismo y no la maleta. En ese sentido, un prólogo siempre será sospechoso, poniendo incluso en riesgo la lectura del libro. A ese riesgo me expongo abierta y voluntariamente al introducir el presente volumen de la Colección de Escritos de Ricardo Falla, sj.

Este volumen que el autor ha intitulado *Resortes de la organización en el campo (1975 a 1980)* es, en cierta manera, un viaje antropológico a través de una colección de artículos, monografías, reportes y diarios consolidados de campo, que presentan una vista panorámica de una investigación orientada hacia la búsqueda de una organización campesina en Guatemala. El volumen en sí mismo es lo más parecido a un rompecabezas, siendo cada texto una pieza clave que los lectores vamos uniendo, procurando armar al final una imagen en la que vayan encajando poco a poco cada una de las piezas. La tarea de la prologuista no es revelar la naturaleza de la imagen, con lo cual se perdería todo el encanto de la lectura, sino de guiar con algunas señales a aquellos que pongan un pie en el laberinto del rompecabezas, dándole sentido al recorrido. Aunque los textos pueden leerse de manera desconectada, porque no existió en su momento una estructura analítica que los enlazara, existe un hilo que los une: el interés por explorar los resortes organizativos de los trabajadores del campo en Guatemala. Cada artículo podría leerse como una contribución en sí mismo, aunque el principal aporte de este volumen es, sin lugar a dudas, la articulación de todos los textos en un solo libro, avistando más allá del árbol y formando un bosque inteligible.

Resortes de la organización en el campo (1975 a 1980) está dividido en tres partes. La primera reúne los artículos que indagan sobre la posibilidad de una alianza campesina costa-altiplano. Esa búsqueda se materializaría con la formación de la organización campesina, llamada Comité de Unidad Campesina (CUC) en 1978 y con las luchas que quedan en parte registradas en este volumen, como la huelga de la franja cañera en 1980.

1/ Claudio Magris. (2008). *El infinito viajar*. Barcelona: Editorial Anagrama.

En la segunda parte, el autor da cuenta de los procesos de organización que se aceleran a partir del terremoto de 1976 en Guatemala y cómo empieza a germinar la semilla de la organización revolucionaria en el campo. Es una presencia no explícita pero que se percibe entrelíneas. En la tercera parte, cuyos textos dan una visión inédita sobre la región del norte del país, se revela toda una matriz de relaciones sociales en ebullición. El volumen finaliza con un recuento de la huelga de la costa sur en 1980 que movilizó a 80 000 trabajadores durante quince días.

En estas breves páginas me detendré a considerar dos asuntos que puedan guiar la lectura del volumen: el contexto social en el que se realizan estos estudios y su lugar en el mar de corrientes teóricas de la época. Mi intención, al abordar estos temas, es situar los aportes que contiene esta diversidad de escritos.

Hablando de contextos

Las fechas de los recorridos de campo que sirven de base a los escritos aquí recopilados, dan una pista sobre el contexto en el que el autor produjo estos textos; a caballo entre los análisis sobre el levantamiento indígena campesino en el Ixcán, los distintos brotes organizativos revolucionarios y, posteriormente, la ola de represión y masacres que azotaría al país. Este volumen no se concentra en un solo territorio sino que tiene una mirada espacial múltiple, justamente porque lo que se intentaba rastrear eran las dinámicas a partir de las cuales se gestaban los intentos de organización campesina. En el transcurso de los seis años de trabajo de los que este volumen da cuenta, es claro que hay un antes y un después del terremoto de febrero de 1976 que destruyó pueblos enteros, revelando, de manera agria pero rotunda a la vez, el mapa de la pobreza y de la desigualdad en Guatemala. La magnitud del desastre sobrepasó las posibilidades del gobierno guatemalteco para responder adecuadamente no solo a la emergencia sino a las exigencias de reconstrucción. Por esa razón, toleró las iniciativas de las propias comunidades afectadas que se organizaron de una u otra manera para reunir recursos, atender a los damnificados, responder a la crisis sanitaria, reconstruir mercados, escuelas, etc. De hecho, la catástrofe fue una verdadera prueba de fuego para los líderes locales de las poblaciones golpeadas por el sismo que, además, venían padeciendo desde principios de los años setenta, los límites del modelo desarrollista que Estados Unidos lanzó en 1961 bajo el nombre “Alianza para el Progreso para América Latina”.

En Guatemala, este modelo se tradujo en un programa que descansaba sobre cinco pilares: estabilidad política; sustitución de importaciones como estrategia de promoción del crecimiento industrial; construcción y mejoramiento de redes de comunicación e infraestructura; promoción del mercado libre regional; y, finalmente, consolidación del modelo de agroexportación. Paralelamente, en las regiones donde primaba el minifundio, diversas instancias como el Servicio

de Fomento de la Economía Indígena (SFEI), propagaron técnicas agrícolas desplazando las formas tradicionales de cultivo y explotación de la tierra, proceso conocido como la *revolución verde*. En el país, nuevas variedades de semillas o cultivos (como el de la papa) fueron así introducidas, a la vez que se expandía el uso de fertilizantes, pesticidas y herbicidas. El cooperativismo fue otro mecanismo de desarrollo rural considerado desde principios del siglo XX, pero no fue sino bajo el período de los gobiernos revolucionarios de 1944 a 1954, que se convierte en uno de los pilares de la política estatal de modernización.

Tras el derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, se suprimieron todas las inscripciones legales de las cooperativas de producción: el Estado se volvió hacia una política de colonización y población del norte del territorio nacional. Se fundó el Consejo Nacional de Planificación Económica (CNPE) que, asesorado por el Banco Mundial y por la Administración de Cooperación Internacional del gobierno de Estados Unidos (ICA, por sus siglas en inglés, precursora USAID), creó la Dirección General de Asuntos Agrarios (DGAA). Como escribe Solano^{2/}, una de las funciones más importantes de la DGAA sería la de diseñar y llevar a cabo la política de colonización contrarrevolucionaria que dismantlaría y anularía la Reforma Agraria impulsada por el gobierno de Árbenz Guzmán en 1952, establecida en el Decreto 900. Sería esta institución, la que diseñaría el plan de colonización de la costa sur a finales de 1950, no sin fricciones con los actores dominantes en la zona. En parte debido a ello, la DGAA comenzó a considerar el norte del país —la faja geográfica que colindaba con el límite departamental de Petén y las fronteras de Belice, Honduras y México— como una opción viable de colonización dentro del programa desarrollista de la región.

Si el gobierno de Castillo Armas (1954-1957) cortó los programas que habían sido puestos en marcha por el desaparecido Departamento de Promoción Cooperativa (creado en 1946), serían otros agentes^{3/} quienes, durante la década del sesenta, impulsarían el movimiento cooperativo. La introducción del fertilizante químico vía las cooperativas tenía como meta el mejoramiento de la productividad de las parcelas, tratando de liberar a las familias de agricultores del altiplano de la migración anual hacia las grandes plantaciones en la costa sur. Este modelo también buscó promover vínculos regionales entre asociados a través de programas de formación y encuentros entre las distintas federaciones de cooperativas^{4/}.

2/ Luis Solano Ponciano. (2012). *Contextualización histórica de la Franja Transversal del Norte*. Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, CEDFOG. p. 4.

3/ Congregaciones misioneras u organizaciones privadas que operaron en su mayoría con fondos internacionales. Estas organizaciones fueron las precursoras de lo que hoy en día conocemos como Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

4/ Karen Ponciano. (2004). *Développement et population indienne: visages multiples d'un atelier du sujet au Guatemala. Le cas de San Andrés Semetabaj*. Tesis doctoral, París: EHESS, pp. 211-216.

De cualquier forma, sin una reforma al sistema de tenencia de la tierra, muchas comunidades que habían abandonado sus formas de cultivo y de organización de la agricultura «tradicionales», estuvieron al borde de la desintegración. Estas comunidades vivieron momentos sumamente duros, reponiéndose difícilmente a agrias experiencias, como pérdidas totales de cultivos y de inversión (el cultivo de la papa en Chimaltenango fue uno de estos casos).

La crisis petrolera de 1973 también tuvo efectos sobre las economías campesinas en la región centroamericana: no resistieron al incremento de la inflación y de las importaciones, víctimas además de las fuertes variaciones del ingreso ligadas a la inestabilidad del mercado petrolero. En Guatemala, el gobierno del general Carlos Arana Osorio (1970-1974), acentuaría las políticas de desarrollo vinculadas a la extracción de minerales, gas natural y petróleo, renovando o ampliando concesiones a empresas extranjeras. Fue el caso, por ejemplo, de la concesión renovada que la Bond and Share Company tenía para la generación de energía eléctrica. Durante el gobierno del general Kjell Laugerud García (1974-1978), fue cada vez más obvio el descalabro de la política de apoyo al cooperativismo —descalabro que algunos relacionan con el apoyo exclusivo a la federación de cooperativas, descuidando las bases organizativas que estaban sumidas en diversos diferendos (desde peleas internas hasta luchas territoriales, luchas con los grandes finqueros, el Ejército, etc.). Esto aceleró o dio un renovado impulso a los programas de colonización del norte del país, lo cual se refleja claramente en Petén y en los territorios comprendidos en la Franja Transversal del Norte. No hay que perder de vista cómo la expropiación y privatización de la tierra estuvieron no solo vinculadas a una política de expansión latifundista sino al desarrollo de las actividades de las empresas transnacionales, entre ellas la United Fruit Company (UFCO), la EXMIBAL (Explotaciones y Exploraciones Mineras de Izabal S.A., subsidiaria de la compañía canadiense International Nickel Company —INCO—) y las compañías petroleras.

Ricardo Falla da cuenta de estas tendencias y sus efectos en este volumen sobre la organización rural en Guatemala. Es importante tenerlos en mente, al momento de leer tanto los textos que desmenuzan las particularidades de la economía campesina en Quiché o en la zona central del altiplano, como los artículos que retratan la complejidad de la colonización de las tierras en la llamada Franja Transversal del Norte.

Como mencionábamos arriba, otra de las variables del programa de la Alianza para el Progreso era el afianzamiento del modelo agroexportador. Este volumen incluye varios textos que captan con extrema fineza etnográfica las características del *espacio y economía finqueros*. Son más conocidos, como veremos abajo, los aportes históricos y sociológicos en relación a la constitución de la economía finquera, con la introducción de la caficultura a finales del siglo XIX, cuando la

oligarquía terrateniente construye las bases políticas y sociales de la economía agroexportadora que caracterizó la inserción del país en la economía mundial. En Guatemala, el régimen liberal dirigido por Justo Rufino Barrios (1873-1885) encabezó la política de confiscación de los bienes eclesiásticos y luego la privatización de las tierras comunales, particularmente de la zona de la bocacosta. En las zonas propicias al cultivo del café, los títulos de propiedad fueron sustituyendo a los arrendamientos de tierra y las tierras comunales fueron declaradas como baldías, incorporándolas al vasto proceso de venta que afectó a las tierras de la costa del Pacífico y de las Verapaces^{5/}.

El contexto en el que Ricardo Falla sumerge su análisis antropológico sobre las fincas, es el de la costa sur y el de las fincas de mozos en el altiplano central. La mirada converge en las grandes extensiones de fincas algodoneras y cañaverales de la costa sur, mostrando una actividad agroindustrial que se estableció como tal en la región desde principios del siglo XX. A mediados de ese mismo siglo, la industria azucarera se concentraba geográficamente en la costa sur, en una zona identificada como el “cordón cañero” que abarcaba gran parte del departamento de Escuintla (80.12%) y ciertas tierras de los departamentos de Suchitepéquez, Retalhuleu y Guatemala. De los once ingenios que existían, Pantaleón y El Baúl, eran de los de mayor capacidad de producción^{6/}. Retengan el lector y la lectora, los nombres de estos ingenios, pues aparecen nombrados varias veces en las descripciones del autor, especialmente en relación a las huelgas.

Otro dato importante para entender el porqué de la importancia del análisis de esta zona finquera es que de 1960 a 1970 se triplicó la producción de azúcar. ¿Qué es lo que explica este incremento? Para responder a esta pregunta había que desmenuzar cómo operaba la economía de las fincas algodoneras y cañeras, perpetuando formas de trabajo generadas en las fincas cafetaleras cuya estructura de movilización de trabajadores giraba en torno a las fincas de mozos, la migración estacional de trabajadores del altiplano a la costa y el “enganche” por deudas^{7/}. Ciertamente, la costa sur se transformó en un espacio importante en la configuración del modelo agroexportador guatemalteco, convirtiendo al país en “un exportador sustancial de azúcar”^{8/}. A pesar de ello, son muy pocos los estudios que profundizan en la configuración histórica del espacio latifundista en la costa sur, una región que alberga además una trayectoria de organización

5/ Noëlle Demyk. (2007). *Café et pouvoir en Amérique Centrale. Études Rurales*, n. 180, pp. 137-154.

6/ Regina Wagner. (2005). *Historia del azúcar en Guatemala*. Guatemala: Editorial Galería Guatemala/ ASAZGUA. p. 164.

7/ Matilde González Izás. (2014). *Modernización capitalista, racismo y violencia. Guatemala (1750-1930)*. Ciudad de México: El Colegio de México, p. 545.

8/ *Ibid.*, p. 175.

campesina bastante desconocida. En el siglo XX, como se verá en este volumen, la huelga de 1980 inmovilizó, por primera y única vez en la historia contemporánea, a los grandes latifundios e ingenios azucareros. Es evidente que la historia de estos resortes de organización rural se enlaza con la historia de la implantación de las fincas y de la expansión del cultivo de la caña de azúcar en el territorio.

En el escenario que hemos someramente descrito, la pregunta que resalta en los análisis de Ricardo Falla es, ¿cómo sentar las bases de un movimiento campesino nacional? Era una pregunta que resumía una inquietud colectiva del equipo de investigación del CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica), que era obra de la Compañía de Jesús. En concreto, se preguntaban cómo vincular al altiplano con la costa sur: ¿qué es lo que, por ejemplo, podía movilizar conjuntamente a un cuadrillero indígena con un rancharo de las fincas de la costa? Para Ricardo Falla, esta pregunta fue solo un marco que guió sus reflexiones, pues la exploración etnográfica en distintos territorios le permitió palpar elementos y tensiones que reflejaban una realidad compleja. En cada uno de sus textos, el autor se adentra abiertamente en aguas poco estudiadas por ojos antropológicos, al mismo tiempo que traza un camino sinuoso señalando los retos, externos e internos, a los que se enfrentarían los diversos proyectos y opciones de organización rural.

Navegando acompañado por otros barcos

Los textos incluidos en este volumen, que parten de experiencias de campo diversas, fueron escritos en un período en el que la región centroamericana presentaba un interés geopolítico que tenía sus ramificaciones académicas. Es particularmente revelador cómo Ricardo Falla comparte con otros antropólogos e historiadores el interés por entender el “mundo campesino”, pero su abordaje, como se verá en los siguientes párrafos, difiere completamente del de los demás, centrados en entender la “comunidad indígena” —como un núcleo en sí mismo—, utilizando herramientas etnográficas e históricas que permitieran investigar los procesos económicos, políticos y culturales a través de los cuales se reproducían las comunidades estudiadas. Paralelamente, varios intelectuales trabajaban desde una perspectiva materialista histórica, proponiendo que las realidades campesinas no podían entenderse al margen de las transformaciones de los modos de producción.

Los artículos editados en este volumen navegan en medio de estas tendencias, utilizando teorías afines. Sin embargo, el objeto de estudio define otros parámetros de búsqueda investigativa: descifrar las posibilidades de una organización campesina en Guatemala con capacidad de transformación social. Por eso, Ricardo Falla empieza indagando sobre lo que ya existía, como la Liga Campesina, en las comunidades a las que se desplaza. Su método, como etnógrafo, se

caracteriza por elaborar monografías en las que combina análisis de las redes de parentesco, descripciones de la unidad económica, de las relaciones sociales comunitarias, sondeos de la organización política —partidista o de otra naturaleza—, perfiles del espacio rural y, finalmente, exposiciones detalladas de los actores y los principales puntos de tensión social y política. Esto le permitió retratar, por ejemplo, los constantes flujos migratorios hacia la costa sur, las tensiones entre distintas organizaciones, el papel de la Acción Católica o el de las Ligas Campesinas.

Sobre la migración estacional de mano de obra hacia los grandes latifundios de la bocacosta o de la costa, escribían en ese entonces varios autores preocupados por formar un cuerpo general alrededor de una teoría del campesinado. Carlos Figueroa Ibarra (1976) estableció con ayuda de encuestas durante los años de 1973 a 1974 cómo las fincas dependían del trabajo de mozos colonos en las bananeras, en las plantaciones de algodón y de caña de azúcar, en las de café y en las fincas ganaderas. Por su lado, Michel Demyck (1976) junto a un grupo de investigadores franceses, describieron en las comunidades estudiadas (Zacualpa, Salcajá y Cantel) los mecanismos de reclutamiento para trabajo estacional en la costa a través de los contratistas y habilitadores. De igual forma, Humberto Flores Alvarado (1973), Jean-Loup Herbert y Carlos Guzmán Böckler (1970), retomaban en su análisis el tema del campesinado a través de su caracterización de la estructura social guatemalteca. Estos tres autores ubicaron la contradicción fundamental de la formación social guatemalteca en el conflicto de clase entre indígenas y ladinos, conflicto que los autores vinculaban a la ruptura histórica provocada por el proceso de colonización. Siguiendo a estos autores, la caracterización de la sociedad guatemalteca no podía hacerse sin considerar la situación colonial y, por lo tanto, no podía definirse sino en términos de una relación de dominación.

La construcción de la categoría de campesinado para entender la realidad del campo guatemalteco, generó un debate político y académico ventilado en círculos pequeños. Para Flores Alvarado, hablar de campesinado como clase social, presentaba ciertas dificultades: al conocer las formas particulares en las que se expresa el modo de producción capitalista, se podían identificar las clases sociales que existen en el seno de la formación social guatemalteca, pero el problema seguiría siendo cómo detectar sus características típicas y asociarlas a la estructura de clases de la sociedad^{9/}.

Jean-Loup Herbert sostenía que era fundamental un análisis de la sociedad precolonial para definir los rasgos característicos de la división del trabajo y de

9/ Humberto Flores Alvarado. (1973). *El Adamscismo y la sociedad guatemalteca*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, p. 225.

las relaciones sociales^{10/}. El “campesinado” solamente podía entenderse si se consideraba la historia de la estructura de la tenencia de la tierra en Guatemala. Para este autor, las relaciones sociales que se construyeron alrededor de la tenencia de la tierra determinaron la estratificación social de tipo colonial, que giraba en torno a las relaciones latifundio-minifundio atravesadas por procesos de expropiación de tierras, privatización y concentración acumulativa^{11/}.

En algunos textos, Ricardo Falla conversa críticamente con estas posturas^{12/}, conservando una inquietud germinal: ¿cómo aproximarnos a la noción de campesinado en Guatemala? Recordemos también que todas estas discusiones se dan en el marco de un debate que se reactivó en América Latina durante la década de los setenta: el viejo pero férreo debate entre campesinistas y descampesinistas. Estas corrientes se disputaban la interpretación sobre el rumbo de las economías campesinas. Los campesinistas, cuyo referente principal era Chayanov, planteaban que había que enfocarse en cómo la economía campesina se sustentaba en el trabajo del propio productor y su familia. En otras palabras, el análisis debía situar coherentemente el fenómeno de la pequeña producción campesina en su estructura interna para poder así explicar su capacidad de supervivencia en un sistema capitalista. Los segundos, se enfocarían más bien en cómo el desarrollo del capitalismo influyó en la desintegración del campesinado, que se transformaría eventualmente en burguesía, pequeña burguesía, semiproletariado o clase obrera. En esa línea, se estudiarían, por ejemplo, los factores nuevos al proceso productivo, la transferencia de capital y la generación, apropiación y difusión de tecnologías ‘modernas’. Desde distintos ángulos, se caracterizaría a la llamada agricultura tradicional. Sin embargo, la debilidad fundamental de esta caracterización sería, por un lado, separar al sector capitalista del sector no capitalista (cada uno de ellos independiente del otro y con su propia dinámica individual dentro de la economía) y, por otro lado, considerar a la “unidad campesina tradicional” como una unidad estática.

Otros antropólogos y etnohistoriadores retomarían los trabajos de Robert Redfield —entre otros— para estudiar a la comunidad campesina como parte

10/ Carlos Guzmán, Böckler & Jean-Loup Herbert. (1970). *Guatemala. Una interpretación histórico-social*. México: Siglo XXI, p. 30.

11/ *Ibid.*, p. 73.

12/ En esos años, Falla no debate directamente con estos autores, quienes no insistían en la migración interna, sino en la relación de racismo, utilizando la categoría de indígena en términos de clase social. Sin embargo, se puede ahora detectar cómo los textos que componen este volumen dialogan críticamente con estos autores. Falla, siendo antropólogo, no operacionaliza la noción bipolar indígena-ladino. Lo que a él le interesó, por el mismo proyecto colectivo del CIASCA, era entender cómo este sistema de profunda desigualdad se estaba reproduciendo a partir de múltiples, sutiles y no tan sutiles mecanismos de dominación.

del Estado en la cual está inserta, y dejar de considerarla como grupo cultural aislado. Se generaría de esta manera una vasta literatura sobre los procesos de cambio en las comunidades campesinas e indígenas. Robert Carmack abogaría, por ejemplo, por una etnohistoria que utilizara un método comparativo para detectar los procesos sociales y culturales así como el impacto del capitalismo en las comunidades estudiadas^{13/}. La importancia del enfoque culturalista en antropología en el debate no era desdeñable, buscando la “especificidad cultural” de los campesinos, poniendo énfasis en los estudios etnográficos de comunidades. Ello estimuló obviamente la realización de una variedad de investigaciones empíricas centradas en las dinámicas internas de las comunidades.

Ricardo Falla recoge esas preocupaciones, pero no se conforma con presentar un modelo comunitario. Este quizás sea uno de los aportes importantes de este volumen: su perspectiva se construye a partir de una mirada espacial múltiple, lo que ahora conocemos como *etnografía multisituada*. En este volumen, esto significó tres cosas. Primero, lo obvio: Ricardo Falla realizó trabajo de campo etnográfico en más de un espacio geográfico para recoger y anudar las distintas lógicas de organización rural. Segundo, supuso un desplazamiento del ángulo de análisis: identificó problemas sistémicos en espacios ‘locales’, abandonando explícitamente la idea de la unidad campesina (cantón, aldea, municipio) como un espacio confinado. Y tercero, sus estudios se alejaron de una visión monolítica sobre el campesinado. Por ello, tampoco se conforma con identificar la relación entre los trabajadores rurales del altiplano y los de la costa. Ciertamente, sus etnografías compiladas en este volumen consideran los diferentes aspectos tanto de las relaciones intra y extra comunitarias, como de las formas en que estas determinan los procesos de producción; pero el autor buscaba superar un debate teórico que, más que facilitarle el análisis, lo limitaba o lo encorsetaba, como el autor mismo apunta en uno de sus artículos.

Para él, la descripción de las unidades económicas campesinas y el entorno en el que están encuadradas, no era un fin en sí mismo. En el fondo, lo que buscaba entender con una empatía más allá de la investigación académica era cómo los campesinos vivían, cómo se sostenían, qué les aquejaba, cómo se organizaban, cómo era el trabajo en la costa, en qué se diferenciaba la vida de los mozos colonos de la de los voluntarios de la costa, cómo se reproducía la migración estacional, etc., para exponer cómo los rasgos del modelo agroexportador reproducían un sistema de dominación finquera que, tanto rancheros o trabajadores permanentes como trabajadores indígenas temporales, sufrían en carne propia. Con olfato de geógrafo, coqueteando con la demografía, se detuvo en la descripción del espacio rural porque las relaciones sociales no se dan en el vacío: “están inscritas en la

13/ Robert Carmack. (2002). Introducción a la historia antropológica. *Revista de Historia, IHNCA*. 14: 5-13.

materia, en la tierra, en la situación geográfica” —nos recuerda el autor—. En los años setenta, es el único antropólogo que se interna en una finca de la costa sur o en una finca de mozos colonos para convivir con las cuadrillas de trabajadores, aunque fueran experiencias “tipo relámpago”.

El resultado de este esfuerzo es una etnografía detallista que incluye etnomapas cuyos trazos originales se reproducen en este volumen. Si bien registró las relaciones de dominación altiplano-costa como lo hicieron otros autores mencionados arriba, presentaba con datos, estadísticas, entrevistas, genealogías, etc., cómo se ejercían esas relaciones, cómo se sostenían y hacia dónde iban. El interés por entender los procesos de dominación en el campo, no solo lo llevó a rastrear el despojo territorial histórico. Uno de los aportes de los textos que los lectores tienen ahora frente a sí, es la lúcida utilización de la categoría de la *deuda* como mecanismo principal de coacción y (re)producción tanto de la explotación como del despojo. La finca es un espacio en el que los trabajadores no tenían un horizonte de futuro: lo máximo a lo que podían aspirar era a obtener el sustento para el día a día, pues vivían encerrados en un sistema de rutinas temporales sin posibilidad de cambio. Los campesinos se encontraban así atrapados en una estructura salarial mínima que los confinaba a un espacio de sobrevivencia. En esos términos, era imposible hablar de un espacio de reproducción de vida.

Por ello, consignar con rigurosidad etnográfica el trabajo y organización en las fincas, no era un gesto gratuito, sino un registro metódico de cómo se sostenían los mecanismos de desigualdad (de clase, de raza, de género). Si uno quiere entender cómo funcionaba ese espacio, hay que revisar meticulosamente los datos que provee Ricardo Falla, anotando cuánto duraba la jornada laboral, qué tareas le correspondían a una cuadrilla, cuáles eran las diferentes asignaciones, cuál era el salario (cuánto pagaban por tonelada métrica y cuál era la diferencia de pago entre un cuadrillero y un rancharo, por citar un ejemplo), cómo se pesaba lo recolectado, de qué herramientas disponían los trabajadores, cuánto ganaban las cocineras y los flonques (ayudantes de cocinera), cuál era la ración de comida que le correspondía a cada quien, dónde dormían, de qué espacio disponían para las necesidades cotidianas, cómo se componían los contingentes de familias de trabajadores del altiplano que iban a trabajar a la costa, cómo dormían en las galeras, por cuántas horas, cómo se dividía el espacio entre las áreas de cultivo, qué función práctica asumían los caporales, los administradores, los contratistas, cuáles eran las divisiones entre trabajadores, los conflictos entre rancharos y cuadrilleros, etc.

Cada dato que el autor nos proporciona, no es accidental. Saber, por ejemplo, que los trabajadores debían levantarse a las tres de la madrugada era importante para entender que la finca no podía funcionar sin privar del sueño al campesino,

entre otras prácticas. Como diría Françoise Vergès^{14/}, la finca funcionaba como una máquina de agotamiento del cuerpo. Esas horas “faltantes” nunca eran, por supuesto, incluidas en el cálculo del salario. La descripción del papel de los caporales ilustra también las luchas que se dan en el microespacio de la vigilancia de los trabajadores —una vigilancia que se extiende más allá de los cultivos—. De hecho, los campesinos vivían con la amenaza constante de ser despedidos o expulsados, como el caso de los mozos colonos y/o rancheros. Fue durante esa década que, en la costa sur, se promovieron los despidos masivos de los rancheros para priorizar la contratación de los ‘voluntarios de la costa’. La expulsión se realizó siguiendo patrones muy variados, dependiendo de la finca, su ubicación geográfica, su especialización agrícola y, en cierta medida, de los propietarios.

La clasificación de los trabajadores (cuadrilleros, rancheros, voluntarios de la costa, mozos colonos) también era necesaria para: a) definir el papel que cada uno tenía en la relaciones de producción; b) entender cuáles eran sus condiciones de trabajo y cuáles eran los conflictos entre ellos, y, c) hacer un recuento de sus intereses y de las situaciones comunes que les afectaban. Era claro que si la jornada laboral, tal y como operaba en las fincas, era beneficiosa para los dueños, no lo era para el campesino que, sosteniendo ese ritmo de trabajo, acertaba en la práctica no solo su vida laboral, sino su propia vida. De las situaciones retratadas con prolijidad etnográfica, podían perfilarse demandas comunes que sirvieran como plataformas organizativas. Sin embargo, a partir de las descripciones etnográficas se intuía ya que, entre los obstáculos para construir una organización sostenible en el largo plazo, se encontraba no solo la fragmentación entre los distintos trabajadores sino el confinamiento perenne de los campesinos al plano de la sobrevivencia.

Por ello, la segunda parte de este volumen ofrece una visión sobre los periplos y los retos a los que los campesinos se enfrentaban para organizarse en condiciones adversas. Como he señalado, los estudios de Ricardo Falla que aquí se recogen, estaban orientados hacia la formación de una organización campesina. El objetivo era, por lo tanto, bastante claro. Menos evidente fue almacenar la enorme cantidad de datos sobre los espacios estudiados que, indiscutiblemente, reflejaban que la tarea de imaginar una organización campesina que convocara a unos y a otros en distintos territorios, no era cosa fácil. La pregunta que servía de guía, así como el entusiasmo que empujaba ya no solo al autor sino a una serie de actores en torno a estos proyectos organizativos, pudo haber opacado estas dificultades del momento. Por esa razón, resulta interesante mostrar cómo la concepción de esquemas y mecanismos de formación política, sería parte crucial de la estrategia organizativa en el campo.

14/ Françoise Vergès. (2017). *Le ventre des femmes: capitalisme, racialisation, féminisme*. Paris: Éditions Albin Michel.

Como bien explica Ricardo Falla en las entradas preliminares que ha añadido a los textos de la época, los estudios formaban parte de una iniciativa colectiva por ir “recogiendo las semillas de la fuerza de una organización campesina y del método que se siguió para propulsarla”. En la lectura de estos artículos, destacan dos instrumentos: el diseño de programas de formación política —en concreto, del cursillo fundacional del Comité de Unidad Campesina (CUC)—, y el periódico *De Sol a Sol*. El encuentro de líderes comunitarios, catequistas, cooperativistas, etc. de distintas zonas y comunidades del país, resultó necesario para superar el horizonte local.

En el boceto del primer cursillo, llama la atención la definición de los criterios de los participantes con bases de producción y trabajos distintos, pero todos con una relación directa con la tierra. Pocas mujeres fueron incluidas, a pesar de que, como el mismo Ricardo Falla identificaría en el artículo sobre la Iglesia en Tiquisate, en ciertos parcelamientos las mujeres fueron más efectivas para organizarse en torno a demandas concretas como el acceso a la salud comunitaria.

El plan del programa de formación revela la prioridad por conocer las modalidades de explotación en los distintos territorios y por enterarse, de primera mano, de las experiencias de los campesinos. Este tipo de formación política se inspiraría en los aprendizajes en la formación de comunidades de base en la región. Aguilares, en El Salvador, se convirtió en uno de los referentes para Guatemala. Por eso era importante para el antropólogo Ricardo Falla, ubicar el significado del asesinato del padre Rutilio Grande, quien junto a un equipo de Delegados de la Palabra^{15/}, catequistas y animadores, había introducido en aquel lugar una línea pastoral con un liderazgo más colectivo y variado^{16/}.

Los procesos de formación jugaron abiertamente un papel decisivo en la construcción de un imaginario de organización campesina: el trabajo de formación creó el andamiaje sobre el cual floreció toda una generación de líderes campesinos, catequistas, agentes de pastoral, cooperativistas, etc. En ese sentido, la creación del periódico campesino *De Sol a Sol* a mediados de 1974, empató plenamente con las estrategias de formación. Esta publicación respondió a la necesidad de difundir procesos de concientización a zonas geográficas a donde el equipo del CIASCA no podía llegar^{17/}. Así fue como se fue expandiendo su publicación más

15/ Los Delegados de la Palabra de Dios en la Iglesia católica, son hombres y mujeres bautizados, llamados por sacerdotes, párrocos y/u obispos, para cooperar con ellos en el ejercicio del ministerio de la celebración de la palabra. Tienen como tarea específica hacer llegar la palabra de Dios a las comunidades, “aterrizándola” a su vida cotidiana.

16/ UCA Editores (1978). *Rutilio Grande. Mártir de la evangelización rural en El Salvador*. Colección La Iglesia en América Latina, Vol. 2, pp. 72 y 80.

17/ El departamento de San Marcos sería, por ejemplo, uno de los departamentos a los que se distribuiría el periódico después de establecer contactos con grupos de las parroquias.

allá de las tres regiones en las que ese equipo había trabajado (Quiché, Chimaltenango, la costa sur, y más específicamente en Santa Lucía Cotzumalguapa). De la evaluación del periódico que este volumen incluye, se deduce que *De Sol a Sol*¹⁸ / surgió como un instrumento de sensibilización, concientización y organización. Conforme a la teoría leninista del periódico como medio de organización de masas, se procuraba unir a los grupos de campesinos dispersos en diferentes zonas geográficas, formar redes, canalizar la indignación contra las diferentes formas de dominación, visibilizar las problemáticas de las áreas rurales y ofrecer un mecanismo de discusión que cristalizara una visión conjunta sobre tales realidades.

Habría que balancear el papel de este pequeño periódico en el entorno rural con el rol de los grandes medios, especialmente en momentos de tensión. El texto sobre la huelga de Pantaléon en 1976, el mayor ingenio del país, ilustra como ningún otro, el papel de la prensa escrita. ¿De quiénes dependía la prensa? Esta pregunta, como otras que surgen a lo largo de la lectura de este volumen, resuenan en la coyuntura social y política actual cuando observamos las coberturas que hacen los medios de mayor difusión en el país sobre las luchas sociales: están aún a la orden del día la estigmatización y criminalización de los líderes campesinos, la descalificación de las huelgas o marchas colectivas, el favoritismo hacia la parte patronal en los reportajes o en las columnas de opinión.

El análisis de la huelga de Pantaléon nos muestra, además, un panorama de los distintos actores en conflicto, con sus tácticas para dirimirlo, retomando también el papel de los sindicatos como pilares organizativos en los ingenios. Haber escrito el texto *a posteriori* (la exploración de campo se realizó un mes después de la huelga), le permitió a Falla mostrar que una huelga es siempre un proceso contradictorio, donde los intereses de los trabajadores no siempre coinciden y donde, tanto hoy como ayer, los tiempos legales de la ‘justicia’ no concuerdan con los tiempos y las demandas impostergables de los campesinos. En este artículo, vemos retratado cómo sus líderes se enfrentaron a una serie de obstáculos legalistas, cómo recomponían las estrategias para los pactos colectivos, cómo negociaban con las bases y, finalmente, cómo buscaban soluciones prácticas para sostener la logística de la huelga.

¿A quién sirve la *justicia legal*? Interrogante vital. La negativa de la parte patronal a asistir a la audiencia para la resolución del conflicto en Pantaléon, demostró en ese entonces que poco importaba lograr un pliego de peticiones sustentado en la ley si las diligencias, de todas maneras, iban a ser declaradas nulas. Las tácticas de dilación son prácticas que siguen usándose para erosionar las acciones colectivas, en las que, como en el caso que Ricardo Falla nos presenta, se agrietan las

18/ El nombre hacía alusión al trabajo de los campesinos “de sol a sol”, pero también a un sol que pudiera iluminar a sus lectores en el campo.

relaciones entre las bases y los dirigentes. Por supuesto, este artículo no hubiera sido posible sin contar con el expediente del abogado Mario López Larrave^{19/} asesor legal de los trabajadores del Ingenio. Tanto su expediente como la información recogida por Ricardo Falla, mapeando actores y sus acciones, deberían ser estudiados hoy en día por cualquier aspirante a abogado laboralista.

La huelga fue vista como una alerta y marcó un parteaguas en la transformación de Pantaleón como espacio productivo: la reorganización del sistema de producción, el desplazamiento gradual del ranchero, la creación de los grandes consorcios empresariales, las estrategias para eludir cargas impositivas o los cambios en el orden habitacional y/o arquitectura de los ingenios, no deben considerarse como reacciones aisladas sino como un proceso global de reordenamiento espacial del modelo económico agroexportador.

Hay que tener presente que este conjunto de textos fueron escritos en la segunda mitad de la década de 1970. Hace casi cinco décadas, Ricardo Falla estaba poniendo el dedo en asuntos que, hasta el día de hoy, nos persiguen como sociedad. Es un lujo poder recurrir a sus textos que rastrean cómo estaba conformada la propiedad de la tierra en esa zona, haciendo gala de una revisión exhaustiva de fuentes primarias múltiples. Empezar de la mano del antropólogo y sacerdote jesuita, el camino por los avatares de la recomposición del trabajo pastoral con los datos que pudo extraer en Tiquisate, es otro de los beneficios para los investigadores que están trabajando la región de la costa sur: son datos, testimonios y reseñas a las que difícilmente se puede acceder a partir de otras fuentes. Los lectores tienen ante sí una riqueza informativa que permite situar qué opciones de trabajo pastoral se estaban planteando para la región de la costa sur.

En otros artículos se adivina, por un lado, la presencia ya nada sutil de las nuevas organizaciones revolucionarias y, por otro lado, la magnitud de los conflictos por la tierra. Hay que leer con sumo cuidado los textos que hablan directamente de las organizaciones revolucionarias y también aquellos en los que este tipo de opción se asoma entre líneas. La visión que transmite en relación con las distintas corrientes revolucionarias está muy vinculada a la experiencia vivida en el campo y a las impresiones que recoge de la propia gente —organizada o no—. Falla anota en sus diarios de campo, la presencia de unas FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) en recomposición, las tensiones a lo interno del PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo), la sombra difuminada de la ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas) y los avances del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) en la región noroccidental. Los escritos sobre este tema comparten una preocupación: entender cómo y por qué una población campesina heterogénea se organizaba

19/ Mario López Larrave, conocido abogado defensor de los derechos de los trabajadores, fue asesinado un año después de la huelga de Pantaleón.

en la lucha armada. Ignoro si estos textos fueron leídos en su momento por alguno de los cuadros de las organizaciones revolucionarias. En todo caso, la lectura cuidadosa deja entrever una distancia prudente del autor al distinguir las dinámicas a las que se enfrentan estos esfuerzos de organización popular. No se trata, sin embargo, de una crítica articulada: más bien son anotaciones que, ahora, aparecen como lúcidos signos de alerta. Aclaro que no se pueden leer estos textos con los ojos del que ya conoce la historia contemporánea. A pesar de ello, el material provisto por Ricardo Falla sirve para entender cómo las búsquedas revolucionarias adquirieron sentidos múltiples y, a menudo, contradictorios. Intuía ya, particularmente en los artículos sobre la costa sur, cómo se van diluyendo los esfuerzos organizativos en una estructura combatiente.

Finalmente, otra de los grandes desafíos que plantea esta obra es la investigación en el proceso nebuloso de colonización del norte del país, que empujaría paulatinamente la frontera agrícola. El proyecto del INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) entre 1971 y 1975, planteaba la instalación masiva poblacional en las tierras bajas colindantes con el departamento de Petén. En 1973, existían ya tres áreas de colonización: Ixcán Grande, Fray Bartolomé de Las Casas (Sebol) y Chocón (Modesto Méndez). La presencia del Ejército se incrementó desde el periodo de gobierno del general Arana Osorio, cuando le fue asignada la tarea de realizar las carreteras de penetración. Adicionalmente, justificaban su presencia porque los aviones militares eran los únicos que podían sacar la producción agrícola de los centros de colonización. Cuando asume el general Laugerud García, se activa la construcción de la carretera: aproximadamente 500 kilómetros entre El Estor (Izabal) y Nentón (Huehuetenango), pasando por Sebol (Alta Verapaz). Pero el territorio de la FTN cubría una superficie total de aproximadamente 9000 kilómetros cuadrados. Ya en 1977, dos troncos de la carretera habían sido construidos, uno de ellos unía el Puerto Modesto Méndez al pozo petrolero de Rubelsanto²⁰/.

Cuando Ricardo Falla y un equipo de investigadores se lanzaron a las expediciones en la Franja Transversal del Norte, lo hicieron de manera intuitiva, encontrando ahí un territorio en ebullición: inmigración de población maya, expulsiones y despojos territoriales relacionados con la construcción de la carretera, conflictos de tierra, presencia de la guerrilla, yacimientos petrolíferos, desarrollo maderero y ganadero y asentamiento de un ejército terrateniente. Definitivamente, la vocación de Falla nunca ha sido disertar sobre posibles teorías de cambio social sin haber puesto los pies en el terreno. Por ello, sus etnografías eran poco complacientes y, aunque algunos lectores sientan que

20/ Michel Demyck. (1979). La colonisation dans le Nord Guatémaltèque. En: Romain Gaignard & Claude Bataillon. *L'encadrement des paysanneries dans les zones de colonisation en Amérique latine*. Paris: Éditions IHEAL, pp. 129-132.

las observaciones sean interminables, estas tenían una razón de ser: solo así se puede salir de una visión uniforme de los conflictos por la tierra en la FTN —una visión tan extendida hoy en día que cercena la comprensión de la historia de la conflictividad social en esa región—. En septiembre de 2019, el gobierno de Guatemala decretó un Estado de Sitio en algunas comunidades que, precisamente, remiten a esa historia olvidada.

Ricardo Falla no fue el único que se interesó por esa región en los años setenta. Esto fue algo que descubrí por casualidad al escribir el primer bosquejo de este prólogo. Además de los investigadores norteamericanos que estaban haciendo trabajo de campo en el altiplano guatemalteco, hubo un grupo de antropólogos, historiadores y geógrafos franceses que se aventuraron a investigar el proceso de colonización de la zona norte de Guatemala. Preguntándole al autor si alguna vez habían cruzado notas con estos investigadores, la respuesta fue negativa. No me sorprendió. De hecho, lo que sí me asombró fue encontrar en los archivos del Instituto de Altos Estudios para América Latina en Francia^{21/}, cómo el gobierno francés había privilegiado durante los años setenta, una política de expansión económica hacia América Latina que requirió un esfuerzo excepcional por generar información masiva sobre la región. El financiamiento provenía no solamente del Estado sino de las empresas exportadoras francesas o de industrias como la petrolera. En México, Claude Bataillon y Jean Meyer lanzaron un programa de investigación alrededor de tres temas: a) Estado y cultura nacional, b) identidad étnica e identidad nacional, y c) integración de las poblaciones campesinas.

Este laboratorio de investigación no fue el único. Coexistían, según estos archivos, al menos diez diferentes laboratorios o centros de investigación, concentrados ya sea en Tolosa, París, Burdeos o Grenoble. Entre sus aspiraciones se mantuvo la idea de formar una nueva generación de investigadores franceses sobre América Latina, brindándoles todos los medios posibles para hacer trabajo de campo prolongado con el objetivo de revitalizar la producción científica francesa sobre la región. El nombramiento de Claude Bataillon a la cabeza de la misión arqueológica y etnológica de México, convertido en Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, tendría, como puede adivinarse, un impacto directo para Guatemala. En 1976, varios artículos de investigadores franceses en Guatemala fueron publicados en el compendio dirigido por Bataillon, sobre Estado, Poder y Espacio en el Tercer Mundo^{22/}. Dentro de esos artículos, además de las investigaciones en la región del occidente, se incluyen estudios sobre la colonización del norte de Guatemala. El Centro de Investigación y Documentación

21/ Jacques Chonchol & Guy Martinière. (1985). *L'Amérique Latine et le latinoaméricanisme en France*. Paris: L'Harmattan.

22/ Claude Bataillon. (ed.). (1977). *État, pouvoir et espace dans le Tiers Monde*. Paris: PUF.

sobre América Latina en París condujo también un programa animado por cuatro equipos. Uno de esos equipos, coordinado por Henri Favre, se dedicaría a investigar los movimientos de resistencia e insurrección en América Central y en la región andina, enfocándose en el tema de las identidades culturales como lo demuestran los trabajos de Christian Gros y Marie-Chantal Barre.

Contrasta la envergadura de estos proyectos (los recursos, la formación de redes de investigación, el flujo de información y publicaciones) con las expediciones que Ricardo Falla y su equipo realizaron durante esos años. Si bien los proyectos de los investigadores franceses profundizarían en las dinámicas históricas de la colonización del norte del país, no buscaron las conexiones entre los conflictos a lo largo de la Franja Transversal del Norte. Tampoco incluyeron, como sí lo hacen los trabajos de Ricardo Falla sobre la FTN, una exploración sobre el trabajo en las petroleras. ¿Para qué explicar cómo funcionaba el proceso de perforación, la colocación del oleoducto o la realización de los estudios sismográficos? No podía obviarse el rol de las petroleras en el proceso de reordenamiento territorial en la FTN, porque se constituyó en un marcador significativo tanto de la forma de operar de las empresas extractivas en Guatemala, como de las políticas estatales en torno al extractivismo y a los *conflictos socio-ambientales*.

La construcción de la carretera, que había traído consigo tanto una oleada de inmigración como la proliferación de desalojos, era solamente una de las variables a considerar en la zona. De hecho, Falla se refiere a ella como un “hervidero de conflictos”. Personalmente, la imagen que retengo de la lectura es la de un torbellino. Con paciencia, el autor pone orden en el hervidero y presenta una tipología de los conflictos. Obviamente a algunos les parecerá que tal tipología puede resultar muy rígida, sabiendo que los actores están sujetos a cambios constantes. De cualquier manera, de la lectura atenta de estos textos, se desprende que uno de los aportes de Ricardo Falla es justamente el no encasillar la economía campesina en una única expresión.

Volviendo a la pregunta que convocaba a esta serie de expediciones de campo, la tipología de los conflictos por la tierra podría haber sido sumamente útil para establecer si había un margen posible para la acción colectiva. No hubo lamentablemente seguimiento a este estudio; tampoco un ejercicio de contraste con lo que se producía por otros equipos de investigación. Estos últimos no abordaron el tema de la organización política, probablemente porque el interés era entender las dinámicas locales para otros fines, como el análisis de las lógicas de modernización o las reconfiguraciones del mundo indígena. Si estos estudios alimentaron las estrategias de inversión de la industria extractiva, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que Ricardo Falla, incluso en los textos inéditos que ahora publica, mencionó abiertamente el lugar desde donde ejercía su quehacer antropológico: desde la perspectiva de los campesinos, de los obreros y de los sin tierra.

Aunque todos los textos han conservado su contenido original, el autor ha sometido su propio trabajo a una metódica relectura, añadiendo notas que explican tanto el contexto en el que se organizaron las giras de campo como las motivaciones al escribir sobre determinado tema. Sin duda, publicar estos textos en el 2019, le atraerá no solo el reconocimiento por atreverse a hacer trabajo de campo en territorios proscritos para la investigación, sino críticas agrias. La construcción de esta agenda de investigación no solo iba en dirección contraria al *mainstream* académico, también supuso incomodar a los poderes establecidos. Ricardo Falla ignoraba la intensidad del fuego que, poco tiempo después, arrasaría con los árboles sembrados. No podía saberlo, aunque lo hubiera presentado. Aquí están ahora sus escritos que, si no podían prever el derrumbe de los árboles, sí dieron cuenta de la fuerza de sus ramas:

*The relation between what we see and what we know is never settled. Each evening we see the sun set. We know that the earth is turning away from it. Yet the knowledge, the explanation, never quite fits the sight*²³/.

John Berger

23/ La relación entre lo que vemos y lo que sabemos, nunca estará resuelta. En cada atardecer, vemos al sol ponerse. Sabemos que la tierra está alejándose de él. Aún así, el saber, la explicación, nunca encaja plenamente con la vista/el espectáculo. (Traducción libre).

Introducción

¿Qué vas a encontrar en este volumen? No encontrarás una obra sistemática y terminada, sino una colección de quince textos de diversa extensión. Algunos son artículos; otros, pequeñas monografías. Algunos ya fueron publicados, aunque con seudónimo; otros son inéditos. Pero todos ellos versan sobre un tema, que sigue siendo de relevancia en el presente, el tema de la organización de los trabajadores del campo, tanto de campesinos como proletarios, tanto indígenas como ladinos... hacia un mismo fin de lucha contra la explotación para llegar a una sociedad nueva.

Este tema respondía a una pregunta muy concreta del momento (1975-1980). ¿Cuál es la organización que puede unir a este enorme sector de población para llevar adelante un cambio radical de las estructuras del país? Y más en concreto, ¿cuál es la organización que puede vincular al trabajador del campo del Altiplano con el trabajador del campo de la Costa Sur; el primero, mayoritariamente indígena, y el segundo, ladino o mestizo? Las investigaciones se hicieron con esa mirada nacional, a veces desde la Costa Sur y a veces desde el Altiplano.

Se buscaban los resortes múltiples, no solo uno, que hacen que los grupos humanos se junten para defender sus derechos, para avanzar en su conciencia e impulsar un cambio nacional de las estructuras, de modo que nunca más nazca la explotación. No solo cortar las ramas, sino llegar a “cortar el gran árbol de la explotación” hasta las raíces. Así se decía utópicamente en los talleres campesinos. Por eso, en la investigación buscábamos cuál era la contradicción que le venía hirviendo al pobre, cuáles eran los conflictos y las luchas, tal vez pequeñas, como paros de pocas horas, tal vez de más alcance, como una huelga. ¿Qué aprendíamos allí? Un estallido espontáneo podía ser semilla de una resistencia organizada que podría hacer temblar todo el país.

Y hablo en plural, porque, las investigaciones se hicieron dentro de un equipo muy estrecho de compañeros jesuitas que vivíamos juntos en la zona 5 de Guatemala. Ese equipo pertenecía al CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica), obra de la Compañía de Jesús, que tenía la sede en Guatemala y sus ramificaciones en otros países de CA, y que, a la vez, tenía sus

pares (otros CIAS) en distintos países de América Latina. El equipo de Guatemala era pequeño. Tenía dos alas, una dedicada a la acción organizativa directa y la otra a la investigación social, ya fuera de campo o de biblioteca. En la primera se encontraban los jóvenes, llenos de energías y sueños. Los más destacados fueron Fernando Hoyos y Enrique Corral. Ya murieron. Los dos eran sacerdotes, pero pronto dejaron la Compañía de Jesús. En la segunda, nos encontrábamos César Jerez, ya difunto, Juan Hernández-Pico y yo, cada uno en su campo de investigación y en otras responsabilidades que la misma Compañía nos daba.



Si nos unimos, tiraremos el palo de la explotación.
Dibujo: *De Sol a Sol* (junio 1978).

Lo característico de este grupo de jesuitas era que su dinámica provenía del trabajo organizativo de los jóvenes, de modo que los que andábamos en la investigación les servíamos humildemente a ellos. No quiero decir que nos pusieran reglas de cómo investigar, ni que mermaran nuestra libertad, sino que iban a la vanguardia de nosotros. En ese movimiento rápido de conciencia y de búsqueda de relaciones, poco a poco fue apareciendo la vinculación con la organización revolucionaria y su opción por la vía armada. En otros países donde había CIAS, en cambio, según recuerdo, los que marcaban el paso y definían la agenda eran los investigadores, no los activistas.

Aunque diga que el grupo de jesuitas fue estrecho, alrededor de nuestra comunidad se tejió un grupo de estudiantes, mayormente universitarios, embarcado en la organización, y un enjambre de simpatizantes, ya sea del mundo religioso como del político, que nos visitaban o a quienes visitábamos. Por fin, toda una pléyade de campesinos del Altiplano que venían a amarrarse a una visión más

grande y se quedaban a comer y dormir. Enrique Corral describe con mucha exactitud en un artículo póstumo la dinámica de investigación y acción de la comunidad a la que él perteneció (Corral 2018).

Sin embargo, yo fui el autor de todas las investigaciones que aquí se publican, excepto la última. En algunas de ellas fui conducido en el trabajo de campo por alguien, que podía ser del CIAS o no ser del CIAS, pero tener vínculos estrechos con él. Estas personas, aunque no participaron directamente en el análisis y la redacción, no solo me dieron contactos, sino que continuamente me ofrecieron orientación e información del lugar. Su punto de vista era imprescindible para encontrar los resortes de la organización.

Todos nosotros cabalgábamos sobre olas de grandes cambios, tanto políticos como eclesiales. Ambos se influenciaban. A grandes rasgos: en 1973 fundamos la comunidad de jesuitas en la zona 5 de Guatemala. Aunque obra (CIAS) y comunidad no eran exactamente lo mismo, prácticamente se confundían en un solo grupo. Para fundarla, nos salimos de la comunidad de la URL en la zona 10. Buscábamos un lugar pobre y una estructura comunitaria que se pareciera más a la familiar que a la conventual. Esos vientos de inserción y transformación comunitaria nos venían del Vaticano II (1962-65) y Medellín (1968), y de todas las transformaciones que en la Compañía de Jesús se venían generando a nivel mundial desde principios del siglo.

Políticamente fuimos viviendo un gradual desencanto de la vía democrática por fracasos que intentaban el cambio pacíficamente a través de los partidos políticos. Por ejemplo, el fraude electoral de El Salvador (1972), en cuya investigación habían participado Jerez y Pico; la caída de Allende en Chile (1973) y el fraude electoral de Guatemala en 1974. Ese desencanto iba poco a poco haciéndonos buscar la luz donde se pudiera ver otra vía abierta. Luego, nos cae el terremoto en 1976 y experimentamos sus terribles destrozos en el Altiplano donde ya trabajábamos. En el caso de Jerez, su hermana murió en San Martín Jilotepeque. El terremoto radiografió la estructura injusta y opresora del país y destrabó, mucho más que una guerrilla foquista, la concientización en el campo y la ciudad. Fue un momento en que la organización revolucionaria creció como la espuma, a pesar de su disciplina clandestina. Entonces, es cuando algunos de los jóvenes jesuitas se vinculan organizativamente con ella y su ritmo adquiere un paso más fuerte y más acelerado. En los textos se puede ir constatando ese hilo revolucionario que no se ve, pero se siente.

Nicaragua está ardiendo y en 1978 se da la primera insurrección, que no culmina con el triunfo. Somoza se sostiene y bombardea ciudades como Estelí y Chinandega. Algunos de nosotros del CIAS nos trasladamos allá inmediatamente después para comprender los resortes de la insurrección, calle por calle y

barricada por barricada. En mi caso, no logré escribir nada definitivo porque no tuve contactos clandestinos y porque la situación iba rápidamente cambiando y al año fue el triunfo sandinista (1979), restándole importancia a lo que había sido la movilización anterior.

La masacre de Panzós (1978) nos viene a reforzar el convencimiento de que, si no estaba abierta la vía democrática, solo la vía armada podría dar resultados para cambiar esta situación de muerte. Y las noticias que nos vienen del norte del Quiché en 1979 hablan de la fuerza que está teniendo la guerrilla en las poblaciones ixiles. Volvemos los ojos hacia el norte de Guatemala de donde avanza la guerra popular revolucionaria, como se decía entonces. Este cambio de mirada, de la Costa Sur y del Altiplano hacia el norte, se percibe en los últimos textos.

El Ixcán era para nosotros un territorio vedado para la investigación. Logré hacer un viaje relámpago en marzo de 1979, pero nada más. La zona estaba muy militarizada. Sin embargo, se nos abre la posibilidad de ir a otros sectores de la Franja Transversal del Norte donde ya se estaba extrayendo petróleo y se daban muchos conflictos de tierras. Armamos, entonces, un equipo de investigación para cubrir diversos sectores. Pero al terminar el trabajo de campo, el equipo se desintegró y yo me fui a México para reflexionar sobre mi vida ante Dios por una crisis afectiva que me había estallado desde 1978 y que debía resolver. Había estado en el fondo de muchas de las investigaciones realizadas. A algunas las había potenciado, como a la de la religiosidad de la Costa Sur, ya publicada, *Esa muerte que nos hace vivir*. A otras también les dio vida, pero sin apenas mostrar su fuerza.

Así termina el período de estos textos a principios de 1980. Desde México me entero de la quema de la embajada de España a fines de enero y de la huelga de la Costa Sur en febrero. El último texto, que no es mío, es sobre esta huelga que culmina el proceso de organización del trabajador del campo, ya con una organización joven y pujante, demasiado pujante que cree demasiado en la fuerza de sus machetes: el CUC (Comité de Unidad Campesina). Había nacido en 1978.

Tal vez debería haber otro texto de conclusiones, pero no lo he hecho, porque me falta el conocimiento de cómo se fueron desarrollando los eventos de lucha y represión sangrienta de las poblaciones investigadas. Es difícil hacer esas conclusiones descontextualizadas de la perspectiva de lo que siguió. Y no tengo ni la fuerza, ni el tiempo para hacerlas. Supone otra investigación. Esta colección se llama *Al atardecer de la vida...* Habla de las energías y el tiempo que se acaban.

¿Cómo se conectan estos escritos con los volúmenes anteriores de esta colección? En la introducción general de la Colección, algo decimos. Comenzamos la

Colección al revés. En vez de iniciar con los escritos más antiguos que corresponden a mis años más jóvenes, hemos empezado por los más recientes. Luego, avanzamos para atrás, de modo que este volumen 7 es anterior en el tiempo al 6, 5 y 4, etc. La conexión principal de este volumen, que es el 7, se da con el 3, que trata del levantamiento del indígena campesino en Ixcán. El hilo que los une es la organización. La diferencia entre ambos es que en el 3 el tratamiento es más sistemático, tiene un planteamiento teórico y un análisis de conjunto con sus conclusiones al final, y este no. Es decir, ha habido un avance en la investigación, que se nota al comparar este volumen con el 3 que fue posterior. Otra diferencia es que en ese volumen 3 se trata de una organización que era la base social de la guerrilla, desde sus inicios. En cambio, aquí, al menos en el modelo que se maneja desde la investigación, primero se busca una organización autónoma y luego se va vinculando a la vía violenta.

El volumen 4 trata de las masacres del Ixcán y en él, se estudia cómo esta organización es terriblemente reprimida, y en el 5, cómo ella, fuertemente mutada, resiste a la represión. Son dos temas, la represión y la resistencia, que están ausentes de este volumen 7, pero que piden a gritos que haya gente dedicada a la investigación que lo complete. Ese es el nexo de este volumen con los anteriores inmediatos.

Aunque no termine este volumen con una sistematización, ni emita un juicio sobre si acerté en los resultados de las investigaciones, he ido poniendo notas a lo largo de todos los textos. Van entre corchetes [Nota de 2019]. Esas notas actuales son de dos clases, unas son más explicativas y otras están más teñidas de juicio valorativo. Se distinguen de las notas de los textos del momento de la redacción por la fecha, p. ej. [Nota de 1977]. Quien nos lea, notará que la confección de esta metralla de notas ha supuesto un trabajo de investigación y de reflexión bastante extenuante. Espero que junto con el escrito en cursiva que sirve de nexo, también de 2019, ayuden para la mejor comprensión del texto en el momento cuando fue escrito, hace más de 40 años.

¿Es de actualidad este volumen? Creo que, si es buena historia, es de actualidad. Buena historia, me parece que es la que impulsa a transformar el presente, no solo porque da luces para resolver la problemática semejante a la pasada, sino porque motiva profundamente, por el dolor y la esperanza que transmite, a cambiar las causas de ese dolor para que “nuestros hijos e hijas” no pasen por él y hagan una sociedad más humana. Por ejemplo, cuáles son hoy los resortes de esa “organización arco” que debe unir a los trabajadores y trabajadoras del campo con los de la ciudad. Frecuentemente organizaciones del campo, en vez de alentar a los pobres de la ciudad, los molestan. Y las masas urbanas critican a los campesinos que inundan y paran las ciudades, aunque su procedencia sea rural. Se enfrentan intereses e identidades, en vez de confluir en uno. Así como

nosotros nos devanamos buscando esa organización que vinculara Altiplano y Costa, así, ¿no habrá investigaciones que se inserten en los movimientos para abrirles la vista más allá?

Y esto se enlaza con la necesidad de encontrar los resortes de organización de los pobres en la globalización. Estamos en una etapa distinta. No solo me refiero al celular que conecta luchas instantáneamente y que pone en la pantalla lo que los medios de comunicación oficial callan, sino a ese sistema organizativo propio de la globalización, que es la subcontratación. Releyendo el texto de Chisec, uno de los últimos de este volumen, veo que los modelos de organización que yo traía de las luchas de Costa/Altiplano quedaban superados por esa nueva forma de fraccionar al trabajador que veíamos en el mundo empresarial de la extracción del petróleo. Si la subcontratación hunde sus raíces en el pasado liberal con el contratista de cuadrilleros para las fincas de café, la nueva modalidad que se replica rápidamente es propia de una tecnología, semejante a la del celular, que ni se soñaba antes.

Pero la investigación no camina divorciada de la praxis. La experiencia que podemos sacar de estos textos podría ser más rica, porque, aunque parezca mentira, no recuerdo que hubiéramos hecho en el equipo de la zona 5 una evaluación de los textos que escribía, si les servían a los que andaban en la organización o no. Ni siquiera, si los leían los más próximos de los jesuitas jóvenes. Se suponía que sí. Pero no tenía yo seguridad de ello. Ellos tenían puestos los ojos en la acción y mis informes eran pesados. La transmisión que había entre nosotros era más por ósmosis, pues residíamos juntos. Una forma de transmisión muy profunda, pero poco formalizada. Sin embargo, los jóvenes no jesuitas que trabajaban en la Costa, ligados a nosotros, sí sé que estudiaron los escritos que fueron hechos con su colaboración. En estas cosas muchas veces funciona el dicho de “luz de la calle y oscuridad de la casa”. No sé si mis escritos eran apreciados por los más míos, aunque dijeran que sí, pero no lo demostraban.

Según mi experiencia, tal vez se puede decir que la relación entre investigación y acción se parece a dos personas que se abrazan pero que a la vez se distancian. Están cerca, pero están lejos. Se quieren y se rechazan. Ya se besan, ya se olvidan. Así son estas dos dimensiones. En cuanto que construye conocimiento, la buena investigación va pegada a la acción, tanto de los intelectuales de la acción como de los organizadores de terreno. Eso sí, con respeto a su libertad de informar y sin avasallar. Pero en cuanto da conocimiento está retirada de la acción para no quitarle la autonomía que tiene. Si piensa que debe dar recomendaciones, tipo receta, se equivoca, pues pretende acaparar el espacio de sorpresa propio de la acción que va descubriendo, según avanza, sus propios fracasos y éxitos imprevistos. El pueblo se equivoca, pero con su intuición abre caminos, cuando todo parecía cerrado.

Asimismo, la investigación, aunque esté muy pegada a la acción, no puede quedar supeditada a ella. Tiene que ser libre. Especialmente, libre ideológicamente, y no servir al coro laudatorio de los dirigentes, aunque sean buenos intelectuales. Esa actitud complaciente y aduladora, a veces muy sutil, mata la imaginación investigativa. Esta imaginación es como un cuchillo afilado y la actitud del investigador/a es de ataque. Suave, pero en el fondo agresivo, porque busca la verdad, busca lo que está oculto y lo que se oculta. Pero, si sabe usar este bisturí, puede suscitar en las personas que están en la acción su propia capacidad intelectual. De esa forma, la investigación permanente lleva una veta formativa al ir transformando a los pobres en intelectuales, aunque no sepan leer.

Por fin, la orientación que llevó mi investigación durante este período de seis años puede malquistarme con algunas personas de la clase de la que yo provengo, ahora que se publiquen estos textos. Fui constantemente buscando los momentos de tensión entre los pobres y los ricos para aprovechar esa tensión como resorte organizativo. Entonces, aparece hoy que tal vez yo era un enemigo de los míos. Este volumen no creo que tiene peligrosidad política, como otros anteriores, pero sí peligrosidad social. Que me vean como una persona enemiga de la que hay que desconfiar profundamente.

Yo hice ciertamente la opción de estar del lado de los pobres y de poner lo que había aprendido a su servicio. Pueda ser que me haya propasado o equivocado. Pero las motivaciones fueron de fe y justicia, iluminada esta por la fe. “Peor, puede decir alguien, son las motivaciones más fanáticas”. Creo, sin embargo, que ese fanatismo, siempre presente como tentación, fue siendo purificado por el amor a los pobres y las renunciaciones interiores que ese amor pedía, como la dolorosísima renuncia que por entonces viví dentro de una crisis afectiva muy fuerte. El fanatismo no lo lleva a uno a morir internamente. Tal vez sí a matar e incluso suicidarse, pero no a morir internamente, que es un acto de suprema libertad y sumamente lúcido. En el fondo, como digo, un acto de amor.

Por eso, el nombre de esta colección es *Al atardecer de la vida...* ¿Qué pasa al atardecer de la vida? Dice el místico que “Al atardecer de la vida, me examinarán del amor”. Quien tenga la atracción de meterse en este volumen puede examinarme a ver si paso la prueba.

Voy a dividir catorce textos en tres partes. Lo hago pensando en las personas que los lean. Así tendrán delante de sí solo tres bloques y les será más fácil orientarse.

Al primero lo llamaré *Buscando la alianza Costa-Altiplano*. La preocupación que los va uniendo como un hilo conductor es el tema de la organización de los trabajadores del campo del Altiplano con los de la Costa Sur. Se termina en 1976,

con el terremoto. Pero se trata del terremoto antes de que en mi investigación aparezca la presencia de un nuevo tipo de organización. Las fincas de mozos, inmisericordemente golpeadas por el desastre natural, todavía no dan señales de reaccionar de esa nueva manera.

Al segundo bloque lo llamaré *Invisiblemente entra la organización revolucionaria*. Digo “invisiblemente” porque casi no se nota en los textos, pero si se leen con cuidado, aparece ya la visión, no solo en posibilidad, sino en acto, de la presencia revolucionaria. El terremoto provocó, como lo hemos dicho arriba, la entrada casi masiva de jóvenes en las organizaciones revolucionarias. Eso sucedió también con mis compañeros más jóvenes que se unieron a ellas por esos meses. En ese bloque enfocamos también el trabajo de la Iglesia con sus primeros efectos sangrientos de la represión en El Salvador. Esa sangre fecundaba el trabajo, pero también lo inhibía, como aparece en Tiquisate.

Mientras los dos bloques anteriores se dan en un continuo cuya ruptura apenas se nota, el tercero es otra cosa. Del norte del Quiché nos viene una oleada que tiene un origen y una naturaleza distinta, cuando la guerrilla hace su primera operación de propaganda armada sonada en la zona ixil. Lo llamaré *Del norte de Guatemala nos viene una avalancha*. Léase el texto de la toma de Nebaj y se verá cómo es una avalancha de conciencia. Pero el norte no es solo esa parte del Quiché –norte para nosotros– sino también la Franja Transversal que supone un reto diferente en términos organizativos.

Los cuatro textos de este bloque tienen un parentesco espiritual con el libro que escribí, también desde el exilio en México, sobre la religiosidad de Escuintla, *Esa muerte que nos hace vivir*, publicado en 1984. Para quien lea muy detenidamente estos escritos, dicha relación personal, subterránea, puede iluminarse.

Por fin, cierro el volumen con el último trabajo, que no es mío, sobre la Huelga del 80. Lo llamaré *A modo de conclusión: clímax de la organización*. Clímax porque corona nuestros esfuerzos, también investigativos. Pero clímax también porque después las cosas van para abajo, al menos en términos de organización popular. Este final parece glorioso, pero no lo es. Solo que ya no me tocó a mí registrar esa dilución de la sociedad civil en la combatiente.

Nota: Usaremos la escritura castellana de los nombres de idiomas mayas, porque estamos escribiendo en castellano. Utilizamos la escritura que usaba el Instituto Indigenista, eliminando los cierres glotales, si los hay, y utilizando k en vez de c (ante a, o, u) y en vez de qu (ante e, i). Así, *qu'iche'* > *kiché*, *k'anjob'al* > *kanjobal*... Con ello no queremos despreciar la escritura aprobada por la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, ni tampoco la opción posible de escribir en idioma maya con cursiva estas palabras (...). Por lo demás, al usar la escritura de los idiomas mayas, seguimos a la ALMG, con cursiva” (Falla 2008: 1). [Nota de 2019]

Primera parte

Buscando la alianza Costa-Altiplano

Cucabaj: posibilidades de una liga campesina

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	13
¿Qué es Cucabaj?	14
A. Población	15
1. La diferencia de hombres-mujeres	15
2. El índice de alfabetismo	16
B. Descripción física y localización	16
C. Fuentes de vida	18
1. En Cucabaj	19
<i>Trabajo dependiente de la tierra</i>	19
a. La agricultura	19
b. Ganado	21
c. Mozos	22
<i>Trabajo independiente de la tierra</i>	22
a. Oficios	22
b. Trenzadoras	24
2. Fuera de Cucabaj	25
<i>En la Costa</i>	25
<i>Comercio en la capital (y Escuintla)</i>	27
D. Organización	28
E. La Liga	30
F. Conclusiones	34
1. La contradicción sentida como principal	34
2. Posibilidades de la Liga	36
<i>Método y estilo de Fernando Hoyos</i>	38

Mapa

Etnomapa de Santa Cruz del Quiché y Cucabaj Elaborado por Ricardo Falla.	18
---	----

Fotografías

El trabajo de las trenzadoras no ha desaparecido Simone Dalmaso (Lemoa, 2013).	25
---	----

Cartilla de alfabetización según método Freire © Jean-Marie Simon (Destacamento de Nebaj, septiembre 1982).	39
--	----

UNO

CUCABAJ: POSIBILIDADES DE UNA LIGA CAMPESINA

(Noviembre de 1975)^{1/}

Introducción de hoy

En este primer texto tratamos de investigar las posibilidades de crecimiento y réplica que tenía una organización débil y pequeña, llamada Liga Campesina, en una comunidad también pequeña de Santa Cruz del Quiché, llamada Cucabaj, perteneciente a la aldea de Lemoa.

Con esta investigación comencé toda una serie de estudios orientados a la búsqueda de esa organización campesina que aglutinara muchas fuerzas y sectores del campo en Guatemala. Ya había dejado mi trabajo en el Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la URL y estaba libre para sumergirme en el área rural. En Santa Cruz del Quiché me guiaría Fernando Hoyos que con otros compañeros habían iniciado esa búsqueda.

Al revivir en 2019 los pasos de este artículo he ido recogiendo las semillas de esa organización que se llamaría CUC y del método que la propulsó. También, tristemente, las huellas de la muerte que serían su consecuencia. El secreto del método no fue solo la concientización desde las motivaciones religiosas con la ayuda de la alfabetización según el método Freire y la organización alrededor del periódico campesino De Sol a Sol; sino también la investigación en la acción que promovía la confianza mutua entre organizados y organizadores para responder a los retos de una realidad local y nacional. Estábamos encendiendo una chispa que no sabríamos hasta dónde llegaría, ni qué represión trágica traería^{2/}.

1/ Informe para Fernando Hoyos de una visita del 6 al 7 de noviembre de 1975. Fernando me llevó a Cucabaj. Él conocía bastante bien los cantones de Santa Cruz Quiché y ya tenía las conexiones para introducirme al terreno. La tarde del 24 de octubre había estado él allí y me había pasado sus apuntes. Meses después dice en una carta a su familia: *Estamos tratando de reorganizar el trabajo y para ello haciendo una investigación del lugar [municipio de Santa Cruz del Quiché] algo más a fondo de lo que hemos hecho hasta ahora. Para ello nos ayuda muchísimo y nos orienta y dirige nuestro “superior”, que es antropólogo, entre otras gracias que tiene* (1 de diciembre de 1975). Yo ayudaba a Fernando y compañeros con metodología de investigación, aplicada a la cultura kiché, desde mi experiencia en San Antonio Ilotenango (Falla 1980) [Nota de 2019]

2/ La represión caería con particular crueldad sobre Cucabaj, como se puede ver en el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Los Patrulleros de Cucabaj (CEH 1999: Caso ilustrativo 43) [Nota de 2019]

Este texto tiene muchas limitaciones. Primero, por el corto tiempo que le dediqué al trabajo de campo. Solo estuve dos días en el lugar. Para el análisis, tampoco estrujé las notas de campo. Sentía que Fernando conocía ya mejor el paraje y lo que le iba a decir era información redundante. Y segundo, porque no parecía que de Cucabaj pudiera nacer una organización campesina potente, ni porque ya hubiera una liga. Aún no se había dado el terremoto de 1976 que removería la conciencia del país, especialmente de las zonas rurales donde resultó catastrófico.

El enfoque, nuevo para mí, de esta investigación iba en la pregunta: qué tipo de organización es la que puede unir al campesinado indígena de los Altos y al trabajador ladino de la Costa Sur. Las ligas campesinas promovidas por la Democracia Cristiana habían sido pensadas con esa finalidad. Para darle respuesta a la pregunta hice, pues, una especie de monografía de la micro unidad poblacional, Cucabaj, comenzando ordenadamente por sus aspectos demográficos, como se solía hacer en el trabajo etnográfico ordinario, y centrándome luego en la pregunta desde este contexto.

He completado hoy el texto con notas actuales (2019) sacadas de mi diario de campo (1975). Lo que para Fernando, a quien iba el informe, era obvio, no lo sería para una lectora o lector, 40 años después. El informe es demasiado escueto en algunas partes y necesita explicación para quien lo lee hoy. De ahí las notas actuales.

Para facilitar la lectura hoy, también he añadido a continuación algunos datos de conjunto sobre la comunidad de entonces.

¿Qué es Cucabaj?

Cucabaj es un cantón de la aldea Lemoa, perteneciente al municipio de Santa Cruz del Quiché. Lemoa fue municipio en un tiempo y su estructura organizativa era muy parecida a la municipal de otros pueblos del departamento del Quiché. Pero ya no era municipio cuando estuvimos allí.

Su pequeña cabecera estaba ubicada junto a una laguna a la orilla de la carretera que va de Santa Cruz a Chichicastenango.

Lemoa tenía cuatro cantones: Pachó, Pacajá, Chicabricán y Cucabaj. En los cantones existía una organización religiosa, llamada Acción Católica (AC), a la que se integraba una buena cantidad de las familias del cantón. En Pachó había un Centro de AC, en los otros cantones había dos centros con su respectivo oratorio. Los Centros de AC decían referencia también a un territorio, de modo que si Cucabaj tenía dos centros, este cantón estaba dividido en dos áreas, Cucabaj 1 y Cucabaj 2. Estas divisiones valían solamente para los miembros de AC, no para los costumbristas, como se decía entonces, a los que no se habían convertido a la AC. Nuestras notas dicen que había un “Centro central”, es decir, uno que congregaba a toda

la población de AC en la pequeña cabecera ubicada en el cantón Pachó, donde solo había un oratorio, pero este, mayor. “Pa-cho” quiere decir donde está la laguna³ /.

En cuanto a la organización de la comunidad, compuesta tanto por costumbristas como por miembros de AC, cada cantón tenía su alcalde y sus alguaciles. Además, había un alcalde auxiliar de toda la aldea, Lemoa. Los alguaciles de cada cantón se turnaban cada semana: “se quedan en Lemoa, como cuidando la aldea. Citan a su gente, si hay relajos en el cantón... van a Lemoa”. Pero en Lemoa no había juzgado, solo en Santa Cruz.

“Crincipales” eran los que habían “pasado” por la alcaldía de la aldea, es decir, los que habían fungido como alcaldes. Había como 20 o 30. “Mi padrastró [dice un informante] ya hizo alcalde... Aquí tienen sus tradiciones bastantes: cofradías, candelas, zhorines que van a la laguna, costumbres cuando se casa una hija”.

La organización comunitaria estaba relacionada con la organización de las cofradías. Pero se había quebrado con la introducción de la AC, pues sus miembros se habían resistido a servir en ellas. Había cuatro cofradías, cada una con ocho personas (cuatro hombres y cuatro mujeres, no cónyuges entre sí). “Se va subiendo y después de Alcalde Auxiliar, se descansa”. Subían como escala de jerarquía para servir a la comunidad, desde los cargos menos importantes hasta los de más rango. En mis notas yo observaba: “Esta organización [de los que sirven en ella] es todavía más numerosa que la AC y le da a Lemoa y a estos cantones una silueta distinta. Todavía opera esa contradicción [entre cofradías y AC]”. Había todavía una tensión fuerte, pues, entre los que eran costumbristas, todavía la mayoría, y los miembros de AC, nota muy importante para entender las posibilidades organizativas de incidencia política más amplia de estas comunidades.

A. Población

Cucabaj es un cantón de la aldea Lemoa, perteneciente al municipio de Santa Cruz del Quiché⁴/. De sus datos demográficos podemos sacar algunas características que lo distinguen de otros, por ejemplo, de La Estancia, otro cantón importante del mismo Municipio.

1. La diferencia de hombres-mujeres

El total de población es 1105 habitantes: 511 hombres y 594 mujeres. Esta diferencia indica que hay emigración de hombres. Probablemente no faltaron de este

3/ Para una explicación más amplia de lo que era un Centro de AC, se puede ver (Falla 2007: 119-120; 136; 233-235). [Nota de 2019]

4/ Santa Cruz del Quiché se abrevia a veces diciendo solo Quiché. Por el contexto se sabe cuándo se trata de la cabecera del Municipio (“voy al Quiché”, si lo digo en Chichicastenango); o cuándo se trata de todo el Municipio (“cantón del Quiché”) o del Departamento (“Quiché es vecino de Huehuetenango”). [Nota de 2019]

conteo los hombres que van a la Costa, pues el censo se hizo en meses de trabajo agrícola en tierra fría, ni los comerciantes de fuera que vuelven periódicamente. Sin embargo, la diferencia entre el número de hombres y mujeres indica emigración tal vez más estable.

El contraste con otro cantón del Municipio, La Estancia (952 hombres versus 871 mujeres), es marcado^{5/}.

2. *El índice de alfabetismo*

El alfabetismo es bastante bajo: (100/802) 12%, bastante inferior al de La Estancia que es de 35%. Tal vez adelante podemos buscar algunas de las causas de este fenómeno.

B. Descripción física y localización

Lemoa fue municipio. Este dato es muy importante, porque Lemoa guarda toda la estructura interna tradicional propia de un municipio. Está ubicada entre otros municipios económicamente más poderosos, como Chiché y Chichicastenango. Carece de fuerza para concentrar un mercado importante: a lo sumo tiene un “mercadito” donde se venden trenzas de palma y palma para sombreros los días martes y viernes. Pero, en cuanto a fechas no compite con Chiché que tiene mercado el sábado, ni con Chichicastenango que lo tiene el domingo y jueves, ni con Quiché, el domingo.

Esta realidad es importante para evaluar la lucha que pudiera emprender su Liga para restituir a Lemoa el nivel de municipio, lucha que el Movimiento de Liberación Nacional [MLN, partido de la extrema derecha] intentó abanderar en las elecciones pasadas^{6/}, pero sin fruto, porque le vieron la intención electorera que llevaba.

Por su cercanía a la zona de Chiché, la tierra de Cucabaj es roja y de baja productividad. Aunque el lugar no es muy escarpado, más bien ondulante, se notan las señales de la erosión reciente.

Por estar al pie de la sierra de Choacamán, bajan corrientes de agua subterránea que brota en las rejoyas y en pozos, aun en verano. El agua, sin embargo, escasea cada vez más y se dan pleitos por derechos a tomar agua de pozos ajenos. El derecho a estos pozos suele compartirse entre familiares, descendientes de un antepasado, en cuyo terreno estaba el pozo; o entre vecinos. Un informante atribuye el que escasee el agua a los pleitos sobre ella.

5/ Un par de días antes había estado haciendo una investigación semejante en La Estancia, pero nunca analicé, ni redacté nada. [Nota de 2019]

6/ 3 de marzo de 1974. Elecciones fraudulentas en que perdió el general Efraín Ríos Montt, apoyado por la DC. [Nota de 2019]

Lemoa está junto a una pequeña laguna al lado de la carretera que va de Santa Cruz del Quiché a Chichicastenango. Un ladino cuida de la laguna y, según la opinión de un vecino de Cucabaj, “es enemigo de la aldea”^{7/}.

En Cucabaj hay un Comité pro-mejoramiento que ha traído agua hasta Cucabaj 2, más cercano a la montaña, donde hay una pila, y ahora están trabajando por llevarla a Cucabaj 1 con una cañería de mil tubos de seis metros cada uno. La caja del agua, que está en la montaña, tiene un rebalse que el Alcalde del Quiché quiere entubar para la cabecera de Santa Cruz. Por eso han surgido recientemente problemas entre Cucabaj y el Alcalde del Quiché^{8/}. Estos problemas han subido hasta el nivel del Presidente de la República. El Comité se le quejó de que les quieren quitar el agua a los habitantes de Cucabaj por pertenecer el Alcalde a la DC (Democracia Cristiana). El Alcalde, además, es ladino y le dicen que “los jode por ser ladino”. El Presidente mandó orden al Alcalde de no tocar esa agua y envió a un ingeniero del INFOM a estudiar el problema. Se juntaron los dos ingenieros del INFOM en Santa Cruz, el del Presidente y el que trabajaba por la Municipalidad y arreglaron a favor de la Municipalidad. Los del Comité entonces quisieron manifestarse en público y le pidieron permiso para la manifestación al Gobernador, quien no quería darles permiso porque él siente la necesidad del agua en su propia vivienda en Santa Cruz y se queja cuando no le llega. El Alcalde le recomendó al Gobernador que los dejara manifestarse: “que vengan y expongan sus quejas y así nos los quitamos de una vez de encima”. El Gobernador los ha asustado amenazándolos con cancelar su Comité, pues sus cuentas no estaban al día^{9/}.

Todo este problema del agua ha dividido a los cantones. Se vislumbra en el fondo un problema causado por la tensión ciudad-campo. Los derechos de la ciudad privan sobre los cantones. Los del Comité de Cucabaj le han dicho al Alcalde que “los jode”, porque ellos son naturales y él, ladino, y que el ladino siempre ha de ganar. El Alcalde ha buscado el apoyo de La Estancia, que también recibe agua desde Choacamán, y le ha prometido a La Estancia agua en abundancia venida de Chimente, Totonicapán^{10/}.

7/ “Cobra por las lanchas. Es enemigo de la aldea. Tiene preparados sus machetes. Si uno corta arbolitos, lo acusa a la Forestal. Si vende cuxa [licor clandestino], también lo acusa. Sobre la gente está comiendo”. [Nota de 2019]

8/ Nosotros íbamos buscando las contradicciones que podrían ser resortes de organización. [Nota de 2019]

9/ El presidente de la República, Kjell Eugenio Laugerud, era un militar de la alianza derechista MLN-PID; el Comité de Mejoramiento estaba vinculado al partido de la extrema derecha MLN; el Gobernador, no sabemos, pero debe haber sido de algún partido de derecha pues estaba puesto por el Presidente; pero el Alcalde de Santa Cruz era de la DC, considerada entonces como de izquierda peligrosa. Lo curioso es que en este caso, las alianzas funcionaron con más fuerza entre los habitantes de la ciudad de Santa Cruz y políticos ladinos de allí mismo contra el Comité rural de indígenas, que entre partidos políticos a nivel nacional. [Nota de 2019]

10/ Para el Alcalde de Santa Cruz, con quien hablamos, “los de La Estancia han sido más juiciosos”, en cambio los del Comité de Cucabaj, “son cerrados, baturros”. [Nota de 2019]

C. Fuentes de vida

(Las cifras de este apartado se refieren solo al Centro 1 de Cucabaj)^{11/}

La lista hecha con un informante nos arrojó 82 casas en el Centro 1 de Cucabaj. En ellas, además de sus jefes, viven 19 hijos (o yernos) con esposa. Para el cálculo de oficios tendremos en cuenta que en una de las casas vive una viuda; de modo que se trata de **100 hombres** (81 más 19) **económicamente activos** de los cuales nos preguntamos su oficio u otra fuente de vida. (Por supuesto hay hijos que aún no tienen esposa, de los cuales no logramos datos)^{12/}.

Dividimos este apartado en dos: el trabajo en Cucabaj y el trabajo fuera de Cucabaj.

Mapa
Etnomapa de Santa Cruz del Quiché y Cucabaj



Fuente: Elaborado por Fernando Hoyos.

11/ Buscábamos las contradicciones en las relaciones de producción. Y como se ve, teníamos más acceso a Cucabaj 1, donde estaba la gente principal de la Liga, que a Cucabaj 2, donde era fuerte el Comité Pro Mejoramiento de los emelenistas. [Nota de 2019]

12/ La principal actividad económica de la mujer era hacer trenza. Más adelante se trata. Aquí, los datos de existencia de maíz se sacaron por familia. [Nota de 2019]

1. En Cucabaj

Trabajo dependiente de la tierra

a. La agricultura

Maíz, frijol, güicoy, chilacayote, miltomate. Algunos siembran papa. La productividad de la tierra bien abonada (aunque sea abono natural) es como de cinco quintales por cuerda de 30 varas. Pero se encuentran muchos campos que solo darán entre uno y dos quintales y algunos que no llegarán ni al quintal por cuerda. Probablemente la diferencia se debe al precio del abono químico, a que no todos tienen animales y a que salen a la Costa o a Guatemala a buscar dinero y maíz (en el caso de la Costa) y descuidan el terreno.

• Vendieron maíz este año	5 casas
• Ni vendieron ni compraron este año	52 casas
• Compraron este año	22 casas
• Ignórase	3 casas
Total	82 casas

El número de los que vendieron maíz parece bajo. Deben ser más. Algunos de los que según la lista ni vendieron, ni compraron maíz, probablemente vendieron. Los que más vendieron deben de haber vendido entre 25 y 30 quintales. Como se ve, no hay grandes terratenientes en el lugar. Ni tampoco hay una agricultura intensiva.

El número de los que compraron maíz probablemente es más exacto. Para buscar su maíz y/o su dinero han tenido que salir de Cucabaj.

No hay casi nadie que se encuentre completamente destituido de tierra, solo tres hermanos a quienes se la está embargando o ya se la embargó el hijo de don Casimiro Gutiérrez, Ángel Gutiérrez, quien heredó la profesión de contratista y prestamista de su padre y vive en Santa Cruz Quiché.

Estas cifras nos dan idea de la estratificación. Es importante notar cómo todas las familias están atadas a la tierra.

Además del maíz, se siembran otros productos, como el frijol y la papa. Parece que en las casas donde no se ha comprado maíz hay suficiente comida, sobre todo en la época de la visita que hicimos^{13/}, pero hay poco dinero. No es como en la

13/ Noviembre, comienza la tapisca. [Nota de 2019]

Costa, donde todo se compra en el mercado. Es interesante que en dos casas de esas que visitamos coman papa, lo cual es una innovación importante, teniendo en cuenta que los patrones mentales dietéticos suelen ser muy resistentes al cambio. La papa estaba entonces a muy bajo precio.

Ya que tratamos del trabajo de la tierra, digamos algo sobre su tenencia. No hay terrenos comunales, ni de bosques, ni de pasturas, siquiera. Todo es individual. El padre reparte su herencia a los hijos, que quedan así viviendo como vecinos. Parece que no se da herencia a las mujeres, aunque hay algún terreno propiedad de mujeres, por razón de que el padre no ha tenido hijos varones. Entonces también se da el arreglo, más bien excepcional, de que el yerno pasa a vivir con el suegro.

La herencia pasa por línea de consanguinidad y nunca de afinidad, por lo que parece. Por ejemplo, el padrastro del informante XX, que vive en Cucabaj 1, dejó herencia a sus hijos, que viven en Cucabaj 2, pero no se la dejó al informante, que es solo hijastro. Tampoco el padrastro dejará herencia a su [segunda] mujer, herencia que le pasaría al informante, cuando la mujer muriera. Este reconocimiento de la consanguinidad por línea de padre les da una particular fuerza a los parientes del mismo apellido que se reconocen unidos en una misma tierra original y en un mismo antepasado. Aquí está el fundamento de la religiosidad hacia los difuntos.

En cuanto a terrenos alquilados, fue difícil averiguar números con el informante XX, lo cual puede indicar que la práctica de alquilar tierra no es frecuente y/o que se da con poca extensión de terreno. Le preguntamos solo de las primeras 29 casas de la lista. Salieron cinco que alquilaban. Es difícil extrapolar de estos números a los restantes, porque tres eran los casos excepcionales de los hermanos, citados antes, a quienes se les había embargado el terreno y estaban posando con otros. Tal vez podríamos estimar que un 10 a 20% alquilan tierra. Esto se debe a que no hay grandes terrenos y que quienes tienen algunas tierras, parecen reservarlas para pastos. Y los que no tienen tierra, prefieren salir a la Costa y no alquilar.

El arreglo que otro informante cita sobre préstamo por tierra parecería ser indicativo de que no se establece dominación, ni por el préstamo, ni por el alquiler de la tierra; y que la relación es horizontal y simétrica. Veamos el caso del mismo XX. Él opera así: ha dado prestados Q150 a otro por 6 cuerdas. XX tiene más dinero disponible que el otro que tiene más tierra. Entonces el interés por ese préstamo corresponde al pago del alquiler de la tierra. Al cabo del trato, que puede ser de dos o tres años o más, el que recibió el dinero devuelve el préstamo y el otro la tierra. Dentro de este arreglo, a pesar de la aparente horizontalidad, parece que el que pidió el dinero prestado, no ha podido pagarlo y entonces el

que se lo dio prestado le “embarga” el terreno hasta que le pague. La balanza de la horizontalidad... se inclina a favor de XX que dio prestado el dinero, no del que dio la tierra en alquiler.

Hay algunos que solicitan préstamos de la Cooperativa Agrícola Rey Quiché de Santa Cruz Quiché, por ejemplo, para pagar el abono químico^{14/}. La Cooperativa también fomenta la diversificación de productos. “Hay dos técnicos que visitan. Enseñan a hacer aboneras. Apuntan cuántos marranos tiene uno. Hace dos años vinieron por primera vez con semilla de papa. Vino un norteamericano a cuidar las papas y enseñar. Vivió junto a la escuela de Chicabricán. Se fue a los dos años. Y la Cooperativa se llevó la papa a venderla donde tiene mejor precio. La cuerda dio 35 quintales. Gasté Q70 por cuerda [abono] y vendí a Q5 o Q4 el año pasado”. Le fue bien^{15/}.

A través de la Liga piensan formar una Cooperativa de Consumo. Las fuerzas de la Liga no se concentran en el trabajo de los trabajadores de la Costa, sino en ese objetivo más económico^{16/}.

b. Ganado

No tenemos cifras, pero hemos visto ganado en muchas casas. Probablemente su número tiene relación con la venta de maíz, ya que gracias a los animales hay abono. Con una vaca se pueden abonar más de 10 cuerdas, si se mezcla el estiércol con las hojas y con la caña que come o patear la vaca. La vaca también es fuente de dinero, ya que se vende el queso (unos tres o cuatro quetzales semanales) en el mercado y se vende su ternero o el novillo, cuando el ternero ha crecido.

La rentabilidad del ganado se muestra por el interés para tener acceso al crédito. Por ejemplo, YY hizo un préstamo de la Fundación del Centavo para comprar una vaca Holstein en Chichicastenango. Luego ya parida, él la vendió con todo y cría por Q150 más o menos, con lo que compró terreno. Como la hoja del

14/ YY, otro informante, estuvo en la fundación de esta cooperativa junto con otros hombres de otros municipios, como Chiché y Chinique, del departamento del Quiché. Vi la foto. Tenía cargo en ella, pero ahora ya lo dejó. Dice que la Cooperativa no tenía que ver con política, pues no les exigían afiliación. Aunque él mismo dice que “hay cooperativas que son del gobierno”. [Nota de 2019]

15/ Según notas de Fernando Hoyos, los de la Liga “piensan formar una Cooperativa de Consumo. Antes había gente afiliada a la de Ahorro y Crédito y a la de Consumo de Santa Cruz, pero se desanimaron con ellas. En cambio hay algunos en la Rey Quiché donde consiguen su abono”. Es decir, que la Liga se veía relacionada con el movimiento cooperativo. [Nota de 2019]

16/ Observa también Fernando Hoyos: “El objetivo de esta Liga es la lucha con la gente que baja a la Costa. Pero ahora se han concentrado las fuerzas en la formación de la cooperativa”. Es decir, no se buscaba el objetivo original de la Liga. [Nota de 2019]

maíz, que ahora, en noviembre, se está guardando, y el tazol se acaban por mayo, entonces hacen falta pedazos de terreno de pastura. Por todo Cucabaj se ven estos terrenos en los lugares más húmedos. Tienen mojones y hay estacas en ellos para amarrar los animales.

También hay pequeños rebaños de ovejas. En otros años hubo más. Como cada vez hay menos terrenos libres de pastura, hay menos ovejas que antes.

La cercanía con Chiché, gran mercado de ganado, probablemente influye para que en Cucabaj haya relativamente más animales que en otros lugares. Pero no recordamos haber visto en Cucabaj 1, más de cuatro o cinco cabezas de ganado juntas, señal de un dueño. También aquí se muestra la poca estratificación del cantón.

c. *Mozos*

Aquí nos referimos a los hombres que trabajan para otros en Cucabaj (“buscan trabajo por aquí”). La información de XX no es fidedigna en este punto. Sin embargo, parece claro que:

- No hay hombres que únicamente sean mozos de otros, esto es que no cultiven también su propia milpa.
- No hay mozos que solo trabajen para una persona.
- No hay quien pague más de cinco mozos a la vez: ordinariamente los que venden maíz pagan a lo sumo cuatro.
- El trabajo de mozo en Cucabaj suele (no siempre) excluirse con el de ir a la Costa.

Trabajo independiente de la tierra

a. *Oficios*

De los 100 hombres económicamente activos, 48 tienen una actividad lucrativa, independiente de la tierra. En esta cuenta no hemos incluido al trenzador, no porque este no pueda ser un oficio que dé ingresos relativamente importantes, sino por falta de datos más precisos. De esos 48:

22	fuera de Cucabaj y de la región (esto es en Guatemala o Escuintla).
2	en la región (en Chiché, en Quiché).
24	en Cucabaj

Si nos fijamos únicamente en los 24 que trabajan independientemente de la tierra **en Cucabaj** y en los dos que trabajan en la región, los 26 se distribuyen como sigue:

5	marimbistas
5	aserradores
2	albañiles
2	comerciantes de banano
2	zahorines
2	fabricantes de teja
1	molinero (de nixtamal)
1	barbero
1	sombrerero
1	hace caites
2	sastres (uno de ellos también es barbero)

Los dos de **la región de Cucabaj**:

1	comerciante de ropa en Quiché (vive allí)
1	radiotécnico (vive en Cucabaj, trabaja en Chiché)

Ordinariamente esas actividades se excluyen con ir a la Costa o con trabajar en Guatemala y Escuintla. Muchos de estos oficios, sin embargo, son ocasionales de ciertos tiempos del año, como el de albañil, pues se levantan casas solo en verano. Por eso, mientras más actividades haya, menos irán a la Costa y a Guatemala. Los oficios que suponen una tecnología más cara e importada, son trabajos permanentes: como el de molinero, sombrerero y sastre. Probablemente la falta de más oficios se debe a la escasez de dinero para conseguir la tecnología (medio de producción), y a la falta de tradición (que uno le enseñe a otro). La existencia del sombrerero y del sastre puede indicar el comienzo de una tradición.

De las actividades fuera de Cucabaj, destacamos el caso del comerciante de ropa, que vive en Quiché y es dueño de camión. En su casa de Cucabaj solo vive su madre, que cuida vacas, y algunas mujeres que le ayudan en esto.

En cuanto a la estratificación que indican estas actividades: hay una capa superior, formada, sobre todo, por aquellos cuya actividad es permanente a lo largo

del año. Pero la mayor diferencia entre alguien de esta capa superior y los de abajo, se da en el caso del comerciante de ropa que vive fuera. Probablemente desarrollará relaciones de dominación con el tiempo, como préstamo de dinero, compra de tierra, pago de mozos y venta de maíz.

Las relaciones de dominación de los zahorines, a través de una enorme cantidad de clientes (los que no son de la Acción Católica) y de lazos de parentesco, forman probablemente uno de los bastiones más importantes de resistencia a las nuevas ideas y una de las expresiones de la mayor contradicción en Cucabaj.

b. Trenzadoras

Se nos ha informado que la actividad de trenzar palma para sombreros es una actividad de todas las mujeres de Cucabaj^{17/}, pero que hay algunos hombres que también se dedican a ella. Su importancia estriba en ser un ingreso de dinero. En la medida en que el hombre y la mujer obtengan otra fuente de dinero, como un oficio en el que ella también intervenga, abandonarán la trenza. El trabajo de trenza es, en este sentido, la señal que identifica los lugares donde el trabajo es más barato^{18/}.

La trenza se vende en Chiché, Santa Cruz y Lemoa. Allí mismo se compra la palma. Entendemos que este trabajo no está vinculado con ningún comprador (s sombrerero) determinado, sino que se mueve dentro de un “libre” mercado que se ajusta a la oferta y la demanda. El comprador irá a donde más barata está la trenza. El comprador busca de un mercado a otro. No opera entre el comprador y la trenzadora una relación de dominación, aunque existe una de explotación. Si se quisiera ligar a las trenzadoras para subir el precio de la trenza, probablemente el precio del sombrero subiría y la producción bajaría afectando a la misma trenzadora. La imposibilidad de ligar a las trenzadoras no parece que estibe en la “ignorancia” de ellas. Hay leyes del mercado que las dividen, como la abundancia de mano de obra femenina en un mundo sumamente empobrecido.

17/ La trenza es un listón de nueve brazadas, resultado de trenzar con los dedos largas tiras de palma que se trae de la Costa y se vende ya preparada en los mercados para hacer sombreros. La trenza se vendía a Q0.15 y una mujer podía hacer una o a lo sumo tres en un día. Las fábricas de sombreros en Santa Cruz podían producir dos mil docenas de sombreros al mes. Trenzar la palma era un trabajo de la mujer pobre. Trenzaban la palma mientras caminaban. “En el camino que sale hasta la carretera de Chiché... por allí pasaron mujeres con sombrero de hombre que venían de consultar al médico en Chiché e iban haciendo trenzas”. (Observación mía). [Nota de 2019]

18/ “Aquí, solo trenzadoras hay. Solo de aquí salen las trenzas de Chiché, Lemoa, Quiché. Aquí no hay trabajo de costura... solo trenzas. Si uno no tiene trabajo, hace trenzas, también los hombres”. [Nota de 2019]



El trabajo de las trenzadoras no ha desaparecido.

Foto: Simone Dalmaso (Lemoa, 2013).

Los hombres que se dedican, como la mujer, a trenzar, serán los que por otras razones, por ejemplo, la vejez, no van a la Costa.

2. *Fuera de Cucabaj*

En la Costa

De los 100 hombres económicamente activos de la lista de arriba, hemos contado 37 que han bajado a la Costa. Aquí no están incluidos los patojos [niños o niñas] cuyo número no sería raro que fuera aproximadamente igual al de 37, ni las mujeres que a veces bajan con su esposo. De Cucabaj bajan ordinariamente a fincas de caña, por ejemplo, Tehuantepec, abajo de Santa Lucía Cotzumalguapa, que antes era de algodón, a donde la semana anterior a la visita había ido una o varias camionadas. También bajan a Victoria, abajo de Masagua, “donde un coronel”.

Algunos van hasta cuatro veces al año, ordinariamente por un mes. Pueden a veces quedarse, además, otros 15 días por su cuenta. La versión de ZZ, con quien solo hablamos un ratito y que ha ido de caporal, es que él estuvo mes y medio y ganó Q62, de los que le quedaron solo Q28, pues tuvo que descontar la habilitación [anticipo dado por el contratista], una lima que “sacó” [de la finca] y los gastos de comida extra u otras cosas. Decía que el trabajo de caporal es suave, porque

solo reparte las tareas en la mañana y luego regresa del campo [a la galera de la finca], pero que gana menos que muchos trabajadores.

La versión que YY da del contratista es que es una persona de muchos conocidos a quien la gente guarda cierto agradecimiento por darle oportunidad de trabajar. Así dice que él mismo, como ayudante de contratista, hizo también muchos conocidos en Nahualá, de donde llevaba gente a la Costa. Sin embargo, él mismo no ha querido volver a ese trabajo, no entendimos si por no meterse en problemas de dinero o no antagonizarse a la gente.

El contratista también suele ser un prestamista de dinero y amenaza a la gente con embargar su terreno si no le pagan. Compite con otros contratistas: le molesta que sus deudores se vayan con otros contratistas^{19/}.

De los 37 que bajan a la Costa, 13 son de la Acción Católica y solo tres son de la Liga Campesina. Más adelante analizaremos la Liga.

Según XX, de esos 37, unos doce compran maíz. Hay que notar que la ida a la Costa, sobre todo cuando también va la mujer, significa un ahorro de maíz, ya que allá dan dos libras diarias por trabajador.

De esos 37, solo seis tienen otro oficio: por ejemplo, tres son marimbistas y uno, aserrador. Se confirma lo que decíamos antes, de que bajan quienes no tienen otra fuente de ingreso.

Entonces, se va viendo con claridad que la gente va a la Costa principalmente por dos cosas. Van en **busca de dinero** (“cash”) para solventar tantas necesidades que se presentan, desde la compra de sal, azúcar, ... hasta el pago de una deuda^{20/}, y van en **busca de comida**, especialmente en las épocas de gran escasez y hambre. En el caso de este cantón, porque 12 de los 34 que compran maíz bajan a la Costa, parece ser que van más por razón del dinero que de la comida. El doble objetivo del trabajo migratorio nos puede indicar qué cosa puede hacer reaccionar a este trabajador: una lucha para elevar salarios y una lucha para mejorar la comida (no tanto para aumentarla, pues el problema no suele ser la cantidad, sino la calidad).

19/ “Don Angel [contratista] tiene su modo. Juan se va [por lo general] con don Angel a la Costa. ‘Aunque no sea para pagar tu terreno, siendo que estás trabajando conmigo, ya estuvo. Tal vez el otro año lo podrás pagar’, le dice don Angel. Pero Juan acaba de irse a la Costa, no con don Angel, por eso don Angel quería embargar su terreno, porque ya no trabajaba con él”. [Juan, nombre ficticio]. [Nota de 2019]

20/ La deuda puede ser con el contratista mismo quien amenaza al trabajador con embargarle su terreno, si no paga. También puede ser con la Cooperativa: “la Cooperativa Agrícola cobra 6% anual. Para eso fui ahora a la Costa, para pagar[le] Q50”. [Nota de 2019]

Respecto a la edad observamos las cifras siguientes:

20 a 29 años	14
30 a 39 años	13
40 a 49 años	5
50 en adelante	5
Total	37

Las edades son estimación de XX. Pero a bulto indican que según avanza la edad se va abandonando el trabajo en la Costa, ya sea porque los trabajadores encuentran otras formas de superar esa alternativa dolorosa, ya sea porque los hijos van. Este dato puede indicarnos que se ve la ida a la Costa como una **etapa** de la vida. No es, ordinariamente, algo definitivo; la lucha por liberarse de ella no puede ser, por tanto, como la lucha por liberarse de un yugo que se ve que durará toda la vida. Tanto más, que ocupa solo algunos meses del año. No está en juego, ordinariamente, **la subsistencia**. Esto, sin embargo, habría que matizarlo; para los que compran maíz y no tienen otra fuente de ingresos, está en juego la subsistencia.

El trabajo por meses, de un mes una vez, un mes otra vez, tiene un efecto **divisivo**. No puede el trabajador echar raíces en la finca. Al mes, ya no le dan de comer, ni le dan techo, y tiene que volver. Lo mismo se puede decir para el sistema de empleo de gente de **diversos municipios**. Esta maquinación automática del sistema dentro de la abundancia de mano de obra impide la consolidación de una lucha. Se pedacean local y temporalmente sus relaciones de producción.

Comercio en la capital (y Escuintla)

Ya dijimos que en trabajos independientes de la tierra había 22 trabajando en Guatemala y Escuintla:

11	comerciantes de naranja en Guatemala
4	comerciantes de manzana en Guatemala
1	comerciante de plásticos (juguetes) en Guatemala
1	cocinero de parlama en Guatemala
1	comerciante de papa y arroz en Guatemala
1	comerciante de manzana en Escuintla y Guatemala
3	comerciantes en Guatemala (se desconocen los productos)

Este es un tipo de comercio que supone poco capital. Se repite la característica de este cantón, reflejada en otro aspecto. El comerciante compra fruta cada día o cada poco en La Terminal y luego se dedica a caminar por la ciudad. Por ejemplo, el yerno de YY recorre el lunes la zona 1 y la zona 6 (contigua), ofreciendo la fruta por las casas donde ya lo conocen. El martes va a otra zona y así sucesivamente, por la zona 7 y 11 y otras. Es un trabajo duro, porque supone mucho caminar con carga. También es un trabajo de muy poca inversión y de poco prestigio, que no requiere limpieza en la indumentaria, como el negocio de ropa. Por estas características, parece que se puede cambiar a trabajo de otro tipo, como cargador de bultos. Por lo duro de este último trabajo, parece que es visto como algo provisional, aunque hay gente que lleva varios años en esto.

De estos 22, solo ocho son de la Acción Católica. Sorprende que no sean más, ya que en otros lugares hay una correlación positiva entre ser comerciante y pertenecer a la Acción Católica. Probablemente se debe al tipo de comercio, que aunque supone estratificación, en especial respecto al trabajador migratorio, no conlleva las señales de prestigio del comerciante de ropa.

D. Organización

Ya hablamos de los grupos de parientes (linajes) localizados como vecinos que reconocen un mismo antepasado.

Las relaciones de afinidad (matrimonios), que indican la amplitud de la identidad local, según una porción de ellas que identificamos con XX, arrojan los datos siguientes: de 34 matrimonios, 15 son de hombres de Cucabaj con mujeres de Chicabricán; 13 de hombres de Cucabaj con mujeres de allí mismo; y el resto de hombres de Cucabaj con mujeres de Pacajá o de otros lugares que se ignoran. No registramos matrimonios con gente de Chiché, Chinique o Choacamán. La identidad reflejada por los patrones de matrimonio coincide con los límites de Lemoa. Más aún, los nexos matrimoniales se adaptan a la geografía: hay más matrimonios entre cantones cercanos que entre lejanos.

Hay cantones dentro de Lemoa que por cercanía y otras circunstancias se entienden mejor, como Cucabaj con Chicabricán. Tienen el mismo cementerio, administrado por un señor que ejerce su autoridad sobre los que llegan a enterrar a sus muertos exigiéndoles la partida de defunción; sus niños van a una misma escuela, la de Chicabricán, pues la de Cucabaj 2 es un fracaso; y se encuentran en una misma Liga con Chicabricán.

Cucabaj y los cantones de Lemoa guardan la identidad de Lemoa, aunque Lemoa ya no es municipio. No sucede en esto como en los otros cantones de Quiché,

que no han sido municipio y están dentro de un conjunto organizacional donde parece que se ha debilitado la identidad de cantón.

La organización comunitaria y religiosa tradicional es fuerte. En Lemoa hay 24 alguaciles, seis por cada uno de los cuatro cantones, nombrados por los “Cruncipales”, quienes también nombran al alcalde auxiliar de Lemoa, todos ellos por un año, período en que no devengan ni un centavo. Cruncipales son aquellos que han servido en varios cargos de cofradía por varios años y terminan su servicio tomando por un año el cargo de alcalde auxiliar. Los de Acción Católica ya no sirven en cofradías, pero, por ejemplo, YY sin haber servido en cofradía, fue nombrado alcalde auxiliar, mostrándose así la contradicción entre la organización de AC y la tradicional. Pero los de AC sí sirven como alguaciles, aunque ya hay alguno que otro, como XX, que se está negando a servir por ser ese trabajo gratis. En cada cofradía sirven ocho personas cada año. Por tanto, son 32 personas las que son iniciadas y ritualmente concientizadas en este engranaje de cofradías cada año. La contradicción que se suscita entre la organización tradicional y la nueva es aquí más fuerte, parece, que en otros cantones, y quita fuerza para luchar en el terreno de otras contradicciones.

La tensión de la AC con las cofradías tiene también otra expresión en la relación con el zaborín. Los miembros de la AC han roto con él, quien representa una fuerza espiritual interna a la aldea que los de la AC se niegan a reconocer. En contraposición, estos se relacionan con el sacerdote católico del Quiché. Al aceptar esta nueva autoridad, externa, se abren a toda una serie de organizaciones de alcance extra-aldea introducidas a través de la Acción Católica, como la Liga. Por eso, todos los de la Liga, excepto uno, pertenecen a la Acción Católica, aunque no todos los de AC son de la Liga. Querer ligar a gente que NO ES de la Acción Católica es querer, por ahora, arrancar de la cofradía y del zaborín a esas personas, pretendiendo de ellos una conversión de fe.

Haría falta desandar el camino y haber entrado en la Liga por otro camino, no por la AC, cosa difícil ahora o imposible, cuando llegó la Liga, porque ese otro camino debería haber sido “la Costumbre” [la tradición], que carecía de vínculos hacia afuera con la organización que impulsaba la Liga.

Tal vez, con el tiempo, cuando esta contradicción religiosa se supere, logre la Liga perder ese signo religioso. Por ahora, la única forma de poder ganar adeptos para la Liga, más allá de la AC, sería con demandas que interesen a ambos lados de la contradicción. Se podría pensar que la demanda por la remuneración del servicio de alcalde auxiliar y de alguacil podría ser algo que interesaría a ambos lados, pero esta demanda se opone a la tradición y los “costumbristas” no están a favor de ello.

Otra limitante que el factor AC impone a la Liga en Cucabaj es que la AC es todavía minoría en ese cantón. Por ejemplo, tenemos datos de Cucabaj 1, donde de las 82 casas, solo 38 son de AC. (Ignoramos si en Cucabaj 2 todavía sean minoría)^{21/}. El estado de minoría de la AC en Cucabaj 1, no solo impide que más personas “costumbristas” [no de AC] entren a la Liga, sino que Cucabaj 1, como AC, se haga como una nueva unidad reconocida también por los “costumbristas”, casi como un subcantón, válido para todos los habitantes, aunque no sean de AC, así como en otros cantones del Quiché se habla de Xatinab 5 o Choacamán 4.

Una última palabra sobre los partidos políticos y las elecciones de 1974. “YY ha sido secretario de la DC. Antes, para las elecciones de 1970, era del PR. Entonces, le pagaban sus viáticos, Q10 o Q20. Ahora le llamaron la atención de parte de la alcaldía del Quiché porque un alcalde auxiliar no puede hacer política. Pero él dijo que si le pagaran [como alcalde auxiliar], estaba bien [el regaño], pero que él estaba aguantando hambre en el campo. Últimamente, cuando fue de la DC, pero no le pagaron, solo por amistad lo hizo. Se sintió muy humillado por el fraude [de 1974]. ‘Pero sí, el general Efraín no fue delante de nosotros [para defender el triunfo]’, dice. Con otro se tomaron una cerveza al ver el fraude. No tenían mesa señalada. Iban donde no había cola. Podía ser en el Quiché o en Lemoa. Por eso, no se sabe cuántos fueron a votar.

Al preguntarle qué le parece la abstención electoral, “le parece que no conviene abstenerse, para que se vea que somos más... y que se vea más el fraude, si lo hacen otra vez, en las próximas elecciones”^{22/}.

E. La Liga

La Liga comenzó a principios del año 1971 con 86 miembros. Nueve se agregaron en agosto y otros nueve a principios de 1972 para sumar en teoría 104. Desde ese entonces, a juzgar por la interrupción de las listas de las contribuciones, hubo un decaimiento de la Liga durante un par de años.

La próxima lista ya puesta al día tiene 62 miembros, apuntados también como por impulsos: 31 primero; otros doce, dos o tres meses después; un mes más tarde,

21/ La reflexión de este párrafo es teórica, pero es útil, porque se basaba en cambios poblacionales que afectaban a la organización. [Nota de 2019]

22/ Estos dos párrafos, con citas sacadas de mis notas de 1975, son de 2019. Muestran cómo gente muy concientizada, como YY, todavía creía en los partidos políticos como camino para acceder al poder. No pensaban todavía en una organización popular que supiera a los partidos. Nosotros, con Fernando Hoyos, ya no creíamos en las elecciones. El fraude de 1974 nos había abierto los ojos. Este líder, en cambio, pensaba que la asistencia a las urnas haría más visible el fraude, pero ¿para qué? [Nota de 2019]

cuatro; y quince más, unos meses más tarde, todo ello alrededor de 1974. Se ve que se les convencía a los individuos al llegar estos por primera vez a la reunión a que se inscribieran y aportaran la contribución mensual de diez centavos.

Últimamente, en una tercera lista iniciada en mayo de 1975 con XX como Secretario de Actas, **había 66 miembros**. En la reunión a la que asistimos en noviembre de este año se aumentaron nuevos miembros, haciendo pasar el número a más de 70.

Un análisis de la tercera lista muestra lo siguiente. De los 66 miembros, 49 aparecen apuntados en mayo, cuando la Liga adquiere su personalidad jurídica. De esos 49, a juzgar por las contribuciones que, o nunca pagaron o solo pagaron el primer mes, 13 ya no volvieron a aparecerse, un 20%. Allí se incluye a un contratista, quien destaca entre todos los contribuyentes por haber pagado de una vez Q1, pero según informe de XX, “nunca se llega”^{23/}.

Después hay otra oleada apuntada en junio, de seis más, de los cuales solo uno ha dejado de contribuir. Por fin, hay otros cuatro apuntados en septiembre y tres en octubre, de cuya constancia no se puede todavía juzgar. De los cuatro restantes, hasta sumar 66, ignoramos cuándo se apuntaron.

Lo que sacamos de todo este conteo es que por ahora parece que cuatro de cada cinco están constantes asistiendo a las reuniones, aunque no sea semanalmente. Parece, por tanto, que hay ánimo y esperanza.

Esto no significa que la asistencia se dé en esa proporción porque una vez llegan unos, otra vez otros. Por ejemplo, en la última reunión estuvieron 33, esto es, la mitad de los inscritos.

De los 66 tal vez haya un núcleo de seis u ocho que son los más interesados y asiduos. De estos, cuatro hablaron después de mí en la reunión a que asistimos: primero el que fue Secretario General y dio muchas vueltas para obtener la personalidad jurídica; después un albañil; luego un aserrador (XX) y, por fin, un caporal de finca. De estos cuatro, solo este último ha bajado a la Costa este año. De los mismos cuatro, me dio la impresión de que el verdadero líder de la Liga es el primero. Él parece ser quien tiene el contacto con la Central Nacional

23/ En mayo de 1975, la Liga tenía Q26.95 en caja. De mayo a octubre ingresaron Q14.75 por cuotas mensuales (Q0.10 al mes por persona) y se gastaron Q24.98, con un saldo de Q16.67 a octubre. Lo interesante de esta microeconomía, desde el punto de vista organizativo, es que los principales gastos tenían que ver con viajes a Guatemala, por ejemplo, a entregar la cotización a la Federación, asistir al Congreso de FASGUA, llevar la papelería para la personalidad jurídica... Aunque nos hablaron de estar esperando a alguien de la CNT que les llegaría a dar un cursillo, no se nota de parte de la CNT, la inserción que tuvieron los iniciadores del CUC, especialmente Fernando Hoyos. La derivación de poder se mueve más de la base a la central que al revés. [Nota de 2019]

de Trabajadores (CNT), a juzgar por el hecho de que él llevó las firmas para la personalidad jurídica a Guatemala y él distribuye los carnets a 50 centavos, que son la credencial que los identifica como socios de la CNT. Los del Comité Ejecutivo, que son siete (nos dijeron), llevan además, solo ellos, una credencial sindical de la Dirección General de Trabajo del Ministerio de Trabajo y Previsión Social²⁴/.

A la reunión que asistimos, el caporal de finca, que es ahora Secretario General, llegó tarde y se sentó acurrucado bajo el altar de la casa oyendo a los otros discutir. Llegó tarde por haber tenido que asistir al rezo de una reconversión en su Centro. Parecía marginado. Según XX, que no es muy definido. Tampoco en sus cuotas está al día. Al hablar del trabajo de la Costa no lo pone negro, negro. Es caporal. Ignoramos sus relaciones con el contratista, pero debe haber alguna especial, pues no cualquiera hace de caporal. Sin embargo, no está necesariamente del lado de la finca. Hay casos en que defiende a su gente, por ejemplo, si los cuadrilleros no alcanzan a hacer la tarea o si les pesan mal. Lo escogieron por esto de Secretario General.

XX, quien lleva las actas y las cuentas, parece como el que tiene más poder en la Liga. Por ejemplo, comentó un periódico popular, *De Sol a Sol*, que solo él tenía. El periodiquito se veía en la reunión como señal de prestigio, algo lejano de los participantes. No tenía identidad para los miembros del grupo. En algún momento, hasta pensaron que los estaba engañando. No lo tenían en la mano, no contemplaban las figuras, etc.²⁵/.

Por fin, sobre la composición de la Liga misma, solo tenemos datos de los del Primer Centro de Cucabaj, el cual tiene 82 casas y de ellas 33 hombres bajan a la Costa. En esas 82 casas, solo hay 24 hombres que son de la Liga y de ellos, solo tres bajaron a la Costa este año.

Las actividades no agrícolas de los 18 (entre 21) hombres de la Liga que no bajaron a la Costa este año, son las siguientes:

24/ La CNT se fundó en 1968 mediante la unión de tres federaciones sindicales: la Federación Central de Trabajadores de Guatemala (FECETRAG), la Federación Nacional de los Obreros del Transporte (FENOT) y la Federación Campesina de Guatemala (FCG), de la que dependían las Ligas Campesinas. La CNT nunca tuvo personalidad jurídica, pero se afilió a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) de orientación social cristiana. La CNT y las Ligas Campesinas estaban relacionadas con la DC. El 21 de junio de 1980, 27 sindicalistas de la CNT fueron secuestrados en la sede ubicada en la ciudad capital y desaparecidos. [Nota de 2019]

25/ *De Sol a Sol* fue el periódico campesino de los grupos que dieron origen al Comité de Unidad Campesina (CUC) y tuvo mucha difusión más tarde. Véase más adelante en este volumen. [Nota de 2019]

6	comerciantes en Guatemala (a veces)
3	aserradores
2	albañiles
2	sastres
1	barbero
1	molinero
1	repara radios en Chiché
1	sombrerero
1	comerciante de bananos por los mercados

De esta lista sacamos algunos puntos muy importantes. Primero que el interés principal de los que se organizan en la Liga no es la defensa de los derechos laborales en la Costa. Si para eso se ideó la Liga campesina, aquí no cumple su objetivo^{26/}. Segundo, sospechamos que lo que buscan principalmente los miembros de la Liga es dinero; dinero, contrapuesto a productos agrícolas para la subsistencia, etc. La inferencia la sacamos de la misma lista de actividades, que, como ya vimos, son todas ellas formas alternativas del ir a la Costa en busca de dinero. Estas actividades parecen ser las nuevas ventanas que se le van abriendo al campesino de Cucabaj. Por ahí ve, por consiguiente, su futuro. Y este futuro está vinculado con la experiencia que casi todos parecen haber tenido de ir a la Costa.

Como casi todos saben por experiencia propia lo que es el trabajo de la Costa, aunque algunos ya han dejado de ir, no cae mal hablar en las reuniones de la Liga de esta opresión. La han sufrido. Este parece ser el caso de la Liga de Lemoa.

El análisis anterior no significa que la Liga del tipo de Cucabaj, como organización, sea inútil. No, pero debemos ser conscientes de su dinamismo principal, que es la consecución de dinero o de formas de vida que lo surtan. O puesto de otra manera, es una organización que ayuda en la transición hacia una independencia cada vez mayor del campo y a una dependencia cada vez mayor del mercado.

Junto con este objetivo económico principal pueden surgir otros de tipo político o ideológico que reflejan de una manera u otra este mismo afán de progreso, como por ejemplo, la lucha por derechos sobre la laguna de Lemoa, la lucha por restituirle a la aldea el estatus de municipio, las luchas electorales, la lucha por suprimir el trabajo gratuito, etc. Entre el objetivo económico y el de tipo político e ideológico deberá haber cierto paralelismo. Si solo se consiguen preséramos, se convierte la Liga en una cooperativa cualquiera; si la lucha de la Liga es

26/ Véase también la Liga de San Antonio Ilotenango (Falla 2007: 485-489). Tampoco cumple ese objetivo. [Nota de 2019]

solo política e ideológica, la gente a la larga la abandona, porque las economías de ellos no dan para mucho. El ideal sería una lucha que rindiera en beneficio económico (tierra, alza de salario), pero esa lucha, si sigue el dinamismo de la Liga, tiene que librarse en Cucabaj o en tierra fría donde están los intereses de sus miembros.

La Liga, sin embargo, parece que no ha tenido influjo político hasta hoy día. No porque no haya sido diseñada por la DC para hacer crecer este partido, sino por otras razones, algunas políticas y otras de tipo personal. Aunque no logramos mucha información, sabemos que YY fue Secretario de la filial de la DC y consiguió muchos adeptos, pero por razones políticas, los del Comité de la Escuela de Cucabaj 2, que son del MLN, no le han dejado alfabetizar en Cucabaj 2²⁷/. Así que no pudiendo YY ir al Primer Centro para alfabetizar, ni al Segundo Centro, con los que se había peleado, se fue a Chicabricán 1²⁸/. Pero luego, por estar la Liga adjunta al Primer Centro y celebrar sus sesiones en casa de VV con quien se peleó, también dejó la Liga. Así se ha encontrado bloqueado para actuar un líder que parece ser recto (no sobornable), muy inteligente, con muchos conocidos (con más de 100 pares de compadres, nos dijo), muy creativo y bíblico, consciente de la situación de opresión y deseoso de trabajar por los otros y luchador.

F. Conclusiones

Hemos recorrido diversos aspectos del cantón Cucabaj, su población, localización, fuentes de vida dentro y fuera del Cantón y su organización. Todos estos aspectos nos han servido como trasfondo para inscribir en él a la Liga. Ahora queremos sintetizar lo visto, primero preguntándonos cuál es la contradicción que a nivel de conciencia se vive en Cucabaj y segundo, qué posibilidades tiene la Liga dentro del dinamismo que desata esa contradicción.

1. *La contradicción sentida como principal*

A no ser que datos más sólidos y abundantes digan otra cosa, la contradicción sentida como más viva a nivel cantonal no es la relación de arrendatario, ni la del trabajo de mozos dentro del Municipio, ni la de préstamo, ni tampoco la de un pequeño terrateniente respecto a vecinos latifundistas. Hemos visto que

27/ “El Comité de la Escuela de Cucabaj 2 no le ha permitido a YY alfabetizar por razones políticas. Son los mismos que exigían la afiliación al MLN para el agua” (Observación mía). Como ya dijimos, el MLN era el partido de la extrema derecha. [Nota de 2019]

28/ “Allí [en Chicabricán 1] estuvo él con su centro de alfabetización. Recuerdo que dijo que tenían como 18 personas [adultas] y aprendieron a leer como la mitad” (Observación mía). Fernando y sus estudiantes utilizaron el método de Freire para enseñar a leer concientizando. [Nota de 2019]

aunque existe una pequeña estratificación interna, cuyos índices podrían girar alrededor de la producción de la tierra (comprar o no maíz, tener que ir a la Costa o no, tener la agricultura como única actividad o tener otras actividades o combinaciones de estos índices), esta no es lo suficientemente aguda como para enfrentar a las diversas capas y consolidar una conciencia común dentro de ellas. Lo tenue de esta estratificación interna se debe probablemente al hecho de que Cucabaj está enclavado en una zona donde escasea más el dinero que en otros cantones del mismo Quiché. Índices de esto son, como ya dijimos, la emigración estacional de hombres, el gran número de trenzadoras (y trenzadores), el poco número de personas con actividades que suponen una tecnología más cara, el tipo de comerciantes externos de escaso capital y quizás también el bajo nivel de alfabetismo. Por estas razones, la contradicción más viva no está situada en la estratificación o surgimiento de dos clases sociales opuestas.

Aunque no lo hemos mencionado en el cuerpo de este informe, tampoco existe la contradicción étnica, pues la totalidad de los habitantes son indígenas; ni la de enfrentamiento con otro municipio o cantón; ni la limitación inmediata de un latifundio vecino.

Por fin, tampoco parece que la contradicción rural-urbana suscitada por el conflicto del agua sea la principal, ya que según se desprende de los datos, solo es una fracción (la del Comité) la que se opone a la Municipalidad, aquella que políticamente milita en un partido distinto al del Alcalde.

La contradicción más viva parece ser todavía la existente entre la organización tradicional de la cofradía, con sus Cruncipales y zahorines, y la reciente de la Acción Católica, sus directivos, ex-directivos y sacerdote. Aunque Lemoa no tenga un centro urbano fuerte, porque se encuentra entre los dos de atracción de Santa Cruz Quiché y Chichicastenango, sin embargo, guarda una organización tradicional con la mitad o más de la población del Cantón afiliada a ella. Este tipo de organización parece que se ha difuminado y casi perdido en los cantones de Quiché que están “subsumidos” en otra organización, como esta, que es propia de los municipios indígenas. Y no parece que la existencia de esta organización dependa tanto de la ausencia de estratificación y la afluencia de capital, puesto que hay municipios más estratificados (como San Antonio) donde las cofradías perviven, sino probablemente al realce de la autoridad de los Cruncipales. En Lemoa, por ejemplo, estos todavía nombran al alcalde auxiliar (con algunas funciones de juez).

Esta contradicción, aunque no parezca, tiene su base en la tierra, pues la disminución gradual del minifundio ha debido aumentar la tensión entre vecinos, en una especie de *bellum omnium contra omnes*. Esta tensión se proyecta en la envidia

entre individuos y en la creencia en frecuentes “daños”. De allí la necesidad de acudir al zahorín para que pare el daño (brujería)²⁹/.

La creciente tensión de una guerra de todos contra todos, es de pensar que produjo un ambiente de desconfianza. La llegada de la Acción Católica sirvió para superar esa contradicción, trasladándola, de una contradicción de todos contra todos (cualquier individuo contra cualquier otro), a una contradicción de dos grupos, uno de ellos bajo los zahorines y el otro bajo los directivos y sacerdotes. El cambio de tipo de rezo, el del zahorín, que solo él reza, al de la Acción Católica donde todos rezan (observación de YY), significó a nivel ideológico y ritual el desplazamiento de la contradicción y el reencuentro de la confianza a través del grupo para los individuos cuya tierra estaba (y sigue estando) en peligro. De las raíces mismas de la subsistencia (la tierra) arranca el dinamismo de esta contradicción poderosa, que desde fuera puede parecer innecesaria.

2. *Posibilidades de la Liga*

Las posibilidades de la Liga arrancan de esta contradicción. Eso lo comprueba el hecho de que la casi absoluta totalidad de los socios de la Liga son de la Acción Católica. Dada la oposición religiosa, en teoría, la Liga podría estar formada por gente de uno de los dos grupos, o de ambos opuestos en dos Ligas distintas (una Liga de los de Acción Católica y otra de los no de Acción Católica), pero en la realidad difícilmente se agruparían los que no son de la Acción Católica en una Liga, porque no tienen la experiencia previa de una organización vinculada a otra organización de fuera y dependiente de ella, y su ideología (en este momento de la contradicción) suele ser inmanente y cerrada a esas intervenciones. Las posibilidades de la Liga pues, están limitadas a un sector religioso, el abierto hacia afuera.

Como ya dijimos, la composición de la Liga es de gente que en su gran mayoría no va a la Costa y que ha encontrado en actividades no agrícolas la alternativa que los liberó de la Costa. Por lo tanto, los intereses de dicha gente no están en la lucha laboral de la Costa. Lo cual no implica que esté fuera de tono hablar de los trabajadores de la Costa... algo así, como para los israelitas, cantar los sufrimientos en Egipto después de haber salido de Egipto, no estaba fuera de lugar. Esto mismo parece que contribuye a aunar a gente, unos pocos, que todavía van a la Costa. Pero no son ellos los dinámicos en la Liga, sino los otros.

29/ Véase (Falla 2007: 287-8) para la hipótesis del crecimiento numérico de los zahorines: al delimitarse las fronteras municipales y desaparecer el enemigo externo, la contradicción interna se agudizaría en un espacio donde las autoridades no podrían resolver los conflictos y estos se trasladarían a la esfera no experimentable, la de los santos, los zahorines, las cofradías y las creencias en general. [Nota de 2019]

Hemos indicado que la Liga, sin embargo, tiene potencialidades de lucha, en cosas referentes a la localidad. Esta potencialidad estriba en el empuje de futuro que están viviendo sus miembros al haber encontrado nuevas, aunque pequeñas, alternativas económicas.

Sus miembros tienden a seguir buscando más y más alternativas, y en este sentido indicamos que la Liga es vista como un canal de consecución de dinero. Probablemente habrá miembros que están más por el dinero y otros que pueden aguantar más y crecerse en una lucha concreta. Esto habría que tantearlo más o investigarlo, teniendo en cuenta que las intenciones profundas no suelen expresarse.

Los puntos concretos de una lucha pueden ser múltiples. Ya indicamos algunos, por ejemplo, arrancar de la Municipalidad del Quiché la administración de la laguna; suprimir el trabajo voluntario de los alguaciles de la aldea; tal vez, si es que no está ya monopolizado por el Comité Pro-Mejoramiento, resistir en unión con otros Centros a la toma de agua por parte de la Municipalidad, etc.

La extensión “connatural” de la organización de la Liga coincide con la procedencia de los miembros de la Liga: Cucabaj y Chicabricán. Son los dos cantones que parece que están más vinculados por matrimonio. Este factor que limita la extensión de la Liga, le da fuerza. En este sentido, aunque la Liga no es de Cucabaj-Chicabricán, sino que figura como Liga o sindicato de Lemoa^{30/}, y aunque a través de los vínculos matrimoniales de Chicabricán con otros cantones vecinos a él (y no de Cucabaj) puede englobar más gente, esta gente ya no estaría tan unida a Cucabaj como están los de Chicabricán. En este sentido, Chicabricán parece ser más cantón-vínculo que Cucabaj para ampliar la Liga. Tal vez, también, el desplazamiento del centro de la Liga (centro de reuniones) hacia Chicabricán puede abrir la posibilidad de reingreso a un líder tan valioso como YY.

Es necesario investigar alguna Liga que haya librado luchas laborales o de otro tipo en la Costa. Si hay varias, se podrían tipificar de acuerdo al tipo de lucha y al tipo de municipio de donde proceden sus miembros, intentando encontrar algún factor común. Hay que saber leer u oír la información que procede de la ciudad con el tamiz de que los de la organización urbana pretenderán justificar la existencia de su organización. Desde la Costa estaremos con los ojos atentos a la existencia de otros canales organizativos que habrán integrado a los de tierra fría en conflictos de los costeños, promovidos por estos mismos.

30/ Sindicato de Trabajadores Agrícolas Independientes. Liga Campesina de la Aldea de Lemoa. [Nota de 2019]

Método y estilo de Fernando Hoyos

Como anexo al informe hecho para Fernando, quisiera copiar aquí unas líneas escritas por él mismo, que muestran el espíritu que lo movía en su infatigable trabajo de concientización y organización. Un espíritu de cercanía constante. Estas líneas son parte del informe que él hizo de Cucabaj, semanas antes que yo entrara³¹ /.

Los ojos del investigador descubren la sangre que está debajo de cada milpa, quién exprime y chupa esa sangre. Pero también descubre cómo hacer que esa sangre fructifique.

A las 3 de la tarde del 24 de octubre, viernes, dos horas después de regresar de Cruz Ché [otro cantón], emprendí camino a Cucabaj con el saco de dormir bajo el brazo. Justo cuando llegué a la Terminal [de buses en Santa Cruz Quiché] se iba una camioneta, así que agarré camino a pie. Me encontré con unos señores del Tercer Centro de Choacamán, que iban con bestias. Uno me conocía. Cargaron mi saco de dormir en una de las bestias y subimos platicando camino arriba. Me enteré que la mayoría de la Liga de Choacamán es del Tercer Centro. Al llegar a la desviación, nos despedimos.

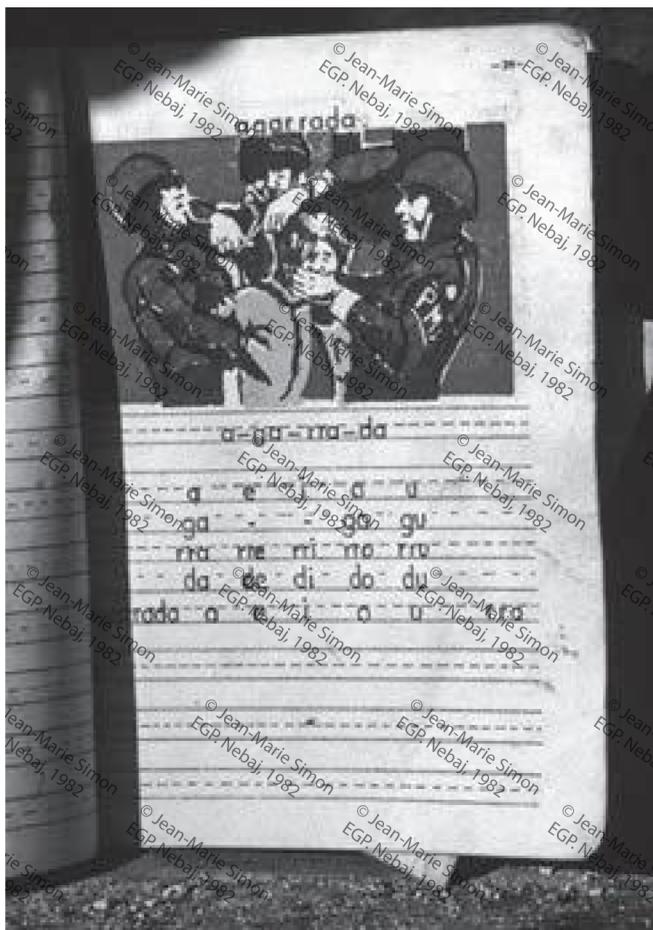
Al poco pasó una camioneta, que me llevó hasta la antigua antena de radio. De allí, caminando, y a ratos acompañado por patojos, hasta la casa de Diego Ventura Muz o Diego Muz. Comprobé una vez más la ayuda que significa saber alguna palabra de lengua, además de para enterarse de algo, para ganar algo de confianza con la gente.

Con Diego estuve platicando desde las 4 hasta después de la comida, como a las 7, en que nos fuimos a la clase de alfabetización en el oratorio, a menos de 10 minutos. Allí estuvimos como dos horas.

Dormí en su casa, en una gran habitación en que también él dormía. En otra habitación dormían su padraastro y su mamá. La casa en que vive Diego todavía no está acabada. Falta una ventana. La están acabando ahora haciendo las puertas y demás. Es bastante grande y bonita, valor estimado Q500, aunque le ha salido en bastante menos, al ahorrarse la mano de obra, en parte. Hace un año vivían en otra casa cerca, pero ahora se quedó allí su hermano ya casado.

Regresé al pueblo [Santa Cruz del Quiché] a las 6:15 del día siguiente.

31/ Fernando tuvo una breve estancia el 24 de octubre de 1975 en Cucabaj, previa a la mía, donde describe cómo llegó al lugar. La cita entre comillas es de autor desconocido. Fernando la coloca en otro informe, el 4 de noviembre de 1975, que hiciera sobre el Primer Centro de Panajxit. De ella vemos la motivación que llevaba: la investigación es para la liberación. [Nota de 2019]



Cartilla de alfabetización según método Freire.

Foto: © Jean-Marie Simon (Destacamento de Nebaj, septiembre 1982).^{32/}

Llega caminando, caminando y platicando, como amigo, pero también como amigo que necesita conocer. “Como Jesús con los de Emaús”, diría algún catequista. Sin señales de prestigio entre patojos, ansiando saber más la lengua para entender su conversación y luego ya platicando largo, sentado, en la casa donde va a quedar. En seguida, cena de lo que le dan, para pasar a la tarea organizativa: la clase de alfabetización (según Freire). Y esta, en el oratorio. Hay un presupuesto: lo que se está haciendo es de Dios. Por fin, duerme donde caiga, para eso está el saco de dormir. No hace falta quitar a nadie de su cama. Y de mañana vuelve, donde aparece el carácter de Fernando, siempre con prisa, para no perder el tiempo. No se queda más tiempo en la mañana, seguramente porque piensa que en el día la gente trabaja.

32/ Encontrada con un cadáver supuestamente de un guerrillero del EGP. No es necesariamente igual a la usada para la población civil por Fernando Hoyos en 1974. [Nota de 2019]

La guerrilla de la milpa

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	43
Una semana en noviembre de 1975	44
A. Paso del río	45
B. Cómo es la zona de Ayutla	52
C. Frentes abiertos	60
1. En la fábrica: el sindicato	60
2. En la tierra: la Liga	65
3. En la política	69
D. Frentes clandestinos	71
1. Historia del PGT en la zona	71
2. La Organización en la zona de Tecún Umán	76
Lucio es el encargado de toda la zona	76
Se desea formar una segunda patrulla	77
3. La decisión en “los trabajos”	82
<i>Respecto al órgano de decisión</i>	82
<i>La razón de las decisiones</i>	83
<i>Ejecución de la decisión</i>	84
<i>El papel de las armas</i>	84
<i>El fin de esta tarea</i>	85
<i>Los resultados</i>	85
4. Contra las FAR Rebeldes	85
5. Algunas notas de la ideología	89
De mi diario	92
<i>Miércoles, 19 de noviembre de 1975:</i>	92
Reunión en una aldea mam de Catarina	92
<i>20 al 22 de noviembre de 1975:</i>	94
Relación con Nacho [Joaquín]	94
Nacho y su participación	95
Conocimiento del terreno y de la gente	96
Ética de la guerra popular	96

Dibujos

Patrulla en movimiento Elaborado por Ricardo Falla.	46
Grupo cruzando el río Elaborado por Ricardo Falla.	48
“Contra secuestro violento, defensa violenta” <i>De Sol a Sol</i> (diciembre de 1978).	83

Mapas

1. Zona sur de San Marcos Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa 1: 250,000 de la Dirección General de Cartografía.	50
2. Liga campesina de Tecún Umán Autor anónimo.	66

Fotografía

Paso incontrolable por el río Suchiate Simone Dalmaso (octubre de 2018).	58
---	----

DOS

LA GUERRILLA DE LA MILPA

(Noviembre de 1975)^{1/}

Introducción de hoy

Hice esta investigación casi inmediatamente después de la de Cucabaj. La iniciativa no partió de mí, sino de Joaquín Noval, alias Nacho, quien tenía interés de que le diera mi opinión como antropólogo de “La guerrilla de la milpa”, como él la llamaba, ubicada en la zona fronteriza de Tecún Umán, municipio de Ayutla, San Marcos, de donde era oriundo. Según se fue desarrollando la visita, al final de la misma, me fui dando cuenta que él, quien ya estaba invadido por el cáncer, lo que buscaba era un heredero, que no era una persona, sino más bien un grupo de gente. Él pasaba frecuentemente por nuestra comunidad de jesuitas de la zona 5, nos hablaba y nos encendía. Él lo notaba. Notaba que sus palabras tenían acogida. Entonces, lo que él quería, lo fui viendo a lo largo de la visita, es que yo le diera “un cuadro”. Y me lo dijo así, cuando volvíamos a Guatemala. Además, quería que nos vinculáramos con gente joven del PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo) que tenía un fondo religioso. Pensaba que eso nos podría unir profundamente.

Cuadro... ¿Qué cuadro le podía yo dar? No sabía lo que pedía. Se imaginaba, pienso ahora, que yo, como superior de esa comunidad, podía disponer de sus miembros. Mi respuesta no fue una evasiva. Le dije que lo sentía mucho pero los jóvenes de la zona 5 tenían mala imagen del PGT y más bien admiraban a otras organizaciones revolucionarias. “¡Aaay!”, dijo, confirmando con eso las críticas continuas de burocratismo que él mismo me había expresado hacia el PGT, al que él pertenecía.

La gira de la semana se cumplió, casi como estaba planeada, y a los jesuitas de la zona 5 y a mí nos resultó muy iluminadora, sobre todo para ver un tipo de organización apegada

1/ El 15 de noviembre 1975, sábado, Joaquín Noval (Nacho) me deja en el punto de contacto cerca de Ayutla o Tecún Umán, y el 22 del mismo mes, sábado, me trae de vuelta a Guatemala. Él consiguió el carro y yo le manejé de vuelta. [Nota de 2019]

al campesinado en una zona que Turcios Lima había dicho que no era propicia para la revolución, pues no tenía selva donde esconderse. Para Joaquín, no era lo importante la montaña, lo importante era la gente. La gente podría ser como la montaña donde la guerrilla podría protegerse, alimentarse y fortalecerse. “Podemos movernos sobre el terreno como una bola de billar, sí, pero si tenemos a la gente”, decía. Una visión semejante a la que tenía Fernando Hoyos, cuando me llevó a Cucabaj.

Este trabajo quedó inconcluso y nunca hasta ahora lo pasé en limpio. Después del trabajo de campo, me metí a otras investigaciones y cuando decidí hacer un tiempo para analizar los datos, ya Joaquín había muerto. Se quitó la vida el 4 de febrero de 1976, horas después del terremoto. Me puse entonces a redactar algo, pensando en un pequeño texto dedicado a su memoria, pero según avanzaba noté que me hacían falta datos que hubiera querido obtener de él, pero él ya no estaba. Me di cuenta que me era muy difícil llegar a una evaluación final y la motivación para seguir escribiendo fue desapareciendo, como la gasolina que se le va acabando al carro.

Ahora lo saco del olvido y al final, con la perspectiva que da el tiempo, procuro dar una opinión. En notas de 2019 iré completando información que hacía falta y de la que hoy se dispone. De todos modos, la persona que nos lee debe darse cuenta que es un ensayo en todo el sentido de la palabra. Nada definitivo... como la mayoría de textos que sacamos a luz en este volumen^{2/}.

Una semana en noviembre de 1975

En este trabajo pretendemos analizar algunos aspectos de la organización y del funcionamiento de la guerrilla en una zona de Guatemala, con el fin de aportar algunas respuestas a la pregunta acerca de las capacidades de crecimiento y de futuro de dicha organización para la liberación del pueblo, tanto en Guatemala, como en otras partes de América Latina, donde el contexto sociopolítico permita el desarrollo de este tipo de estrategia. Por esta razón no enfocaremos únicamente las acciones estrictamente militares y la organización que las lleva a cabo inmediatamente, sino también las articulaciones de dicha organización con otras organizaciones abiertas, de tipo económico y político, o clandestinas, pero no directamente militares, así como también el contexto geográfico y sociopolítico en que la organización se está desarrollando.

2/ Durante la visita no me hablaron para nada de ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), cuyos fundadores (Rodrigo Asturias A. y Luis Ixmatá) desde 1971 se habían establecido en el Regional de Occidente de las FAR Rebeldes y habían roto con estas para iniciar su organización independiente en 1972 en San Marcos, desde el campamento embrionario ubicado en las faldas del volcán Tajumulco (Figueroa Ibarra 2013: 100-101; Wilkinson 2016: 228-9). [Nota de 2019]

Sabemos que este último punto le quita sensacionalismo al estudio, pero le da el realismo necesario para una lucha que tardará muchos años. También sabemos que nuestras conclusiones no pueden ser definitivas, ni nuestros datos son exhaustivos, pero apuntarán a uno de los caminos para mayor afinamiento en el cálculo de las fuerzas, en especial, del “pegue” de la organización en el campesinado o en áreas rurales.

El hilo del trabajo será más cronológico que sistemático, aunque intentaremos sistematizar los datos de los cuatro puntos visitados de la zona [Tecún Umán, Catarina, Ocos y La Blanca]^{3/}, para presentarlos en un solo cuerpo, pero esto nos ha resultado difícil, porque los datos a veces son poco numerosos para un lugar y abundantes para el otro y porque, aunque se pueden generalizar las observaciones para toda la zona, nos pareció que resultaría más rico y más firme analizar cada uno de los cuatro lugares por separado, eso sí, analizarlos sistemáticamente, y luego sacar las conclusiones generales al final. Es un camino más analítico y lento, que requiere más paciencia del lector, pero más seguro y más inspirador. Por eso, iremos describiendo lo que fuimos viendo, oyendo y experimentando a lo largo de esa semana de noviembre de 1975 en que visitamos la zona e iremos profundizando gradual y comparativamente los lugares al describirlos.

Dedicamos este estudio a la memoria de Nacho (Joaquín Noval), responsable máximo en aquellos días de la zona ante al PGT.

A. Paso del río

Viajamos en automóvil desde la ciudad de Guatemala con Nacho y María de la Cruz [todos seudónimos], sin prisas, deteniéndonos en Cocales, lugar de muchos recuerdos de Nacho, para comprar un sombrero y tomar algún fresco. La cita con Lucio, encargado de la zona, era a las siete de la noche en un punto convenido de Coatepeque. Llegamos dos minutos tarde por un extravío inesperado del camino en construcción. Lucio llevaba ya media hora esperando. Luego aprendí que quien espera debe estar antes, esto es, no puede correr el riesgo de ser

3/ El recorrido por la zona fue el siguiente: 1. En el municipio de Ayutla paso del río, ciudad de Tecún Umán y aldea Los Ángeles. Del 15 noviembre por la noche al 17 noviembre por la tarde. 2. En el municipio de Catarina: Santa Teresa y Tecomate. Del 18 noviembre en la noche al 19 noviembre mediodía. 3. En el municipio de Ocos: Mareas y Platanares (20 noviembre en la mañana y en la tarde). 4. En el municipio de Ocos: La Blanca. El 21 noviembre de mañana. Por la tarde de ese mismo día subimos en dirección a La Reforma, pero el contacto no se hizo presente. Tal vez por eso no tuve información de la presencia de ORPA. Dormimos con Nacho en un hotel de Coatepeque. El 22 en la mañana pasamos por Retalhuleu donde Joaquín me presenta a personas conocidas y luego volvemos a Guatemala. [Nota de 2019]

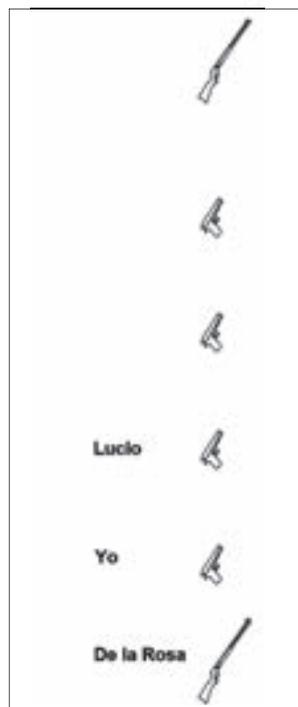
impuntual, mientras el que llega, aunque debe ser puntual, puede por razones inesperadas retrasarse^{4/}.

Lucio se sube y nos dejan a él y a mí a pocos kilómetros antes de Tecún Umán en un falso de un potrero junto a la carretera asfaltada. Lucio había salido hasta Coatepeque a esperarnos y no había estado esperando detrás del cerco en el potrero, probablemente porque esos puntos de encuentro, por seguridad, son móviles y en cada caso son determinados localmente, según las circunstancias del momento.

El auto nos dejó a los dos. Nos acercamos al cerco y cuando estábamos entrando, salieron de detrás del cerco cuatro hombres que estaban escondidos a la sombra de los arbustos del cerco, armados con carabinas y *Brownings* (9 mm. y 14 tiros). Traían para nosotros dos *Brownings*. En el carro, por supuesto, no habíamos traído más defensa que los papeles legales de identidad de cada uno.

Comenzamos a cruzar lentamente los potreros rumbo al río Suchiate, pegados a los cercos, en fila india, separados unos 8 o 10 metros uno de cada uno. El primero de la patrulla llevaba una carabina y el último también. A mí me colocaron de penúltimo, entre Lucio y De la Rosa, el encargado del aparato de frontera, que cerraba la fila^{5/}. (Véase dibujo: Patrulla en movimiento)

Toda esta movilización había sido arreglada para darme a conocer una de las tareas que presta la organización del sudoeste del país desde 1955, año en que Nacho entró al Partido y se le encomendó [por parte del PGT] el paso de la frontera con México. Esta tarea, que supone este pequeño aparato militar, se llevaba a cabo antes de la organización de la guerrilla en Guatemala y probablemente ha sido como la columna vertebral alrededor de la cual ha ido tomando forma la organización guerrillera de esa zona con el desempeño de otro tipo de trabajos.



Patrulla en movimiento.
Fuente: Elaboración del autor.

4/ Lucio (José Porfirio Hernández Bonilla) fue secuestrado el 21 enero 1984 en Jalapa. (Vásquez 2017: 71) [Nota de 2019]

5/ De la Rosa (Obdulio Manuel Rabanales López) murió el 5 de noviembre 1983. (Vásquez 2017: 71) [Nota de 2019]

En el cruce lento de potreros no encontramos más que a un bolo, a quien el que iba de primero le habla con palabras fuertes y le sacude la culata de la carabina diciéndole que se vaya a su casa y que “somos la policía”.

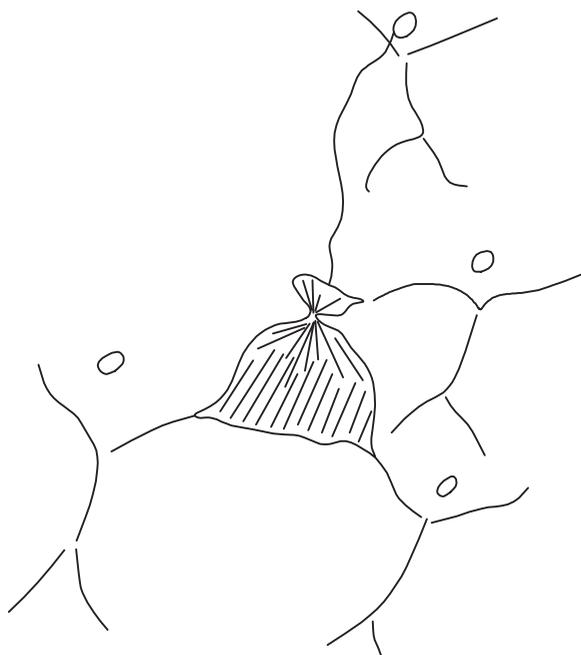
Por fin llegamos a un camino de polvo que conecta la aldea El Triunfo con Ayutla. Ahí estaba otro compañero esperando. Su función era controlar si alguna patrulla enemiga, como del Ejército o de la Policía, hubiera pasado por el camino y estuviera cerca. Cruzamos la carretera uno a uno, y seguimos atravesando potreros y por último un campo de sandías completamente raso. Ahí nos distanciamos cada vez más. Íbamos vestidos de oscuro, la luna no había salido y nos perdíamos en la oscuridad a una distancia de 50 metros.

Al final del campo, de nuevo hay una vereda amplia paralela al río, por donde suelen patrullar los elementos de seguridad. Ahí había otros compañeros agazapados (creo que sin armas) controlando el punto. Cruzamos la vereda no sin antes desprenderme yo de mi “equipaje”, donde traía la ropa necesaria para la semana entera, un pantalón limpio y un par de zapatos y algunos otros enseres. Mi equipaje junto con el sombrero que Nacho me había comprado en Cocales quedó custodiado por uno de los de la patrulla, creo que el mismo que nos había estado esperando ahí, que se quedó de ese lado del cerco. Bajamos a la orilla del río y nos desnudamos por completo para pasar el río, ya solo cuatro, Lucio, De la Rosa y un campesino de una aldea cercana. Entiendo que el mismo que nos esperaba en el último cerco, nos dio una bolsa grande de hule, de las que suelen hacer en Catarina o Tecún Umán, donde metimos nuestra ropa y calzado y los *Brownings*. Esa bolsa se infla con la boca y luego sirve de flotador.

Entramos en el río. La arena es suave. No hay piedras que molesten. La bolsa era lo que nos unía. Adelante iba el campesino con la punta del cordel largo con el que había amarrado herméticamente la boca de la bolsa, bien agarrado entre sus dientes. Así podía nadar libremente. Detrás de él, nosotros tres agarrados a la bolsa, De la Rosa de la boca de esta, Lucio y yo, cada uno de las esquinas de ella, teniendo cuidado de no meterle las uñas, no fuera que entonces se desinflara y las armas y nuestra ropa se fueran al fondo del río y nosotros perdiéramos el flotador. (Véase dibujo: Grupo de cuatro cruzando el río)

Así nadamos tal vez unos 300 metros siendo fuertemente arrastrados por la corriente del río hasta llegar, forcejeando, a la otra orilla sin playa. Yo estaba un poco asustado y ya me sentía en el puente de Tecún Umán. El paso, sin embargo, no fue peligroso, según una hazaña que Nacho después nos contó de una vez que el río lo arrastró con otros compañeros por varios kilómetros hasta que antes de llegar al mar logró agarrarse de las ramas de uno de los árboles de la orilla.

Grupo cruzando el río



Fuente: Elaboración del autor.

De todas formas el paso del río tiene algo de ritual. Al entrar en él se cruzaron algunos compañeros el pecho con la mano remojada^{6/}.

Nadie nos esperaba del otro lado. Habíamos llegado 30 minutos más tarde de la hora convenida, que eran las nueve de la noche, y el mexicano ya no había tenido paciencia.

Nos vestimos y cruzamos unos campos de ajonjolí, que me dijeron que estaban custodiados por sus dueños, y llegamos por una vereda paralela al río hasta el rancho del campesino mexicano, quien sacó una botellita de tequila para darnos la bienvenida, mientras descansábamos en la hamaca. La señora también nos dio de comer unos pedazos de carne con tortilla y huevo. No vi que le pagaran. Allí Lucio le pidió al mexicano que fuera al poblado cercano a comprar una botella de tequila. El mexicano se fue, pero ya no volvió. ¿Indisciplinado? ¿Menos peligro en México?

6/ Para Joaquín, el río, las estrellas y sobre todo la noche tenían un significado especial, casi diría yo místico, como lo expresa en su poesía *El camino de los hombres mojados*. “Algunas noches tienen profusión de luceros. / Pero los hombres mojados no necesitan / luz sobre sus ojos, ni brújulas de polvo”. Termina el poema con la nostalgia del renacer eterno...: “Por eso a veces sentimos que nos gusta / esa apacible lucha perdida del color / en la agonía de la tarde”. (Noval aprox. 1971-74) [Nota de 2019]

La vuelta fue sin problema. Ya había salido la luna. Al llegar de nuevo a la orilla de Guatemala aparecieron los dos de la patrulla que se habían quedado guardando las carabinas. No había habido novedad. Nos vestimos y subimos por entre las milpas hasta encontrar la vereda paralela. Allí comprendí, a la sombra valiosa de cada una de las matas de maíz, el apelativo que Nacho daba a este modelo de guerrilla: “la guerrilla de la milpa”. Encontramos de nuevo al que estaba controlando el paso y que tenía mi equipaje. Me lo devolvió y se despidió con una gran sonrisa, como orgulloso de haber hecho algo y agradecido a la vez. Era un campesino joven y descalzo de alma limpia. Se volvía a su caserío o aldea cercana. Cruzamos de nuevo el sandial y los potreros hasta llegar al camino de tierra. Era el lugar donde de nuevo salíamos de lo clandestino a lo legal. Si hubiera llevado el pantalón sucio, allí me lo debería haber cambiado. Solo me cambié de zapatos. Allí les dejamos también las armas y mi equipaje. Las armas se las llevarían a su caserío los campesinos y mi equipaje me lo llevarían al día siguiente a Tecún Umán. Únicamente salimos al camino, Lucio, De la Rosa y yo para entrar en Tecún Umán como a la 1:30 de la mañana frente a la garita donde había tres hombres en guardia. No nos detuvieron. Si lo hubieran hecho, les hubiéramos dicho en calma que veníamos de un culto de la aldea. Ladraban los perros a nuestro paso.

Un compañero se quedó cerca de la entrada de Tecún Umán y el otro me acompañó hasta la casa de una compañera. Allí pasé la noche acostado bajo los cacaotales del sitio. A las siete de la mañana comenzarían ya a llegar algunos hombres para una reunión. Escribí en el diario:

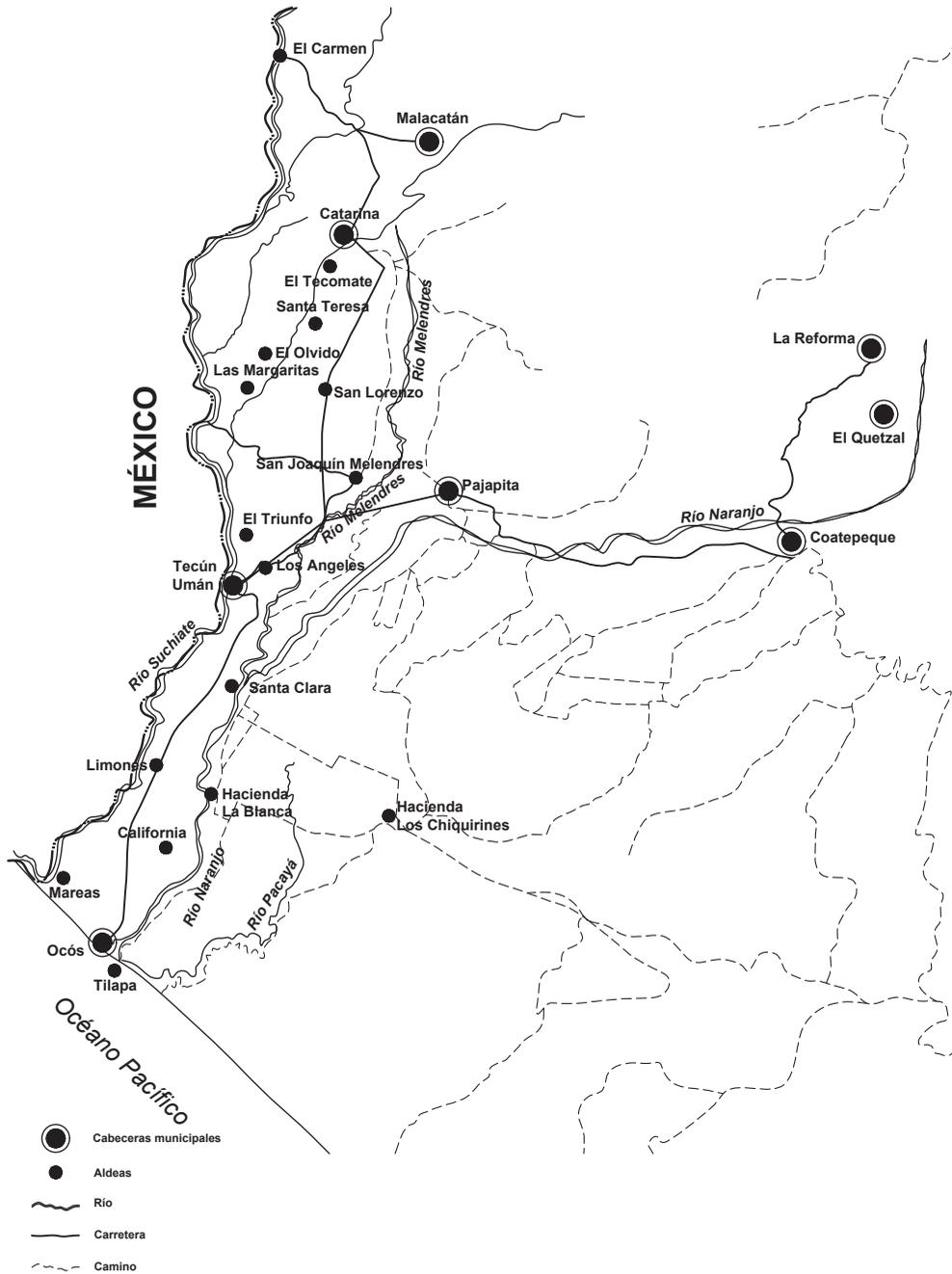
Noche, bajo los cacao, vestidos y con zapatos, sobre nylon y con las *weapons* al lado^{7/}.

De esta descripción podemos sacar ya varios puntos:

La importancia del aparato de frontera es de carácter nacional y local, porque posibilita el ingreso y la salida de gente, en especial, políticos exiliados o perseguidos; la entrada de literatura que en momentos de mucha represión no se puede imprimir en Guatemala; y la entrada de armamento y parque. Es una puerta, en suma, de ingreso de poder a la organización.

7/ Ponía en el diario palabras en otro idioma, como griego, latín y también inglés, por si caían las notas en manos no confiables. *Weapons*, i. e. armas. [Nota de 2019]

Mapa 2 Zona sur de San Marcos



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa 1: 250,000 de la Dirección General de Cartografía.

La zona no tiene que ser geográficamente inaccesible o especialmente quebrada o deshabitada. Más bien lo contrario, ya que eso engendra una situación de continuo contrabando que logísticamente no puede ser controlado por los gobiernos y tiene que ser tolerado. La experiencia del contrabando da más seguridad al operativo.

El operativo supone **el conocimiento perfecto del lugar y de su gente** (para no confundir, por ejemplo, un bolo consuetudinario con un oreja suelto) y el conocimiento de **los movimientos habituales del enemigo**, observado diariamente desde el lugar de residencia.

Esto supone **el apoyo de parte del campesinado del lugar**, no solo para **controlar** organizadamente al enemigo o para ayudar en el paso, como **carguero**, sino para llevar a cabo **el patrullaje** mismo, después de haber sido adiestrados los que pertenecen a la patrulla en el manejo de armas, y para **participar en el paso** mismo del río. La colaboración no militar puede ayudar al operativo, por ejemplo, si son varios los cargueros que se ofrecen.

Estas son **tareas que le dan sentido a la organización del campesino** y que, por tanto, **la refuerzan**, mientras no se abuse de ellos, ya que esos mismos hombres **trabajan de día en su milpa** o en **las fincas de algodón**. También puede ser abuso el no darles cierta participación consciente.

Se ve indispensable la participación en estos operativos de **gente de tipo urbano**, como los dos encargados [de la zona y de la frontera], que tengan **los contactos hacia fuera y los disimulen**. No se ve, sin embargo, que **un campesino** no pueda ir adquiriendo esa visión y experiencia nacional. Más aún, **una excesiva división de trabajos** puede encubrir una manipulación del campesinado por parte del cuadro medio.

Las armas son necesarias solo para caso de necesidad, por ejemplo, si hay un choque con la Policía o el Ejército que materialmente no se puede esquivar. Esta experiencia de frontera **da un sentido a la guerrilla de la milpa** en que **el enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales ha de ser, en general, eludido**. La razón es que hay una desproporción de fuerzas para dicho enfrentamiento.

Se ve que **hay posibilidad de infiltrar mucho armamento y parque** y que se pueden lentamente **multiplicar las patrullas de frontera y reforzar desde fuera la organización**. Ese no parece ser un problema muy grande.

El asegurar **el lado mexicano**, con una organización semejante, parece necesario, aunque allí la represión no sea tan fuerte. Pero puede serlo en momentos dados y, entonces, si no existe la disciplina, la red no resiste.

B. Cómo es la zona de Ayutla

El centro y cabecera municipal de Ayutla es la ciudad fronteriza de Tecún Umán, antes llamada oficialmente Ayutla. Allí pasamos la noche. De las afueras de la pequeña ciudad se divisan en el horizonte los dos grandes picos azulados de los volcanes Tajumulco y Tacaná. Hacia donde sale el sol, no muy lejos y con apariencia de cerco de potreros, se ve sobre la planicie, una arboleda: es el río Melendres, que un poco más al sur a unos diez o quince kilómetros del mar desemboca sus caudales en el Naranjo. De modo que Ayutla es un municipio completamente plano y casi a la altura del mar, prensado entre dos ríos caudalosos, el Melendres y El Naranjo, por el oriente, y el Suchiate por donde cae el sol. (Ver mapa).

Esta planicie, sembrada principalmente de algodón, está cruzada por una carretera pavimentada, que luego se divide en dos ramales, el que sube a Catarina y Malacatán y va, aunque de lejos, más o menos paralela a la línea de la frontera, y el que se tira al occidente hacia Pajapita y Coatepeque. El cruce de ambos ramales está a unos cinco o seis kilómetros de distancia de Tecún Umán.

Esta combinación de ríos y carreteras hace de la zona una especie de embudo, estrecho, por los ríos al sur y abierto, hacia el norte y occidente. La carretera sirve así de canal de comunicación rápido para entrelazar a los sectores fronterizos en que la organización del Partido [PGT] tiene dividida la zona, y los ríos sirven de barrera de retención a las fuerzas de persecución, más pesadas, que las pequeñas patrullas y los grupos encargados de realizar tareas militares.

Los principales centros poblados son ciudad Tecún Umán, con cerca de 3000 habitantes, y algunas aldeas cercanas a Tecún Umán, como El Triunfo y Los Ángeles, de unos 800 y 500 habitantes, y otra más lejana, al norte del municipio, llamada Zanjón San Lorenzo de 1500 habitantes. El resto de centros poblados son unos diez caseríos de 100 a 300 habitantes cada uno, estrujados entre las grandes fincas de algodón y ganado y otros doce cascos de finca o haciendas. En total, la población del Municipio oscila por los 10,000 habitantes.

El movimiento de la población indica un fenómeno peculiar, porque de 1950 a 1964 aumenta a razón de 4.1% al año, mientras que de 1964 a 1973, la población disminuye, de 9945 a 9477⁸/ personas, 0.005% al año. Esto indica que la inmigración se ha cambiado rápidamente en emigración. A la base de este cambio sorprendente parece estar la desaparición repentina del acceso a tierra y a trabajo con la introducción a gran escala del cultivo del algodón a partir de los años 60. Nótese

8/ La sola densidad estadística de población no es índice de presión demográfica. Ayutla entra en la categoría de los municipios menos densamente poblados del país: en 1964, tenía 49 habitantes por km². Pero de los 204 km² de Ayutla, solo una pequeña extensión está a la disposición de los habitantes del lugar. [Nota de 1975]

para entender la falta de acceso al trabajo que el cultivo de algodón supone un aumento en la demanda de mano de obra, pero esta se trae del altiplano indígena. Este fenómeno presenta un problema serio que agudiza la tensión entre el campesinado y los trabajadores agrícolas locales, por un lado, y por el otro, los dueños y administradores de las grandes fincas y los representantes políticos. Si la zona de la costa de San Marcos, desde el ojo de un experto guerrillero como Turcios y compañeros, no presentó a principios de 1963 las condiciones geográficas (Debray 1976: 265) para el desarrollo de un frente (foquista)^{9/}, probablemente por su planicie, la zona, sin embargo, presenta las condiciones sociológicas para una organización de lucha, cuyo modelo militar habría de encontrarse en la adaptación al medio (idea antropológica)^{10/}.

La inmigración de antes de los años 50 incluyó a mucha población indígena proveniente del área de San Pedro Sacatepéquez en San Marcos y de Huehuetenango. Es población de lengua mam, que en su mayoría se encuentra en las aldeas, caseríos y fincas y pasa del 20% de la población rural. Se trata de gente indígena bastante ladinizada para la cual el problema de la lengua no significa incomunicación. Le ha dado a la zona una particularidad, al tratar de la organización, que contrasta con el Frente Edgar Ibarra de la Sierra de las Minas (Debray 1976: 267-68), flanqueado por la población kekchí a un lado de la sierra y por un mar de población ladina al otro lado (Río Hondo). El influjo de Tecún Umán, de las carreteras y del tráfico con México tiene como consecuencia un alfabetismo superior al de otras regiones rurales del país que a su vez posibilita una mayor politización en general.

El problema de la tierra es en parte una herencia de la Standard Fruit Company, que antes de la década de los 60 era dueña “de todos esos terrenos de Tecún Umán

9/ Según César Montes, Joaquín, “a finales de 1962, el jefe de la Comisión Militar del PGT (...) sugirió reiteradamente” a Turcios y a César Montes mismo, que en “las faldas del volcán Tacaná” se ubicara el tercer frente de las FAR. Sin embargo, los informes de otros del PGT, concedores de la zona, no pudieron ser verificados, pues “interfirieron para que no fuera nadie a San Marcos. Hubo temor de que ellos mismos denunciaran a quien visitara lo que consideraban su feudo” (Macías 1997: 37-39). Según comunicación personal de Arturo Taracena Arriola (2018): “Con Ricardo Ramírez empezaron los roces [con Joaquín Noval] a inicios de 1963, cuando a raíz de la fundación de las FAR, Ramírez quedó de encargado militar consensuado por parte del PGT. Para entonces, en el PGT el encargado militar había sido Mario Silva Jonama. Un incidente en el que se vio involucrada Aura Marina Arriola en mayo de 1963, que trajo la captura de varios compañeros y de ella misma en la Ciudad de Guatemala, obligó a Ricardo a dejar el cargo, que lo retomó Joaquín. Así pasó a ser el encargado militar de las primeras FAR y del PGT. Con Turcios hay un primer roce cuando en 1963 el MR13 lo mandó [a Turcios] a explorar las posibilidades de un frente guerrillero en San Marcos. Yon Sosa y Turcios al final desistieron de echarlo para adelante por ser área del partido y de Noval en concreto”. Aunque difieren en algunos aspectos, ambas fuentes coinciden en que la rivalidad fue el principal óbice para abrir ese Frente y en que no mencionan el medio ecológico que Joaquín me resaltó tanto. [Nota de 2019]

10/ También hay tensión entre el cuadrillero indígena de los Altos y el campesino agrícola del lugar, pues el primero le viene a quitar trabajo al segundo. [Nota de 1975]

para el mar”. Actualmente, según informes de la gente del lugar, son propiedad de unos cuatro o cinco individuos o familias capitalistas, como Fermín Colina, dueño de la finca Limones (algodón y ganado en Ocos) y de la hacienda La Virgen (cerca de la aldea Los Ángeles, aunque ya en jurisdicción de Pajapita); de Hugo Molina, propietario de la finca El Álamo (algodón y ganado) y de El Chaparral; y de los Ibargüen, Herrera, Minondo y E. García Salas de la finca Santa Clara, que cubre con algodón la extensión de río a río cercana a Tecún Umán y de la finca Tacuba (algodón); la hermana de Hugo Molina es propietaria de la finca California (jurisdicción de Ocos, con algodón y ganado); Roberto Guirola Leal, propietario de la hacienda San Joaquín Melendres en la parte norte del Municipio; y Jorge Luis, retalteco, propietario de la finca San Francisco (ganado, algodón, arroz y milpa). Todos ellos viven fuera de Ayutla y de la zona, la mayoría, como el típico agroexportador, en la Ciudad de Guatemala. Uno solo forma parte de la sociedad adinerada de reciente formación de Retalhuleu.

Las rancherías de estas fincas o haciendas son relativamente pequeñas, si las comparamos con las de las fincas tradicionales de café o caña que tienen a veces más de mil habitantes. La mayor es la de Santa Clara Melendres con 352 habitantes, equivalente a unas 60 casas. Esta población “ranchera” participa de la característica de ser más dominada que los trabajadores de las aldeas. Todavía en 1974, para las elecciones [3 de marzo], los finqueros llevaron a sus rancheros en camiones a votar por su candidato. Allí, por consiguiente, la organización tiene más dificultad en pegar.

Además de los grandes terratenientes, existen terratenientes locales medios, como los Barrios, Carlos, Preciado, Méndez, Montes, Andrade Monterroso y otros. Entre ellos forman una red de relaciones algo suelta, porque no todos viven o tienen su propiedad en Tecún Umán, sino, por ejemplo, también en Ocos, pero que permite el apoyo político mutuo en un momento dado. Un Andrade subió de alcalde de Tecún Umán con fraude en 1974 y en Ocos subió un Barrios asimismo con fraude. (En Catarina también con fraude, pero desconocemos su nombre y sus posesiones). Algunos de estos terratenientes locales tienen gran amistad con algunos de los agroexportadores. El agroexportador que parece hacer la conexión más estrecha es Hugo Molina, uno de los más grandes algodóneros del país, que por haber nacido en la zona, en la finca California, guarda amistad con los locales. “Es amigazo”, se nos dijo, de uno de los Carlos, dueño de la hacienda El Prado (jurisdicción de Pajapita). Estos terratenientes logran créditos y maquinaria fácilmente y sirven de apoyo local a los agroexportadores. Además, así facilitan el ingreso de capitales más diversificados y de círculos sociales más elevados que alquilan y/o compran tierras, quizás en sociedad con el intermediario.

Uno de los efectos de la creciente agroexportación ha sido el de quitar tierras, como la que se le daba a los rancheros para sembrar. Así ha hecho Guirola recientemente en San Joaquín Melendres. “Guirola sí los amoló. Les paga 1.12 quetzales, pero sin tierra”. En este caso, los finqueros se escudan en el salario mínimo y tratan a sus rancheros como puros trabajadores agrícolas, pero todavía les dejan su sitio y casa donde vivir.

Otra forma de quitar tierras es quitar a los trabajadores también el sitio y la casa. Esto sucede menos masivamente y parece que va precedido por el “cuco de ser comunistas”. El finquero suele comenzar quitando el trabajo de los hijos mayores, para que así tengan que salir estos, y luego le quita el trabajo al responsable de la casa, aunque lleve muchos años de trabajar con él y de vivir allí. Suele haber de parte de algunos de los “mozos chillones” una actitud de repulsa contra sus compañeros. La tendencia a sacar rancheros los divide ocultamente, porque se ve que solo un número limitado podrá quedar, y cunde entre ellos el ambiente de sospecha mutua. Suelen ser más golpeados aquellos que viven algo más afuera del núcleo de la finca, como los guardianes de entrada, más cercanos a los influjos de fuera, menos vigilados por los mozos chillones y menos apoyados. El rancho entonces procura apoyarse en núcleos vecinos de caseríos independientes y, para defenderse, intenta buscar cargos políticos menores de esos caseríos o aldeas y hasta el puesto de comisionado militar. Se trata entonces de un comisionado militar que puede ser favorable a la organización, una gran pieza de infiltración. El rancho, entonces, suele argumentar contra la expulsión de parte del dueño con el tiempo que lleva, con la indemnización y con las mejoras que le ha hecho al sitio donde vive, por ejemplo, si ha sembrado árboles frutales ya esbeltos.

El dueño que lo saca no suele ser el mismo que lo recibió tal vez en los años 40 o inicios de los 50, cuando “todo esto era guatalón”, porque él ha vendido ya su propiedad por el proceso ya descrito de penetración del capitalista fuerte. Por eso el dueño no le guarda lealtad a su “mozo viejo”: no es suyo, es del otro anterior. El dueño, además, no quiere el enfrentamiento directo y por eso utiliza al administrador para que amenace al mozo con lujo de fuerza tras un diálogo como el siguiente:

- Si me quita esta tierra, me quejo. Desde 1944 soy su guardián.
- Es por demás, tenés que salir. ¡No me ganás, ni aun queriendo!
- Hay un Dios en el cielo que ve lo injusto que usted está haciendo.
- Si me vas a quejar, vas a perder tu tiempo.
- Voy a ir al juez, tengo árboles sembrados aquí. Hay testigos de los años que llevo aquí.
- No me ganás, –le contesta el administrador, riéndose, y le muestra la pistola.

Este tipo de gente, que ya está en abierta confrontación y está luchando por no perder su sitio y su casa, suele aceptar el apoyo de la organización y los jóvenes de la casa pueden llegar a ser elementos decididos, animados por su padre, de una patrulla militar.

Otro efecto de la creciente agroexportación es que ya no hay tierra, ni aún alquilada. El tamaño mínimo, modestamente holgado, que un hombre con un par de hijos mayores desearía cultivar es de unas 30 cuerdas de 25 varas (1.87 mz) para sembrar, fundamentalmente, maíz. No se encuentran esas 30 cuerdas de subsistencia. Además el precio del alquiler ha subido de 50 centavos hace algunos años hasta tres quetzales [la cuerda] por cosecha. En la Costa se logran dos cosechas de maíz de dos quintales aproximadamente por cuerda. Las plagas de insectos se han vuelto más resistentes, debido a las fumigaciones del algodón y entonces hace falta gastar en venenos que antes no se usaban y a veces por razón de la plaga, no se puede sembrar la segunda cosecha de maíz. Si se desea mecanizar el trabajo, hace falta pagar un quetzal por cuerda para el tractor. La siembra de productos para el mercado, como el arroz o sandías, pueden rendir más, pero se corre el riesgo de la oscilación de precios.

No tenemos cifras de la cantidad de tierra arrendada en la actualidad. Para el período de 1950 a 1964, los censos agropecuarios, que son bastante deficientes, indican que en ese intervalo hubo un aumento de 1066 manzanas arrendadas. Esta tendencia está de acuerdo con el aumento de población para el Municipio durante ese período.

El trabajo es otro capítulo problemático, a pesar de que Tecún Umán, como ciudad fronteriza, presenta algunas oportunidades de empleo, como se da en la estación de ferrocarril, la Comisión de límites, los puestos burocráticos de la aduana y oficinas anexas y sobre todo en la fábrica de FERTICA. A esto se debe probablemente que en Tecún Umán haya más habitantes hombres (1512) que mujeres (1387), pues la mayoría de estas oportunidades suponen mano de obra masculina.

Para las mujeres hay trabajos más de tipo independiente, como la costura a máquina, el lavado de ropa, los pequeños comercios y el servicio en hogares más acomodados. En las mañanas se puede encontrar a numerosos grupos de mujeres junto al río, con una colección de niños y un radio a todo volumen lavando la ropa de sus clientes, entre los que se pueden contar los trabajadores o empleados de fuera.

El trabajo principal del campo, como ya hemos dicho, es el de las algodóneras (corte, limpia, etc.) y el de las haciendas (chapeo de potreros, arreglo de cercos, etc.), con salarios por día (en noviembre del 75) de Q1.25 para trabajadores “voluntarios”, residentes de la región, que no viven en las fincas, ni reciben ración de comida en ellas, y Q1 para “los cuadrilleros”, que no son residentes de

la región, sino que bajan ordinariamente en cuadrillas desde tierra fría, viven en las fincas el mes de su contrato y reciben de ella su ración. Debido a la enorme cantidad de cuadrilleros indígenas, el trabajo escasea para los residentes: “una quincena hay [trabajo], otra no” [dice un residente]. Esta desocupación es la que conduce luego al robo, según muchos informantes.

Además hay paso constante de trabajadores a México. Algunos nadan en grupitos de cuatro o cinco a través del río a pleno día hacia las algodoneras y las bananeras mexicanas a ganar unos 30 pesos (Q2.50) y se quedan un tiempo a vivir allá. Cruzan ilegalmente. Otros pasan la frontera “legalmente”, como 80 trabajadores, que diariamente estaban yendo de la aldea El Triunfo en camión de un general del Ejército mexicano al corte de fruta y estaban ganando de Q4 a Q5. Dicho general pagaba diariamente una cantidad no especificada al empleado de Migración de Guatemala. Los salarios del campo en México han estado más altos que en Guatemala.

En las grandes fincas, durante las semanas de trabajo se siente una continua inseguridad, como flotando en el aire, que dice relación al día de pago. Ese día se juntan a veces hasta 3000 trabajadores recibiendo desde la 6:00 a. m. hasta 2:00 p. m. cada uno sus Q30 o Q40 que han ganado en el mes. Los trabajadores han visto “el costalito de seda” en que el dueño o el administrador traen los miles de quetzales por avioneta. Para evitar, principalmente, un atraco, la Policía está presente. Pero también para evitar un amotinamiento en protesta por un pago no cabal.

Como ilustración copiamos la narración de un trabajador:

El guardia de El Álamo —el que se platanecó (accidentó) en una moto— golpeó a un cuadrillero por haberse colado en la fila. Le dio en la cara y en el estómago. Primero lo dejó pasar en la fila y después le dio. “No, papaíto chulo”, le decía el cuadrillero, suplicándole que no lo golpeará más. Pero el otro se sentía rey ante las muchachas.

Cuatro voluntarios de Pueblo Nuevo estaban ya platicando: “A ese cliente... a ver si le quitamos el arma”. Pero ya no se animaron, porque luego vinieron otros guardias.

Reina un clima de amenaza, mantenido por hechos como este u otros peores, que luego se cuentan casi ya como leyendas, como sucedió con un cuadrillero de El Álamo (1964) que por reclamar en la pesa le pegaron los guardias y lo sacaron de noche y días después apareció muerto en el río.

Las amenazas se repiten directamente, como cuando el contratista “me dijo que yo me parecía al que había asesinado a uno de Pajapita... ‘No’, le dijeron, ‘así es como se equivoca uno, como el que mataron el otro día’”.

Este miedo, la falta de solidaridad entre el trabajador voluntario y el cuadrillero indígena y la abundancia de mano de obra hacen difícil la organización de huelgas en estos lugares.

Por la falta de trabajo, muchos jóvenes se dedican a la marihuana y al contrabando de ella, al robo y al asalto. Parece que interviene también en este proceso la escolaridad que separa definitivamente al joven del trabajo del campo, orientándolo a la ciudad. “Es más suave contrabandear que labrar la tierra”. Mucha de la juventud urbana de esta región se ha envenenado con la droga y la facilidad del contrabando.

Si se acerca uno a la orilla del río a las 11:00 a. m., que es el momento en que la guardia está vigilando, porque no ha llegado la hora de su almuerzo, se encuentra uno, a pesar de esa vigilancia, con una multitud de grupitos dispersos agarrados a su bolsa de nailon, reforzado en triple, a medio río luchando contra la corriente. Hay pasadores profesionales en calzoneta esperando a gente que necesite de un servicio. Cobran 5 pesos mexicanos por el paso. También se distingue a algún jefe de banda de traficantes de drogas al lado de una fila de trabajadores indígenas. El número de gente que pasa ilegalmente la frontera es tal que las autoridades no solo no pueden controlarla, sino que buscan la manera de vivir de ese tráfico.



Paso incontrolable por el río Suchiate
Foto: Simone Dalmaso (octubre de 2018).

Los contratistas de drogas no solo comercian con ellas, sino que las consumen. Pero hay marihuaneros que solo consumen y no trafican o trafican poco. Entonces cuando se les acaba el capital, asaltan. De dos traficantes se nos informó que tenían ganada a la Policía Judicial a base de mordidas y que un policía nacional le servía de nexo a un traficante que le traía la droga de México. El policía la recibía en una valija en Tecún Umán y se la llevaba a otras ciudades de Guatemala en sus 24 horas de franco.

Hay formas curiosas de atravesar la droga enfrente de las autoridades: en una radio vacía, en el pantalón amarrado de un cojo, en los pliegos del corte de una mujer indígena. Pero las autoridades se preocupan más por los cargamentos fuertes. Cuando tienen noticia de ellos, los esperan para capturarlos y logran una mordida más jugosa. Como sucede con la Policía de Hacienda, la posibilidad de seguir participando de estas mordidas tiene que estar sostenida por una apariencia de eficacia, por lo que siempre se debe mantener un cierto número de capturas.

El contrabandista, como veremos más adelante, es enemigo de la Organización, porque esta lo ha perseguido, ya que el contrabando y la droga no solo impiden que otros se organicen, sino que también han hecho que algunos dejen la organización y se conviertan en peligrosos enemigos de ella.

Así como la droga conduce a la evasión de la realidad, también la mayoría de organizaciones religiosas, en especial las iglesias y sectas evangélicas, tienen este efecto. De estas hay un buen número en Tecún Umán, como la Presbiteriana, la Bautista, la Centroamericana, los Testigos de Jehová, la Asamblea de Dios, Los Lirios del Valle, etc. “Los viejos están muy santiguados en cualquier secta, los jóvenes no”, decía alguien. Esta expresión indica que existe cierta antigüedad en el evangelismo del lugar, probablemente proveniente de familias liberales de principios de siglo XX, y que la juventud tiene otras preocupaciones que no son las religiosas.

Siempre hay excepciones que se mencionan con claridad, como el caso de un joven que había colaborado con Turcios y Yon Sosa en el Oriente y que ahora se había enrolado en una de estas iglesias donde se había vuelto pacifista. Había encontrado en el “solo Cristo” una fuerza de control para no seguir “mujereando” y para evitar el vicio de la droga, pero no un canal para conducir sus anhelos de justicia todavía presentes. El pastor de su iglesia, a la vez que pedía por los derechos humanos, hacía que su congregación pidiera por las autoridades. Y la literatura que distribuía venía de Ohio, Estados Unidos.

Respecto a la Iglesia católica, nuestra impresión es que abarca más a la población rural. También las iglesias y sectas evangélicas tienen centro en algunas aldeas, como en El Triunfo, pero no parece que han logrado permear la religiosidad de una mayoría campesina cuyos padres nacieron en otros municipios (muchos en el Altiplano indígena) y que han venido transmitiendo sus creencias más de padres a hijos que

a través de la Iglesia organizada. El párroco anterior, padre Pedro López Nadal, hablaba a favor de los derechos de los campesinos y tuvo que salir de Tecún Umán por 1973 porque lo amenazaron. El actual se pronuncia menos a favor del pobre.

Más adelante veremos en la realidad hasta dónde es compatible la religión con la organización de este campesinado.

C. Frentes abiertos

En Tecún Umán tuvimos tres reuniones. La primera con cinco personas, la mayoría de ellas del Partido Comunista (PGT: Partido Guatemalteco del Trabajo) y todas residentes de Tecún Umán, acerca del problema político, de las elecciones y del sindicato de la fábrica FERTICA. Una segunda, con seis personas de la Liga Campesina, casi todas también del Partido, acerca de la Liga. Y una tercera en una aldea con cuatro campesinos, todos ellos del Partido, acerca de problemas generales, como los que hemos expuesto sobre la tierra y el trabajo. Algunos de estos jóvenes trabajaban con la patrulla. Además, platicamos continuamente y más en profundidad con Lucio, encargado de la zona, con De la Rosa del aparato de frontera y con otras dos personas organizadas. Este fue el trabajo de dos días. Siempre tomé notas. No llevé grabadora, a pesar de que Nacho me había indicado que era posible hacerlo.

Ante toda esta gente, yo era un compañero de la Organización, que iba a recabar información^{11/}. Estaban avisados de antemano. Y en todo caso, se me trató con suma confianza, aunque yo pudiera percibir que hay temas, que por ser muy delicados y por llevar un peso de experiencia personal, eran abordados por la gente con mucha cautela y aún con dificultad de expresarlos en palabras, por ser cosas que no se nombran.

Los grupos en todo caso estaban preparados de antemano. Esto no fue hecho para prejuzgar la información a base de una selección previa de personas. No había otra forma de hacer el contacto con grupos de una organización que es clandestina. El contacto con otros grupos, resultaba, primero, imposible, por la falta de tiempo en un horario denso; y segundo, peligroso, para la gente con la que andaba.

1. *En la fábrica: el sindicato*

La fábrica de fertilizantes químicos FERTICA comenzó por 1969 como respuesta a la demanda creciente en la década del 60 de dichos abonos en todo el país.

11/ Al Partido, algunas veces lo llamaremos la Organización. Yo no pertenecía a él, aunque me figuro que las personas entrevistadas supondrían que era comunista del PGT. Nadie supo, en toda la gira, que yo era sacerdote. Llevaba un seudónimo, buscado por mí mismo, Salvador Sánchez. [Nota de 2019]

La producción por 1974 había subido, se nos informó, a 40 000 toneladas métricas. La materia prima, como amoníaco, que tiene sulfurosa y fosfórico, llega en el tren mexicano hasta la fábrica misma. De allí la colocación de esta junto a la frontera. La extensión que ocupa la fábrica, contigua a la estación del ferrocarril, está cercada por una malla de hierro y tres filas de alambre espigado encima de la malla.

El capital es inversión “de Somoza, Arana, Díaz Ordaz y los EEUU”, se nos informó. El gerente, hasta hacía poco, había sido un mexicano, que luego fue sustituido por el que era subgerente, un licenciado guatemalteco. Debajo de él se encuentran los superintendentes: de mantenimiento, de producción y de laboratorio, con sueldos de Q650 los dos primeros y Q800 el último. Cada uno tiene bajo su mando a varios supervisores (Q220), algunos de los cuales son los “orejas” de la empresa. El número de los “jefes” es de 40 personas. No conocemos todos sus puestos jerarquizados por salario y responsabilidad ante la Compañía.

Los ingenieros y altos empleados tienen un hotel especial, siempre dentro de la extensión cercada. Junto a él estacionan sus vehículos.

La represión dentro de la fábrica se corresponde bastante con la estructura jerárquica de los sueldos, desde el más alto, el del gerente, hasta el del trabajador eventual. Los orejas han logrado un puesto de supervisores. Son patronales que delatan a los sindicalistas y sus acciones. Son retribuidos con el ascenso de puesto.

Además hay ocho miembros de la Policía Militar Ambulante (PMA), dispuestos a patear o culatear al trabajador o a utilizar sus armas, si hace falta.

Hay cerca de 315 trabajadores, 115 de planta y 200 eventuales. Entre los de planta, con puesto fijo, están los soldadores, mecánicos, electricistas, caldereros, etc., que ganan desde Q90 hasta Q130; y los ayudantes, que ganan de Q65 a Q70 al mes. Los eventuales tienen un sueldo mínimo de Q2 diarios (Q60 al mes). Entre los eventuales hay bastantes campesinos. Son contratados por un período de tiempo y luego quedan sin trabajo. Los eventuales no tienen que “pasar” por el sindicato para ser contratados, mientras que los de planta sí. (Los ingenieros y técnicos tampoco “pasan” por el sindicato). El interés de la fábrica es trabajar más con eventuales, en cuanto se pueda, que con fijos.

Entre los de planta hay cerca de 50 trabajadores de Tecún Umán. El resto procede de fuera, como Coatepeque y Retalhuleu, y regresan a su casa el fin de semana. Casi todos los electricistas provienen de la Escuela Técnica de Mazatenango. Su empleo contradice la tendencia defendida por el sindicato de hacer que los ayudantes asciendan a esos puestos. La división entre los de fuera y los locales se refuerza así por la que existe entre los preparados en la Escuela y los preparados en la fábrica. A un trabajador que lleva seis años en la fábrica y gana Q120

como mecánico, le choca que de entrada venga uno que gana lo mismo que él o más, y que además tenga él que enseñarle cómo se hacen las cosas.

En general, el trabajo en la fábrica es algo codiciado. Un día lunes pudimos observar la cola de gente esperando a las puertas de la garita para ver si los contrataban. Y es codiciado cada puesto superior. Lo cual hace que la mirada, también de los del sindicato, se vuelva siempre hacia arriba, y la lucha sea para escalar, en vez de para lograr reivindicaciones colectivas.

Otro problema que mina la organización es el licor y el sexo. “El día de pago todos se la colocan”. “Chupan y traidean, mientras otros están en el turno”. Se aduce esto con relación a que cuando podrían reunirse después del trabajo para planear tareas del sindicato, en vez de eso, se gastan el dinero en trago y mujeres. La referencia al turno se debe a que hay tres turnos de ocho horas cada uno y mientras unos se dedican al vicio, los otros trabajan y ninguno se reúne. Este problema que suele ser más agudo entre solteros parece aquí generalizarse también a los casados, que forman la mayor parte de los trabajadores de la fábrica.

El sindicato se compone de 83 afiliados, de los cuales cerca de 15 están “organizados”. Sus miembros se reúnen cada quince días el día sábado en un local alquilado por el sindicato a Q30. A estas reuniones solo asisten unas 40 personas. Si llega algún delegado de FASGUA [Federación Autónoma Sindical de Guatemala], entonces es más nutrida la asistencia.

Comenzó a gestarse su idea por octubre de 1973 cuando dos trabajadores reunieron en la planta un capitalito de Q9.50, necesario para los trámites y para la inscripción, y recogieron una lista de firmas. Su motivación era responder a los malos tratos y amenazas de despidos que vivían. Al tener el dinero se discutió a qué federación afiliarse, a CONTRAGUA o a la FASGUA^{12/}.

“No —le dijo uno de los que actualmente son miembros del Partido al que tenía el pliego de firmas— no somos de dinero. Vamos a FASGUA que es de pobres”. El otro se negó y entregó las firmas y las copias. Allí rompimos una hoja para aparentar [ante el que tenía el pliego de firmas], pero nos quedó una copia [para FASGUA].

12/ FASGUA obtiene su inscripción legal en 1957, pero desde 1956 participa en la manifestación del 1 de mayo de 1956, la primera manifestación de repulsa pública del movimiento obrero contra el régimen de Castillo Armas. Forma parte del sector sindical del PGT. CONTRAGUA (Confederación de Trabajadores de Guatemala) se funda en 1963, con sindicatos de importancia como el SAMF (Sindicato de Ferrocarrileros) y los de las grandes fincas azucareras de Pantaleón y El Salto (López Larrave 1975: 34 y 35). En 1967 FASGUA, CONTRAGUA y otras organizaciones obreras fueron objeto de intimidaciones por grupos anticomunistas violentos como el CADEG (Consejo Anticomunista de Guatemala) (De la Vega 2011: 34). [Nota de 2019]

Luego se filtró la voz de que se estaba formando un sindicato y el gerente despidió a dos de los organizadores, Jorge Gramajo y Raúl Paz, e hizo saber que si seguían, sacaría a todos los que estaban en eso y contrataría solo a trabajadores eventuales.

Entonces, para defenderse, acudieron al secretario de la Liga Campesina, miembro del Comité de base del Partido en Tecún Umán. Esa Liga ya estaba afiliada a la FASGUA. Así se comenzaron a hacer los trámites para emplazar a la fábrica e impedir que despidiera a más trabajadores. El de la Liga se sirvió de un intermediario de FASGUA y de allá trajo el encargo de levantar firmas de más de dos tercios de trabajadores. Recogieron 45. “La mayoría apoyaron, aunque no todos de corazón”. (Se ve que en ese entonces eran menos los trabajadores de la fábrica que hoy). Luego llegaron los de la FASGUA el 5 de diciembre de 1973 y levantaron a la carrera el pliego de peticiones exigiendo zapatos, overoles, etc. Desde entonces hasta el 20 de diciembre, fueron unos días de mucha angustia, especialmente para los organizadores del sindicato, porque el emplazamiento no llegaba, y los ingenieros habían decidido sacar para fin de año (30 de diciembre) a 17 trabajadores. “Pero, mientras los jefes estaban contentos, yo tenía la confianza en la Organización”. Por fin, el 20 de diciembre llega el emplazamiento. “El compañero M.L., que ahora es empleado de confianza, me mostró la copia del emplazamiento. Con esto ya no nos sacaron. Hubo lucha, pero también miedo”.

Con el sindicato se ha ganado un trato más igual. “Al principio el trato era como animales”. También ahora hay “menos regaños”. Cuenta un trabajador, que ha estado en la fábrica desde su principio, que cuando no había sindicato, uno de los policías le dio un par de culatazos, porque:

Yo estaba malo, enfermo, y el operador entonces me dijo:

—Váyase a recostar.

Luego llegó el licenciado Contreras, que entonces era jefe de turno, y mandó a un policía a buscarme. Yo estaba con el gran dolor, recostado en unos costales.

—Y usted, ¿con orden de quién está aquí?, me dijo el policía.

—Con la del operador, le dije, él le obedece al ingeniero.

—¿Por qué no estás en el trabajo?

Y me dio el primer culatazo y luego un segundo y me pegó a la lámina.

—Esto no es de cristianos, le dije. Estoy malo. El operador me mandó a acostarme.

Ahora, con los representantes de los trabajadores, estamos más protegidos.

También se han logrado campos de voleibol y de futbol; zapatos y overoles cada tres meses; médico y medicinas y un seguro de fallecimiento con Granai & Townson para la familia. Pero lo más importante ha sido que se ha formado un instrumento de presión para las amenazas de despido: “Nosotros y el patrono vamos conforme a la ley. Así como el gerente de la Embotelladora de Guatemala que oí que sacó a uno y lo metieron en la cárcel”.

El Comité Ejecutivo del sindicato está formado por ocho miembros: cinco directivos y tres consultivos. Ninguno de ellos es del Partido. “No saben lo que somos”, dice uno del Partido. De parte del Partido hay quejas contra ellos porque no son activos, no reclaman los pantalones y zapatos trimestrales, no reúnen a la gente y sobre todo, porque tienen una mentalidad de ser “más elevados”, debido a que tienen más estudios que la mayoría. Las quejas se concentran contra el Secretario General, procedente de Coatepeque, con sueldo de Q185, y contra el Secretario de Seguridad, un maestro que gana Q115. Se dice, por eso, que en la directiva “hay profesores y bachilleres”.

La diferencia de escolaridad que existe entre los trabajadores ha sido el factor determinante de que estos trabajadores hayan subido a directivos: “los muchachos de sexto y de Preu tienen una discriminación que ha causado complejo. Eligieron a don fulano porque es estudiado y dejaron afuera a los más conscientes”. Ha privado el prestigio escolar y no la conciencia de clase.

En conclusión, podemos resumir algunos de los problemas que encuentra la acción del sindicato:

Primero, **la diferencia de salarios** entre el campesino, aunque tenga residencia urbana (Tecún Umán), y el obrero de la fábrica. El obrero se encuentra en una situación muy distinta de la Europa del siglo pasado. No es la clase más baja que no tiene qué perder. Esta diferencia de salarios se sostiene por **el desempleo de la zona**.

Segundo, **la jerarquía de salarios** dentro de la fábrica. Esta jerarquía divide a los obreros, una minoría de los cuales se alía con la patronal por el salario superior que recibe. Algunos claramente son ascendidos para ser orejas y chaqueteros; pero otros lo son para ser apáticos, aunque sean directivos del sindicato.

Tercero, **el contrato diferenciado** entre los de planta y los eventuales. Los eventuales, aun siendo peor pagados, pueden ser utilizados para debilitar al sindicato.

Cuarto, **la diversidad de preparación escolar** y la dificultad de formar una conciencia de clase que supere la conciencia de estatus y de competitividad de los aparatos ideológicos de la educación nacional.

Quinto, **la existencia de la Escuela Técnica** que prepara, por lo visto, a los trabajadores como servidores agradecidos de las empresas sin una conciencia de solidaridad para con sus compañeros, y menos una visión política del país.

Sexto, **la diversidad de procedencia del trabajador**, en especial, del empleado en escalas superiores, con la consiguiente dispersión local y organizativa.

Por último, **el fenómeno del alcoholismo**, como evasión de la lucha laboral y política.

Todos estos son problemas que disminuyen y dividen la fuerza actual de los obreros en su capacidad de ser vanguardia de un movimiento de masas en el país.

El Partido ha tenido la función, a través de algunos pocos miembros, de montar el sindicato, de impulsarlo con una central obrera controlada por él mismo y de formar un grupo más consciente entre los obreros de planta peor pagados. Parece, sin embargo, que a este mismo grupo más consciente le ha faltado liderazgo para hacer conciencia y formar parte del Comité Ejecutivo, a través de las elecciones de los trabajadores. El Partido está inmerso en las contradicciones problemáticas enumeradas. De todas formas, es una base que, al controlar la producción de buena parte del fertilizante químico del país, afecta a toda la producción agrícola de este.

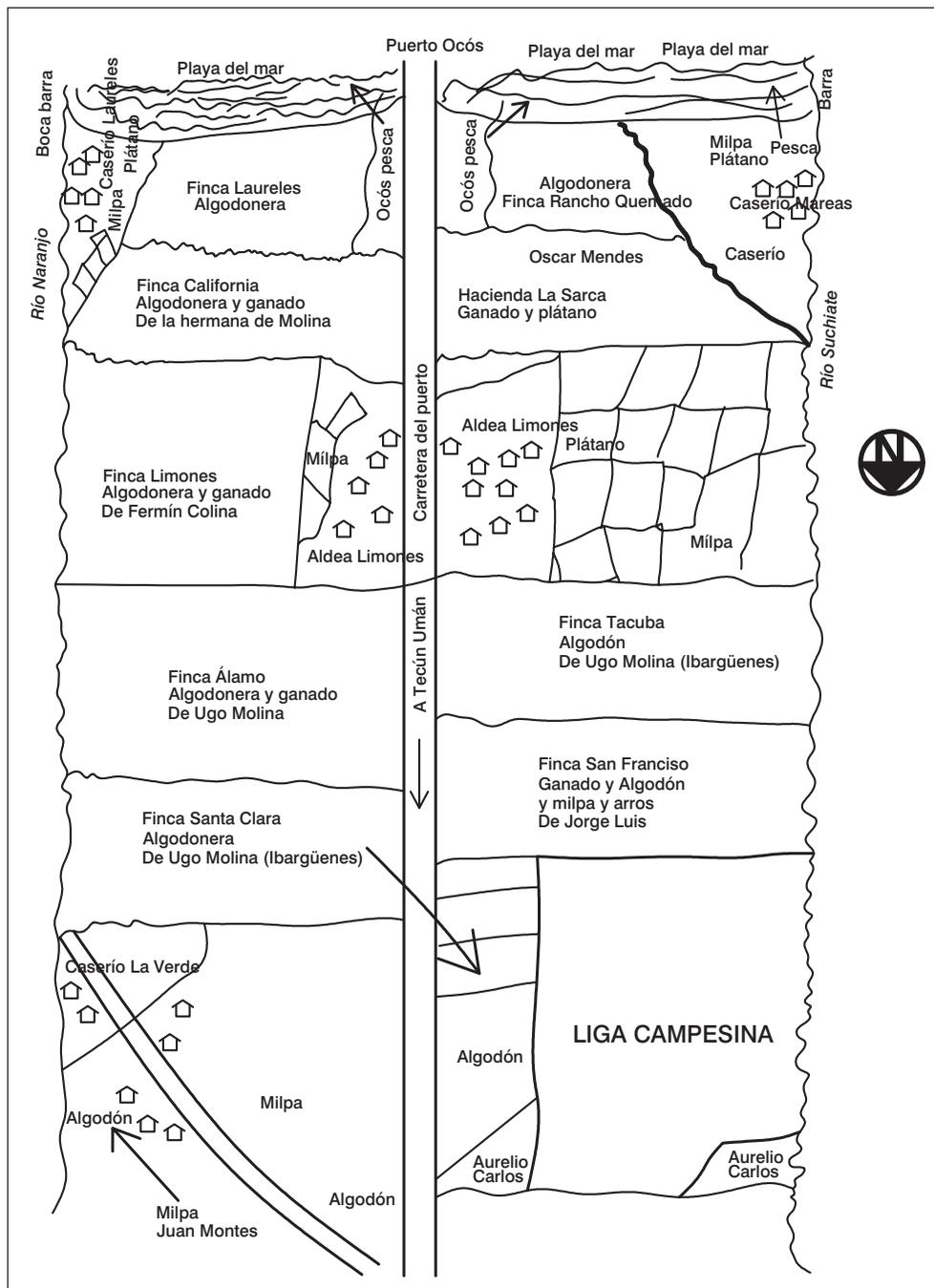
2. *En la tierra: la Liga*

La Liga Campesina de Tecún Umán consta de 84 socios, 60 de los cuales son activos. Cotizan mensualmente 15 centavos. La Liga posee una extensión de tierra de 1,500 cuerdas (de 25 varas), 94 manzanas, adjudicada a los socios, que en su mayor parte no viven allí, sino en Tecún Umán, en las afueras del poblado o cerca de él. Allí solo hay como 15 viviendas rústicas (ranchos). A cada socio le tocan alrededor de 15 cuerdas, cultivadas por ellos individualmente. Es su tierra.

Estos terrenos están flanqueados al sur y oriente por los algodones de la finca Santa Clara, al norte por Tecún Umán y al occidente por el río Suchiate. Están a tres kilómetros de Tecún Umán. Son una pequeña franja encajonada entre la carretera de Tecún Umán a Ocos y el río Suchiate. Más aún, una esquina está cortada por un terreno de Aurelio Carlos, ya difunto, quien fue mayordomo de la Standard Fruit Company antes de 1960. (Véase etnomapa: Etnomapa de la Liga y sus alrededores)

Etnomapa

Liga campesina de Tecún Umán



Fuente: Autor anónimo.

Entre los socios no hay ningún comerciante, pero sí algún obrero de la fábrica y algún campesino medio que ha logrado comprar tierras en otro lugar.

La Liga sesiona cada mes.

La historia de la Liga se remonta a 1953, durante el gobierno de Jacobo Arbenz. Por virtud del Decreto 900 de Reforma Agraria, emitido un año antes, un grupo de campesinos necesitados de tierra denunció los excesos de la finca Santa Clara de la Standard Fruit Company, que sumaban 14 caballerías y 40 manzanas [936 manzanas o 688.92 ha]. Después de la caída de Arbenz en 1954, todos los denunciadores fueron retirados de dichos terrenos y trasladados en compensación a orillas del Suchiate, donde a cada uno solo se le asignaron 25 cuerdas en calidad de arrendamiento. Por cada cuerda tenía que pagar media arroba (12.50 libras) de maíz, suponemos que a la Standard Fruit, que alegaba propiedad de río a río [del Suchiate al Naranjo]. En 1957, la Standard les quitó una fracción para dársela a su mayordomo, J. Aurelio Carlos, y a un tal Pedro Figueroa. En 1958, siendo el coronel Peralta Azurdia gerente de fincas nacionales^{13/}, algunos fueron desalojados de dichas tierras y fueron trasladados al área nacional, completamente junto a las orillas del río. De nuevo en 1959, algunos fueron desalojados de la zona, porque se dijo que se trataba de terrenos de los Iburgüen. Se ve que los Iburgüen habían ya comprado a la Standard Fruit. En 1960, después del ciclón^{14/}, se retira definitivamente la frutera y llega Enrique García Salas a sembrar algodón y a querer sacarlos de allí. Los campesinos lucharon contra la coacción, aunque se vieron obligados a firmar el acta de desalojo por 1962. Continuamente estuvieron entrando la PMA, los comisionados militares y la Policía de Hacienda a los rastrojales. Por esos años fue cuando se pensó en la organización de la Liga y la FASGUA atendió al grupo. La Liga debe haber sido aprobada formalmente en el gobierno de Méndez Montenegro, por 1966, y aunque ya no los han querido sacar, el título no está aún en regla. Parece que está como terreno de Santa Clara.

El grupo ha sido siempre fuertemente reprimido. El principal luchador de la Liga recordaba el cateo de los rastrojales por parte de 200 militares el 12 de mayo de 1967. Era la época de Méndez Montenegro: con una mano aprobaba la organización campesina y con otra dejaba suelta la represión sobre ellos. Los campesinos presionaron al alcalde de Tecún Umán que era del PR, partido del gobierno y supuestamente izquierdista, para protestar contra la represión. Algún efecto tuvo la protesta, aunque no para arreglar el título. Según el viejo luchador que nos informaba, para arreglar el título hace falta un cambio de gobierno, un gobierno de otro giro.

13/ Entre 1958 y 1959 fue director general de Asuntos Agrícolas y de 1959 a 1960 ministro de Agricultura. [Nota de 2019]

14/ Parece ser el huracán Abby que llegó a Guatemala como depresión tropical a mediados de julio de 1960. [Nota de 2019]

En 1974, año electoral, el MLN, que como veremos adelante, tenía elementos de poder en la localidad, intentó desbaratar la Liga ofreciendo a los campesinos y otros más, “los excesos” que se supone que son los terrenos de la Liga y ya no constan como excesos en el decreto^{15/}. El MLN, prometiendo lo que no cumpliría, trató así de dividir la Liga para expulsar a los revolucionarios cuando llegara al poder. Para ello se valió de unos campesinos evangélicos. Era una treta electoral.

Todo lo cual ha llevado a los directivos a intentar resolver una serie de anomalías que se han dado en la Liga. Algunos arriendan su tierra a otros. Otros la dejaron vendida. Otros han pedido permiso para irse por seis meses. Otros han comprado 50 o 60 cuerdas más por otro lado y no quieren cotizar. Por eso, en Asamblea General algunos de los más influyentes de la Liga (y del Partido) les han querido quitar los terrenos a los que tienen 40 o 50 cuerdas y que no pagan, para dárselos a otros pequeños. Pero los campesinos ricos de la Liga ponen como modelo los parcelamientos grandes, como La Blanca, donde cada uno tiene más de 300 cuerdas de tierra. La misma ansia por la tierra, más y más tierra, estorba la solidaridad de clase. Ante esta situación, uno de los dirigentes de la Liga nos decía: “buscamos gente que coopere con las FAR (la guerrilla) para que ellos mismos protesten contra ellos”. ¿Qué significaban estas palabras? Parece que quería dar a entender que el mismo Partido debía zanjar el problema con la ayuda de las armas, dándoles fuerza a los campesinos pobres para protestar contra los campesinos ricos de la Liga.

En conclusión, la Liga ha servido como organización para la lucha por la tierra y los campesinos se han cohesionado ante la amenaza común. Pero una vez se aleja la posibilidad de hacerse efectiva la amenaza, la cohesión se va debilitando. Según se marcan las diferencias económicas dentro de los mismos miembros de la Liga, surge una grieta de verdadera clase social entre unos pocos, que han logrado tierra por otro lado o dentro de la misma Liga, y la mayoría; entre los campesinos ricos que cultivan más de lo que necesitan y que utilizan mozos, y los campesinos pobres. Esta división es utilizada por la política gobiernista para hacer de nuevo efectiva la amenaza. La cohesión entonces se desplaza a los campesinos pobres, no a los miembros de la Liga.

La Liga entonces solo puede seguir siendo instrumento de defensa de la tierra para los pobres, si sigue siendo controlada por los campesinos pobres y por los miembros del Partido, que defiendan los intereses de la clase explotada. Una de sus luchas, entonces, consiste en hacer volver a la Liga al estado previo cuando la Liga y el conjunto de campesinos pobres eran lo mismo. Se intenta lograr esto por medios legales, acudiendo a los estatutos de la Liga. Pero como se ve

15/ No especificó el informante a qué decreto se refiere. Parece ser el que determina el área nacional de playa de los ríos. [Nota de 2019]

que eso no prospera, se acude a medios de fuerza clandestina. La guerra queda montada entonces dentro de la Liga misma, como sucede dentro de las aldeas y los caseríos^{16/}.

3. *En la política*

El delegado de Migración es en la actualidad Willy Arana^{17/}. Él representa los intereses de los finqueros y se le atribuye, junto con otro empleado de la aduana, la dirección del escuadrón de la muerte de la zona, que opera con judiciales de Coatepeque. Se ven apoyados por el dueño de la finca Monte Grande, cercana a Coatepeque. Del oficial del INGUAT (Instituto Guatemalteco de Turismo) se dice también que es “la mera checa de ellos”, como el cerebro gris detrás de los jefes. Willy Arana tiene como casera [amante] a una mujer que fue esposa del Gallo Giro^{18/}. El hermano del Gallo Giro fue el delegado de Migración antes de Willy Arana. Su casera es regidora por el MLN del Concejo Municipal. El Alcalde es del MLN y subió con fraude en 1974, como también sucedió con los alcaldes de Ocos y Pajapita, hasta donde se extiende el influjo político y represivo de este grupo de gente, sostenido por el gobierno, gracias a los empleos fronterizos. La central del MLN se encuentra en la misma sede de la agencia “National”. La tienda de la agencia se llama San Simón y allí se da culto a dicho santo.

El fraude electoral de 1974 fue único en la historia de Tecún Umán^{19/}. La DC ganó con 1019 votos. Le siguió la Coalición MLN-PID con 643. Luego el PR con

16/ Paisaje sombrío. [Nota de 2019]

17/ No se nos aclaró si tenía parentesco con el que fue presidente, Carlos Arana Osorio de 1970 al 74. [Nota de 2019]

18/ “Gallo Giro”, Salvador Orellana, exsargento del Ejército, luego miembro de las FAR, quien, según César Montes, delató, capturó y ejecutó a revolucionarios. Su nombre provino de un camioncito al que le puso ese nombre por una canción mexicana. Fue hecho famoso por un fotorreportaje (19 de febrero al 9 de abril de 1966) de la revista mexicana *Sucesos para todos*, cuyo director era Mario Méndez. En ese reportaje sobre la lucha armada en Guatemala aparece fotografiado con César Montes en la Sierra de las Minas (Morales Flores 2007: 20-23). [Nota de 2019]

19/ Como dijimos al tratar de Cucabaj, el 3 de marzo de 1974 se dieron las elecciones nacionales, fraudulentas. El 12 de marzo el Congreso vota por el Gen. Kjell Eugenio Laugerud García del PID-MLN para presidente con 32 votos sobre 60, pues no había ganado con más del 50% de votos en la general. El fraude se dio al quitarle el triunfo al FNO (Frente Nacional de Oposición) que era una alianza de la Democracia Cristiana (DC), el Frente Unido Revolucionario Democrático (FURD) y el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), después conocido como Partido Social Demócrata (PSD). Su candidato para presidente era el Gen. Efraín Ríos Montt, quien después encabezó el genocidio de 1982-83. Se le atribuyó el triunfo al PID-MLN con el 44,6% de los votos, al FNO con el 34% y al PR (Partido Revolucionario) con 21.4%. El MLN (Movimiento de Liberación Nacional) y el PID (Partido Institucional Democrático) eran los dos partidos de la derecha, de los cuales el MLN participó en la represión de esos años con sus escuadrones de la muerte. El PR había gobernado de 1966 a 1970 con un presidente civil que avaló la represión de los militares contra la guerrilla del oriente del país. [Nota de 2019]

247 y un comité cívico con 142. De la Coalición, la mitad de los votos se supone que provinieron del MLN y la otra mitad del PID. No ganó la Coalición ni porque los finqueros llevaron a sus rancheros a votar, ni porque gente de alguna aldea de Malacatán (aldea El Olvido) bajara a votar dentro del municipio de Ayutla. El candidato de la oposición fue del PR, luego pasó a formar el Frente de Oposición y de ahí se integró a la DC, aunque sin ser muy adicto a ella. No es del PGT, pero simpatiza con su gente. Es del FURD.

En el escrutinio en las mesas hubo gente de Willy Arana con armas. El candidato triunfador hizo viaje a Guatemala a defender su victoria, pero no logró nada.

Sin embargo, dentro del Concejo Municipal quedó como regidor un individuo de la planilla de la DC que pertenece a la Organización. Su presencia ahí es una antena de información.

Mirando al futuro, el fraude no ha desanimado a los que dirigieron la campaña anterior, ni tampoco a los dirigentes del Partido con quienes hablamos. Estos no han perdido la esperanza en las posibilidades de la vía democrática, a pesar del fraude electoral reciente. Están pensando algunas cosas, como estimular la formación de un comité cívico que apoye al mismo candidato de la DC en las elecciones y luego en las mesas de escrutinio, para defender el triunfo. Dicho candidato no pertenece a la DC, sino a un grupo del PR que por considerar al PR como traidor, por la represión que cobijó en su gobierno, formó al FUR. Pero el FUR no ha sido inscrito como partido político. Por eso, dicho candidato buscó la cobertura de la DC. Él es una persona popular. Tiene detrás de sí a la mayoría de trabajadores de la fábrica, a muchos trabajadores del campo y a mucha gente que se gana la vida de forma independiente. Los dirigentes ven que los problemas de tipo urbano, como el alza del costo de la vida (“la leche cada vez está más cara”), la falta de combustible (leña) y la escasez de lotes para hacer una casa, son aliados de ellos. Su esperanza se fija también en el declive de la alianza MLN-PID, pues, según “se oía”, el PID no quería volver con el MLN.

Insinuaron que algunas formas de defender el triunfo en el futuro provendrían de la rama militar del Partido, pero no explicaron más^{20/}.

Los cargos de alcaldes auxiliares en las aldeas no revisten importancia política. Se trata de dos alcaldes auxiliares para cada aldea y cuatro regidores, que se turnan el puesto, cada quince días los primeros y cada semana los segundos. Son elegidos cada año en sesión general de todos los miembros de la aldea. Ellos son los que dirimen los pleitos de la aldea y recogen el ornato. No tienen

20/ Pero lo importante es que la vía armada no excluía para ellos la vía democrática en este momento. Compárese con el líder de Cucabaj, quien todavía pensaba en la vía democrática y no menciona la armada. [Nota de 2019]

apenas poder, ni proveniente de las bases, ni de la alcaldía de Tecún Umán. Son menos importantes que los comisionados militares, que sí derivan poder de su comandancia en Tecún Umán.

D. Frentes clandestinos

1. *Historia del PGT en la zona*

La zona comprende cuatro sectores: Emiliano Sur (Ayutla), Emiliano Norte (Catarina), Areneras (Ocós y La Blanca) y Refinería (La Reforma). Malacatán también pertenece a la zona, pero cuando hicimos la visita, ese sector estaba desorganizado.

Constantino, uno de los más antiguos y activos dirigentes de la zona, nos narra muy en resumen la historia. Él conoció en Guatemala a los principales dirigentes nacionales en 1948, un año antes de que el PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo) se fundara.^{21/} En la Confederación de Trabajadores de Guatemala^{22/} recuerda que conoció a José Luis Ramos, Víctor Manuel Gutiérrez, Pedro Fernández Palacios, José Antonio Sierra, Carlos Manuel Pellecer, Mario Silva Jonama, Bernardo Alvarado Monzón y al salvadoreño Virgilio Guerra^{23/}.

A 28 de septiembre de 1949 se funda el PGT. Es el Partido Comunista de los guatemaltecos. Su secretario general fue José Manuel Fortuny hasta 1954. Ese año también entra Constantino al Partido, quien dice haber sido el primero en organizarse en la zona.

En 1951 conoce más a Carlos Manuel Pellecer y en el Segundo Congreso Sindical conoce a Nacho, que no era del PGT aún, y entre otros, al dirigente del SAMF (Sindicato de Ferrocarrileros)^{24/}, muchas veces traidor, dice. En ese congreso, recuerda Constantino, que se empezó la iniciativa de la Reforma Agraria, Decreto 900 de 1952 que desencadena la denuncia y la toma de los excesos de la finca

21/ Propiamente, el 28 septiembre de 1949 se fundó en la clandestinidad el Partido Comunista de Guatemala (PCG), el cual adoptó su denominación pública de Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) después del II Congreso (11-14 dic. 1952) (Vásquez 2017: 1). Si en el texto se dice que el PGT se fundó en 1949, hay que entenderlo así: es el mismo partido que cambió de nombre al salir de la clandestinidad. [Nota de 2019]

22/ CTG (Confederación de Trabajadores de Guatemala) fundada el 1 de octubre de 1944 por asociaciones gremiales. (López Larrave 1975: 17). [Nota de 2019]

23/ Todos ellos, excepto José Antonio Sierra, miembros del Comité Central del Partido Comunista de Guatemala (PCG). [Nota de 2019]

24/ La Sociedad de Auxilio Mutuo Ferrocarrilero (SAME) decide convertirse en sindicato el 6 de julio de 1944, cuando no hay sindicatos autorizados, solo asociaciones, con el nombre de Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (López Larrave 1975: 17). [Nota de 2019]

Santa Clara de la Standard Fruit Company en 1953²⁵/. Suponemos que entonces ya se organizarían los primeros comités de base del PGT.

Con la caída de Arbenz, a mediados de 1954 [27 de junio], se expulsa de distintos terrenos a los denunciantes y se persigue a los principales dirigentes, quienes tienen que huir de los poblados donde los conocían y esconderse en el monte, en barrancos y en casas particulares.

En noviembre de 1954 atraviesa la frontera clandestinamente por primera vez uno de la Dirección del PGT, que había huido a México, Octavio Reyes Ortiz²⁶/. Regresaría luego de la capital y estaría junto al mar, en Mareas, donde le gustaba pescar. Dejó muy buenos recuerdos en el lugar. Con él se hicieron almácigos de verduras. Moriría luego en las montañas de Concuá, Baja Verapaz, en 1962, en uno de los primeros intentos fracasados de la guerrilla rural del PGT y de la guerrilla guatemalteca, en general²⁷/.

Se hizo un convenio con el Partido Comunista de México (PCM) para que recibiera a algunos dirigentes locales. Constantino, por ejemplo, pasó a México en 1955. En el exilio los atendería Gustavo Adolfo Gaitán. Alguno de estos dirigentes locales no pertenecían al PGT todavía. Allá fueron orientados a volver a Guatemala y formar los comités de base clandestinos: “ya que nos despatriaron por comunistas, seamos comunistas”, dice. Al regresar de México, donde también se les persiguió y se hicieron redadas, vuelven a contactar a sus compañeros y sirven ya de enlace con México.

En abril de 1955, Nacho, que entra ese año al PGT y recibe como encargo el aparato de frontera, trae a un dirigente nacional, Mario Silva Jonama. Lo dejó en el río donde otros dos compañeros, Lupe y Fernando Cortés, lo recogieron. Los enlaces ya estaban funcionando. Así, el Partido va reorganizando poco a poco sus comités a nivel nacional y local.

En 1955, Nacho mete “La leche de magnesia de Phillips”, que era la declaración de la Comisión Política redactada en México después de la caída de Arbenz, llamada así por los anuncios en que estaba empacada. La cruzó por Mareas [junto

25/ El informante se debe referir, no al 2°. Congreso Nacional de Unificación Sindical que se celebró en enero de 1954, sino al Congreso de Unidad de los Trabajadores de Guatemala, celebrado del 12 al 14 de octubre de 1951 con dos mil delegados de 400 organizaciones. Magno acontecimiento que da a luz a la CGTG (Confederación General de Trabajadores de Guatemala) como central única (López Larrave 1975: 25). [Nota de 2019]

26/ Miembro del Comité Central desde su fundación en 1949. [Nota de 2019]

27/ El coronel Carlos Antonio Paz Tejada, exjefe de las Fuerzas Armadas del gobierno de Arbenz, encabeza el Movimiento 20 de Octubre del PGT con 23 combatientes, desarticulado el 13 de marzo de 1962. Octavio Reyes Ortiz, apodado también “Chejecito”, era tipógrafo (Vásquez 2017: 7). [Nota de 2019]

al mar], con la valiosa ayuda de algunos de los que ya se habían organizado en el lugar y comenzaban a desempeñar sus tareas²⁸ /.

1956 sigue siendo un año de persecución.

Los dos años siguientes siguieron pasando a exiliados. Había ya coordinación entre los de Tecún Umán, Mareas y Catarina. Los pasos se hacían por diversos lugares. Ya por 1958 se pasaba también propaganda y se dejaba en determinados lugares. Así hasta 1960.

El dirigente principal de Mareas, “El Tomate”, cayó preso en 1958 con otros tres, Hipólito Aguilar, Sotero Hernández y Pedro Sinaique. La novia de Pedro miró papeles y revistas en la troje de uno de ellos y se los pasó al comisionado. Los acusaron de ladrones de bestias y a dos de ellos los dejaron durante seis meses en la cárcel. La papelería, sin embargo, no fue descubierta y quedó enterrada donde El Tomate. El grupo se deshizo durante tres años y ya no lo buscaron de fuera, hasta que de Tilapa lo contactó más tarde un cuadro medio apodado Lico, a principios de los años 60, cuando la guerrilla había ya nacido en el país. En una de las pequeñas reuniones que se hicieron estuvo presente Avelino, comandante más tarde de las FAR. Empezaron a trabajar en esta línea²⁹ /.

Después de fundarse las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) en diciembre de 1962, por una decisión común del buró político del PGT³⁰ / y la Dirección Nacional del MR-13 (el cual nació el 13 de noviembre de 1960 de un levantamiento de militares jóvenes). A principios de 1963, el tercer frente de las FAR dirigido por Luis Turcios, hizo verificaciones en la zona, recomendada por el PGT como de excelentes condiciones para la guerrilla. La zona, sin embargo, no llenó las condiciones geográficas de una guerrilla foquista y el tercer frente (Edgar Ibarra) se instaló en la Sierra de Las Minas (Debray 1976: 265).

Según Constantino:

El 62 fue el año de los meros riendazos. La guerrilla del 62 al 64 caminó bien. También en 1965. El mero 66, cuando entró Méndez Montenegro a la presidencia y fue la captura de Leonardo y Gutiérrez, entonces empezó la

28/ El título era *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático*. Fue redactado en México por miembros de la Comisión Política, como Alfredo Guerra Borges, probablemente en comunicación con otros de la misma Comisión que se encontraban en Guatemala. Fue impreso en el taller de un anarquista español exiliado en México. Para ver el contenido y la trascendencia de este documento autocrítico, que simbolizaba la resurrección desde las cenizas del PGT, véase Figueroa Ibarra y otros (2013: 31 y 32). [Nota de 2019]

29/ Esta parte del relato, sobre Mareas, nos la contó El Tomate en otra reunión. [Nota de 2019]

30/ “Sus representantes [del PGT en la reunión de formación de las FAR] fueron Bernardo Alvarado Monzón, como secretario general, y Carlos René Valle y Valle, Mario Silva Jonama y Joaquín Noval por el brazo armado del Partido” (Vásquez 2017: 9). [Nota de 2019]

división^{31/}. Se quedó aquí un poquito muerto, mientras allá en Guatemala se organizaban los dirigentes. Tuvieron muchas bajas en Oriente por Arana Osorio y la guerrilla culpaba al PGT.

En efecto, en marzo de 1966, según Regis Debray (1976: 296, 298), un día antes de las elecciones, la policía secuestró a unos 30 dirigentes del Partido, entre ellos a Víctor Manuel Gutiérrez y Leonardo Castillo Flores. Sus cadáveres fueron luego arrojados en el mar. Turcios murió en su auto incendiado por una bomba el 2 de octubre de 1966 y en esos días el coronel Carlos Arana Osorio y jefe de la base de Zacapa lanzaba las operaciones militares en la Sierra de Las Minas contra una guerrilla que había aflojado la disciplina en una euforia triunfalista. Se calcula en 6000 el número de muertos de esa primera ola de terror. La guerrilla entonces se fraccionó y se aisló del resto de las FAR, “fragmentadas a su vez en ‘regionales’ rivales más cerca de la envidia que de la emulación” (Debray 1976: 296). Se intensificó la lucha por el control de la Dirección: se hizo inminente la escisión en las FAR “por iniciativa de los grupos de la capital que deseaban librarse de la tutela del PGT” (Debray 1976: 298). A mediados de 1967, en un esfuerzo por librarse de la asfixia, Camilo Sánchez y Pablo Monsanto intentan concentrarse en un punto de la montaña antes de empezar la marcha hacia el norte del país. Las dos secciones quedan desbaratadas, la de Monsanto dispersa y la de Camilo emboscada. La guerrilla rural desaparecería así prácticamente en Guatemala por agosto de 1967. A finales de año Camilo, sin prevenir a César Montes, que era el principal responsable de las FAR, lanza un manifiesto público de ruptura con el PGT. Las FAR se escindirían en ese golpe de estado intestino de Camilo a César Montes que también se inclinaba a la separación del PGT, y se separan del PGT. Camilo precipita una alianza con el MR-13 y por su parte, en marzo de 1968, el PGT reorganizaba sus órganos y creaba con los cuadros militares que le quedaban, sus FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias, no Rebeldes).

La ruptura de las FAR Rebeldes tiene un impacto en la zona porque algunos de sus cuadros medios, como Lico, se separan del PGT, más fuerte en organización en la zona que las FAR Rebeldes, posteriores a la ruptura. Quedan entonces bandas de FAR Rebeldes a su merced sin Dirección Nacional convirtiéndose algunas de ellas en bandas de salteadores, como veremos más detenidamente en otra sección.

31/ “El 3 de marzo de 1966, a la altura de San Bernardino, Suchitepéquez, **Leonardo Castillo Flores**, quien había sido secretario general de la Confederación Nacional de Campesinos (CNC) y miembro del PGT, así como [otros...] fueron apresados por elementos de la Policía Militar y la Policía Judicial”. Después fue ejecutado. “El 5 de marzo de 1966, a eso de las once y media de la mañana, **Víctor Manuel Gutiérrez Garbín**, secretario general del Comité Central del PGT fue capturado en la colonia La Reformita, zona 12 de la capital... murió en la Policía Judicial... como a las siete de la mañana [del día 6], mientras era torturado. No resistió a la tortura de “*la capucha*” porque era cardíaco. (CEH 1991: Caso ilustrativo No. 68. Los 28 desaparecidos de 1966) [Nota de 2019]

La primera oleada de terror y represión de 1966-67 también se desencadenó sobre esta zona del sudoeste del país. Recordemos el peinado de rastrojales de la Liga de Tecún Umán en mayo de 1967. Una nueva oleada se desencadenó con Arana en la presidencia. En 1972, por ejemplo, cayó el Ejército sobre el parcelamiento de La Blanca, Ocos. No cesaron los secuestros nocturnos de campesinos, algunos de ellos dirigentes de las bases. Fue el año en que decapitaron de nuevo al Partido en la ciudad de Guatemala: la noche del 25 de septiembre “desaparecieron” Bernardo Alvarado Monzón, secretario general, Mario Silva Jonama, Carlos Alvarado Jerez, Hugo Barrios Klée, Carlos René Valle y Valle, Miguel Ángel Hernández, todos de la Comisión Política del Comité Central del PGT, además de Fantina Rodríguez y la doméstica Natividad Franco (Debray 1976: 334).

La represión en la zona se ha aflojado después de la subida a la presidencia de Kjell Laugerud sobre todo en términos de ocupación del Ejército, pero los secuestros y los encarcelamientos han seguido.

De todo lo cual se puede periodizar la historia del PGT en la zona:

1949 a 54:	Organización de bases y toma de tierras. Movimiento abierto.
1954 a 60:	Organización del aparato de frontera. Organización de bases. Movimiento clandestino. Propaganda.
1962 a 67:	FAR rebeldes, nacimiento y extensión.
1967 a 68:	Escisión de FAR rebeldes del PGT. Ínterin del PGT sin brazo militar. Represión.
1968 a 70:	FAR revolucionarias nacen y se desarrollan. Bandolerismo de FAR rebeldes.
1970 a 74:	Represión de Arana. Crece la organización.
1974... :	Menos represión, más calmado ^{32/} .

32/ Después del terremoto y de la muerte de Nacho (4 de febrero de 1976) en un pleno ampliado del Comité Central tenido en Quetzaltenango (abril de 1976) se desarticulan las FAR Revolucionarias y se refunda la COMIL (Comisión Militar) del PGT con seis regionales: Sur (Escuintla y Tiquisate), Sur Occidente (Suchitepéquez y Retalhuleu), Occidente (Chimaltenango, Quiché, Totonicapán, Huehuetenango, San Marcos y Quetzaltenango), Centro (Guatemala), las de más impacto; y Nororiental (Zacapa, Izabal y Chiquimula), Norte (las Verapaces). El Zonal de la Frontera, entonces nombrado “Joaquín Noval” (Tecún Umán, Coatepeque, México - Frontera con El Salvador de Jalapa y Jutiapa), sigue dependiendo directamente del Secretariado del CC, como antes de la muerte de Nacho. Sus dos responsables eran Lucio (José Porfirio Hernández Bonilla, † 21 enero 1984) y De la Rosa (Obdulio Manuel Rabanales López, † 5 noviembre 1983) (Vásquez 2017: 71). [Nota de 2019]

2. *La Organización en la zona de Tecún Umán*

Toda la zona fronteriza (El Zonal) se divide en cinco sectores. En Tecún Umán está el Comité de Zona que está compuesto, idealmente, por cinco miembros que son los encargados. Cada uno de ellos tiene una función, como finanzas, educación, política... y lo militar. En la fecha de nuestra visita solo tenía cuatro miembros. “Buscamos al quinto”, me dijo uno de ellos, indicando por esto que es el Comité el que se va nombrando a sí mismo.

Hay grupos en los distintos sectores y cada miembro del Comité de Zona está encargado de uno o dos^{33/}. La persona del comité encargada del grupo suele asistir a sus reuniones, pero si no puede, tiene a alguien del grupo que le informe de lo tratado. Se ve una preocupación de que las reuniones sean siempre de pocas personas, por razón de seguridad.

Lucio es el encargado de toda la zona

De la Rosa, que tiene la función militar, pertenece al Comité, pero cuando va a los grupos no va “a resolver problemas” del grupo, sino a recoger información necesaria para cumplir su misión. Parece que él no representa a un sector, por eso, y propiamente no está dentro de los cinco que idealmente debería tener el Comité.

En las fincas “no se quieren organizar” porque tienen miedo. Les han metido “el cuco del comunismo” y se amedrentan por las noticias del radio. Están bajo el control del administrador y del patrón, como dijimos al principio.

En las aldeas ha habido crecimiento del número de organizados desde que René, nativo de Tecún Umán, vino de Europa a mediados de 1973 y se encargó de la zona, antes de Lucio. También ha crecido el número de simpatizantes rurales. No tenemos datos numéricos de la zona. En una aldea cercana a Tecún Umán de 48 casas, doce de ellas [de sus familias] son simpatizantes de la Organización y el grupo de organizados es de cinco personas.

Existe una patrulla de siete, compuesta por miembros de aldeas y de la ciudad, todos ellos gente joven de alrededor de 25 años, algunos ya acompañados. Están coordinados por De la Rosa, quien sirve de nexo entre la patrulla y el Comité. A diferencia de los otros miembros del Comité, él está completamente dedicado a su tarea y su influjo es más que militar, puesto que se relaciona políticamente con otros organizados, no solo con los de la patrulla. Aunque él diga que no resuelve los problemas de los grupos, sino solo recaba información de ellos, su autoridad es innegable. Se me informó que los otros miembros de los grupos que no están

33/ No nos quedó claro si en cada sector hay un comité. Los informantes llamaban al Comité del sector de Tecún Umán, Comité de base y parece que era a la vez el Comité de Zona. El Comité de cada sector, sería el Comité de base del sector. [Nota de 2019]

en la patrulla, no saben que los que patrullan sí están en ella, pero si alguien patrulla, por ejemplo, como se hizo conmigo para atravesar el río, su padre, que no es miembro de la patrulla se debe dar cuenta de la hora que vuelve de noche a su casa. Otra cosa es que no le diga todo lo que va a hacer.

Se desea formar una segunda patrulla

Algunos organizados se han dado luego a la marihuana y han abandonado la Organización. Este problema es más propio de la ciudad. Son un peligro, porque pueden delatar a los otros. Algunos de ellos que han dejado ya la droga, piden volver a entrar. De estos había ocho. A nivel del Comité se estaba discutiendo qué decisión tomar y, aunque ellos tenían autonomía para resolver, se me pidió una opinión, suponiendo que yo tenía autoridad dentro del Partido. Hay veces que estas deserciones tienen implicaciones familiares, como el caso de un miembro organizado que salió, pero cuya esposa colaboraba con la Organización con comida y otras cosas para forasteros. Al salir él, la cortaron y no volvieron a confiar en ella, hasta que por otras razones, se separó formalmente de él. Ahora ella es la organizada.

Estas deserciones que tienen una articulación de parentesco suelen tener efectos en cadena. Así oímos del caso de un joven, que además de dejar la Organización cuando su hermana se separó de su esposo organizado, se convirtió luego en traficante de droga y en asaltante. No es la relación de parentesco el pegamento de la Organización, pero sí una especie de flujo invisible que da confianza y se torna en desconfianza.

Se usan seudónimos o nombres cambiados. La clandestinidad que implica el uso de seudónimos tiene reglas de conducta complicadas de formular. El uso se aplica cuando están en acción clandestina, aunque se conozcan entre sí, frente a otros. Por eso, el uso del seudónimo de los patrulleros es más estricto. Esto se aplica cuando tienen relación con gente de fuera del Partido que no los conocen. Conmigo todos se presentaron con seudónimo, porque pensaban que era del Partido. Pero su uso no es consecuente, así por ejemplo, uno de los patrulleros “Pedro”, en una reunión de grupo me enteró de su verdadero nombre, por la forma como se dirigen a él los otros presentes. En cambio, del viejo del grupo, que no era patrullero, me enteró de su verdadero nombre al solo entrar: él me lo dice. Así también, en las reuniones con gente del Comité, ante mí ellos decían su seudónimo, aunque de repente se les escapara en el calor del relato su verdadero nombre. De René y Lucio, los más altos de la zona, no supe sus verdaderos nombres. Así como de Nacho nunca oí su verdadero nombre de boca de la gente y según él me indicó, nadie (excepto alguno que otro que lo conoció en la ciudad de Guatemala antes de 1954) conocía su verdadera identidad y sabía que era nativo de Ayutla.

Hay un encargado o responsable del Comité, que es Lucio. Es el encargado de la zona y, según entendí, del sector “Emiliano Sur”, que es el suyo. Actualmente

están funcionando cuatro sectores: los de Emiliano Sur (Tecún Umán) y Emiliano Norte (Catarina), Areneras (Ocós y La Blanca) y Refinería (La Reforma). El de Malacatán está desorganizado.

El encargado del aparato de frontera viene nombrado desde Guatemala, se supone que por Nacho y su Comité. El nombramiento del encargado de la zona parece que implica el nombramiento por parte de los otros miembros del Comité y la aprobación desde Guatemala.

Suponemos que la forma democrática en el nombramiento de la mayoría de los cargos se lleva a cabo en diálogo con los niveles superiores. Hay cuadros que van ganando experiencia en la zona y luego salen para formarse y adiestrarse militar y políticamente en el extranjero, como René, nativo de Tecún Umán, o que pasan a desempeñar trabajos militares fuera de la zona, en la Ciudad de Guatemala, como parece haber sido Santos Escarles, desaparecido el 20 de diciembre de 1974 en Guatemala. Este era uno de los mejores cuadros que se habían formado con Nacho. Era nativo de una de las aldeas de Ayutla.

De los miembros del Comité de Zona supimos de tres que reciben una asignación mensual de Q30 a Q60 dependiendo, parece, del tiempo que le dediquen a su trabajo y del lugar donde viven (en la ciudad más que en el campo). Los que más tiempo dedican a su trabajo son Lucio, el encargado de la zona que tiene que estar visitando los sectores, aunque vive en Tecún Umán, donde reside con su esposa; De la Rosa, el encargado del aparato de frontera que es soltero y de Tecún Umán; y el encargado del sector Areneras (Ocós y La Blanca), René, que antes fue encargado de la zona. Los que los conocen y no son del Partido, los creen traficantes, porque “si no, de qué viven”. Uno de ellos nos decía que cada vez le funcionan menos “los orejas” al enemigo y que las informaciones que logran de ellos son confusas. Un pequeño negocio de familia puede ser una buena cobertura. Son jóvenes de 25 a 30 años o poco más, con parientes y amistades en otros pueblos o ciudades de la zona, como Pajapita y Coatepeque, o en la Ciudad de Guatemala, donde han estudiado. Pueden proceder de una familia políticamente dividida. Si el padre es pequeño terrateniente, los hijos pueden estar contra él, porque abandonó a su madre.

Todos ellos pertenecen a las FAR Revolucionarias y dependen de Nacho, que es el encargado de toda esa zona ante el Comité Central y que con otras cuatro personas forman un Comité urbano en Guatemala. Algunas de estas personas son mujeres y acompañan a veces a la patrulla. Nacho ha sido el Comandante General de estas FAR y miembro del Comité Central del Partido. A la muerte del Secretario General, Huberto Alvarado Arellano, el 20 de diciembre de 1974, Nacho, como número dos del Comité Central, ocupó el puesto de Secretario General, solo para luego renunciar.

Algunas de las tareas de los organizados consisten en influir en las organizaciones abiertas, como la Liga, el Sindicato y en los partidos políticos afines, para potenciar y agilizar dichas organizaciones, donde la mayoría no son organizados comunistas, en la lucha contra la clase dominante. En ellas se pretende lograr reivindicaciones de tipo económico y político, para engrosar, a través de la lucha por ellas y la consecución, al menos parcial de sus objetivos, un movimiento cada vez mayor. La organización del Partido es como el nervio que mueve una masa mucho mayor que él. Por eso, como esta tarea se considera prolongada, no se pretende ganar para la Organización a mucha gente indistintamente, sino a personas seguras y selectas, a través de pláticas personales preparatorias.

Debido a la infiltración de la Organización en el enemigo se puede lograr información valiosa sobre una represión inminente o sobre posiciones del enemigo al que se pretende atacar. Es particularmente importante la infiltración de la Municipalidad, de los comisionados, de la Aduana, etc. En algunos de estos lugares, el Partido tiene a su gente. En el caso de los luchadores políticos viejos, el camuflaje es difícil. Ya los conocen e incluso los amenazan abiertamente. Es el caso del regidor de la Municipalidad que pertenece al Partido. Pero en el caso de los comisionados rurales en zonas donde la Organización es reciente, la infiltración es mucho más sutil. El padre puede ser comisionado y los hijos patrulleros de las FAR. La información suele recibirla y concentrarla el encargado militar del Comité.

No se pretende, como dijimos al tratar del paso de la frontera, un enfrentamiento con el enemigo, pues las fuerzas son desiguales. Se le debe huir y golpearle por detrás.

El volanteo y las pintas son otra tarea. Así se denuncia una situación de opresión, por ejemplo, contra un terrateniente. Los volantes se imprimen con letras de hule montadas en un cuadrado. No supe que se usara mimeógrafo. El texto se escribe en la zona misma con sencillez. Gracias al volanteo se afloja a veces la represión con lo que la Organización gana simpatizantes y luego miembros, ya que en el volante va la sigla del Partido. Los volantes suelen colocarse en bombas para que estallen. Lo mismo se hace para celebrar, por ejemplo, algún aniversario de los trabajadores, en cuyo caso el volanteo se acompaña con pintas nocturnas en paredes o sobre piedras del camino, etc.

Otras tareas son las militares. Una de ellas es la protección ya descrita del paso de la frontera. Si urge el paso, puede reducirse la patrulla a menos de seis o siete, con tal de que los cruces de caminos y veredas estén bien posteados por algún centinela campesino, agazapado tras los cercos, que no necesariamente ha de estar armado.

Otra es “la recuperación” de armas del enemigo. Es cierto que Nacho ha traído algunas, pero otras se recuperan. Lucio me cuenta de un caso en el que participó con Roberto a finales de 1972, cuando Roberto era entonces encargado de

la zona. Fueron ambos de noche a ajusticiar a dos policías que habían matado a gente de la Organización o a campesinos. Era la época de la represión de Arana. No los encontraron y entonces Roberto, que era nervioso, decidió allí recuperar las armas de los policías militares de la fábrica. Lucio, que iba de segundo, le discutió la decisión, pero no podía rebelársele, pues hasta podía ser ajusticiado por Roberto, si se le insubordinaba. Eran cuatro los policías y estaban en la oficina. Solo el sombrero se les veía. Intentaron escalar la malla, pero parece que no pudieron y se escondieron detrás de un matorral, sin defensa. Roberto en ese momento pensaba acercarse y quitarles las armas con una granada en mano: “Ríndanse o todos morimos”. Entonces salieron los policías de la oficina y se colocaron como a dos metros de distancia uno del otro. Los encañonaron y Roberto dio la orden en voz alta. Los policías se disponían a defenderse cuando sonó la ráfaga y uno cayó con cuatro tiros en el estómago. Los otros tres zigzagueando intentaron hacer funcionar sus *Thompsons*, pero en el nerviosismo se les trabaron. Todavía intentan Roberto y Lucio abrir con bala el candado de la malla, pero no pudieron y se retiraron por un guamil, para atravesar luego, con una bolsa que llevaban preparada, el río Melendres. Los policías dispararon, pero ya fue tarde. A Roberto después se le degradó con la pena de un año sin poder participar en acciones militares. Era muy nervioso. Fue tratado por un siquiatra. Murió el 20 de diciembre de 1974 en Guatemala, el mismo día que desapareció Santos Escarles y que murió el secretario del Partido, Huberto Alvarado Arellano.

Del fracaso aparecen ciertas notas de este tipo de acciones: se suelen hacer en parejas con estricta jerarquía militar; la recuperación de armas debe ser previamente aprobada por algún órgano superior; se practica hiriendo (por ejemplo, en el estómago), no matando; lo que se pretende es la recuperación de las armas, no la muerte de la persona enemiga, aunque esta finalidad puede ir acompañada del castigo a fuerzas de seguridad asesinas; y los cuadros impulsivos y nerviosos pueden ser suicidas.

Otra tarea es la de “quitar un objetivo”, es decir, eliminar a un enemigo del pueblo, que trae la muerte a la población^{34/}. Del siguiente caso, exitoso, obtenemos una ilustración. Esto sucedió a fines de noviembre de 1975. Se trataba de un muchacho que había sido el encargado del sector de Malacatán, el sector que dijimos que estaba desorganizado y sin cabeza en esos días. Se dedicó a la droga, al contrabando y al asalto. Hizo una banda como de cinco o seis más. En nombre de René, parece, pidió las escuadras del Comité guardadas en Catarina, que no era su sector. Había asaltado a un camión de la Pepsi-Cola en el camino de Catarina, robando Q500; había robado a una señora de una tienda en Zanjón San Lorenzo; había matado a un policía en una finca de Retalhuleu en el momento del

34/ Véase adelante la moralidad de estas acciones, según Nacho. [Nota de 2019]

pago. Ahí los trabajadores lo capturaron, lo entregaron a las autoridades y estuvo preso seis meses en Escuintla. Pero al salir, comenzó a hablar de la Organización cuando se embolaba. Lo amonestaron dos veces y no quiso entregar sus armas, ni su banda. Ni quiso participar en grupos, ni en el Comité. Comenzó a decir a sus compañeros de atraco que si algo le pasaba que René y Lucio serían los culpables.

Con estos datos se decidió en el Comité de zona ajusticiarlo. Antes de diciembre de 1974 estas decisiones estaban centralizadas en Guatemala, en el Comité Central del Partido. A partir de diciembre, Nacho logró autonomía para la zona en estos casos que solo tienen repercusión zonal.

En el Comité de zona se designó a tres que llevarían a cabo “el trabajo”, como se le llama eufemísticamente. Eran de otro sector, Areneras, para no ser conocidos en Tecún Umán. Llegaron a Tecún Umán un día antes. Uno del lugar, que ya tenía bien observado el objetivo, se lo enseñó a ellos claramente. Lo vieron bien. Al día siguiente a las 8 de la noche, en una calle de Tecún Umán, al punto que caminaba con otros dos compañeros junto a tres policías de Hacienda, lo liquidaron. Iban sin máscaras. De allí huyeron. La gente que se arremolinó creyó que habían sido los policías de Hacienda los autores de la muerte y fueron a dar parte. Otros dijeron que sus mismos compañeros habían sido, porque no les querían dar mil quetzales. Otros, que los judiciales disfrazados, porque no les alcanzó a pagar. Sus parientes confesaron que pertenecía a un grupo de marihuaneros.

Lucio y René estaban a esa hora en otra parte. Lucio, por ejemplo, estaba en un baile, había muchos testigos que indicarían que él no podía haber sido.

Sin embargo, los contrabandistas entendieron el golpe y fueron luego a excusarse con René. Seguramente habían sido previamente organizados.

De tres personas oímos este relato. Uno era un campesino de aldea que solo recogió los rumores y no participó. Otro era Lucio, que tuvo que ver en la toma de la decisión. El tercero era un joven de Tecún Umán. Nos llamó la atención el contraste en la forma de contar el relato entre este último y Lucio. Lucio lo explicó con normalidad, tal vez porque había ganado mucha confianza conmigo y estábamos en el campo. El tercero lo contó, en cambio, en voz muy baja. Estábamos en su casa de Tecún Umán. Cuando entramos a este tema, después de hablar en términos generales, bostezó mucho de nerviosismo. Yo sospeché que habría sido quizás el que lo enseñó [al objetivo].

Este mismo compañero me indicó que había muchas peticiones por parte de los miembros de la Organización para quitar a muchos traficantes. Dijo que hay como 15 bandas. Pero que el órgano superior no daba permiso de eliminarlos.

Según Lucio, estas decisiones deben discutirse con la gente del lugar. El Comité de la zona escucha las peticiones y tiene la última palabra. Parece que el

Comité actúa más prudentemente y se resiste a tomar la decisión, mientras que las iniciativas de los grupos son más insistentes para eliminar gente y tienen motivaciones mezcladas.

Según Lucio, se debe discutir antes, si “la muerte” [el daño mortal] que esa persona ocasiona a la población o a la Organización, se puede resolver por otros medios, como el convencimiento, las formas legales, la presión popular estimulada por la Organización o la amenaza. Se debe tener en cuenta también la represión que una de estas acciones puede desatar contra la población local. La represión puede ser tal que la gente del lugar en vez de buscar la ayuda de la Organización estaría pidiendo que se vaya y entonces resulta contraproducente. Por eso, es imprescindible la opinión del Comité de la zona. Se debe discutir la participación que cada uno tendrá en la tarea, como de observar y señalar al sujeto. Esas tareas no pueden llevarse a cabo con una petición cualquiera y que vengan los de fuera y haya balazos y se peleen y escapen, como en una película, y la gente del lugar solo vea. Por eso, todos deben participar de alguna forma. Es guerra de todos.

Por otro lado, hay objetivos que ya están permitidos, pero la seguridad ha hecho imposible la tarea. Tal es Willy Arana. Cuatro intentos han fracasado. Lleva pistola, granadas y ametralladora en su carro y pasa siempre muy rápido. Además, no se presenta donde lo esperan. Mencionan otros de menos importancia como un comisionado militar y encargado de Fermín Colina, que “nos metió 600 cabezas de ganado en la milpa”.

Me contaron el caso de Luis González, hacendado de ascendencia española y dueño de una propiedad cercana de la aldea Margaritas que fue el promotor de disolver la aldea cercana que estaba en terrenos catalogados como “excesos” en el tiempo de Arbenz y que con ese fin mató a ocho campesinos. La aldea tenía escuela y auxiliatura. Algunos, parece que dentro del Comité de zona, querían que se castigara a Hugo Molina, porque se rumoraba que iba a traer al Ejército para desalojar a los campesinos de la Liga de Ayutla, pero la voz de otro compañero prevaleció, que se eliminara a Luis González, que ya había matado a los campesinos y no a Hugo Molina. “Hugo Molina no ha hecho nada”. Y lo mataron a pleno día. Desde entonces “Hugo Molina ya solo en avioneta llega y no anda en su carrito”.

3. La decisión en “los trabajos”

Acerca de “los trabajos”, podemos concluir:

Respecto al órgano de decisión

Es el Comité de zona, donde todos son cuadros militares. La decisión militar y el juicio político dependen del mismo grupo. La petición sube de los grupos,

donde no todos son cuadros militares, pero viene de los simpatizantes y otras personas. La decisión es tanto más ponderada, cuanto más impacto puede tener. El Comité Central del Partido, donde no todos los cuadros son militares, deberá conocer de decisiones con repercusión nacional. El Comité de zona consultará con Nacho, probablemente, encargado de la zona en el Comité Central, para definir si son tan importantes.

La decisión no puede improvisarse, salvo en los casos impensados y urgentes, en que el jefe de la operación tiene toda la responsabilidad y el compañero debe obedecerle.

La razón de las decisiones

La razón principal es el peligro mortal para la Organización, para los obreros y campesinos, y para los trabajadores y pueblo en general que lucha. Por eso deben ser eliminados los principales orejas, los comisionados asesinos y los responsables patentes de muchos crímenes, no solo porque merecen un castigo, sino porque todos ellos seguirán influyendo para acabar con los organizados y con el pueblo que lucha. Se exigen datos concretos y fidedignos de sus hechos.

No parece que la represión económica del enemigo sea en sí misma razón suficiente para eliminarlo, por ejemplo, por el despido de obreros, el desalojo de tierras, a no ser que sea de tal calibre que equivalga a una acción mortal contra la gente.



“Contra secuestro violento, defensa violenta”.

Dibujo: *De Sol a Sol* (diciembre de 1978).

Tampoco parece que recuperar armas en sí sea razón para quitar un objetivo, ya que hay otras formas de conseguirlas.

Como contrapeso de la decisión, se buscan otras soluciones alternativas y se calcula la represión en la localidad y la reacción que esta represión causará en la población respecto a la Organización y la lucha. Después del asesinato de Huberto Alvarado y compañeros el 20 de diciembre de 1974, Nacho, como Comandante General de las FAR revolucionarias mandó disminuir la actividad militar. De mi diario:

(Nacho me dice que luego) él bajó la actividad militar porque “mucho le estábamos sobando la cara al Gobierno”. Eso cree que estuvo detrás del 20 de diciembre del 74.

Ejecución de la decisión

Ejecutan la decisión dos o tres compañeros organizados de otro sector, pero de la misma zona. Preferentemente esos dos o tres deben venir del mismo sector, de modo que se conozcan entre sí y sepan coordinarse. Por ejemplo, uno de ellos puede ser el encargado del sector en el Comité de Zona y otro puede ser otro compañero, inferior en rango y en experiencia, como por ejemplo un campesino, que así se va forjando y podrá luego cualificar con el tiempo hasta ser cuadro nacional.

Se precisa la colaboración local para observar regularmente al objetivo y señalarlo, y para dar otro tipo de información acerca de la cercanía del enemigo, etc. La colaboración local implica además la reciprocidad: otro día les tocará a los cuadros militares de un sector devolver la tarea a favor del otro.

El papel de las armas

Tienen un papel cohesionador, como son los medios de producción colectivos, por ejemplo, una máquina que solo entre varios puede operarse. Cohesionan a una patrulla que trabaja como equipo, no se trata solo de dos o tres personas.

Además, elevan cualitativamente la lucha. Sobre su efecto en la conciencia hablaremos más adelante^{35/}.

Tienen el peligro, sin embargo, de engendrar matones insensibles y bandas de salteadores, narcotraficantes y drogadictos, si es que la disciplina, la conciencia y la lealtad a la Organización no están bien cimentadas. El control centralizado de las armas en el sector durante el tiempo que no se utilizan es una medida de disciplina contra este peligro de fraccionamiento de bandas.

35/ No alcanzamos a tocar este punto. Como dijimos al principio, no terminamos el escrito. [Nota de 2019]

[Aunque Nacho no lo dijo explícitamente así,] tienen también el peligro de acelerar la lucha armada independientemente de los otros aspectos de la lucha y que la medida del éxito sea el número de objetivos eliminados por año y no el número de gente que se ha organizado, su conciencia y el apoyo que van logrando en la gente del lugar^{36/}.

El fin de esta tarea

Aquí vamos todavía sospechando. Más adelante, conforme utilicemos más material de otros sectores y de otros niveles, sobre todo de las conversaciones con Nacho, profundizaremos en este punto. Por ahora, vamos utilizando sobre todo las palabras de Lucio y su pensamiento.

El fin de estas tareas es engrosar la lucha del pueblo, aumentando el número de gente y su conciencia a todo nivel y en forma combinada hasta hacerla tan inmensa y masiva que sea imparable.

Los resultados

Nos hacen falta datos del sector sobre los resultados en términos numéricos, tanto de crecimiento de la organización, como de aumento de la represión.

4. *Contra las FAR Rebeldes*

Ya dijimos, al hablar de la historia del PGT en la zona que en 1967 se dividieron las FAR Rebeldes del PGT y que en 1968 el PGT hizo sus propias FAR Revolucionarias. Ahora vamos a analizar más algunos retazos de un relato de un viejo luchador que vivió esos días de la división para perfilar así mejor el problema de las FAR Rebeldes de la zona.

El responsable de las FAR Rebeldes de la zona, según podemos reconstruir del relato, era un “naturalito” [en lenguaje despectivo] indígena sencillo, llamado don Lico^{37/}. Él consiguió a bastante gente indígena de lenguaje sampedrano [mam] de Nuevo Progreso, en el parcelamiento de Chiquirín, Ocos, y en otros lugares. Uno

36/ Tienen el peligro de hacer autónomo al brazo militar de la organización política. Ambos pierden. Ambos tienen su parte de responsabilidad, como sucedió entre la COMIL y el PGT que rompen después de la acción de la COMIL “Panzós heroico” en junio 1978 contra la PMA en la Ciudad de Guatemala, con 15 muertos. Acción no reconocida por el PGT como propia (Vásquez 2017: 91 y 92). [Nota de 2019]

37/ Don Lico de esta historia corresponde con “Lico”, que habla por horas con Daniel Wilkinson. Estuvo en los orígenes de ORPA llegando a ser comandante del Frente Ixmatá. Reconoce cómo antes de unirse a Gaspar (Rodrigo Asturias A.) no tenían formación política y eran como bandas que mataban ganado y ejecutaban a administradores y finqueros abusivos: “la banda de jóvenes que pertenecían a las FAR en la costa de San Marcos a finales de los sesenta... Todo cambió cuando llegó Gaspar” (Wilkinson 2016: 227-238). [Nota de 2019]

de ellos fue enviado para convencer al viejo Constantino que había sido cofundador del Partido con los famosos Víctor Manuel Gutiérrez y otros.

Uno de ellos me dijo, cuenta Constantino:

—Somos del Frente Rebelde Armado. Tenemos estudiantes y mujeres. ¡Qué! esos viejos pisados del PGT, andan en carro y se van a pasear al extranjero. Nosotros tenemos nuestros huevos y las armas.

Yo le respondía:

—Yo contigo no tengo enojo y te agradezco por tu lucha, pero de los intelectuales no nos podemos apartar nosotros. Son la cabeza. Tienen la preparación. Tú, en cambio, te vas a morir inútilmente. Y el pueblo no está con ustedes. Si saben que sos guerrillero, tal vez te sacan. Sigamos organizados todos unidos.

Se fue a la mierda.

A los quince días vino el responsable (esto sería por 1967). Estaban enojados de que la guerrilla se acabara en el Oriente.

—Estos viejos del PGT solo nos están empujando a nosotros. Nosotros solos lo podemos hacer.

—No, don Lico, le dije, usted está muy turbado. El pueblo no nos da posada y se va a acabar la lucha.

Entonces me amenazaron de muerte (1967). Todas las organizaciones se fueron con ellos. Pero de aquí, ninguno nos fuimos. Nosotros resistimos por mí. A mí nadie me dijo. Yo ya tenía la idea. En Pajapita, sí, todos se fueron con ellos. En ese tiempo estábamos más clandestinos. Los comisionados nos avisaban que estábamos en lista:

—Usted está en lista en la Capitanía.

A los seis meses vinieron los otros compañeros:

—Nosotros somos de las FAR Revolucionarias, decían.

Los rebeldes entonces se dedicaron a asaltar las fincas. Se organizó el bandolerismo. Se hicieron matanzas de vacas de los hacendados. Todavía existe ese bandolerismo. Pero así también se fueron acabando.

En el parcelamiento Chiquirines (Ocos) uno consiguió gente, por ahí se organizaron los grupos. Les dieron arma y se pusieron a robar. Por eso en El Reparo, donde se organizó una Liga, la gente natural dice que los ladrones de ganado dicen: “Vamos a chiquirinear”, cuando van a robar. Robaban víveres, azúcar, maíz...

Se averiguó quiénes eran los responsables de esos robos y las FAR Revolucionarias se los fueron a quebrar. Se fueron a sacar a dos, a Panchón y Benito, y los mataron abajo. Los de La Esperanza también los persiguieron y mataron como a cinco de esos ladrones.

Entonces los rebeldes se pasaron a Ciudad de Hidalgo (México) y venían a robar. Se pasaron a donde había unos muchachones y se tronaron a uno que protestó que pasaran a su parcela. Aquí en un ranchito entraron cinco y le llevaron a una señora quince quetzales, un radio, una cocha.

[Entonces] algunos compañeros se jalaron al comandante de los rebeldes, Avelino (esto es, le tendieron una emboscada).

–Vamos a acabar a estos hijos de la gran puta, [dijeron].

Bajaron él y sus compañeros al río. Con la 45 y allí entre el agua se los tronaron, aunque no a Avelino.

Esto me lo contó uno [que era] como soldado de Avelino, que ahora está en La Blanca (Ocos), pero que ya no se mete en nada.

Desde que los mataron a fines de 1969, ya no se ha oído el robo por aquí.

Sin embargo, el comandante [Avelino] todavía se organizó para secuestrar a un español que compró a Ralda (latifundista de Retalhuleu), La Violeta. Pero el español tenía policía. Se hizo balacera y ahí perdió la vida Avelino. Él como que era de Malacatán y había sido policía de Hacienda. Era ladino, pero los que organizaba eran naturales.

Hasta la fecha ha hecho estorbo la división. Los campesinos se hicieron del otro lado y se quedaron con las armas. Se volvieron bandoleros y rateros. Todavía quedan por Margaritas (al norte del municipio de Ayutla).

Entresacando algunas de las **principales características** del enfrentamiento entre las FAR Rebeldes y las FAR Revolucionarias podemos concluir^{38/}:

La duración de dicho enfrentamiento en su etapa más aguda sería de dos a tres años, de 1967 a 70^{39/}.

38/ Siempre, según la visión del informante en esta zona. [Nota de 2019]

39/ Por esos mismos años, el grupo inicial de la ORPA, dentro del Regional de Occidente de las FAR Rebeldes, tuvo que lidiar también con el problema del bandolerismo frente a las FAR Rebeldes, aunque dentro de un contexto y espíritu distinto. “Los puntos de divergencia más generales [entre las FAR –Rebeldes– y su Regional de Occidente en 1971] eran la crítica a la línea de la profundización de la violencia radical en aras de crear concientización, las posiciones de incomprensión hacia la participación del indígena en la lucha, el abandono político en que se encontraba el Regional y la deriva hacia el ‘bandolerismo’ de algunos de sus miembros quienes pasaron a conformar el Movimiento Armado Campesino (MAC)” (Figueroa Ibarra y otros 2013: 101). [Nota de 2019]

Las bases de los rebeldes son en parte antiguas (como Pajapita), en parte nuevas (como Margaritas). Se acentúa el carácter indígena y rural de ellas, gracias a algunos cuadros intermedios indígenas y a una oposición entre estos y los dirigentes urbanos, distanciados de la lucha sacrificada en la montaña y en el campo, apoltronados y buenos consejeros, pero no prácticos en la lucha militar. Se acentúa ese distanciamiento, probablemente por las necesidades materiales de dicho campesinado que lo hacen volcarse a matar ganado y comer carne. No parece que originalmente tuviera el carácter drogadicto, más propicio de la ciudad de Tecún Umán.

Las bases de los revolucionarios son en parte las bases antiguas, fieles (como en Tecún Umán), y las bases nuevas, que se tienen que crear. La extracción indígena y rural de los rebeldes exige una búsqueda de compañeros rurales e indígenas por parte de los revolucionarios.

Los líderes de los rebeldes son subjetivistas, sin visión política, militares que exaltan el poder del arma y de la valentía. Al irse acabando, por haber cortado con el aparato del Partido y porque las FAR Rebeldes a nivel nacional se encontraban asfixiadas, no son sustituidos por otros de afuera y las patrullas se van fraccionando sin coordinación alguna y convirtiéndose en bandas.

Los líderes de los revolucionarios, algunos son políticos y bien sembrados en el Partido. Los cuadros militares comienzan a venir de fuera a organizar la nueva guerrilla y mantener la unidad, aunque sufran bajas.

Los métodos de los rebeldes eran impositivos. Proviene de la fe en las armas y en la fuerza, y no de la cabeza. Por eso, para vivir y así poder seguir luchando, cuando se ven acorralados, tienen que robar. Sus acciones se racionalizan como lucha popular dentro de situaciones extremas. Estos métodos los alejan más de la gente, que no les da ya posada, y se ven sin apoyo. Más bien la gente trata de expulsarlos, con lo cual tienen que forzar más el apoyo y alejarse más de la gente. La lucha por el pueblo va gradualmente perdiendo sentido para ellos y el asalto para vivir y para vivir mejor ocupa el primer plano. Al distanciarse del pueblo, forman campamentitos de gente armada en las pequeñas montañas que ladean los potreros o junto a los ríos y otras corrientes de agua.

Los revolucionarios, entonces, dentro del marco de represión que golpea a rebeldes y a revolucionarios por igual y trata a ambos como bandoleros, **adoptan la defensa del campesinado**, matando a los que ellos reconocen como “bandoleros”, aunque según los rebeldes probablemente no lo son. Así logran, por la defensa que brindan a los campesinos y por la persuasión frente a los mismos, reclutar gente para que se organice, luche con las armas y con la propaganda y la

presión y de mil formas. La guerrilla se establece así entre la gente y no necesita de campamentos, a no ser en ciertas circunstancias, como de entrenamiento de un par de días.

Sobre la represión, en cuyo marco han operado tanto los Rebeldes como los Revolucionarios, los primeros han estado más indefensos ante ella que los segundos. **Primero:** porque la gente no es su aliada. Los delatan como a salteadores. **Segundo:** porque tienen menos infiltración en las instituciones políticas y cercanas a la represión, como por ejemplo entre los comisionados o judiciales. **Tercero:** porque la parte de fuera que vino (probablemente estudiantes “peludos” y estudiantes mujeres), llegó sin dirección acabando con todos los comisionados sin consulta de la gente, lo cual provocó más la represión de la gente contra ellos, a la vez que perdieron posibles contactos. **Cuarto:** porque tienen una red de menos amplitud. Y **quinto:** porque el fraccionamiento en bandas de guerrilleros salteadores los pone en mutua competencia.

Hay que diferenciar entre bandas de traficantes que solo desean ganar dinero y bandas de guerrilleros bandoleros [con restos de conciencia social].

5. *Algunas notas de la ideología*

Al ir terminando este escrito me fijé sobre todo en dos notas, la que aquí llamo ideología religiosa y la conciencia étnica, porque suelen ser dos piedras de toque para juzgar de la cercanía de las organizaciones revolucionarias al pueblo.

Acerca de la ideología **religiosa**, a juzgar por expresiones y juicios sueltos que hemos podido escuchar, los miembros organizados del campo guardan no solo un vocabulario, sino una actitud religiosa ante la vida y la lucha, mientras que los de la ciudad, menos. Y entre estos, menos los cuadros más altos que han estado en contacto con los dirigentes de fuera de la localidad que los que no. Entre estos últimos hemos visto una aversión especial contra el evangelismo de Tecún Umán y no tanto contra el catolicismo. Dice uno:

Hay picarazos en las religiones. Están allí para salvarse. Hay evangélicos que hablan bien, otros que hablan mal. El catolicismo es mejor. Cuando cayó Arbenz, oraron por mí, pero ¿qué hicieron?, y yo andaba huyendo. Los evangélicos mantienen a la tribu y al pastor, hacen montón de tribus, se insultan y están en todas partes. Debería haber una [sola] Iglesia evangélica... Las religiones nos han restado: no quieren organizarse, porque no quieren morir. Los evangélicos dicen, “nosotros estamos orando”. La mayoría de nosotros somos católicos. El padre Pedro López Nadal sí hablaba en favor de los derechos del campesinado, el que está ahora, no. Él se fue de aquí porque lo amenazaron en 1973.

Este juicio penetrante del viejo luchador, Constantino, no condena la religión en sí, pues juzga no en teoría sino según los hechos prácticos. Al comprobar los comportamientos de la gente religiosa establece diferencias, desde el padre católico con quien simpatiza, algunos católicos como “nosotros” y a los compañeros del campo con quienes siente solidaridad, hasta los evangélicos más pícaros. Pero aún entre los evangélicos, establece una diferencia, los que hablan bien y los que mal.

Otra nota penetrante es que la gente religiosa en general, y en especial los evangélicos de Tecún Umán, no quieren morir, tienen miedo a la lucha. Quieren salvarse, pero en realidad no en la otra vida, como dirán, sino aquí, en esta. Por eso se cubren con actividades supletorias, como la oración y la falta de solidaridad en la lucha organizada o en el apoyo eficaz a los que luchan y tienen que huir y esconderse. Por eso son unos “pícarazos”, porque lo que buscan es la comida del pastor y de la tribu, sus propios intereses y no los intereses de todos los hombres, de la mayoría. De ahí nacen los faccionalismos, parecidos a los de los rebeldes en otro orden de cosas, los insultos entre creyentes, cuando predicán el amor.

La raíz de todo esto es que no están dispuestos a morir por los demás. Si se demuestra que hay gente religiosa que está dispuesta a dar su vida por otros, entonces quiere decir que su religión no les resta en la lucha.

Esta opinión contrasta con el juicio de uno de los cuadros jóvenes más urbanos. Con él visitamos el cementerio de Tecún Umán. Ante los restos de la profusión de coronas del 1 de noviembre, su comentario constante fue: “Para qué las coronas, si los muertos no respiran”. Entreví en él una actitud hacia la religión menos matizada que la del viejo luchador: un posicionamiento más teórico que práctico; y un juicio negativo sobre una creencia popular, común a evangélicos y católicos, de que los muertos viven, teñido de desprecio al juicio de la mayoría pobre.

Más adelante, al estudiar otro de los sectores, encontraremos juicios más matizados de alguno de estos cuadros jóvenes. Por ejemplo, René, que ha estado en Rusia: se veía que personalmente no creía en la religión, pero sí creía en la religión de algunos compañeros organizados.

Por otro lado, en algunos campesinos organizados pudimos ver chispazos (solo chispazos, porque el tiempo no nos dio para más) de una fe religiosa, dada por supuesto. Recordemos las palabras de aquel que estaba resistiendo las presiones de desalojo de don Mincho Colina. “No me ganas, ni queriendo”, le decía el empleado de Colina. El campesino le respondía: “Hay un Dios en los cielos que

ve lo injusto que usted está haciendo”. Él mismo decía ante los rumores de los mozos patronales: “Si no me quieren, en queriéndome Diosito...”.

Allí se aprecia una fe religiosa que no sustituye la lucha, más aún una fe que le da a la lucha, en este caso lucha reivindicativa del hombre y sus hijos por un pedazo de tierra, una instancia suprema de juicio favorable al derecho del oprimido y una fuente de consuelo, cuando los vecinos lo dejan solo. Con este ejemplo, parece insinuarse con bastante fuerza que la fe religiosa es un apoyo para el campesino creyente que se organiza y lucha, al menos durante las etapas previas de una lucha prolongada, llena de injusticias y soledades (aunque esté organizado) ante las que su fe le ayuda a no claudicar. Más adelante veremos si la Organización está bloqueando, tolerando o fomentando esta fuerza interior.

Algunas **otras notas de la ideología** de Constantino que probablemente se encuentren difundidas entre los otros campesinos:

“De **los intelectuales** no nos podemos apartar nosotros, son la cabeza”. Palabras dichas en argumentación contra los rebeldes, pero que, libres del manual de respuestas, indican una visión de la vanguardia, no compuesta por obreros, sino por intelectuales. Ellos son los que marcan la línea política. Ellos son los ojos. Hay una confianza quizás excesiva en esos ojos y en esa cabeza, como si fueran insobornables.

Estas palabras indican la necesidad de la lucha nacional.

“No don Lico, usted está muy turbado... **el pueblo no nos da posada**”. Necesidad del apoyo popular en la lucha y de una lucha que despierte la simpatía del pueblo, porque conoce realmente sus intereses y necesidades y trata de responder a ellas. Necesidad, de allí, de un contacto con él.

Los de la Liga Campesina de La Blanca... “no hay quién timonee allí, viven bien”. El campesino sin tierra al recibir una parcela y convertirse en campesino rico, es decir, un campesino que utiliza mozos y que tiene una producción casi de pequeño terrateniente, pierde el interés por la lucha. No surgen, de ese campesinado, líderes, no se aglutinan alrededor de nadie.

Es una visión del surgimiento de **las clases sociales en el campo**. Aún los líderes agraristas, que recibieron su tierra en tiempo de Arbenz, si esa tierra es de mayor extensión de lo que sus necesidades piden, cambian de ideología. La consecuencia: [la Organización ha de] buscar el campesinado medio y pobre, prescindiendo de afinidades históricas.

“La gente de tierra fría no tiene sentimientos”. Se refiere a **los cuadrilleros indígenas**, de los cientos y miles que llegan, por ejemplo, a Santa Clara, y a las otras algodoneras. Ellos “no tienen sentimientos”. No les importa que los traten

mal, todo lo aceptan, no protestan. Aquí se esconde un elemento peligroso. Por no poderse comunicar con el cuadrillero que tiene su propia lengua, cultura e intereses, se le juzga impenetrable y, más aún, como un ser menos humano (“no tiene sentimientos”). A eso se atribuye su paciencia y la imposibilidad de la Organización de trabajar con él. La visión hacia “los naturales de estos montecitos” de origen sampedrano y residentes en el lugar es peyorativa, se les llama a veces “naturalitos”. Probablemente al fondo subyace la competencia que existe entre el cuadrillero, por un lado, y el trabajador agrícola y campesino semiproletario residente en la Costa, por el otro, competencia por el trabajo. Aquí hay una falla difícilmente subsanable.

Aquí termina el texto que escribí a mano ya en 1976. Quedó inconcluso. ¿Qué seguía? No recuerdo. Por la estructura del escrito parece que solo faltaba una evaluación. Sí recuerdo que me sentí sin datos y desanimado, al ver la ideología discriminatoria de este viejo luchador. Ya no estaba Joaquín para preguntarle más. Allí me quedé.

De mi diario

Ahora copiaré algunas partes de mi diario de campo y luego intentaré dar un par de opiniones de evaluación, ayudado con la perspectiva de los acontecimientos posteriores a mi visita, la muerte de Joaquín y el impacto organizativo del terremoto de 1976. A continuación van detalles más etnográficos de una de las reuniones tenidas en la visita. Esta se tuvo en una aldea campesina mam encerrada entre potreros.

Miércoles, 19 de noviembre de 1975

Reunión en una aldea mam de Catarina

La gente se fue juntando, alguna venía de El Desengaño. Estaban los hijos del dueño de la casa, situada sobre una elevación. Abajo pasa un río pequeño, creo que se llama Tecomatillo. Hay flores “de coche”, moradas, que son la señal del verano y más adelante, hacia donde cae el sol, vemos potreros.

Después de que uno de los hijos nos dijera que nos metiéramos [al monte], porque había un hombre haciendo leña abajo y otro chapeando a un lado, y de que el [ladino] de El Desengaño se riera no dándole importancia, nos fuimos al guamil.

Nos juntamos, con nosotros [Lucio... y yo], 14. Todos jóvenes, excepto el viejo revolucionario, padre de los muchachos. Pasamos como tres horas juntos. Tal vez el mayor [de los jóvenes, tenía] como de 28 años. La mayoría había sido enrolada por “amigos” (p.ej. de fut, de trabajo, de marimba) o por un vecino o pariente... Todos, como despertando a la vida. Llenos de entusiasmo y alegres y con cara

de sanos. Parecería que sin otra posibilidad de organizarse, si no fuera con los protestantes. No sonaba la Acción [Católica], aunque sí oí algo que conversaban sobre las cofradías y Acción⁴⁰/. El organizarse es sentirse alguien. Las *weapons* dan prestigio. Como que las organizaciones religiosas quitarían fuerza. Ganar a alguien a la organización es como convertirlo [a la AC], aunque no lleva consigo el mismo desgarrón. Puede seguir uno teniendo un buen amigo, pensando distinto. Algunos de los muchachos se avergonzaron en la reunión al tener que hablar.

La lengua [mam] se ha perdido, aunque los hijos mayores la entienden. Los padres, entre sí, parece que hablan todavía en lengua en algunas ocasiones. Los hijos los molestaban cuando les decíamos que hablaran algo. La señora, con íntimo gusto, sonriendo, se tapaba la cara de vergüenza. Al señor solo le salieron costosamente algunas palabras, como maíz, cabello... Por aquí, a los niños los llaman *ishtíos*. La familia proviene de Comitancillo. Otros tres, que viven en Tecomate, también de Comitancillo. Los otros, vinieron de San Pedro Sacatepéquez... Entre los muchachos, me pareció como que los hijos del señor eran más avergonzados que los otros. El de El Desengaño, claramente ladino, era mucho más listo o desenvuelto que los demás. El viejo [de la casa] no había servido en cofradías, porque eso quiere pisto, como Q50. [Antes], les mandan el ramillete y tienen que recibirlo. [A la fuerza tienen que aceptar el servicio de la cofradía]. El viejo oye un programa en lengua [mam] los domingos. Dicen que los de Sipacate hablan volteado [distinto].

El señor vive en terreno ajeno, [propiedad] del parcelario. Debe estar inseguro. Como que el dueño de la parcela le insiste que esa situación es anómala. Y el señor parece que piensa hacer algún escrito contra él. No querían que el dueño supiera que andábamos por allí. Ha escrito al Presidente pidiendo tierra y lo refirieron al INTA, el cual le mandó decir que bien, [hay tierra], pero en Petén, Flores. Él se ríe, orgulloso, diciendo [como con desprecio] que eso es absurdo. Orgulloso que le salió el trámite.

Allí viven el señor y esposa, la hija y tres hijos, creo que todos ellos sin mujer. Nos dieron de comer tortillas y arroz con chirmol de chile. Por aquí cultivan maíz para [consumir y] vender y frijol, también para [el consumo y] la venta, cacao, café (para el gasto), camotes, tomates, naranjas (a 60 centavos el ciento), aguacates... El sitio del papá de Calín [uno de los jóvenes] es como un paraíso con árboles frutales, flores, muy amplio y con sombra. Por todos lados [vemos] la segunda milpa, ya casi con elotes. Dijeron que dentro de cinco días [podríamos comer elotes]. Alguna [milpa está] amarillenta y raquitona, pero otra, parecería que le han echado algo de abono.

40/ Yo venía de Cucabaj donde la Acción Católica era todo, o casi todo. [Nota de 2019]

A continuación copio otras partes de mi diario, referentes a la personalidad de Joaquín, a juicio sobre acontecimientos en que participó y a su pensamiento sobre la ética de la guerra. Escribí estos apuntes de memoria inmediatamente después de oírle hablar mientras viajábamos juntos en los dos últimos días de la gira.

20 al 22 de noviembre de 1975

Relación con Nacho [Joaquín]

Todo este día [he estado] como opacado, sin entusiasmo, por ir con Nacho. Me apabulla, me pasiviza. Solo se me ocurre oírle y con dificultad retengo lo que él dice. Es un libro de anécdotas, sin un marco al contarlas [fechas para orientarme]. Narra con un estilo de adivinanza, como para que cueste seguirle. No sé si también apabulla a Lucio. A René, parece que no. Lucio ha estado callado hoy. Lo entiende, se ríe de él, como [reírse] de un gran hombre. Pero como que Lucio tiene conmigo más camaradería. No sé si le habrá molestado [a Lucio] que nosotros [Nacho y yo] nos quedáramos [ayer] en el Hotel [en Coatepeque] y a él lo hayamos echado al pueblo.

Hoy ha estado Nacho irascible. Al llegar a Tilapa, una mujer del establecimiento lo saca del lugar donde estaba estacionando el auto. Se enciende súbitamente en cólera. Pero al momento se controla y se convierte en una mansa paloma. Le hace caso a la mujer.

Dice que él recibe sueldo de 230 dólares. No es una asignación, ni estipendio, ni ayuda, sino sueldo. Dice que es el único de la dirigencia que es proletario. Los otros, o tienen una o dos casitas (los Alvarado Monzón han heredado) o reciben dinero de amigos ricos, todo lo cual los condiciona. Son pequeño burgueses. Él está libre para denunciar. Por eso, le temen.

Veo que todos le tienen gran veneración. Hace poco, en México alguien tiró las cartas para una persona con los datos de Nacho. Salió que cuando obraba sin influjos extraños, acertaba; si no, no. Entonces entendieron que se trataba de él y ahora no se le oponen. Dice que cuando tiene una intuición no le hacen cambiar. Si no, oye razones, etc. La misma ascendencia tiene sobre los jóvenes, Lucio, René, De la Rosa. Les pregunta. Oye, se informa. Escucha comentarios. Pero lleva adelante su diagnóstico y su análisis dejando a los otros luego atrás. Es indiscutiblemente superior. No ve quién lo pueda sustituir. Creo que de Álvaro decía que podía ser el próximo y que había sido tentado por alguien de la dirigencia para ser comandante general. Que entre Alvaro y los otros había gran diferencia⁴¹ /.

41/ "... joven Álvaro, hombre de campo, insobornable, seguro de sí mismo y de aguda inteligencia" (García Noval 2018: 317). Era de la región costera, cerca de Ayutla. El brazo derecho de Nacho en la zona. [Nota de 2019]

[Veo su delicadeza]. En la gasolinera de . . . , llegaría un posible mensaje de mis tías. [No quiso que yo quedara desconectado de ellas]. Nacho tomó esto en serio, no ha dejado un solo día sin la posibilidad de hacer ese contacto [en la gasolinera].

Nacho y su participación

Sobre lo del 20 de diciembre [de 1974] hay muchas versiones, dice. No sabe con claridad. Murieron Jaime, Alvaro y Santos Escarles, que no ha aparecido, de sus cuadros militares, sobre todo los dos últimos formados con él, y “el viejito”, el Secretario General. Los burócratas solo perdieron un cuarto [uno de cuatro]. No les importan los cuadros militares. Podría haber corrido que él los había traicionado. Le intriga por qué no ha corrido esa acusación.

Las hermanas de Santos estuvieron en la balacera del 20 de diciembre y fueron llevadas presas. Las tres Marías...^{42/}. Allí una lo denunció. Estaba herida. Le mandó [luego] carta indicándoselo.

Nacho estaba en México en diciembre del 74. “Si lo hubiera olido, no me hubiera ido”, me contestó, a mí, tonto, que le pregunté si ya se había olido [que iba a pasar lo que pasó]. Porque le mandaron de la Dirigencia [en Guatemala] una nota [diciéndole] que no volviera. Pero él se escabulló en México para no recibir la nota y buscó información de otras dos personas y ¡regresó a Guatemala! Estaba en Guate el 25 de diciembre. No había camionetas. Tuvo que caminar, creo que hasta Pajapita. Reunió al Comité Central y renunció [de Secretario General].

Ahora, con algunos, han pensado comenzar una nueva zona en el área del Chino Sosa. Allí, la gente está acurrucada, no acostada. Piensan formar un Comité urbano.

42/ “Fuentes del PGT admiten que **otros tres** de sus miembros fueron muertos en el enfrentamiento del 20 de diciembre...”. Y sobre las tres Marías: “Las señoras María del Carmen Dueñas Yoc, María Elena de León Alvarado y María Verónica Maldonado, de 23, 28 y 19 años respectivamente fueron consignadas al 8º. de Paz de lo criminal sindicadas de atentar... Como resultado del choque armado fue muerto también el señor Miguel Antonio Alvarado Lima, estudiante de Ciencias Jurídicas. Aunque no quedó plenamente confirmada su identidad, se informó que otro de los muertos es el señor José Luis de León López” (Inforpress 1975-1-9: 9). Según esto, **Santos Escarles** sería, probablemente, José Luis de León López, hermano de María Elena de León Alvarado. Y posiblemente, Álvaro sería Miguel Antonio Alvarado Lima, mencionado también por la CEH como capturado y torturado, cuyo cadáver, con el de Huberto Alvarado A., apareció en la morgue del hospital general y cuyas identidades se quisieron ocultar para enterrarlos como desconocidos. (CEH 1999: n. 1922). Según Ricardo Rosales, tres estaban reunidos en la casa de la zona 12, Huberto Alvarado A., otro miembro del Comité Central y “un aguerrido y probado cuadro militar a cargo del trabajo de frontera bajo la responsabilidad del ya fallecido Juan Tché (Joaquín Noval)”. (Rosales 2006). Juan Che era el seudónimo de Joaquín en el Partido. [Nota de 2019]

Ahora “los Rebecos” [mote para las FAR Rebeldes] en un 5° número de su periódico pretenden que se organice el Partido comunista. Ellos tienen algunos cuantos campamentos. El PGT probablemente lo aceptará para llegar a la unión con ellos. Entonces se aumentará el número de “los viejitos que aconsejan” en el Partido.

Conocimiento del terreno y de la gente

Nacho cuenta de un tal Miguel que le salvó la vida en la Sierra de Las Minas habiéndose acercado al Ejército a 20 metros y habiéndolos distraído. No recuerdo los detalles. Podía andar adelante o detrás del Ejército. Conocía cada piedra de memoria. No como César Montes que siempre andaba por el filo y de allí bajaba por veredas. Para el Ejército era muy fácil tapar el filo. Nacho lo cuenta como enseñándoles a los muchachos, Lucio y René, que lo oyen con admiración.

Así mismo tiene un conocimiento enorme de las personas del lugar, parentescos, hijos, etc., y del lugar mismo. Ser de la zona le da un arraigue y una pasión especial. Luego, [más allá de esto] ya no opera [en él] solo el sentimiento de justicia, sino el halo de aventura y riesgo, propio de la zona. ¡Hazañas! Además, en él hay un como orgullo intelectual y práctico de la precisión, de saber escabullirse de todas [las dificultades], de conocer todos los detalles y todos los ejemplos concretos de la experiencia, como dormir vestido fuera de las casas, llevar otra muda...

[Por ejemplo, la importancia de la apariencia en el vestido:] Cuenta que Santos Escarles mató a un oficial en Tecún Umán que lo seguía con la escuadra. Al rato fue la balacera. El Ejército tenía mucha furia por haber perdido a su oficial. Nacho se escapó entonces de la casa donde estaba y se fue a dormir al cementerio. Escapó en calzoncillo con el pantalón en la mano para llevarlo limpio y seco y tomar luego la camioneta.

Ética de la guerra popular

Según Nacho, el 31 de diciembre de 1974 hicieron un convenio en que le dejó libertad [a la zona] para decidir sobre “quitar objetivo” [ajusticiar a alguien]. No tienen que preguntarle a él. Basta que lo hagan con algún jefe de zona. Dice que esto tiene peligros, pero que “los jóvenes no lo harán peor que nosotros, los viejitos. Los viejitos quieren aconsejar y lo que hacen es destruir”. Esa es su opinión. Me cita de nuevo el caso de 1962 [Concuá] donde casi todos murieron. La decisión guerrillera fue tomada desde arriba. Dice que desde entonces criticó al Partido. Hasta entonces, aceptaba todo. Admiraba intelectualmente a Silva Jonama, así como moralmente a Alvarado Monzón. Silva Jonama podía

tener la paciencia de explicar a todos los niveles y de mil maneras. A él le tocó explicarle a Nacho de ese error militar. Nacho deseaba que se expusiera todo *ad intra* [internamente al Partido], pero le dijo que el Partido que se autocritica demasiado (¿qué es demasiado?, me pregunto) se destruye. Desde entonces se le bajó la estima que le tenía [a Silva Jonama]⁴³/.

Le pregunto si no quedan insatisfacciones [después de matar a alguien]. Dice que sí, hay gente que no tiene seguridad valorativa de lo que hace. En estos, aparece luego tensión y perturbaciones psicológicas, que se dan no solo como efecto del miedo, sino que son problemas de conciencia, por no tener resuelto el problema ético. Él nunca ha operado en caliente. Indica que siempre lo ha hecho en frío. [La razón para poder eliminar a alguien es que] una persona que está haciendo desaparecer a muchos, hay que ajusticiarla. Algunos, sí, se vuelven matones.

¿A qué se debe la diferencia [entre el que obra por ética y el matón]? Él creía hasta hace tres años que a la formación política, pero oyó, creo de Alvaro, que admiraba a Silva Jonama, que este, gran humanista que decidía de las muertes de muchos y estaba de acuerdo con la línea del Partido, había dicho que él nunca había matado a nadie, ni mataría a nadie. A Nacho esto le parece mal. Es tratar a los que llevan a cabo “los trabajos” como los que se ensucian, mientras los otros, no, son los limpios. Por eso, también son irresponsables.

Ahora ve que además de este factor hay otros, que quién sabe cómo se integran, como los que yo le sugería de familia, medio ambiente, etc. Nota que cuando se llega a un Comité de base y presentan muchas líneas [demandas de ajusticiamientos], al momento de pedir la colaboración de quién va a señalar al cliente, etc., entonces comienzan a decir que no es tan malo. No ha habido todavía responsabilidad en ello. (De allí, entiendo, que debería existir en el que asume esta línea, el asumir como posibilidad el llegar a disparar él mismo. Si no, no se asume la línea. Esto, pienso yo, aunque de hecho no se llegue a tal punto).

Al preguntarle sobre los diversos niveles de participación, habla de los curas de las guerras nacionales en Francia e Italia. Asisten a los heridos. Al dejar a un italiano por atender a un francés, el cura está cometiendo un crimen por omisión. Pero, lo que interesa es que [los sacerdotes] colaboren sobre todo con información y otras tareas dentro de su trabajo y que, si hay que llegar a lo último, también lo hagan. (Estaba ya hablándome).

43/ Nacho, entre otros, ayudó a llevar en carro a la columna de 23 guerrilleros (mayoría estudiantes y sindicalistas) hasta cerca de la cabecera de Chuarrancho la noche del domingo 11 de marzo de 1962, de donde se internarían hacia Baja Verapaz y por la Sierra de Chuacús a la Sierra de Las Minas (Figueroa y otros 2013: 57). [Nota de 2019]

Sale a la conversación el conflicto sobre la herencia de madera que Roberto dejó. ¿Es de su esposa o de su hermano? La resolución de la Dirigencia es que decidan entre los dos. Quedo pensando que el Partido opera como un Estado, con su ley... Veo el gran peligro de que lo que vaya contra su seguridad, se racionalice como contra el pueblo, por ejemplo, en el ajusticiamiento de orejas. Así se puede llegar a racionalizar todo crimen que le convenga [al Partido].

Lo que me pide

[Ya entrando por El Trébol]^{44/}, me pide de nuevo, pues ya varias veces lo ha hecho, que le dé un buen cuadro militar. Se sonríe, cuando lo pide. Supone que lo puedo hacer. Yo le digo de la “desconfianza del Partido”. Él [entendió mal y] dice que no [habría desconfianza]. Yo le explico de la desconfianza ante la imagen del Partido de los [jóvenes jesuitas] de El Salvador y de los estudiantes [jesuitas de la zona 5] aquí.

También me ha insistido que tome la dirigencia del Departamento de Antropología o una consultoría, donde se puede hacer mucho.

Me faltó hacer entonces una evaluación de la guerrilla de la milpa. ¿Qué puedo decir hoy, 40 y tantos años después? Lo primero es que muy rápidamente, con el terremoto y la muerte de Joaquín cambió la coyuntura profundamente. No hubo quien sustituyera a Joaquín. El nexo de esa “guerrilla” con el PGT se debilitó y faltó un liderazgo político y militar de la zona, tanto más necesario cuanto que el terremoto provocaba un crecimiento vertiginoso de las organizaciones revolucionarias, como el EGP y la ORPA, que se contagió a las bases del PGT, no solo en la zona fronteriza, sino en otras regionales. A la zona se le dio el nombre Zonal de la Frontera Joaquín Noval, pero la veneración por el difunto no equivalía a su liderazgo.

Joaquín era muy consciente de que debía haber una alianza entre los trabajadores de la Costa y del Altiplano y muchas veces lo oímos afirmar que al indígena cuadrillero no se le podía ofrecer la organización en la Costa, sino que esto se debía hacer en el Altiplano, donde se encontraba su comunidad y su identidad. Ahora bien, en mi gira, como hemos visto, yo encontré una discriminación del trabajador de la Costa hacia el indígena, no solo por razones culturales, sino laborales, pues el cuadrillero indígena le bajaba los sueldos y le quitaba trabajo al trabajador costeño. Y no encontré empalmes de un trabajo organizativo hecho por parte del PGT en el Altiplano que se conectara con el Zonal. Nada. Entonces, se podía hacer un paro de obreros en la fábrica de FERTICA, se podía hacer una toma de tierras por parte de campesinos de la Liga y por campesinos, incluso indígenas mam residentes,

44/ Yo venía manejando. Regresábamos a la Ciudad de Guatemala y me hace esta petición de despedida. [Nota de 2019]

pero el grueso de los trabajadores —los cuadrilleros— estaban fuera de la organización para una acción fuerte, como podía ser una huelga del algodón por salarios. Esta era la principal deficiencia de “la guerrilla de la milpa”.

La guerrilla de la milpa, en su misma concepción, no parece que hubiera tenido un efecto masivo en las bases campesinas organizadas y en las comunidades, a juzgar por la respuesta del Ejército que no pasó al nivel de la masacre total (genocida) de aldeas como en el Altiplano. Le bastó utilizar los secuestros y los asesinatos individuales o de pequeños grupos. El apoyo militar de las patrullas no desencadenaba de por sí una fuerza organizativa masiva en la población civil, desarmada, ni porque para una acción armada hubiera colaboración civil de varias personas. Y si esas acciones armadas se hubieran convertido en una combinación de ellas hasta formar una guerra, no parece que la sola necesidad de civiles para apoyar esa guerra fuera motivación masiva propia de la población desarmada en la Costa, como pudiera haber sido la defensa del territorio. Por eso, con perdón de Joaquín —y él no hubiera querido que fuera así—, la concepción de la guerrilla de la milpa creo que en el fondo era militarista, aunque pretendiera estar inserta en las masas y las masas fueran su montaña.

Por fin, sobre el carácter ético de la lucha armada, Joaquín estaba muy consciente de la necesidad de fundamentar, no solo cada acción militar que implicara la muerte de una persona, aunque fuera enemiga, sino la ética de una guerra popular. A este propósito recuerda su sobrino, José García Noval, el respeto con que acogía los convenios de Ginebra y el rechazo que encontró alguna vez de parte de Luis Turcios y César Montes:

[Joaquín] expresó su simpatía por César Montes y Luis Turcios, a pesar de que, siendo muy jóvenes, lo mandaron al diablo cuando les puso frente a sus ojos los convenios de Ginebra sobre las normas de la guerra (hecho que me confirmó César muchos años después). (García Noval 2018: 318)

No tuve oportunidad de oír su juicio sobre los Convenios, especialmente lo referente a los derechos de la población civil desarmada, para justificar “los ajusticiamientos”. Pero lo que a él más lo movía y me lo repitió varias veces era que había personas que, aunque aparentemente fueran civiles, tenían una conexión tan directa con los órganos represores del Estado o de algún partido, como el MLN, que entonces debían ser tratados como militares, toda vez que ellos traían la muerte a las comunidades y a personas en particular. El caso de los orejas.

Sin embargo, se equivocó, como muchos, al juzgar que esta guerra popular podría tener éxito, factor necesario para considerar que una lucha armada es justa. Porque si se combate por un objetivo que no se va a lograr, esa lucha, aunque heroica, utópica y bien intencionada, no tiene sentido. Hoy es fácil ver que nos equivocamos, pero en esos momentos era difícil para los que estaban inmersos en el movimiento.

Las fuerzas de la cuadrilla indígena

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	103
A. Trabajo de los cuadrilleros en la cañera	103
1. Entrada a Cerritos	104
2. Cuadrilleros: su diversidad	107
3. Horas de descanso	108
4. Trabajo y organización de la finca	111
5. Contrato	117
6. Ganancias	120
7. Conciencia	122
B. Evolución de la relación de producción: finca-cuadrilla	123
1. La finca	123
2. Los trabajadores	124
3. El intermediario	126
4. Análisis de las fuerzas de explotación	126
C. Resortes de liberación	127
1. Acciones	127
2. Concientización	128
3. Organización	129

Mapa

Finca Cerritos
Elaborado por Ricardo Falla. 107

Dibujos

Orden de dormir en la galera
Elaborado por Ricardo Falla. 110

Una luchada
Elaborado por Ricardo Falla. 115

Corvo de zafra
Elaborado por Ricardo Falla. 115

La gente es transportada como ganado
De Sol a Sol (diciembre 1978). 119

Esquema

Organigrama de la finca
Elaborado por Ricardo Falla. 111

TRES

LAS FUERZAS DE LA CUADRILLA INDÍGENA

(Diciembre de 1975)

Introducción de hoy

Un gran vacío que nos quedó en el estudio La guerrilla de la milpa fue la cuadrilla indígena. Pocos días después, en diciembre de 1975, me tiré de nuevo al campo, esta vez a Escuintla. Dos agentes de pastoral, Lucy y Juan, que trabajaban en la parroquia, me sirvieron de contacto para entrar en una de las grandes fincas de caña, Cerritos, y permanecer allí unos tres días. A diferencia de San Marcos, donde no teníamos trabajo organizativo desde el equipo de jesuitas de la zona 5 en Guatemala, aquí en Escuintla formábamos una red mayor con esas religiosas y sacerdotes belgas que sufrían de cerca la explotación de los trabajadores de su área y querían encontrar medios más efectivos para transformar la realidad. Y también, a diferencia de San Marcos donde todo me resultaba nuevo, para este trabajo de inmersión entre cuadrilleros ya gozaba de la experiencia de San Antonio Ilotenango, pues había visitado a su gente en fincas de algodón en los años 70 (Falla 1980: 84-85). Me fue relativamente fácil orientarme.

A. Trabajo de los cuadrilleros en la cañera

Pretendemos en este trabajo hacer un estudio sobre la cuadrilla indígena. Nos basaremos en un caso particular de una cuadrilla en una plantación de caña. De este caso intentaremos especular, sobre todo en las conclusiones, hacia generalizaciones hipotéticas. Tanto la descripción pormenorizada, como las conclusiones finales, van orientadas a responder a la pregunta acerca de las posibilidades de concientización y organización de la cuadrilla. Trataremos, por eso, de concluir al final con un marco esperanzador de los procesos de la relación de producción cuadrillero-finca en el cual se encuadran tanto las fuerzas de explotación que impiden la concientización y la organización, como los resortes de la liberación. Se verá que la liberación de este tipo de trabajador es una tarea larga y difícil, casi sin salida. Por eso, no pretende ser este análisis más que un reto inicial a la inventiva de gente, como las personas que nos lean, deseosas de colaborar.

Tal vez entre todos se nos ocurran más y más cosas después de acercarnos a conocer de cerca la vida del cuadrillero indígena.

La importancia del problema se deriva de la enorme cantidad de gente que se ve envuelta en este trabajo migratorio. Schmid ofrece una estimación de 200,000 a 250,000 trabajadores en 1965-66^{1/}. Se deriva también del hecho de que este trabajo interviene en el proceso de producción de los principales productos agrícolas de exportación del país y, por tanto, se encuentra a la base de la explotación de los grandes capitales y de la estructura de clases nacional.

Los datos para este análisis provienen de una visita de tres días a la Finca Cerritos, en Escuintla, a principios de diciembre de 1975. Procuraremos iluminarlos en notas, para no alargar el texto, con los datos de otra visita en diciembre de 1969 a la Finca Montelimar, en Retalhuleu, como parte de una gira a diversas algodoneras a donde iban a trabajar entonces los indígenas de San Antonio Ilo-tenango, Quiché. La comparación de fincas, como contextos distintos, una de ellas productora de caña y la otra de algodón, puede ser iluminadora.

Existen otros tres estudios sobre el trabajo migratorio en Guatemala. El principal, de Lester Schmid (Schmid 1967) traducido recientemente por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos: *Trabajadores migratorios y desarrollo económico*, es un análisis económico, con mucho detalle, del problema dentro de una situación nacional de mano de obra ilimitada. El segundo, de Richard Appelbaum, también está traducido, este por el Seminario de Integración Social Guatemalteca: *San Ildefonso Ixtahuacán* (Appelbaum 1967). Es un estudio de la migración desde la comunidad de origen, en este caso un municipio huehueteco. El tercero es un estudio hecho por los investigadores del Instituto Indigenista Nacional: *Síntesis del proceso migratorio de braceros del Altiplano a la costa sur y sus repercusiones nacionales* (Rodríguez 1969). Trata de presentar la situación en general del indígena migratorio. Tiene mucho dato, que, sin embargo, fue recogido sin método ni orientación teórica. Ninguno de estos estudios es del estilo del que aquí presentamos: aquí analizamos un caso en la finca de trabajo y este análisis queda enfocado desde el punto de vista del poder y bajo la perspectiva de la liberación^{2/}.

1. Entrada a Cerritos

Cerritos es una finca bastante abierta. Entran comerciantes, visitantes, parientes de los rancharos, misioneros, etc. No hay control, por ejemplo, garita o portón a

1/ Y para 1967, según otros autores, 175,000 cabezas de familia y 200,000 personas: *Tenencia de la tierra y desarrollo rural en C.A.* por expertos de CEPAL, FAO, OIT, SIECA, OCT y OEA (CEPAL y otros 1971: 70). Consultado en (Jerez 1975:27). [Nota de 1975]

2/ En cuanto al estilo, nótese que a veces es algo coloquial. No lo hemos querido cambiar. Estoy hablando en este escrito a los compañeros y compañeras de trabajo, los tengo delante. [Nota de 2019]

la entrada. Contribuye a esta apertura el que el camino de entrada sirve también de acceso al Ingenio Santa Ana, a la Papelera Centroamericana y al parcelamiento El Milagro (ver mapa más adelante). Juzgamos, sin embargo, tantear la situación con una familia de rancheros, conocida de Lucy y de Juan^{3/}, para ver si hacía falta pedir permiso al administrador para quedarme en las galeras de los cuadrilleros por unos tres días. Yo me presentaría como sacerdote de tierra fría que llegaba a decir misa a los cuadrilleros de lugares que conocía. Eso nos aconsejaron los rancheros. Al día siguiente nos presentamos, pues, al administrador, pero como no lo encontramos, hablamos con el segundo para que este le avisara. En el curso de los tres días ya no logré verlo, aunque sí encontré a diversos mayordomos inspeccionando el trabajo y los saludé indicándoles que el administrador estaba avisado ya de mi estancia. Uno de ellos fue amable, otro en cambio, que andaba en Jeep, muy seco^{4/}.

Por parte de los cuadrilleros encontré al principio frialdad y dificultad de comunicación. Eran ya las 5 p. m. cuando llegamos a las galeras. La gente las rondaba, unos por aquí, otros por allá. Yo llegué acompañado de Juan con mis tanates. Este me dejó e intenté hablar con algunos que me rodearon y se me quedaban viendo, pero que casi no reaccionaban y apenas contestaban a mis preguntas. Pregunté por caporales, por catequistas, por gente de la Acción Católica... , pero casi no contestaban y se platicaban entre sí burlonamente. Había dicho que era Padre, pero nada. Pregunté si querían misa en la noche. Algunos respondieron: “Ah, sí, cómo no”, pero sin entusiasmo. Me sentí como extraño en un mundo de extraños. Como que ellos mismos, por estar lejos de su casa, guardaban otro comportamiento y no querían manifestarse en su afiliación religiosa. Por fin, dejé mis cosas con un comerciante que tenía su venta cerca de la galera e invité directamente a la gente, sin preguntar si querían o no, para la misa de las 7 de la noche. Alguno ya se encargó de conseguir una mesa de los rancheros. Ya se me fueron pegando algunos patojones mientras íbamos de grupito en grupito invitando a la misa, pero luego se despegaban. Así pasó algo de tiempo, arreglamos la mesa y comenzamos a tararear algunos cantos con los muchachos de más cerca que me rodeaban. Se comenzó a juntar más gente. Estaba ya oscureciendo. Total,

3/ Agentes pastorales de la parroquia de Escuintla, Juan Vandeveire y Lucy Morren. [Nota de 2019]

4/ En 1969 hice una gira por Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, y por Retalhuleu como parte del trabajo de campo para *Quiché Rebelde* (Falla: 2007). Iba a visitar a la gente de San Antonio Ilotenango, Quiché, que trabajaba en diversas fincas de la Costa como cuadrilleros. Yo me presentaba en la gira como párroco de dicho lugar y me iba a dormir en las galeras con la gente, mucha de la cual ya conocía. No aceptaba el ofrecimiento de los administradores o patronos que me invitaban a quedarme en la casa de la finca. Ellos no mostraron suspicacia y logré, casi en todas las fincas, fotografiar las planillas de uno o de varios años de los trabajadores migratorios. Daba como motivo el deseo de constatar si entonces estaba bajando ya menos gente a la Costa por el ingreso reciente del abono químico en el Altiplano. Esta misma confianza que mostraron los dueños era una señal, probablemente, de la seguridad que tenían respecto de la sumisión de sus cuadrilleros y de la dificultad que cualquiera tendría de concientizarlos en las mismas fincas. [Nota de 2019]

que cuando ya había como 50 personas, o tal vez más, que se escondían en la oscuridad, el que había conseguido la mesa fue a pedirle al comerciante-cuadrillero, que era evangélico, su lámpara de gas, y comenzamos la misa. La participación fue nutrida. Aunque de noche, la gente fue manifestándose y fue aceptando su relación abierta conmigo como “Padre”. Comulgaron como 25. Terminó la misa y ya no se despegaban de la mesa. En adelante, como que se había aclarado nuestra relación mutua y no habría inconveniente en platicarnos.

Indico todo esto para dar idea de la dificultad por parte del cuadrillero de aceptar un fuerano. La manera más fácil es, sin duda, llegar a una finca donde ya exista un grupo que lo conozca a uno y que sea el que arremoline a la demás gente y le explique de boca en boca por qué está uno allí. En la gira de 1969 así lo hice. Se facilitó todavía más entonces porque me acompañaba el sacristán del pueblo que conocía mucha más gente y les explicaba directamente a qué íbamos. También ahora en Cerritos, al pasar la tercera tarde a las galeras de la cuadrilla de Nebaj (ver adelante), independientes y distantes de las otras a las que me he referido antes, la aceptación fue más rápida, creo yo, porque algunos me reconocieron de Semana Santa que celebré este año en Nebaj. Además, la cuadrilla era solo de nebajeños, mientras que en las otras galeras había gente mezclada de cinco municipios, cosa que creo retardaba la reacción.

¿Cómo entrar, si no es a través del estatus religioso? No lo sé. Probablemente haya otras maneras. La experiencia de los que lean estas líneas y que intenten nuevos caminos las dará. El puente será algún otro tipo de organización a través de la cual uno tenga conocidos de tierra fría, como Vecinos Mundiales. Por supuesto, hay comerciantes de fuera que entran a ofrecer sus telas y comidas. A mí como cura, algunos me vieron como un tipo que busca sus centavos ofreciendo una misa. También se podrá entrar para trabajar en la zafra por un plazo más largo. Esto, sin embargo, no se puede hacer en fincas como Cerritos independientemente del habilitador, pues en la cuadrilla, creo, no aceptan voluntarios, esto es, gente que no va por contrato. Para los de la Costa, sacerdotes y hermanas que quieran usar la puerta religiosa, tal vez ayude la compañía de algún catequista de tierra fría que hable su idioma.

Por supuesto, la aceptación que uno busca tiene su finalidad. Aceptación ¿para qué? En mi caso, creo que no usé meramente de la misa como un medio, porque me parece que la gente sí encontraba sentido en ella. Pero, además, pretendía lograr información: que la gente me contara cosas. Cuando se trate de entrar para organizar una acción, si esta es posible, la finalidad inmediata será distinta. Por ahora, en esta etapa observativa, lo que se pretende es que más curas y hermanas de la Costa y tierra fría puedan por su cuenta y con sus propios ojos conocer la situación del cuadrillero, para tratar de pensar entre todos las maneras de entrarle a una organización.

La cantidad de gente de estas cuadrillas, sin contar niños, era, la primera de 470 trabajadores; la segunda de unos 300; y la tercera de unos 150. Total, cerca de 900. Cuando la zafra llega a su punto máximo, a principios de año, se habilitan dos galeras más, una en el trapiche viejo de la finca y la otra en un antiguo salón de baile, para ajustar así un número máximo de 1200 cuadrilleros.

En este momento conviene anotar que, sea por razones de higiene (que no se concentren los lugares de excrementos), o por razones administrativas o políticas, lo cierto es que a esos 900 trabajadores se les tiene divididos: no solo están distanciados físicamente en tres grupos, sino que, aun lingüísticamente, forman tres unidades (quiché, ixil y kaqchikel) de poblaciones mutuamente ininteligibles. Más aún, forman como ocho unidades por la comunidad de origen, ya que la cuadrilla del Quiché tenía gente procedente de Joyabaj, Zacualpa, Chiché, San Andrés Sajcabajá y Santa Cruz del Quiché (Lemoa). Súmese a estos los de Nebaj y San Juan. También había unos grupitos de ladinos de monte en las dos primeras cuadrillas^{5/}.

Hace falta anotar que parece darse la tendencia de que mientras más grande es la cuadrilla, más municipios van en ella representados, y que las cuadrillas grandes de un solo municipio son propias de municipios alejados de las redes de comunicación y del comercio (por ejemplo, Nebaj).

Para superar la diversidad lingüística hace falta una *lingua franca*, el español. No tenemos datos de Cerritos sobre el bilingüismo de sus cuadrillas. No creo que anduviera muy lejos de las cifras de las encuestas de Schmidt (60%)^{6/}. Hay que distinguir también entre cuadrilla y cuadrilla: es probable que los sanjuaneros tuvieran un índice más alto que los de Zacualpa y Joyabaj.

3. *Horas de descanso*

La cuadrilla se encuentra alrededor de su galera aproximadamente desde las 4 de la tarde hasta las 3:30 de la madrugada.

5/ En la finca de algodón Montelimar (Reu), visitada en 1969 y estudiada con más detenimiento, se repetía la división por procedencia de comunidad y por lengua, no así la distancia física. Cerca de 800 trabajadores estaban distribuidos en diez galeras en fila junto a una toma de agua: tres de San Antonio (lengua quiché), dos de Jacaltenango (lengua jacalteca), dos de Todos los Santos (mam), una de San Cristóbal Totonicapán (quiché), una de San Pedro La Laguna (tzutujil) y una de San Francisco El Alto (quiché). Cuatro grupos lingüísticos, seis comunidades de procedencia y seis cuadrillas. El que no estén distanciadas las galeras quizás se deba al menor número de cuadrilleros en Montelimar que en Cerritos. (Se podría establecer la hipótesis de que en fincas mayores habrá proporcionalmente menos cuadrillas, aunque estas serán mayores) (Para una distribución de los idiomas de Guatemala, ver Kaufman 1975: 42-64). [Nota de 2019]

6/ De la cuadrilla de San Antonio en Montelimar, el 60% era bilingüe (130 entre 212). Se esperaría que, en las algodonerías, adonde van más mujeres que a las fincas de caña (la mujer corta algodón, pero no caña, ordinariamente), el índice de bilingüismo fuera más bajo. [Nota de 1975]

Como a las tres de la tarde, los trabajadores vuelven de los cañales aprovechando los carretones de los tractores. Se lavan, tal vez alguno se baña, después de limpiar los instrumentos de trabajo. Muchos se acuestan directamente en la grama del campo de fútbol, o en su lugar, en la galera sobre el suelo. Otros se juntan a platicar en grupitos. Se arremolinan alrededor de los comerciantes-cuadrilleros. Van y vienen, esperando el momento, como a las 5 p.m., en que los “flonques” (ver adelante) les traen la comida: tortillas, frijoles, sal y atol de maíz. Se forman entonces grupos de cuatro o cinco alrededor de pequeños fuegos de leña traída por ellos mismos de potreros cercanos, donde cada uno pone a calentar su café. La finca no da café. Si alguien ha comprado el domingo en Escuintla o con los comerciantes de fuera o con los rancheros que llegan el sábado por la tarde (los sábados se reparte Q1. de habitación) un pedazo de carne o de pescado seco, allí lo pone al fuego. La finca nunca da más que tortillas, frijol, sal y atol. Tampoco da los trastos: todos llevan su pocillo y plato de peltre y una jarrilla de lata para hacer café.

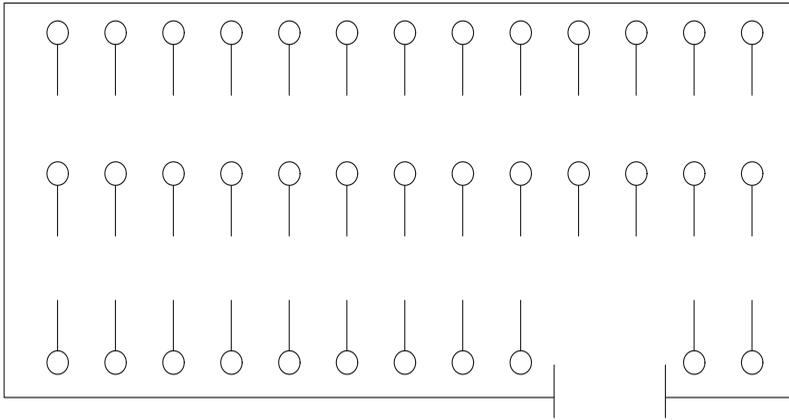
Parece que los grupitos de los fuegos se forman por vecindario de procedencia: los cuatro o cinco de Chiché del mismo cantón; los de San Antonio Sinaché (Zacualpa); los de Lemoa... Parece también que esos grupitos duermen juntos, esto es, que al escoger todos sus lugares el día de llegada a la finca, los vecinos quedan pegados. Parece también que estos grupitos se replican en el trabajo, donde cuatro forman una “cuadrilla” para hacer juntos una “luchada” (ver adelante) y repartirse por igual la ganancia de la caña cortada^{7/}. (Esto habría que averiguarlo mejor: la manera más fácil es la de preguntar en calma a un informante de buena memoria después del mes de cuadrilla en su comunidad de origen).

Ya a las seis de la tarde la gente termina de comer. Lavan sus trastos en el chorro (ver mapa) y se van retirando poco a poco a la galera. El sol ha caído. No hay luz eléctrica en las galeras: la quitaron los cuadrilleros, pues les molestaba para dormir. No sé si no tenían interruptor o si no se pusieron de acuerdo. Para esta hora ya hay unas cuantas radios a todo volumen. Me di cuenta que oían especialmente la Radio Nahuallá en lengua quiché: creo que eran rezos. La radio es un instrumento de fuerza insospechada que podría orientarse hacia la concientización en diversas lenguas del trabajador migratorio, con solo atinar exactamente con la hora y sus gustos (alrededor de las 7 p. m.).

7/ La cuadrilla estudiada de San Antonio mostró una sorprendente organización en el orden de colocación en la galera. En una misma cama (de chaparro, hecha por ellos) o sobre un mismo nailon dormía el grupo más íntimo, por ejemplo, los de una unidad doméstica (hombre, hijo, esposa, madre de esta; o dos hermanos); luego en círculo más amplio, los vecinos de un mismo cantón, para dormir pegados, platicar de noche y reír. También se juntaban por religión los del mismo cantón, para rezar de noche. De esa forma, los lugares en la galera muestran cómo la cuadrilla no es otra cosa que una réplica del municipio y su organización territorial, de parentesco y de religión. Así se destierra la imagen falsa de que “se duerme en promiscuidad”. En Cerritos no tuve la inteligencia para averiguar si estos grupos se juntaban en la formación de las pequeñas cuadrillas de cuatro a las órdenes del caporal. (En el corte de algodón no hay pequeñas cuadrillas de cuatro). [Nota de 2019]

Se acuestan como a las ocho. Se forman tres filas a lo largo de las galerías. (Ver dibujo).

Orden de dormir en la galería



Fuente: Elaboración del autor.

En Cerritos hay piso de cemento. Además, cosa reciente, pedida por el contratista a la finca, las galerías fueron acondicionadas con paredes de bloques. Los techos son de lámina. Las paredes no topan con el techo, de modo que corre el viento y entra la luz. La gente extiende costales sobre el cemento y se cubre con una colcha. No había pulgas. No había camastros, era imposible clavarlos, como se hace en el piso de tierra. Tal vez alguno usaba nailon debajo del saco, pero no había problema de humedad, sino de frío. No me fijé qué se usaba de almohada. Pero en la cabecera se guardan toda clase de cosas que cada uno ha bajado de tierra fría y que se guardan en una sábana. Al salir al trabajo no cuelgan sus cosas, como hacen en otros lugares. Las dejan donde están, pues no se meten los marranos, ya que hay paredes. Además, uno de la cuadrilla hace de guardián.

Al rato se han apagado las radios y no se oye una mosca. Solo si alguien grita “ladrón”, entonces se levantan como un solo hombre a perseguir al fantasma con el corvo en la mano. Hasta como las tres de la mañana duermen. Entonces comienzan a oírse las radios y la gente se levanta para calentar el café y algunas tortillas, que siempre sobran, y estar a tiempo en la ceiba, de donde sale el carretón o camiones que acarrean a los cuadrilleros a los cañales, algunos de ellos distantes a una o dos leguas (es decir, una o dos horas a pie).

Al trabajo se lleva el corvo típico de la zafra, dado por la finca, y la lima. Todos van con sombrero de paja de alas ya muy caídas, ropa de parches, camisa de manga larga y caites. Me fijé que no se llevan, como en algunas algodonerías, el agua en sus botellones de plástico, pues el flonque se los distribuye más tarde con el almuerzo, a eso de las once de la mañana.

4. Trabajo y organización de la finca

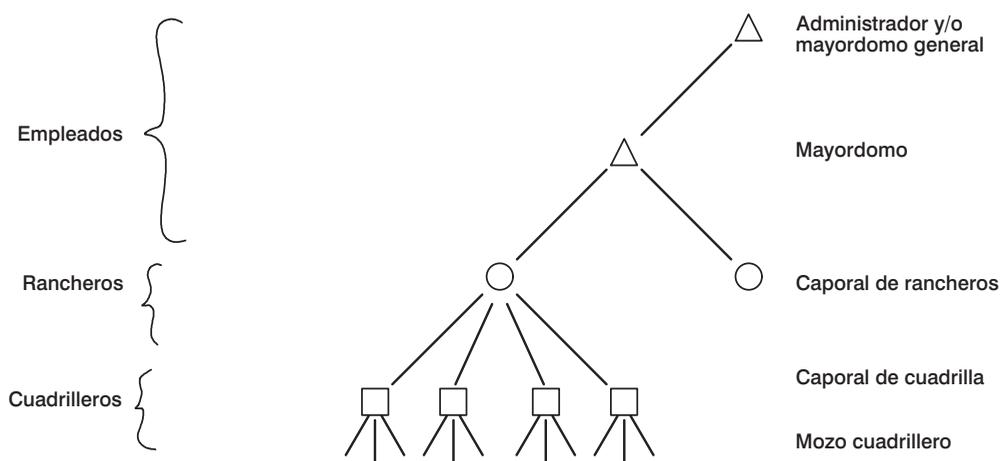
Ahora viene el trabajo. Si el lugar de la zafra está en un cañal muy lejano, los trabajadores se juntan, como dijimos, en la ceiba (ver mapa), para irse en carretones. Si no, caminan a pie, aunque sean unos tres cuartos de hora. Van silenciosos por la carretera de polvo. Comienza apenas a clarear. Yo creía que solo iba con la cuadrilla que seguía a su caporal para recibir el trabajo. Pero de repente apareció un camión o un tractor detrás de nosotros que con sus reflectores alumbró el ejército de sombras negras que desordenadamente ocupaban el paso hasta donde se perdía la vista.

Si el trabajo estaba asignado desde el día anterior, al solo llegar los cuadrilleros comienzan a cortar, aunque no haya salido el sol. Unos a las 5:30. Otros llegan un poco más tarde, cuando ya las puntas de los volcanes se van iluminando. Algunos más retrasados, pasadas las 6:30, salido ya el sol.

Si el trabajo no estaba asignado desde el día antes, o porque se cambia de cañal, o porque se ha de desempeñar otro tipo de tarea, como limpiar pelillo (cañales tiernos), sembrar, recoger restos de caña, cuidar la toma del agua para el riego, etc., entonces la cuadrilla del caporal (de unos 25 hombres) sigue a este, y a veces, si este no ha recibido correctamente las instrucciones, tiene que ir de lugar en lugar buscando al caporal de rancheros para cerciorarse de lo que hay que hacer. Con esto se pierde tiempo.

El reparto del trabajo se hace conforme al organigrama siguiente:

Organigrama de la finca



Fuente: Elaboración del autor.

El caporal de rancheros anda a caballo y tiene bajo su supervisión a unos ocho caporales (de cuadrilla). Estos a su vez supervisan el trabajo de su cuadrilla, cuyo número de trabajadores no es fijo. Oí de unos responsables de 25 hombres, otros de 40 personas. Este caporal no corta caña. Solo se pasea de un lado para otro y lleva la cuenta de lo que cada uno hace. Sabe bien la castilla, lee y escribe y es “entendido”. Algunos de ellos son, sin embargo, demasiado jóvenes como para poder ejercer un verdadero liderazgo. Ellos sirven de intermediarios entre la finca y el cuadrillero. Entiendo que el contratista nombra a los caporales, en cuanto que los contrata desde tierra fría para dicho trabajo. A la finca no le toca cambiar caporales, aunque podrá hacerlo si le place o si se presenta la necesidad.

Entre el caporal de cuadrilla y la cuadrilla no parece haber tensión. El caporal no es un capataz. Únicamente transmite órdenes y da explicaciones del proceder de la cuadrilla. Está más del lado de la cuadrilla que de la finca; al fin y al cabo, la cuadrilla es su gente con la que debe convivir durante el resto del año en su comunidad (aunque hay cuadrilleros bajo caporales de otras comunidades).

Entre el caporal de cuadrilla y su cuadrilla, por un lado, y el caporal de rancheros, por otro, sí se da un distanciamiento mayor, una relación puramente de trabajo. Pero el caporal de rancheros no encarna en sí tampoco los intereses de la finca. Como ranchero, participa de la oposición de los rancheros contra la empresa. Puede ser que le eche en cara al caporal de cuadrilla el no haber estado atento, cuando se repartía el trabajo (como lo oí yo), pero lo hará para salvar su responsabilidad, no para que la finca produzca más. Mi presencia, por ejemplo, suavizó su trato con los cuadrilleros. Asimismo, la presencia súbita del mayordomo, que también venía a caballo, lo tensó. Vi cómo abrió los ojos cuando apareció entre los cañales.

El caporal de rancheros tal vez puede, sin embargo, presentar un conflicto entre los cuadrilleros, si en un momento dado estos entran en conflicto con los rancheros por cuestión de trabajo. Yo no pude ver en qué cañales estaban cortando estos, ni pude hablar con su caporal. Creo más bien que en este mes no estaban cortando. Pero sí oí de boca de un cuadrillero un relato de un conflicto de los rancheros (y sindicato) con el mayordomo general. Los rancheros se habían tirado por su cuenta a los mejores cañales. Su trabajo entonces no fue remunerado, porque, según el mayordomo, no había sido recibido por ningún caporal, y el sindicato no pudo hacer nada. Al cuadrillero le parecía bien lo que había hecho el mayordomo, es decir, que a todos los tratara parejo. Con lo cual mostraba una oposición entre los rancheros que agarraban los mejores cañales y los cuadrilleros. En este caso no favoreció el caporal a sus rancheros, porque

quizá el conflicto había sido llevado hasta el mayordomo, pero en casos que se resuelven entre caporales de rancheros, probablemente estos se inclinan hacia los rancheros y no hacia los cuadrilleros.

Los que representan y encarnan los intereses de la empresa son los mayordomos y el administrador. Hay descontento contra ellos de parte de los rancheros. Al administrador lo han amenazado y con esto se ha replegado un poco. Los otros son más nuevos y traen indicaciones directas de los dueños de “quitar costumbres”, es decir, apretar y hacer más racional la producción. No recabé opiniones de los cuadrilleros sobre ellos, salvo la favorable implícita en la narración del conflicto expuesto.

A los dueños de la finca ni los han visto. Solo el contratista los conoce. Los rancheros, en cambio, sí los conocen. La opinión respecto de los dos Botrán jóvenes, gerentes primero y segundo de la finca (Sociedad Agrícola Botrán Merino y Cía. Ltda.)^{8/}, es que son “amargos como chichicubita que pica”. El gerente 1° es el ingeniero Alejandro Botrán, hijo de Alejandro Botrán Gómez, gerente hasta hace un año. El gerente 2° es Javier Botrán, hijo del ya difunto Venancio Botrán Gómez. El contraste con el patrón anterior, “Don Mynor” (Keilhauer), que mandaba a hacer 4000 tamales para Navidad, y su señora, doña Lucy (Wunderlich), que era muy católica y buenísima y mantenía la iglesia adornada, es muy grande y está idealizado gracias al tiempo.

El conflicto principal que late entre rancheros y la empresa es que esta tiene el deseo de sacarlos de la finca y de trabajar solo con cuadrilla. De hecho, el número de rancheros ha disminuido de más de 400 casas que eran, a 330 en la actualidad. La población actual de la finca se ha de acercar a las 1300 personas, con unos 300 hombres económicamente activos.^{9/} Según informes de un ranchero, a todos los habrían sacado ya, a no ser por el sindicato que los ha defendido. A algunos les han pagado su indemnización. A los que trabajan con la maquinaria (tractores, recogedoras CAMECO, etc.) quisieron liquidarlos, según ese mismo ranchero, cuando hace un año se constituyó una empresa distinta de la finca a la cual se le traspasó toda la maquinaria. Con la maquinaria se pensaba traspasar

8/ Su escritura constitutiva es de 11 de febrero de 1961. La sociedad está inscrita en el Registro Civil a 30 de enero de 1964, partida #45, 380-1; 1b. 33 Personas Jurídicas. Según creemos, esta sociedad es propietaria de la finca Cerritos. [Nota de 1975]

9/ El Censo de 1973 da una población de 1598 (952 h. y 646 m.) para Cerritos (DGE 1973). La diferencia entre hombres y mujeres ha de equivaler al número de cuadrilleros trabajando en la finca a la fecha del Censo (26 de marzo de 1973). Estos 306 aparecen además como indígenas en otra cifra del mismo Censo. De allí deducimos que la población ranchera se ha de acercar a los 1300 habitantes y que los económicamente activos son como 300 (635, cifra del Censo, menos 306 cuadrilleros). [Nota de 1975]

a los trabajadores sin mencionar la indemnización que debería dar la Sociedad Agrícola. Los rancheros que trabajan en máquinas se movieron con el sindicato y exigieron que la nueva empresa tomara el pasivo laboral de ellos que correspondía a la Sociedad Agrícola y que esta saliera garante de ese compromiso. Sin embargo, aunque no se les canceló su pasivo laboral y se mantuvo ese vínculo de estabilidad con Cerritos, el sindicato de la Sociedad Agrícola quedó debilitado, ya que los maquinistas ahora no pueden estar afiliados a él, por pertenecer a otra empresa. Por ser trabajador más especializado, más difícilmente sustituible y mejor conocedor del derecho y de conectes, el maquinista era un tipo de gente punta en el sindicato.

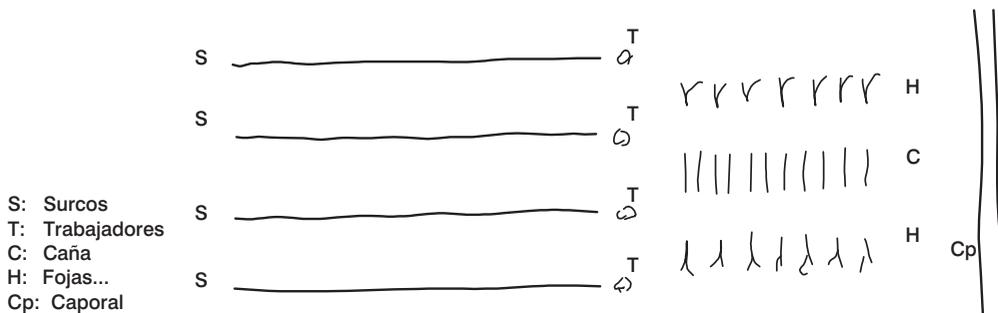
Se pretende sacar al ranchero, porque a este se le da tierra para sembrar (cuatro cuerdas), un potrero para sus animales, prestaciones (por ej. Q10. por alumbramiento) y sobre todo porque el ranchero causa pasivo laboral. Con el cuadrillero se trabaja por contratos de un mes o 40 días que no implican la indemnización. Económicamente no trae cuenta el ranchero. Políticamente en estas fincas grandes parece que tampoco, porque dada la creciente racionalización económica, la relación entre el gerente (ya no “patrón”) o administrador y trabajador (ranchero) se va haciendo cada vez más fría y tensa. Entonces, en vez de ser el ranchero una defensa del patrón contra los de fuera, como fue el caso en muchos lugares en 1952^{10/}, se convierte el ranchero en el aguijón más molesto dentro de la misma finca.

La utilización del cuadrillero no presenta estas dificultades, por ahora. No hemos podido estudiar, sin embargo, si el voluntario (no ranchero), que vive fuera de la finca y que es en muchos casos un extrancharo, es un trabajador más dócil y menos molesto que el mismo ranchero. Parecería que no y que entonces la competencia del cuadrillero será contra el ranchero y contra el voluntario. He aquí una de las razones de fondo donde radica la enorme dificultad de organización del cuadrillero, no solo junto con el ranchero y el voluntario, sus competidores, sino entre sí mismos contra las fincas, ya que su belicosidad podría marginarlos del mercado de trabajo.

Después de esta digresión, volvamos al trabajo del cortador de caña. La cuadrilla del caporal se divide en “cuadrillas” de cuatro hombres. Cada una de estas hace una “luchada”. Una luchada consiste en cuatro surcos distanciados entre sí un metro y de unas 20 brazadas de largo [40 varas aproximadamente]. Cada cortador se encarga de su surco y en el medio se van tirando las cañas y a los lados las hojas (“fojas”).

10/ Para la Reforma Agraria de Arbenz en 1952, fue muy corriente que los rancheros se unieran al patrón para defender las tierras en contra de extraños que denunciaban la tierra de la finca. [Nota de 2019]

Una luchada

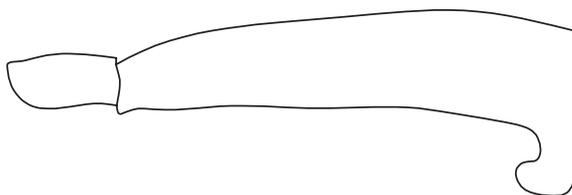


Fuente: Elaboración del autor.

Cada cortador debe trabajar parejo con los otros de su pequeña cuadrilla. No se adelanta uno más que el otro. La caña cortada de una luchada será pesada como una unidad. A cada trabajador le corresponderá su cuarta parte. Es un trabajo común en pequeño.

En cambio, entre una cuadrilla pequeña y otra sí existe diferencia de rendimiento. Una se adelanta visiblemente a la otra, aunque la diferencia no parece ser muy grande, tal vez de unos cuatro metros. Un cañal se ataca entre varias cuadrillas pequeñas y varias cuadrillas de caporales. Hay filas de 50 a 60 hombres (se pierden a veces de vista) avanzando cada uno en su surco de occidente a oriente, protegidos así por la sombra del cañal durante las primeras horas de la mañana. (Por ser el desnivel del terreno de norte a sur, utilizado para la irrigación, los surcos corren todos de este a oeste). Trabajan en silencio, a un ritmo sostenido, rápido y con destreza, pero sin agitaciones ni prisas. Parece un trabajo que se pretende dejar bien hecho. La tónica es de cumplir los requisitos y cortar lo más que se pueda. Solo se oye el rumor de la hoja seca pateada, el chasquido del corvo al volar la punta y a veces un tilín del acero. Los dos hombres del centro de la luchada tienen que limpiar el suelo de obstáculos y los de los extremos deben separar las hojas de la caña para que cuando entren los "Camecos" con sus manos metálicas, levanten solo caña sin hojarasca.

Corvo de zafra



Fuente: Elaboración del autor.

El corvo, único instrumento utilizado, lo proporciona la finca. La lima en cambio corre por cuenta del trabajador.

Al comenzar la luchada, el caporal se encarga de dejar clavada en una caña vertical una tarjeta con las iniciales del contratista (por ejemplo, S.H.: Santos Hernández), el número del caporal y el número de la pequeña cuadrilla. Luego vendrá un ranchero encargado de hacer “los envíos” tomando nota de la identificación de la luchada y del carretón (o tractorista) que se lleva dicha luchada. No se mezclan en un mismo carretón trabajos de dos cuadrillas. Toma nota del número del viaje y el carretón se dirige al ingenio donde lo pesan con todo y caña y se da el resultado del trabajo. Al tractorista del carretón le interesa que se le pese de acuerdo con lo que lleva, porque se le paga según toneladas de acarreo. Pero nunca sabrá, a no ser que se dé una inspección de balanzas, si se le está haciendo trampa. Las balanzas son automáticas, sacan un papelito y bien puede estar arreglada de antemano para que pese a favor del ingenio, como lo siente el trabajador. El trabajador no ve siquiera el acto mismo de la pesada. Le llevan su carga y allá sale el número. A pesar de estar a la merced del empresario, no oí quejas continuas a este sistema, aunque sí, como una duda, que supongo se convertiría en descontento en el momento final del pago, después del mes de trabajo, cuando el trabajador ya no tiene manera de protestar con una huelga, ni de otras formas, porque “ya se va, y se va yendo”, y nadie se quiere quedar solo o entre pocos protestando, porque a lo mejor tiene que pagar hasta su pasaje, indefenso, si el transporte lo abandona y no gana nada con la protesta.

Hace pocos años (tres o cuatro) no había Camecos que cargaran la caña. Supongo que en ese entonces la caña en maletas se pesaba en los cañales mismos. No he visto este sistema, que parece ser el más usado en fincas menores. Entonces, según informe de un maquinista, el cortador tenía que hacer el trabajo duro de cargar la caña en los carretones. Los Camecos se introdujeron, según él, sin bajar el salario del cortador. Sin embargo, la ganancia de la finca resulta del hecho de que desde entonces no se les ha subido salario, a pesar de la inflación. Se paga solo Q1 por TM al cuadrillero y Q1.08 al ranchero. Allí es donde probablemente hay que buscar el ahorro de la mecanización: no bajaron salario, pero no subieron cuando todo subió^{11/}.

Alrededor de las 11:00 a. m., les llega a los trabajadores el almuerzo y el agua en carretones. Los “flonques” cargan sus canastos y distribuyen a cada uno lo suyo. Flonque se llama al ayudante de la cocinera. Le ayuda en las labores pesadas de la cocina y en la distribución de la comida en el campo en la mañana, y en las galeras por la tarde. Flonque y cocinera en Cerritos son marido y mujer. En las cuadrillas son las mujeres de estos la única mano de obra femenina que acude a la Costa. La pareja supone además la presencia de una colección de niños retozones y de bebés.

11/ Más adelante veremos que sí subieron un poco en concepto de alimentación, pues el maíz y el frijol se encarecieron. Pero estos productos, sobre todo el maíz, han vuelto a bajar. [Nota de 1975]

Cada pareja de flonque y cocinera se encarga de unas 25 o 30 personas (no es número fijo, ya que ganan por persona). En todas las fincas de algodón que visitamos en 1969 cada pareja hacía la comida junto a la galera donde dormía. En Cerritos, no. Desde hace unos tres años, la finca construyó una galera en el casco de la finca, para cocinar para todas las cuadrillas. Dicen que, por falta de leña, ya que en la actualidad el combustible es gas, llegándose a consumir diariamente cerca de 56 galones. Hay tres grandes estufas para el nixtamal, que se cocina en ollas- toneles; otras tres menores para el frijol y cerca de siete para los comales metálicos, cada una de ellas con su respectiva chimenea. Allí se encuentran, además, el molino eléctrico de maíz y unas 30 piedras de moler para repasar la masa.

Se calcula que cada trabajador consume diariamente 2 libras de maíz, 4 onzas de frijol, 2 onzas de sal y un vaso de atol. Si hay 1000 cuadrilleros, por ejemplo, se consumen 20 qq de maíz. Vi en la galera de la cocina cuatro o cinco sacos llenos, pero no me di cuenta dónde se encontraba el granero. Evidentemente que, en el control por parte de la finca de los víveres, de los depósitos, del combustible, de la energía eléctrica y de los mismos instrumentos de cocina que antes se encontraban en las galeras, existe una base de poder enorme de ella frente al pobre cuadrillero, alejado de las fuentes de su subsistencia, distante de los mercados y escaso de dinero. Cualquier movilización en la finca debe previamente contar con este aspecto logístico fundamental.

No pude personalmente ver el momento en que reciben los trabajadores el almuerzo. Ni asistí a toda la jornada de trabajo. Ni a su término. Indudablemente que la mejor manera de conocer, no solo esto, sino todos los pormenores a fondo y todas las fuerzas de la cuadrilla y el desarrollo de descontentos y la solución de conflictos internos, etc., sería trabajando durante un mes con ellos. Para eso hace falta contratarse, primero, con un habilitador en tierra fría (a no ser que la finca le dé trabajo como voluntario) y, o ser cuatro que vayan dispuestos a formar cuadrilla pequeña en el caso de la zafra, o ser aceptado en un grupo de tres, sin dañar al grupo por su escaso rendimiento.

Por supuesto que también hay otro tipo de trabajos, como ya lo indicamos, de riego de canales, siembra, limpia, y lo que salga. Durante el mes de diciembre todos recibieron 15 días de zafra, donde se gana mejor, aunque es más duro, y 15 días de trabajos varios, ordinariamente por tarea. Algunos de estos trabajos son bastante suaves y se pueden a veces terminar en un par de horas.

5. *Contrato*

Cada uno de los grupos de galeras tiene su contratista o habilitador. A toda la gente de ese grupo se le llama “la cuadrilla de tal y tal”, por ejemplo, “la cuadrilla de Santos Hernández”. S.H. es el contratista que ha traído a los 470 de diversos municipios del Quiché. Es un contratista indígena fuera de lo normal por su

potencial económico, pero es representativo de la dirección que está tomando la institución del contratista de concentrar capital, relaciones y poder, y, por consiguiente, de desbancar a otros contratistas menores. Él nació en una finca de mozos de los Herrera en Zacualpa, llamada San Antonio Sinaché. Luego se desligó del servicio de la Costa, se dedicó al comercio y por fin a contratista de cuadrillas para la Costa. Actualmente atiende a Cerritos y a otras fincas, como Pantaleón, Tehuantepec y Margarita. Maneja como 2000 hombres (información de rancheros). Tiene tres o cuatro camionetas, otros tantos camiones y un carro particular y está por sacar otros dos vehículos más. A la vez que trae gente, se lleva azúcar del ingenio. Es el contratista más fuerte de los diez que operan en Zacualpa.

Es como un contratista regional, pues contrata gente de todos los municipios surorientales del Quiché: parte de Santa Cruz (Lemoa), Chiché, Chinique, San Andrés, Zacualpa, Canillá y Joyabaj. Tiene caporales en ellos (no sé si en todos) que son los encargados de hacer las listas de gente y supongo yo de llevar las cuentas de los anticipos. Estos anticipos o habilitaciones son en algunos casos para gente (supongo) más conocida de él en Zacualpa mismo, y son verdaderos préstamos de Q50 y Q100 en dinero o fertilizante químico, pues él también comercia con este artículo. No cobra intereses en estos préstamos, cuando se compromete el trabajador a desquitarlos bajando a la Costa. En la Costa le dejará de todos modos el 10% de su salario (ver adelante).

No logré aclarar si en general da habilitaciones pequeñas (de Q3 a Q7) a todos inmediatamente antes de la salida de tierra fría, como hacen muchos otros contratistas que trabajan solo con gente de su misma comunidad. Parece que no, ya que la finca les da semanalmente a todos los trabajadores un anticipo de Q100 (para gastos, etc.) en concepto de habilitación. Si esto es así, se apunta otra tendencia en la institución del contratista, y esta es que mientras más poderosos se vuelven y abarcan una región de varios municipios, la población con la que trabajan se va desdoblado en dos sectores: uno de su municipio que depende de él como prestamista, y otro no de su municipio, que no recibe anticipos de él. El primero cae bajo su dominación, el segundo entra en una relación impersonal con él. En ambos sectores, ya sea porque la relación de dominación se endurece, ya sea porque la relación se despersonaliza, la imagen del contratista va perdiendo su carácter paternalista.

El anticipo constituye el riesgo del contratista^{12/} puesto que si el trabajador en algunas ocasiones no responde a las expectativas de los cuadrilleros y estos se huyen de la finca sin hacer lo correspondiente al anticipo, entonces la pérdida no corre

12/ En toda legislación o intento que tienda a suprimir al contratista se debería considerar este punto. [Nota de 1975]

por cuenta de la finca, sino por parte de él^{13/}. En estos casos, el contratista se enoja con los cuadrilleros y se enoja con la finca. A veces hasta les dice en castilla que trabajen, etc., e inmediatamente en lengua que por favor se aguanten un par de días más hasta que se pague el anticipo y entonces se huyan. En el caso de este contratista que parece que no da anticipos generales, este riesgo se nulifica^{14/}.

El viaje de tierra fría ida y vuelta lo paga la finca, a la que le debe interesar por eso que el contrato sea poco más largo que de un mes. Creo que le da Q3 (Código del Trabajo) por persona al contratista. Este, en la mayoría de los casos de contratistas medianos, no es dueño del transporte y paga esta suma, o la que convenga, a otro transportista. Los transportistas-comerciantes suelen ser más poderosos y adelantan el dinero del anticipo con tal de que usen su transporte. En el caso de S.H., sin embargo, el proceso capitalista ha hecho que concentre en sí el contrato y el transporte (el cual a la vez le posibilita el comercio). Esta concentración es otra de las líneas que marca la evolución de la institución.



La gente es transportada como ganado.
Dibujo: *De Sol a Sol* (diciembre 1978).

13/ No averigüé si había habido intentos de fugas o fugas recientes en Cerritos. La impresión que tengo es que no. Lo hubieran sacado en sus conversaciones. [Nota de 1975]

14/ Para mostrar que la fuga no es un ente de razón, véanse los siguientes datos de un contratista de San Antonio Ilotenango que ha llevado gente a las fincas de algodón Coyolate, Río Lindo y Palo Blanco de Santa Lucía: 1963: 745 trabajadores (2 fugados); 1964: 919 trabajadores (312 fugados); 1965: 482 trabajadores (77 fugados); 1966: 1065 trabajadores (91 fugados); 1967: 769 trabajadores (193 fugados); 1968: 694 trabajadores (56 fugados); 1969: 750 trabajadores (73 fugados). [Nota de 1975]

En el caso de fuga de los cuadrilleros es de suponer que la finca primero cobra la cantidad de los viáticos y después entrega el resto al contratista. No pudimos ver un ejemplo de contrato donde se estipulan estas condiciones^{15/}.

La contratación de las cuadrillas no se hace el mismo día. Un mismo contratista, por ejemplo, S.H., había contratado grupos de su cuadrilla de 470 en diferentes días, de modo que dentro de su cuadrilla había tres o cuatro cuadrillas (como también las llaman, por fecha de contratación). Había gente, por tanto, que dejaría Cerritos una, dos o tres semanas antes que otra. Se comprende la razón de esta contratación sucesiva, por ejemplo, para aprovechar lo más posible el transporte. Pero el efecto, de nuevo, es divisivo sobre el bloque de trabajadores, porque cada una de esas cuadrillas se encuentra en diverso momento del contrato y el cálculo de lo que puede ganar o perder, del tiempo que le falta de trabajo y de lo que ha hecho, es distinto en el momento de un conflicto. Puede ser útil esta diferencia de tiempos en la contratación solo para que un grupo de gente que necesite protestar por una paga injusta al final del contrato pueda tener gente que le dé de comer y lo acompañe, aunque no luce con él.

6. *Ganancias*

Durante la zafra, un cuadrillero gana en Cerritos Q1 por TM. Ese es el jornal por día o por tarea en otros trabajos. En concepto de alimentación que le dan gana cerca de Q0.30 (Q0.14: 2 libras de maíz; Q0.05: ¼ de libra de frijol; Q0.02 de sal, cal, atol; Q0.05 de cocinera; Q0.04 de distribución) (No hemos podido calcular el combustible). En concepto de contratación: Q0.10 (que van al contratista). Total, que saldría a Q1.40 diarios, si no comiera de la finca y si trabajara de voluntario. Este es el salario que están pagando fincas vecinas a sus voluntarios.

De hecho, el cuadrillero gana unos Q35 al mes, en noviembre y diciembre, en que no trabaja solo en la zafra, y tal vez un término medio de Q50 a Q60 en los otros meses durante la zafra. Alguno me contó que había hecho 35, 70, 75 y 85 quetzales en cuatro periodos distintos, parece que no todos de 30 días. La mayoría responde que han hecho 40, 50 o 60 quetzales, aunque creo que

15/ Lester Schmid (Schmid 1967) trae en un Apéndice un contrato entre el administrador de San Andrés Osuna, del Banco Nacional Agrario y un contratista de Joyabaj para la cosecha de 1965/66. En ese contrato (documento histórico de explotación) se estipula que Q2 (de los Q3 de viáticos) se entregan al contratista al iniciar su trabajo y Q1 al terminar el contrato. Si el trabajador se huye antes de los 20 días (el contrato es por 30 días) los Q2 se le descontarán al contratista en su liquidación final. Además, si el contratista no llena el número global de jornales contratado, se hará acreedor de una multa de Q0.08 por cada jornal dejado de cumplir para “obligar al contratista a que seleccione a los mozos cuadrilleros en lo que respecta a rendimiento y honestidad”. [Nota de 1975]

tienden a decir menos, porque titubean un poco. Lo más seguro sería poder ver una planilla.

El flonque gana Q1 diario. La cocinera, su mujer, Q0.05 por persona. Suelen dar comida a unas 30 personas: Q1.50. Él le ayuda a llevarla. El caporal creo que Q1 diario, pero el contratista le suele completar para que se equipare a la ganancia de los demás. El contratista gana el 10% de los salarios devengados. Suponiendo que S.H. trabaje con un promedio de 1500 hombres en esta y otras fincas durante seis meses ($1500 \times 30 \times 6 \times 0.10 = 27,000$), entonces recibe Q27,000 sin contar ni ingresos del transporte, ni el salario devengado de hecho de los trabajadores, que es superior a Q1 diario. Sus ganancias deben subir de los Q50,000. Un maquinista decía que ganaba Q70,000 al año. El rancharo gana Q1.08 por TM y Q1.12 por jornal. Además, goza de cuatro cuerdas de terreno, potrero para animales, una quincena de aguinaldo al año, casa y lugar donde vivir él y su familia y la indemnización. Como no tenemos hecho el cálculo pormenorizado, es difícil decir cuánto más gana que el cuadrillero. Sus salarios de Q1.08 y Q1.12 están en la actualidad fijados por un pacto colectivo, que ha resultado desfavorable para el trabajador en este periodo de inflación. Los rancharos consideran este salario el peor de la región. Cuando se venza el término del contrato colectivo, creo que dentro de un año, el salario probablemente subirá a la altura del de los voluntarios de las fincas vecinas. Ese es, al menos, el punto de comparación que se ponen los rancharos.

Otros salarios: Caporal de rancharos: Q2.50 diarios, más Q0.46 por hora extra en zafra. Tractorista: Q1.58 diarios, más Q0.05 por TM de acarreo. Mecánico: Q4 más Q0.60 por hora extra. Tenedores de libros: Q3.30. Jefe de oficina: Q5.83 diarios. Mayordomo: Q11.66 diarios. Administrador: Q20 diarios.

¿Cuánto gana la finca? Es difícil calcular su ganancia líquida. La producción de 1974-75 fue de 177,000 TM.^{16/} Este año se pagó la TM a Q20. La producción valió entonces Q3,540,000.

Las ganancias del ingenio Santa Ana, el mayor de Centroamérica, según decires de la gente de la región: el ingenio forma una empresa distinta de la finca, aunque su gerente también es un Botrán y es de suponer que sus accionistas mayoritarios

16/ La producción de Guatemala en 1970 fue de 2,632,500 TM de caña de azúcar (SIECA 1975: 109). La producción de Cerritos es poco menos del 5% de la producción del país. Los datos de esta finca provienen de informes de los rancharos dados a Lucy. Si la manzana produce alrededor de 80 TM, esa producción corresponde a cerca de 41 caballerías (64 manzanas = 1 caballería). Los informes de Lucy oscilan al dar el # de caballerías: entre 56 y 66. A la extensión de la finca se une su magnífica condición irrigable, posibilitada por la abundancia de agua y el declive del terreno. El declive es un factor ausente en los terrenos más cercanos al mar que, por eso, creo, no se destinan a la caña de azúcar en la Costa. [Nota de 1975]

también lo sean. En 1974-75 se procesaron cerca de 1,247,000 TM de caña (según informe de Lucy). Cada TM de caña equivale aproximadamente a un quintal de azúcar. Entonces estuvo el quintal de exportación a Q35. Después de hacer los cálculos, no parece exagerada la cifra del informante de Lucy acerca de 10 millones de ganancias del ingenio.

La existencia de este ingenio es reciente: de unos tres o cuatro años para acá. Su construcción vino, suponemos, a exacerbar la competencia entre los ingenios de la región (El Salto, Concepción y San Diego) y a mostrar la tendencia acaparadora del más poderoso frente a los otros. Es de pensar que, así como ya los trapiches de las fincas de caña pasaron a la historia (en Cerritos queda uno destartado), así el proceso de la producción para la exportación seguirá concentrando en pocas manos la elaboración del azúcar y la tierra.

7. *Conciencia*

De las conversaciones tenidas con diversas personas deduzco que no existe mayoritariamente en el cuadrillero la conciencia de lo ilegítimo del sistema de trabajo al que se ve abocado. Los mayores en edad hablan de bajar a la Costa por pura necesidad, porque les hace falta dinero para pagar el abono, un pedazo de terreno, una deuda, etc. Pero no dicen que este sistema sea ilegítimo y por tanto haya derecho y obligación de subvertirlo. No ven la conexión entre él y la escasez que sufren: son dos mundos desconectados. De allí que el trabajo en la Costa se vea como una alternativa para responder a la necesidad y no como un fruto de la misma raíz.

Pareciera que, entre los más jóvenes, solteros de 15 y 16 años, este trabajo significa el descubrimiento de una capacidad de valerse por sí mismos. Es el primer sentimiento de independencia en un contexto donde todo le pertenece al padre, aun esas ganancias de las que le tendrá que rendir cuentas. Por supuesto que hay entre estos jóvenes algunos cuyos padres han fallecido, y entonces están allí por la necesidad directamente sentida sobre su responsabilidad. El sufrimiento del joven se atempera en esos casos por la mezcla de curiosidad y deseo de libertad.

Noté que la mayoría no tenía ganas de hablar de su trabajo, ni de explicar cómo se hace, etc., sino que querían hablar de su casa, de la cosecha de su terreno, de sus parientes, etc. Cuando les preguntaba cómo está el trabajo, me respondían que bien, pero con ciertas ganas de cambiar de tema... De ninguno oí una queja sostenida contra el trabajo. Y cambiaban de tema... Este tener su mente en su comunidad indica que allá está su corazón, allá está su interés y su fin. El trabajo de la Costa es solo un medio, un paso y nada más.

Este paso se ha de llevar a cabo sin comprometerse con él. Se le desconfía. Es curioso en este punto ver el recelo ante lo que no es de ellos y la timidez. Ante los rancheros y los maquinistas son gente más baja. Se les desprecia, se les considera ignorantes. Una ranchera quedó admirada de que sabían cantar tonadas religiosas, y probablemente mejor que ella. Si a mí me hicieron pasar adentro en una casa de rancheros, a ellos cortésmente se les dio un par de sillas para que esperaran fuera. De allí surge esa timidez, desconfianza e impersonalidad que muestran como grupo.

Esta actitud puede convertir un consejo de liberación en una amenaza venida de parte de gente que está mejor que ellos o pertenece al mismo sistema que les da trabajo y que les es ajeno y en el fondo enemigo.

Quizás sea aquí donde haya que comenzar la concientización: de esta misma desconfianza y sentimiento de alienación (“ajeno”) poco objetivado hacia todo ese mundo que se les enfrenta. Esa concientización deberá partir desde la base de confianza que es la propia comunidad o un cierto sentimiento de comunidad étnica expresada en la misma lengua (por ejemplo, desde las radios que hablan en lengua).

Como temas donde sí se notaba esa objetivación se podrían contar la certeza honda de que les roban al pesar la caña y la paradoja de que aquí, donde ellos participan en el proceso de elaboración del azúcar, esta está más cara que en Guatemala, y cómo el azúcar ha subido de precio y su trabajo, no.

B. Evolución de la relación de producción: finca-cuadrilla

Quisiéramos primero ver a grandes rasgos cuál es el camino que están siguiendo las fincas; las cuadrillas, como fuerza laboral; y sus intermediarios, para enmarcar en estos grandes, lentos, pero imparables procesos, el análisis de las fuerzas de la explotación y los resortes de liberación. Creemos que la constatación de esta evolución en la que el capital parece que va lentamente cavando su fosa es una razón profunda de esperanza para los oprimidos y los que queremos trabajar por ellos.

1. La finca

Ha habido una sustitución completa (en esta región), que se irá extendiendo a todo el país, de la producción para el consumo interno por la producción para el consumo externo, de la rapadura por el azúcar, de los trapiches por el ingenio. De esta sustitución se resiente el pueblo que tiene que pagar precios cada vez más altos, ya que estos se ven atraídos por los precios del mercado mundial.

Dicha sustitución ha facilitado la concentración creciente de los medios de producción, como la tierra y los ingenios, en menos manos. Aunque hay más ingenios que hace 20 años, hay siempre menos ingenios que trapiches, y algunos de ellos parece que tienden a dominar sobre otros hasta probablemente llegar con el tiempo a asumir a varios en las manos de un mismo dueño o familia. Parece también que alrededor de los ingenios van cayendo en una misma firma, fincas que pasan a ser anexos de la del ingenio. Bajo la órbita de los ingenios quedan también, por fin, las otras fincas y parcelamientos que les venden caña.

Por consiguiente, crece lentamente la mecanización en la finca misma, contrastada del ingenio, con el desplazamiento gradual de la mano de obra agrícola. Hemos podido constatar algunos aspectos de esa mecanización, que aunque no muestran claramente cómo ha desplazado mano de obra, difícilmente puede entenderse más que así. Véase el cambio de carreta de bueyes a tractores y camiones; la introducción de las Cameco que cargan caña; la construcción de cocinas de gas en vez de las de leña.

Paralelamente se produce una racionalización de la producción (calcular fríamente cómo se puede producir y ganar más) y consiguientemente una despersonalización de las relaciones entre el trabajador y el capitalista. A esta racionalización se llega más rápidamente por el cambio de dueños [no emparentados], de más tradicionales a más dinámicos y efectivos, que por el cambio de generaciones que se heredan [de padres a hijos] la propiedad y la gerencia de la empresa. Las relaciones también se despersonalizan, haciendo desaparecer el paternalismo que mitiga y oculta la opresión, gracias al crecimiento de la empresa que debe convertirse en sociedad con accionistas, cuyo único interés es percibir la ganancia.

2. *Los trabajadores*

Como consecuencia de esta racionalización de la producción y de la despersonalización laboral del capitalista se da la expulsión del sector ranchero de la finca. Primero, porque su carga como pasivo laboral siempre creciente se opone al ideal de más y más ganancia, y segundo, porque la despersonalización laboral convierte a los trabajadores rancheros, de aliados del patrón contra la ambición de los de fuera en la espina más molesta dentro de la finca misma, tanto más si esta animosidad continua se agudiza por la percepción clara de que la empresa no pierde la ocasión para maquinarse su expulsión. Dicha animosidad acelera el proceso de expulsión, que si no fuera por este aceleramiento, tal vez sería más racional y seguiría el ritmo de las generaciones, esto es, esperar que los viejos se mueran y no dar trabajo a los hijos.

La sustitución del rancharo la cumple entonces el cuadrillero, o tal vez más generalmente, el trabajador indígena, en su mayoría proveniente del Altiplano, sea que baje en cuadrillas o en grupos de voluntarios sin contratista. Es de pensar que se dará preferencia de parte del finquero, sobre todo del gran empresario, al cuadrillero, no solo porque este acude a su demanda con un número exacto en un contrato de un periodo mayor que el del voluntario (30 o 40 días versus 15), sino porque dar trabajo a voluntarios implica darlo a voluntarios vecinos de la finca y a voluntarios que vienen de lejos. Este punto, sin embargo, no ha podido ser estudiado en nuestro caso.

En el periodo de sustitución del rancharo por el cuadrillero es de pensar que la empresa tenderá a dar ciertas comodidades al cuadrillero, su aliado en contra del rancharo. Tales pueden ser la mejora en las galeras, en las cocinas, en el mismo trabajo. La empresa siempre tenderá a agudizar las competencias entre distintos tipos de trabajadores (divide y vencerás), y aunque desde este punto de vista siempre convenga tener voluntarios locales y cuadrilleros, cuando se sustituya completamente al rancharo, es de pensar que este período de “alianza y simpatía” con el cuadrillero desaparecerá y se instalará una actitud despiadada.

Posiblemente esa sustitución lleve y esté llevando ya a cierta estabilización y especialización de parte del cuadrillero. No solo que quien trabaja en caña no vaya a algodoneras y viceversa, porque la destreza en estos trabajos no se logra en un solo año, sino que los mismos cuadrilleros vuelvan a las mismas fincas. Este proceso les irá confiriendo cada vez más confianza en sí mismos, una cierta cohesión entre conocidos y un dominio sobre las debilidades de su enemigo de clase.

No hay que sobreestimar, sin embargo, este proceso de estabilización, ya que el reclutamiento de cuadrillas tiende a hacerse de áreas del Altiplano sin otras alternativas de consecución de dinero y esas áreas tienen un límite que va cambiando poco a poco hacia regiones cada vez más alejadas de los centros comerciales. De allí que haya cantones o municipios que antes enviaban grandes cantidades de gente a la Costa y ahora han encontrado su dinero en oficios de artesanías (por ejemplo, telares) o en la agricultura para el mercado interno (papa...) posibilitada por recientes insumos. Esas poblaciones cuadrilleras, en cuanto encuentran una alternativa local distinta al trabajo de la Costa como fuente de dinero, dejan el trabajo proletario.

Aunque el reclutamiento de la cuadrilla se da de áreas lejanas y por tanto de poblaciones menos ladinizadas culturalmente (de allí el alto índice de monolingüismo entre ellas), sin embargo, el proceso de comunicación creciente, gracias a carreteras, radios, comercio, etc., es un fenómeno que abarca a todo el país y que invade cada vez más los lugares más apartados, los cuales van poco a poco

perdiendo su carácter de islas. Este proceso es el resultado del expansionismo del capital que por todas partes busca consumidores. Sobre este proceso cabalgará también la concientización y la politización.

3. *El intermediario*

Paralelo al crecimiento en capital de las empresas y al dominio de unas sobre otras, ha ido también el crecimiento en potencial económico del contratista. Este fenómeno, que está conduciendo a la conjunción de contratista, transportista, prestamista, comerciante de los medios de producción del campesinado (abono), y probablemente acaparador de tierras, implica el fortalecimiento de la clase dominante interna en el municipio indígena, la tensión con algunos de sus cuadrilleros que a la vez son deudores y la despersonalización respecto a otros de otros municipios a quienes no conoce. Esa tensión suponemos que es más aguda donde el contratista es ladino y el cuadrillero indígena. Es de pensar que dicha tensión engranada en todo el sistema de trabajo de la Costa, facilitará la conciencia de explotación respecto de la finca misma, no solo del contratista.

4. *Análisis de las fuerzas de explotación*

A lo largo del trabajo hemos ido enumerando los diversos factores que impiden, como fuerzas que consolidan la explotación, una acción unida y resistente de parte de los cuadrilleros contra la empresa capitalista. Vamos a resumirlos aquí. Conociéndolos, podremos pensar mejor, en el siguiente punto, las maneras de neutralizarlos, aunque sea poco a poco.

Primero, la abundancia de mano de obra, que no solo posibilita la oposición rancharo-cuadrillero, o cuadrillero-voluntario, sino cuadrillero-cuadrillero. Habría que fundamentarla, sin embargo, con cifras y más datos, como podría ser la dificultad de fincas de lograr mano de obra en ciertos puntos del año, o la competencia entre contratistas por mano de obra, etc.

Segundo, la formación misma del sector cuadrillero que trabaja en una finca con varios contratistas, distintas lenguas, en galeras distanciadas, de diversas comunidades y en tiempos que no coinciden, con concentración no sincrónica. Todos estos elementos dividen la cohesión del cuadrillero y dificultan enormemente la conciencia de clase.

Tercero, la conciencia de clase proletaria se ve también impedida por el hecho de que los intereses fundamentales del cuadrillero están en su comunidad. Esto se debe a que es dueño ordinariamente de un pedazo de tierra (es todavía más campesino que proletario) y está fuertemente integrado a una comunidad que le prescribe una escala de valores propia. De allí que el cuadrillero vaya a la Costa con el interés de ganar dinero para solucionar sus problemas en la

comunidad y no pretenda comprometerse en una lucha que le rebasa el pedazo de tierra.

Cuarto, de allí que, aunque le hieren enormemente las injusticias que le hacen en la finca “según las reglas del juego”, no cuestiona esas mismas reglas y no ve el sistema en que trabaja como ilegítimo.

Quinto, su capacidad de resistencia o lucha se ve disminuida por el número proporcionalmente alto de jóvenes y de elementos poco ladinizados. El joven de 16 años en la sociedad indígena es apenas un patojo que se abre a la vida.

Sexto, la cuadrilla se encuentra materialmente dependiente de la finca en muchas cosas: en cuanto a comida, vivienda, viáticos, habitación semanal y medios de trabajo. Es un extraño, lejos de su casa y carece del apoyo que la cercanía a las fuentes de subsistencia le podría brindar. (Le cortan la comida y ¿qué hace? A no ser que tuviera la organización y la valentía para tomar a la fuerza los depósitos y las cocinas... Pero este paso es tan grande, que no se atreven a dar los pasos menores).

Séptimo, por fin, el pago se le da al cuadrillero al final del contrato, cuando ya no le quedan bases de poder (sus propios brazos) para respaldar su protesta. Como depende también del transporte, no le queda más remedio que contentarse a regañadientes con el error o la trampa en el pago. Está a merced del administrador, que quiera revisar la planilla, y del contratista, que se preocupe en hacerle llegar más tarde el saldo.

C. Resortes de liberación

Después de un cuadro tan pesimista, ¿por dónde se pueden encontrar resquicios y resortes de liberación? Intentaremos resumir algunos que han aparecido en el cuerpo del trabajo.

1. Acciones

Reclamo directo en grupo durante el periodo del contrato ante la administración por haber recibido una tarea excesiva, por malos tratos, por mala o insuficiente comida, por incumplimiento en el transporte y otras cláusulas del contrato. Estos reclamos deben poder ir acompañados de amenazas con acudir a la Inspectoría de Trabajo. Ordinariamente es el contratista el único que conoce estas oficinas. Idealmente debería haber dentro de una cuadrilla alguna persona que no estuviera tan atada como los demás al trabajo diario y conociera el laberinto burocrático y legal o encontrara a su servicio un organismo (sindicato, bufete...) que lo conozca y sea ágil y rápido para dar este servicio. Esta misma persona sería a la vez el que voceara los reclamos y reuniera a la gente descontenta.

La fuga. Esta es la acción tradicional. Era una respuesta bastante eficaz, cuando, a fines del siglo pasado, no había suficiente mano de obra y el trabajo en cuadrillas era forzado. El trabajador se huía a su tierra donde encontraba mejores medios de vida. Ahora, solo puede servir para nivelar el pago de las fincas, puesto que una cuadrilla o una “banda” de cuadrilleros se huye cuando tiene esperanza de encontrar trabajo como voluntario en la región. Es de pensar, por tanto, que se da más entre los que han trabajado como voluntarios y tienen una red de información sobre otras fincas. Además, parece que la fuga solo puede valer como amenaza junto con un reclamo, si incluye a un gran número de gente, o si produjera una situación de inestabilidad y fugas constantes en toda la Costa que retardaran la producción.

Huelga o paro. En vez de fugas hay que tender a huelgas para respaldar reclamos. Parece que un punto decisivo para que el cuadrillero entre por este camino es la confianza en que se le pagará el tiempo no trabajado. De nuevo, se cae en el apoyo que necesita de lo legal y de otro tipo de amenazas más drásticas sobre la administración de la finca. El paro tampoco puede materializarse sin controlar, en cierta manera, la provisión de víveres.

Presión al momento del pago. La cohesión que se da repentinamente en la cuadrilla, cuando se defienden en las galeras contra un ladrón, puede tal vez encontrarse al momento del pago, sobre todo si hay una agudización en la conciencia de que les están robando. Habrá que considerar también que, de seguro, antes del pago les han quitado ya los corvos, propiedad de la finca. Lo importante es que la presión de un posible zafarrancho surgido de la misma gente pueda dar como resultado la revisión de la planilla y la corrección del pago allí mismo.

2. *Concientización*

En tierra fría. A través de grupos vinculados a la Iglesia se ha de pretender abrir los ojos de la gente sobre la ilegitimidad del sistema de las fincas, es decir, que se les está robando parte de su trabajo. Creo que hay que evitar que esto suene a recriminación contra los cuadrilleros o aun contra los caporales, como si no estuvieran atenzados por las circunstancias y como si no hicieran eso porque no pueden hacer otra cosa. Tampoco creo que convenga dirigir todos los cañones contra los intermediarios, a no ser que su explotación esté dividiendo ya fuertemente a la gente en clases internas, sino más contra el capitalista. Esta concientización debería ir acompañada de ilustración sobre el Código de Trabajo en este punto y sobre la operación de las Inspectorías y de otras organizaciones de apoyo en la Costa.

En las fincas de mozos. Probablemente convenga tantear las fincas de mozos de tierra fría, como San Antonio Sinaché (Zacualpa), Chuacorrall (Joyabaj),

Canajal (San Martín) y otras, algunas de ellas de mucha gente, para ver si conviene trabajar más allí. La gente en estos lugares, según me informaron, ya no tiene obligación de bajar a las fincas de la Costa (El Baúl, San Vicente Osuna...) de los respectivos dueños, pero, de hecho, bajan por las deudas que contraen con la administración de esas fincas de tierra fría por adelantos de fertilizante, etc. La ventaja de estos lugares es que la contradicción por la tierra en el lugar de origen, puede abrir la conciencia sobre la contradicción laboral en la Costa. Allí se puede establecer, tal vez, más fácilmente la conexión entre una situación y la otra, entre el campesinado y el proletariado agrícola.

Radio. Creo que aquí está uno de los mejores instrumentos de concientización, porque su voz puede ser voz de tierra fría (“mi casa”), porque trae cierta autoridad y razón de confianza, llega en la propia lengua y penetra hasta el grupo más íntimo y más solidario de la cuadrilla: la unidad doméstica o el grupito de vecinos y parientes. Se deberían buscar las mejores horas del cuadrillero (por las 7-8 pm), con músicas, cuñas, informes de precios y salarios, historias de malos tratos, reflexiones, etc. El ideal sería poder lograr una audiencia que participe, como la de tierra fría, con cartas de saludos a los suyos e informes de cómo están. Exige una planificación y una coordinación de varias estaciones de radio entre sí, para que cada una abarque una región lingüística.

3. *Organización*

Ligas. Me parece que, aunque las muestras de ligas de tierra fría que conocemos no juntan a la gente para la lucha reivindicativa en la Costa, sino más bien para buscar fuentes de dinero y para luchar en algunos frentes en las comunidades, todavía no se pueden dar por clausuradas sus posibilidades. Hay que estudiarlas en otros contextos. Además, lo que ahora se ve muy difícil, tal vez con algunos éxitos en la Costa se vean las ventajas de una organización.

Tipo de gente. Habría que buscar para la concientización y posible organización a cierto tipo de gente. En tierra fría, a través de la confianza en la Iglesia, habría que tantear a los caporales y voluntarios. Los caporales tienen ataduras con el contratista, pero quizás entre ellos haya algunos que defiendan a los cuadrilleros, en especial a los que trabajan bajo su dirección. Saben castilla para comunicarse con otros cuadrilleros y con caporales de otras cuadrillas; saben escribir (cartas) y pueden aprender mejor las leyes y los recursos burocráticos. Entre los voluntarios parece encontrarse a los que podrían vincular a voluntarios de la Costa con la cuadrilla en algunos momentos tácticos. Son más móviles e independientes: tienen comida propia y ausencia de compromisos con contratistas.

En la Costa podría haber un intento de conocer a los más estables, los que vuelven varias veces al año. Los sacerdotes y hermanas que visitan normalmente las fincas

podrían extenderse a las cuadrillas regularmente, por ejemplo, con la excusa de vender Incaparina barata o de ayudar a enfermos o de armar un rezo o de simplemente visitar a los conocidos. Si no se pierde cierta regularidad, se ganará su confianza, creo, y se logrará mantener una antena constantemente sensible a sus problemas y reacciones, reafirmandose la relación con los más estables.

Nota final

Cuestiónese, por favor, cuanto aquí hemos escrito, con datos y experiencias de otros lugares.

Fincas de mozos: Canajal y Sinaché

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	133
A. Canajal	134
1. Descripción	134
2. Algo de historia	136
3. Contrato	137
4. Presión para el cumplimiento de la obligación	139
5. Sistema de comparaciones	140
6. Administración	141
7. Dueños	143
8. El terremoto	143
B. San Antonio Sinaché	145
1. Descripción	145
2. Algo de historia	146
3. Contrato	148
4. Validaciones de la propiedad de la tierra	149
5. Madera	152
6. El terremoto	153
C. Conclusiones	153
1. Ocho puntos	153
2. Leyendo a Tani Adams	157
3. Caporal de Sinaché: la huelga de 1980	158

Mapas

1. Rosario Canajal
Elaborado por Ricardo Falla. 135
2. San Antonio Sinaché
Elaborado por Ricardo Falla. 145

Fotografía

- El terremoto radiografió la estructura social del país.
Autor desconocido. Archivo fotográfico de la Casa de la Cultura
de San Martín Jilotepeque. 144

CUATRO

FINCAS DE MOZOS: CANAJAL Y SINACHÉ

(Mayo 1976)¹ /

Introducción de hoy

Al estudiar la cuadrilla indígena vimos la conveniencia de tirarnos al Altiplano para husmear la situación de las fincas de mozos que enviaban trabajadores a ciertas plantaciones de caña, propiedad de los mismos dueños de las fincas de mozos. Una institución muy antigua.

La coyuntura del terremoto de febrero de 1976 favoreció el acercamiento a una de ellas en San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, y a otra en Zacualpa, Quiché. Debido al desastre natural tuvimos que hacer, con otros sacerdotes jóvenes, un censo muy minucioso de todo el municipio de San Martín para saber con exactitud el número de víctimas. Así es como nos topamos, literalmente, con Rosario Canajal, en una esquina de San Martín, colindante con el río Motagua. A San Antonio Sinaché, propiedad de los mismos dueños, fui buscándola poco después a través de los sacerdotes del Quiché. El guardián de la casa de la finca me dejó pasar la noche allí. La inmersión del trabajo de campo en cada lugar fue breve, tipo relámpago. O tal vez, tipo periodista.

En ambas recogimos la situación de la población después del terremoto, especialmente en Canajal, donde había habido 41 muertos. En Sinaché no había habido víctimas mortales. Pero nuestra intención principal era enfocarnos en las tensiones de tierra, trabajo y poder de la población con la empresa para adentrarnos en los resortes de la organización.

Las dos comunidades habrían de ser víctimas años después del “desastre no natural” de la represión. En Canajal, el Ejército desaparecería a 16 hombres y en Sinaché cometería tres masacres con un total de 193 personas en 1982² /.

1/ En Canajal estuve ayudando en el censo de las víctimas del terremoto (Berna y Oliván: 1976) en mayo de 1976 y en Sinaché permanecí un día con su noche, uno o dos meses después. No recuerdo la fecha exacta. [Nota de 2019]

2/ El 18 de julio de 1982, soldados de San José Poaquil capturan a 16 hombres (un niño) en Canajal y los llevan al destacamento de Poaquil y nunca aparecen más (CEH 1999: caso 450). En San Antonio Sinaché, el 16 de marzo de 1982, 108 víctimas mortales; el 18 de mayo de 1982, 51; y el 30 de mayo de 1982, 34. Total 193. En Sinaché había algunos hombres vinculados con el EGP para acciones de

Si buscamos la vinculación entre tierra fría y la Costa a través de las relaciones de producción del semiproletariado agrícola (“cuadrillero”), esta vinculación encontrará una característica muy especial en las “fincas de mozos”. De allí la importancia de esta investigación. Dichos mozos (semiproletarios) se ven enfrentados al **mismo** explotador en tierra fría y en la Costa, a diferencia de los otros semiproletarios indígenas, que solo en cuanto al aspecto proletario se enfrentan al explotador directamente, puesto que son dueños de su minifundio. En las fincas de mozos, el mismo dueño de la tierra en el Altiplano donde cultivan los mozos, es el dueño de la finca de la Costa donde trabajan. Estos mozos son entonces proletarios y arrendantes del mismo explotador^{3/}.

Reviste también particular importancia el estudio de estas fincas porque ambas son propiedad de miembros de la familia Herrera, y, porque, en general, parece que dicha familia es la que más concentra en sus manos este tipo de fincas vinculadas a las grandes explotaciones agrícolas de la Costa, como El Baúl y Pantaleón. Dicha familia es además una de las más poderosas de la agricultura guatemalteca. Por lo tanto, este estudio y la praxis consiguiente podrían ser entonces como el nervio de irradiación del estudio más ampliado del cuadrillero, que nos viene ocupando^{4/}.

A. Canajal

1. Descripción

Rosario Canajal (contradistinto al vecino Canajal de Medina, compuesto de diversas fincas y finquitas de múltiples dueños) es una finca de casi 70 caballerías^{5/}, situada en la esquina noroccidental del municipio de San Martín Jilotepeque. Esa esquina está bordeada al norte por el río Motagua (o Grande) y al oeste por el río Quisayá.

propaganda y apoyo de víveres, pero “nunca tuvieron armas, ni fueron combatientes” (CEH 1999: Caso ilustrativo 78). La CEH escogió este lugar con otros de Joyabaj y Chiché para comprobar que en la región maya-k’iche’ hubo genocidio. En las masacres de Sinaché hubo “intención de eliminar completamente” a la comunidad (CEH 1999: no. 108). [Nota de 2019]

3/ Entre 1913 y 1915 había en San Martín seis fincas de mozos, Rosario Canajal (69 caballerías), La Merced (54 caballerías), Los Magueyes (13 caballerías), Santa Anita Las Canoas (10 caballerías), El Sargento (7.5 caballerías) y El Perén (7.5 caballerías). (Adams, Tani Marilena 1978: 25a) [Nota de 2019]. Su fuente es el Directorio General de Guatemala, 1913-1915, AGCA, pero el número de caballerías parece ser de “hoy” 1976. [Nota de 2019]

4/ Solo la Sociedad Herrera Hnos., que agrupaba hasta 1973 a solo una de las ramas de la familia Herrera, contaba con 108 fincas situadas en seis departamentos, 28 de ellas en Chimaltenango, una de ellas es Canajal. En 1973 se constituyó una nueva sociedad y se disolvió Herrera Hnos. (Nacla: 1978). [Nota de 2019]

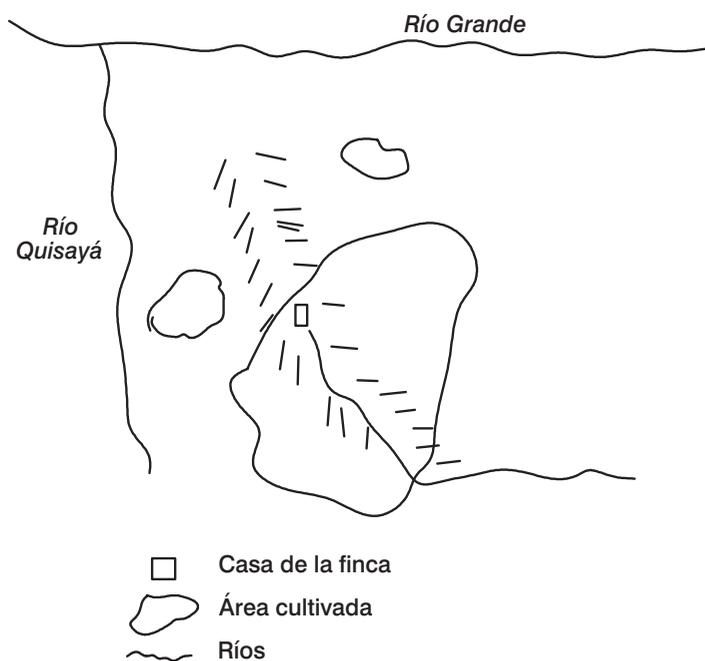
5/ Exactamente 69 caballerías, 50 manzanas y 9553 varas², según el registro. La gente, en cambio, nos informó que tenía alrededor de 67 caballerías. [Nota de 1976]

Al norte del Motagua se encuentra Joyabaj y al oeste del Quisayá se encuentra Poaquil (Hacienda María y Ojer K'aibal).

A pie, desde el centro de la finca se llega a Poaquil (cabecera municipal) en tres horas y hasta Joyabaj (cabecera municipal) en otras tres horas. A San Martín, en cuatro horas. Para San Martín, sin embargo, hay camino carretero pasable en verano, que acorta esa distancia a una hora. Además, hay una línea de buses diaria desde San Martín hasta Rancho (sobre la carretera Joyabaj-San Martín): hasta Rancho se llega desde Canajal a pie en una hora y 30 minutos, y desde Rancho la camioneta hace menos de una hora hasta San Martín. Es otra salida de Canajal a San Martín, parte a pie, parte en camioneta.

Canajal ocupa, dijimos, la esquina del Municipio. Esa esquina orográficamente está formada por una cordillera pequeña que en la cumbre llega a 2100 m de altura y en los ríos baja a los 1200 m. Las partes cultivadas por los mozos ocupan las regiones más altas de dicha cordillera y algunos valles, que son como repisas colocadas entre las faldas de la cordillera y la caída de los barrancos hacia los ríos (sobre todo al río Quisayá). La tierra en estos lugares es roja de barriales. El resto de la finca está destinado a potreros comunales y a bosques de leña en lugares, algunos de ellos, muy pendientes.

Mapa 1
Rosario Canajal



Elaboración del autor.

La casa de la finca, que quedó completamente destruida por este terremoto, se encuentra sobre la cordillera, en la parte cultivada más baja de ella. Allí también se encontraban la escuela y la iglesia, levantada con dinero de la familia Herrera alrededor de 1957. La casa de la finca había estado deshabitada desde cuatro años antes del terremoto. El administrador había pasado a vivir a Guatemala. Parece que fue construida como centro de una hacienda de ganado, posiblemente a finales del siglo pasado [XIX]^{6/}.

Para quien baja de la cumbre, el aspecto de Canajal es el de una aldea indígena típica con las casas dispersas en los terrenos de siembra. No hay ranchería enfilada junto a la casa de la finca, ni cultivos propios de la finca, distintos de los cultivos de los mozos, a no ser los del administrador, que también son, como los de ellos, de maíz. Según nuestro censo, hay 267 casas (o unidades familiares sencillas o extensas, por ejemplo, de una pareja con hijos o sin ellos, de varias parejas, de una pareja rota, p.ej. una viuda con hijos) y alrededor de 300 mozos (hombres capaces de trabajar).

2. *Algo de historia*

Después de haber hecho esta descripción de la finca y el medio en que está encuadrada, queremos estudiar el modo cómo se ejerce la dominación sobre la población de la finca, cómo se sostiene, hacia dónde va, etc. La descripción previa no fue inútil, ya que la dominación se matiza según el medio. No hay relaciones en el aire. Están inscritas en la materia, en la tierra, en la situación geográfica, etc.

El sentido de estas fincas de mozos, cuando se iniciaron a principio de este siglo^{7/} [siglo XX], era el de **proporcionar** mano de obra a las fincas de café de la bocacosta. Cuando se impulsó con toda fuerza la empresa agrícola del café a partir de la Reforma de 1871, **la mano de obra escaseaba**. Prueba de ello es el famoso Reglamento de Jornaleros del 3 de abril de 1877 (Skinner Klée 1954: 34-42), según el cual, si el patrono de una finca solicitaba un “mandamiento” (cuadrilla) de jornaleros al jefe político de un departamento, este, a través de los alcaldes municipales se lo conseguía a la fuerza^{8/}. En ese tiempo, la **tierra**

6/ El título, que no hemos visto, del señor de Jilotepeque, nos han informado que llama a Canajal “sus graneros” [*Q'ana Jal*: mazorcas amarillas]. Según esto, de allí siempre salía maíz. Pero pensamos que la incursión ladina en ese lugar en la segunda mitad del siglo XIX, habría tenido como fin la cría de ganado, como se da en la actualidad en las pequeñas propiedades ladinas al oriente de Canajal cerca del río Grande o Motagua. Hace falta investigación en este punto. [Nota de 1976]

7/ La fecha aproximada de la época en que vinieron los habitantes fueranos puede calcularse de algunas entrevistas. Por ejemplo, un viejo de 78 años, nos decía que había llegado de patojo junto con su padre del cantón Saquiya de Chichicastenango. [Nota de 1976]

8/ Un análisis de dicho Reglamento pone de relieve la resistencia que encontró entre la gente indígena del Altiplano. (Se va a cumplir el centenario de dicho Reglamento [1977]: merece una celebración de denuncia). [Nota de 1976]

no escaseaba, por lo que la población no se veía irremediablemente expulsada a buscar su sustento en las fincas.

No sabemos exactamente cómo se poblaron estas extensiones de terreno compradas para mozos. Sabemos, en el caso de Canajal, que fue don José Tárano, español que vivía en Quiché y padre de don Luis Tárano, actual administrador y contratista de Sinaché (y Chuacorrall), quien trajo gente de Chichicastenango y Lemoa (Quiché) a vivir en Canajal^{9/}. Este señor, suponemos, ha de haber sido contratista, y ya que no había escasez de tierra ha de haber conseguido esa reubicación, no por la necesidad de la gente, sino por algún método coactivo, como sería el de la expoliación de tierra por deudas de anticipos, logradas, como se estilaba^{10/}, en las borracheras de las fiestas.

El caso es que gente extraña a los sanmartinecos, con habla, vestido e identidad étnica distintos^{11/}, poblaron esos lugares, donde apenas vivían algunos pocos nacidos en el municipio de San Martín.

3. *Contrato*

El contrato que existía en tiempos de Ubico entre la finca y el mozo era de 20 cuerdas de 20 brazadas (40 varas), a cambio de 40 tareas en invierno y 70 en verano. El mozo sembraba las 20 cuerdas para sí en Canajal y desquitaba las 110 tareas en los cafetales de El Baúl y de San Vicente Osuna, o alguna otra finca de los dueños. Es de suponer que el precio por uso de la tierra equivalía a una cantidad inferior al salario que pagaban otras empresas. El que el contrato estuviera definido en términos de tareas y no de días en una contratación forzada como esta, implicaba la ampliación de la tarea por parte de la finca hasta ocupar el trabajo de más de un día. Cuando entró Juan José Arévalo como presidente en 1945, esto cambió (lo recuerdan como cosa buena) y el contrato quedó de 36 días laborales en invierno y 36 en verano (tres quincenas cada vez).

En la actualidad, el contrato tiene fundamentalmente estas mismas condiciones, de tres quincenas, dos veces, una en septiembre y octubre, y la otra de enero a mayo, por las 20 cuerdas de tierra (otras observaciones indican más bien dos veces de 30 días). **La obligación de bajar a la Costa subsiste** y, en general, se cumple. Además, se paga un salario por el tiempo trabajado. En invierno se

9/ Ambos municipios, de habla kiché, aunque dialectos distintos. A los unos les llaman quichelenses, por proceder de Santa Cruz Quiché, aldea Lemoa, y a los otros popularmente les llaman “maxeños”, por ser de Santo Tomás (*Max*) Chichicastenango. [Nota de 2019]

10/ Ver el trabajo de Ruth Bunzel sobre Chichicastenango (Bunzel 1952). Ella hizo una investigación de campo en la década del 40. Su monografía es muy rica en datos. Todavía entonces se emborrachaba a la gente para bajarla a la Costa. [Nota de 1976]

11/ Siempre indígenas pero de otros lugares. [Nota de 1976]

trabaja en San Vicente Osuna con el café y en verano en El Baúl con la caña. Las ganancias por el tiempo trabajado en la primera finca son de Q30 a Q40, y en la segunda, de alrededor de Q60^{12/}. Los salarios que se pagan parecen fundamentalmente equivalentes a los de las otras fincas vecinas.

En la actualidad, creemos que los salarios de los mozos de estas fincas se han equiparado a los salarios de los cuadrilleros. Ahora hay ley que estipula el salario mínimo. Por otra parte, la escasez de tierra en Canajal, relativa al incremento demográfico, ha hecho imposible el cumplimiento, de parte de la finca, de la entrega de 20 cuerdas de tierra para cada mozo. Los hijos reciben, cuando el padre no les entrega el derecho sobre la tierra que usa, solo 8 a 12 cuerdas. Los padres a veces parten su terreno. No parece, sin embargo, que quien recibe menos tierra tiene que cumplir menos días en la Costa.

Aunque la extensión de Canajal da para bastante más tierra por mozo, no toda la tierra es de la calidad necesaria para el cultivo del maíz; hay potreros comunales que no se reparten; una buena porción de la finca es incultivable por la pendiente y la roca; las regiones sin explotar están aún más lejos y hacia el río Motagua y es difícil sacar el maíz si se quiere vender; por fin, probablemente hay una política por parte de los dueños de la finca de no repartir toda la finca, sino reservarse un pedazo y confinar a la población a ciertos límites.

Esta misma escasez relativa de tierra impide que se asienten inmigrantes de otros lugares, de San Martín mismo o de otros municipios.

Los hombres ancianos no tienen obligación de bajar a la Costa. “Se les borra” de la lista, pero así mismo pierden el derecho de cultivar la tierra de Canajal. La obligación y el derecho pasan al hijo que hereda el contrato. Si son varios hijos, puede suceder, como hemos dicho, que se le den a uno de ellos, diez cuerdas de terreno de la finca que está en descanso, o que se repartan las 20 cuerdas originales del padre.

Hay un pequeño porcentaje de mozos, tal vez un 10%^{13/} que no baja a la Costa, a pesar de su obligación. Esto sucede con los cinco sastres, los dueños de los cinco motores (molinos), los doce comerciantes de tienda, los que siembran maíz en cantidades como para vender, etc. Es decir, todos aquellos que tienen ingresos mayores (e ingresos en dinero) en tierra fría que en la Costa. Ellos envían un mozo al que le pagan entre Q10 y Q12 por tiempo [de tres quincenas], para desquitar el compromiso, y dicho mozo se queda con el salario completo de la Costa.^{14/}

12/ Apreciaciones del caporal. [Nota de 1976]

13/ Calculado con base en proporciones de algunos parajes. [Nota de 1976]

14/ No investigamos, en el caso de los que venden maíz, cómo logran ellos más tierra: si la arriendan de otros, si tienen mejores contactos con el administrador, etc. [Nota de 1976]

4. *Presión para el cumplimiento de la obligación*

¿Qué cosa es lo que hace que la obligación se cumpla? No hemos visto policía de ninguna clase. No parece que el sistema coactivo intervenga como sucedería en los primeros años de esta institución. Ni hemos oído de desalojos ni amenazas, aunque, téngase en cuenta que estuvimos solo un par de días allí. El sistema de construcción de casas de adobe de antes del terremoto apunta a una estabilidad en el uso de la tierra, que contrasta con el de fincas vecinas de casas de horcones. Las casas son propiedad de la gente.

La presión estriba principalmente en la **necesidad de dinero**, especialmente para pagar el abono químico. De allí, que si la agricultura del maíz es tan productiva en algunos años que logre financiar sus propios insumos, entonces probablemente se dará una resistencia a bajar a la Costa. Para esos años debe operar un control de parte de la administración de la finca basado en su constante poder sobre **la distribución de la tierra** a la población creciente. No hemos podido averiguar más este punto. Por ahora, explicaremos la presión procedente de la necesidad de financiar los cultivos (sobre todo, en años en que los insumos suben de precio).

El ideal de cantidad de abono por cuerda de 20 brazadas es de un quintal por cuerda. Una cuerda producirá entonces hasta 10 qq de maíz, vendido al precio actual de Q6.40 a comprador de afuera. Pero los precios del abono del año pasado (alrededor de Q17.50 por quintal) han hecho imposible para la mayoría de la población la aplicación de esa proporción. Entonces se utiliza un quintal por dos o tres cuerdas, o a veces hasta para cinco, con lo cual el rendimiento también baja. En el caso de usar unos 6 qq de abono, el mozo debe incurrir en una deuda de más de Q100 ante la cooperativa o algún comerciante de abono, cantidad que debe desquitarse en la Costa. Hemos encontrado gente que todavía debía en el mes de mayo parte del abono del año pasado. Esta situación, pues, supone una necesidad de salir a buscar dinero.

Sin embargo, en años anteriores el fertilizante estaba más barato y la producción de maíz era mayor en Canajal. Entonces, pensamos que en esa situación habría más presión de parte del administrador para el cumplimiento de la obligación^{15/}.

El contraste con Sinaché (ver adelante), donde ya nadie habla de “obligación” y donde las tierras son menos productivas, indica que existe una correspondencia entre cierta coacción y la productividad del terreno. Indica también que un programa de desarrollo, al estilo de Vecinos Mundiales, vendría a tensar la coacción, y que, por lo tanto, dicho tipo de programa no puede ser querido por la finca.

15/ De Canajal sale maíz. Cada semana, de enero a junio, salen dos o tres camionadas. [Nota de 1976]

Si antes de Ubico, o en su tiempo, cuando había escasez de mano de obra, la finalidad de estas fincas era la de asegurar esa mano de obra, ahora que hay abundancia de ella, a no ser para el trabajo del café (que es peor retribuido y en ciertas épocas de traslape con los cultivos de caña y algodón puede carecer de suficiente mano de obra), esa finalidad ha desaparecido. Entonces, ¿cuál es la razón de seguir obligando a la gente a bajar? Entrevemos que se trata principalmente de **la validación de la propiedad** de la finca. Es decir, que se hace bajar a la gente obligadamente para **recordarles que la tierra no es de ellos**.

¿Qué interés tienen los dueños en esa tierra? Por un lado es tierra cultivada por los mozos desde hace años y parece ser ya irrecuperable para los dueños, dado el número de gente que allí vive y la conformación de la sociedad que allí se ha desarrollado, muy arraigada al lugar y muy cohesionada entre sí. Por otro lado, los dueños, si se mantiene entre la gente la conciencia de que esa tierra no les pertenece, pueden exigir, al momento de querer vender, el precio de dicha tierra e incluso negarse a entregar regaladas las escrituras de las parcelas. Además, al administrador le deben una indemnización que él desea se le pague con una parte de la finca. Por fin, después de vender los lotes a los mozos y entregar una parte al administrador, todavía queda una parte. No querrán los dueños vender esa parte, que irá subiendo de valor, a no ser que les presente problemas. Uno de los problemas puede ser la invasión de esos terrenos, ya sea por gente de fuera, o por gente de la finca. La presencia de los de la finca, es una defensa contra los de fuera; y los de la finca, por ahora, bajo el dominio de su administrador, no parece que estén para ocupar esos terrenos más lejanos. De todo lo cual se deduce que: a) los dueños venderán tarde o temprano, pero no regalarán; b) si no hay conflictos, no tendrán prisa en vender, para que suba el precio de la tierra; c) aprovecharán el sistema, en especial para el enganche de mozos para las fincas de café (San Vicente Osuna)^{16/}.

5. *Sistema de comparaciones*

En el vecino Canajal de Medina hay fincas pequeñas, de cinco o seis caballerías o menos, que también tienen mozos. Una de ellas llamada La Labor, es del licenciado Carlos Salcedo que vive en la capital. En ella hay 21 familias con 30 mozos, los cuales tienen obligación de trabajar durante dos semanas cada quince días en la finca San José El Molino (San Juan Sacatepéquez), del mismo propietario. A cambio se les dan 15 cuerdas de cultivo en La Labor. Las casas son hechas por los mozos, de horcones.

16/ Hemos oído que en Chuacorrál se comenzó a hacer esto. En Santa Anita Las Canoas, vecino a Canajal, también. Parece que allí, los dueños (no los Herrera) querían dar la mitad a los mozos y retener para sí la mitad, lo cual suponía reubicación de los mozos. También en Chuacorrál hubo un problema que detuvo el proceso: según un informante de Sinaché, se les quería entregar a los mozos escrituras individuales y ellos querían mantener la tierra en común. [Nota de 1976]

Hay otras tres fincas, en las que también hay mozos arrendantes residentes, pero no sirven para nuestra comparación, aunque los salarios son más bajos aún (por ejemplo, Los Osorio, Q0.50; La Coyotera, Q0.20), porque el trabajo obligatorio que deben hacer no se lleva a cabo **fuera** de dicha finca, en otra finca del dueño, sino en la misma.

La comparación de La Labor con Rosario Canajal es desfavorable para la primera. En esa se cobra el arrendamiento de la tierra con sueldos bajos, en la otra parecería que no; en esa se mantiene la amenaza de la expulsión del terreno con la provisionalidad de las casas, en la otra no; en esa se exige por obligación un trabajo de seis meses, en la otra solo de tres; en esa el nivel de vida de la gente es ostensiblemente más bajo que en la otra. Sin embargo, la relación directa con el dueño de la finca en la primera y el trato personal (por ser solo 30), hace que esta explotación se sobrelleve y probablemente se compense de alguna manera.

De todas formas, la comparación de los de Rosario Canajal con estos y los arrendantes, todavía más pobres de las otras fincas, **refuerza la explotación** que sufren los mismos de Rosario Canajal quienes por comparación pueden tener conciencia de encontrarse en una situación más favorable, por ser menos explotados que los otros.

6. *Administración*

El administrador es don Antonio Figueroa, nacido en Zacualpa. Hasta hace cuatro años vivía en la finca con su familia. El caporal me dijo que por la falta de agua corriente se fue. Se pasó a vivir durante tres años a Zacualpa y luego se estableció en Guatemala, desde donde llega cada semana o dos a Canajal^{17/}.

Lleva ya muchos años de administrador y piensa en una buena indemnización.

Siembra cerca de 50 cuerdas^{18/}. El maíz lo saca a Zacualpa. A los mozos que le trabajan les paga Q1 por cuerda. Parece que una cuerda de a 20 se trabaja en más de un día.

Recibe un sueldo de Q60 al mes. Gana además el porcentaje de la contratación de 400 mozos, los 300 de Canajal y 100 más del Anexo Los Magueyes, que puede subir a los Q4000 anuales. Él es, pues, administrador y contratista a la vez.

17/ "Como ya tiene fichas, se fue a Guatemala", dijo el caporal. [Nota de 1976]

18/ Dato conservador del caporal, que me dijo que con esas 50 cuerdas producía 150 qq de maíz, es decir, tres qq por cuerda, mientras él mismo, según sus hijos, saca 10 qq por cuerda. Otro informante nos dijo que siembra 400 cuerdas, más o menos a mozo por cuerda. Contando con lo que puede sembrar en Los Magueyes, pasará de 50 cuerdas, pero el dato parece inflado. Ambas personas conocen de cerca al administrador y deben saber cuánto siembra. Pero el caporal parece que quiso protegerlo y el otro informante, abultar su imagen de rico. [Nota de 1976]

Sin embargo, no vende abono, ni presta dinero. Tal vez en algunos casos la finca presta dinero a los mozos, que lo desquitan en El Baúl, pero no parece ser la generalidad de los casos, ya que, al sacar abono por adelantado, por ejemplo, con la cooperativa (que cuenta con 75 miembros), ellos contraen la deuda con ella directamente. El interés se cobra en cuanto que dicho abono es más caro, Q17.50 en vez de Q15 al contado.

El administrador es quien en último término juzga sobre **conflictos de terrenos**. Sus subalternos en esta función son los tres regidores, nombrados cada año por la comunidad y refrendados por la municipalidad de San Martín. Ellos también se encargan de la organización de los trabajos comunales, caminos, agua, construcción de escuela, etc.^{19/}.

Para la contratación se vale de dos caporales, que son permanentes. Dichos caporales tienden a gozar de más poder, derivado del administrador, que los regidores, aunque la gente apoye más a estos últimos como autoridades propias. Los caporales, aunque no tengan la función explícita de juzgar sobre los conflictos de tierra, parece que tienen la capacidad de influir en el administrador en la distribución de la tierra. Los regidores no, porque ni están nombrados por él, ni tienen una relación estable con él. Si ellos tienen poder ante la gente es en cuanto que pueden trasladar los conflictos, que no tienen relación con la tierra, al juez de paz municipal, y en cuanto que pueden dirigir los trabajos comunales.

No parece que hay conexión directa entre los cofrades, que son cuatro hombres y cuatro mujeres (no esposas de ellos), y el administrador de la finca, ya que cambian cada año y el administrador no interviene (según parece) en su nombramiento. La construcción de la iglesia en 1957, completamente destruida ahora, por parte de la finca, sin embargo, sí indica que hubo un intento de dominación por la vía religiosa como símbolo anticomunista. [Lo indica el año en que fue levantada, después del gobierno del presidente Arbenz]. En la actualidad [después del terremoto] se han construido un oratorio y una escuela con techos de láminas, en un lugar escogido por la gente lejos del centro de la finca y sin ayuda de la finca. Son oratorio y escuela propios, mientras que antes ambos estaban a la sombra de la casa del administrador. Ha habido roces para su construcción, en especial con quien usufructuaba el terreno, pero se tuvo la aprobación del administrador.

Existe un grupo de catequistas^{20/}. Entre ellos y la gente que los sigue se notan como dos tipos, los mayores, más quietos y tradicionales, y los más jóvenes,

19/ También hay tres auxiliares. [Nota de 1976]

20/ Pero no parece que haya división entre cofrades y catequistas. El conflicto al que asistimos era por el terreno de la casa de los mayordomos (cofrades): no era, pues, entre catequistas y cofrades. [Nota de 1976]

entre los cuales se destacan los cantores, que con sus guitarras han reformado el patrón de los rezos. Estos se han convertido mucho más en canto tras canto, que en oración tras oración. Se puede influir en esta gente joven (20-25 años). Por ahora se ven influenciados por la competencia de los protestantes y se encuentran algo fanatizados. A mí me decían “hermano” y me invitaron varias veces a explicar la Palabra de Dios, insistiéndome que usara la Biblia. Se puede “entrar con la de ellos” (cantos, guitarras, Palabra de Dios) para darles un sentido más profundo de todo ello e imprimirles una dinámica distinta²¹/. Tienen costumbre de ser invitados por otros grupos, por ejemplo, de Chiché y Joyabaj.

7. *Dueños*

La gente dice que la finca es propiedad de una “María Marta”, que no saben si vive en El Salvador o en EEUU. No la conocen. Nadie la ha visto.

El estudio de NACLA (1978: 360)²²/ indica que es propiedad de la Compañía Agrícola e Industrial El Baúl S.A., constituida a 12 de enero de 1973. La forman Elena Herrera de Dorión, Rodolfo Eduardo Herrera Llerandi, Julia Herrera Dorión viuda de Robles, Lucrecia Herrera Dorión de Dueñas, María Marta Herrera Llerandi (hermanos todos ellos, hijos de Carlos Herrera Luna), Rodolfo Robles Herrera (hijo de Julia) y Roberto Miguel Dueñas Herrera (hijo de Lucrecia). Los Herrera Dorión y los Herrera Llerandi son hijos de Carlos Herrera Luna, que se casó dos veces sucesivamente. La hija María Marta Herrera Llerandi es la que vive en los EEUU y Lucrecia Herrera Dorión, en El Salvador.

Esta sociedad anónima es propietaria de 45 fincas, incluidas Canajal y El Baúl.

8. *El terremoto*

En Rosario Canajal murieron 41 personas, sobre todo niños y algunas mujeres. No murió ningún hombre. Una gran mayoría de ellos se encontraba en la Costa. Allí se enteraron de la tragedia, primero, por la radio. Tenían una gran pena y casi sin ganas siguieron saliendo al trabajo.

El viernes de la semana del terremoto [este fue el miércoles] llegaron dos hombres de Canajal, enviados por el caporal a avisarles que volvieran cuanto antes, porque las casas estaban todas caídas, el maíz guardado se había desparramado y el ganado, suelto después de la tapisca, y los marranos se lo estaban comiendo. Les informaron también de los muertos.

21/ San Ignacio aconsejaba, como método pastoral, “entrar con la de ellos, para salir con la nuestra”. [Nota de 2019]

22/ El autor de (NACLA 1978) fue Juan Hernández-Pico, S.J. Yo tuve acceso a su borrador al escribir este artículo. [Nota de 2019]

El administrador de El Baúl no les quiso pagar los 20 días que llevaban trabajando, ni darles viáticos. Si querían, que se fueran, pero no les daba dinero. Solo encaminó a algunos, en un camión de la finca, hasta abajo de Yepocapa.



El terremoto radiografió la estructura social del país.
Autor desconocido. Archivo fotográfico de la Casa de la Cultura
de San Martín Jilotepeque.

Otro informante dice que salieron casi como si estuvieran huyendo a las 6 de la tarde. Salieron a Patzicía a pie. De allí a Santa Apolonia, con gran hambre. No había quién les vendiera nada. Y muchos no tenían nada de dinero. “Los Q2 de habitación ya los había gastado”, dice. Sentían que se morían. Así fueron a salir a Poaquil y de allí llegaron a Canajal en la tarde del día siguiente para encontrar todo por el suelo.

En Canajal, la gente se retiró de las orillas de los barrancos o del pie de los cerros. Una casa fue sepultada [al pie de un cerro]. Así, los días en que más temblaba, una gran multitud se juntó a pasar la noche con gran miedo en los filos de la colina.

Llegaron médicos a atender a la gente y algún helicóptero a sacar heridos.

En cuanto a ayuda de la finca, no se ha visto nada. La lámina comprada que se encuentra por las casas es de Vecinos Mundiales. Todos tienen ya techo, aunque sea para hacer una casita pequeña. ¿Por qué los Herrera se han dedicado a Joyabaj

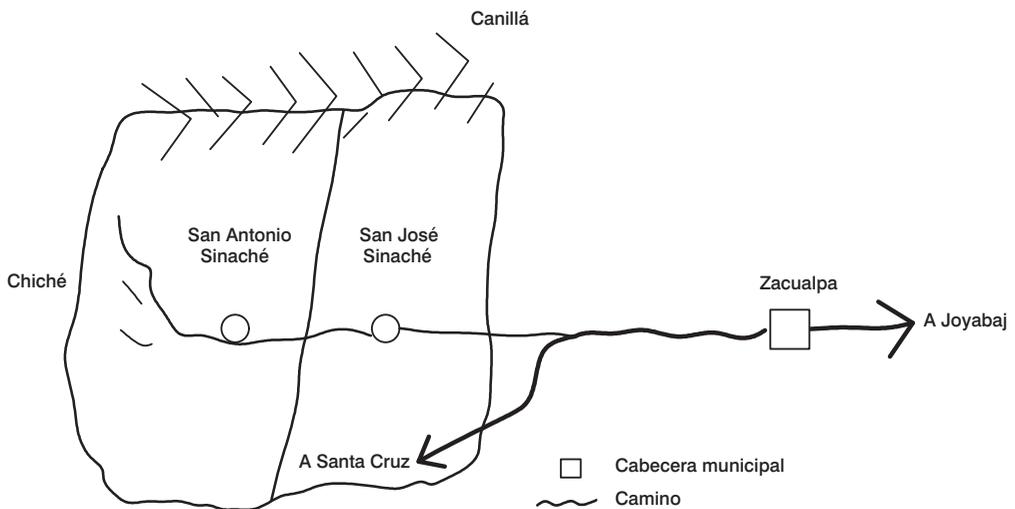
y no han ayudado directamente a esta gente? Veremos que a Sinaché tampoco ha llegado casi nada de ayuda de ellos. No sabemos de Chuacorrál.

B. San Antonio Sinaché

1. Descripción

Esta finca de mozos, que también es propiedad de los Herrera, mide 32 caballerías. Se encuentra en la esquina noroccidental de Zacualpa y linda al occidente con Chiché y al norte con Canillá. A diferencia de Canajal, donde los linderos son dos profundos barrancos y ríos, aquí por el occidente no hay ningún obstáculo geográfico y por el norte hay una gran sierra, en los mapas llamada sierra de Chuacús. Hay comunicación con los vecinos ladinos de Chiché, mientras que con los del norte hay menos que entre Canajal y Joyabaj o Poquíl^{23/}.

Mapa 2
San Antonio Sinaché



Fuente: Elaboración del autor.

23/ Para San Antonio Sinaché tenemos un pequeño libro escrito por Lucas Argueta Hernández, habitante del lugar, que narra su historia desde los tiempos de las idas a trabajar en El Baúl, donde le agarró el terremoto de 1976, hasta los días de la gran huelga de la zafra en 1980, cuando era caporal, y las tres grandes masacres de 1982. Tiene una frescura que nuestro escrito no tiene. Se alzó con el EGP después de la huelga (Argueta 2005). [Nota de 2019]

Como en Canajal, las casas están distribuidas por los valles alrededor de la casa de la hacienda y por las laderas de las montañas, cada una junto al terreno cultivado. La casa de la hacienda donde ahora solo habita un guardián, prácticamente no sufrió por el terremoto. Es una construcción alta de adobe con corredores aireados y adornados de flores y con cinco cuartos en fila frente a un patio rodeado de una tapia. En el patio hay una pila con mucha agua, un horno de pan, servicios, etc. A pesar de estas comodidades, el mayordomo que vivía allí dejó la hacienda hace pocos años por un pleito que tuvo con los mozos.

Un camino carretero, pasable en todo tiempo, la comunica con Zacualpa a media hora en vehículo. Ese camino pasa por enfrente de la casa de la hacienda y sube por las laderas de la sierra hasta el mojón de Chiché, de donde se extrae madera en trozas. A pie se llega a Zacualpa en dos horas desde la casa de la hacienda.

Las tierras son mejores en las partes bajas, donde está la casa de la hacienda. Las tierras pendientes de las laderas son más blancas y más ruines. Las tierras bajas, donde se cultiva, están a 1600 m de altura; las puntas de las sierras, cubiertas por bosques de pino se elevan a los 2200 m. El contraste es marcado con Canajal, donde se cultiva en las tierras altas y casi nada en las bajas. La razón de la diferencia es el lugar de acceso a la hacienda y la calidad de los suelos: a Canajal se llega bajando de la cumbre redondeada, y a Sinaché, subiendo por los valles cruzados de ríos; en Canajal las mejores tierras están en las alturas, que no son escarpadas, mientras, en Sinaché, en los valles al pie de la sierra. Aun así, las mejores tierras de Sinaché no igualan en productividad a las mejores de Canajal; importante dato para la determinación que toma la dominación en ambos lugares.

Hay cerca de 133 casas: 68 del Cantón Las Joyas (1er. centro de Acción Católica) y 65 del Cantón Sinaché (2° Centro). Aproximadamente la tercera parte de la gente está organizada en la Acción Católica. Hay cerca de 240 mozos²⁴/. Aquí hay más mozos por casa que en Canajal.

2. *Algo de historia*

Los dos Sinachés, San Antonio, del que aquí tratamos, y San José, que tiene 150 mozos, eran una sola hacienda de ganado perteneciente a don Ricardo Pereira, según informes de un viejo. Don Ricardo la dejó en herencia por partes

24/ No logramos el dato exacto de casas. Por ejemplo, el Presidente del 1er Centro, nos dijo que en su Centro había 26 casas de Acción Católica y 52 de la Costumbre (78 en total). La lista no explicita que se trate de casas. Lo suponemos. Opiniones generales de la gente es que son como 150 casas. Nos parece difícil el que la gente sepa el dato, porque en cada grupo familiar "casa" hay tres o cuatro casas, lo que confunde el término y el cálculo. Mozos: 242. Dato tomado de una lista de 1976 de contribuciones para la Iglesia de Zacualpa. Carecemos de datos sobre el número de gente. [Nota de 1976]

iguales (de 32 caballerías cada una) a sus hijos Mateo y Miguel. Estos, o sus hijos, vendieron luego, el primero a los Herrera hace como 60 o 70 años, y el segundo a un tal don Antonio (no recordaba el apellido). San Antonio pues, pasó a los Herrera. Todavía se acuerda el informante de don Carlos Herrera, el que fue presidente de la República (1920-1921) y patrón de ellos, y de don 'Carlitos', su hijo (Carlos Herrera Dorión), que ya murió. Algunos han informado algo vagamente, que el actual dueño es Herrera Ibargüen, ministro del régimen pasado. San José Sinaché es del hijo de ese don Antonio, un don Carlos, dueño también de una finca de café en la bocacosta, llamada La Esperanza, en San Antonio Suchitepéquez.

El primer administrador y contratista que tuvieron los Herrera en San Antonio Sinaché fue "don" Manuel Tárano, hermano de José Tárano, quien fue, como vimos, administrador de Chuacorrall (Joyabaj) y Canajal²⁵/. Parece que los Herrera (o don Carlos Herrera) tuvieron una serie de administradores españoles de mano dura. Don Manuel pobló, como su hermano lo hizo con las otras fincas, Sinaché con gente de Santa Cruz del Quiché y de Chichicastenango.

A diferencia de Canajal, donde hay un grupo minoritario originario del Municipio (sanmartinecos) de habla kaqchikel, aquí no hay ninguno originario del Municipio (zacualpenses). En Canajal parece que no se ha llegado a completar la mezcla entre los inmigrantes y los residentes, se guardan las dos lenguas distintas (aunque cada vez menos pura la kiché de los maxeños y con cierto carácter de inferioridad ante la kakchikel)²⁶/, pero no se mantienen dos o tres trajes distintos, sino solo el de San Martín. En Sinaché es distinto: no hay zacualpenses y se da toda clase de matrimonios entre originarios de Lemoa y originarios de Chichicastenango, cuya lengua es prácticamente la misma, pero se mantienen los dos trajes distintos, el de Chichicastenango y el de Lemoa, aunque ya ningún miembro de los dos grupos visite a sus parientes de origen²⁷/. Esta conformación étnica de Sinaché parece haber sido utilizada por los dueños de la finca en tiempos de la Reforma Agraria (1952-54) contra los habitantes de Zacualpa que habrían intentado apoderarse de las tierras, donde vivían familias de otros municipios (Chichicastenango y Lemoa).

25/ Lucas Argueta, quien luego se unió al EGP, tiene bastante buena opinión de Luis Tárano, hijo de José Tárano: "Luis Tárano siempre no fue tan malo como los demás, fueron pocas veces que trató mal a los trabajadores, a muchos les perdonó deudas que no pudieron pagar" (Argueta 2005: 65). [Nota de 2019]

26/ Por ejemplo, al entrar un muchacho de abuelos maxeños [de Chichicastenango, lengua kiché] a la casa del caporal sanmartineco, le pide permiso en lengua kakchikel [que no es la suya]. Al entrar el sanmartineco donde ellos, no usa la lengua kiché [la de ellos], aunque ambos grupos se entienden mutuamente. [Nota de 1976]

27/ Hemos visto, por ejemplo, un matrimonio (él de Lemoa y ella de Chichicastenango) con dos hijitas, una con traje de Chichicastenango y la otra con traje de Lemoa. [Nota de 1976]

Después de don Manuel llegó don Arturo Corzo, ladino de Chichicastenango, que duró hasta 1954. Lo sustituyó^{28/} su hermano José Rodas y luego, desde 1954 en adelante, se estableció como mayordomo un ladino de Zacualpa, don Herminio Estrada, que duró hasta 1968, en que salió por un pleito con los mozos (Véase adelante).

Los años entre 1952 y 1954 fueron de mucha agitación. Según la Reforma Agraria^{29/}, las fincas de mozos quedaban afectas a expropiación. El guardián actual dice que entonces “los comunistas nos acababan”. Hubo denuncias de la tierra de parte de ladinos y naturales de Zacualpa, quienes hasta llegaron a medirla. En ese conflicto, parece que los mozos de Sinaché se aliaron con su patrón en contra de los invasores zacualpenses de fuera de Sinaché. La diferencia étnica de ambos tipos de indígenas parece que contribuyó a dar más fuerza a la división entre mozos de Sinaché y denunciante de tierra.

Ignoramos qué relación haya tenido la caída de Arbenz con la entrada de un nuevo mayordomo, no ya de fuera, sino de Zacualpa mismo.

El administrador que suplió a don Manuel, nos parece que fue su sobrino don Luis Tárano, el mismo administrador de Chuacorrall, siendo todos los otros solo mayordomos. Desde 1968, la institución de mayordomo dejó de existir. El administrador se encargó directamente de los mozos a través de sus caporales y la casa pasó al cuidado de un guardián fiel. Todo indica que la presencia de los mayordomos ladinos en las fincas, tanto de Canajal como de Sinaché, se fue haciendo cada vez más tensionante e insoportable, sobre todo por cuestión de tierras y servicios.

3. *Contrato*

Como en Canajal, en tiempos de Ubico el contrato estaba estipulado por tareas, no por días. En ambos lugares se recuerda esta circunstancia como opresiva. Pero aquí se daban 50 cuerdas (de 30 varas, es decir, 15,000 v²), y a algunos más, en vez de las 20 de a 40 (8,000 v²) de Canajal. Más tierra, pero menos productiva. El número de tareas por la tierra era aproximadamente la misma: 110 a 120.

En la actualidad, a diferencia de Canajal, afirman que ya no existe la obligación de bajar a la Costa, aunque todavía muchos bajan a trabajar 30 y 40 días al año o más.

28/ Parece que por muy breve tiempo. [Nota de 1976]

29/ Ver Monteforte Toledo (1965: 434). [Nota de 1976]

Una cuadrilla consta de 52 personas (con seis molenderas y dos caporales). De estas parece que bajan al año cerca de once, como término medio, es decir, 550 personas^{30/}. Los anticipos suelen ser tan altos como Q30, y tan bajos como Q10^{31/}.

El pago por tarea es de Q0.90 y por una TM de caña, Q1.20. Un hombre joven me indicaba que en 45 días de enero y febrero de 1976 había ganado entre Q2.40 y Q2.60 diarios, es decir, alrededor de Q74 al mes^{32/}. Estaba pagando una deuda por 4 qq de abono químico a Q17 cada uno [Q68].

Como en Canajal, los de Sinaché bajan a la Costa por la necesidad de dinero para el pago del fertilizante. Pero a diferencia de Canajal, aquí ya no hay conciencia de obligación de bajar^{33/}. Como ya lo insinuamos, esto se debe probablemente a que **las tierras de Canajal son más productivas que las de Sinaché**; que de Canajal tiende a salir, por esto, proporcionalmente menos gente a la Costa que de Sinaché, y que, por esta razón, en Canajal se coacciona más a salir a trabajar en la Costa que en Sinaché.

4. *Validaciones de la propiedad de la tierra*

Es probable, entonces, que la validación de la propiedad de la tierra del dueño que implica la obligación de bajar a la Costa de parte de los mozos, se supla por otra serie de obligaciones. Estas son **todo tipo de servicios que se le deben al administrador**, quien tiene las mejores tierras del valle. Estos servicios no aparecen en las mismas proporciones en Canajal^{34/}. El administrador siembra 150 cuerdas en Sinaché, mientras que el de Canajal, finca mayor y con más mozos, siembra solo 50. El de Sinaché paga a Q0.50 por cuerda de 30 varas (es decir, Q0.55 por 1000 v²) cuando los mismos mozos están pagándose entre sí Q1 y Q1.25. El de Canajal está pagando Q1 por cuerda de 40 varas (Q0.62 por 1000 v²).

30/ Según tarjetas de anticipos de la cuadrilla #81 de Sinaché del 9 de enero de 1975 que vi en la casa patronal. Creo que la numeración comienza a partir de la administración de Luis Tárano, en 1968. De allí hemos hecho el cálculo. No está en desacuerdo con la cifra del informe de El Baúl, obtenido en la parroquia de Escuintla, que en abril de 1976 dice que había como 300 de Sinaché. [Nota de 1976]

31/ En dichas tarjetas había anticipos apuntados de 10, 24, 25 y 30 quetzales. Las cuentas revisadas de un contratista de Zacualpa (no de El Baúl) indican que los más bajos son de Q5 y los más altos hasta de Q41. [Nota de 1976]

32/ Él dijo que Q150 en los 45 días, lo cual daría más de Q3 diarios. [Nota de 1976]

33/ No sabemos apenas de las formas de coacción. Estuvimos muy poco tiempo en ambos lugares. [Nota de 1976]

34/ El no haberlos encontrado, a pesar de que los buscábamos, puede ser defecto de la investigación. [Nota de 1976]

Estos servicios se refuerzan por una **mayor dependencia de los mozos ante el administrador** de Sinaché que el de Canajal, porque el de Sinaché a la vez es prestamista, en nombre de la finca o propio, y vendedor, en nombre propio o de la finca, de abono o maíz. El abono que estaba a Q14.50 en la plaza, él lo vendió a Q17 puesto en Sinaché en junio. Los deudores le pagan en El Baúl en enero y febrero. El administrador envía una lista de los que le deben al planillero de El Baúl y entonces al momento del pago, se descuenta la deuda del total, quiéralo o no el mozo.

En cambio, el administrador de Canajal, sea por la abundancia de maíz en el lugar, o por la existencia de otras instituciones (cooperativas) o porque no recibe tantos servicios de la gente, ni necesita reforzarlos, no tiene esta mediación de prestamista.

Este tipo de refuerzo parece que en Sinaché **extrema otras tensiones**, que es que los mozos deudores, sabedores de que se les va a quitar su deuda del salario, **se contratan con otro habilitador y así retardan el pago de la deuda**, sobre todo en épocas, como esta, en que la deuda por el abono ha sido muy alta y los gastos exigidos por el terremoto se salen de lo común. El administrador entonces acude de nuevo al abono y les cierra el crédito, que parece ser algo más favorable que el de los comerciantes, o amenaza con cerrarlo³⁵/. Pero no puede, nos parece, cerrar el crédito completamente, a no ser que sustituya todo este sistema por la obligación de nuevo (como en Canajal), porque entonces los trabajadores ya no bajarían a El Baúl, sino a otras fincas y entonces evaden la validación de la propiedad.

Esta dominación del administrador (o “patrón”, que le llaman) **se refuerza además con la organización religiosa tradicional**. Como en Canajal, son cuatro los cofrades, pero aquí, a diferencia de allá, las cofradías son como propiedad de los cuatro cofrades, el primero de los cuales lleva en el cargo 30 años y fue prácticamente puesto por el administrador en aquel tiempo a cambio (parece) de tierra³⁶/ para que **cuidara la tierra de la finca**, no bajando ya a la Costa, y juzgara sobre los pleitos entre la gente. La función que en Canajal corresponde formalmente a los regidores, aquí les toca a los cofrades. Además, dos de ellos son zahorines, con lo que adquieren uno de los poderes más firmes sobre la conciencia de la mayoría tradicionalista y con lo que además consiguen

35/ Según algunos mozos, esto está sucediendo ahora. Según el guardián, hombre fiel al administrador, “esos son unos mentirosos, el abono vendrá en junio, como el año pasado”. Sea que venga o no, la amenaza es percibida por algunos. [Nota de 1976]

36/ Le dijo que no se fuera ya más a la Costa. Y como el futuro cofrade le dijera que de dónde sacaba entonces su dinero, el administrador le contestó que sembrara... Lo cual supone que le dio tierra. El mismo cofrade me indicaba que hay gente que tiene en uso hasta 70 cuerdas. [Nota de 1976]

dinero^{37/}. Por algo, no tienen sueldo de la finca. Según el 1er. cofrade, a ellos les toca también juzgar sobre pleitos entre familias (no solo de tierra), aunque según uno de los presidentes de Acción Católica, eso es función de los cuatro auxiliares que, en caso de no poder resolverlo, el conflicto es llevado por ellos al juzgado de Zacualpa.

Para pagar la contribución de la fiesta del día del patrono San Antonio con una buena marimba, etc., fiesta cuya organización corre a cuenta de los cofrades, en las planillas de El Baúl se descuentan Q2 por cada mozo, cantidad que se les entrega a los cofrades. De esta manera, la finca los apoya para que la apoyen a ella. Parece, sin embargo, que hace poco esto cambió, puesto que los de la Acción Católica me informaron que ellos, desde hace dos años dejaron de contribuir a la fiesta de los cofrades y solo dieron Q1 cada uno para una misa a la Directiva del Centro, y solo al final, para contentar a los cofrades, les entregaron Q10 sobrantes.

Los de la Acción Católica no son simpáticos al administrador, dicen ellos, “porque están despiertos”. En ellos entra muy al grano la esperanza y la lucha por la tierra. Lo vi en sus ojos cuando les hablé de eso, aunque se mostraron muy prudentes y no ostentaron entusiasmo. También, cuando sacaron al P. Varela de Joyabaj (y Guatemala) en 1974, el administrador, que era diputado entonces, impidió a los directivos de la Acción Católica de Joyabaj recoger firmas en la finca hermana de Chuacorrall para protestar por su expulsión.

Así como la Acción Católica de Sinaché tiene conexión con la Acción Católica de Zacualpa y gira en torno al Padre, así los cofrades parecen estar vinculados a las cofradías o a la municipalidad (el alcalde subió con fraude) de Zacualpa. Esto parece deducirse de una lista de 242 hombres que encontramos para contribuciones de Q0.25 por cabeza (todavía, creo, no cobradas) para la reconstrucción de la iglesia de Zacualpa, de la cual el Padre no tenía conocimiento^{38/}.

Otro brazo del administrador, por fin, son los seis caporales, que acuden de casa en casa con sus listas para enganchar deudores de la finca. También convocan ellos al servicio del administrador (creo) y al trabajo comunal gratis. Llevan listas de contribuciones religiosas y de permiso de madera. Uno de ellos parece ser el más entendido, que actúa casi como mayordomo con sus listas completas. Él no parece que maneja dinero, sino que es el administrador el que paga.

37/ “Tienen sus mandados”, dicen. Por consulta cobra 25 centavos. [Nota de 1976]

38/ En Sinaché, el oratorio fue construido por los mozos hace años. También, en tiempo del viejo Tárano, hace más de 30 años [por 1940], compraron su santo. A ese administrador no le gustaban todas esas actividades religiosas, tal vez porque no le servían de nada, porque no había división partidista y la oposición se encontraba en la unidad del grupo contra él. En San Antonio Sinaché no hay evangélicos. En el vecino San José, sí los hay. [Nota de 1976]

El guardián de la casa, que es muy fiel al administrador y dice que este es un señor muy bueno y que por eso no tiene problemas con los mozos, cuida la casa (con sueldo de Q25). La tiene muy barrida y con las flores regadas. Él siembra para el administrador, pero parece que no convoca a los mozos, ni les paga, como hacía el mayordomo de antes. Es hombre de confianza del administrador y le informa de todo. Por lo visto, tiene piques con los mozos, pues dice que “son mentirosos”, “mala gente”, etc.

El mayordomo salió en 1968, porque fue golpeado por tres mozos que vinieron borrachos de la Costa a quienes él quería quitar parte de su mejor tierra ya sembrada de maíz, frijol, camote, plátano, para sembrar él. Ellos lo patearon y arrastraron al volver envalentonados^{39/}. El administrador, además, ha dado parte de ‘su’ tierra a los mozos. Antes sembraba 300 cuerdas, ahora solo 150.

5. *Madera*

Así como de Canajal sale maíz, de Sinaché sale madera, con una gran diferencia, que el maíz de Canajal es de los mozos, mientras que la madera de Sinaché es de la finca y con la tala de árboles a la larga salen afectados los mozos, porque se les empobrece una tierra que siempre pasará a ser propia de los mozos.

Desde antes del terremoto se instaló junto a la casa de la hacienda un aserradero móvil de un viejo de Chinique, manejado por él mismo, para sacar, en contrato con el administrador, cerca de 300 árboles en trozas y tablas. Su empresa es pequeña y solo tiene dos mozos a Q1.25 diarios.

Los mozos, en cambio, no pueden vender madera. La madera no es de ellos. Pueden hacer leña de ramas secas, pero no les es lícito, sin el permiso del administrador, botar árboles para levantar una casa. En la actualidad, sin embargo, el administrador ha conseguido licencia del gobierno para tala de árboles destinados a la construcción de casas, parece que del lugar, pagando Q600 en Quiché y Q200, en Zacualpa, lo cual supone que él les dará a los mozos el permiso de la finca^{40/}.

39/ La versión de Lucas Argueta (Argueta 2005: 54) le da mucha importancia a este hecho que intitula “La rebelión de los Tiriquiz y los Canil” porque jamás habían atacado al mayordomo o su familia y porque desde ese momento ya no hubo mayordomo, se entiende ladino, en la finca, y la comunidad quedó directamente bajo los caporales que se relacionaban con el administrador don Luis Tárano. Da otro dato importante, que los Tiriquiz cayeron en la cárcel de Santa Cruz del Quiché y tres hermanos Canil lucharon por su liberación. En 1972 muchos de ellos dan un paso para liberarse de San Antonio Sinaché, pues migran a la Zona Reina, Ixcán, donde algunos se vinculan a la guerrilla (Argueta 2005: 54 y 55). [Nota de 2019]

40/ Uno de sus hijos es chofer del contratista Santos Hernández [mencionado en el texto anterior: Las fuerzas de la cuadrilla indígena]. Santos Hernández nació en San Antonio Sinaché, en una casa cercana a la hacienda. Visitamos a su madre. Su padre estaba en el lecho de agonía. Santos Hernández tiene una tienda, que es casi almacén, en Zacualpa, donde vende desde jugos y azúcar libreada hasta

6. *El terremoto*

A diferencia de Canajal, en Sinaché no murió nadie. Las casas de adobe, por lo general, no se cayeron, aunque quedaron rajadas. La gente construyó casitas pequeñas de horcones, paredes de tabla, caña de maíz y adobe, y techo generalmente de teja, para pasar la noche. Para estas viviendas ha habido demanda de lámina⁴¹/.

De Chuacorrall, el administrador llevó cerca de 250 láminas de duralita para vender a Q2.50, no más de diez por mozo con esposa. Aunque este tipo de lámina tiene el inconveniente, nos decían, de ser muy incómoda para transportar, pues cada una pesa 50 libras (las cargan de tres en tres sobre parihuelas entre dos hombres) y se rompen fácilmente, tienen la ventaja de ser frescas de día. Zacualpa es cálido. Todas se acabaron. No todos compraron las diez láminas.

Por parte de la parroquia se vendieron láminas de metal a Q1.75. Estas fueron compradas por los Padres a través de Cáritas. Había ya llegado un envío de 2000 láminas de 3000 que esperaban. En el primer día, 15 personas de Sinaché compraron. No podrían llevar más de ocho. No todos estaban enterados de que se estuvieran vendiendo láminas allí a ese precio.

C. Conclusiones

1. *Ocho puntos*

Uno, que **el sentido de la institución (fincas de mozos) se deriva de la empresa capitalista agroexportadora** (de café y azúcar) a la que ha servido. Esta relación es la que nos dirá hasta dónde ha cambiado de sentido la institución y cuál es el que tiene en la actualidad. Hace falta para comprender su sentido actual, si lo tiene, una profundización en la relación desde los años de su inicio y apogeo. Nos referimos a una profundización de la investigación.

Dos, **la institución**, por lo que sabemos, **ha consistido en los siguientes elementos:**

abono. Su primer vehículo, un camión, lo compró en 1961. Actualmente es dueño de cuatro camiones y tres camionetas. [Nota de 1976]

41/ Lucas Argueta recuerda cómo regresaron de la Costa a pie, como los de Canajal, haciendo el mismo camino de los abuelos que viajaban a pie desde San Antonio a El Baúl. Habla de interpretaciones religiosas fatalistas del terremoto, pero también de la fuerza concientizadora que tuvo el terremoto. En este contexto menciona la formación del primer Comité de proyectos (alrededor de 1977), al tomar conciencia de que el gobierno tenía la obligación de construirles un puente de salida. “Años después”, ese mismo Comité quedaría encargado por el administrador de gestionar “las escrituras del terreno porque la gente iba a pasar a ser dueño de la tierra”. Hecho, que parecía insospechable en 1976, como aparece en las conclusiones, adelante (Argueta 2005: 59). [Nota de 2019]

- a. Una vinculación de la relación laboral (trabajador-empresa) con la relación de arrendamiento (arrendatario-empresa).
- b. El sentido de la relación de arrendamiento es la relación laboral y no viceversa.
- c. Esta vinculación subordinada de una relación a la otra implica ganancias para la empresa agroexportadora.
- d. Históricamente, en cuanto sabemos, ha supuesto una situación de escasez de mano de obra.

Tres, actualmente **la situación de escasez de mano de obra ha cambiado**. Parece que hay más oferta que demanda de mano de obra. Por tanto, parece que la institución ya no le reporta ganancias a la empresa agroexportadora y que con ello las dos relaciones, la laboral y la de arrendamiento, se han desvinculado. Nos basamos para tal inferencia (que ha de ser mejor comprobada), en la no obligatoriedad de la relación laboral que hemos encontrado en Sinaché. De allí se sigue, entonces, que la institución de la finca de mozos ha perdido su sentido.

No obstante, **no queremos ser en esto definitivos**. Nuestros datos son muy superficiales. Hace falta más investigación en dos aspectos principales, primero, para saber si, sobre todo en el cultivo del café, existe abundancia de mano de obra y si no se necesita acaso de la institución para cumplir **con puntualidad** con una planificación racionalizada de los trabajos de la empresa; y segundo, para constatar si, aunque sea cierto que existe dicha abundancia de mano de obra, de todas formas la institución sigue siendo un mecanismo para obtener mayores ganancias para la empresa, en cuanto que le permita bajar los salarios en relación con otras fincas vecinas. Habría que contrastar El Baúl, que opera fundamentalmente con cuadrillas de fincas de mozos, con otros ingenios, la mayoría de los cuales no opera así.

Cuatro, suponiendo que la situación ha cambiado, **¿qué sentido tienen en la actualidad dichas tierras**, muchas de ellas arrendadas, que no son de agroexportación, para la empresa de agroexportación? En teoría, se puede pensar en dos alternativas para ellas, que **se destinen a la venta o que no**. La alternativa primera, vender las tierras ocupadas por los arrendatarios (mozos): las tierras no son por ahora tan valiosas para la agroexportación o para la producción de cultivos de consumo interno, como para asumir el precio político de remover a sus arrendatarios. El precio político, además, implicaría para la empresa repercusiones económicas en otras ramas de inversión de la empresa, mayor que el precio de la tierra de los arrendatarios. La misma alternativa se podría prever para las tierras de cultivo del administrador, equivalentes en precio a su indemnización.

La vecindad del administrador a los arrendatarios puede ser importante para la empresa en el periodo de transición en que los compradores se conviertan en propietarios, ya que el administrador puede servir como de intermediario para exigirles el pago de la deuda a ellos o incluso a los mismos arrendatarios, en caso de que no se los removiera.

La segunda alternativa de no vender, puede preverse para los excesos no cultivados de la finca con el fin de convertirlos con el tiempo en terrenos productivos.

En todo caso, **esas tierras han cambiado de sentido para la empresa:** en vez de considerarlas esta como condición para la obtención de mano de obra segura y más barata, son consideradas ahora como un **objeto vendible**. Entonces hace falta seguir **validando la propiedad de ella**, independientemente de la relación laboral. Hace falta hacer sentir simbólicamente el derecho de propiedad, ya que el derecho implica una legitimidad y esta supone un control simbólico (aunque respaldado por un control físico).

Cinco, **¿cómo se valida entonces la propiedad?** Suponemos que debe intervenir para dicha validación una actividad **obligatoria**, pero **no necesariamente** la obligación de entrar en una relación laboral de parte del arrendatario con la empresa. En Canajal interviene la obligación de la relación laboral, para pagar así el arrendamiento, mientras que en Sinaché no interviene ella, sino que es sustituida por un realce mayor (con respecto a Canajal) de la obligación de la relación laboral con el administrador y de otros servicios, que implican su autoridad como representante de la empresa. Con el cumplimiento de estas obligaciones infrarretribuidas se paga el arrendamiento y se reconoce la propiedad. Además, en Sinaché se acompaña el cumplimiento con la participación simbólica de fiestas religiosas que también significan el reconocimiento de la propiedad de la empresa en último término.

Seis, **¿qué posibilidad de coacción existe para el cumplimiento de dichas obligaciones?** No parece que existe la posibilidad, al menos en gran escala, del desalojo o de la prisión, medidas que serían políticamente inconvenientes, como ya indicamos, para la empresa que debe protegerse por muchos flancos. Estas medidas, en contraste, son puestas en práctica por propietarios menores que no tienen que perder fuera de la renta de su tierra. La coacción se ejerce a través de **la manipulación de la distribución de la tierra:** dar a unos o a sus hijos más y mejor tierra, a cambio de la fidelidad en el reconocimiento de la propiedad y de la formación, así, de un ambiente de control social, que presione el cumplimiento de las obligaciones. En particular, a través de ella se refuerza la fidelidad de los **representantes patronales estables** (caporales, guardianes, etc.) y por medio de ellos se transmite esta fidelidad a los parientes cercanos y

amigos y a los cumplidores. Esto supone que los patronales tienden a ser mayores productores de maíz y, si es posible, comercian con él. Paradójicamente entonces, estos se ven de hecho exentos de cumplir con la obligación laboral con la empresa o con el administrador y gustosamente envían a sus mozos a que los representen, pues ellos mismos se convierten en hombres que dan trabajo a otros dentro de la misma finca de mozos. Creemos, por otro lado, que los pequeños artesanos (sastres, molineros, carpinteros...) que no son productores de maíz, y que resienten la obligación laboral sin sus compensaciones, han de verse afectados por la presión de la administración.

Siete, **¿cómo se llevará a cabo la transición de parte de la empresa a deshacerse de las tierras en cuestión?** Pretenderá llevarla a cabo con las menores pérdidas económicas y políticas. Esperará a que los precios de la tierra suban lo más posible gracias al aumento de la productividad de dicha tierra por la aplicación de nuevos insumos, gracias a la penetración de carreteras que facilitan la comercialización y gracias al crecimiento demográfico que extrae mayores rendimientos de la tierra. Esperará a que la tierra no ocupada se vuelva rentable en productividad para la empresa misma (si es posible), ya sea para la agroexportación o para la venta de sus productos en el mercado interno. Sin embargo, la espera tiene sus límites impuestos por el mero crecimiento demográfico de los arrendatarios que cada vez necesitan ocupar más tierras.

Entre tanto, esto es, en la espera y en el periodo de transición, después de que la empresa se decida a la venta, pretenderá **aprovechar lo más posible los restos de la institución**, por ejemplo, sosteniendo más bajos los salarios de los pequeños propietarios, que a la vez serán deudores ante la empresa, por la compra reciente de su terreno, y estarán desquitando con su trabajo la deuda.

Ocho, **¿qué acciones se pueden sugerir?** Acciones contra las obligaciones validadoras de la propiedad: contra la obligación de la relación laboral con la empresa, por medio del uso de otros contratos con empresas distintas, por medio de instituciones de desarrollo que suplanten la mediación de la empresa en los préstamos sobre insumos y, en general, por medio de programas de desarrollo que alcen la productividad de **todos** los arrendatarios y tensen así la obligación de trabajar en la empresa abandonando los campos de sus propios cultivos, que por los programas de desarrollo habrán resultado ya más rentables que el trabajo con la empresa. Igualmente, acciones contra otras obligaciones validadoras, como la del trabajo con el administrador, la de servicios, la de permisos de extracción de madera, etc. El desarrollo influirá también en este aspecto en cuanto que, como decíamos, marginará al administrador y le quitará poder sobre los arrendatarios.

Otras acciones pueden ser la obstaculización de la compra de la tierra, esto es, la decisión de no pagarla; el avance de siembras sobre la tierra no cultivada de la finca y el apoyo de grupos religiosos opuestos a la simbolización tradicional^{42/}.

Guatemala, junio de 1976

2. *Leyendo a Tani Adams*

Leyendo con atención el trabajo de Tani Adams sobre San Martín Jilotepeque descubro ahora que en esta lucha sobre las fincas de mozos entre las empresas agroexportadoras y las familias pobres, tanto las empresas, como los pobres venían buscando distintas y variadas estrategias.

Las empresas tenían el interés de deshacerse de las fincas de mozos como un “dolor de cabeza de poca rentabilidad”, pero perdiendo lo menos posible al entregarlas a sus colonos. Su estrategia era múltiple. Podían causar división entre los pobres con la tierra como premio para los leales; podían deshacerse de la peor tierra, resguardando la mejor para la producción u otros fines; podían hacerle frente al problema político de la imagen pareciendo benefactoras de sus mozos a los que vendían parte de la tierra o a los que “les regalaban” la tierra, aunque este regalo era la indemnización por el tiempo trabajado; podían en fin respaldar la represión cada vez más aguda para defender los intereses agrarios (tierra), los intereses empresariales (salarios) y los intereses políticos locales y nacionales. El caso de 12 caballerías de Las Canoas compradas por la familia Herrera y usadas mucho tiempo como finca de mozos hasta que fue entregada después de 1956 al programa de Reforma Agraria de Castillo Armas, es un ejemplo de cómo la empresa se deshace de la propiedad después de una crisis política fuerte, evidentemente recibiendo una compensación del Estado y apareciendo todavía como benefactora de las 86 familias que quedan en propiedad colectiva. (Adams 1978: 75)

Por otro lado, vemos en los años cercanos a 1976 a los pobres organizándose en Ligas (de la CNT, por aldeas; de FASGUA, una del municipio) para luchar combinadamente desde la finca de mozos en el Altiplano a) por el alza de salarios en las plantaciones y b) contra la evicción de la tierra que siembran y de la tierra con las casas que ocupan para vivir. En esos años, era una lucha con debilidad y divisiones, aunque el terremoto tuviera un efecto concientizador. Iban buscando las formas más amigables con las empresas para lograr los fines propuestos, pero pasaron luego a medidas de presión que no se lograban sino con la organización. Subieron luego al apoyo de organizaciones que no habían visto más maneras de quebrar la resistencia del espinazo agroexportador que la revolución violenta para tomar por la fuerza las tierras y las empresas, pero sobre todo las tierras.

42/ En la actualidad existe una Asociación, legalizada, a la que pertenece San Antonio Sinaché. No pagaron los socios por la tierra. Se les entregó “por el trabajo”. No hemos podido verificar en el Registro de Propiedad esta información. Todo ello nos llevaría a una investigación muy importante, pero que se escapa a nuestras posibilidades. [Nota de 2019]

3. *Caporal de Sinaché: la huelga de 1980*

Por fin, no nos resistimos a copiar el testimonio de Lucas Argueta, caporal de Sinaché en El Baúl, cuando fue la huelga de la zafra de 1980:

Estábamos trabajando en el Baúl y el primer domingo de febrero asistimos a misa en la parroquia de Santa Lucía Cotz, se leyó un comunicado en donde se denunciaba la masacre ocurrida en la embajada de España contra campesinos indígenas del departamento de El Quiché.

A partir de entonces nos reuníamos en el campo de fútbol discutiendo que podíamos hacer, porque se acercaban tiempos difíciles, todos coincidíamos en que el camino a emprender era incorporarnos a la guerrilla. Manuel Canil un gran amigo mío que ya vivía en la Zona Reina me había comentado del pensamiento de la guerrilla pero hasta esa fecha no lo había comentado con mis compañeros.

De repente corre la gran noticia de que miles de cortadores de caña se declararon en huelga en demanda de aumento salarial y buenos tratos en las fincas. Nosotros ya teníamos conciencia de lucha, comenzamos a buscar formas de comunicación con los dirigentes.

En ese entonces nos ayudó el párroco de aquel municipio. Él es Walter Woordoks [Vordeckers]. Nos incorporamos en aquella histórica lucha que duró más de dos meses. Caminamos días enteros de finca en finca conquistando a más trabajadores. Muchas mujeres salían por los caminos regalándonos algunas tortillas, algunas veces un vaso de fresco o un vaso de agua y nos animaban a seguir adelante.

En ese entonces yo era caporal de la finca. Mis jefes ni siquiera se imaginaron que yo estaba participando en la lucha.

Una vez llegó el administrador y el Gerente de la finca y me dijeron que necesitaban hablar con la gente y yo me encargué de juntarlos (los pocos que quedaban, porque la mayoría habían regresado).

Se juntaron aproximadamente 1,500 personas y ellos comenzaron a hablarles, diciéndoles, entre otras cosas, que no apoyen a los huelguistas porque ellos están orientados por el comunismo, nuestro destino es la pobreza y esto solo diosito lo puede cambiar, para mi mala suerte, tenía que traducir este conformista mensaje en idioma k'iche', todo lo que ellos decían pero como ellos no entendían nuestro idioma, hacía todo lo posible de dar otro mensaje. Los finqueros hicieron todo lo que pudieron para detener esta lucha; sacaron comunicados a nombre de organizaciones

fantasmas, diciendo que los que dirigían la lucha son comunistas y que es mejor obedecer a los patrones, llegaron contingentes militares a intimidar, pero la lucha continuó, se paralizó la zafra durante 2 meses y de como resultado de 0.70 centavos que pagaban subió a Q3.20 por tonelada de caña cortada (20 quintales). (Argueta 2005: 66-67)

Segunda parte

Invisiblemente entra la organización
revolucionaria

La huelga en la finca-ingenio Pantaleón

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	165
A. Evolución del conflicto	167
1. Importancia de esta huelga	168
2. Pantaleón: la escena	168
3. Tensiones previas	172
4. La chispa	174
5. Ni una excepción	180
6. ¿Es legal el movimiento?	181
7. Todo un gerente no se rebaja	185
8. Fracaso en el Ministerio de Trabajo	187
B. Balance de fuerzas	192
C. Los días de la huelga	196
1. Estalla la huelga (18 de mayo)	196
2. Prensa, peticiones y respuestas de la empresa (19 de mayo)	197
3. Visita del Lic. López Larrave (20 de mayo)	203
4. ¿Arreglos por las buenas? (21 de mayo)	204
5. Ofensiva de la empresa (22 de mayo)	205
6. Escasean los comestibles (23 de mayo)	209
7. El Gerente les echa agua sucia (24 de mayo)	210
8. Prepotencia de la AGA (25 de mayo)	211
9. Acuerdo final: afuera rancheros y vengan cuadrilleros (26 de mayo)	212
10. Vuelta a trabajar y pago de indemnizaciones (27 de mayo)	214
11. Rectificación del Lic. López Larrave (1 de junio)	215
D. Conclusiones	216
1. Procesos	216
2. ¿Por qué falla la huelga?	219
a. Fuerzas de dentro	220
b. Fuerzas de fuera	224

E. Anexos	226
1. Acta de conciliación final (26 de mayo de 1976)	226
2. Desarrollo de la noticia de prensa	228
a. Comparación de las líneas ideológicas y de estrategia de la prensa en su noticia	229
b. Sentido de los campos pagados	229
3. Cronograma del conflicto	230

Fotografías

Ingenio Pantaleón custodiado por los volcanes Piet den Blanken (marzo de 2011).	166
Marcha a favor de la huelga (Santa Lucía Cotzumalguapa, 1977) Archivo fotográfico de Mario Coolen.	192

Mapa

Finca e ingenio Pantaleón Elaborado por Ricardo Falla.	170
---	-----

Gráficos

1. Estructura de poder del conflicto Elaborado por Ricardo Falla.	193
2. Modelo de desarrollo de fuerzas dentro de la empresa Elaborado por Ricardo Falla.	222

CINCO

LA HUELGA EN LA FINCA-INGENIO PANTALEÓN

(18 al 26 de mayo de 1976)^{1/}

Introducción de hoy

En el escrito anterior estudiamos los resortes de la organización en las fincas de mozos. Esos resortes eran las tensiones de clase. Aquí analizamos el resorte en acción, es decir, la tensión actualizada en el conflicto, el conflicto de una huelga importante en el mayor ingenio del país, el ingenio Pantaleón.

No aparecen los trabajadores de las fincas de mozos, como tales, pero sí, otros trabajadores semejantes, como los rancheros y los cuadrilleros. Los rancheros se parecen a los habitantes de las fincas de mozos porque viven en lugares que no son propios, sino de la finca; y los cuadrilleros porque bajan a trabajar en grupos por contrato a las grandes plantaciones.

No estuve presente en la huelga, pero un mes después visité Pantaleón. Tuve el apoyo de informaciones de agentes de pastoral de Nebaj, lugar de procedencia de muchos cuadrilleros, y de Santa Lucía Cotzumalguapa. Estos últimos, además, me ayudaron a entrar al Ingenio. Pero la columna vertebral de la información provino del expediente completo de la huelga que me entregó el Lic. López Larrave. Yo acudí a él por información general y él fue sobreabundante al poner en mis manos todo lo que tenía. También revisé la prensa, no solo para sacar datos de ella, sino para ver el uso que se hace en esos conflictos de los medios de comunicación.

Al año de la huelga, Mario López Larrave (47 años) fue asesinado el 8 de junio de 1977 por cuatro hombres armados cuando sacaba el carro de su oficina en la zona 4 y se disponía a encaminarse a la USAC donde daba su cátedra. Había sido decano de la Facultad de

1/ Esta es la fecha de la huelga. La visita fue en junio de 1976. [Nota de 2019]

Derecho y en ese momento pertenecía al CSU (Consejo Superior Universitario). Su asesinato fue el primero de una serie de atentados contra el sector universitario y tocaba la cabeza misma de este centro de estudios.

En su memoria fue publicado el presente trabajo en la Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Guatemala al año de su muerte. Evidentemente no podíamos firmarlo. Apareció como fruto de varios estudiantes (Estudiantes varios 1977).

Al recordar ahora la relación con López Larrave, cuatro años mayor que yo, se me viene la imagen, tal vez extraña para este tipo de análisis más secos y serios, de Ixmukané, la creadora que defendía la legalidad, y yo tal vez como el ratón que buscaba en la misma casa de Ixmukané, los instrumentos —el expediente del abogado— para vencer a Xibalbá en un combate que trascendiera la misma legalidad, la cual se comprobaba que era parcializada. López Larrave, como se verá en este texto, defendía las vías legales. Yo, en cambio, tocado por influjos de otras personas, como los jóvenes jesuitas de mi comunidad o como Joaquín Noval, ya pensábamos que había que trascenderla. El ratón habría de llevar el piojo, cuenta el Popol Vuh, y después lo escupiría, cosa que estamos haciendo aquí y ahora.



Ingenio Pantaleón custodiado por los volcanes.
Foto: Piet den Blanken (marzo de 2011).

Pocos años después (1980) se daría la huelga de la Costa, ya mencionada en el escrito anterior, y narrada por el caporal de Sinaché en la finca El Baúl. Una huelga exitosa en ese momento, pero que desencadenó el apoyo más decidido de la empresa privada al Ejército en la represión. Más adelante traeremos el texto del periódico De Sol a Sol que narra esa huelga como una epopeya gloriosa y como un hito que marcaba una nueva etapa en la lucha.

A. Evolución del conflicto

Después del terremoto surgió **una creciente combatividad en el sector obrero de Guatemala**, causada por la agudización de los problemas económicos ocasionados por el terremoto en la población urbana. ¿Por qué se agudizaron? Por diversos hechos que se fueron dando después del terremoto: hubo despidos de obreros en las empresas; en el Gobierno se dio un clima inicialmente favorable a los sectores populares; se formó el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) a finales de marzo; el 7 de abril, los obreros de la Embotelladora Guatemalteca S.A. lograron un triunfo al reinstalar, después de una huelga de 15 días a 152 despidos y al lograr la aprobación de la personería jurídica del Sindicato, adversado por la empresa como políticamente infiltrado de elementos comunistas; y, por fin, se vivió un envalentonamiento colectivo durante el desfile del 1° de mayo con la presencia de la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), la FASGUA (Federación Autónoma Sindical de Guatemala), la FETULIA (Federación de Trabajadores Unidos en la Industria del Azúcar), la FESEBS (Federación Sindical de Empleados Bancarios y de Seguros), el FNM (Frente Nacional Magisterial), el Sindicato Central de Trabajadores Municipales, la Asociación de Auxiliares de Enfermería, el Sindicato de Trabajadores de la USAC, Ligas Campesinas, el MONAP (Movimiento Nacional de Pobladores) y estudiantes de educación media.

La reacción del control gubernamental, sin embargo, se dejó pronto sentir. En el mismo desfile del 1° de mayo estuvieron ausentes la CTF (Central de Trabajadores Federados de la ORIT, Organización Regional Interamericana de Trabajadores) y la CNC (Central Nacional Campesina) y ambas dieron luego declaraciones de apoyo al presidente Laugerud como explicación de su inasistencia. Luego, el punto quizás más saliente del freno del Gobierno (que luego se convirtió en represión sindical) fue precisamente la derrota del Sindicato ante la empresa en el conflicto de Pantaleón que aquí estudiaremos. En el mismo despacho del Ministro de Trabajo donde las delegaciones obreras de la Embotelladora lograron la concesión de sus principales peticiones, allí los delegados obreros de Pantaleón, separados forzosamente de toda asesoría legal

y del apoyo del CNUS, tuvieron que transar a finales de mayo ante la intransigencia de la empresa. Más tarde, a 25 de junio, la represión se desenmascaró contra la CNT y la Judicial asaltó su central en persecución de Miguel Ángel Albizurez, el dirigente más combativo del CNUS y de la CNT, y, por fin, el 1° de julio el Presidente lanzó una invectiva, la más fuerte de su discurso anual ante el Congreso, contra “los líderes sindicales que prostituidos por la política sectaria fabrican huelgas para debilitar el proceso productivo del país, y para crear anarquía y violencia con la finalidad de que en ellas prosperen las tensiones que han desangrado a los guatemaltecos” llamándolos enemigos de la reconstrucción.

1. Importancia de esta huelga

La importancia del conflicto de Pantaleón se deriva no solo de su posición coyuntural en la reacción gubernamental **posterremoto** sino de **la magnitud de la empresa**, que según la Asociación de Azucareros de Guatemala (ASAZGUA) en la zafra de 1974-75 ha sido el ingenio de mayor producción (1.222,872 quintales) y de más molienda, tanto de caña propia (150,247 TM) como de caña comprada (508,863 TM) de los doce ingenios del país asociados a esa fecha^{2/}. La importancia se deriva también del hecho de **haber amalgamado intereses** de trabajadores permanentes (rancheros de la Costa) y trabajadores eventuales (cuadrilleros indígenas de tierra fría, sobre todo). Por fin, el estudio del conflicto pone de relieve la estructura de poderes a nivel nacional, ya que el conflicto “**tocó**” **los intereses de la familia más poderosa de la agroexportación azucarera**, la familia Herrera, y de los más poderosos de la agroexportación cafetalera.

2. Pantaleón: la escena

Pantaleón es, pues, uno de los ingenios de azúcar más grandes del país. A la vez, es una extensa y fértil finca de caña. Al Ingenio se lleva la caña de la misma finca y de otras muchas de la vecindad. El Ingenio está colocado en el casco de la finca.

2/ En El Salto Gráfico, 30 de junio de 1975 (El Salto 1975: 9). En la Memoria de labores de la ASAZGUA, diciembre de 1975, se incluyen 14 ingenios (p. 28). Se reporta Santa Ana con más caña molida (704,587 TM) que Pantaleón, pero con menos producción de azúcar (1.179,177 quintales), y con más producción de melazas (5.076,525 galones) que Pantaleón (3.960,830 galones). La producción total de esos 14 ingenios fue de 8.113,209 quintales de azúcar y 29.002,809 galones de melaza con un total de 4.628,632 TM de caña molida. [Nota de 1976]

El casco de la finca se encuentra en la esquina donde se juntan el río Pantaleón, que desemboca en el Pacífico, y la carretera de la Costa Sur que comunica las fronteras de El Salvador y México. Aunque el casco está situado en la jurisdicción del municipio de Siquinalá, se halla más cerca de Santa Lucía Cotzumalguapa que del pueblo de Siquinalá.

Hasta Santa Lucía tardan las camionetas menos de 10 minutos. En la otra dirección, hasta Escuintla, la cabecera del Departamento, alrededor de 45 minutos, y hasta la Ciudad de Guatemala, cerca de hora y media.

El casco de la finca es un verdadero pueblo con más de 300 casas de rancheros y empleados. Antes de la huelga había acceso abierto a las casas y a la oficina de la administración. Después de la huelga se construyó una garita en la entrada con una barrera de metal.

Los camiones cargados penetran hasta el ingenio por otra entrada bordeando las casas de la ranchería.

Cerca de la casa del administrador se extiende una pista de aterrizaje.

Las casas de los rancheros están colocadas en filas ordenadas. En otra parte se han levantado las de los empleados y por fin, en un espacio distinto, las casas todavía más amplias y cómodas de los ingenieros y el administrador. Las galeras, donde se alojan apiñados los cuadrilleros, han sido recientemente distanciadas del casco de la finca y se encuentran rodeadas de cañales junto a una represa de agua. Aunque los cuadrilleros más antiguos visiten las tiendas del casco, estos forman una unidad social distinta.

El número de trabajadores en la época de la huelga llegaba a los 2000. De ellos, alrededor de 1350 eran cuadrilleros indígenas traídos por contratistas en camiones desde diversos lugares del Altiplano. Algunos de estos cuadrilleros desempeñan trabajos bajo sombra en el Ingenio y suelen permanecer durante periodos de varios meses seguidos en Pantaleón. La mayoría trabaja en lo más duro del trabajo del campo y solo permanece por 30 o 40 días fuera de su pueblo de origen. A todos los cuadrilleros, de un tipo y del otro, se les considera como trabajadores eventuales.

Los trabajadores rancheros son cerca de 450. La mayoría de ellos han nacido en la finca. Sus abuelos pueden haber sido originarios del altiplano indígena. Ellos ya no guardan vinculación con el pueblo de sus antepasados. Viven en casa y sitio de la finca y reciben raciones de comestibles periódicamente de la misma.

El sindicato de Pantaleón está compuesto solo de trabajadores rancheros. Estos son trabajadores permanentes.

Mapa Finca e ingenio Pantaleón



Explicación del mapa

1. Río Pantaleón con su playa
2. Molón contra inundaciones del río
3. Molinos y calderas; conductores de caña; tanques de miel; centrífugas y laboratorio de azúcar
4. Bodega de azúcar
5. Bodegas de reparaciones de fábricas de cemento, cal y bolsas de azúcar; de aceites y lubricantes para motores
6. Tanque de miel
7. Tiendona
8. Iglesia
9. Oficina de fierros
10. Oficina de la administración
11. Hospitalito
12. Patio de caña
13. Caballeriza
14. Hotel
15. Casas de empleados
16. Casas de los jefes de los talleres de la nueva empresa AISI
17. Bodegas de maíz
18. Motel, donde se hospeda el Gerente
19. Casa del administrador
20. Casa del auditor
21. Casa de un ingeniero
22. Casa en construcción
23. Pista de aterrizaje (avionetas)
24. Galeras antiguas (hoy vacías) para cuadrilleros
25. Calle a Morelia
26. Grúas
27. Galeras nuevas (hoy llenas, excepto la perpendicular) para cuadrilleros. Los cuadritos son ventas o cocinas particulares de cuadrilleros
28. Represa de agua
29. Talleres de AISI
30. Bodega de leña
31. Bodegas de maíz donde se reparte cada lunes
32. Escuela
33. Campo de fut
34. Campo de básquet
35. Ranchería para trabajadores de fábrica patronales
36. Ranchería: mayoría no patronales
37. Ranchería de caporales (patronales)
38. Chatarra
39. Cementerio
40. Entrada a la finca (para carros, camionetas...)
41. Entrada a la finca (para camiones de caña)
42. Puente sobre el río Pantaleón
43. Agua filtrada para la elaboración del azúcar

Fuente: Elaboración del autor.

Por fin, trabajan en Pantaleón cerca de 150 voluntarios de las poblaciones vecinas, como Santa Lucía y otras aldeas. Estos hacen viaje diario en camión hasta el trabajo y regresan a dormir a sus casas. Pero como la huelga tuvo un carácter de encerrona, estos no participaron en ella, aunque son los trabajadores del campo más combativos para paros en el cañal.

Pantaleón tiene cerca de 30 empleados de oficina.

Las prestaciones y facilidades que brinda la finca han sido disfrutadas por el rancharo y el empleado. Para sus hijos está la escuela. Para ellos, el campo de fútbol, de básquet, el hospitalito. Ellos han logrado mejores trabajos que el cuadrillero. De entre los rancharos han salido algunos de los empleados.

En una esquina del casco se encuentran los talleres, donde trabajan algunos rancharos. Como veremos, fue la separación de dichos talleres como una empresa independiente lo que encendió la chispa del conflicto abierto.

3. *Tensiones previas*

El enfrentamiento se abrió el 1° de marzo, fecha en que se promovió, de parte de representantes de los trabajadores un **conflicto colectivo** contra Pantaleón, S.A., como explicaremos.

Se sabe de **tensiones previas** a esta fecha, primero, entre **los cuadrilleros**. En una entrevista hecha en Nebaj a un nebajeño de 37 años, que en 1975 había trabajado en Pantaleón tres veces, cada una por cinco semanas, y que desde los 12 años trabaja en Pantaleón, aparece ya antes del enfrentamiento un descontento creciente. **Primero**, “en mayo de 1975, mi cuadrilla reclamó ante el administrador don Manolo... reclamamos: **muy lejos la tarea y demasiado grande** y no alcanzamos a sacar (la). Salimos una madrugada para el trabajo y entramos de regreso a galera 7 de la noche. Administrador dijo (a) la gente: ‘Vamos mandar salir más tarde’, pero no fue así”. (Era cuadrilla de Nebaj). **Segundo**, “mes de septiembre, mi cuadrilla reclamó **la tarea pelillo muy larga**, no aguantamos. Reclamamos con Administrador Pantaleón don Julio Toledo. Él preguntó al caporal: ‘¿Cómo está la cosa?’ El caporal dijo: ‘La tarea es buena, pero los cuadrilleros son pura mierda y no trabajan bien’. Cabalmente no se arregló nada”. **Tercero**, “en mes de noviembre en Pantaleón **dos días paro todos cuadrilleros** (solo ellos), por **reclamar sus libretas**, ya que no dan... Solo dan en este año unos cartones y con ellos no salen cabal los pagos y cuentas. Vino el patrón y puso culpa al administrador. Los caporales están gritando: ‘Nosotros sí queremos trabajar’. De Nebaj regresaron dos camiones mismo mes por engaño pago, pues quitaron las libretas”. **Cuarto**, además menciona el nebajeño como cosa usual, contra la que no pueden tomar medidas, pues sucede al final del período de trabajo, que “en días de pago la gente sufre. Dan comida en el último día de trabajo. Luego

(nos) ponemos fila para cobrar. **Veces estamos 16 horas, 20 y hasta 22 horas en fila sin comida y sin pisto**, porque todavía no dieron pago y no dan comida y no tenemos cómo comprar. Pero **los empleados sí cierran oficinas** para ir a comer y van hacer tres tiempos, mientras tanto nosotros aguantamos parados por cobrar nuestro pisto”^{3/}.

Es decir, que en el año de 1975 los cuadrilleros tuvieron **reclamos contra las tareas largas y lejanas** ante los **administradores de campo** (parece), pero no llegaron a provocar un paro. Además, ha habido una inquina tanto contra estos administradores, como **contra los caporales** (parecería, de la misma finca, no nebajeños), que se ponen del lado de la empresa. Las tareas largas y lejanas **son una exigencia del crecimiento de la empresa**, crecimiento constatado por el mismo cuadrillero, que dice que hay “más cañales ahora, más mozos, el ingenio trabaja más ligero, y meten mucha caña de otras fincas; como 100 camiones diarios meten cañas de otras fincas, a veces cola de un kilómetro de espera” y “exigen más ahora que antes en el trabajo; las tareas son más grandes y tienen mucha urgencia en el trabajo”. Probablemente se deba esa exigencia en los caporales a la bonificación que la empresa les da por producción, bonificación que no aparece como exigencia del Pacto Colectivo de la cual la empresa se ha valido como argumento en el litigio contra el sindicato.

El mismo crecimiento de la empresa se refleja en la aglomeración en los días de pago, que **no puede ser manejada con eficiencia burocrática** y causa esos abusos de tener a la gente sin comida y sin dinero. De allí surge una indignación **directamente contra los empleados de la oficina**, que se manifestará en la huelga pues no se inmutan ante el hambre y espera de los cuadrilleros. La espera se hace interminable, si los reclamos a la hora del pago aumentan, como habrá sido el caso, debido al cambio de las libretas por cartones, incomprensibles.

El cambio de libretas a cartones sí llegó a provocar **un paro**. Nótese, que este paro nació de los cuadrilleros mismos y encontró solidaridad entre **todos** ellos, esto es, probablemente entre todos los que trabajan en el campo. Este descontento se aprovechará luego por los sindicalistas rancheros, que no suscitaron al parecer dicho paro, a la hora del conflicto colectivo y la huelga.

Es de notar, por fin, en el testimonio del nebajeño, la agresividad diferencial que muestra con **el administrador y el patrón**.

En otra ocasión dijo “el patrón habla bien con la gente, pero pone administradores que putean mucho a la gente”. Parece que al hablar de patrón se refiere al gerente, Julio Herrera. Su explotación del cuadrillero se lleva a cabo **mediante**

3/ La entrevista fue hecha antes del 1° de marzo del '76. El nebajeño había estado a finales de enero de 1976 en Pantaleón. [Nota de 1976]

sus empleados. La cara que él muestra al cuadrillero es, en cambio, afable y corresponde a la preferencia que tiene del cuadrillero sobre el ranchero. Los empleados se ven incitados por el sistema capitalista de ganar más y más a estrujar a los trabajadores. El mismo sistema capitalista, también, invita a los empresarios de ingenios a ganar más en la competencia mutua que libran.

Este tipo de tensiones, que llegan a pequeñas huelgas de hecho, pasan inadvertidas a nivel nacional (ni siquiera se menciona en el juicio este paro de dos días de noviembre del '75), porque **ellos no tienen la conexión con la esfera nacional**, a través del Sindicato, o de los licenciados o de otra forma, para plantear un conflicto que haga estremecerse a la Costa y a los azucareros. ¿Cuándo la tendrán?

Segundo, entre **los rancheros**, la tensión **inmediata** al conflicto (probablemente ha habido una tensión de fondo paralela a la de la exigencia de más trabajo respecto al cuadrillero, pero no tenemos datos) fue sobre un tema de poca importancia: **los útiles escolares**, que la empresa, de acuerdo al Pacto Colectivo (Art. 39) debe proporcionar a los hijos de los trabajadores residentes en Pantaleón. El curso había ya comenzado en febrero y los útiles no llegaban. En otros años habían llegado a medio año. La directora de la escuela, residente de Pantaleón y partidaria patronal, exigió a los padres que ellos mismos los compraran diciéndoles: “Ah, ustedes todo lo quieren regalado”.

Presionados, recordaron el compromiso al administrador, ingeniero James Potter Pineda, pero no llegaban los útiles. Entonces decidieron presentarse a citarlo en la Sub-inspectoría de Trabajo. Esta le mandó tres citaciones, pero no se presentó. Decidieron entonces pedir que se le citara la cuarta vez, dispuestos a que, si no se presentaba, pasarían el caso al Juzgado. En efecto, no se presentó tampoco y cuando enojados por el desprecio, fueron al Juzgado, allí les dijeron: “Ustedes tienen que venir con Licenciado”. Es que, dice un sindicalista, **“no teníamos ideas de cómo ir al juzgado”**. Con ser sindicalistas y del Comité Ejecutivo, **no habían tenido esta experiencia**. El conflicto que les aguardaba **se la daría**.

4. *La chispa*

En efecto, a la semana, 28 de febrero, un sábado, se les hizo saber a los Directivos Sindicales de la formación de una nueva empresa, Agropecuaria Industrial San Ignacio (AISI), que se encargaría del transporte y de la maquinaria industrial y agrícola. Con esto, 18 de los que trabajaban en dichos talleres quedaban despedidos de **Pantaleón, S. A.** y después de pagarles su debida indemnización se les daba la oportunidad de contratarse con AISI. Ese día, sin embargo, ninguno de los trabajadores firmó.

La razón de parte de la empresa, de subdividir la empresa en empresas “fantasma” bajo la misma organización económica es **pagar menos impuestos**, los cuales

según suben los ingresos, crecen en porcentaje^{4/}. Es una táctica norteamericana. Es una forma de evasión de impuestos y el Gobierno no hace nada para pararla. No hay legislación para impedirla.

Con esto también se logra **dividir a los sindicatos**, pues los trabajadores de la nueva empresa no pueden formar parte del sindicato de la otra empresa, aunque formen una unidad económica^{5/}.

El lunes 1° de marzo, los directivos sindicales acudieron al Lic. Mario López Larrave en busca de asesoría en Guatemala y les dejaron el teléfono del abogado a los que estaban siendo presionados por el administrador Potter en Pantaleón a recibir la indemnización correspondiente y firmar el nuevo contrato. A las 10 de la mañana los que habían quedado en Pantaleón llamaron al abogado; ya habían firmado todos, excepto Miguel Díaz.

Una cosa ya aparece, y es que **más interesados en que no firmaran su renuncia los trabajadores despedidos eran los Directivos del Sindicato y los sindicalizados, y no los despedidos**; los que se quedaban y no los que se iban. **La tentación de varios cientos o miles de quetzales juntos** difícilmente la puede resistir uno de estos trabajadores, sindicalizados o no, directivos o no directivos, como se comprobó al final de la huelga.

Entre tanto, con la asesoría de los abogados Mario López Larrave y Raúl Antonio Chicas Hernández, los trabajadores Isaías Jiménez Ortiz (40 años), Secretario General del Sindicato, Alfonso Juárez Paredes (43 años), Secretario de Conflictos y José Luis López Blan (30 años), Secretario de Finanzas, promovieron un **conflicto colectivo de carácter económico y social** contra la empresa ante el Juez de Trabajo y Previsión Social de la 2a. Zona económica y de familia en Escuintla (licenciado Gabriel Samayoa). La finalidad de la medida era la de **obtener inamovilidad** para los sindicalizados: porque planteado el conflicto, la empresa no podría dar por terminado ningún contrato de trabajo sin previa autorización judicial. Con esa protección legal se podría buscar una solución más tranquilamente para los trabajadores.

Lo que comenzó con una medida legal para lograr tiempo y solucionar el problema de la AISI, le dio al conflicto una dimensión que originalmente no tenía, porque para promover el conflicto colectivo hizo falta formular un **pliego de peticiones**. Estas serían: a) que se aumenten Q0.50 al salario; b) que se destituya al administrador de Pantaleón S. A., James Potter Pineda y al gerente de la AISI,

4/ El impuesto sobre una renta menor de Q10,000 es de 5%. La de Q10,500 a Q11,000 es de 10%. La de Q30,000 a Q32,000 es de 20%. La de más de Q500,000 es de 48%. (SIECA 1973: 28 - 29). [Nota de 1976]

5/ Según la legislación panameña, se nos ha informado, el mismo Sindicato puede cubrir dos empresas jurídicamente distintas pero económicamente unidas. [Nota de 1976]

Jerry Arnold; c) que los indemnizados que suscriban nuevo contrato, sigan perteneciendo al Sindicato y les sea aplicable el Pacto Colectivo; d) que se convenga con la empresa para dar estabilidad en el trabajo a los trabajadores, rancheros o permanentes; e) que cesen las coacciones sobre los trabajadores para que reciban indemnización; f) que la empresa acate las citaciones que se le hagan; g) que **cesen las violaciones del Pacto Colectivo**, se deje sin efecto la terminación de los contratos de los que trabajaban en el departamento de mantenimiento y firmaron nuevo contrato con la AISI, y se les vuelva a los mismos puestos que tenían (Acta de Asamblea General del Sindicato a 29 de febrero de 1976).

La destitución del Administrador, con el cual estaban en conflicto por su actitud despectiva entre otras cosas, por las citaciones no acatadas respecto a los útiles escolares, adquirió un relieve que no lo tenía al principio. Se convirtió en el foco del conflicto para los rancheros.

Hace falta notar también, que en el conflicto **no se incluía explícitamente al cuadrillero**. El aumento salarial podría interpretarse para el cuadrillero también, pero el Sindicato no estaba pensando en él en ningún momento. La prueba es que al momento del recuento (ver adelante) de parte de la Sub-inspectoría pensaban los sindicalistas que tendrían apoyo mayoritario, pues solo se contaría a los 436 rancheros. La inclusión del cuadrillero había de ser un punto con el que jugaría la estrategia patronal.

Inmediatamente, ese mismo día lunes, 1º de marzo, en la tarde, se desplazaron **dos inspectores de trabajo** (Luis Francisco Puga Reynoso y Miguel Ángel del Cid Hernández) de la Sub-inspectoría de Escuintla a Pantaleón para hacerle saber al Administrador de la denuncia del Sindicato sobre el despido de los trabajadores. Además, se le preguntaría acerca de un rumor que corría, y es que los que pasaran a la otra empresa tendrían que pagar a Pantaleón S.A. Q28 mensuales por su casa. Como se dejó constancia en Acta, el Administrador negó esto último y negó que hubiera coacción. Quedó constancia también de que los trabajadores de la AISI no estaban de acuerdo con sus liquidaciones.

En la promoción del conflicto colectivo solicitaban los dirigentes sindicales que **se formara el Tribunal de Conciliación** en el término de las doce horas, sin embargo, el Juzgado tenía que tener en sus manos todos los documentos requeridos. Uno de ellos, sobre el que la parte patronal se basaría para argumentar a favor de la nulidad del Pliego de Peticiones era **la certificación de los dirigentes sindicales**. Los dirigentes, no acostumbrados a estos litigios, tuvieron un descuido y no se percataron de que su período de dos años como dirigentes había terminado al 20 de febrero de 1976. El Sindicato estaba acéfalo y, peor aún, la Asamblea General (ficticia o real) del 29 de febrero en que se habían elaborado las peticiones era nula.

Después de gestiones, el 4 de marzo, **se presentó la certificación de los miembros del Comité Ejecutivo** recién inscrito en el Registro Público de Sindicatos el 2 de marzo. El Comité Ejecutivo quedó integrado por los mismos miembros, aunque cambiaron puestos. Respecto a los tres delegados arriba mencionados, el Secretario de Conflictos pasó a Secretario General (Alfonso Juárez), el Secretario General a Secretario de Conflictos (Isaías Jiménez) y el Secretario de Finanzas a Secretario de Organización (José Luis López Blan). Fue un cambio de emergencia, que en los documentos que hemos visto, no está respaldado por una Asamblea General.

La parte patronal, en cambio, presentó sus documentos completos, las certificaciones en fotocopias autenticadas.

Las delegaciones quedaron como sigue: **La patronal** con Julio Herrera (42 años)^{6/}, gerente de la empresa; James Potter Pineda, (34 años) administrador; y Lic. Emilio Sosa Taracena (62 años), y de asesor el Lic. Julio César Fagiani Torres. **La obrera**: los tres líderes sindicales antes mencionados, y como asesores legales los licenciados Mario López Larrave y Raúl Antonio Chicas Hernández. A la parte patronal más tarde ayudaría un licenciado joven graduado de la URL, E. Asturias Schlesinger que se movería hacia Pantaleón con agilidad. De la parte laboral, en cambio, en la recta final de las últimas reuniones de alto nivel en que se llegaría al acuerdo final, serían separados los dos asesores legales.

Así presentadas las partes, el Juzgado nombró el **Tribunal de conciliación**^{7/} a 25 de marzo y se citó para **la audiencia** a las partes el 6 de abril en Escuintla.

Esta audiencia fue un fracaso. A continuación va el resumen del Acta:

1. En forma separada se oye a la parte actora. Se oyen las peticiones.
2. En forma separada la parte demandada: no existe pliego de peticiones, porque los que se dicen Secretario de Actas y Secretario General habían terminado en sus funciones el 20 de febrero y por tanto el acta y sus puntos petitorios son nulos. A pesar de esta laguna legal, responden: han dado útiles escolares (y presentan documentos en ese momento); sobre el aumento de salarios, que Siquinalá no ha sido afectado por el terremoto, que los obreros dicen les afectó la economía, además está en vigencia el Pacto Colectivo y la empresa, sin que se lo hayan pedido, ha concedido posteriormente dos

6/ Julio Raúl Herrera Zevallos o Julio Raoul (!) Víctor Herrera Zevallos. Quienes lo han oído hablar dicen que tiene acento extranjero. [Nota de 1976]

7/ El Juez mismo; Mario Rolando Castellanos, por los trabajadores; René Morales Arroyo, por los patronos; y el Secretario del Juzgado. [Nota de 1976]

aumentos. Sobre la destitución de Jerry Arnold, que es ridículo, pues es de otra empresa, es como si a Pantaleón, S.A. le pidieran la destitución del Gerente de El Salto. Sobre la destitución de Potter, sería aceptar injerencia del Sindicato en el nombramiento de sus empleados de confianza; además él es correcto y capaz. Que el Pacto Colectivo sea aplicable a AISI es absurdo, pues es otra empresa. Respecto a la inamovilidad, Pantaleón, S.A. puede despedir a sus trabajadores, media vez les pague prestaciones. No ha habido coacción a aceptar indemnización y lo prueban con las fotocopias del finiquito. Dicen que los despedidos gozan de las mismas prestaciones de que gozaban, en virtud de contratos individuales y mediante pago de una cuota módica, que los trabajadores pueden pagar sin mengua del salario a que estaban acostumbrados “en virtud del aumento que la nueva empresa les concedió en virtud de no otorgar prestaciones de carácter laboral”. No los reinstala por respeto a la libertad de contratación de AISI. Que quede agregado en autos el periódico (*El Imparcial*) donde consta que la empresa se comprometió a reconstruir totalmente Joyabaj, ya que la mayor parte de trabajadores de Pantaleón provienen de ese pueblo.

3. El tribunal sesiona en secreto y propone las bases de arreglo siguientes:
a) la empresa no haga nuevas reorganizaciones durante la vigencia del Pacto Colectivo; b) se recomienda un alza de Q0.10; c) se vigile la conducta del administrador; d) no haya coacciones mutuas; e) se adicione al Art. 31 del Pacto, que las prestaciones se proporcionen a más tardar al 31 de enero;
4. La parte obrera no acepta el arreglo, dada la tirantez con el administrador, porque la política de pagar indemnizaciones no es solución para la estabilidad en el trabajo del obrero. La parte patronal tampoco lo acepta. Dice que ha habido reorganización administrativa garantizada por la ley y renunciar a ella sería violación de la Constitución que garantiza la libertad de empresa. No acepta el aumento, porque el Pacto está en vigencia. No acepta la tercera propuesta porque el administrador siempre ha respetado la ley y ha observado un trato justo y decoroso para con los trabajadores. No acepta la cuarta, porque nunca ha ejercido coacciones y porque ha acatado las citaciones; ni la quinta, porque el Pacto está vigente. Solicita al Tribunal que dé por terminada su función y que no acepte el arbitraje porque no hay puntos conflictivos (como lo prueban con la “laguna legal”).
5. En vista de esta última cláusula, el Tribunal estima innecesario proponer o insinuar el arbitraje.
6. Se termina a las 13 horas 55 minutos. Los comparecientes aceptan el Acta y firman.

Del Acta se deducen varias cosas:

Primero, que la audiencia **sirvió predominantemente a la parte patronal** para exponer sus puntos de vista, ya que la laboral había ya expuesto sus peticiones.

Segundo, que **ninguna de las partes cedió nada**. Pero que mientras, según el acta, la obrera se concentró en **la remoción del administrador** y en segundo término, en **la inamovilidad de los trabajadores**; la patronal, indistintamente rebatió, no solo todas las peticiones de los obreros, sino todas y cada una de las bases de arreglo del Tribunal, aún las más inocuas y vagas. La parte patronal **iba a no ceder ni un ápice**, mientras que la parte obrera **solo se enfocaba en un par de puntos**.

Tercero, la parte patronal que fue la que más se expresó tenía **de su lado la ley**: el Pacto Colectivo estaba en vigencia, luego no se podía dar aumentos salariales; cualquier despido era legal, supuesto que se pagara la indemnización; la reorganización administrativa (aunque sea para evadir impuestos y partir el Sindicato) era parte de la libertad de empresa garantizada por la Constitución; la extensión del Pacto Colectivo a la nueva empresa, aunque esta formara una unidad económica con la antigua, era una petición ridícula, etc. La parte obrera, solo tenía de su lado la amenaza, sus brazos, la huelga... La ley únicamente les serviría para retardar o debilitar la acción de los poderes nacionales, como parar los golpes, cansar al enemigo, mientras se retiraba y **preparaba otro tipo de arma**, debido a la inferioridad legal en que se encontraba.

Cuarto, la parte patronal **mostraba su paternalismo**, esto es, su actitud de conceder mejoras que **le salieran de su buena voluntad**, por conmiseración, y no de **la exigencia del derecho del trabajador**: había concedido dos aumentos sin estar obligada a ello y se había comprometido a reconstruir totalmente Joyabaj, de donde, decía, provenía la mayor parte de los trabajadores de Pantaleón. En este paternalismo se ayudaría al cuadrillero de Joyabaj no en lo que se le **debía** por salario en la relación laboral, sino en lo que provocaba de piedad fuera de la relación laboral. Además se le prefería al rancharo, que no había sido afectado por el terremoto.

En este arranque de emoción paternalista se mostraba la ignorancia o el engaño de la parte patronal, ya que en ese momento no había gente de Joyabaj en Pantaleón y la gente de la finca de mozos de ese municipio no baja a Pantaleón, sino a El Baúl, propiedad de otra rama de la familia Herrera. Además que una cosa era prometer la reconstrucción de **todo** el municipio de Joyabaj y de hecho estar reconstruyendo solo algunos edificios públicos, sin extender la ayuda a las zonas rurales.

En esta mención de los de Joyabaj se adivina la estrategia que seguiría la parte patronal de incluir a los cuadrilleros en el conflicto para quitarle un punto de legalidad al Sindicato en el movimiento de huelga. Pero no sospechaba la empresa que con eso forzaban a los rancheros a incluir en la huelga a gente que estaba muy enojada y resentida con toda la administración de Pantaleón, entre otros, a los cuadrilleros de Nebaj.

Con el fracaso de la audiencia se terminó la primera parte del conflicto legal. La segunda parte se centraría en la huelga. Primero a nivel Judicial (Escuintla) y luego a nivel administrativo, en la ciudad capital.

Pero antes, volvamos los ojos al incidente de Miguel Díaz, quien no quiso, como dijimos, recibir su indemnización y firmar su finiquito.

5. *Ni una excepción*

El 8 de marzo, el administrador le hizo llegar a Miguel Díaz (45 años, soltero) la carta en que constaba que su contrato de trabajo había sido terminado el 29 de febrero, un día antes de la promoción del conflicto colectivo, en una sesión celebrada en la oficina de la finca; que como no había recogido su indemnización, esta había sido enviada al Juzgado; y que desocupara su vivienda a los 30 días.

Esta nota fue una sorpresa para el trabajador, pues se suponía que con el conflicto colectivo, ya no se le podía terminar su contrato, pero la empresa se basaba para despedirlo en una sesión, probablemente ficticia, celebrada un día antes.

Miguel Díaz acudió a los abogados y promovió el 11 de marzo ante el Juzgado el “incidente de reinstalación”, aduciendo como prueba que el 29 de febrero era día domingo, en que la oficina estaba cerrada, como lo podían testificar varias personas, algunas de ellas dirigentes del Sindicato y el mismo regidor de semana de zafra que le había llevado la carta. Además, pedía que la empresa reparara el daño que le había causado, reinstalándolo en su mismo puesto de trabajo y pagándole el salario desde el día en que había sido retirado (el 8 de marzo). También, que se le impusiera a la empresa una multa de Q500 por desobedecer las prevenciones del Juzgado sobre la inamovilidad.

La empresa tardó casi 15 días en responder, a 25 de marzo, solicitando que se declarara sin lugar el incidente de reinstalación, aduciendo como argumento que la empresa le había terminado la relación laboral el 29 de febrero.

El caso de Miguel Díaz fue siempre un episodio lateral, pero que implicaba para la empresa la misma cuestión de principio de libertad de empresa y libertad de reorganización administrativa, porque **restituirlo al mismo puesto sin despedirlo** significaba mantenerlo trabajando en el taller por parte de

Pantaleón, S.A., siendo así que el taller ya había pasado a la otra empresa, AISI. Por eso, no se podía hacer ni una excepción.

Por ahora dejemos aquí a Miguel Díaz.

6. *¿Es legal el movimiento?*

El día siguiente del fracaso del Tribunal de Conciliación, 7 de abril, viéndose los dirigentes obreros en un callejón sin salida y sintiéndose presionados por un grupo de sindicalistas más jóvenes y más ardientes, decidieron, a pesar de no encontrar mucho entusiasmo en sus propios abogados, solicitar al Juez que se pronunciara “sobre la legalidad del movimiento” de acuerdo al Art. 394 del Código Laboral. El próximo paso podía ser pedir el pronunciamiento del Juzgado sobre la legalidad del movimiento de **huelga**, pero no mencionaron explícitamente que querían llegar a la huelga. Un pronunciamiento favorable a ellos sobre la legalidad del movimiento no necesariamente implicaba que fueran a la huelga, pero al menos, se trataba de amenazar más próximamente con ella.

El paso inmediato que tomó el Juzgado fue el de comisionar al día siguiente, 8 de abril, a la Sub-inspectoría General para que se constituyeran inspectores en la finca a fin de establecer, a) cuál era el número de trabajadores, indicando cuántos estaban de acuerdo con el movimiento de huelga; b) cuáles eran las actividades y cultivos de la finca y del ingenio; si se encontraban en época de cosecha, cuándo terminaba; si las cosechas se recolectaban durante todo el año; y si la falta de recolección deterioraría los productos; c) si el ingenio estaba en época de producción y cuándo terminaba.

A diferencia de la celeridad demostrada por la inspección el día del planteamiento del conflicto colectivo, esta vez dejó pasar 15 días sin moverse. Por fin, el 21 de abril se presentó un equipo de inspectores y oficiales al frente de los cuales iba el mismo Sub-Inspector, perito agrónomo Rigoberto Zelada Solórzano. A continuación copiamos un resumen del Acta del trabajo llevado a cabo durante los cuatro días que estuvo el grupo de inspectores realizando el recuento de los trabajadores que estarían a favor de la huelga:

Se abocan al representante legal de la empresa, J. Herrera, asesorado por el abogado Oscar Enrique Asturias Schlesinger. Por la otra parte está el Comité Ejecutivo (cinco miembros) asesorado por el Lic. Chicas. Exponen el objetivo de su presencia: **1.** Se pide a las dos partes la colaboración. Listado de trabajadores: 1788, en labores agrícolas en el campo y en el proceso de la caña de azúcar en el ingenio. **2.** Se convino que la pregunta para los trabajadores administrativos sería **diga Ud. si está de acuerdo con el movimiento de huelga, sí o no**, anotando su nombre, su número de cédula, su respuesta, su firma o huella digital

y comparando con las listas para ver si era trabajador de la empresa. “RESPECTO A LOS TRABAJADORES EVENTUALES SE LLEVÓ A CABO LA NORMA SIGUIENTE PARA ESTABLECER QUIÉNES ESTABAN DE ACUERDO CON LA HUELGA Y QUIÉNES NO; PASABAN POR GRUPOS DE DIEZ TRABAJADORES AL RECINTO DONDE SE ESTABA EFECTUANDO EL RECuento Y SE LES DABA EXPLICACIÓN DE LO QUE ERA UNA HUELGA Y SU OBJETIVO, SIN MENCIONAR EL MOTIVO DEL CONFLICTO”. Se consultó por teléfono al Juez, Lic. Gabriel Samayoa C., sobre la forma en que debería hacerse la pregunta y dio instrucciones que fueron cumplidas. **3.** Acompañan al Juez 71 listados, desde 1 al 1413, que fueron los trabajadores citados. El resultado: 652 no apoyan el movimiento; 746 sí apoyan; 15 abstenciones; 375 no se manifestaron, i.e., en presencia de las dos partes y asesores dijeron que no les interesaba intervenir. No entraron en el total del listado. **4.** Ambas partes están de acuerdo en la forma como se hizo el recuento. **5.** La actividad principal es el cultivo y procesamiento de caña y crianza de ganado vacuno. Es época de zafra y según el representante de la empresa termina en el mes de junio. Principia en noviembre. Dependiendo de las lluvias termina a veces en julio. El ingenio está en época de producción y terminará en junio o julio. **6.** Se da por terminada el 24 de abril a las 13 horas y 5 minutos. (Aparecen en copia las firmas en carbón de representantes de ambas partes).

De la lectura de este resumen de Acta se pueden extraer las siguientes conclusiones acerca del conflicto. **Primera** y principal, que se da un **cambio de táctica** por parte de la patronal, que no estaba previsto por los sindicalistas al comienzo del conflicto, y es que **se incluye a los trabajadores eventuales o cuadrilleros**, con la mira de restar apoyo al movimiento de huelga. Decimos que fue táctica de la patronal, porque no solo tuvo como resultado beneficiarla, sino, porque en general la inspectoría siguió en todo el conflicto la política de apoyar a los patronos, sacando, probablemente de dicho apoyo, una tajada en dinero. Con este giro, perdieron los sindicalistas el apoyo de las dos terceras partes, unos 300 sindicalizados de 436 rancheros. En cambio, el conteo arrojó las siguientes cifras: de 1788 trabajadores, contando a los 375 que “no se manifestaron”. De esos 1788, alrededor de 1350 eran trabajadores eventuales. El cambio de táctica a nivel legal de incluir a los cuadrilleros, había redefinido el conflicto, con sus repercusiones más tarde en las fuerzas reales de la población.

Segunda, el comportamiento del cuadrillero (indígena) se deduce de las Actas. En este momento del conflicto había pasividad. Eso lo muestra el grupo de 375 que “no se manifiestan”, esto es que ni siquiera entran en la oficina o “recinto donde se estaba llevando a cabo el recuento”. Es decir, que este grupo **se resistió** a seguir las indicaciones de la autoridad, lo cual no implica ni que

estuvieran por uno o por el otro bando, sino que querían defender su pasividad, que no los metieran en líos ni unos ni otros. Luego, hay un segundo grupo que sí entró al recinto, pero los inspectores consideraron que había necesidad de explicarles qué cosa era una huelga, en teoría, sin indicarles de qué se trataba en este movimiento, y que apoyaron a la parte patronal. Estos eran alrededor de 500. Por fin, un tercer grupo que recibió las mismas explicaciones, pero que votó en contra de la parte patronal y de sus servidores, los inspectores: estos eran alrededor de 450. **La cuadrilla indígena**, pues, ya en este momento del conflicto, **se encontraba dividida**^{8/}.

El cambio de táctica patronal se habría dado, a juzgar por la información no confirmada de una entrevista, días antes del recuento. Para eso se había retrasado el recuento, para que la empresa fuera “a chinear a los cuadrilleros; iban de noche con los caporales para aconsejar a las cuadrillas”. Este intento de la parte patronal de politizar a su favor a la cuadrilla, fue balanceado por los sindicalistas: “Nosotros nos fuimos a meter también a la cuadrilla. ‘Estamos de acuerdo’, dijeron muchos”. Es decir, que la gente estaba ya algo trabajada, aunque no lo suficiente, por ambas partes.

Como muchos de los cuadrilleros, cuando la huelga estalló casi un mes más tarde del recuento, ya no estaban en Pantaleón, precisamente por la eventualidad de sus contratos (por ejemplo, de un mes), no se puede inferir de los que apoyaron más tarde la huelga quiénes apoyaron el movimiento el día del recuento.

A los dos días, el lunes 26 de abril, los del Sindicato interpusieron un **recurso de nulidad contra el recuento**. Decían estar de acuerdo con los números de resultados, pero que se había contado a gente a la que no había derecho de contar. Se había contado a los cuadrilleros que solo tienen contrato por un mes y desconocen los problemas de los trabajadores permanentes; los cuadrilleros no se habían identificado, como los permanentes, con número de cédula, etc., cosa que daba lugar a pensar que se había incluido a gente traída de otros lugares y que no trabajaba en Pantaleón; que se había contado a menores de 14 años, incapaces de actividades sindicales; y, por fin, que se había contado a representantes legales y empleados de confianza del ingenio. Respecto de los cuadrilleros indicaban que la empresa siempre había sostenido que no se les aplicaba el Pacto Colectivo y ahora, en contradicción consigo misma, los incluía en el recuento. Pedían, por tanto, que se diera por nulo el recuento, que se repitiera, y en ese, no se incluyera a los cuadrilleros.

De aquí se ve que los sindicalistas **se resisten al cambio de táctica** de la empresa, probablemente por la dificultad de entrar a fomentar la conciencia de

8/ Ignoramos si tal vez algunos de estos 450 eran **voluntarios de la Costa**. Si es así, el número de los cuadrilleros a favor del Sindicato fue todavía menor. [Nota de 1976]

la injusticia entre los cuadrilleros. Y se ve también que se utiliza el argumento de la no inclusión en el Pacto Colectivo, argumento que por la necesidad de la empresa de sostener su táctica, para el futuro había de hacer que al cuadrillero se le incluyera en el Pacto Colectivo y se le subiera el salario.

Los del sindicato no mencionan una de las afirmaciones del Acta de la Inspección de Trabajo y es que en el ingenio se estaba **en la época de la zafra** y que independientemente del apoyo de los dos tercios del movimiento, por esa sola razón, el movimiento de huelga era ilegal, de acuerdo al Art. 243 del Código. Nos parece que se trataba de interponer el recurso de nulidad para seguir ganando tiempo y, sobre todo, de poder mostrar ante la opinión pública la solidaridad de la huelga entre los obreros.

El mismo lunes 26 de abril, el Gerente de la empresa solicitó al Juez que en base al recuento se declarara la ilegalidad de la huelga y aún la improcedencia del arbitraje obligatorio y se diera por terminado el conflicto. El arbitraje obligatorio, se da (art. 397) cuando se ha agotado el trámite de la conciliación, que en este caso fracasó el 6 de abril, y no se cuenta con los dos tercios de los trabajadores a favor del movimiento de huelga pero sí con una mayoría absoluta. La empresa aquí argüía que, como tampoco había esa mayoría absoluta, no se podía pasar tampoco al arbitraje obligatorio y se debía terminar el conflicto. De la parte laboral, en cambio, no se hace mención hasta este momento de dicho arbitraje.

A todas estas, en el Ingenio la tensión entre los trabajadores y la empresa crecía. Señal de ello es que el miércoles de esa semana, 28 de abril, los trabajadores, según un boletín de la empresa, introdujeron a las 4:15 a. m. en el conductor de caña del ingenio, piedras de gran tamaño, lo que dio origen a la paralización de la molienda “perjudicando en forma indirecta a los agricultores independientes y a sus trabajadores que entregan caña al ingenio. **Y lo que es más grave** (énfasis nuestro), **ocasionando daños en la maquinaria** y poniendo en peligro la vida de muchos de nuestros trabajadores”. Ante este hecho, la empresa decía haber acudido a la policía para que se practicara una investigación exhaustiva y se castigara a los culpables. Además, hacía referencia a discursos de personas que están incitando a los trabajadores, y decía que la empresa tomaría las medidas preventivas y disciplinarias necesarias para evitar tales hechos delictivos en el futuro.

El 30 de abril, el gerente, Julio Herrera, solicitó al Juez que el recurso de nulidad presentado por la parte laboral al Juez el 26 de abril se declarara sin lugar. Lo interesante de esta solicitud es **el tono recriminatorio y cortante de ella**, que hasta el momento, no se había advertido, de la empresa con el Juez. Después de argüir que el recurso de nulidad era improcedente, porque el recuento había

sido consentido en forma expresa por la delegación obrera y en el momento en que se levantó el Acta no lo impugnaron, en forma general le dice al Juez que “el estar dando trámite a recursos frívolos lo único que conlleva es mantener la zozobra entre trabajadores y patronos en el departamento de Escuintla en conflictos que ya debieran estar terminados”.

A 3 de mayo, en efecto, el juez, licenciado Gabriel Samayoa, abogado joven graduado de la URL, sometido a muy fuertes presiones, **declaró sin lugar el recurso de nulidad** presentado por los obreros y les impuso una multa de Q25; multa, que en caso de insolvencias se convertiría en detención corporal a razón de un día por Q1. A los dos días, 5 de mayo, la parte obrera interponía apelación y solicitaba que se elevara el caso a la sala jurisdiccional correspondiente.

Pero la apelación no se elevó, como lo quería la parte obrera, dentro del proceso judicial, sino que se elevó, por imposibilidad de ser resuelto por esa vía, al Ministerio de Trabajo y se llevó por la vía administrativa.

Durante esos días, la gente de Pantaleón, estimulada por un grupo más ardoroso de sindicalistas, se fue poniendo cada vez más descontenta, no solo con la empresa, sino también con los dirigentes del Sindicato, de quienes comenzaron a desconfiar de que los estuvieran engañando con tanta espera. Los dirigentes trataban de calmar a la gente, indicándole que “el Juzgado tiene sus exigencias”, pero la gente decía que ya iban a hacer el paro.

Los abogados por su parte frenaban a los dirigentes, indicándoles que estaban en zafra y la huelga sería ilegal, que no habían salido las resoluciones del recuento y, sobre todo, que el Gobierno estaba esperando la oportunidad para poner Estado de Sitio y que la huelga podía acelerar esa medida que desencadenaría a nivel nacional la represión. Los trabajadores, sin embargo, estaban ya orientados hacia la huelga y todos esos peligros les tenían sin cuidado, si no se lograba el punto focal del conflicto, la destitución del Administrador. Con esta presión por un lado, y la cerrazón de la parte patronal por otro, y con la imposibilidad de parte del Juzgado de resolver el conflicto cuya solución se iba solo retrasando, se elevó este a nivel nacional. Con esto ocuparía las páginas de la prensa nacional y se convertiría en el acontecimiento más importante de la tercera semana de mayo.

7. Todo un gerente no se rebaja

Después de que el 25 de marzo, la parte patronal había solicitado que se declarara sin lugar el incidente de reinstalación de Miguel Díaz, después de que a 12 de abril, Miguel Díaz negara que la empresa lo hubiera despedido el 29 de febrero,

pues era domingo, y también solicitara que se abriera a prueba el incidente, el Juzgado fijó para el 13 de mayo la audiencia donde se debían recibir las pruebas de ambas partes. El 13 de mayo la situación estaba tensa. Ya se habían tenido reuniones en el Consejo Técnico del Ministerio.

La táctica de la parte patronal fue la de no asistir a la audiencia del 13 de mayo pretextando “una fuerte afección gripal y otras series de dolencias” de Julio Herrera, por lo que el médico, Rafael Minondo Herrera, su familiar, le había prescrito “reposo absoluto en cama”. Como el representante legal de la empresa era él y se había citado al representante legal nato, no podía enviar delegado. La parte patronal estaba siguiendo la misma táctica que utilizó el Administrador (aunque en aquel caso desconocemos su excusa) cuando al principio del conflicto había sido citado a la Inspectoría de Trabajo por el atraso en la entrega de los útiles escolares y no se había presentado. La razón de la táctica, suponemos que sería dilatar el juicio marginal de Miguel Díaz, para que se resolviera junto con el conflicto de la empresa y el sindicato, y evitarle a todo un gerente la molestia de “bajar” a presentarse, por la demanda de un trabajador, a Escuintla. El resultado de la inasistencia en el ánimo de los trabajadores, transmitido a través de Miguel Díaz y del Lic. Chicas, ha de haber sido sentirse despreciados, como cuando el Administrador no asistía a la Inspectoría. También parece que el Juez se vio influido por el ánimo de la parte obrera, porque procedió a tomar declaración de los testigos de la parte obrera, cosa que irritó a la parte patronal al enterarse de ello, porque, según esta, sin la presencia de una parte, no se podían recibir las pruebas de la otra y, por tanto, la diligencia era nula.

El día siguiente (14 de mayo), en efecto, el gerente Julio Herrera, con membrete del Lic. Fagiani, quien formularía el escrito, envió la solicitud en que constaba la irritación de la parte patronal ante la diligencia. Es **la segunda vez que la parte patronal se muestra agresiva contra el Juez**. Explayándose fuera de los argumentos se expresa de la siguiente manera: “Si bien es cierto que el derecho laboral es tutelar de los trabajadores, esto no quiere decir que los encargados de impartir la justicia en materia laboral sean siempre tutores de los trabajadores, como **sucede en el 99% de los casos**” (énfasis nuestro). Lanza la acusación general contra los Juzgados de Trabajo de parcialidad en favor del obrero. Es una acusación interesante, porque da a conocer la percepción patronal, en general, de las decisiones de los Juzgados de Trabajo en Guatemala, como contradistintos de otros organismos donde se generan las decisiones últimas. En efecto, a esta fecha el abogado de la empresa podía ventilar su enojo, porque esos mismos días el conflicto colectivo había salido de las manos del Juzgado de Escuintla y se encontraba en el Ministerio de Trabajo.

En esta etapa judicial a nivel de Escuintla (7 de abril a 14 de mayo), por tanto, el incidente de reinstalación de Miguel Díaz no adelantó en nada y los pasos

que se dieron solo contribuyeron a tensar más a las partes, la obrera que se sentiría una vez más despreciada, y la patronal que daba muestras de verse burlada por el Juzgado de Trabajo de Escuintla, percibido como favorable a los trabajadores.

8. *Fracaso en el Ministerio de Trabajo*

Probablemente^{9/}, el **7 de mayo** se tuvo **la primera reunión en el Consejo Técnico del Ministerio de Trabajo**. A estas reuniones ordinariamente (se explicará, si no es así) asistían el viceministro, Lic. Manuel Antonio Garoz Cabrera y el jefe del Departamento Jurídico del Ministerio, Lic. Carlos Padilla Natareno, por parte del Ministerio. Por parte de la empresa, el doctor Roberto Herrera Ibargüen, presidente de la Empresa, Julio Herrera, gerente; James Potter, administrador, y los licenciados E. Sosa Taracena, Julio C. Fagiani y Enrique Asturias Schlesinger. Por la parte obrera, cinco dirigentes del Sindicato, Alfonso Juárez, José Luis Blan, Andrés Barán, Miguel Gómez e Isaiás Jiménez; en algún caso, un cuadrillero de Nebaj, Francisco de Paz; unos tres a cinco dirigentes de FETULIA, entre los cuales los más constantes parecen ser Carlos Alvarado Díaz, secretario de Conflictos; Mario René Santizo, secretario de Relaciones, y Emilio Hernández Barahona, secretario Segundo de Conflictos, con un par de delegados, a veces, de FETULIA; un representante del CNUS, Miguel Ángel Albizurez; y los asesores, el licenciado Mario López Larrave y/o el licenciado Chicas.

El doctor Roberto Herrera Ibargüen, que fue ministro de Relaciones Exteriores y ministro de Gobernación en el régimen pasado y ahora es representante del Ejecutivo ante el Consejo de Estado, solía llegar como una hora antes de la reunión a platicar con el Ministro o Viceministro. Luego se pasaba a los demás a la sala. Durante las sesiones se mantenía callado, dirigiendo torvas miradas a los abogados de los obreros. A veces, como consta en algún Acta, se salía antes de finalizar la sesión. Es público además, que el doctor Herrera Ibargüen perteneció hasta el mes de diciembre de 1974 con el Lic. Daniel Corzo de la Roca, ministro de Trabajo, a la dirigencia del MLN, y que más aún, ambos, dentro de dicho partido formaron el ala “shelista” del partido [de Kjell Eugenio Laugerud, presidente], por oposición a los fieles al vicepresidente, Mario Sandoval Alarcón.

9/ Decimos “probablemente”, porque según entrevista de un sindicalista, se tuvieron cuatro pláticas antes de la huelga. Sabemos, por documentos, solo de 2: la del 14 de mayo y la del 17 de mayo (un día antes de la huelga). Entre la del 14 y la del 17 consta que no hubo ninguna más. Entre la del 17 y el inicio de la huelga, el 18 por la tarde, pudo haber una en la mañana del 18. Entonces parece que la del 14 de mayo no fue la primera reunión tenida en el Ministerio, sino la segunda, y la primera se tendría quizás una semana antes, a juzgar por una entrevista donde se indica que ante las peticiones de la primera reunión, después del recurso de apelación del 5 de mayo, la parte patronal se tardó como **una semana** en estudios. Por eso hemos situado esa primera reunión el 7 de mayo, viernes. [Nota de 1976]

La solidaridad política de Herrera Ibargüen con el Ministro de Trabajo es, por tanto, muy fuerte. El apoyo del Ministro de Trabajo a la empresa Pantaleón, que Herrera Ibargüen presidía, se deduce que ha de haber sido fundamentalmente incondicional.

En la reunión del 7 de mayo se presentaron las **peticiones cambiadas** de la parte obrera. Significaba el primer cambio de táctica, adaptado a la táctica patronal, y consistía en incluir las demandas de los cuadrilleros. Se seguía manteniendo como punto central la destitución de Potter y adjunta la reinstalación de Miguel Díaz. Como “colchón” se seguía pidiendo aumento de Q0.40 de los salarios de los rancharos. Para los cuadrilleros se pedía que se les **ratificara el Pacto Colectivo**. Si a ellos se les aplicaba, entonces también a ellos había que pagarles el salario mínimo de Q1.12. Se pedía también que a los cuadrilleros se les restituyeran las libretas, por las que, como dijimos, habían hecho un paro en noviembre de 1975.

La petición del salario mínimo para los cuadrilleros hizo titubear al Gerente, quien le pasó la palabra a Potter, el administrador. Este empezó a hablar, pero le saltaron con argumentos que lo callaron. No supo qué responder y los de la empresa se pasaron estudiando la cuestión durante toda una semana hasta la próxima reunión del 14 de mayo.

Reconstruimos la cuestión del salario: al cuadrillero se le pagaba Q0.90 por día, pero la finca le había venido dando, como se suele hacer con los cuadrilleros, una ración de unas 15 tortillas (dos libras de maíz), frijol y sal, todo lo cual, más los gastos de cocina, podría computarse por parte de la finca en al menos Q0.22, con lo cual se satisfaría el pago del salario mínimo, en especie o en dinero.

Ahora bien, si se le incluía en el Pacto Colectivo, como debía hacerse de acuerdo al Art. 50 del Código, implícitamente se incluía la obligación de pagarle el salario mínimo sin contar lo que se le daba en especie, ya que en el Pacto Colectivo (Art. 17) se dice que “además de la vivienda, como ya es costumbre, la empresa seguirá proporcionando a cada trabajador las siguientes raciones **gratuitas** (énfasis nuestro): de maíz, 2 libras diarias; de frijol, 4 onzas diarias; de sal 1 onza diaria; de cal, ½ onza diaria; de azúcar, 5 libras al mes para cada trabajador con menos de 4 dependientes económicos y 10 libras para cada trabajador con 4 ó más dependientes”. Si esas raciones son **gratuitas**, para **cada trabajador**, no pueden computarse para disminuir el salario pagado en dinero.

De ahora en adelante, pues, los cuadrilleros estaban de lleno en el conflicto.

La segunda reunión en el Consejo Técnico del Ministerio se tuvo el viernes 14 de mayo. La parte patronal trajo algunas concesiones a las peticiones

de los trabajadores. Respecto al Administrador: que pondrían **un Jefe de Personal** para dilucidar los problemas de la empresa con los obreros, pero que Potter seguiría en su puesto. El Jefe de Personal tendría a su cargo y con exclusividad la solución de los conflictos y los conflictos laborales, que no pudieran ser resueltos por él, subirían al Gerente de la empresa sin pasar por el Administrador^{10/}. Respecto a Miguel Díaz, que su contrato había terminado antes del planteamiento del conflicto y que se le habían consignado sus prestaciones al Juzgado. Respecto al aumento de salarios (a rancheros), que no procedía, porque estaba en vigencia el Pacto Colectivo desde enero del '75 y que entonces se había hecho un aumento de salario de Q0.18 a los trabajadores. Sin embargo, la empresa **voluntariamente** estaba dispuesta a concederlo y prometía a comprometerse por escrito a dar una bonificación por producción de quintal, como la había estado dando a manera de incentivo. Respecto a los cuadrilleros, parece que dijeron que estudiarían la cuestión del salario mínimo, y prometían diseñar una nueva libreta.

Parece que la parte obrera después de la discusión no quiso comprometerse a aceptar las propuestas, aunque se hubieran modificado ya un poco, y decidió consultarlas con las bases para volver a dar la respuesta en una tercera reunión en el Ministerio el lunes 17.

En efecto, ese mismo viernes 14 por la noche se realizó una Asamblea General de trabajadores con participación de sindicalizados y no sindicalizados. Allí se propuso la fórmula de la empresa, que fue rechazada. Más aún, las bases les dieron a los dirigentes un ultimátum, y es que si no lograban, en especial la destitución de Potter en la reunión del 17, que se irían irremediamente a la huelga. Entre los dirigentes y las bases había una diferencia de opinión, puesto que los primeros sí estaban dispuestos a aceptar la fórmula del Jefe de Personal tal como la había presentado la empresa, pero las bases no.

Se volvió a **la tercera reunión en el Ministerio**^{11/}, el lunes 17 de mayo, que duró desde las 11:00 a. m. a 2:20 p. m. Allí la parte obrera presentó los resultados de la asamblea del viernes. Se trató de que, para calmar la tensión en contra del Administrador, se le retirara inmediatamente, por concepto de vacaciones, permiso o cualquier excusa por un mes o al menos que al terminar la zafra, se le trasladara a otro puesto.

10/ Esta última cláusula parece que se logró como última concesión de la empresa en discusión durante esta reunión. La empresa originalmente consideraba que el Administrador, no el Gerente, interviniera en segunda instancia. [Nota de 1976]

11/ De esta tenemos Acta. De las dos anteriores no. Por las entrevistas y por las referencias que se hacen a la segunda en el Acta de esta, hemos reconstruido su contenido. En las entrevistas, sin embargo, es difícil a veces precisar qué propuesta es la de cada reunión. [Nota de 1976]

La empresa, sin embargo, se negó a cualquier tipo de remoción del Administrador. Recuérdate que el Administrador era parte de la delegación patronal, cosa que fue objetada por la parte obrera. El argumento era de principio: que no permitiría que el sindicato tuviera dirigencia en sus actos administrativos. Los dirigentes tampoco cedieron, porque decían: “A nosotros nos linchan, si aceptamos esto”.

También se negó la empresa a los aumentos salariales, apoyándose en la vigencia del Pacto Colectivo. Nada se menciona, sin embargo, en el Acta acerca del salario mínimo de los cuadrilleros. Parece que con la negativa de los dos primeros puntos, y, en especial, de la remoción del Administrador, cualquier otra concesión se hacía inútil respecto a la posibilidad de encontrar una solución.

Sobre Miguel Díaz, la parte obrera pedía que se le volviera a contratar en Pantaleón con una nueva relación de trabajo y la parte patronal no se definió, así mismo, tajante en contra. Bastaba con la negativa a deponer a Potter.

La reunión fue, pues, un fracaso. Esa tarde el Lic. López Larrave, que por estar con bronquitis no pudo acompañar a los dirigentes hasta Pantaleón para ayudarlos a calmar a la gente, antes de que se fueran les mostró a estos sobre un pizarrón los riesgos en que incurrían, si se iban a la huelga. Que serían despedidos todos con autorización del Juez y sin pago de la indemnización, que podían meter a la cárcel a los dirigentes y disolver el Sindicato por ilegalidad, etc. No que este siempre tuviera que ajustarse a la legalidad, pero que antes de tirarse a la huelga midieran todos esos riesgos.

Esa misma mañana (parece), antes de entrar a la reunión, **los dirigentes del Sindicato del Ingenio Santa Ana** también les habían prevenido de la falsa seguridad del apoyo de FETULIA, con los ingenios Palo Gordo, El Salto y Madre Tierra. Ellos habían tenido huelga de hecho el año pasado. Les decían: “piensen mucho antes de irse a la huelga y cuídense de FETULIA. A nosotros nos dejó solos... No se dejen ir de boca”.

Con estos avisos en contra de la huelga se volvieron los dirigentes a Pantaleón. Iban con ánimo de no hacer sesión. “Cuando volvimos, ya para bajar, estaba lloviendo. Yo pensé, ‘de pura suerte no vamos a platicar con la gente’. Pero allí estaba el gentío esperándonos bajo el agua, tapándose con nailon. Le dije a aquel (un compañero): ‘tenemos que informarles’. Ellos (la gente reunida) decían que no daban ya más tiempo. Nosotros nos atrevimos a decirles que nos dieran 24 horas. Dijeron que solo eso nos darían. Eran las 7:30 o las 8:00 de la noche. Y empezó la alborotadera... Yo sinceramente no creí que fueran a hacer eso”, nos contaba un dirigente.

El martes siguiente, 18 de mayo, por la mañana, dos rotativos, el alarmista y poco fidedigno, *El Tiempo*, y *El Impacto*, que en todo el conflicto, por su reportero Byron Barrera, se mostraría favorable a los trabajadores, sacaron con grandes titulares a colores en primera plana la noticia de **la inminencia de la huelga**. “Ahora es Pantaleón –Huelga a la vista: Causa el Administrador”, decía *El Tiempo*. El reportero Jorge René Mejía había entrevistado a los dirigentes, se ve que al salir del Ministerio en el Palacio Nacional, y había captado correctamente de ellos la desesperación de la gente de Pantaleón de saltar a la huelga. También de parte del CNUS y su representante, Miguel Ángel Albizurez, el apoyo que le darían irrestricto a los trabajadores. La razón, la intransigencia del Administrador. *El Impacto* había anunciado la inminencia de la huelga, pero añadía a la noticia de *El Tiempo*, el apoyo de FETULIA, indicando que la huelga podía extenderse a los ingenios más fuertes de Escuintla, como Santa Ana, Palo Gordo y Madre Tierra.

Ignoramos si estos diarios tuvieron difusión en Pantaleón y Santa Lucía, como para que influyeran en la decisión de los trabajadores a dar el último paso. Más bien creemos que no influyeron y que la dinámica que venía de las bases fue suficiente para lanzar a la gente a la huelga. Como veremos, en todo el conflicto se notará una falta de atención de parte de los obreros de Pantaleón por sostener una campaña de prensa a su favor, en contraste con la parte patronal.

Los dirigentes sindicales volvieron esa mañana a Guatemala a comunicar la decisión de las bases. Parece que esta fue **la cuarta reunión en el Ministerio de Trabajo**. Con la comunicación de la información no hubo, sin embargo, ningún adelanto de las negociaciones y probablemente al volver los dirigentes a Pantaleón se tomó la decisión de saltar a la huelga.

A las 4:00 p. m., en efecto, de ese martes 18 de mayo se juntó la gente con los dirigentes sindicales. Todavía argumentaron estos con la ley: que la ley no les permitía la huelga. Pero la asamblea de afiliados y no afiliados al sindicato movidos, sobre todo, por un grupo de unos 30 sindicalistas jóvenes más radicalizados^{12/} decretó el paro y a las 6:30 p. m. estalló la huelga.

12/ Deducimos esta cifra de los 30 que la empresa luego despediría. [Nota de 1976]



Marcha a favor de la huelga (Santa Lucía Cotzumalguapa, 1977)
Archivo fotográfico de Mario Coolen.

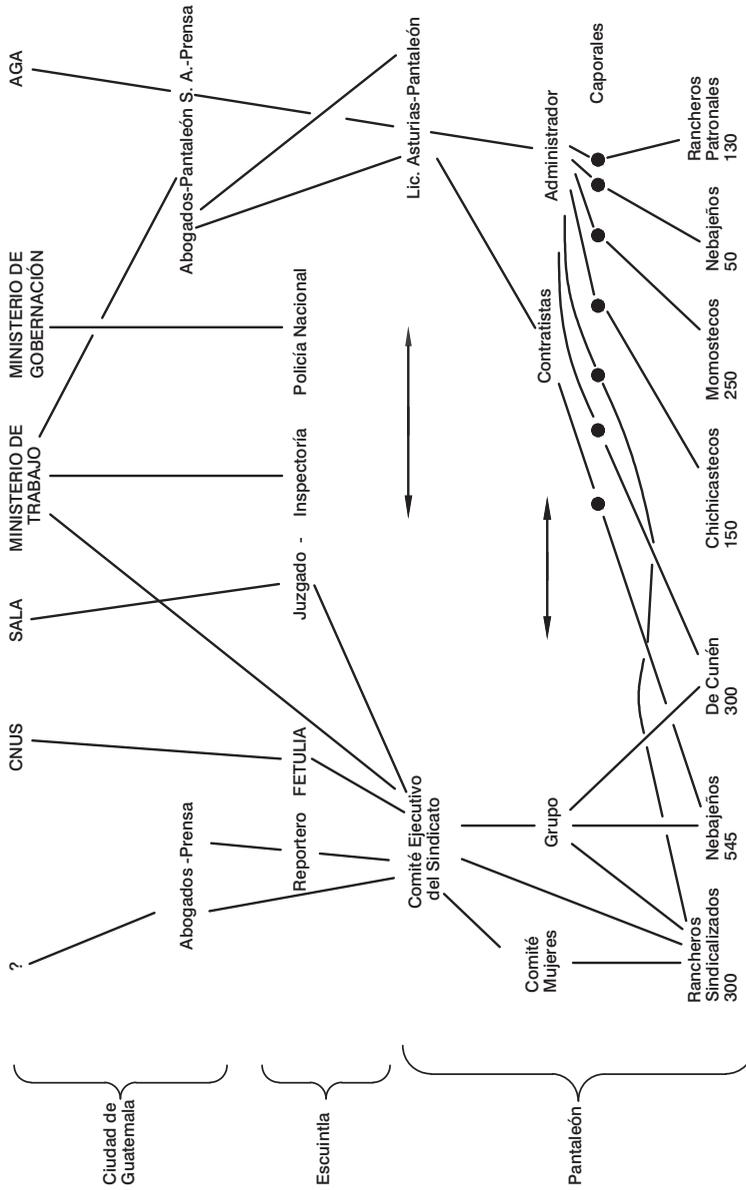
B. Balance de fuerzas

Aquí conviene un alto para hacer un balance de fuerzas y un análisis de las unidades del conflicto a diverso nivel. Comenzamos por los niveles de poder más bajos en la estructura considerando la oposición de unidades de poder que se dan a ese nivel. Los niveles de poder están articulados por el “poder derivado” (líneas de arriba abajo). La oposición entre unidades está marcada por líneas horizontales con flechas en las puntas. (Ver diagrama)

En las bases o nivel más bajo: cuando estalla la huelga hay entre **los rancheros**, los sindicalizados, cerca de 300, que apoyaban la huelga y como 130, que no la apoyaban, incluidos allí los cerca de 30 empleados. Entre **los cuadrilleros**, estaban las cuadrillas de unos 545 nebajeños y 300 de Cunén (venidos en gran parte de la finca de mozos Hortensia, situada en Cotzal, pero poblada con gente de Cunén), que apoyaban la huelga, o al menos, algunos de ellos, no se opusieron; y 150 chichicastecos, 250 momostecos y unos 50 nebajeños, que se opusieron. De los cerca de 150 voluntarios de la Costa no sabemos su posición. Probablemente los que no vivían en Pantaleón, sino que venían de fuera a trabajar, no participaron en la huelga, pues una de las acciones de la huelga fue de impedir la entrada y salida de la finca. Y los que vivían en Pantaleón, en galeras como los cuadrilleros, apoyarían la huelga.

Gráfico

Estructura de poder del conflicto



Linea vertical: derivación de poder
 Flecha horizontal: oposición
 Guión [-]: alianza estrecha al mismo nivel
 Redondel: unidades múltiples independientes

Elaboración del autor.

En esta **diversidad de apoyo se ve una razón económica**. Respecto a **los rancheros** no tenemos datos sólidos. Solo hemos visto que en la finca hay como cuatro grandes tipos de casa: 1) la mayoría de ambos lados de la calle principal de la entrada; 2) las filas más orientales de casas del mismo bloque de casas que se encuentran entre la Administración y la carretera: allí se notan muchas antenas de televisión; 3) las filas de casas que están cerca de la escuela, casas mayores, algunas con refrigeradora además de T.v.; 4) la otra fila de casas aún mayores, algunas con carros estacionados. De esta clasificación, se excluye la casa del administrador, todavía más amplia, apartada de las demás. Esta estratificación da pie para pensar que la minoría compuesta por trabajadores mejor remunerados, además de los empleados de oficina, estaría en contra de la huelga, y la mayoría compuesta por trabajadores peor remunerados, con la huelga. Por eso, entre los trabajadores de campo (con salario de Q1.30) habría menos patronales, proporcionalmente, que entre los trabajadores del ingenio (con salarios de Q1.43)^{13/}. Posiblemente también la posición algo más holgada de algunos dirigentes del Sindicato con respecto a los demás, les restaría también combatividad.

Entre **los cuadrilleros** operó también el principio económico más que la procedencia, aunque esta haya determinado previamente el lugar donde trabajan. Los momostecos, chichicastecos y unos pocos nebajeños que trabajan en el envasado de azúcar, fueron patronales. La razón es que todos estos trabajan en la fábrica y no en el campo, como la mayoría de Nebaj y Cunén. Decía un nebajeño:

Los de Momostenango... ellos se metieron por el patronal. No querían meterse con el Sindicato. Como les caiga bien... ellos no son tan buenos para el corte de caña, para el pelillo. Nosotros hemos luchado al pelillo y lo estamos haciendo. Los de Momostenango solo en la fábrica. Solo adentro, solo adentro. Nosotros ¿cuándo lo vamos a gozar? Ellos no apoyaron ni un poquito. Ellos se quedaron callados^{14/}.

La procedencia determina dónde trabaja cada uno. Con esto se está mostrando, según parece, una tendencia reciente y es la de sustituir gradualmente a rancheros en **trabajos de fábrica por un tipo de indígena** que es aquel que proviene de comunidades cercanas a los centros de sistema de mercado, como

13/ Estos salarios, según el Pacto, Art. 14. Pero, según la encuesta pasada en junio de 1976, Q1.45 (de campo) y Q1.66 (de ingenio). En la encuesta se contempla ya el aumento de salario llevado a cabo después del Pacto, según la empresa, voluntariamente. [Nota de 1976]

14/ Se nos ha informado que, por ejemplo, los momostecos ganaban también Q0.90 como base de salario, más el porcentaje de la bonificación. Además, según el turno de trabajo, sube el salario. También trabajan más permanentemente. La bonificación no parece aplicarse, en cambio, a los del campo, que se contratan por mes. [Nota de 1976]

Momostenango y Chichicastenango (o San Juan Sacatepéquez en otros lugares), gente que tiene más educación formal, dejando para el trabajo del campo a los indígenas de comunidades lejanas.

Con esta distribución de fuerzas, si el recuento se hubiera hecho al estallar la huelga, tal vez sí hubiera gozado el movimiento de las dos terceras partes.

En un siguiente nivel encontramos, por un lado (en forma esquematizada) al Administrador con sus caporales, y por el lado opuesto, al grupo más combativo de los sindicalistas. De los caporales dependen las cuadrillas en su trabajo; pero en el conflicto, a los caporales se les usó también por parte de la empresa para aconsejar de noche a las cuadrillas en las galerías en donde duermen. Los del grupo más combativo también se dedicaron con algunos dirigentes del Sindicato a convencer a las cuadrillas a que apoyaran y en general a mover a la gente.

En esto se nota una diferencia entre los dirigentes como Consejo Ejecutivo que representaba a los trabajadores en Escuintla y en Guatemala y el grupo combativo que se quedaba en la finca y hacía el trabajo de concientización. Mientras los primeros quedaron apabullados por la tramitación legal y los riesgos en que incurrieron por quebrar la ley, los otros ganaban en poder frente a las bases y las encendían en impaciencia. Los primeros dependían de los abogados, los otros no y de ellos partía un verdadero liderazgo interno en la finca. El liderazgo de los primeros sobre las bases dependía de la fuerza de fuera hacia adentro, de arriba a abajo; el liderazgo de los segundos dependía de la fuerza de adentro hacia fuera, de abajo para arriba. Tenía que haber una tensión, no solo de competencia de liderazgos (aunque probablemente no se expresara así en esos momentos de lucha contra el enemigo), sino principalmente de dos dinámicas opuestas, de los dirigentes que por razones nacionales y legales frenaban el movimiento y el grupo combativo que con una visión más local y de fuerzas, de hecho lo estimulaban.

Es cierto que esta tensión se daría en el momento en que los dirigentes del Comité Ejecutivo adoptaban el papel de líderes locales de las bases. Pero esta tensión era posible por la duplicidad de enfrentamiento que ellos sostenían, no solo a nivel local, sino también a nivel regional y nacional contra la empresa en los Juzgados. Así, mientras en la localidad su fuerza ante las bases contra la empresa era la ley y el sistema de apoyo proveniente del sistema legal a través de los abogados, en el nivel regional y nacional su fuerza era el arrastre que podían tener sobre las masas y la amenaza de huelga. Por esta última razón, aunque frenaran el movimiento, necesitaban de su fuerza para hacer valer la presión en las reuniones de conciliación.

Opuesta al Comité Ejecutivo estaba la delegación patronal, integrada por el Gerente, Administrador y abogados. En comparación con la unidad obrera a ese nivel, su composición era más de gente de la Ciudad de Guatemala, que de la localidad, Pantaleón.

A nivel de Escuintla funcionaban: FETULIA con dependencia del CNUS y del Ministerio de Trabajo, dando un débil apoyo al Sindicato de Pantaleón con más palabras que realidades. El Juzgado, que se había mostrado algo favorable a la parte obrera, tenía una debilidad grande: lo más que podía hacer era dar trámite a los escritos. La Inspectoría, favorable a la empresa, como dependiente del Ministerio de Trabajo.

A nivel de la Ciudad de Guatemala, los abogados y algún rotativo, en oposición a los abogados de la empresa, la empresa misma y la prensa en general.

A nivel superior en la Ciudad de Guatemala, el CNUS apoyando a FETULIA y directamente al Sindicato. La sala, a un nivel superior que el Juzgado, aunque no entró en acción. El Ministerio de Trabajo en un momento posterior del conflicto con otorgamiento de poder sobre las dos partes entre las que se estaría dirimiendo el conflicto; además, con dominio sobre FETULIA y la Inspectoría y a favor de la parte patronal. Por fin, Herrera Ibargüen como vínculo entre la empresa, a nivel inferior, y el Ministerio de Trabajo, en una relación de naturaleza distinta a la que existe entre la parte laboral y el mismo Ministerio.

C. Los días de la huelga

Para poder analizar mejor la dinámica de la huelga, vamos a ir ahora día por día. Desde que estalla hasta que se termina.

1. Estalla la huelga (18 de mayo)

Al estallar la huelga a las 6:30 p. m. del 18 de mayo, mucha de la gente que se había encontrado reunida en Asamblea se dirigió inmediatamente a **parar las máquinas**. Los rancheros se constituyeron también en las puertas de entrada del Ingenio para no dejar ni salir ni entrar a nadie hasta que se les concedieran las peticiones. Decían también que era para evitar que gente de fuera entrara a dañar las máquinas de la empresa. Había un deseo entre los trabajadores de parar el trabajo, pero evitando la violencia, que podría desencadenar la represión en su contra. Igualmente cuidaron las oficinas para impedir que entraran los mayordomos, y cuidaron los patios, para que no entrara la gente a manejar las máquinas. El cuidado de los patios les tocó mitad a rancheros, mitad a cuadrilleros. También tomaron las bodegas.

A las 12 de la noche, el Ingenio estaba ya todo parado.

A las 11 de la noche se habían constituido ya en Pantaleón dos inspectores de trabajo, Mauselio Guadalupe Hernández Soto e Ignacio Cruz Morales, para constatar si de hecho había huelga. El licenciado Asturias Schlesinger había pasado por ellos a Escuintla a las 10:00 de la noche. La celeridad de la Inspectoría en responder a lo que se llama “adjudicación del expediente”, esto es, constituirse a constatar el atropello denunciado por la empresa, contrasta con la lentitud con que suelen actuar en otros casos de denuncia de atropellos. En esos casos, cuando los abogados insisten, se presenta la Inspectoría a los cuatro días de haber presentado la denuncia.

En Pantaleón estuvieron los inspectores hasta casi las 4 de la madrugada del **19 de mayo**. Allí se presentaron ante el ingeniero cubano Jorge Miguel Fernández, asistente de la Gerencia y no ante Potter, que debe haber estado escondido, nervioso e iracundo en su casa. Junto a los Directivos del Sindicato hicieron recorrido por el Ingenio preguntando a los trabajadores si mantendrían la huelga y tratando de presionar a que continuaran el trabajo. Los inspectores mismos dejaron constancia en Acta que “**algunos** trabajadores contestaban que están dispuestos a seguir trabajando, pero la **mayoría** expuso que están dispuestos a mantener la huelga...” (resaltado nuestro).

Según el Acta, con instrucciones del licenciado Asturias se intentó **hacer funcionar un conductor de caña** “para establecer quiénes se dedicarían al trabajo y quiénes no, y se vio que un fuerte grupo que holgaba evitaron que la máquina trabajara”. Este incidente quedó en la memoria de muchos, porque cuando el “peilouder” [*payloader*, tractor cargador] fue puesto en función, no solo por su piloto, Vicente Pichiyá, sino por otro ingeniero cubano, empleado de confianza de la empresa, Luis E. Enríquez, quien manejaba las palancas del vehículo, había mucha gente sobre la caña e incluso mujeres se pusieron delante del cargador y se montaron a la cuchara con peligro de ser golpeadas por él. Los policías tuvieron que bajar al cubano, porque en su arrebató “casi se lleva de corbata un guardia”.

Con eso, según el Acta de los Inspectores, el ingeniero Fernández mandó parar las labores para evitar hechos de sangre. (Los dirigentes no quisieron firmar el Acta).

2. Prensa, peticiones y respuesta de la empresa (19 de mayo)

En la mañana del miércoles 19 de mayo, *El Tiempo* anunció la huelga de Pantaleón en primera plana con letras rojas: “PELOTÓN MODELO EN INGENIO PANTALEÓN EN DONDE SE HA DECLARADO UNA HUELGA – El Administrador y la falta de salario

mínimo señalan como causa”. La noticia era alarmista pues implicaba que había posibilidades de motín en Pantaleón. También era falsa, porque el pelotón modelo no llegó a presentarse en Pantaleón, ni tampoco 40 agentes de la Policía Militar Ambulante (PMA), como decía el diario, para reforzarlo. Por otra parte, daba algo confusamente las razones de la huelga: expulsión del Administrador, restitución de Miguel Díaz, aumento de Q0.40, pago del salario mínimo y vuelta a las libretas.

Esa mañana ningún otro diario dio la noticia de la huelga. El reportero de *El Tiempo* había logrado la información en parte del Secretario de Conflictos, Isaías Jiménez, de quien equivocadamente decía ser el Secretario General del Sindicato, probablemente en Guatemala, a donde los dirigentes todavía habían ido a conferenciar el día anterior.

Ese día por la tarde, los reporteros de *El Tiempo*, Jorge René Mejía y Rolando Sanchinelli, se presentaron en Pantaleón. Ningún otro diario tuvo la agilidad de movimientos para ir al lugar de los hechos. Del reportaje *in situ* se sacan algunos datos valiosos. Respecto a **los trabajadores**: por una fotografía se nota la participación de unas 200 personas en los patios de Pantaleón. Entre ellas hay un buen grupo de gente del Altiplano, posiblemente nebajeños de 20 a 30 años, conversando algunos en pequeños grupos y dispersos así por los patios. También se notan grupitos de **mujeres** jóvenes de rancheros, y en otra foto, muchos niños de rancheros. En contra de lo que decía el mismo diario *El Tiempo* en páginas interiores, nadie estaba armado de machete. Se nota como un ir y venir de la gente y un como estar al tanto de las pocas personas llegadas de fuera, a quienes se les permitiera entrar.

Se nota un espíritu alegre entre las mujeres. Las mujeres se habían organizado en Comité, bajo la presidencia de Marcelina López. Dieron declaraciones exageradas a los reporteros, como que el esposo de una de ellas gana Q14 al mes y el hijo Q5 en el pelillo. Se nota en ellas deseo de impresionar al que viene de fuera, cualquiera que sea. Las mujeres, por otras fuentes sabemos que anduvieron en grupos de un lado para otro de la ranchería, para dar aviso de cualquier irregularidad.

Se hace constatar también en *El Tiempo* que esa tarde se presentaron **dos dirigentes de FETULIA**, José Augusto Martínez y Carlos Alvarado a expresar su solidaridad y decir que los cuatro mil trabajadores de los ingenios de El Salto, Palo Gordo y Madre Tierra podrían entrar en huelga de apoyo los próximos días.

Los trabajadores ese día enviaron un **telegrama al Presidente** de la República solicitándole una entrevista, que nunca les fue concedida, para expresar los puntos que pedían. **Los siete puntos petitorios**, que habían sido redactados

el día anterior, antes de estallar la huelga, con ayuda de los abogados en Guatemala, decían:

1. Destitución inmediata del señor James Potter Pineda, administrador del Ingenio y quien constantemente maltrata y humilla a los trabajadores.
2. Reinstalación inmediata de Miguel Díaz, trabajador despedido ilegal e injustamente.
3. Aumento de salarios en 40 centavos diarios a **todos** los trabajadores **incluyendo cuadrilleros**.
4. Pago del salario mínimo de acuerdo al Pacto Colectivo que es de un quetzal treinta centavos, ya que la empresa paga actualmente hasta noventa centavos. Se solicita reajuste salarial de acuerdo con lo que en ley les corresponde.
5. Respeto al Pacto Colectivo de Condiciones de Trabajo por cualquiera de los jefes de la empresa.
6. Pago a través de libretas y no de tarjetas, las cuales se prestan a muchas dudas y desorientan a los trabajadores.
7. Retiro de toda Policía Militar Ambulante y hombres armados vestidos de particular que merodean la empresa en un plan de amenaza para los trabajadores.

De estas peticiones, la que cohesionaba y hacía más vivo y hasta personal el conflicto, era **la destitución del administrador Potter**, contra quien había acusaciones de haber sacado a un trabajador de su oficina a empujones y haber humillado a la gente. Un grupo de mujeres hasta fue alguna vez a espiarlo a su casa retirada donde se había encerrado. Le tenían resentimiento. Por otro lado, dicen que las veces que lo vieron frente a la gente, le temblaban de cólera las mejillas. Los cuadrilleros, a juzgar por unas entrevistas que hicimos, veían en Potter al empleado más importante, pero junto con él querían sacar a todos los empleados de la oficina, contra quienes, como ya dijimos al principio, se había desarrollado un resentimiento muy grande por dilatar el pago y hacerles esperar sin comida:

Con los rancheros estamos de acuerdo para que vamos a sacar al Administrador de la finca, dice un nebajeño. Todo, todo... Por eso queremos cambiar los mayordomos, los empleados, **a todos queremos sacar**. Estamos conforme con los rancheros. Por eso, cuidamos la oficina del bodeguero para que no entren ningunos. Cuidando patios y cuidando la oficina, cuidando la entrada para acá. Cuando vino la orden, no nos cachamos a sacar al Administrador. No lo aguantamos a sacar (lo dice con una sonrisa). Cuántos días nos perdimos para cuidar el patio. No lo aguantamos. Lo perdimos.

La otra petición que aguzó a los cuadrilleros fue **la de la libreta**, por la que ya dijimos que en noviembre habían tenido un paro. La tarjeta, en vez de la libreta, era un instrumento de engaño de parte de la finca, según ellos. Parece que menos importancia tenía para ellos el alza salarial (de Q0.90 a Q1.12, salario mínimo), que la tarjeta. Y es que lo que se pretendía, de parte de ellos, era más respetar sin engaño las reglas del juego, que cambiarlas:

No como antes... (con la libreta) sale bien las sumas. Estamos viendo (es decir, vemos lo que vamos ganando). Pero ahora **roba mucho** el patrón de la finca. **No está cabal el pago**, por la cosa de la tarjeta. Antes por la libreta está bien, no roba mucho, está bien el pago. (Entrevista hecha a nebajeño el 28 de mayo en Pantaleón, día después que terminó la huelga).

Ayuda para comprender la conciencia de la explotación por parte del cuadrillero escuchar un trozo de una entrevista hecha a otro nebajeño el 28 de mayo, conocedor de la gente del sindicato, en Pantaleón. La expresión es algo tortuosa, pero el pensamiento es claro. Le pregunto:

—¿Se asustaron los dueños con la bulla?

—¡Qué se van a...! Tienen pisto. Va de halar, halar. Es que los insultamos a ellos también, porque a ellos no les dan pena los trabajadores. Y ellos ganando bien y nosotros no ganamos. Está jodido.

Pues nosotros estamos de acuerdo con esto, pero que sepan...: es una ayuda para ellos, pero es una ayuda para nosotros también. No estuviéramos nosotros, no estuvieran ganando también. Estuviéramos ricos todos, tampoco nosotros, aunque tengamos pisto, no hay dónde, no hay manera para hacer. Así es que, no hay pobres y no hay ricos. También ayuda a un pobre y ayudamos a ellos también.

Es decir, que los ricos no pueden vivir sin los pobres y los pobres tampoco sin los ricos, y que, por tanto, tanto pobres como ricos han de ayudarse y cumplir su parte. Sin embargo, **ahora**, los ricos solo quieren ganar más y más (“Va de halar y halar”) y los pobres no ganan. **No cuestiona el sistema de pobres y ricos, solo experimenta un cambio** en el que el rico va ganando más y el pobre menos y en el que el rico va robando y el pobre siendo robado y en ese cambio se siente la necesidad de solidarizarse para no dejarse robar más.

En cuanto a elementos coactivos, en la 7ª petición se hace alusión a la PMA (Policía Militar Ambulante) y hombres armados vestidos de particular (¿judiciales?). Esta petición fue formulada antes del estallido de la huelga, y los hechos se refieren por tanto, a la situación antes de la huelga. Durante la huelga, según informes de rancheros, solo estuvo presente la PMA con sus seis elementos y cuatro PN (Policía Nacional) alguno de los cuales ya aparece el 18 en la noche

defendiendo a la gente contra el cubano del cargador de caña. La impresión de una ranchera es que la Policía, por ser de gente pobre, estaba a su favor. Las mujeres platicaban con ellos cortésmente y ellos les decían que solo intervendrían en caso de algún desorden.

Los reporteros de *El Tiempo* comprobaron esa tarde la presencia de ambas policías. La PN dependía inmediatamente de la sede de Santa Lucía y, según los reporteros, había llegado a sustituir al Pelotón Modelo, que (dice ahora *El Tiempo*), estuvo poco tiempo y solo en las afueras de Pantaleón^{15/}. Es interesante, además, hacer notar, que “los Policías enviados desde Santa Lucía Cotzumalguapa reciben su alimentación de los mismos huelguistas”.

Esto indica un punto clave en la huelga, y es que desde el primer día las bodegas y las cocinas estuvieron en manos de los huelguistas, esto es, del Sindicato. Así como a los policías se les dio de comer, así también se mantuvo **la ración diaria para los 1500 cuadrilleros** de las galeras. Por eso, pudo decir un nebajeño que estaban “contentos cuidando (los patios)... Como hay raciones...”. Tampoco parece que habría sido del interés de la empresa en un primer momento parar la distribución de alimentos, porque habría significado algo semejante a un paro de muchas labores, ya que los cuadrilleros se habrían ido a sus tierras y hasta lograr otras cuadrillas habría pasado tal vez una semana. En todo caso, arrebatarse por la fuerza de los huelguistas la llave del depósito de maíz, habría significado un enfrentamiento violento en este día primero de la huelga.

Las bodegas del **azúcar** parece que también estaban custodiadas por los huelguistas. A esta bodega parece referirse el nebajeño de la entrevista de arriba que decía que estaban cuidando la oficina del bodeguero para que no entrara nadie. Estas bodegas no se tocaron. Dentro de la ración para el cuadrillero, la empresa nunca ha incluido el azúcar. Sacar de esta azúcar habría sido considerado como un robo. Sin embargo, una de las cosas que afectó a los cuadrilleros a lo largo de la semana de huelga **fue la falta de azúcar** para su café. “Nos dieron de comer, pero nosotros **no teníamos centavitos** para comprar una cosa. ¡Ocho días sin una libra de azúcar! Eso es lo que aguantamos nosotros...”^{16/}.

En la Ciudad, la noche del miércoles 19 se reunió en **Asamblea General el CNUS** en la sede del Sindicato de Trabajadores Municipales, Avenida Bolívar,

15/ El reportero no se quiere desdecir de la noticia falsa del día anterior de la primera plana de *El Tiempo*. Es falsa, porque la gente del lugar dice que no llegó. Según el mismo reportero, si fue relevado el Pelotón por la PN, cuando sucedió el incidente con el cargador, ya se había ido el Pelotón. ¿Qué llegaría a hacer el Pelotón que desaparece cuando la situación está más caldeada? Recordemos que el reportero **no vio** dicho Pelotón. El día anterior no estuvo él en Pantaleón. [Nota de 1976]

16/ Nótese el contrasentido: en el ingenio de mayor producción del país, ¡sin una libra de azúcar para los trabajadores! [Nota de 1976]

20-30 zona 1, con representación de sindicatos y federaciones sindicales afiliados. Después de recibir informes del movimiento laboral de IODESA [Industria de Oleaginosas de Escuintla Sociedad Anónima] (Escuintla) y del Hospital de Jutiapa, se pasó al tema de Pantaleón.

Informaron los representantes de los trabajadores de Pantaleón y el CNUS decidió apoyarlos totalmente. Un representante de FETULIA anunció la posibilidad de decretar huelga general de labores en todos los ingenios del país dentro de las 48 horas siguientes. Allí se informó que algunas comisiones de sindicatos ya se habían hecho presentes con cartelones y mantas en Pantaleón denunciando los bajos salarios, injusticias, despidos ilegales, etc. El CNUS sacó **un comunicado** escrito que se distribuyó a los medios de información y de donde estos sacaron datos para sus reportajes del día siguiente.

Así mismo, **la empresa distribuyó su comunicado** aduciendo que la huelga estaba en transgresión al Pacto Colectivo y al Código de Trabajo, porque en época de zafra no se puede hacer huelga y se estaban pagando los salarios convenidos en el Pacto. Más aún, que la empresa había aumentado los salarios y había concedido una bonificación al terminar la zafra, todo lo cual significaba en términos contables un aumento del 15% sobre lo establecido en el Pacto. Y que respecto de Miguel Díaz, que con él se despidieron otros 18 trabajadores a quienes se les pagó su indemnización. Respecto del Administrador, que la empresa había dispuesto nombrar a una persona capacitada y de gran sensibilidad social para resolver todos los problemas de los trabajadores en vez del Administrador, quien seguiría fungiendo como tal. Aducía, además, que los Tribunales determinarían en última instancia de la legalidad o ilegalidad de la huelga.

En lo legal, la empresa, firmando el licenciado Asturias Schlesinger por Julio Herrera, **solicitó ese día al Juzgado de Escuintla** que, en base a que: 1) Los trabajadores habían iniciado una huelga de hecho consistente en ausencia de las labores y bloqueo de funcionamiento y de las entradas y los accesos al ingenio; 2) El Art. 244 establece que el Tribunal debe fijar a la parte patronal 20 días durante los cuales puede dar por terminados los contratos de trabajo; 3) Que (Art. 255) en caso de paro o huelga consumados de hecho los Tribunales deben ordenar a la Policía Nacional que garantice la continuación de los trabajos. Se diera trámite al documento presentado, se fijaran los 20 días para que la empresa pudiera comenzar a dar por terminados los contratos y la Policía garantizara la continuación de los trabajos. Era una amenaza legal dirigida a **los huelguistas rancheros**, porque de acuerdo a esto la empresa podría despedir, **sin indemnización**, a quien quisiera. Con esto algunos de los rancheros perderían Q3000, Q4000, Q5000, o hasta Q8000 de indemnización. Era una amenaza dirigida a **todos** los huelguistas, porque amenazaba con la Policía Nacional, para hacer continuar los trabajos, aunque no se ve cómo eso se llevaría

a cabo sin un enfrentamiento quizás sangriento y un aprisionamiento de gente del Sindicato y otra gente combativa que impedía la continuación de los trabajos. Así como la amenaza del despido era muy fuerte, la realización de la segunda amenaza era más problemática. A este documento acompañaba **el Acta de la Sub-Inspectoría** de constatación de la huelga de hecho.

Al día siguiente, **jueves 20 de mayo**, la noticia de la huelga apareció en todos los matutinos, en *El Tiempo*, *El Impacto* y *La Nación* con titulares de primera página; en *El Gráfico* y *Prensa Libre*, en páginas interiores. De todos ellos, como ya dijimos, solo los reporteros de *El Tiempo* habían estado en Pantaleón. De los otros, algunos habían presenciado la reunión del CNUS (*La Nación* y *El Impacto*) y otros solo ponían en forma periodística los comunicados de la empresa y del CNUS. (El día antes, por la tarde, *La Hora* y *La Tarde* también traían la noticia).

3. *Visita del Lic. López Larrave (20 de mayo)*

El jueves 20 de mayo, el abogado laboralista, Lic. Mario López Larrave, se presentó en Pantaleón con el reportero de *El Impacto*, Byron Barrera. El abogado les confesó a los trabajadores que él no había estado de acuerdo con la huelga, porque no estaban preparados, pero “ya que se habían montado en el macho”, que estaba con ellos. Les recomendó que nadie tomara, que no fueran a cometer atropello contra el Administrador y que se mantuvieran solidarios, ya que la solidaridad era la única arma que les quedaba. Se aprovechó para hacer el Acta de una Asamblea General donde se ratificaban los siete puntos petitorios y se decidía que se siguieran los trámites y las pláticas y que no se tomaran medidas de hecho. Así constaría que no había sido el Sindicato, a través de su Asamblea General, el que había decretado la huelga de hecho, sino la totalidad de asistentes que concurrieron a la Asamblea del 18, integrada por rancheros, voluntarios y cuadrilleros, sindicalizados y no sindicalizados. Con eso la notificación había de ir a **todos** los trabajadores en huelga y no al Sindicato y se conseguía un tiempo de espera en que el Sindicato estaba protegido. Porque la huelga era ilegal, como lo veía el mismo abogado, por la pérdida de las dos terceras partes en el recuento y por el tiempo de zafra en que estallaba.

En reportaje de Byron Barrera Ortiz (*El Impacto* 21 de mayo) se hizo de nuevo mención del **Comité de Mujeres**; de su ánimo se dice que, aunque están airadas, sin embargo, no desean ningún tipo de violencia, porque su movimiento es pacífico. Se hizo también referencia al repudio que existía entre los trabajadores **contra los empleados cubanos**, en especial contra Luis E. Enríquez y Alfonso Salido. Indicaba que eso lo había él oído en la Asamblea General realizada en la tarde. Además que en la misma Asamblea se había informado que había apoyo de los otros ingenios del país con una posible huelga, que solo se quedó en las

palabras de los dirigentes. Los representantes de los sindicatos de esos ingenios no estaban ya presentes. El reportero también puso de relieve el ánimo del abogado, **“quien manifestó con escepticismo, pero con esperanza, que la huelga de hecho era ilegal”**.

Aquí es importante notar **la expectativa de la gente que muestran las fotografías** (tanto la que aparecería en *El Impacto* el día siguiente como las de *El Tiempo* del 20). Son fotos de mucha gente de pie, que no está ordenada, ni en Asamblea, y, sin embargo, que está atenta a la cámara. Da impresión, que la gente, como era la situación, estarían prendidos **de la solución al conflicto que les vendría de fuera. El conflicto no lo estaban solucionando ellos**. Ellos solo presionaban, mientras en Guatemala se tomarían las decisiones. Por esta razón, la visita del abogado, suponemos, sería clave en el desarrollo de la huelga y en el alza de la combatividad de la gente. Nos parece que les llevó aliento y que marcó un paso de **defensa** en lo legal, para lograr un compás de espera, pero que **no marcó un paso hacia delante** que canalizara la combatividad de la gente **en Pantaleón**, tal vez porque no podía ser de otra forma.

Con ello suponemos que desde el jueves 20 en adelante iría bajando la entereza de la gente. Con esto no implicamos que la gente traicionaría a la huelga antes de haber las negociaciones, pero sí que probablemente iría **exigiendo cada vez menos** de sus Directivos, en contraposición a lo mucho que exigió al principio, y que algunos de estos, como el mismo Secretario General, hablaría mal del abogado a sus espaldas y tendría que llegar a aceptar casi cualquier arreglo.

El viernes 21 de mayo como ya indicamos, el reportero de *El Impacto* que había acompañado al abogado, cometió el desliz, probablemente sin mala voluntad, de indicar que el abogado de los trabajadores **consideraba la huelga como ilegal**. La empresa, que en todo momento se mostró sumamente consciente de la trascendencia del manejo de la prensa, no dejó pasar un día sin tomar esta declaración como un arma contra los trabajadores.

4. *¿Arreglos por las buenas? (21 de mayo)*

Todavía ese día el Lic. López Larrave, sin conocer el reportaje, apareció en *El Impacto* intentando convencer al Lic. Fagiani para que influyera en la parte patronal a que le dieran vacaciones a Potter. El Lic. López Larrave sentía que la huelga podía tomar un sesgo difícil, hasta violento, y que de parte de la Administración de la finca había cierta inclinación a que saltara la chispa para resolver el conflicto con la fuerza o para que los trabajadores se enfrentaran entre sí violentamente. Como indicios de la violencia contenida se ofrecían: **Primero**, que los trabajadores **tenían “secuestrado” al Lic. Asturias** en Pantaleón. Es decir, que no lo dejaban salir, como tampoco dejaban salir al Administrador o a los otros empleados.

Así, tampoco dejarían entrar al contratista de los cuadrilleros. **Segundo**, que a los cuadrilleros que no apoyaban la huelga los habían amenazado con **cortarles la ración**, cosa que podría derivar en un motín entre trabajadores mismos por controlar la comida. Se precisaba, como punto fundamental, que se fuera Potter inmediatamente, con permiso, vacaciones, despido, traslado, o como fuera. El Lic. Fagiani creyó poder lograrlo y lo prometió.

Sin embargo, parece que, en esos días, quizás el mismo día viernes, hubo **reuniones de las cámaras patronales** que decidieron exigirle a Pantaleón S.A., no ceder, porque lo contrario sería **el precedente más nefasto**. Al Lic. Fagiani le dijeron que al Lic. López Larrave “ni verlo”.

5. *Ofensiva de la empresa (22 de mayo)*

Desde el sábado 22 se nota **una campaña ofensiva en la prensa** a base de **campos pagados** de parte de la empresa que curiosamente coincide con un **silencio absoluto de toda noticia sobre la huelga** (con excepción de *El Impacto*, que todavía publicaría una noticia el 23) desde el 23 hasta el 27, en que se anunciaría el fin de la huelga. Los campos pagados vienen de dos instituciones, primero de Pantaleón, S.A. y luego de la Asociación General de Agricultores (AGA). **Pantaleón S.A.** coloca estratégicamente tres campos pagados de media página en los rotativos de la tarde del 22: *La Hora*, *La Tarde* y *El Imparcial*; dos, el domingo 23: *El Impacto* y *El Gráfico*; y dos, el lunes 24: en *La Nación* y *Prensa Libre*. Con esa oleada de campos pagados se preparaban las reuniones de conciliación que comenzarían el lunes 24. La AGA continuaría el martes 25 con cinco campos pagados (dos en la mañana y tres por la tarde) y el miércoles 26 con otros dos en la mañana (*El Impacto* y *La Nación*) para remachar el clavo. El miércoles 26, en efecto se firmaba el Acta de la conciliación final. Durante todos estos días no hubo noticias de cómo iban las pláticas. (Ver Anexo II: Desarrollo de la noticia de prensa).

Ese sábado 22, también, como para abrir la campaña ofensiva de prensa, el mismo gerente de la empresa, Julio Herrera, salió, por así decirlo, de la oscuridad, y apareció en *Prensa Libre*, la prensa más patronal, dando **declaraciones sobre la huelga**. A las declaraciones (que obviamente fueron por escrito) acompañaba una fotografía del Gerente. En las declaraciones dice, primero, como para atraer el apoyo del Gobierno, que **el Estado** deja de percibir por la huelga diariamente por concepto de impuestos directos e indirectos, Q50,000. Luego, dice que es **ilegal**, porque no se admiten huelgas, ni paros, de acuerdo a la ley, en tiempo de cosecha, ya que “Guatemala es básicamente un país agrícola”. También, que “estamos en un estado de calamidad pública que no permite obstaculizar la reconstrucción y producción del país” y que los trabajadores paralizaron las labores del Ingenio “por sí y ante sí”.

Las razones de los trabajadores de ir a la huelga, dice, son obtener concesiones de la empresa. No dice cuáles son, siguiendo la política de no avivar la llama de la noticia. Esas concesiones “abarcan principios básicos, que estoy seguro, **ninguna empresa puede sacrificar**, como lo son el respeto a un contrato vigente, el derecho de libre contratación y de sus bienes”.

Las pérdidas de la huelga para la empresa son fuertes, pues al momento del paro había 5000 TM de caña en los patios y esta se descompone rápidamente. La TM al precio impuesto (!) por el Ministerio de Economía es de Q12. Además, cada día no se pueden moler otras 5000 TM, no solo de Pantaleón, sino de otras 100 fincas de la zona. El trabajo de corte y transporte implica que más de 6000 trabajadores de estas fincas no están ganando sueldo diariamente.

Sobre **la posible escasez de azúcar**, indica que no la habrá, porque Pantaleón había cubierto su cuota anual para el mercado local y toda la producción estancada va al exterior, lo cual significa que el país pierde Q50,000 diarios, neto. Así como el fisco pierde, pierde también la Municipalidad de Siquinalá.

Sobre **el Pacto Colectivo**, indica que entró en vigencia desde el 1° de mayo de 1975 y tiene vigencia legal de tres años. Pero, además, la empresa de por sí ha elevado el sueldo de sus trabajadores y ha ofrecido bonificación para la finalización de la zafra.

Sobre **el número de trabajadores en huelga**, dice que, de acuerdo al recuento del 21 al 24 de abril, solo 700 de 1800 estaban a favor, ni la mitad, ni mucho menos las dos terceras partes que el Código prescribe.

Prosigue diciendo que existe **presión contra los que quieren trabajar**. No solo se ha presionado a algunos trabajadores del Ingenio, sino que no dejan entrar o salir a persona alguna de las oficinas del Ingenio “con lo cual prácticamente tienen **secuestrado** al contador y a un asesor legal de la empresa”.

Como conclusión, que el señor Herrera confía que la ley será aplicada por los Tribunales de Justicia y las autoridades competentes.

Se podría hacer un comentario largo sobre estas declaraciones, pero para no desviarnos, solo indicaremos brevemente unos puntos. La empresa pretende mostrar que la huelga es **dañina** para la reconstrucción del país, para el Estado, para los trabajadores de las fincas vecinas, para la mayoría de los trabajadores de Pantaleón, para la Municipalidad de Siquinalá y no solo para la empresa; y que es **ilegal**, porque se está en zafra, en estado de calamidad pública y no se tiene el respaldo de las dos terceras partes; y que es **violenta**, porque los huelguistas se han posesionado del Ingenio y secuestrado a empleados. De todas las declaraciones, el punto medular, por lo que sería un nefasto precedente ceder

a los huelguistas, son los principios de **la libre empresa** y, por tanto, de la libre contratación, el derecho a **la propiedad privada** y **el respeto a un contrato vigente**.

Sobre el hecho de que la huelga **fuera dañina** se puede argumentar en contra que para la reconstrucción del país un alza de salarios, como la pedida, podría ayudar más; que el Estado no perdía diariamente Q50,000, porque esa caña pasaría a ser molida por otros ingenios o se molería más tarde; por la misma razón tampoco perdían substancialmente los trabajadores de la región vecina y la Municipalidad de Siquinalá. Sobre la mayoría de trabajadores, ya hemos indicado que alrededor de los dos tercios apoyó la huelga **cuando esta comenzó**. Por fin, que la empresa perdería algo de la caña que bajó de punto en los patios y de la que se le fue a otros ingenios, pero eso no era nada, en comparación al sacrificio de los principios básicos arriba mencionados.

Que fuera **ilegal**: aquí llevaba toda la razón la empresa. **La ley está de lado de la empresa**, la cual argüía, en el caso de la prohibición de huelga en tiempo de zafra, que se trataba de que el país es eminentemente agrícola, es decir, que la razón de la ley es el bien del país (!). El bien del país coincide, según ella, con el bien de ella. Sobre los dos tercios: su aplicación fue defectuosa para los trabajadores, con contrato de un mes, porque el recuento incluyó a muchos que no estaban en el Ingenio cuando estalló la huelga. Subyace el hecho de que la ley presenta una hilera de obstáculos que hay que saltar antes de poderse declarar la huelga legalmente. La posibilidad de una huelga legal es muy lejana en todos los casos. La ley no favorece este instrumento de presión del trabajador. En cuanto a la Ley de Orden Público puesta en vigor con el acuerdo de Estado de Calamidad Pública, lo que en una situación es provechoso, por ejemplo, que no se pueda llevar a cabo una huelga en la zona afectada por la calamidad, aquí resultaba en contra de los intereses de los trabajadores en zona no afectada.

Los campos pagados de la prensa fueron casi idénticos a las declaraciones del Gerente excepto en tres puntos: 1) al principio del campo pagado se hizo mención a la opinión del asesor laboral de que la huelga era ilegal, según había aparecido en *El Impacto*; 2) la empresa detalló, al hablar del Pacto Colectivo, todas las magníficas prestaciones que da a sus trabajadores: “vivienda con servicios de agua y luz pagados por la empresa, raciones de maíz, frijol, sal, cal y azúcar, según el número de personas que integra cada familia, servicio de un médico y un dentista residentes y hospitalización en un centro privado de la Capital, educación y útiles escolares para los hijos de los trabajadores, tierras para siembra de granos básicos y potreros para que los rancheros mantengan su ganado”; 3) la empresa defendió una vez más al Administrador, contra quien no se ha podido concretar cargo.

Sobre el segundo punto hay que hacer notar, que esas prestaciones se conceden a los rancheros y no a los cuadrilleros, que en el momento de la huelga eran la mayoría de los huelguistas. Las viviendas para ellos son galeras de gente literalmente amontonada en tres niveles, cosa que no hemos encontrado en ninguna otra finca y que se debe al crecimiento rápido de la producción de la finca en los últimos años; el agua es la toma de la finca y algunos chorros comunes; la luz, escasamente la hay en las galeras; raciones de azúcar, no se dan, ni se dan raciones de nada de acuerdo al número de integrantes por familia, sino solo por trabajador; el médico y dentista, probablemente no se aprovecha, porque no hay extensionista de salud que acerque los servicios en el idioma propio de los cuadrilleros; de la hospitalización contigua al Herrera Llerandi de la capital, no vale para ellos tampoco; tampoco la educación, las tierras y los potreros.

Por eso, precisamente la empresa ha pretendido deshacerse de **los rancheros**, habiendo sido **el origen** de esta huelga el despido indemnizado de 18 y **el final**, como veremos, el despido indemnizado de 80. Los rancheros no se declararon en huelga por estas prestaciones, sino porque todo el conjunto de ellas y su trabajo estaban en peligro. Y en cuanto a las demandas de alzas salariales, ya hemos dicho, que solo servían de relleno, pero que no eran el foco del problema.

Todo este tipo de reflexiones y otras que se podrían haber publicado como **derecho de respuesta** a los campos pagados se quedaron en el olvido. Este papel le debería haber tocado a **un asesoramiento político** de los trabajadores, que hubiera colaborado estrechamente en equipo con los asesores legales y que debería haber estado en conexión estrecha con los trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, con los directivos en Pantaleón, y con los órganos de poder en la Ciudad, pasando comunicados, examinando sistemáticamente la prensa, llevándola a los rancheros y cuadrilleros (llevando *El Tiempo*) para que vieran la resonancia que causaban y acudiendo a la radio (que aquí no hemos podido incluir en el análisis), etc. ...para solo mencionar los medios de comunicación.

Parece que ese mismo **sábado 22**, FETULIA, probablemente impulsada por el Ministerio de Trabajo, comenzó a intervenir para abrir el diálogo y encontrar una solución. Hasta este momento, las dos partes, la patronal solidificándose y la trabajadora debilitándose, estaban estancadas en sus posiciones. Ya desde el sábado, entonces, se convino en reanudar el diálogo el lunes siguiente. Por eso, el asesor laboral les preparó el **domingo 23** las bases de la plática. Sin embargo, ni **el asesor legal de los trabajadores**, ni **el representante del CNUS**, habían de estar en ellas. La exclusión de ambas provenía directamente del Ministerio de Trabajo, quien a través del Viceministro les había comunicado a los dirigentes de FETULIA que esa era una condición necesaria para encontrar un arreglo: "El Ministro les puede arreglar su caso, pero con la condición de que no venga el Licenciado López Larrave y el CNUS", les comunicó el Viceministro a los de FETULIA. Era una

violación de los derechos de los trabajadores, pero, encontrándose ellos cada vez más debilitados, se veían forzados a aceptar esa solución.

6. *Escasean los comestibles (23 de mayo)*

Ese domingo 23 se hizo en Santa Lucía Cotzumalguapa una **reunión de Ligas y Sindicatos de la región** (los afiliados a la CTF estuvieron ausentes)^{17/}, a la que llegaron dos directivos del Sindicato de Pantaleón a informar sobre la situación. Recibieron apoyo de las Ligas y Sindicatos, pues estos dirigieron un telegrama al Presidente y recogieron un poco de dinero allí mismo (Q15). También se presentaron dos miembros del Comité de Mujeres a informar sobre la participación de las mujeres en la huelga y sobre el problema de los comestibles.

El problema de los comestibles para los rancheros en Pantaleón consistía en que, aunque ellos recibían **por trabajador**, según el Pacto, 2 libras de maíz diarias, 4 onzas de frijol diarias, 1 onza de sal diaria, media onza de cal diaria y 5 libras de azúcar al mes (si el padre de familia tiene menos de cuatro dependientes) o 10 (si cuatro o más)^{18/}, sin embargo, el ranchero necesitaba comprar otros artículos de consumo de las tiendas de la finca para completar la ración diaria de toda la familia que es mayor que lo que da la finca. Pero por la huelga, las tiendas en Pantaleón, propiedad también de rancheros (no sabemos si de patronales), que suelen dar al fiado a los otros trabajadores, cerraron sus puertas. Entonces, las provisiones de las familias, en especial, de las más numerosas, fueron acabándose, y cada vez en mayores números fueron estas a solicitar alimentos a la oficina del Sindicato. Los cuadrilleros sentían la huelga en la falta de dinero para comprar azúcar y otras cosas que solo redondeaban la dieta y la hacen menos monótona. Los rancheros, en cambio, **la sentían directamente en lo fundamental de la subsistencia** y esto recaía sobre el Sindicato. Parece que por este día, o tal vez algún día antes, las cuadrillas que apoyaban comenzaron a flaquearles a los del Sindicato, principalmente **por el tiempo que estaban perdiendo**, aunque recibieran ración. Igualmente quisieron entregar sus herramientas e irse para sus casas o a otra finca vecina, rompiendo así el bloqueo para que nadie saliera de la finca o entrara en ella. Pero los sindicalistas los convencieron de esperar.

17/ CTF: Central de Trabajadores Federados, afiliado a la ORIT (Organización Regional Interamericana del Trabajo) acusada desde 1975 de entrega incondicional al Gobierno (López Larrave 1975: 48). Con ocasión del 1º de mayo se pronunció con la CNC (que apoyó también al gobierno de Arana Osorio) a favor del Gobierno de Laugerud en discrepancia con las otras organizaciones sindicales (Inforpress 1976-5-6: 13). [Nota de 1976]

18/ Suponemos que estas raciones siguieron repartiéndose. Pero ignoramos cada cuánto se reparten. Si serán por mes al principio de mes, para este día ya se habrían terminado en las casas de los rancheros. [Nota de 1976]

7. *El Gerente les echa agua sucia (24 de mayo)*

Al día siguiente, lunes 24, tal vez por ser lunes, el problema de los alimentos se sintió más agudamente y algunas mujeres que habían asistido a la reunión del día anterior fueron a Santa Lucía en búsqueda de ayuda. Los padres de la parroquia, alguno de los cuales había estado presente en la reunión del día anterior, salieron a comprar con ellas algunos quintales de maíz, frijol y azúcar para el Sindicato.

Ese lunes fueron los dirigentes a Guatemala a iniciar las pláticas con el Ministerio de Trabajo, que se continuaron hasta el martes. Comenzaron a las 2:00 p. m. El gerente, Julio Herrera, transigía en algunos puntos, como veremos en el acuerdo final, pero no accedió a la destitución de Potter. Los trabajadores le pidieron también el aumento de salario. Según uno de los dirigentes: “El punto más duro era que le pedíamos aumento: nos echó agua sucia, nos regañó mucho, porque le pedíamos aumento a pesar de haberle hecho perder dinero. Él dijo entonces que nos echaba al Juzgado. **El Juzgado nos podía sacar de la finca sin el pisto.** Entonces, él dijo que echaría a 30 trabajadores. Acordamos, pero pagándoles el pisto. Al final aceptó, porque no quería pagarles”.

En ese momento de la discusión, cuando ya el Gerente tenía la sartén completamente por el mango, con la amenaza de sacar a los trabajadores sin el pago de la indemnización y “echarles agua sucia”, el Secretario General del sindicato de El Salto y dirigente de FETULIA, Mario Santizo, **se comunicó con el abogado por teléfono.** Eran las 10:00 de la noche. “Nos están engañando, le dijo. Nos están proponiendo que van a despedir a todos los trabajadores y los contratan a todos de nuevo y a 30 sin indemnización”. El abogado le insistió que rechazaran la propuesta. Al volver a la sala, el Ministro recriminó a Santizo diciéndole que a cuenta de qué había ido a llamar al abogado, y que esa conversación telefónica había quedado grabada.

Parece que ese punto de **la expulsión indemnizada de los 30** quedó acordado ya ese lunes por la noche, pero las pláticas siguieron al día siguiente, siempre sin la asesoría del abogado o del CNUS, a quienes, atemorizados los de FETULIA y los del Sindicato de Pantaleón, ya no quisieron ver durante esos días.

Ese día todavía el abogado laboralista, por su parte, continuó el trámite legal presentando al Juzgado dos escritos. Un escrito decía que el Sindicato no era parte en la decisión de iniciar la huelga de hecho, ni en la acción de brazos caídos (o sea de paralización de las labores sin abandono del lugar de trabajo). Por eso, **devolvía la cédula de notificación** por la que se citaba al Sindicato a una audiencia en el término de dos días e indicaba que esa notificación se transmitiera a todos los trabajadores individualmente considerados que se hallaban en

situación de brazos caídos. Hacía referencia al libro de actas del Sindicato, donde se encontraba el acta del jueves 20.

El segundo escrito era, para que, **en caso el Juez no aceptara la devolución de la cédula**, se abriera el incidente a prueba citando a la empresa por el término de dos días.

8. *Prepotencia de la AGA (25 de mayo)*

El martes 25 prosiguieron las pláticas en el Ministerio de Trabajo.

Ese día, como ya dijimos arriba, la AGA sacó cinco campos pagados de media página, dos en la mañana y tres en la tarde. Al día siguiente sacaría otros dos, siempre con el mismo texto, en los dos matutinos: *El Impacto* y *La Nación*. (En *El Tiempo* nunca sacó la parte patronal ningún campo pagado, pero con sacar en *La Nación* controlaba *El Tiempo*, propiedad del mismo Girón Lemus).

El texto del comunicado es corto. Por eso, lo copiamos a continuación:

LA ASOCIACIÓN GENERAL DE AGRICULTORES -AGA-, ANTE EL PARO DE LABORES EN LA FINCA E INGENIO "PANTALEÓN, S.A.":

Al Gobierno, agricultores, trabajadores agrícolas y pueblo en general expone su gran preocupación por las **acciones ilegales e injustas de un grupo** de trabajadores de dicha empresa que, sin llenar los requisitos que establecen nuestras leyes laborales, **provocaron el paro de labores** en la noche del 18 del corriente mes.

- 1) **Es ilegal** porque contraviene lo establecido en el Código de Trabajo y en la Ley de Orden Público actualmente en vigor (Inciso c) del Artículo 241, incisos a) y d) del Artículo 243, del Código de Trabajo) (Estado de Calamidad, Decreto Legislativo 1-76).
- 2) **Es injusta** porque huelgas de esta naturaleza ocasionan grave daño a la economía nacional, a las empresas agrícolas y pequeños agricultores que dependen de los ingenios en sus cosechas de caña y en general a todos los trabajadores agrícolas.

La Asociación General de Agricultores -AGA- ante hechos de esta naturaleza, **solicita a las autoridades intervenir** a fin de evitar que acciones como ésta, desquicien la economía de todo el sector agrícola del país. (Negrillas nuestras).

Como se ve, su estilo es directo y su tono es exigente y denota una gran seguridad. Su contenido está estructurado sobre el comunicado de Pantaleón de los días anteriores, pero no baja a los detalles de aquel. Detrás de las afirmaciones

de la AGA se oyen los argumentos de aquel otro comunicado. Las afirmaciones se dividen en dos, que el paro de labores es **ilegal** y que es **injusto**. Por tanto, la AGA **solicita la intervención de las autoridades**, aunque no explicita cómo. La finalidad de la intervención es que no se “**desquicie la economía de todo el sector agrícola del país**”. Implícitamente se está reconociendo que si las autoridades no intervienen se desquiciará la economía del sector agrícola en forma de más y más huelgas de esta naturaleza. Donde de nuevo se ve la importancia que en la opinión de las cámaras patronales agrícolas tuvo esta huelga.

9. Acuerdo final: afuera rancheros y vengan cuadrilleros (26 de mayo)

Por fin, el miércoles 26 se presentaron al Ministerio de Trabajo los que habían participado en las pláticas a firmar el Acta con la que se finalizaba oficialmente la huelga. (cf. Anexo 1, para el texto completo).

Según ella, **la empresa** se obligó a:

- 1) crear el puesto de **Jefe de Relaciones Laborales** para los problemas de carácter laboral, con **apelación directa a la Gerencia** en el caso de problemas que él no podrá resolver,
- 2) contratar de nuevo, **con nueva relación laboral a Miguel Díaz**, como trabajador de campo en **la empresa Pantaleón**;
- 3) cumplir el Pacto Colectivo, aclarando que los **trabajadores cuadrilleros, se encontraban incluidos dentro del Pacto (Art. 4o.), a quienes se les pagaría el salario mínimo que determina la ley, de Q1.12**;
- 4) añadir a **la tarjeta de control de pago de los cuadrilleros y rancheros voluntarios la información sobre el salario percibido, tanto ordinario como extraordinario, y sobre el monto y origen de los descuentos.**

Por su parte, **los trabajadores se obligaban** a deponer su actitud de huelga de hecho.

Ambas partes se obligaban a: 1) no tomar **represalias** mutuas, y 2) **desistir de las acciones recíprocas** entre los Tribunales y ante las autoridades administrativas.

Hace falta un breve comentario en especial acerca de los cuatro puntos a los que se obligó la empresa.

Primero, en general, **nada se dice de los 30 trabajadores que serían luego despedidos pagándoles su indemnización**. Eso queda fuera del

acuerdo, por ser algo que la empresa puede hacer legalmente. No se considera que es una represalia, siendo así que de hecho fue este uno de los golpes más rudos a los trabajadores y en especial al Sindicato, como consecuencia de la huelga. Detrás de ellos, libremente se **irían indemnizados** otros 51, todos ellos, excepto uno, del Sindicato, con lo que se mostraba que la indemnización puede ser la fuerza y la debilidad del trabajador.

Segundo, respecto a la destitución de Potter y la reinstalación de Miguel Díaz propiamente **no se cedió en nada**. A Potter no se le despidió y a Miguel Díaz no se le reconoció que no hubiera sido despedido. En el primer caso se colocó un puesto intermedio y en el segundo se volvió a recibir a Miguel Díaz, con nueva relación laboral, lo cual implicaba que quedaría indefenso, pues podría ser despedido luego (al mes...) en cualquier momento sin apenas pérdida para la empresa, pues su indemnización sería ya insignificante.

Tercero, sobre **la inclusión del cuadrillero en el Pacto** y su alza en el salario de Q0.90 a Q1.12, sí parece a primera vista ser una concesión importante; significa todo un giro en la concepción del cuadrillero dentro de la empresa, giro querido por la empresa, probablemente para ir excluyendo al ranchero, aun en contra del espíritu del Pacto Colectivo, según el cual (art. 23, A) la empresa “dará preferencia para el otorgamiento de plazas vacantes, ascensos o trabajo... a los trabajadores permanentes (rancheros) sobre los eventuales o cuadrilleros”.

La inclusión del cuadrillero en el Pacto supone, sin embargo, **pocas prestaciones**: **a) 5 libras de azúcar al mes**, además de las 2 libras de maíz, 4 onzas de frijol, 1 onza de sal y ½ onza de cal que ya se le daban (Art. 17); **b) aguinaldo**, en la primera quincena de diciembre, equivalente al 50% del salario mensual promedio devengado en el año, o “la parte proporcional de acuerdo con el tiempo trabajado” (Art. 30). (Si un cuadrillero lleva trabajando un mes con una cantidad de Q50 ganados en ese mes, le correspondería un aguinaldo de (50×0.5) : $12 = Q2.08$, esto es algo insignificante, y solo para los cuadrilleros que estuvieran en diciembre; **c) salario por enfermedad**: después de dos meses continuos de trabajo y menos de seis, el 60% del salario ordinario de un mes (Art. 32). Esta cláusula es aplicable solo a una minoría de los cuadrilleros ya que su permanencia no pasa ordinariamente de un mes o 40 días seguidos; **d) salario por accidente**, igualmente a los que lleven dos meses de trabajo y menos de seis meses, durante un mes (Art. 33). Es decir que su inclusión en el Pacto supuso muy poco gasto para la finca, si solo se miran las prestaciones adicionales, por lo exiguo de estas (azúcar y aguinaldo) y por la escasa probabilidad de gozar de las dos últimas (enfermedad y accidente).

El alza de Q0.90 a Q1.12 al día, implícita en su inclusión en el Pacto Colectivo, ya que así la ración no se podría descontar, nos parece que tampoco supuso una

gran pérdida para la empresa, ya que la mayoría de cuadrilleros trabaja por tarea y no por día. No tenemos, sin embargo, cifras del número de cuadrilleros por tarea y por día de la empresa al año. Nos parece también que esta alza no se aplica a los cuadrilleros que trabajan en el ingenio, por oposición a los del campo.

A cambio de estas pequeñas pérdidas, la empresa **definitivamente zanjó el punto** de la inclusión de los cuadrilleros en el recuento de los trabajadores en el caso del movimiento de huelga, con lo cual, se volvió más difícil que antes lograr una huelga legal en una finca con cuadrilleros, por las razones que ya han ido apareciendo, esto es por la dificultad de concientizar al cuadrillero y por el hecho de que su eventualidad hace que muchos de los que se definen en un sentido por el movimiento de huelga, a la hora de la huelga ya no estarán en la finca.

Además, la preferencia de cuadrilleros por rancheros, que supone esta inclusión en el Pacto Colectivo, supone grandes ganancias para la empresa, ya que **el cuadrillero no causa pasivo laboral**. La indemnización por tiempo servido, equivalente a un mes de salario por cada año de servicios continuos y, si los servicios no alcanzan a un año, proporcional al plazo trabajado, se aplica solo si el contrato de trabajo es por **tiempo indeterminado** (Art. 82 Código Laboral) y no por contratos a plazo fijo, como es el del cuadrillero.

Cuarto, sobre **la tarjeta**, la empresa no dio gusto a los cuadrilleros, probablemente porque habría significado un paso atrás en la tecnificación de la administración de la empresa.

10. Vuelta a trabajar y pago de indemnizaciones (27 de mayo)

El jueves 27 se comenzó de nuevo el trabajo en Pantaleón.

Ese día, la empresa sacó pequeños campos pagados en dos rotativos en la mañana (*La Nación* y *El Gráfico*) y tres de la tarde (*La Hora*, *La Tarde* y *El Imparcial*). Al día siguiente, **viernes 28**, salieron otros dos en *El Impacto* y en *Prensa Libre*. Se dirigió a los cañeros, indicándoles que el día 26 se había finalizado el conflicto planteado por unos trabajadores en detrimento de los intereses del país, de los trabajadores y de los cañeros que entregan caña en Pantaleón. Que a partir del 27 se estaría recibiendo de nuevo caña y que “esperamos firmemente que nunca en el futuro tengamos que afrontar este tipo de situación en la que se ponen en peligro principios básicos para la agricultura y la iniciativa privada”. Luego agradecían a todos su paciencia y respaldo moral. La empresa se sentía, por el texto de su declaración, como saliendo de una pesadilla y agradecía satisfecha a los que la habían ayudado a salir de ella.

Las dos partes hicieron ante el Juzgado el desistimiento de sus juicios. A los dirigentes sindicales no se lo hizo el asesor laboral, sino uno de los patronales.

Las indemnizaciones de los 30 se pagaron el miércoles 26, pero el jueves **se siguieron dando indemnizaciones a todos los que quisieron irse**. Así se dieron hasta 50 más. Incluso, en la desmoralización, el mismo Secretario General del Sindicato se acercó a recibir la suya. Los dirigentes trataban de convencer a la gente a que no fueran a recibir su plata y no les hacían caso, así que él mismo fue arrastrado. Incluso uno de los Inspectores de trabajo que estaba presente, estuvo aconsejando a la gente a recibir la indemnización: “A usted lo menos que le salen son unos Q3,000” le dijo a un dirigente.

Las cantidades fuertes de la indemnización fueron una tentación a la que sucumbieron muchos sindicalistas, dejando así diezmado al Sindicato. El Secretario General dijo que le habían dado Q6,000, aunque quien lo oyó no llegó a ver el cheque. A algún otro le dieron hasta Q8,000.

Para la empresa, el pago de este pasivo laboral no significó ninguna pérdida sino una ganancia, aunque en conjunto supusiera el movimiento de grandes cantidades de dinero, porque de acuerdo al Pacto Colectivo (Art. 42) a la muerte del trabajador la empresa debe pasar al cónyuge o hijos menores “una prestación equivalente a un mes de sueldo o salario por cada año de servicios prestados”. Esa prestación es equivalente a la indemnización. Si de todas formas la pagaría a la muerte del trabajador, más conveniente resultaba pagarla ya, porque lograba evitar el incremento del pasivo laboral, si, al despedir a esos rancheros, contrataba trabajadores eventuales a plazo fijo. Hasta ahora no sabemos, sin embargo, si han sido sustituidos y en qué proporción, o si algunos de los trabajadores patronales han ocupado las rancherías que a finales de junio, después de un mes de la terminación del contrato, quedarían vacías.

Muchos de los cuadrilleros se fueron a sus tierras entre el 27 y 28. Solo de Nebaj se fueron 400 de los 545 que había. Estaban enojados porque “anteayer entregamos fierros y hasta ahora (viernes 28) es el pago. Tuvimos que pasar todo el día de ayer sin comer nada. Esta finca es grande, pero no agradece”. Es decir, que **la tardanza de los pagos** se volvía a repetir. Además, el contratista ladino de Nebaj, Roberto Tello, quien tiene la exclusividad de la contratación de Pantaleón en Nebaj, parece que por enojo por las pérdidas que había sufrido con la huelga (ya que él gana el 10% de las ganancias de los cuadrilleros), **no les consiguió camión** para regresar a su tierra, y los mismos mozos habrían tenido que pagarlo. Él había intentado entrar a ver la cuadrilla durante la huelga, tal vez para convencerla, pero lo atajaron a la fuerza. Volvió a Pantaleón, luego, el 27, pero sin camión.

11. Rectificación del Lic. López Larrave (1º de junio)

Como remate de todo este episodio tenemos, por fin, una publicación que apareció en *El Impacto* el 1º. de junio y se trata de una carta de rectificación del licenciado

López Larrave al reportaje del periodista Byron Barrera, aparecido el viernes 21, como ya lo indicamos. La carta está fechada el lunes 24 de mayo, cuando todavía estaba la huelga en pie, pero no fue publicada —ignoramos por qué— sino hasta el 1° de junio. El abogado expone dos puntos. **Primero**, que del recurso interpuesto contra el recuento de la huelga dependía la calificación de la legalidad o ilegalidad de la huelga y que en ese punto la empresa tenía una postura dual, porque por un lado incluía en el recuento a menores de 14 años y a trabajadores eventuales y por otro no los incluía en el Pacto Colectivo, negándoles así el derecho al salario mínimo previsto en él. **Segundo**, que se había referido al movimiento de brazos caídos, iniciado, no por el Sindicato, sino por todos los trabajadores. Que no era huelga, sino movimiento de brazos caídos, pues no comprendía el abandono temporal del lugar de labores y, por tanto, estaba al margen del conflicto. Con estas dos aclaraciones, el abogado rectificaba lo que había aparecido en el reportaje y había sido usado por la empresa, y es que él dijera que esa huelga era ilegal.

A los días, el mismo abogado laboralista hizo el desistimiento del juicio de Miguel Díaz y todo terminó.

D. Conclusiones

1. *Procesos*

Un primer conjunto de conclusiones tiene que ver con **los procesos** que el crecimiento capitalista en el sector azucarero desencadena en la estructura del ingenio y de la finca.

Con el alza del precio del azúcar a nivel mundial se ha incrementado su producción en Guatemala. El auge y la aceleración de la producción ha supuesto un auge en el número de ingenios en el país y una crecida competencia entre ellos, la cual ha tenido su efecto en **una purificación del espíritu capitalista** para encontrar las maneras de extraer el mayor rendimiento posible a las tierras, a los trabajadores, al sistema mismo de producción y administración, etc.

La ampliación de las siembras ha conllevado **la extensión en el tiempo de llegada** al lugar de trabajo. Como no se ha encontrado una solución de parte de la finca, como sería la disposición de transporte antes inexistente, **la jornada se ha alargado**, si esta se cuenta desde que el trabajador, en especial el cuadrillero, deja la galera en la madrugada, hasta que vuelve. **El tiempo de descanso** ha disminuido para él.

La insistencia de obtener **el mayor rendimiento posible del trabajo** se ha traducido en **estímulos** dados, en forma de **bonificación al final de la zafra**, a todos los trabajadores más o menos permanentes, esto es, a todos los que permanezcan en la finca trabajando durante toda la zafra. Ese estímulo no

ha alcanzado a los trabajadores eventuales, aunque sí a los que **supervisan sus trabajos**, como son los caporales de la finca. De allí que haya surgido una tensión entre los caporales, interesados en que los cuadrilleros produzcan más, y los cuadrilleros mismos. La exigencia de los caporales se objetiva en **las tareas más largas y en la insistencia del trabajo más rápido**.

La reorganización del sistema mismo de producción ha conducido a dar empleo a **un indígena**, que llamaremos, **intermedio**. Intermedio económica y culturalmente, porque tiende a pertenecer a zonas más cercanas a los centros del sistema de mercados del Occidente, por ejemplo, Momostenango y Chichicastenango, versus Cunén o Nebaj, y que tiende a estar más ladinizado y a haber recibido más educación formal. A este tipo de indígena se le está contratando por el tiempo que dura la zafra para llevar a cabo el trabajo **dentro del ingenio**. **En contraposición al indígena cuadrillero**, su salario es más alto, su trabajo es más suave, goza de la bonificación al final de la zafra, no está en tensiones con sus supervisores, no tiene los problemas de la lejanía de la tarea, ni del retraso del pago. Los intereses de estos trabajadores indígenas son muy diferentes a los de los indígenas cuadrilleros, y aunque en algún caso provengan de la misma población (por ejemplo, sean nebajeños), no por eso su comportamiento los lleva a una solidaridad contra la empresa. Ellos son patronales, mientras que entre los otros hay un rescoldo antipatronal muy fuerte.

La razón que ha conducido a la empresa a contratar al indígena intermedio ha sido **el desplazamiento gradual del rancharo**. El rancharo es un trabajador mucho más caro para la empresa que el indígena intermedio; es caro **económicamente**, principalmente porque **causa pasivo laboral**, puesto que está empleado por un tiempo indefinido. El indígena intermedio puede ser empleado por el plazo de la zafra. Es caro también, porque, a lo largo de los últimos años, ha logrado **prestaciones**, no solo en términos de raciones de alimentos, sino en términos de tierra, de escuela, de atención médica, de luz, agua, etc. De allí, que aquello mismo que el movimiento laboral le ha logrado conquistar le resulta ahora, ante la abundancia de otra mano de obra más barata y sumisa, la razón de su inseguridad y la razón del rechazo de parte de la empresa. Este desplazamiento del rancharo da origen a una tensión fuerte de este contra el indígena intermedio, preferido por la empresa, cosa que hace a este indígena más patronal. También se agudiza la tensión del rancharo contra toda la empresa. Esta tensión contra la empresa se centra contra el representante del patrón, contra aquel que es **el patrón allí**, y que incorpora de una forma inmediata para el trabajador toda la amenaza que se cierne contra él: el administrador.

El rancharo es **caro políticamente**, porque es el trabajador sindicalizado y aunque no lo fuera, es el trabajador que tiene una historia larga de conquistas ante la empresa. Más aún, la amenaza bajo la cual vive lo hace cohesionarse

para presionar contra cualquier intento de despido. Esta presión, sin embargo, opera en su contra, en cuanto que provoca a la empresa a tratar de despedirlo más eficazmente. La empresa, en su interés de deshacerse del mayor número de rancheros, **selecciona primero** a los que políticamente le son más opuestos, mientras que intenta ganarse a unos pocos de los rancheros, con mejores salarios y mejor trabajo, hasta que también a ellos les llegue su hora. Algunos de estos, que son patronales, entonces, con el tiempo sentirán la amenaza de ser desplazados, porque económicamente son caros, y entonces se volverán también políticamente caros a la empresa. Habrá otros, que por el tipo más especializado de trabajo, probablemente no serán amenazados y no sufrirán este cambio.

El rearreglo administrativo también ha afectado en el mismo sentido a los rancheros. Este rearreglo consiste en la división de la empresa en múltiples empresas para fines de ahorro de impuestos. Mientras mayores son las empresas, la división interna es más importante, porque los impuestos, de no dividirse dicha empresa, serían progresivamente más altos. La división de la empresa **trae consigo el despido** (con indemnización) de trabajadores de parte de la empresa madre. Esto implica **un debilitamiento del Sindicato**, ya que dichos trabajadores, por pertenecer a una nueva empresa, no pueden seguir en el sindicato de la primera. Implica también una amenaza individual para los trabajadores, no solo porque pierden la solidaridad de los trabajadores del Sindicato, sino porque, por haber recibido ya sus indemnizaciones **pueden ser despedidos por la empresa con mayor facilidad**.

Todo este proceso de rearreglo administrativo se **ha desencadenado desde 1972**, en que se impuso el impuesto sobre la renta y **se habrá acelerado** con el alza de la producción y de los ingresos de las grandes empresas azucareras.

El crecimiento de la empresa ha llevado también consigo **una complicación burocrática mayor** que la empresa no ha sabido resolver. El problema más inmediato expuesto por los cuadrilleros es **la lentitud en los pagos**, que los hace demorar hasta un día y los mantiene durante ese día sin dinero y sin comida. Sin dinero, porque aún no les han pagado; y sin comida, porque ya terminaron su contrato y no se les da ración y no tienen dinero para comprarla. Esta situación **exacerba los ánimos**, pero ya no encuentran una forma inmediata de protestar. Sin embargo, ese día de hambre se va guardando en la memoria y se proyecta **contra los empleados** despreocupados que no los atienden como debería ser. El resentimiento entonces crece, a diferencia de los rancheros que lo enfocan principalmente contra el administrador, contra todo el conjunto de empleados (así como contra los caporales).

La complicación burocrática ha conducido también a ciertos cambios pequeños en sí, que agilizan y tecnifican la contabilidad, como es **el uso de tarjetas**, en

vez de **las tradicionales libretas**. Este cambio, no explicado, y hecho únicamente desde el punto de vista de la empresa, es recibido en un ambiente de desconfianza, fundado en muchas otras fricciones, y se interpreta como **un engaño y un robo** de parte de la empresa. La conciencia de explotación se agudiza y aunque no se ve que **el sistema como tal** de pobres y ricos, es el que al ponerse en movimiento y engrandecer al rico le va robando, sin embargo, siente que de hecho la empresa **le está robando** y une este fenómeno con todos los cambios recientes de ella. De este sentimiento surgen luego **paros** de uno o dos días, **fugas** y otras acciones espontáneas surgidas de las bases que no llegan a trascender fuera de la empresa, pero que encuentran su canalización nacional en una huelga con participación de rancheros.

Los rancheros para defenderse del despido **acuden al Sindicato**. Su lucha, en la total desventaja legal en que se encuentran, porque la empresa tiene el derecho a despedirlos si les paga la indemnización, ha de moverse entre **el uso de la presión**, por ejemplo, de la huelga de hecho, y **el uso de la ley como instrumento** retardatorio y distractivo de las medidas patronales. Para extender la presión, el camino que siguen es **la vinculación a las organizaciones federadas o nacionales de sindicatos**. Entonces entra en juego la maquinaria nacional. Igualmente, para el uso de la ley, **se acude a los bufetes**. El conflicto sube entonces de nivel y la empresa mueve sus fuerzas para contrarrestar **la presión y el uso de las leyes**. La empresa goza entonces del apoyo del Gobierno, mientras que los trabajadores del apoyo de la oposición. La presión de esta viene de las bases, y la del Gobierno de las fuerzas armadas. En este juego entra la prensa y las cámaras empresariales, favorecidas en su organización abierta por el Gobierno (en contraposición de las organizaciones laborales).

La elevación de las tensiones y conflictos a nivel nacional trae consigo entonces **la mayor demanda de los servicios** de abogados laboristas, sindicalistas y de todo otro tipo de políticos. El auge de esta demanda pone en juego además, los poderes derivados de la empresa privada, el Gobierno mismo, el Ejército, la prensa, etc. Con todo lo cual **se tensa a todo nivel la estructura del país**, por un lado con la insatisfacción de los trabajadores, y por otro con la represión del sistema.

2. *¿Por qué falla la huelga?*

Un segundo conjunto de conclusiones responde a la pregunta de **por qué falló la huelga**. La respuesta a esta pregunta ilumina las formas que se deberían pretender para que en otra ocasión no fallara.

Decimos que la huelga falló, porque los trabajadores rancheros y cuadrilleros no lograron lo que pretendían en primer lugar, que era **la destitución del**

Administrador. Los rancheros del sindicato no lograron tampoco la reinstalación de los despedidos e implícitamente la supresión de la nueva empresa AISI. Si hubieran logrado este último punto, habrían logrado un paso hacia la seguridad en el trabajo. Esa **seguridad amenazada** fue la que en el fondo motivó la huelga entre ellos.

a. Fuerzas de dentro

Primero, la motivación de la reivindicación de **los rancheros**, asegurarse en su trabajo, estaba limitada por la posibilidad de **perder la indemnización**. Es decir, que el ranchero tenía “cosas que perder” y su lucha se libraba en un equilibrio entre dos intereses, asegurarse en el trabajo, por un lado, y no perder la indemnización, si era despedido. Por eso, la presión que ejerciera no podría ir tan lejos hasta hacer peligrar la indemnización y, por esta razón, **dependía de la legalidad y de los juzgados y en cierta forma de la empresa**, ya que a los juzgados les tocaba dictaminar si perdería la indemnización, en el caso de que la empresa decidiera poner el caso en las manos de ellos. De allí que **el pasivo laboral resulta en debilitación de la fuerza de lucha del trabajador**, cuando los movimientos pueden ser comprobados como ilegales.

Este análisis indica que, en cuanto las empresas agrícolas están determinadas a deshacerse poco a poco del trabajador ranchero, y tienen los medios, como se ha visto, para lograrlo, que gradualmente se quedarán con un tipo de **trabajador sin pasivo laboral**, el cual, desde este punto de vista no tiene qué perder y carecerá de este límite en su combatividad legal o ilegal.

Segundo, la motivación de la solidaridad del **cuadrillero**, sacar al Administrador, cambiar las libretas y, en general, buscar maneras, sin llegar a formularlas como las mejores, para impedir que les sigan engañando y robando, encontró en la huelga más un desfogue impetuoso, que una medida claramente calculada. Por esta razón, parece que el desánimo durante la huelga entre esos trabajadores sería más rápido, sobre todo al considerar, que, a pesar de recibir ración diaria, **estaban perdiendo su tiempo**, cuando podían estar ganando en otra finca o en su tierra. A diferencia del ranchero, que estaba en su casa, el cuadrillero comenzó pronto, por eso, **a querer irse**.

No queremos decir que el cálculo de los rancheros, sobre todo de los más jóvenes, hubiera sido frío, sin impetuosidad. Pero sí, que el fondo de su inseguridad (no ser despedidos) era más claro para ellos que el fondo o la raíz de su problemática para los cuadrilleros. Para el cuadrillero, el sentimiento de enojo se centraba en que estaban siendo engañados y robados. Este sentimiento no tenía una sola raíz que agarrar, porque aun el sacar al Administrador, donde confluían los rancheros y los cuadrilleros en su aversión inmediata contra la personificación del patrón

in situ, los unos por su inseguridad causada por él y los otros por el engaño y robo provenientes de él, no significaba resolver la situación de raíz, porque quien viniera después de ese administrador podría ser peor que él.

En el futuro, es de prever que las cosas no mejorarán para el cuadrillero. Solo que ahora, después del golpe contra el Sindicato y los rancheros, más difícilmente encontrarán el conducto que les lleve su lucha a nivel nacional y que derive de fuera el apoyo necesario. Tendrán que **esperar a que se consolide la formación de ese nuevo tipo de trabajador que no causa pasivo laboral.**

Tanto sobre el rancharo como sobre el cuadrillero pesó, principalmente cuando la huelga ya iba a cumplir una semana, **el problema de la comida.** Pero mientras al cuadrillero, con tal de que no intervinieran otros factores de desánimo, la falta de azúcar y otras cosas no estrictamente necesarias podría estimularlo como un sacrificio aceptado, al rancharo, la escasez de comida **le tocó la subsistencia.** Aunque no aparecen indicios de que los huelguistas hayan claudicado por esta razón, debió intervenir para predisponer los ánimos de los dirigentes para acelerar la solución, tanto más que ese problema logístico recaía sobre ellos, a quienes la gente acudía en busca de provisiones.

Tercero, la motivación de **los indígenas,** que hemos llamado **intermedios,** para oponerse a la huelga era la de no perder su trabajo, pero más que nada **la conciencia probablemente poco objetivada de estar en un puesto de movilidad ascendente** en la estructura de poder de la empresa. Así como la conciencia de estar siendo oprimidos y engañados era viva entre muchos cuadrilleros y esta era como una perspectiva, o una luz, a través de la cual veían negativamente a la empresa, así la conciencia de los intermedios les daría una perspectiva positiva y no tenían razón para la huelga, que les haría perder dinero.

Esta consideración indica que cuando la movilidad ascendente cese, ya sea porque se llegue a sustituir mayoritariamente al rancharo por ese tipo de indígena y este forme el bloque fuerte de trabajadores que no causan pasivo laboral, ya sea porque se detenga el número de trabajadores que integre esta categoría, comenzará a surgir en él la conciencia del bloqueo y la opresión y su visión de la empresa se hará negativa. Posiblemente, entonces se encuentre **entre estos trabajadores el núcleo más combativo,** más combativo que los mismos rancheros, porque no tienen indemnización que perder. Además, ellos podrán ser los que **sirvan de conexión entre el cuadrillero y el nivel nacional,** dada su mayor educación formal y mayor grado de ladinización que el cuadrillero, por un lado, y dada su mayor sintonía cultural, por ser indígenas, con el cuadrillero que la del rancharo. Este tipo de trabajador, que económicamente (porque no causa pasivo laboral) le conviene a la empresa y que políticamente le favorece en la actualidad, puede ser

el que más fuertemente se le voltee, aunque para eso todavía habrá que esperar unos años, los años de completión de sustitución del rancharo.

Cuarto, la motivación de la minoría de **rancheros patronales** (que no son los empleados) para oponerse a la huelga, ha de estar determinada por razones no solo de mejor salario, sino de puestos de trabajo de más relación personal y confianza con la Administración de la empresa, de modo que **esta relación les cubra contra la amenaza de ser despedidos**. Si esto es así, en tanto se mantendrán a la larga patronales, en cuanto que el proceso de sustitución de rancheros no toque su seguridad, cosa difícil, si este sigue su curso. Por tanto, es de pensar que algunos de estos rancheros patronales o sus hijos pasarán a engrosar las filas de los sindicalistas y a sustituir a algunos de los despedidos.

La oposición minoritaria de los indígenas intermedios y de los rancheros patronales no logró dominar la alianza mayoritaria entre los cuadrilleros y los rancheros sindicalistas. (Ver diagrama)

Diagrama
Modelo de desarrollo de fuerzas dentro de la empresa^{19/}



Fuente: Elaboración del autor.

Quinto, el Sindicato mismo. Dentro de él se matizaron las motivaciones de los rancheros. Estaba, primero, **el Comité Ejecutivo** de cinco miembros, encargados de las conversaciones a nivel nacional y de los contactos con los apoyos de fuera, en especial con el legal y el sindical. Entre ellos se percibe más la limitación legal de su lucha y la amenaza directa proveniente de la aplicación de

19/ Según este diagrama, que puede servir como modelo, se notan cinco capas. Se encuentran en alianza, las dos capas superiores con la cuarta, que está en movilidad social; y la inferior con la tercera.

En cuanto al número de personas en cada una y el cambio en cada una: la primera probablemente irá en aumento con el crecimiento de la empresa; y la segunda y tercera en descenso, en función del aumento de la cuarta. Y la quinta irá en aumento, en función del crecimiento de la empresa. El ideal de la empresa es que la tercera desapareciera y la segunda disminuyera.

También se puede especular acerca del paso en ascenso de personas de una capa a la otra y acerca del cambio de una capa en su relación de apoyo u oposición a la empresa. Por ejemplo, ¿la indígena intermedia se volverá antipatronal? El diagrama es solo un modelo para especular. [Nota de 2019]

la ley sobre los trabajadores para despedirlos sin indemnización. Esta percepción hace que el Comité Ejecutivo, en vez de estimular la lucha, frene a las bases. El freno no es completo, porque su poder de negociación a niveles altos se basa en la fuerza de las bases. Luego, el grupo de **unos 30 sindicalistas** más aguerridos, que no derivaban poder de fuera, porque no participaban en las negociaciones, ni hacían viajes afuera. Entre ellos se percibía más la necesidad de presión, por contraposición al limitante de la ley. **En ellos radicó la responsabilidad última de la huelga.** Ellos fueron los verdaderos impulsores de esta, los impacientes, los combativos, que por su diversa posición habían de entrar en tensión con el Comité Ejecutivo, pero sin llegar a romper con él, porque de él venía la solución al conflicto. Sin embargo, al momento de estallar la huelga, ellos se salieron de las riendas del Comité, mientras que según la huelga avanzó, de nuevo la situación volvió a estar bajo control del Comité, aunque este, al momento de los arreglos tuvo que “sacrificarlos”, quizás sin un agudo sentimiento, dada la tensión que le causaban. Por fin, **la masa sindicalista**, entre la cual, un grupo de 50 abandonaría la empresa por su propia iniciativa.

Para el futuro, la reposición del grupo combativo dentro del Sindicato presentará un problema para la lucha de todos los trabajadores de la empresa. El Sindicato perdió su núcleo de fuerza, su corazón. La reposición llevará tiempo, y dado el proceso de sustitución del rancharo por el indígena intermedio, será esta más lenta que si ese proceso de sustitución no se estuviera llevando a cabo. Más aún, sin la fuerza del Sindicato, golpeado después de la huelga, es de esperar que dicho proceso se acelere. Con lo cual, es de pensar que probablemente se haya desplazado desde ahora definitivamente el bloque de trabajador combativo del rancharo al indígena intermedio, aunque este tarde todavía en asumir su papel.

Sexto, adjunto al Sindicato, la participación del **Comité de Mujeres** dio una nota de novedad al conflicto. Además de las funciones organizativas que se les asignó, como por ejemplo de la vigilancia y comunicación de información, si había algo anormal, y la atención a los víveres en el Sindicato, las mujeres dieron a la lucha **una personalización mayor** contra el Administrador. Esto que podría desviar la atención de las razones de la lucha, le dio fuerza a esta. Además, como mujeres de los del Comité Ejecutivo localizadas en Pantaleón, **servían de nexo** entre sus maridos del Comité Ejecutivo y los más combativos, con quienes ellas participaban en su ideología y ardor. También, por su imagen de debilidad femenina, **podían envalentonarse** con palabras ante personas de fuera, como policías, prensa, abogados o empleados de la empresa, ofreciendo un ejemplo a los más tímidos entre los trabajadores. Quizás la experiencia positiva de ellas contribuya a regenerar en alguna medida a un grupo combativo de hombres dentro del Sindicato.

b. Fuerzas de fuera

Acá encontramos en primer lugar a **los dos abogados**, de mucha experiencia en la lucha laboral, hábiles en el manejo de la ley para parar los golpes, pero muy ocupados con otros conflictos, con poca movilidad para trasladarse al lugar de los hechos y, sobre todo, sin otros instrumentos de lucha que ofrecer al trabajador más que la ley. En comparación con los abogados de la empresa: estos son tres y uno de ellos se moviliza a Pantaleón más permanentemente. La diferencia principal, sin embargo, estriba en que el marco legal es favorable para los de la empresa y desfavorable para los laborales. Por esto, la actitud a nivel legal de unos es **de ofensiva y de los otros de defensiva**. Con lo cual, al no haber otro apoyo de poder semejante en magnitud al de los abogados, la actitud de estos tuvo un influjo preponderante en la actitud de los directivos del Sindicato, que jefeban el movimiento: hacerlos extremadamente **conscientes de la ley, casi como arma única** y darles una postura **de defensa y cautela en vez de ataque**.

Junto a los abogados y en estrecha colaboración con ellos hizo falta **un equipo asesor**, que se encargara del **apoyo organizativo y político** a los dirigentes. Este papel trató de cumplirlo sobre todo **el CNUS**, en persona de uno de sus dirigentes de más empuje. Él reunió a sindicatos de diversos sectores al inicio de la huelga en la capital, levantó así la amenaza de huelga en todos los ingenios de la Costa Sur y lanzó a la prensa el único comunicado de parte de los trabajadores durante la huelga. También acompañó a los dirigentes en alguna ocasión a Pantaleón mismo y apoyó, con los abogados, a los dirigentes en las pláticas de arbitraje.

Con el CNUS operó la FETULIA, ofreciendo el apoyo de huelga de sus otros tres ingenios, visitando a los huelguistas en Pantaleón y acompañando a los dirigentes en las negociaciones. Los dirigentes de FETULIA fueron de diversa calidad. Algunos de ellos eran del Ministerio de Trabajo y sirvieron de mediación para la resolución del conflicto, en ausencia de los asesores legales y del CNUS los últimos días. Su apoyo fue en general débil y más de palabra que de acción.

¿Cuáles deberían ser **las funciones de un equipo asesor** como el que mencionamos? La primera y principal es la de servir de **enlace de información** hacia adentro y hacia fuera de la huelga, para lograr, a través de ella, el apoyo de diversos sectores de trabajadores fuera de la empresa, y para iluminar los pasos a seguir de los huelguistas y animarlos con la reacción general del país. Esto nos parece de capital importancia. En este tipo de huelga de encerrona, el trabajador estaba prendido de los que llegaban de fuera. Parece que la información más importante, canalizada por los dirigentes y los abogados, era el curso que tomaba el conflicto a nivel legal y las conversaciones. La solución de la huelga estaba **fuera** de la huelga y esto, a la larga pondría en la inactividad

a los participantes de ella y debilitaría el movimiento mismo, que se vería realmente dependiente de fuera. Además, le daba una importancia desmedida al sistema legal, **legitimándolo** automáticamente, cuando lo importante, lo fundamental es la deslegitimación en las conciencias de dicho tema injusto. Nos parece que a través de este tipo de enlace organizado **se buscaría**, no se esperaría meramente, la solidaridad de otros trabajadores, trasladando allí donde se necesita y donde provoca la inflamación de los ánimos, la información de los hechos y la interpretación política de ellos. Así mismo, la información recabada en esas reuniones políticas o mítines de solidaridad daría a los huelguistas la orientación de lo que deberían **hacer allí en esos momentos**, para fortalecer desde dentro el movimiento y con ellos darle **bases de poder** a la negociación, que sin tales bases, son palabras en el aire. Al comunicar entre los huelguistas la información, se tendrían verdaderas asambleas de trabajadores, actos de manifestación, que fueran como el corazón del día de la huelga, a donde se trajeran los abusos de la empresa en ese día y en otros, sus manipulaciones y se enardeciera con la reacción de fuera a los trabajadores, a la vez que se dieran las consignas generales en actos verdaderamente creativos.

Una función más específica de dicho grupo asesor es **la comunicación continua con la prensa, radio y televisión** a través de comunicados escritos y fotografías de los acontecimientos, a la vez que a través del seguimiento sistemático del giro de la noticia. La importancia enorme que la empresa le da a los medios de comunicación es un indicador del impacto que tienen estos sucesos.

Dicho equipo, con la participación de los directivos y representantes de cuadrilleros, tendría como función también **la toma de decisiones a partir del análisis político del momento**, incluido el factor legal. Quizás a este nivel de reunión pequeña se cocinarían las consignas diarias y la línea general de estrategia que se proclamaría en las asambleas de los huelguistas, se evaluaría la marcha de la huelga y se haría como la síntesis donde influye la organización. A este equipo tocaría ordenar los volanteos, las pancartas, las manifestaciones internas, la búsqueda de apoyo y **las cuestiones logísticas**, como es la comida para los huelguistas. Así como hace falta contar con gente disponible a tiempo completo para este tipo de actividades, también hace falta un fondo destinado al financiamiento de ellas.

Quizás de esta forma se lograría, dentro del marco legal y gubernativo adverso a los trabajadores, sostener una huelga disciplinadamente, que ni se desboque en violencias provocadas por la parte patronal para desencadenar la represión, ni sea desbaratada a base de tiempo y cansancio.

Guatemala, agosto de 1976.

E. Anexos

1. *Acta de conciliación final*

(26 de mayo de 1976)

“En la ciudad de Guatemala, a las diecinueve horas del día veintiséis de mayo de mil novecientos setenta y seis, reunidos en el Despacho del señor Ministro de Trabajo y Previsión Social, ante el Licenciado Daniel Corzo de la Roca, Titular del Ramo y el Licenciado Carlos Padilla Natareno, Jefe del Departamento Jurídico del Citado Ministerio y el Perito Agrónomo Rigoberto Zelada Solórzano, Subinspector General de Trabajo de la Zona tres, con sede en Escuintla, están presentes por una parte el Doctor Roberto Herrera Ibargüen, quien comparece en su calidad de Presidente de la Empresa “Pantaleón Sociedad Anónima”, Julio Herrera Zeballos, en su calidad de Gerente General de dicha empresa, Ingeniero Miguel Fernández Bianchi, Asistente Técnico de la Gerencia de la mencionada empresa, quienes comparecen asesorados por los Licenciados Oscar Enrique Asturias Schlesinger y José Arturo Pellecer Arellano; y por la otra parte los señores Alfonso Juárez Paredes, Isaías Jiménez Ortiz, Andrés Barán sin otro apellido, Miguel Gómez (sin otro apellido) y José Luís López Bran quienes comparecen en su calidad de Secretario General, Secretario de Conflictos, Secretario de Finanzas, Secretario de Actas y Acuerdos y Secretario de Organización, respectivamente del Sindicato de Trabajadores Azucareros de la Empresa Pantaleón, S.A.; quienes comparecen asesorados por los señores Ricardo Monzón Noriega, Emiliano Hernández Barahona, José Morán Franco, Mario René Santizo, Carlos Felipe Alvarado, quienes comparecen en su calidad de Primer Secretario General, Segundo Secretario de Conflictos, Miembro del Consejo Consultivo, y Secretario de Relaciones y Secretario Primero de Conflictos, respectivamente, de la Federación de Trabajadores Unidos en la Industria del Azúcar FETULIA; con el objeto de dejar constancia de lo siguiente: **PRIMERO:** Que después de varias reuniones en el Despacho del Ministro de Trabajo y Previsión Social, y con el objeto de solucionar en la vía conciliatoria el conflicto suscitado entre la Empresa Pantaleón Sociedad Anónima y sus trabajadores, las citadas partes han arribado al siguiente convenio con el cual se pone fin al mencionado conflicto: a) La Empresa Ingenio Pantaleón, Sociedad Anónima, por medio de sus representantes legales se obliga: 1) A crear el puesto de Jefe de Relaciones Laborales de la empresa y a nombrar a la mayor brevedad posible en el mismo a una persona idónea quien tendrá facultades amplias para resolver los distintos problemas de carácter laboral que surjan entre trabajadores y empresa, quedando las demás

atribuciones consignadas en el nombramiento respectivo y en caso de que algún problema no pueda ser resuelto por dicha persona se trasladará directamente a la Gerencia General de la Empresa, para su solución; 2) Se obliga a contratar nuevamente al trabajador Miguel Díaz, como trabajador de campo en la Finca Pantaleón S.A., con nueva relación laboral con dicha empresa; 3) Al estricto cumplimiento del Pacto Colectivo de Condiciones de Trabajo vigente entre dichas partes, así como con las leyes de Trabajo y Previsión Social, aclarando que los trabajadores cuadrilleros se encuentran incluidos dentro del referido Pacto con base en el Artículo 4o. del Pacto aludido, a quienes se les pagará el salario mínimo que determina la Ley (Q1.12 diarios); 4) Adicionar a la actual tarjeta de control de pago de los cuadrilleros y los rancharos voluntarios la información necesaria que contenga datos del salario recibido ordinario y extraordinario, monto y origen de los descuentos que se les hagan al salario de los mismos y toda la demás información necesaria para mayor comprensión de los laborantes; b) Por su parte los trabajadores por medio de sus representantes legales y debidamente facultados para ello se obligan a deponer desde este momento su actitud de huelga de hecho y a reanudar inmediatamente sus labores a partir del día de hoy. **SEGUNDO:** Las partes antes aludidas se obligan mutuamente: a) A no tomar ninguna clase de represalias entre sí, ni entre trabajadores con motivo del conflicto que hoy termina y a mantener cordiales relaciones y a tratar de que todas sus diferencias se resuelvan de común acuerdo y en la vía directa conciliatoria y b) A desistir de las acciones que tengan recíprocamente ante los Tribunales de Trabajo y Previsión Social y ante las Autoridades Administrativas de Trabajo, con motivo del presente conflicto que hoy termina. **TERCERO:** El señor Ministro de Ramo Licenciado Daniel Corzo de la Roca, felicita a ambas partes por la solución conciliatoria del caso que hoy termina y los insta a mantener cordiales relaciones entre sí y a resolver en el futuro sus diferencias en la vía amigable conciliatoria por considerar que es la mejor forma de resolver las diferencias que surjan, tomándose en cuenta que en esa forma no se produce un vencido y un vencedor. **CUARTO:** Ambas partes agradecen a las autoridades administrativas de trabajo, especialmente al señor Ministro de Trabajo y Previsión Social, por la mediación que hizo posible que el presente conflicto llegara a feliz término el día de hoy. **QUINTO:** Se hace constar que también ha estado presente desde el principio el Inspector de Trabajo Carlos Rodolfo Urrutia Vilaseca. **SEXTO:** No habiendo más que hacer constar se da término a la presente Acta, en el mismo lugar y fecha al principio consignado, siendo las diecinueve horas con cincuenta y cinco minutos, previa lectura de la presente Acta, es aceptada, ratificada y firmada por todas las personas que en ella intervinieron. DOY FE: Testados: p, d, General, rp, e, c. aceptada. Omítanse.-omítase".

2. Desarrollo de la noticia de prensa

Fecha	Matutina					Vespertina		
	<i>El Tiempo</i>	<i>El Impacto</i>	<i>La Nación</i>	<i>El Gráfico</i>	<i>Prensa Libre</i>	<i>La Hora</i>	<i>La Tarde</i>	<i>El Imparcial</i>
Martes 18 mayo	Not-tr 1ª	Not-tr 1ª						
Miércoles 19 mayo	Not-tr 1ª					Not-tr 1ª	Not-p int.	
Jueves 20 mayo	Not-tr/p 1ª/int.	Not-tr 1ª	Notr-tr 1ª	Not-p int.	Not-p int.			Not-tr-p 1ª
Viernes 21 mayo		Not-tr 1ª	Not-p int.					
Sábado 22 mayo		Not-tr 1ª			Not-p int.	Campo Pantal.	Campo Pantal.	Campo Pantal.
Domingo 23 mayo		Not-tr 1ª Campo Pantal.		Campo Pantal.				
Lunes 24 mayo			Campo Pantal.		Campo Pantal.			
Martes 25 mayo				Campo AGA	Campo AGA	Campo AGA	Campo AGA	Campo AGA
Miércoles 26 mayo		Campo AGA	Campo AGA					
Jueves 27 mayo			Not-p 1ª Campo Pantal.	Campo Pantal.	Not-p int.	Not-p int. Campo Pantal.	Campo Pantal.	Not-p int. Campo Pantal.
Viernes 28 mayo		Campo Pantal.			Campo Pantal.			
1º julio		Not-tr int.						

Siglas: Not-tr, Not-p Noticia a favor de los trabajadores o de los patronos

Not-tr-p Noticia neutral

[1ª int] En 1ª página o en el interior del periódico

Campo Campo Pagado

Pantal., AGA Pagado por Pantaleón o por la AGA

Fuente: Elaboración del autor.

Sobre el cuadro precedente, se pueden hacer las siguientes observaciones:

a. Comparación de las líneas ideológicas y de estrategia de la prensa en su noticia:

- a) Un tipo de línea o estrategia es la de **no darle realce a la noticia**, que de por sí es una alarma para el capitalismo, colocándola en páginas interiores del diario (*Prensa Libre, El Gráfico, La Tarde*).
- b) Esta línea se puede cambiar con **una exposición marcadamente patronal** (*Prensa Libre*) en primera página.
- c) Otro tipo es el de **darle realce a la noticia**, poniéndola en primera página y con tonos alarmistas cargados (*El Tiempo*: prototipo). Se dirige esta a **lograr lectores** de la masa. Su estrategia consiste en lanzar la noticia los días de inicio del conflicto y luego **silenciarla** completamente. El silencio es el mejor contrapeso patronal a este tipo de noticia alarmista inicial. Sin embargo, el realce tiene **diversos grados** (*La Nación, La Hora, El Impacto*) y ordinariamente, cuando el lector no es solo la masa, tiene su contrapeso patronal en noticias patronales posteriores.
- d) Otra línea, tomar **la cosa como propia**. Probablemente no es tanto estrategia de la empresa periodística, como resultado del compromiso de algún periodista.

b. Sentido de los campos pagados:

- a) Todos son **patronales**.
- b) El único diario que se queda sin ellos es *El Tiempo*, por sus lectores y estilo. Sin embargo, por la unidad de empresa con *La Nación*, el campo pagado de *La Nación* influye para silenciar a *El Tiempo*. El campo pagado es una forma de mantener aliada y contenta a la prensa.
- c) El alarmismo de la noticia inicial sirve para cosechar luego, al final del conflicto, campos pagados. Al principio se cosechan lectores y al final, anunciantes: **siempre dinero**.
- d) Por eso, **no es casual** la coincidencia de la aparición de campos pagados y la desaparición de la noticia, que en sí es una alarma enojosa para la parte patronal.
- e) Los campos pagados previos a la solución del conflicto son (aquí) de dos tipos:

- 1) El que disemina **información** para contrarrestar la noticia inicial de alarma y el sentimiento popular a favor de los trabajadores. Este se coloca **espaciado**. (El primero de Pantaleón, en tres días).
- 2) El que va a presionar, a **forzar una decisión**. Ese **se concentra**. (El de la AGA, en dos días).

El primer tipo prepara el momento de la decisión. El segundo, colocado después, influye en la decisión los días de las pláticas conciliatorias.

3. *Cronograma del conflicto*

Primera Parte: Conciliación			
Fecha	Trabajadores	Mediación	Empresa
28 febrero			Reunión AISI (despidos)
D. 29 febrero	Asamblea General		Despido de Miguel Díaz (MD)
1 marzo	Conflicto Colectivo	Inspección	
2 marzo	Comité Ejecutivo Sindicato		
8 marzo			Nota de despido MD
11 marzo	Incidente reinstalación MD		
21 marzo	Asamblea General: apoyo del Sindicato		
25 marzo		Tribunal de Conciliación	Incidente de reinstalación de MD sin lugar
6 abril		Audiencia del Tribunal de Conciliación (¡fracaso!)	

Segunda Parte: Movimiento de Huelga			
Fecha	Trabajadores	Mediación	Empresa
A) Etapa Judicial			
7 abril	Solicitud pronunciamiento legalidad movimiento		
12 abril	Se abre a prueba incidente MD		
21-24 abril		Recuento (Subinspectoría)	
L. 26 abril	Recurso nulidad al recuento		Solicita ilegalidad de huelga
28 abril	Piedras en el conductor		
30 abril			Recurso nulidad improcedente
3 mayo		Sin lugar el recurso de nulidad	
5 mayo	Recurso apelación		
B) Etapa Administrativa			
7 mayo*		Reunión Ministerio Trabajo	
13 mayo		MD: Audiencia de recurso de nulidad. Audiencia Juzgado de Trabajo	
V. 14 mayo	Asamblea General	Reunión Ministerio Trabajo	
L. 17 mayo		Reunión Ministerio Trabajo	
M 18 mayo	HUELGA – Prensa	Inspección	
Mi. 19 mayo			Solicitud declaración ilegalidad huelga
S. 22 mayo			Prensa: Campos pagados comienzan
L. 24 mayo	Sindicato no es responsable		
M. 26 mayo	FIN DE LA HUELGA	Reunión Ministerio Trabajo	
7 junio	Desistimiento de MD		

* Fecha reconstruida, cf. texto.

El voluntario de la Costa: Santa Lucía Cotzumalguapa

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	237
Introducción	238
A. Clase dominante	239
1. Contratista	239
a. Semblanza de un contratista	239
b. Relación con la empresa	241
• Exclusividad	241
• Caporales	244
• Transporte	244
c. Relación con el trabajador	245
• Juicio general: explotador	245
• Hay buenos, regulares y malos	246
d. Ganancias y riesgos del contratista	248
• Ganancias	248
• Riesgos	249
• ¿En qué invierte su pisto?	250
e. El contratista y el mercado de la fuerza de trabajo	250
• Demanda y oferta de fuerza de trabajo	250
• Mercado de fuerza de trabajo: rural y urbano	252
• Organización de los trabajadores para contratarse	252
f. Algunas conclusiones	253
• Sobre la esencia del contratista	253
• Sobre la estructura de la empresa	253
2. La finca: formas de explotación	256
a. Tehuantepec: intensidad del trabajo	256
• Exprimiendo la sangre	256
• Bajón de salarios	257
• Trucos de los empleados	258
• Salarios medios de la caña	258

b. Xatá y Velásquez desde Tierra Linda: riesgo del desempleo	259
• Dialéctica de preferencia	259
• Preferencias por afiliaciones	260
B. Clase dominada	261
1. De rancheros a voluntarios	261
a. La finca Magdalena	261
b. Las organizaciones	263
c. El líder	266
• Contestador	266
• Desesperación de la salida	266
• Buscando dónde posar	267
• Algunas lecciones	268
d. ¿Fue buena la salida?	268
• Lo positivo: la libertad y otras cosas	268
• Lo negativo: todo comprado y otras cosas	269
• Síntesis	270
2. Voluntario agrícola	272
a. Voluntario campesino semiproletario	272
• Producción	272
Tierra	273
Financiamiento	274
Mano de obra	275
• Comercialización	276
• Salario	277
• Comunidad	278
b. Voluntario urbano proletario	279
C. Fuerzas organizativas del voluntario	281
1. Paro en Tehuantepec (mayo 1976)	281
a. Dos relatos	281
• Relato del proletario urbano	281
• Relato del semiproletario campesino	283
b. Análisis de la acción	284
2. Liga de Santa Lucía	286
a. Dificultad de organización en general	286
b. La Liga	287
c. Comentarios	289
D. Conclusiones	292
1. Tipología del trabajador agrícola	292
2. Sistema de procesos de la organización	295

• Primer estadio: organización abierta	296
• Segundo estadio: actividades económicas	296
• Tercer estadio: acciones reivindicativas	297
• Cuarto estadio: organización coactiva [clandestina]	298
3. Capacidad organizativa	298
a. Ranchero	299
b. Proletarios urbanos y semiproletarios campesinos	299
E. Anexos	302
Complemento a la situación agrícola del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa	302
1. Tenencia de la tierra	302
2. Población económicamente activa ocupada en la agricultura	302
3. Mayores propietarios de la tierra de Santa Lucía	303
4. Producción de los ingenios de azúcar, zafra 1974-1975	303

Fotografía

Quema del cañal por parte de la finca Piet den Blanken (Santa Lucía Cotzumalguapa, marzo 2011).	241
--	-----

Mapa

Municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla Elaborado por Ricardo Falla.	242
---	-----

Diagramas

1. Estructura de poder de la empresa en el caso del tratista con caporales y del tratista sin caporales Elaborado por Ricardo Falla.	254
2. Estructura de poder de la empresa en el caso del “tratista” de la Liga Elaborado por Ricardo Falla.	255

Esquema

Sistema de procesos de la organización Elaborado por Ricardo Falla.	295
--	-----

SEIS

EL VOLUNTARIO DE LA COSTA: SANTA LUCÍA COTZUMALGUAPA

(Agosto de 1976)¹ /

Introducción de hoy

En la huelga de la finca-ingenio Pantaleón, los protagonistas fueron el trabajador ranchero y el cuadrillero. Aquí nos fijamos en el voluntario, excluido de la huelga por el formato de encierro que esta tuvo. Además, aquí no estudiamos un solo conflicto, como en el anterior, sino muchos y aparentemente intrascendentes, pero que, como una cadena podrían amarrar una organización y culminar en un gran conflicto, como la huelga del 80. La importancia de la finca Tehuantepec, mencionada aquí, donde comenzaría esa huelga, estaba fuera de mis cálculos. Nunca hubiera pensado que de allí surgiría esa chispa.

En junio de 1976 había estado en Pantaleón, visitando la finca desde Santa Lucía Cotzumalguapa. En agosto del mismo año, me concentré en esta nueva investigación, siempre con el apoyo de la parroquia, especialmente de Mario Coolen, laico holandés, dedicado a la pastoral social. Su ayuda fue muy valiosa para hacer los contactos con las personas del área y para darle una interpretación a la información recabada. Véase al final de este trabajo la descripción de la Liga de Santa Lucía hecha por él, que arroja una nueva luz sobre las limitaciones de esta organización que veníamos investigando desde el trabajo de inserción en Cucabaj, Quiché.

En este texto se notará un resabio de análisis marxista, que visto desde hoy, me parece que más servía para encorsetar la realidad y quitarle frescura, que para potenciarla. Posiblemente se deba al mismo marco clásico del marxismo que no era tan útil para estos análisis, pero también a mi poco dominio de esa teoría aplicada a la antropología. En esos días, los jesuitas de la zona 5 con algunos estudiantes universitarios veníamos estudiando directamente El Capital.

Las conclusiones, a modo de sistema, no tienen nada de marxismo. Me llevaron mucho tiempo y muchas mañanas de encierro y reflexión. Son frías como un témpano. Pero apuntaban a otra manera de entender los procesos que incluso puede ser útil hoy en día.

1/ Fecha en que se recogen los datos. La redacción se termina en noviembre de 1976. [Nota de 2019]

Esto me lleva a preguntarme, cómo incidió este estudio en la práctica. Es una incógnita que me queda después de los años. Alguien de fuera puede decir con ánimo de crítica enojada: ¡vean cómo toda esa revolución del agro venía diseñada por unas pocas cabezas desde la oscuridad de un escritorio! No, no fue así. Aunque este estudio lo di a mis compañeros de la zona 5 y a los agentes de pastoral de Santa Lucía, no sé si todos lo leyeron y discutieron, fuera de Mario que sí lo conoció en profundidad, porque se interesó en él y participó, como dije, en su hechura.

La investigación es como sembrar al boleo. Una semilla cae en el camino, otra entre espinas y otra en tierra buena. Debería estar apegada a la práctica, pero no la puede supeditar. No puede dar recetas. Lo principal es lanzar preguntas para que a las personas que están más en la acción se les encienda el foco.

Introducción

El voluntario de la Costa es el trabajador agrícola que no tiene una vinculación permanente con las fincas de café, caña, algodón y ganado donde trabaja, como la tiene el rancharo. Por oposición al cuadrillero o al voluntario de tierra fría, su residencia se encuentra en la Costa, ya sea en los alrededores de las ciudades, como Santa Lucía o Escuintla, ya sea en los parcelamientos y aldeas vecinos de las fincas a donde sale a trabajar diariamente.

El voluntario de la Costa es un trabajador agrícola, proletario o semiproletario, que reside en las ciudades o en el campo. Si reside en las ciudades, es un trabajador agrícola proletario urbano^{2/}. Si reside en el campo, puede ser proletario o semiproletario campesino.

La importancia del análisis acerca del voluntario de la Costa, se deriva del número creciente de este tipo de trabajador, debido principalmente a la tendencia en aumento de despidos de rancharos o de no aceptación de sus hijos como rancharos, y a la utilización necesaria de la mano de obra del voluntario. Por eso, importa mucho estudiar su capacidad organizativa, su conciencia, su combatividad, así como todos los factores divisivos, inherentes al mercado de la mano de obra, a la contratación, a la organización del trabajo, etc.

El presente estudio no es más que un inicio que deberá luego completarse. Quisiéramos que uno de sus frutos fuera **marcar las pistas** por donde se debería proseguir y **presentar algunas hipótesis** que se puedan ir comprobando. Se verá que, por ahora, el estudio estará limitado por la fuente de información,

2/ También el trabajador agrícola urbano puede ser semiproletario: por ejemplo, si parte del año trabaja como artesano independiente. Por falta de datos aquí no hablaremos de él. [Nota de 1976]

exclusivamente del sector del trabajador, y que algunos aspectos estarán relativamente sobrecargados, como el del contratista, por razones de oportunidad.

Intentaremos analizar primero la clase dominante, luego la clase dominada y la organización del trabajador en su lucha, para terminar con algunas conclusiones sobre la capacidad organizativa del trabajador voluntario. La pregunta que irá guiando el análisis será, por lo tanto, **qué factores facilitan o impiden la organización de este trabajador.**

Los datos del presente estudio provienen de agosto de 1976.

A. Clase dominante

Nos interesará aquí estudiar cómo explota la empresa agrícola al trabajador voluntario y cómo, sin sentirlo él, evita que se una, para extraerle mayores excedentes.

Dentro de la clase dominante examinaremos las unidades que, aunque no pertenecen propiamente a la empresa, la sirven y forman parte del todo que contribuye a la explotación del trabajador, como sucede con el contratista.

1. Contratista

El contratista o tratista es el intermediario entre la finca y el trabajador. Él congrega a los trabajadores y hace que se los transporte diariamente en vehículo propio o ajeno desde un punto cercano a la residencia de los trabajadores hasta el lugar de trabajo, ida y vuelta. De estos contratistas hay en el municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa alrededor de 40, que contratan a cerca de 2500 voluntarios del Municipio para las fincas vecinas.

Quizás la mejor forma de profundizar en el análisis de la relación del contratista con la empresa y con el trabajador, y de estudiar cómo lo explota, domina e impide su lucha, es comenzar con la semblanza de uno de Santa Lucía, visto con los ojos de un trabajador.

a. Semblanza de un contratista

Don Doroteo (“Teyo”) Dubón es el contratista único de la finca Tehuantepec y el que más gente moviliza en Santa Lucía, cuando más, hasta 250 personas. Reside en El Tesoro cerca de Santa Lucía.

Según uno de los trabajadores:

Es puro patrón. No va a ver a la gente en su trabajo. Tiene sus dos caporales. Si tiene trabajo, solo dice: “Avisé a sus compañeros que quiero más gente”,

y ni apunta... Solo él es tratista de allí (Tehuantepec). No dejan otros..., dejan, pero solo 15 días y los sacan. Él hace más por la finca. Es amigo del administrador. Llega con el mayordomo y, como allí venden aguas, de todo, al mayordomo le da cerveza. Tiene un sitio en la aldea El Tránsito, otro en Miriam y otro en... tiene tres. El de El Tránsito, cuando nosotros trabajábamos en Tehuantepec, él lo estaba comprando. Es grande. Él no daba habilitación, porque estaba pagando su sitio. Tiene sembrado piña, papaya... muchas frutas y allí vive él. No tiene camión. Pero pienso que tiene mucho pisto. Una vez hicimos cuentas: ganaba Q75 diarios en Tehuantepec, cuando nosotros ganábamos Q10 y Q8 diarios. Éramos como 150. Casi ya no estábamos cabal las cuadrillas. Solo de tres y cuatro y de dos. Y eran como 60 tal vez. Sí, había algo de gente. Ganaba Q75 y no llegaba ni a ver a la gente.

Un día lunes, yo solo por acompañar a otro que estaba tomando..., hice como si estaba tomando. Ese muchacho quería Q5. Me pidió que hablara al tratista. Tal vez tenía miedo. Prestamos Q5 para él. “¿Para qué quiere habilitación hoy lunes, si el sábado pagué?”, le dijo el tratista. “Para tomar cerveza”. “Así me gusta, que seas franco”, le dijo. Bien durmiendo estaba, acostado en la hamaca. Salimos como a las 11 de la mañana y nos venimos en camión cañero. ¡Ese señor...! Tiene buen pisto. No tiene mucha confianza con nosotros. Cuando es día de pago, se mete en el cañal. A saber por qué.

Paga el sábado. Es variable en las horas para pagar: a las 12:00, a las 2:00, en la noche paga. No tiene horas. No tiene confianza con los del pueblo. Muchos lo han amenazado. Es un fregado. Él recibe (el pago) desde que llega en la mañana a las 8 el sábado. No paga lo del sábado. Eso se queda para la otra quincena. Cuando paga, están los dos caporales. Ni pagar no puede. Se cansa mucho. Tiene un su barrigón tremendo. No se puede agachar. Solo la sombra busca. ¡El señor es chucho para el pisto! Paga a veces en la finca, en el cañal (después de haber sacado de los sobres la habilitación recibida por cada uno), o en su casa. Siempre no tiene orden para pagar por la desconfianza de él. Allí se está, pero no se enseña. Piensa que ya le caen sus balazos. (Tal vez lleva pistola en su morralón). Con otros contratistas así lo han hecho. Ese del puente Cristóbal...

¡Tiene ideas para convencer a la gente!

Cuando fue el paro de Tehuantepec al fin de la zafra de este año (ver adelante) y la gente estaba ya para regresar a sus casas, él llegó. Lo habían llamado para apaciguar a los trabajadores, porque se trataba de caña quemada, que hay que recoger pronto. Y los convenció que al menos una maleta de caña echaran para no perder el pago del 7º día y siguieron trabajando mientras en la Administración se les arreglaba el alza de salario que pedían.



Quema del cañal por parte de la finca.
Foto: Piet den Blanken (Santa Lucía Cotzumalguapa, marzo 2011).

b. Relación con la empresa

- Exclusividad

Hace falta ahora sistematizar los datos de esta semblanza. El contratista es un **fiel servidor** de la finca, ya que gracias a esa fidelidad deriva de la finca sus entradas. Parece que lo principal es que, a no ser cuando hay abundancia de trabajo y quizás él no se dé abasto para conseguir trabajadores, a él se le da la **exclusiva de la contratación**. La característica de Tehuantepec de ser una finca donde se gana bien y se trabaja mucho, quizás por ser una finca sin colonos, hace que el porcentaje del contratista **arroje muy buenas ganancias**, probablemente mayores que en otras fincas.

Esta fidelidad a la finca se expresa en **amistad de igual a igual** con los empleados, en especial, con el mayordomo y el administrador. La exclusiva de la contratación proviene de la **vinculación** con el administrador, junto con quien es fiel servidor del patrón, aunque a la distancia.

Gracias a esa amistad, que implica una nota de **estabilidad**, se ha logrado la exclusividad, con lo que indica que más que a través de información de condiciones de trabajo en diversas fincas y más que a través de una gran movilidad para acudir donde mejores están las condiciones, **las ganancias del contratista fuerte provienen de este tipo de exclusividad y estabilidad, no de la movilidad**. (Véase Mapa de Santa Lucía y Complemento en el Anexo)

La fidelidad a la finca se traduce en **defensa de sus intereses** contra los de los trabajadores. Esto se manifiesta en especial en los conflictos, como en el paro mencionado. Llega un momento en que la administración desiste de arreglarse directamente con los trabajadores y acude al contratista quien es el **responsable ante la finca** del trabajo de ellos. Si él no logra convencerlos, aunque no sea infiel a la finca, le es ineficaz y esto puede ser el principio de la pérdida de su hegemonía. Además si no logra el máximo rendimiento de ellos, también él sale perdiendo por la disminución de su ganancia.

La tendencia a la estabilidad de la vinculación del contratista con la finca aparece en otras informaciones sobre contratistas. Por ejemplo, algunos trabajadores de la finca Velásquez nos han dicho que se iba a prescindir de todos los contratistas excepto cuatro estables. También se ven las ventajas que lleva el contratista estable sobre otros eventuales y es que conoce bien la finca y a la hora de la repartición del trabajo puede agarrar las mejores manzanas de los cañales, como se dice que ha hecho en alguna ocasión Julio Catalán, contratista de Santa Lucía, uno de esos cuatro contratistas de Velásquez. De allí que no solo al contratista y a la finca, sino también a la **gente que trabaja con él, les interesa esa estabilidad**.

En efecto, por ejemplo, en Velásquez se le prometió a un grupo del parcelamiento de Tierra Linda, **trabajo perenne** para todo el tiempo de zafra, cosa que es positivamente valorada por los trabajadores, aunque se trate únicamente del tiempo de la zafra cuando hay necesidad de la mano de obra.

La estabilidad en la relación, tanto del contratista como del trabajador a través de él con la finca, **disminuye la combatividad y las posibilidades de organización del trabajador y de la representación por parte del contratista de esta combatividad**, en cuanto que con el conflicto se pierde cualquier privilegio de este tipo que la finca podría tener con ellos. Como la estabilidad es más valorada por el trabajador cuando sobra mano de obra, la combatividad y organización del trabajador es más fácil cuando falta mano de obra o hay mucha demanda de ella, que es en las épocas de la zafra.

Según crezca con el tiempo el número de trabajadores voluntarios, es de esperar que algunos contratistas se hagan más fuertes, su relación con las fincas se hará más estable y firme y serán más eficazmente patronales. Sin embargo, hay que considerar una circunstancia que atenúa el poder de los contratistas sobre su gente y es que las empresas grandes tienden a no depender de un solo contratista, aunque con los que trabajan sean también estables. Pantaleón, Velásquez, Madre Tierra, Los Tarros, El Baúl y Cañaverales del Sur tienen desde dos hasta seis contratistas de voluntarios (además de los contratistas de cuadrilleros).

- Caporales

La tendencia de los contratistas más fuertes, apuntada en este caso, es también **a utilizar caporales** que les consigan y apunten trabajadores y los acompañen al campo, mientras ellos se dedican a descansar o atender a otros negocios y se enriquecen gracias a estos. Parece que todavía, sin embargo, pocos contratistas trabajan con caporales. La mayoría son como caporales de su cuadrilla, por ejemplo, Francisco Chiroy de la finca Velásquez.

El trabajo con caporales facilita el **control** de los trabajadores y la verificación de los que han merecido el trabajo estable. De modo que aunque el número de contratados crezca cuando crece el abarque del contratista, siempre se puede conocer a cada trabajador y controlarlo. En época de escasez de trabajo, este control puede ser un castigo que impida la combatividad.

Es cierto, sin embargo, que la presión que puede ejercer el contratista fuerte, no es la misma que la de su caporal, quien puede disimular. De allí que el contratista fuerte no desaparece del todo de la escena. Por ejemplo, no llega a ser sustituido por el caporal al momento del pago semanal: el dinero, ya sea de salario, de habilitaciones o de préstamos sale directamente de las manos del contratista. También aparece en escena en los momentos de conflictos como en los paros, para romperlos.

- Transporte

Por fin, la relación del contratista con el **transportista** es la que posibilita al primero la contratación. Si se ve qué es lo que en definitiva da la razón de ser al contratista, por qué la gente hace uso de él y no se contrata directamente en la administración de la finca, aparecen dos cosas, una que da habilitación y otra, tal vez más importante, que queda responsable de buscar el transporte. Fijémonos solo en esto último. El transporte es pagado por la finca, pero solo si el contratista consigue un cierto mínimo de gente (20 o 25). Si no lo consigue, él paga el transporte. Ese es su riesgo. La gente, entonces, no se contrata directamente en la administración, porque a diferencia del voluntario de tierra fría, que así lo hace, **no vive en la finca y necesita viajar a diario al trabajo**. Entonces, el contratista junta (“él nos une”, dicen) a la gente gracias al transporte, de allí la base de su poder y la razón por qué los trabajadores no pueden prescindir de él y la finca lo utiliza en su propio servicio.

Ahora bien, que el transporte sea o no sea propiedad del contratista, no parece afectar la relación del contratista con la finca. Este contratista, con ser uno de los mayores, no es dueño de camión. El camión solo se ocupa un par de horas al día para llevar a los trabajadores de Santa Lucía a las fincas o traerlos. Además, si le

crece al contratista el número de trabajadores, no puede usar el mismo vehículo para hacer varios viajes, pues los trabajadores llegarían demasiado temprano o demasiado tarde al cañal. Si consigue un camión más grande para llevar más gente, lo tendrá parado todo el día, a no ser que por otras razones, independientes de su trabajo como contratista, lo ponga en uso. Por ejemplo, para sacar piña de su aldea.

c. *Relación con el trabajador*

- Juicio general: explotador

Una primera opinión de todos los trabajadores es que **todos los contratistas** son sinvergüenzas, porque “los contratistas miran solo para ellos y para la gente, no” y solo tienen interés de hacer pisto. Por eso, aunque sea un compañero del trabajador, es el “**segundo explotador**”, siendo el patrón el primero. Lo que le interesa es que los trabajadores **trabajen lo más posible**, porque gana según el porcentaje de trabajo realizado por su gente. Por eso, no le **pueden interesar los paros**^{3/}, ya que en ellos pierde. Si trata de convencer a la gente a que reasuma el trabajo, no es por fidelidad a la finca solo, sino por su propio interés. Por eso, también suele **engañar a la gente**, cuando sabe que el trabajo no está bueno, para no quedarse sin trabajadores: “los contratistas miran solo para ellos y para la gente no. Si el trabajo está jodido, ellos no dicen que el trabajo está jodido. Entonces el patrón dice: ‘gente huevona’”. De allí que **tampoco defiendan** al trabajador, sino más bien **lo culpen** ante el patrón. El contratista, pues, ante los ojos de los trabajadores que hemos entrevistado, está de parte del patrón.

No se piense, sin embargo, que por esta razón se lo vayan a decir y le estén respondiendo de mala forma en cada momento. Una cosa es lo que expresen en una reunión o ante personas que simpatizan con la crítica al contratista y otra cosa lo que expresan ante el contratista. Quizás también lo que piensen varíe^{4/}.

Además, suele chocar mucho (pues eso se expresa con frecuencia) que el contratista es el que **menos trabaja y es el que más gana**. Esta realidad injusta se encuentra gráficamente presentada en la semblanza de don Teyo, que es barrigón, apenas puede pagar, solo en la sombra se mantiene, ni se acerca al trabajo, se encuentra acostado a las 11 de la mañana, cuando los trabajadores están sudando

3/ Más adelante veremos en qué sentido, sin embargo, sí le puede interesar al contratista el paro y un alza de salarios. [Nota de 1976]

4/ Al entrar a ver a los trabajadores de Tierra Linda en Velásquez contra el deseo del contratista, yo percibí que ellos no estaban a gusto con nuestras bromas y críticas contra el contratista **allí en el cañal**, aunque él estuviera ausente, pues no nos coreaban. Como que a la vez sospechaban de nosotros, tal vez de nuestro compromiso con ellos y de nuestra discreción. [Nota de 1976]

entre los cañales... y gana Q75 mientras ellos ganan solo Q8 o Q10 diarios en jornadas matadoras de 14 horas.

- Hay buenos, regulares y malos

A pesar de estos juicios generales de **todos** los contratistas, los mismos trabajadores que los emiten hacen luego en el correr de la conversación distinciones entre los que son buenos, regulares y malos. Estos juicios matizados nos parece que no contradicen el otro juicio general. Se mueven a otro nivel. Hay diversos criterios para juzgar un contratista como bueno o malo.

Un criterio es su **poder o dominio de la gente** para callarla y romper un paro en fidelidad a la finca, como el caso de don Teyo, de quien dice un trabajador: “¡Qué desgracia de tratista!”, como indicando que no se puede contra él y que siempre sale ganando.

Otro criterio es su **honradez**. Hay algunos que son ladrones, como Héctor Palomino, de Las Cuevonas (El Naranjo), que le “rateó” una semana a 19 trabajadores de Pantaleón y por eso lo habían demandado ante el juzgado. Lo mismo dice alguien de los dos hermanos contratistas Pedro y Gabino de la Cruz, que son “fregados... y no dan dinero cabal”. Otros dicen, “te voy a quedar debiendo tanto” y luego “se van a la punta y se chupan el pisto”. A la relación de explotación, que ordinariamente no se ve como robo, a no ser cuando hay conciencia, estos añaden el robo, reconocido como tal, por quebrar la norma de lo convenido.

Probablemente, aunque algunos de estos contratistas ladrones tienen relaciones con la autoridad, como el Juez de Paz y el Alcalde, para ganar un juicio a nivel local, no logran una relación estable con la finca, como la logra don Teyo y los contratistas que prosperan, pues también engañan a la finca. Por ejemplo, algunos pagan al trabajador a Q2 la TM, cuando la finca la está pagando a Q2.50. Así se “clavan” la diferencia, dándole parte también al administrador a veces. La amistad entre el tratista y el administrador es en este caso importante para ambos. Esto resulta en explotación, por parte del intermediario, no de la finca. Pero el trabajador reacciona como queriéndose aliar con la finca.

En cuanto al **robo en medidas**, en especial de limpias, no hemos oído quejas contra el contratista, porque ordinariamente (sobre todo en fincas donde hay mucho trabajador) es el caporal de la finca quien mide la tarea. Cuando ya todos tienen su medida pasa entonces el contratista preguntando cómo se llama cada uno y apuntando en la lista, que luego pasa a la finca, lo que cada uno ha ganado. Si uno ha ganado 7, allí apunta 7. El caporal es el que se encarga luego de decidir si esos surcos, que quizás son mayores que los demás, le valen por 7 o por 10, por ejemplo. Asimismo, es el caporal quien recibe la tarea.

Otro criterio es si el contratista **adelanta dinero** de su propia bolsa, no de adelantos de la finca, ya sea como **habilitaciones** sobre trabajos ya realizados, aunque no se haya devengado el salario todavía (por ejemplo, cuando el pago es quincenal, en la semana que no se paga), ya sea como verdaderos aunque pequeños **préstamos** (por ejemplo, de Q5) en caso de emergencia del trabajador. Las habilitaciones parece que se dan solo cuando los pagos son quincenales. Los préstamos los concede el contratista solo a gente conocida y, según parece, más a trabajadores de aldeas o parcelamientos que tienen menos alternativas de contratistas qué escoger, que a trabajadores del pueblo. Los préstamos aumentan los hilos de la dependencia del trabajador con el contratista y por tanto con la finca. Los trabajadores agrícolas urbanos, por eso, suelen encontrarse con más libertad de movimiento que los rurales.

El contraste con el contratista del Altiplano es en este punto muy marcado, porque las habilitaciones son allí verdaderos préstamos y ascienden a Q20 o Q30 por mes o 40 días. El trabajador deja parte de ese dinero para su familia antes de bajar a la Costa y el **pago completo** no se realiza sino al finalizar el contrato. De allí también que el contratista no tiene el riesgo del de tierra fría de perder esos anticipos, si los trabajadores se huyen con ellos.

También hay que tener en cuenta que en tierra fría el préstamo es más necesario, ya que la producción no es continua durante el año y el campesino no está proletarizado, mientras que el trabajador voluntario proletarizado (semiproletario o completamente proletario) tiene dinero (cuando hay trabajo) cada semana o cada quince días. Tal vez también a eso se deba que el voluntario de la Costa que a la vez cultiva su parcela pide más préstamos que el voluntario que carece de ella (ver más adelante).

Un último criterio es el **buen modo**, y la atención del contratista con sus trabajadores. Por ejemplo, de un contratista de la finca Cristóbal, que es comisionado militar, se dice que “no es mala gente, pero sí carga pistola”, porque no maltrata a los trabajadores y da habilitación entre semana. De otro también de Cristóbal los trabajadores dijeron “¡qué bueno el tratista!”, porque les regaló un elote a cada uno y pagó los Q5 de la caja de elotes del vendedor. A veces también, se dice que siguen al tratista porque les da un agua... En cambio, de Francisco Chiroy de Velásquez, decía uno que parece “toro cebú, que se le deja ir a uno” y que “es mejor no gastar bilis con él”.

Lo **fundamental**, sin embargo, como dijimos arriba, para que el contratista se cambie y defienda al trabajador es que se interese en su ganancia y, por tanto, no explote al compañero. Si esto se da, entonces el contratista, se podría decir, deja de ser contratista y se convierte en **representante de los trabajadores**, aunque ante la finca sea contratista. El problema que se suscita entonces es que dicho

representante nunca llegará a cimentar lo que nos parecía ser lo fundamental para crecer en su trabajo de congregar más y más gente, y es la estabilidad y relativa exclusividad de la relación con la finca. De allí que, aún desde el punto de vista de las ganancias de los trabajadores asociados con ese representante de ellos ante la finca, para mejorar las condiciones de su relación laboral, los trabajadores se verán entre **la disyuntiva de hacerlo a través de la combatividad con merma de esa estabilidad o a través de la estabilidad con merma de la combatividad.**

d. Ganancias y riesgos del contratista

- Ganancias

No nos ha quedado clara la forma cómo gana el tratista. Según algunos, recibe el 10% del salario; según otros, recibe 10 centavos de cada trabajador.

Un dato cierto, sin embargo, es el obtenido de un parcelario que fue pequeño contratista de la finca de ganado La Soledad, de los Gálvez hasta hace cinco años. Cuando se pagaba el día a Q0.75 se le daba a él Q0.05 por cada trabajador y llevaba él de 30 a 40 trabajadores. Él mismo coordinaba el trabajo, como caporal, y a la vez trabajaba, de modo que la finca le pagaba los Q0.75 también. Con 40 trabajadores le salían Q2.75 diarios. No daba habilitaciones, porque el pago parece que era semanal. Sin embargo, por ser un pequeño contratista y además por haber trabajado en finca de ganado, no es un caso típico de que se pueda generalizar para las fincas grandes de caña.

Este mismo excontratista estima que los contratistas fuertes ganan de Q200 a Q300 quincenales con 50 a 100 gentes. Según este cálculo, parece que ganan alrededor de 10% de salario de los trabajadores. Desde luego gana porcentaje, no cantidad fija por trabajador. Las cantidades fijas como cinco centavos o diez centavos por trabajador, parecen aplicarse cuando el trabajo es por día, no por tarea.

De modo que, según esto, al contratista le interesa que el trabajador **rinda lo más que pueda**. No solo que cumpla su tarea, sino que, si es posible, haga dos o tres tareas, y trabaje “libremente” (pero coaccionado por el estímulo) **hasta 14 horas diarias** en la zafra. Igualmente, al contratista le interesa que los trabajadores sean **buenos y jóvenes**; no le interesan los viejos y los no adiestrados, como los que vienen de las regiones bocacosteras de café. Por ejemplo, a los de Patulul que han llegado a Velásquez, dicen los parcelarios de Tierra Linda, que “por motivos de trabajos malos inmediatamente les dan la retirada. Nosotros parece que aunque sea aguantando allí estamos”. Es decir, que la finca (y también el contratista) prefiere a los de Tierra Linda sobre los de Patulul.

Este sistema de ganancias, motivado por la conveniencia de la finca, trae consigo una **explotación por estímulo** del trabajador. Se le estruja como a una naranja a que dé más de lo que pueda en el tiempo más corto; se le chupa la sangre, como ellos dicen. Se le estimula a que él mismo se autoexplote y gane salarios que luego dejan en la cantina. Además este sistema trae consigo la **discriminación del trabajador**, fomenta la competencia entre ellos y la división, y por tanto, pone impedimentos a la organización, donde ellos pueden recuperar su fuerza y su dignidad de persona.

- Riesgos

El primer riesgo del contratista se relaciona con el transporte para llevar al trabajador al lugar de trabajo. El transporte lo paga la finca. Algunos trabajadores han informado, por ejemplo, que Velásquez le paga a Francisco Chiroy, contratista que a la vez es dueño de transporte, Q25 por viaje de dos horas de camión por el transporte desde Tierra Linda a Velásquez, ida y vuelta, para un **mínimo** de treinta trabajadores. Si el contratista no consigue los 30, entonces él paga el transporte. He **allí el riesgo** del contratista, que la gente se le cambie a media semana con otro contratista o simplemente que no consiga la gente por la que se ha comprometido con la finca y entonces no reciba de la finca el pago del transporte. Si logra más de 30, se “aperchan” en el camión. Parece que tiene más que duplicarse el número mínimo, para que el contratista solicite otro vehículo e incurra en el riesgo de pagar un segundo camión. Con esto la tendencia y el interés, tanto por parte de la finca como del contratista, es de meter más y más gente en un solo vehículo.

Otro riesgo que corre el contratista, si la gente no le cumple **puntualmente**, es que luego la finca **no le dé trabajo**, riesgo que se origina en la competencia de fincas y de contratistas por mano de obra.

Por último, está el riesgo de los asaltos. Esto no se ve únicamente como un riesgo de una gente rica, ni de una gente que tiene en un momento dado mucho dinero contante y sonante (Q3000 o más...) en su morral, sino **algo propio de los contratistas**. Contaba un trabajador de una conversación que él había tenido con el caporal de su contratista:

—¿Y usted no ha oído lo que pasó en el puente de Cristóbal, pues?

—Sí, he oído.

—Eso pasa con los contratistas.

En ese puente lo balearon a un tratista.

Dicho riesgo lo sufren los contratistas no solo por llevar mucho dinero los días de pago, sino, parece, también por **ser explotadores** de los trabajadores. Parece,

además, que los que mejor cuenta se dan de esto son **los del pueblo**, a quienes se dice que, por ejemplo, don Teyo, teme especialmente. Se puede adelantar que la razón es que los del pueblo son proletarios y dependen totalmente de su salario, mientras que los de parcelamientos y aldeas no.

- ¿En qué invierte su pisto?

Los que a pesar de los riesgos siguen prosperando, parece que invierten su dinero en algo más estable, como es la **compra de tierra**. Tal cosa insinúa el caso de don Teyo y de otros contratistas, como Salvador Sosa, dueños de pequeños terrenos. A juzgar por el número de gente que cada uno lleva, tal vez sean entre cinco y diez los que hayan logrado comprar más tierra.

Si se trata de situar al tratista en la estructura de clase de Santa Lucía, hay que definirlo como un intermediario que sirve a la finca consiguiéndole mano de obra. Este intermediario, por sus ganancias, logra entrar en la capa de agricultores pequeños, ninguno de los cuales posiblemente llega a las 50 manzanas. Esto hay que estudiarlo más^{5/}.

e. El contratista y el mercado de la fuerza de trabajo

Hemos visto que el contratista es un individuo que negocia con la fuerza de trabajo comprándola más barata de lo que la vende. La compra con los riesgos que incurre y la vende al precio de sus ganancias, superiores al precio del salario medio del trabajador. Por tanto, como intermediario en este proceso de circulación, opera dentro de un marco mayor, en el que, así como circulan las mercancías, circula la fuerza de trabajo, como otra mercancía más. Conviene por eso ver, aunque sea someramente, cuál es la demanda y la oferta de fuerza de trabajo a lo largo del año, dónde se encuentra el mercado de la fuerza de trabajo y cómo influye en la organización económica de los trabajadores.

- Demanda y oferta de fuerza de trabajo

En el cultivo de caña, la demanda comienza a crecer en el mes de octubre y dura nueve meses, llegando a su pico, según parece, en los últimos meses de la zafra, cuando todavía queda mucha caña por cortar, el trabajo va atrasado y se necesita mucha mano de obra^{6/}. Durante esos nueve meses, las ganancias y los salarios suben, mientras que durante los tres meses restantes, en que solo hay trabajos de preparación, como limpia de pelillo, chapeo de potreros, etc., baja a sus límites

5/ Falta estudiar también la génesis del contratista y su ascenso. [Nota de 1976]

6/ Este ciclo anual debería completarse para otros cultivos o trabajos agrícolas en general. Carecemos de datos precisos. [Nota de 1976]

mínimos. Durante los meses de zafra, también las jornadas de trabajo se alargan hasta las 12 y 14 horas (desde salida de casa, hasta vuelta a casa), mientras que en los otros meses duran de cinco a seis horas. Durante la zafra hay afluencia de trabajadores de tierra fría y otras regiones de la Costa y bocacosta, más o menos cercanos, como Escuintla, Siquinalá, Yepocapa, Chicacao, que están a la caza de los mejores trabajos y “en un par de meses barren y nos hacen leña”, como dicen los de Santa Lucía. Durante los otros tres meses, solo quedan algunas cuadrillas de tierra fría y los voluntarios de la Costa, para los que parece que, aunque malo, siempre hay trabajo. “Trabajo hay donde quiera”, decía un voluntario a finales de agosto hablando de la facilidad de dejar una finca sin perder una oportunidad única. Esto indicaban también otros trabajadores del pueblo, al hablar de la posibilidad de cambiar de contratistas aún dentro de la semana.

El día domingo, dice uno del pueblo, bajamos al centro. Como nos conocemos con los amigos, allí nos noticiamos y nos vamos conquistando. El lunes bajamos al taller, al cruce. Nos dirigimos a un tratista conocido. Vemos qué trabajo tiene y nos junta a 20 o 25 y nos pone camión o camioneta. Si es limpia de caña, vamos dudando: no sabemos cómo estará la tarea. Él dice el precio: Q2, Q2.25..., en unas fincas la tarea es una de a 20 en cuadro; en otras, por surco de a manzana, a 35 centavos el surco. Si el trabajo está bueno, regresamos el lunes y nos encontramos con los amigos en la tarde en el paseo al pueblo. Decimos cómo nos fue. Si nos fue bien, si antes fueron 40, ahora van 60. Vamos apuñuscados. Vamos todos y se acaba el trabajo, y abandonamos el trabajo pesado.

He aquí una descripción concisa de cómo **circula la información** acerca de las condiciones del trabajo y cómo responde la fuerza de trabajo a la demanda con rapidez. La red de información informal funciona y los cambios de trabajo entre semana parece que se operan principalmente en época en que, curiosamente, hay menos demanda de trabajo y, por tanto, hay más tiempo para pasear por la tarde e intercambiar opiniones. Es una época, también, en que, dentro de cierta posibilidad de encontrar trabajo, la gente está descontenta y anda probando de un lado para el otro. Varios trabajadores afirmaban que el día que querían estaban en posibilidad de cambiar de contratista y que, aun perdiendo el pago del séptimo día, el contratista les guardaría la paga, aunque fuera de un solo día. Que basta con llegar al cruce donde esperan los trabajadores a los contratistas para subirse al vehículo, aunque el contratista no se dé cuenta, ya que si lleva gente es señal de que hay trabajo en la finca y al sacar la lista en los cañales apuntará con gusto su nombre.

La existencia de trabajo, aunque mal remunerado, es quizás producto de estos últimos años de auge del cultivo de caña. Es notable, por otro lado, el contraste con el trabajador salvadoreño que pudimos observar a mediados de septiembre

[1976] alrededor de las plantaciones de algodón en Usulután, muchos de ellos con varias semanas sin trabajo.

Asimismo, existe también el **anuncio por radio** de la necesidad de trabajadores. Así es como se vienen las oleadas de otros lugares. Nos parece que esta red de comunicación más amplia funciona más durante la zafra, así como la informal funciona menos.

- Mercado de fuerza de trabajo: rural y urbano

El pueblo no es solo un centro donde se recoge más información que en las aldeas o en los parcelamientos. Es además el lugar donde existen más alternativas de trabajo para escoger y, por tanto, donde más se puede cambiar de contratista. Por eso, el pueblo tiene ventaja sobre el sector rural y su trabajador puede ser más exigente y combativo. La razón de todo esto es que junto al pueblo se encuentra el mercado (en el sentido de **lugar** donde se compra y vende la fuerza de trabajo) más grande y mejor surtido: en el cruce de la carretera de la Costa y de la que conduce a Tehuantepec y Las Playas junto al aserradero. Si a alguien no le parece un contratista, allí tiene a otros muchos que escoger. Una madrugada de un sábado de agosto contamos cerca de 18 vehículos, la mayoría camiones, algún picop, camioneta y tractor, y cerca de 500 personas en grupos esperando que los recogieran. En cambio, en un parcelamiento, como Tierra Linda, donde solo han estado trabajando dos contratistas. Quien no quiere ir a Xatá, ni a Velásquez, a donde llevan estos dos, no puede ir a otra parte, porque **no hay transporte** de contratista que lo lleve^{7/}.

- Organización de los trabajadores para contratarse

Esta menor movilidad de los poblados rurales hace que el **riesgo** del contratista de quedarse sin gente sea menor. Por tanto, es de esperar, aunque no lo tenemos comprobado, que los contratistas menores tienden a operar más en la periferia del mercado, aunque logren menos gente, pero más segura, que los contratistas mayores.

También es de pensar que la organización de los trabajadores alrededor de un representante, que ante la finca sea contratista, será en estos lugares más fácil

7/ Quizás se puede concluir en teoría que mientras más cercano al centro sobre una carretera está un poblado, más alternativas tiene. Por eso, Miriam tendrá más alternativas que, por ejemplo, Las Playas. Quizás el número de contratistas es un indicador de las alternativas. Asimismo habrá sobre la carretera de la Costa, diversos centros de mercadeo de fuerzas de trabajo en los centros poblados más importantes, cada uno con su periferia. Los círculos de la periferia se entrecruzarán. [Nota de 1976]

que en el pueblo, aunque más limitado en sus posibilidades de crecimiento. De aquí también se podrán inferir las posibilidades de integrar en una misma organización a trabajadores con diversas alternativas, los de un parcelamiento y los del pueblo. Esto no parece ser imposible, ya que los contratistas mezclan de unos y de otros, pero parecería que el núcleo seguro lo formarán los rurales, y los urbanos, en este caso, serán los marginales.

f. Algunas conclusiones

- Sobre la esencia del contratista

Claro que hay muchos tipos de contratistas, pero hay algo sin lo cual el contratista deja de ser lo que es y pierde su orientación. Lo fundamental es que el contratista es un intermediario en la circulación de la fuerza de trabajo, que él compra al trabajador y que vende al empresario más cara de lo que corresponde a su trabajo de intermediario. Le explota al trabajador esa diferencia, o viéndolo bien, es la empresa, la cual paga al contratista, la que le arranca esa parte al trabajador y luego se la entrega al contratista. De allí su carácter dependiente y de servicio ante la empresa.

Pero más aún. Esa fuerza de trabajo no se termina con el primer día de trabajo, ni con haber puesto en contacto al trabajador con la empresa. Esa fuerza de trabajo se acaba el último día del contrato (aunque el contrato sea oral...). Por lo tanto, la función de intermediario no se termina, sino hasta cuando se ha terminado de dar esa última fuerza de trabajo. De allí que la función del contratista no es solo de traer la mercancía y allí dejarla en las manos del capital, sino impedir que se salga de allí, ya que es una mercancía que se trata como tal, pero siempre guarda su capacidad de ser persona: Se puede ir. De allí que el contratista debe insertarse en la estructura misma del poder de la empresa, convenciendo, amenazando, forzando a que el trabajador rinda al menos el mínimo de lo contratado.

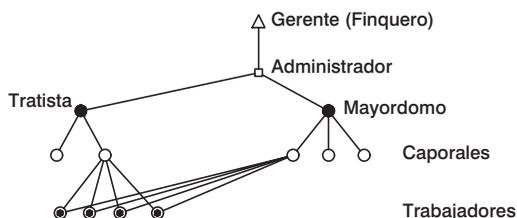
Por eso, en los momentos en que la empresa necesita mano de obra acepta casi a cualquier contratista. Como el contratista está inscrito en la estructura de la dominación de la empresa sobre el trabajador durante el periodo de trabajo, se desarrolla una relación de fidelidad de los contratistas principales hacia la empresa, lo cual supone una estabilidad. Por eso, **el mejor contratista debe combinar la capacidad de conseguir muchos y buenos trabajadores con el compromiso y la capacidad de dominarlos.**

- Sobre la estructura de la empresa

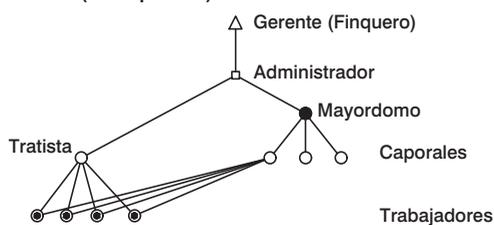
Ya que el contratista se inserta en la estructura de poder de la empresa, conviene dejar claras las líneas de derivación del poder y los niveles en que se puede situar.

Diagrama Estructura de poder de la empresa en el caso del tratista con caporales y del tratista sin caporales

A. **Tratista poderoso (con caporales)**



B. **Tratista corriente (sin caporales)**



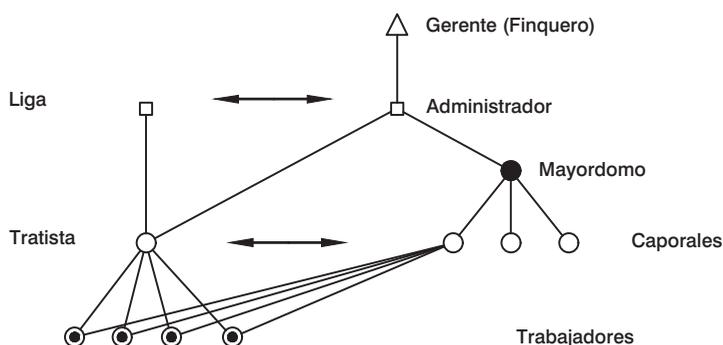
Fuente: Elaboración del autor.

En estos dos diagramas aparecen **los dos tipos principales de contratistas**, los que tienen caporales propios y los que no. Los primeros se mueven al mismo nivel que los mayordomos y tienen relación directa y estable con el administrador. Son más poderosos y, por tanto, dominan más a los trabajadores (en igualdad de circunstancias). Los segundos, son más como caporales.

Se pueden pensar **otros tipos de contratistas**. Por ejemplo, aquellos actúan como caporales, pero trabajan directamente bajo las órdenes del mayordomo. Así se nos informó de uno de Soledad (finca de ganado) en el chapeo de potreros. O también, de un mayordomo que a la vez es contratista de gente cercana a la finca: así se nos informó que hacía el mayordomo de Tehuantepec con los de Las Playas. Y así otras variaciones, que pueden arrojar luz sobre la institución.

En los diagramas hay que hacer notar una particularidad y es que **los trabajadores están bajo dos individuos**, el tratista y el caporal. Esto significa que hay dos fuentes de dominación, aunque ambas en definitiva se apoyan en el administrador. Para la hora de un reclamo puede haber un esquivar las responsabilidades y tirarse la pelota el uno al otro, aunque cada uno tenga sus funciones; y a la hora de una resistencia ambos se apoyan. Es decir, que esa duplicidad de dominio puede operar uniéndose o desuniéndose en contra del trabajador. (Ver siguiente)

Diagrama Estructura de poder de la empresa en el caso del “tratista” de la Liga



Fuente: Elaboración del autor.

Sin embargo, esa duplicidad da la **posibilidad de una derivación de poder para los trabajadores independientes de la finca**, por ejemplo, **de la Liga**. El contratista allí, por ser representante de los trabajadores de la Liga, puede apoyarlos. Entonces el contratista está en una situación ambigua. Según las expectativas del administrador, mayordomos y caporales de la finca, acerca de cómo ha de operar un contratista, este debe ser fiel a la finca. En efecto, ninguno de estos tres tipos de empleados tiene que conocer que la Liga lo apoya. Sin embargo, esta ambigüedad desconocida para los empleados, pero objetivamente real por la duplicidad de dependencia, al surgir un conflicto, tiene que aflorar como existente antes del conflicto (los empleados se dan cuenta de que existía esa ambigüedad antes del conflicto) y tiene que suprimirse luego, si es que el contratista es fiel a la Liga, a favor de los trabajadores. El primero que se dará cuenta será el caporal, que ya no cuenta con un aliado en el representante de los trabajadores, y luego, si el conflicto persiste hasta tanto que el caporal necesite apoyo de la estructura mayor de la finca para su enfrentamiento con el contratista, se dará cuenta el administrador de que en la estructura de su poder **hay una unidad que desde fuera le hace la guerra**, aunque no se le enfrente (o quizás se le enfrente, si llegado el caso, directivos de la Liga fueran a discutir con él, litigar en un juzgado, amenazarlo aunque sea a través de otros grupos...).

La reacción del administrador será la de cortar la derivación de poder del contratista, esto es sacarlo de la finca y cortar el convenio de darle trabajo..., eliminando la ambigüedad así la situación de infiltración. Lo hará, en tanto en cuanto el problema que le causan dichos trabajadores con su representante-contratista, sea mayor que el beneficio que reporta del trabajo que esos trabajadores le rinden

en ese momento. En épocas de atraso de trabajo durante la zafra será por tanto más difícil que los saque que en épocas de abundancia de mano de obra.

Además, como ya insinuamos antes, los sacaré si la Liga no se enfrenta con el administrador y si el poder de ella (en lo legal o en lo coactivo) es menor que el del administrador. Este poder, por ser relativo, ha de tomarse en cuenta, como el que el administrador **percibe** que tiene la Liga en relación a él. De allí que las simples amenazas, las hojas, cartas... etc., pueden levantar ante el administrador la **imagen** de una Liga con más poder del que tiene. Esta imagen puede ser suficiente para ganar en un momento, y al ganar, aumentar las bases de poder con el número de gente y su entusiasmo.

Si logra entonces la Liga que en un conflicto, por ejemplo, en un paro por alza de salario, por la misma fuerza de la Liga, no se despida a esos trabajadores, entonces se resuelve el dilema con el que se confrontaba la Liga, como dijimos antes (1. c.) entre lograr una ganancia (suprimiendo al intermediario) y servir de organización contra la empresa, porque la ganancia no se perdería y la organización se fortalecería.

2. *La finca: formas de explotación*

Después de haber estudiado un poco al intermediario entre el capital y el trabajo, nos fijaremos ahora en la finca, que es el capital convertido en institución. Tenemos pocos datos y todos ellos provienen de la visión del trabajador. Sin embargo, quisiéramos estrujarlos para sacar algunas intuiciones sobre las formas que utiliza la finca para explotar al trabajador. Como estas formas de explotación son las circunstancias que revisten los salarios, tenemos que hablar sobre estos. A la vez, irán apareciendo, aunque no las tratamos aquí expresamente todavía, las diversas maneras que el trabajador encuentra para librarse de ellas, aunque sea parcialmente, buscando de finca en finca la mejor remuneración, aunque nunca saliendo del círculo que lo aprisiona.

a. *Tehuantepec: intensidad del trabajo*

- Exprimiendo la sangre

Una de las fincas más afamadas por las ganancias que el trabajador logra en tiempo de zafra es Tehuantepec. Algunos trabajadores que, sin embargo, no trabajaron allí la zafra pasada, llegaron a decir que se estuvo ganando los últimos días del corte Q2.50 por TM, cifra que creemos que es exagerada, ya que los que trabajaron allí y lucharon en mayo con un paro por el alza de salario, dijeron que se pagaba Q2. En todo caso, es una señal de su fama de ser un lugar donde se gana bastante. En fincas donde no se ganaba bien, como La Presa, anexo de Churubusco, se estuvo pagando Q1.60, o en Popoyá, Q1.20 por TM.

Pero no es solo el que se pague Q2 lo que le afama, porque en otras se estuvo pagando lo mismo, sino **lo mucho que se lograba cortar**. Ya vimos al trabajador que informaba sobre don Teyo (contratista), que decía que en ese mes estaban ganando Q8 y Q10 diarios. El mismo informaba que en la quincena ganaba entonces Q80, cifra que parece modesta, pues Q8 diarios deberían sumar cerca de Q120 a la quincena. En efecto, por otros lados hemos oído (aunque la información pueda ser que también esté teñida de fama) que algunos llegaron a hacer 60 TM en la quincena, esto es Q120.

Una de las características de la finca que posibilita estas ganancias es que **“hay viajes”** esto es, que se ponen carretas que van sacando la caña y que no hay más tope que las propias fuerzas. También han indicado que “muchos persiguen esa finca, porque **se trabaja muy chambón**”. Mientras en otras fincas se limpia la caña, aquí se echa con todo y basura.

Todo lo cual hace que entre los trabajadores se cree una atmósfera de estímulo y competencia mutuos. Trabajan en cadena hasta las 6 p. m. y se van exhortando, “démosle, mucha”, hasta completar **las 14 horas de trabajo** en un día. Allí está la principal forma de explotación típica de esta finca en los periodos de mayores salarios. Como decía un trabajador, **“nos exprimen la sangre”** u otro “si piensan (esos trabajadores) trabajar para Q10 diarios, **pierden su vida y la organización**”. Su vida, porque así vivirán menos; la organización, porque este sistema discrimina a los trabajadores débiles, ancianos o no tan expertos, ya que está montado sobre la competencia.

Además si quieren reponer en alguna forma su vida, tienen que alimentarse mejor. Dice uno: “pagan más, pero nos quitan más **en las cosas que compramos**”, como también en las medicinas y en las vitaminas “para tener más fuerza”. Parece que no afirma que compren esas cosas en la finca, pero de todos modos, las compran para reproducir su fuerza de trabajo para la finca. Esto sin tener en cuenta los **gastos de cantinas y mujeres**, que forman un capítulo aparte.

Ignoramos cómo resulta en ahorro para la finca el tener **menos** trabajadores y **mejores**, que más y peores.

- Bajón de salarios

Cuando se termina la zafra, se da un **bajón brusco en los salarios**. Se tira a la gente a la limpia del pelillo (caña tierna) o peor aún a la de los potreros. A veces también, para otros trabajos se cambia por tarea a por día. Con esto se produce la desbandada de trabajadores, no solo de tierra fría y de lugares costeros más cercanos, sino de la misma región, que se sienten casi injuriados al volver a ganar el Q1.12 diarios o poco más. Este cambio, nos parece, que tiene un **efecto**

concientizador. Porque el haber ganado Q8 y Q10 diarios produce en el trabajador orgullo y satisfacción del valor de su trabajo^{8/}, aunque se trate de un trabajo con mayor esfuerzo y periodos más largos, y el contraste es marcado y pone de relieve que después de la zafra se regala la fuerza de trabajo.

- Trucos de los empleados

Durante la limpia **de pelillo** se quejaban algunos trabajadores que entre el administrador y el mayordomo **hacían un truco** que dañaba a la finca y a ellos, y es que no permitían hacer dos tareas (a Q1.12 cada una), pudiendo permitirlos, y que parte de los cañales se estaban dejando enmontados, con lo que el jornal que no pagaban, porque no se trabajaba, se lo repartían entre los empleados. Los trabajadores, ya a las 9:00 a. m. salían sin trabajo de los cañales. Esta forma de explotación por parte de los empleados **aumentaría el desempleo o subempleo.**

Si esto sucede, no sería de extrañar que también sucedería lo que se dice de Velásquez, y es que durante la zafra entre el administrador y el contratista **se reparten las ganancias** de la diferencia de lo que realmente pagaban, que eran Q2 y lo que ante el patrón se decía que estaban pagando, Q2.50.

Para aclarar este truco habían pensado en una **comisión** al patrón o en darle al mayordomo **“un comunicadito”**, disyuntiva de extremos bien distintos.

- Salarios medios de la caña

Durante el tiempo, que no fue ni de clímax de la zafra, ni de la limpia de pelillo y los trabajos, es decir, al inicio o a mitad de la zafra, los salarios estuvieron a Q1.40 al principio y más tarde (ignoro en qué mes cambió) a Q1.60, hasta mayo, en que subió a Q2. Durante el periodo en que la TM estaba a Q1.60, las ganancias de la quincena oscilaban alrededor de los Q50 para los mejores trabajadores y alrededor de los Q30 para aquellos “que no les abunda”.

Estos salarios han sido mejores que los de los **trabajos de café**, cuenta un trabajador que no sabía cortar caña hasta la zafra pasada. El colonato de fincas de café da como resultado esta limitación, la cual hace difícil la adaptación de los trabajadores que son despedidos de esas fincas.

8/ Un cortador de caña que acusó a un empleado de la cooperativa, cuenta que tuvo una discusión con él. El empleado creía que el cortador quería su puesto. “Si vos tenés interés en trabajar aquí, venís el lunes’. ‘No tengo’. ‘Sí, porque me has malinformado’. Le dije sus verdades, que despachara mejor... ‘Vení el lunes, que aquí vas a ganar 40 quetzales’. **‘Cuarenta quetzales los gano yo en una semana’, le dije por fregar’**”. Tenía razones para sentir que su trabajo valía más que el del empleado. [Nota de 1976]

b. Xatá y Velásquez desde Tierra Linda: riesgo del desempleo

Traemos a cuento estas dos fincas, Xatá y Velásquez, porque de los parcelarios de Tierra Linda, la mayoría va a la primera y el grupo asociado a la Liga ha ido a la segunda, y porque nosotros logramos opiniones de este segundo grupo. A través de estas opiniones, podemos tener alguna intuición de los factores que intervienen en la selección de una finca por otra, es decir, de una forma de explotación por otra. A la vez, veremos algunos factores de la organización social del parcelamiento que intervienen para acentuar la explotación.

- Dialéctica de preferencia

En una reunión que tuvimos en agosto con algunos de la Liga de Tierra Linda, les preguntamos a dónde iban a trabajar y por qué. Resultó que 19, todos los presentes (excepto uno que había tenido un problema por deuda con el contratista) y otros, iban a Velásquez; mientras que 60 iban a Xatá. Cada grupo tenía su contratista. ¿Por qué iban unos a un lugar y otros a otro? Los de la Liga dijeron que en Velásquez **se ganaba más**. Mientras que en Xatá, lo más que uno llega a ganar en el pelillo eran Q20 a la quincena; en Velásquez, decían había días que ganaban Q2 o más, es decir, alrededor de Q30 en una quincena. Además, dijeron que el caporal de Velásquez, por orden del mayordomo, **tenía en cuenta el tamaño irregular de los surcos**. Hay surcos largos algunos de hasta cinco tiros y medio de 20 brazadas (40 varas), y el caporal, por ejemplo, en vez de apuntarles diez surcos que habían hecho, les apuntaban 13, 14 o 15, dependiendo de su tamaño. En la limpia, ya que la medición no puede ser exacta y universal como la pesa^{9/}, siempre existen esos problemas de estimación, que no se resuelven sino bajo un entendimiento mutuo previo. Por eso, como decía alguien “a la limpia siempre vamos dudando”^{10/}.

Los que van a Xatá, según los que van a Velásquez, responden que “en otras fincas les pagan más, pero **unos diítas no más**. Ellos quieren que “**sea corrido**” el tiempo de trabajo..., aunque sea Q1.12 pero trabajo seguro”. Ante lo cual responden los que van a Velásquez, que ellos también tienen trabajo perenne en Velásquez^{11/}, gracias a una cierta promesa que les hizo el mayordomo (parece)

9/ Por supuesto, en la pesa se encuentra también otra forma de explotación, porque “se aprieta más la romana” para que marque menos. Esas fincas **ofrecen más pago**, y la gente se va tras ellas, pero luego la engañan por detrás. Así, el robo en la pesa ha de verse no solo en relación de finca-trabajador, sino en el **marco de competencia de fincas por trabajadores**. [Nota de 1976]

10/ También hay muchos tipos de medidas para la tarea y muchos precios: una de a 20 brazadas en cuadro; una de una manzana (de dos y medio tiros de 20 brazadas) por Q0.35, etc. [Nota de 1976]

11/ La relación de estabilidad de estos con la finca no parece ser tan firme como la de los otros. Ellos mismos dicen –ver adelante en texto– que “vamos buscando donde se trabaja más”. [Nota de 1976]

de que si terminaban la zafra, cuando toda la finca estaba “jodida de gente”, que tendrían trabajo para todo el tiempo. Además, el mayordomo ve que su trabajo es “regular”, y que “no es chueco”, pues cortan bajo.

Entonces les preguntamos, ¿por qué va la gente a Xatá? Los que van a Velásquez responden que los que van a Xatá alegan que **está más cerca** pero que esa razón no vale, porque vienen regresando más o menos a la misma hora de la tarde. De modo que, según los que van a Velásquez, **“los pobres (que van a Xatá) salen un poco menos que nosotros”**. En este juicio va implícito un desprecio de que son algo dormidos y pasivos. Añaden: “No les gusta cuando nosotros contradecimos algo, que nos paremos, que vamos buscando donde se trabaja más”. Es decir que los que van a Xatá la escogen, según los que van a Velásquez, **en último término sin razón ninguna**.

- Preferencias por afiliaciones

¿Qué podemos sacar en limpio, nosotros como analistas, de esta dialéctica de preferencia? Que los que van a Xatá^{12/} prefieren una explotación mayor, pero continuada y segura, que les deje una ganancia con la que puedan contar, a una explotación menor, pero insegura y discontinuada, que en un momento dado pueda cortarse, cortándose con ella la relación laboral y dejándoles caer en el fracaso mayor del desempleo. Los que van a Xatá prefieren una explotación mayor con menos riesgos, y los que van a Velásquez una menor con más riesgos.

Estas preferencias son reflejo de dos conjuntos sociales del parcelamiento con opiniones y relaciones de trabajo distintos hacia afuera. Uno, que es la minoría, parece más inquieto, combativo y móvil que el otro. Sale más lejos. Parece, por eso, más orientado al riesgo y al cambio.

Parecería también que en los dos grupos se refleja una cierta polarización local, que también tiene su expresión en lo religioso, ya sea de católicos contra evangélicos, o más aún de tradicionalistas (católicos o evangélicos) contra progresistas. No sería raro, también, que debajo existan factores económicos relacionados con el cultivo de su propia parcela, por ejemplo, que unos cultiven más que otros y por eso puedan arriesgar más afuera o al revés, y que los que más dependen del salario de fuera son los que más buscan cómo aumentarlo aún con riesgos.

12/ Podría ser que al hablar con los que van a Xatá nuestra visión cambiara. Pero aquí nos interesa profundizar en la visión de la gente, aunque sea de grupos, porque aunque esta visión sea parcial **descubre un modelo de interpretación de la forma cómo la realidad social opera**. El conocimiento de esos modelos, aunque ninguno sea exhaustivo, es el que enriquece nuestra visión y asegura nuestra precisión. [Nota de 1976]

He aquí los condicionamientos locales que determinan la posibilidad de que algunas fincas exploten más a unos trabajadores y que estos justifiquen ese mayor grado de explotación con la argumentación de ventajas que otros rebaten.

B. Clase dominada

1. *De rancheros a voluntarios*

Nos interesa estudiar el proceso de despido de rancheros que actualmente se está llevando a cabo en la Costa, porque en gran parte, de las filas de rancheros despedidos se van engrosando las de los voluntarios. Nos ceñiremos a un caso. Apenas tenemos más datos. Pero de este caso podremos extraer algunos elementos que se pueden considerar en hipótesis como generales. Presentaremos un esquema de la evolución de la finca que sirve como de marco del despido. Luego la formación del grupo “contestador”, la decisión del individuo y su opinión de la salida de la finca. En esa opinión aparece el cambio de conciencia que ha vivido. Se le abren nuevas posibilidades para el futuro.

a. *La finca Magdalena*

Dicen que Magdalena era de un “turco” llamado José Franz (?). Esta finca de café, junto a Xatá y Madre Tierra, todas ellas contiguas en una tira de tierra junto al río Xatá, formaban una unidad para muchas operaciones y las tres eran del mismo dueño.

De repente (el turco) vendió Madre Tierra a don Rudy (Weissenberg). A saber qué se le dio al viejito. José Franz somató esa finca a ese Rudy. Se fijó después que puro plano era la finca. Lloró de lo hecho. Esa Madre Tierra, nosotros la conocimos, es como una aldeíta, una finquita bien chiquitía. Ahora es una señora finca... (Don Rudy tenía entonces otra finca, pero en otro lado).

Después, como el viejito era muy enamorado, **se encontró con una “gringa”**, que es de Francia. Son paisanos. Es turca. Ella dijo que él era su tío. No era. Don José la quería para esposa. Don José tenía su esposa, doña Soraida. La abandonó por esa muchacha. Tenía ella malas intenciones. Cuando conoció todos los documentos de la finca, vio cómo estaba y trató de envenenar al viejito. La señora se fue a la prisión. Ella también tenía marido. Era un señorón, Doctor. Al fin murió el viejito. Sacaron la caja del finado y los huesos estaban negros. Dicen que ella le daba pastillas. Se enloqueció. Desnudo dicen que salía de la casa. Murió.

Ella poco tiempo aguantó sostener la finca. Se le fue el pisto y la finca **quedó embargada**. Sacó pisto en el Banco. Tal vez no aguantó a pagar con la cosecha. A nosotros también **no nos pagaban**. De esto hace como cuatro años (1972). Teníamos siete quincenas que no nos pagaban. Hasta para un 24 de diciembre nos pagaron. A unos les dieron Q100; a otros, Q75... Pero el Banco fue el que **vino a pagar. Embargó la finca**, hasta que le sacó lo que debía. Pero no era tan claro. También aparecía que don Rudy, el dueño de Madre Tierra, también intervenía. Si se quejaba uno de algo, decía que la finca... Si reclamo, don Rudy decía “no soy el dueño de la finca”. La gente iban con el gerente del Banco, un interventor, y decía, “nosotros no podemos resolver, no es de nosotros la finca”. Como en el 70 fue eso, que no se sabía. Don Rudy quería la finca... había metido pisto prestado a la gringa... El Padre Chemita también resultó... Un sobrino del finado, J. Alfonso, también peleaba por la finca; y la mera esposa del finado también.

Donde más se ensartó la señora en deuda fue cuando los **xatecos hicieron la huelga**. Este era mi pensamiento... que los **directivos de Magdalena no quisieron aliarse con Xatá**, sino que se apartaron. Esa huelga, casi no ganaron nada, solo dos centavos. Y como Magdalena no se metió en la huelga, la señora mandó tractores, mandó camiones... y no dejaban sacar la cosecha. En Xatá estaba el beneficio de café. Y la señora mandó a Amatlán el café a un beneficio de café. Yo estuve yendo a dejar café con la señora. Un camión que logró meter. La señora no perdió el café. De coraje, la señora dijo: “Magdalena es buena gente”, pero no nos aumentaba nada, y **“Xatá son diablos, los voy a echar a la mierda”**. **Sacó a más de la mitad. Estuvo pagando a la gente. Sacó pisto del Banco. Por eso se ensartó más**. Por último, la señora, no sabemos qué fin tuvo...

Ahora don Rudy ya compró las otras dos fincas, Xatá y Magdalena, pero por la señora que le prestó a don Rudy... Las dos fincas juntas compró, Xatá y Magdalena.

Este es el marco de la evolución de la finca: el dueño original vende Madre Tierra a Rudy Weissenberg; luego se enjarana con la mujer que lo engaña; muere; surgen los pleitos de herederos; a la mujer se le va el dinero, posiblemente por los pleitos legales también; pide prestado a Rudy Weissenberg y al Banco; la quiebra económica le levanta más a la gente a quien no se le paga; los xatecos se declaran en huelga mientras los magdalenos le permanecen fieles; son expulsados los xatecos y ella se endeuda más con el pago de las indemnizaciones; son embargadas e intervenidas las fincas; no se sabe quién manda y no se resuelven las quejas; posiblemente, creciente descontento; y, por fin, Rudy Weissenberg se queda con Xatá y Magdalena. Se convierte en dueño de las tres fincas contiguas

del dueño original y les imprime un desarrollo capitalista. Como muestra, Madre Tierra que era una aldea se convierte en una gran finca, en un ingenio. Allí se enmarca el despido de los magdalenos (ver adelante).

Se pueden extraer algunos elementos del proceso, que posiblemente son más generales. Primero, que el **desarrollo capitalista va acompañado de cambio de dueño**. Parece que esto no solo es una condición que aprovecha, como coyuntura, dicho desarrollo, sino que es una circunstancia provocada por él. En el engaño de la mujer al viejo se adivina la intención de su marido (el doctor) que la apoya para engañar al viejo y posiblemente quiera explotar más racionalmente la finca. Pero no lo lograron, probablemente por falta de capacidad y de fondos. Allí es donde el capitalista (RW) que está **como** espectador y da prestado el dinero, lo da como lazo para quedarse con las fincas, cancelando probablemente la deuda contraída por la señora también con el Banco.

Segundo, la **transmisión** de un dueño al otro, como era de esperar, **no se hizo suavemente y sin problemas**. Tal vez solo la compra de Madre Tierra fue un negocio sin fricciones, pero el antiguo dueño “precapitalista”, al verla produciendo reconoce su error y probablemente se niega a vender las otras dos. En estas dos fincas sí se dan problemas al darse la transición provocada por el desarrollo capitalista: el **desprestigio moral** del antiguo dueño ante sus trabajadores que se ven cada vez más bajo influencias extrañas; el fracaso económico con el **descontento de no ser pagados; la huelga y los primeros despidos** de una finca (Xatá) y la **falta de autoridad** en la otra (Magdalena) para resolver problemas. Todas estas circunstancias contribuirían a tensar los ánimos, a hacer las protestas cada vez más abiertas y a buscar apoyo en organizaciones laborales. El paso a un desarrollo más capitalista, con todos estos problemas suscitados entre los trabajadores, desemboca en el despido aun de aquellos que con dueños anteriores fueron fieles. Despidiéndolos, se quitan los problemas. Los nuevos dueños no guardan ninguna relación personal con los trabajadores. Lo que manda es la razón del capital y su “maximización”.

b. Las organizaciones

A los xatecos les dieron más tiempo; en cambio el despido de gente de Magdalena fue de verdad horrible. Un señor tenía más de 25 años y le dan solo Q600. Este mi vecino recibió Q1200. Y a otros pobres, solo Q600, Q500. Porque, por eso me pongo a pensar, la Federación CTF [es patronal]... En Santa Lucía hemos oído de un delegado [de la CTF], Teófilo, [pero resultó ser] es amigazo del patrón de esa finca, llegaba donde él. Cuando peleamos nuestro tiempo, no nos dimos cuenta de eso. ¡Esa CTF es patronal! Aceptó que esos Q500 que se le dio a la gente, que eso es. La gente dijo: “Peor nos dejan sin nada. Recibamos esto”. Es que realmente, ¡ese fue un despido! El

que se aprovechó fue un administrador llamado Benjamín López. ¡Maligno! Él fue el que me echó a mí a la mierda. Nosotros hacíamos intento de reunión de la **Familia de Dios**...^{13/} Allí sacábamos temarios. “Nos vamos”, [dijimos en la Familia de Dios]. [En cambio], cuando había sesiones con la CTF, solo les decíamos a los Directivos: “Esto no es justo...” Había orejas. Decían que nosotros éramos los más habladores allí. Yo no era directivo, solo afiliado. Salí yo. También X e Y. Salimos los tres y la mazorca empezó a desgranarse. Nos sacaron a todos... Había más de 80 hombres...

Nos habían dado una mala idea. Un señor M nos dijo: “Ustedes ¿qué buscan? ¿Qué cosa les ha pasado?” Y nos dijo que ese administrador, Benjamín López, había dicho: “Esta finca hay que limpiarla un poco. Conmigo sí se van a topar. Si Dios viene en calzoncillos, también a él lo saco”. Nosotros le dijimos a ese señor M: “Vamos a ver si a nosotros nos saca de allí”. Él dijo: “Mi jefe anda por allí”. Y realmente nosotros... Como ese administrador de Mirandilla, digo... de verdad era malo. “Vamos a ver si nos saca a nosotros”. Nosotros nos pusimos a pensar también. Porque yo todavía tenía familia allá. **Pero en realidad nosotros no intentamos hacer esas cosas.** Yo lo que intenté es publicarlo por la injusticia. Pero mejor no lo hice, porque allá estaba mi mamá, mis hermanos... Pero, sin embargo, los sacó de la finca. Ni camión les dio.

Pero no sé cómo sería la muerte del hombre, porque cuando menos se supo, una buena tarde se metió una buena chupa para siempre... Esa fue su muerte. Dicen que el cuarto donde murió pasó más de tres meses que **hedía, como que si un animal que allí había muerto.** Y nosotros aquí estábamos cuando supimos. Un compañero dijo: “Gracias a Dios... se murió esa espina que en realidad molestaba mucho” (Risas).

En este relato un poco desordenado, pero muy rico, aparecen varias cosas. Primero, **hay vinculaciones con tres organizaciones.** Una es la **Federación CTF**^{14/}. Se celebran reuniones amplias y se vocean los problemas. Existen orejas

13/ La Familia de Dios se llamó al conjunto de Comunidades de Base o “Grupos de reflexión”. Fue una experiencia pastoral, inspirada en la Teología de la Liberación, que se inició en varias parroquias de Escuintla a inicios de los años 70. A mediados de esta década había cerca de 50 grupos, cada uno con su coordinador o coordinadora. Cada grupo consistía de 10 a 15 mujeres y hombres que reflexionaban desde la Biblia sobre la realidad de explotación vivida en la Costa. (Gramajo y otros 2016: 110-141). Véase más adelante el texto La Iglesia en Tiquisate. [Nota de 2019]

14/ “El 15 de marzo [1970] se funda la Central de Trabajadores Federados (CTF), aparecida por una fusión de hecho de la CONTRAGUA y la CONSIGUA, aunque estas últimas no son canceladas. Llega a convertirse en la central más poderosa del país” (López Larrave 1975: 36). En CONTRAGUA (Confederación de Trabajadores de Guatemala) fundada el 11 de mayo de 1963 estaban, entre otros sindicatos, los sindicatos de las grandes fincas azucareras de Pantaleón y El Salto. (López Larrave 1975: 35) [Nota de 2019]

que después los denuncian. Estas reuniones son como la caja de resonancia de un núcleo menor y son el medio de lograr más apoyo contra la finca y de hacer pública su definición. Por eso mismo, allí se le da un arma a la finca, que es la información, y se acelera el despido.

La CTF, en su apoyo desde fuera, los engaña. Creen que los apoyará a la hora de lograr indemnizaciones justas, por eso se van de boca. Pero como ellos desconocen el carácter patronal de la Federación, a la hora de organizar a la gente dentro de la finca enciende el entusiasmo dándoles falsas expectativas.

La otra, que formaba el núcleo decidido, era la **Familia de Dios**, entre gente seleccionada, probablemente, y fiel entre sí. Aunque tuviera la presencia de una persona de fuera y aunque estuviera vinculada con la parroquia de Santa Lucía, esta conexión no era para presionar a niveles superiores, como la Federación, sino para recibir **inspiración, con trasfondo religioso**, para la lucha. Allí es donde, para juzgar por lo que se adivina entre líneas, se tomó la determinación de luchar más, porque se habían decidido a irse. La lucha ya no iba, entonces, a mejorar las condiciones, sino a provocar la salida. Como veremos, esta salida se vería como liberación.

Dentro de ese núcleo había **dos o tres que eran los líderes**. Cuando a ellos los sacan “se desgrana la mazorca”.

El trasfondo religioso aparece también aquí en la visión acerca del administrador, instrumento de la expulsión, como algo **diabólico**. Su arrogancia fue no solo contra los hombres sino explicitada contra Dios mismo. La lucha de ellos se veía como contra esa fuerza del diablo y a favor de Dios. Y *a posteriori* se vio como lucha victoriosa, porque murió ese enemigo. Así, en la leyenda se resucitan, dentro de un contexto de lucha, visiones campesinas, con características muy antiguas, como las del cadejo o las del diablo en forma de animal.

La tercera aparece misteriosamente mencionada entre titubeos y es **la organización coactiva [clandestina]** al margen de la ley, cuya derivación de poder no llega a utilizarse por un sentimiento de que esa forma de actuar (“**esas cosas**”) **no es propia de ellos**. Parecería que había cierta oposición de principios, quizás implícitamente infundidos en la Familia de Dios, contra el uso de dichos extremos.

De estas tres organizaciones, la determinante es la segunda: la pequeña, la íntima, la motivada en un horizonte de trascendencia que suponía una aclaración aplicada de lo que es justicia. Esta organización probablemente tuvo más agarre, por el clima de crisis que dijimos se había venido provocando en la finca.

c. *El líder*

El análisis de las decisiones del líder es importante, no solo en cuanto que tras él se puede “desgranar la mazorca”, sino también en cuanto encarna más visiblemente los procesos de la masa, los procesos de la gente que lo sigue. Por eso, ya que de las decisiones nace la conciencia, al conocer la gradual iluminación del líder, comprendemos analógicamente el crecimiento de conciencia de los que lo siguen. En este caso podremos aplicar nuestra comprensión del líder a los trabajadores voluntarios que fueron rancheros.

Se trata de un hombre de 26 años, cuando salió de la finca, hace cuatro años, que entonces tenía esposa y dos hijos, además de dos hermanos y su madre.

Dos años antes de salir, le quitaron a él y a los otros rancheros las tierras que tenían para trabajar. En compensación les vendían el maíz un poco rebajado de precio. Ganaba de Q7 a Q8 a la quincena. Solo trabajaba en el cultivo del café. Les daban trabajos duros y peligrosos, como “desombrar” [quitar la sombra], y los empleados y los caporales los trataban mal.

- Contestador

A los compañeros los maltrataban por un trabajo que no hacían bien. **Me daba coraje.** Se llegó el día en que me puse a pensar: “Única forma: que me voy de esta finca... ¡Yo voy a contestar!”. Nos trataban mal. Tal vez por una cosa que uno no lo pudo hacer. Si es el palo y no se puede dejarlo como ellos quieren. Si me obligan, yo les digo que no se puede, **le contesto.** Entonces dijeron que yo era “contestador”. Íbamos a la limpia: querían bien raspado, pero si hay piedra, no se puede. El caporal también me regaña.

La decisión de contestar, es decir, de manifestarse abiertamente como rebelde continuo, y la decisión de salir de la finca, fueron uno. Sin decidirse a salir, no se habría atrevido a contestar, y sin decidirse a contestar, no se habría decidido a salir y a aceptar todos los riesgos del despido. Posiblemente, tanto para la decisión de salir como para la de rebelarse intervino la afiliación al grupo de reflexión y al sindicato: para salir, porque las organizaciones tendían el puente de amistades **fuera**; y para contestar y rebelarse, porque **de dentro** encontraba apoyo.

- Desesperación de la salida

Pero la salida fue una desesperación, como no se la había esperado. Cuando buscó apoyo del sindicato, sus directivos en la finca dijeron: “¿Para qué son babosos? Yo no me voy a meter”. Y los dejaron a él y los otros dos compañeros solos,

conjeturando a lo largo de un mes por dónde les saldría el dinero de la indemnización, porque no habían querido firmar que estaban de acuerdo con lo que les pagaban, esperanzados en el apoyo del sindicato. El dinero había pasado a la Inspección de Trabajo y luego a la Tesorería Jurídica Nacional en Guatemala. La desesperación provenía de la amenaza de perder el trabajo y la residencia, por un lado, al salir, y perder el dinero necesario para poder recomenzar su vida, por el otro. A esto se añadía el corte del sindicato —“ya no éramos compañeros de ellos”—, porque ya no cotizaban.

Por fin, logró Q300 por ocho años de trabajo.

Él quiso todavía **pelear la casa**, el techo. Pero,

cuando salimos nos dieron a entender que éramos malos. Al salir, llegó el carpintero a destruir las casas. Señal de que ya no quieren que volvamos a la finca, que somos comunistas. La casa donde yo viví (de madera y tablilla), dicen que, al momento en que yo salí, la destruyeron.

- Buscando donde posar

Fui a posar, entonces, con mi esposa y dos niños, a casa de un tío en El Palmar, en una casa “muy chiquitilla”. A los 15 días salí. Arrendé un pedacito, por Q30 al año, en El Palmar. Después me entró otra desesperación... por tres meses... aquí no podemos sembrar ni una mata de flores. Está jodido estar arrendando. Busqué formas de vivir. Me vendían un lote por el camino del Jordán que va para Cristóbal. Un amigo (también despedido, pero con más indemnización) me vino a buscar y me ayudó. Me inquietó. Mala suerte: hicimos la casa y al mes dijo el hombre: “Mi señora no quiere vender terrenos”. Yo me enojé y alegamos algo duro y le arrancamos el gasto a pleito, Q100 cada uno.

Entonces me vine a buscar lote [a la lotificación en Santa Lucía]. Me dieron hasta abajo uno, 12 x 35 varas, en ese tiempo a Q375. Todavía estamos a medias. Esta zafra no hicimos nada. Emprésté unos lenes... , era imposible comprar por Q375 y además de lámina y la madera. Lo compré hace como dos años. Yo estuve aguantando con mi familia el sol y el frío en todo el cambio. No me desespero. Esto me ha enseñado a ver cómo es la lucha.

Luego salieron su madre y dos hermanos y fueron a vivir con él. Y así siguieron saliendo otros. Muchos de ellos, como 40, fueron a vivir a la misma lotificación, donde actualmente viven como 500 familias procedentes también de La Floresta, Aguná, San Bonifacio, Xatá, San José Buenavista, Pantaleón, Los Tarros... de todas las fincas de donde están sacando gente “y van a seguir sacando”.

- Algunas lecciones

De todo este proceso podemos, por ahora, sacar algunas lecciones: Primero, lo doloroso que resulta la salida de una finca, en especial para los primeros despedidos. Este dolor se expresa en el **sentimiento de desesperación**, esto es, de no encontrar salida. El primer callejón sin salida, donde sienten que lo pierden todo, es al creer que **pierden la indemnización**. Se muestra la importancia de la indemnización, pero también el hecho de que allí radica la debilidad de la lucha y la necesidad de la legalidad. El líder lucha, pero lucha engañado de la fuerza que tiene. El segundo callejón sin salida, **es la casa y el sitio**. Son meses de peregrinar hasta encontrar algo propio. En ese peregrinar, no parece que el trabajo sea la principal dificultad, sino el paso a la vida urbana, donde se compra todo. El sitio de la casa se busca como un remedo de regreso a lo rural.

Segundo, que este trauma **abre los ojos** del que lo ha sufrido respecto de la esencia íntima del sistema de las fincas. Tal vez no salga de allí un pensamiento ya elaborado, pero se encuentra la visión clara, en semilla, de la maldad de la finca. Esta visión comienza a darse al tomar la decisión de salir y se consolida con la experiencia.

Tercero, que **una lotificación formada por gente** que ha participado de esta experiencia dolorosa y reveladora a la vez puede ser un lugar propicio a la organización. Habrá que tener en cuenta, sin embargo, que las visiones no son estáticas y se van cambiando según las ocupaciones e intereses que luego se desarrollan.

d. ¿Fue buena la salida?

- Lo positivo: la libertad y otras cosas

La primera cosa positiva de la salida es la libertad. “Uno se pone a pensar que uno es realmente esclavo de la finca”. Esta libertad la entrevé el rancharo desde que comienza a contestar y rebelarse y a “fijarse” en los malos tratos de los empleados y caporales. Fuera de la finca

nadie me va a obligar a trabajar. Lo que me obliga es la comida. No pido permiso. No tengo que suplicar al hombre que me dé permiso. Voy a una finca [de voluntario] y trabajo. Si es pesado y no me aumentan, nos venimos. En una finca [como rancharo] uno está sujeto al mandato del administrador, del mayordomo, de los caporales. Quieren tenerlo a uno sujetado a la ley de ellos. Aquí no.

Es decir, en pocas palabras, en la finca está bajo el continuo dominio de toda su estructura de poder y esto impide que pueda buscar finca donde se pague mejor.

La segunda, pues, es el **mayor pago en dinero**.

Al salir de Magdalena, trabajé en San Antonio La Paz. Cuando yo bajé de esa finca al pueblo, me fui a trabajar a San Antonio La Paz, adelantito de Madre Tierra. Yo contento, porque en una semana ya gané Q14 y en la finca me ganaba Q7 a Q8 a la quincena. Sentí al bajar^{15/} que nos ayudábamos un poquito más. Trabajé 15 días. De allí me fui a cortar caña. Yo nunca había cortado caña.

Aquí hay un punto que no tenemos claro por falta de datos y que tiene bastante importancia. Trataremos de aclararlo más al hacer síntesis entre lo positivo y negativo, más adelante. Lo introducimos ya aquí. Es el siguiente: ¿a los despedidos de las fincas realmente les va mejor económicamente fuera que dentro de ellas, no solo teniendo en cuenta el alza de salario, el pasivo laboral y otras prestaciones, sino **todo aquello que en las fincas no tenían que comprar o pagar** (leña, casa, sitio para animales domésticos y para pequeñas siembras, luz, etc.)? En efecto, vemos cómo el mismo informante atenúa su juicio:

Pero sí, entre ratos, ellas (la madre, la esposa) tienen desesperación porque a veces fracasamos con la leña. Esta la han acarreado. En una finca, cachean en el monte hierbas, banano; aquí no. Estamos encerrados en un pedacito. Aquí no se puede tener animales: gallinas, marranos. Tal vez sí, pero muy estrecho. En la finca se puede tener crianza de patos y gallinas... y salen (las mujeres) a pasear... lo único es que [fuera de la finca] se gana unos centavos más. Hay tiempos, no siempre. Hay épocas que fracasamos con el trabajo.

Aunque no tengamos datos cuantitativos de los gastos y ganancias de rancheros versus voluntarios en un año, la tendencia de las fincas a sacar a los rancheros y dar más empleo a voluntarios y cuadrilleros, indica que para las fincas es más barato operar con voluntarios y cuadrilleros y **parecería**, por tanto, que el voluntario es más explotado por la finca que el rancharo (ver adelante).

- Lo negativo: todo comprado y otras cosas

Lo primero, ya mencionado, es que **todo es comprado**. Esta desventaja se compensa con el alza del salario que se da con el cambio de rancharo a voluntario.

Lo segundo, sobre todo para las mujeres, es que **pierden poder en su hogar** y se sienten (algunas) estrechas e inútiles. Lo pierden debido a que ellas eran en la finca las que cuidaban los animales domésticos y las siembras del sitio.

15/ Magdalena está a 600 metros sobre el nivel del mar. Santa Lucía, a menos de 400 metros. [Nota de 1976]

Por otro lado, no siempre encuentran un trabajo que les sirve de fuente de ingreso y de seguridad propia. El tener que cuidar a los niños les impide lograr un trabajo, que tal vez las distancia de la casa, como salir a vender tortillas. Peor aún, si la vivienda está lejos del centro del pueblo. Esta pérdida de poder de la mujer hay que contrastarla con su posición en la estructura de poder de la finca. Es decir, **ella no estaba bajo la dominación de los empleados de la finca, como el marido**, porque ella no trabajaba con él en la finca. Entonces, ella, con la salida de la finca, no ha sido liberada de la dominación de los empleados, como el marido. El marido, además de eso, ha ganado en poder frente a la mujer dentro de su hogar.

Lo tercero, es que se pierde, con la salida de la finca, una serie de **relaciones sociales** que son el marco de referencia del individuo. Esto se aplica en especial para los primeros que salen de la finca, pues los últimos pueden caer en lotificaciones de conocidos, donde se rehacen dichas relaciones, aunque no completamente. Es de pensar también, que eso lo sienten más las mujeres que se quedan todo el día en su casa. Ellas, por el contrario, por eso mismo, pueden rehacer sus relaciones sociales más rápidamente.

Parece que el hombre encuentra más relaciones fuera de la casa, en la plaza del pueblo donde se comunica la información, que entre vecinos. Allí puede surgir **un desfase entre hombre y mujer** que no existía en la finca, donde las relaciones de trabajo coincidían con el vecindario (los colonos). Este desfase se agudiza con el descanso de los hombres entre amigos fuera de casa y las chupaderas.

Parecería que este vacío de relaciones sociales puede ser un momento oportuno para ganar gente en la organización.

- Síntesis

En resumen, podemos dar una opinión tentativa sobre las ventajas y desventajas de la salida de fincas.

Como **cosa previa**, hay que decir que al hablar de ventajas y desventajas, se puede hablar en dos sentidos: a ver si el trabajador gana más o menos, o a ver si está más o menos explotado. Las dos cosas no son iguales. Puede estar ganando más y estar más explotado, porque la ganancia no dice una relación a las ganancias del capital, y la explotación sí. Puede crecer la ganancia del trabajador, y, sin embargo, disminuir en proporción de esa ganancia con la de la empresa.

Entonces, primero, **el despido de rancheros es parte del desarrollo de las fuerzas de producción**. Gracias al desarrollo de la productividad, el que se ha convertido en voluntario ha recibido mayores ganancias, aunque haya sido despedido de la finca. Sin embargo, está más explotado que antes.

Aquí estamos comparando a un individuo consigo mismo, antes del alza de la productividad, como rancharo, y después de ella, como voluntario. O lo que es lo mismo, a un rancharo en una empresa no desarrollada con un voluntario, que tiene la posibilidad de visitar empresas desarrolladas. Desde este punto de vista, el despido de rancharos de fincas atrasadas (como podría ser Magdalena) rinde ganancias al trabajador. Pero no se concluye que las rinda el despido de las fincas desarrolladas (como Pantaleón).

Segundo, hay que tener en cuenta que **inmediatamente** antes del despido, la situación de la finca suele estar tensa, ya sea porque se les van quitando posibilidades a los trabajadores para irlos forzando a que salgan, o porque no se les conceden mejoras (sobre todo en formas de alza de salarios), cuando a los demás trabajadores, no rancharos, se les conceden; en cambio, algún tiempo antes del despido, la situación está mejor. Entonces, la comparación que hace el trabajador es entre la situación **inmediatamente** antes de salir y la de después de salir. Es posible que **el mismo individuo se encuentre con mayores ganancias y con menos explotación de voluntario que de rancharo inmediatamente antes de salir**. Pero esa situación inmediatamente antes del despido es una situación provocada por el capital para deshacerse de esos rancharos que algún tiempo antes estaban con mayores ganancias y con menos explotación.

Para definir la frontera entre la situación inmediata antes del despido y el tiempo en que se supone que los trabajadores estarían mejor se puede tomar como índice el momento en que se les quitan las tierras a los rancharos. Para la finca, esas tierras son de valiosa producción. Entonces, podríamos decir que el trabajador rancharo con tierras tiene más ganancias y está menos explotado, que el trabajador rancharo sin tierras y que el voluntario, aunque el voluntario tiene mejores ganancias y está menos explotado que el rancharo sin tierras (hablando en términos generales).

Tercero, hay que ver las cosas a la larga. Se puede medir la extracción de la plusvalía en un momento dado de dos trabajadores, rancharo y voluntario, de una empresa. Pero allí se puede ocultar una extracción de la plusvalía a lo largo de un periodo más largo de tiempo, de varios años. En este sentido, **el voluntario de la misma empresa, después que se ha aplicado a ella el impulso de desarrollo, estará menos explotado que el rancharo, si la producción es creciente; y estará más explotado, si la producción es decreciente**. Suponemos unas circunstancias en que la mecanización está más o menos como variable sin cambiar. ¿Por qué es eso? Porque, cuando la producción crece, no solo en la empresa, sino en toda la región, hay más y mejor trabajo y el voluntario puede buscar con rápida movilidad donde ganar más y estar menos explotado. El rancharo no tiene esa movilidad. Tiene que contentarse con lo que logra con

presión algo sumisa. Por el contrario, cuando la producción decrece, no hay suficiente trabajo y el voluntario, que depende exclusivamente de su salario, queda desempleado y no tiene respaldo que amortigüe el golpe. El rancharo, en cambio, tiene el amortiguador del paternalismo de la finca, casas, leña, pequeñas siembras, maíz más barato, medicina... entonces, el juicio evaluativo de la explotación del voluntario y el rancharo dependen de los ciclos y de la proporción de las bajas y de las alzas. Por eso, parece también, que a la finca le conviene tener siempre cierto número de rancharos.

Cuarto, parece que para la mujer, **la situación es más difícil, menos ganancias y más explotación, fuera de la finca que dentro**. Este juicio depende de las posibilidades de ingresos que ella encuentre.

2. *Voluntario agrícola*

Acabamos de hacer una comparación del voluntario (urbano) y del rancharo. También, al tratar acerca del contratista y del mercado de la fuerza de trabajo, hemos hecho una comparación entre las alternativas del voluntario urbano y del voluntario que no vive en la ciudad. Aquí quisiéramos proseguir esta comparación. Nos ceñiremos al voluntario urbano (proletario agrícola que vive en la ciudad de Santa Lucía) y al voluntario no urbano **que es campesino** (semiproletario agrícola que no vive en la ciudad y que cultiva una parcela), dejando por un lado, por falta de más datos, al voluntario no urbano **que no es campesino** (proletario agrícola que no vive en la ciudad)^{16/}. De la comparación se pretende sacar luz sobre las capacidades organizativas de ambos sectores.

a. *Voluntario campesino semiproletario*

Su problemática gira alrededor de los siguientes aspectos.

- Producción

Dentro de este aspecto hay varios puntos principales, la tierra, el financiamiento y la mano de obra.

16/ No queremos enredarnos en terminología. Sabemos que este tipo de proletario puede llamarse también "Campesino", si vive en una comunidad campesina, aunque él sea proletario y se distinga del proletario que vive en una comunidad rural no campesina. Por comunidad campesina estaríamos entonces entendiendo a un poblado cuya dinámica está determinada por el cultivo de pequeños terrenos y por la venta de sus productos con **pérdida del excedente de trabajo** a través de los precios. Una comunidad rural no campesina sería un poblado, que no es una ciudad, cuya dinámica está determinada por otros factores. Podría ser de pescadores o de artesanos o de proletarios agrícolas o proletarios industriales o aun de personas que trabajan en servicios en la ciudad, etc. [Nota de 1976]

Tierra

Hay que considerar la situación actual y la historia reciente. De los parcelamientos que visitamos (Tierra Linda, Naranjo, Las Playas) ninguno tenía problema de tierras amenazadas por terratenientes vecinos (como es el caso de Los Lirios y El Milagro en Masagua). Pero de la historia reciente de algunos de ellos, como El Naranjo y algunos habitantes de Tierra Linda, se puede derivar el tipo de tensiones provocadas. En Tierra Linda, siete de los 38 parcelarios quedaron en terrenos que Popoyá, no solo reclamaba como propios sino que mandó a chapear “y tirar todo a la punta” poniendo en enemistad a los parcelarios con los rancheros de la finca, a quienes había ofrecido esos terrenos. Siete parcelarios estuvieron durante tres años sin tener dónde sembrar. Tanto se caldearon los ánimos, que se llegó a hablar de balear “al señor ese” de Popoyá (parece que al dueño). Por fin, las autoridades intervinieron a favor de los parcelarios, parece que porque se probó que el terreno era parte de la deuda de Popoyá al gobierno en tiempo de Arévalo.

Sin embargo, el problema de tierras de Tierra Linda no afectó a toda la comunidad. El origen del parcelamiento no estuvo marcado por tensiones con finqueros, pues llegaron como damnificados de la erupción del Volcán de Fuego, trasladados primero de Yepocapa a Santa Lucía y luego a este lugar por un ingeniero Estrada (¿del INTA?) en 1967.

No hemos tenido ninguna lucha. En el lugar donde veníamos no se oía ninguna lucha de esta clase (contra los patrones). Estábamos algo aislados, pegados a las faldas del volcán. Estábamos con los ojos vendados. Hasta que llegamos a Santa Lucía... Al principio seguimos igual, porque no teníamos ninguna idea. Más tarde, como a los seis meses de estar aquí (en Tierra Linda), se asomó el Padre. Él venía a visitarnos. Le teníamos miedo, porque creíamos que era comunista, algo así como explotador, y se lo dijimos a él.

La única lucha que tuvieron que hacer fue abrir la montaña, porque el lugar era un guatalón, y construir una carretera, en lo que tardaron tres meses y medio. La tierra la compraron al INTA al 10% de su precio. Tenían que pagar una cuota durante 20 años para lograr el título. Algunos ya pagaron toda la cantidad y han recibido el título de propiedad definitivo por su terreno de alrededor de tres manzanas.

Por el contrario, el parcelamiento de El Naranjo tuvo en su origen un conflicto agrario. Con el Decreto 900 de Arbenz, en 1952, se repartió tierra de la finca El Naranjo que colinda con el parcelamiento, entre mozos, campesinos y arrendantes. Se repartió también ganado. Fue un periodo convulsionado de choques entre los mismos campesinos por lo violentos que fueron los que llegaron al mando. “Carecíamos de orientación. No sabíamos si la ley era buena. Ellos drásticamente hacían que la persona se hiciera a ellos sin explicar el objetivo”.

Con la caída de Arbenz, el ganado se recogió, la tierra se recobró y los dirigentes fueron perseguidos. Parece que donde es ahora el parcelamiento se habían parcelado cuatro caballerías de esa finca entre 50 más o menos. Después de Arbenz se solicitaron esas parcelas, pero los trámites duraron casi 15 años y “esa tierra no salía”, hasta que llegó al poder Julio César Montenegro^{17/}. Entonces, a través de un dirigente conocido y con el apoyo de la recién organizada Liga, lograron que el gobierno “revolucionario” les entregara parcelas de alrededor de tres manzanas a 34 parcelarios, el 1 de mayo de 1968. Han debido pagar, como los de Tierra Linda, el 10%, parece que en concepto de interés. Por ejemplo, un señor que recibió tres manzanas y media, paga Q6.70 al año por 20 años (total Q135) al INTA.

La historia de ambos parcelamientos tiene características distintas: El Naranjo con una larga historia de lucha, primero política y revolucionaria, por la tierra, y luego, legal a través de la organización. Tierra Linda a través de la catástrofe, sin lucha política, ni legal y sin una organización. En Tierra Linda la organización ha tenido un origen independiente del problema de la tierra, y mientras en El Naranjo la conciencia de la opresión es más antigua, en Tierra Linda es algo muy reciente y tal vez por eso también más entusiasta, aunque quizás menos madura. Lo propio también es posible que suceda con la organización: la de El Naranjo con compromisos políticos y glorias del pasado, sin nuevas metas para la Liga, cuyo fin fue lograr la tierra; y la de Tierra Linda, iniciándose, todavía creativa y libre, con objetivos para la Liga más cifrados en la explotación del trabajo que en la consecución de tierras.

Financiamiento

El otro punto problemático de la producción es el financiamiento necesario para pagar la mano de obra, arrendamiento de tierras, pero en especial la tecnología nueva de insumos y semillas. A través del financiamiento se genera una vinculación de dependencia con las instituciones privadas o del Estado, como BANDESA. Los agrónomos, que recientemente (por ejemplo, en El Naranjo desde hace cuatro años) han comenzado a aconsejar a los parcelarios de la Costa, recomendando el uso de fertilizantes y el cambio de cultivos (por ejemplo, de maíz a piña, o en general, de subsistencia a comercialización), han servido de agentes que vinculan al campesino con las fuentes del financiamiento. Ellos se convierten en individuos que influyen en la organización de los grupos. Los agrónomos, al tratar de ayudar en los problemas de la comercialización, abren las posibilidades de compradores mayores, como las enlatadoras, con lo que se puede iniciar una cadena de financiamientos gracias a la que, unida a la comercialización, se consolida una dominación sobre el campesino.

17/ Por esos días mataron a los dueños de la finca. [Nota de 1976]

La necesidad del financiamiento genera ciertos comportamientos y actitudes en el campesino, distintos de los del proletario agrícola, tales como la dependencia ya descrita, el conocimiento del mundo de fuera y la competencia por derivar los fondos y hacer los contactos necesarios, con la consiguiente fisibilidad comunitaria [que se dividan en pedazos]. Estas actitudes son muy patentes en el campesinado de tierra fría, que lleva más años (casi desde por 1960) en esta derivación de fondos. Pero ahora están apareciendo con más fuerza que antes también entre los parcelarios campesinos de la Costa, que, a la vez, se han desproletarizado, aunque en números generales, por el crecimiento demográfico (los hijos de los parcelarios) el nivel de proletarización se mantenga o aumente.

De estas actitudes, unas son provechosas para la organización, otras no. La dependencia le resta fuerzas al campesino sobre todo cuando su lucha puede hacer peligrar el financiamiento; pero esa misma dependencia, sentida día a día en la deuda y en los intereses pesados, que son como los tributos de antes, suscita rebeldía. El conocimiento del mundo de fuera, por los trámites que se gestionan en oficinas de la ciudad, abre la localidad a problemáticas más amplias. Por fin, la competencia, aunque agilice a la gente, tiene tal vez los efectos más nocivos para la organización, porque desune a los que deberían estar unidos en una misma lucha. Esta competencia se deja traslucir en sectarismos políticos y religiosos.

Mano de obra

El tercer punto que mencionamos de la producción es la mano de obra. Es decir, que este tipo de parcelarios, dependiendo del tamaño de su parcela, suele emplear algunos trabajadores en épocas de limpia y cosecha. Algunos hasta tienen un mozo permanente. Aunque no tenemos datos y es un punto que habría que estudiar, parece que esta relación frenará la lucha, sobre todo, si va dirigida a la reivindicación de tierras cercanas; no tanto, si se trata de una lucha política más amplia.

Lo que queremos decir es que, aunque la historia previa en el logro de la tierra de los parcelarios campesinos haya sido tumultuosa y politizada revolucionariamente, el reciente aumento de la productividad de la tierra ha cambiado la orientación de la lucha en ellos. Ahora esa población no está pensando en primer término en cómo aumentar sus tierras limitadas por el latifundio^{18/}, sino cómo aumentar su producción^{19/}. Y para lograr ese fin, que se busca con toda el alma, viene la búsqueda de financiación y la tecnificación con los resultados enunciados.

18/ Por supuesto, que esto necesita confirmarse mejor. Pero, a la pregunta de si tenían problemas con la finca vecina, la respuesta inmediata de uno de El Naranjo, fue que sí habían tenido, porque se les metía el ganado a las parcelas, pero que ya se había resuelto, pues la finca **había reforzado los cercos**. [Nota de 1976]

19/ Un parcelario de El Naranjo con tres manzanas y media, sacó de dos manzanas de piña cerca de Q1000 y de maíz (a Q9.20) cerca de Q500 el año pasado. [Nota de 1976]

El problema de la tierra, sin embargo, está presente en el horizonte, porque los hijos de los hijos de los parcelarios van creciendo y no parece que el aumento de la productividad de estos últimos años se mantenga al mismo ritmo que el crecimiento demográfico. Esos hijos salen a trabajar más a las fincas. En ellos se repite el proceso de proletarización que en los padres se ha detenido, generando, probablemente, tensiones en el hogar entre padres e hijos, hasta que se conviertan en herederos de la parcela en cuyo caso las tensiones se harán entre los hermanos, hasta que esas tensiones se desplacen abiertamente contra los latifundios vecinos. El trabajo organizativo con esa juventud, aunque pueda ser engañoso, por ir teñido e intensificado por el conflicto generacional al comienzo, es importante, porque esa juventud sentirá probablemente con más fuerza la escasez de tierras. Los bolsones de parcelarios presionados entre latifundios serán los denunciantes naturales de esas tierras.

- Comercialización

El segundo problema es el de la comercialización de los productos. Es el punto donde más quejas se oyen. De la piña, por ejemplo: se vende al intermediario a Q2 la docena en invierno, la piña escogida, y a Q1 y hasta Q0.50 la pequeña, mientras en Guatemala se puede vender a Q3. Las quejas y el sentimiento de explotación se dirigen contra el intermediario. Algunos conciben que la forma de luchar contra él ha de ser comprando un vehículo entre varios para llevar el producto hasta el mercado de la ciudad o al comprador por mayor (fábrica grande de jaleas, por ejemplo). Esto los llevará, probablemente, a una colaboración entre pocos, porque no todo el parcelamiento será dueño del camión, sino solo cuatro o cinco, y posiblemente a una suplantación del intermediario por un grupo que se estratificará, y que entrará en competencia con otro grupo o alguna otra persona que esté intentando la compra de otro vehículo. También los llevará a buscar financiamiento o a incurrir en la dependencia con la agencia pagando las letras.

El problema de la comercialización se contrasta con el alza de los precios de los artículos de consumo, como el azúcar, y de los insumos. Algunos ven allí las ganancias enormes de los ricos, mientras que sus productos salen somatados a precios regalados. En esa comparación encuentran pie para culpar al gobierno por favorecer a un “grupito de ricos” mientras el pueblo no gana nada. Allí, pues, en la venta de los productos surge la insatisfacción y la conciencia de explotación, así como para el proletario surge en la venta de su mano de obra. En ambos casos existe el peligro de ver al enemigo únicamente en el de enfrente, el intermediario o el patrón. Pero de ambos puede surgir una visión política más global de la injusticia radical del sistema.

La capacidad de politización nos parece que es menor entre campesinos que cultivan productos que requieren cierto tiempo de crecimiento, como la piña,

y más aún si se trata del café (caso de minifundistas de la bocacosta), que entre campesinos productores de cultivos de un año, como la papa de tierra fría. El precio varía más en los segundos de año con año, lo cual les exige, parece, más movilización a nivel nacional para presionar al gobierno a proteger sus precios. Esta movilización puede ampliarse a toda una región del país o a varias regiones para integrar dentro de la organización a todos los productores de ese cultivo. El problema que entonces surge es el de la cooptación de tal organización por parte del gobierno, al encontrar esta una aprobación legal.

El problema de la comercialización se aplica sobre todo a productos que se venden y no se consumen en el lugar, como la piña. El caso del maíz es distinto, porque se consume y forma la base de la dieta. Por eso, siempre, al lado del cultivo para el mercado, que pueda rendir más en dinero en un año dado, se siembran casi siempre algunas tareas de maíz que sirven como de amortiguación, en caso de que los precios del producto del mercado bajen. Si el precio del maíz se va al suelo, el campesino que esperaba vender algo de maíz queda endeudado quizás con BANDESA o una cooperativa, pero tiene allí maíz para comer y no pasará hambre. En cambio, de piñas no se puede alimentar. Si el precio del maíz sube, como sucedió el año pasado (Q9.50), las ganancias son buenas, cuando el campesino vende maíz; si el campesino es pobre y tiene que comprar maíz, entonces la situación se vuelve muy difícil para él. (Aquí hemos estado pensando más en el que vende maíz, porque las parcelas de los parcelamientos que visitamos dan para eso. Pero el problema mayor lo sufren los que tienen parcelas menores, como, por ejemplo, los de Las Playas: 18 parcelitas, cada una de dos tareas de 40 vara al cuadro).

- Salario

El tercer aspecto alrededor del cual gira la problemática del campesino semi-proletario del que venimos hablando es el salario. Es decir, que él no es solo explotado a través de la producción y venta de sus productos, sino a través de la venta de su fuerza de trabajo. Ahora bien, si la mayor parte de la explotación, por ejemplo, a lo largo de un periodo de tiempo, como puede ser un año, proviene de su actividad como campesino, entonces es de esperar que su conducta, capacidad organizativa y conciencia sea más como de campesino, que como de proletario. Si la mayor parte de la explotación le viene por su actividad como proletario, entonces su conducta, capacidad organizativa y conciencia será más de proletario, que de campesino. Entre ambas formas de explotación hay cierta competencia. En algunas épocas, por ejemplo, si los salarios están altos en relación a los precios de los productos del campo, entonces la actividad proletaria se privilegiará. Si hay desempleo, en cambio, al revés.

Así también, hay un campesino que trabaja como proletario en el tiempo que no tiene trabajo en su propia parcela, aunque esta sea de tres o cuatro manzanas

(18 a 24 tareas, caso de Tierra Linda y El Naranjo), y quizás con la tecnología actual podría satisfacer las necesidades básicas (biológicas) de su familia **sin** tener que recurrir al trabajo asalariado; otro, que no cubre estas necesidades porque solo tiene dos tareas (caso de Las Playas), y **necesariamente** tiene que proletarizarse. El primer subtipo de semiproletario es distinto del segundo, aunque en la práctica, por la dificultad de delimitar el nivel de necesidades básicas, es muy difícil precisar cuál pertenece a cuál, sobre todo si se trata de casos que se encuentran en el límite. Para ello, hace falta examinar el ciclo anual de trabajo y la combinación, mes a mes, de la actividad proletaria con la campesina.

Para juzgar la capacidad organizativa hacia la reivindicación, tanto en el terreno de la producción y precios, como en el de los salarios, en teoría habrá que considerar dos aspectos complementarios, la necesidad y el riesgo. Mientras más depende un trabajador de un salario y más lo **necesita**, con más fuerza luchará por él, con tal de no correr el **riesgo** de perderlo. La necesidad y el riesgo se contrapesan. Entonces, para ese mismo trabajador, la propiedad de un terreno le quita la fuerza de la lucha salarial, en cuanto que no es el salario toda la fuente de ingresos, pero le disminuye el riesgo que corre en esa lucha, porque si, por ejemplo, lo despiden y se queda sin trabajo, tiene en qué descansar: la producción de su terreno.

- Comunidad

El cuarto aspecto sobre el cual gira la problemática del semiproletariado es la de la comunidad. No decimos que sea problemática propia de él, en cuanto campesino, ni en cuanto proletario, sino en cuanto habitante rural. La comunidad rural de proletarios agrícolas, la comunidad rural de semiproletarios agrícolas y la comunidad rural de campesinos, aunque difiera en lo específico que matiza el tipo de comunidad, coinciden en las siguientes peculiaridades de la comunidad rural, por oposición a la ciudad: reducido número de habitantes que **rinde su excedente**, por el comercio, la administración pública, las instituciones religiosas, etc., **a un centro mayor, que es la ciudad**.

La comunidad rural está trabada por una **red de relaciones sociales basadas en el parentesco o al menos en conocimiento directo**; estas relaciones distribuyen los efectos de la explotación a través de ayudas mutuas, de parentescos ficticios (compadrazgos), de fiestas religiosas, etc. De allí que la comunidad desarrolle una cohesión necesaria para la supervivencia y toda una escala de valores locales cimentados sobre la pertenencia a la comunidad. En la conciencia del habitante de la comunidad, esta es un punto de referencia que lo juzga y él se preocupa por ese juicio. Por eso decimos que la comunidad es un área de su problemática.

La cohesión comunitaria no elimina las divisiones internas, más bien es la condición de posibilidad para que existan. Estas divisiones surgen ordinariamente por la derivación de fuerzas extrañas a la comunidad ya sea porque ambos grupos deriven fuerzas o porque uno derive y otro acentúe más la fuerza interna.

En este momento no podemos perfilar mejor las características de la comunidad rural proletaria, semiproletaria, campesina, u otra (pescadora, artesanal...).

b. Voluntario urbano proletario

En comparación con el semiproletario campesino, el proletario agrícola urbano carece del problema de la producción. Como no tiene la tierra, no necesita del financiamiento para hacerla producir, de allí, que más por ser proletario que por ser urbano, tenga menos preocupación de derivar dinero de fuentes externas, sea menos cooperativizable (la cooperativa como órgano para lograr préstamos) y a la vez tenga en su seno menos semillas de división. Los préstamos que él hace, de menos volumen (en término medio) que los del campesino, son ordinariamente para inversiones no productivas, como para comprar un sitio para la casa o construir esta. Además no suelen ser cíclicos, de cada año, y, por tanto, no forman una cadena de dependencia. Cuando se pagó por la casa a la lotificadora, ya no se tiene más que ver con ella. Muchos de ellos, los de menos volumen, son para crisis, especialmente, en tiempos de poco trabajo, por ejemplo, enfermedad, muerte, accidente...

Igualmente, por no tener tierra, ni dar trabajo, tiene una manera menos ambigua de percibir las contradicciones (al menos en este punto). No teme perder tierra, ni se ve en la contradicción de luchar contra un patrón. La lucha, desde este punto de vista, no se vuelve contra sí mismo.

También carece del problema de la comercialización y, por eso, de la contradicción de ser a la vez productor y consumidor. Él es solo consumidor, y si es productor, lo es sin tener dominio sobre el fruto de su trabajo. A él lo que le interesa es que bajen los precios de **todos** los productos, ya que para él “todo es comprado”, también el maíz (!).

En cuanto urbano, también carece de las ventajas amortiguadoras de la comunidad rural, de sus exigencias valorativas y de sus horizontes localistas. Mientras más urbano es este trabajador (porque hay colonias en las afueras de la ciudad que todavía guardan muchas características rurales), está más arrojado a un mundo de más riesgos y de más amplitud.

De todos estos puntos de vista el proletario agrícola urbano, se supone, tiene una actitud menos ambigua respecto a la lucha contra el capital.

Sin embargo, hay elementos que se originan más de su carácter urbano, que del carácter proletario, que pueden desviar la lucha o debilitarla. Uno de ellos es la

mayor movilidad de la ciudad respecto del campo, por la que se aceptan otras escalas de valores y visiones de futuro, para ellos o para sus hijos, distintas de los que viven en el campo. Dentro de esta orientación parece darse un alejamiento de la tierra. El trabajador sigue laborando en los cañales, como proletario, pero, si en tiempos mejores logra un excedente, difícilmente puede invertirlo en tierras; más bien, lo invierte en un pequeño negocio, o en una mejora de la casa o en vestido y reloj o en educación para los hijos. Muchas de estas inversiones, que tienen un carácter simbólico, permiten al trabajador o a sus hijos socializarse con gente de más ingresos, gente que no es trabajadora del campo. Esta socialización urbana, que se da de muchas formas, es la que va cambiando la orientación del trabajador agrícola, y le permite, a veces, otras fuentes de ingresos más suaves y de menor explotación (como trabajo en la construcción, en servicios, con el gobierno) que sustituyen completamente el trabajo agrícola. Como ya dijimos, este proceso de reorientación depende del grado de movilidad existente en la ciudad, porque si esta movilidad se da, aunque un trabajador no cambie (no mejore), por ver a algunos de sus compañeros que suben, se le imprime cierta reorientación.

El otro elemento, que nos parece ser la cara opuesta de la movilidad es el del **derroche de los pocos excedentes**, cuando se dan. De aquí proceden las cantinas, las casas de prostitución, el alcoholismo y otras cosas. Nos parece que se dan porque no existe, para la mayoría, posibilidades de inversión, directa o indirectamente, productivas. En la medida en que no se da el proceso anteriormente descrito de movilidad, se da este otro fenómeno. El dinero no se ahorra, porque para qué.

Esto se observa especialmente entre los jóvenes, quienes, como “no tienen compromiso”, como no tienen pareja e hijos y como en los momentos de crisis descansan en sus padres, cuando tienen más dinero se lo gastan en vicio sin consideración. Celebran así la independencia de sus padres y el valor de su trabajo. Celebración falsa, porque pierden el valor de su trabajo. Así se mantienen esos otros parásitos de la sociedad, como los dueños de las cantinas y de las casas de prostitución y se da empleo a prostitutas, que por no encontrar otras formas productivas para su trabajo, tienen que terminar allí.

La lucha política y reivindicativa (como también la religiosa) puede operar como opera un canal de movilidad para dar metas al individuo y arrancarlo del derroche del vicio. Pero la lucha exige posibilidades de organización.

Entre el proletario agrícola urbano, ya hemos indicado, las capacidades organizativas para lo económico son menores que entre el proletario agrícola rural, porque tiene más alternativas dónde vender su fuerza de trabajo, lo cual contribuye a una mayor disgregación y a un mayor individualismo que en el campo, donde la limitación de alternativas obliga a los individuos a trabajar juntos. El urbano es más suelto, más móvil, más independiente que el rural.

Sin embargo, por esta misma razón, si por otras fuerzas se logra la organización, la organización como tal (por ejemplo, la Liga), por ser la ciudad un centro de más alternativas en cuanto a trabajo, tendrá más probabilidad de subsistir, que en el campo. Si por estar en la organización urbana, el trabajador pierde el empleo, puede más fácilmente encontrar otro que si lo pierde por la organización rural. Por eso, para la urbana el riesgo de perderlo es menos grave que para la rural y las acciones que llevan este riesgo reivindicativo se realizarán con menos temor.

C. Fuerzas organizativas del voluntario

Después de haber analizado algunos aspectos importantes de la clase dominante y de la clase dominada, queremos ahora, no con suposiciones, sino con comprobaciones, estudiar las fuerzas organizativas del voluntario. Las comprobaciones vendrán de dos fuentes, de la descripción y análisis de un paro exitoso y de la descripción y análisis de una Liga reciente.

1. *Paro en Tehuantepec (mayo 1976)*

Comenzaremos analizando una acción reivindicativa de nivel organizativo informal, sobre la cual recogimos algunos datos: el paro de Tehuantepec de mayo de 1976. Daremos dos relatos, que ofrecen el punto de vista del proletario agrícola urbano y del semiproletario agrícola campesino. El primero es textual de la grabadora que proviene de una entrevista individual. El segundo está tomado en notas según el trabajador hablaba en una reunión.

a. *Dos relatos*

- Relato del proletario urbano

Cuando llegué a Tehuantepec, pagaban Q1.40. ¡Barato! Después subieron a Q1.60 la tonelada (de caña). El tratista (don Teyo) era un metido. Tiene ideas para convencer a la gente. Ganábamos algo bien, pero mucho el trabajo. Sacábamos... cuando la tonelada estaba a Q1.60, Q50 o Q40 a la quincena. Pero era mucho el trabajo que hacíamos.

Un día los de aquí del pueblo... A un muchacho no sé qué se le ocurrió y dijo: “¡Hoy hacemos huelga!” Qué si otros... Eran juguetones los muchachos: “Hacemos la huelga, muchá; hacemos la huelga, muchá”, decían. Y todos muy creídos con esa huelga y de veras no trabajamos. Llegamos y desayunamos. “Hasta que no nos paguen Q2, no trabajamos”. Vinieron los caporales y fueron a avisar al mayordomo. Este avisó corriendo al administrador. Este llegó con nosotros a convencernos. No nos convenció: “Si no nos pagan los Q2, no trabajamos. Ahora en todas las fincas están ganando bien. Y aquí es finca grande”, le dijimos. Se incomodó el señor. Trató de hablarnos duro

para asustarnos. Un muchacho de Las Playas le dijo: “No nos esté gritando, porque somos gente para entender”. El mayordomo dijo entonces: “Si no se organizan ustedes bien... Porque habla uno por allá y otro por allá...”. “¿Quién está hablando? Nosotros entendemos. Somos gente. Si no se puede, no se puede, no trabajamos”.

“Ustedes quieren el bien, pero para mí nada”, dijo el administrador. “Sí, le dije yo, queremos que nos pese más legal la caña. Nos roban 8 quintales por cada viaje”. Se puso más furioso el hombre. “¿Quién dice que no está legal la romana?”. “Tenemos pruebas”. “Venite”, y sacó recibos del ingenio. “Aquí están los viajes, vonós conmigo”. “Monós. ¿Usted cree que yo no sé de romanas? ¡Monós!”. “Aquí están los recibos”. Le miré. Era truco de él. No era recibo. Era otro. “Engaño”, le dije, “ese no es recibo”. Los otros decían: “Tenemos pruebas que cuando llevamos de un mismo tamaño nos pesan 28, 27, y en el último viaje más pequeño nos pesó 30 en la **otra** romana”. “Entonces está en el apuntador”, dijo el mayordomo, “porque la romana está cabal”. “Ustedes creen que nosotros somos sinvergüenzas”, dijo el administrador.

Le reclamamos dos puntos en ese ratito: aumento de Q2 y peso legal.

Se fue a hablar con el administrador mayor. A saber a dónde fue a dar la vuelta, y tenía en sus manos las órdenes. Él podía mandar que pagaran Q2. Regresó. Ya estábamos para venir de regreso (al pueblo).

¡Qué! si llegó el tratista. Es un fregado. Tiene ideas para convencer. Un fregado. Bajó del carro. Yo les grité a los demás: “Son babosadas, muchá. Con él no se arregla nada”. Él solo me quedó viendo y el caporal... “Con el administrador no se arregla nada, peor con el tratista”. Todos empezaron a gritar así. Éramos tal vez como 200. Como 150 del pueblo y... los de Las Playas, como 100. Ellos iban con otro tratista. Cuando nosotros sentados, ellos también. Yo gritaba...

Pero uno llamó su yunta [de bueyes para cargar caña en carreta] y se fue y lo siguieron todos. Era el convención [la forma de convencer] del tratista: “El que quiera que trabaje y a las 12:00, si no ha venido con la orden de que paguen Q2, descansamos y no trabajamos”. Todos, “bueno”, dijeron y fueron a trabajar. Yo les dije: “No, muchá. No trabajemos. Si no nos pagan los Q2, no trabajemos”. Todos fueron y nosotros también fuimos.

Cuando llegó otra vez el administrador: “Se les va a conceder lo que estaban pidiendo. A Q2, pero bien bajo el tronco de la caña”. “Sí, eso ya lo sabemos”, le dije yo.

Éramos cinco los que hablamos en ese rato. Nos chequeó. Dijo al caporal y al mayordomo, que a esos cinco, “sacarlos”. Como el mayordomo es

algo buena gente, no nos sacó. Dijimos a los demás: “No nos van a sacar a nosotros”. “Si a ustedes los sacan, que nos echen a todos”. Como que estábamos de acuerdo. No nos sacaron. Nos amenazaron de no darnos trabajo.

- Relato del semiproletario campesino

Tuvimos una parada esta zafra en Tehuantepec. Solo como diez no se pararon. La gente de Belén también trabajó. La cuadrilla también trabajó. La fuerza vino del pueblo. Eran 200, también de Miriam. Eran como tres camionadas. Al ver la opinión de ellos que se pararon, nosotros también apoyamos. Pero la gente ranchera de Belén no se paró. Tampoco la cuadrilla del Chuacorrall. Algunos eran afiliados a alguna unión. “No, porque estamos por un mes”, dijeron. Nosotros subimos de Q1.40 a Q2, y ellos se quedaron en Q1.60. Primero subieron de Q1.40 a Q1.60, por caña quemada. Luego aumentaron a Q2 en mes de mayo.

Teyo Dubón apareció a la hora. Le avisaron que viniera a apaciguar a la gente. Dijo que no pasará el día sin que entrara caña al ingenio. Les suplicaba que trabajaran, porque era caña quemada y que al menos una maleta echaran para no perder el séptimo día. Los otros decían: “Mejor hay que soltar los bueyes”. El administrador decía que esperaran, que consultaría con el administrador general. Pero la gente no quiso esperar hasta el día siguiente.

Los de la iniciativa fueron los de Santa Lucía. Querían el aumento. Pero solo uno, un X, que no tiene distinciones... de lo que le hablan, platica, bromista. Yo anduve cerca de esta cuadrilla. Ya venía él diciendo... Yo también estaba dentro de la cuadrilla. Y el que más se notó fue Y (el informante del primer relato). Él estaba cerca del hombre allí. Hubo un punto donde quedaron suspensos. El hombre dijo: “¿Para qué quieren ustedes aumento?”. El Y estaba pensando qué decir. Dio como razón que el agua amenaza y la caña está tiznada. Él dijo que la caña está tiznada. Y X gritaba en medio de la gente: “Cállense”, nos gritaba. “Usted también cállense...”, le contestaron.

El administrador general llegó violento, preguntando por los cabecillas. Todos gritaron: “Todos queremos hablar”. “No me griten, yo no soy animal”, dijo. Y que hablaran dos o tres. Yo estaba cerca del viejón. A mí me hacía así... (Gesto de miedo, risas de mujeres en la reunión). Decíamos: “El motivo es que viene el agua”. Y él: “Pero no hay atascaderos”. Ese Y dijo: “Que la romana...” Y el administrador le mostró papeles. Allí empezó bravo. Le cortamos. Tampoco él tenía derechos a gritarnos.

El mayordomo controló que cinco personas eran. Yo estaba, también Y, y ese X... del Rosario. X comenzó desde enero, “que muy barato”...

b. Análisis de la acción

De ambos relatos, que muestran una sorprendente coincidencia, se puede extraer una serie de conclusiones acerca de los elementos que motivaron la acción.

Primero, se trata de una **acción reivindicativa de alza salarial de tipo informal**. No fue preparada por ninguna organización. Surgió espontánea, entre bromas. La catalizó **un solo hombre** con madera de líder jocoso, y prendió, porque las circunstancias eran propicias. Alrededor de ese hombre, un **grupo de muchachos**, que no son los directamente combativos, sino que corean las bromas del líder, le sirven de transmisores de la idea. Aparte están **los cinco líderes que después se muestran**, contestan y se exponen de una forma ya no jocosa. El líder jocoso primero está entre estos cinco también.

Segundo, el carácter informal y rápido del paro **tiene una fuerza cohesiva especial**. Precisamente porque no exige un riesgo duradero, ni constancia en la presión, logra poner de acuerdo a gente que ni se conoce y proviene de diversos lugares y despierta líderes asimismo de diversos lugares.

Tercero, este carácter informal va **determinado por la necesidad de trabajo** en los últimos días de la zafra, cuando las lluvias amenazan, hay abundancia todavía de caña y más aún alguna está quemada. Además hay competencia por parte de otras fincas que están subiendo los salarios. La percepción de esta coyuntura puesta de relieve por un líder que abre los ojos a los demás es la que le da fuerza al paro. Su fuerza estriba en la estimación del triunfo como seguro.

Cuarto, **la iniciativa y la fuerza de la acción** viene de las cuadrillas mayoritariamente **proletarias y urbanas**. Entre ellas había gente de comunidades campesinas (Miriam), pero el peso se le asigna a la ciudad. Su fuerza estriba no solo en **su decisión, o en su “ambición” por ganar más**, sino también en su **número**. Son más numerosas que las otras cuadrillas. También parece que las une la **conciencia de pertenecer a un solo contratista**.

El **apoyo** proviene de las cuadrillas **semiproletarias campesinas**. Ellas ven en los trabajadores urbanos un liderazgo especial, que en el relato de Las Playas se destaca más que en el del trabajador urbano de Santa Lucía.

No dan apoyo, por el contrario, ni **los rancheros**, ni **las cuadrillas indígenas**. La pasividad del rancharo, aunque estuviera trabajando en las fincas donde no es rancharo, concuerda con el análisis de la causa de su sumisión que ya hemos hecho. De las cuadrillas indígenas, oímos que la razón de no haber participado era su contrato a un mes por precio estipulado. Esta razón descubre cómo las cuadrillas que suelen hacer paros cuando no se les cumple el contrato, no suele hacerlos cuando se les cumple, aunque pudieran forzarlo. También descubre un nosotros versus un ustedes que apunta a la identidad indígena y localista.

Quinto, se da **una táctica espontánea para cubrir a los cabecillas** lo más posible y es la de responder todos en desorden, uno aquí y otro allá. No hay una organización formal, al menos abierta, a la cual se la pueda culpar. Se trata de un hervidero de opiniones. Esta táctica probablemente no se podría sostener si el conflicto fuera más duradero.

La táctica parece que tiene efecto más ante el administrador general, que ante el mayordomo, quien ya conoce mejor a los trabajadores, es menos fácilmente desorientable y logra fichar a cinco más connotados. La táctica parece haber sido rota por el trabajador urbano que se le enfrenta abiertamente al “hombre”, administrador general, siguiendo un dinamismo de organización más formal. Dicho trabajador urbano, sin embargo, parece llevar las cosas más allá de lo necesario: la prueba es que el sentir común no le dio la razón y se pusieron todos a trabajar con la sola promesa de que se subirían los salarios.

Sexto, el conflicto **radiografía perfectamente la organización de la finca**: caporales, mayordomo, administrador (especial), administrador general y gerencia. Esta última no aparece claramente. Pero el hecho de que el administrador general no pueda responder si se alza el salario o no, indica **la necesidad de consulta con autoridades superiores** a la administración interna de la finca. Este enlace último de autoridades no es correctamente percibido por el trabajador urbano, y alega, pero parece que sí es percibido por el conjunto, que no lo sigue a él.

Séptimo, **la organización interna de la finca no es monolítica**. Las órdenes de un administrador general para castigar a los trabajadores pueden ser desobedecidas. La solidaridad interna de la administración se intensifica, cuando los intereses de todos los empleados se ven dañados. El contestar rebeldemente **solo** al administrador general no supone haber ofendido a los de en medio (a lo mejor hasta se gozan por dentro).

Octavo, **la dinámica de la reivindicación hace que el paro sea efectivo y a la vez lo más breve posible**. En su reivindicación, al trabajador no le interesa dañar a la finca. **Le interesa ganar más**. Por eso, no desea perder el tiempo de trabajo y menos perder el séptimo día. De allí que el paro es algo que se debe resolver y resolver favorablemente en pocas horas. Un detalle iluminador es el de que en este paro los carreteros no sueltan los bueyes: se mantienen a la expectativa de que en cualquier momento se arregle el conflicto. Un carretero también es el que rompe el paro. El trabajador urbano, por el contrario, que arenga a proseguir el paro, se ve en cambio dentro de un dinamismo, que si no es peculiaridad de su personalidad, parece ser más amplio y más político.

Noveno, **la intervención del tratista tiende a que los trabajadores no se paren**, porque si eso sucede, él pierde. Pero a la vez **ha de tender a que se les**

conceda un alza, ya que, si gana porcentaje, mientras más alto es el salario de ellos, mayores son sus ganancias. De allí que la promesa que les hiciera que trabajaran y que luego vendría el aumento, hubo de haber sido lograda con su persuasión. En este caso, el tratista estaría a favor de la reivindicación de los trabajadores.

Décimo, **el paro se quiebra** cuando el conjunto de los trabajadores percibe que el triunfo se ha logrado. No están seguros. Tienen la posibilidad de volverse a parar si no les cumplen la promesa. Cuando se llega a este punto de percepción colectiva, basta uno para que se deshaga la resistencia, y aunque otro arengue en contra, todos se dirijan al trabajo. Cómo se quiebran los paros que no resultan eficaces, es algo que no podemos más que suponer, y ha de ser cuando se da la percepción colectiva del fracaso.

2. *Liga de Santa Lucía*

a. *Dificultad de organización en general*

La principal dificultad que encuentra una organización que pretenda sistematizar de manera más planificada los derechos del trabajador frente al capital y orientarlo hacia una participación política efectiva y radical, es la **competencia** que genera el capital entre los trabajadores a todos los niveles. La competencia disocia al trabajador en todas las esquinas de los cañales con más efectividad que una policía. Rompe la solidaridad **dentro de la cuadrilla**, donde los trabajadores que aguantan de cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde en la zafra, desplazan a los “ruines” a quienes se les corta del trabajo o a los viejos, a quienes se les pone mejor por días, o a los tímidos, a quienes no defienden ante el caporal.

Rompe también la solidaridad **entre cuadrillas**, pues cada uno busca los mejores trabajos. A esto se añade la lejanía física, de que una cuadrilla “agarra para arriba, y otra agarra para abajo” y la costumbre de trabajar solo en un mismo grupo de compañeros. Como lo expone un trabajador: “Si yo solo voy con un grupo, solo con un grupo, no me siento unido a la demás gente, no sé por qué, me siento algo aislado...”. La competencia rompe también la solidaridad **entre trabajadores de diversas regiones**, de Siquinalá, Escuintla, Chicacao, Patulul, San Pedro Yepocapa que en un par de meses barren con todo y “vienen a hacernos leña”.

La competencia se origina por dos cosas entrelazadas, una **la dinámica de producir más y más premiando al que más produce**, y otra **la mayor abundancia de mano de obra que de trabajo**. Dicha dinámica siempre origina competencia aunque no se dé la segunda condición: sin embargo, es esta la que principalmente destruye toda cohesión. Por eso, el paro, que vimos antes, es posible, en una coyuntura de pocos días en que esta segunda condición se suspende y se logra más por la unión que por la competencia. Por esta misma

razón, parece que una organización estable en épocas de abundancia de mano de obra, tiene que estar sostenida por otras fuerzas que no son la pura reivindicación.

La siguiente explicación de lo que es la Liga de Santa Lucía, me la dio Mario Coolen, agente pastoral laico de Holanda, que trabajaba con la parroquia de Santa Lucía, especialmente en la pastoral social. Forma parte del texto, pero él la escribió. Muestra la interdependencia entre el trabajo organizativo de la Iglesia y el trabajo organizativo popular de las ligas.

b. La Liga²⁰/

La Liga Campesina de Santa Lucía nació a principios de 1975 por la iniciativa de algunos miembros de los grupos de la Familia de Dios que existían en Santa Lucía. Al formarla no se tenía una idea clara de los objetivos de la Liga pero sí existía la convicción de que se necesitaba alguna organización campesina. En el mismo tiempo en que se formó la Liga de Santa Lucía, se formaron también la Liga del micro-parcelamiento Tierra Linda, la Liga de la aldea Las Playas y la Liga del micro-parcelamiento El Socorro. En este último lugar, la Liga está en crisis. Las Ligas de Las Playas y de Tierra Linda están en una situación muy parecida a la de la Liga de Santa Lucía.

La Liga [de Santa Lucía] se formó con unas treinta personas, campesinos en su mayoría, aunque entre ellos había varios albañiles y algunos trabajadores de un aserradero. Personas de la Escuela de Orientación Sindical de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos²¹/ ayudaron con algunas orientaciones iniciales acerca de la organización campesina y levantaron el acta de fundación.

Por la misma forma en que nació, varios miembros de la Liga habían estado ya en grupos de reflexión [de la Familia de Dios]; los diez directivos han participado en grupos de reflexión y cinco de ellos fueron coordinadores.

El número de afiliados se ha ido aumentando por invitaciones de afiliados a compañeros y familiares. Se han afiliado rancheros de dos fincas, quienes, por no estar en condiciones de formar una organización en su finca, han buscado a la Liga campesina. En este momento hay unos 110 afiliados, que se pueden subdividir en tres grupos: voluntarios, rancheros y trabajadores varios (albañiles y carpinteros, etc.).

20/ De FASGUA. [Nota de 2019]

21/ Entre 1975 y 1976, López Larrave creó, junto con **Manuel Andrade Roca y Santiago López Aguilar**, ambos asesinados después de López Larrave, la Escuela de Orientación Sindical (EOS), que no solo daba cursos de formación, sino también asesoría jurídica y, en general, asistencia a la formación de nuevos sindicatos. https://www.ecured.cu/Mario_L%C3%B3pez_Larrave [Nota de 2019]

En las reuniones quincenales hay una asistencia media de unas 25-40 personas. Varios afiliados parece que se han retirado por no haber encontrado en la Liga la solución directa para una necesidad o para un bien personal (ayuda económica) o general (tierra para los campesinos).

Los directivos de la Liga se reúnen cada ocho, junto con otros coordinadores para sesiones de estudio y reflexión. Cada quince (el domingo por la mañana) hay asamblea general. Para la asamblea llegan una vez al mes los de la Escuela de Orientación Sindical y tratan algún tema con los afiliados. Aunque la colaboración con los de la Escuela es bastante deficiente (no llega siempre la misma persona, el trabajo es más bien improvisado y de tipo 'sermón') no hemos querido cortarla ya que nos damos cuenta que los afiliados sienten el apoyo de la Universidad como positivo y también para darles a los de la Universidad la oportunidad de conocer de cerca los problemas del campesinado. La quincena que no llegan los de la Escuela, procuramos dar alguna información **básica** sobre la problemática del campesino: la distribución de la tierra, la historia de la tierra de Guatemala, la relación campesino costa-campesino tierra fría. Además hay reuniones de **formación** con temas como: plusvalía, clases sociales, la estructura social. En otras oportunidades se comentan hechos que ocurren en el país o en el extranjero y que son de importancia para los campesinos. En las asambleas se da mucha importancia a la participación de todos los presentes y por eso se trabaja con mesas redondas y plenarias.

De lo anterior se desprende que las actividades de la Liga hasta la fecha han sido más bien de tipo formativo. Además, lo complicado de la situación de explotación en que viven los campesinos afiliados conlleva que resulte muy difícil entrarle de lleno a una práctica liberadora^{22/}. Tal vez por eso varias personas se han retirado "porque la Liga no soluciona nada". Sin embargo, ha habido actividades más concretas: ayuda económica a afiliados enfermos, formas para apoyar protestas, o peticiones de otros grupos de campesinos; ayuda económica al Bufete Popular de Escuintla; ayuda económica a los trabajadores de Pantaleón y de la Iodesa durante sus huelgas; ayuda económica y participación directa de varios afiliados en la reconstrucción de Comalapa; encuentros con organizaciones campesinas de San Martín Jilotepeque

22/ Según Mario Coolen, en entrevista a Mario Trinidad (2010) en Holanda: "La propuesta de la gente de la Universidad, del PGT, era la formación de ligas campesinas como un modelo comprensivo y extenso para la organización y politización de la gente, pero dentro de la línea clásica del partido comunista de eventual participación en elecciones y no un avance hacia la lucha armada. Esta era la contradicción entre la línea de Moscú y la línea cubana. Por esto nuestra relación con ellos se terminó". (Trinidad 2014: 237) [Nota de 2019]

y Comalapa. Además ha habido alguna asistencia de tipo profesional de parte de los de la Universidad en asuntos de presos, escrituras, etc. (también indemnizaciones y conflictos laborales).

La Liga no tiene personería jurídica todavía y no actúa en forma muy "formal" en cuanto al papel de los secretarios, actas, cuotas, etc. Tal vez se trata más de un movimiento que de una organización. Varios afiliados están insistiendo en la necesidad de la personería jurídica y de las credenciales para poder salir a luz.

c. *Comentarios*

Primero, sobre la **vinculación con la Iglesia**. A través de los grupos Familia de Dios se toma contacto con gente, mucha de la cual tenía los ojos cerrados. Se trata de gente sacada de fincas, emigrada de otros municipios y toda ella nacida fuera de Santa Lucía. El grupo de Familia de Dios sirve **como intermediario**, como iniciador de la Liga, pero no haciéndolos pasar de una organización a otra, sino transformándose la misma organización religiosa en organización de presión. Con este paso, quizás inevitable, se está, sin embargo, cortando una base de concientización, probablemente más hondamente motivada, más personal, más atada a una historia de los períodos de crisis de los individuos (matrimonios, bautizo del niño... ver las fotos de ellos en sus casas) y a la vez más gradual, no para los que ya pasaron por esa etapa, sino para los nuevos.

A pesar de la desaparición de los grupos Familia de Dios^{23/}, la vinculación con la Iglesia sigue, y se mantiene, aunque no se explicita, como horizonte de acción. Se manifiesta en el lugar de reuniones, en el respaldo financiero para algunas actividades adjuntas de algunos de la Liga (cursillos, trabajo en pueblos indígenas, etc.) y sobre todo en la persona del asesor [Mario]. El verdadero directivo de la Liga, aunque no lo quiera, es el asesor. Su vinculación con una organización de la Iglesia (congregación), cualquiera que sea su estatus jurídico, es algo que puede impedir un desarrollo ulterior, si no surge una directiva o una vinculación, que no sea la de la Iglesia, más fuerte que la de esta. La nacionalidad del asesor puede ser algo problemático, por razones migratorias. De allí que lo que hace falta es que se desarrolle el liderazgo independiente de la Iglesia, ya sea —mejor— que surja de la Liga, ya sea que llegue de fuera.

23/ Después de cinco años de trabajo con la Familia de Dios, se experimentaron desalojos de rancheros que eran miembros de los grupos de reflexión. También los grupos se cansaron de estar hablando y hablando sin ninguna acción concreta. Además, los agentes de pastoral comenzaron a ver que el modelo de las comunidades de base era elitista porque aislaban al grupo de la comunidad más amplia. También, facilitaban la identificación de los líderes para la represión militar. Por eso, se dejaron y se pasó a buscar alguna organización, como las ligas. Este paso parece que se dio después del fraude electoral del 3 de marzo de 1974. Pero el desencanto con las ligas, también, fue muy rápido, dando paso a la formación del CUC. Todo fue un proceso muy rápido. (Trinidad 2014: 236) [Nota de 2019]

Segundo, sobre la **composición de la Liga**. El tipo de miembros y su ubicación de clase es lo que va a determinar la dinámica de la organización. De los 108 miembros, 45 son voluntarios (35 urbanos y diez rurales, no sabemos si semi-proletarios o proletarios), 27 rancheros, 21 residentes de Santa Lucía con otros oficios no del campo y, por fin, quince ignorados. De todos, los más cumplidos en su asistencia en porcentaje son los artesanos urbanos, aunque en números absolutos son los voluntarios urbanos (voluntarios urbanos quince; voluntarios rurales dos; rancheros cuatro; urbanos con otros oficios, once). De aquí se sacan varias ideas: una, que la mentalidad urbana priva en la Liga; otra, que la problemática de los voluntarios, urbanos o no, domina; y tercera, que a pesar de ello, hay un elemento en la Liga que toca la fibra de los artesanos mejor que la de ningún otro sector, pues son los más constantes. Este elemento probablemente es el de la formación que se les ofrece. Como decía un albañil, que por lo demás tenía una visión algo pesimista de la actividad de la Liga: “Ahorita tal vez no me sirve lo que allí se hace; después sí. Si me van a contradecir, yo tengo **la mejor idea**”. Él mismo decía que iba a la Liga a aprender algo, porque las pláticas son muy interesantes.

La composición variada de la Liga tiene esa ventaja, que lo formativo y lo político, gracias a la amplitud de intereses, se profundicen, y que lo reivindicativo no ocupe la primera plana. Sin embargo, eso tiene otra cara, y es que si lo reivindicativo o aun lo simplemente de interés económico de un grupo de la Liga no se puede llevar como actividad de la Liga, o si se lleva a cabo, no va acompañado de una acción para otro sector de ella. Entonces, los de este otro sector es posible que se sientan marginados, se desinteresen, se aburran, y se vean tentados a abandonar la organización. Ese mismo albañil decía en son de queja que “ya tiene más de dos meses que platicamos del contratista”.

El carácter urbano de la Liga, acentuado por el peso de los artesanos, tiene el peligro de contagio del prestigio de muchas otras organizaciones existentes en la ciudad. Queremos decir que existe el peligro de que tiendan a querer imitarlas y la Liga se convierta en algo como un **club**, donde se conoce a gente, se encuentran apoyos para el recién llegado a la ciudad, se hace jolgorio, se festeja y se dan a conocer en la ciudad, para contrarrestar así la tendencia a no ser nadie. Por eso, el contrapeso reivindicativo y la fuerza de los proletarios, aunque se sientan algo marginados los artesanos, debería privilegiarse.

La existencia de los rancheros, aunque son pocos los constantes, es interesante, en cuanto que hace puente con los que luego saldrán de las fincas. No queda, sin embargo, claro qué tipo de reuniones repiten esos mismos rancheros en sus fincas. El trabajo de los asesores de la Iglesia, que es la formación de los grupos de Familia de Dios en las fincas y se ha abandonado, no puede sustituirse por el de los rancheros de la Liga, al menos en cuanto a su impacto. Quizás ese fermento

desde fuera pueda ser llevado a cabo con gente de la Liga que no es ranchera, y pudiera servir como de impulsador de esos grupos. Parece importante este trabajo, no solo porque puede ser una actividad de la Liga, sino porque se estimula el despido de la gente hacia su libertad del dominio del finquero y se la contrata antes de que pase a vivir a Santa Lucía.

Tercero, sobre **el grado de actividad y de participación** de los miembros de la Liga hemos oído algunas quejas. El índice de asistencia (35 sobre 110) de los cumplidos, muestra que hay algo de verdad en ellas. Se señalan las deficiencias de responsabilidades de los **directivos**. Que uno chupa, que otro falla por su trabajo y no lleva las actas al día; que se dice a las 5:00 y llegan a las 7:00; que no saben su papel y les falta formalidad; que el Secretario General no anima a los grupos, ni se mete en ninguno; etc. También señalaba uno que no se pagan las **cuotas mensuales** (25 centavos) y que en dos años solo se ha recaudado un fondo de Q62.

Suponemos que esta falta de mayor dinamismo se deba al estilo de tanteos en los objetivos de la Liga propio de su comienzo y a la variedad de actividades, siendo quizás el común denominador de todas ellas la formación política por parte de los de la Escuela de Orientación Sindical y aún en esto, por parte de la Escuela, ha habido inconstancia.

Cuarto, sobre la **vinculación hacia afuera**. De hecho, esta vinculación ya existe y se da, a través de la Iglesia. Pero, como dijimos arriba, hace falta **otra**, aunque ello no signifique que se busque ya. La razón es que las bases necesitan una orientación nacional y una fuerza de fuera para, al menos, suscitar la propia. La vinculación se indica ya entre las ligas, la urbana y las rurales. Parece que también con algunos sindicatos, no en cuanto sindicatos, sino a través de algunas de sus personas.

El problema de la vinculación estable con federaciones campesinas u obreras estriba en que, aunque la Liga puede recibir apoyo en ciertas oportunidades, a través de ellas es más fácilmente vendible, por ejemplo, al gobierno y también, por la burocracia, más fácilmente anquilosable^{24/}.

24/ Nótese las peculiaridades de esta Liga. 1. La principal, su nexo “desprendido” de la Iglesia local. En cierta forma, sustituye a la Familia de Dios ya discontinuada y en la Liga siguen los que fueron coordinadores de los grupos de la Familia de Dios. Pero en cierta forma no la sustituye, porque no es una organización eclesial, ni se quiere que sea. 2. Lleva una dinámica que mira a la alianza con el Altiplano, el mundo indígena explotado, y por eso sus miembros asumen esas prácticas de encuentros con grupos que habían sufrido el terremoto en Comalapa y San Martín. Lleva ya la dinámica del futuro CUC. 3. Goza de una atención constante por parte del agente pastoral (Mario Coolen), no en cuanto a Iglesia, sino en cuanto a formación de un movimiento popular autónomo, de modo que aunque los de la Escuela de Formación Sindical no se presenten a veces, el necesario apoyo de fuera subsiste. 4. Existía ya una dinámica hacia la vía armada, cosa que no era propia de las ligas vinculadas con la Escuela

D. Conclusiones

El siguiente tipo de conclusiones no es el único que puede fluir del cuerpo de este trabajo. El lector, si tiene paciencia para analizar a su vez detenidamente el material presentado aquí, puede sacar otro tipo de conclusiones.

Aquí quisiéramos primero afinar una tipología del trabajador agrícola, que pueda servir como pista de investigación ulterior. Segundo, pretendemos armar un sistema que muestre los procesos que desencadena la organización. Lo hacemos, con el fin de aclarar algunas de las diversas actividades de la organización y sus posibles efectos. Por fin, combinando estos dos puntos, resumimos las cualidades organizativas de tres de los tipos de trabajador agrícola en alguna de sus actividades organizadas.

1. Tipología del trabajador agrícola

	Salario	Residencia	Comunidad	Etnia de la comunidad	Trabajo complementario	Contratista	Nombre usual
Trabajador agrícola	Proletario	Urbano	Ciudad	Ladino	Obrero o Nada	Sí*	Voluntario de la Costa
		Rural	Proletaria Semiproletaria Campesina Otra	Ladino Ladino Ladino Ladino		Sí* No*	
			Ranchería	Ladino/Indígena		No*	Ranchero
	Semi proletario	Urbano	Ciudad	Ladino	Artesanía Comercio Servicios Otros	Sí	Voluntario de la Costa
		Rural	Proletaria Semiproletaria Campesina Otra	Ladino Ladino Ladino Ladino	Campesino Artesanía Comercio	Sí* No*	
				Cuadrillera/ campesina	Indígena	Servicios Otros	Sí No
			Ranchería	Ladino/Indígena			No*

* Esta marca indica a los que hemos estudiado o aludido en este trabajo.

Fuente: elaboración propia.

de Orientación Sindical, como se dijo en nota anterior. No conocemos cómo fue la transición, más tarde, de la Liga al CUC, que sí ya tenía esa dinámica. Solo sabemos que la transición fue muy rápida porque la peculiaridad de esta liga rompía con su modelo original, especialmente por la dinámica hacia la vía armada. [Nota de 2019]

Nos estamos refiriendo en esta tipología al **trabajador agrícola**. Aquí entendemos por trabajador agrícola al que **vende su fuerza en el campo a las empresas agrícolas de la Costa y bocacosta**. Al decir “en el campo” nos referimos al trabajo “bajo el sol”. No incluimos, por tanto, en este estudio al obrero de las fábricas de esas empresas, por ejemplo, del ingenio, beneficio, talleres, a no ser en cuanto trabajo complementario del trabajo que aquí estamos llamando agrícola. Esto no quiere decir que no sea importante.

Al decir “empresas agrícolas” incluimos también a la ganadería. Por fin, al indicar “la Costa y bocacosta” nos referimos a la franja sur del latifundio del país.

La primera división es de **proletarios** y **semiproletarios**, según que vendan toda su fuerza de trabajo o solo parte de ella. Ambos pueden ser **urbanos** y **rurales**, dependiendo de su residencia. Los que viven en la ciudad tienen a esta como comunidad de referencia. Este punto podría subdividirse con más precisión, pero a esta altura no lo hacemos. Los que viven en el campo (rurales) pueden tener diversos tipos de comunidades, dependiendo del trabajo de la mayoría de sus habitantes: pueden ser de una comunidad compuesta mayoritariamente de proletarios, de semiproletarios que son parcialmente campesinos, de campesinos o de otro tipo de trabajadores (como podría ser, pescadores). La comunidad puede ser también una ranchería, en el caso de los proletarios: una comunidad de personas que residen en un lugar no propio perteneciente al mismo individuo o empresa con quien trabajan ellos. La ranchería será de proletarios, porque toda su fuerza de trabajo se vende a la finca donde viven.

Pero también entre los semiproletarios hay rancherías. Nos referimos aquí al caso en que los rancheros todavía tengan mayoritariamente tierras que ellos cultivan de la misma finca. Entre los semiproletarios también incluimos la comunidad doble, que en el lugar de trabajo es una cuadrilla o conjunto de ellas (separadas de las rancherías) y en el lugar de residencia, mientras no trabajan en la Costa, es una comunidad campesina (o semiproletaria campesina).

La siguiente categoría es la **etnia de la comunidad**. Excepto la comunidad cuadrilla-campesina, todas las demás son ladinas o mezcladas. Las rancherías son mezcladas. Por supuesto que hay posibilidad que algunas de las otras también fueran mezcladas. Pero no es lo usual (tal vez solo lo es en el límite de la franja latifundista de la bocacosta). Cuál sea la resultante de esta mezcla étnica de las rancherías, si más con identidad global ladina, o con división marcada de identidades, no lo dilucidamos por ahora.

El trabajo complementario principal del trabajador agrícola para el proletario, no puede ser más que otro trabajo proletario, si es que hay algunos, como el de un obrero agrícola o industrial. El trabajo complementario principal para

el semiproletario puede ser el artesanal, el comercio, los servicios y otros. Además, para el semiproletario rural, será el trabajo de campesino, esto es, cultivo de sus propios productos en cuyo precio rinde un excedente, ya sea en tierra propia o arrendada. Como se ve, aquí estamos considerando al rancharo con tierras de la finca, como una especie de semiproletario campesino, ya que esas tierras las obtiene en una especie de arrendamiento. No hay que perder de vista, con esto, la diferencia con el arrendamiento de un trabajador no rancharo, porque en el caso del rancharo, ese tipo de relación está forzada por las circunstancias.

Por fin, hemos incluido la categoría del contratista. Prácticamente todos los proletarios y semiproletarios urbanos utilizan contratista, porque viven lejos de las fincas y necesitan el transporte que él arriesga. Todos los rancharos no utilizan contratista: viven en las fincas. Los demás, proletarios y semiproletarios, la utilizan o no, dependiendo, en el caso de los ladinos de la Costa, de la cercanía de su comunidad a la finca. Parece que la mayoría de estos lo utiliza. En el caso de los indígenas del Altiplano (los que viven en “cuadrillas” en las fincas y tienen su comunidad campesina tan lejos de la finca que no pueden diariamente trasladarse a ella), unos utilizan al contratista y otros no, dependiendo, probablemente, de la necesidad que tengan del anticipo. Los que no lo utilizan son los menos.

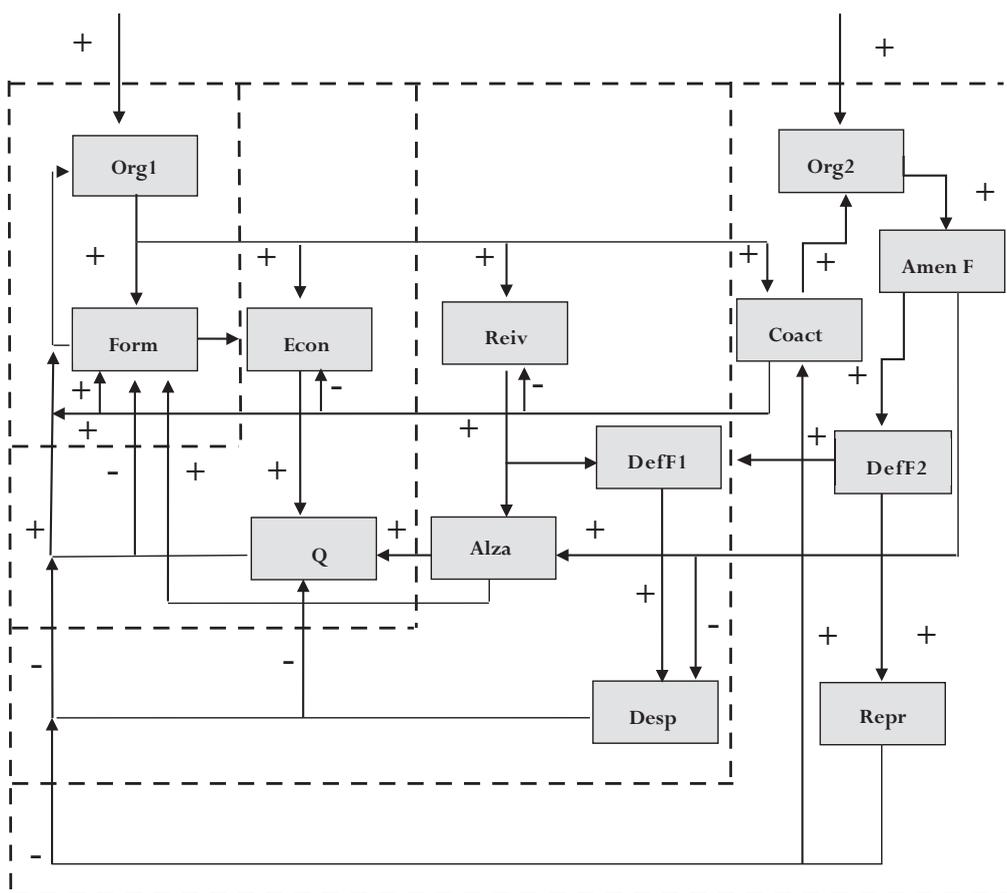
¿Cómo se les llama a estos tipos de trabajadores agrícolas? A estos últimos se les llama “voluntarios”, pero luego se explica que son de tierra fría. A los otros trabajadores indígenas (cuadrilla/campesinos), se les llama “cuadrilleros”. Luego, a los que viven en rancherías, “rancharos” o “colonos”, y al resto, “voluntarios” (de la Costa).

De todos estos tipos hemos estudiado más a los siguientes, marcados (*) en el cuadro de la tipología: los **proletarios urbanos** y los **proletarios y semiproletarios rurales** (sin haberlos distinguido) que viven en comunidades semiproletarias o campesinas (como Las Playas o El Naranjo). Nos hemos fijado entre estos en los **semiproletarios (rurales) campesinos**, de comunidades semiproletarias campesinas. Entre estos, también hemos visto, aunque muy de pasada, que unos usan contratista (la mayoría), y otros no, por ejemplo, los de Las Playas.

Por fin, también hemos analizado a los **rancharos** en sus dos situaciones, en la de semiproletarios y en la de proletarios.

Estos tres tipos o conjuntos de tipos serán los que estaremos manejando en estas conclusiones, los **proletarios urbanos, los semiproletarios campesinos y los rancharos, todos ellos de la Costa.**

2. Sistema de procesos de la organización



Significado de las abreviaturas

- Org1: Organización abierta de trabajadores
- Org2: Organización coactiva [clandestina]
- Form: Formación política
- Econ: Actividades económicas
- Q: Fondos
- Reiv: Acciones reivindicativas
- DefF1: Defensa de la finca contra el trabajador
- DefF2: Defensa de la finca de un nuevo tipo
- Alza: Resistencia al alza de salarios
- Desp: Despido de trabajadores
- Coact: Acción coactiva [clandestina]
- AmenF: Amenaza a la finca
- Repr: Represión

Presentamos este diagrama, con apariencia de una conexión eléctrica, para aclarar la **concatenación de los procesos que desencadena una organización**, con diversos tipos de actividades, todas ellas escalonadas, en el contexto antropológico (ecológico, económico, social, político e ideológico) que hemos venido estudiando.

El diagrama representa solo un **modelo** y, como tal, ya sabemos que nunca se adecúa completamente a la realidad. El modelo, sin embargo, ayuda a pensar y analizar creativamente. Por tanto, es un trampolín, para que se le complete, ajuste, corrija, niegue, etc.

La concatenación de los procesos tiene cuatro estadios, encerrados en los cuatro cuadrados gradualmente más inclusivos (con líneas más anchas en el diagrama). Según estos estadios, vemos que el diagrama ha de leerse de izquierda a derecha y de arriba para abajo.

Todas las flechas representan un **influjo**, que puede ser positivo o negativo, según el signo que las acompañe. Las flechas unen a los cuadrados, pequeños, que representan a los procesos.

- Primer estadio: organización abierta

El primer influjo que entra al sistema de toda la concatenación viene de fuera (la flecha vertical de la esquina superior de la izquierda). Ese representa la **rganización de un grupo de trabajadores** (Org1). La organización tiene, entre otros, dos aspectos, que no están significados en el diagrama, el del número de miembros y el de la finalidad que los une. Esta organización genera, al solo nacer, una serie de **reuniones de formación política** (Form). Este proceso de formación, a la vez, revierte sobre la organización misma, en cuanto que hace que el número de miembros crezca y la finalidad que los une se aclare y se enriquezca. He aquí el primer circuito, el primer estadio de esta organización modélica.

Se podría afinar más este primer estadio, añadiendo otros procesos que la organización engendra como actividades propias (apoyo económico a otras organizaciones, ayuda mutua, etc.) o como actividad de otras organizaciones (conferencias, cursillos ofrecidos por gente de otras organizaciones, etc.). Pero por simplicidad no los añadimos.

- Segundo estadio: actividades económicas

Llega un momento en que la organización, por estímulos extrínsecos a ella o por la riqueza que le va dando al proceso formativo, o por ambos, salta a un **nuevo estadio** y el influjo se desborda a un nuevo tipo de actividades, las actividades

económicas (Econ). Tal puede ser la **institución de un contratista**, que sirva como de intermediario en el mercado de la fuerza de trabajo y rescate para la organización la ganancia del contratista. Este proceso influye positivamente en el **crecimiento de los fondos** (Q) de la organización, lo cual a la vez influye positivamente en el **crecimiento de la organización** (Org1), sobre todo en cuanto a números, pero tiende a influir negativamente en el aspecto de formación política (Form) de la misma. Estamos suponiendo que si los fondos crecen mucho, distraen a los miembros del primer fin de la organización y atraen miembros oportunistas.

- Tercer estadio: acciones reivindicativas

Si la organización política de dicha organización es correcta, las actividades económicas de los trabajadores no están pensadas solo para quedarse allí, sino para unir a gente en el trabajo y gracias a esa unión **plantear acciones de tipo reivindicativo** (Reiv). Por eso hacemos partir el influjo, no solo de la organización (Org1), sino de las actividades económicas (Econ). Las acciones reivindicativas son múltiples y pueden graduarse: por ejemplo, una contestataria solo de palabras, un paro, una huelga. Por simplificación aquí hemos incluido a todas en la misma categoría.

La reivindicación suscita procesos antagónicos, uno es **la defensa de la finca contra el trabajador** (DefF1), que incluye dos acciones, una la **resistencia a alzar los salarios** (Alza) y otra, más importante, el **despido de los trabajadores** (Desp). Contra la resistencia a alzar los salarios va la fuerza de la acción reivindicativa: por eso, sobre el proceso de alza de los salarios (Alza) se ven dos influjos contradictorios, uno con signo positivo, proveniente de la reivindicación, y otro con signo negativo, proveniente de la defensa de la finca. Sin embargo, ante el despido, la acción reivindicativa queda inerme. De allí surge el salto al cuarto estadio.

Pero si se logra el alza, entonces **umentan los fondos de la organización** (Q) o sencillamente de los trabajadores o de ambos y **crece la organización** (Org1); crece el aspecto de formación política (Form) porque esa alza ha sido lograda con lucha, aunque, suponemos que el aumento de fondos **como tal** tiene un influjo negativo en ese mismo aspecto de formación política.

Si no se logra el alza, estos procesos no se dan. Ha habido un gasto inútil de energías (de influjo) con la acción reivindicativa ineficaz.

Si no solo no se logra el alza, sino que hay despido de trabajadores, esto lleva consigo una disminución de fondos (Q), un debilitamiento de la organización, aunque, a través de la disminución de fondos, un crecimiento de la formación

política. Al debilitarse la organización se debilitan, sin embargo, todas las actividades, la formativa, la económica y la reivindicativa.

- Cuarto estadio: organización coactiva [clandestina]

Esta necesidad de apoyo es la que hace nacer, sobre todo en un contexto en que la actividad política abierta está bloqueada, un nuevo tipo de actividades, las coactivas. El que solo se ponga a buscar por parte de la organización (Org1), que es una organización por hipótesis abierta, el apoyo de una organización coactiva (Org2), supone ya una actividad coactiva y oculta (Coact). Se pone en movimiento, pues, la Org2. Su acción consiste en amenazar a la finca de diferentes modos (AmenF). De allí parten dos procesos, uno que es la defensa de un nuevo tipo (DefF2) por parte de la finca, y otro doble, de apoyo al trabajador en su reivindicación de impedir que se le despida (Desp) y de forzar a que se alce su salario (Alza). Este doble apoyo puede ir el uno sin el otro: la resistencia al despido sin el fomento del alza del salario, o (menos probablemente) viceversa.

La defensa de la finca de un nuevo tipo apoya, por un lado, a la defensa del primer tipo que la finca ha tenido contra la reivindicación, y por otro, suscita la represión (Repr). Esta, a su vez, estimula la organización misma, pero también golpea a la organización y debilita todas las actividades de esta, en especial las que son necesariamente abiertas, como la económica y la reivindicativa. Hay influjos contradictorios sobre la organización. De la fuerza mayor de unos sobre otros depende que las actividades de ellas se encaminen en una dirección u otra.

Falta aquí un quinto estadio en que la organización desempeña actividades no solo coactivas, porque estas pueden ser puramente reivindicativas, ni solo de formación política, sino verdaderamente de ejercicios del poder político, aunque sea oculto^{25/}.

3. *Capacidad organizativa*

Idealmente, en este momento último de las conclusiones, deberíamos combinar todos los **tipos** de trabajadores agrícolas con **las actividades** que hemos encuadrado en un sistema de procesos más general de la organización. Como para ello carecemos de datos, nos ajustaremos únicamente a los tres tipos de trabajadores siguientes: **el rancharo, el proletario agrícola urbano y el semiproletario agrícola campesino**, y a dos actividades: **la económica y la reivindicativa**.

25/ Coactivo, léase violento. Oculto, léase clandestino. [Nota de 2019]

a. Ranchero

La actividad **económica** organizada en lo **laboral**, que elimine al intermediario de la fuerza de trabajo, no tiene sentido con este trabajador, porque no existe dicho intermediario. Y no existe, porque el rancho no entra al libre mercado de trabajo, sino que guarda una vinculación con la empresa que le obliga a trabajar con ella y prácticamente solo con ella.

Tampoco tiene sentido la actividad económica organizada en lo **productivo**, logrando, por ejemplo, financiamiento para sus cultivos, porque de acuerdo al desarrollo capitalista, la finca ha ido quitando sus tierras al rancho. En el caso en que todavía las tenga, la estructura de poder de la finca ordinariamente impide una actividad organizativa de este tipo, pues ella misma le concederá el préstamo, robusteciendo la vinculación y, probablemente, cobrando sutilmente así los intereses de ese préstamo con salarios más bajos.

La actividad reivindicativa de este trabajador no puede llegar a mayores extremos, dada la debilidad del rancho para resistir a la expulsión de la finca, legalmente permitida y además estimulada por el aliciente del pago de la indemnización. De allí que la organización de rancheros que se inicia en la reivindicación sistemática, aunque no llegue al paro, con una manifestación abierta de rebeldía oral, ya supone una decisión de abandonar el estado de rancho.

La salida de la finca, aunque suponga una crisis de paso y pueda juzgarse como un fracaso de actividades reivindicativas dentro de ellas, no es tal fracaso, ya que la salida es un paso hacia la “libertad” proletaria y en épocas de creciente productividad parece significar un estado de menos explotación.

Estas razones, veladamente intuitas por el rancho antes de salir, debilitan la acción reivindicativa contra la expulsión indemnizada, y, aunque para otras actividades reivindicativas se acuda al apoyo de organizaciones coactivas, para esto parece que no se acude.

b. Proletarios urbanos y semiproletarios campesinos

La actividad económica organizada en lo laboral para eliminar al intermediario es más propia del semiproletario campesino que del proletario urbano. El mercado de la fuerza de trabajo es más variado en las zonas urbanas que en las rurales, lo cual presenta más alternativas de trabajo al trabajador urbano que al rural. Por eso, el urbano es más móvil que el rural y, como esta movilidad contradice a la lentitud que pueda tener una organización de este tipo, el trabajador urbano será más difícilmente organizable que el rural en esta clase de actividades. La organización tendrá más riesgos con este

trabajador que con el rural, porque más fácilmente puede dejar de agruparlo en estas actividades, con lo cual la organización sale perdiendo el pago del transporte del acarreo hasta el lugar de trabajo. El trabajador urbano, por haber conocido y trabajado en más lugares, tendrá una orientación mayor hacia el riesgo: entrará más rápidamente a un tipo de actividades desconocidas de la organización, pero las abandonará más rápidamente.

A estas razones que se basan en la comparación del mercado urbano y rural de la fuerza de trabajo, hay que añadir las consideraciones que parten de la **cohesión de la comunidad campesina**. Aunque esta está fraccionada por pugnas políticas y religiosas que manifiestan, probablemente, distintas relaciones de producción del campesino, ese fraccionamiento consolida a la vez a grupos opuestos que guardan la misma cohesión, o una mayor, que la cohesión de una comunidad campesina no dividida en facciones. Esta cohesión, que se puede encontrar en otras actividades económicas organizadas en lo productivo (por ejemplo, cooperativa) sostendrá más fuertemente una actividad económica laboral, que lo que puede hacerlo una población urbana campesina, que es más individualista.

Por el contrario, **la actividad reivindicativa organizada en lo laboral es más propia del proletario urbano que del semiproletario campesino**. **En cuanto urbano**, goza de una mayor amplitud de solidaridad, por tener una experiencia, debido a su posición en el mercado de la fuerza de trabajo, de relaciones de trabajo más amplia y menos ceñida a un grupo. En cuanto urbano, también guarda un prestigio, que parece se debe a la posición privilegiada en la escala de valores de la ciudad sobre el campo. También, en cuanto urbano depende más de sus ganancias que, por ejemplo, un proletario de una comunidad campesina, el cual encuentra en las relaciones comunitarias un respaldo en las penurias. Por serle más necesario el salario, luchará por él más combativamente que el semiproletario o el proletario de la comunidad campesina.

En cuanto proletario, por depender exclusivamente del salario, será más “ambicioso” y así como se prestará más a los sistemas de explotación por intensidad de trabajo y extensión de horas extra para lograr ganancias más altas, así también, cuando vea el éxito como probable, reivindicará con la misma fuerza el alza de salario.

Ya que las actividades económicas han de ir ordenadas a la reivindicación, es decir, aunque un mayor número de trabajadores se lancen a una acción reivindicativa (aunque ambos tipos de actividades llevan dinámicas contrarias), conviene que en una misma actividad organizada participen proletarios urbanos y semiproletarios campesinos, los semiproletarios campesinos dándole a la organización el número seguro a través de su mayor constancia en las actividades

económicas y los proletarios urbanos confiriéndole su mayor combatividad para la reivindicación.

Lo único que puede suprimir la contradicción de las dos actividades es la coacción derivada de fuera y hecha propia dentro. La contradicción consiste en que la actividad económica de suprimir al intermediario pretende lograr la ganancia que se lleva el intermediario y esto debe hacerlo en la competencia por trabajo estable y bueno con otros intermediarios. La reivindicación, por el contrario, pretende forzar el alza del salario, con lo cual la actividad económica se pone en una situación de competencia más difícil con los otros intermediarios y hace peligrar el trabajo estable. Aquí es donde puede entrar la coacción para sostener, como lo hemos indicado en el sistema de procesos de la organización, la estabilidad del trabajo a pesar de las reacciones de despidos que la reivindicación provoca.

E. Anexos

Complemento a la situación agrícola del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa

1. Tenencia de la tierra

Tamaño	Propietarios		Superficie	
	Cantidad	%	Cantidad	%
0 a 2 manzanas	2,457	72.0	2,084	2.9
2 a 10 manzanas	597	17.5	2,174	3.1
10 a 64 manzanas	280*	8.2	5,637	7.7
1 a 10 caballerías	49	1.4	11,606	15.9
10 a 100 caballerías	24**	0.8	44,970	61.7
100 o más caballerías	1***	0.1	6,400	8.7

* En este grupo van incluidas las 113 parcelas de 28 manzanas cada una del parcelamiento El Cajón. Gran parte de esas parcelas están en manos de profesionales de la capital. Algunos de ellos poseen hasta cuatro o cinco parcelas.

** La mayoría de las fincas de esta categoría (por lo menos 15), están en manos de Los Herrera, Weissenberg, García y Leal.

*** Ha de ser Herrera y Cía., aunque por compras recientes también las propiedades de Similiano García y de Rudy Weissenberg han de tener una extensión de 100 caballerías o más.

Fuente: II Censo Agropecuario 1964. Elaboración y porcentajes de Humberto Flores Alvarado (1971). Notas propias de 1976.

2. Población económicamente activa ocupada en la agricultura, en Santa Lucía Cotzumalguapa

Total de personas ocupadas en la agricultura	9,925
Total de personas ocupadas en la agricultura que viven en las fincas	3,820 ^{26/}
Total de personas ocupadas en la agricultura que viven fuera de las fincas	6,105 ^{27/}

Datos a base del Censo de 1974. En esa fecha, la población total de Santa Lucía fue de 35,170 personas.

26/ En este número se incluyen rancheros, voluntarios (por lo general hijos de rancheros que viven en la misma casa con el papá) y cuadrilleros que en el momento del Censo se encontraban en la finca. [Nota de 1976]

27/ Este número crece en forma rápida, en parte por despidos de rancheros. En los años recién pasados hubo despidos más o menos masivos en las fincas Magdalena, Xatá, San José Buena Vista (propiedad de Walter Witman) y Aguná. En las dos primeras fincas, los despidos causaron la destrucción del sindicato. En San José fueron despedidas 28 personas que estaban preparando la formación de un sindicato. También muchas personas que fueron despedidas de la finca Pantaleón (municipio de Siquinalá) se trasladaron a Santa Lucía. Incluyendo a los voluntarios que viven en las fincas, el número de voluntarios de Santa Lucía pasa fácilmente de los 6000. Además está el número de parcelarios que por el tamaño reducido de las parcelas o por falta de préstamos y asistencia técnica, trabajan parte del año en las fincas como voluntarios. [Nota de 1976]

3. *Mayores propietarios de la tierra de Santa Lucía*

Herrera y Cía. Posee en Santa Lucía las fincas: Santa Rita (caña y café), El Castillo (café), Adelina (café), Maternidad (ganado), El Bálsamo (caña), Velasquitos (caña y ganado), Conacaste (ganado), San Bonifacio (caña), El Transvaal, San Vicente (ganado) y Las Margaritas (caña).

Herrera Hnos. Poseen las fincas: El Baúl y anexos (caña y café), La Maruca (caña), Los Sujuyes (café), Hamburgo (café) y San Juan La Providencia (finca de caña que tienen arrendada)^{28/}.

Similiano García. Tiene las fincas: Los Tarros (caña y café), Las Marías (caña), Tehuantepec (caña), Florencia (caña), Cristóbal (caña), Belén (caña), Santa Marta (caña) y El Pilar (caña)^{29/}.

Rudy Weissenberg. Posee: Madre Tierra (caña), Xatá (caña y café), Magdalena (café), Limones (caña) y Cañaverales del Sur (caña).

Hermanos Leal. Poseen: Aguná y anexos (ganado y caña), La Floresta (café y caña) y Velásquez (caña)^{30/}.

4. *Producción de los ingenios de azúcar de Santa Lucía, zafra 1974-1975*

Fincas	Caña molida TM			Producción de azúcar qq
	Propia	Comprada	Total	
Los Tarros	70,729	325,411	396,140	635,891
La Unión*	105,808	221,847	327,655	560,074
El Baúl	100,662	102,401	203,063	308,928
Madre Tierra	-	-	385,436	596,620
Pantaleón**	150,247	508,863	659,110	1.222,872

* Los ingenios Los Tarros y La Unión son propiedades de Similiano García. A fines de 1976 se estaba terminando la construcción de otro ingenio del mismo propietario a la par del ingenio La Unión.

** El ingenio Pantaleón, situado en Siquinalá, es propiedad de Herrera y Cía. y recibe gran parte de su caña de las fincas propias de Herrera y Cía., situadas en Santa Lucía Cotzumalguapa. A pesar de una huelga que paralizó el ingenio durante ocho días, la producción de la zafra 1975-1976 fue superior a los 2.000,000 de quintales de azúcar.

Fuente: ASAZGUA, zafra 1974-1975 (El Salto1975).

28/ Existen lazos de parentesco entre los Herrera Hnos. y los dueños de San Antonio La Paz y Montañas Azules de apellidos Rodríguez Paúl. [Nota de 1976]

29/ Hay vínculos familiares entre los García y los Herrera Hnos. [Nota de 1976]

30/ Los Herrera, Weissenberg, García y Leal poseen grandes extensiones de tierra fuera del municipio de Santa Lucía. [Nota de 1976]

De Sol a Sol Evaluación del periódico

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	
<i>Qué es De Sol a Sol</i>	307
A. Intentos previos	307
B. Naturaleza del periódico	310
C. Historia del periódico	313
D. Cómo se hace el periódico	315
E. Recorrido de distribución	318
F. Cómo usa Enrique el periódico	320
G. Finanzas: estado de cuentas (1976)	321
H. Se pone en marcha la evaluación	322
I. Resultados de la evaluación	323

Fotografías

Enrique Corral, alma del periódico campesino	
Autor desconocido, álbum personal de Laura Hurtado.	
Notas del autor sobre la distribución del periódico.	
Original de entrevista con Enrique Corral (enero 1977).	317

SIETE

DE SOL A SOL

Evaluación del periódico

(Enero 1977)

Introducción de hoy

Qué es *De Sol a Sol*

Aquí reunimos una serie de notas alrededor del periódico campesino De Sol a Sol. El momento en que tomé estas notas fue cuando se hizo una evaluación del mismo y yo ayudé a hacerla en enero y febrero de 1977. El periódico había nacido a mediados de 1974 y cuando se hace la evaluación ya llevaba 15 números, cada uno de ocho páginas. Duraría hasta octubre de 1980, cuando se publica el número 36. En noviembre de ese año sería secuestrado Romeo Cartagena, el dibujante estrella del periódico. El periódico podría haber seguido sin él, probablemente, pero el clima de represión lo hizo imposible.

Al juntar estas notas no nos interesa tanto conocer cómo se hizo la evaluación, el método utilizado, sino conocer más el periódico mismo, tal como aparece en estas notas. No nos quedan los instrumentos que utilizamos para la evaluación, como el guion, la encuesta, las entrevistas, ni el documento de resultados y recomendaciones.

La importancia de conocer algunos elementos del periódico deriva de la organización a la que apoyó a nacer y a desarrollarse, el Comité de Unidad Campesina (CUC).

A. Intentos previos

Desde principios de 1976 —después de los primeros cinco números— hubo deseo de evaluar el periódico. Se mandó una carta a las personas que lo usaban, pero no hubo respuesta; y Fernando Hoyos y Enrique Corral, que eran los dos jesuitas jóvenes de la

zona 5 que estaban detrás del periódico, decidieron que había que cambiar de método de evaluación.

Decía la carta de esa evaluación fracasada:

Guatemala, 6 de enero de 1976

Estimado amigo:

Queremos enviarle un saludo muy cordial en este comienzo del año de 1976 y hacerle algunas preguntas sobre el Cuaderno Campesino DE SOL A SOL.

Nuestra intención es continuar con este Cuaderno de formación para los líderes de las comunidades del campo. Desde el año pasado llevamos un programa de formación que consistía en estudiar número tras número las fuerzas económicas de Guatemala. Ya estudiamos todo el problema de la tierra. Este año nos falta estudiar todavía el aspecto de la industria y el comercio. Una vez estudiado este punto de las fuerzas económicas vamos a dedicar algunos números al estudio de las fuerzas políticas de Guatemala. Esta va a ser la tarea para este año. Siempre dedicando algunas partes del cuaderno al análisis del momento que se va viviendo en Guatemala o Centroamérica.

Algunos amigos que usan asiduamente el Cuaderno Campesino nos han hecho algunas advertencias muy útiles y continuamente nos las hacen. Eso mismo esperamos de todos aquellos que trabajan con este cuaderno, que recojan la experiencia de los grupos, de la gente, las dificultades que sufren al leerlo, al interpretarlo, en su forma, en sus contenidos, en su tamaño, en sus dibujos, en su texto, en todo, todo, y que las hagan llegar.

Nosotros no queremos tener una información concreta de cómo se llaman y dónde están los que lo usan... **si nos interesa saber, si está usando el número que hasta ahora se les enviaba o son demasiados o son escasos o si están cabales.**

Cuando hicimos la lista de envíos, tuvimos en cuenta a los sectores más progresistas o más abiertos de las organizaciones campesinas o de la iglesia católica y protestante. Ya pasó bastante tiempo de eso y pueda que la experiencia de este tiempo le haya hecho cambiar de opinión y que le aburra este cuaderno o que le dé miedo u otras muchas razones o que ya no les es útil. Por favor díganoslo para no enviarle

más que los necesarios para la gente, pues se gastan pinto, tiempo y se arriesga a muchas gentes.

Pero si usted es uno de los que sueñan con DE SOL A SOL y quiere extenderlo a otros grupos que lo van a utilizar bien, también díganoslo, dónde enviarlos y qué cantidad.

Económicamente, de verdad que no ha habido problemas hasta ahora, gracias a algunos que colaboran con mucho más del costo de producción de este cuaderno. Muchas gracias a todos estos voluntarios. Hay algunos que reciben este cuaderno que también podrían aportar, aunque sea una vez al año unos sus quetzales. Esto nos ayudaría bastante, pues no tenemos que andar pendientes a ver si para los próximos números das lo suficiente. Todo el trabajo es voluntario desde el que hace los dibujos, al que lo monta, al que lo distribuye. Cada número viene a costar Q0.05.

Hasta pronto.

Equipo De Sol a Sol

En este momento, al que luego se le llamará periódico campesino, se le llama todavía Cuaderno Campesino, Cuaderno de Formación, siempre Cuaderno, no periódico o periódico campesino. Es una definición suave.

La carta va dirigida a personas cuya ideología y gustos no se conocen bien. Puede ser alguien a quien le da miedo el Cuaderno o puede ser alguien que lo aprecia y lo estudia asiduamente.

Además, no va dirigida la carta a las bases campesinas, sino a personas que distribuyen el cuaderno, ya sea que lo usen ellas mismas con los campesinos y puedan también ser dirigentes campesinos, o que solamente lo pasen a otros.

A este público de intermediarios se le explica el contenido que ha tenido hasta el momento, que es el estudio de las fuerzas económicas. También se le habla del contenido que tendrá en el futuro próximo, el estudio de las fuerzas políticas. No se destaca en este contenido la línea crítica y hasta subversiva que va teniendo.

Aunque se menciona a las iglesias católica y evangélica y aunque muchos de los intermediarios son agentes de iglesia, no se menciona la motivación de fe. Parecería que ya desde este momento se tiende a prescindir de ella.

Lo principal de la carta es lo que se pide, y es que respondan cuántos ejemplares desean. Es una pregunta práctica, pero indirectamente también evaluativa. A través del número de ejemplares y del deseo de más o menos se sabrá cómo va penetrando en el público, a la vez que se conocerá a los intermediarios que lo distribuyen. Sí, se desean sugerencias y

críticas, pero se supone que estas vendrán a través de una respuesta a la carta, cosa que no sucedió. Por eso, se vio que ese no era el camino para la evaluación.

Es interesante que al final se da el costo de producción, cinco centavos por ejemplar.

B. Naturaleza del periódico

Las notas que guardo no tienen fecha y por eso no sé ahora qué plática fue antes o después. Dudo, por eso, si la siguiente conversación que indica la naturaleza del periódico y que establece un punto que estaba fuera de evaluación, fue la primera que tuve con los dos compañeros que eran el eje de la producción del periódico o siguió a otras que irán a continuación. Sin embargo, en orden lógico me parece que no cae mal ponerlas aquí. Es una conversación muy iluminadora del momento. Cuando yo tomé estas notas no me di cuenta, como ahora, de lo que había detrás.

La transcribiré lo más fielmente posible, añadiendo entre corchetes [] palabras explicativas para darle sentido a la lectura. La explicación es la que hoy doy a un texto fragmentado. Puedo equivocarme, aunque por la coherencia del conjunto, confío en que eso fue lo que se quiso decir.

Primero, Enrique me ha explicado, casi adocrinándome, algunos puntos de la relación del periódico con las organizaciones de masas. Tal vez, no recuerdo bien, porque Juan Hernández-Pico, el intelectual de la zona 5 más conocedor de los grandes autores, nos había explicado que según Lenin el periódico es en sí organizador, Enrique puntualiza que esto no es tan así. Además da un juicio bastante rotundo sobre las organizaciones de masas del momento.

Enrique:

Para la evaluación del periódico hay que tener en cuenta una visión de conjunto en torno a la línea política del mismo. Primero, que aquí [en Guatemala] no hay verdaderas organizaciones de masas. También que el periódico no hace a la organización de masas, sino que es la acción en torno a demandas económicas lo que la va haciendo. Todo va en cadena. Pero la acción es el origen de la organización. Primero es la acción y luego es la conciencia, aunque ambas van en mutuo intercambio. El enlace de la distribución, es una acción típica, pero no es la original.

Para todo el proceso general del periódico es importante que la gente de los equipos participen en lo económico, es decir, que no sea regalado. No comprado, tal vez, pero que sí den una como colaboración.

Que participen en la elaboración con críticas e informes sobre acontecimientos de sus lugares. Que participen en la distribución. Y, una cosa muy importante, aunque no es tan hermosa, que asuman su seguridad. Hasta ahora estamos usando una imprenta pública, pero no sabemos cuánto tiempo será así.

En otro momento, los dos, Enrique y Fernando, me tocan el tema crucial de la relación del periódico con las vanguardias, relación que hace a la organización de masas una organización revolucionaria de masas. Esta relación repercute en la línea, la producción, la distribución y el uso del periódico en cuanto al nivel de clandestinidad que debe tener. Es decir, el punto de la seguridad, ya mencionado arriba.

Enrique:

Lo prioritario es que el periódico sea organizador, aunque en este proceso haya que reconocer pasos. Por ejemplo, un primer paso se da con el Cristo Compañero, que debe estar diseñado a motivar la organización, sin mencionar esta intención, y también a desmitificar el mundo religioso.

El Cuaderno campesino, en cambio, es más especializado en el proceso organizativo. Es un orientador político para las masas, pero no hace el trabajo de las vanguardias, ni del partido. Debe dar información de lo que hace el enemigo contra el pueblo y de las luchas del pueblo y lo debe hacer de manera sistematizada. Por eso, es un cuaderno destinado a la formación. Pero a la vez debe invitar a acciones en la comunidad.

Debe tener las características propias de lo que es una organización de masas revolucionaria. Existe [ya] la opción de que sea para ello. Dentro de esta opción, es más o menos clandestino.

Enrique alude a otro cuaderno, el Cristo Compañero, que se impulsó desde la zona 5 con Justicia y Paz para llenar el vacío que dejaba De Sol a Sol, al reducirse a un público campesino más politizado y al prescindir de la motivación de fe. De Sol a Sol debe diferenciarse de Cristo Compañero, pero a la vez debe distinguirse de un periódico de la vanguardia revolucionaria. Es un orientador y un organizador político, pero para las masas y desde la masas.

Y habla de la organización de masas revolucionaria sin explicar mucho qué es esto, aludiendo solo a una opción que tiene que ver, sin tampoco explicarlo en este momento, con la clandestinidad.

Entonces, yo doy mi opinión, fijándome exclusivamente en el grado de clandestinidad que deberían tener la organización y el periódico, no en su relación con las vanguardias. Mi propuesta es algo ni chicha ni limonada, pero las razones, creo que tenían su peso.

Yo:

Otra posición diferente sería desarrollar un modo propio de semi-clandestinidad para este momento. La lucha ideológica no está presente todavía a nivel de bases en formas políticas, aunque sí en sus formas religiosas. Es prematuro introducir una sectarización política. Hay que

pretender que sea todavía masivo y un modo de mantener la masividad es que todo este modo de producción del periódico vaya vinculado con la gente. Allí está [radica] su seguridad.

Enrique:

Pocos han estudiado los cuadernos campesinos profundamente, pero son un modo de marcar un camino a la lucha del pueblo. Estamos acostumbrados a una sistematización, en el periódico hay que dar otra. Hay que ir uniendo los aspectos de una misma lucha. [Eso es sistematizar]. Hay que marcar una línea envolviéndola en un uno.

El CNUS critica la lucha armada. [Nosotros no vamos por esa línea]. Claro, en todo eso va una teoría.

Fernando:

Apoyo la propuesta de una relación clandestina, aunque sí me parece que se debe mejorar el **modo de distribución y de producción**. Todavía tenemos el problema del dinero, que somos incapaces de asumirlo globalmente y necesitamos que nos venga de fuera.

Y en cuanto a lo clandestino, una cosa es apoyar abiertamente la guerra popular, y eso no debe hacerlo el periódico. Esa es la labor de la célula. El problema surge, cuando el periódico no se explica. De allí la importancia del monitor [para que explique]. Allí [está la pregunta de]: qué [les] toca a las células.

Fernando no explica la función de la célula, pero su reacción es de apoyo a Enrique en contra de mi propuesta. Mi propuesta era suave y no tenía en cuenta la relación con la organización revolucionaria que es lo que hacía revolucionaria a la organización de masas. Fernando es tajante, pero reconoce que se debe mejorar el modo de producción y distribución del periódico.

Explica que el periódico no está para apoyar abiertamente la guerra popular, pero sí las luchas de masas que apoyan de hecho, no diciéndolo, pero sí pensándolo y deseándolo, a la guerra popular. Fernando no saca el siguiente ejemplo. Es mío, hoy. Las luchas de las masas campesinas contra las agarradas del cuartel promovidas meses después en los números 18 y 24 del periódico objetivamente impedían que el Ejército aumentara su fuerza en el contexto de la guerra popular, pero eran presentadas en el periódico como luchas a favor de los derechos humanos del campesinado, no como luchas de apoyo a la guerra popular.

Sigue Enrique con el tema de la clandestinidad:

Enrique:

Estamos usando imprenta legal, pero tal vez es una imprenta que goza con esta publicación. No ha habido hasta ahora ningún problema... Hay que ver hasta qué punto el sistema puede aguantar estas cosas.

Fernando:

Se ha ganado la conciencia de peligrosidad en este asunto... Pero hay que desarrollar más [el tema de la seguridad].

Ellos dos están decididos, aun antes de la evaluación, a que sea un periódico organizador de las masas revolucionarias y que esté vinculado clandestinamente con la lucha armada. Es muy distinto del Cristo Compañero que no es organizador de masas, ni de masas cristianas, sino solo preparador de esa organización, como un Juan Bautista.

El problema es cómo siendo un periódico vinculado clandestinamente a la lucha armada, logra ser un periódico de masas. La evaluación en la mente de ellos iba, no a cambiar ese presupuesto, sino a ver cómo se hacía posible. Lo que significaba era, parece, en la mente de ellos, cómo el periódico era más y más aceptado hasta hacerse masivo, y al hacerse masivo hacerse más seguro. No se trataba en la evaluación de cambiar la línea o moderarla, sino lo contrario, de acelerarla, para que crecieran la acción, la conciencia y la organización.

¿Se quería hacer un círculo cuadrado?

C. Historia del periódico

A fines de 1976 ya estaba decidido hacer la evaluación. Enrique, que era el que más tiempo le dedicaba al periódico, tuvo conmigo un par de conversaciones más concretas sobre la historia, el uso y la distribución del periódico, de las cuales guardé notas, y preparó un par de documentos de los que me dio copia, uno sobre la producción del periódico y otro sobre las finanzas.

Una somera historia del periódico va a continuación.

Enrique:

[El periódico] comenzó con la idea de ser un cuaderno para las comunidades cristianas, metiendo elementos cristianos y bíblicos. Se habló entonces con monseñor Flores y con otro. Así, en el primer número aparece algo de la Navidad. En esa primera etapa tocamos un tema fundamental, el de la Independencia [15 de septiembre], para que hiciera reflexionar, y otros temas de ese tiempo. Así sacamos casi tres. Esto fue en 1974.

En este primer tiempo colaboraban Julia, Adolfo, Fernando y yo. Los dibujantes siempre han sido asalariados.

Una segunda etapa es de 1975. Ya vamos con un plan. En el primer número de 1975 que es el número 6 ya está el plan: tratamos sobre los finqueros, los obreros, las fincas, la reforma agraria, los obreros en la industria. Ya es un cuaderno de formación.

Tercera etapa ha sido la de este año 1976. La consigna es motivar más la organización masiva: que alimente la organización y este tipo de luchas. Pero le falta dirección, estructuración... Por allí va la cosa. En diciembre de 1975 teníamos consigna de organización local, pero sin estructura. El fin ahora es llenar un vacío de formación, pero a nivel nacional.

Este ha sido un punto importante para después del terremoto [febrero de 1976]. Cuando comenzó la organización campesina de El Salvador [en Aguilares], fuimos allá, para ver, cuando aquí no se veían canales de organización de masas. No le encontrábamos el modo.

Pero luego comenzamos a estudiar teóricamente la línea de masas y preguntamos a las organizaciones clandestinas su visión de la línea abierta. Hemos pretendido lograr su visión. Vimos que necesitábamos teoría. [Y que debiera estar] tomado esto más a nivel de dirigencia.

Estas palabras de Enrique nos descubren que la decisión de hacer esta evaluación debió de ser una insistencia del EGP, ya que Enrique y luego Fernando se habían incorporado en esta organización revolucionaria poco después del terremoto. El EGP, por la concientización que produjo el desastre al hacer una radiografía de la estructura social del país, creció enormemente, de tal modo que tuvo dificultad para canalizar las demandas de incorporación. El auge de estas demandas debió verse reflejado también en el crecimiento del periódico campesino, que Enrique en otra parte dice que en un año tuvo una subida en la tirada de mil a tres mil ejemplares por número. Había que aprovechar el momento expansivo de las organizaciones, no solo del EGP, para pensar más en la organización campesina que pudiera convertirse en fuerza abierta, la contraparte, de la acción clandestina.

Es curioso cómo Enrique en este momento me confía que han tenido contactos con las organizaciones revolucionarias, aunque no que ya se habían incorporado él y su compañero inseparable, Fernando. Ahora me doy cuenta —entonces no lo comprendí— cómo todo casaba: su reciente incorporación a la organización revolucionaria y la concepción del periódico como organizador de masas, no cualquiera, sino organización revolucionaria de masas. De allí también la prisa y la aceleración para que esa organización de masas creciera y se hiciera fuerte y más segura. Cosa que no sucedió.

D. Cómo se hace el periódico

Luego, Enrique me pasa una hoja en que ha resumido cómo se hace el De Sol a Sol. La copio a continuación con un estilo más corrido que el del original. Al periódico lo llama aquí “El Catecismo”, como medida de seguridad. Dice así:

1. **La planificación:** la hacemos entre Ceto, Fernando y Enrique. Esta incluye tres pasos, primero una reunión de los tres para preparar el esquema, conforme al plan ya organizado [del que se habló arriba] o conforme a la situación coyuntural que se vive [como el terremoto]. Y nos repartimos las tareas entre Ceto, Fernando y Enrique.

Luego, buscamos el contenido en el pueblo conforme a lo planificado. Aquí podemos pedir colaboración a otros, ya sea de los equipos, o de las comunidades o de gente de campo. También conviene en este momento sacar elementos gráficos.

Tercer paso, lo ponemos en común y se hace una primera redacción.

2. **La elaboración:** la hacemos entre Fernando, Enrique y Alejandro. También con tres pasos, el primero se hace la redacción definitiva. La hacemos entre Enrique y Fernando. Luego, el montaje, que lo hacen Alejandro y Enrique. Y por fin, la revisión definitiva, antes de la impresión, entre Fernando, Ceto y Enrique. Si hay divergencias, por lo menos dos de estos tres tienen que dar su visto bueno, y es mejor consultar a otro compañero, cuando hay alguna duda.

3. **La edición:** la hacemos entre Ceto y Alejandro. Primero, se tienen que levantar los textos en IBM y luego llevarlos a la imprenta. Conviene que los dos estén preparados para esta tarea y que no se identifiquen en estos lugares.

4. **La distribución:** Ceto es el responsable y el organizador de la distribución con la colaboración de los equipos. Tienen que empaquetar los ejemplares y dejar los paquetes en los lugares. Y a la vez, pedir la opinión de su uso y recibir críticas. También recoger aportes económicos y ver qué nuevos grupos necesitan el cuaderno. De un número para otro se pueden recoger estas opiniones y estos aportes.

Es tarea de ellos también ampliar la distribución a grupos verdaderamente interesados y asegurar el buen uso dentro de lo que se pueda.

5. **El financiamiento:** de él se encargan Ceto y Enrique. [Véase por aparte las cuentas del año 1976]

6. La evaluación de todo el proceso: de ella se encargan Ceto, Fernando y Enrique. Aquí conviene pedir la colaboración a los equipos, a las comunidades y a otras gentes que colaboran en todo el proceso. Hay que evaluar:

- 6.1. Los contenidos, es decir, la línea política.
- 6.2. El lenguaje y la comprensión de la gente.
- 6.3. La participación de las bases en el sondeo.
- 6.4. La seguridad de los destinatarios y de los responsables

N.B. Este mismo proceso sirve para la hoja coyuntural y se sugiere que se planifique al mismo tiempo, aunque salga en distinta fecha.

Una inquietud, cómo incorporar de una manera más activa y creadora en algunas tareas, como en el sondeo de base, en la distribución y en la evaluación, a los miembros de los equipos. Los miembros de los equipos no participan en la evaluación y resulta siendo una tarea de dos o tres, cuando debería ser de todos ellos.

La evaluación que se pretendía hacer iba precisamente a involucrar lo más posible a todos los del equipo que tenía su base en la zona 5.

E. Recorrido de la distribución

Nos sentamos con Enrique y le pedí que de memoria me diera el panorama geográfico, muy detallado, de los lugares, grupos y personas adonde el periódico llegaba en este momento. Se puede ver la página garrapateada de la información que me dio. Si él cambiaba palabras y usaba “catecismo” o “cuaderno” y, también por seguridad, abreviaba los nombres, mi seguridad era la letra ininteligible, aun para mí después de años.

La página lleva un encabezado que dice: E., es decir Enrique, y luego dos soles chiquitos. Así pintaba a veces Enrique el nombre del periódico. Los campesinos trabajan de sol a sol. Pero también, el periódico era un sol que iluminaba de número en número a sus lectores en el campo. Las letras en tinta azul, son posteriores, para la clasificación del archivo.

En la Costa, van 500 ejemplares a Escuintla, se entregan en la parroquia. A Santa Lucía Cotzumalguapa, 250 que se dan a la parroquia, también. Antes se llevaban 25 para las cooperativas. En el parcelamiento La Esperanza, Suchitepéquez, se dan 300, que se le entregan al Pastor Evangélico. En San Felipe, iba antes a Agape, pero últimamente ya no. A los equipos de Génova, 5, para ellas. Y al Palmar... [no dice cuántos].

En San Marcos, se llevan 100 para el movimiento campesino de Tejutla. 15 a la parroquia, con el P. Toribio Pineda. Allí en San Marcos se dan también para los padres del Petén, a través de Tono Villar, que está en Tajumulco.

En Quetzaltenango van 100 para la U. Campesina; 50 a Misiones agrícolas. Iban algunos a Conchita, ya no. Al P. Tomás, 15. Y les llegan a comerciantes que venden por Guatemala a través del Centro Indígena de aquí [Guatemala].

En Huehue, 10 al CDI [Centro de Desarrollo Integral] y otros 15 a gente del CDI, pero van en paquete aparte. 100 van a Ixcán, a través de Ueewee [Güigüi]. En Chiantla, a Miguel, hermano de Romeo [Cartagena] y al Aspirantado, cuando estaba allí Juanita [Vásquez]. En Aguacatán, van para dos ligas y el profesor. A [San Ildefonso] Ixtahuacán van por Juan Ortiz y van a otro pueblo [no aparece nombre] por él. En Chiantla, 5 a Arnulfo y para Jacaltenango, 10, para las cooperativas.

A Zunil al equipo de Juanita, 5 y antes iba a Almolonga.

Al Quiché van 150 para los grupos de alfabetización. Antes iba a Cunén a Lepo. A Uspantán van 15.

En Sololá, a través de Conchita [Ajmac] de las escuelas radiofónicas, se van unos. María Eugenia le da a Cúmez para las aldeas de Sololá. También Elena daba como 10. A Nahualá a los extensionistas de la Radio. La Radio lo usaba. Y a Colomba van 100. A veces se van algunos al Xab.

A Tecpán, van 100, para la Asociación, por María Eugenia. Ahora a Enecón, Mercedes y V. Cu, se les dan 20. A San José Poaquil, para las ligas, las asociaciones y grupos indígenas. En Comalapa, al grupo abierto y un paquetillo de 5 a [no se dice quién]. También a la Flor de..., para formación y, paquetillos para algunas aldeas, no todas. Yo los repartía, yo los daba. En la escuela de Bárcenas, a German, a Goyo. En Patzaj, se dan 12 al grupo de Chico. Son como 60 que se distribuyen en Comalapa. A Las Lomas, Pachay en San Martín, los lleva Chico. Llevan a la Regional, a FASGUA y CUT en San Martín, pero allí los han botado en el camino, los han volanteado. En Chimaltenango, va en el Hospitalito a los extensionistas de salud y agrícolas. Va a Zaragoza, a las aldeas de Chimaltenango y de Patzún a través de LAMP. En LAMP se da a cada uno de los promotores. Antes también al P. Ronaldo. A la Radio Triunfadora se van 10 por Genaro que va a Bola de Oro y a un grupo de COCICH. Y a Gilberto, para el Frente magisterial. A Parramos van 50, para la Liga, Parrojas y Cajualten. A Patzún, a un

promotor de salud. A Sumpango llega a la Cooperativa a través de Carlos del Hospitalito. A San Bartolo a través de Guayo del Comité Cristiano y también a Sacatepéquez.

En Antigua mandamos a unos que militan, no sé exactamente a dónde llegan. Yo los entrego a uno aquí. A San Pedro Ayampuc y San José del Golfo se van 50 a través de Salvador.

A Cobán iban 10 al Calvario, ahora 30 por Lucas. Van a Purulhá. Al Centro San Benito, los lleva Israel. A Petén se mandan 100 a los catequistas y ellos se las arreglan. A Tactic, lleva una madre después del terremoto.

A Izabal, 5 a Monseñor Flores. Él estuvo en la gestación del periódico. Es un obispo que apoya. A Morales, 10. A Gualán, iban a Jorge. Israel repartía como 30.

Y a Santa Rosa, a la parroquia, 50.

En la ciudad de Guatemala, a IDESAC se le llevan 200, se le dan a Lionel Luna. Lo solicitan mucho. A la CNT, 100. Y al CNUS, para el magisterio y todos... A FASGUA, 100. A Acción Popular, iban por San Raymundo, por Olguita. A COJUCO, 50, que antes llevaban al Oriente. A la AEU, antes sí recibían [hubo cambio de directiva]. Al Movimiento de Secundaria, 20. Al Milagro van 100. 30 se dan a las áreas marginales a través de Adrián. A Atilio, se le dan unos poquitos. A Julia, 50. A Ana María Diéguez le dábamos, pero la fuimos dejando. A la hermana Simón de Petapa, 10. A INFORPRESS le mandamos 2, por correo. A la Sagrada Familia de la Zona 10, 40. Y a la madre Lucía, 10. Al Centro Indígena van 50, se le dan a Tono. Y a los de Fátima, 100.

Afuera de Guatemala se mandan, 20 a El Salvador: 15 a Alberto [Enríquez] y los otros a Fabián, al Gordo [P. Jerez, Provincial]. 2 a Nicaragua, 2 a Panamá, a la revista *Diálogo*. A Rocaël, en Costa Rica. A Puebla, México, y al DF al Ajusco... Y a Pedro Trigo [Venezuela]. Ejemplares sueltos...

Si hacemos una reflexión de esta red de distribución, vemos lo siguiente: se trata de un periódico para campesinos y trabajadores del campo, que en su intención se demuestra que debe ser a nivel nacional, aunque los grupos que lo usan se concentren en tres lugares, dos del Altiplano, Quiché y Chimaltenango, y la Costa Sur de Escuintla. De estos tres lugares irradiaría esa fuerza organizativa que todavía no había cuajado pero a la cual cada vez más claramente se tendía. El periódico utilizaba las redes de Iglesia, especialmente de los agentes de pastoral, que estaban dispuestos a apoyar el crecimiento de esa fuerza organizativa con una forma de pensar crítica y crecientemente radical, apoyada

en motivaciones cristianas, aunque estas motivaciones poco a poco se fueran silenciando, cuando la organización ya se valía por sí misma. También es un periódico amplio que busca simpatía en las organizaciones cuyas dirigencias están ubicadas en la ciudad y que tienen líneas políticas diversas. A través de ellas se pretende mostrar el periódico con una línea abierta a la USAC y a las organizaciones obreras de las ciudades en vistas a lo que se llamaba alianza obrero-campesina, que en los primeros números del periódico no destaca. Por fin, en la lista de distribución se nota cómo el periódico se va haciendo más crítico y cómo deja de entregarse a personas que no lo van a aceptar y que por lo tanto pueden convertirse en una amenaza para la seguridad de los que lo leen, estudian y cargan en sus morrales.

F. Cómo usa Enrique el periódico

Interesaba saber cómo él usaba el periódico para armar un guión de preguntas que nos sirvieran en la evaluación. Pero también, para saber más del periódico y de la mente de Enrique sobre él.

En las comunidades abiertas, como Pachay, nos dividimos en grupos. Por ejemplo, allí hacemos ocho grupos. A cada grupo, se le da un cuaderno y se le dice que estudie una página o un punto. Lo leen y lo comentan un poco. Luego nos juntamos y lo comentamos todos juntos. Digo, por ejemplo, “hemos visto un dibujo, ¿qué es lo que explica?”. Así se repite con otros dibujos y se saca una conclusión. Luego, al separarnos le queda el cuaderno, tal vez, al coordinador del grupo o al que más podía.

Al entregarles el cuaderno, yo veo en qué se fijan más, qué página les llama más la atención, qué leen primero, en qué se detienen, si van a la letra primero o a la imagen.

Si quieren más, por ejemplo, para la Liga, les doy.

En grupos pequeños, como de cinco personas, por ejemplo, en el pueblo. Yo pregunto cómo se entiende este dibujo o les digo, “vamos a leer este párrafo a ver si se entiende”. Mi experiencia es que les cuesta hacer una síntesis de todas las partes de estudio. Incluso a la gente más asidua, le cuesta sacar la idea principal [de todo el cuaderno]. Por ejemplo, todo se les va en el primer párrafo.

Más que lo que allí mismo se aprovecha, es lo que aprovecha al que se lo lleva a su casa para estudiarlo. En algunos sitios como que lo estudian despacito.

Se ve a gente que lleva entre sus papeles el *De Sol a Sol*.

G. Finanzas: estado de cuentas (1976)

A 15 de enero de 1977, Enrique hizo el siguiente balance de las cuentas del periódico del año anterior.

Gastos	Sumas Q
Materiales	95.98
Imprenta	703.00
Dibujante	171.39
Correo, encomiendas	43.40
Varios	78.35
Total	1,092.12

Ingresos	
Bernardo Bouland	2.00
Mons. Manresa	5.00
Hospitalito	4.50
Parroquia Purulhá	2.50
Parramos (misa)	3.00
Comalapa (misa)	2.00
Parroquia Fátima (Juanjo)	5.00
Adrián Bastansen, Z. 3	4.00
Parroquia El Milagro	12.00
Colegio Belga	4.00
Sacalá. San Martín	1.00
Quiché	1.00
[Subtotal]	[50]
Lucy Morren	121.75
Hermanas ICM	1,000
S.J.	5,000
Intereses	32.72
[Subtotal]	[6,154.47]
Total	6,204.47
Saldo 1975	286
Total	6,486.47
Saldo total del año 1976	5,398.41

En cuanto a los gastos, si el costo de producción del periódico es Q0.05, como dice la carta de enero de 1976, entonces, solo considerando los costos de imprenta, de materiales y del dibujante (Q970.37) se habrían tirado 19,407 ejemplares en 1976, es decir, 3882 por número, más alto de la cifra que daba Enrique de 3000 ejemplares por número. Probablemente, el costo del periódico fue luego un poco superior a esos cinco centavos.

En cuanto a los ingresos, en este momento no se autofinanciaba. Fernando reconoce arriba esto como un problema. El financiamiento más fuerte provino ese año de 1976 de la Compañía de Jesús, “SJ”. El superior provincial era César Jerez, a quien se le enviaba su número a San Salvador. También, venía financiamiento de las Hermanas ICM, algunas de las cuales, como Lucy Morren y otras, colaboraban en la Costa Sur a divulgar el periódico y a formar una organización campesina.

H. Se pone en marcha la evaluación

Después, ya el sábado 5 de febrero se pone en marcha la evaluación y se mencionan los nombres de los evaluadores. En el orden que yo los tomé, probablemente como estábamos sentados, son: Enrique, Romeo, Colocho, Ceto, Fernando, Conchita, Amparo, Pico y yo. Entre paréntesis están, los que parece que no estaban presentes: Julia y los cuatro de la Costa, Mario, Guayo, Irma y Sergio. De estos cuatro, el nombre de Mario va subrayado, lo que debe haber significado que era el que coordinaba a los demás. La distribución de los evaluadores es por zonas, “pero no es el único criterio, también [es criterio] la conflictividad y se menciona a Tiquisate y [la presencia del] PGT”.

En esa reunión se calendarizan las actividades:

Actividades	
19 de febrero [sábado]	reunión para ver cómo va [la evaluación]
7 marzo [lunes]	entregan los materiales [con las respuestas] los padres de la Costa
8 marzo [martes]	reunión
19 marzo [sábado]	reunión: reflexión [con los] padres de la Costa
20 marzo [domingo]	están las conclusiones
26 y 27 marzo [sábado y domingo]	seminario de evaluación

En cuanto a las zonas, se hacen tres categorías de priorización. La primera categoría debe cubrirse, la segunda, se cubre lo que se pueda y la tercera, por si acaso hay alguna manera. Y se asignan a los que tienen los contactos. Pero también se indica que hay lugares que hay que priorizar dentro de la primera categoría por ser más conflictivos, como Tiquisate y San Martín Jilotepeque.

Zonas		
a. 1 Quiché	b. 1 Huehuetenango	c. 1 Puerto Barrios
2 Quetzaltenango (Colomba)	2 San Marcos	2 Jocotán
3 Escuintla	3 Cobán	3 Esquipulas
4 Chimaltenango	4 Petén	4 Asunción Mita
5 Ciudad	5 Nueva Santa Rosa	

En cuanto a la metodología, ya se ha elaborado un guión de preguntas para hacer entrevistas personales sobre la distribución y el uso del periódico y una pequeña encuesta. De ninguno de esos instrumentos nos queda copia.

I. Resultados de la evaluación

No nos queda el texto de la evaluación, pero en el número de mayo de 1977, posterior a la evaluación, se encuentra su mejor resumen. Dice en ese número:

Los EQUIPOS DE SOL A SOL hemos platicado con compañeros de distintos lugares, durante los meses pasados, sobre este amigo del campo, el periódico de nosotros. La respuesta ha sido una y muy alentadora. Este amigo de los pobres del campo es esperado como tortilla caliente salida del comal. Es muy bien recibido en los ranchos, en los campos, en los caminos, en fin, allí donde se lo encuentran.

Es por esta razón que hemos llegado a la conclusión de que necesitamos EL PERIÓDICO CAMPESINO.

En la primera página con letras de molde legibles, no con letra de mano, dice:

¡¡ADELANTE!!

Adelante De Sol a Sol, sigue, te necesitamos.

En el mismo número de mayo se le cambia de nombre. Ya no será “Cuaderno campesino” sino “Periódico campesino”. Se contraponen a los periódicos de los poderosos que tratan a sus periodistas como caporales. En ese mismo número se analizan esos periódicos de los ricos (y también radioperiódicos) para demostrar que a los trabajadores les hace falta su propio periódico donde se sepa la verdad, se denuncien los atropellos de los explotadores, se den ideas para la lucha, se anime al campesino al saber de otras luchas y se lo ayude a organizarse mejor. Estas son cinco razones de por qué el periódico De Sol a Sol es necesario.

En el número de mayo también se dan ideas de cómo usar el periódico. Estas ideas proceden de “consejos que han recomendado compañeros del campo y de la ciudad”. Son

producto de la evaluación. Menciona cuatro, primero, hay que trabajarlo en grupo para que las ideas que salen de la discusión sean comunes; dos, hay que comparar estas ideas con la realidad de las comunidades para llegar a conclusiones prácticas; tercero, hay que devolver lo recibido con críticas que mejoren el periódico, haciendo así una evaluación continua; y cuarto, colaborar con unos centavos porque “nosotros tenemos que pagar nuestra lucha”.

También se dan recomendaciones, todas referentes a la seguridad: cuidarlo porque “no les gusta a los poderosos y a sus orejas”; “no hay que llevarlo al trabajo o a otros lugares mostrándolo”; no dejarlo olvidado cuando nos pasamos de tragos y “hablamos demasiado”. Y va un dibujo de un trabajador con sombrero que va apoyándose con una mano a una pared y ha dejado un caite olvidado, mientras en su morral lleva el rollo del periódico.

El rollo del periódico... Aparece empuñado por hombres y mujeres, jempuñado y levantado!, como si fueran machetes en manos campesinas. El machete “que nos da la vida y nos defiende”.

Asesinato de Rutilio

Contenido

Introducción de hoy 327

La CIA persigue a la Iglesia 328

Fotografías

P. Rutilio Grande asesinado con dos campesinos
Autor desconocido. Reproducida en Salvador Carranza
y otros. *XXV Aniversario de Rutilio Grande*. 2002. p. 13. 327

Le dimos el adiós en la iglesia de Aguilares.
Autor desconocido. Reproducida en *Rutilio Grande, mártir de la
evangelización rural en El Salvador*. p. 113. 333

OCHO

ASESINATO DE RUTILIO

(12 de marzo de 1977)^{1/}

Introducción de hoy

La siguiente es una entrevista que me hiciera el periodista Jorge Palmieri en Guatemala sobre el asesinato del padre Rutilio Grande en El Salvador. La entrevista fue hecha para un programa radial de La Fabulosa y el periodista la aprovechó para editarla y publicarla en La Hora, el 4 de abril de 1977. Yo también la he reeditado un poco, pero he mantenido el ritmo oral, con sus incorrecciones.



P. Rutilio Grande asesinado con dos campesinos^{2/}
Foto: Autor desconocido, reproducida en Salvador Carranza
y otros. *XXV Aniversario de Rutilio Grande*. 2002. p. 13.

1/ Fecha del asesinato.

2/ El padre Grande cae abatido por las balas sobre el timón del *jeep*, don Manuel sobre la espalda del Padre y el niño Nelson Rutilio sobre la puerta del vehículo inclinado. Montaje realizado posteriormente.

La publico en vez de un trabajo de evaluación extraviado que hicimos con Carlos Rafael Cabarrús acerca de la parroquia de Aguilares y la organización campesina un par de meses antes de que Rutilio fuera asesinado. El día que mataron a Rutilio, yo estaba ocupado en la redacción de este material en San Salvador. En esa evaluación aparecía cómo había un continuo entre el trabajo que se hacía en Guatemala y el que se hacía en El Salvador por parte de una rama de la Iglesia.

En efecto, aquí se habla de la pastoral encaminada a la organización del campesinado, del peligro que conlleva esa pastoral para sus agentes, en este caso Rutilio Grande, de la fuerza que se desataba entre los pobres y de la represión que ella causaba. También se hace mención en esta entrevista, aunque muy de paso, de la presencia de jóvenes jesuitas que se ordenaron de sacerdotes, todavía en vida de Rutilio, en Aguilares, como Carlos Rafael Cabarrús. Muchos de esos jóvenes habían pasado por la comunidad de la zona 5 y se mantenían en contacto con nosotros desde El Salvador, y nos inspiraron muchas veces opciones más arriesgadas.

Pero sobre todo, se habla en esta entrevista del fuego que nos quemaba por dentro al ver la injusticia social y el llamado que sentíamos a quitar ese pecado del mundo, con todas nuestras fuerzas para disponernos a la venida del Reino de Dios. Nuestra motivación era de fe, aunque cada grupo y cada persona tenía que ver cómo la traducía en acción.

La CIA persigue a la Iglesia el padre Falla lo denuncia

La *Central Intelligence Agency* (CIA) ha aconsejado a los gobiernos latinoamericanos una estrategia a seguir para luchar en contra de los movimientos progresistas de la Iglesia católica.

El padre jesuita y doctor en Antropología, catedrático universitario Ricardo Falla Sánchez, da declaraciones exclusivas en torno al asesinato del padre Rutilio Grande y sus dos acompañantes: un anciano de 72 años y un niño de 16. Los tres fueron víctimas de una emboscada y recibieron numerosos impactos de balas blindadas calibre 9 mm en El Salvador.

Por Jorge Palmieri

La estrategia que la CIA ha aconsejado a los gobiernos latinoamericanos contra los movimientos progresistas de la Iglesia católica, consiste en lo siguiente según el doctor Ricardo Falla Sánchez: “No ataquen a la Iglesia institucional, como unidad, sino que traten de marcar la división entre los grupos progresistas, mostrando que esos grupos no son la Iglesia, sino que son sacerdotes malos, sacerdotes comunistas, sacerdotes que están traicionando el verdadero contenido

evangélico de Jesucristo y, por otro lado, la institución-Iglesia, que es la verdadera poseedora [del Evangelio]. Esto ha sido muy claro en la estrategia que ha seguido en El Salvador el FARO (Frente de Agricultores de la Región Oriental), porque ha tratado de desprestigiar a ALGUNOS sacerdotes, diciendo que no ataca a la Iglesia, ni ataca al clero. Sin embargo, el Arzobispado ha sido muy valiente y ha sido como muy intuitivo de este ataque, que es ataque a la Iglesia. Porque, cuando se ha atacado a algunos de estos sacerdotes, en concreto a los curas que trabajan entre los campesinos, la Iglesia ha asumido como ataque a sí misma el ataque a aquellos que están arriesgándose, en primera línea, precisamente por predicar el evangelio de Jesús. ¡Y Jesús también murió así!”

El padre jesuita guatemalteco Ricardo Falla Sánchez, de 44 años de edad, doctor en Antropología y catedrático universitario, dio anoche declaraciones exclusivas al programa radial “Charlemos” con Jorge Palmieri, que se transmite todos los domingos (21 a 24 horas), a través de Radio Fabulosa y todas las estaciones que integran la FABUCADENA.

“La base de la Iglesia es el pueblo” y no la jerarquía eclesiástica, declaró este brillante jesuita, hijo de millonarios, que cumple a cabalidad su voto de renunciamiento a las riquezas materiales y vive, con unos compañeros, en un humilde departamento, en un segundo piso, en la zona 5 de esta capital.

“Todos somos iguales y la base de la Iglesia es el pueblo... y cuando se habla en términos de Iglesia, así como del cardenal o los obispos, como los sacerdotes, se está hablando de una Iglesia que es jerarquía, una parte nada más de la Iglesia. Pero la mayor parte de la Iglesia, es el pueblo”, agregó. “El pueblo cristiano... el pueblo católico”, especificó.

“Siendo así, ¿podría decirse que en El Salvador está siendo perseguido el pueblo católico y algunos de sus ministros?”, le pregunté.

Sin pensarlo dos veces, respondió firmemente el padre Falla: “Yo creo que sí. Sí, porque son precisamente aquellos miembros que se han comprometido con el Evangelio y que han querido, como dicen, ‘ponerle patas’ al Evangelio, es decir, hacer práctico el mensaje evangélico, no quedándose únicamente en decir, ‘bueno, sí, hay que mejorar el mundo, tenemos que instaurar la justicia’ y todo eso. Pero ¿cómo? Entonces, al pueblo y a los campesinos... con ellos han buscado la forma de poner en práctica el Evangelio. Y entonces, dentro del mundo campesino, la forma de poner en práctica el Evangelio ha sido la organización campesina, que es una organización política. Y tienen ellos derecho... cualquier persona tiene derecho a una organización política, ¿verdad? Es un derecho elemental, humano, ¿no? Y entonces, esas organizaciones campesinas, políticas, ya no son propiamente una organización de la Iglesia, aunque, como suele suceder,

algunas lleven el título de “cristianas”. Así como sucede, por ejemplo, con el partido de la Democracia Cristiana, pero sabemos que la Democracia Cristiana y la Iglesia, son dos cosas distintas. La Iglesia jerárquica, en este sentido...

PALMIERI: Esto me da otra oportunidad, has estado hablando de que el Evangelio por aquí, que el Evangelio por allá y el Evangelio por más allá. ¿A qué te refieres concretamente? Porque... ¿qué dice el Evangelio, qué es realmente lo que enseña o a lo que el Evangelio tiende? ¿Qué es?

FALLA: Pues mira, una cosa es la traducción del Evangelio, que el mismo Grande solía decir: “¡Digamos el Padre Nuestro! El Padre Nuestro es el Evangelio. No es una oración inventada por los hombres. Sí, es inventada por el hombre, por Jesucristo, dentro de un contexto histórico. Es Jesucristo, que al decir ‘nuestro... Padre nuestro’, quiere decir que ¡nosotros somos realmente hermanos! Entonces, nosotros somos REALMENTE hermanos, dice. Si nosotros somos realmente hermanos, entonces quiere decir que tenemos que ser tratados de una forma igual, ¿no? Por ejemplo, en una familia, no se echa a un niño a comer en un cuarto, sino cada uno tiene su pedazo, su lugar en la mesa ¿no? y para todos alcanza la comida, la misma comida y todos comemos de la misma mesa ¿Por qué? Porque somos hermanos. Somos hermanos, precisamente porque somos hijos del mismo Padre.

Ahora bien, si vemos al mundo que nos rodea, vemos que NO SOMOS HERMANOS, porque no somos tratados de la misma forma. Porque hay algunos que tienen posibilidades y otros no tienen ni la posibilidad de terminar la primaria, porque ya en el tercer año de primaria, los padres los sacan porque necesitan de sus brazos para que los ayuden a cortar caña o sembrar maíz.

PALMIERI: Me gusta mucho la idea de que explicaras el Padre Nuestro. ¿Qué más dice? ¿Qué quiere decir?

El padre Falla sonrió.

FALLA: Pues... también dice (soltó una risita) “Vénganos el tu reino”. Entonces ¿cuál es el reino? El reino es el dominio de Dios en la Tierra sobre todos los hombres. Es un dominio que entra con alegría en el corazón de todos y trae esperanza. Y es un reino que, precisamente por traer esperanza, trae la luz de una situación nueva. Entonces, al llamar “el reino”, al pedirle al Padre que nos envíe SU REINO es pedir que nos envíe una situación en la cual este pecado, del que yo te decía que está como objetivado, como cristalizado en la sociedad, desaparezca, ¿no? Que la estructura social y política actual, pues, sea rota, sea transformada, por una donde haya justicia. Entonces, cuando pedimos “vénganos el tu reino”, no estamos pidiendo nada más una cosa interna, ¿no? para gozarnos con ella... sino que estamos realmente pidiendo algo que transforma TODAS las relaciones sociales y políticas y económicas, que son la base de ella. Entonces,

cuando decimos “vénganos el tu reino”, estamos pidiendo algo, en cierto sentido, un poco delicado, ¿no?

PALMIERI: ¿Por qué lo consideras delicado?

FALLA: ¡Hombre! ¡Porque supone cambiar las relaciones políticas y sociales y económicas existentes! Supone que no haya una persona que tenga, digamos, unas cinco casas, mientras que hay otros que no tienen ni siquiera el sitio donde viven. Ni siquiera es de ellos.

Ahora bien, LOS MODOS de transformar esta sociedad, ya es otro problema. Para eso Dios nos ha dado cabeza. Pero, la intuición de ver que estas relaciones que nos rodean no son las que deberían ser, que son pecado, que son fruto del hombre y no las hizo Dios... Porque hay muchos que dicen “es que Dios nos hizo desiguales”, muchos dicen “es que también en el Cielo hay jerarquías, porque hay ángeles y hay arcángeles”. Y entonces, dentro de los arcángeles, no sé cuántos coros distintos dicen que hay. ¡Y que hay diversos grados de santos! ¡Todo esto es fabricación de una mente que quiere aprovecharse de la situación actual para seguir en ella!

PALMIERI: O sea que tú crees que DE VERDAD no hay esa jerarquía en el Cielo, como dices, de arcángeles y ángeles y querubines...

El doctor Falla, nacido rico, pero que vive pobremente por renuncia a todos los bienes materiales, rió entonces francamente:

FALLA: Pero si en el Cielo es donde se debe dar la igualdad perfecta, la igualdad. Y esto no suprime la desigualdad personal. Pero una cosa es la desigualdad personal y otra cosa es la desigualdad social, porque tú puedes tener, digamos hablando de tus hijos, un patojo que puede ser que le guste la música, y otro que a lo mejor es bueno para la bicicleta... Pero las desigualdades sociales, las desigualdades de posibilidades económicas, ESAS son las que se deben suprimir de verdad.

[Prosigue Palmieri]

El padre y doctor Ricardo Falla lo que quería, primordialmente, era denunciar el cobarde asesinato del reverendo padre Rutilio Grande, que cayera emboscado, en compañía de un anciano de 72 años, campesino, y de un niño de 16, mientras se transportaban a bordo de un *jeep* “safari”, entre cañaverales en una zona agrícola de El Salvador.

FALLA: Yo no sé si aquí en Guatemala, todos están enterados de cómo murió el padre Grande y, digamos, cuándo murió él.

PALMIERI: Vamos a ver, ¿de quién estamos hablando?

FALLA: Estamos hablando de Rutilio Grande, un sacerdote salvadoreño, tenía 49 años y fue asesinado en un camino entre cañales, el 12 de marzo. Es decir, hace poco.

PALMIERI: ¿Él era jesuita?

FALLA: Él era jesuita y era párroco de un pueblo que se llama Aguilares. Ahora, la parroquia comprendía el pueblo de Aguilares y también otro que se llama El Paisnal. Fundamentalmente esos dos pueblos. Trabajaba junto con otros tres, formando así un equipo de cuatro, en esa parroquia. Su trabajo era lo que nosotros pensamos que ha de ser el trabajo de los que están entregados a esta misión de la Iglesia: anunciar el Evangelio a los pobres. Pero, como él mismo decía: “El Evangelio es subversivo. El Evangelio es subversivo contra el pecado”. Pero no entendiendo el pecado como un acto individual únicamente, sino entendiendo el pecado como algo que está como cristalizado, como objetivado en la estructura del país. Entonces, estamos viviendo de pecado y el Evangelio viene a anunciar un mensaje en el cual trata de que TODOS luchemos en contra de este pecado, que es el que nos oprime y es la injusticia fundamental de la sociedad.

PALMIERI: ¿Y él hablaba de injusticia en esa zona donde hay intereses muy poderosos?

FALLA: Él hablaba indudablemente de injusticias, porque él trataba de predicar un Evangelio que bajara a la realidad. Él mismo decía que Jesucristo fue un hombre de 33 años cuando murió. ¿No? ¡Joven, lleno de vida! Y que por lo tanto el Evangelio no tiene que ser un Evangelio rutinario, un Evangelio de procesiones muertas, un evangelio en que se amordace a Dios. No queremos, decía él, un Dios que está sentado en una hamaca allá en el Cielo, sino que un Dios que está activo, un Dios que se comprometió con la historia y precisamente por eso, pues también lo mataron. De modo que el mismo Rutilio como que preveía su muerte, por predicar un Evangelio como el que predicó Jesús.

El padre Rutilio Grande y sus dos acompañantes (un anciano y un niño) fueron asesinados por fuego cruzado de metrallas, supuestamente de marca Mantzer, de calibre 9 milímetros, que usa la policía, no la Guardia Nacional salvadoreña. Cerca de una docena de tiros mortales recibió. Uno en el pie, el único de todos que no era mortal. Una bala le atravesó la cabeza y le rompió toda la masa encefálica, todo el cráneo. Cuando después el médico que hace la práctica forense, le metió algodones por la boca, todo sonaba como una caja donde está todo fuera de lugar. Y también en los riñones, por detrás, como cinco balas le penetraron y esas no salieron. Entonces, como él había estado pasando por ese camino porque iba a la novena de San José, en El Paisnal, ya sabían que tenía que pasar por ahí. Entonces lo esperaron ahí y lo... pues, lo acabaron, ¿no?

PALMIERI: ¿Él había estado tomando parte activa en la política recientemente, antes o después de las elecciones?



Le dimos el adiós en la iglesia de Aguilares.
Foto: Autor desconocido. Reproducida en *Rutilio Grande,*
mártir de la evangelización rural en El Salvador. p. 113.

FALLA: Él no participó en la política. Tanto que él, en sus sermones, trataba siempre de hacer el deslinde entre la política partidista y, dijéramos, la predicación del Reino. Él, a pesar de que tenía un hermano que estaba metido con la Democracia Cristiana y otro hermano que estaba metido con el PCN, que es el partido oficial, él, tal vez no a pesar de eso, sino quizás precisamente por eso tuvo un sentido de neutralidad en política partidista. Él mismo decía que él concebía que su vida no tenía que estar vinculada a ningún partido político, pero que él concebía que el Reino lleva..., que la predicación del Reino lleva a consecuencias claramente políticas, pero que no eran consecuencias que él había de asumir, sino que las tendrían que asumir aquellos que estaban recibiendo este mensaje y viviéndolo, que eran las comunidades campesinas.

Entonces a propósito de esta predicación, así, fuerte, surgieron organizaciones campesinas muy fuertes en esa zona, que tuvieron o han tenido, mucho poder o repercusión en todo el país. Entonces, cuando a él se le acusó —porque lo acusaron personalmente, es decir, con nombre y apellido— de ser el instigador y el organizador de estas organizaciones campesinas...

PALMIERI: ¿Quién lo acusó?

FALLA: Lo acusó una organización que se llama FARO, ahí en El Salvador, que es el Frente de Agricultores de la Región Oriental. Este FARO se constituyó como reacción a la política del mismo gobierno de transformación nacional desde junio del año pasado. El FARO tuvo concentraciones en diversas partes del país, se organizó precisamente para luchar en contra del decreto de transformación

agraria en El Salvador. Después del enfrentamiento con el gobierno de tres o cuatro meses, FARO resultó victorioso sobre el gobierno.

PALMIERI: ¿No se llevó a cabo la Reforma Agraria?

FALLA: No. En octubre, el gobierno que había dicho “No daremos un paso atrás”, vergonzosamente tuvo que dar ese paso atrás. Y transformó sustancialmente el decreto de transformación agraria. Entonces al triunfar los de FARO, en una lucha de tres o cuatro meses, se convirtieron en una organización poderosa a nivel nacional y exigieron al gobierno tomar medidas represivas. Y una medida que exigieron en un comunicado que creo que fue del 9 o 10 de diciembre [de 1976] fue que se castigara a los supuestos “instigadores” de lo que FARO llamaba el crimen cometido en contra del agricultor Eduardo Orellana, aunque muchos campesinos vieron la muerte accidental de este hombre, por un disparo que se le fue, atrás de él, a su hermano Francisco, en su ingenio Colima. Cuando ambos trataron de asustar a unos 250 campesinos, disparando al aire a diestra y siniestra, dice, que hubo quienes pudieron oír que don Eduardo Orellana, al recibir el balazo que lo hirió gravemente, mortalmente herido, todavía alcanzó a decir: “¡Ay hermano, ya me jodiste!”. Entonces, han acusado al padre Grande de haber incitado a los campesinos en contra de este señor Orellana en la homilía que pronunciara el padre Rutilio Grande en una misa el 5 de diciembre [de 1976]. Pero yo estuve ahí y también estuvieron muchos otros guatemaltecos, porque en esa misa se ordenó de sacerdote un compañero nuestro guatemalteco, Carlos Cabarrús, y hubo mucha gente de Guatemala que estuvo presente en esa misa. Y en esa misa no se dijo absolutamente nada del problema del ingenio Colima, ni se instigó a nadie contra nadie.

[Termina PALMIERI]

Pero en El Salvador, diversas organizaciones de la empresa privada salvadoreña, como la Asociación de Ganaderos de El Salvador (AGES), la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), el Frente de Agricultores de la Región Oriental (FARO), desataron una gran campaña de prensa, en campos pagados, acusando a los sacerdotes que ellos llaman “curas tercermundistas” de varias parroquias salvadoreñas, y concretamente a los sacerdotes jesuitas de Aguilares y al padre Rutilio Grande por su nombre, de “avivar la hoguera criminal en la que también serán consumidos”, de “instigar el odio de las clases”, de azuzar y lanzar “a la violencia a los trabajadores del campo”, etcétera.

A raíz de todo esto, se ha desatado una nueva persecución contra los jesuitas en el mundo. Esta vez tiene lugar en El Salvador, Centroamérica. Y, según el padre Ricardo Falla Sánchez, doctor en Antropología y catedrático universitario destacado: “la CIA norteamericana está detrás de la actividad”.

Como anuncia la Biblia, la Iglesia sufrirá una nueva persecución, antes de la hora final... y por lo visto, ya está comenzando en El Salvador.

La Iglesia en Tiquisate

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	339
Introducción	342
A. Tiquisate	343
1. Tiquisate comparado con otros municipios	343
2. Rasgos de la historia de Tiquisate	346
a. En tiempo de la Compañía Agrícola (1930-1963)	346
• Tiempos de Ubico (1931-1944)	347
• Sindicatos y la huelga (1946 y 1951)	349
• Reforma Agraria, divisiones y despidos (1952-1954)	351
• El terror liberacionista (1954)	352
• Después del terror, “el desarrollo” (1955-1957)	356
• Rasgos de este pedazo de historia	361
b. Auge del algodón (de 1961 en adelante)	363
c. Alza estelar de los hermanos Ponciano (1965-1978)	365
3. Estructura poblacional de Tiquisate	371
4. El pueblo	379
a. Ubicación y clase social	379
b. Comercio	381
c. Servicios	382
d. Fábricas	382
e. Medios de comunicación	383
f. Escuelas	383
g. Autoridad	383
h. Fuerzas militares	385
i. Religiones	386
j. Conclusiones	386
5. Parcelas municipales	388
a. ¿Cultivadores?	388
b. Tipos de trabajos	391
c. Nexos hacia afuera	395
d. Conclusiones	397
	335

6. Parcelamiento El Arisco	397
a. Producción agrícola	398
b. Comercialización	399
c. Clases sociales	400
d. Los que posan	401
e. Niveles sociales	402
f. Estructuras políticas	402
g. Religiosidad	404
• Religiosidad abierta	404
• Religiosidad desorganizada	405
B. Acción pastoral	406
1. Los franciscanos (hasta 1955)	406
a. Organización del trabajo	407
b. Objetivos	408
c. Nexos con la Compañía	409
2. La CICM hasta la salida de la Compañía (1956 a 1963)	410
a. Organización del trabajo	412
b. Escuela	412
3. Desde la salida de la Compañía hasta nuestros días (1964-77)	414
a. Antes de las comunidades de base (1964-1970)	414
• Cambios a nivel más amplio	416
• Actividad educativa: la Escuela Bartolomé de las Casas	417
• Trabajo social	418
• Trabajo hospitalario	418
• Traslado de la casa parroquial	419
• Cambios en la pastoral	419
• Prácticas tradicionales	421
b. Desde la formación de las comunidades de base (1971-1977)	421
• Equipo pastoral	421
• Formas de la Iglesia institucional	424
– Misas	424
– Fiestas	427
– Viaje a Esquipulas	429
– Iniciaciones: bautismo y primera comunión	430
– Comité de reconstrucción de la iglesia parroquial	432

C. Comunidades de base	433
1. Visión general del trabajo de las comunidades de base	433
2. Qué debe ser una comunidad de base	435
3. Grupos del pueblo [casco urbano]	438
4. Grupos de las parcelas municipales	445
a. Primer grupo de las parcelas	445
b. Segundo grupo de las parcelas	449
5. Grupos rurales	454
a. El Arisco	454
• Primer grupo de mujeres	455
• Tramitación del médico	456
• Hacia el Centro de Salud	458
• Grupos de hombres	459
• Composición de los grupos	460
• Construcción de la iglesia	463
• Otros grupos de mujeres	464
• Cambios	464
b. San Francisco Madre Vieja	465
• Caracterización de la aldea	465
• Crecimiento y desintegración de los grupos	466
• Acciones de los grupos	467
• Miedo y política	471
• Catequesis	471
• Misa mensual	471
c. San Juan La Noria	472
• Trabajo de grupos	475
• Con los hombres	478
D. Conclusiones	479
E. Anexo	487
Lista de terrenos vendidos por la Compañía Agrícola (junio 1961-junio 1969)	

Mapas

1. Para una tipología de algunos municipios de la Costa
Elaborado por Ricardo Falla. 345
2. Ubicación de los centros poblados no fincas en Tiquisate
Elaborado por Ricardo Falla. 375
3. Esquema del pueblo de Tiquisate con sus zonas y
áreas ocupadas antes por la UFCO
Elaborado por Ricardo Falla. 379

Fotografías

- La fruta se pierde en la huelga
Foto: Simone Dalmaso (Huelga de bananera en Honduras, 2018). 350
- Casa de retiros de Emaús
Foto: Archivo fotográfico de Mario Coolen (ca. 1978). 421
- Señoras de la Familia de Dios de Santa Lucía
Foto: Archivo fotográfico de Mario Coolen (Emaús 1972). 446

Gráficos

1. Niveles de complejidad del parentesco
Elaborado por Ricardo Falla. 390
2. Cronología de la permanencia en Tiquisate de los miembros del
equipo pastoral en el periodo de 1964 a 1970
Elaborado por Ricardo Falla. 415
3. Cronología de la permanencia en Tiquisate de los miembros del
equipo pastoral en el periodo de 1971 a 1977
Elaborado por Ricardo Falla. 422

Dibujos

- El secuestro, práctica ordinaria para paralizar la organización
Dibujo: *De Sol a Sol* (octubre de 1980) 460

NUEVE

LA IGLESIA EN TIQUISATE

(Julio a septiembre de 1977)¹

Introducción de hoy

También en Guatemala, el trabajo de la Iglesia conducía a una seria peligrosidad, como en El Salvador, por el intento de enfocar la pastoral a empoderar a los pobres para luchar por sus derechos y organizarse. Es lo que veremos en este texto sobre las comunidades de base en un contexto de creciente represión. ¿Eran ellas el fermento cristiano para una organización popular del campesinado?

Tiene semejanzas con textos anteriores, por ejemplo, con el de La guerrilla de la milpa, por la presencia de organizaciones revolucionarias en un área aldonera. Sin embargo, aquí por método dejé fuera el estudio del mundo clandestino, especialmente del PGT que en esos días tenía un influjo permanente con raíces históricas en la zona, porque no tenía los contactos necesarios para una abundante información y porque los destinatarios del estudio, no eran solo Sergio Berten, quien me lo había pedido, sino otros que podían ser pocos o muchos, pero yo no sabía quiénes sería. Era mejor, simplemente obviar ese tema. Sin embargo, hoy en 2019 he añadido algunas notas o incisos explicativos marcados con corchetes [].

También tiene especial relación con El voluntario de la costa, porque allí se ha mencionado la formación de comunidades de base con sus límites pastorales hacia la organización campesina, y aquí este es el tema central, la relación de la estrategia pastoral hacia la formación de un movimiento masivo de incidencia social y política a nivel nacional.

¿Cómo se originó este estudio? En la búsqueda de esa estrategia estaban algunos agentes de pastoral de la costa. Uno de ellos era un joven belga, Sergio Berten, que trabajaba en Tiquisate. Él no era sacerdote todavía. Estaba en una etapa de práctica social antes del

1/ Fecha del trabajo de campo: 19 de julio a 29 de septiembre de 1977. La redacción se terminó en abril de 1978. [Nota de 2019]

estudio de la teología y se había metido muy a fondo en la organización de los grupos de la Familia de Dios, como se llamaba a las comunidades de base, pero estaba experimentando sus limitaciones. ¿Son el camino? ¿No son demasiado pequeñas? ¿Tienen capacidad de irradiación? ¿Se ajustan a la religiosidad de la costa? ¿No ponemos en peligro a la gente? ¿El ambiente creciente de represión, acaso no frena irremediablemente su crecimiento? Todas esas eran dudas que estaban surgiendo.

Sergio entonces habló personalmente con el obispo de Escuintla, que entonces era monseñor Mario Enrique Ríos Montt, y le propuso la idea. El Obispo no le contestó directamente que sí estaba de acuerdo que se hiciera un estudio. Solo le dijo que no le aseguraba que seguiría sus recomendaciones. Después de este acercamiento con el Obispo, tratamos la conveniencia del estudio en un grupo con otros agentes de pastoral de Escuintla, no solo Sergio, y miembros de nuestra comunidad jesuita de la Zona 5. Quedamos entonces en una especie de definición de lo que se pretendía: “evaluación de los grupos en las aldeas para ver su porvenir dentro del contexto de Tiquisate o buscar otra estrategia”. Se insistía en las aldeas, pero no se excluían los grupos del pueblo, y se le daba importancia al contexto sociocultural e histórico de ese municipio agitado por luchas sindicales desde los tiempos del presidente Árbenz.

Comencé el trabajo de campo el 19 de julio de 1977 en Tiquisate y permanecí, con algunas salidas, hasta el 29 de septiembre del mismo año. Durante este tiempo hablé constantemente con Sergio quien me llevaba en la moto a las aldeas y parcelamientos y a veces me acompañaba a visitar gente o a veces me dejaba por unos días en el lugar. También pude entrevistar a algunos agentes de pastoral que habían estado en Tiquisate, como el P. Marcelo Rotsaert y la Hna. Gloria Ongkingco. Ambos habían tenido una parte decisiva en la formación de los grupos, pero ya no estaban en Tiquisate. El único que permanecía allí era Sergio. Marcelo era belga y Gloria, filipina.

El clima de represión violenta contra la Iglesia ya se sentía venir. La represión ya no se iba a traducir en exilio para el clero extranjero, sino en algo más. A uno de los sacerdotes que trabajaban en Tiquisate, el filipino Mario Trinidad^{2/}, le había llegado una amenaza de muerte en 1975 y debido a esa amenaza había dejado la parroquia y el país. En noviembre de 1976, el Ejército había asesinado al P. Guillermo Woods y sus acompañantes cuando volaban al Ixcán y el 23 de julio de 1977, mientras estaba yo en Tiquisate, fuerzas del gobierno intentaron secuestrar a Fernando Hoyos en Santa Cruz del Quiché. A pesar de esta ola creciente de violencia, ni Sergio, ni yo tuvimos ninguna señal de peligro al desarrollar esta investigación. Mucho se debió al bajo relieve con que procedimos. Sergio me presentó siempre como sacerdote, pero nunca celebré, que recuerde, una misa. Fue una investigación

2/ Mario Trinidad haría, años después, una magnífica tesis doctoral sobre el cambio socio cultural de los agentes de pastoral de la Congregación del Inmaculado Corazón de María (Trinidad 2014). Me estaré aprovechando de ella para notas de 2019. Él, sin embargo, no conoció este trabajo, que estaba extraviado. [Nota de 2019]

privada, pero no clandestina, como había sido la de San Marcos, “La guerrilla de la milpa” (texto Dos de este volumen).

La figura de Sergio ha estado presente ante mí al revisar este manuscrito que nunca vio antes la luz. Él tenía contactos en la zona con gente del PGT. Era imposible no tenerlos, pero en esos días, al parecer, no los tenía con el EGP. Si los hubiera tenido, me hubieran quedado manifiestos, toda vez que él fue muy abierto conmigo durante el tiempo que trabajamos juntos. Fue el CUC, que todavía no se había organizado, el que lo llevaría, como a muchas personas de Iglesia, a acercarse al EGP. Mario Coolen que trabajaba en Santa Lucía, conoció a Sergio muy de cerca y le siguió sus idas y venidas, afirma que Sergio “entró en contacto con la resistencia armada a finales de 1979” y que en septiembre de 1980, después de la huelga de la costa sur, ya “dio el paso a la lucha armada” del EGP.

Debió haber estado en un conflicto de identidades, porque ya involucrado plenamente en la lucha armada, sigue pensando en el trabajo pastoral. En una carta a Mario de 15 de septiembre del 80, Sergio le menciona su preocupación por el trabajo de Iglesia que ha abandonado y que exige sustitutos, una acción pastoral ya no en el ámbito abierto, sino en el clandestino. Dice: “Se va diseñando, más bien, una pastoral de tipo clandestino que va dirigida a ofrecer una formación de líderes, para que nuevos ‘cuadros eclesiales’ puedan a la mayor brevedad, relevarnos en el trabajo” (Coolen 2012: 24, 25).

A fines de 1981, ya plenamente integrado al EGP, inicia con Enrique Corral, de la Dirección Nacional, el trabajo de organización de “recuperar bases, contactar familias y reestructurar la organización y las unidades” en la costa, con la convicción de que en ese momento en que la represión brutal se había desencadenado en el altiplano, el trabajo “en el llano”, como le decían a la costa, era estratégico. El traslado del altiplano a la costa les es sumamente peligroso y complicado. Llegan, antes de comenzar en la costa, a la ciudad de Guatemala, donde el 19 de enero de 1982 Sergio es secuestrado con otros dos compañeros, pero Enrique logra escapar, siendo testigo inmediato del secuestro. Jamás aparecieron (Corral 2012: 72-82).

Después de leer y releer este estudio para corregirlo, me quedo con la inquietud de saber en qué paró todo después de tanto esfuerzo. ¿Cuál fue el desarrollo de los grupos de la Familia de Dios hasta este momento? Me imagino que siguieron una evolución parecida a la de Sergio: de grupos de Iglesia pasarían a ser bases del CUC y de bases del CUC a bases del EGP, con la consiguiente represión durante los años 1981 y 1982.

¿Y desde entonces hasta el momento? ¿Fueron semilla de una Iglesia viva y preocupada por la justicia? ¿O se perdió todo eso? No creemos que todo haya desaparecido. El grano de trigo, si no muere, no vive^{3/}.

3/ Véase para Santa Lucía Cotzumalguapa, la reciente publicación cuyo título recoge la voz de las víctimas: *¡Estamos vivos! Logramos sobrevivir y seguimos luchando*. Esa publicación habría sido imposible sin la participación de familiares de víctimas organizadas en la Asociación Memoria, Dignificación y Esperanza (AMDE), constituida en Santa Lucía desde 2014 (Gramajo y otros 2016). [Nota de 2019]

Introducción

Presentamos aquí un estudio sobre la acción de la Iglesia en Tiquisate, Escuintla. Comprende una primera parte, donde se intenta ofrecer una caracterización de la zona, una segunda que muestra la respuesta de la Iglesia a las realidades locales y una tercera, más específica sobre las comunidades de base.

Originalmente la pregunta del estudio se centró en la evaluación de la formación de las comunidades de base. Nos pareció, sin embargo, que el período de su corto desarrollo no podía entenderse sin echar la mirada atrás, tanto sobre la acción previa de la Iglesia en el lugar, como sobre la realidad cambiante del mismo.

Es allí donde se destaca un rasgo muy especial del trabajo pastoral, y es que no solo la Iglesia, independientemente de la consideración de la realidad local, ha dado en los últimos años un gran cambio, sino que la misma realidad económica, social, jurídica (tenencia de la tierra) e ideológica de la zona ha sufrido enormes cambios, como en pocas otras del país donde la Iglesia lleva muchos años de establecida. La inestabilidad de la situación ha provocado intentos, fracasos, crisis, como también entusiasmos fugaces y esperanzas muy fuertes. En el fondo, confiamos, sin embargo, que haya quedado una semilla bien sembrada de liberación.

Esta semilla está especialmente en los grupos que el equipo parroquial intentó fundar, como inicios de comunidades de base y “de la Familia de Dios” (Vaticano II, GS 40 y Medellín 15.9 y 10), a cuyo estudio se le dedica una parte principal en este trabajo. Se irá viendo a lo largo del análisis cómo se comprendió y aplicó la idea de Medellín de las comunidades de base: “el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expresión de la fe, como también del culto que es su expresión” y “célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo” (15.10). Se irá mostrando, cómo esa idea, a lo largo de las experiencias y acciones de los miembros de las comunidades y de los miembros del equipo parroquial, fue modelándose, cambiándose en su principal acento y adaptándose como respuesta a los grandes problemas de explotación de la zona en que crecieron.

He aquí un estudio que nos parece importante en un contexto mayor que el de la localidad. No solo puede ser iluminador para los que han dejado sus sudores en la formación de esta Iglesia y que ahora andan por otros lugares, y para los que intentarán seguir las líneas trazadas por Medellín y aplicadas aquí, sino también para los que trabajan pastoralmente en otras zonas, y no menos para la Iglesia latinoamericana. Ante la reunión de los Obispos Latinoamericanos en Puebla y ante la necesidad de investigar seria y desapasionadamente (aunque con

una opción fundamental por los pobres y la construcción del Reino de Dios) los éxitos y fracasos del crecimiento de la Iglesia que nace del pueblo^{4/}, el análisis de las comunidades de base adquiere una relevancia especial, principalmente en su relación con las acciones de repercusión política y los trasfondos culturales de religiosidad del pueblo.

A. Tiquisate

Entramos a considerar la realidad a la que la Iglesia, como parte y fermento de la misma, da su respuesta. Para el estudio de la localidad procederemos de más a menos. Primero intentaremos hacer una tipología de los municipios del sur del país, para no considerar a cada municipio y a Tiquisate como una unidad desligada de la zona, que le determina sus características. Segundo, daremos algunos rasgos, como pinceladas fuertes, de la historia de Tiquisate, mostrando en especial el auge reciente del cultivo del algodón. Luego, ofreceremos una visión de la estructura y dinámica de la población del Municipio en la actualidad y su distribución geográfica. Por fin, haremos la caracterización más detallada de tres unidades sociales, el pueblo mismo, las parcelas municipales y el parcelamiento El Arisco. Hemos escogido estas tres unidades, porque forman tres tipos de población con características algo distintas, como es la urbana, urbano-rural y la rural. Los grupos que se formaron como núcleos de comunidades de base se situaron en el pueblo, las parcelas y en el área rural. Al tratar de las comunidades de base en la segunda parte, describiremos más rápidamente otras unidades poblacionales que en la primera parte no hemos descrito con más amplitud, como San Francisco Madre Vieja y San Juan La Noria, donde también se formaron grupos.

1. *Tiquisate comparado con otros municipios*

En una tipología, todavía provisional, de los municipios del país, Tiquisate se distingue de los siguientes tipos^{5/}:

4/ Esta terminología, "Iglesia que nace del pueblo", nos venía de la fuerza de las Comunidades de Base en América Latina. Véase, por ejemplo (SEDOC 1979), donde se recogen dos Encuentros tenidos en Vitoria, Brasil, el I Encuentro Nacional de Comunidades de Base de enero 1975 y el II Encuentro Inter-Eclesial de la Iglesia que nace del pueblo al impulso del Espíritu de Dios, a fines de julio de 1976. Más aún nos influyeron los trabajos de teólogos y científicos sociales de los CIAS de Colombia, Venezuela y Centroamérica que escribieron para Puebla dos folletos (CCS mayo 1978 y CCS julio 1978). Esta terminología, sin embargo, fue calificada de poco afortunada en el documento de la Conferencia General de los Obispos de América Latina en Puebla (CELAM 1979, n. 263), por el influjo del Secretario del CELAM, el Arzobispo de Medellín, Alfonso López Trujillo. [Nota de 2019]

5/ ¿Cuál es el sentido de esta tipología, si no se mencionan todos los municipios, por ejemplo, de la costa? Nació de la necesidad de comprender lo propio de uno solo, Tiquisate, no de tener una caracterización de todos. [Nota de 2019]

- a. De los municipios minifundistas indígenas del altiplano.
- b. De los municipios minifundistas ladinos del oriente.
- c. De los municipios minifundistas indígenas de la bocacosta con fincas de café, al estilo Palín, Samayac y otros.
- d. De los municipios de la bocacosta con casi exclusivamente fincas de café, como Chicacao y otros.
- e. De los municipios de bocacosta y costa con fincas de café y caña, y con aldeas y parcelamientos, como Santa Lucía, Río Bravo, Escuintla y otros.
- f. De los municipios de la costa con fincas de caña y ganado y con aldeas y parcelamientos, como La Democracia, Masagua y otros.
- g. De los municipios que son un gran parcelamiento o gran parte de su extensión está cubierta por parcelamientos, como Nueva Concepción y quizás Cuyotenango.
- h. De los municipios donde se ubican puertos con fincas de algodón y ganado, y con aldeas y parcelamientos, como San José, Champerico y Ocos.

Tiquisate, La Gomera, Retalhuleu y Ayutla, pueden considerarse dentro del tipo i:

- i. Municipios con fincas de algodón y ganado y con aldeas y parcelamientos.

En esta tipología hemos considerado como criterio principal la tenencia de la tierra: minifundio, latifundio, rancherías internas al latifundio de café y caña, aldeas y parcelamientos minifundistas, aldeas sin tierra de cultivo. El tipo en el que hemos clasificado a Tiquisate se caracteriza por una combinación de latifundio y minifundio, donde la mayor parte de la tierra está cubierta por el latifundio, y donde la mayor parte de la población vive en el minifundio o carece de tierra y vive en el pueblo. La cantidad de gente que vive en el latifundio en rancherías es muy pequeña. La consecuencia de esta combinación es que en este tipo, la contradicción inmediata sobre la tierra es mayor que en los otros tipos (excepto el tipo h.), porque hay mucha población con poca o ninguna tierra junto a los latifundios y porque estos últimos no están defendidos internamente por una población ranchera, como sucede con los latifundios de café y caña.

El criterio con el que diferenciamos al tipo de municipios costeros que tienen puertos con el del tipo que incluye a Tiquisate se refiere al centro de poder que puede constituir la cabecera municipal. Los puertos están en extremos de la comunicación con la ciudad de Guatemala y están incomunicados entre sí y

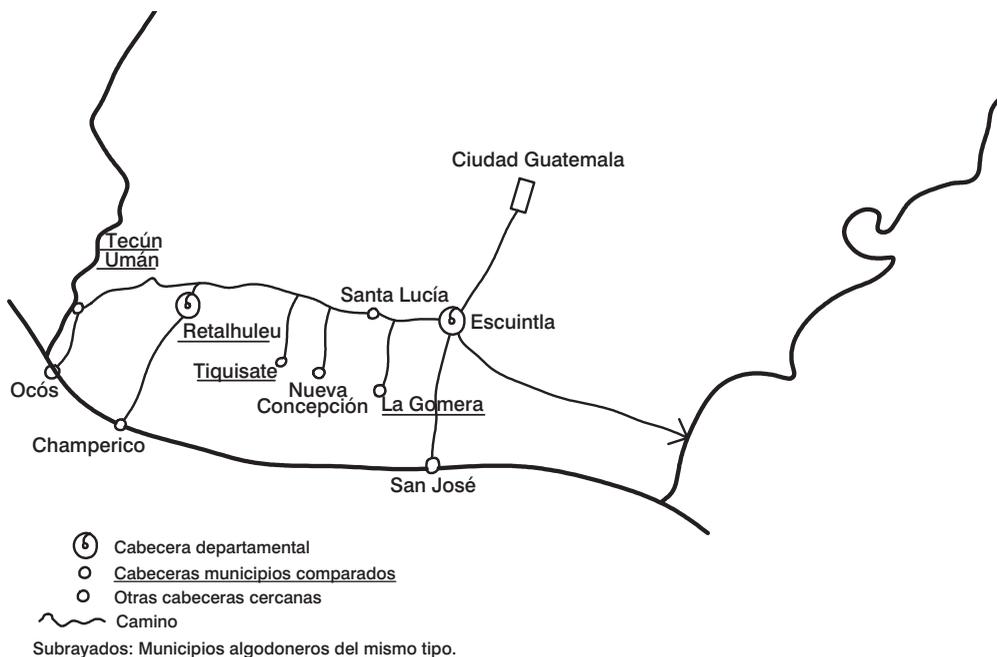
con otras poblaciones marítimas debido a la gran cantidad de ríos sin puentes que cruzan la costa. Por eso, no se han constituido en centros de poder con una creciente población urbana.

Si comparamos los cuatro municipios que hemos incluido con Tiquisate en el mismo tipo, logramos el cuadro siguiente:

Cuadro 1
Comparación de los cuatro municipios
del mismo tipo que Tiquisate

Municipios	En plena zona agrícola	Sobre carretera costera	Centro de poder	Fronterizo	Extenso
Tiquisate	sí	no	sí	no	sí
Retalhuleu	no	sí	sí, sí	no	sí
Ayutla	sí	sí	no	sí	no
La Gomera	sí	no	no	no	sí

Mapa 1
Para una tipología de algunos municipios de la Costa



Fuente: Elaboración del autor.

Tiquisate se distingue de Retalhuleu en que está en plena zona agrícola donde se cultiva el producto que es su riqueza. Retalhuleu en cambio está en una esquina del territorio de su municipio y del territorio sembrado con algodón y dedicado a la ganadería. Parecería que no se encuentra en la mitad de la contradicción de la lucha (o el ansia) por la tierra. El hecho de que esté sobre la carretera costera y además sea cabecera del Departamento la hace estar volcada más hacia afuera y en más comunicación con los municipios vecinos. La distancia de la capital, las facilidades urbanas y la inversión por parte de agricultores de extracción extranjera, han contribuido a formar en Retalhuleu una sociedad con raíces en la localidad de mucho poder económico, mayor que en Tiquisate.

Tiquisate se distingue de Tecún Umán en que esta última está sobre la carretera costera, se encuentra en contacto con las principales ciudades de los municipios cercanos y, más aún, es un pueblo fronterizo. Su carácter fronterizo junto con la estrechez de su territorio atenazado entre dos ríos, además de otros factores históricos, han hecho de Tecún Umán un lugar de mucha violencia de fuerzas políticas opuestas y de contrabando. Estando en plena zona de contradicción de la tierra, no tiene, sin embargo, una sociedad económicamente fuerte allí. Sus terratenientes viven fuera. Tiquisate en cambio es una región donde hay más tierra, donde hay minifundistas (Ayutla no tiene parcelamientos) holgados, donde existe una sociedad semilocalizada bastante fuerte^{6/} y donde la violencia se encuentra como agazapada y solo últimamente ha golpeado más a la propiedad que a las personas.

A diferencia de Tiquisate, La Gomera no constituye un centro de poder fuerte.

Las comparaciones, algo aventuradas, que hemos hecho de los tipos de municipios y de los cuatro municipios dentro del tipo que incluye a Tiquisate, ayudan a ver qué es lo característico de su región y su centro urbano.

2. *Rasgos de la historia de Tiquisate*

a. En tiempo de la Compañía Agrícola (1930-1963)

Recordemos antes algunos de los jalones de la historia de la subsidiaria de la United Fruit Co. en Guatemala: la Compañía Agrícola de Guatemala. Sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX, en otras partes de Centroamérica, como en Costa Rica. En Guatemala comienza a operar en 1901 como concesionaria de facilidades de puerto en la costa norte, autorizada también a comprar banano a productores locales. En 1904, Estrada Cabrera le otorga la concesión por la

6/ “Semilocalizada”: gente que tiene intereses allí y en otras partes. [Nota de 2019]

que la empresa se compromete a asumir la construcción de la vía férrea entre Zacapa y la frontera con El Salvador. En esta concesión se incluyen alrededor de 150,000 hectáreas de las mejores tierras y el derecho, entre otras cosas, para operar plantaciones bananeras (Monteforte 1965: 515).

Para equilibrarse contra las enfermedades de las plantas, los huracanes y el simple agotamiento de la tierra, la Compañía compró más tierra de la que cultivaba. Así podía trasladar los cultivos fácilmente sin sufrir pérdidas. También se protegió de tales adversidades ecológicas con la diversificación de cultivos, tales como abacá, piñas y otros. Por fin, alrededor de 1930 la Compañía adoptó una nueva forma de protegerse contra las plagas: animar a agricultores privados a sembrar ellos mismos la fruta y después vendérsela a la Compañía, para que así los riesgos de las plagas recayeran sobre los cultivadores, no sobre ella. Por esta época, buscando lugares menos azotados por las enfermedades de los cultivos, la Compañía se comenzó a trasladar en toda Centroamérica al Pacífico (Helms 1971: 252, 253).

Así es como en 1930, la Compañía obtiene del presidente Lázaro Chacón la concesión por 50 años sobre una enorme superficie de la costa del Pacífico, zona en la cual se venían ya desarrollando siembras de henequén, piña y banano por parte de la Guatemalan Plantation Ltd., compañía de capital europeo, sin privilegios ni exoneraciones. El Gobierno y la UFCO presionaron a esta última compañía a vender su tierra. Así logró apoderarse la Compañía Agrícola de una extensión plana de la costa entre aproximadamente los ríos Nahualate y Coyolate.

- *Tiempos de Ubico (1931-1944)*

Sobre la Guatemalan Plantation Ltd. oigamos un testimonio actual de un hombre que fue trabajador de la Compañía:

Entonces solo tabaco y piña había (en Tiquisate) y una fábrica que tenían de hacer vino de contrabando que está en El Petén (finca El Petén). Allí hay unas paredes viejas que hizo la compañía alemana. Allí tenían una fábrica de clandestinos, de buenos licores. Pero no se había dado cuenta Ubico. Cuando se dio cuenta, los canceló y los sacó. Por eso, solo piña... El tabaco, solo de parapeto. Esa piña no salía para ninguna parte. Solo para los vinos.

El hecho de que la empresa tuviera ese carácter clandestino tenía efecto en no atraer mucho trabajador. Además, la lejanía del lugar, todavía poco vigilado, y la buena paga que se daba atraía a mucho ladrón.

Entonces se ganaba. Unos 10 o 15 dólares diarios. No ve que pagaban Q3 por un bote así de jugo de gusanos. Les daban dos paletillas... y, ¡al tabaco! Ya

lo llenaban. Le entregaba usted el bote al apuntador y ya están los 3 pesos. Se ganaba mucho, pero no venía mucha gente, porque le tenían miedo a Tiquisate. Decían que había muchos matones y plaga. Ese comisariato, en día de pagos, no había día que no se murieran cuatro o cinco. Cada pago, cada pago. Yo estuve aquí. Todo lo más, se metía esta escolta de Mazate. No era Escuintla. En el tiempo de Ubico fue que le quitaron a Mazatenango esto. Mazatenango mojoneaba con Sigüacán.

Era de ellos para acá. Escoltas... había una "montada", que le decían, con sus tiros cruzados y su arma. Donde quiera se metían. Esos no andaban con miedo. Se lo volaban a uno, si andaba con plantas.

Cuando la Compañía Agrícola entró a la zona con el apoyo del Gobierno hubo una gran atracción de gente. Recuerda un informante:

En Guatemala estaba yo terminando (la obra del Teocinte), cuando la bulla del mentado Tiquisate... Vine a dar a Tiquisate por segunda vez. Vine a romperme la mano allí en la obra de ese empalme de esa línea donde sale el camino ese de la (finca) Antigua. Allí hicimos la línea (férrea). Allí rompimos la montaña hasta (el río) Sigüacán... Era montañón. Teníamos el campamento atrás de donde está la finca de la Antigua... Traían las cosas del comisariato allí. Un mes trabajé yo con hacha. Ah, me rompí las manos... Al mes me llamaron para hacer los canales esos para pegar el banano.

Esos primeros años fueron trabajo de pioneros en un lugar selvático habitado por tigres y otros animales. Fueron años en que se estableció la infraestructura, como el ferrocarril para extraer la fruta y los canales de riego, y en que se montaron los primeros centros comerciales de la misma Compañía, como el Comisariato, necesarios para abastecer a la población y convenientes para aumentar las ganancias de la Compañía que así se quedaba de nuevo con buena parte de los salarios.

En el aspecto laboral, los primeros tiempos de la Compañía fueron duros para el trabajador, porque era la época del presidente Ubico y la estructura unitaria de gobierno transmitía su fuerza dictatorial desde lo político hasta los últimos jefes de campo. Como no se podía hablar a nivel político, tampoco se podía reclamar por un justo salario o por condiciones laborales adecuadas:

... en tiempo de Ubico, de noche lo hacían trabajar a uno por el mismo precio. Los capitanes ganábamos Q80. Trabajábamos hasta las 11 de la noche y no había tal de reclamar... En aquel tiempo no se hablaba, porque lo pateaban los patrones o los mandadores o tanquíteres [*time keepers*, parece, que marcan el tiempo] de las fincas.

Cuando se terminó la dictadura y entró Arévalo en 1945 las cosas fueron cambiando. En un primer período Arévalo se mostró favorable a las inversiones norteamericanas en general y estas aumentaron en Guatemala. Pero la luna de miel entre el Gobierno revolucionario y los inversionistas duró hasta la aprobación del Código del Trabajo en 1947. Entonces, con la organización de los sindicatos, las violaciones a los derechos de los trabajadores de parte de la Compañía Agrícola se fueron haciendo cada vez más patentes y los trabajadores encontraron respaldo directamente del gobierno.

- *Sindicatos y la huelga (1946 y la huelga)*

Donde cayó Ubico, ya se reclamaba con más ánimo. Ya con Arévalo, todos en la gloria porque entonces ya hablaba uno.

Y respecto del sindicato, añade:

El sindicato fue como el 46 (entró a Tiquisate en el año 1946). Como rápido salió el Código de Trabajo... Tenía yo a todos los autores (del Código) retratados (en mi casa). Los conocí, pero los nombres se me olvidan. Estaban (en el retrato) cuando lo entregaban al Presidente Arévalo.

Se empezó a formar el sindicato de Tiquisate. De allí se formaron las filiales para las fincas. Entonces íbamos todos a Tiquisate. Para hacer sesiones en cada finca, dispusieron poner un secretario general y todos los necesarios de un sindicato en cada finca. Y lo aprobaron. Cuando había sesión general, todos los representantes acudían los sábados a Tiquisate. Entonces ya venían el lunes a hacer sesión en cada finca y nos daban a conocer lo que estaban haciendo.

Es decir, que el Código del Trabajo dio el inicio para la organización del trabajador en sindicatos. Rápidamente, recuérdese siempre, ¡con el apoyo del Gobierno!, se organizó a la mayoría de trabajadores de la Compañía en el sindicato, como dice el informante, fundando filiales en las fincas y teniendo la central en el pueblo mismo de Tiquisate. Así, se tenían reuniones en las fincas y se tenían reuniones en el pueblo para transmitir los reclamos desde la base hasta la cúspide y organizar la presión en sentido contrario.

La formación del sindicato contó con un gran respaldo popular. Cuenta el mismo informante que cuando se juntaban en Tiquisate en la yarda (casa en alto típica de las bananeras) que la Compañía había dado, no cabían todos los que venían en representación de las fincas en que estaba partida la extensión de la Compañía:

Solo de Salamá, Petén, Izabal, Verapaz (nombres de fincas)... ¡ese gential! ¡Cordones! Eran cordones de gente, el día sábado. Ni la cuarta parte se metía allí (en la yarda del sindicato).

El trabajo del sindicato lo que nos ofreció fue no trabajar los 6 días. El sábado hasta las 11 y tenían que pagar esas tres horas adicionales y el séptimo. Si se trabajaba, tenía que ser el doble que se pagaba. Digamos que tres días por uno. Eso fue lo que nos dijeron allí en la finca. Ya lo habíamos oído. Yo no tenía el Código, lo había leído, medio, medio, como no sé leer bien. Ya nos dábamos cuenta si les faltaba horas adicionales.

Así fue como la lucha sindical fue culminando hacia el momento de tensión más álgido entre los trabajadores y la Compañía: la huelga de 1951.

Cuando la parada, el sindicato fue el de todo el lío... Estuvimos seis meses parados. Y era paro legal, con todas las de la ley... En ese tiempo sí, no aguantamos hambre, porque el presidente Arévalo allí nos ponía sal, azúcar, cal, jabón, manteca, de todo. Hasta sobraba la comida. Porque mandaba ocho camionadas. No que “eso se les va a descontar”. No había azúcar: una mancuerna de dulce le daban a uno de azúcar. Arroz le daban suficiente. Jabón, unas bolsotas. Tenía uno diez hijos: le daban a uno para acarrear. Es lo que les digo, que otro Presidente como ese no hay que nos haya ayudado como nos ayudó en esa parada de seis meses. Sin sueldo y sin nada, pero no hubo pena.

Difícilmente se puede uno hacer imagen lo que supuso de movilización y concientización para los trabajadores de la Compañía ese momento de importancia nacional en que el Gobierno de Guatemala se enfrentaba con todas sus fuerzas con los representantes del capitalismo norteamericano en este pequeño país.



La fruta se pierde en la huelga
Foto: Simone Dalmaso (Huelga de bananera en Honduras, 2018).

El Gobierno necesitaba del respaldo de los trabajadores en su enfrentamiento con la Compañía. Ese respaldo implicaba una politización, auspiciada por el mismo Gobierno, con toda su organización y sus medios. A la vez, el trabajador necesitaba del respaldo del Gobierno para ganar la huelga. Esta huelga fue, por eso, de importancia política nacional. Es posible, sin embargo, que por la necesidad política, los intereses de los trabajadores hayan sido desbordados por los intereses del Gobierno y que, según pasaran los días, la huelga se fuera convirtiendo en una huelga algo burocrática que al trabajador no le costaba lo que le hubiera costado si el Gobierno hubiera estado en contra. En esta época, sin embargo, no se ven las grandes divisiones que luego despertó entre los trabajadores la reforma agraria. Todos estaban fundamentalmente unidos, fueran residentes de las fincas de la Compañía o no, porque todos eran trabajadores.

El resultado de la huelga, que como indica el informante, era legal, fue contra la Compañía. Al cabo del paro, esta tuvo que pagar más de medio millón de quetzales por salarios caídos y poco más de Q900,000 por “auxilio de cesantía” (Monteforte 1965: 522). En este período, sin embargo, el Gobierno no amenazó a la Compañía con confiscar sus propiedades.

- *Reforma Agraria, divisiones y despidos (1952-1954)*

El próximo conflicto se llevó a cabo a lo largo del año de 1953, después de la aprobación del Decreto 900 de Reforma Agraria (1952), siendo ya presidente de la República el coronel Árbenz. El Gobierno llegó hasta intervenir la empresa e investigar sus operaciones y su contabilidad y expropió de la Compañía 83,029 hectáreas afectables con una compensación legal de Q594,573 en abonos.

En 1953 la Compañía cultivaba 8561 hectáreas, 68% con banano, 13% con pastos, 9% con abacá y el resto con otros cultivos. Anualmente daba a sus trabajadores (residentes) 4415 hectáreas para sembrar. El número de trabajadores (residentes y no residentes) era de 10,000 con un total de Q7.855,061 en salarios anuales. (Cifras no desglosadas para el área de Tiquisate, sino de la Compañía en general).

Entonces la Compañía a nivel de sus fincas usó la estratagema que hemos encontrado en otros lugares del país, utilizada por finqueros nacionales, y es la de oponer a los trabajadores residentes en las fincas [rancheros] contra los trabajadores que denunciaban tierra en sus inmediaciones y que no residían en las fincas. Cuenta un residente de finca:

Las fincas lo contemplaban a uno. ¡Dios guarde! Hasta el trabajo le ofrecían y lo cuidaban a uno en toda forma. El que estaba lejos de finca, logró la parcela y el que estaba en finca no logró nada. A mí me llegaron a ofrecer en la finca Buenos Aires, de Almolonga: “agarre su parcela”. De la Nueva (Concepción) me llegaron a ofrecer. Pero como los patrones nos contemplaban...

Nos decían, “no, mis socios..., como están ganando bien...”. Ganábamos 50 y 60 pesos quincenales. Pero ellos lo hacían por tenernos a nosotros contentos, porque “son ustedes anticomunistas”, decían. “Entonces, el día que esta finca nos la quiten”, nos dijo, “no la va a quitar otro, sino que a ustedes se la vamos a repartir”. Así es como nos tenían contemplados. Y así en cualquier finca tenían contemplados a toda la gente. Y así es como no conseguimos parcela.

A la vez, la Compañía se fue deshaciendo de los trabajadores más conflictivos y mejor organizados, ofreciéndoles una indemnización insignificante para el tiempo que llevaban trabajando. Cuenta un agrarista:

Ah, porque ya me habían quitado el trabajo de la Compañía. Es que yo era uno de los comunistas. Me estaban dando Q200 de indemnización aquí en la oficina.

—Eso no es nada, dije.

—Si quiere, lo recibe...

—No, yo no recibo nada.

Entonces me metí al sindicato con los muchachos...

—Me dan Q200 y yo estoy trabajando desde 1934 aquí en la Compañía...

Entonces, me tenían que dar Q7000 de indemnización.

Estos despidos provocaban la lucha a nivel de los juzgados laborales, que eran favorables a los trabajadores, y agudizaban la situación de tensión nacional entre la Compañía y el Gobierno. A la vez, en el campo la división se profundizaba entre los trabajadores “contemplados” por la Compañía y los organizados en el sindicato, hasta llegar a cometerse lo que, según los primeros, eran abusos. Cuenta el residente de la finca antes mencionado:

...empezaron a fregar los de Árbenz. Ellos vinieron molestando en la forma quitándole ganado al que tenía, quitando tierra, quitándole las mujeres...

Ante la expropiación de sus tierras, la Compañía alegó que sus terrenos valían casi 16 millones de quetzales e hizo valer su reclamo diplomáticamente a través del Gobierno de los EE.UU. El presidente Árbenz rechazó esas pretensiones y unos meses después era derrocado gracias a la intervención norteamericana en la invasión de Castillo Armas desde Honduras.

- *El terror liberacionista (1954)*

Poco antes de que tomara el poder Castillo Armas en 1954 fueron pasados por las armas en Escuintla 17 anticomunistas, que, oyendo por la radio que Castillo

Armas venía entrando a Guatemala, se manifestaron demasiado pronto. Fueron homenajeados al año con un monumento en el cementerio de Tiquisate y en sus tumbas se grabaron inscripciones como “asesinado por su amor a la patria”, “asesinado por el terror rojo”, “muerto el 23 de junio por el terror comunista”, etc.^{7/}.

El verdadero terror comenzó con el triunfo de la Liberación en Tiquisate. Jocotén, una de tantas fincas de la Compañía al sur del pueblo de Tiquisate, se hizo tristemente famosa, porque allí se concentró a todos los arbencistas a quienes se ajustició:

Jocotén fue donde hicieron la mortandad de gente en tiempo de la Liberación, cuando Árbenz quiso haber repartido parcelas a toda la gente. Y allí fueron a enterrar a toda la gente que estaba pidiendo parcelas. Los anticomunistas los llevaban allí. Allí los metían presos y allí mismo los enterraban. Los mismos trabajadores de las fincas acusaban a los que estaban pidiendo parcelas. Los llevaban a Jocotén. Ellos mismos abrían la sepultura.

Los llevaban de todas las fincas. Los amarraban de las manos y de los pies y los tiraban a los camiones. De allí llegaban aquí (a Tiquisate) a donde está la casa del partido. Allí miraba yo cuando llegaban los camiones con el gentío. Como que eran quexcos (iguanas) amarrados, bien maniados. De arriba los tiraban y caían maniados abajo y de allí los desataban y el que los había acusado, ese mismo los agarraba a leñazos. Los golpeaban bien. Después de eso ya los pasaban a Jocotén.

Y cuenta otro:

Los llevaban hoy. Mañana temprano se quedaban. “Vaya, agarren una pala, una piocha, ¡a Jocotén!”. Iban a hacer los grandes zanjones, me contó L.,

7/ En el cementerio vimos, con un joven nacido en 1955, el monumento hecho por la Municipalidad a un año de la ejecución de estas personas, todos hombres, cuyos nombres aparecen en el monumento en “homenaje a las 17 víctimas inmoladas por la ambición comunista” el 23 de junio de 1954. O’Brien (2007: 352) cita, sin embargo, varios testigos que dudan de la autoría “comunista” de esos crímenes. Pero, ninguno de sus testigos da una explicación contundente, aunque uno de ellos dice haber recogido él mismo en su paila los 17 cadáveres tirados junto a un camino. Puesto en duda, he vuelto a mis notas, y encuentro que no solo existe ese monumento, que pudo haber sido construido por razones políticas un año después sino varias tumbas individuales que repiten lo de “asesinado por el terror rojo” o algo parecido. Quien me acompañaba no estaba informado, por su edad, dijo. Pero un par de días después, un viejo liberacionista que había llegado a Tiquisate en 1937 me dio la explicación que consigné aquí. Él me contó que él se había escapado de esa redada “por malicioso”, pero no explicó más, ni yo le pregunté. “Malicioso”, entendí, “listo que sospecha de lo que le dicen”. [Nota de 2019]

porque él iba con ellos, era soldado. En la noche: “A ver, todos vamos a hacer la zanja”.

Fuera, fuera... allí los paraban y ¡rrrrás! Allí quedaban enterrados⁸/. Y los otros que iban a matar el otro día, esos son los que iban a echarles tierra. Allí quedaban 10, 12, 4, 5 en cada zanja. Pero zanjonas bien hondas y largas. Allí quedaron cientos de hombres de Tiquisate. Allí están todos esos del sindicato. Allí quedaron cientos de hombres...⁹/.

Muchos en cambio lograron huir escapándose literalmente de las balas de los liberacionistas:

A mi hermano sí le hicieron fuego, allí en las puras yardas, sin respetar que podían matar a alguno. Aquel, donde me dijo, “mira vos, allá vienen”... “¿Y ahora?”, [le dije]. Y aquel está descalzo... “Así me voy”, [me dijo]. Se fue huyendo, zafando así a la orilla del bananal. Y lo conocieron porque andaba un conoedor y dijo “allá va aquel”. Y se hincan y lo agarran, rrrrás, a él y a xx. Dispararon allí entre las yardas. Aquellos se entraron. Como hay un quinel [canal] de este lado de la línea, allí cayeron ellos. Ellos pensaron que allí los iba a ir a... No que ellos se fueron por el quinel abajo entre el agua brincando... y salieron y entre el banano ya no los hallaron. Fueron a parar hasta el río en medio Sigucacán y Ixtacapa... Y así otros que andan huyendo. Por allí andan, por las fronteras están.

Y el terror siguió durante varios meses ya que los liberacionistas se presentaban a deshoras en las fincas a sacar a la gente a la fuerza:

A mí me pusieron de custodio en las yardas. Como a los cuatro días llegó el mero Rosendo Pérez. Por eso lo conocí yo. Llegó allá, morenón y grande. Estaba yo durmiendo, como a las 11 de la noche.

¡Ton, ton, ton...!

—¿Quién?

—La Liberación le habla, me dijo un soldado de ellos.

Me levanté.

8/ ¿Qué monumento se ha hecho por ellos? [Nota de 2019]

9/ Luis Solano (Solano: 2017) cita la tesis doctoral de Stephen Kent O’Brien (O’Brien 2007: 339-349) para confirmar la masacre de Jocotén, finca donde el Ejército acampó. Era un lugar adonde se llevaba gente también de fuera de Tiquisate para ejecutarla. Por estar la finca Coyolares pegada a Jocotén, Solano asocia ese crimen con el delito de los actuales dueños de Coyolares, recientemente (2017) acusados de evasión fiscal. De todas formas, la masacre espera más investigación. Se habla de mil personas ejecutadas, pero no se han recogido nombres, ni se ha hecho ninguna exhumación. [Nota de 2019]

—Abra la puerta.

Y en eso me jaló, y en calzoncillo, en camiseta, me bajaron descalzo las gradas y me rodearon todo de ametralladoras.

—¿Usted es xx?

—¿Yo...?

—Mmmm, en mis manos caíste, vos de los principales comunistas.

—¿Yo? Y, ¿qué es eso?

—Ahora te hacés el tonto, ¿verdad? me dijo.

Así decía, como era coronel.

—Ahora te hacés el tonto que no sabés...

—Yo no sé.

—¿No tenés parcela, pues?

—Tengo, pues.

—Y ¿qué más querés? ¿No estás diciendo que tenés?

—Tengo. Como no tengo trabajo en la Compañía, tengo que buscar la manera de pasar la vida. Ni modo que voy a ir a robar. Ahora, si no lo meten preso por ir a robar, pues puedo ir a robar y no trabajo.

—No, si no es cuento de eso. Y la tierra, ¿de quién es?

—Aquí del Petén, pertenece a Petén.

—Encargo de todos ustedes tenemos.

Ya traían dos bien maniados. Como iban tres. Y me dijo:

—¿Quién repartió estas tierras de aquí?

—Yo, le dije. Yo las repartí.

—¿Por qué? ¿Qué eras vos?

—Nada, le dije, yo era ganador [me pagan por lo que hago].

Es que yo por conocedor de las tierras es que yo las troché y las repartí, porque... Pero con autorización del Presidente de la Ley Agraria, le dije, y los secretarios y todo. A mí me pagaban Q2 diarios, le dije, por andar con la gente trochando y entregándole a cada parcelero. Ellos me pagaban aparte. Habían veces que en las tardes nos iban a entregar a cuatro o a cinco, le dije, su parcela. Como así era, le dije. Pero tengo la mía. La número (tal y tal) era la mía, le dije.

Yo todavía fuerte. Como era cierto...

En eso, la bulla de que venía un carro. Y llegó hasta adentro. A saber qué cosa hubo.

—¿Allí está el jefe?, preguntó el del carro.

—Aquí está, le dijo otro.

Y lo llamó y no sé qué le dijo.

—Bueno, ¿sabés qué...? me dijo...

Él solo regresó y el otro carro dio vuelta y se fue.

—Mañana te presentás a Jocotén. Allá los quiero.

—Está bueno, yo como no debo nada, voy, le dije.

Ya él:

—Monós, muchá, porque precisa...

Eran Navidades...

Otro día yo agarré camino entre la montaña allí y me fui... Todos esos que tenían amarrados se fueron huyendo.

—Monós, muchá, miren para dónde se van. Mañana, qué pensar, ni qué nada.

Nos fuimos, como nueve nos fuimos de Petén... Un montón, huyendo salimos a Río Bravo...

Toda la zona fue sacudida. Salían unos huyendo y se encontraban con otros que traían noticias de otras fincas donde seguían matando gente. De esta forma la Liberación recuperaba para la Compañía los terrenos que el Gobierno de Árbenz le había expropiado. En efecto, Castillo Armas firmó un instrumento de transacción, aprobado más tarde por la Asamblea Constituyente, por el cual el Gobierno de Guatemala devolvía a la Compañía lo que se le había expropiado y la Compañía devolvía al Gobierno 42,040 hectáreas de las que había adquirido en el sur por previas concesiones. Así nacían los parcelamientos de la Nueva Concepción, El Arisco y otros. No era mérito de Castillo Armas haber conseguido esa tierra, sino que era el fruto de las luchas anteriores. Así cuenta un parcelario del Arisco:

Muchos dicen, “estas tierras suave las tienen”. Los que están viniendo nuevamente, las agarraron suave. Nosotros, para tener esta tierra hemos sufrido. Casi digamos, muertos... Únicamente por vivos, que no nos hemos entregado. Si no, que estuviéramos cargando tierra todos. Ninguna hubiera...

- *Después del terror, “el desarrollo” (1955-1957)*

El Gobierno de Castillo Armas a través de la Dirección General de Asuntos Agrarios distribuyó tierra en tres tipos de proyectos (véase cuadro).

Cuadro 2
Tierra distribuida por la Dirección General de
Asuntos Agrarios entre el 2 de julio de 1955 y
el 27 de diciembre de 1957

Tipos de tenencia	# Familias beneficiadas	Tierra hectáreas	Tierra por familia (ha)
1. Proyectos de desarrollo agrario	2,902	55,668	19.2
2. Pequeños lotes individuales	3,984	10,189	2.6
3. Extensiones comunales	8,590	45,834	5.3
Total	15,476	111,691	27.1

Fuente: DGAA Boletín 2, 1958, p. 7

El primero, que constituyó el corazón de la nueva política del Gobierno, fue el Programa de Desarrollo Rural, por el cual, con la asesoría de técnicos norteamericanos, se entregaron a campesinos, sobre todo, tierras incultas del gobierno, o de fincas nacionales, con el fin de crear una “clase media rural” empresarial. Por eso, el tamaño de las parcelas superaba con mucho las necesidades de subsistencia de una familia. Se pretendía que los campesinos obtuvieran créditos del Banco Nacional Agrario y aprendieran nuevas técnicas de cultivo. En cada zona de desarrollo agrario se reservarían extensiones para escuela, iglesia, mercado, centro de recreación, etc. De este tipo fueron los parcelamientos Nueva Concepción, El Arisco y Barriles en Tiquisate. En el país, 13 de estos proyectos se habían llevado adelante a fines de 1957.

El segundo estaba destinado a subsanar los restos de la Reforma Agraria de Árbenz, permitiendo a los campesinos que habían recibido tierra durante el gobierno revolucionario quedarse con ella. Se les otorgaba un título de propiedad, bajo la condición de que fueran pagándola con el 5% de su cosecha anualmente. El tamaño de la parcela era pequeño y su otorgamiento no iba vinculado con una política de desarrollo.

El tercero fue un experimento de tenencia colectiva (Whetten 1961: 168-171).

El Programa de Desarrollo Rural no se llevó a cabo con una población políticamente neutral y exenta de traumas previos. Muchos de los que recibieron esas tierras habían sido hacía pocos meses salvajemente perseguidos, como hemos visto. De allí que existiera una relación muy tensa entre los representantes de la política del Gobierno y los parcelarios. A continuación copiamos un testimonio revelador de un parcelario de El Arisco que narra el ambiente de suspicacia y miedo que se vivía en esos momentos:

Aquí vino el segundo jefe... Vino a humillarnos allí en donde XX (en la champa de XX)... Un coronel Monterroso. Vino él. Sí, el segundo jefe, cuando comenzó el parcelamiento. Vino donde don XX, porque entonces no habían más que solo champitas. Solo venían y se iban. Esa vez vino él allí y citaron a toda la gente a que lo reconocieran.

—Yo voy a ser el administrador de aquí, dijo él.

Llegó en carro. Entonces sacó la escuadrón y la puso... En la mesa la tenía. La sacó y la puso.

—Miren, dijo. Yo vengo en nombre de la Dirección. Todo este parcelamiento está mal recomendado, señores, dijo. Yo soy coronel y vengo dispuesto a que me maten, porque dice que dijeron todos los de aquí que si venía un representante aquí, que lo mataban. Yo vengo a ver si es cierto. Me mandaron de jefe de aquí.

Lo contrario..., porque ni con machete llegó ninguno allí. Yyyy... todo el gentío... solo parceleros. Se quedó mirando él y dijo:

—Miren, señores, yo sé leer y escribir, dijo, yo sé que el poner la pistola como la puse aquí es una cosa injusta, dijo. Es que ustedes están mal recomendados desde allá de la Dirección. Que todos los comunistas de (las fincas) Petén y Salamá están aquí, dijo. Que son los que tienen parcela. Entonces ninguno quiere venir aquí, porque dice que puros comunistas allí... Que allí lo matan a uno, solo comunistas son, dice. Y estoy mirando de que no.

Porque todos le hablamos bien. Y él dijo:

—Miren, perdónenme, no lo volveré a hacer, dijo. Estaban equivocados allá entonces con ustedes, dijo. Porque si alguna gente es honrada, es ustedes, dijo. Miro yo que ni machetes tienen ninguno. Y si así fuera, todos hubieran venido siquiera con machetes, dijo, porque es lo que usan aquí.

—Pues no, le dijo don XX, es que así es, nosotros según hemos ido avanzando nos tienen por comunistas, como saben que trabajábamos en la Compañía, nos pusieron por comunistas. Pues no.

—Perdonen y no lo volveré a hacer, porque es humillarlos a ustedes, ponerlos eso..., así dijo. Y no conviene.

Entonces la recogió y la metió.

—Vamos a ser buenos amigos, y se paró. ¿Qué dicen?

—Sí, eso queremos. Son las malas lenguas las que nos recomiendan. Porque nosotros somos trabajadores. No tenemos nada de comunistas. Solo porque estamos aquí, que cada uno tiene su pedazo. Pero eso nos lo dieron, no lo quitamos a la fuerza nosotros.

—Está bueno, no tengan pena, yo voy a dar un buen dato allá de lo que es este parcelamiento. No hay tal que solo comunistas hay.

Todavía hay bastantes que le dicen a uno que es comunista.

Así entraban en contacto el gobierno liberacionista y el pueblo que había sido perseguido por él, ambas partes necesitadas de seguir viviendo y de disimular para ello su pasado. El gobierno, necesitado de la pacificación de la región y del control del campesinado, y el campesinado necesitado de un respiro de libertad y de la satisfacción de sus necesidades básicas por la producción. Pero las huellas que había dejado la historia inmediatamente anterior no las quitaban las buenas palabras, sobre todo cuando venían precedidas de la demostración de la superioridad de fuerza.

Como dijimos antes, la política de desarrollo agrario del Gobierno iba dirigida a crear una capa empresarial media, que no solo contribuyera al alza de la producción nacional, sino que (aunque tal vez el plan no lo formulara explícitamente) sirviera de colchón político en la misma región contra cualquier intento de subversión. De allí que la política crediticia estuviera incluida en ese plan de desarrollo agrario.

De repente fue cuando comenzó la venida de los créditos y todo eso aquí, que solo ladrones mandaban. Eso fue otra cosa que nos condenó a nosotros. Aquí vinieron, pues yo tengo un crédito de Q500 que me dieron en 1956. Pero ¡yo no quería crédito! Pero como amenazaban de que el que no quería crédito le quitaban la parcela..., hice el plan con Q500 nada más. No querían.

—Es que de Q1000 arriba es el crédito.

—No, le dije yo, Q500. Paso yo... y me muero... y no los desquito, yo. ¿Cuándo?... les digo. [Eso es] mucho pisto.

—Pues sí, es que es la orden.

—Tal vez, le dije yo a don..., 500 quetzales, y no más.

Y así nos fuimos, y así es con todos... Desde ese tiempo nos tienen enjuiciados.

Fueron créditos impuestos por una necesidad externa al campesinado en un momento en que con razón desconfiaba este de la maquinaria política que los otorgaba y administraba y en que no había las condiciones de obtención de suficiente mano de obra para poner en producción toda la extensión de la parcela, ni las facilidades para comercializar la producción. Muchos, sencillamente no pagarían, haciendo crecer indefinidamente los intereses, y muchos que pagaron fueron estafados por los intermediarios que les cobraban la deuda o que engañaban al campesino para sacar del banco en nombre de él dinero que nunca le llegaba. Y cuando los parceleros querían acusar al intermediario, entonces el inmediatamente superior lo cubría y defendía.

A don Oliverio lo trajimos una vez aquí al centro. Y bien la supieron hacer, porque como son iguales. Venían tres. El que venía representando como jefe dijo:

—Bueno, señores, venimos a arreglar el asunto para el que don Oliverio es llamado, porque aquí hay muchos que lo reclaman que les ha estafado.

—Síiii, dijeron unos.

—¿Qué tenían qué decir?, les dije yo, ¿para qué hablaron? Hasta que hubiéramos estado dentro en la sesión, allí en la escuela, allí los hubiéramos encorralado. Allí tenían que aguantar, no los hubiéramos dejado salir, les dije. No que por ustedes no hicimos nada.

Ya donde él vido [vio]...

—Sí, sí señor, mire, aquí me aparece una bomba, me aparecen Q500, y ese hombre se los robó, porque a mí no me han dado nada de eso.

—Ah, ¿están seguros ustedes?

De esos no solo uno, no que montón.

Donde vido él que a don Oliverio le estaban echando los muchachos, lo llamó él. Y don Oliverio cambiaba colores allí. A saber qué le dijo (el jefe):

—Mirá vos, está jodido eso, te van a joder aquí.

Entonces ya nos dijo él (el jefe):

—Miren, señores, como no traje...

Allí miré yo, esto fue un truco.

—Como no traje un libro legal para levantar un acta... Si él es el culpable de aquí lo pueden mandar a la cárcel. Ahora, si ustedes son los culpables...

—No importa, dijimos nosotros.

—Entonces yo voy a traer un libro autorizado, con eso aquí todo va a quedar apuntado... El que la debe se va a la cárcel.

—Síiii, dicen los tontos todos.

Se montaron en los carros. Hasta ahora los estamos esperando. ¿Acaso volvieron a venir?

Hasta ahora la mayoría de los parcelarios de El Arisco se encuentran endeudados, por esta razón, con BANDESA (Banco Nacional de Desarrollo Agrícola), institución que desde 1970 se subrogó en los derechos y obligaciones del Banco Nacional Agrario. Algunos con deudas de hasta Q3000 o Q4000.

- *Rasgos de este pedazo de historia*

De este pedazo de historia se pueden extraer los siguientes rasgos que deben tenerse en cuenta en toda acción, incluida la acción pastoral, en la zona.

Primero, que hasta recientemente Tiquisate ha sido un polo de inmigración de mucha población, en especial, de población de los municipios orientales y ladinos del país. En 1940, Tiquisate ni siquiera era municipio y no hay datos censales. En 1950 la población sube a 30,895, con 94% de población no indígena. En 1964 sigue subiendo por efecto permanente de la inmigración a 71,765, con un 98% de población no indígena.

Segundo, dado el factor de inmigración reciente, la región es una donde los lazos sociales se están formando y donde no existe una tradición fuerte vinculada al lugar y a los antepasados comunes. Por esta razón, el control social normado por costumbres es mucho más libre que en otros lugares.

Tercero, es una población que ha estado acostumbrada a un nivel de vida y a una paga superior a la de otras regiones del país. Este factor incide como exigencia en las expectativas del trabajador y campesino en sus luchas.

Cuarto, es una población que vivió la época de mayor apertura y conflicto a nivel nacional e incluso internacional del país, o no la vivió pero su historia ha sido transmitida y los hijos la han recibido y también los inmigrantes que han venido en oleadas más recientemente. Este factor hace a la región capaz de mucha politización y de comprensión de los fenómenos políticos a un nivel mayor que el local. A esta apertura de visión contribuye también el factor de inmigración, por el que la población ha logrado un conocimiento amplio del país.

Quinto, el enfrentamiento político dejó, en medio de la represión subsiguiente, la experiencia de haber logrado conquistas, tanto en el terreno laboral como en

el de la tenencia agraria. Si la mayoría de la población no logró una parcela o si mucha de la población ha nacido o inmigrado después de 1954, la experiencia de los que la lograron es todavía directamente transmisible como para hacerse común.

Sexto, el enfrentamiento trajo luego la represión violenta sobre los revolucionarios luchadores y dejó la constancia de una situación en la que los límites de la tolerancia han sido experimentalmente conocidos y están continuamente presentes. La experiencia de la represión por ser “comunistas” y el conocimiento de los límites de tolerancia moderan la combatividad y la encauzan, aunque se sepa que esta ha sido así mismo un medio eficaz de conquistas.

Séptimo, el crecimiento de los sindicatos con sus filiales locales en las fincas durante el tiempo de Arévalo y Árbenz y la implementación de la Reforma Agraria a través de comités agrarios a diversos niveles organizativos debió haber vinculado a algunos grupos más combativos de la base con el Partido Comunista (PGT). Un examen de los Comités Agrarios Departamentales indica que el Partido Comunista, aunque no los controlaba, sí tenía algunos de sus miembros en el Comité de Escuintla (Pearson 1964: 341). Cuando la represión de Castillo Armas invade la región, el PGT se sumerge en la clandestinidad y con él la identidad política de sus miembros. Así es como la región de Tiquisate cuenta con organizaciones clandestinas^{10/}.

Octavo, con la represión y la huida de gente que esta provoca, y con la repartición de tierras en parcelamientos, la presión de la población sobre la tierra se disminuye por un tiempo. Los números de los censos arriba citados indican que los parcelamientos fueron luego polos de atracción de población, necesaria como mano de obra para cultivarlos. La atracción de la población no durará mucho, ya que a principios de la década del ‘60 la Compañía comienza a liquidar a sus trabajadores y a vender sus terrenos a los futuros algodoneros y ganaderos que vaciarán de gente sus fincas. En el caso de los algodoneros, utilizarán mayoritariamente mano de obra migratoria del altiplano indígena. Las cifras del censo de 1973 con 67,555 habitantes para Tiquisate, incluida todavía en este recuento Nueva Concepción, muestran una reversión de la línea de crecimiento

10/ El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) tenía en ese entonces seis Regionales: 1) La Regional del Sur con dos Comités Locales, el de Escuintla y Tiquisate. 2) El Regional Sur Occidente, conocido también como de Costa Grande. 3) El Regional de Occidente, que tenía a su cargo el Zonal Alamos en Chimaltenango y los Comités Locales de San Marcos, Totonicapán, Huehuetenango, Quiché y Quetzaltenango. 4) El Regional Central en la Ciudad de Guatemala y zonas conurbanas, con una estructura más complicada de Comisiones de Trabajo y Comités Sectoriales (Sindical, Universitario y de Pobladores, cada uno con sus Comités de Base). 5) El Regional de Nor-Oriente: Zacapa, Izabal y Chiquimula, y 6) El Regional del Norte en las Verapaces. Estos dos últimos tuvieron poca actividad (Vásquez 2017: 71-74) [Nota de 2019]

demográfico continuo, pues la población disminuye en más de 4000 habitantes. Esto muestra que en este último período intercensal, la disponibilidad de tierra ha disminuido.

b. Auge del algodón (de 1961 en adelante)

Después de la II Guerra Mundial se comienza a sembrar algodón en Centroamérica para el mercado mundial, pero Guatemala, a la zaga en este producto respecto de El Salvador y Nicaragua, tiene sus primeras exportaciones hasta 1953. Durante el gobierno de Árbenz, el INFOP fue el principal agente de crédito para la producción de algodón. Pero con la entrada de Castillo Armas, el Gobierno, dándose cuenta que la producción de algodón en Guatemala ya había probado el incentivo de las ganancias del mercado mundial, cortó con la legislación proteccionista favorable a dicho producto y dejó a los cerca de 80 algodoneiros con sus tres desmotadoras para caminar por sí solos. La producción siguió aumentando y el sector algodoneiro fortaleció sus organizaciones, aun ante el Estado capitalista, no sin una serie de luchas internas.

Entretanto, la Compañía Agrícola entró en un período de cuatro o cinco años, a partir de 1956, en que comenzó a arrendar tierras tanto a futuros algodoneiros como a ganaderos. Damos unos ejemplos: en 1956 da en arrendamiento 196 hectáreas a Héctor Enrique Larraondo Izeppi y a Mario Cuevas del Cid Morataya. En 1957 arrienda 391 hectáreas por cinco años a la Sociedad García Salas Hnos. y Cía., 166 hectáreas a la Sociedad General de Agricultores por nueve años y medio para la experimentación y explotación comercial del algodón y 825 hectáreas a Justo Abascal de Anda por tres años para siembra de zacate de diversas especies. En 1958, 455 hectáreas en Jocotén a Antonio Aycinena Arrivillaga por tres años para fines agrícolas anuales y ganaderos. En 1959, 697 hectáreas a Roberto Berger Lehnhoff, etc. Y así hasta 1961. La renta que se paga suele ser de Q12.50 por hectárea al año, precio que se reduce a Q6 por hectárea ya sembrada de zacate pangola o buffel, o que se aumenta a Q25 en el caso de siembra de algodón. En alguno de estos contratos aparece ya la cláusula de que el arrendante tiene la opción en forma preferente para comprar la extensión arrendada. Se puede deducir de este hecho y de la comparación de los nombres que arrendaron con los que actualmente son dueños de esos terrenos que una de las formas para capitalizar y dar el primer pago en la compra de las fincas a partir de 1961 fue a través de la explotación de las mismas u otras semejantes obtenidas previamente en arrendamiento. Algunos de los que utilizaron esta forma fueron empleados altos de la Compañía.

A partir de 1961, la Compañía unifica en el Registro de la Propiedad en una sola inscripción 13 fincas situadas entre el río Nahualate y el Madre Vieja, y entre una línea más o menos horizontal de Oriente a Poniente al sur del pueblo

de Tiquisate, al norte, y el océano, al sur. Una extensión de casi 41,000 hectáreas que comienza a desmembrarse en pedazos de extensiones diversas que la Compañía vende a los que están entrando en la agricultura del algodón. En el Anexo damos la lista de todas ellas, porque consideramos este dato importante (cf. Registro Propiedad Inmueble: 11304, f. 160, libro 84 de Escuintla). Aquí solo ofrecemos el siguiente cuadro sintético de extensión de terrenos vendidos por año.

Cuadro 3

Extensión de terrenos, rurales y urbanos, vendidos por la Compañía Agrícola, desde junio de 1961 hasta junio de 1969, en Tiquisate

Años	Rural (ha)	Urbano (m ²)	# Compradores rurales	# Compradores urbanos	Promedio de terreno rural p/ comp.	Promedio de terreno urbano p/ comp.
1961 (desde junio)	8,332.60	-	24	-	347	-
1962	2,227.58	-	15	-	148	-
1963	10,406.00	-	16	-	650	-
1964	15,095.82	52,511	41	15	368	3,501
1965	3,638.00	381	5	2	728	190
1966	332.00	2,480	4	5	83	496
1967	103.00	121,514	6	6	17	20,252
1968	178.15	2,076	9	3	20	692
1969 (hasta junio)	57.00	10,012	3	2	19	5,006
Total	40,370.15	188,974 (=18.8 ha)	123	33	328	5,726

Nota: Respecto al número de compradores: si compra en distinta fecha, se cuenta como distinto. Fuente: Elaboración del autor con base en datos del Registro de la Propiedad. Véase el Anexo.

De la inspección de este cuadro podemos darnos cuenta que en ocho años la Compañía había vendido prácticamente todas sus tierras en Tiquisate y había sido sustituida por una clase oligárquica, nacional en su mayoría, que habría de explotar las tierras con una intensidad mucho mayor que la Compañía. Los primeros cuatro años, desde 1961, fueron los de mayores ventas de fincas rústicas. La rapidez de las ventas indica que había mucha demanda. Los otros cuatro de este período de ocho años, las ventas se refieren más a los terrenos urbanos.

En total hubo más de 100 compradores de terrenos rústicos. La cifra del cuadro (123) no está depurada para los nombres repetidos en compras efectuadas en fechas distintas. Los primeros años, los compradores fueron los fuertes, como se puede observar por el término medio de las fincas compradas cada año, siempre

superior a las 148 hectáreas, y en algunos casos hasta 728 hectáreas. Dentro de los compradores encontramos algunos que habían sido altos empleados de la Compañía, como García Salas, Holcombe, Wantland, etc. A la vez aparecen nombres propios de la oligarquía terrateniente, como Aycinena, Cordón, Mirón, etc. Hay otros que son nombres nuevos dentro de la agricultura, como Toledo, Ponciano y otros, y que formarán el núcleo más característico de este nuevo sector de la clase dominante especialmente arriesgado y emprendedor.

Los últimos años de este período, encontramos promedios mucho más modestos de tierra comprada, como 17 hectáreas por persona por año. Nos parece que estas extensiones pertenecen a la burguesía local más pequeña. Según informaciones obtenidas en Tiquisate, las últimas fincas fueron vendidas a empleados menores de la Compañía, como capitanes. Tal sucedió con la aldea Ticanlú cerca del mar.

Así es como la Compañía Agrícola fue sustituida por una oligarquía nueva y poderosa, la mayoría de la cual reside en Guatemala y tiene acondicionamientos residenciales en sus propias fincas para cuando aterrizan en sus avionetas. Otra minoría reside en la Colonia de Tiquisate, donde vivían los altos empleados de la Compañía, junto con la burguesía local, más pequeña, dedicada al comercio fuerte o a otros servicios profesionales.

c. Alza estelar de los hermanos Ponciano (1965-1978)

Veamos ahora el ejemplo del crecimiento de un grupo de hermanos algodonereros. El proceso económico de su alza vertiginosa ilumina las proporciones de los fenómenos de cambio que han sucedido en la región. Se trata de los hermanos Edgar, Roberto y Miguel Ángel Ponciano Castillo. Dos de ellos son ingenieros y no parece que hubieran sido previamente agricultores. No están tampoco emparentados con la familia Castillo de la Cervecería. Al parecer, son nuevos en su riqueza. Todo indica que en la política también ocuparán un puesto importante, no solo por ser hijos de un candidato presidencial, el coronel Ponciano, sino por estar muy cerca, sobre todo Edgar, de Raúl García Granados, Secretario del PR. Ya después de las elecciones de marzo de 1978 ha corrido su nombre como próximo Ministro de Agricultura. Uno de ellos, además, según rumores es el jefe del escuadrón de la muerte en Tiquisate.

Comienzan los hermanos a comprar fincas en Tiquisate entre mayo y agosto de 1965, casi todas en julio), y para mediados de 1972 (ver cuadro 4) ya habían comprado seis fincas grandes y dos lotes pequeños con una extensión total de 1456 hectáreas y un precio de Q405,080. El precio de esa tierra es, a fines de 1977, mucho mayor, pues va subiendo de año con año al mostrarse la enorme productividad de los terrenos para el algodón. Más adelante tocaremos este punto del alza del precio de la tierra.

La primera finca: la compran dos hermanos directamente a la Compañía por Q116,843 a Q247 la hectárea (o Q11,000 la caballería), que fue el precio al que la Compañía vendió ordinariamente a todos sus compradores. Ellos pagan con un primer abono de Q23,368. Esa es la suma inicial, junto con el capital de su inteligencia y preparación, con que se levantan. Esa suma inicial no proviene de préstamos. No terminarán de pagar la finca sino hasta 1972.

La segunda finca: la compran los tres hermanos a mediados del año siguiente, se adivina que con las ganancias de la producción de la primera. No terminarán de pagar esta finca sino hasta finales de 1971. El vendedor es González Salvatierra, quien no había todavía cancelado su compra a la Compañía. Él vende las 212 hectáreas a Q86,410 cuando las había comprado año y medio antes a Q52,390. El precio de la tierra ya ha subido a Q408 la hectárea.

Compran la tercera finca a mediados de 1968 por Q14,500 las 66 hectáreas. El vendedor es Vitalino Montes Posadas, un pez pequeño de Tiquisate. El pez grande se va comiendo al pequeño. Vitalino Montes había comprado esta finca a la Compañía por Q4410, es decir a Q67 la hectárea, y ahora la vendía a Q219. Los tres hermanos cancelan el pago de la compra en un año.

Compran la cuarta finca a mediados de 1970. Esta tiene 445 hectáreas y pagan por ella Q92,294. Originariamente había sido comprada a la Compañía por Emilio González Morales y María Teresa Jurado García de González por Q56,558, es decir a Q127 la hectárea. Ahora la pagaban los Ponciano Castillo a Q207. Los dueños originales nunca la pudieron pagar a la Compañía, ni pudieron pagar un préstamo que les había concedido la AGUAPA. Por eso los Ponciano se la compraban prácticamente a la Compañía y a AGUAPA. Era una compra hecha a un matrimonio fracasado económicamente.

Compran la quinta finca de 146 hectáreas por Q45,000 a mediados de 1971 del coronel Oscar Mendoza Azurdia, quien no sabemos cómo la obtuvo, pues el dueño original fue Eduardo Ruiz Martínez quien le pagó a la Compañía Q14,580. El precio por hectárea subió en este caso de Q100 a Q308. La suma de la compra fue cancelada por los Ponciano en dos años.

Por fin, compraron la sexta finca a mediados de 1972 de María Teresa Jurado García de González por Q50,000 las 113 hectáreas. Esta señora había pagado a la Compañía Q24,875, es decir, a Q220 por hectárea. A diferencia de la cuarta finca, ella la había cancelado a la Compañía e igualmente había podido cancelar un pequeño préstamo de AGUAPA por Q7,000 en 1965. Todo indica que, aunque dicha señora no había quebrado en esta compra, la finca estaba improductiva. Desde 1965 no había invertido en ella cantidades dignas de obtenerse en bancos.

Cuadro 4
Proceso de compra de tierras y obtención de créditos de los hermanos Ponciano Castillo en Tiquisate

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
	CRÉDITOS RECIBIDOS DEL BANCO DEL AGRO S.A.											CRÉDITOS RECIBIDOS DEL BANCO INMOBILIARIO			
1ª Finca 472 ha 116,843 Q.		52,500		78,000	105,000	105,000	105,000	140,000	140,000 140,000	210,000	360,000	199,600 <u>250,000</u> 75,000	250,000 42,550	477,000 75,000	
2ª Finca 212 ha 86,410 Q.									✕	(140,000)	(210,000)	(360,000)	(199,600) <u>(250,000)</u> (75,000)	(250,000) (42,550)	(477,000) (75,000)
3ª Finca 66 ha 14,500 Q.									✕	(140,000)			(199,600) <u>(250,000)</u> (75,000)	(250,000) (42,550)	<u>(477,000)</u> <u>(75,000)</u>
4ª Finca 445 ha 92,294 Q.				✕		✕					(210,000)	(360,000)	(199,600) <u>(250,000)</u> (75,000)	(250,000) (42,550)	<u>(477,000)</u> <u>(75,000)</u>
5ª Finca 146 ha 45,000 Q.											(210,000)	(360,000)	(199,600) <u>(250,000)</u> (75,000)	(250,000) (42,550)	<u>(477,000)</u> <u>(75,000)</u>
6ª Finca 113 ha 50,000 Q.					✕						(210,000)	(360,000)	(199,600) <u>(250,000)</u> (75,000)	(250,000) (42,550)	(477,000) (75,000)
Total 1,456 ha 405,080 Q.		472 ha 52.500		648 ha 78,000	750 h. 105,000	750 ha 105,000	1195 ha 105,000	1343 ha 140,000	1456 ha 280,000	1456 ha 210,000	1456 ha 360,000	1456 ha 524,600	1456 ha 292,550	1456 ha 552,000	

Notas explicativas

—	: Fecha de compra de los Ponciano Castillo
- -	: Fecha de compra de otros a la Compañía
—✕	: Fecha de cancelación de la compra
10,000	: Monto de crédito por el que se hipoteca la finca
<u>10,000</u>	: El crédito no se ha pagado a 1°. de enero 1978
(10,000)	: El crédito causa hipoteca, pero no es un crédito distinto.

Fuente: Elaboración del autor con información del Registro de la Propiedad Inmueble de Guatemala.

A ella le compran los Ponciano y le acaban de pagar en dos años. El precio por hectárea fue de Q442.

Desde 1972 no han vuelto a comprar otra finca, al parecer no por falta de dinero, sino por falta de la existencia de tierra en el mercado.

Junto con este proceso de compra, de acumulación de tierras y de expoliación legal de los más débiles, corre un proceso de obtención de créditos basado en la propiedad de tierra que se puede hipotecar con garantía. En 1965, al solo haber comprado la primera finca, logran el primer crédito del Banco del Agro que pagan al año siguiente con toda puntualidad. Luego, excepto por el año 1966, todos los demás años consiguen créditos por Q78,000, Q105,000, etc., como se puede apreciar en el gráfico. El monto sube velozmente hasta más de medio millón de quetzales en 1977. El ascenso del monto de los créditos corre paralelo a la compra de tierra y a la cancelación del precio de compra. Así se logran hipotecar las seis fincas a la vez con varios créditos. A enero de 1978, todas estas fincas estaban hipotecadas con tres créditos pendientes, uno por Q250,000 concedido por tres años al 11% y los otros dos respectivamente por Q477,000 y Q75,000 por un año.

En el proceso de crecimiento, los Ponciano cambian de banco en 1975, dejando al Banco del Agro con el que venían trabajando hacía diez años y pasándose al Banco Inmobiliario. Las facilidades de obtención de mayores sumas del Inmobiliario indican una de las razones del cambio. Más a fondo, sin embargo, se puede adivinar la conversión del agricultor algodónero en banquero a través de una fuerte compra de acciones. No nos consta. Pero es un canal donde seguir invirtiendo, si es que la inversión en tierras se dificulta, porque la competencia es muy grande en la costa entre los algodóneros.

Esa competencia está espoleada por las ganancias. Un cálculo aproximado puede hacerse para la cosecha de 1965/66 con la primera finca. Esa cosecha les debió alcanzar para pagar un abono de Q23,368 en concepto de la compra de la finca a la Compañía, para pagar el primer abono de la compra de la segunda finca por Q20,000 y, por fin, para pagar los gastos de la cosecha siguiente de las dos fincas para la que no logran crédito, por unos Q75,000: en total, unas ganancias netas de unos Q100,000 por la cosecha de la primera finca de 472 hectáreas.

Estos cálculos pueden verse demasiado exagerados si se comparan con los cálculos de Jiménez en Adams (1970: 367), según el cual, por esos años (1965) con el precio del quintal a Q27.03 los ingresos por manzana oscilaban entre Q70 y Q105. Según lo cual esta finca de 472 hectáreas (674 manzanas) habría rendido entre Q47,180 y Q70,000, si es que toda ella hubiera

estado cultivada. Sin embargo, no vemos cómo los dueños pudieran haber pagado las sumas antes dichas si sus entradas no fueran mayores, a no ser que hubieran tenido capital de otras fuentes o hubieran invertido menos en esa segunda cosecha.

De esta biografía económica ejemplar sacamos varias cosas para la caracterización de la zona. La primera es que con la extensión de la producción de algodón y con el alto rendimiento del área sembrada, el precio de la tierra ha subido enormemente y con ello la presión de la población sobre ella. En este caso hemos visto cómo en dos años el precio por hectárea sube de Q247 a Q407 (1964 a 1966), cuando la Compañía vende y cuando vende a los Ponciano el que le había comprado dos años antes a la Compañía. Informes sobre el lugar indican que el precio de la tierra se ha decuplicado desde que vendió la Compañía hasta el momento (1978). La Compañía vendió a Q11,000 la caballería (o Q247 la hectárea) y actualmente la caballería cuesta Q120,000. Esto supone una tendencia a quitar tierras del campesino y alza enorme de los precios de arrendamiento sobre la tierra que todavía se puede arrendar.

La segunda es que junto con este proceso ha ido la consecuente emigración de las zonas. Las cifras de los censos son enormemente elocuentes para toda la región aldonera. Donde antes de la salida de la Compañía era un polo de atracción, ahora se ha dado un polo de expulsión de gente. Difícilmente se encuentra una prueba más fehaciente de la contradicción que ha causado el algodón sobre la tierra.

Cuadro 5
Población de los municipios aldoneros
a la fecha de los censos

	1950	1964	1973	
Tiquisate	30,895	71,323	67,555	Algodón y parcelamientos
La Gomera	3,922	28,831	24,069	Algodón
Ayutla	5,697	9,945	9,477	Algodón
Retalhuleu	20,110	35,482	38,207	Cabecera y algodón
Ocos	1,893	7,880	10,429	Puerto y algodón
Champerico	2,711	11,472	12,866	Puerto y algodón
San José	8,029	18,272	19,662	Puerto y algodón
Cuyotenango	7,055	17,807	20,814	Parcelamientos

Fuente: Censos de Población de 1950, 1964 y 1973 (DGE: 1957, 1971 y 1975).

En el cuadro anterior vemos cómo en los tres primeros municipios, la población ha disminuido de 1964 a 1973. En la población de Tiquisate está todavía incluida la de la Nueva Concepción, que no se había separado como municipio en 1973. Si vemos que en Cuyotenango la población ha aumentado y si atribuimos este aumento al hecho de haber allí un gran parcelamiento que no expulsa gente (y probablemente atrae), entonces para Tiquisate la disminución de la población deberá haber sido mayor de la que expresa el censo.

Los cuatro municipios siguientes han aumentado su población, aunque las cifras no muestren inmigración, debido a las actividades económicas que pueden brindar los puertos y la cabecera.

Una tercera cosa que sacamos es que se ha formado en escasos diez años una clase oligárquica muy fuerte y más abierta a los riesgos que la tradicional cafetalera y que esta clase sustituyó con más capacidad de explotación del trabajador a la Compañía Agrícola. Al lado de dicha clase se han levantado los bancos que les daban y les dan créditos. Por ejemplo, la cartera crediticia del Banco del Agro casi se duplicó en diez años (16 millones en 1960 a 30 millones en 1969) (Banco de Guatemala 1970). En este proceso de crecimiento, en el que los grupos familiares de esta nueva oligarquía se consolidan, se da una eliminación de aquellos que intentan el salto y no son capaces de él. Se confirma este proceso de eliminación con varios datos. Uno es la tendencia de ascenso en el porcentaje de fincas de más de 100 manzanas dedicadas al algodón: de 87.5% en 1957/58 a 93% en 1965 (Adams 1970: 366).

3. Estructura poblacional de Tiquisate

Antes de entrar a la descripción y análisis de algunos de los centros poblacionales, conviene echar una mirada al conjunto en su dinámica demográfica, ya que la demografía esconde fuerzas que difícilmente se pueden captar sin haber hecho, como no las hicimos, encuestas generales. Todas las cifras siguientes provienen del Censo de 1973, específicamente de los resultados agrupados por unidades poblacionales. Nos ha sido posible desglosar las cifras del municipio actual de Tiquisate gracias a la identificación de dichas unidades. El censo, como ya lo indicamos, se llevó a cabo cuando la Nueva Concepción pertenecía a Tiquisate.

Comparemos primero los totales de los tipos de unidades. Hemos agrupado dos tipos, el urbano y el rural, cada uno subdividido en dos subtipos, el primero en urbano propiamente tal, que incluye el pueblo mismo de Tiquisate, y lo que llamamos urbano-rural, que incluye el parcelamiento municipal en los alrededores del pueblo. Hemos dividido el tipo rural en unidades que no son fincas, como los parcelamientos, aldeas, etc., y unidades que son fincas. Así resulta el cuadro siguiente:

Cuadro 6
Población de Tiquisate (1973) por tipos urbano/rural

Urbano	11,870 (42%)		
	Urbano	9,884 (83%)	
	Urbano-rural	1,986 (17%)	
Rural	16,705 (58%)		
	No fincas	10,063 (60%)	
	Fincas	6,642 (40%)	
Total			28,575 (100%)

Fuente: Elaboración en base al Censo de Población por lugares poblados. Dirección General de Estadística, 1973. Guatemala^{11/}.

Lo primero que llama la atención es que la concentración urbana es alta (42%). Es superior al porcentaje urbano del departamento de Escuintla (30%) y al del departamento de Santa Rosa (22%), de donde, como de otros municipios orientales, proviene la población de Tiquisate. Es decir que, poblacionalmente, Tiquisate se parece a una cabecera departamental.

Si vemos el cuadro siguiente de los municipios, que tipificamos al principio de este trabajo como semejantes, encontramos cómo realmente Tiquisate, que se encuentra fuera de la carretera costera de comunicación de las cabeceras, así como La Gomera; sin embargo, se parece poblacionalmente más a una cabecera, como Retalhuleu, que a La Gomera. Esto se debe a su historia de haber sido el centro de la Compañía Agrícola en el sur.

Cuadro 7
Porcentajes de población urbana de los municipios algodoneros del mismo tipo

Municipios	Población urbana	Población total	Porcentaje
Retalhuleu	19,060	38,207	(50%)
Tiquisate	11,870	28,575	(42%)
Ayutla	3,107	9,477	(33%)
La Gomera	2,394	24,069	(10%)

Fuente: Censo de 1973 (DGE: 1975). En el caso de Tiquisate, elaboración del autor con base en ese Censo por lugares poblados.

^{11/} La Dirección me dio acceso a la información por “lugares poblados”. [Nota de 2019]

La población rural, además, está diseminada en pequeñas unidades a lo largo de la gran extensión de Tiquisate. La mayor concentración es el parcelamiento El Arisco, con 2,275 habitantes. Pero aun esta unidad se caracteriza por el distanciamiento geográfico de su población.

Tiquisate es, pues, como una cabeza fuerte con una serie de puntos diseminados débiles.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que durante la época de trabajos del algodón, la población rural de las fincas crece enormemente. No tenemos datos exactos sobre el número de esta población migratoria, pero sí es claro que es mayor que toda la población del municipio, rural y urbana junta. Esta población no fue censada, por haberse llevado a cabo el censo en época en que casi no hay trabajador migratorio en las costas. Se puede calcular, según proporciones observadas en una finca de Champerico a razón de 1 cuadrillero por manzana en diciembre de 1969, en cerca de 32,000 trabajadores para los cuatro meses de corte¹².

El alto número de trabajadores migratorios supone una red de comercialización de las fincas que compran alimentos. Además, supone un negocio fuerte para el centro urbano de Tiquisate donde los trabajadores migratorios gastan algo de su salario al final del período de contratación (un mes o 40 días) antes de volverse a tierra fría.

Segundo, la población estable rural de las no fincas es mayor (60%) que la de las fincas. En las unidades que no son fincas, como parcelamientos y aldeas, la población es ordinariamente campesina o dependiente de la población campesina y posee un pequeño terreno que cultiva, o un sitio donde vive o posa y trabaja con los dueños del terreno. Estas unidades son doce para todo Tiquisate: dos parcelamientos de desarrollo agrario, El Arisco y Los Barriles, y diez aldeas, algunas de las cuales pueden considerarse como micro parcelamientos de los que hablamos arriba: Pinula, Champas de Pinula, San Juan La Noria, Ticanlú, El Semillero, Barra del Nahualate, Las Trozas, Huitzitzil, San Francisco Madre Vieja y el parcelamiento de Almolonga. El promedio de habitantes es de 839.

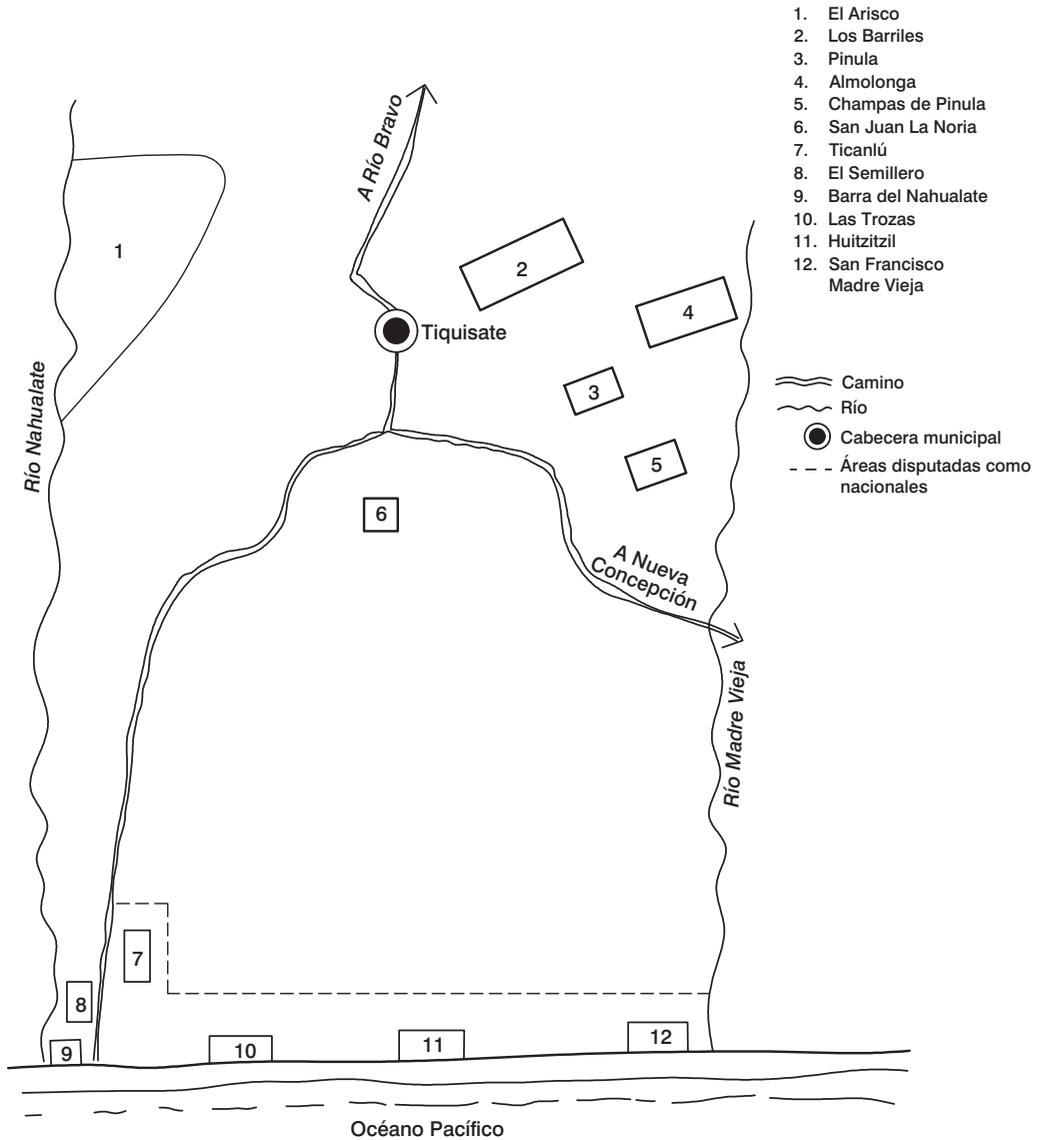
El contraste con las fincas, que son 76, es muy marcado, porque el promedio poblacional de estas es 87 personas. De estas 76 fincas, 26 son mayores de 100

12/ El dato sobre el número de manzanas sembradas en Tiquisate proviene de dos fuentes: 1) De las licencias para siembra de algodón dadas por la Dirección General de Investigación y Control del Ministerio de Agricultura en 1975/76: 31,980 manzanas (45,316 ha), y 2) De los datos de la Municipalidad de Tiquisate, parece que para la misma fecha: 31,645 manzanas (44,840 ha). [Nota de 1977]

habitantes, seis mayores de 200 y una mayor de 300. El resultado de este contraste es que hay núcleos densamente poblados (los no fincas) que están apretados entre extensiones enormes demográficamente muy vacías. Estas extensiones están desprovistas de la defensa que pueden suponer los colonos de fincas muy pobladas, como sucedió en tiempo de la Reforma Agraria.

Geográficamente, los poblamientos minifundistas (no fincas) se encuentran en dos extremos de la franja de tierra del Municipio, al sur, en un cordón de aldeas sobre áreas disputadas como nacionales a lo largo del océano, y al norte en una franja más o menos cercana al pueblo. En el sur se encuentran seis (Ticanlú, El Semillero, Barra del Nahualate, Las Trozas, Huitzitzil y San Francisco Madre Vieja), con un total de 3532 habitantes (35%) que presionan hacia el norte; y al norte, desde El Arisco, junto al Nahualate, hasta Pinula y Almolonga, junto al Madre Vieja, las restantes que presionarán hacia Tiquisate pueblo. Entre estos dos conjuntos se encuentra la extensión del algodón. La aldea más al sur, de las del segundo conjunto, es San Juan La Noria, ya plenamente encarcelada entre las algodonerías. El primer conjunto está en un cordón a lo largo de la carretera costera de tierra, cada poblamiento más distanciado y aislado del comercio que el otro. El segundo, en cambio, guarda una conformación solar con el centro en Tiquisate.

Mapa 2 Ubicación de los centros poblados no fincas en Tiquisate



Fuente: Elaboración del autor.

Tercero, en cuanto a la diferencia del número de hombres y mujeres, se puede observar en el cuadro 8 que en el casco urbano hay más mujeres (51%) que hombres, mientras que en la zona rural (y también en la urbana-rural) hay más hombres que mujeres. Esto indica que en el pueblo debe haber más fuentes económicas para mujeres, las cuales probablemente emigran de las zonas rurales a las urbanas, y que en el campo hay más trabajo para los hombres, los cuales probablemente inmigran de otras zonas del país. Esto implica también que hay un pequeño porcentaje de hombres que, aunque han llegado a la edad de matrimonio, son solteros (no acompañados) en el campo, y lo correspondiente de mujeres en el pueblo.

El mayor porcentaje de hombres en las fincas, sin embargo, no parece que se deba a residentes estables, sino a trabajadores indígenas migratorios que a la época del censo, en número muy pequeño, estarían en ellas. La diferencia numérica entre hombres y mujeres (632) se aproxima mucho al número de indígenas de las fincas (663). Esta consideración corresponde a la característica actual de las fincas, que en vez de ser lugares de atracción de gente estable, son focos de expulsión de ella. A un parcelamiento pueden llegar a posar parientes del parcelero, a la finca no fácilmente puede llegar a posar un pariente del trabajador del campo. Suponemos, aunque no lo hemos comprobado, que hay limitaciones de parte de la administración para ello.

Cuadro 8
Población de Tiquisate urbana y rural según sexo

Población		Total	Hombres	Mujeres
Urbana				
	Urbana	9,884	4,868 (49%)	5,016 (51%)
	Urbana-rural	1,986	1,005 (51%)	981 (49%)
Rural				
	No fincas	10,063	5,407 (54%)	4,656 (46%)
	Fincas	6,642	3,637 (55%)	3,005 (45%)
Total		28,575	14,917 (52%)	13,658 (48%)

Nota: Urbano-rural, nos referimos a las parcelas municipales. Ver texto.

Fuente: Censo de Población 1973 por lugares poblados.

Cuarto, la estructura de edades por tipos urbanos y rurales no solo confirma la migración de hombres y mujeres, sino que apunta a la edad en que se efectúa esta. Podemos contemplarla en el cuadro siguiente:

Cuadro 9
Población de Tiquisate por grupos de edades y tipos urbanos y rurales

Población	Hasta los 6 años	%	7-9 años	%	10-12 años	%	13-17 años	%	18 y más	%	Total
Urbana											
Urbana	1,957	20	826	8	836	8	1,312	13	4,953	50	9,884
Urbana-rural	410	21	172	9	173	9	279	14	952	48	1,986
Rural											
No fincas	2,505	25	944	9	961	9	1,265	13	4,388	44	10,063
Fincas	1,666	25	528	8	522	8	684	10	3,242	49	6,642
Total	6,538	23	2,470	9	2,492	9	3,540	12	13,535	47	28,575

Fuente: Censo de Población de 1973 por lugares poblados.

Interesan dos grupos de edades, el primero, de los menores de 7 años, y el segundo, los mayores de 18. Para el primero se ve un porcentaje relativamente menor en la zona urbana que en la rural. Parecería que entre la población urbana, se tiende a tener menos hijos que en la rural. En la rural, el crecimiento vegetativo creará una mayor presión sobre la tierra, lo cual, en el caso de las no fincas será una amenaza sobre la extensión de las fincas, y en el caso de las fincas, un motivo de roces con la administración de ellas que tenderá a sacar a los hijos que les sobren de los que allí viven.

Considerando al segundo grupo, parecería que el mayor porcentaje relativo de mayores de 18 años en el mismo casco, corresponde a lo que ya dijimos, es decir, a la inmigración de mujeres. Aquí se especifica la edad de ellas, de 18 en adelante. El mayor porcentaje relativo de las fincas se debe, suponemos, a la presencia al momento de los trabajadores migratorios hombres mayores de 18 años.

Quinto, el índice de alfabetismo. Como habría de esperarse, en la población urbana este es mayor que en la rural. El índice está computado sobre el total de población mayor de 7 años. No se distancia mucho del índice de alfabetismo de la población urbana de la República (70%) ni del departamento de Escuintla (67%). Sí se distancia de los índices de la población rural de la República (32%) y del departamento de Escuintla (44%) (aunque no tanto) para la misma población.

Cuadro 10
Alfabetos por tipos urbanos y rurales

Población		Alfabetos		Total
Urbana				
	Urbana	5,495	(69%)	9,884
	Urbana-rural	857	(54%)	1,986
Rural				
	No fincas	3,534	(47%)	10,063
	Fincas	2,555	(51%)	6,642
Total		12,441	(56%)	28,575

Fuente: Censo de 1973 por lugares poblados.

Es importante hacer ver que el índice de alfabetismo de las fincas es superior al de las no fincas (51% versus 47%). La población estable de ellas es gente que ocupa posiciones intermedias en el trabajo, como caporales, tractoristas, etc. El índice de este tipo de gente debe ser más alto aún, porque el porcentaje ha de ser bajado por la población indígena migratoria, aunque en pequeño número, que se incluyó en el momento del censo en las fincas.

Sexto, la población indígena: el cuadro siguiente nos indica que, en general, el porcentaje de la población indígena es muy bajo. La mayor parte de la población ha inmigrado del Oriente. Sin embargo, en el casco urbano es un poco más alto que en las no fincas. Esto se debe a un grupo de indígenas que comercia en el mercado. Por fin, el índice mayor de las fincas, como ya hemos dicho, se ha de deber a la población indígena migratoria.

Cuadro 11
Población indígena de Tiquisate por tipos de población urbana y rural

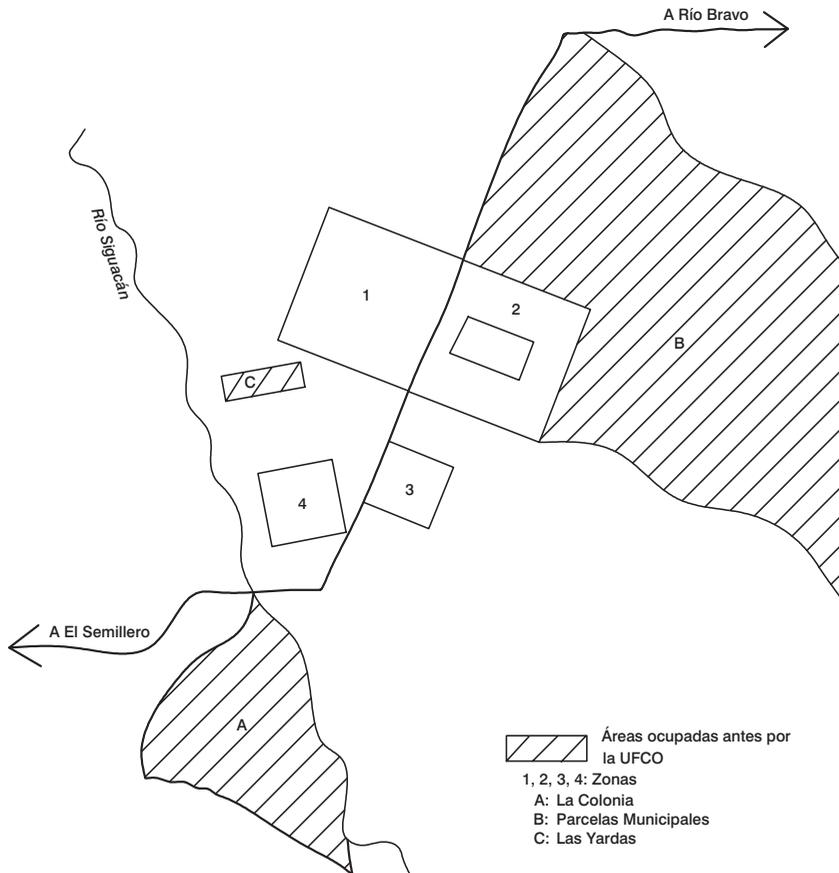
Población		Indígenas		Total
Urbana				
	Urbana	474	(5%)	9,884
	Urbana-rural	76	(4%)	1,986
Rural				
	No fincas	307	(3%)	10,063
	Fincas	663	(10%)	6,642
Total		1,520	(5%)	28,575

Fuente: Censo de Población de 1973 por lugares poblados.

4. El pueblo

a. Ubicación y clase social

Mapa 3
Esquema del pueblo de Tiquisate con sus zonas y
áreas ocupadas antes por la UFCO



Fuente: Elaboración del autor.

El pueblo o zona urbana de Tiquisate está situado junto al río Sigüacán, afluente del río Nahualate, y está atravesado por una carretera pavimentada que lo conecta con el mar (El Semillero) al sur, y con la Panamericana costera al norte. El pueblo, en sus zonas centrales, guarda el trazo geométrico de calles amplias propio de la Compañía Agrícola.

El pueblo está dividido en cuatro zonas geográficas, cada una con un tipo de población distinta. Además de estas, hay otros tres principales grupos poblacionales, no numerados, pero sí nombrados que veremos adelante.

La zona 1 y la zona 2 están separadas solo por la asfaltada. En la 1 se encuentran los negocios más importantes, a lo largo de la así llamada “adoquinada”, que remata con los bancos. En ella se encuentra también la iglesia católica y la casa parroquial. En la zona 2 hay más movimiento que en la zona 1, puesto que en ella se localizan el mercado con la terminal de buses adyacente y las escuelas nacionales, y porque junto a ella, como una prolongación de la misma, se alargan las parcelas municipales. Por esto último es un lugar de más paso de gente, de más congregación de grupitos y de más centros de trabajadores manuales, como talleres, que la zona 1, que está bordeada por el estadio, el rastro, el poste [lugar donde se amarran animales perdidos] y la gran extensión deshabitada de las fincas. La zona 1, aunque tiene esos negocios sobre la vía principal, está compuesta de gentes mayoritariamente más pobre que la zona 2.

La zona 3 comprende un grupo de casas de un poco mejor calidad, que las que dejó la Compañía en las zonas anteriores, originalmente más pequeño en número y separado de la zona 2 por el cementerio.

Por fin la zona 4, con casas y sitios más amplios, que antes albergaba a empleados altos de la Compañía, todavía es un punto habitacional más tranquilo y está ocupado en la actualidad por gente de salarios del tipo de enfermeras y maestros. Está separada de la zona 1 por una zona todavía bastante vacía que fue el parque de la Compañía en cuyo centro se encuentra con sus amplios campos de juego, el Colegio Bartolomé de las Casas. Este colegio fue financiado por la Compañía para los hijos de sus empleados y trabajadores nacionales importantes. Actualmente en esta extensión se encuentra la alcaldía y su salón municipal. En esta zona también se encuentran algunos sitios y edificios de la iglesia católica, construidos de madera al estilo del tiempo de la Compañía, como el sitio y los restos de la recién derrumbada iglesia de Fátima, la casa de las hermanas, la cooperativa de ahorro y crédito y el Centro Social. Aquí se encontraba el centro religioso de Tiquisate hasta hace pocos años.

Al norte del río Siguacán se encuentran otras dos unidades poblacionales. Una es un grupo de unas 25 yardas, llamada vulgarmente “Las Yardas”, a un costado de la zona 4 técnicamente dentro de la misma. “Yarda” se llama a la casa de las fincas de la Compañía, construida de madera, sobre pilotes, con cuatro o cinco cuartos. Su población es de lo más pobre de Tiquisate. La gente que actualmente vive allí alquila uno o dos cuartos por familia y las mujeres cocinan debajo de los cuartos.

La otra es la de las parcelas municipales, situada, como dijimos, al nordeste de la zona 2. Se trata de una población semiurbana que, en vez de calles amplias, se comunica por tortuosos caminos de polvo, carece de servicio eléctrico, de agua corriente, de desagües, etc., y que goza, en cambio, de un pequeño sitio-parcela

de diverso tamaño con algunos cultivos. Más adelante nos detendremos a estudiar esta población según una muestra que hicimos.

Por fin, del otro lado del río se encuentra la Colonia El Prado con unas 70 o más casas elegantes, de madera, hechas por la Compañía para sus más altos empleados, norteamericanos y nacionales, con todas las comodidades de un hogar sub-urbano de Norteamérica. Están situadas en amplios sitios con hermosas sombras de arboleda tropical.

Esta es a grandes rasgos la visión panorámica de la cabecera municipal de Pueblo Nuevo Tiquisate¹³: de más pobres a más ricos, las yardas y las parcelas municipales, de la zona 1 con comercios ricos pero gente en su mayoría muy pobre, la zona 2 con mecánicos, comerciantes, el mercado y la terminal allí enclavados, las zonas 3 y 4 con gente empleada con salarios más altos en el mismo pueblo; y la Colonia, separada por el río y cercada con un vigilante en la entrada. Las clases y capas sociales están inscritas en la geografía del pueblo. En Tiquisate se juntan en un espacio reducido, aunque cada una en su lugar, gente de la más pobre, como son los que carecen de casa, de sitio y de un trabajo estable, y gente que pertenece a la alta burguesía algodonera del país o la sirve directamente y se roza con ella, como los médicos y comerciantes fuertes, que viven en la Colonia. Esta conformación ha estado en la base de una serie de conflictos y roces sufridos por algunos sacerdotes, que primero han arrancado el centro religioso de la zona 4, a donde llegaban tranquilamente los miembros de la Colonia, pasándolo a la zona 1, y que luego han golpeado con sus palabras a favor del pobre a los ricos que todavía llegaban a la iglesia de la zona 1.

b. Comercio

Tiquisate es un centro comercial fuerte. Allí está el mercado permanente que surte a la población urbana y rural cercana con los artículos de primera necesidad y que sirve a los trabajadores migratorios, cuando pasan de regreso a su pueblo; los almacenes como el Comisariato y Almacén Jo, que surten a las tiendas rurales y urbanas con artículos de primera necesidad, y que venden otro tipo de artículos, como instrumentos de trabajo y artículos de construcción; las casas y agencias, como la Casa Ruiz, Casa Soto, Casa Fortuna, Agencia La Curacao, que venden a plazos a la población rural y urbana pobre, objetos como camas, máquinas de coser, radios y hasta televisores; las casas representantes de bicicletas y motos, como la Yamaha, Honda, Suzuki, para los empleados de salarios medios que deben movilizarse hasta los rincones del Municipio; las distribuidoras de gas, como Tropigás, para la población urbana que ya no

13/ Por Acuerdo presidencial de 1976, la cabecera fue elevada a la categoría de villa con el nombre Pueblo Nuevo Tiquisate. El municipio siguió llamándose Tiquisate. [Nota de 2019]

depende de la leña; las distribuidoras de licores y sobre todo de cervezas, para las numerosas cantinas de todo el Municipio; algún servicio agropecuario, para venta de abonos, insecticidas, venenos, etc., o agroquímicas más poderosas, para surtir a las fincas de los insecticidas de la fumigación; las tres gasolineras que distribuyen con sus camiones tanques de gasolina a las fincas; por fin, los humildes comerciantes ambulantes indígenas que tocan de casa en casa para ofrecer verduras de Atitlán.

Es notable también el número de comedores, como los del mercado, dentro y fuera de él para los pobres; las cafeterías, donde se sirven desayunos, almuerzos, cervezas, para gente que tiene más dinero; los bares, donde hay mujeres, especialmente numerosos en la zona roja de la zona 1.

c. Servicios

Dentro del ramo de servicios, Tiquisate es como una cabecera departamental. No solo tiene hospital, hecho por la Compañía, sino varias clínicas médicas y al menos un sanatorio privado y algún consultorio dental. Dos bancos, el del Agro, S.A. y el Crédito Hipotecario; varios hoteles pequeños, como el Hotel Honduras, La Casa México y la Casa Maya de la Colonia, para administradores de fincas o empleados de compañías que les venden a las fincas, o como el Oasis en la zona 4, con piscina y restaurante; algún motel y pensiones más humildes cerca del mercado. Esto muestra cómo Tiquisate es un centro de paso de mucha gente.

d. Fábricas

También hay algunas fábricas, pequeñas, como de aceites (Autolube), de helados (COPP) en cadena del mismo dueño con otras ciudades de Escuintla como Santa Lucía, el Puerto, ..., o mayores, como la de Aguas Canada Dry Salvavidas, con unos 40 obreros, la INCOSETI (Industrias y Comercios del Sur Tiquisate) para drenajes, instalación de agua potable, instalaciones eléctricas; la SESUTI (Servicios del Sur Tiquisate) para trabajos de soldadura, mecánica, refrigeración, fabricación de blocks, de tubos y postes de concreto, cuyos clientes son las desmotadoras. Estas dos últimas, más que fábricas, son dos grandes talleres, unidos entre sí para las funciones antes dichas. En ellos trabajan como 70 trabajadores. Sus jefes son antiguos empleados altos, algunos de descendencia norteamericana, de la Compañía. Por último, también en las afueras del pueblo, la Yuquera, Industrias Agrícolas Centroamericanas, S.A., para la producción de almidón, mandioca, dextrina, glucosa y derivados; y el aserradero. Las cerca de ocho desmotadoras no se encuentran en la zona urbana del Municipio.

e. Medios de comunicación

Como el Municipio es extenso, además de La Tropicana, que comunica prácticamente cada hora a Tiquisate con Guatemala, están otras líneas locales de buses destartalados, como La Preferida, Sigüacán, La Caribeña. Otros medios de transporte son los taxis y las motos. Las bicicletas, solo para el pueblo. Por fin, abundan los camiones pequeños, ordinariamente de segunda o tercera mano, propiedad de gente de la localidad.

Existe un campo de aterrizaje cerca del pueblo en La Flora, donde se guardan los aviones de fumigación.

Hay una radioemisora, La Campesina, de la Fabucadena. Además, en la Colonia hay varias radios privadas en oficinas de fincas que operan allí.

f. Escuelas

Tiquisate es un pueblo de un relativamente alto porcentaje de alfabetismo, como dijimos arriba. Tiene varias escuelas primarias nacionales, entre las que sobresale la Tecún Umán y un Instituto Nacional Mixto de Ciencias Comerciales y Educación Básica, con tres cursos de básicos y tres de ciencias comerciales y cerca de mil alumnos. Además está el Colegio Bartolomé de las Casas, con solo básicos, que una vez fuera de la Compañía, luego de la Iglesia y ahora está en manos privadas; y el colegio evangélico El Buen Pastor, con primaria y nocturna de básicos. Además, hay una academia llamada Academia Hermes, a la que van estudiantes por la libre a aprender mecanografía.

g. Autoridad

La autoridad del municipio es el Alcalde y su Concejo. A juzgar por los nuevos edificios de la Municipalidad, con oficina aparte para el Alcalde y el Secretario, con salón de honor y con biblioteca (aprovechada por los estudiantes) y, además, con el salón municipal (para bailes y festejos), es una municipalidad con buenos ingresos provenientes del auge del algodón. Las fincas pagan sus arbitrios según producción. Otras entradas le vienen de los arbitrios del mercado, de las ventas de ganado, etc. La Municipalidad tiene tres camiones para trabajos públicos y una policía municipal que respalda sus órdenes.

El alcalde del período municipal 1974-78 fue postulado por el PR. Antes de ser candidato del PR, sabiendo que la DC tendría más atracción entre los electores, quiso ser nominado por la DC pero cuando René de León Schlotter (hombre fuerte de la DC) llegó a Tiquisate, se negó a reunirse con él en su casa y apoyó a un chino de un almacén. De allí que luego buscara la sombra del PR en un paso oportunista.

Los resultados electorales de 1974 fueron abrumadoramente para el candidato de la DC: la DC sacó como 3000 votos, el MLN-PID, 1800 y el PR, 700. Para no darle la alcaldía al ganador, nos informaron que le pusieron una ametralladora en su casa y lo acusaron de guerrillero. El Registro Electoral quería darle la alcaldía al segundo (MLN-PID), pero este, dando muestras de honradez y tal vez temiendo posibles represalias, se negó rotundamente a aceptar. El candidato del PR distribuyó Q4000 en el Registro Electoral.

Este es el dinero que él ha dicho que tiene que recuperar y para estos momentos (1978) habrá ya recuperado con creces. Por eso, a juicio de uno que ha seguido de cerca su gestión administrativa, “su deseo no es hacer obra para la comunidad”. Le han pedido de las aldeas y parcelamientos ayuda para reparar caminos y dicen que él ha dicho: “El pueblo no me ha llevado a estas alturas. Este pisto me tiene aquí”. Por eso, al prestar los camiones de la Municipalidad prefiere a los que tienen dinero: “Un finquero llega a que le dé los camiones para un su camino y luego le da una orden al caporal para que lo vaya a componer. Otro le pide “‘necesito 20 camionadas de arena’ y si es su íntimo amigo se las regala, si no, el pisto va para su bolsa”.

Además la comuna ha estado dividida, el alcalde y el síndico formando una rosca con el caporal [que coordina los trabajadores] y aprovechándose de toda oportunidad para hacer dinero a través de viáticos y ganancias en compras; por otro lado, tres concejales, incluido uno por El Arisco, que le reclaman y se le oponen. El resto de concejales son de la Nueva Concepción y entraron en la plantilla cuando todavía la Nueva era parte del mismo municipio, pero han seguido yendo a las sesiones dos veces por semana solo por el estipendio de la sesión (Q7) y los viáticos, sin ningún interés.

El desinterés por el desarrollo rural es patente y nos parece que la causa es más profunda que la personalidad de un alcalde pistero. La municipalidad de Tiquisate es rica por los arbitrios del algodón. El año 1977 ingresaron por este concepto, a través del INFOM, Q160,000. Entre las obras que se han pensado está la de una terminal moderna presupuestada en Q180,000. En la construcción de esa terminal salen a relucir los intereses del alcalde impuesto que es dueño de una línea de buses (Transportes Caribeña). El INFOM no la aprobó, sin embargo, en esa cantidad. En otras administraciones se ha gastado desproporcionadamente en obras urbanas, como el salón de celebraciones y el edificio de la municipalidad con biblioteca, etc., que mencionamos arriba, mientras el área rural en nada se beneficia. Solo se ha pensado hacer un pozo de agua para Tiquisate por Q22,000 y comprar un patrol [motoniveladora], que sí serviría al área rural, por Q47,000.

Por ahora (abril '78)^{14/} solo tenemos los datos de las elecciones para alcalde de 1978 publicados por *El Gráfico* y enviados por teléfono al diario por el corresponsal Miguel Álvarez. No aparecen allí, intencionadamente, los votos nulos.

Cuadro 12
Tiquisate. Elecciones municipales 1978

PID	1097
PR	629
DC	622
Comité	608
MLN	458
Total de votos válidos	3414

Fuente: Diario *El Gráfico*, 7 de marzo de 1978.

De estos datos se deduce que el voto nulo o abstención intencionada sumaría más de 2000, ya que el total de votos válidos de 1974 fue de 5500 y ahora solo de 3414; allí se ve la fuerza del FUR, que llamó a la abstención. Si en 1974 ganó la DC, fue por el apoyo del FUR.

Existe un juzgado de paz distinto de la alcaldía.

h. Fuerzas militares

La Policía Nacional, la Guardia de Hacienda y la Policía Militar Ambulante tienen su sede en una esquina de la zona 4, donde también se encuentra la cárcel, que suponemos que funciona indistintamente para los presos de la Policía Municipal y los de las otras. De estas, la PMA es la más importante por la red de policías que tiene en las fincas, los cuales ordinariamente son dos, pero pueden llegar a ser hasta ocho, por ejemplo en el caso de los anexos [de las fincas]. Son pagados por las fincas mismas. Ganan alrededor de Q130 al mes, cantidad que el finquero paga directamente a la comandancia. Creemos que de esta misma comandancia dependen los comisionados militares de las aldeas y parcelamientos, así como los alcaldes auxiliares de los mismos poblados (incluido el parcelamiento municipal) dependen del alcalde.

Se dice que el Escuadrón de la Muerte (o la Mano Blanca) depende de uno de los Ponciano. Ignoramos qué relación podrá tener con la comandancia.

^{14/} Por esta fecha logro reconstruir cuándo estaba redactando este trabajo, abril de 1978. Cuando fue la masacre de Panzós, 29 de mayo de 1978, yo ya no estaba en Guatemala. Ya lo habría terminado. [Nota de 2019]

A juzgar por la profusión de pintas del PGT y de las acciones espectaculares del EGP en el aeropuerto cercano de La Flora [véase adelante], estos dos grupos clandestinos deben tener sus organizaciones de base en el pueblo de Tiquisate.

i. Religiones

La parroquia de la Iglesia católica es distinta de la parroquia de la Nueva Concepción, mucho antes de que se dividiera en dos el municipio de Tiquisate. Suele haber un sacerdote, a veces ha habido dos, con la compañía de un religioso estudiante, todos ellos de la CIM (Congregación del Inmaculado Corazón de María). La iglesia y el convento están en la zona 1. Además en la zona 4, cerca de lo que fue la Iglesia de Fátima, viven tres hermanas de la Congregación ICM (Inmaculado Corazón de María). Dos de ellas trabajan en el hospital y una dirige el Centro Social y la Cooperativa. Este personal es belga y filipino.

Más adelante haremos la historia en detalle de la Iglesia católica en Tiquisate y describiremos sus actividades.

Las Iglesias o sectas evangélicas tienen varias capillas y logran muchos adeptos. Cerca de la iglesia católica se levanta la Iglesia Evangélica Primitiva Presbiteriana; junto al colegio El Buen Pastor, el Templo Evangélico El Buen Pastor de la Alianza Cristiana y Misionera. Junto a la pavimentada, la Iglesia de Dios Pentecostés, Buenas Nuevas. Esta es la mayor en cuanto a edificio. Han llegado misioneros norteamericanos a hacer campaña y es de suponer que ese templo ha sido levantado con una buena inyección de dinero extranjero.

j. Conclusiones

Primero, Tiquisate es un pueblo donde hay mucha estratificación, expresada geográficamente. Con el tiempo, nos parece, sin embargo, que esa geografía de estratificación se irá reconformando de modo que en las zonas céntricas de las zonas 1 y 2 se irán conglomerando los centros de comercio y con ellos las residencias de la burguesía local.

Segundo, en esa estratificación que es en parte herencia de la Compañía parece que la producción de algodón ha hecho crecer una población urbana que indirectamente vive de las fincas, como la dedicada a los comercios, de propietarios y empleados, la que sirve a los medios de comunicación, trabajadores de talleres, la que vive del sueldo del Estado, como maestros y enfermeros, la que vive de sueldos intermedios, como tractoristas, mecánicos, bodegueros, oficinistas de

las fincas, pero que o vive en el pueblo o tiene su familia allí. Aun los trabajadores de las fábricas y de las desmotadoras cercanas al pueblo, engrosan esta población urbana.

Más aún, aunque las fincas den trabajo a trabajadores voluntarios que ganan los salarios más bajos y más mayoritarios, nos parece que el pueblo no ha crecido en la misma proporción por este tipo de trabajador rural de residencia urbana, como ha crecido por el tipo de trabajador mencionado en el párrafo anterior. Esto es así porque la mano de obra indígena migratoria impide que crezca el voluntario de Tiquisate y porque no se han dado expulsiones recientes de colonos de fincas que fueran a engrosar el área urbana. Esto es muy importante, porque el **“ethos” del pueblo no es el de proletario agrícola**, sino el de una gente con posibilidad, aunque pequeña, de cierta movilidad social, de gente muy abierta a las innovaciones, muy disgregada por el tipo de oficios de que vive, preocupada más de lo que sucede en el pueblo que de lo que sucede en el campo, e interesada en el campo en la medida en que este puede enriquecer al pueblo.

Ofrecemos como una evidencia de la importancia creciente del pueblo sobre el campo en Tiquisate la comparación de la población urbana y rural para 1964 y 1973. (Véase el cuadro 13).

Cuadro 13
Población urbana y rural de Tiquisate
(actuales Tiquisate y Nueva Concepción)
en 1964 y 1973

1964			1973		
Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
9,803 (13.7%)	61,520 (86.3%)	71,323 (100%)	16,742 (24.3%)	50,813 (75.7%)	67,555 (100%)

Fuente: Censos Nacionales de Población 1964 y 1973 (DGE: 1971 y 1975).

Hay que hacer notar que los censos incluyen a los actuales municipios de la Nueva Concepción y Tiquisate. También hacemos notar que en el cuadro no hemos incluido la población que llamamos arriba urbano-rural, ya que en los censos esa población es conceptuada como rural. Sin embargo, en este cuadro notamos **el desproporcionado crecimiento de la población urbana frente al descenso de la rural.**

Pasamos ahora a una muestra del parcelamiento municipal, que hemos clasificado arriba como población rural-urbana.

5. Parcelas municipales

Vamos a tratar de estudiar en más detalle una muestra de este parcelamiento, que tipificamos como ocupado por población urbano-rural. La muestra no es al azar, pero, aunque no sea estrictamente representativa, da una idea algo exhaustiva de lo que es un pedazo del parcelamiento. Comprende las 41 parcelas situadas a ambos lados de uno de los callejones que saliendo del flanco nororiental comunica al parcelamiento con el pueblo.

Obtuvimos los datos de un informante que reside allí.

a. ¿Cultivadores?

Las parcelas son pequeñas y por eso la gente suele medirlas en términos de tareas (6 tareas=una manzana). El promedio de aquellas para las que tenemos datos (31 de 41) es de 6.50 tareas, es decir, un poco más de una manzana.

Cuadro 14
Distribución por extensión en tareas
de 31 parcelas municipales

Parcelas	Extensión
12 parcelas de	3 tareas
12 parcelas de	3-6 tareas
4 parcelas de	6-12 tareas
2 parcelas de	12-18 tareas
1 parcela de	35 tareas

Fuente: Elaboración propia.

Este es un hecho importante porque la extensión limita el uso de la parcela, en cuanto que prácticamente ninguna de las parcelas pequeñas está cultivada. Solo hay árboles frutales (como mangos, naranjales, algunos plátanos) que tanto sirven para la sombra de la casa, como para complementar, sin expendio de trabajo extra, la dieta familiar. Las parcelas pequeñas se conciben más como sitios, donde se tiene la casa, que como campo.

Algunas parcelas mayores son potreros de pasto para unas 15 o 20 reses, según el caso. De otras se han hecho naranjales, en un caso hasta con bomba de riego. Por fin, en algunas menores (de 6 tareas) se crían marranos en gran

cantidad. La cría de marranos obstaculiza las siembras de los más pequeños parceleros, pues ordinariamente se deja vagar a los animales y no se les encierra con alambres.

Doce de las parcelas son propiedad de personas que no viven en ellas. Ordinariamente tienen un “guachimán”, que les cuida la parcela, el ganado o los naranjales, si la parcela es grande, o un pariente que posa o un arrendante, si la parcela es pequeña. Las parcelas más grandes son propiedad de dueños ausentes del parcelamiento.

A pesar de lo dicho arriba, nos parece que la razón principal de no cultivar la parcela, por pequeña que sea, como lo haría un buen campesino, no estriba ni en los marranos que vagan, ni en el tamaño de la parcela. Esa tierra puede “tirar” como dicen, de 8 a 10 quintales de maíz por tarea. La razón principal, nos parece que es la orientación de la generalidad de dichos parceleros hacia trabajos directamente remunerados, ya sea por salarios o por pago de servicios urbanos (por ejemplo un carretillero que hace fletes baratos). Esta orientación se puede deber a que con ese tamaño de parcela no resulta tan rentable el trabajo de la autosubsistencia, como el trabajo asalariado o el de servicios urbanos. Este hecho es muy importante para captar el interés principal de esta población.

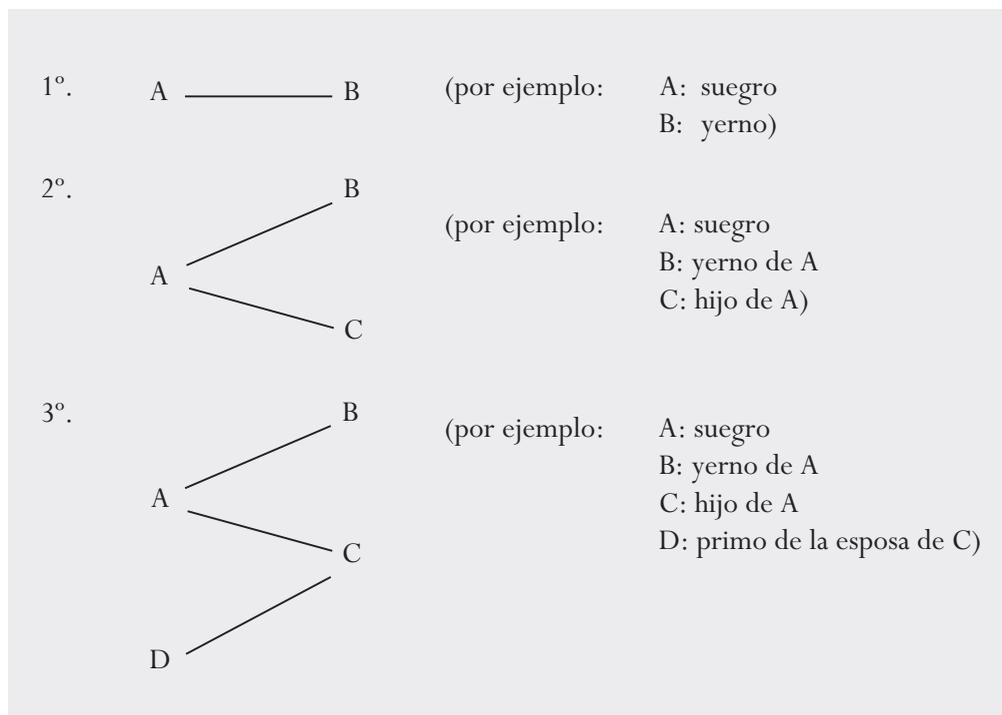
En los usos que se les dan a las parcelas se ve también el camino que seguiría su rendimiento en caso de mayor capacidad de inversión y mayor extensión: Primero se criarían allí marranos; luego se criaría ganado y/o se sembrarían naranjales. El marrano es para el consumo del pueblo y se vende a comerciantes o es destazado en el rastro y vendido por los mismos dueños que a la vez son carniceros del mercado. El ganado es propiedad, en los tres casos, de dueños de parcelas que viven en el pueblo, o alguno en otra parcela, de la cual este es dueño también. Creemos que se vende para el consumo del pueblo. El naranjal tecnificado es propiedad de un “parcelario” que vive en Guatemala y creemos que está orientado, como el cultivo de naranjas en algunas fincas, para el consumo nacional.

La diferencia de extensión podría ser una señal del proceso de acumulación-despojo que también se refleja a este nivel. Estas parcelas originalmente fueron regaladas por la municipalidad alrededor de los años 50 y, como dicen, no costaron más que el valor de la escritura: Q0.80. De esos años, en que se supone que cada parcela era del mismo tamaño, hasta esta parte, han cambiado de dueño muchas veces y se han dividido unas hasta lo mínimo (3/4 de tarea) o se han aglomerado otras. A la vez, el precio ha ido subiendo, de Q0.80 que valieron hace más de 25 años, a Q1000 que piden por una manzana en la actualidad. En 1963, se pagó a Q600 por manzana (Q100 por tarea).

Dos cosas creemos que han intervenido en la fácil venta por los dueños originales. Una, el haberlas recibido regaladas. El pagarlas habría mostrado un interés de permanencia mayor. Y segunda, el que para ese entonces no estaba iniciada la formación de una nueva sociedad a través de los vínculos matrimoniales, que organizan insensiblemente al grupo y le impiden la movilidad a un recién llegado.

Estos dos factores han ido desapareciendo. El primero, porque a cada uno le costó dinero su pedazo de tres, cuatro, seis tareas. Y el segundo, porque ya se van dando esos lazos matrimoniales. En efecto, de las 39 parcelas habitadas, 18 de las unidades domésticas simples o extensas (con hijos casados) tienen una relación de parentesco en dos casos de consanguinidad (padre-hijo; primos) y en los restantes de afinidad (cuñados y, sobre todo, suegro(a)-yerno). Más aún, hay tres casos (de esos 18) en que la relación es unidad doméstica con otras dos, y un caso en que se forma un inicio de “cordón” con cuatro unidades domésticas, formando una combinación de los casos anteriores. Damos ejemplos de estos casos, que indican tres niveles de mayor complejidad:

Gráfico 1
Niveles de complejidad del parentesco



Nota: A, B, C y D son unidades domésticas

Estos son inicios de complejidad, que apenas pueden compararse con los embrollos de parentesco de las localidades campesinas de mucho pasado.

Por estas razones, la movilidad geográfica se irá haciendo cada vez menor y la gente de estas parcelas tenderá a no vender. Las parcelas se harán cada vez menores, no por venta, sino por efecto de la herencia; cada vez será más difícil a su vez la venta para fines agropecuarios. Es así como el destino de las parcelas municipales contiguas al pueblo es hacerse cada vez más parte del mismo, mientras las parcelas dedicadas al ganado o a los naranjales, que se encuentran en los límites externos del parcelamiento y están cerca del parcelamiento agrario Los Barriles, seguirán siendo más campesinas.

b. Tipos de trabajos

Pasamos ahora a considerar los diversos tipos de trabajos que desempeña la gente. Este punto da mucha luz sobre la valoración general de parte de la población, puesto que es la raíz económica de los valores. Presentamos a continuación la lista de 73 trabajadores hombres residentes, pertenecientes a la muestra. Reconocemos que nos faltan los datos de los trabajos de las mujeres residentes y que su complementación a los ingresos del hogar no puede menos de arrojar luz sobre el conjunto. Sin embargo, el hombre sigue siendo la principal fuente de ingresos y en esta muestra, solo en el caso de una parcela habitada, no hay trabajadores hombres.

En esta lista (Ver cuadro 15), se encuentra un intento de análisis de clases sociales^{15/}.

Primero, encontramos esa primera clase de pequeña burguesía, que hemos llamado “de empresarios” independientes y que es una clase intermedia endeble, que ya sube, ya baja económicamente. Si la contrastamos con la de asalariados se ven más claramente sus características, aunque sea negativamente, ya que no trabaja establemente para otros, sino que tiene su “empresa”, su fuente propia de ingresos, aunque esta sea de muy diverso tipo, como una tecnología de transporte (camión), un comercio o un bar. Todos estos pequeños empresarios están en el límite de comenzar a dar trabajo con salario a otras personas, como a ayudantes. En algunos casos, sin embargo, la empresa es familiar y los ayudantes no reciben el salario, por vivir en la misma casa y familia.

15/ Hice una clasificación minuciosa, intentando responder a un marco marxista muy simplificado, pero hoy caemos en la cuenta que la dinámica de la sociedad no queda bien representada de esa manera. Probablemente, más identidad laboral tienen entre sí un fletero, un trabajador de mecánica, un chofer de tractor, que el fletero con el comerciante, aunque sean estos clasificados como “empresarios” independientes. [Nota de 2019]

Cuadro 15
Lista de ocupaciones de 73 trabajadores masculinos
residentes de la muestra

A) Pequeños “empresarios” independientes			7	10%
1.	Fleteros, dueños de camión	3		
2.	Comerciantes	3		
3.	Dueño de bar	1		
B) Asalariados			58	79%
1.	De patrón burgués		43	
a.	Asalariado con otros		38	
	1. Empleado de finca	1		
	2. Tractoristas de finca	5		
	3. Obreros de fábrica	5		
	4. Trabajadores de finca	27		
b.	Asalariado solo		5	
	1. Cobrador/repartidor con moto	2		
	2. Guachimanes	3		
2.	De patrón municipal		2	
	1. Trabajador de ornato	2		
3.	De patrón de clase intermedia		12	
	1. Choferes	2		
	2. Albañil	1		
	3. Trabajadores de taller mecánico	2		
	4. Trabajadores de panadería	2		
	5. Guachimanes	3		
	6. Carretilleros	2		
4.	De patrón explotado		1	
	1. Trabajador de parcelero	1		
C) Arrendantes de parceleros			3	4%
D) Desempleado			1	1%
E) Ignórase			4	5%
Total			73	

Fuente: Informante del lugar.

Una descripción mayor de los tipos de trabajos dentro de esa primera clase puede aclarar más a qué se refieren los términos allí usados. Los fleteros hacen viajes de ganado para carniceros, acarrean leña, llevan trabajadores de fincas para contratistas y sacan la naranja que se comienza a cosechar. De los fleteros de la lista uno tiene un picop y los otros dos, hijo y padre, son dueños de tres camiones. Además, otro hijo de la misma familia, que vive en el pueblo, es dueño de otro camión y es contratista él mismo.

Los comerciantes son gente que tiene una pequeña tienda en el mercado (no en el parcelamiento) donde venden aguas, víveres, cervezas, guineos, o donde venden algo de lo que se produce en plátano en las parcelas. Se trata de pequeños comerciantes.

El bar es un pequeño establecimiento en el pueblo, de unos dos o tres cuartos, donde expenden cervezas y licores y se ofrecen mujeres. En este caso es un establecimiento que ha ido al fracaso.

De esta descripción se ve que dentro de esta clase destaca un grupo familiar, el de los dueños de camiones, con nexos de parentesco y economía en el pueblo mismo, y que esta clase de empresarios es pequeña y débil.

Segundo, los asalariados: hemos distinguido el tipo de patrón del que es asalariada esta clase para tener en cuenta entre quiénes se da el enfrentamiento directo. Además, cuando ha sido posible hemos distinguido si el asalariado está acompañado en su trabajo por muchos o prácticamente está solo (por ejemplo, si está con otros dos o tres) en su lugar de trabajo.

Dentro de los asalariados de patrón burgués (fincas y fábricas) hay una gran diferencia en sueldos y manera de ver las cosas, pero objetivamente todos son asalariados. Esa diferencia de sueldos los divide, sin embargo. El empleado es un planillero, que trabaja en la oficina. En 1976, según datos de Agropecuarias Caoba, Jumay y Esquipulas, ganaba Q0.50 la hora y Q0.78 la extra. El tractorista Q0.28 la hora y Q0.42 la extra. Mientras el tractorista sacaba unos Q75 al mes, el trabajador de “trabajo bajo”, el que sale al campo, ganaba alrededor de Q50 al mes.

El obrero de fábrica también es mejor pagado que el trabajador agrícola y tiene mejores condiciones de trabajo, pues está en la sombra. Por ejemplo, un soldador de SESUTI en 1977 (septiembre) ganaba Q0.38 la hora.

Dentro de los asalariados solos de patrón burgués hemos incluido a un cobrador con moto de una de las casas comerciales, a un repartidor de los helados Copp y a los guachimanes, o cuidadores, de fábricas o de casas de la Colonia.

Los trabajadores municipales se dedican a la limpieza de las calles, arriates, etc. Los que trabajan para clases intermedias son choferes de fleteros, trabajadores de talleres mecánicos, trabajadores de panaderías y guachimanes de dueños ausentes de parcelas. Hemos incluido aquí al albañil, por considerar que ordinariamente sus trabajos son para gente de casas o de obras medias; y a los carretilleros que hacen servicios a la clase intermedia (comerciantes).

Por último están los que reciben salarios de clases explotadas, por ejemplo, los que trabajan como jornaleros de parceleros.

En un tercer apartado hemos incluido a los arrendantes que siembran ordinariamente en terreno de parceleros del parcelamiento agrario.

El desempleado se refiere a un hombre mayor, sostenido por sus hijos.

De esta visión pormenorizada podemos sacar varias conclusiones. Lo primero, que esta población es mínimamente campesina (4%). No vive mayoritariamente de vender su producto, sino de salario (79%) o de las ganancias de su pequeña empresa (10%). Aun esta mínima población campesina (4%), carece de tierras propias, no siembra en su pequeña parcela, como ya dijimos, y tiene que arrendar. El número de arrendantes era en años anteriores mayor, según informan, porque había más tierra en fincas que se iban transformando en haciendas de ganado. El arrendamiento iba condicionado a la siembra de zacate pangola, por ejemplo. La escasez de tierra para arrendar se refleja en el alza del arrendamiento.

El hecho de que esta población no sea productora agrícola indica que su interés no es la consecución de tierra, su interés no es una reforma agraria, sino que su interés inmediato es un alza de salarios. Creemos que esto se aplica también al tipo de trabajadores agrícolas de finca que viven en estas parcelas. No decimos que esta gente no sabría qué hacer con una parcela que se le entregara para hacerla producir, sino que esta gente no pondrá su carne en el asador, como un campesino de aldea, por el logro de tierras.

Otra conclusión es que hay una variedad muy grande de trabajos, no solo en el conjunto de la muestra, sino también entre los asalariados, hay una diversidad en el tipo de patrón al que se enfrenta, diversidad en la forma que toman las relaciones de producción dentro de los mismos asalariados, diversidad en los lugares de trabajo y diversidad en el tipo de trabajo. Aun dentro de los asalariados de finca, que forman el 45% de la muestra, hay una variedad en los salarios y tipos de trabajo, como lo indicamos, que hace difícil considerarlos todos como una unidad. El empleado y los tractoristas tenderán a ser patronales y a defenderse contra las reivindicaciones de los trabajadores de “trabajo bajo”.

Más aún, los 27 trabajadores de “trabajo bajo”, que forman un 37% de la muestra, no deben engañarnos, como si ellos por ser la mayoría imprimen al conjunto una orientación de oposición a las fincas y de reivindicación de salarios ante ellas, porque de estos 27, 21 (78%) son gente joven de menos de 30 años, algunos de ellos todavía bajo la autoridad paterna y solteros. Nos parece que mucha de esta clase trabajadora, trabajador joven, tiende a pasar a trabajos urbanos mejor remunerados y en mejores condiciones. Por ahí ven su horizonte y es que esa es la experiencia no solo de la mayoría de esa edad, sino aun de la mayoría de los más jóvenes, que en total son 47, que no trabajan en fincas, aunque alguna vez hayan salido a ellas a ganar unos centavos.

Esta variedad de trabajadores indica que la concientización adaptada a ellos debe abarcar y explicar toda esa gama de formas de explotación. Igualmente, que las tareas reivindicativas no se pueden concentrar en una sola área de trabajo, sino que deben enriquecerse más globalmente desde el campo en que cada persona está inserta.

c. Nexos hacia afuera

Los trabajos y su clasificación muestran la articulación de esta población con la estructura urbana propiamente tal de Tiquisate y con la nacional. La revisión de los datos sobre los 12 dueños ausentes de las parcelas y los parientes cercanos de los parceleros que viven y trabajan fuera del lugar de la muestra del parcelamiento arroja más luz sobre esta articulación. Veamos la lista de dueños ausentes y sus lugares de residencia (ver cuadro 16).

De las 41 parcelas, 12 tienen su dueño ausente, es decir, un 29%. Algunos de ellos son empresarios (no solo pequeños empresarios) independientes, mucho más estables como clase, que los residentes del parcelamiento. Son pequeños ganaderos de unas 20 o 25 cabezas, comerciantes, un dueño de carnicería, y de una farmacia el otro, y un pequeño agricultor, con otras fuentes económicas propias de la ciudad capital (parece ser un licenciado). Algunos de ellos (cuatro) han surgido del parcelamiento y muestran un paso más alto del proceso de estratificación interno al parcelamiento. Esto indica que a medida que algunos del parcelamiento, aunque pocos, se enriquezcan, saldrán del parcelamiento y vivirán en el pueblo. Otros dos, en cambio, parece que han comprado la parcela desde fuera para invertir en ella los ingresos de otras fuentes, estando ellos, previo a la compra, ya establecidos en un negocio y/o ocupación.

Los asalariados y aquellos que desconocemos en qué trabajan han salido por razones diversas que no conocemos bien.

De los 12 dueños ausentes, cinco viven en el pueblo, dos en zonas rurales (finca, La Nueva), dos en Guatemala, uno en Puerto Barrios, uno vive en el parcelamiento

municipal, pero en otra parcela. De uno se ignora. Esto puede dar una idea de la variedad de lugares con los que se relacionan los parceleros a través de los dueños de las parcelas.

Cuadro 16
Dueños ausentes de la localidad de la muestra del parcelamiento, sus fuentes económicas y residencias

Fuentes económicas	Residencia		
1. Empresarios independientes			6
1. Pequeños ganaderos	Parcelas	1	
	Pueblo	2	
2. Comerciantes	Pueblo	2	
3. Naranjal tecnificado	Guatemala	1	
2. Asalariados			3
1. Trabajador de finca	Finca	1	
2. Trabajador de parcela	La Nueva	1	
3. Carretero	Pueblo	1	
3. Ignórase			3
	Guatemala	1	
	Puerto Barrios	1	
	¿?	1	
Total			12

Fuente: Informante de la localidad.

Algunos de esos dueños pagan a sus guachimanes, otros tienen un arreglo amistoso por ser parientes, y otros, en fin, les cobran un módico precio de arrendamiento.

En cuanto a los hijos que han salido a trabajar fuera, hay seis. Este número debe compararse con el total de hijos u hombres de 30 años para abajo, que son 47, es decir un 13%. Es decir que no es una emigración sustancial: tres de ellos han salido a Guatemala, dos trabajan en la Dirección de Caminos con el Estado y uno vive en el pueblo, como ayudante de chofer. No tenemos datos para ver si esta población está siendo sustituida por otra que se instala allí.

También algunas pocas hijas han salido, algunas a casarse en el pueblo, otras a Guatemala después de perder sus maridos jóvenes del pueblo.

d. Conclusiones

En conclusión, el parcelamiento es una unidad poblacional que cada vez va teniendo más estabilidad y más lazos sociales internos y que dentro de la variedad de trabajos encuentra un interés fundamental, que es todo aquello que dice relación al **salario**. La orientación tiende a ser más hacia lo urbano que hacia el campo. Aunque hay una mayoría relativa de jóvenes que trabajan en las fincas bajo el sol y con el esfuerzo de su cuerpo, en el parcelamiento, sin embargo, se considera en conjunto el trabajo de fincas como una etapa a superar, y los trabajadores agrícolas mayores no constituyen un modelo de identificación.

Es un parcelamiento que tiende a hacerse cada vez más urbano y que lentamente irá estratificándose, aunque esta misma estratificación, al acelerarse, ofrece la posibilidad de la emigración al pueblo. Así, los lazos con el pueblo que ya se dan muy estrechos, por virtud de los trabajos, se van intensificando por gente que ha sido del parcelamiento y conoce, desde el pueblo, mejor el lugar. Con todo, siempre tenderá a ser la población del parcelamiento una mayoría asalariada que irá creciendo y que se dividirá los sitios donde viven por el proceso de la herencia, más que por el de compra-venta.

La existencia de abundancia de oportunidades en el pueblo y en la región hace de la emigración un proceso no muy fuerte, aunque siempre está presente.

6. *Parcelamiento El Arisco*

El parcelamiento comprende 2400 manzanas de terreno, situadas al norte del Municipio, entre un conjunto de cuatro fincas por el oriente y sur, y el río Nahualate por el norte y el occidente^{16/}. Tiene un trazo geométrico en cuyo centro se encuentra el proyecto de una concentración urbana, porque, de hecho, en ese centro solo viven algunas personas de fuera, como el administrador del INTA, los maestros, el enfermero y doctor EPS (Ejercicio Profesional Supervisado). Allí se levantan la escuela, las iglesias, la católica y las evangélicas, y el centro de salud. Hay un campo de fútbol y un espacio abierto para mercado. Pero no hay mercado, ni en forma de edificio, ni en forma de congregación de gente que se encuentre semanalmente para vender y comprar. En suma, el parcelamiento carece por completo de un centro urbano. Su centro urbano es el pueblo de Tiquisate.

Los parceleros viven en sus parcelas, distanciados entre sí unos 10 a 15 minutos a pie, los más próximos, y distanciados del centro del parcelamiento, los más lejanos, a más de una hora a pie. El efecto de las distancias es una dispersión

16/ Hasta el momento se nos ha extraviado una monografía que hicimos de El Arisco. Aquí solo ofrecemos un resumen. Estuvimos allí del 8 al 13 de agosto de 1977. Me quedé a dormir en casa de una pareja de coordinadores de la comunidad de base. [Nota de 2019]

social, por un lado, y por otro una tendencia a formar centros de congregación informal en los sectores del parcelamiento alrededor de una tienda-cantina del camino. En el parcelamiento hay tres sectores que con el tiempo se convertirán en aldeas del mismo.

Una calle de tierra cruza el parcelamiento de norte a sur. Es como su columna vertebral. A los lados le salen otras calles secundarias que conectan a las parcelas con la principal vía de comunicación. Estas tienen salida tanto por el extremo norte como por el sur hacia la carretera asfaltada de Río Bravo a Tiquisate. El camino del parcelamiento a veces se pone en muy mal estado, cosa que daña a los parceleros que viven principalmente de sus ventas de maíz hacia afuera.

Las parcelas miden 10 manzanas. Cuando el parcelamiento se formó en 1955 había 153 parceleros. En la actualidad hay 186 parceleros y un número no bien determinado de individuos con sus familias (45 parece exagerado) en “áreas”, es decir, en terrenos nacionales. Las parcelas son inenajenables, pero si el parcelero abandona su parcela, esta revierte a la Nación y la Nación a través del INTA la adjudica a un nuevo parcelero que llene los requisitos. Algunos de los requisitos son que el parcelero viva en su parcela y la trabaje él mismo, y que, por tanto, no sea dueño de otra parcela. Este requisito con frecuencia no se cumple, lo cual es fuente de roces y de violencia^{17/}.

Según el censo último hay 2275 habitantes con un porcentaje mayor de hombres que de mujeres, lo cual significa que hay inmigración de hombres en mayor número que el número de hombres que emigra, número que a su vez es mayor que el número de mujeres que emigra.

Los hijos tienden a salir en mayor número que las hijas y son sustituidos por trabajadores más pobres de fuera que llegan luego a casarse con sus hermanas, aunque otros se queden solteros.

a. Producción agrícola

El principal producto es el maíz que se vende en Tiquisate y en las fincas en cantidad de unos 95,000 quintales al año. Suponemos que el auge del algodón en la zona con la necesidad de grandes cantidades de maíz para los trabajadores cuadrilleros ha estimulado recientemente la producción del parcelamiento. Los trabajos se han mecanizado, gracias a la existencia en el lugar de seis tractores,

17/ Como no se cumplen este y otros requisitos, en un estudio como el presente no pudimos llegar a conocer todas las complejidades de la relación entre parceleros y parcelas o, más aún entre la población del Arisco y la tierra en general. Dado que, por ejemplo, alguien de hecho se hace dueño de varias parcelas o que las parcelas se subdividen y llegan a ser de diferente tamaño del original, el número de parceleros no es el mismo que el de parcelas. [Nota de 2019]

propiedad de tres parceleros. Se ha vuelto imprescindible el uso de todo tipo de venenos para combatir las plagas de insectos, que con las fumigaciones algodoneras se han vuelto más resistentes y se han multiplicado en zonas no fumigadas. En cambio, el fertilizante químico todavía no se usa en grandes cantidades, debido probablemente a que la tierra no está tan agotada como en el altiplano y a que no siempre se dispone de dinero para su compra. El ciclo de trabajos más intensos dura de fines de mayo hasta principios de febrero. Entre medio quedan cuatro meses de “verano” cuando muchos trabajadores salen a las fincas vecinas en mayores números.

La extensión de las parcelas permite la cría de ganado en pequeño número. En todo el parcelamiento habrá cerca de 1200 cabezas, pero solo una mitad de los parceleros tendrá ganado. Por el contrario, hay algunos que tienen hasta 40 cabezas, debido a que, como insinuamos arriba, han controlado varias parcelas. Esta es una señal no solo de seguridad personal, sino de una estratificación imparable.

Últimamente se ha venido sembrando ajonjolí para la venta a empresas centro-americanas. Dado el estímulo de los bancos y la demanda del mercado es de prever que este producto seguirá creciendo.

En suma, el parcelamiento es productor agrícola para el mercado, está abierto al mundo de fuera, como no lo está el campesino de autosubsistencia, y tiene su principal interés cifrado en los precios de sus productos.

b. Comercialización

A pesar de estar el parcelamiento volcado a la producción para la venta, no encontramos redes de comercialización acaparadas por elementos de la población del parcelamiento. El comercio no es un factor de estratificación. Esto se debe probablemente a la cercanía de la población urbana de Tiquisate que es más ágil y especializada para penetrar al parcelamiento en sus camiones y comprar el maíz directamente de los parceleros productores en el patio de su casa. También se debe, probablemente, a que la venta de cada parcelero no es de uno o dos quintales, sino de 40 o 50 y entonces la centralización del comercio por parte de uno o dos, supondría un capital más fuerte y una estratificación mayor que la existente en el parcelamiento.

Para la compra de insumos, como insecticidas y abonos, el parcelero sale a Tiquisate. En el caso de los abonos, sin embargo, sí se dan algunos intentos de comercialización de parte de algún parcelero que compra al por mayor y revende, o de algún grupo de ellos juntados en una Asociación de Agricultores. Pero aun en este punto no se ha formado una capa de comerciantes de abono, como suele encontrarse en el altiplano, que llegan a revender el producto por las casas o en el mercado, que no hay.

Para la compra de artículos de primera necesidad también la cercanía de Tiquisate “devora” los intentos de establecer tiendas. La gente sale al mercado bien surtido de Tiquisate y solo para pequeñas cosas y cosas de emergencia acude a la tienda cercana. Las tiendas más concurridas son aquellas que a la vez son cantinas y responden a la necesidad de congregación de la población que vive dispersa.

De Tiquisate entran heladeros, carniceros, panaderos en motocicleta. La carne, por ejemplo, puede provenir de ganado destazado en Tiquisate vendido en El Arisco que “ha ido a dar la vuelta” al pueblo.

c. Clases sociales

Según algunas muestras, el 17.5% de la población masculina económicamente activa da trabajo a otros hombres de la localidad; 50% ni venden su fuerza de trabajo ni la compran; y un 30% la vende. Entre los primeros se cuentan aquellos que son dueños de varias parcelas y que residen en el parcelamiento o fuera de él. Algunos de estos más poderosos son dueños de unas cinco parcelas, de más de 40 cabezas de ganado, de uno o dos tractores y camioncitos y dan trabajo a unos quince mozos permanentes. A la vez son “prestamistas” de muchos parceleros: con sus tractores les hacen por adelantado los trabajos del campo. En el sector 3, por ejemplo, hay dos individuos que reúnen todas estas características. Sus mozos permanentes no les muestran una agresividad abierta. Entre ambos poderosos hay rivalidad, no tanto porque escasee la demanda de trabajo para los tractores, sino porque los deudores se les cruzan y a uno le pagan y al otro no. La agresividad de sus mozos alguna vez se ha mostrado en robo.

Ahora bien, alguno de estos es a la vez comisionado militar. Entre él y el administrador del INTA hay una relación estrecha y ambos son reconocidos como verdaderos “emelenistas”, es decir, decididos opositores de cualquier organización que tenga apariencia subversiva, y leales afiliados, más que a un partido u otro de derechas, al sistema que pueda defenderlos en el lugar contra amenazas secretas que reciban. Ambos, el administrador del INTA y el dueño de varias parcelas se tapan y refuerzan, ya que legalmente el parcelero no puede ser propietario más que de una parcela y los pocos dueños de varias parcelas se han valido de una ficción, por medio de otro que “les sostenga la parcela” con su nombre, para aparentar legalidad. Sin embargo, los parceleros de una parcela y en especial los que “posan” con otros parceleros, que no son dueños de tierra y sirven de mozos, saben la realidad injusta y sienten una agresividad que tiende a aflorar en violencia. Algunos de estos, incluso, parecen estar organizados, pero como dijimos, tienden más a poner en la mira a aquel que no es su patrón, que al suyo, el cual les da ciertas prebendas y aun en algunos casos hasta los utiliza como orejas o, en el caso del comisionado militar, como ayudante para hacer listas de los que deben ser agarrados para el servicio militar y para capturarlos.

Del 30% que trabaja para otros hay quienes trabajan para otro parcelero, hay quienes salen a trabajar a las algodonerías vecinas y quienes (la mayoría) combinan un trabajo con el otro. En general, es preferido el trabajo con otro parcelero, por la relación de cierta amistad entre el trabajador y el parcelero (aunque sea poderoso), por la cercanía del trabajo y por las condiciones de trabajo más benignas. Hay ciertos meses, en verano, cuando por la escasez de trabajo en las parcelas, los trabajadores salen en mayores números a las algodonerías y hay una época corta, antes de Navidad y Año Nuevo, cuando aún las mujeres salen en grandes números para ganar dinero para un vestido nuevo. En estos casos, cuando se trata de algodonerías cercanas, salen sin contratista, directamente a pedir trabajo en la administración. Pero ordinariamente, hay tres contratistas del lugar que sacan gente y unos cinco o seis que entran de fincas cercanas o desde el pueblo. Se puede calcular en períodos ordinarios que unas 300 personas salen a las algodonerías, número que crece en el período de verano y más aún antes de la Navidad. La mayoría es gente joven.

Nos parece que a pesar de esta buena cantidad de trabajadores, la orientación principal de la población del parcelamiento está dirigida hacia la producción y su interés es que sus productos suban de precio. De todas formas, el parcelamiento, a través de los trabajadores que salen a las algodonerías o a través del maíz que sale a las fincas y al pueblo, está determinado por un modo de producción dominante que es el capitalista de las fincas agroexportadoras.

No parece que en la actualidad haya presión de los parceleros o trabajadores sobre la tierra de las fincas. La contradicción de la escasez de tierra para los que posan más se pone de manifiesto en la hostilidad de clases interna al parcelamiento.

d. Los que posan

Cuando hablamos de “los que posan” nos referimos a los hombres, ordinariamente con su familia, que residen en el lugar, pero no son dueños del terreno donde residen. A menudo hemos oído la queja de que muchos son los que posan en parcela ajena. Una investigación sobre este punto nos pareció importante dada la relación de la población con la tierra que este dato podría descubrir. Según una muestra de un sector, constatamos en efecto que el número de los que posan es relativamente alto. En el 52% de las parcelas hay junto con la casa del dueño de la parcela, otra u otras casas. En la mayoría de los casos se trata de solo una casa más. Pero hay casos de hasta cuatro o cinco casas además de la del dueño de la parcela. Además de este 52% hay otro 5% de parcelas donde no vive el dueño, solo los que posan. Por aparte, fuera de las parcelas, hay muchas casas levantadas en la calle pública y, como ya dijimos, en áreas nacionales. Con lo que concluimos que el número de los que no son dueños de la tierra donde residen es muy alto.

La mayoría de los que posan, alrededor de un 80%, son parientes de los parceleros, lo cual hace que su relación con el dueño de la parcela no sea abiertamente hostil. Pero, con todo, ese 80% se descompone en un 25% de probables herederos de la parcela y 55% no probables herederos. Por ejemplo, en una parcela puede haber cuatro casas de vivientes, que son hermanos, pero solo uno, el hermano varón, será probablemente el heredero de la parcela. Se comprende cómo la situación de los que posan causa tensiones, que afloran de mil modos, no solo entre el que posa y el dueño, sino entre los que posan, herederos o no, y entre las esposas de ambos, pero la relación de parentesco amortigua la tensión entre los dueños de la parcela y los que posan en ella.

e. Niveles sociales

Según lo dicho hasta aquí, se pueden ya ver los distintos tipos de niveles sociales —que no es lo mismo que clases sociales— de integración de la población del parcelamiento. Estos niveles tienen una expresión geográfica parecida a círculos concéntricos. Primero está la unidad doméstica (la casa); luego, las casas vecinas, ordinariamente emparentadas, de una misma parcela; la red de parientes y/o amigos cercanos; el sector; y el parcelamiento. Por último, un círculo de relaciones muy difícil de determinar que vinculan a la gente del parcelamiento con habitantes de otros lugares del país, comenzando por el pueblo de Tiquisate.

La sociedad del parcelamiento está, como la del parcelamiento municipal, en formación, pero aquí el grado de formación, estimado por la complicación de la red de parentesco, está más avanzado. Esto es importante tenerlo en consideración para la comprensión de los fenómenos religiosos, que son reflejo de los sociales.

f. Estructuras políticas

Hemos visto las fuerzas económicas que están detrás de las estructuras de clases y el apuntalamiento que ofrecen a algunas fuerzas políticas. En este apartado consideramos estas últimas.

Hay en el parcelamiento tres alcaldes auxiliares, uno por cada sector, que vinculan a la municipalidad de Tiquisate con los vecinos y sirven para pleitos menores como jueces. Ellos son responsables ante el alcalde municipal y no parece que tengan funciones represivas, como sucede con los comisionados.

Suele haber un concejal de El Arisco en la Municipalidad, debido al número de votos que puede ofrecer el parcelamiento a los candidatos a alcalde elegidos invariablemente del pueblo. El concejal sirve de informador de muchas cosas que se tratan a nivel municipal y de presión para conseguir beneficios para el

parcelamiento. Uno de los servicios públicos de más sentida necesidad es el arreglo de los caminos para que los productos puedan salir fácilmente.

Con frecuencia no basta la presión oficial del concejal y hay algunos vecinos con más relaciones entre autoridades políticas y finqueros, que logran ayudas para la comunidad, suscitando sospechas de algunos miembros de la misma. Alrededor de algunos de estos se ha formado un Comité Pro-Mejoramiento con alcance de sector, orientado hacia la construcción de una escuela del sector 3. Sobre el papel que los grupos iniciados por la Iglesia han tenido en este Comité, diremos algo en su debido lugar.

Los partidos políticos tienen sus secretarios de filiales. A principios de 1977, la violencia se desató contra el secretario de la DC, un hombre evangélico, a quien llegaron a secuestrar de noche a su casa y se llevaron herido. Días después dejaron su cuerpo deforme y torturado en la carretera asfaltada por la entrada a Santa Bárbara. Tres meses después fue acribillado a tiros el secretario del MLN (o PID) de noche, dentro de su casa, mientras cantaba himnos religiosos con su guitarra. Era un catequista tradicional. Estos dos golpes denotan la existencia de organizaciones ocultas detrás de las fachadas políticas abiertas. Ambos golpes pusieron sobre alerta al parcelamiento y diluyeron las reuniones de los grupos iniciados por la Iglesia.

La población ha votado mayoritariamente por la DC. En las últimas elecciones (1978), parece que muchos anulaban su voto. El FUR tiene fuerza en la determinación de su estrategia^{18/}.

En el centro del parcelamiento tiene su casa el administrador del INTA, que viaja continuamente a Tiquisate en el picop de la institución. Es hermano del dueño de la gasolinera ESSO de Tiquisate. Ya indicamos sus vinculaciones políticas, sus relaciones con los comisionados, con el partido del gobierno y con el Ejército. Su principal función no es administrar el parcelamiento, sino vigilar por el orden.

En el centro viven también los maestros, el enfermero y el doctor. Todos ellos atemperan la competencia individualista de algunos líderes. Los que llevan más tiempo han hecho ya una buena red de compadres y comadres.

Además del Comité Pro-Mejoramiento ya mencionado se han fundado algunas organizaciones para el desarrollo del parcelamiento, tales como la Asociación de Agricultores, el Comité de Escuela (para construirla), el Comité Pro-Salud y el

18/ El FUR (Frente Unido de la Revolución) no era todavía partido político. Fue inscrito como partido el 15 de marzo de 1979, una semana antes de que su líder, Manuel Colom Argueta, fuera asesinado por elementos vinculados al Gobierno. [Nota de 2019]

Comité Pro-Construcción de la Iglesia. Estos dos últimos han sido estimulados por los grupos de la Iglesia, así como el Comité Pro-Mejoramiento.

En lo militar hay que mencionar a los tres comisionados militares, uno por cada sector.

g. Religiosidad

En la monografía [extraviada] sobre el parcelamiento que mencionamos arriba, se pueden ver con más detalle algunos rasgos de la religiosidad de los habitantes de El Arisco a todos los niveles. Allí analizamos una serie de formas religiosas, ordenadas según los niveles sociales de integración: ritos íntimos del hogar, como aquellos que acompañan el nacimiento del niño y determinan su futuro, al guardar el ombligo tostado o bañar al recién nacido en aceite pestilente de ruda en un preuncio más restringido del bautismo; ritos de curaciones individuales por obra del don de Dios que salta como de una fuente del centro del cuadrilátero de la mesa espiritual; creencias que controlan la unidad doméstica y el vínculo matrimonial, como la de la siguanaba, todavía muy arraigada en el lugar; fiestas sociales con escaso ritualismo y esquematismo que legitiman la formación de una nueva sociedad a través, por ejemplo, del matrimonio; celebraciones del parcelamiento y procesiones de santos de gente que quiere legitimar su posición y quiere defenderse con fuerzas exóticas de la amenaza de violencia que pende sobre algunos parceleros; en fin, la existencia y proliferación del evangelismo a través de varias capillas que atraen gente con sus músicas y con la derivación de poder del extranjero a la que apuntan.

Del análisis de estas formas religiosas llegamos a la conclusión de dos rasgos característicos de la religiosidad del parcelamiento:

- *Religiosidad abierta*

Un material simbólico tradicionalmente orientado hacia adentro de la comunidad campesina autosubsistente, al estructurarse aquí en una mentalidad colectiva propia de una población campesina de agricultura de comercio, adquiere una forma abierta. Es como si con retazos de una mengala se cosiera un vestido liviano de la costa. Las costumbres rituales del nacimiento y las leyendas de la siguanaba, por ejemplo, son retazos orientados hacia adentro. Allí se acentúa todavía el afán de ocultar al niño simbólicamente de la fuerza de miradas fuertes y peligrosas de extraños y se acentúa el retorno de la mujer a la tierra y el fortalecimiento de los lazos domésticos. La orientación hacia afuera, en cambio, se manifiesta más en formas nuevas, como las otras costumbres rituales descritas: la fuerza del médico por el don de Dios de la mesa viene avalada por la fuerza de curación de mesas de fuera de la región; el reconocimiento del nuevo estatus es una concesión

venida de fuera de una estructura mayor; la existencia de la relativamente gran cantidad de confesiones evangélicas, supone una apertura por insatisfacción del andamiaje religioso tradicional. El mundo de fuera del parcelamiento, comunidad en sí todavía pequeña, se ve lleno de fuerzas, unas claramente definidas y en pugna, como el evangelismo y el catolicismo, y otras más exóticas, incontrolables y paradójicamente más cercanas. Estas últimas aprovechan mejor la mentalidad colectiva subyacente tradicional: si en la siguanaba se proyecta la “maña” –con sentido diabólico– de una mujer, en la mesa también se pueden desencadenar esas fuerzas que dañan al vecino; si en las costumbres del nacimiento se ocultan “secretos” que pueden ser conocidos y practicados por la gente misma, también en la imagen oculta de un San Simón traída de fuera se oculta un secreto que le da defensa a un hombre y a un grupo. Lo no oficial, lo no acaparado por iglesias que ponen barreras a la adquisición de la legitimidad de lo sagrado es así más fácilmente utilizado y manipulado por las personas a nivel local, aunque siempre digan relación al mundo de fuera^{19/}.

- *Religiosidad desorganizada*

La religiosidad del lugar es como la sociedad local, una estructura en formación. Ha habido un aluvión de personas y las relaciones entre ellas no tienen una historia profunda ni constituyen una red de control de acciones que se deben repetir. La procedencia de una región del país con una cultura religiosa semejante no basta para que esas personas reconstruyan la mentalidad colectiva de sus lugares de origen. Hace falta la estructuración de la sociedad. Por eso, no tienen sentido ritos de antepasados para validar la herencia de la tierra, aunque esos ritos se hayan dado en sus lugares de origen. Ni tampoco se encuentra una forma estricta de llevar a cabo el matrimonio de los hijos, con sus pedidas y celebraciones, como se hacía en el pueblo de origen. Todo aquí es más simple, más práctico, más social y menos religioso.

Esto no quita que cuando los problemas se sienten con angustia no se acuda con toda el ansia a la búsqueda de la solución. Pero los canales de esa búsqueda no están fijos y por eso se intenta acudir a una fuente religiosa o a otra para encontrar por experiencia, no por tradición, cuál es lo más eficaz.

Más aún, se llega hasta legitimar críticamente la desorganización. El caso del uso de la siguanaba, leyenda que tradicionalmente ha servido para unir los lazos matrimoniales, como una inversión para justificar la separación de la primera mujer dotada de poderes de autoformación mañosa, es un ejemplo evidente del

19/ Usé bastante de este material en el estudio de religiosidad popular de Escuintla, redactado en 1980 y publicado por primera vez en 1984 (Falla: 2017). Pero si se comparan ambos estudios, el de 1980 tiene un enfoque distinto que supera la búsqueda de los resortes organizativos y es reflejo de una evolución personal. [Nota de 2019]

uso de un retazo organizador para legitimar la desorganización, aunque esta haya conducido a la nueva organización del hogar en un nuevo matrimonio.

Creemos que esta desorganización religiosa esconde una inseguridad que suele expresarse y vencerse con el faccionalismo y fanatismo evangélico, más pronunciado en otros parcelamientos mayores, como en La Nueva y en La Máquina. Pero tampoco habría que buscar el contrapeso solo a nivel ideológico. También a nivel social estas facciones y grupos cerrados significan el intento de organización social a niveles, por ejemplo, de amigos y vecinos, de una sociedad desorganizada. Esos lazos de amistad y de una nueva sociedad son también débiles en sí mismos, aunque vayan creciendo en fuerza, y pueden fácilmente romperse, si no están apoyados de fuera de la localidad. De allí que el elemento de desorganización postula el elemento de apertura.

B. Acción pastoral

Vamos a dividir esta historia, que nos sirve de marco y trasfondo para comprender el trabajo de las comunidades de base, en las siguientes partes: 1) Obra de los franciscanos; 2) Llegada de la Congregación del Inmaculado Corazón de María (CICM) hasta la salida de la Compañía Agrícola de Tiquisate; 3) Desde la salida de la Compañía hasta nuestros días (fines de 1977).

1. Los franciscanos (hasta 1955)

Los Franciscanos que atendieron Tiquisate pertenecían a la Provincia de la Inmaculada Concepción (Guatemala y El Salvador) y eran norteamericanos, de ascendencia italiana, a juzgar por sus apellidos. Nos consta de su actividad a partir de 1949. Llegaban a Tiquisate desde Santa Lucía Cotzumalguapa. Antes de esa fecha, sabemos que un sacerdote, también norteamericano, volaba desde Bananera (Izabal) cada semana a decir misa en Tiquisate, pero ignoramos si era franciscano. [Estamos siguiendo el Libro de Trabajos Espirituales de la parroquia].

Tiquisate, según los franciscanos, era el centro alrededor de la iglesia de Nuestra Señora de Fátima. Desde esta iglesia se debía irradiar la evangelización, una vez pudieran atender la zona con algo de más frecuencia. Pueblo Nuevo, en cambio, no era el centro y sería visitado, casi como una finca, desde la iglesia de Fátima.

Desde agosto de 1949, los padres de la parroquia de Santa Lucía comenzaron a visitar regularmente a Tiquisate, que fue conceptuado como capellanía adjunta de dicha parroquia. Probablemente, ya la Compañía había construido la iglesia de Fátima, pero la bendición de dicha iglesia se celebró solamente, con la asistencia

de 600 personas, en diciembre de 1950. El Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis, a la cual pertenecía jurisdiccionalmente esta zona, monseñor Miguel Ángel García Arauz, la bendijo. La iglesia de Pueblo Nuevo ha de haber existido ya para entonces, también construida por la Compañía, aunque nada se nos informa en el Libro de Trabajos Espirituales de su bendición, si es que fue bendecida por un Obispo. Sí quedan los planos fechados a 10 de agosto de 1945 de dicha “capilla” de 30 x 64 yardas dedicada al Sagrado Corazón.

Es importante hacer notar la centralidad de una iglesia sobre la otra, ya que el cambio de centro y residencia de los sacerdotes después de la salida de la Compañía será un paso decisivo y costoso, como un arracón, en la orientación de la pastoral hacia los pobres.

El párroco de Santa Lucía de 1949 a 1956 fue Fr. Cirilo Morisco. El capellán para Tiquisate durante el mismo tiempo fue Fr. Arcángel M. J. Sica, excepto por un par de meses a fines de 1954, en que por las vacaciones de este, atendió la capellanía el redentorista Tomás Villareal.

Los padres de la CICM llegaron a Guatemala en abril de 1955 y ya durante un mes al menos (junio) en ese mismo año, el padre José Vloeberghs, Superior de la Congregación, estuvo ayudando en Tiquisate, pero no tomó su cuidado sino hasta el 26 de enero de 1956, día mismo en que fue elevado Tiquisate a parroquia. La parroquia también incluiría a la Nueva Concepción.

a. Organización del trabajo

El padre Arcángel no era capellán residente, al menos durante los dos primeros años (1950-51). En ese tiempo, al menos, aparece un hermano, Bernardino Paredes, que lleva a cabo el trabajo duro de las visitas a las fincas de la Compañía (Jocotén, Jocotencito, Jumay, Zunil, Petén, Ticanlú,...), de las visitas a Pueblo Nuevo, de la preparación de los matrimonios en esos lugares, de la preparación de algunas fiestas como el Día de la Cruz, para la llegada del padre. Por lo visto, primero, dicho hermano, que dominaba el castellano y tenía el contacto más directo con el pueblo [a diferencia del sacerdote], intensificó el trabajo en una o dos fincas (por ejemplo, Jocotencito), y luego, al año siguiente cambió de estrategia e intensificó el trabajo en Pueblo Nuevo, haciendo solo una visita anual a cada finca. Las dificultades de la distancia y las comunicaciones lentas (tren de la Compañía) eran mayores que hoy día.

Además del hermano, llegaban a veces algunas hermanas de la Caridad a ayudar en la preparación de los catequistas. Los catequistas fueron el nervio principal de la acción pastoral. Ya en 1951 se menciona la existencia de diez de ellos, en 1953 se dice que son catorce y en 1954, dieciocho. Para esta última fecha se

especifica que nueve trabajan en Tiquisate, dos en Pueblo Nuevo, cinco en las fincas y dos más no se dice dónde. Estos catequistas, menos los dos últimos, recibían un salario de más de Q36 cada uno al mes de la Compañía. Las mujeres de muchos de ellos también tenían actividades apostólicas.

Entre estos catequistas había unos que además de algunas otras personas formaban la Tercera Orden. Estaban encomendados al patronazgo del Corazón Inmaculado de María. Con sus mujeres, se dice que estaban desempeñando “una obra estupenda de santificar a la manera franciscana los niños y adultos de esta importante zona agrícola a la que miles vienen a buscar su sustento”. Se pretendía que esta Tercera Orden llegara con el tiempo a formar una congregación religiosa diocesana.

La educación de los niños “en Tiquisate” (esto es, parece, la Colonia misma) se llevó a través de un *kindergarten* con dos profesores pagados por la Compañía. Además, se montó una pequeña escuela parroquial, al estilo norteamericano, en Pueblo Nuevo, junto a la capilla, atendida por los dos catequistas, que a la vez eran como sacristanes de la capilla.

Por fin, el hermano Bernardino fundó el Apostolado de la Oración y un grupo llamado de Antonianos.

b. Objetivos

¿Que se pretendía con este apostolado?

Primero, en especial durante el período de vuelos semanales del sacerdote de Bananera, responder a las demandas religiosas de misa dominical de los católicos norteamericanos de la Compañía y de los altos empleados nacionales. El sacerdote americano se prestaba para eso, por su cultura y su lengua (hasta el “Libro de Trabajos Espirituales” está en inglés). Se entiende Tiquisate como una capellanía.

Segundo, con el pueblo se pretendía “la salvación de las almas” (“the salvation of souls”). Esta era la meta del trabajo de los catequistas. Para eso debían preparar a la gente a la recepción de los sacramentos: los niños, la primera comunión; y los mayores, el matrimonio por la Iglesia y de allí a todos los sacramentos. Debían, también, asistir a los enfermos en especial a los del hospital de la Compañía.

Año con año, ocupa un lugar importante en el Libro de Trabajos Espirituales la estadística sacramental y se ve cómo el número de sacramentos administrados va subiendo poco a poco: por ejemplo, de 955 confesiones en 1951 a 2234 en 1954²⁰/; de 1365 comuniones a 2988 en los mismos años; de 0 primeras

20/ La estadística de 1955 es más alta. La subida se nota a partir de julio. Suponemos se debe a la presencia del P. José Vloeberghs. [Nota de 1977]

comuniones a 89; de 25 matrimonios a 49 en 1953. Con el auge de dichos números se consolaría el capellán en esa región tan vasta de gente recientemente inmigrada.

Tercero, se pretendía fomentar en Tiquisate (no en las fincas, ni en Pueblo Nuevo) prácticas de piedad como la adoración nocturna cada mes, que no debe haber pegado, pues la gente prefería irse a sus celebraciones de sábado por la tarde antes que a la iglesia.

Cuarto, el opositor era el protestantismo: se pretendía pararlo. El padre se ufana sobriamente en 1950 porque con la cruzada de oración y las visitas por las casas con cuadros sagrados y estatuas, el protestantismo se ha detenido en Pueblo Nuevo. Sin embargo, es evidente que el protestantismo siguió viviendo y creciendo hasta nuestros días.

Quinto, por fin, se ven algunas muestras de objetivos asistencialistas, pero ordenados también a la sacramentalización, como dar leche a 115 niños en Tiquisate y Pueblo Nuevo.

c. Nexo con la Compañía

El concepto de capellanía colocaba al sacerdote en la situación de un empleado de la Compañía y la acción apostólica de los catequistas era remunerada por la misma. En 1952 la Compañía le daba al sacerdote Q5000 y 800 galones de gasolina [al año], más un picop a su servicio. Para 1955, la cantidad de dinero se había duplicado, pero de esa cantidad salía ese año el dinero para el pago de los catequistas, la gasolina, la comida del sacerdote y los huéspedes, la propaganda, etc. Para la Navidad de 1953, la Compañía dio Q100 para dulces y regalos. Pagaba además los dos profesores del *kinder*. A esto hay que sumar, que las iglesias, sus terrenos y la casa del sacerdote eran de la Compañía. Una completa dependencia.

De allí que sea explicable que el sacerdote se uniera a la Compañía (y se supone que los catequistas también) en los días amargos para ella de la lucha del Gobierno de Árbenz contra los norteamericanos, en especial, después de 1952 cuando se emitió el Decreto 900. La organización católica del lugar se veía apoyada también por la Iglesia Nacional en su campaña anticomunista. El Señor de Esquipulas recorrió el país para “Salvar a Guatemala” del comunismo y llegó a Tiquisate en marzo de 1953. Deja constancia el sacerdote en su libro: “La Compañía ha ayudado enormemente a nuestra religión este año. En marzo el Señor de Esquipulas fue traído aquí a Tiquisate. Los trabajadores tuvieron un día libre pagado. En total Q11,000 fueron gastados para hacer una visita memorable”. ¿Quién ayudaba a quién? ¿Quién servía a quién? Y encima quedaba agradecido el capellán.

Durante la “Revolución” de junio de 1954, los catequistas, como gente protegida por el nuevo régimen, ayudaron a los presos “de los así llamados comunistas y de los así llamados anticomunistas”^{21/}.

Creemos que de aquí data el tradicionalismo y emelenismo de muchos de los viejos catequistas. Posiblemente haya sido de estos el catequista de El Arisco que cayó víctima de la violencia política, según los que lo matarían después de haber él mismo servido de instrumento para matar a otros.

2. *La CICM hasta la salida de la Compañía (1956 a 1963)*

Esta etapa cubre desde enero de 1956 hasta finales de 1963. Durante la misma se suceden los siguientes párrocos con sus respectivos vicarios cooperadores:

Sacerdotes en Tiquisate (1956-1963)

Fecha	Párroco	Vicario Cooperador
1956 (enero-abril)	José Vloeberghs	Pedro van Santvoort
1956 (abril-sept)	Pedro Van Santvoort	Eduardo Gerrits
1956-64	Eduardo Gerrits	1956 Juan Peters 1957-61 Juan Jorna 1960-64 Antonio de Vocht

Fuente: Libro de Trabajos Espirituales de la Parroquia.

Como se ve de esta lista, siempre se mantienen como residentes al menos dos sacerdotes. Este ya es un cambio notable respecto a la situación anterior en que no había más que uno y este no era residente. Además, la región se ha convertido ya de capellanía en parroquia, factor que expresaba ya un gradual proceso de independencia de la Compañía. Ya no se trataba solo de la atención a una finca privada.

Esta lista muestra ya, además, cierta estabilidad en la atención del párroco [P. Eduardo Gerrits]. Durante este período el párroco es prácticamente uno solo. [Los otros duran poco]. Los cooperadores fueron fundamentalmente dos, el último de los cuales pasaría más tarde a ser párroco.

Este período, para el que no tenemos muchos datos en cuanto al equipo de acción pastoral, se caracteriza por el acondicionamiento de los lugares de culto ya

21/ No es clara esta referencia. Parece que en tiempo de Árbenz ayudarían a los presos, que serían sus simpatizantes, y que en tiempo de Castillo Armas, ayudarían a los presos, aunque no fueran sus simpatizantes, con el apoyo del régimen que consideraría a los miembros de iglesia como “seguros” por ser catequistas y por tanto anticomunistas sinceros. [Nota de 2019]

existentes y la construcción de muchos más en el área rural. Se hacen arreglos a la iglesia de Fátima, a la cual se la llama ahora “capilla” (señal de que resultaba pequeña), tales como cambiar el lugar del altar, forrarla de *plywood*, pintarla, etc. Se acondiciona mejor la “Iglesia Galera”, como la llama el párroco en el Libro de Trabajo, cercana a la capilla anteriormente mencionada, poniéndole piso de ladrillo de cemento. (No sabemos si esta “iglesia galera” fue construida por la Compañía en este período o en el anterior). Los arreglos en la iglesia de Pueblo Nuevo son mayores y más numerosos: arreglo del altar mayor, compra de la imagen del Corazón de Jesús, puesta de cielo a la iglesia, baranda para el coro, nuevas bancas, piso de ladrillo de cemento, muebles, lámparas. Se ve, pues, que en este período se le comienza a dar más atención a Pueblo Nuevo.

En el área rural se comienza la construcción de iglesias y capillas. Recordemos que después de 1956, el área que comprendía Tiquisate dejó de ser toda ella terreno de la Compañía, debido a los parcelamientos y aldeas que se formaron. Surgen en todas estas unidades poblacionales iglesias y oratorios: del otro lado del río Madre Vieja, en el parcelamiento de La Nueva, iglesia en el centro, en la trocha 2, en la trocha 8, en Santa Odilia, etc. De este lado del río, en Concepción La Noria, San Francisco Madre Vieja, Huitzitzil, El Semillero, etc. Es de suponer que todas ellas fueron costeadas por la gente del lugar.

También en algunas fincas de la Compañía se erigieron oratorios, como en Jumay, Moyuta, Pacaya e Ipala. Se muestra el poco interés de la Compañía en este proceso, ya que se trata de “yardas” que se transforman en oratorios y no de construcciones nuevas. Se adivina ya la decisión de salir, por parte de la Compañía, y por parte del sacerdote, la insistencia en construir el centro de culto.

Los padres también reparan su casa de habitación. Y se construyen un par de cuartos “en la casa de las hermanas”. Parece que se trata de las hermanas ICM que se deseaba que dieran clase en el Colegio Bartolomé desde 1962 y que llegarían para ese objeto en 1964.

Se arregla, por fin, mediante escrituras públicas de la iglesia de Pueblo Nuevo, la propiedad de un terreno en El Porvenir (zona 2) para una iglesia Calvario y de la iglesia con su predio de Santa Ana Mixtán, aldea situada junto al río Coyolate, la más antigua de la región y preexistente a la Compañía Agrícola.

En la Nueva Concepción se lleva a cabo un trabajo más intensivo que en las otras aldeas o parcelamientos, a través de un Comité Católico y de la Tercera Orden. Se prepara así su desmembramiento como parroquia, mucho anterior a su desmembramiento como municipio distinto. El párroco mismo intensifica personalmente esta labor y prepara su paso en 1964 de párroco de La Nueva.

a. Organización del trabajo

Siguen los catequistas pagados por la Compañía. El “sueldo” es ahora menor (Q32) y poco a poco suponemos que también su número desciende, ya que la partida que se le pasa al cura va disminuyendo a partir de 1959: De Q828.46 por mes que antes se le daba, a Q414.41 en 1959 y desde 1961 a Q165.08. Parece también que se va trabajando cada vez más con catequistas femeninas, que luego serán indemnizadas por la Compañía en 1964.

Al escasear los fondos, se funda un Comité de Señoras en Tiquisate que, con la ayuda de algunos hombres, recaudan fondos “para la obra evangélica de la Iglesia”. Asimismo, un grupo de señores recauda fondos para la reparación de la iglesia de Fátima. Se entrevisté que dicha gente pertenece a lo que actualmente se llama la zona 4 y no a la zona de Pueblo Nuevo.

No había propiamente hermandades. Un comité se formaba cada año para la preparación de la Semana Santa.

Por fin, en fincas y aldeas, se menciona la existencia de “grupos de hombres o mujeres que ayudan materialmente y espiritualmente”. Estos sustituían a los catequistas pagados y serían las bases de esta Iglesia nueva, nueva no tanto por el cambio en su visión, cuanto porque se levantaba de un pueblo recién inmigrado.

Los padres se ayudaban de “las hermanas catequistas”. Parece que más que de religiosas se trata de un grupo de mujeres, que recibieron salario de la Compañía y que parece que en el tiempo de los franciscanos llegaron a formar una congregación diocesana, la cual pronto se deshizo y se convirtió de congregación en Asociación de Catequistas del Inmaculado Corazón de María.

Se ve, aunque no se dice explícitamente, que uno de los sacerdotes, probablemente el párroco, se dedicaría más a la atención del área rural, mientras que el otro se preocuparía más del apostolado urbano.

b. Escuela

Un tipo de apostolado que irá en crecimiento y que con el tiempo dará muchos dolores de cabeza por las premuras económicas, es el de la educación. La niñez y la juventud son una preocupación creciente de este período.

Aunque se cierra la escuela parroquial adjunta a la iglesia de Pueblo Nuevo por falta de niños, se atiende la doctrina tres veces por semana en las tardes. La escuelita ha de haber sido un fracaso ante el crecimiento de la Escuela Nacional Tecún Umán. El padre cooperador y las hermanas catequistas van a dar clases

a dicha escuela, como también a la Escuela Bartolomé de las Casas^{22/} y a las escuelas de algunas fincas (no sabemos con qué frecuencia), como Izabal-Verapaz, Cobán, Pacaya, Zunil, Ceiba-Cedros, Limón-Laurel, Palo Blanco-Primavera, Tacaná, Petén, San Marcos, Tecpán, Esquipulas, Alotenango. Se calcula que se abarca un total de más de 2000 alumnos.

Ante la preparación gradual de la partida de la Compañía, los padres, sobre todo el cooperador, comenzó a hacer gestiones para quedarse con la Escuela Bartolomé de las Casas. Así fue como entre forcejeos con la Compañía, algunos de cuyos altos empleados no estaban de acuerdo con el arrendamiento en ese momento de la escuela, la parroquia intenta que se le alquile a fines de 1961. El alquiler es nominal y no es más que un paso para su compra, también nominal, más tarde. El precio del alquiler sería de Q1 al año. Más aún, la Compañía seguiría pagando Q40 por cada alumno, hijo de trabajador de Tiquisate y La Flora, a la parroquia, y la parroquia pagaría el salario de los profesores. Eran 21 profesores, que junto con dos sirvientas y un mensajero, cobran Q2041.50. A fines de julio de 1961, los alumnos eran 699.

En agosto, el gerente de la compañía en Tiquisate, Mr. J.R. Silver, le prometió por escrito dicho arreglo a la parroquia. El gerente de la compañía en Guatemala, con responsabilidad sobre Bananera y Tiquisate, Mr. C.E. Delawder, se negaba a respaldar dicho arreglo, por lo que el párroco tuvo que acudir un par de veces directamente al presidente de la United Fruit Co. en Boston, Thomas E. Sunderland. En un borrador de carta, el padre protesta porque están peloteándolo, de Boston a Guatemala y de Guatemala a Boston, sin que ninguna instancia decida. Dice que es una injusticia, porque ya se han hecho los arreglos y los gastos para la llegada de las hermanas y dice que “no hace falta mencionar la necesidad de buenos colegios en estas tierras amenazadas por el comunismo”. No sabemos cuál fue la decisión final.

El hecho es que a finales de 1963, a 15 de noviembre, se firmó el contrato entre la Compañía y la Iglesia Católica, por el cual la Iglesia compró por Q10 la Escuela Bartolomé de las Casas, con su predio, las dos iglesias en las yardas (la capilla y la “iglesia galera” de Fátima), la casa de las hermanas catequistas, dos casas de madera para las religiosas (hermanas misioneras del Inmaculado Corazón de María, Heverlee) y un predio (campo de fútbol) frente a la iglesia. El párroco, con poder recibido de monseñor González Estrada, auxiliar de la Arquidiócesis, firma por la Iglesia el compromiso para impartir la enseñanza a los hijos de los trabajadores y empleados por Q50 por alumno por año, pago

22/ Nótese que arriba hemos hablado de Colegio (no Escuela) Bartolomé de las Casas. Se trata de la misma institución que fue bajando de prestigio y calidad, cosa que se nota en los nombres que nos vinieron de distintas fuentes y nos parece que reflejan ese declive, propio de la retirada de la Compañía. [Nota de 2019]

que se verificará al principio del año escolar en junio de 1964, y solo por ese año de parte de la Compañía. La Compañía pagará esa suma ese año aunque en el ínterin el trabajador sea liquidado.

Así fue como la parroquia se cargó con esa responsabilidad, afanada como estaba por la educación de una juventud de clase media emergente local, a través de una institución grande. Posiblemente pensaban los padres que con la liquidación de los trabajadores por parte de la Compañía, el trabajo de fincas disminuiría y la población urbana crecería. En esto no estarían errados. Pero el cálculo falló al creer que esa clase media podría seguir sosteniendo económicamente la institución como para mantener el nivel de antes. También fallaría el pensamiento de que las hermanas, que estarían por llegar, tendrían todas igualmente fe en la educación institucionalizada ante el crecimiento de la población urbana pobre y la población independiente de fincas en aldeas y parcelamientos.

3. *Desde la salida de la Compañía hasta nuestros días (1964-77)*

a. Antes de las comunidades de base (1964-1970)

El personal de los agentes de pastoral para esta primera etapa, por la llegada de las Hermanas de Heverlee (ICM) para el Colegio, se multiplicó. En el gráfico 3 podemos darnos cuenta de la permanencia sincronizada de todos ellos.

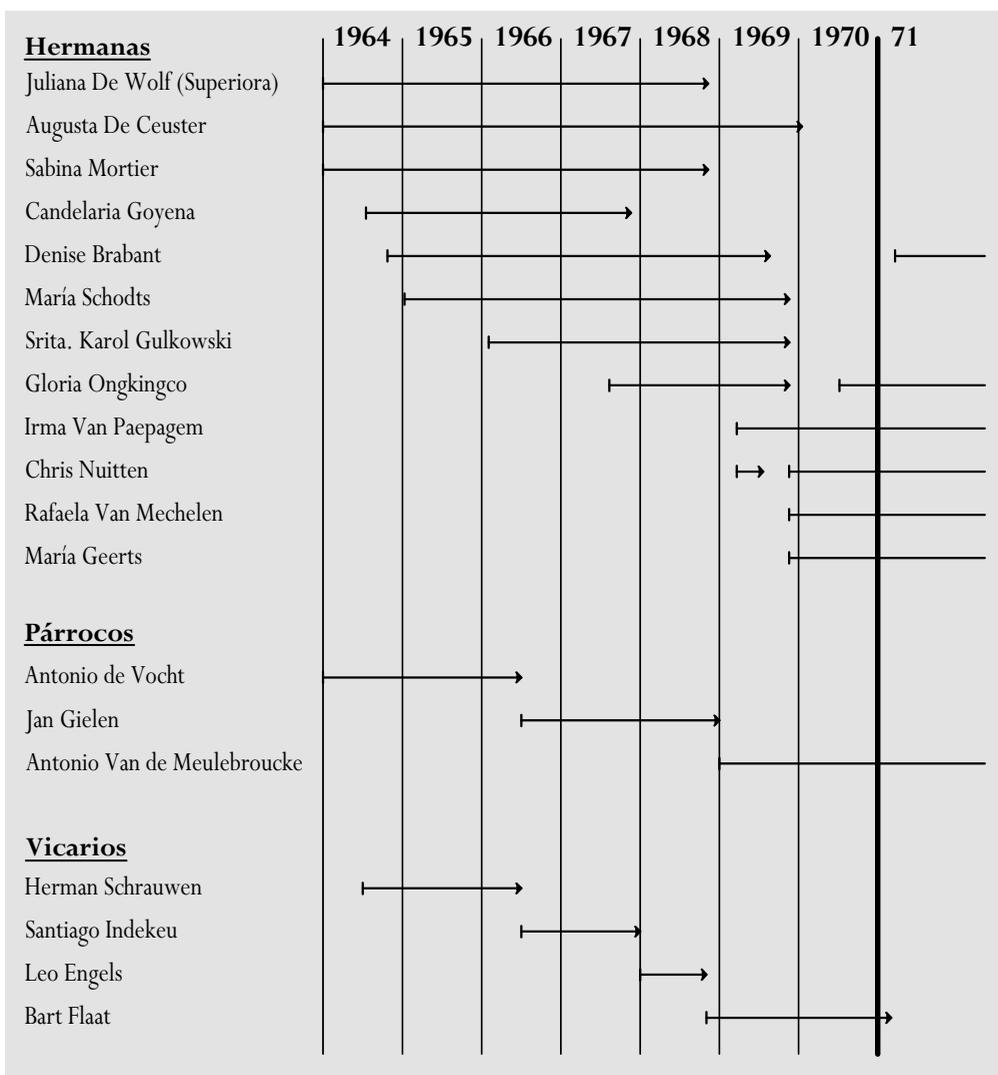
Del personal podemos hacer las siguientes observaciones. Respecto a los sacerdotes, tanto párrocos como vicarios: por término medio su período de permanencia es de dos a tres años. La excepción a esta frecuencia de cambio es solo el primer párroco de este período [P. Antonio de Vocht], que había ya estado unos años como vicario. Diríamos que esta frecuencia indica una inestabilidad fundamental provocada por las circunstancias. Más aún, sabemos que de los siete de este período, tres abandonan luego la Congregación, cosa que en todos los casos no se debe atribuir únicamente a las crisis de la parroquia, aunque sí debió ser influida por ella.

Su trabajo sufrió una evolución que a grandes líneas puede caracterizarse por un cambio de dedicación primordial a la Escuela recién comprada por parte del párroco y del vicario, a una dedicación dividida, de modo que el párroco no atiende para nada la Escuela, que se va hundiendo económicamente, y el vicario sí.

Tanto para los sacerdotes como para las hermanas los años de 1968 y 1969 son de grandes cambios: excepto por dos hermanas, todo el personal se renueva en este período. Y estas dos hermanas también salen en este período para reciclaje. Estos cambios indican un giro en la orientación de los trabajos, muy grande y doloroso para los que terminan.

Gráfico 2

Cronología de la permanencia en Tiquisate de los miembros del equipo pastoral en el periodo de 1964 a 1970



Fuente: Elaboración del autor.

Respecto a las hermanas, se notan también a grandes rasgos cuatro líneas distintas de trabajo. Una es la de hermanas que se dedican a la Escuela. De las siete que llegaron los tres primeros años (1964-1966) (incluyendo ahí una señorita norteamericana), seis trabajaban en la Escuela, en el internado, o en el caso de una, estudiaba magisterio con la intención original de enseñar allí. La segunda línea es la del trabajo social, según los lineamientos de los cursos canadienses para cooperativas iniciados por la hermana que era la excepción dentro de las

siete mencionadas. Aunque algo fue ayudada en este trabajo por alguna de las hermanas llegadas después de 1967, este trabajo fue proseguido independientemente de las otras líneas hasta el día de hoy. La tercera línea es la del trabajo más rural que luego se plasmará en las comunidades de base, llevado adelante por dos hermanas [Hna. Gloria y Hna. Irma], la que comenzó ayudando al trabajo social (Centro Social), y otra que a la vez daba clases en un inicio en la Escuela. Las dos llegaron entre 1967 y 1969. Por fin, está la cuarta línea con las tres últimas, dedicadas al trabajo hospitalario, dos de las cuales aún están en Tiquisate y llegaron en 1969.

Como se ve, hay cierta correspondencia entre estas líneas de trabajo y los cambios de entrada con las hermanas. Son como oleadas de cosas nuevas. En estas oleadas hay que distinguir, sin embargo, el origen y el alcance de ellas: el trabajo más rural que luego se plasma en las comunidades de base tiene un origen externo, de alcance latinoamericano; el trabajo hospitalario tiene un origen interno en Tiquisate y es parecido en ese punto a la procedencia de la demanda del trabajo en la Escuela, aprovechándose de los despojos de la Compañía. El problema con este segundo tipo de origen de la inspiración es que su fin iba a conservar, mejorando ciertamente e inspirando cristianamente **en cuanto fuera posible**, la misma obra que la Compañía llevaba. Ahora bien, al salir la Compañía, la situación de Tiquisate cambiaba radicalmente: no solo nacían nuevas exigencias y formas posibles de trabajo, sino que la obra misma que se tomaba se transformaba enormemente, como se iba a ver sobre todo en el caso de la Escuela.

- *Cambios a nivel más amplio*

Conviene recordar los cambios a nivel más amplio, mundial y latinoamericano, que se dieron en este período y que iban a desencadenar la oleada de novedades que problematizaría el trabajo de Tiquisate. El principal es el Concilio Vaticano II, que inicia un nuevo impulso de encarnación de la Iglesia, de búsqueda de nuevos modelos de apostolado y liturgia, de renovación de la vida religiosa, etc. En 1968 se celebra la reunión de Medellín con su orientación liberadora, encarnando a su vez en Latinoamérica el Concilio. Ese mismo año, las hermanas celebran su capítulo, aplicando así también para su Congregación el Concilio. Todo esto repercute en las estructuras de autoridad de la Iglesia y en las congregaciones religiosas, que son cuestionadas a fondo. Por esos años también, se inicia la Pastoral de Conjunto en Guatemala.

A nivel de Escuintla nos han informado de un suceso que fue especialmente importante para el cambio de actitudes entre los padres. Esto sucedió en marzo de 1966. Al padre Santiago Indekeu, que vivía en la finca e ingenio Concepción se le dio de parte del Administrador la orden de salir en el término de 24 horas.

Más tarde, Walter Widmann^{23/}, el dueño, no aceptó que fuera [de visita] ni el párroco de Escuintla y superior de los padres, que era el padre José Vloeberghs^{24/}. La razón del rechazo tenía que ver con el sindicato de la finca. Este rechazo abrió los ojos, en especial a algunos padres que estaban en Escuintla, acerca del juicio evangélico que merecía la vinculación con los finqueros. En ese momento se encontraban en Escuintla algunos que más tarde serían párrocos de Tiquisate, en particular, el último de este período, que tendría el gran mérito en Tiquisate de arrancar la sede parroquial de la zona 4 (Fátima) y pasarla a Pueblo Nuevo, traslado que suponía un cambio en la orientación y en la clientela pastoral.

- *Actividad educativa: la Escuela Bartolomé de las Casas*

En 1964 se comenzó el año escolar con gran entusiasmo por parte del párroco, que deseaba hacer de esta Escuela el mejor colegio de Guatemala con la ayuda de las hermanas. Él pensaba que podría duplicar el número de alumnos, que para el año escolar '64/65 era de 543, hasta llegar a 1200. Pero, en 1965 bajó la inscripción a 450 y en 1966 a 356 alumnos. La colegiatura de 1965 para adelante ya no fue pagada por la Compañía. Para solucionar el problema económico se solicitó ayuda de agencias, como Broederlijk Delen (Campaña cuaresmal belga) y Care en Guatemala. A Care, en carta que parece ser de 1965 (por la contestación adjunta) se le argumenta con la necesidad de formar una “nueva generación con sanos principios democráticos y sociales” en ese centro de elementos izquierdistas. Se hace también referencia a los cientos de desempleados resultantes de la salida de la Compañía.

Se montó también un internado en la Colonia con secciones para hombres y mujeres, supervisadas directamente por un padre y una hermana, respectivamente. Dicho internado se vio como una forma de adaptación a las nuevas circunstancias de fincas con “pocas gentes (que) viven allá” por haberse cambiado estas en algodoneras y fincas de ganado. El internado sería “para los mejores alumnos (as) de fincas (y otros lugares)”, según consta en el Libro de Trabajo. El de niñas recibió estudiantes provenientes de otras regiones del país como de Alta Verapaz, enviadas, suponemos, por las hermanas de la misma congregación que trabajaban allá. Se pretendía también inspirarles la vocación religiosa y, en efecto, algunas pocas entraron a otra congregación.

23/ Según Solano, Walter Widman fue fundador en 1966, con la familia Nottebohn, de dicho ingenio, vendido luego en 1984 a la familia Herrera, dueña del Ingenio Pantaleón. Así se forman las bases del Grupo Pantaleón y más tarde de Pantaleón Sugar Holdings. Según Solano, Walter Widman fue uno de los principales financistas del Opus Dei y también de las campañas contrainsurgentes de los 70 y los 80. (Solano 2011) [Nota de 2019]

24/ Sacerdote respetable y de línea tradicional. [Nota de 2019]

Además, la Compañía vendió a la Iglesia la Escuela del Prado (la Colonia) con la casa del director. Esta Escuela había de funcionar como sucursal de la Bartolomé de las Casas.

Todos estos detalles indican cómo el apostolado educativo se vio en los primeros años de este período como el foco central de la pastoral y casi como la solución de todos los problemas, incluso (en un razonamiento difícil de comprender) de la situación causada por la expulsión de gentes de las fincas. No se caía en la cuenta de otro factor, además de las dificultades económicas, y es que la mayoría de toda esa juventud abandonaría Tiquisate al crecer y entonces casi no quedaba ese recurso humano con el cual trabajar. De esta constatación se dieron cuenta algunas hermanas más tarde en la pastoral juvenil independiente de la Escuela.

Además, algunas hermanas fueron a la Escuela Pública a dar catecismo, e incluso al Instituto dos veces por semana. La situación fue extremadamente difícil para ellas por la imposibilidad de controlar la disciplina de sus clases sin ser parte de la institución. Recuerda una de las religiosas: “ni escuchaban y unos gritaban...”.

- *Trabajo social*

En febrero de 1965 se inauguró un Centro Social junto a la iglesia del pueblo. Estaba atendido por una religiosa y se daban cursillos para madres de familia. Parece que también las otras hermanas ayudaban en esto y en las visitas a las familias casa por casa, aunque el trabajo de la Escuela les dejaba poco tiempo y energías. Se vio como proyección de este Centro la formación de una cooperativa en Nueva Concepción en 1966.

A mediados de 1969, cuando los padres se trasladaron a la casa junto a la iglesia del pueblo, se trasladó el Centro al lugar actual, cuyos edificios fueron construidos con ayuda de fuera (Broederlijk Delen)^{25/}.

- *Trabajo hospitalario*

En 1968 la Compañía entregó el hospital al Gobierno. Esta es la oportunidad que se aprovecha para que entren tres hermanas. Una se venía preparando en Guatemala y otra traía experiencia de este tipo de trabajo en Bélgica. La primera entró de coordinadora de enfermería y la otra a la sala de maternidad. Se distinguieron por su orden y eficiencia. No tenemos datos de la tercera.

En 1969 el Gobierno inauguró el Hospital, junto con la Municipalidad y el pozo. Era un acontecimiento político de “cumplimiento de promesa”, previo a las elecciones generales de 1970.

25/ Evidentemente, hay muchos puntos que nosotros solo tocamos muy de paso y que tienen bastante más historia. Los tratamos para enmarcar el **conjunto** de la historia de Tiquisate y su acción pastoral. [Nota de 1977]

- *Traslado de la casa parroquial*

El cambio más importante, señalado en este período es el traslado de la casa parroquial del lugar junto a la Iglesia de Fátima en la zona 4 a Pueblo Nuevo el 13 de junio de 1969. Fue la culminación de un proceso, que como hemos visto, comenzó con el crecimiento de Pueblo Nuevo, aún en tiempo de la Compañía y con la mayor atención de su gente por parte de los padres residentes después de 1956. La decisión y el aceleramiento final, sin embargo, obedecieron al cambio de rumbo de la pastoral dentro de los padres de la prelatura, a raíz del espíritu del Concilio de encarnarse entre los pobres, de la experiencia de rechazo del gran finquero en 1966 y de Medellín en 1968. Además, en la parroquia de Escuintla ya se había comenzado con la pastoral de comunidades de base, según el modelo panameño, a partir de un cursillo de la hermana Maura^{26/} en diciembre de 1968 sobre la experiencia de San Miguelito en Panamá.

En un principio había mucho trato entre los sacerdotes y la gente de la Colonia. Uno, incluso, vivió allí un tiempo. A las misas llegaban pilotos, hijos de antiguos empleados de la Compañía, algunos americanos. Aún antes del traslado, el vicario se pasó a residir en un cuarto junto a la iglesia de Pueblo Nuevo, mientras que el párroco “se mantenía en la Colonia”. Llegó a tanto la división entre ambos que el vicario atacaba al párroco a través de un periódico local en el año 1968. Cuando se lleva a cabo el traslado, siendo ya otro el párroco, la gente allegada a la iglesia de la zona 4 y de la Colonia se sintió molesta, criticó el paso y por un tiempo no quiso aparecerse en la iglesia del pueblo.

- *Cambios en la pastoral*

El vicario de 1968, entre grandes contradicciones con su párroco y algunas hermanas, intentó una forma desacralizada de acercarse a la gente más humilde. Visitaba las aldeas por los malos caminos en “un carrito roto”. Comía con los campesinos. No quería distinguirse de ellos y predicaba un mensaje de denuncia que le valió pronto el mote de comunista por parte de mucha gente allegada a la iglesia de Pueblo Nuevo. También desacralizó los ritos en un esfuerzo de radicalización, cambiando ceremonias, acabando con el agua bendita y las palmas, atacando las procesiones de Semana Santa, haciendo el bautismo sin sotana y predicando a un Jesucristo con una divinidad muy oculta. Lo llamaron entonces también ateo. Hubo también gente que lo quiso, pero quizás por su crisis interna y la soledad que llevaba, dejó una imagen de enojado.

26/ Maura Cambra, de Hawai, del grupo de cinco hermanas Maryknoll que componía el equipo pastoral de San Miguelito, iniciado en 1965. Internacionalmente ese proyecto tuvo un gran impacto. (Comunicación personal de Phillip Berryman). [Nota de 2019]

Él intentó comenzar las comunidades de base, Familia de Dios, según el plan de Panamá, invitando a 30 hombres a retiro. En este retiro colaboraron dos de las hermanas, pero todo se quedó en nada porque pronto salió él de la parroquia.

Las cosas se organizaron mejor con el siguiente párroco. La pastoral de la parroquia que él encuentra era una pastoral de misas. Con la salida de la Compañía que pagaba por las misas que se celebraban en sus fincas, la pastoral de misas sufre económicamente. Además, las fincas se vaciaban de gente.

Por otro lado, solo había dos compromisos de misa, al mes, pagada [por la gente] en dos aldeas, Madre Vieja y Huitzitzil. Entonces, con la idea de formar las comunidades de base que ya habían comenzado en Escuintla, intenta aumentar las visitas regulares con misas en las aldeas o parcelamientos. La finalidad, más que económica, era de acercamiento a la gente. El plan incluyó Madre Vieja, Huitzitzil, Las Trozas, El Semillero, Almolonga, Los Barriles, San Juan La Noria y Pinula. No se incluyó El Arisco porque el catequista que había sido excluido de un cursillo de coordinadores estaba muy en contra del padre. A estas visitas fue acompañado por las hermanas de la línea que llamamos del trabajo rural.

Previamente al cursillo de coordinadores, hubo una campaña del rosario de nivel más amplio de Peyton^{27/}. El sacerdote invitó a 45 hombres que nunca venían a misa para hablarles del rosario. Muy pocos hombres se reunieron, cosa que le abrió más los ojos a la necesidad de lanzarse a la comunidad, a reunirse con ella. De esta reunión salieron algunos de los coordinadores de los grupos del pueblo.

Luego se llevó a cabo el cursillo de coordinadores. Lo primero fue buscar a los coordinadores. El párroco con una hermana seleccionó a dos o tres personas de varias aldeas. La selección de estas personas provino de una visita previa al lugar (no reuniones) donde el padre y la hermana preguntaban quién era la gente más capaz. Como se ve, la idea fue primero formar coordinadores y luego las comunidades de base.

Con esta gente seleccionada se tuvo en Emaús un cursillo dirigido por el CAPS (Centro de Adiestramiento para Promotores Sociales). Participaron también dos hermanas. Ya no se trataba de una experiencia individual, por muy carismática que fuera, como en el caso del vicario anterior.

Desde este cursillo hasta la formación de los grupos pasó algo de tiempo, probablemente demasiado tiempo, porque los coordinadores querían trabajo y todavía no se les daban tareas. La idea era formarlos bien previamente, para que

27/ Patrick Peyton (1909-1992), conocido en todo el mundo como “el sacerdote del Rosario”, por haber fundado el movimiento mariano de oración Cruzada por el Rosario en Familia. Su frase más conocida fue “Familia que reza unida, permanece unida”. [Nota de 2019]



Casa de retiros de Emaús

Foto: Archivo fotográfico de Mario Coolen (ca. 1978).

ellos, no el sacerdote, fueran los que iniciaran las comunidades. De ahí la razón de la dilación. Los futuros coordinadores rurales veían al padre y las hermanas en sus visitas de misas, pero no fungían tampoco como catequistas, ya que se trataba de gente que no estaba “manoseada” por la Iglesia y que no había sido previamente catequista. A los catequistas se les veía como pequeños dictadores y como santulones. Se pretendía comenzar con una Iglesia completamente nueva abandonando la vieja.

- *Prácticas tradicionales*

Sin embargo, en la iglesia del pueblo se seguían celebrando misas y se seguía atendiendo a las demandas sacerdotales. Se mantenía contacto con los cursillistas de cristiandad, algunos de ellos fumigadores o dueños de fincas, que picaban sobre la iglesia antes de fumigar para hacer desde el aire su visita al Santísimo. Se intentó el trabajo con jóvenes en vinculación con la pastoral juvenil de la capital y alguna hermana prosiguió su catecismo en las escuelas públicas.

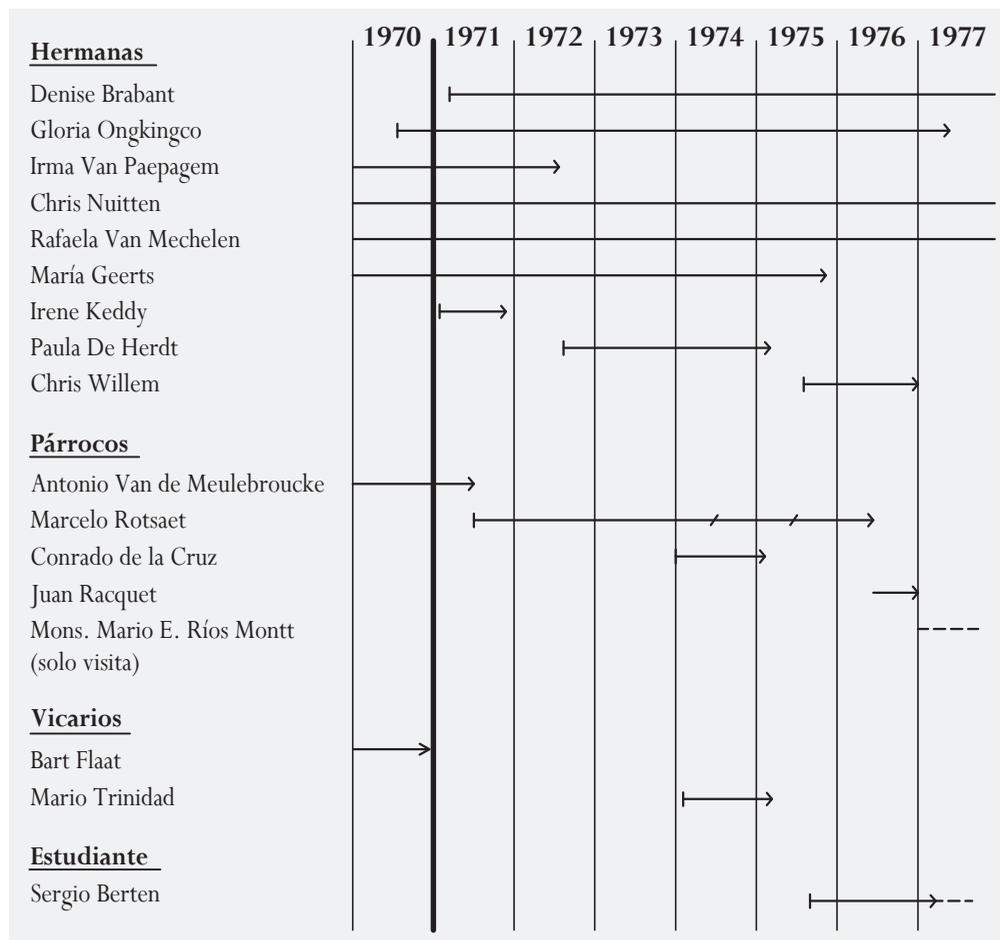
Así estaba ya todo preparado para comenzar las comunidades de base.

b. Desde la formación de las comunidades (1971-77)

- *Equipo pastoral*

Antes de entrar a ver el desarrollo de las comunidades de base, veamos la composición del equipo pastoral.

Gráfico 3
Cronología de la permanencia en Tiquisate de los miembros del equipo pastoral en el periodo de 1971 a 1977



Fuente: Elaboración del autor.

Respecto a los **sacerdotes**, hay que hacer notar la relativa larga permanencia de uno de ellos [Marcelo Rotsaert]²⁸/. Es el sacerdote residente con trabajo pastoral (no de educación) que más ha durado en Tiquisate. Esto permite una profundización mayor del trabajo en este período. Segundo, con la salida del primer vicario de la serie del Gráfico 3 [Bart], los sacerdotes dejan por completo el apostolado de la educación. Tercero, durante las vacaciones del párroco [Marcelo Rotsaert]

28/ Para hacer este trabajo, Marcelo me platicó varias veces en la zona 5 de Guatemala, 23 y 27 de septiembre de 1977, donde los sacerdotes CICM tienen su residencia de base. Era un pozo de sabiduría. [Nota de 2019]

atienden la parroquia un interino [Conrado de la Cruz]^{29/} y un vicario cooperador [Mario Trinidad]. Ambos llegan por primera vez a Tiquisate y se radicalizan abiertamente. Su predicación ahuyenta a los de la Colonia, disgusta a médicos y finqueros que los llaman “comunistas”. Hasta tanto llega la exacerbación que se llega a saber que uno de los dos [Mario Trinidad] será asesinado^{30/}. Entonces tiene que abandonar el lugar. La conclusión que uno saca es que durante las vacaciones del párroco, no deberían haber quedado dos recién llegados a la zona. Cuarto, en octubre de 1976 la Congregación abandona Tiquisate. El Obispo lo atiende por unos meses los fines de semana y el estudiante de la Congregación [Sergio Berten] por un tiempo sigue residiendo en el lugar para atender los grupos de base^{31/}. La ausencia del personal de la Congregación es un factor decisivo para que las comunidades de base, que venían siendo cuestionadas por otros agentes de pastoral desde 1975, decaigan grandemente. El Obispo en sus visitas semanales no las puede atender. El padre residente que atiende por unos meses en 1977 la parroquia y que no es de la Congregación, tiene una línea de trabajo parecida a la de los padres del tiempo de la Compañía y no sabe ni quiere saber de otro tipo de trabajo.

Respecto de las **hermanas** se nota la persistencia de las que llevan a cabo trabajo institucionalizado, dos en el hospital y una en el Centro Social [Denise, Chris y Rafa]. Cada una de estas dos líneas de trabajo se va haciendo más y más especializada, independiente del trabajo pastoral e independientes entre sí. Segundo, dos hermanas [Irma Van Paepagem y Gloria Ongkingco] se dedican al trabajo de las comunidades de base en unión estrecha con el párroco [Marcelo]. Con el tiempo solo una hermana [Gloria] se queda dedicada a este trabajo, con desmedro de sus fuerzas, su salud y la atención a los grupos. Las hermanas, como el estudiante,

29/ Filipino, desaparecido el 1 de mayo de 1980 en la ciudad de Guatemala, junto con Herlindo Cifuentes, de Tiquisate. En diciembre de 1979 había vuelto a Tiquisate como párroco y había impulsado la organización del CUC, incluso trabajando él mismo como cortador de algodón, con mucho convencimiento (Trinidad 2014: 331). Sospechamos que ya habría dejado a un lado el trabajo de la Familia de Dios. [Nota de 2019]

30/ Véase en (Trinidad 2014: 404-411) cómo lo cuenta él mismo. El 2 de abril de 1975 le llega al párroco Marcelo Rotsaert en Tiquisate el aviso de que van a matar a un sacerdote que visita las aldeas. Se deduce que se trata de Mario Trinidad. Abandona el lugar y Guatemala. Hubiera sido el primer sacerdote asesinado por el gobierno en Guatemala, antes de Guillermo Woods en 1976. La gota que rebalsó el vaso, según Mario, fueron unas palabras que él le dijo a un finquero que quería un bautismo fuera de hora y fuera del común de la gente. Con esto, termina el cuerpo de su libro. [Nota de 2019]

31/ Serge Berten, CICM, nació en Menen, Bélgica, el 13 de julio de 1952 y fue secuestrado en la ciudad de Guatemala el 19 de enero de 1982. Como dije arriba, él fue quien me pidió hacer esta investigación en Tiquisate y me acompañó continuamente. Había estudiado tres años de Trabajo Social en la Universidad ipsoc en Kortrijk y estaba todavía en formación, en una etapa de actividad pastoral, previa a los estudios de teología. Hizo sus votos perpetuos el 15 de septiembre de 1980, a los que nunca renunció a pesar de su involucramiento en el EGP desde ese mismo año. (Autores varios: 2012). [Nota de 2019]

tienen la posibilidad de dedicarle más tiempo y esfuerzo al trabajo de las comunidades que el párroco, el cual además tiene otras ocupaciones. Esta diferencia, sin embargo, no causa divisiones entre ellos, porque también el párroco asiste a las reuniones de algunos grupos. Tercero, con el abandono por parte de la CICM de la parroquia de Tiquisate, el trabajo de las hermanas en comunidades de base se ve impracticable. No es de extrañar que la hermana [Gloria], que había sido el hilo conductor de este trabajo, abandonara también la parroquia.

Para el futuro, es imprescindible un personal que asimile el trabajo que se ha llevado en esta línea, que aprecie los enormes esfuerzos gastados en él, y que con conocimiento de causa busque nuevos caminos para seguirlo profundizando y extendiendo. Buscar a cualquier personal que llene el hueco y solo administre los sacramentos sería echar a perder cuanto se ha hecho y todavía es recuperable. El trabajo del estudiante [Sergio], aunque desde lejos, ha tenido sentido en cuanto que ha sostenido con sus visitas el nexo con algunas de las personas de las comunidades de base.

Para el futuro del trabajo de las hermanas, se ve difícil que las que quedan en Tiquisate haciendo un trabajo más institucionalizado, a la vez intenten un trabajo de apoyo a las comunidades de base. La institución demanda todas las energías. También se ve difícil que un cambio de línea de trabajo se pueda hacer permaneciendo en el lugar: es más fácil hacerlo saliendo del lugar. Si este cambio se da, no es lo mismo dejar el Hospital que sigue su marcha independientemente a las hermanas, que el Centro Social, que depende fuertemente de una. En este último caso, si se considera que vale la pena, habría que buscar quién lo sostiene, y si no, habría que destinarlo a otro fin procurando tal vez que la cooperativa no muera.

- *Formas de la Iglesia institucional*

Antes de entrar al análisis de los grupos de las comunidades de base, exponremos otras formas de trabajo más tradicionales que se llevaron a cabo durante este periodo por el Obispo en la parroquia. No por ser formas tradicionales dejaremos de encontrar ese espíritu de igualdad y renovación de las comunidades de base.

Misas

Las misas más concurridas eran las dominicales. En Tiquisate se ha tenido una misa a las 7:00 p. m. el sábado y otras tres el domingo a las 7:00 a. m., 9:30 a. m. y 7:00 p. m. La de la 9:30 a. m. se ha celebrado en la iglesia de Fátima; las otras en la del pueblo. Además, por la tarde el sacerdote [Marcelo] ha aprovechado para salir a las aldeas a celebrar una misa que tiende a ser mensual en Madre Vieja, El Semillero y El Arisco, que son los lugares más distantes y más poblados.

A las misas de la noche (sábado y domingo) suelen ir muchos de los indígenas del mercado. La misa temprana [7:00 a. m.] del domingo es de la gente humilde de las aldeas, parcelamientos y parcelas municipales. A esta, en cambio, casi no llegan hombres de la clase trabajadora del pueblo. Sí llega mucha mujer de la zona 1, que es más pobre. Regularmente aparecen los más constantes de los grupos rurales o semi-rurales. La misa de Fátima a las 9:30 a. m. del domingo, suele ser concurrida por gente de la zona 4 y alguna de la Colonia. Ahí llega más gente joven y la gente se conoce mejor.

Las misas más concurridas son la tempranera y la de la noche, el domingo. A la del domingo llega gente en carro. Muchas veces no cabe la gente en las bancas y se ponen de pie en el fondo de la iglesia.

La hermana [Gloria] tenía mucha facilidad para enseñar cantos, lo cual hacía de la misa una reunión alegre adonde daba gusto ir. Ordinariamente, también el sermón de los sacerdotes ha sido comprendido por la gente, aún la de las aldeas. “Ahora sí se entiende”, han dicho algunos. En tiempos del vicario cooperador, los sermones fueron demasiado bien comprendidos y ahuyentaron a gente de la Colonia. En tres ocasiones llegaron personas desconocidas a grabar los sermones del párroco por parte, según parece, de la Judicial. Se dijo luego que uno de ellos comentó que nunca había oído explicar de esa forma el Evangelio y que a él, personalmente, le había gustado.

En tiempo del primer párroco de este período señalado [Antonio Van de Meulebroucke], la misa se radiaba por la Radio Campesina, en una primera etapa a las 8:00 a. m. y luego, cuando la radio entró a la Fabucadena, a las 7:30 a. m. El tiempo era regalado. La misa era muy oída en las aldeas: alguna gente se sentaba alrededor de la mesa a oírla en sus casas. También era una muy buena oportunidad para enseñar cantos. Las emisiones eran muy claras. Ese párroco tenía muchos conocimientos de electricidad y aptitudes para hacer las transmisiones y antes había sido nombrado encargado del apostolado radial, cuando estuvo en la parroquia de Escuintla. Al ingresar a la Fabucadena, se perdió la flexibilidad que había en el manejo de las horas y además el dueño de la radio se mostró temeroso, impidiendo pasar comunicados de denuncia repetidas veces. Parece que por esas razones, ese programa tan importante se suprimió. En la actualidad se oye en el área rural, sobre todo en la más cercana a Mazatenango (El Arisco), la misa radiada desde Mazatenango por los redentoristas a través de Radio Indiana. La misa del Obispo radiada desde Escuintla no se alcanza a oír en Tiquisate.

Las misas **sociales**, como para cumpleaños o para los nueve días, son concurridas por parientes y amigos. En estas sí aparecen los hombres, que brillan por su ausencia semanalmente los domingos. En las aldeas no se suelen pedir misas de cumpleaños: es un lujo, una señal de estratificación social propia del pueblo. En cambio, sí se piden misas por difuntos.

Durante el tiempo del segundo párroco de este período [Marcelo], este no celebraba más que una misa diaria. Esto parece que producía un poco de fricción, pero no como para armar un tumulto, y la gente se fue acostumbrando. Si dos se querían casar el mismo día, se hacían los dos matrimonios en la misma misa; si había dos misas de novenario, una la celebraba el 8° día y la otra el 9°. No se permitía llamar a otro sacerdote.

Este párroco también fue estricto en el lugar de las misas. Nunca quiso celebrarlas en las casas, para no permitir la interpretación de que se fuera a “levantar el espíritu del muerto”. Y en las aldeas, cuando no había oratorio, se procuraba siempre parar una enramada.

En los grupos de las comunidades de base, a no ser rara excepción, nunca se celebró la Eucaristía. En un principio había “miedo a hablar de Dios”. Esta es una frase algo exagerada, pero indica el deseo de una secularización en las manifestaciones de la fe por parte de los agentes de pastoral. Al politizarse más los grupos, probablemente resultó ya más raro pretender celebrar una Eucaristía ahí. Se hizo luego costumbre no celebrarla en los grupos, lo cual, además, posibilitaba la participación de gente, no solo de otra confesión (evangélicos), sino también de gente de compromiso político de raíces no religiosas. Por fin, influiría también el temperamento de algunos de los agentes de pastoral.

El número de misas pedidas y el número de gente que iba a misa fue creciendo. Nunca dieron los sacerdotes de la CICM impresión ante la gente de ser “pisteros”, como inmediatamente la dio un sacerdote que estuvo unos pocos meses en 1977. Se cobraba Q3 por la rezada, según el arancel, y Q9 por la cantada. El párroco disuadía a la gente a pedir misa cantada.

Misas en fincas, pagadas por los finqueros, no se aceptaban.

De esta somera descripción, se ve que la misa servía como lugar de convocación y, aunque no pareciera, de punto de formación de comunidad. Esa comunidad no era una de lazos de conocimiento personal. Era una comunidad de distinta naturaleza que la de los grupos, en la que, sin embargo, los miembros de los grupos iban participando, quedándose a platicar con el sacerdote, con algún otro asesor de la parroquia o entre sí, al salir de la iglesia. La palabra fue también un factor de discernimiento y, por tanto, un factor de formación de identidad con una cierta misión comunitaria liberadora.

Parece que los agentes de la pastoral no simpatizaron con las misas sociales, ni, en el fondo, con ese nivel de organización social preexistente alrededor del parentesco y de la amistad. Tal vez habría sido campo fértil, previo cuidado de **no validar prestigios sociales de clases más altas**. La aversión a la celebración en la casa por no condescender con una “superstición”, tal vez puso demasiado

relieve al aspecto negativo, en sí, de esa creencia y práctica, sin considerar que ni es **en sí** mal, ni podría ser peor que otros beneficios de formación de comunidad (aunque sin nombre de tal) y de transmisión del mensaje liberador.

El nivel abierto de la radio, para un municipio tan extenso y de población tan dispersa difícilmente puede calibrarse en su enorme importancia.

Fiestas

Uno de los tiempos del año de mucha concentración de gente es **Semana Santa**. Los momentos de más gente eran los oficios del Jueves Santo y del descendimiento el Viernes Santo y las procesiones del Viernes Santo por la mañana (Vía Crucis) y por la tarde (Señor Sepultado). También agrupó a mucha gente, aunque no tanta, la procesión del Resucitado, instituida por el primer párroco de este período. Esta procesión, después de bendecir el fuego y el agua en la iglesia de Fátima, adonde se había ido a “enterrar” al Señor, salía de Fátima por la noche del Sábado Santo a la iglesia del pueblo. Siempre en las procesiones hay más gente que en la iglesia. Muchos al entrar la procesión a la iglesia se retiran. Como que la calle es de ellos y la iglesia, no.

Los turnos de los cargadores servían para recaudar fondos para la reconstrucción de la iglesia. En general, hacen falta cargadores, posiblemente porque se exige estar vestido de cucurucho, o a las mujeres se les pide el vestido morado, blanco y negro para Jueves, Viernes por la mañana y por la tarde respectivamente. Los jóvenes no cargan, solo van detrás de las muchachas. “Hay un gentío que acompaña, pero nadie carga”. Hay banda. Se utilizaba también aparato de amplificación para las marchas, pero no parece que se hablara a través de él.

Hay muchas motivaciones para cargar. Algunas mujeres van “por lucir el vestido blanco, por lucir el vestido morado, por lucir el vestido negro, de guantes y zapatos altos... la gente bien presumida”. Algunas, parece que, sobre todo mujeres, se pelean por cargar al salir la imagen de la iglesia o compran varios turnos para que las hijas carguen. Quieren mostrar su penitencia y excluir a otras. Hay pleitos sobre el trayecto de la procesión, a veces: si pasa por la yarda o no, por ejemplo. Mezclado va también un sentimiento de emoción: “se emociona la gente, se emociona la gente, porque una fe... una cosa que se siente”. Parece haber un núcleo de sentimiento, en la masa de gente que carga y que acompaña, de identidad con el sufrimiento representado en la imagen. Este sentimiento da agarre a muchas otras motivaciones encontradas de prestigio, porque el que más puede, es el que, si quiere, puede identificarse más en este drama (que no es la vida real) con el sufrimiento del Señor representado en el anda.

Hasta ahora, las procesiones mismas, fuera de la del Sábado Santo, han sido consideradas difíciles de implementar más dinámica y liberadoramente.

El compromiso con los negocios por donde pasan, la exclusión de símbolos de cargadores, el grupo de gente organizadora (de entre los cuales se vio partir una amenaza contra uno de los sacerdotes), han inducido a pensar que por poco que se toquen, se cambien o se fuercen, los resultados pueden ser de conflictividad, y no se tiene gente que apoye o que esté deseosa de participar en la organización de estos eventos populares de otra forma, y de organizar al pueblo para que participe. Se ve como un pleito innecesario.

La otra fiesta es la de **Todos los Santos** en noviembre. El día de los finados se dice una misa en el cementerio, que es un lugar donde la gente se concentra. La misa no es pagada, pero se pone una alcancía donde se juntan los centavos. Parece que son los mismos señores de la Semana Santa los que se encargan de cuidar a los santos (El Señor Resucitado y la Dolorosa) que se llevan al cementerio y sobre todo de cuidar la alcancía (o mejor si es azafate) de donde les pueda quedar para sus cervezas. La gente llega desde lejos del país a visitar a sus muertos y adornar sus tumbas. A diferencia de la Semana Santa, donde el punto de identidad son las imágenes que unifican al pueblo, aquí el pueblo anda disgregado, cada grupo familiar en su mausoleo. Además, para esta fiesta viene mucho más gente de fuera que para Semana Santa. Es gente que ya no tiene más raíces que sus muertos en el lugar. Hasta norteamericanos aparecen cuyos familiares trabajaron en la Compañía. Todas estas circunstancias han dificultado el aprovechamiento pastoral de la ocasión.

La **Navidad** es la fiesta más importante de Tiquisate. Así como a veces a algunos informantes les da la impresión de que la importancia de la Semana Santa va menguando, porque faltan cargadores, aumentan los pleitos y mucha gente se va a las playas sin esperar el Sábado de Gloria, así la Navidad es una fiesta que no muestra señales de debilidad. Hay todo un movimiento económico detrás, sostenido por la propaganda y por los aguinaldos. Existe una tradición para celebrarla, iniciada por la Compañía, con el pago de los aguinaldos y probablemente con su orientación norteamericana, que ha proseguido. Desde Tiquisate, irradia, suponemos, en diverso grado sobre las aldeas la centralidad de esta fiesta, aunque algunas de ellas no estén formadas mayoritariamente por asalariados, sino por productores. Las fincas solo pagan aguinaldos a sus trabajadores fijos, no a los voluntarios que llegan con contratista. A estos, si les dan una botella de ron, que se den por satisfechos.

Se organizan muchas posadas durante los ocho días previos a la Nochebuena; un misterio de San José y María va de casa en casa. La familia que da posada a la Sagrada Familia paga Q1. Se reza un rosario dirigido por alguna rezadora, que suele ser la que organiza las posadas y recoge el dinero, que luego suele entregarse a la Iglesia. Las posadas de la rezadora, allegada a la iglesia, fueron dos. En ellas, además, se leyó una “leyenda” de la Biblia, “porque si no, se nos

va solo en rezar”, decía la rezadora, “allegamos a mil rosarios y no entendemos qué es”. Esa leyenda ha sido iniciativa de la Iglesia. Dice ella: “por eso nos dieron eso, para ir saboreando qué contienen las posadas, para que esos protestantes no se rían de nosotros”.

Con las posadas camina toda clase de gente, en especial, mucho niño, porque después de la lectura de las leyendas, la familia encargada da ponche, chocolate y a veces chuchitos a todos. Aunque a veces los que reciben al misterio son gente de más dinero, como comerciantes de la localidad, no parece que hay un compromiso formal entre la rezadora y ellos.

Cada zona tiene uno o dos misterios que van dando vueltas de casa en casa en los anocheceres. No sabemos si los organizadores de todas las posadas van de acuerdo a la Iglesia y si han tenido previamente una sesión para recibir las leyendas. Suponemos también, que alguno de los misterios, al menos, vuelve a la iglesia para esperar la Nochebuena en el nacimiento que se hace ahí y que otros terminan en la casa de los dueños del misterio, donde se hará un nacimiento.

El nacimiento de la iglesia es muy visitado. Lo arregla la rezadora con ayuda de algunos de los hombres allegados a la iglesia, que organizan la Semana Santa. Pero no parecen ser muy ávidos de participar, porque siempre se les olvida y lo van retrasando. “La gente viene a visitar el nacimiento, porque la gente busca. Es gentío el que visita el nacimiento. La gente, ya llegado el 24, quieren ya el nacimiento. Dejo al Niño tapadito con una mantilla. A las 12 de la noche la gente corre para acá”. No sabemos si la creatividad del equipo parroquial habría aprovechado este momento de congregación de apertura de ojos, escenificando el nacimiento de modo que hable de la situación actual, y de la muerte que el Gobierno opresor quería dar al niño desde su infancia.

Aquí volvemos a encontrar una característica que se ve en las procesiones, que es lo que nos decía una informante muy perspicaz: “a la gente casi todo le gusta en la calle” y solo entran a la iglesia, cuando se trata de ver una dramatización, como el descendimiento, o una escenificación, como el nacimiento. Si, por ejemplo, se trata de dejar al Santísimo expuesto, “casi no llegan a visitarlo, porque toda la gente anda detrás de la procesión”.

Otra fiesta es la del patrono del pueblo, el **Corazón de Jesús**. Esta parece que no tiene ninguna importancia. “se le hace su rosario y su misa”, pero “ya no se puede hacer nada [más]...”.

Viaje a Esquipulas

Hay un acontecimiento que tiene mucha atracción: este es el viaje a Esquipulas que se lleva a cabo el tercer viernes de Cuaresma. Más de 500 personas, dentro de las cuales solo habrá unos 70 hombres, han llenado unas 12 camionetas para

ir en caravana a Esquipulas. Salen de Tiquisate de madrugada el jueves entre repiques y morteros, atraviesan la ciudad de Guatemala con despliegue de ostentación, por ser todas las camionetas rojas, y llegan a Esquipulas entre bocinas y cohetes. ¡Es Tiquisate el que entra en peregrinación!

El párroco [Marcelo, me] decía y recalaba que no era una peregrinación, sino un viaje.

La mayoría de gente son mujeres. Mujeres pobres, cortadoras de algodón, mujeres del pueblo y de algunas aldeas y fincas, de las que un 80% no se aparece a la misa dominical. Van con el sacerdote de Tiquisate porque “con el padre no pasa nada”, en un número que no se logra congregarse, si otros, como los bomberos, son los organizadores.

La motivación parece ser la de ir a pedir un milagro. Van con flores y algunas, cargadas de velas de los que no pueden viajar. Van representando a otros que no pueden hacer el viaje. En la motivación juega un elemento como de premio para las mujeres que han trabajado en el corte. Para esta fecha ya se ha acabado el corte de algodón y las mujeres han ido ahorrando el precio de su pasaje. Esta peregrinación es como el cierre de la cosecha de algodón. Y aunque el hecho de que en Tiquisate hay mucho oriental explicaría el deseo de ir a Esquipulas, esto no es suficiente, puesto que en la Nueva Concepción, esta costumbre reciente no ha prendido como aquí. Ni parece que se pueda dar en las regiones donde se corta caña y las mujeres no ganan como en esta zona de algodón. Es, pues, el premio religioso del trabajo de la mujer.

Los momentos de mayor experiencia religiosa parece que son la misa en común de todos los de Tiquisate en Esquipulas. La hermana en un cuarto de hora les enseña cantos y participan con una identidad común. El otro momento es el paso por el camarín del Cristo a pedirle la gracia, que sospechamos que en general tiene mucho que ver con enfermedades, desengaños, conflictos familiares, etc. Cosas muy cercanas al círculo íntimo, que se piden en silencio de tú a tú y que esconden la explotación que las origina.

El dinero que se saca ha sido para la reconstrucción de la iglesia del pueblo. Se han juntado así como Q800 en tres años.

Iniciaciones: bautismo y primera comunión

En tiempo del primer párroco de este período se comenzó a exigir la preparación por parte de los padres y padrinos al bautismo. Cerca de 40 personas recibieron entonces un cursillo para catequistas en Emaús, pero no parece que haya cuajado la idea de tener catequistas para esta preparación, ya que las comunidades de base se encargarían de razonar la fe, en general, de sus miembros, y por otro

lado, a los padres y padrinos el párroco les daba una platiquita previa de unos 15 minutos, convencido de que “el rito que necesita mucha explicación no sirve” y que una explicación más a fondo, ni en dos horas se podía hacer.

En su tiempo, el número de bautizos era como de ocho semanales. El día de Navidad, unos 70.

La motivación de los padres parece ser el acceso a una fuerza superior al niño y a ellos, que está lejos de ellos y que puede darle vida y curación al niño. Nos parece que esta vida se logra ritualmente porque se pone y se presenta el niño en su contexto social, que lo acepta y lo manipula, que es mayor que el de la familia y de los padres, y que el de la aldea. El niño nace biológicamente, pero nacer socialmente, a diversos niveles, necesita una ritualización que lo inicia de lo que no es a lo que será. Una vez dada esta ritualización, el niño ya está seguro y su vida no pelagra ante la sociedad, que ya lo ha aceptado. Tiene salud y fuerza. Ese nacimiento, por ser social y no biológico, supone una sociedad que no lo es según “la carne y la sangre” y que supera a esta. He ahí la Iglesia^{32/}.

La primera comunión, en el período del entusiasmo pastoral por la educación escolar, tuvo su preparación en las escuelas. A partir de 1968, el sistema se cambió, con el vuelco a lo desinstitucionalizado y a lo popular. Desde entonces se decidió que durante las vacaciones escolares, a fin de año, se prepararía a los niños con lecciones diarias por la mañana en la parroquia o en la iglesia de Fátima, según cercanía de sus hogares. Para ello, una de las hermanas preparó a algunas señoras que ayudaron. En octubre se radiaba el anuncio de la preparación invitando a los padres a inscribir personalmente a sus hijos. Se pretendía tener contacto directo con los hogares y, por eso, luego se los iba a visitar a sus casas. Se tenía una reunión con todos ellos al principio de la catequesis, al medio e inmediatamente antes de la primera comunión de sus hijos. La radio tenía importancia para el anuncio. La última vez que no se radió por desacuerdo en el equipo parroquial, solo asistió la mitad del número de otros años. El número del primer año fue muy alto: 180. Otros años osciló por los 90 y los 100. Las edades de los “niños” eran muy diversas: desde nueve hasta 23 años. Las señoras catequistas, con la hermana, se distribuían a los catequizados según edades.

En general, los niños no provenían de los estratos más pobres de la población urbana. No había hijos de cortadores de algodón. Esto parece indicar que el sentido de la iniciación, aunque se suprimiera el vestido blanco como símbolo discriminatorio y se usara el uniforme escolar, era la integración a una sociedad algo más alta, más culta, mejor conectada con el mundo de fuera y de más posibilidades.

32/ Véase (Falla 2017) especialmente sobre el nacimiento del niño (pp. 27 a 44). [Nota de 2019]

La ideología que se trató de infundir a los niños pretendía partir de las cosas del ambiente, como de los sueldos, la comida en las casas, las cuadrillas y de la pregunta de quién fue Cristo, aprovechando la experiencia de Navidad, día en el que culminaría la preparación. Se utilizó el catecismo verde^{33/} que tanta polémica había causado a nivel nacional. De él, más se usaba el canto. Los catequistas, aunque algunos eran de clase media local, como esposas de empleados altos de Tiquisate, comprendieron bastante bien la Teología de la Liberación que después trataban de infundir a los niños. ¿Cuánto de eso quedará? Uno de los párrocos considera que más valió la pena esta catequesis por la formación de estas mujeres y por el influjo que fueron luego propagando en la zona 4 para hacer como una comunidad informal, que por la preparación de los niños mismos. Alrededor de estas mujeres se formó el Comité de Fátima, aglutinado con la idea de reconstruir la iglesia de Fátima que no era segura y que, en efecto, se vino más tarde abajo, afortunadamente sin golpear a nadie.

Comité de reconstrucción de la iglesia parroquial

La iglesia del pueblo también estaba amenazando de ruina, aunque no lo pareciera. Se había formado un numeroso Comité desde 1971, por elección, en una reunión amplia. Los miembros del Comité estaban allí más por lucirse que por trabajar. Durante el período del siguiente párroco [Marcelo], estos miembros del Comité lo forzaron a no sabemos qué cosa con la amenaza de su renuncia. Este les aceptó la renuncia, cosa que luego les disgustó, y escogió un pequeño Comité de gente pobre, en general, y activa. Cerca de tres años duró la actividad constructora del párroco. La nueva iglesia se inauguró el día que se despidió de la parroquia, ya entrado el año de 1976.

Fuera de unos Q3000, provenientes de la venta de unas casas de la Iglesia en Tiquisate, donadas a ella por la Compañía cuando “le vendió” la escuela de Bartolomé de las Casas, y de Q1000, provenientes de la ayuda de unas hermanas de Bélgica, los Q23,000 que costó reconstruirla fueron fondos obtenidos del pueblo de Tiquisate. A los finqueros no se les pidió ayuda. Alguno ofreció que daría el piso, pero esperó en vano la visita del sacerdote a pedirselo. Otro, el mismo que había desalojado a los campesinos de Madre Vieja diez años antes y que era cursillista de cristiandad, puso las máquinas cuando se estaba derrumbando la iglesia vieja. Pero no se las pidieron. Los fondos salieron de rifas, donaciones, de los viajes a Esquipulas, de las posadas, etc. Normalmente, por ejemplo, se vendían mil números a Q0.25 cada uno por la rifa de una vaca regalada por algún comerciante o pequeño ganadero.

33/ Un catecismo popular que en un artículo de *Prensa Libre* fue llamado entonces “el catecismo del odio”. (Anónimo s.f.) [Nota de 2019]

Hubo críticas contra el sacerdote, en especial, cuando se fue de vacaciones y dejó al interino [Conrado de la Cruz]. Dijeron que se había llevado el dinero. Hubo críticas contra la idea de tirar la iglesia vieja. Hubo críticas al ver la nueva, pues dijeron que era una galera de caballos, una galera de algodón. Pero la iglesia se inauguró con una fiesta sencilla y popular, como pretendía ser toda la pastoral de la parroquia. Sin almuerzo especial, sin invitar a las autoridades con estrado y discursos separados del pueblo. Solo con una horchata y champurrada para todos enfrente de la casa, al son de la marimba, donde el Obispo pudo mezclarse con la gente sencilla. Los críticos que habían sido desbancados de su poder religioso y que tenían la imagen de una Iglesia donde uno se luce y figura, quedaron a un lado. En Tiquisate, se había levantado la Iglesia que nace del pueblo. La semilla de una pastoral orientada al pueblo, al que hasta de la religión se ha despojado, había sido sembrada.

C. Comunidades de base

Estudiaremos ahora los grupos de las comunidades de base con más detención, entrando primero en una visión general de su desarrollo, luego pasando al modelo de comunidad de base según los agentes de pastoral y, por fin, llevando a cabo el análisis particular de los mismos grupos, primero los del pueblo, luego los de las parcelas municipales y los de la zona rural.

Pretendemos describir los procesos con paciencia, para tener sólida base en las conclusiones.

Por lo demás, consideramos que este microanálisis es de mucha importancia, ya que estos grupos pequeños son la semilla organizativa de la Iglesia que nace del pueblo. Nos interesa conocer el dinamismo de cada una de estas semillas. Desde fuera todas parecerían iguales, pero cada una encierra una problemática distinta que ilumina en general la teoría difícil de formación de esta Iglesia nueva.

1. Visión general del trabajo de las comunidades de base

Antes de estudiar algunas de las comunidades de base en particular, conviene tener una visión general del trabajo desarrollado por ellas. Se comenzó con la formación de “grupos” (palabra que llegó a sustituir a la de “Comunidades de base”) a mediados de 1971, después de haber preparado, como ya indicamos, a los futuros coordinadores. Durante un primer período, hasta el cambio de párroco [Antonio Van de Meulebroucke] a principios de 1972, se comenzaron cuatro grupos: dos en el pueblo [casco urbano] (en la zona 1 y en la zona 2), uno en las parcelas municipales y uno en la aldea San Francisco Madre Vieja. Desde este período se intensifica, pues, el trabajo en la zona central (pueblo mismo y

parcelas) y en la zona costera. Los grupos de la zona central, originalmente de hombres, intentan dar a luz a otros grupos de mujeres y otros grupos de hombres, incluso un grupo de indígenas del mercado. Todos esos nuevos grupos luego mueren o pasan a engrosar el grupo original. Solo en las parcelas se logran sostener dos grupos. Con el tiempo, pues, se puede hablar de **cuatro grupos principales en la zona central**, dos del pueblo y dos de las parcelas.

La zona costera tuvo un desarrollo distinto en tiempo del párroco siguiente [Marcelo]. Mientras en Madre Vieja llegaron a funcionar dos grupos de hombres y uno de mujeres, en Huitzitzil, Las Trozas y El Semillero nunca se logró comenzar un grupo que tuviera más de dos o tres reuniones. Las cuatro poblaciones son costeras, pero entre Madre Vieja y las otras tres, hay una diversa conformación social. La primera está formada por gente procedente de Santa Rosa y casi es un trasplante del pueblo de origen, mientras que las otras tres están formadas por gente que trabajó en la Compañía y están más revueltas. En la primera probablemente tuvieron más fuerza de convocación el sacerdote y la hermana, porque el elemento religioso es más fuerte, dada esa conformación social. En el segundo tipo de aldea parece que intervino para impedir la organización de grupos la presencia de partidos políticos clandestinos o con nexos clandestinos: en dos casos, el PGT, y en otro, el MLN. Los posibles miembros de los grupos eran del PGT y la reunión en lo abierto podía ser una indicación de quiénes se reunían en lo oculto. O, si no, los más cercanos a la Iglesia que formaban hasta Comité Pro-Mejoramiento eran los del MLN, y dada su ideología y sus posibles nexos represivos clandestinos, no se podía hacer un grupo con ellos.

En una etapa posterior, parece que después de que los grupos de la zona central, en especial, los dos del pueblo comienzan a decaer y a cansarse, la actividad del personal de la parroquia se orienta más hacia **otras dos zonas rurales**, El Arisco y San Juan La Noria, donde los grupos prenden con entusiasmo. A diferencia de la estrategia seguida en el pueblo de instar a los hombres primero, para luego llegar a sus mujeres, en estos lugares, las mujeres, animadas por la hermana [Gloria], provocan la reunión de los hombres. “Las mujeres tienen rueda”, se nos informaba. Luego hacían, se les ocurrían cosas, se movían. El mismo hecho se constataba a la vez en Madre Vieja. Ellas entonces activaron algunas tareas de repercusión comunal, como los trámites para lograr un médico en El Arisco y la presión contra las fumigaciones en La Noria. Su desvinculación con organizaciones políticas y la protección ante la represión que les da su imagen de mujer, les posibilita un mayor coraje en tareas ordinariamente consideradas como masculinas. Se suscita, sin embargo, un problema de poderes internos al hogar, más agudo donde el hombre tiene una inseguridad mayor de su masculinidad.

En Los Barriles y Pinula, unidades poblacionales rurales, nunca llegó a pegar la organización de grupos. En Los Barriles, dos de los coordinadores (parece) se hicieron evangélicos y en Pinula (aquí sí hubo un par de coordinadores preparados) parece que nunca se intensificó la acción^{34/}.

En las fincas nunca se pretendió hacer grupos.

Como norma general, que luego se constatará, se puede decir: que en el pueblo y las parcelas, donde los grupos decayeron aún antes de que se fuera el personal de la parroquia, los grupos no tuvieron tareas comunitarias por las que lucharan, mientras que en los centros rurales sí; que en el pueblo fue más difícil sostener a los grupos que en las parcelas municipales y en los centros rurales; que las mujeres de los lugares rurales, quizás por la posibilidad que hay de tareas comunitarias o en bien de la comunidad, son más activas y creativas que en la zona central (pueblo y parcelas).

2. *Qué debe ser una comunidad de base*

No podemos remontarnos aquí a toda la teoría de las comunidades de base, ni a su aplicación en Panamá, ni a lo que la hermana Maura les dijo a los agentes de pastoral de la prelatura, interesados en ellas en diciembre de 1968. Aquí vamos a mostrar solo lo que, a juzgar por las entrevistas, tenían los elementos del personal de Tiquisate en sus cabezas. Allí se mostrarán también las dudas que van surgiendo y los cambios en el enfoque.

En un principio se pretendió principalmente formar una Iglesia nueva. En boca de uno, esta Iglesia significaba una ruptura con la Iglesia tradicional, en cuanto que sus miembros deberían ser escogidos entre los que no practicaban (“no tan allegados a la Iglesia”), y su punto de identidad no debía descansar primordialmente en la asistencia a misa dominical donde aparece gente de diversos lugares que no solo no se conoce, sino que tiene intereses opuestos (opresores y oprimidos). Debía de ser una comunidad local que se formaría a base de amistad, conocimiento y ayuda mutua. Comenzaría como pequeño grupo y se ensancharía a través de señales de amor y servicio a la comunidad en la que estaba inserto. Así, desde abajo, el grupo fermentaría a la masa; esta masa, organizada en Iglesia

34/ La Comisión de Esclarecimiento Histórico trae la desaparición forzada masiva en los parcelamientos de Almolonga y Pinula de 23 campesinos el 13 de junio de 1980, secuestrados por el Ejército frente al salón comunal de Pinula; y la ejecución extrajudicial de doña Marta Julia Yanes de Mérida que en su carro siguió los camiones y tanquetas que se llevaban a su esposo y dos hijos ese día. Ella fue asesinada el 12 de octubre de 1980 en su casa junto con su nieto de seis años que tenía en los brazos. (CEH 1999: caso ilustrativo 74). Según Mario Trinidad, había miembros del EGP en el pueblo de Tiquisate y en el área rural, en Pinula, Almolonga, Ticanlú y Semillero. No dice que fueran miembros de las comunidades de base. (Trinidad 2014: 332) [Nota de 2019]

nueva, desbordaría a la Iglesia vieja y la expulsaría, si no se asimilaba a la nueva, que crecía de abajo.

Para la formación de los grupos se escogerían localidades que parecían tener los rasgos necesarios como para formar comunidades. De allí que se escogieran áreas algo heterogéneas del pueblo, como la zona 1 y la 2, y las parcelas. No se pretendía comenzar en cada una de estas localidades con dos grupos, que quizás se estorbarían, sino con uno solo. Este luego podría engendrar a otro a través de elementos de su grupo que se viera que podían hacer de coordinadores y que visitando nueva gente podrían formar otro grupo. Así se esperaba, casi como hongos, que fueran naciendo estos grupos y se multiplicaran, y que de una zona del pueblo se conectaran con la otra y con las parcelas hasta cubrir como una gran red, una cantidad muy grande de la población.

Para facilitar el nacimiento de grupos, los miembros del primer grupo de la localidad se escogerían preferentemente de distintas calles. Se le daba importancia al factor geográfico de la continuidad y quizás no tanto a otros factores sociales, comenzando por lo primero, que gratuitamente se suponía, que un área de pueblo podría formar comunidades.

Privaba el modelo de igualdad, de ahí que se debía huir de la imagen y la práctica de los catequistas “pequeños dictadores”. Se prefería, por lo tanto, el diálogo a la exposición. De ahí, también, que se acentuara la idea de coordinador y no de directivo, y que no se pensara en una organización y en un poder externo que cuajara y estructurara al grupo y a los grupos entre sí, debajo del conjunto de los coordinadores y del personal de la parroquia. Como se insistía en la amistad y en la base y en todo lo que viene de abajo, se descuidaba o minusvaloraba la fuerza que puede venir de afuera. De ahí la respuesta muy común, cuando alguien preguntaba “hacia dónde vamos”: “La misma gente nos va a dirigir”. De ahí, mucho preguntar y descodificar, pero cierto temor a presentar iniciativas desde fuera, más globales. De ahí, el privilegiar lo democrático y la amistad, y descuidar la necesidad de cierta centralización y disciplina que implica mando. Se insistía en la concientización en toda la línea, económica, social y política, pero no en los medios políticos organizativos. Detrás de todo ello había la repugnancia oculta al autoritarismo de la jerarquía eclesiástica.

Quizás también a este modelo de igualdad se debió el método utilizado en la formación de los primeros grupos, de que fueran ellos, los coordinadores, gente del lugar, y no el agente pastoral, el que hiciera y coordinara al grupo. La práctica, sin embargo, fue mostrando que la asistencia y presencia del asesor parroquial era muy importante. No sabemos si hasta el día de hoy ha permanecido entre los agentes pastorales la idea de que los grupos **deben** marchar por sí solos y que, por tanto, la inasistencia del agente pastoral es excusable y, más aún, justificable.

De ahí, una molestia que sienten algunos agentes de pastoral, originada también en parte del hecho de ser extranjeros, que no estiman el poder real que pueden otorgar a los grupos, estimulando su participación. Tal vez también de ahí nace cierta actitud de temporalidad (estar solo por un tiempo) creyendo que con el tiempo su presencia no será necesaria y que podrá ser sustituida por los elementos de las comunidades que crecen.

En cuanto a la expresión de la fe, a través de los religiosos en los grupos, el juicio de los informantes entre el personal de la parroquia está de acuerdo en que inicialmente era poca e insuficiente. Dice un testimonio que “había un miedo espantoso a hablar de Dios y de Jesucristo”, siendo así que “si no hay un compromiso cristiano, en el momento de una persecución, se echarán atrás” y que el compromiso debe estar basado “en creer en la resurrección, en creer en lo increíble”. Otro testimonio habla más desde la eficacia del crecimiento de los grupos en un ambiente de miedo y represión, como el de Tiquisate, e indica que es “mejor trabajar a dos niveles, uno de concientización más masiva y religiosa, y el otro, con los más valiosos, en clandestinidad completa”. Por fin, otro testimonio, desde una visión evolutiva, muestra cómo en algunos grupos que nacieron de las mujeres a partir de 1975, la temática fue “más con la Biblia” y que, cosa que no había sucedido antes, la idea de reunirse había salido de la prédica dialogada de la misa. Este testimonio indica que, efectivamente, en un principio la expresión religiosa estaba bastante ausente y que, poco a poco, se le fue dando más cabida.

Esta corriente de poca aceptación, sobre todo en los inicios, de las formas religiosas, nos parece que tuvo dos factores principales de origen. Uno, del personal parroquial que venía pasando por un momento de reacción desacralizadora, y otro, del pueblo costeño, donde el hombre no es religioso [no practica]. La reacción desacralizadora era solo un componente de la pugna interna intergeneracional y de clase que se agudizó en los años 1968 y 1969 entre los miembros de las congregaciones. Por otro lado, el hombre costeño de la región no suele ser practicante, “no le interesa para nada la catequesis sola”, no saca de sus conocimientos religiosos un instrumento de prestigio comunal, como el indígena de tierra fría. Posiblemente jugaba también el deseo de hacer de los grupos comunidades ecuménicas y por eso algunos elementos religiosos característicos del catolicismo debían estar ausentes.

Tampoco en los grupos se celebró la Eucaristía, a no ser en algún caso excepcional. Esto ya lo dijimos. En las aldeas o parcelamientos se celebraba la misa abierta, a la cual asistían algunos miembros de los grupos, no todos, ni la mayoría. En el pueblo, en un inicio, unos de los tres primeros coordinadores celebraron la palabra de Dios en la iglesia, en una ocasión en que el padre estaba enfermo. Leyeron las

lecturas y predicaron la homilía, pero la cosa no continuó. Parece que no había resonancia, por el mismo hecho de ser los grupos desconocidos en la Iglesia.

También en el aspecto de la concientización hubo cambio en el enfoque. Del enfoque de amistad, se cambió, por influjos y contactos de fuera recibidos por el personal de la pastoral, a un enfoque más politizado, donde del Éxodo se saltaba a la realidad nacional, se desvelaba la lucha de clases existente y el sistema de explotación que sufre el campesino y el trabajador del campo. Este cambio se da por 1973 y se profundiza cuando el párroco se va de vacaciones en 1974. El equipo estudia el texto de Marta Harnecker [sobre el materialismo histórico]^{35/} y vulgariza algunas de sus tesis. Por el contrario, cuando se sabe del asesinato que se prepara contra uno de los padres [Mario Trinidad] en abril de 1974 y que la amenaza era algo amplia e indefinida contra “el que va a El Arisco y al Semillero” e incluso “al sacerdote y a una señorita” que van a las aldeas, entonces se suspenden las visitas a los grupos rurales por un tiempo y se reviste el impulso de politización con palabras más religiosas, como ya dijimos.

Ya para entonces, el equipo parroquial caía claramente en la cuenta de la peligrosidad de la zona. Algunos de ellos habían llegado ayunos de la historia del lugar y habían desencadenado una reacción inesperada contra el mismo equipo. Pero, ¿y la gente? ¿Qué le podría pasar a la gente? Entonces, algunos del equipo empezaron más a dudar de la formación de los grupos por el peligro que suponían para el pueblo. De ahí comenzó la idea, que no llegó a plasmarse, de los dos niveles de organización, apuntada arriba.

3. *Grupos del pueblo [casco urbano]*

Los dos grupos del pueblo fueron los primeros que comenzaron por junio de 1971. Cada una de las dos hermanas actuaba como de asesoras y acompañantes de los coordinadores de los grupos, la hermana que menos tiempo estuvo en Tiquisate [Irma] con el grupo de la zona 1 y la otra [Gloria] con el de la zona 2. Cada hermana con su coordinador hicieron visitas de casa en casa por la noche para encontrar hombres que formaran parte de los grupos. Se buscaba a los que “no eran tan allegados a la Iglesia, que eran aceptados en su comunidad y se veía que tenían posibilidad de cambio de mentalidad”. Los tres primeros coordinadores, sin embargo, habían sido pescados de la reunión de la campaña del rosario de Peyton; parece que sí eran algo más religiosos que lo que indicaba este criterio.

35/ Marta Harnecker. 2007. [1968]. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. 66ª. edición. España: Siglo XXI. [Nota de 2019]

En esos días había toque de queda, eran los primeros años del gobierno de Arana. Esta situación dificultaba las visitas y parece que fue el motivo que impidió que al mismo tiempo se comenzaran los grupos de las parcelas, que quedan un poco más retiradas y son más rurales. Se podrían despertar sospechas si se viera por ellas gente caminando fuera de las casas en la noche.

Así se tuvieron las primeras reuniones cada semana. Los coordinadores coordinaban, pero a veces las hermanas tenían que intervenir.

Una vez a la semana se juntaban las dos hermanas con el párroco [Marcelo], sobre todo cuando ya comenzó también el grupo de las parcelas, del cual estaba encargado el párroco, evaluaban el trabajo y preparaban el plan de la próxima semana. Luego, los tres se reunían con los tres coordinadores y se hacía la evaluación y preparación en conjunto. Esta sincronización se mantuvo poco tiempo, ya que los ritmos de cada grupo y las problemáticas de cada localidad mostraron ser distintos.

El grupo de la zona 1 debe haber comenzado con unos diez hombres. Con el deseo de adelantar en la formación de las comunidades, se invitó pronto a las señoras de ellos para formar un grupo de señoras, con reuniones distintas que sus maridos, pero en cierta forma anexo al de ellos. No hubo dificultad en reunirlos. Acudieron más rápido que en las parcelas y que en la zona 2. Eran más jóvenes que las de la zona 2 y parece que eran más ágiles que las de las parcelas. Este grupo de señoras fue luego integrado al de los hombres. Se ve que lo que se pretendía era hacer un modelo de comunidad donde tanto hombres como mujeres, a igual nivel, estuvieran representados y donde el hogar, como tal, tuviera cabida. Parece que no se pensaba tanto en la eficacia de lo que se pretendía que ese grupo hiciera, cuanto en el cumplimiento de un modelo de igualdad y representatividad completa que se suponía sería fuente necesaria, porque sí, de cualquier buena acción. Lo que sucedió entonces difícilmente podía haber sido previsto y es que al reunir los grupos salieron a luz una serie de problemas y tensiones familiares que terminaron debilitando al grupo y expulsando a las mujeres de él. Las mujeres, así como fueron rápidas para juntarse, fueron rápidas para salir, y a diferencia de las mujeres de los grupos que luego se formarían en el campo, mostraron ser bastante más débiles que los hombres. También es posible que hubiera un error, no solo en fusionar los dos grupos tan rápidamente, sino en tratar temas sobre la familia prematuramente. Más tarde el grupo de hombres se desintegró.

Del grupo de la zona 2 tenemos más información^{36/}. La trayectoria de este grupo fue de más vitalidad que la del anterior. El núcleo inicial lo formaron tres, entre ellos, el coordinador. Los otros dos luego también coordinaron otros

36/ Mucho nos informó la hermana Gloria. [Nota de 2019]

grupos que nacieron de este, como el de los indígenas del mercado. A la primera reunión asistieron 13, número que luego bajó a nueve y más tarde a siete. Después ya solo se presentaron cinco, cuatro y a veces tres.

Junto a este grupo no se logró formar el grupo de las señoras, parece que porque eran mayores, y porque para empezar, solo se las invitó al grupo de hombres, donde no encontrarían su lugar.

De este grupo se forma un grupo de indígenas, ya mencionado, que dura tal vez un año. Intentan formar otros, pero solo aparecen cuatro hombres y no cuaja.

Por fin, la hermana misma [Gloria], parece que sin la mediación de un coordinador, forma un grupo de jóvenes en la misma zona 2. Se piensa que su coordinador debe ser un joven también y parece que se pensaba que saldría del grupo ya reunido, en proceso inverso al seguido con los otros, pero con la llegada del corte de algodón, los jóvenes salen a trabajar, se dispersan y el grupo se deshace. ¿Por qué no se juntan en domingo? Tal vez por la atracción de las diversiones.

La composición del grupo inicial representaba el tipo de trabajador mezclado “de clase media baja”, según un miembro del equipo pastoral, y de ingresos en general, algo superiores a los del trabajador del campo y de la mayoría de habitantes pobres de la zona 1. El coordinador era un carpintero que ganaba algo más que un trabajador normal y que luego compró una televisión que lo distraía de la reunión. Otro que luego fue coordinador del grupo indígena era un fresquero del mercado. No era indígena, pero los conocía a ellos por ser vendedores del mercado. Un tercero, era un empleado del almacén chino. Este empleado tenía que pedir permiso a su patrón para salir a las 6:45 p. m. con el fin de llegar al grupo de las 7:00 p. m. El almacén se cierra a las 9:00 p. m. Un cuarto era hijo de un señor, dueño de 17 caballerías y casado con una profesora. Un quinto, era un sastre pobre. Otros dos o tres eran trabajadores de finca.

Según uno de los agentes de pastoral entrevistado [Marcelo], la composición del grupo fue uno de los factores de su fracaso: que no eran de clase pobre trabajadora, más que unos pocos, y estos no lo suficientemente representativos como para que el mismo informante recordara sus nombres. Ante este juicio se suscita la pregunta de si en un área del pueblo no caracterizada por alojar al trabajador de clase pobre (por ejemplo de algodóneras), sino una mezcla de personas dedicadas a una multiplicidad de oficios, probablemente urbanos, mejor remunerados, se puede formar una comunidad a base de trabajadores pobres. La caracterización de la zona 2, dada por el mismo informante es que ahí se encuentran mecánicos, gente del mercado (comerciantes), etc. En la proposición

de este problema va implícito el cuestionamiento sobre la finalidad de dicho grupo y de dicha comunidad.

Otra de las causas, tal vez más exactas que se han aducido para explicar el fracaso de este grupo (y otros parecidos), es el de no haber “encontrado un punto de realización”, es decir, no haber encontrado tareas a desempeñar. En la zona 2 había exigencia de construir una iglesia. Eso habría sido posible, pero la idea conllevaba cierto desprecio hacia los de la zona 1, además contrariaba la idea de los agentes de pastoral, según los cuales no tenía sentido hacer un templo, si no había previamente comunidad. No se veía realizable, por lo visto, que a través de la construcción de ese templo o iglesia se diera un paso para hacer comunidad. Otra tarea posible era el arreglo de las calles llenas de charcos o de hacer una calle, pero “ese es trabajo municipal”, “eso no era nuestro”. Por eso, “no se hizo nada; se pensó y platicó, pero nunca se hizo nada”, recuerda uno de los coordinadores. Por fin, otra realización que también se sacó a colación como posible proyecto fue “de hacer una caja de ahorros para el que la necesitara. Pero solo pláticas y también se pensó entonces que habría pleitos”. Total, que nunca se hizo nada.

Lo que el mismo informante define como trabajo era el estudio del material: primero, el del temario llegado de Escuintla; después, el de descodificar historietas; y, por último, el de componer ellos las historietas. En el siguiente relato del coordinador aparece la descripción del cambio y la confección del trabajo cada vez más duro de estudio. Pero también la idea de que de ahí se saltaría a algo más:

... comenzamos con historietas. Pasamos allí varios años. No se podía entrar de lleno a trabajar. Salimos de las historietas. Entonces, ya fue a componer historietas. Entonces ya fue de trabajar en unos papeles: una ceiba, un trabajador. Ya era el trabajo más duro. Que saliéramos de allí. Ya se trata de descubrir la esclavitud.

Ya llevaba el grupo solo platicando casi cuatro años, cuando vino la represión contra el vicario cooperador. Esto tuvo su efecto sobre el grupo:

Creo que usted se dio cuenta que estaban persiguiendo a los sacerdotes. Una noche que estábamos en reunión, una persona estaba en la esquina, controlándonos. Yo, como siempre miro a la derecha e izquierda al salir... Caminábamos y él iba saliendo para controlarnos bien. Esa noche solo fuimos tres.

Ya con el alcohol, hablamos. Una persona (un coordinador) al tomar, habló. Una noche que llegó a reunión de coordinadores a la parroquia, dijo que le habían dicho que era la última noche que... Andaban tres personas

detrás de él y... [decían] que lo iban a matar. Era del grupo... Con todo eso, uno se pone nervioso, porque, ¿qué les queda a ellos? ¡Cuánto se ve y se oye! Nosotros queremos trabajar con toda voluntad, pero la gente tiene miedo.

Este ambiente hizo decaer a los grupos, aunque en esa zona misma nos informaron que no se había registrado ningún asesinato o secuestro. Pero “¡cuánto se ve y se oye!”. Esto significa, en concreto, que:

Una persona de las parcelas decía que la gente andaba con unos grupitos tratando de decir que son comunistas. Es la palabra que usan para los que tratan de salir del fango.

o decían que:

En El Arisco mataron a una persona que trabajaba en un grupo...

o que:

Al candidato a alcalde una ametralladora le pusieron y dijeron que era de la guerrilla y por eso no lo dejaron ganar.

Hay que comprender que este tipo de reunión por grupos —no en fiestas sociales— no son cosa común. Es lo que hacen ocultamente los grupos clandestinos en la noche o en lugares escondidos. Si la gente ve estos grupos, como también suelen llegar a ver a los clandestinos, que no son cuidadosos con su clandestinidad, entonces los identifica y al echarles el sambenito de comunistas les echa la represión encima.

Una mezcla de miedo y cansancio por mucha plática y poca acción significativa han estado a la base del fracaso de este y otros grupos parecidos de ciudad. Oigamos cómo se explica esto:

Entonces, un poquito de temor...y otro poquito, como que no le **hallan sentido**, no le **hallan sabor**. Mejor es irse a pasear a las calles.

Solo que [lo hiciéramos] tal vez con algo otra idea, otra forma de trabajar. Por ejemplo, de dos en dos, no cuatro o cinco, llegando a los hogares. [O si lo hiciéramos] como para un rezo, [pues] mujeres hay como 12 y el último día [del novenario], mucha gente llegó. Pero para una plática... [no llega], ni aunque se dé café en la plática. [En cambio], en un rezo siempre llega gente. No podemos descubrir qué será. Solo hemos descubierto que la gente no le toma ningún sentido.

A los que salían les preguntábamos qué era lo que no les gustaba, ¿la historieta, el coordinador...? Decían que todo les gustaba. ¡Pero no llegaban!

Ya se ve que no es solo el miedo y el cansancio (aburrimento) por la falta de acción, sino que a estos factores se contraponen la convocación de la diversión:

Hay diferencia entre el pueblo y el campo. Aquí hay diversión. Si es uno joven, nos gusta ir a ver. En el campo no hay diversión. Si yo no quiero trabajar aquí, me gusta ver las calles. Hay muchas cositas que a uno le emocionan para no trabajar. En las parcelas, no. Si hay reunión en miércoles, es diversión. ¡Hay plática! Pero si hay otras cosas más bonitas, mejor ir a ellas que platicar... Por ejemplo, a los evangélicos les gusta cantar, llevar su himnario. Les gusta cantar. Es un gozo. Es un gozo también. A mí platicar me da gusto también... Yo no sé descubrir que será lo que nos falta...

A XX [el otro coordinador] le emocionó la tele. Lo pasaba a buscar. A puro tubo lo llevaba. “Se me olvidó”, decía. Me daba pena. Esto no es forzoso.

Sin embargo, no hay que pensar que para convocar gente a los grupos, la satisfacción que da la participación en ellos deba ser sustituida por una diversión de otra índole, tanto más si se trata del nivel segundo en que están las personas más comprometidas.

Se contraponen también la sequedad de los grupos con el alboroto de los rezos o fiestas sociales por difuntos o aún los cultos de los evangélicos con cantos e himnos, adonde acude mucha gente y se sugiere que tal vez algo de eso se podría hacer para convocar más gente, sin indicar, por supuesto, cómo se podría dar “la orientación”, como él dice, que los grupos dan a sus miembros. Nos parece, sin embargo, que en este punto existe cierta coincidencia con la intuición de los dos niveles de trabajo, arriba apuntados, el masivo y el de pocos y cuasi clandestino.

Sin embargo, no hay que pensar que para convocar gente a los grupos, la satisfacción que da la participación en ellos deba ser sustituida por una diversión de otra índole, tanto más si se trata del nivel segundo en que están las personas más comprometidas.

¿Cuál debería ser la línea de las tareas? Ya se ha visto que quedan descartados en el contexto urbano, como regla general, aquellos proyectos de desarrollo que podrían ser propios de una comunidad campesina, como arreglar un camino, construir un puente, hacer una iglesia (que se haría con gente pagada y no con trabajo común), fundar una cooperativa, etc.

Preguntamos, en este supuesto, cuál sería el interés que esta gente tiene por la tierra y encontramos, según un informante, lo que ya adelantamos al tratar de la gente de las parcelas, esto es, que el que tiene interés por tierras para cultivar, es aquel que trabaja la tierra con patrones y que antes recibía “bordos” en arrendamiento. De los que trabajan en el corte del algodón, no dio opinión.

Y de los que trabajan en el pueblo (oficios diversos) y los que son comerciantes, que les gustaría tener un terreno, pero no para trabajarlo personalmente, abandonando su oficio o su negocio, sino para trabajarlo “poniendo a otro” como mozo, es decir, convirtiéndose en patrono. Esto indica que la lucha por la tierra como motivación y línea de acciones de grupos formados por el tipo de gente mezclada de estas zonas no es apropiada. Lo cual no implica que como análisis de la realidad nacional y como motivación de lucha por cambiar las relaciones de producción y la estructura de poder no sea apropiada.

Esta población urbana sufre enormemente por el costo de la vida, en especial de los granos básicos, pero evidentemente no es para denunciarlo en público uno solo en el mercado:

Si uno habla del alto costo de la vida al aire libre en el mercado y alguien pasa por allí, entonces: “¿por qué está usted hablando de esto?” [le dice el comerciante] y se enoja, porque yo lo estoy dañando a él. Este es un problema. Aquí sacan el 100 y el 200 por ciento. El tomate lo compran a Q2 la caja de 50 libras y lo dan a Q0.12 la libra. Sale a 4 centavos la libra que compra y la dan a Q0.12. ¿Quiere uno entonces averiguar esto? Pero qué... Aquí ¿quién controla? Nadie controla. Solo la conciencia. Y el maíz, la vez pasada vinieron los camiones a venderle al pobre, pero los mayoristas fueron a comprarlo por camionadas. Los camiones venían a vender al pobre. Fueron algunos a pedir la policía, pero nada.

Este es un tema que interesa, pero no puede solucionarse a no ser con fuerza política. Al tratar de la política, encontramos que había un especial cuidado de parte de algún coordinador que aparentaba no saber nada [de actividades clandestinas] para no traicionarse a sí mismo o comprometer a otros. Allí ya se toca un terreno vidrioso que no puede discutirse con cualquiera, que no pertenece ni al segundo nivel, porque los grupos son abiertos, y que, así como puede ser rehuido con miedo puede ser asumido con gran intensidad, siempre que existan las defensas para llevarlo a cabo. Cuáles serían las tareas en concreto dentro de la línea política, que parece sería propia de estos grupos, no nos toca aquí decir.

De este grupo nació un **grupo con indígenas del mercado**. Uno de los del grupo (que no era indígena) se convirtió en coordinador e invitó a conocidos que vendían cerca de él. Uno era comerciante de lazos, tres trabajaban en una tienda, parece que otros vendían ropa, papas, tomate, etc. Eran del altiplano (Quetzaltenango, Totonicapán); algunos estaban casados y otros eran solteros. Los casados volvían cada tres o cuatro semanas a sus casas a ver a su señora. Todos se mantenían la mayor parte del tiempo vendiendo en Tiquisate y

llevaban ya varios años de trabajar ahí. Vivían en el pueblo y alquilaban algún cuarto durmiendo algunos en el suelo. En general, era gente religiosa, que también asistía a la misa, a veces hasta diariamente.

El grupo dilató poco. Por lo que informó el coordinador, se deduce que él no logró atinar con su interés:

Hay personas que parece que no entienden. A una pregunta no le sacan nada. Con los naturales cuesta.

Es más fácil decir “no entiendo” y pensar para resolver la respuesta. Si uno dice “no me gusta”, se le saca mucho, porque entonces se le pregunta: “¿y por qué no le gusta?”. Pero si dice “todo me gusta”, ¿qué le vamos a sacar? Y aún allí, hay que preguntar “¿qué le gusta más?”, nos dijo Gloria.

Según esto, parecería que no se logró la participación abierta y confiada, de decir lo que uno siente de veras, de parte de los indígenas, y que probablemente no se les tocó el interés profundo que guardan por las cosas de su comunidad del altiplano, aun cuando la mayor parte del tiempo vivan y trabajen en Tiquisate. Y que tampoco se les dio por el gusto religioso, que es una expresión propia de la identidad comunal indígena.

Cuando hicimos nuestra visita a mediados de 1977, ninguno de estos grupos del pueblo estaba activo. Ninguno de sus coordinadores asistía tampoco a las reuniones que todavía se celebraban cada mes con el que había quedado encargado de ellos, que era el estudiante religioso [Sergio].

4. Grupos de las parcelas municipales

a. Primer grupo de las parcelas

El primer grupo de las parcelas es tan antiguo como los del pueblo. Los recuerdos del párroco [Antonio] en cuyo tiempo comenzó el grupo indican que este se inició con entusiasmo:

Yo trabajé con ese grupo solo un año. Cada semana nos juntábamos en casa distinta. Al principio los grupos son una cosa nueva. Después de unos años se ve el cansancio. Allí no lo sentí.

El coordinador, que hasta la actualidad ha sostenido el grupo durante largos períodos sin la presencia de un agente de pastoral, es lento, pero seguro, profundo y aceptado por la gente, pues tiene tacto. Su lentitud parece que fue la razón de que el siguiente párroco [Marcelo], que es algo más nervioso que el anterior, no asistiera a las reuniones con él.



Señoras de la Familia de Dios de Santa Lucía
Foto: Archivo fotográfico de Mario Coolen (Emaús, 1972).

Se formó, aparte de él, un grupo de señoras, pero parece que se deshizo pronto por los conflictos de vecinas y concuñas y porque a una de las posibles coordinadoras el esposo no le permitió salir a recibir cursillo en [la casa de retiros], Emaús [Palín]. También se intentó formar otro grupo a partir de este, pero las pocas que quedaron de él se integraron al grupo principal.

En la actualidad [1977], este grupo está compuesto por unos nueve señores algo entrados en años (excepto uno, todos mayores de 40 años). La mayoría de ellos vive en una zona de las parcelas que les llaman los lotes. Según nos informaron, están bajo la jurisdicción del INTA y, más que parcelas, son sitios donde se encuentran unas 20 casas. Alguno de ellos, sin embargo, solo tiene un terreno allí y vive en el pueblo y otro, el coordinador, vive en lo que son propiamente las parcelas.

No tenemos los datos sobre el tipo de trabajo que desempeñan todos. De uno, joven, sabemos que es contratista y tiene molino, y de su padre, que va a las fincas con él. Parece que otros cuatro también salen a trabajar a las fincas. Otro parece que tiene un pedazo de tierra que siembra. Uno, “viejito”, como que ya no trabaja. Según esta descripción, el grupo sería más rural y dedicado a las tareas del campo que el término medio de los habitantes de las parcelas que vimos en la muestra. Nos parece esto un poco extraño, sobre todo tratándose de un grupo de señores algo mayores.

Es interesante fijarnos en **las tareas** o intentos de tareas que el grupo ha promovido. En comparación al grupo del pueblo antes descrito y a pesar de lo avanzado de edad de los miembros de este grupo, este ha ido un poco más adelante. A principios del '77 le construyeron entre todos la casita a una viuda que había sido sacada de una parcela que ella no cuidaba bien. El grupo no hizo nada para que no la sacaran, pues algunos comprendieron que, en efecto, la viuda descuidaba los cacahuatales y no recogía el cacao. Solo expresaron su amistad mediante el trabajo que desempeñaron durante unos cuatro domingos, en vez de la reunión a primeras horas de la tarde.

Otra tarea o proyecto que se ha quedado en las palabras de un sinnúmero de reuniones es la construcción de una pequeña escuela de dos grados de primaria. Parece que dicha escuela sí es necesaria, porque para los niños pequeños es demasiado lejos caminar hasta la Tecún Umán del pueblo y porque esta se encuentra abarrotada de niños. El grupo ha promovido la idea fuera del grupo, se han logrado reuniones más amplias como de 15 o 20 personas y se ha fundado un **Comité para la construcción de la escuela**, con miembros del grupo y no del grupo. El que algunas veces ha tomado “la iniciativa de agarrar... una manera de dirigente” del trabajo, coordinando las reuniones, aunque no con mucho ímpetu, ha sido uno de los miembros del grupo (no el coordinador), que es alcalde auxiliar en los lotes. El secretario del Comité es del pueblo y por esa razón no tenía mucho interés en la obra, pero lo nombraron porque también tiene un terreno cerca de donde se pensaba hacer la escuela y pensarían que podría dar parte del terreno para la escuela.

Ese ha sido el problema que ha impedido avanzar al proyecto: el predio para la escuela. No ha habido verdadero interés para que ese predio aparezca. Un señor lo promete, pero después dice que su hija viene de la capital y no lo puede dar. Así nadie quiere dar nada y cada uno hala por su lado. El alcalde auxiliar, en una reunión, quería que ya, allí mismo, cayera el dinero para comprar un predio de dos tareas por Q80 o Q100. Los señores maduros se hacían el quite. Entonces un muchacho dijo que había un lote baldío que el hijo del alcalde auxiliar lo tenía, no oficialmente ante el INTA. Allí se bajaron los ímpetus del auxiliar.

El verdadero promotor del pequeño y débil movimiento de la escuela es, más que el auxiliar, el coordinador del grupo, que con modo va platicando con la gente convocando a la reunión y soportando que el día de la reunión no le lleguen aunque le prometieron llegar. Él vuelve a recordarles hasta que se sienten “aburridos” de él. Pasa un rato y ellos mismos le preguntan qué pasó con la escuela, pero solo para que él, y no ellos, se mueva. Dificulta la insistencia del coordinador el hecho de que, aunque él vive en las parcelas, no vive en “el barrio” mismo de los lotes y entonces, dice él que le pueden decir: “¿Y este? ¿Qué anda haciendo aquí”? Allí está donde lo comienzan a uno a rasurar. Pero, bueno,

yo estoy dispuesto hasta quedarme sin pelo”. Como solución, que es tal vez un espejo de lo que le habrá dicho el agente de pastoral, dice él que conviene buscar alguna gente de otros “cantones” (de las mismas parcelas), vecinos al “pequeño barrio” donde se comenzó el grupo, para engrosarlo: “sería lástima darle por terminado al grupo porque de ahí comenzaron las raicitas”.

La línea más política no parece ser la especialidad de este grupo. Es un grupo que se quedó más en la línea de la amistad, la ayuda mutua y la profundización en el conocimiento personal. Los textos de estudio sobre la plusvalía eran palabras nuevas y conceptos que les caían por fuera, que no pegaban, como pegan en otros grupos más jóvenes, de modo que al rato la conversación se desviaba a otro tema de entretenimiento. Como decía un agente de pastoral muy perceptivo: “La gente no se reúne por una causa, sino porque es alegre estar juntos”. Es lo que decíamos de la diversión en el grupo del pueblo, solo que aquí, por ser el ambiente un poco más rural y por ser la composición del grupo de personas de edad más avanzada, las diversiones del pueblo no tienen tanto poder de atracción.

Aunque hay cosas que sienten ellos que se deberían denunciar, sucede como lo de la escuela: “que lo denuncie otro”. El coordinador en una ocasión se presentó a la parroquia, dentro de su calma, airado por el alto costo de la vida. Le dijo al asesor [Sergio]: “¿Cómo es posible que aquí en Tiquisate nunca hay una queja contra el alto costo de la vida, como si todos estuviéramos conformes!”. El asesor aprovechó la ocasión para provocar una reunión conjunta de los dos grupos de las parcelas. El otro grupo tiene más elemento joven. Hubo acuerdo en que se hiciera el texto de la denuncia, pero no sobre quién lo redactaría. En este punto hubo choque entre jóvenes y viejos: “a saber quién lo va a hacer”. Quedaron en que el texto definitivo lo haría el asesor de la parroquia, a quien cada grupo le entregaría un papel con lo que le parecía que debía decirse. Al asesor, luego, solo le entregaron individualmente algunos papeles, según parece del grupo más joven. Él redactó el texto de lo que sería una protesta al Presidente, pero allí se quedó todo, porque ni el coordinador que había tenido la idea pasó por él, tal vez receloso de poner su firma y desesperanzado de conseguir la de los otros, ni el asesor se lo llevó, quizás por descuido de no visitar a este grupo más frecuente y fijamente, quizás por no imponer una decisión que no estaba madura en el grupo.

¿A dónde ir con un grupo así? Parece que no muy lejos. Sin embargo, “el grupo allí está, porque en cualquier momento que digamos, ‘reunámonos’ allí está”. Las veces que se reúnan serán cada vez menos, porque aunque el grupo haya caminado casi solo con la asistencia inmediata del coordinador, este ya no tendrá, con la ida del personal de la parroquia interesado en esta línea de trabajo, nadie ante quien se sienta comprometido de reunir a la gente. “El grupo allí está”, y probablemente si algún otro llega, por ejemplo, por parte del Ministerio de Educación o de la

alcaldía, para hacer la escuela, el grupo (aunque no sea como tal) y ese círculo más amplio de la pequeña comunidad se pondrán en movimiento. Hasta dónde el grupo, que allí está, puede servir como de “raicillas”, para extenderse con elemento más joven de ese “barrio” y de otros “cantones” de las parcelas es algo que no sabemos responder. Nos inclinaríamos a pensar que a vino nuevo, odres nuevos. Un vino de obras comunales sí se puede echar en ese grupo, porque el grupo ha hecho y reflejado una comunidad, pero el vino de tareas más políticas, ágiles y comprometidas, no.

b. Segundo grupo de las parcelas

Este grupo es de más reciente formación. Nació en 1975 o un poco antes del grupo del pueblo de la zona 2. El coordinador principal y otro que fungía como coordinador auxiliar eran del grupo del pueblo; el primero, un albañil, y el segundo, un empleado del almacén. Además, había otros dos que habían participado en otro grupo, que parece que era el ya descrito de las parcelas. Estos eran señores como de 40 a 45 años que trabajaban en las fincas de algodón de voluntarios. Uno de estos, el más activo, acompañó al que había de ser coordinador para “conquistar más gente”. De esta forma, nació en las parcelas un grupo impulsado desde el pueblo y se cumplía la idea de ir vinculando los grupos de las parcelas con los del pueblo.

Pero pronto tuvo una vicisitud a la que ya nos hemos referido antes, provocada por el ambiente de miedo de la zona y por la característica personal del coordinador, que, aunque por un tiempo se había curado, había caído de nuevo en la borrachera. Él contó al asesor de la parroquia [Sergio] y a otros del grupo, en privado, primero, que un desconocido lo había invitado a tomarse una cerveza y que le había preguntado si él era tal y tal persona, llamándolo por su nombre. Como le dijera que sí, le añadió: “Tenemos encargo de usted. Cualquier rato lo vamos a buscar en su casa”. Después de eso, otra vez, un miércoles que estaban todos los coordinadores del pueblo y de las parcelas reunidos, como de costumbre, en la parroquia, él llegó borracho diciendo que lo habían amenazado otra vez y no atendió a las palabras que le dijeron en esa reunión, sino que maltrató a los asesores parroquiales, increpándoles por no pensar a dónde querían ir con esos grupos y diciéndoles que le habían ofrecido dinero para ir a Guatemala a traicionarlos. Así, dejó de ir por un tiempo a la reunión del grupo y de los coordinadores, entregado a la borrachera.

A los días, cuando el párroco ya había sido cambiado, volvió a la reunión de los coordinadores, borracho. Estaba obsesionado de que lo estuvieran vigilando. Decía que “me van a matar a mí, ¡pero no me importa!” y contaba que había policías frente a su casa. Parece que los policías vigilaban a sus hijas... Con esto, cuenta el actual coordinador, que los asesores de la parroquia ya no quisieron que volviera.

Así, no solo este grupo sufrió un golpe, sino todos los grupos, ya que todos los coordinadores del pueblo y de las parcelas habían presenciado la escena. Por un corto tiempo siguió fungiendo como coordinador del grupo el ayudante del coordinador que era más joven, y comenzó a funcionar como ayudante el más activo de los dos que habían pertenecido al grupo primero de las parcelas. Pocas semanas pasaron y el nuevo coordinador dejó de ir y se quedó de coordinador, de acuerdo al grupo ya disminuido, el que lo ayudaba. En el nombramiento de este nuevo, el grupo fue el que decidió, pero la propuesta partió del párroco, que los atendía.

Por estos días, en diciembre de 1976, el ambiente de inquietud se agravó por una amenaza que le dejaron al párroco [Marcelo] en el campanario, escrita a mano en un papelito, diciéndole que le daban 30 días para salir del pueblo, y que si no se iba, destruirían la iglesia. Igualmente, que nadie durmiera en la casa parroquial. Firmaban “guerrilleros de los pobres”. La hoja no tenía sello ni membrete. La amenaza se analizó entre los asesores y algunos coordinadores; no podía venir del EGP. Más bien se creyó que era una utilización burda del ambiente de golpes de la guerrilla en la zona, la cual había quemado carretones y avionetas, para intimidar al párroco a salir y a los grupos a deshacerse.

Además, por esos días, uno que había sido del grupo y que era miembro del Comité de Semana Santa había estado hablando de los grupos:

Yo participé en grupos, son para vivir uno en unión, pero yo he estado enfermo y ninguno me llegó a visitar... Es una política lo que están haciendo. Eso que tratan no son cosas de la Biblia.

Es cierto que no lo habían visitado, pero de acuerdo a uno del grupo, hablaba así porque él ya no participaba. Parece, pues, que se utilizaba la careta de la guerrilla de parte de una organización religiosa conservadora –el Comité de Semana Santa– que sentiría perder poder en los asuntos de la Iglesia. Por eso, no se le hizo caso, y no sucedió nada. Quedaba una lección, sin embargo, de la necesidad de una selección muy estricta de la membresía de los grupos, dada la orientación no de pura amistad, que habían tomado.

Esta amenaza no se vio vinculada en nada al anterior coordinador, de quien luego se oyó que estaba intentando formar un grupo de inquilinos en un sitio del pueblo cercano al rastro. Los inquilinos, muchos de ellos parece que trabajadores del campo, son de los más pobres de Tiquisate, más pobres que los habitantes de las parcelas, pues carecen hasta de sitio y casa y tienen que pagar Q10 o 15 al mes por alojamiento. No se supo que este antiguo coordinador tuviera éxito. Probablemente fracasó por su desvinculación con la parroquia y por el carácter inestable del inquilino, que fácilmente migra.

Con el cambio de coordinador, el párroco pensó en la renovación del grupo a base de gente joven (muchachos solteros) y más ágil. Esto daría como resultado un grupo heterogéneo, con poca consistencia, formado con señores mayores, que eran el residuo del trabajo anterior, y patojones de 20 a 25 años. Era una experiencia nueva que daría nuevas luces en esta ardua tarea organizativa en la cual se venían invirtiendo tantos sudores y tantos esfuerzos de inteligencia.

La constitución del grupo quedó como sigue: tres hombres mayores (40 a 50 años) que trabajan como voluntarios en las algodonerías, y cuatro jóvenes, un estudiante, que a veces trabaja en un taller mecánico, dos mecánicos y un trabajador de fincas. De los mecánicos, uno ha llegado hasta 3° de primaria y el otro hasta 3° básico. El trabajador de fincas, en cambio, no sabe leer; pero curiosamente es hijo de un terrateniente local, propietario de unas 100 manzanas, aunque no vive con él, pues su madre está separada de su padre. Uno de los mecánicos además ha sido oficinista de una institución estatal.

En resumen, la constitución del grupo muestra, no solo una diferencia de edades, sino una diferencia de trabajos. Unos son proletarios del campo, mientras que los otros son proletarios “artesanales” (el taller) de ciudad con cierta preparación educacional. La preparación educacional les da acceso a un tipo diverso de trabajo, el de la burocracia o del magisterio, y les abre las puertas a la emigración fuera de Tiquisate.

El grupo está bastante vinculado al coordinador. Por un lado, el coordinador sale a trabajar a las fincas casi siempre unido a otros dos del grupo, y por otro, a través de su hijo se vincula con los mecánicos. Además, hay parentesco entre él y otro joven. Por eso, a pesar de ser tan heterogéneo, el grupo se sostiene.

Hay otros del grupo, que solo a veces aparecen: algún hombre mayor y algunos más jóvenes.

¿Qué **acciones** ha tenido este grupo? Como grupo, ninguna. Esto no significa que las personas del grupo hayan permanecido inactivas. En el grupo se han tratado, primero, los temas de la Familia de Dios; luego los textos bíblicos sobre la explotación hecha en Santa Lucía, y los textos más secos de la plusvalía y distribución de la tierra. El elemento joven y más educado ha posibilitado una mayor asimilación de los temas más abstractos. Esto, parecería que ha influido en el coordinador del grupo, dándole una mayor combatividad en pequeños intentos reivindicativos en el trabajo. No quiere decir esto, que sean los jóvenes los que más participan en el grupo: la experiencia de los mayores les da más conocimiento a estos a la hora de platicar. Pero de todos modos, el elemento joven le da al grupo algo de más interés en el estudio.

Los jóvenes, sin embargo, adolecen de menos seriedad en la asistencia. Cuanto hemos dicho arriba de la atracción de las diversiones para los grupos del pueblo, se aplica aquí también a los jóvenes: “Un joven tiene su alegría. A veces llega, a veces por su alegría deja de llegar a la reunión. Ese es el problema más grande. Domingos, llega uno. Hay domingos que llegan todos juntos. Es por eso. Pero los señores grandes, raro que falten”. Esto lo informa el coordinador.

De los que salen a las fincas, hay tres, con el coordinador, que casi siempre andan juntos y siguen a un contratista. Últimamente, han sido el eje de intentos de reclamos o paros en varias fincas. Un caso fue el reclamo ante la administración de una finca, porque a la hora del pago a uno le faltaban Q6, a otro le faltaban Q7, a otro Q5, etc.

Había un gran desorden, porque a otra cuadrilla que iba de Japón Nacional ni la habían apuntado. Cuenta el coordinador:

Yo estuve tratando de juntar a los muchachos para ir a reclamar, pero no hicieron caso y se montaron en el camión.

Esto sucedía en una finca de Suchitepéquez. Si los dejaba el camión, resultaba un gran inconveniente para ellos quedarse sin transporte, pues Tiquisate les quedaba lejos. Prosigue:

Solo dos fuimos a reclamar al administrador. Él dijo que no habíamos tenido orden y que por eso el planillero no se había alcanzado a apuntarlos a todos. En eso, llegó el Policía Militar.

No lograron nada con el reclamo, porque les dijeron que la planilla la hacían en otra finca.

El compañero mío dijo que de otra forma lo irían a solucionar. El hombre preguntó:

—¿Cuál es esa forma?

El compañero le contestó:

—Podemos buscar un inspector de trabajo.

El hombre le dijo:

—Si trata de amenazarme, hágalo.

Y se tocaba la pistola.

—Se trata de ver cómo recuperar los centavos, le dije.

Entonces él se quedó perro y cuando nos retirábamos me llamó y me dijo:

–Vengan el lunes por la tarde, voy a registrar los libros.

Pero el otro señor que iba conmigo ya no quiso ir y ya no fuimos. Ese robo se quedó así.

Este caso de reclamo indica mucha valentía, o como dicen, estos señores demostraron “que tenían bastante opinión”. Porque a decir de otro:

En reclamos de fincas tal vez hay quienes que dicen:

–Miren, muchá, que esto, que eso, que el otro.

–Vaya, vamos a reclamar, muchá.

–Sí, vamos.

–Vaya, vamos.

–Que este viejo, que este viejo...

En el monte lo dicen, pero ya a la hora de llegar a la oficina:

–Yo me quedo aquí, muchá.

–Yo me quedo aquí, dice el otro, más adelantito.

–Hoy me quedo aquí, dice el otro.

Ah, y si es de subir gradas, tal vez va a subir el que no ofendió al patrón.

Otro caso, también reciente, protagonizado por estos señores, fue el siguiente intento de paro. Estaban trabajando en una finca cercana a Tiquisate en limpia de bordes de quineles [canales profundos para contener la inundación]. “Ahí estaba regular, porque ganábamos Q4, Q5 (al día)”. Pero entonces llegó un nuevo administrador a bajar los sueldos y echó a los trabajadores al deshije, pagándoles Q0.02 y medio el tiro, con lo que hacían solo unos Q3 al día o menos. Hablaron primero con el contratista para pedir alza a Q0.04 el tiro. El contratista les prometió que al día siguiente se pararían todos los siete u ocho contratistas que llevaban gente allí. Los trabajadores les prometieron a los contratistas que los apoyarían en el paro:

Cuando (al día siguiente) llegamos, nos bajamos del camión. Ya había un grupo allí de La Nueva, que también estaban sentados. Eso sí, no sé si esos estaban apoyando el paro. Pero dilatamos allí sentados sin trabajar.

Y en esto iban llegando más contratistas, y algunos vimos nosotros que solo se bajaban y a deshijar. No apoyaban el paro. Y así de repente llegó el jefe de campo. Cuando llegó este, yiiii... La gente de La Nueva se prepara a agarrar surcos. Allí paró el paro.

Pero sí andábamos tres del grupo y los tres estábamos allí apoyando. Éramos los que le decíamos a la gente que no trabajáramos. Y la gente de ese contratista sí se estaba allegando a lo que nosotros le decíamos. Hasta de último que agarraron. Nosotros fuimos los últimos que todavía le alegamos al jefe de campo que estábamos haciendo de regalado el trabajo.

Este intento de paro es importante, porque señala el influjo de un coordinador de grupo, convencido a través del estudio en el grupo, y del apoyo que recibe de otros dos compañeros del grupo. Esos tres son como el eje del paro en su cuadrilla, su cuadrilla influye a que todas las cuadrillas del pueblo se paren y detienen por un rato a los menos combativos de La Nueva, Patulul y Chicacao. Son un puntal decidido de la combatividad de los trabajadores del pueblo. Si pudiera haber otros cuantos así insertos en otras cuadrillas...

A los pocos días provocaron otro paro más en la misma finca. La tarea de bordas la habían bajado de Q6 a Q3. El paro fue efectivo, pero el caporal no podía subir [el pago]. Entonces lo que hizo la gente fue regresarse al pueblo. Un grupo de otro contratista de La Nueva, al ver que ellos se volvían, también se regresó.

Por fin, el último tipo de actividad de algunos más comprometidos del grupo ha sido de volanteo por la noche sobre la escasez del trabajo y sobre la vaciedad de las elecciones. Aquí, también, la tarea ha sido desempeñada solo por tres. Marca esta tarea, sin embargo, un nuevo tipo de actividad más política y más delicada, propia de un grupo más disciplinado. Estas tareas tienen la ventaja, a diferencia de los intentos de paros o del estudio de la explotación del trabajador del campo, de poder ser desempeñadas por mecánicos, estudiantes, o trabajadores indistintamente. Son más globales y superan la particularidad de la reivindicación económica. Así como tareas de desarrollo pueden unir en un interés comunitario a un grupo en el campo, como podría ser la construcción de una escuela, así este tipo de tareas pueden unir a grupos urbanos más diversificados. Su lucha es contra la globalización del sistema que afecta a todos, y en esa lucha pueden participar inmediata y efectivamente, como no pueden, por ejemplo, en la confección de un escrito de protesta al Presidente.

5. *Grupos rurales*

a. El Arisco

A grandes rasgos el desarrollo de los grupos en El Arisco es como sigue: nacen primero, asistidos por la hermana [Gloria], dos grupos de mujeres a principios de 1975. De estos, nace, ese mismo año, un grupo de hombres, atendidos por el párroco [Marcelo]. En 1976, nacen otros dos grupos de hombres, atendidos por el asesor parroquial que no era sacerdote [Sergio], y coordinados por el mismo

coordinador del primer grupo. Ya son entonces cinco grupos, dos de mujeres y tres de hombres. No logra comenzar un sexto grupo de jóvenes alrededor del fútbol. A principios de 1977, uno de los tres grupos de hombres ya no se reúne. A principios de 1977 gente de fuera asesina a un miembro de los grupos de hombres. Se produce una dispersión y, de reuniones semanales, se pasa solo a visitas de casas. A los tres meses cae asesinado un catequista, que no era de los grupos. Debido a este catequista no había sido posible establecer los grupos desde antes en El Arisco. Con este golpe, algunos miembros de los grupos forman, con el asesoramiento del joven de la parroquia [Sergio] y de la hermana [Gloria], un grupo de catequesis.

Durante la breve existencia de estos grupos se llevan a cabo, entre otras, varias obras de provecho comunal. Se forma el Comité Pro-Mejoramiento para construir la escuela del sector 3. Se logra la llegada de un médico EPS después de penosos trámites y se funda un Comité Pro-Salud. Se construye la iglesia, después de haber formado un Comité Pro-Construcción. Los grupos provocan un pequeño movimiento organizativo de Comités y un movimiento de desarrollo comunal, como no lo hemos visto en los grupos del pueblo y de las parcelas. Entremos ahora a ver cómo todo esto ha sucedido para analizar los rasgos típicos de estos grupos en su contorno campesino parcelero.

- *Primer grupo de mujeres*

Un rasgo típico que distingue a estos grupos, de los vistos hasta ahora de las parcelas y del pueblo y que caracteriza a todos los poblados rurales, es que las mujeres son más rápidas y efectivas para actuar. Aquí, el arranque de los grupos se debe a las mujeres. La iniciativa nació de una homilía dialogada sobre los Hechos de los Apóstoles (Cap. II) antes de la Semana Santa de 1975. Al tratar de la forma cómo vivían los primeros cristianos, salió la necesidad de más unión entre las familias del parcelamiento. Y como problema más importante, salió el de la salud. Se vio entonces la urgencia de trabajar por obtener de la Universidad de San Carlos un médico residente. Quedaron en formar el primer grupo. A la primera reunión, tenida en casa de una de las señoras del grupo, llegaron 11 mujeres de distintos sectores del parcelamiento, pero principalmente del segundo y del tercero. Una de las profesoras que vivía en el centro del parcelamiento le ayudó a la hermana desde el inicio con el grupo, invitando ella misma, con un papelito, a las mujeres. La coordinadora era una mujer del parcelamiento.

Este grupo tramitó la llegada del médico. Más tarde, de este grupo provendrían las catequistas. Este grupo provocó el comienzo del grupo de los hombres: los esposos de sus integrantes. Y más tarde dio origen a un segundo grupo de mujeres. Ahora describiremos la tramitación del médico, porque allí se ve el tipo de dinamismo de esas mujeres. Esto es importante para no quedarnos con la idea esquemática de que las mujeres, en general, pueden hacer de todo en el parcelamiento.

- *Tramitación del médico*

Recuerda la coordinadora que en la primera reunión del grupo muchas mujeres apenas se conocían, pues no se visitaban previamente. Así, la primera reunión se les fue casi solo en conocerse.

Luego, empezaron con las historietas, a descodificarlas, tocando también la Biblia y “cuando el grupo estaba cansadito, tratábamos lo del médico”. Así fue como se hizo una carta en el grupo, que la profesora luego pasó a máquina, para enviarla al coordinador de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad, encargado de distribuir a los médicos que estarían por graduarse y que debían hacer su Ejercicio Profesional Supervisado (EPS). Se pensaba que todo el trabajo sería escribir la carta y que luego vendría el médico. Pero no fue así.

A los seis meses volvió la respuesta de la Universidad. Pedían un censo de la población. Las mujeres se movieron y fueron al administrador. Sus estadísticas no estaban correctas, como podía esperarse, según se vio luego por el censo que después hicieron, parece que, las mujeres mismas. Daban cifras inferiores a las reales. Pero con esos datos, parece que de la administración se escribió otra carta. Al poco tiempo las llamó, a principios de 1976, el coordinador de la Universidad para preguntarles de la real necesidad que había de médico: distancia del parcelamiento hasta Tiquisate, camionetas, precio de viajes de emergencia, existencia de equipo y de medicinas. Del Puesto de Salud se habían robado el equipo. Se les prometió que el médico llevaría equipo, cosa que no fue cierta.

Se les solicitó un informe del doctor del Centro de Salud de Tiquisate. Este doctor no quiso dar informes. Estaba negativo a la llegada del EPS, según decía, porque no quería supervisarlo y solo llegaba a El Arisco una vez al año. Así que volvieron las mujeres con el Jefe de Áreas Rurales de Escuintla a informar que el doctor del Centro de Salud no quería informar. En Escuintla les dieron esperanzas.

Al doctor del Centro no le agradó que hubieran ido a Escuintla y les dijo que le prepararan al EPS futuro un buen dormitorio con lavamanos, sanitario y ventilación, para que el Inspector de Saneamiento, enviado por ese doctor, pudiera dar su visto bueno. Las mujeres entonces pensaron en hacer rifa para recoger dinero con la ayuda del enfermero del Puesto de Salud y acudieron al administrador del parcelamiento para que les diera una nota de que el EPS podría ocupar un cuarto en el centro del parcelamiento. El Inspector llegó y dio su visto bueno.

El dinero necesario para los viajes y para el arreglo del cuarto, como también cierta colaboración, fueron logrados por las mujeres de la Asociación de Agricultores, que ya existía y que tenía un vocal de salud. La coordinadora del grupo era también vocal en esa Asociación, aunque no de la rama de salud. A través de la Asociación se logró juntar Q112.

A todas estas ya había pasado año y medio y el EPS no llegaba. El gasto estaba hecho y ahora había una responsabilidad de parte de la Asociación ante la gente del lugar que había contribuido. Debe haber sido ya principios de 1977. Entonces el administrador les ofreció a dos de las mujeres, que se habían destacado en los trámites, que las llevaría a Tiquisate a hablar con el doctor del Centro. Este les mostró un telegrama que decía que el EPS llegaría. Pero el Inspector les dijo que no se confiaran, porque de Huitzitzil también lo querían. Entonces le pidieron a la hermana que lo llamara en Guatemala. El otro asesor de la parroquia le habló y habló con la Universidad donde le dijeron que no había llegado ninguno de los papeles enviados desde El Arisco y que perdieran las esperanzas de tener médico.

El EPS llegó a Tiquisate. El doctor del Centro no lo quería para El Arisco, sino para Huitzitzil. No sabemos qué fue lo que a última hora lo determinó para ir a El Arisco, con disgusto del doctor del Centro, que no quiso supervisarlo. Parece que sería el telefonazo y el influjo del asesor de la parroquia en Guatemala.

Por ser EPS, solo estaría allí unos seis meses hasta fin de julio de 1977, con lo que la responsabilidad de las mujeres y de la Asociación de conseguir un sustituto permanecería.

De este relato se deducen las siguientes peculiaridades de la actividad de las mujeres. Primero, se dan dos círculos, uno como núcleo, de dos mujeres muy activas, y el otro, el conjunto de ellas en el grupo. Las más activas, sobre todo una, tienen rasgos de gran creatividad y liderazgo. Sin ella, difícilmente podría haberse movido el grupo. De modo que no basta pensar que cualquier mujer o grupo de mujeres será creativo. Su creatividad depende mucho de una o dos. El otro círculo parece que funciona de dos maneras. Uno contagiando a sus esposos en sus casas y moviendo así, algo como “grupito de presión”, a la Asociación a interesarse; y otra, ayudando a recolectar dinero, a buscar colaboración de la gente, etc., fuera de sus casas.

Segundo, las mujeres tienen más tiempo disponible que los hombres, cuando el marido les permite salir y cuando tienen hijas algo grandecitas que les puedan ya suplir en su casa cocinando, para dar vueltas dentro del parcelamiento y fuera de él. Si los hombres salen a Guatemala o Escuintla, pierden su día; si las mujeres salen, no lo pierden (en dinero).

Tercero, la actividad de la tramitación es una lucha de papeles en la selva burocrática. No es lucha reivindicativa, ni política. Es una lucha totalmente dentro de unos cauces. Sin embargo, tiene algunos efectos decisivos, en cuanto que hace a sus participantes conscientes y conocedoras, por experiencia, de ese mundo externo a la comunidad. Esta conciencia es necesaria para una lucha global y política hacia el cambio del sistema a nivel nacional. A la vez, por llevar consigo el riesgo de fracasar ante la comunidad en el intento de lograr al médico

después de haber recogido dinero de la misma, el éxito contribuye a afirmar a las participantes de esa lucha —las mujeres y la Asociación— en una posición de liderazgo y confianza. De allí también se afianza en estas líderes la confianza en las personas que influyen a nivel nacional, como son los asesores de la parroquia. Ese influjo de los asesores no es mero sustitutivo del de las mujeres, ya que ellas también fueron a la cabecera de Tiquisate y a Escuintla, y posiblemente no habrían logrado nada si no hubieran mostrado su gran interés de no fracasar en el intento en el que se habían embarcado.

Cuarto, el grupo de mujeres tiene influjo, por su composición de señoras de parceleros de diversos sectores de todo el parcelamiento y por el nivel de la tarea que desempeña que es también el parcelamiento, no solo el sector. De allí que movilice a la Asociación, no al Comité Pro-Mejoramiento, e indirectamente, a través de esta, también al administrador del parcelamiento. Otros agentes que residen en el centro y que también se movilizan son la maestra y el enfermero.

- *Hacia el Centro de Salud*

La experiencia previa y la llegada del médico han hecho a la gente ver más allá. Como el médico carecía de medicinas y de equipo, y como se vio que el EPS estaría solo seis meses, entonces ha surgido el deseo de conseguir un Centro de Salud, para cuya construcción algunos afirman que hay dinero en la Municipalidad de Tiquisate. Entre tanto, lo que se hizo para conseguir las medicinas para el EPS fue, primero, formar alrededor del vocal de salud de la Asociación un grupo de personas que lo ayudaran a recoger dinero, y luego, convertir ese grupo en Comité Pro-Salud con sus afiliados. Estos afiliados contribuyeron ya la primera vez con la cuota de Q5 cada uno por tres meses para la compra de medicinas al por mayor y más barato en Guatemala. La experiencia no ha sido buena, porque ha faltado verdadero espíritu de colaboración y algunos de los afiliados que dieron su cuota se han retirado, porque no se han enfermado.

A mediados de agosto de 1977, mientras llegaba el siguiente médico EPS (si llegaba), había una sensación de desinfe en los promotores de este Comité de Salud, debido probablemente a las siguientes causas: los grupos estaban ya deshechos después de los dos asesinatos de principio de año; las mujeres que intervinieron en la llegada del médico le habían brindado demasiado tiempo a esta tarea y los esposos no estaban muy de acuerdo en que siguieran; la actividad de estas pocas mujeres no había enseñado a participar como líderes a otras que las sustituyeran; las tensiones y diferencias de opinión se habían mostrado internamente, entre unos que deseaban el Comité y otros que deseaban seguir trabajando alrededor del vocal de salud; el Comité estaba formado, según selección del enfermero, por gente no conocida entre sí (tal vez conocida de él). Es decir, que se dejaban

sentir contradicciones internas al parcelamiento en un momento en que había corrido sangre. Estas contradicciones podían no tener relación con los hechos de sangre, pero como toda la estructura está conectada, lo que afectaba a unos afectaba a otros.

- *Grupos de hombres*

El primer grupo de hombres se formó entre gente vecina y cercana geográficamente a la casa de la coordinadora del grupo de mujeres. Su marido fue el coordinador.

Ya hemos dicho en otra parte que el impedimento para formar el grupo de hombres en El Arisco era la existencia del catequista tradicional, que a la vez era secretario del MLN (o PID). Parece que fue después de la formación del grupo de mujeres, cuando fueron nombradas tres nuevas catequistas, la coordinadora del grupo, la maestra y una muchacha joven. Se les dio por parte de la parroquia una preparación para dar la catequesis a los niños que habían de hacer la primera comunión. Para evitar problemas con el catequista viejo, se le invitó a la preparación. Asistió como cuatro veces, pero no debe haberse sentido a gusto, porque estaba entre mujeres y porque la línea y el método de formación eran distintos a los suyos. Con esto, a través de las mujeres, se le estaba quitando poder.

Más aún, se formaron cuatro grupos de niños alrededor de los/las cuatro catequistas que impartían la catequesis. Cada uno de ellos estaba geográficamente distanciado del otro y estaba formado por los niños del sector o de la vecindad. Con esto se le acabó de quitar inteligentemente al catequista el monopolio de la catequesis. No solo había tres mujeres que funcionaban como legítimas catequistas en el parcelamiento, sino que la catequesis se había descentralizado geográficamente. Por ejemplo, él no tendría nada que ver con el sector 3, ni sabría de qué se estaba platicando a los niños allí.

Así es como, alrededor del grupo de mujeres y del grupo de niños de un conjunto de casas algo cercanas del sector 3, se formó el grupo de hombres, escogido entre los amigos del esposo de la coordinadora, que también era catequista. El párroco asistió al grupo. Todo lo cual sucedería a finales de 1975.

Poco después, el coordinador hizo más visitas y formó otros dos grupos de gente más o menos cercana geográficamente, toda ella del sector 3. Él fungía como coordinador de los tres grupos. Para ese entonces, que sería a principios de 1976, ya había llegado el asesor parroquial más joven [Sergio], que como no sacerdote tenía más tiempo que el párroco [Marcelo], y visitaba con el coordinador los tres grupos. Los grupos entonces se reunían a diversas horas, los dos grupos más recientes el jueves por la tarde y en el anochecer y el más viejo en la tarde del viernes. Según este orden los llamaremos primero, segundo y tercero.

- *Composición de los grupos*

El primer grupo (que fue el segundo en formarse) fue el más activo. Constaba de unos siete hombres, que eran los más constantes, cuatro de ellos parceleros y tres sin parcela propia, dos de estos por ser yernos del parcelero y el tercero por ser hijo. Fuera del coordinador, que carecía de parcela, los otros no parceleros no tenían peso en el grupo por ser jóvenes.

El grupo tenía otra heterogeneidad más importante y es que tres tenían una ideología algo espiritualista de catequistas tradicionales o predicadores evangélicos e incluso estaban ligados al catequista tradicional, como seguidores, en el caso de los jóvenes, o como amigo, en el caso de alguno mayor. De los cuatro restantes, uno era evangélico y los otros tres católicos, dos de ellos sin una ideología religiosa que les influyera. Pero esos cuatro tenían una tradición revolucionaria y eran de los así llamados “conscientes”.

El evangélico, que era el más creativo del grupo, era el secretario de la DC en El Arisco y sería secuestrado a principios de 1977. Tal vez no se debió su secuestro a que participara en el grupo, pero después hubo sospechas contra alguno del grupo que era su compadre y a la vez amigo del catequista tradicional, porque no le había dejado entrar en su casa para refugiarse, se decía, cuando llegaron a secuestrarlo.



El secuestro, práctica ordinaria para paralizar la organización
Dibujo: *De Sol a Sol* (octubre de 1980).

El grupo, pues, estuvo mal escogido. No habría bastado con dejar al coordinador que buscara gente, con el criterio tal vez de su amistad y con el deseo de hacer un grupo, anteponiendo el tener un grupo a tenerlo bien escogido.

Como tal, el grupo no llevó a cabo ninguna tarea. Su actividad era la reunión semanal, donde se trataban temas de análisis de la realidad, se discutía la lucha de clases, la experiencia de Chile, se leía el *De Sol a Sol*, etc. Poco se discutía la Biblia, aunque el asesor siempre la llevaba bajo el brazo.

El segundo grupo, que fue el último que se formó, estaba integrado por cinco hombres, dos de ellos con parcela y dos sin ella y uno con problemas de que se la estaban quitando. Este grupo era más homogéneo ideológicamente, más consciente, con diverso grado de compromiso y vinculaciones políticas. Solo uno de ellos tenía formación bíblica de tipo evangélico.

No tuvo tareas como grupo. Y la temática que se trató en él fue la misma que en el grupo anterior. El grupo no encontró en sus reuniones un aliciente especial, ya que después de unas seis o siete veces, no volvió a juntarse. Probablemente se debió a que algunos de ellos se reunirían en células políticas a la misma hora y que, aunque la temática que traía el asesor era interesante para ellos, no lo era tanto como para integrarlo a él en su reunión política, ni tanto como para suprimir la otra reunión o buscar otra hora. Si esto fue así, habría una competencia de organizaciones, la de los grupos y la otra, más vieja, de más lealtad para los integrantes del grupo y tal vez más necesaria. Este grupo se deshizo aun antes del asesinato del evangélico del primer grupo.

Tanto este grupo como el primero, pero más este que el primero, ostentaba una característica dicotómica entre la ideología religiosa y la política. Fuera de unos dos o tres, para los demás la motivación religiosa iba por un lado y la política por otro. La religiosa siendo tradicional o espiritualista, popular y medio mágica, y la política en diverso grado de compromiso. Además, como los integrantes de los grupos eran hombres de cierta edad, algunos con más de 50 años, entonces la formación religiosa de una nueva visión, orientada a motivar fuertemente el compromiso político, carecía de eficacia. A esa edad es algo difícil el cambio y no por ser “consciente” en lo político, se logra la transformación de la mentalidad religiosa. De allí que es comprensible que las pláticas sobre la Biblia se dieran solo muy de paso y no interesaran y que el sentido que había en darles un lugar era más una señal de simpatía o alianza entre la Iglesia y los grupos políticos [PGT o EGP], previamente organizados, [que una integración entre fe y política]. Esa simpatía no lograría, sin embargo, profundizarse hasta llegar a una consonancia ideológico-religiosa.

Lo mismo se puede decir de la ideología política de esos hombres ya mayores. Tendía a ser esquematizada y poco podría ya renovarse y vivificarse desde dentro.

Entonces los grupos organizados desde la iniciativa parroquial, solo cubrían a esos otros grupos políticos y no prometían ni formar una Iglesia viva, ni una organización política nueva y creativa.

El tercer grupo, que fue el primero que se formó, estaba también constituido por gente en su mayoría adulta. A fines de 1975 contaba con unos cinco hombres, de los cuales la mayoría eran parceleros y todos más o menos con la misma línea de conciencia de historia revolucionaria [PGT]. Este grupo pronto se fue desintegrando.

Según los informes recabados, de este grupo nació el **Comité Pro-Mejoramiento** que se formaría para la construcción de la escuela del tercer sector. Un informante indica, más aún, que la chispa de la idea de la construcción de la escuela nació de las mujeres. Por otro lado, según uno de los fundadores del grupo, él fundó el Comité. Aunque esta opinión les parece reflejo de un individualismo a otros que trabajaron en el Comité, su influjo sí sería importante en la historia del Comité. Además, él, que estaba enemistado con los miembros de la Asociación de Agricultores, por razones posiblemente de competencia mutua en la venta de abono, le dio al inicio del Comité un sesgo de contraposición a la Asociación. Allí estaría también sembrada una semilla de división que impediría el trabajo expedito del Comité.

El Comité tenía ocho miembros en la directiva. De ellos, cinco trabajaron más. De estos, al menos tres eran del grupo. Uno de esos cinco, que no era del grupo, era muy amigo del promotor de puentes y caminos. A lo que vamos es a que en el Comité se dejaba sentir la iniciativa del grupo. También, que la participación del promotor de caminos con su amigo había de ser divisiva frente a los otros tres de los cinco que trabajaban, formándose así como dos pequeños núcleos opuestos dentro de ese grupito de directivos más activo. Esa oposición a la vez repercutiría en el grupo de la comunidad de base, siendo un factor de su languidecimiento ulterior.

En el grupo la tensión surgiría entre el liderazgo del promotor de caminos y el liderazgo del coordinador. El coordinador, que gozaba de menos características de líder natural que el promotor, no tomó ningún cargo en el Comité, pensando que desde atrás podría influir en él a través de su cuñado, a quien se le daría la presidencia. Así, el coordinador del grupo quedó algo ausente de las decisiones del Comité, pero en el grupo se afianzó más hasta tal punto que el promotor de caminos con el tiempo ya no participó en el grupo. El coordinador tenía el apoyo indirecto del grupo de mujeres donde su esposa era coordinadora, y el apoyo de los hombres más conscientes. Al promotor de caminos se le consideraba como un hombre consciente, hasta que un día desconfiaron de él por sus relaciones externas con algún finquero y lo expulsaron del gremio.

La directiva había sido nombrada de un grupo como de 60 personas que habían sido congregadas por los miembros del grupo en el campo de fútbol del sector 3, campo que se encuentra en la parcela del promotor de caminos. Se sacaron los papeles correspondientes a la aprobación del Comité por parte de Gobernación y entonces ya surgieron los pleitos. Un problema que reflejaba la competencia de liderazgo versaba sobre el manejo del dinero. El promotor de caminos era solo un vocal, pero él se atribuía haber hablado con el alcalde y haber recibido de él la promesa de la escuela. El presidente, en cambio, no quiso darle los talonarios para que recogiera el dinero de la gente del sector. El vocal entonces hasta amenazó con hacerse evangélico. Por ese entonces ya no estaba el párroco que más lo estimaba [Marcelo] y el joven asesor de la parroquia [Sergio] le contestó que “no eran los mejores los que se hacían evangélicos”. De todas formas, el vocal fue el que más dinero recogió.

Así se fue terminando la escuela “cada uno halando por su lado”.

A su vez, así comprendemos mejor lo dicho anteriormente a propósito de la tramitación del médico, y es que el Comité era partidario de que se formara un Comité de salud y que no siguiera el vocal de salud de la Asociación rodeado de colaboradores recogiendo dinero o tramitando cosas. En el fondo lo que había era un deseo del vocal (promotor de caminos) de quitarle poder a la Asociación de Agricultores.

¿De dónde le venía a dicho promotor de puentes y caminos su aversión a la Asociación? Solo podemos conjeturar, pensando que dicho parcelero saca abono al por mayor de Tiquisate para el parcelamiento y la Asociación también lo ha hecho.

Como lección de toda esta historia de pleitos nos queda el que un líder puntilloso e individualista, aunque sea muy creativo y activo, a la larga resulta destructivo del grupo y de obras que exigen una colaboración más igualitaria y amplia. En él se reflejaban, además, tensiones de más fondo y de más alto nivel internas al parcelamiento y propias de su estructura de poder que quizás no se tuvieron en cuenta previamente a la formación del grupo y del Comité.

- *Construcción de la iglesia*

Otra obra, que según un informante de la parroquia, fue motivada indirectamente por los grupos, fue la construcción de la pequeña iglesia en el centro del parcelamiento. Según ese informante, al ver que las mujeres se movieron para buscar al médico y arreglarle su cuarto, los hombres también tomaron la iniciativa de hacer algo. En el Comité Pro-Construcción de la iglesia, sin embargo, no entró más que uno del grupo, el mismo activo promotor de los puentes.

El párroco no quería que se hiciera la iglesita, porque decía que primero hace falta tener una comunidad y después la iglesia. Pero este líder juntó a otros cuatro parceleros de religiosidad tradicional y uno de ellos de algunos dineros (dueño de tractor), y lograron la aprobación del Obispo.

La oposición aquí fue contra el catequista tradicional, quien a la vez intentó levantar parte del muro de otro oratorio con la ayuda del partido MLN o PID. Los señores del Comité eran respetados y serios, de modo que siguieron adelante y terminaron la obra. Al final comenzaron a tener problemas con el promotor de puentes que no les aceptaba sugerencias.

Después de la muerte del catequista tradicional, como este grupo le había quitado poder, sus miembros tuvieron un poco de miedo. Pero como no era un grupo que se caracterizara por su tradición revolucionaria, el miedo a las posibles amenazas no fue muy grande.

- *Otros grupos de mujeres*

A todas estas se intentó formar otros grupos de mujeres a través de las dos que se habían destacado en la tramitación del médico. Incluso, a algunas se las envió a un cursillo de coordinadores fuera de Tiquisate. Pero los grupos no cuajaron porque las mujeres querían que la hermana llegara. La hermana estaba desbordada de trabajo y con la salud quebrantada. Los grupos no cuajaron.

- *Cambios*

Después de que mataron a principios de 1977 al evangélico del primer grupo, se llevó a cabo un cambio, porque la gente temía. El cambio consistió en no hacer más reuniones por las casas de los grupos que quedaban vivos y sustituirlas por visitas de los coordinadores y por la renovación de la catequesis.

Las visitas se han llevado a cabo: “tengo de acuerdo a mis muchachos”, nos ha dicho el coordinador. Obedecen más, nos parece, a medidas de defensa y control, que a un plan de formación.

En cuanto a la catequesis, la muerte del catequista tradicional brindó la posibilidad de renovarla. Se nombraron de parte de la parroquia cinco catequistas. Entre estos, se incluían las dos mujeres que habían preparado a los niños de primera comunión, cada una cerca de su vecindario en su sector en el grupo de cuatro catequistas, con el catequista tradicional. Ahora, en cambio, no se pretendió dar catequesis a niños, sino explicar algunas lecturas bíblicas el domingo por la tarde en la iglesia del parcelamiento. Previamente se reunían los cinco catequistas los jueves en la tarde para preparar la explicación, ellos

y ellas solos, o si podían con el asesor de la parroquia, que es algo impuntual (unas veces llega, otras no).

Dentro de los cinco hay uno que entra en tensión con los demás, pues tiene el estilo de prédica evangélica sin diálogo. Otros dos son jóvenes y aunque eran cercanos al catequista tradicional, son moldeables.

El público, como dice una catequista, es de dos clases.

Muchos de los que llegan a la iglesia no llegan por ir a escuchar algo, o una plática o un texto de la Biblia. Muchas mujeres me han dicho que cuando vamos a la iglesia no se trate solo de estar platicando y cantando: “Queremos que se rece, que se haga un rosario, porque es lo que a nosotros nos han enseñado”. Les decimos que está bien. Hacemos el rosario, la plática y los cantos. Otras personas conscientes, sí están de acuerdo que uno tenga pláticas, preguntas... Son dos clases de gente que uno encuentra en la Iglesia.

Además, en principio, una vez al mes llega uno de los padres que después de que los de la CICM dejaron la parroquia, ocasionalmente atiende el lugar.

Las dos clases de gente apuntan a la necesidad de renovar el trabajo a los dos niveles.

b. San Francisco Madre Vieja

En esta aldea de 523 habitantes (Censo 1973 por lugares poblados) funcionaron tres grupos, dos de hombres y uno de mujeres. Antes de entrar al análisis de ellos, daremos unos rasgos de la aldea:

- *Caracterización de la aldea*

Brevemente podemos caracterizar a esta aldea de la siguiente manera,

Primero, su población se encuentra entre las fincas de algodón y el mar, sobre una franja de 1500 metros de ancho, que al oriente se cierra por la desembocadura del río Madre Vieja y al occidente limita con la aldea Huitzitzil. Segundo, la historia de esta población indica que el núcleo más antiguo y quizás todavía mayor, provino del oriente del país y colonizó esta región y parte de lo que son las fincas de algodón que limitan con ella. Esta gente vino a cultivar tierras y no a trabajar en la Compañía. Por la distancia, en estos lugares la Compañía no cultivaba banano, de modo que la gente se quedó encerrada en esta esquina de la geografía, casi sin ser molestada por la Compañía. Por eso, se desarrolló una conciencia de control comunitario más cerrado y apretado del que se encuentra en El Arisco. Si a esto se añade su común origen oriental y las relaciones de parentesco que existen entre ellos, se comprende cómo la aldea haya tenido una

expresión religiosa más acendrada. Tercero, la historia reciente, después de la decisión de la ida de la Compañía dejó una herida profunda en esta gente, que anteriormente, parece, no había participado en las actividades revolucionarias del sindicato. En 1961 la Compañía desalojó a 89 familias de las tierras que vendería a los algodoneros y encerró a esta población en la franja de 1500 metros. Por tres años, la Compañía les dio tierras en arrendamiento a cambio del descombro de ellas para la ganadería, y en 1965 se comenzó a sembrar el algodón en ellas. La franja de 1500 metros pasó a ser propiedad de un alto empleado de la compañía, Mario García Salas, quien intentó recuperar para sí ese terreno. Después de muchas vueltas y luchas, lideradas por los que más tierra tenían entre los campesinos, el gobierno de Méndez Montenegro compró por Q50,000 esa franja para entregarla a los campesinos. La historia reciente de los habitantes de Madre Vieja, por tanto, es una historia de lucha por la tierra.

Cuarto, en la actualidad, los habitantes se distribuyen entre propietarios de pequeñas parcelas, arrendantes y trabajadores de finca. Los propietarios producen principalmente plátano, vendido a camiones salvadoreños que entran hasta el patio de las casas, algo de maíz, vendido a las fincas vecinas, y frijol, yuca, tomate, etc. También se cría algo de ganado que se vende a comerciantes —carniceros de la bocacosta, como de Santo Tomás La Unión (Suchitepéquez). Los arrendantes, logran tierra de algunos parceleros de Nueva Concepción o de los que tienen algo más en Madre Vieja misma. Por fin, los trabajadores salen a las fincas vecinas a pie, aunque siempre con algún contratista que responda por ellos.

Quinto, su cercanía con las fincas y la forma de la aldea, como una franja, hace que sus habitantes estén expuestos a las molestias y peligros de las fumigaciones. La plaga del frijol y del maíz ha crecido enormemente, con lo cual se gasta más que antes en insecticidas. Los animales, como gallinas, pollos, patos, se mueren. Los peces de los ríos se envenenan.

Sexto, su esquinamiento geográfico ha facilitado la inmigración de un grupo como de 30 familias de salvadoreños indocumentados que se relacionan apenas con la población guatemalteca. Viven a las orillas de la playa y se mantienen principalmente de la pesca en el mar.

- *Crecimiento y desintegración de los grupos*

El primer grupo de hombres fue comenzado a principios de 1971, poco después de los grupos originales del pueblo y de las parcelas, por el párroco [Antonio] que dejó Tiquisate ese mismo año. Fue el grupo más antiguo de los grupos rurales, como ya lo indicamos arriba. Asimismo, su decaimiento fue anterior al de los otros grupos rurales, más aún, anterior al nacimiento de los de El Arisco y del de La Noria, aproximadamente a principios de 1975. Este grupo

dio origen a otro de hombres y a uno de mujeres [No vamos a detallarlos por aparte, aquí].

Los principales coordinadores de los grupos de hombres fueron dos. El primero, era un pequeño agricultor, propietario de su tierra, que había sido de los que más lucharon contra la Compañía durante el desalojo y contra García Salas más tarde y de los que más tierra perdieron durante el desalojo. Su inteligencia, sus conexiones y probablemente su conocimiento de la forma de cultivar tierras en extensión mayor de lo que podía trabajar él solo, le valieron luego para comprar pronto cerca de media caballería de terreno en la aldea e incluso lograr tierra en el departamento de Petén, convirtiéndose así en uno de los más fuertes de la aldea.

El otro líder era, en cambio, un trabajador de fincas de una gran energía, que llegaba a cortar hasta tres quintales de algodón, un hombre pobre, muy estricto consigo mismo y con los demás, el motor verdadero de lo que los grupos llegaron a hacer en sus años de vitalidad.

Los grupos se desinflaron por varios factores: uno, que el hijo del primero de los coordinadores se robó a la hija del segundo y hubo un pleito entre ambos. Segundo, que el líder de más visión se fue a Petén (departamento). Tercero, que la amenaza de muerte contra el vicario cooperador [Mario Trinidad] suspendió las visitas de este y proyectó miedo en los principales de los grupos.

Parece que los tres grupos, los dos de hombres y el de mujeres se relacionaban entre sí, dado el conocimiento mutuo de la gente, su parentesco y la cercanía (no como El Arisco) de las casas. De allí que se visitaran y que se ayudaran en pequeños proyectos de ayuda mutua, como la construcción de una casa.

De los grupos nació un comité pro-mejoramiento, que cuando los grupos se desintegraron, siguió adelante con algunos proyectos comunitarios, como el arreglo del camino, de vital necesidad para la sacada expedita del plátano.

- *Acciones de los grupos*

La primera (no necesariamente en orden cronológico) fue la lucha contra las fumigaciones.^{37/} Para ello, en 1974 o 1975 se pidió la ayuda de un abogado, el cual se presentó en el lugar y sugirió la formación de una Liga, organización que los principales de los grupos no aceptaron, porque veían que tenía una imagen

37/ Para un contexto del problema de las fumigaciones, véase el artículo de Alan Riding de un par de años después en Tiquisate que apareció en el *New York Times* el 7 de noviembre de 1977. Lo acompañamos en su visita a Tiquisate (Riding 1977). [Nota de 2019]

peligrosa. Se pretendía, junto con el vicario cooperador [Mario]^{38/} y la hermana [Gloria], organizar más políticamente a la gente y vincular a esta aldea con las cercanas, como Huitzitzil y Las Trozas, que sufrían el mismo problema. Los del grupo más consciente, parece que por táctica seguida en la organización política en que a la vez militaban [PGT], prefirieron que se formara un comité pro-mejoramiento con sus diversas áreas o secretarías, de educación, tierras, salud, etc. Se hicieron entonces varios escritos, uno de ellos firmado por los Comités de las tres aldeas. El escrito, hecho por el licenciado, se firmó, se selló y se presentó al Ministerio de Agricultura y a la Asociación de Algodoneros y tuvo cierto éxito, porque al dueño (salvadoreño) de la finca vecina a Madre Vieja se le obligó a sembrar más de 50 metros de maíz entre el algodón y la aldea en 1975. Los años siguientes, sin embargo, las protestas no tuvieron éxito, ni parece que tuvieron éxito en 1975 con las otras fincas, propiedad de algodoneros nacionales, vecinas a las otras aldeas.

Esta lucha se redujo a la tramitación de la protesta, al logro de firmas de la gente de la aldea, al intento frustrado de pasar la denuncia por la Radio Campesina. Nunca se llevó a cabo una acción de hecho, como podría haber sido el corte durante la noche de las matas de algodón sembradas o el uso de herbicidas. Esto se considera que acarrearía la represión directa sobre los miembros de la aldea y del Comité que había protestado. Ni los efectos de la fumigación eran tan sensiblemente funestos para la gente, ni se consideraban ellos con poder para llevar a cabo una acción de esa naturaleza en el medio represivo que se vive en la región.

Una segunda acción sí llevó consigo una acción de hecho, que podemos llamarla defensiva. Fue la impulsada para defender los manglares, de donde se extrae la leña, frente a la depredación de un finquero cercano. Se llamó a un grupo de la Universidad y al mismo licenciado para que les explicaran el derecho que se tenía sobre ese manglar de acuerdo a las leyes y se montó una guardia de tres hombres para defender el manglar. El finquero se había presentado con orden del Departamento Forestal para 800 palos de mangle de 20 y 30 pulgadas, según él, para aserrar madera para escuelas. Había entrado con máquinas y había ya sacado como 40 palos con la ayuda de diez hombres. Según nos informó un pescador que trabajaba en ese entonces pagado por el finquero, el mismo trabajador fue encañonado en el monte, mientras estaba trabajando, y otro trabajador fue obligado a congregarse a todos los demás trabajadores. Allí les dijo “la clandestina” [PGT, probablemente] que si se trataba de la finca, que pararan el trabajo, pero que si se trataba de que ellos sacaran madera para su leña, que lo podían hacer.

38/ Véase la viva descripción hecha por él mismo de una reunión del grupo en Madre Vieja sobre la fe encarnada, encarnada en las necesidades del pueblo y en la respuesta a ellas (Trinidad 2014: 410). [Nota de 2019]

Precisamente para eso se montaba la guardia forestal.^{39/} Así, se le fue la gente al finquero y algunos de los palos tirados se quedaron entre el fango para podrirse. Argumentaban que el mangle que se sacaba para la leña era de 2 y 3 pulgadas, mientras que la madera gruesa, que el finquero sacaba, era la que botaba semilla para que el manglar se regenerara.

Así lo contó el campesino pescador que no se decantaba claramente a favor de “la clandestina”:

Esta vez llegó la clandestina. [Dijo a XX] que si otra vez lo veía allí haciendo leña o un poste trabajando por parte de la finca:

—Se van con nosotros y no volverán.

La clandestina hizo el alto [al trabajo]

—Ya no volvemos ya, dijo.

Uno por ganar [está allí trabajando], le digo [a usted], que uno entre el monte y allí encañonado...

—Al pobre no le andamos haciendo nada, cuidándolo andamos. Si esta montaña la van a explotar, ¿de dónde van a sacar [ustedes] la leña después?

Ellos llegaron entre el monte. A uno que estaba cortando le dijeron:

—¿Para qué querés el palo? Si es para vos, está bueno. Si es para la finca, aquí no más. Andá llamar a todos los que andan por allí. Aquí los queremos.

Y aquel se encargó de hablar a los otros. Pero conmigo toparon primero. Yo fui el primero [de verlos]. Llegó el grupo, [algunos del grupo], y otros ya no llegaron.

—¿Por parte de la finca están trabajando? ¿No saben que es prohibido? [Si necesitan trabajo], que les den trabajo en otra parte.

Así se quedaron, que ni el poste sacaron.

Esta acción fue problemática, porque un grupo de gente que, además, iba borracha, intentó entrar, independientemente del finquero, a sacar leña, no para su uso, sino para vender. Este parece que era un abuso menor que se acostumbraba, pero al decidirse la guardia forestal, estricta, a impedirlo, hubo un enfrentamiento entre esta y los extractores de leña. El enfrentamiento se hizo del conocimiento

39/ De la comunidad, distinta de “la clandestina”. [Nota de 2019]

de la Municipalidad de Tiquisate y como se trataba de una defensa de hecho con armas, cosa que podía verse vinculada a otro tipo de organizaciones, parece que tuvo ciertas repercusiones inhibitorias de miedo y se cortó la llegada del licenciado. Además, por esos días había sido la amenaza contra el vicario cooperador [Mario] y un miedo se juntaba al otro.

Nótese, a la vez, cómo este tipo de reivindicación de hecho se practicó en este caso y no se ha practicado en el caso de las fumigaciones. En ambos casos la reivindicación tenía por objeto algo legal, sin embargo, en lo del manglar se trataba de algo más vivamente percibido como necesario que la ausencia de las fumigaciones y se trataba de algo defensivo, no ofensivo. De las acciones promovidas por gente de los grupos, en el grupo o en un Comité, esta es la que más lejos ha llegado de las que aquí hemos visto.

Una tercera acción fue más propia de las mujeres y, aunque hubiera mujeres en el Comité, fue más propia de su grupo que del Comité. Esta fue la expulsión de una cantina y luego de una prostituta que recién se había instalado en la aldea. Recordemos lo que dijimos de la cohesión y control social de esta aldea para entender cómo se veía la llegada de esta mujer como una intrusión molesta especialmente para las demás mujeres. Las mujeres ya tenían fuerza. Se movieron rápidamente por la aldea para recoger firmas en un escrito y el líder activo se encargó de presentar el escrito ante la Gobernación para solicitar que no le concediera permiso a la cantina. Consiguieron su objetivo y también obligaron a la prostituta salir.

Las mujeres también se han mostrado muy enérgicas en otro tipo de actividades, como en el arreglo del camino que corría por cuenta del Comité. Ellas preparaban la comida a los trabajadores, utilizando la Incaparina^{40/}, que además vendían a otras personas a bajo precio. Con la Incaparina se hacía la reflexión, a la vez, de que eso provenía de Castillo Hermanos y que no podía ser una solución radical, pero que se utilizaba para nutrir a los niños.

Hubo también una tramitación, como la de El Arisco, para lograr un médico, pero esta fracasó. No sabemos si esta se llevó a cabo por las mujeres. Parece que ellas harían el trabajo de contactos internos a la aldea, pero que los trámites, como en el caso de la presentación del escrito al gobernador, lo haría uno de los hombres. Estas mujeres no tenían, entonces, por el carácter más recogido de su aldea y por la lejanía, la amplitud de movimiento hacia afuera como las líderes de El Arisco, las cuales viajaron hasta Escuintla.

40/ La Incaparina es un alimento de harina de maíz y soya mezclada con vitaminas y minerales inventado por el INCAP (Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá) para completar la dieta alimenticia. [Nota de 2019]

Por último, queremos mencionar un intento, también fracasado en El Arisco (aunque se nos pasó mencionarlo allí), que fue de cultivar un terreno en común. Era un tema que se entroncaba con la reflexión de todos los grupos rurales o semi-rurales, al discutir sobre la vida de los primeros cristianos, según los Hechos de los Apóstoles. Es un tema que no pasó de ser en todos los casos una utopía. A lo más que se llegó aquí en Madre Vieja fue a arrendar un terreno en común, pero ya no llegaron a ponerse de acuerdo para trabajarlo en común. Si había alguien que trabajaba como asalariado de las fincas de sol a sol, estaba ya excluido de este esfuerzo en común.

- *Miedo y política*

Parece que lo del manglar motivó la salida de uno de los coordinadores, el líder de más visión, hacia Petén. Se fue por miedo, nos dijeron. Por miedo, también se nos informó, los grupos no caminaban. Porque al ver que se trataba de hacer a la gente despertar de la ignorancia para ver su derecho, entonces había gente en los grupos mismos que decían que “este es fin político el que se persigue”. Parece que la religiosidad de alguna gente no estaba preparada para esto. Se comenzó a decir lo de siempre, que eso era comunismo.

Más aún, cuando se presentaron los estudiantes y el licenciado de la Universidad [eran del PGT], según nos informó uno de los miembros del grupo,

... entonces más se creyó que era política. El licenciado dijo:

—No solo cosas de Dios vamos ahora a tratar, sino cosas de hombres [humanos]. Vamos a fundar un sindicato, una liga, un comité...

Él orientó, pero su idea botó lo de la fe cristiana. Vieron que sí era política.

- *Catequesis*

Últimamente se ha pretendido de parte del asesor parroquial [Sergio] reavivar de nuevo a algunas mujeres del grupo a través de la catequesis de niños. El asesor ha estado llegando cada 15 días los sábados con la idea de preparar a las mujeres en una primera reunión para que luego ellas den la lección a los niños, cada una a su grupo. Parece que él ha esperado demasiado de ellas, a la vez que no ha podido siempre llegar cuando había quedado en llegar: “Ha habido equivocación. Ellas esperan y no viene. Una vez estaban reunidas y no viene. Se desmoralizaron. Otra vez, cuando no lo esperan, entonces viene”. La experiencia no ha arrancado.

- *Misa mensual*

La misa mensual se comenzó desde que entró el párroco [Antonio] que llegó a Tiquisate en 1969. Antes se tenía una misa cada año y los padres cobraban Q15

por llegar. Con el nuevo párroco, que tenía que caminar a pie como una hora desde Huitzitzil, se recogían voluntariamente unos Q4 o Q5 cada vez. Este sacerdote fue el que comenzó el grupo de hombres en la aldea.

A la misa, que se celebra en las tardes del domingo, llegan entre 25 y 40 personas. Se quema una bomba a las 2 p. m. y se acerca este poco de gente. El espíritu religioso tradicional de los emigrantes de Santa Rosa [del oriente] va decayendo. Algunos se han hecho evangélicos, siguiendo a un pastor que vive en el lugar, que por cierto no debe ser fanático, pues dicen que afirma que “no es la religión, sino la fe la que salva” y recibe ayuda para poder vivir de algunos católicos. Otros son indiferentes, “nada son”. Ni bautizan a sus hijos, cuando llega el sacerdote, o si permiten que sus mujeres se acerquen a bautizarlos, ellos no se presentan a la iglesia, pretextando que andan lejos:

Ellos no andan con cuestión de capillas y de iglesias. No que haiga misas. Que haiga fiestas, sí les gusta: la música. Allí sí llegan todos. Pero misa, no.

No les gusta ni lo católico, ni lo evangélico, no les gusta ni una cosa, ni otra, lo que les gusta es esto (señal de trago) y el juego de dados. Recién venido yo aquí, no había todavía eso. Pero como a los seis meses, día y noche, y entre semana... Esta es la hora... (5 p. m.). En una tienda que es cantina, allí es donde mero juegan póker, juegan...

Se ve, pues, que como también decía uno de los párrocos [Marcelo], el lugar se va convirtiendo culturalmente en costa. La cantina contra la que lucharon las mujeres del grupo ya se ha instalado, y en lo religioso, se va enfriando la gente.

También llegan a la misa algunos de las fincas vecinas y de la Nueva Concepción del otro lado del río.

La aldea no tiene fiesta anual, como tampoco la tienen ni Las Trozas, ni Huitzitzil. El Semillero sí la tiene. El día de la misa que antes era anual se lo llamaba la fiesta y tendía a hacerse alrededor de Navidad, no en Navidad misma, por los compromisos del sacerdote en Tiquisate. En preparación, se celebraban las posadas. La celebración principal de Tiquisate tenía irradiación hasta este lugar.

c. San Juan La Noria

El trabajo de grupos fue en esta aldea el más tardío de todo Tiquisate. Se comenzó en 1976, poco después de que se había empezado en El Arisco.

Para comprender el estilo del trabajo, conviene antes caracterizar brevemente la aldea, de la misma forma como lo hicimos para Madre Vieja.

Ahora somos 160 padres de familia. Unos con parcela y otros solo con sitio [y otros son “arrimados”, sin parcela ni sitio, ordinariamente familiares]^{41/}.

El terreno mide tres caballerías y nueve manzanas y las parcelas son de dos manzanas.

Primero, su situación geográfica es peculiar, porque es una isla rodeada de fincas de algodón. Es la única población en Tiquisate con este carácter de entorno. Madre Vieja es una franja que solo por un lado da a las fincas de algodón. Esta aldea, por los cuatro costados sufre de la fumigación. En especial son las fincas Victoria y Panzós las que la rodean. La primera, propiedad de Enrique Larraondo y la segunda de Fernando Sánchez L.

Segundo, esta situación se explica por su historia. Antes de la llegada de Castillo Armas al poder, había población invasora. Con Castillo Armas se saca a todos excepto tres casas, cuyos habitantes tenían buena relación con la Compañía. Al poco, algunos de los expulsados comenzaron a volver y a levantar de nuevo sus champitas ya que, por lo visto, no lograban parcelas en otros lugares. En tiempos de Ydígoras, por 1960 o 1961, cuando la Compañía comenzó a vender, hubo intento de parte de esta de sacar a las que ya eran 26 casas. Hubo siete dirigentes que se resistieron y que frustraron la expulsión. Mientras los de Madre Vieja fracasaron en la defensa de sus tierras, estos, parece que por el apoyo de las autoridades locales más cercanas de La Noria que de Madre Vieja, lograron resistir. Pocos años después, los algodoneros que compraron estas tierras, incluso todas las tres caballerías y pico de la aldea, intentaron presionarlos para salir, cercenándoles parte de la extensión dedicada a la siembra del maíz y amenazándolos. Parece que por entonces los algodoneros estaban ya convencidos que no los sacarían, pero deseaban presionarlos para que el gobierno les comprara esas tierras para los campesinos. En efecto, durante el gobierno de Méndez Montenegro, siendo presidente del INTA Antonio Colom Argueta, en agosto de 1969, el Banco Nacional Agrario les prestó la cantidad Q28,406.80, saliendo fiador el INTA, para comprar el terreno, aunque formalmente el préstamo fue hecho para la siembra de maíz. Noventa y ocho campesinos quedaron deudores en común por esa cantidad al Banco, dejando el terreno hipotecado al Banco hasta hoy día.

Tercero, desde esa época hasta la actualidad la división entre los habitantes de La Noria se ha agudizado mucho. El fondo de la división parece ser la tierra.

41/ Aunque los números y las proporciones cambian de año en año, se podría estimar 38% con parcela y sitio, 48% con solo sitio y 14% de “arrimados”. ¿De dónde sacamos esta estimación? En 1969, cuando los campesinos que compran “esta finca al INTA” eran 98 (Registro de la Propiedad, l. 118 Escuintla, f. 211), se supone, entonces, 98 con derecho a parcela. Años después, según una lista de noviembre de 1974, los que tenían parcela, una o varias, eran 60 y los que solo sitio 77. En la lista no había número de los “arrimados”, pero el informante, en 1977, dijo “habemos [somos] 160 vivientes”, incluyendo, parece a los “arrimados”. [Nota de 2019]

La expresión más superficial de la división es la relación con el Banco, ahora BANDESA. Unos quieren pagar la deuda, que es colectiva, y otros no la quieren pagar. Los que la quieren pagar, aunque parezca paradójico, son los que tienen parcela. Los que no tienen, sino que solo tienen sitio, y pagarían menos, o son arrimados y, supongo que tendrían que contribuir con algo, no quieren que se pague. Con el pago al Banco, los que tienen parcela aseguran su propiedad sobre la parcela.

Aunque el fondo de la división sea la tierra, también parece intervenir en ella la lucha por quién ejerce el poder real en el parcelamiento, si los que han llevado el peso de la lucha desde los inicios del mismo y no han vendido su derecho a la parcela a otros, o los que luego han comprado parcelas y controlan varias, incluso desde lejos, no residiendo en el parcelamiento. Hay un hombre rico, por ejemplo, que vive en Tiquisate y tiene nueve parcelas que arrienda a otros. Ha ido comprando el derecho a las parcelas poco a poco, no ha participado en la lucha por la tierra y tampoco quiere pagar al Banco. Parece que este azuza desde afuera a los que carecen de parcela y no quieren pagar. Una situación complicada que no llegamos a comprender bien.

Para llegar a una solución, el Banco ha decidido individualizar la deuda. No aparecerá un representante de los demás recolectando dinero para pagar la deuda colectiva, sino que cada uno será responsable ante el Banco. Con lo cual, los dirigentes pierden esa responsabilidad y ese poder, y la división de un bloque contra el otro, respecto a este punto, desaparece. El Banco tendrá que habérselas con cada uno. Hasta ahora, parece que por los trabajos del terremoto, los ingenieros del INTA no han podido llegar a medir las propiedades de cada uno, como requisito previo para la individualización de las deudas.

Cuarto, es una aldea que ha sido recientemente reprimida como aldea, en una forma que no hemos oído que haya sucedido con otras aldeas o parcelamientos. Esta represión, parece que fue suscitada por la misma división interna de la aldea, ya que unos acusarían a los otros ante el Ejército de formar parte de una organización clandestina armada. Esto sucedió en tiempo del presidente Arana. En juego, según podemos reconstruirlo, estaría alguna amenaza recibida de parte de alguno de los que habrían acaparado más parcelas sin pagarlas y vivía fuera. La acusación iba contra el grupo mayoritariamente dueño de parcelas. Estos no habían amenazado a los sin tierra. Y tampoco parece habían amenazado a los finqueros vecinos. En las tramitaciones con el dueño de Panzós, a quien el Banco le había pagado por la compra de La Noria, este finquero había quedado en buenas relaciones con los que dirigían la lucha de las tierras. Por eso, sospechamos que los que se sentían amenazados y los que levantaron la acusación tendrían que ver con alguno de estos dueños de varias parcelas. El hecho fue que el Ejército cercó La Noria para agarrar a 25 que estaban en lista y en especial al que había liderado el asunto de tierras. Este hombre logró esconderse y luego salir de madrugada, protegido por el alcalde

municipal para pedir auxilio al INTA y al finquero mismo de Panzós. Este último, el mismo día fue al Teniente del destacamento ubicado en La Flora. El Teniente tenía la lista de los que buscaban. Dichos nombres, en cambio, no aparecían, ni en la Policía Nacional, ni en la Comandancia de la PMA, ni en el Juzgado de Paz. Eran nombres que el Ejército traía. Con el testimonio del finquero a favor del dirigente, este quedó liberado de la acusación.

Quinto, la mayoría suponemos que sale a trabajar a las fincas vecinas, ya que las parcelas son pequeñas y los no parceleros son más que los parceleros. Los parceleros cultivan maíz, plátano y crían animales en los sitios, parece que más para el consumo que para la venta. Los hijos de los parceleros salen mayoritariamente a las fincas.

Por fin, una última característica, es su cercanía a Tiquisate. Comparada con Madre Vieja, que hasta recientemente tuvo camino abierto y que aún ahora está a unas dos horas, con buena suerte, de distancia de Tiquisate, la cercanía de La Noria, a pocos pasos de la pavimentada y a unos 7 kilómetros de Tiquisate es notable. Esta cercanía es un factor que influye para la derivación de poder, tanto en el sentido de la represión como en el de la defensa.

- *Trabajo de grupos*

Mensualmente tenía el párroco [Marcelo] una misa en La Noria. Así como en El Arisco, de una de esas misas con homilía participada surgió la idea de una reunión con mujeres preocupadas por los problemas del lugar. Como en El Arisco y en Madre Vieja, las mujeres aquí habían de responder con gran creatividad y energía, quizás con más fuerza que en los otros dos lugares. Siempre, la inspiradora de estos grupos era la hermana [Gloria].

Se hizo la primera reunión a la que llegaron como 15 mujeres. La pregunta continua era “para qué la reunión”. Se comenzaron a sacar objetivo y tareas. Salieron como tareas la alfabetización, el corte y confección y el problema de las fumigaciones. Dentro de todos estos puntos apareció que el de las fumigaciones era el más importante.

Las reuniones siguieron cada 15 días, ya con menos gente. Por las dificultades que se habían tenido, por ejemplo, en Madre Vieja y en la pastoral demasiado politizada abiertamente, la hermana se orientó más hacia la Biblia. Se tocó el Génesis y allí ya salió el problema de la tierra, que Dios la había creado para todos y estaba maldita en manos de pocos. La mayoría de las mujeres que asistían habían cortado algodón en las fincas y parece que dos seguían cortando.

El número de mujeres disminuyó a como siete u ocho. El tema de las fumigaciones seguía saliendo. Entonces se decidió que las mujeres fueran a visitar las

casas de la aldea preguntando a la gente qué sentían respecto a las fumigaciones. Allí ya se destacaron tres mujeres más activas. Sucedió como en El Arisco, que las vueltas y las tramitaciones descansarían sobre las más dinámicas.

La gente les contestó en las visitas de distinta forma: unas, que sí colaborarían; otras que no, pues ya sabían qué pasaría; otras indicaban que ya los hombres habían luchado para parar las fumigaciones cercanas a través del Comité Pro-Mejoramiento, pero que el Presidente no los había escuchado.

De una de las reuniones se decidió hacer un memorial al gobierno. Las mujeres líderes recogieron entonces 150 firmas de la aldea e intentaron tramitar el memorial a través del Bufete Popular de Escuintla. Parece que allí se estancó la carta. Decía el Bufete Popular que no les tocaba a ellos resolver el problema. Entonces las mujeres se movieron y con la ayuda de aportaciones para pasaje y viáticos por parte de la aldea tramitaron el memorial a través del Bufete Popular de la USAC en Guatemala. El secretario laboral y administrativo, Br. Antonio José Argueta Beltrán, las atendió y a 6 de julio de 1976 se puso telegrama al Presidente de la República solicitándole audiencia para que interviniera en evitar muertes innecesarias ese año por causa de las fumigaciones.

El Presidente lo remitió al Secretario Privado de la Presidencia para atenderlas. El Secretario Privado las atendió el 9 de julio. Se presentaron las mujeres y el Secretario del Bufete Popular y entregaron el memorial. El memorial pedía la intervención del Presidente ante los dueños de las fincas Victoria y Panzós, Enrique Larraondo y Fernando Sánchez.

El Secretario Privado, José Luis Barrios, pasó el memorial al Ministerio de Salud, parece que con el fin de que el ministro se reuniera con los finqueros en cuestión, y este, con firma del Viceministro Dr. Arturo R. Iturbide, pasó (a 13 de julio) el asunto al Ministro de Agricultura, Gral. Fausto David Rubio, diciendo que “el asunto de que se trata no es de la competencia de esta cartera”. Sin embargo, el mismo Viceministro de Salud giró instrucciones al Jefe del Área de Salud con sede en Escuintla para que atendiera al Secretario del Bufete Popular y le mandó copia de esta instrucción a dicho Secretario a fecha 15 de julio. Se ve que el Bufete Popular lo que deseaba era un dictamen autorizado de la contravención por parte de los finqueros del decreto 43-74 y su reglamento que regula el uso de insecticidas.

A la vez, el Bufete Popular hizo la denuncia del caso, basándose al parecer en el memorial aparecido en el diario *La Tarde* el 16 de julio. Allí se indica cómo las fumigaciones de julio hasta diciembre intoxican a niños, envenenan a animales domésticos y contaminan el río donde las mujeres lavan.

El Ministerio de Agricultura envió una comisión investigadora a La Noria. Esta redactó a 2 de agosto un informe por el cual concluye que

nuestra opinión es que tanto la finca Las Victorias como Panzós contravienen lo establecido en el artículo 23 inciso 5° del artículo 44 inciso 0, ambos del Acuerdo Gubernativo del 19 de abril de 1974 que se refieren a la distancia que debe haber entre las algodonerías y las fuentes de agua, ríos, viviendas, carreteras, etc. y el aviso que será por escrito y con 72 horas de anticipación a los vecinos colindantes por parte de las fincas respectivas.

La comisión había estado en La Noria y había hablado directamente con varias mujeres, entre ellas una de las líderes del grupo, con un grupito de hombres y con los maestros.

Por su parte, al Inspector de Saneamiento del Centro de Salud se le encargó hacer un informe sobre el asunto y a 11 de agosto presentó su parecer: que indudablemente había una contravención de la ley y que el año 1975 había fallecido un menor en La Noria por haber comido guayabas envenenadas. Recomendaba una reunión conciliatoria entre las partes en pugna.

Ya el 10 de agosto se había intentado sostener una reunión conciliatoria en Escuintla, en la Jefatura de Área de Salud, pero a ella no asistió ninguno de los dos finqueros, solo el administrador de Las Victorias. Allí asistieron también las mujeres del grupo. Y se le hizo ver al administrador cómo estaban actuando los finqueros contra la ley.

Con esto, ya tenía el Bufete Popular dos informes coincidentes por parte de los dos Ministerios, acerca de la ilegalidad de la acción fumigadora de los finqueros. Ahora faltaba apretarlos para que cumplieran la ley. La noticia de ambos informes se pasó a *La Tarde* (20 de agosto) junto con fotografías de La Noria, sus ríos y algodonales y una fotografía de cuatro de las mujeres aguerridas.

Nada se logró. Las fumigaciones siguieron en la vecindad inmediata de la aldea.

La última gestión del Bufete Popular fue el 27 de septiembre de 1976, día en que el Secretario mencionado publicó en campo pagado en los diarios UNA GESTIÓN PÚBLICA AL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA, rogándole intervenir ante los dos Ministerios para que se aplique la ley.

Las fumigaciones siguieron.

Como todos los años, en los diarios se publicaron noticias de envenenamientos en otras partes de la costa algodonera.

Y las fumigaciones seguían.

El golpe de fuerza llegó a Tiquisate, al campo de aviación de La Flora, el sábado 20 de noviembre de 1976 en la madrugada, cuando 50 elementos del EGP (ver

los diarios de esos días) vestidos de PMA quemaron 10 avionetas estacionadas y dañaron otras doce. Previamente, habían reunido a los campesinos (cuadrillas) diciéndoles que los ricos y dueños de fincas habían envenenado los pastos, las aguas, los animales y hasta los hombres sin que las autoridades hicieran algo por evitar esta situación, y que en castigo destruían las avionetas.

No faltó gente, después, en la aldea, que dijera que el grupo de mujeres había tenido que ver con esta acción.

La lucha legal contra las fumigaciones prosiguió en 1977, esta vez empujada en un inicio por el asesor de la parroquia [Sergio] y avalada por los Comités pro-mejoramiento de varias aldeas (San Francisco Madre Vieja, Huitzitzil, Las Trozas, San Juan La Noria, El Porvenir-Barra Nahualate y El Arisco). Se deseó hacer una queja de todas las aldeas afectadas de la costa, pero no se logró el contacto a través de la Iglesia en la región de Retalhuleu y San Marcos. El memorial se fue esta vez al Ministro de Trabajo con copia al Ministro de Salud. Se pretendía impedir las siembras que comenzarían el 10 de junio, en los 100 metros vecinos a los lugares poblados, ríos, fuentes, etc. El Ministro de Trabajo pasó el asunto a la Inspección General de Trabajo para que en unión de las autoridades del IGSS interviniera conforme a la ley.

A 13 de junio de 1977 del CNUS (Comité Nacional de Unidad Sindical), por quien tramitaron, parece, el memorial, envió telegramas a los Ministerios de Salud y Trabajo y al Presidente, urgiéndoles que intervinieran antes de las siembras que estaban por iniciarse. El Presidente pide más información, la cual la presenta el CNUS a 16 de junio. Que sepamos, allí murió la gestión.

Últimamente ha corrido el rumor de que un habitante de La Noria había dicho que él mismo estaba recibiendo Q150 mensuales del gobierno para investigar al grupo de mujeres y que “le dieron armas para atacar a un grupo de comunistas que hay allí donde nosotros”. Aunque estos rumores pueden ser provocados para intimidar, el efecto del miedo se produce entre las mujeres también.

El grupo de mujeres decayó con la ausencia, por vacaciones, de la hermana a fines de 1976 y con el pleito que una de las mujeres valientes tuvo con su esposo, pues se fue para la capital.

- *Con los hombres*

Debido al ambiente de represión y miedo, nunca ha sido posible formar un grupo de hombres. No aparecen cuando se les cita, aunque sea para acompañar al asesor [Sergio] a visitar casa por casa, pero sí son amables para recibir la visita en sus casas. Los maridos de las mujeres activas, por lo general, sí las han apoyado, pero no han tomado las gestiones entre sus manos.

El asesor joven [Sergio] trató de formar un grupo de jóvenes, a través de algún muchacho conocido de la hermana, pero no hubo ningún interés de su parte. Apenas conocía al asesor como para darle su confianza.

D. Conclusiones

Extraemos ahora algunas conclusiones sobre la dinámica de las comunidades de base (o grupos), teniendo en cuenta que no fue esta la única forma de trabajar de la Iglesia en la localidad.

1. El **número** de gente que ha sido miembro de los grupos asciende a unas 130 personas. Algunas de estas personas luego dejaron de asistir. Serán unas 100 personas las que se mantuvieron más establemente en las reuniones de los grupos. Se puede decir que ese es un número insignificante considerados los 30,000 habitantes de Tiquisate o aún los 13,535 habitantes de 18 años y más. Desde luego, ese número es insignificante si se lo quiere considerar como una comunidad, o una nueva Iglesia. También es insignificante, si se lo considera desde el punto de vista político, como equivalente a la masa. El trabajo de grupos no logró, hasta el momento, ni hacer una Iglesia nueva, ni levantar un movimiento de masas.

Sin embargo, si esas 100 personas son activas, están comprometidas y tienen una visión clara de los fenómenos sociales, pueden ser un fermento dentro de la Iglesia ya existente y pueden ser el centro de “un remolino” que mueva a mucha gente dentro del pueblo, las parcelas, el parcelamiento y las aldeas. La evaluación de los grupos depende entonces de los resultados que arroje el análisis sobre las acciones que hayan iniciado con la participación de más gente y de los objetivos a los que se encaminen esas acciones.

2. El **tiempo de duración** de los grupos demuestra que esas 100 personas no estuvieron en actividad simultáneamente. Hay grupos que duraron poco, como los formados más recientemente en El Arisco y La Noria, uno o dos años, y algunos menos de un año. Algunos otros que se formaron al principio del período, han durado más tiempo, de tres a cuatro años, y alguno, como el primero de las parcelas, hasta seis años. Su vida, sin embargo, ha languidecido.

Este es un problema más serio que el del número, ya que demuestra que por una razón o por otra, los grupos no han tenido consistencia en sí, y que no han podido mantenerse ni como levadura de fe, ni como vanguardia, con lo analógico que pude ser este término, de la masa. Veremos adelante por qué.

Su corta duración, sin embargo, no significa necesariamente que las personas que han formado parte de ellos no hayan logrado un alto grado

de compromiso y conciencia religiosa y política. La corta duración puede obedecer también a medidas externas, no a la consistencia interna del grupo nada más.

3. Las **acciones** que iniciaron o llevaron a cabo los grupos son múltiples en el área rural, algunas en el área semirural (parcelas) y ninguna en la urbana. En el área urbana se dificulta la confianza mutua necesaria para obras de ayuda entre los miembros del grupo, como una caja común para los necesitados. Allí mismo los más necesitados no fueron los integrantes de los grupos. También en el área urbana no tienen sentido las obras de desarrollo comunal, como el arreglo de calles o la construcción de una escuela o iglesia. En el área urbana, más difícilmente se logra el sentido de comunidad que la denominación por zonas puede sugerir que exista. El grupo no puede por eso halar y convocar a más gente. Por último, las acciones reivindicativas necesitan un poder suficiente, que no se daba, como para superar el miedo de dar el rostro abiertamente para reclamar por algo, por ejemplo, por el precio de las cosas. Tareas políticas, como volanteo, que podían haber llevado a cabo los grupos, no estuvieron en el horizonte de los objetivos en los años en que estos grupos del pueblo estuvieron animados.

En el área de las parcelas municipales la cosa ha sido distinta. Los dos grupos ofrecen cierto contraste entre sí, porque el primero es más rural y el segundo es más urbano. En este último, tampoco se han podido llevar a cabo obras de ayuda mutua, ni de desarrollo comunal, pero en cambio se han podido implementar, a través de unos líderes más conscientes del grupo, reclamos y paros laborales de alguna importancia, no porque hayan sido duraderos y hayan logrado un efecto político, sino porque han demostrado el efecto que pueden desencadenar unos pocos sobre su cuadrilla y esta sobre las otras cuadrillas. La reivindicación no ha sido en el pueblo, ni en la comunidad (parcelas municipales), sino en el lugar de trabajo. No se ve por qué este tipo de acciones no podría ser estimulado más desde grupos urbanos también, compuestos por trabajadores de finca. Asimismo, de este grupo han partido acciones políticas como el volanteo, en un período en que ya estaba en el horizonte de los objetivos este tipo de acciones. He allí una avenida de acciones que podrían llevarse a cabo por miembros de grupos urbanos. Se trata, en este momento en que se inician los grupos y tienen poco poder, de acciones que no pueden mostrar al público sus protagonistas.

Por el contrario, el primer grupo de las parcelas muestra la posibilidad en el área semi-rural de ayuda mutua y la dificultad de una obra de desarrollo de la comunidad, como es la escuela. Y si este grupo no ha podido desarrollar

más las acciones reivindicativas y políticas, es por razón de su composición, no por razón de su entorno.

En el área rural encontramos una gradación en cuanto a las tres comunidades. En las más rurales (El Arisco y Madre Vieja), las obras de desarrollo de la comunidad son tareas de los grupos que a su vez forman Comités con el apoyo de buena parte de la comunidad. Tales son la construcción de una escuela, el arreglo de caminos, la tramitación de un médico, etc. En la más cercana al pueblo no se presenta la posibilidad de esas obras.

En cuanto a la lucha contra las fincas, la ecología del lugar es la que posibilita la acción. Las comunidades (Madre Vieja y La Noria) que están más cerca de ellas y sufren de ellas, porque no cesan las fumigaciones, o porque les quitan la leña o, en general, porque les han quitado o les han querido quitar las tierras y les pagan salarios bajos, son las que luchan contra las fincas. La que no está afectada en su mayoría de población, como El Arisco, por las fincas, tiene otro enemigo. El enemigo se encuentra más dentro de la comunidad misma. Los grupos no pretendieron levantar esa reivindicación interna, muy peligrosa en lugares donde la violencia está a flor de piel.

En todos los poblados rurales, a diferencia de los otros (semi-urbanos y urbanos), los grupos o sus acciones se han acercado a la violencia. No queremos decir que se haya armado un motín que casi haya estallado en fuego y sangre, sino que los efectos de la violencia de sangre y fuego han caído cerca de los grupos, de tal manera que un observador extraño relacionaría al grupo con el acto de violencia. Todo el trámite legal y público contra las fumigaciones en La Noria queda sellado ante el fracaso de la intervención de las autoridades, por la acción contra las avionetas por 50 elementos de fuera. Las muertes de El Arisco son de dos personas, una del grupo y otra que obstaculizó la formación de los grupos con su sola presencia por mucho tiempo. Por fin, en Madre Vieja, del grupo parte la iniciativa de la defensa del manglar y después, por lo visto, entran en juego otras fuerzas para apoyar esta defensa. Parecería que en las áreas rurales, donde hay población que ha luchado desde el tiempo de la Compañía por defender sus tierras, hay una organización oculta [PGT] bien establecida a la que se deben algunos de estos golpes (no el de La Flora), y algunos de cuyos miembros pertenecerían también a los grupos; mientras que en el pueblo, donde se ha amontonado más gente en los últimos años, esta organización no está fuerte y hay mucha gente al margen de ella, no solo porque no pertenece a ella, sino porque no está en el juego de oposiciones de estar en contra o a favor de ella.

En el área rural, la realización de acciones más políticas no se ha visto, parece, factible. Las tendrían que llevar a cabo elementos que no están vinculados a organizaciones que tienen esas tareas como propias, o que están débilmente vinculados a ellas.

4. **Las mujeres** han demostrado en las áreas rurales ser muy activas y creativas, muchas veces en proporción inversa a los hombres. En dos lugares (El Arisco y La Noria) el grupo de mujeres ha antecedido la formación del de hombres. Su combatividad y creatividad nos parece que se debe no solo a que la mujer despierta menos represión y tiene un margen de tolerancia mayor que el hombre precisamente por su imagen de debilidad, y no solo porque la mujer tiene cierta facilidad para moverse por no estar atada a un trabajo asalariado, sino porque es un elemento fresco, no tocado por organizaciones, que responde con una libertad de la que no gozan sus maridos, hombres maduros con tradición revolucionaria, que muchas veces están políticamente ya agarrados. Además, un factor muy importante ha sido la creatividad y agilidad de la hermana que comenzó esos grupos rurales de mujeres. Tal vez un hombre no los podría haber comenzado, y muy seguro que una mujer dormida no los habría iniciado.

Los jóvenes han sido un elemento ausente de los grupos, excepto del segundo de las parcelas, como experimento reciente. Las distracciones los atraen por otros lados, en especial en el pueblo. El trabajo del corte, al cual van en grandes números, los dispersa. Probablemente, en las parcelas la autoridad paterna los disminuye. La emigración los saca y hace del trabajo organizativo con ellos una pérdida. Con todo, aquí, hay una veta muy importante, dado que los hombres de tradición revolucionaria se envejecen y tienden a esquematizar su pasado, fosilizando su apertura a nuevas cosas tanto políticas como religiosas. A los jóvenes también se les aplica lo dicho de la libertad de las mujeres. Tampoco están agarrados.

5. Los principales **errores** de método (no de estrategia o de objetivo) que se han cometido y que han sido reconocidos por muchos de los informantes son los siguientes:
 - a) **Falta de selección** adecuada de algunos de los coordinadores y más aún de los miembros de los grupos. Esto ha generado a veces grupos heterogéneos y más aún peligrosos, por la existencia de elementos de clase opuesta (con tierra, como campesino rico, y sin tierra), de gente que posiblemente ha traicionado al grupo o a alguien de él; de gente religiosamente muy tradicional mezclada con gente religiosamente fría y de tradición revolucionaria. No significa, sin embargo, que no

se haya dado también con líderes entre hombres y mujeres, de grandes cualidades humanas.

Cuando los grupos son numerosos, las tensiones entre personas se diluyen, no como cuando son muy pequeños en número, como muchos de estos grupos.

- b) **Falta de tareas** adecuadas en especial para los grupos urbanos. De allí que llegaran a cansarse después de un par de años de solo discutir y no hacer nada.
 - c) **Falta de tino político** en la radicalización de la evangelización abierta sin estimar la fuerza de los finqueros y la historia de represión de la zona. Esto despertó amenazas, lo que debilitó al equipo parroquial porque perdió gente, y debilitó a los grupos porque dejaron de ser visitados con la misma frecuencia y se regó el miedo.
6. Un factor que ha impedido el desarrollo y crecimiento de los grupos es la **ausencia temporal o definitiva del personal de la parroquia**, así como su cambio frecuente.

¿Qué personal proseguirá este trabajo? Si está compuesto por gente preocupada por la organización del pueblo **y si tiene en cuenta cuánto se ha hecho**, tal vez pueda aprovechar el trabajo realizado, aunque no lo prosiga con el mismo método de organización de grupos. Puede traer ideas y enfoques nuevos. Si no está compuesto por gente preocupada por la organización del pueblo, probablemente serán otros grupos políticos los que se aprovechen de la formación de la gente de los grupos. Cuánto se aprovechen, dependerá del acierto de ellos para orientar hacia la organización conveniente a esta gente, que por lo demás, ya había sido en parte fogueada políticamente. La Iglesia, también, se enriquecerá con esta gente en tanto cuanto en Tiquisate luche por la gente oprimida. Si no, la gente de los grupos se separará de ella, o en algunos casos, donde tienen control de la Iglesia y de la organización de las masas, entrarán en enfrentamiento con el sacerdote, por hipótesis, opresor, y se quejarán al obispo para que lo saquen.

7. En cuanto a los **objetivos** de la formación de los grupos, creemos encontrar cuatro etapas:
- a) Una etapa, en que el objetivo es hacer una comunidad fraternal, como la describimos al principio de esta sección. En esta etapa se acentuaba la localidad, aunque no se excluía que luego, desde abajo, se comunicaran unas comunidades de base con las otras para formar una Iglesia.

- b) Otra etapa, en que el objetivo es el de formar grupos que motiven a la comunidad a luchar por sus derechos en su propia localidad, a partir de la lectura de la realidad y de la Biblia. Las obras de desarrollo se ven entonces como encaminadas a fortalecer los grupos y sus líderes en estas luchas reivindicativas.
 - c) Otra etapa, en que el objetivo es político. Se pretende que elementos de la comunidad se vinculen con grupos políticos de presión o con instituciones políticas de nivel nacional para luchar por los derechos de la localidad o aún para realizar obras de desarrollo. Para sensibilizar los más altos niveles de la estructura se pretende que se vinculen los grupos, en su forma institucionalizada (Comités), con esos niveles. En sentido opuesto, se pretende que elementos de esos grupos o instituciones políticas se vinculen con las comunidades acercándose a ellas. Todo lo cual se hace a nivel completamente abierto, utilizando el canal de las mujeres, sin calcular, parece, hasta dónde podría peligrar su seguridad.
 - d) Una última etapa parece que ofrece un objetivo político, como la anterior, pero donde la vinculación organizativa es más estable y, sin ser clandestina, se pretende que no sea pública y conocida de todos.
8. ¿Cómo hacer para **atraer gente masivamente**, ya sea previo a la formación de los grupos o después de su formación? Una breve comparación con la experiencia de Aguilares, donde se logró la movilización masiva y la organización abierta de una buena parte del campesinado puede ser iluminadora.

En Aguilares^{42/} el “arsenal” que pasó a formar parte de la organización fue el elemento de los cantones (aldeas) donde había **campesinos y trabajadores agrícolas**. Esa mezcla fue el mejor terreno para la organización. Esta condición se aplica aquí más en La Noria, menos en Madre Vieja y menos aún en El Arisco.

La organización no pegó en las fincas y en la ciudad de Aguilares. En cuanto a las fincas, lo mismo se ha experimentado aquí en Tiquisate [que no pegó]; en cuanto a la ciudad, solo hemos visto la carencia de acciones de sus grupos.

42/ Hice este trabajo de investigación en Tiquisate, un par de meses después de haber estado en Aguilares, El Salvador, evaluando con Carlos Cabarrús el trabajo pastoral de los jesuitas por encargo del Provincial de la Compañía de Jesús que en ese entonces era Cesar Jerez. Estaba redactando mi parte cuando fue asesinado Rutilio Grande con otros dos acompañantes el 12 de marzo de 1977. Rutilio era el párroco de Aguilares. En esta comunidad, la pastoral había sido ejemplarmente masiva. [Nota de 2019]

En Aguilares probablemente había una presión mayor de la población sobre la tierra, dada la situación de encierro demográfico de El Salvador después de la guerra con Honduras [no poder emigrar a Honduras]. En Tiquisate la población ha podido emigrar de la zona después de la salida de la Compañía con la siembra del algodón. Aquí hay una diferencia estructural entre Aguilares y Tiquisate.

En Aguilares el trabajo pastoral fue masivo para formar por medio de una misión en cada cantón comunidades de base. A estas comunidades perteneció en un inicio la mayoría de los habitantes de esos cantones. La misión dio desde el principio una idea distinta del Evangelio y de la Iglesia con una orientación liberadora.

En Tiquisate nos parece —aunque lo mejor es siempre probar— que este tipo de convocación religiosa masiva por la misión con la orientación liberadora, de inicio no funcionaría, primero, porque aquí el campesinado —trabajador agrícola— es recientemente inmigrado, no hay sociedad hecha con cierta tradición y el hombre no es por eso religioso. Y segundo, porque es una zona de historia de represión, como no lo había sido Aguilares cuando llegó el equipo misionero. Hablar liberadoramente para dejar montada una comunidad de base amplia de donde **luego** salgan los coordinadores (o delegados de la Palabra), supondría tocar los resortes de la represión.

En Aguilares, de la organización parroquial de comunidad, delegados de la Palabra y preparadores de la Palabra —estos últimos eran la flor y nata que vinculaban a las comunidades con la parroquia—, surgió la organización política campesina. Muchos de los preparadores formaron la dirigencia a nivel zonal y entre los delegados salieron los directivos de las bases políticas de FECCAS (Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños)⁴³ /.

En Tiquisate no se puede ahora montar una organización política masiva de campesinos, porque no es terreno virgen de organizaciones, como era Aguilares. Los parcelamientos y aldeas están atravesados por afiliaciones clandestinas de derecha y más de izquierda. Esta misma red obstaculiza una organización parroquial seria. Es como un tropiezo que uno siempre se encuentra y ante el cual siempre tiene que tomar una opción.

¿Cómo, entonces, hacer para atraer gente masivamente? Probablemente en estos momentos no hay modo de hacerlo en el lugar, a no ser que cambiara de alguna forma la correlación de fuerzas a nivel nacional, cosa que no se ve, tratándose de esta zona donde los algodonereros, fuertemente

43/ Véase la reciente biografía de Rodolfo Cardenal sobre Rutilio Grande y el capítulo de “La difícil relación de la parroquia con FECCAS”. (Cardenal 2016: 399 a 407) [Nota de 2019]

representados en el gobierno a través del PR, empujarán al Ejército para que elimine cualquier brote por el que peligran sus tierras, su producción y sus ingresos.

No queda más que formar comunidad, lentamente, a través de un mensaje liberador, políticamente medido en cada coyuntura, a través de acciones de todo tipo que nazcan de sus propias fuerzas a favor de las comunidades, procurando organizar la comunidad en lo religioso sobre los pobres, cosa tanto más importante cuanto que las aldeas y los parcelamientos gradualmente se van estratificando y las divisiones internas de clases se van agudizando. A la vez hay que integrar a los jóvenes a las comunidades de base a través de medios apropiados (guitarras, fútbol). Muchos son hijos de viejos revolucionarios. También es sumamente importante integrar a las mujeres, por medio de las cuales está probado que se puede marginar más fácil del poder religioso a algunos elementos religiosos peligrosos. Dentro de estas comunidades hay que mantener grupos nucleares con los que se ha de seguir haciendo un trabajo político con ámbito nacional, que tienda a mover masa, tal vez no en un inicio en el lugar, y que desempeñe acciones políticas directamente o a través de organizaciones formales, como comités, etc. Estos grupos nucleares deberán, en lo posible, evitar la pertenencia a otros grupos políticos anteriores.

E. Anexo

Lista de terrenos vendidos por la Compañía Agrícola entre junio de 1961 y junio de 1969

Año	Extensión en ha (o m ² donde se indique)	Comprador
1961		
Junio	935	Roberto García del Valle, Luz María García del Valle de Montes Córdova y Ángel Armando García del Valle
	151	Roberto Berger Lehnhoff
Julio	270	Sociedad Palmer, Morel, Tabush y Cía. Ltda.
	930	Roberto Mena Mansilla
	204	Stanley, Bump y Cía. Soc. de Resp. Ltda.
	407	Enrique García Salas Monroy
	453	Sociedad Arturo Olivero y Cía. Ltda.
	355	Alfredo Giardino
	388	Francisco Soto Marroquín
Agosto	872	Roberto Berger Lehnhoff
	296	Héctor Enrique Leonardo Larraondo Izeppi
	267	Ángel Zardetto Batres
	288	Sociedad Biguria, García Salas y Cía.
	286	Roberto Castañeda Felice, Soc. de Resp. Ltda.
	133	Ángel Zardetto Batres
	25	” ”
	19	Algodonera S.A.
	8	” ”
	0.6	Roberto Castañeda Felice
	295	Francisco José Toledo Miranda
Septiembre	783	Mario García Salas Monroy
Octubre	85	Enrique Larraondo Izeppi
	28	Rómulo Ramón Godoy Aguilar
	371	Adolfo Cordón Schwank y Alejandro Prentice B.
Noviembre	159	Lucía Veulliez de Giardino
Diciembre	324	José Octavio Figueroa Cuestas
Total	8,332.6 ha	
1962		
Enero	120	Héctor Leopoldo Boesch Crespo
Abril	1.24	Henry Alpheus Wright
	123	Oscar Eugenio Fasquelle Madrid
	68	Héctor Leopoldo Boesch Crespo
	31	Carlos Olivero Laguna, Oscar Berger Reyes y Rafael Arzú Torrebiarte

Continúa...

Año	Extensión en ha (o m ² donde se indique)	Comprador
Mayo	286	Miguel Angel Sánchez Morales
	332	Carlos Olivero Laguna, Oscar Berger Reyes y Rafael Arzú Torrebiarte
Junio	354	Justo Abascal de Anda
	20	Asoc. Guatemalteca de Prod. de Algodón
	41	Soc. Stanley, Bump y Cía. Soc. de Resp. Ltda.
	25	" "
	4	" "
	30	" "
Julio	63	Miguel Angel Mena Ruiz
	194	Roberto Castañeda Felice
Agosto	56	Compañía Agrícola
	178	" "
	0.34	" "
Noviembre	262	Soc. Biguria, García Salas y Cía.
Diciembre	39	Roberto Berger Lehnhoff y Joseph Franklin Hendricks Bell
Total	2,227.58 ha	
1963		
Marzo	2,179	Banco del Agro, S.A.
Mayo	188	William Lloyd Taillon y Dumas
	42	Héctor Enrique Larraondo Izeppi
Junio	353	Lic. Miguel Ángel Ortega Mérida
	566	Augusto Contreras Godoy, Rubén Reina Montes y Alfredo Gil Spillari
	545	Mario García Salas y Monroy
Julio	660	Rollins Cole, Holcombe, Holcombe y Cía. Ltda, de nombre comercial "Agrícola Rocohoho".
	239	Arturo Olivero Peláez
	2,463	Soc. Mario García Salas y Cía.
		Soc. Cesar de la Vega y Cía. Ana Ma. Cristina Rolz y Cía. José Mirón Muñoz
Agosto	2	Miguel Angel Mena Ruiz
Septiembre	241	Cromwell Cuestas Morales y José Ángel Morales Dardón
Octubre	26	Miguel Angel Mena Ruiz
Noviembre	973	José Guirola Leal
	286	Armín Coutiño Cutiño
Diciembre	1,377	Roberto de León Manrique Salazar
	266	Carroll, Villavicencio y Cía Ltda.
Total	10,406 ha	

Continúa...

Año	Extensión en ha (o m ² donde se indique)	Comprador
1964		
Enero	483	Pilar Izquierdo, Josué de Andreu, María Thelma Ileana Andreu Izquierdo de Muyschondt y Jorge Rodolfo Andreu Izquierdo
	15	Municipalidad de Tiquisate
	4	Iglesia Católica Apostólica y Romana, Arquidiócesis de Guatemala
	0.36	” ”
	1	” ”
Marzo	146	Eduardo Ruiz Martínez
Mayo	451	Soc. Neil Potter y Cía. Ltda.
	66	Don Mercedes de Jesús Duarte Lemus
	445	Cecilio González Morales, Ma. Teresa Jurado García de González Morales
	449	Soc. Ruiz Martínez, Peyré y Cía. Ltda.
Junio	12,449 m ²	Gustavo Villalta Flores
	1,698	Juan José de la Hoz de León
	109	Compañía Agrícola
	4	Neftalí Gálvez Rodríguez
	450	Baldomero Morales Pivaral y Hno., Soc. Ltda.
	1,372 m ²	Texaco Guatemala Inc.
Julio	0.58	Banco del Agro
	0.74	César Méndez Camey
	814	Soc. Enrique García Salas y Cía. Fco. Antonio y Jorge Aycinena Arrivillaga y Enrique García Salas Monroy
Agosto	300	Alfredo Javier Yurrita G.
	1.37	” ”
	622	Soc. Azmitia, Mayén y Cía. Ltda.
	66	Vitalino Montes Posadas
	308	Rebeca Arriola Frener de Arzú, Ana Dolores Perdomo Menéndez de Berger, Rafael Arzú Torrebiarte, Carlos Olivero Laguna y Oscar Berger Reyes
	38	Soc. Simmons, Badillo, Solares, Wantland, Soc. de Resp. Ltda.
	783 m ²	Emma Elida Guerra Leiva de Chávez
	1,744 m ²	Lic. José Arcadio Chávez Gullón
Septiembre	263	José Ramiro Acevedo Muñoz, Louisa Holcombe
	252	Heyl (?) de Lucas (?)
	2	” ”
	1,396	Soc. Berger, Hendricks y Cía. Ltda.
	4,707 m ²	Enrique Sánchez Ramírez
	279	Soc. Oscar Fasquelle Madrid y Cía. Ltda.
	0.64	” ”

Continúa...

Año	Extensión en ha (o m ² donde se indique)	Comprador
Septiembre	0.13	Soc. Oscar Fasquelle Madrid y Cía. Ltda.
	328	Firma Bruderer Hnos. y Cía. Ltda.
Octubre	704	Vicente Castañeda Cordón y Cía. Ltda.
	144	Baudilio Santizo Rossato
	167	Cipriano Obando Girón
	1,143	Roberto de León Manrique Salazar
	4,624 m ²	Miguel Angel Sánchez Morales
	160	Elfego Herlindo Morales Archila y Armando Yaeggy Sagastume
	1,727 m ²	Asociación de Beneficencia El Jardín de las Rosas
Noviembre	541	Soc. Mario García Salas y Cía. (soc. civil part.) Soc. César de la Vega y Cía. (ídem) Soc. Ana María Cristina Rolz y Cía. (ídem) José Mirón Muñoz
	746	Soc. Lafayette Anderson y Cía. Ltda.
	11	Marco Antonio Contreras Flores y Miguel Angel Ávila de la Rosa
	589	Soc. Chavarría Pérez y Cía. Ltda.
	212	Jorge Mario Gonzáles Salvatierra
	146	Miguel Angel Mena Ruiz
	6,848 m ²	Soc. Azmitia, Mayén y Cía Ltda.
	2,792 m ²	Roberto Wantland Cisneros
	1,198 m ²	Miguel Angel Sánchez Morales
	1,512 m ²	Soc. Lafayette Anderson y Cía. Ltda., Bruderer Hnos y Cía. Ltda., Berger, Hendricks y Cía. Ltda.
	369	Soc. A. Prado y Pivaral y Cía. Ltda.
	7,631 m ²	Miguel Angel Sánchez Morales
Diciembre	4,718 m ²	Robert Nelson Simmons C.
	34	Soc. Enrique García Salas y cía.
	37 m ²	Biguria, García Salas y Cía. y Vicente Castañeda y Cía. Ltda.
	687	Arturo Herrera Dorión
	37	Soc. Ruiz Martínez, Peyré y Cía. Ltda.
	145	Emilio González Morales
	280 m ²	Soc. A. Prado y Pivaral Cía. Ltda.
	263	Asociación de Prod. Agrícolas de Tiquisate
	5	” ”
Ignórase ^{44/}	89 m ²	” ”
Total	15,095.82 ha y 52,511 m²	

Continúa...

44/ Ignórase, porque al no encontrar las notas originales de 1977 y al no tener la facilidad de volver al Registro Nacional de la Propiedad, cuando chequeamos las sumas en 2019, nos faltaban 89 m². [Nota de 2019]

Año	Extensión en ha (o m ² donde se indique)	Comprador
1965		
Enero	731	Ricardo Harold Kriete Thomas
Febrero	2,031	Asoc. de Prod. Agrícolas de Tiquisate
	291	Lic. Emilio Sosa Taracena y César Augusto Peña Ch.
Marzo	225 m ²	Carroll, Villavicencio y Cía. Ltda., Neil Potter y Cía. Ltda., Oscar Eug. Fasquelle Madrid
Mayo	113	Ma. Teresa Jurado García de González Morales
	472	Edgar, Roberto y Miguel Ángel Ponciano Castillo
Junio	156 m ²	Emilio González Morales, Jorge Mario González Salvatierra, María Teresa Jurado García de González
Total	3,638 ha y 381 m²	
1966		
Abril	516 m ²	Luis Lacayo Siliézar
Junio	523 m ²	Danilo Castillo Durón
	465 m ²	Margarita del Carmen Cerna Gavidia
	22	Lorenzo Edmundo Ávila Arias
Julio	495 m ²	Víctor Man. de León Gómez y Felipa Reyes Herrera de de León
	195	Oscar Quiroa Barnoya
Septiembre	22	Elfego Herlindo Morales Archila
	24	” ”
	24	” ”
Octubre	22	José Domingo Gálvez Castillo
Noviembre	481 m ²	Graciela Eulalia Gómez González de Rascón
Diciembre	23	Eliseo Argueta Morales
Total	332 ha y 2,480 m²	
1967		
Febrero	2,727 m ²	Oscar Mendoza Azurdia
Marzo	1,979 m ²	Luis Rogelio Henckle Sáenz
Mayo	23	Juan José Véliz Dardón
	22	Domingo Barrios Mazariegos
	19,128 m ²	Delgado Brown
Junio	29	Guillermo Alvarez Rosales
	96,508 m ²	Oscar Eugenio Fasquelle Madrid y José Ma. Valdez García.
	516 m ²	Miguel Angel Sánchez Méndez
Julio	22	Roberto Paiz Villagrán
Octubre	656 m ²	Gloria Elcira Morales Batres
Diciembre	4	Mario García Salas Monroy
	3	Simmons, Badillo, Solares y Wantland, Soc. Resp. Ltda.
Total	103 ha y 121,514 m²	

Continúa...

Año	Extensión en ha (o m ² donde se indique)	Comprador
1968		
Febrero	22	Rogelio Runge (?) Ramírez
	22	Francisco Peláez
	656 m ²	José Ramiro Acevedo Muñoz
	516 m ²	” ”
	296 m ²	” ”
	22	Salvador Morales Góngora
	23	” ”
	23	Delgado Brown, Bernarda Morales de León de Brown
	47	Antonio Hernández Marroquín
Mayo	0.04	Instituto Guatemalteco de Seguridad Social
	0.11	” ”
	304 m ²	” ”
	304 m ²	Juan Francisco Morales Rodríguez
Julio	5	Roberto Marroquín Juárez
	14	José Guirola Leal
Total	178.15 ha y 2,076 m²	
1969		
Marzo	8	Soc. Industrias Agrícolas Centroamericanas S.A.
	302 m ²	Simmons y Cía. Soc. Resp. Ltda.
	1,600 m ²	” ”
	3,639 m ²	” ”
Abril	1,536 m ²	Iglesia Católica, Apostólica y Romana,
	304 m ²	Arq. de Guatemala
	385 m ²	” ”
	376 m ²	” ”
	455 m ²	” ”
	331 m ²	” ”
	410 m ²	” ”
	316 m ²	” ”
	358 m ²	” ”
	3	Rosa Cosenza Gálvez de Gomar
Junio	23	Máximo Solís Solórzano
	23	” ”
Total	57 ha y 10,012 m²	
Total junio 1961 a junio 1969	40,370.15 hectáreas y 188,974 m²	

Cursillo fundacional del CUC

Reunión preparatoria

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	495
A. Plan del cursillo	497
1. Tipo de participantes	497
a. Criterios	497
b. Lugares de procedencia de los participantes y cuotas	498
2. Finalidad del cursillo	498
3. Tema o contenido del cursillo	498
a. Tipos de explotación global	498
b. Soluciones	499
c. Qué está haciendo la gente explotada	499
d. Posibilidades de organización y concientización	499
e. Tipo de lucha y sociedad que buscamos	499
4. Método del cursillo	499
a. En los lugares de donde vienen	499
b. En el cursillo	
5. Asesores	500
6. Materiales	500
7. Lugar	500
8. Financiamiento	500
9. Varia	500
B. Temas con preguntas un poco desglosadas	501
1. ¿Qué tipo de explotación se da en tu zona? [Primer paso]	501
2. Visión nacional [Segundo paso: soluciones falsas]	501

3. ¿Qué están haciendo los explotados para solucionar todo esto? [Tercer paso]	502
4. Partidos y organizaciones [Cuarto paso]	502
5. Lucha de intereses entre minoría y mayoría [Quinto paso]	503
6. No programarlo, sino que salga en debate entre todos [Sexto paso]	503

Fotografía

Participación del CUC en la marcha del 1º de mayo.

Foto: Archivo fotográfico de Mario Coolen (Ciudad de Guatemala, 1978). 496

DIEZ

CURSILLO FUNDACIONAL DEL CUC REUNIÓN PREPARATORIA

(Marzo de 1978)^{1/}

Introducción de hoy

Los estudios anteriores venían orientados hacia la formación de una organización campesina.

Aquí, en este texto presentamos las notas, siempre garrapateadas, que yo saqué de la reunión en que preparamos el cursillo fundacional del CUC (Comité de Unidad Campesina), como se llamó a la organización que buscábamos. No tengo día exacto de esta reunión. Debió ser a mediados de marzo de 1978. Ni recuerdo dónde la tuvimos. Pudo ser en la sala de nuestra biblioteca en la zona 5. Ni están registrados en mis notas los así llamados “asesores”, tanto del Altiplano, donde se contaba la mayoría de los miembros jóvenes de nuestra comunidad de la zona 5, como de la Costa. Pero por la importancia que tuvo ese cursillo, he hecho el esfuerzo de encontrar un sentido a los apuntes que guardo de su preparación. Los jesuitas participamos de lleno en él.

Para hacer mis notas más inteligibles me he tomado la libertad de editarlas un poco. Pero hay que advertir que no son notas del cursillo mismo, sino solo de la reunión preparatoria. El cursillo no siguió a la letra el esquema de la misma, pero mantuvo su espíritu y la lógica establecida en esta reunión. La temática, en sus líneas generales fue desarrollada como está aquí, tanto por Juan Hernández-Pico como por mí. Fuimos los principales expositores.

Con esto no quiero decir que nosotros tuviéramos un papel central en la fundación del cuc. El alma de la iniciativa del cursillo y de su diseño fueron, por parte de los jesuitas de la zona 5, Fernando Hoyos, Enrique Corral y otros compañeros, como Jesús Ángel Bengoechea,

1/ Este es el mes en que se llevó a cabo la reunión de preparación del cursillo que se tuvo un mes después, en la Casa de Retiros Emaús, Palín. [Nota de 2019]

mencionado como “Chus Ángel”. Nosotros dos fuimos los servidores de los que ellos echaron mano para impulsar el momento.

Como se puede ver de una lectura atenta del método, del programa y de la temática del cursillo, no se pretendía sacar a la fuerza la organización del CUC, como fruto del cursillo. Se dejaba abierto el camino. Si la fruta estaba madura, de por sí caería, como sucedió. El CUC salió a la luz el 1 de mayo de 1978.

A pesar de que hubiera “exposiciones magistrales”, la dinámica descansaba en la participación de los campesinos venidos del Altiplano y la Costa (como 45). Ellos traían una riqueza enorme de información sobre la explotación que sufrían en sus lugares. A la vez imaginaban con creatividad las formas de lucha adecuadas a sus necesidades y posibilidades y adaptadas a sus lugares. Una lista muy valiosa de los lugares de procedencia aparece en el documento.

Es un documento útil e importante por lo que significó el CUC en aquel momento y por lo que el movimiento campesino sigue significando para la lucha de los pobres de la tierra en Guatemala: no solo su lucha actual, sino tal vez más la futura impulsada por la memoria.



Participación del CUC en la marcha del 1o de mayo.
Foto: Archivo fotográfico de Mario Coolen (Ciudad de Guatemala, 1978).

A. Plan del cursillo

Duración del cursillo: del lunes 10 en la noche hasta el sábado 15 [de abril] inclusive.

Hacemos **la agenda** de la reunión con una lluvia de ideas en desorden:

- Tema o contenido del cursillo
- Tipo de participantes
- Método que seguiremos
- Local
- Finanzas
- Seguimiento después del cursillo
- Materiales necesarios

A continuación se fueron tratando estos puntos, casi todos, aunque en distinto orden.

1. *Tipo de participantes*

a. Criterios

Los criterios principales son que no sea gente que se esté iniciando, sino que tengan ya cierta conciencia, que piensen en una organización futura y que tengan el deseo de superar el horizonte local.

Un criterio secundario es que haya en el cursillo una variedad de gente con bases de producción y trabajos distintos.

Quedan excluidos los obreros urbanos que carecen de relación con la tierra. Pero en el caso de la Costa, hay que ver si hay que hacer una excepción.

¿Participación de mujeres? Sí, que sean más de una, que sean como tres.

Que la gente que venga sea flexible, no encasillada en términos [ideológicos] y que no sea manipuladora. Y que sea conocida directamente por los asesores [miembros del equipo].

Siempre queda el peligro de que haya demasiada complejidad.

b. Lugares de procedencia de los participantes y cuotas

[Costa]	
De Santa Rosa:	3
De Tiquisate:	3 a 4
Del Puerto San José:	3
De Santa Lucía Cotzumalguapa:	5
De Escuintla:	5
Total:	19 - 20
[Altiplano]	
De la comunidad zona 5:	5
Del Quiché (incluido Nebaj):	5 a 6
De Parrojas, Parramos y Cajualtem:	3
De San Martín Jilotepeque	4
Total:	17 - 18
De El Salvador	2 - 4
Total:	2 - 4
Total general	38 - 42

Cada uno puede invitar a alguno más para asegurar la cifra^{2/}.

2. *Finalidad del cursillo*

- Introducir o fomentar la preocupación por la necesidad de conexión de líderes de la Costa y el Altiplano.
- Visualizar una lucha con diferentes tácticas desde distintos modos de explotación.
- Abrir mutuamente las propias realidades para que no nos engañemos.
- Ensancha horizontes dentro de la globalidad nacional.

El objetivo del cursillo no es necesariamente acabar en una organización, solo andar en el camino hacia ella.

3. *Tema o contenido del cursillo*

El tema se ajustará a los seis pasos siguientes:

- ¿Qué tipos de **explotación global** se dan en cada zona? Tener en cuenta la carencia de dignidad, las necesidades básicas no resueltas, etc., y tipificar

2/ De esta lista faltan los de Comalapa, que debieron haber sido tres o cuatro, como en otras ocasiones. Y parece que también faltan “los asesores” de la Costa Sur, que serían tres. Se sabía que esta reunión de preparación debía revisarse y concretarse en una fecha posterior. [Nota de 2019]

las formas de explotación (aunque se den mezclas...) que se dan a nivel **municipal**. Hay que recoger los aportes de los participantes y hacer una síntesis con ellos para tener una **visión nacional global**.

- b. ¿Cuáles son las **soluciones** falsas y verdaderas que se dan a estos problemas, especialmente alrededor de la tierra?
- c. ¿Qué está haciendo **la gente explotada** para solucionar estos problemas y cuál es **su punto de vista**? ¿Y **qué piensa** hacer (a diversos niveles)? Ver los **cómos** y los **para qués**.
- d. ¿Qué posibilidades de **organización** y de **concientización** existen en el país? **Enumeración valorativa de ellas**. ¿Qué **características deben tener las organizaciones** para que de veras sirvan al pueblo? Enfatizar la inutilidad de solo organización local. ¿Qué **actividades** se dan en la lucha? En la lucha hay que distinguir las metas mediatas e inmediatas (y las reivindicativas versus revolucionarias).
- e. **Qué tipo** de lucha y **qué sociedad** buscamos.
- f. **Aterrizar**: ponerle patas a lo que salga.

4. *Método del cursillo*

- a. En los **lugares de donde vienen**:

Hacer una **reunión previa**, para facilitar el primer paso y que la gente se familiarice con la **geografía del país**.

- b. En el **cursillo**:

La primera noche:

- Presentarse (dar su nombre y de dónde viene).
- Hacer la introducción del cursillo: **qué los une y qué los separa**. Encargado, Fernando^{3/}.
- Nombrar al **coordinador** para todo el cursillo y hacer el reparto de funciones de los mismos participantes.

Nunca tener reuniones de más de **dos horas**. En los grupos pequeños, tal vez sí. Pueden aguantar algo más.

3/ Se ve aquí que Fernando era el coordinador del cursillo por parte de los asesores, aunque luego se nombrara entre todos los participantes un coordinador general. [Nota de 2019]

Respetar los tiempos de las comidas.

No tener actividades pesadas **después de cena.**

En las noches: canciones, teatro, diapositivas.

Preparar el **informe final** del cursillo para los asesores ausentes.

5. *Asesores*

Tres de la Costa y tres del Altiplano, más nosotros dos [Pico y RF]^{4/}.

Ellos, tal vez con algunos representantes de los participantes, tienen que hacer la **evaluación** cada noche.

6. *Materiales*

Dibujos (por tanto, dibujante); cintas de música; guiones para oír y ser comentados; proyector de diapositivas, para tener visión del país, encargado Fernando; instrumentos musicales.

Cintas [grabadas] de música y cantos. Encargado Chus Ángel.

Mapas: uno del país, uno de América y uno del mundo (no el redondo). Que traigan dibujado el mapa de su región o lugar.

7. *Lugar*

Emaús (no en sala grande de cristales).

8. *Financiamiento*

Se dará a todos el **equivalente al salario** y, a algunos, el costo del **viaje**. Se encargan de darlo los asesores.

9. *Varia*

- El programa concreto del cursillo debe estar ya el martes 21 [de marzo].
- Del horario sobre la marcha, encargado Pico.
- Para las noches tener preparadas dinámicas, músicos, dibujantes.
- Pico se encarga de sacar esto [lo tratado en esta reunión] a máquina y fotocopiarlo.
- Yo me encargo del tema, que va a continuación.

A continuación va una elaboración mayor de los seis pasos arriba mencionados, según se me encargó hacer, con base en lo discutido, junto con Juan Hernández-Pico. Pero no me queda

^{4/} Nosotros dos no figurábamos como “asesores” que acompañábamos a los participantes en las bases. Más bien, en este cursillo fuimos como los charlistas. [Nota de 2019]

el informe en limpio, solo las notas. He tenido que editarlas y en alguna parte rehacerlas. Obsérvese también que no en todo coinciden las temáticas con los seis pasos y que hay subtemas que se traslapan. Pero la línea general del Cursillo y su desarrollo está clara de acuerdo con lo que se pretendía, tarde o temprano, que era dar a luz una organización revolucionaria de los trabajadores del campo.

B. Temas con preguntas un poco desglosados

[Para cada tema se da un día o medio día]

1. *¿Qué tipo de explotación se da en tu zona? [Primer paso]*

Van algunas preguntas guías [para generar los aportes de los participantes].

- a. ¿Qué tipo de explotación hay en su zona? Hay que hacer énfasis en la explotación **diaria**, la que está inscrita en su vida, por parte del sistema **económico** en que vivimos, y está reforzada por **lo político** e **ideológico**. Interesa **lo estructural**, lo permanente. También interesan, pero secundariamente, los datos **coyunturales**.
- b. **¿Qué necesidades** hay? En la comida, las enfermedades, las muertes, la casa, la tierra... y **¿por qué pasa esto?**
- c. ¿Qué tipo de **solidaridad** hay? ¿Hay fraternidad o divisiones en sus vidas? Y, **¿por qué se da?**
- d. ¿Qué participación hay en lo **político**? Por ejemplo, en el nombramiento del gobernador, frente al Ejército, los partidos políticos, la Cooperativa, BANDESA, y ¿por qué?
- e. ¿Qué tengo que ver con los programas de educación, los programas de radio, con la Iglesia? Y, ¿esto satisface?
- f. ¿Qué **agudiza** esta situación en estos momentos?

2. *Visión nacional [Segundo paso: soluciones falsas]*

Este tema lo dará Pico, tiene que llevarlo preparado. Y Falla irá recogiendo lo que dicen los participantes.

- a. **Economía.** Tierra y medios de producción, como origen de esto. Un cuadro de esto en Guatemala

Dinero: financiación y comercialización. En manos de quién está.

Referencia a lo industrial.

- b. **Política.** Hay Estado. El Estado funciona para mantener lo anterior: por las leyes, por la fuerza y por programas que algo cambian, pero no lo fundamental.

Estado no es lo mismo que los ricos (dueños de los medios de producción). Puede a veces haber oposición entre los ricos y el Estado. El Estado está “al servicio de” los ricos, pero a veces algo se rompe de esto.

- c. **Ideología.** Las carencias de muchos son abundancia de unos pocos. Por eso, estos pocos **crean la cultura** que apoya para que no cambie la situación. Manejan la prensa, la radio, la Iglesia comprada...
- d. **Nivel internacional.** Hay otros países que apoyan la situación y otros que quisieran reforzar un cambio.
- e. **Soluciones falsas y verdaderas provenientes de arriba.** Estas soluciones provienen del Estado, de las agencias, de los partidos políticos, nacional e internacionalmente.

3. *¿Qué están haciendo los explotados para solucionar todo esto?* *[Tercer paso]*

- a. **La concientización** es necesaria para **ver** esta realidad y para que más gente la vea.
- b. El **número** es una fuerza de la gente. ¿Qué hacer para que un número mayor de gente no esté pasivo, sino que ponga acciones que vayan haciendo que las cosas no sean como son ahora? Y la unidad también es fuerza. ¿Cómo hacer para que confluyan en uno?
- c. No se quiere generalidades, sino **cómos** y **para qué concretos**.
- d. ¿Cómo querrían que este país estuviera, respecto a la tierra, la salud, la alimentación, la vivienda...? ¿Cómo se querrían gobernar? ¿Cómo desearían que fuera la Iglesia, la radio...? Hay que ir explicitando.

4. *Partidos y organizaciones [Cuarto paso]*

Al dar este tema hay que ir recogiendo lo que han ido diciendo los participantes y presentar posibilidades.

- a. Análisis de los partidos políticos de Guatemala (Pico).
- b. Análisis de las organizaciones de Guatemala (Falla): movimiento cooperativo, organizaciones religiosas y asociaciones, lo oculto [clandestinas]. Tener una visión de fondo de la organización de masas y del partido de vanguardia.

5. *Lucha de intereses entre minoría y mayoría [Quinto paso]*

Lo da Pico, excepto el de la motivación de la fe, que lo da Fernando.

- a. **Lucha de clases:** a esta lucha entre la mayoría y la minoría se la llama lucha de clases. Pero esta lucha no se ve igual desde las diversas formas de explotación. Por eso, hay que explicitar cómo se ve a partir de las tipologías de las diferentes formas de lucha.
 - b. **Alianza obrero-campesina:** hay alianza entre obreros y campesinos, pero hay que explicar cómo otros, como los estudiantes y profesionales que no sufren como ellos, están metidos en su lucha.
 - c. **La lucha es para hacer un tipo de hombre nuevo y de sociedad nueva:** por eso, no basta la organización. La concientización tiene que acompañarla. Hay maldad en el hombre. Hay envidias, divisiones, luchas de liderazgo, traición por plata... ¡Surgirán! [Aunque haya organización] hay que seguir con la concientización.
 - d. Hay que explicitar lo cristiano. Esto que tenemos es **malo** y hay que ir **a algo mejor con la motivación de la fe.** (Fernando)
 - e. Ver si se puede hacer referencia a Cuba, China... Si asistieron al cursillo anterior^{5/}, talvez en grupos, unos les pueden contar a otros.
- ## 6. *No programarlo, sino que salga en debate entre todos [Sexto paso]*

5/ Tengo notas de un cursillo previo, semejante a este en su composición, pero menos preparado, de octubre de 1976. Sin embargo, no creo que aquí se haga referencia a este. Debió ser otro más cercano del mismo estilo de 1977. [Nota de 2019]

Tercera parte
Del norte de Guatemala nos
viene una avalancha

La toma de Nebaj

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	509
Testimonio	511
Introducción	511
A. Nebaj, EGP y Ejército	511
1. El corazón de la explotación	512
2. Inicios del EGP en la zona	512
3. Represión atroz	513
4. Ocupación masiva del Ejército	514
5. Actuación militar del EGP y respuesta del Ejército	514
6. Previo a la toma de Nebaj	515
B. Toma de Nebaj	516
1. Entrada de la guerrilla	516
2. Se muestran y convocan al mitin	516
3. Asaltos a puntos estratégicos dentro de Nebaj	517
4. Mitin, discursos	518
5. Dispersión	519
C. Después de la toma	520
1. Mitin del Ejército	521
2. Asalto a la finca San Francisco	521
3. Castigo de la PMA sobre Nebaj	522
4. El Ejército se establece en Nebaj	523
5. Acción política intensa del EGP	524
D. Conclusiones	524
1. Propaganda armada	524
a. Aislar el poblado del Ejército	524
b. Dominar los puntos internos del poblado	525
c. Mostrarse e identificarse	525
d. Hacer un mitin en el centro del poblado	525
e. Retirarse triunfalmente	526
	507

2. Hacia la organización armada	526
a. Se parte de la explotación	526
b. Opresión política	527
c. Coyuntura	528
d. La organización se extiende	528
e. Golpe certero	528
f. Inicio de la represión violenta	528
g. El indígena se enrola en grandes números a la guerrilla	528
h. El proceso se repite	529

Fotografía

Enorme Nebaj en 2019 Foto: Ricardo Falla	510
---	-----

Dibujos

“Si debíamos, se nos capturaba y castigaba, ¡pero ya no más!” Dibujo: <i>De Sol a Sol</i> (octubre de 1979).	513
Un torrente de concientización invade el pueblo ixil Dibujo: <i>De Sol a Sol</i> (diciembre de 1979).	527

ONCE

LA TOMA DE NEBAJ

(21 de enero 1979)^{1/}

Introducción de hoy

Estábamos embarcados, con otras compañeras y compañeros, en las investigaciones de la Costa, cuando irrumpe la noticia de la toma de Nebaj por la guerrilla del EGP. Con pelos y señales nos la trae un amigo que la presencié. Me la cuenta muy de paso. El mismo nos había ayudado dándonos información de los nebajeños en la huelga de la finca-ingenio Pantaleón. Ahora nos trae este tesoro. Días después ya nos sentamos con la grabadora para recoger su relato, el relato de un narrador nato.

Este fue el primer escrito hecho por mí sobre las acciones del EGP. El narrador sabía contar lo sucedido tan bien que no solo le abría los ojos a uno sobre el proceso revolucionario, sino que le daba material para el análisis. Años después me contarían de varias tomas de propaganda armada en el Ixcán, incluso anteriores en fecha a esta de Nebaj, pero ya no tenían, al menos para mí, el efecto de esta narración. En esta se encontraba como en semilla todo el proceso revolucionario, como una partecita donde se ve el todo. Algo parecido me di cuenta que sucedió con Alaíde Foppa, prima mía, cuando se lo di a leer en México a fines del 1979. “¡Ahora entiendo!”, me dijo asombrada.^{2/}

1/ Esta es la fecha de la toma de Nebaj. Un amigo que estaba en ese momento en el lugar me dio la entrevista un mes después (febrero de 1979) en la ciudad de Guatemala. La completé con pláticas tenidas en agosto del mismo año en Nebaj, después del trabajo de campo en la Franja Transversal del Norte (véase adelante). Me ayudaron a comprender el contexto. [Nota de 2019]

2/ El escrito fue redactado pocos meses después ya en México. Recuerdo que para fines de 1979 o principios del 80 ya estaba terminado, cuando se lo di a leer a Alaíde en México. En abril de 1980 me trasladé a Nicaragua a trabajar con la Revolución Sandinista desde el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) y en octubre de 1981, lo revisé. Es la fecha que aparece al final. Ya estoy vinculado al plan de entrar a Guatemala a hacer pastoral de acompañamiento. Se lo mando a Edelberto Torres en Costa Rica del Consejo Editorial de la *Revista Polémica* y lo publica en el número de enero-febrero de 1982. La única indicación sobre el autor se hace en la introducción: “La autoría corresponde a un ilustre guatemalteco, comprometido en la lucha popular y cuyo anonimato respetamos y comprendemos” (Anónimo 1982). [Nota de 2019]

Esta toma de propaganda armada de Nebaj tuvo una magia. No solo sirvió de propaganda para los ixiles, sino para mucha gente en el extranjero. El presente texto, incluso, escrito en su última fase de redacción en Nicaragua, está principalmente dedicado hacia un público fuera de Guatemala, ya que sabíamos que publicaciones de este estilo eran muy peligrosas en el país. Para “despistar” puse al final que el autor estaba en París y por supuesto pedí a los editores que fuera anónimo.

Siempre aparecen retazos del momento, más propios del ambiente de discusiones políticas que de la vivencia misma de la acción, como por ejemplo, el tema de la relación entre la lucha de clases y la lucha étnica, de la cual esta toma era un reflejo. Y también aparecen problemáticas, que ya veníamos tratando desde los estudios de la costa, como la relación entre la vanguardia y la organización popular. Pero aquí, el resultado de la propaganda armada no se pretendía que fuera la formación de una organización popular, sino el fortalecimiento de una red clandestina, eso sí de población mayoritariamente civil, que debiera apoyar a la guerrilla como base social.



Enorme Nebaj en 2019
Fotografía de Ricardo Falla.

El testimonio es superior al reportaje porque implica examinar el acontecimiento desde adentro, de manera directa. Solamente con la vivencia inmediata pudo hacerse la extraordinaria crónica que ahora presentamos. La autoría corresponde a un ilustre guatemalteco, comprometido en la lucha popular y cuyo anonimato respetamos y comprendemos. Acciones como la que aquí se describen han constituido la escuela donde el indígena aprende lo que el sistema siempre le negó: quién es, a dónde y con quiénes va, contra quién y por qué debe luchar.

Introducción

El domingo 21 de enero de 1979, el Ejército Guerrillero de los Pobres tomó el pueblo de Nebaj del departamento de Quiché, en Guatemala. La importancia de este hecho estriba en que fue la manifestación más clara, hasta esa fecha, de la organización de indígenas, hombres y mujeres, en la lucha armada. Las campañas de Amnistía Internacional contra la represión habían dejado a un lado el movimiento popular que surge en Guatemala, especialmente en el campo, desenfocando así la situación del país, que no es la de una pasiva violación de los derechos humanos, sino la de una guerra cada vez más extendida, aunque no se libraba entonces en la ciudad capital y por esto no robaba los titulares de la prensa internacional.

El auge de la lucha del indígena ofrece un riquísimo material de reflexión para los países latinoamericanos, donde hay regiones mayoritariamente indias. “Hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América”, dijo Martí. En el caso de Nebaj, se muestra cómo el indio ha comenzado a andar, no solo en esa población sino en un contorno mayor. Se resuelven, en la práctica, problemas que parecían insolubles, como la combinación de la lucha de clases y la lucha étnica. Vemos, además, aquí, el ejemplo de una forma de lucha, la propaganda armada.

A. Nebaj, EGP y Ejército

Nebaj se encuentra a 250 kilómetros de la ciudad de Guatemala y a cinco horas en automóvil a causa de los malos caminos. Descansa en un valle flanqueado por altas y tupidas montañas, los azules Cuchumatanes. Se abre hacia las planicies calientes del norte de Quiché (Ixcán) por dos grandes ríos: El Xalbal y el Copón, afluentes del Chixoy o Usumacinta. El Usumacinta separa a Guatemala de México (Chiapas). Nebaj y los otros dos municipios de la zona, Chajul y Cotzal, pertenecen al área lingüística ixil, la cual está rodeada por lenguas

3/ Añadido por la redacción de la revista [Nota de 2019]

emparentadas, pero mutuamente ininteligibles, como son el mam, aguacateco, kiché, kekchí y poqomchí. Entre los tres municipios suman 60,000 habitantes (92 por ciento, indígenas) que viven en los poblados urbanos y en multitud de aldeas y algunas fincas de café. Pero el poblado central de 4500 habitantes (65 por ciento indígenas) es Nebaj. Es una pequeña ciudad, con el trazo cuadrado de la colonia española.

1. *El corazón de la explotación*

El corazón de la explotación, en Nebaj, es el sistema de contratación. Dadas las malas carreteras y la escasez de tierra, es más rentable *exportar* mano de obra que productos agrícolas de cultivo intensivo. Los contratistas son ladinos (no indígenas), en su mayoría. Pagan un anticipo, que el trabajador deja en parte a su mujer antes de salir en camiones hacia las fincas de caña de azúcar, café y algodón de la costa y bocacosta sur del país, a 200 kilómetros de distancia. Gracias al anticipo, el cuadrillero —llamado así porque va en cuadrillas— se obliga a montar en el camión del contratista que le otorgó dicho anticipo. Pero, en los últimos años, la escasez de recursos ha forzado a muchos a escaparse con otro contratista. Como el juzgado no puede [por ley] encarcelar a los deudores, algunos contratistas han instalado cárceles privadas en sus casas y se valen de contubernios paralegales con las autoridades locales, como comisionados militares y Policía Nacional, para capturar a los deudores y castigarlos ellos mismos, a patadas o como sea. Los intentos comunitarios de organización, de las cooperativas y de la liga campesina, para quitarle trabajadores al sistema, fomentando la producción y facilitando la comercialización, y las ayudas del terremoto (después del 4 de febrero de 1976) han afectado a los contratistas, que apodaron todo intento de organización con el sobrenombre peligroso de “comunismo”. Los contratistas, así, afianzaron su poder político local a través de la afiliación al partido más consecuentemente anticomunista, el MLN (Movimiento de Liberación Nacional), y manipularon las elecciones de alcalde con burdos fraudes en contra de las mayorías indígenas. Contratistas o parientes de ellos fueron alcaldes repetidas veces.

2. *Inicios del EGP en la zona*

“El Ejército de los Pobres”, como lo llama el indígena de la región, logró adeptos inicialmente por dos tipos de contactos. Primero, de las planicies calientes y selváticas del norte, donde el EGP ingresó su primera columna en 1972 (Payeras 1980). Los comerciantes ambulantes hicieron los contactos y llevaron la semilla de la guerrilla a Cotzal, donde aquella se afianzó después de que la familia Brol expulsó de la finca San Francisco (de café), a los trabajadores colonos, cuyos ranchos fueron quemados. Otro factor para que se afianzara en Cotzal fue la reacción a los manejos políticos de los dueños de dicha finca para congraciarse con el poder local



“Si debíamos, se nos capturaba y castigaba, ¡pero ya no más!”

Dibujo: *De Sol a Sol* (Octubre de 1979).

de esa población vecina a su propiedad. Luego de Cotzal fue muy fácil contactar con Nebaj, de modo que, cuando el EGP dio el primer golpe sonado en la región ajusticiando al “Tigre del Ixcán” (Luis Arenas), miembro del MLN y dueño de la finca La Perla (1975), ya debe de haber habido gente organizada de Nebaj.

El segundo extremo de contactos fue la Costa Sur, donde el EGP venía trabajando y afilió a cuadrilleros de tierra fría (el Altiplano).

3. *Represión atroz*

La represión del Gobierno desencadenó toda su fuerza sobre Nebaj y Cotzal, desde principios de 1976 para erradicar ese pequeño ejército de pobres, aún naciente. La Policía Judicial, vestida de civil, secuestraba campesinos de noche, el Ejército ocupaba el pueblo y lo mantenía prácticamente sitiado, las montañas vecinas fueron bombardeadas, (por ejemplo, la del norte de Nebaj, en julio de 1977), la Policía Militar Ambulante golpeaba a mansalva al que juzgaba sospechoso, etc. Particularmente atroces fueron los años de 1976 y 1977. Hasta principios de 1978 eran cerca de 70 personas las que habían sido asesinadas o desaparecidas para siempre, solo en Nebaj. Esto obligó a muchos de los habitantes, siempre indígenas, a alzarse y subir a vivir con sus mujeres e hijos en la montaña tupida,

donde se escondieron varios cientos, muchos de los cuales aparecían en las listas de los *orejas* (soplones) del pueblo para ser eliminados. Todos ellos engrosaron las filas de los alzados. La situación se convirtió entonces en una verdadera guerra del indígena contra “el ejército de los ricos” y contra los ladinos locales, poderosos en la contratación y en la política, que guiaban la represión a nivel local. La lucha de clases se reforzó por la discriminación étnica y se convirtió, gracias a la represión del Ejército del Gobierno, en lucha armada. Las armas debieron venir de fuera de la zona y luego, en la misma, se recuperaron algunas.

4. *Ocupación masiva del Ejército*

El domingo 29 de enero de 1978, el Ejército ocupó masivamente el pueblo de Nebaj, con cerca de mil elementos de tropa, veintitrés camiones, seis o siete *jeeps* y dos ambulancias. Era el remate de la represión de los dos años anteriores. Según dijeron los oficiales del Ejército en los comedores del camino hacia Nebaj y en el hotel de la población, venían a liberar al Dr. Roberto Herrera Ibargüen^{4/}, que llevaba ya varias semanas secuestrado por el EGP, sin aparecer. Herrera Ibargüen es dueño de grandes fincas de la Costa Sur, adonde bajan a trabajar cuadrilleros de Nebaj. Afirmaban los oficiales que se encontraba en el lugar. Por eso, amaneció la tropa rodeando, con ametralladoras cada diez metros, algunos edificios y después de que entró la población de las aldeas que llegaba del mercado, el Ejército cerró las entradas del pueblo, dejándolo acordonado.

Entonces, el Ejército soltó a los soldados, que llegaron como perros hambrientos, pues se les había sometido previamente a fuertes prácticas, no se les había dejado dormir y estaban extenuados y terriblemente atemorizados. Se les había advertido que el pueblo estaba lleno de guerrilleros. Golpearon a la gente por las calles, catearon casas, robaron comida y dinero y no dejaron salir a los aldeanos, que, careciendo de bastimento, tuvieron que aguantar hambre hasta el miércoles. Ese día, abandonó el Ejército el pueblo, después de comprobar que en ninguna parte se encontraba Herrera Ibargüen.

5. *Actuación militar del EGP y respuesta del Ejército*

El año 1978, el EGP comenzó a hacerse presente militarmente en Nebaj. El ajusticiamiento de Luis Arenas, en 1975, había afectado a los ladinos pudientes de Nebaj y había traído la represión sobre el pueblo, pero no había significado una presencia del EGP en Nebaj mismo, pues la finca La Perla se encuentra a un día de camino. La población de Nebaj, de las aldeas y del poblado mismo, se

4/ Herrera Ibargüen fue ministro de Relaciones Exteriores y también de Gobernación. [Nota 1979]

preguntaba dónde estaban “esos escondidos”, “esos guerrilleros”, que no actuaban y por culpa de los cuales tenían que sufrir. El 11 de febrero de 1978, el EGP se mostró militarmente en Nebaj, ajusticiando a Santiago López Villatoro, el mayor contratista del lugar y hermano del Alcalde fraudulento de 1976-78, que había traído al Ejército a Nebaj. Lo mataron con su guardaespaldas, un ex-judicial. Lo esperaron junto a la entrada de la finca cercana, Xoncá, y cuando se bajaron a quitar la cadena del camino privado, le dispararon siete tiros desde un guatalito (arbustos y monte), donde estaba el comando del EGP escondido. Dijeron entonces: “ya murió el chuchó^{5/} de los indios, el sacador de pisto^{6/} de los indios, alégrense”. Este contratista tenía cárcel en su casa. Se le había visto también en el automóvil de los secuestradores de los primeros indígenas que desaparecieron en 1976. Era nexa de la represión.

El 2 de mayo, el EGP ejecutó a un comisionado militar en Chajul, que había capturado al primer guerrillero de Chajul y a otros, y el 4 del mismo mes ajustició en Cotzal a cinco hombres de la familia del indígena Gaspar Pérez, muchas veces Alcalde de Cotzal, apoyo de los finqueros Brol y nexa del Ejército.

El contraataque del Ejército no tardó en sentirse. Quemó ranchos y trojes de maíz, en Cotzal: el 22 de marzo, en la aldea Vipexlá, y el 2 de abril, en la aldea Vipitz. Secuestró, en la noche, a vecinos de Cotzal: por lo menos a cuatro campesinos, en el periodo del 22 a 31 de marzo. Cotzal, más que Nebaj, fue entonces el foco de la represión.

El Ejército rodeó durante dos días una montaña comunal baldía, al oriente de Nebaj, donde se decía que había un campamento guerrillero, pero sin dar con él. El movimiento de tropa fue de dos mil hombres. Llevaban *bazookas*, reflectores y helicópteros, y bombardearon la montaña. No se atrevieron a entrar en ella, a atacar a la guerrilla. Esta, al parecer, gracias a sus buenas redes de información, la había abandonado por veredas que solo los del lugar conocen, y no sufrió bajas. Esto sucedió del 6 al 8 de marzo de 1978.

Desde entonces, el Ejército visitó periódicamente Nebaj, proveniente de Santa Cruz del Quiché, la cabecera departamental, o de los dos destacamentos estacionados al norte de Nebaj: uno en Cotzal, y el otro en la aldea Juil, al norte de Chajul. En Nebaj, sin embargo, no permaneció el Ejército.

6. *Previo a la toma de Nebaj*

Desde agosto de 1978, la situación se había calmado un poco en Nebaj. A principios de 1979, corrieron rumores de que el EGP iba a actuar de alguna forma.

5/ Perro, en lenguaje popular. [Nota 1979]

6/ Dinero en efectivo. [Nota 1979]

Muchos se preguntaban cuándo se mostraría y bajaría de la montaña. Había mucho trasiego de armas durante la noche. Se oían los *latidos*^{7/} de los perros en las aldeas y se veían grupos de unos doce focos a las tres de la madrugada. Como la gente no salía ya de noche, o eran las fuerzas del Gobierno (Policía Judicial y G-2) o era el EGP, se decía.

B. Toma de Nebaj

1. Entrada de la guerrilla

El año de 1979 fue de una actividad política armada muy grande por parte del EGP en la zona. El primer acto fue la toma de Nebaj, el domingo 21 de enero. A las 6 a. m. en punto, entraron en carrera como cien guerrilleros, la mayor parte indígenas, uniformados de verde olivo, por diversos puntos del pueblo, y luego, adentro de este, se dividieron en grupos de diez o doce. Algunos cuidaron las salidas de la carretera a Santa Cruz del Quiché y a Chajul-Cotzal y las tres veredas principales que comunican con las aldeas, mientras que otros se fueron a tomar diversos puntos estratégicos, como la Policía Nacional, la Policía de Hacienda, Correos, el Centro de Salud (por si contaban con radio), Bomberos Voluntarios (también por si había radio) y las casas de unos cinco contratistas. Entre tanto, otros comandos, mejor armados, algunos de los cuales parece que no tenían elementos de Nebaj, cuidaron la garganta de los Cuchumatanes, por donde podía llegar el Ejército desde Santa Cruz del Quiché, como solía suceder casi cada semana, y la bifurcación de la carretera de Cotzal y Chajul, por donde podían pasar tropas de Juil.

2. Se muestran y convocan al mitin

En el momento de dividirse, comenzaron a gritar, “Somos del EGP, no tengan miedo, somos del EGP”, y, como a los veinte minutos, un grupo circuló por el pueblo en un picop, con los altoparlantes de la Municipalidad, invitando, en castellano y en ixil, a la gente, para que acudiera al mercado, cerca de la plaza, para el mitin. “No tengan miedo, somos del EGP” decían. La gente, en efecto, perdió el miedo, al darse cuenta de que no era el Ejército, sino, más aún, eran de los suyos, que en su lengua animaban a todos a asistir al mitin. A algunos guerrilleros los reconocieron, pues no iban con las caras tapadas. Los creían ya muertos. Entonces, el encuentro fue gozoso. Hacía años que no los abrazaban.

A los vecinos de las aldeas, que iban, como todos los domingos al mercado de Nebaj, los dejaron entrar por los retenes.

7/ Ladrillos en lenguaje popular. [Nota 1979]

3. *Asaltos de puntos estratégicos dentro de Nebaj*

Entre tanto, los ocho o nueve elementos de la Policía de Hacienda se rindieron, pues los asaltaron sorpresivamente. El EGP recuperó sus armas y llevó a los policías al mercado, para recriminarlos públicamente por las *mordidas*^{8/} que castigan duramente a la población en la vigilancia rural del aguardiente clandestino.

Los dos elementos de la Policía Nacional se resistieron. El jefe era de los que se iba con los contratistas a las entradas de los caminos, a capturar a los que debían dinero. No quiso abrir y se armó un combate de casi dos horas. “Salgan, no les queremos hacer nada, somos del EGP”, les gritaban con las bocinas. “Los queremos llevar a la plaza. No los queremos matar, no queremos que haya heridos, no queremos que haya muertos, no venimos a matar a la gente del pueblo, ni a ustedes”, les decían para que salieran. Por fin, el jefe se escondió en el tapanco de la amplia casa —de toda una manzana— donde estaban acuartelados, y el otro se rindió.

A don Enrique Brol, uno de los dueños de la finca San Francisco, lo fueron a buscar también, como a otros contratistas, a su casa. Se presentaron como soldados de la finca. Mientras la sirvienta les fue a preparar café, él mismo les abrió. Entró una guerrillera, que lo abrazó para ver si tenía armas. Don Enrique pidió auxilio a gritos a su hijo y se echó para adelante, con el deseo de escaparse. Entonces, ella le disparó, no para matarlo, pero el tiro fue mortal. No lo querían matar, solo querían llevarlo al mitin, para exponerle públicamente sus actos de explotación. El hijo salió en calzoncillos, y se lo llevaron al mercado. En esa casa, había muy buen armamento de cacería. Don Enrique tenía una pistola francesa de 80 balas, que se convertía en ametralladora, y era su orgullo. A todo el pueblo se la había enseñado. Pero ametralladoras, solo en su finca había.

Cada uno de estos asaltos a casas sirvieron para que la gente se amontonara en número como de 200 y se fuera al mitin con el capturado atrayendo a más y más personas por la calle.

Asimismo cayó un comando del EGP en la *pensión*^{9/}. Nebaj es un pueblo muy visitado por turistas jóvenes, de apariencia *hippy*. Había como veinte. Los despertaron, los levantaron y les pidieron su documentación, para llevarlos al mitin. Había entre ellos uno de

“esos como gringos, altos, que no hablaba bien inglés, que aparecían a veces en la pensión, con armamento especial, con un uniforme especial, rarísimo, que dice que son judíos, según lo han comentado ellos con gringas de la pensión”.

8/ Cobros arbitrarios e ilegales. [Nota 1979]

9/ Hotel modesto, casa de huéspedes. [Nota 1979]

El instructor israelita, aparentemente no reconocido como tal por el EGP, les decía en inglés al grupo de turistas:

No se preocupen, este es un ataque de las guerrillas; pero no tengan pena, porque no nos vienen a matar, porque si no, ya estaríamos muertos. Seguramente quieren hacer un mitin... no se asusten, no corran, muévase con naturalidad. Dense cuenta que esta gente no es práctica en armas. Fíjense, por ejemplo, cómo toma el arma ese que va delante de nosotros. Yo estoy activo en el Ejército de Israel, y yo entiendo mucho de armas y entiendo de comandos....

Esto lo contaron luego los turistas de la pensión. El israelita, en cambio, se retiró en el primer bus de línea, a mediodía, hacia Santa Cruz del Quiché, después que los guerrilleros se despidieron.

4. *Mitin, discursos*

El mitin se llevó a cabo en el mercado cerrado. Comenzó a las 8:15 a. m. Había dos o tres mil personas. El EGP conmemoraba el aniversario de la ocupación de Nebaj por el Ejército, hacía un año.

Hubo cuatro discursos principales. El primero, del que parecía ser el comandante de la operación, un campesino no indígena de pelo largo, que se lo recogía debajo de la gorra. Habló, en español, de la presencia del EGP en toda Guatemala y de su objetivo que es liberarla un día. Explicó que no era la intención matar a Enrique Brol, única víctima de la toma.

El segundo fue el de un indígena de Nebaj, también joven. Hacía como seis años, antes de alzarse, había sido atacado por las autoridades ladinas y por los contratistas, por haber colaborado en la fundación de una cooperativa y una liga campesina. Era un líder comunitario, no político, muy fuerte. La Policía Judicial lo había buscado en enero de 1976, pero no lo encontró y, a cambio, se llevó al tío, que era presidente de la Acción Católica —la organización religiosa más numerosa, junto con las cofradías—. El tío nunca apareció. Al mes secuestró el Ejército al suegro, ya anciano (70 años), el cual también desapareció para siempre, después de haber sido torturado salvajemente, según testigos de la enfermería de la zona militar de Santa Cruz del Quiché. Entonces, él se llevó a toda su familia a la montaña, incluso a la madre, viuda, que también había sido torturada. Se rumoraba que él estaba muerto, pero ese día apareció con su esposa, también guerrillera. Toda esta historia era pública en Nebaj.

Habló de la lucha de clases y de la situación del indio, en ixil y un poco en español. Recordó que:

Los viejos saben cómo era el pueblo antes. Nosotros teníamos tierra. La gente tenía comida, cuando no había contratistas. Ustedes saben cómo nosotros hemos ido perdiendo todos los terrenos por familias poderosas, como la de don Enrique, que está aquí. Ustedes saben cómo vivimos, que a veces tenemos tortilla¹⁰ / para comer, a veces ni tenemos tortilla; a veces pasamos meses comiendo tortilla con chirmol¹¹/, mientras que otros, dentro del pueblo, no por su trabajo, sino por su fuerza de robar, viven y comen todo lo que tienen y están gastando todo el dinero y cuando se hacen ricos se van del pueblo.

Habló también a los turistas: ¿qué venían a hacer al pueblo? Les dijo que se hacían pasar por gente pobre, cuando en realidad se mantenían del dinero de sus padres ricos.

La tercera en hablar fue una mujer indígena. Recordó la vida de las mujeres y cómo los ladinos habían abusado de ellas. Mencionó a varios, como Enrique Brol, que compraban mujeres y tenían muchos hijos de ellas, que luego no alimentaban. Por eso, el pueblo se tenía que unir para buscar su liberación. En este sentido parece que habló también el cuarto orador, que fue una mujer también.

La población les ofreció, en simpatía, comida y aguas gaseosas.

En el mercado, que es central para toda la zona ixil, había comerciantes ambulantes indígenas de otros pueblos del Departamento y de otros departamentos, de habla ixil, kiché, aguacateca y mam. Estos serían los mejores transmisores de la verdadera historia.

5. *Dispersión*

Después del mitin, la gente se disgregó. Todavía se tuvieron minimítines frente a las casas y tiendas de algunos contratistas. El EGP abrió los almacenes, pero no repartieron la mercancía al pueblo, ni tocaron el dinero. No eran como el Ejército. Solo tomaron para sí algunas botas, machetes y especialmente grandes cajas de baterías, necesarias para la intensa vida nocturna que llevan.

Repartieron un manifiesto en el que se amenazaba a cuatro o cinco personas, contratistas y políticos, que sirven de enlace al Ejército y que han pasado listas para secuestros, con el fin de que cambiaran de vida.

10/ La tortilla es el alimento más difundido en Guatemala. Se elabora de maíz molido; tiene forma redonda y plana, que se le da con las manos antes de ponerla a cocer en utensilios de barro, que se llaman *comales*. [Nota 1979]

11/ Se prepara con tomate asado, cebolla y yerbabuena u otras hojas aromáticas. [Nota 1979]

Cuando el pueblo los despedía iban respondiendo a los vivas por las calles:

- ¡Viva el pueblo de Nebaj!
- ¡Viva!
- ¡Viva el EGP!
- ¡Viva!
- ¡Abajo Lucas!^{12/}
- ¡Abajo!
- ¡Hasta la victoria!
- ¡Hasta la victoria!

Los comandantes les dijeron:

Nos vamos, pero no nos vamos. El Ejército dice que estamos en las montañas. No lo crean. Estamos entre ustedes. El Ejército los quiere engañar. El Ejército les dice que nosotros somos los ladrones del monte, que vivimos en el monte. No es cierto. Entre ustedes estamos. Sabemos lo que les pasa a ustedes.

Luego, en un camión de una persona del pueblo, recogieron por las diversas esquinas y entradas del pueblo a todos los guerrilleros, que se fueron numerando, y junto con el picop de los altoparlantes, tomaron camino de regreso a Santa Cruz del Quiché, subiendo hasta la garganta de los Cuchumatanes. Eran las 10 a. m. Cuando llegaron los vehículos al boquerón, ya iban vacíos. Los guerrilleros se habían tirado en la cuesta y desaparecieron rumbo a las grandes montañas.

Salieron los buses de línea donde se escapó el israelita. La gente de las aldeas se diseminó presurosa a sus casas, y Nebaj quedó desierto. Solo se veían pequeños grupos de ladinos en las esquinas. Para los jóvenes ladinos todo había sido como una película. Su pueblo se haría famoso. Los ladinos mayores recriminaban al EGP. Ahora vendría el Ejército; tal vez, de noche. Tal vez, bombardearía el poblado. Somoza lo había hecho. La población indígena tenía miedo, pero no culpaba al EGP.

C. Después de la toma

Los primeros en llegar fueron los familiares de don Enrique. Aterrizaron en helicópteros como a las tres de la tarde. Un muchacho había ido en motocicleta, cuando salió el EGP, al destacamento de Cotzal, a dar la noticia. Desde allí, se estableció comunicación por radio con Santa Cruz del Quiché. La orden de la

12/ Fernando Romeo Lucas, presidente de la República de Guatemala. [Nota 1979]

base militar fue “no moverse”; esto es, no dejar los puestos de Cotzal, ni de Juil, pues el Ejército se encargaría de llegar a Nebaj desde Santa Cruz. El muchacho llegó también a la finca San Francisco, desde donde comunicaron la noticia a Guatemala, también por radio.

A las 6 p. m. llegó el primer contingente del Ejército con dos camiones y un jeep. Eran más de cien elementos de tropa especialmente entrenada contra la guerrilla. A las 9 p. m. entraron unos “toyotas” largos, con hombres vestidos de negro y armados de ametralladoras. Posiblemente eran los temidos policías judiciales.

1. Mitin del Ejército

El lunes 22, el Ejército organizó un mitin, a las 10 a. m., frente a la iglesia, para que el Jefe de la Zona Militar de la cabecera departamental dirigiera la palabra a los vecinos. Solo se juntaron como doscientas personas. El Ejército se colocó sobre el atrio, dando la espalda a la fachada de la iglesia, y con ese telón intimidatorio arengó el Jefe de la Zona a la gente, a que se defendiera en sus mismas casas de los hombres malos, porque

en Guatemala uno es bueno y otro es malo. Esa gente que vino ayer es cosa de extranjeros, porque esa gente es comunista, y ya en el Ejército hemos comprobado que el comunismo no es bueno para Guatemala.

Un indígena mayor pidió la palabra y le dijo al Jefe:

Bueno, pues, ya está el Ejército en el pueblo, pues está bueno; está el Ejército en el pueblo. Pues ya vinieron, pues está bueno, ya vinieron. Lo único que les pedimos es que respeten a nuestra gente, que respeten a nuestro pueblo. Que respeten nuestras mujeres, que no golpeen a la gente. Porque yo fui militar, yo fui soldado. Cuando estuve en el cuartel, a mí me obligaron a robar gente, me obligaron a golpear a la gente, y desde que el Ejército vino a Nebaj han violado a muchas mujeres, han secuestrado hombres, y nosotros no somos animales. Si ustedes se portan bien aquí, pues está bueno, estén en el pueblo, estén tranquilos.

El Ejército permaneció hasta el miércoles 24 en Nebaj.

2. Asalto a la finca San Francisco

Entretanto, un grupo de 35 guerrilleros, que seguramente había subido a la montaña al salir de Nebaj, cayó sobre la finca San Francisco y sostuvo un tiroteo con la Policía Militar Ambulante de la finca. En la refriega cayeron tres PMA y dos guerrilleros. Esto fue el lunes de madrugada. Reunió el EGP a los colonos de

la finca, que no habían ido a los funerales de don Enrique en Nebaj, y los regañó por ser todos patronales y *orejas* desde que la finca expulsó a los que se habían agrupado en sindicato hacía unos años y les quemó sus ranchos. El comandante reunió a las cuadrillas de trabajadores por contrato y, delante de ellos, recriminó a los colonos para que “no jodieran a los cuadrilleros”.

El funeral de don Enrique fue a primeras horas de la tarde. Había nerviosismo, porque ya había llegado la noticia del asalto a la finca. Los asistentes fueron ladinos en su mayoría, colonos indígenas de la finca, familiares de Guatemala y Nebaj, y parientes indígenas de hijos ilegítimos (o sea, aquellos cuya paternidad no habían querido reconocer los finqueros).

3. *Castigo de la PMA sobre Nebaj*

El castigo le llegó al pueblo el 10 de febrero, fecha en que se instaló en Nebaj un destacamento permanente de la PMA. Su presencia fue espantosa: “Ya que no quieren a los militares, que prueben un pelotón de castigo de la Militar Ambulante”, dijo el Jefe de la Zona, según se supo después. Todas las tardes y noches había tiros, golpes, asesinatos, etc. El pelotón siempre andaba borracho.

El 17 de febrero, por ejemplo, borrachos agarraron en Nebaj a un muchacho indígena de una aldea. Eran las 10:30 p. m. A las 5 de la mañana del día siguiente, apareció su cadáver detrás del mercado, estrangulado con un lazo de nailon y atravesado con treinta cuchilladas.

El 18 de marzo, un hombre indígena de otra aldea fue bajado a la fuerza del camión de las cuadrillas que lo llevaría a la costa. Se vio al pelotón pasar con él a las ocho de la noche en dirección a la cantina. Después que los policías *chuparon*^{13/} lo suficiente, lo sacaron de la cantina, amarrado con un lazo de nailon en el pescuezo, y a las diez de la mañana del día siguiente se encontró su cadáver en el tanque, estrangulado con el nailon, y con una cuchillada en el corazón.

El 26 de marzo, en la noche, la PMA se llevó a cuatro hombres de otra aldea, que esperaban en Nebaj a sus hijos provenientes de la costa sur. Les estuvieron pegando y diciendo: “Canten ustedes quiénes son guerrilleros”. A los cuatro los echaron encima de una cama, esposados. Les abrían la boca y les metían la ametralladora y la disparaban sin tiro. “Ahora sí van a cantar, les vamos a hacer una...” y los pusieron boca abajo y les metieron el cañón de la ametralladora por detrás. “Nosotros sabemos que todos los indios de Nebaj son guerrilleros”, les decían. A las cuatro de la madrugada, ya cambiaron de tono: “No es que son

13/ Bebieron aguardiente. [Nota 1979]

guerrilleros, pero si nos dan cuarenta quetzales^{14/} los soltamos”. Ellos les dijeron que no tenían cuarenta quetzales. A las cinco de la mañana juntaron los pobres campesinos cuatro quetzales, que era todo lo que tenían. Entonces, los dejaron ir. “Den gracias a Dios que se encontraron con unos buenos como nosotros”, les dijeron de despedida.

El 2 de abril se cambió el pelotón de castigo y llegó otro, también de la PMA. Los dos pelotones estuvieron chupando juntos al lado del destacamento. Los entrantes felicitaron a los salientes por haber salido con vida de un pueblo de indios guerrilleros. Los salientes les daban el pésame a sus compañeros por haber llegado a Nebaj.

4. El Ejército se establece en Nebaj

La PMA siguió en Nebaj, pero perdió importancia cuando el Ejército se estableció allí el primero de junio, permanentemente. Ese día, entraron 22 camiones. Llegaron helicópteros. Aterrizó un Aravá^{15/}. También entraron por el norte otros mil que se regaron por las aldeas. En toda la zona se estima que hubo unos tres mil soldados. En Nebaj, establecieron campamento en la pista de avionetas.

Los soldados fueron corteses, y en las aldeas pedían comida con respeto, en contraste marcado con la PMA. Algunos soldados temían que los fueran a mandar a pelear a Nicaragua. Pero su presencia siempre atemorizó a la gente, señal de lo cual fue la baja en la asistencia al mercado del domingo.

A principios de julio, el Ejército hizo una campaña cívico militar, de tres días, en Nebaj, con el fin de cambiar su imagen ante la población y de lograr un rechazo de la misma contra la guerrilla. Cuatro médicos y dos dentistas atendieron gratis, esos tres días, a la población. Se dio un curso de cooperativismo y otro de comadronas. Se atendió a perros enfermos. Se cortó el pelo a los jóvenes. Se regalaron medicinas y alimentos. Se dio cine en las noches. Se celebró una hora cultural con juegos y piñatas. Los eslóganes que se repetían por altoparlantes eran:

- Los soldados somos del pueblo, defendemos al pueblo, servimos al pueblo.
- Queremos, como Dios, la paz.
- Aunque sea solo una tortilla, pero en paz.
- No hagan caso de los que con falsas promesas levantan al pueblo. Esos son enemigos.

14/ Un quetzal, al cambio oficial, equivale a un dólar de los Estados Unidos. [Nota 1979]

15/ Avión israelita usado por el Ejército guatemalteco. [Nota 1979]

Fueron repetidos en ixil, minuto a minuto, durante dos días y medio.

La asistencia fue masiva, como de tres mil o cuatro mil personas. Se rumoraba que el EGP las enviaba para que el Ejército quedara contento y “no joda al pueblo” y para que “se taparan así los ojos al Ejército”, ya que esto es lo que el Ejército quiere hacer con la población. Una noche de esas, el EGP se burló del Ejército, pintando consignas guerrilleras en un cantón del pueblo.

5. *Acción política intensa del EGP*

Después de la toma de Nebaj, el EGP estuvo enormemente activo en campañas de propaganda armada: el 7 de febrero, en la aldea Paraxtut, de habla kiché, ante 1500 trabajadores. El 13 de febrero, ante 800 ixiles, en la aldea Salquil, de Nebaj, y otro tanto en la aldea Palop, de Nebaj.

El 7 de julio, ante 250 campesinos y comerciantes pobres en la aldea Pulay. El 8 de julio, en la aldea Chacalté, de Chajul, ante 200 personas. El mismo día, en Xis, de Chajul, con destrucción pública de la cárcel, ante 500 personas; en Xolcuay, de Nebaj, ante 100 personas; y en la finca Santa Abelina, de Cotzal, ante 300 gentes, con destrucción de las oficinas patronales. El 9 de julio, en Acul, Nebaj, ante 900 personas, con destrucción de la cárcel de los subcontratistas de la aldea. Así tuvo el EGP otras quince acciones más de propaganda armada, en la zona ixil, hasta fines del mes de julio.

D. Conclusiones

1. *Propaganda armada*

Se pueden reducir a cinco los pasos fundamentales de la forma de lucha llamada propaganda armada, del EGP:

- a. **Aislar el poblado del Ejército.** 1. Para eso se coloca en puntos estratégicos, lejanos del poblado, a los comandos mejor armados. Tanto mejor armados deben estar, cuanto el contingente del Ejército que puede incursionar por ese lado, sea mayor. 2. Se clausuran todas las salidas del poblado, para que nadie pueda comunicarse con el exterior, a pie, motocicleta, o como sea, a pedir auxilio al Ejército. 3. Se permite la entrada al poblado de la gente que viene de las aldeas, la cual se pretende que sea el máximo número de personas. Por eso, se escoge un día de mercado, o algo semejante. 4. En los retenes del poblado, se coloca a guerrilleros conocedores de la gente del lugar, para evitar registros que atemorizarían a los campesinos, y detectar a gente armada, aunque sin uniforme, que podría colarse.

- b. **Dominar los puntos internos del poblado**, que son estratégicos, por haber elementos armados del Gobierno o afectos a él, o por haber allí medios de comunicación con el exterior (radio, teléfono, telégrafo). Como efecto secundario de la dominación de puntos estratégicos, se da la recuperación de armas.
- c. **Mostrarse e identificarse** lo antes posible, para infundir confianza en la población, animarla y convocarla al mitin, que se celebrará en un lugar central del poblado. Se utilizan bocinas y algún vehículo a la mano, que permite, como los vendedores de helados, recorrer el poblado rápidamente.
- d. **Hacer un mitin en el centro del poblado**. Este es el corazón de toda la acción. La estructura simbólica de la dramatización consiste en destituir de poder, durante un par de horas a los que durante toda la vida lo detentan para sus intereses de explotación, y trasladarlo a la guerrilla, como representante del poder popular. Se hace vivir así, en pequeño, lo que será la sociedad libre del futuro. La propaganda armada es una ventana abierta al futuro.

La finalidad de la acción es lograr confianza del pueblo y la entrega del mismo a la guerrilla, y fomentar la desconfianza y el repudio al Ejército y sus aliados. Esto se traducirá en la práctica en entrega de información y toda clase de ayuda de la población a la guerrilla, como venta de alimentos, alojamientos, etc., y negación de información y toda clase de la misma ayuda al Ejército y sus aliados¹⁶ /.

Por eso, es enormemente importante que el pueblo sienta que la guerrilla es suya y el Ejército ajeno. De ahí, el uso de la lengua indígena, la presencia de gente conocida del lugar sin tapados en la cara, los discursos sobre la vida del indígena y sus causas, la intervención de las mujeres y el comportamiento humano con los mismos poderosos, enemigos del pueblo.

Dado este factor humano, la propaganda armada no es un momento de castigo, sino una ocasión de regeneración para los opresores. Ni se les golpea, ni se les mata. Solo se les habla duro y se les amenaza para que cambien de vida.

16/ El Ejército reconoció esta confianza del pueblo a la guerrilla en el documento Sofía. Véase la carta del Comandante de Operaciones al Jefe del Estado Mayor (22 de julio de 1982): “los oriundos de ese lugar [Nebaj] se encuentran demasiado convencidos de todo lo que los subversivos les han dicho... los habitantes de esa región están convencidos que la única solución es la lucha proletaria... no hemos hecho nada para sacarles toda esta prodredumbre de sus cabezas. Nuestras acciones militares deben ir acompañadas de mucha propaganda” (Operación Sofía 1982: 99) [Nota de 2019]

Esta llamada coincide con la estructura religiosa del pueblo indígena. Aunque el pueblo ha visto en dichas regiones mucha sangre correr por efecto de la represión, la mayoría se asustaría y perdería la confianza en la guerrilla si en el mitin se fusilara a alguien; así como, por el contrario, esa misma mayoría parece que no se asusta, sino más bien se alegra, cuando un comando del EGP ajusticia en descampado al opresor y represor local. La propaganda armada es, primero que todo, propaganda para las masas, y secundariamente es armada.

El elemento armado no es, sin embargo, accidental, puesto que por medio de la manifestación de fuerza, el pueblo gana confianza en el logro de la victoria. Por eso, importa también mostrar la amplitud de la lucha: que no es solo local, sino nacional y más. La presencia del comandante campesino no indígena y sus alusiones a todo el país, como la evidencia de que la toma del poblado es un desafío al Ejército nacional, ponen de relieve esta amplitud.

Se trata de destacar, asimismo, que la lucha no es entre indígenas y ladinos, sino entre pobres y ricos, entre el Ejército de los pobres y el Ejército de los ricos, entre el campesinado de todo el país y los dueños de grandes extensiones de tierra, más sus contratistas.

- e. **Retirarse triunfalmente**, recorriendo ordenadamente el poblado, para levantar a los guerrilleros de los retenes y entre tanto minimítines en algunos lugares estratégicos ya tomados.

Pero esto no implica ni repartición de alimentos o mercancías o dinero al pueblo, ni acopio por la fuerza de alimentos, mercancías o dinero para la guerrilla (a no ser que se trate de algún artículo estratégico, como las baterías). Se trata de mostrar al pueblo la diferencia palmaria entre el Ejército de los pobres y el de los ricos, que es ladrón, ambicioso y explotador del pueblo.

2. *Hacia la organización armada*

En el proceso descrito se pueden contar varias etapas que se han dado en la incorporación numerosa del indígena en la organización armada.

- a. Se parte de una situación de **explotación**, que gradualmente va agudizándose, donde las clases sociales locales corresponden, a grandes rasgos, con la división étnica ladino-indígena: contratistas ladinos y cuadrilleros indígenas, expoliadores de tierra ladinos y campesinos indígenas, comerciantes fuertes ladinos y consumidores indígenas, finqueros ladinos y colonos indígenas. La lucha de clases se refuerza y encubre en la tensión étnica, pero es mayor que esta, pues se reconoce también como explotadores a la minoría indígena que sirve y apoya a la minoría ladina y opresora.

- b. **La opresión política**, correspondiente a esta explotación, se vuelve cada vez más fuerte, no solo porque la explotación económica se agudiza, sino también porque el indígena se va politizando a través de los partidos y de una creciente apertura de las comunidades a influjos concientizadores externos. El sistema de organización gerontocrático de las cofradías, sumiso muchas veces al poder ladino local, se resquebraja cuando ya no es la jerarquía de cargos la que impone y limita el nombramiento de indígenas a puestos de la Alcaldía, sino la elección popular. Hay indígenas que se hacen líderes comunitarios, independientemente de las cofradías, que intentan acceder al poder político local. Como esto sería peligroso para el sistema de explotación, la clase ladina dominante acude a formas ilegales, como el fraude electoral, que chocan con la conciencia de cabalidad del indígena campesino y con sus formas de representatividad e identidad. Si los dominadores cambian sus propias reglas de juego, es que esas reglas no servían, ni servirán: un torrente de concientización invade entonces a los líderes frustrados.



Un torrente de concientización invade el pueblo ixil
Dibujo: *De Sol a Sol* (diciembre de 1979).

- c. Parece que se necesita una **coyuntura** en que la explotación o la opresión política rompan su máscara, rompan la gradualidad de su agudización, afectando a muchos, para que se muestre lo que hay detrás de ellas. Por ejemplo, el desalojo de colonos nacidos y criados en terreno de la finca, la quema de ranchos, las amenazas contra líderes cooperativistas, el fraude electoral, el paso de un terreno comunal a manos de un rico local, etc. son ejemplos de esta coyuntura. Entonces es el momento en que puede *pegar* la organización armada, como única forma de defensa ante el cierre de los caminos legales^{17/}.
- d. La organización se **extiende** y penetra como una semilla en la comunidad, gracias a la movilidad geográfica de la población indígena en todo el país: migración temporal a las costas, comerciantes ambulantes, visitantes de zonas del altiplano que se dirigen a colonizaciones de sus parientes, confluencia de compradores y vendedores a los mercados regionales de comunidades vecinas, etcétera, etcétera.
- e. La guerrilla da un **golpe certero**, como puede ser el ajusticiamiento de *un* explotador y opresor notable de la zona, causante de la coyuntura mencionada arriba (c). El miedo invade toda la estructura de dominación local, la cual, para defenderse, acude a las fuerzas de represión de todo tipo, en especial a la Policía Judicial (detectives de civil) y a cuerpos de la G-2 (secretos) del Ejército.
- f. Se inicia la **represión violenta**. Esas fuerzas represivas, guiadas por los dominadores locales y sus servidores (algunos indígenas), desencadenan el terror en la localidad. Van a sacar de raíz la organización guerrillera, que todavía está pequeña. Comienzan los secuestros nocturnos de la población indígena. Por ser líder comunitario, político o religioso, se supone que debe estar organizado clandestinamente. Los llevan a la zona militar departamental, los torturan, y muchos desaparecen para siempre. Los cadáveres de desconocidos, tirados en los ríos o caminos, llenan las listas de los cementerios de las cabeceras departamentales lejanas. Por un explotador que cayó, mueren diez o veinte campesinos indígenas.
- g. El indígena reacciona y **se enrola en grandes números a la guerrilla**. Si de todos modos lo van a perseguir el Ejército y la Policía, es mejor ser perseguido dentro de una guerra declarada. Familias enteras, con mujeres e hijos, se alzan en la montaña. Allí nadie los encontrará. La montaña es un refugio. Ellos no pueden huir, como tantos exiliados por amenazas, a

17/ Se cierran los caminos legales, por lo tanto se justifica la lucha armada. Notar que lógicamente no se sigue. Pero era el argumento que se usaba. [Nota de 2019].

México. Ellos tienen que quedarse, y quedarse es luchar o morir. Así, cuanto el Gobierno más reprime a la población para que descubra a la guerrilla, más se multiplica esta. El Ejército ha comprendido esto, como aparece por el intento burdo y ya vano, de cambiar su imagen ante el indígena de la zona, por medio de campañas cívicas de tres días. Tanto más difícil se le hace el cambio de imagen, cuanto la lucha de clases de la explotación económica y la opresión política, fortalecida por la división étnica y lingüística, adquiere una nueva expresión cualitativamente superior: la guerra de los pobres contra los ricos.

- h.** El **proceso se repite** en otra comunidad y así sucesivamente se va extendiendo a todo el país, lenta pero al parecer imparablemente, como una mancha, este oleaje popular que lo hará caminar. Bien dijo Martí que, hasta que el indio no ande, América no comenzará a andar.

París, octubre de 1981.

Giras por la Franja Transversal del Norte

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	533
A. Primera gira (27 a 31 de marzo de 1979)	
De Cobán hasta El Estor	535
1. Martes 27 de marzo	
En Cobán	535
• Notas tomadas de conversación con los Padres y Hermanas del Calvario, en especial con Lucas y Gloria	535
• Notas tomadas en conversación con monseñor Flores	537
2. Miércoles 28 de marzo	538
a. Viaje de Cobán a Chisec	538
b. La Carretera Transversal	538
c. Visita a Rubelsanto	538
d. Raxrujá, con el padre húngaro, Feketé	540
3. Jueves 29 de marzo	542
a. Parcelamiento Fray Bartolomé de las Casas	542
b. Chahal	543
c. Regresamos de Chahal por la carretera [hacia Cahabón]	543
4. Viernes 30 de marzo	544
a. Camino a El Estor	544
b. Exmíbal	544
c. Los padres de El Estor nos informan	548
• Sobre los agentes de pastoral de la zona	548
• Sobre la zona	548
B. Segunda gira (25 a 27 de abril de 1979)	
Chixoy, FTN y Santo Tomás de Castilla	550
1. Miércoles 25 de abril	550
Chixoy	550
2. Jueves 26 de abril	555
a. Río Dulce	556
b. Modesto Méndez	556
	531

3. Viernes 27 de abril	556
a. Santo Tomás de Castilla	556
b. Puerto Barrios	559
c. Volvemos a Santo Tomás	560
d. Entre Ríos: campesinos expulsados	560

Fotografía

Frente a la pobreza, el desarrollo solo pasa Foto: Ricardo Falla (2019)	547
--	-----

DOCE

GIRAS POR LA FRANJA TRANSVERSAL DEL NORTE

(Marzo y abril de 1979)

Introducción de hoy

A principios de 1979 comenzamos una nueva investigación. Queríamos ver con nuestros propios ojos lo que estaba sucediendo en la Franja Transversal del Norte y alrededores, donde se suponía que había un manto gigantesco de petróleo, ya se estaba extrayendo níquel, los generales se estaban repartiendo la tierra, se abrían nuevos caminos, se estaba construyendo una gran represa que inundaría las tierras de campesinos indígenas, la guerrilla estaba presente... Una zona de desarrollo pero de conflictos presentes y futuros.

Para efectos administrativos, la FTN estaba dividida en cinco zonas, de poniente a oriente: Ixcán, Lachuá, Sebol, Modesto Méndez y Livingston.

Armamos, entonces, un equipo. Lo primero fue estudiar lo que había ya escrito sobre la Franja y nos era fácil acceder a ello, como todas las publicaciones de Inforpress de enero del 75 a marzo del 79. Era ya un montón de información. Luego, decidimos hacer un par de giras rápidas por la Franja, por las zonas accesibles a nosotros. Ixcán, por ejemplo, no lo era. No podíamos situar allí a nadie. Hacía un año el Ejército había sacado al P. Karl Stetter y controlaba todo¹/. Pero, tampoco fuimos rígidos en la concepción de lo que comprendía la Franja. Incluimos a la hidroeléctrica en construcción del Chixoy, que formalmente no se consideraba parte de ella.

Las giras eran para tener información de primera mano sobre el contexto geográfico y social del desarrollo que se estaba impulsando, para hacer contactos y para escoger lugares donde ubicar nuestra gente. En las giras fuimos cuatro del equipo que se formaría.

1/ Poco antes de la primera gira, tuve una visita relámpago al Ixcán el 19 y 20 de marzo. Me llevó Rolando López de IDESAC, en avioneta. Trabajaba dentro de un equipo financiado por CEBEMO, Holanda. Rolando, que había caído preso en la Base de Huehuetenango, sin embargo me dijo: “el EGP siente que le estamos haciendo trabajo al Ejército”. Había tensión entre dos líneas revolucionarias. Las notas de campo transcritas se me extraviaron, aunque me quedan las notas a mano, difíciles de reconstruir. [Nota de 2019]

Para la primera dedicamos cinco días de marzo y para la segunda tres días de abril. En la primera, comenzamos por Cobán para hablar con el Obispo de las Verapaces y algunos agentes de pastoral, después bajamos, pasando por Chisec, para visitar las instalaciones petroleras de Rubelsanto y luego estuvimos en Raxrujá, el Parcelamiento Fray Bartolomé de las Casas y Chahal, ya en plena FTN, por donde se estaba colocando el oleoducto; de allí subimos a Cahabón, para caer en Panzós y visitar El Estor, y la famosa Exmíbal, minera de níquel. Luego, a Guatemala. Recuerdo que yo me traje de regalo un frasco con el pestilente crudo y un pedazo de piedra de mina de cobre.

En la segunda, que sería más breve, comenzaríamos con la represa del Chixoy en San Cristóbal Verapaz y luego entraríamos a la FTN por su extremo oriental: Río Dulce, Modesto Méndez, el Proyecto Chocón, todo muy rápido, para caer en Santo Tomás de Castilla, puerto del Atlántico, donde debía terminar el oleoducto y donde se cargan y descargan los contenedores de importación y exportación del país. De regreso a Guatemala nos topáramos por casualidad con un grupo de campesinos, tirado a la calle por un general de unas tierras de Entre Ríos, Izabal.

Después de las giras tuvimos un seminario (4 al 6 de junio) ya con todo el equipo y luego cada quien se fue a su lugar por dos meses.

Las notas de estas giras nos parecieron ricas, aunque estén desordenadas. No hemos querido tocarlas, por ejemplo, para sistematizarlas. Podríamos equivocarnos. Quien tenga interés lo puede hacer. Hay que decir también, que no son “palabra de Dios”. Nacieron de informes rápidos y pueden tener algunos datos equivocados. A pesar de ello, son interesantes, especialmente para mirarlas desde el presente. Tantas cosas han sucedido que pueden reconocerse detrás de dos o tres palabras. Queremos decir también, que me es imposible explicarlas y contar todo lo que sucedió después, eso que nosotros solo entre sombras entrevimos que podría suceder. Requeriría hacer una investigación para la que no estoy preparado.

Antes del seminario de la investigación, ya habíamos escogido los lugares: dos se irían a San Cristóbal Verapaz (Juan Hernández-Pico y Claudio Wheelock); tres al área central de la FTN: Chisec y el Parcelamiento Fray Bartolomé Las Casas, Raxrujá y Chahal (mi persona, Alberto López y Clara Arenas); dos a El Estor (Tani Adams y Juan Carlos Núñez); uno a Santo Tomás de Castilla (Chris Gjording) y uno a Morales, Izabal (Galio Gurdían). Total, nueve personas. Estaríamos en nuestros lugares, idealmente dos meses. Solo yo me repartí un mes en el Parcelamiento y otro en Chisec, con la compañía de la Hna. Gloria Ongkingko que tenía su casita allí.

El objetivo de la investigación, como se explicitó en el seminario del 4 de junio, fue triple: descriptivo, es decir enterarnos desde los lugares lo que está sucediendo; analítico, intentar comprender los procesos; y práctico, servir a la formación de organización de esas poblaciones en el camino de la liberación. El trabajo de organización, sin embargo, no lo íbamos a hacer nosotros. Los que lo hacían podrían aprovecharse de nuestra investigación.

El EGP se acercó a mí en agosto de 1979 y me dio una lista de temas que les interesaban, pero el trabajo de campo ya lo habíamos terminado^{2/}.

Desde hoy parece inútil el esfuerzo organizativo dentro de las grandes compañías transnacionales. Hoy, más bien, se trata de que no entren a despojar el medio ambiente. Y a sus trabajadores y empleados se les considera del otro lado de la lucha, algo así como si fueran patronales. Para volver a textos anteriores de este volumen, como si fueran los rancheros que se unen al dueño de la finca para defenderlo de los invasores en tiempos de la Reforma Agraria de 1952. Sin embargo, dejamos planteado el reto.

La investigación fue financiada por la oenegé inglesa War on Want.

A. Primera gira (27 al 31 de marzo de 1979)

De Cobán hasta El Estor

1. Martes 27 de marzo

En Cobán

- **Notas tomadas de conversación con los Padres y Hermanas del Calvario, Cobán, en especial con Lucas y Gloria^{3/}.**

En Chisec: No hay destacamento militar. Ahora, solo Policía de Cobán. En Chisec toda la población es indígena, con algunas pocas familias ladinas. Hay comerciantes de Carchá. Y a la orilla de la carretera hay gente que compra lotes para quedarse. El INTA le prometió varias caballerías a la Municipalidad. El Municipio llega hasta Petén. La población urbana será de unas 200 casas o más, unas mil personas.

Raxruhá es la aldea más grande de Chisec.

2/ “Roque” (Mario Payeras) del EGP me visitó en la iglesia de La Merced. No lo conocía. Les interesaba saber la opinión de los parcelarios de la FTN sobre la “organización”, es decir, la guerrilla, y sobre el Ejército; conocer sus aspiraciones económicas, según clases sociales; conocer también las condiciones diversas de las cinco zonas de la FTN, haciendo énfasis en la incidencia de la industria petrolera; y, por último, también les interesaba saber cuáles eran las aspiraciones espontáneas de los parcelarios sobre “el poder local que pudieran ejercer ellos mismos”. El enfoque era distinto del que llevaban los organizadores del CUC en la Costa Sur, que tenían la mira puesta en una organización campesina amplia, que no se redujera a la localidad, y que vinculara a la Costa con el Altiplano. Era semejante, sin embargo, en cuanto que la organización campesina, como poder territorial o como organización nacional, debía estar vinculada a la organización revolucionaria. Roque también me entregó un documento sobre la contradicción étnica nacional, preocupación que ya vimos que aparece arriba en *La toma de Nebaj*. [Nota de 2019]

3/ P. Lucas Mees y Hna. Gloria Ongkingko. Nótese que la hermana Gloria es la misma que trabajó en Tiquisate. Ver allí. [Nota de 2019]

Cubilhuitz es una finca de ganado de los Düsseldorf, con mercado.

Centro Urbano: es una cinta de casas. En el Centro hay un comedor de un excoronel. Tiene motor para luz y hay bulla de música. Pasan a chupar los petroleros. Es un lugar donde hay bastante ladino.

Candelaria (en el cruce de carreteras): caseríos a lo largo del río Candelaria. Candelaria y la aldea Xuctzul están pegadas.

Salacuín (poblado nuevo): Se llega en avioneta, o por el Río Negro desde Playa Grande y luego una hora a pie. Las avionetas cuestan Q10 el viaje, o Q8 cuando viaja el pastor desde Cobán. Esta última [del pastor] va todos los días cuando hay buen tiempo. Los católicos tienen su motor marino pagado mitad por ellos [y mitad por la Iglesia]. [Antes] dependían ellos de comerciantes protestantes. Avisamos cuándo llegamos por la Radio Tezulutlán.

Parcelamiento Las Casas: Casi todos son indígenas kekchí, también hay algunos ladinos o indígenas ladinizados. Son tres comunidades [religiosas] las que hay allí: 1/3 de nazarenos, 1/3 de sabatistas y 1/3 de católicos que viven fuera [del poblado], mientras los otros que son comerciantes dominan el mercado [y permanecen]. No hay destacamento.

Laguna de Lachuá: Ya están divididas [los terrenos de] las orillas y alguna parte es de Sandoval Alarcón.

San Román: Está en el cruce de Rubelsanto / Chinajá. Hay mucho poqomchí. Hay católicos y Asamblea de Dios.

En general en toda esa zona hay mucho mosquito, hay que llevar repelente y ponerse la anti-malaria. En Chisec mismo no hay ese problema.

Yalpemech: Es finca de [Presidente] Lucas con García Granados. Esa finca tiene ermita y todo. La gente salió de ella y buscaron otra parcelita.

Sebol: Es finca, antes era cruce de caminos, ahora Sebol ha quedado algo ladeado. El centro [de la región ahora] es el Parcelamiento Fray Bartolomé de las Casas. Hay destacamento (un cuartelito), agencia de banco...

Sobre los sacerdotes

En Raxrujá está el padre Florindo Rossi, de 45 años, salesiano. Es menos salesiano que los otros. Él va a comprar madera a la finca de Lucas. También en Raxrujá está el padre Antonio de Grootte, 38 años, australiano, nacido en Holanda. Muy salesiano, pero trabajador.

En San Antonio Las Cuevas, cuatro kilómetros antes de Raxrujá yendo desde el occidente, está el padre José Feketé, húngaro, como de 60 años. Es médico de Londres. Del rito ortodoxo oriental. Sacerdote secular. Sabe muchas cosas, recibe muchas cosas de los EEUU. Tiene su canoa para ir por el Río Negro.

En el Parcelamiento Las Casas está un padre español dominico y un hermano dominico llamado Pedro. Están construyendo una iglesia grande.

En Chahal ha estado el padre Matabuena que ahora está en España. La carretera pasa cerca de Chahal.

En Boloncó, que es otro parcelamiento, hay dos padres dominicos, Antonio y Cecilio.

- **Notas tomadas en conversación con monseñor Flores**

En San Cristóbal está el padre Ramón Cabedo, vicario provincial de los dominicos. Él se va a ir por el Capítulo General. Ayer tuvieron su reunión de vicaría aquí. Sería bueno que se viniera Pico, como sacerdote. También se va otro de Senahú de vacaciones.

Otra posibilidad es ir a Santa Cruz Verapaz, donde trabaja Ricardo Terga que viene de Tactic. También viven allí dos hermanas de San José de la Montaña con casa en San Cristóbal.

El INDE hizo un estudio sobre las comunidades de allí. Hay campesinos que piden 10 millones por sus tierras. Me tiene esto muy preocupado, es lo de más revolución^{4/}.

En Cahabón está el padre Terencio Huguet: allí es más difícil. La zona de Raxrujá, el parcelamiento y Boloncó también es difícil.

En el Parcelamiento Fray Bartolomé de las Casas está el padre Antonio Planes, dominico viejo.

En El Estor está el padre Tomás Morán, claretiano de Chicago. Allí pasan gringos y todo con los padres. No se miraría raro [que estuviera alguno de ustedes]. También está el padre Christopher Newman que conoce muy bien esa zona. También hay buenas hermanas benedictinas como Mary y Myriam...

En Panzós está Francisco Feminilla, dominico, buen conocedor de la zona.

4/ Palabras no claras. No sé si quería decir que había fuerzas guerrilleras o si se trataba de cambios muy grandes. En todo caso, su preocupación fue una premonición verdadera. De esta situación se vendrían las tres grandes masacres de Río Negro ejecutadas por el Ejército y paramilitares. [Nota de 2019]

2. *Miércoles 28 de marzo*

a. Viaje de Cobán a Chisec

Chisec queda en el km 19. Llegamos a las 8:30 de la mañana y hacemos tres horas de Cobán a Chisec. Atravesamos por fincas de café y cardamomo. Cubilhuitz es de ganado y se encuentra ya en el plan después de haber bajado la montaña. La carretera que conecta a Cubilhuitz-Chisec y Chisec-Transversal del Norte se hizo hace año y medio. Antes, de Chisec a Cobán se hacían tres días de camino.

En Chisec, Gloria [que se nos ha unido] tiene un rancho. Va a buscar agua del pozo. No hay luz. Hay juez y Policía Nacional. Hay protestantes. El bus de Chisec a Raxrujá es casi diario, cobran Q1. A Cobán cobran Q2.

b. La Carretera Transversal

El entronque con La Transversal está en el km 330. Es decir a 11 km de Chisec. [En la Carretera Transversal,] ya encontramos camiones petroleros de 2500 galones y vemos ya el famoso oleoducto, como de 35 cm de diámetro, junto a la carretera. Vamos [hacia el poniente] rumbo a Rubelsanto, dejamos el desvío de Chinajá a la derecha.

c. Visita a Rubelsanto

Visitamos el “Segundo campamento”. En la entrada del campamento hay un guarda con teléfono. En la oficina del campamento encontramos el reglamento interno de trabajo de la Shenandoah (sucursal Guatemala) colgado de una pared. Damos una vuelta por el campamento. Hay una sala de recreo grande. En el comedor comen como 70 personas. Hay como 25 a 30 *mobile homes* en un campamento de *trailers*. Hay galeras. Campo de futbol y volibol. Hay luz eléctrica de diésel. Una gran antena. Hay pista de aterrizaje.

Los peones vuelven diariamente a sus casas. Son de Raxrujá y de Chisec.

Al salir del campamento encontramos otro pequeño campamento y las oficinas del INTA-AID.

Del campamento 5000 sale el oleoducto. Allí está la estación de bombeo. Un albañil que está trabajando nos dice que gana Q6.40. Cada 22 días se va. Vemos depósitos viejos ya no en uso donde cabían 10 mil barriles. Están acondicionando el lugar: encima de un pequeño cerro quedarán las oficinas de control y los laboratorios. Aquí no solo habrá **estación de bombeo**, sino habrá también **estaciones intermedias**.

Aquí están trabajando 42 peones, albañiles, operadores... Los peones vienen de unos 10 km de distancia, de Chinajá, cerca de San Román. Se les trae a las 7 de la mañana y luego se les devuelve en la tarde. Están por semana, **son cuadrilleros pero sin contratista**.

Los **técnicos** vienen de Guatemala. Otros ya se van formando aquí. El peón gana Q3.20 más horas extra. Se le da además, sopa, arroz, frijoles. Ellos traen su tortilla. Ese es el salario mínimo para los nuevos, el salario de la región para evitar la competencia entre las compañías.

Desde fines de enero hasta mayo debería haberse ya terminado el oleoducto. Pero el equipo no ha llegado, tractores, excavadoras...

La cerveza y el licor están prohibidos.

En este campamento se da de comer a unas 45 o 50 personas. Se ha dado de comer también a los camioneros.

El Ing. Morales, con quien vamos, le hace el descanso al Ing. Olivero (una semana).

Hablamos con el administrador del comedor. Él trabajó para Transmetales desde hace como doce años. Está prestado ahora. Esto es una mezcla, dice. Algunos son de una compañía y otros de otra. Él ha estado en Oxec. Dice que la exploración es alegre, mientras que la etapa de explotación ya es más estable.

El radio-operador, que va con nosotros, gana Q7 diarios y Q1.50 la hora extra.

Pozo No. 1 de Rubelsanto: este fue iniciado el 9 de febrero de 1974, está cerrado. Pero todavía produce. La máquina perforadora llegó hasta los 5 mil pies. Pero hacían falta 10 mil pies. [Exacto] este tiene 5328 pies de profundidad. Tiene bomba adentro para sacar el crudo. El ancho del tubo es como de 12 pulgadas. Se puede graduar.

Pozo 4 A: del pozo sale el crudo y pasa por un calentador para que se licúe más. Luego a un separador del H₂S. Es un gas más pesado que el aire. Ahora mismo habrá unas dos partículas por millón. Si hay 20 por millón ya no se puede trabajar. De allí pasa al separador atmosférico y de allí se quema el gas en una torre.

Se llenan los depósitos como de mil barriles. Hay ventiladores para tirar el gas, sirenas y luces para el peligro. Por último sale el crudo de una manguera para cargarlo en los camiones.

Si vemos en el dibujo [de izquierda a derecha] y revisamos todos estos lugares de occidente a oriente, estaría primero el campamento en el que comenzamos, después los pozos 2, 4 y 1 y luego, por fin, la estación de bombeo donde hay campamento.



Vemos lo que se llama el “árbol de navidad” que es un conjunto de tubos que sirven para medir el flujo a través de los obturadores. Ahora, dice, está dando 1350 barriles diarios. Al separar gas hay que cuidar que no se quite mucho porque puede afectar la producción de petróleo. También se separa el agua si la hay.

Algo del organigrama de la compañía del lugar: el que nos explica dice que él es supervisor de producción, que es técnico en petróleo. Tuvo una beca de un año en la Universidad Marroquín después de 4º. de Ingeniería. Menciona al Dr. William Macpherson, parece que fue su catedrático en petróleo.

El supervisor de producción depende del superintendente de producción. Este y el superintendente de campo son los que más mandan en el lugar. El primero, depende del superintendente de ingeniería petrolera y de producción que está en Guatemala, y el segundo del superintendente de perforación que también está en Guatemala. Estos dependen del gerente de la compañía.

Platicamos con el supervisor de minería, mientras vamos sobre la carretera. Él indica que a 25 metros desde el centro de la carretera no se puede construir nada. Sin embargo hay ranchos que fueron hechos después de que se hizo la carretera allí. A los que estaban antes se les daba Q200, pero luego para lograr más dinero volvían a levantarlo en otro lugar. Hubo oferta y demanda para concertar el precio. Se pagaba diferente precio. Por ejemplo, se pagaba Q2.40 /m² al dueño de la tierra o al que la usufructuaba. El jefe de tierras pagó la indemnización. Ahora la compañía mantiene la Carretera Transversal hasta Sebol.

Dice don Salvador [supervisor de minería] que el petróleo liviano es mejor porque contiene más gasolina.

d. Raxrujá, con el padre húngaro, Feketé

Nos informa el P. Feketé. Nos había dicho Monseñor Flores que “sabe muchas cosas”. Su lugar de residencia era San Antonio Las Cuevas, pocos kilómetros antes de llegar a Raxrujá. Pero a él lo encontramos en Raxrujá⁵ /.

5/ Nos impresionaba lo que sabían todos estos misioneros zampados en estos lugares y dedicados a la gente. ¿Qué podríamos nosotros añadir con una investigación? [Nota de 2019]

[Viniendo del occidente] Antes de San Antonio las Cuevas hay un cruce a la izquierda [hacia el norte] a Sayaxché. Acaban de comenzar [esa carretera] los del Batallón de Ingenieros del Ejército con trabajadores de fuera, porque aquí todos son parceleros. Solo a la compañía petrolera sí van a trabajar [los parceleros], porque pagan bien y es un tiempo corto. Todos están preocupados aquí en la siembra y en su cosecha. No quieren cooperativas. Nadie deja su parcela. Tienen jornaleros que vienen de Cubulco, Rabinal, y viven aquí en tiempo de trabajos.

Hay coroneles que tienen parcelas como de un kilómetro siguiendo el río de la Pasión. También [el expresidente] Kjell tiene en [el área de] la parroquia de Sayaxché.

Aquí [en Raxrujá] repartieron parcelas hace seis años más o menos. [Vinieron muchos de Cubulco]. Los de Baja Verapaz son más agresivos y listos que los kekchíes. No venderán [su tierra]^{6/}. Fueron pobres allá y ahora son terratenientes. Son parceleros. Al parcelero se le respeta. Los hijos de parceleros van a la prevocacional a Carchá. Y los que no tenían parcela se fueron al Ixcán. Por ejemplo, los de San Antonio Las Cuevas están en los Polígonos 15 y 16. Y del Parcelamiento Fray Bartolomé se vinieron muchos para acá, vinieron a agarrar terreno antes que el INTA entrara a repartir.

La iglesia de Raxrujá se hizo hace ocho o diez años. El INTA vino hace cinco o seis años. Y Bartolomé de las Casas hace diez años. Pero allí la gente está más adelantada económicamente. Hay gente que sabe contar la historia. Ahora está todo ya civilizado.

Ahora todo el mundo va al Ixcán, aquí ya no vienen.

Chisec ahora es muy diferente. Antes era tres días de viaje de ida y tres de vuelta a pie. Solo había tres casas, ahora hay tiendas.

La finca de [presidente] Lucas es un consorcio. La finca se llama Yalpemech. El aserradero está a 20 o 25 km de la carretera. Los kekchíes viven allá en la finca. Hay aldeas dentro de la finca. Hay una muchacha de aquí que va todos los días a echar tortillas, trabajando 20 días al mes, y gana Q40. Va del día primero al 21. Todos trabajan aquí de acuerdo al plan de 21 días.

El padre de Boloncó es dominico y se llama Cecilio Juárez.

En Raxrujá hay un sastre cuyo nombre nos dieron que se llama Felipe Tacán, su sastrería se llama Creaciones.

Parece que dormimos en Raxrujá, para luego al día siguiente pasar al parcelamiento.

6/ Hacíamos la pregunta si estos parcelistas no venderían luego sus tierras. La preocupación venía de la Nueva Concepción en la costa sur, donde Clara Arenas acababa de hacer trabajo de campo para la investigación de religiosidad popular. [Nota de 2019]

3. *Jueves 29 de marzo*

a. Parcelamiento Fray Bartolomé de las Casas

Comemos aquí. Platicamos antes con el sacristán que también atiende el dispensario y se llama José Tec, de Lanquín. Trabajan en el convento un albañil y otro muchacho. El Padre se llama Julián García y el Hermano, Pedro Santandero. Ambos son dominicos. El padre Julián acaba de venir de España, antes estaba en San Cristóbal.

Platicamos con el sacristán: dice que trabajó con los que fueron a repartir las parcelas. Fue tonto y ahora está chillando y llorando porque no consiguió entonces parcela. Ahora cuesta mucho conseguir. Y solo dan 10 o 15 manzanas. Ha logrado un pedacito, pero no hay agua. En las parcelas tienen ganado, otros tienen solo maíz, algunos arroz, café...

Dice que con el padre Miguel Duarte salía a las parcelas. Ahora él está en Senahú desde el 5 de febrero. Estuvo un padre aquí para mientras y él se buscó su sacristán. Yo curo, dice, a los enfermos. Y hace 12 días que se fue el Hno. Pedro, se fue a arreglar un carro.

Hay como 40 ermitas en todo el Parcelamiento. La mitad de las parcelas es de una caballería y la otra mitad de media caballería. Se hace una ermita cuando se forma un grupo. Muchas ermitas están en baldíos [no en las parcelas], porque allí hay más gente y cada familia puede tener cinco manzanas. Cada una de las ermitas tiene su nombre.

Hay gente venida de Cobán, Carchá, Tactic, San Cristóbal, Cubulco, Rabinal. Creo que los salvadoreños, dice. “Cada sábado tenemos reunión para ver qué lecturas se hacen. En El Calvario se tiene la reunión, conmigo o con el Hermano Pedro o con uno de los catequistas examinados. Hay más de 700 catequistas. Algunos traen su comida. Yo soy el presidente de todos. En cada aldea (son 40) hay encargados. Hay tres encargados en cada aldea. Yo sí fui a San Benito a recibir curso. Los demás aquí se recibieron. Yo sí llegué a tercer nivel. Ahora estamos dando el segundo nivel aquí”.

La mitad de los parcelarios está en Boloncó y la otra mitad aquí.

Treinta catequistas son parcelarios, los demás no lo son.

Junto al parcelamiento hay una finca de [presidente] Lucas, pegada a Sebol. Con aserradero. La madera la traen de lejos. Está del otro lado del río esa parcela de Lucas. Tiene otra también, que se llama Malcotal.

En la vía hacia Boloncó, en la salida de Bartolomé de las Casas, vemos el campamento de la Western, que es una compañía que abre brecha buscando petróleo.

Más adelante el campamento de Entrepose. Más adelante el campamento de Caminos.

Encontramos también un aserradero camino a Boloncó.

El campamento de Entrepose se llama Campamento 2 Cajbón.

Camino a Chahal: encontramos aldeas pequeñas como de 10 a 15 casas al lado del camino. Además hay casas a lo largo siempre. Y alguna finca como la Sagrado Corazón, donde dice “prohibido cazar”.

b. Chahal

Para entrar a Chahal nos desviamos de la carretera donde hay una tienda. Cruzamos la pista, dejamos a un lado un aserradero.

La carretera ha pasado cerca de Chahal hace un año. Antes, hace 10 años, se usaba Aviateca [para viajar afuera]. También sacaba el chicle. La camioneta ahora corre un día sí y un día no. Hace 10 horas hasta Cobán y cuesta Q2.50. Antes se hacían tres días a pie hasta Cahabón. Hay telégrafo, es municipio. Tiene dos barrios, Rosario y San Agustín. El patrono es San Agustín. Como 100 familias viven en el pueblo, 40 de ellas indígenas. En [algunas] aldeas sí hay bilingüismo. En la escuela del pueblo, en 1° hay 67 niños, 45 de ellos kekchíes. Hay cuatro maestros para seis grados. En ocho aldeas hay escuela.

No hay parcelamiento. Hay como 15 fincas. Nos dice el maestro que él sacó de la alcaldía la lista para que contribuyeran [en la educación]. Son de maíz, frijol, chile. Café no hay. Ganado hay poco. Todos los dueños son de aquí excepto David Sedat (finca Sagrado Corazón), Mario García Salas (La Pradera), [el expresidente] Kjell (Chicoc), que antes era de los Argueta de Cahabón. Hay terrenos baldíos y la gente que se ha metido. Hay un baldío junto a la finca del Alcalde que tiene 30 caballerías. Hay pelea. Ese [terreno] que pelean se llama Chaijá.

Con la carretera ha habido más comercio.

c. Regresamos de Chahal por la carretera [hacia Cahabón]

Vemos una aldea que se llama Cakechoch que quiere decir tierra colorada, y no dorada. Pasamos cerca de una garita donde hay retén. No nos detienen. Al entrar al Parcelamiento Las Casas vemos de nuevo el aserradero San Fernando. Vemos la finca Sebol luego con lindos potreros y mucho ganado cebú. En Sebol la gasolina está a Q1.10. Saliendo de Sebol subimos la montaña y después encontramos una aldea que se llama Chajmaíc con una buena tienda y comedor. El río corre y hay canoas. Es un valle precioso. Vemos una granja que se llama El Naranjal. Y subimos de nuevo la montaña entre los cafetales. Subiendo de nuevo se ve un

gran valle de este a oeste y más atrás la cadena de montañas también de este a oeste que se encuentra más al norte de nosotros. Es la que primero subimos y cruzamos. El sol va cayendo.

Debimos dormir en Cahabón, pero no aparece en las notas.

4. *Viernes 30 de marzo*

a. Camino a El Estor

Antes de llegar al río Cahabón a la izquierda dice “Proyecto de Factibilidad de la Hidroeléctrica Chulac”. Está 20 km arriba hacia Cahabón.

Pasamos el río Cahabón. Hay un gran puente. Vemos allí un proyecto hidrometeorológico del INDE-Cahaboncito 1969. Seguimos.

Más arriba todavía están las minas de Oxec, como a 30 km del desvío. Hay campamentos varios. De ahí sacan a diario cuatro camionadas molidas de material a El Estor. En Oxec hay 200 trabajadores provenientes del oriente, Cahabón, de El Estor y otros. Un minero gana Q4.20 con comida. El que nos habla es mecánico de la compañía que más bien es contratado por la compañía para hacer trabajos y gana entre Q350 y Q600 al mes. Los guardianes ganan Q3, nos referimos a los guardianes del campamento que visitamos, que solo tienen que estar ahí durante todo el día.

Seguimos nuestro camino a El Estor. Desde el río Cahabón se encuentra ya todo muy poblado. Pasamos Sepor que es una plantación de [ilegible]. Desde Chichipate el camino se hace amplio y con pedrín. Allí sacan pedrín. Vemos el valle que está siendo arado con tractor.

b. Exmíbal

[Estamos en El Estor y visitamos Exmíbal. Nos guía el ayudante del encargado de relaciones públicas]^{7/}.

Algo del organigrama: hay ocho directores en Guatemala. De ellos depende la gerencia, de esta la superintendencia de cada uno de los departamentos, por

7/ Exmíbal (Exploraciones y Explotaciones Mineras de Izabal) era una subsidiaria de la compañía canadiense INCO (International Nickel Co.) que recibió la concesión de 385 km cuadrados por 40 años (1965-2005) del gobierno del general Carlos Arana Osorio a 8 de mayo de 1971. (...) Poco antes fueron asesinados los abogados Julio Camey Herrera (26 de noviembre de 1970) y Oscar Adolfo Mijangos (13 de enero de 1971), miembros de una Comisión de la USAC que se había opuesto a esa concesión. Cuando hicimos la gira, la masacre de Panzós (29 de mayo de 1978), asociada al proyecto de la Exmíbal, estaba reciente. Hasta el día de hoy, los conflictos que esta inversión minera ha generado siguen presentes [Nota 2019].

ejemplo, el de personal, contabilidad, mantenimiento, proceso, mina... De estos superintendentes dependen los supervisores y de estos, los asistentes.

Los trabajadores están contratados de tres maneras: hay mensuales que se movilizan; hay por hora que no están presupuestados, aunque sí reciben horas extras; y hay trabajadores extraordinarios. No sabemos más de las implicaciones de estas distinciones. Por ejemplo, el departamento de personal tiene 63 mensuales y ocho por hora; el de contabilidad tiene 34 mensuales; el de mantenimiento tiene 27 mensuales, 165 por hora y siete extraordinarios; el de proceso tiene diez mensuales, ocho extraordinarios y 127 por hora; el de mina tiene 40 por hora, nueve mensuales y dos extranjeros.

Hay otras compañías dentro del área de Exmíbal. Tal es Inversa, que es una compañía para el mantenimiento de viviendas con doce trabajadores mensuales, un extranjero y 64 por hora. También está la Agrobón, compañía de los campos agrícolas donde se siembra maíz, frijol y se tiene ganado. Tiene 56 trabajadores, cuatro de ellos... Hay una cooperativa para trabajadores. "Recibimos leche del comisariato", dice el que nos va guiando.

Hay un club, Sehoc, con 17 trabajadores mensuales.

Está la escuela Sequenel con 15 trabajadores mensuales, especialmente para los niños de los empleados. Está en la colonia. La directora es inglesa. El ayudante del encargado de relaciones públicas, que es el que nos guía, representa a la escuela ante el Ministerio. Él es un maestro de educación media con tres años de Humanidades.

Vamos subiendo para ver la mina y la fábrica desde arriba y nos cuenta el señor que traen el material desde la mina hasta la trituradora en camiones de 35 TM y la trituradora después lo pasa a la apiladora. Más adelante se completa este proceso.

Se espera producir 28 millones de libras. El año pasado se produjeron dos millones. Por los precios bajos, hubo millones de pérdida.

Hay deseo de tener una extensión universitaria por parte de cómo 100 maestros. Habría como 150 estudiantes. El que nos habla dice que fue supervisor de educación, que trabajó con el PEMEP^{8/} y era director de la escuela regional. Entiendo que don Oscar Velásquez, quien era director de la escuela Sequenel, tuvo problemas con los gringos, y que parece que por eso lo pusieron a él en ese puesto de representación.

Él nos cuenta que en el '56 (datos que parecen memorísticos, como de panfleto) Manuel Montúfar, dueño de tierras de este lugar encuentra que la tierra es roja.

8/ Proyecto de Extensión y Mejoramiento de la Educación Primaria. Uno de los dos proyectos principales contenidos en el Plan Nacional de Educación (1969-1972). [Nota de 2019]

La manda a EEUU creyendo que era rica en hierro. Pero la HANNA la mandó a la INCO y esta mandó exploradores. Así comenzó la exploración en el '59.

Hoy pasaron un memo de parte de la gerencia que no permite entrar a la factoría.

Entonces, subimos al yacimiento de donde salen los camiones de 35 T llevando el material a la trituradora, que pasa luego a la apiladora, a la tolva, al horno secador, al edificio de almacenamiento de mineral seco, y por bandas de 100 m de largo al horno reductor eléctrico. Se echa azufre y sílice para la separación. El níquel se asienta y los otros minerales van al lago.

Hay una termoeléctrica con bunker, traído de Venezuela. Llega a Livingston, donde hay un almacenamiento y luego de allí se trae por lanchones.

Vemos el edificio de mantenimiento con dos bodegas. El de primeros auxilios.

Mckee construyó esto y usó las viviendas del campamento que vemos abajo y que casi no se usan. Para entender estos apuntes hay que fijarse en las fotos^{9/}.

La planta se llama Niquegua^{10/}. No tiene ningún vínculo con Oxec. Una es de níquel y la otra es de cobre. También han explorado en Quiriguá.

De aquí hay una brecha que se está abriendo hasta San Felipe, por ahora llega hasta Tablas, se pasa con tal de que se use doble transmisión.

Cada vez se contrata más a indígenas que toman bastante, pero que son más responsables.

Becas como a diez o doce para estudiar ingeniería.

Relaciones públicas fue a Canadá como a adiestramiento.

Tenemos un periódico mensual impreso en Piedrasanta.

La cooperativa es de consumo, no de ahorro y crédito. La compañía presta sin intereses.

Aquí es fácil extraer el níquel, pero difícil procesarlo. Se han invertido Q235 millones.

Vamos volviendo de la gira por el lugar y encontramos a un PMA en la garita. Entramos por la planta y vemos el horno enorme, giratorio.

9/ Se extraviaron. [Nota de 2019]

10/ Propiamente NIQUEGUA era el nombre del proyecto de extracción de níquel de Exmibal [Nota 2019].

Nos dirigimos al puerto y vemos los contenedores que se llevan el níquel. Dice que tratan las aguas negras, y que las tortugas y los pescados viven después de que son tratadas.

El oleoducto [ha sido construido por] Mckee.

El níquel granulado se va en *containers*. En el muelle encontramos a dos PMA. Son de El Estor. Los miércoles y viernes hay *ferry* a Mariscos que vuelve el mismo día. Hay barcos de línea –no *ferry*– todos los días de Mariscos y tardan dos horas.

Hay un vuelo de lunes a viernes que sale de Guatemala a las cuatro de la tarde y vuelve a las siete de la mañana. Cuesta Q25 la venida. Solo cinco personas caben. Referirse al Reyco. Tel. 317479.

El que nos va guiando nos cuenta que su señora es de aquí, es estoreña, mientras él es nativo de Jutiapa aunque creció en Chiquimula.

Que alrededor de 1969 en El Estor había como 17 escuelas ya, y ahora hay 36. La única aldea reconocida es Chichipate. Cahaboncito pertenece a Panzós. Sepur es el límite. En Sepur hay de este municipio y del otro, se cambian los niños de un lado a otro. Hay dos alcaldes auxiliares.

Niquegua fue inaugurada el 12 de julio del 76 como consta en el monumento delante del edificio de la administración.



Frente a la pobreza, el desarrollo solo pasa
Foto: Ricardo Falla (2019)

c. Los padres de El Estor nos informan^{11/}

- *Sobre los agentes de pastoral de la zona*

Santo Tomás de Castilla (centro): padre Milton, guatemalteco y padre Jerry, irlandés, de 35 años. Ambos claretianos.

Livingston: Hno. Enrique, claretiano. A Livingston se va por barco desde Puerto Barrios o desde Santo Tomás. Allí está el padre Richard.

Puerto Barrios: padre Perussi, Eustacio y padre Guido, franciscanos.

Entre Ríos: padre Cirilo Santamaría, también en el centro de Morales.

En el Centro de Morales - Gran Cañón: hermanas canadienses, madres Andrea, Trudi y Mercedes. Patricia y Noel. Además padre Tulio, franciscano^{12/}, y padre Carlos Herrera, sacerdote secular guatemalteco. Patricia está en un barrio de Morales.

Bananera: padre Vicente, franciscano.

Quiriguá (también hay Centro): padre Paulino y padre Franco, franciscanos. Los de Morales forman a los de Quiriguá.

- *Sobre la zona*

Información sobre El Estor, particularmente la zona rural: algunos han salido a trabajar al Chixoy después de la construcción de la planta aquí. Son gente especialmente de El Estor.

En cuanto a la tierra

Alguna gente del pueblo mismo ha salido a trabajar en la mina. Dejaron su milpa. [Otros] muchos van a alquilar [tierra] al Sauce y por el Polochic. Toda la tierra de Chichipate es de la compañía, hasta la montaña. Esa aldea tiene como mil personas. La compañía hace cuatro o seis años quiso sacarlos [pero no pudo]. Luego les concedió títulos. Ahora el INTA está midiendo la tierra. La compañía tiene el terreno bajo [el nombre de] la subsidiaria Agrobón.

Según Chris [uno de los sacerdotes], que nos está dando toda esta información, el terreno es de la compañía solo hasta la carretera. “No sé, dice, si los que están

11/ Arriba aparecieron ya los nombres de los agentes de pastoral de El Estor en la entrevista con Mons. Flores: P. Tomás Morán, claretiano de Chicago, P. Christopher Newman, y las hermanas Mary y Myriam... [Nota de 2019]

12/ Tulio Maruzzo, sacerdote franciscano italiano, asesinado por el Estado de Guatemala el 1 de julio de 1981. Su beatificación fue el 27 de octubre de 2018. Reconocido como mártir por la Iglesia católica. [Nota de 2019]

de este lado van a pasar al otro”. Hay carretera que llega desde aquí hasta 15 km adelante, pero solo se puede pasar en verano, por tener que cruzar el río Sauce. Pasará [luego] por terreno de fincas. Junto al lago todo es fincas. [En cambio] en la montaña están las aldeas y la tierra nacional. [Veo yo que] la compañía, el campamento y la colonia no han hecho del campesinado su *hinterland*. Esto quiere decir que no han estimulado la producción para ser posibles consumidores de ese sector rural. El INTA impulsa el Proyecto Chocón. Está repartiendo [tierras] en el límite de Izabal. El proyecto incluye Modesto Méndez. El INTA está haciendo carretera desde Semosh hasta Guitarras, al sur de Modesto Méndez.

En cuanto al trabajo pastoral

Hay 100 catequistas —de ellos 15 en el pueblo— en 36 aldeas. En todas las aldeas hay oratorio. Las aldeas están agrupadas en centros. Pretendemos el desarrollo integral de la comunidad. Los centros son:

Chichipate; el Borgo, adonde voy por lancha y luego a pie, aunque el alcalde ha llegado en carro; otro, Chavelchoch, a seis horas de camino, hacia el norte, voy a pie. Antes, hace tres años, se juntaban los catequistas aquí [en El Estor]. Pero por las distancias se hicieron los centros. Los catequistas más lejanos tenían que caminar 17 horas y luego se distraen mucho por aquí. También, tenemos un estudiante de Marquette [University], hijo de un dentista, que está trabajando en catequesis por un año con la parroquia.

Protestantes, hay como quince sectas en el pueblo. En las aldeas hay menos. En una aldea que está a la orilla del lago, han cambiado la iglesia [la capilla]. Tienen como diez capillas.

La tierra de Chavelchoch pertenece a un dueño con tierra abajo [junto al lago]. Él es joven, vive en la finca y se llama Edmundo Rodríguez, 35 años. La gente que vive allí tiene que trabajar una semana en su finca^{13/}.

[¿Y hay violencia aquí?, le preguntamos]

Durante la construcción [de la planta de Exmíbal] sí hubo muertes. [Los trabajadores] vivían en campamentos. Los hombres cada 15 días salían y pasaban un fin de semana aquí. Había mucha prostitución, todavía hay casas de prostitución. Hay un destacamento de la PMA como de diez elementos para cuidar a la compañía y los bancos.

Debimos dormir en El Estor.

[Sábado 31 de marzo]

Volvimos a Guatemala

13/ Nótese, es una finca de mozos. [Nota de 2019]

B. Segunda gira (25 a 27 de abril de 1979)

Chixoy, FTN y Santo Tomás de Castilla

1. Miércoles 25 de abril

Chixoy

Vamos al campamento del INDE que está antes de San Cristóbal. Tiene 39 viviendas, club social, edificio administrativo, gasolinera, comedor todavía no habilitado... Hace ocho meses que está. Antes la gente vivía en Cobán. En Cobán estuvieron hasta septiembre de 1978 y las oficinas estaban en San Cristóbal.

Nos cuenta el Ing. Ramos, quien es nuestro acompañante, que entonces, cuando vivían en Cobán, era muy molesto porque los policías controlan los vehículos cuando andan fuera de hora. Se pueden conseguir permisos pero tardan mucho tiempo porque dependen de Gobernación.

Hay una Sección de Derecho de Vía en San Cristóbal. Está allí por razón de la relación que existe con las autoridades municipales para el pago de indemnizaciones. Para la línea de transmisión, también se arreglan los problemas de indemnización en San Cristóbal.

Un delegado residente es el jefe de la unidad de supervisión. Hay cuatro delegados residentes. Por ejemplo, hay un delegado residente en Quixal. Hará falta otro.

El túnel tiene tres frentes de trabajo y tres oficinas, pero solo una unidad de supervisión.

Vamos saliendo hacia la carretera y encontramos el campamento de Cogefar al lado de ella. El ingeniero nos habla de los depósitos de crudo que hay en Cobán, antes de la entrada, para el transvase, debido al transporte más fuerte que hace falta para el camino de Rubelsanto a Cobán.

El Ing. Ramos dice que él se encarga del control topográfico y geodésico. Aprovecha los días de fiesta para hacer ese trabajo, porque cuando hay obras no se puede trabajar, porque los aparatos son muy sensibles.

Entramos por la carretera de acceso. Nos dice el Ingeniero que se han hecho 72 km de carreteras de acceso para diversos frentes.

La presa no será de concreto, sino de enrocamiento, con arcilla en medio y a los lados roca. Así es más económico por la cercanía de la arcilla y de la roca en el lugar.

El túnel es lo más caro del proyecto. Tiene 500 metros de desnivel. Para lograr diez veces más de energía con los 500 m de desnivel se ha hecho este túnel largo. Los problemas que se encuentran al hacer el túnel se deben al caudal de agua que sale de la roca, la cual puede inundar a los que están trabajando. El túnel se hace con una fresadora.

El río se ha desviado para limpiar el lecho del mismo antes de levantar la presa.

Hay más o menos 70 km de río entre la presa y la casa de máquinas. Quedará seco el río junto a la presa, pero luego con los afluentes se irá llenando de nuevo. Sobre todo quedará seco en época de sequía, y los habitantes pueden necesitar agua y entonces es posible que se les deje pasar algo por la presa.

El estudio del potencial del río se viene haciendo desde hace como 20 años.

El Ingeniero dice que él vino en el 77 y que la inauguración se hizo en abril del 77.

Vemos un banco de arcilla llamado El Naranjo. Luego se almacena junto a la presa.

Hay una unidad de supervisión para que el contratista haga bien su trabajo y para ver cómo se le va a pagar. El contratista quiere únicamente hacer dinero.

Hay como 400 italianos. Han traído tractoristas y otros operadores. Necesitan gente de confianza por problemas laborales que se dan en todas partes. Si hay un paro, ellos siguen trabajando con su gente. No dan tiempo que se haga un sindicato porque emplean por poco tiempo y además porque despiden a los trabajadores que quieren hacerlo.

Vemos un proyecto de reforestación del INAFOR a las orillas de la montaña por encima de la cota, hasta donde llegará el agua. Parte de este proyecto es para evitar el azolvamiento de la presa. El lago tendrá como 40 km de largo. Pero INAFOR trabaja aparte, no depende del INDE. La presa, debido a este factor, tiene un margen de vida de aproximadamente 50 años.

La entrada al campamento Cogefar tiene una barrera, una garita y un policía militar ambulante kekchí con una hoja donde se apunta al que entra.

Nos bajamos junto al campamento y vemos la cota de inundación. “De allí para abajo estamos expropiando”, dice el Ing. Tenemos delante a la finca Santa Ana, de Roberto Nocedo Aris. Del otro lado del río está la finca Pueblo Viejo.

Vienen evaluadores fiscales del Ministerio de Finanzas. Yo –dice el Ingeniero– hago la medición, hago el plano. No se adquirirá la finca en su propiedad total, sino solo la parte inundada. Luego, para ver quién es el dueño del terreno está la oficina de derecho de vía.

Tenemos, dice el Ingeniero, un censo completo de la condición de los habitantes. Se les va a trasladar. Estamos trabajando fuerte para el traslado a Rabinal. Estaría más avanzado, pero en la finca La Primavera, que no está en Rabinal, sino más allá de San Cristóbal hacia Quiché, no quisieron pasarse los de Río Negro. Es finca del Estado. Allí es húmedo. Era para los de Río Negro. Está en otro municipio, no en Rabinal.

El Ingeniero dice que él les midió la tierra

Pero el Dr. Gaitán es el que directamente platica con la gente, está contratado por el INDE. Y también Derecho de vía platica con la gente. El alcalde es indígena en San Cristóbal pero los que gobiernan la cosa no lo son. Para Río Negro comenzamos con autoridades locales. Van primero los de Derecho de vía y hablan con los propietarios. Los problemas más serios son por los límites entre los dueños de las fincas mismas.

Dice el Ingeniero que él tiene mapeado todo el río Carchelá y otros, como el río Salamá, parte del Chixoy.

La gente de Río Negro debe salir este año. La finca La Primavera está lista, tiene 22 caballerías, para la aldea que la desee. Se pueden sembrar bosques, cardamomo... Pero los de Río Negro prefieren quedarse en Rabinal. Serán inundadas esas tierras útiles.

La extensión completa de inundación serán 40 km de largo. Voy a medir 100 km: Río Carchelá, Salamá, Chixoy, Chi Cruz, Río Blanco. Gaitán recomienda, el Ing. Estrada es el que implementa. El Ing. Estrada es el Delegado Residente de Asentamientos.

LAMI es una compañía asesora. Hay suizos y alemanes, son como catorce personas, asesoran en geología, túneles... Pero LAMI debe asesorar en lo que se le pida.

Hay un policía de custodia, porque la compañía contratista usa explosivos. Se transportan y almacenan los explosivos con la vigilancia del Ejército, quiéralo o no lo quiera la compañía contratista.

La presa: hay un río que entra en la montaña. Hay dos túneles de desvío, uno más alto que otro. Cuando el río se crece puede pasar por el de arriba también. La compañía lo hizo por su conveniencia, por si había crecida. Hay túnel para dejar caer rocas para el enrocamiento. Es un túnel que tiende a ser vertical. Donde está la presa, en el mero centro, hay una galería de inyección. Habrá un túnel para poder pasar por debajo de la presa. Las inyecciones se hacen para impermeabilizar la roca. La presa tendrá 110 m de altura.

[Vemos letrero de la compañía] HOCHTIEF: al lado tiene su túnel de aducción^{14/}.

En la garita nos cuenta el Ingeniero que no dejaron entrar a los diputados, porque no iban en carro del INDE.

El desvío del río es para limpiar el lecho del mismo y dejar solo la roca. Se limpia con chorros de agua.

Vemos otra compañía subcontratista de la Cogefar, que es la Swissboring, para abrir agujeros.

Donde hay filtraciones se tiene que hacer inyecciones. Eso es carísimo.

Preguntamos acerca de los tipos de salarios y nos dice el Ingeniero que cree que hay una reglamentación sobre tipos de salarios, de modo que... Además las compañías no pueden contratar gente del INDE. Parece que hay arreglos entre las compañías por salarios. Si la compañía paga más, o salarios más altos, entonces se debe renegociar el contrato y la diferencia de los salarios se le cobra al INDE. Pero antes de subirlos, el INDE tiene que autorizarlos. Parece ser que el INDE tiende a pagar las diferencias salariales a la compañía cuando el aumento es forzado, por ejemplo, el aumento en el aguinaldo. También puede darse el caso que el INDE le pague a la compañía hasta cierto nivel de salarios, digamos hasta donde el INDE sugirió que se pactara con los empleados. Si la compañía decide pagar aún más, corre por su cuenta.

Los técnicos extranjeros suelen venir con sus familias. También tienen una escuela italiana.

Vemos a un trabajador que está cerca de los túneles de desvío y le preguntamos cuánto gana. Nos dice que Q0.80 la hora. Es de San Cristóbal. Está comiendo su propio almuerzo de tortillas que ha traído de su casa. Diariamente lo devuelven a su hogar. Vemos en otro lugar de trabajo a un grupo de trabajadores y les preguntamos cuánto ganan. El capataz nos dice que ganan Q0.68 al inicio, y después de seis u ocho meses de trabajo, “asegún”, pueden ganar Q0.81, Q0.88. Son ellos operadores de barrenación. La cuadrilla consiste en un capataz con ocho trabajadores más. Nos dice que hay otro grupo donde el capataz es un italiano. Sus trabajadores son de San Cristóbal, Tactic, Cobán... Están almorzando. Un trabajador está leyendo después de haber almorzado. Son ladinos algo entendidos.

14/ La Hochtief fue la compañía alemana contratada para la construcción del “túnel de aducción” de 25.5 km de largo y casi 5 metros de diámetro. Dicho túnel conduce el agua del embalse a las turbinas. La falla en su construcción retrasó hasta diciembre de 1985 el funcionamiento de la hidroeléctrica. (Centro Histórico y Educativo “Rijj Ib’ooy” Rio Negro (2008) <http://www.riog Negro.info/che/doc/PresapuebloViejoChixoy.pdf>).

Aunque no todos. Le preguntamos al capataz cuánto se paga la hora extra. No sabe decirnos, por lo cual se colige que no hacen horas extras. Esto se debe probablemente a los diversos turnos.

Comemos en el comedor de los italianos, donde hay como 60 extranjeros comiendo, la mayoría de ellos italianos. Aparte tienen a los diversos turnos.

En general en el proyecto hay muy poco peón, la mayoría son trabajadores especializados.

Caminando a lo largo del río encontramos ranchitos, aldeas cerca de la presa, algunos de los cuales se quedarán sin agua. Es posible que les den agua potable con una tubería. Algunos de los que viven en esos ranchos trabajan en el proyecto.

Vamos a visitar otro de los frentes de trabajo donde se está haciendo el túnel con la fresadora. Cada fresadora cuesta Q5 millones.

Después de eso no dirigimos a Quixal, cuyo desvío está cerca de San Cristóbal. La finca Quixal es de Juan Sosa. En Quixal vive el delegado residente.

Del túnel van tres kilómetros y medio hechos. Faltan 14 km. Se terminará aproximadamente por 1982.

De nuevo vemos PMA y nos dicen que es para que cuiden los explosivos, para que no se los roben los guerrilleros, para que no se haga sabotaje.

Cerca de la finca Quixal está la finca La Providencia. Vemos trabajadores kekchíes con machete. Posiblemente son colonos. Vemos las laderas de los montes que están talados y quemados en parte. Se utiliza el sistema de tala y quema.

El camino de penetración hacia la catarata de Pampur, como todos los caminos de penetración o acceso, han revalorizado las tierras enormemente.

Vamos a la catarata de Pampur que desaparece en un siguán. Le están haciendo un desvío para que no se inunde el túnel en construcción que pasa por debajo. Toda la región tiene grandes siguanes.

De regreso de Quixal pasamos por la aldea Las Pacayas que está junto a la carretera. (Antes pasamos por la aldea El Rancho que parece más pequeña. Hay un campo de fut donde están jugando los muchachos).

Vemos el mapa sobre el Río Chixoy y vemos los puntos donde hay lugares poblados: Río Negro, Chi Cruz, Guaynap—algunos van a ser reubicados—, Chi Tomax,

Chi Ramos, El Cebollal (no será reubicado, solo los cultivos serán dañados), Río Salamá, Camalmapa (no será reubicado).

Río Negro (Rabinal): son 300 familias. El Ingeniero los llevó a ver la finca La Primavera.

Después de cuatro meses le dijeron que no [querían pasarse]. Les daban 22 caballerías. Solo parte de la finca es utilizable, como el 30%. Está a 40 km hacia el Quiché. La gente buscó, en cambio, una finca de 22 manzanas que no le pareció al INDE por la topografía. El INDE les propuso entonces la finca Pacux de 56 manzanas. Algunos están de acuerdo con ella, otros no. Ya hay un contratista que está urbanizando y haciendo las casas. El INTA no ha tenido nada que ver con el problema que es un problema creado por nosotros. Los primeros problemas se crearon cuando no querían las compañías dejar pasar a los de Río Negro hacia sus casas. Gaitán tiene un censo.

El Ingeniero nos muestra su mapa pero sin las casas, el mapa es de los lotes. Vemos algunos que tienen más terreno, como Calixto Chen y otros, pero la mayoría son pobres. Una familia que predomina es la Osorio, otra es Chen,...

[El Comité de] Reconstrucción comenzó a trabajar en Chi Cruz después del terremoto.

Parece que de San Cristóbal viajamos a Cobán, donde dormiríamos.

2. Jueves 26 de abril

Al día siguiente nos dirigiríamos de regreso a El Rancho y de allí en dirección a Puerto Barrios, por la carretera del Atlántico, hasta llegar al desvío de Río Dulce. Y de allí, de nuevo a la FTN, pero entrando por su extremo oriente. Un informe de los tiempos va a continuación.

Tiempos	Cobán-El Rancho	hacemos hora y media;	} 5¼ } 6¾
	El Rancho-desvío Río Dulce	una hora 40 minutos;	
	Desvío Río Dulce-ferry		
	Media hora de espera en el ferry	media hora;	
	Río Dulce-Modesto Méndez	una hora y cuarto;	
	Modesto Méndez-Parcelamiento Las Casas	una hora y 20.	

a. Río Dulce

Las horas en que el ferry trabaja en el Río Dulce son de 6 a. m. a 12 m., de 1 p. m. a 6 p. m., y de 7 p. m. a 12 de la noche. [Sobre el ferry montamos el auto para cruzar el río]. En el Río Dulce hay muchos negocios, en especial, del lado occidental del río. Del lado oriental está Correos y Telégrafos. Hay lanchas que lo llevan a uno de allí a San Felipe y a otros lugares. Por ir a Livingston, nos dice un muchacho, que nos cobra, si va una sola persona, Q25. El viaje dura hora y media.

b. Modesto Méndez

Después de atravesar el Río Dulce nos dirigimos hacia Modesto Méndez. Encontramos la entrada del **Proyecto Chocón**, propiamente de la FTN. Según una gran pancarta puesta por el INTA en la entrada, tiene una extensión de 45 mil hectáreas y beneficia a mil familias. Está a trece kilómetros aproximadamente antes de Modesto Méndez. La inversión ha supuesto Q3 millones. Dice además “Administración Lucas García”.

Pasamos por el campamento 3 del contratista Entrepose en Semox.

Y llegamos a Modesto Méndez donde están las oficinas del Proyecto Chocón. Modesto Méndez es un puerto fluvial sobre el río Sarstún. Pertenece al municipio de Livingston. Antes, aquí se desembarcaba la mercadería que venía del Petén. Perdió su sentido de puerto fluvial con la apertura de la carretera. Todavía hay bodegas para esa mercadería. Las casas son sobre pilotes. Es una aldea medio muerta. Frente al cruce de caminos está el batallón de Ingenieros del Ejército. La carretera de Modesto Méndez a Sebol, construida por ellos, fue inaugurada en abril de 1978.

Nos dirigimos entonces [rumbo] al poniente. Pasamos por un balneario donde dice “Reservación Militar”. Allí nos bañaremos horas después en la tarde.

Debimos luego desandar el recorrido hasta el entronque con la carretera al Atlántico para dirigirnos a Santo Tomás de Castilla, puerto del Atlántico. Allí pasaríamos la noche.

3. *Viernes 27 de abril*

El P. Milton Álvarez será quien nos ayude a entrar en la Empresa Portuaria.

a. Santo Tomás de Castilla

Empresa Portuaria. Nos dirigimos por medio de la tarjeta que llevábamos, aunque no era para él, al Jefe de Operaciones, Rigoberto Palencia. Para conectarnos con él, nos ayuda el padre Milton a través de un amigo. Nos informa el señor Palencia que Puerto Barrios está más dedicado al banano que al combustible. Por

allí pasa también el azúcar que se exporta. Pero Santo Tomás tiene 32 pies de calado mientras que Puerto Barrios solo tiene 24, por el hundimiento del muelle después del terremoto. En Santo Tomás embarcan y desembarcan sobre todo los “containers”. Vemos un buque bananero que está desembarcando papel para cajas. El muelle tiene un kilómetro de largo. Hay cinco bodegas de importación y una bodega de exportación. Hay una “bodega de consolidación”, que se llama, a donde las diversas compañías de los *containers* distribuyen su propia mercadería que viene mezclada en ellos. Los obreros en su mayoría son permanentes. Los montacargas que les llaman “Yales”, por la marca, son cerca de 87. También hay máquinas, entiendo que dos, para levantar los *containers*.

Esta empresa es semi-estatal, con lo cual se genera un problema para los trabajadores. No hay sindicato. Y al retirar a un trabajador, entonces la empresa sí es del gobierno.

Vemos mangueras flotantes. Flotan sobre una boya y sirven para la conducción del aceite, la gasolina o el diésel a las refinerías. Dice que ahora ya casi todo viene refinado, es decir como si fuera ya gasolina.

Hay otro sistema de *containers* que le llaman “roll on, roll off”, con *containers* en furgones que entran al barco. Es decir, el furgón mismo entra al barco. Estos [furgones] tienen 30 días de permiso para moverse en Guatemala. Van también a El Salvador, la mayoría va para allá. Este puerto alimenta el comercio por el Atlántico de El Salvador. El Puerto San José y Champerico tienen como el 90% de la exportación del país, solo cuando urge o cuando la mercadería va para el Atlántico pasa por acá.

El oleoducto que viene de Rubelsanto desemboca a 1.50 km de la carretera, allí estarán los tanques. Aquí no ha habido casos de contaminación en el transvase del petróleo, crudo o gasolina. Solamente recuerda el caso en aproximadamente 1968, de una gabarra que venía para Belice. A la Shell le tocó entonces limpiar el mar.

Para los barcos que no pueden atracar se usan lanchones. Por ejemplo, hubo una huelga en Puerto Barrios alrededor de 1968 vinieron los barcos a descargar aquí. Entonces, como no cabían todos se usaron los lanchones para apresurar la descarga.

La compañía portuaria de Puerto Barrios es de la Frutera. Allí sí hay sindicato.

Aquí hay cerca de 1500 trabajadores, de los cuales, en oficina trabajan unos 600. Muchos viven en Puerto Barrios, otros aquí. Cuando se empezó, casi todos vivían en Puerto Barrios. Se usaban bicicletas para llegar en 15 minutos. No había transporte. Ahora cada diez minutos hay transporte y la empresa tiene tres unidades para llevar y traer a los trabajadores.

Hay turnos de ocho horas y turnos de 12 horas. Ahora están trabajando 14 cuadrillas en contenedores. Hay dos clases de contenedores. Unos FCL que se van cargados y vienen cargados. La aduana solo les pone su guía. Otros LCL que son cargados en la bodega de consolidación y cada compañía pone lo suyo. Estos evidentemente no vienen cargados. Hay como tres mil contenedores en el muelle, unos están vacíos, otros están cargados con café, etc.

Casi el 100% de la importación del país entra por aquí, no por el Pacífico.

Se tiene que construir una tercera etapa del muelle para asuntos a granel, como maíz, fertilizante, etc. Se utilizarán bombas succionadoras. Es una instalación como la que tiene Acajutla. Vemos *containers* con refrigeración para el banano.

Vemos los depósitos de Digas, de Tropigas, de la Shell. Por otro lado se encuentra un depósito para sebo, destinado a la fabricación del jabón de Kong Hnos. Este puerto tiene más movimiento que Acajutla debido al buen mar. Aquí no se mueve el barco y la marea solo sube un pie.

Hay trabajadores que solo hacen su turno y luego van a trabajar a la agricultura. No sabemos qué porcentaje es el de ellos. En Puerto Barrios hay menos trabajadores. Los de la Frutera serán unos 300, los de la IRCA (FEGUA) serán unos 300 o 400. Aquí también entra el ferrocarril con dos vías de acceso.

El peón está ganando Q3.92, es decir Q0.49 la hora. Un operador de motocarga gana Q0.59 la hora.

Ha habido un conato de huelga. Los trabajadores han emplazado al ministro de Finanzas, no al interventor que nada puede solucionar. Se ha ido una comisión. Pero el interventor autorizó a los trabajadores para que se reunieran, también se han reunido los trabajadores de oficina. Se han reunido en el salón Amatique, que es como un club. Si no tienen ese permiso entonces entra la comandancia [militar].

Aquí hay una base naval con infantería y marinos.

El cuerpo de seguridad de la empresa depende de la empresa. Aparte está la Guardia de Hacienda, los señores de la Marina, etc.

De ZOLIC [Zona Libre de Industria y Comercio, se nos informa que] no se ha terminado nada, ni está nada en funcionamiento. Se piensa que allí habrá ensambladora de carros... que habrá fábricas. Se supone entonces que habrá mucho trabajador. ¿De dónde vendrá toda esa gente?¹⁵/.

15/ Había sido instituida por Decreto Ley en 1973 (22-73), el cual había sido reformado a su vez en abril de 1979, poco antes de nuestra visita. Estaba ubicada cerca del Puerto con un área de alrededor

Salimos del puerto, vamos a comer en un hotel que está en el desvío de la carretera que entra a Puerto Barrios y la que entra a Santo Tomás. En el camino vemos la construcción de la carretera para los depósitos del oleoducto a la derecha de nosotros. Luego nos lleva Milton a ver el nuevo hospital prefabricado construido en la administración de Kjell (1974-1978) a un costo de Q5.6 millones con un financiamiento total del gobierno.

Nos cuenta Milton, aparte, que hay lío con las pesqueras, porque no les dejan pescar a los nativos, pero sí a los hondureños y nicaragüenses. Si se quiere llegar con él, avisarle. Pero cuéntese con él en días entre semana.

b. Puerto Barrios

Entrando a Puerto Barrios en carro y dando una vuelta por la ciudad, vemos diversas cosas, diversas instituciones: la refinería GUATCAL (Guatemala & California Inc.), un aserradero grande a la entrada Maderas del Caribe, S.A., el cementerio que a la vez es cementerio de Santo Tomás y Puerto Barrios, el hospital del IGSS, muchos bares en ciertas calles, cosa que no hay en Santo Tomás. Encontramos muchos taxis, vemos el Hospital infantil, llevado por las Carmelitas de México, los depósitos de combustible de la Texaco, las bodegas de PROCESA donde unos 30 trabajadores están cargando un vagón de FEGUA. En los sacos dice BANDEGUA. Después que Milton pregunta, nos informa que se trata de abono para Xinuc, que es una finca bananera por Entre Ríos. Vemos la galera de Cáritas (diocesana), la central de servicios de la Administración Apostólica de Izabal (1973-1976) construida con la ayuda de la República Federal Alemana.

Milton nos dice que él estará hasta agosto atendiendo Livingston, y que el Obispo estaría gustoso de tener un Padre [para suplirlo temporalmente]. Sin embargo no le decimos nada explícitamente de la posible llegada de Chris [Gjording]^{16/}.

Vemos la Administración de Rentas y Aduanas donde fue director Guillermo Jerez. Hay un barco de la Texaco que está descargando.

En el tren vemos a pasar una fila de como ocho contenedores de la KNSM hacia la capital, cinco de la Hapag-Lloyd, cinco de la Harrison Line. Entiendo que las compañías de contenedores son cuatro.

de 22 mil metros cuadrados de almacenamiento y 53 mil de terreno abierto. Su finalidad era ser centro de industrialización y comercialización a nivel nacional e internacional. Evidentemente, aquí no podemos abundar más. [Nota de 2019]

16/ Jesuita antropólogo, que se ubicaría luego en Santo Tomás como parte del equipo de investigación. Ya murió. No logró redactar un informe. Sacó una inmensidad de datos, pero no los pudo dominar [Nota de 2019].

Y nos informa que Monseñor vive en la residencia en “Las Nubes”. Milton se ríe, nosotros nos reímos.

Hay una central de diésel del INDE.

Entramos cerca de la refinería GUATCAL donde se está llenando de diésel y de producto mixto a los camiones. Cerca de la refinería hay casas para empleados.

c. Volvemos a Santo Tomás

Visitamos la colonia del BANVI. La portuaria da las casas en alquiler hasta que los empleados puedan pagarlas. Se ven casas como hornos.

Nos dirigimos cerca de la Zona Naval. Vemos el guardacostas Kukulcán que está levantado del agua y dos barcos despintados, anclados en la bahía, de la Marina de Guatemala.

Estamos cerca de la playa donde hay un pequeño comedor. También está un balneario de la empresa que se llama Poza Azul. Regresamos al centro de Santo Tomás, pasamos de nuevo por la residencia veraniega del Presidente que está al frente de la parroquia. Al salir de Santo Tomás camino a Guatemala ya vemos a nuestra izquierda el campamento de la Entrepouse que está en construcción. Luego vemos una báscula donde están pesando a los camiones de combustible. Es posible que estos sean ingresos para la Municipalidad.

Y volvemos a la ciudad de Guatemala, después de agradecer a Milton, a quien dejamos en su casa parroquial.

d. Entre Ríos: campesinos expulsados

Nos detenemos al ver junto a la carretera una manta, de la cual tomamos fotografía, frente a los ranchos de algunos que fueron sacados de su finca por el general [Manuel Arturo] Girón Natareno hace algunos meses (en enero). Platicamos con Perfecto Pérez Espinoza que llevaba 22 años en el lugar. Son muy amables y en cierta forma agradecen que nosotros nos hayamos detenido. Se trata de 14 familias, 84 personas, algunos de los cuales viven en una gran pobreza en la actualidad.

El padre Santamaría, amenazado, se fue. El padre Alayo, de la Iglesia de Santa Teresa [en Guatemala] no ha vuelto a ayudarlos. Mataron al exalcalde de Puerto Barrios, Víctor Coronado, que fue una persona que los ayudó.

El general Girón es dueño de esa finca desde el 74. Algunos de los expulsados tienen hasta 22 años de vivir en esa finca. Son provenientes de Sanarate, Gualán, etc. Ellos botaron la montaña en ese lugar.

Otro terrateniente mencionado en la manta es Álvarez del Cid.

La Cruz Roja les ayudó con carpas durante diez días. La Portuaria les dio un motor de luz, pero tenían que pagar Q2.50 de gas diario y por eso lo devolvieron.

No tiraron las otras casas, porque cuando estaban en la operación, entiendo yo, pasó Víctor Coronado y se congregaron los campesinos a su alrededor, mientras la policía quedaba sola. Uno de los rumores que corren es que a Víctor Coronado lo mataron por un buen puesto que le iban a dar en la Portuaria. Otra versión es que lo mataron por esto.

La gente sigue trabajando allí sus piñales, porque Girón Natareno no les quiere pagar las mejoras. Algunos viven ya en terreno nacional junto a la carretera, otros en cambio viven en sus casas, algunas maltrechas sin techo, que no llegaron a derribar.

Al principio después de haber sido sacados, las mujeres cocinaban todas juntas, pero luego surgieron los pleitos.

El MFC (Movimiento Familiar Cristiano) o Cursillos de Cristiandad (?) les venían a dejar comida. Esto lo apunto porque puede ser interesante informarse de parte de ellos sobre todo este movimiento.

La Franja Transversal del Norte

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	565
A. La FTN	566
B. Inmigración indígena	568
C. Comunicaciones	568
D. Conflictos de tierras	569
E. Ixcán	570
F. Petróleo	572

Mapa

Franja Transversal del Norte Elaborado por Ricardo Falla.	566
--	-----

Fotografía

El motivo de los colibrís sobre el crucificado Foto: ©Jean-Marie Simon (Nebaj, agosto de 1984).	572
--	-----

TRECE

LA FRANJA TRANSVERSAL DEL NORTE

(Octubre de 1979)^{1/}

Introducción de hoy

Terminamos el trabajo de campo de la investigación a principios de agosto. Como suele suceder, muchos no superan la prueba de analizar el material y redactar algo. Nos dispersamos. Yo salí a México, a curarme de una crisis afectiva. Desde allí, siempre con seudónimo, escribí este artículo para un público internacional, al que hay que explicarle mucho pero al que se le pueden decir cosas para que los lectores de Guatemala entiendan.

El tema de la Franja estaba muy presente. Hacía poco, Alan Riding había escrito un artículo, también para el público internacional y estadounidense en el New York Times^{2/}, al que Carlos Manuel Pellecer le había contestado desde El Imparcial^{3/}, defendiendo al entonces presidente Lucas y presentándolo como un hombre pionero que supo, como su padre, internarse en la montaña y hacerse amigo de la gente kekchí. Alan Riding había pintado al general Lucas, en cambio, como un militar que se había aprovechado de su cargo como responsable del desarrollo de la Franja antes de ser presidente, y así amasar tierras.

Este artículo no se centró en el General, aunque sí lo menciona en la introducción. Toca cinco temas: inmigración indígena, caminos, conflictos de tierra, guerrilla y petróleo.

Hoy en el contexto de este volumen, creo que pueden ayudar a entender las notas de la gira del artículo previo. Está enriquecido, además, con la visita a Nebaj que mencionamos al narrar la toma de la guerrilla de esa población. El recuerdo de Nebaj estalla en la frasecita sobre el colibrí, que probablemente es lo mejor de todo el artículo. Pero ese mito no lo había recogido yo, se me había dado por otra persona.

1/ Fecha de publicación en *Le Monde Diplomatique*, con el seudónimo de Salvador Sánchez (Sánchez 1979) [Nota de 2019]

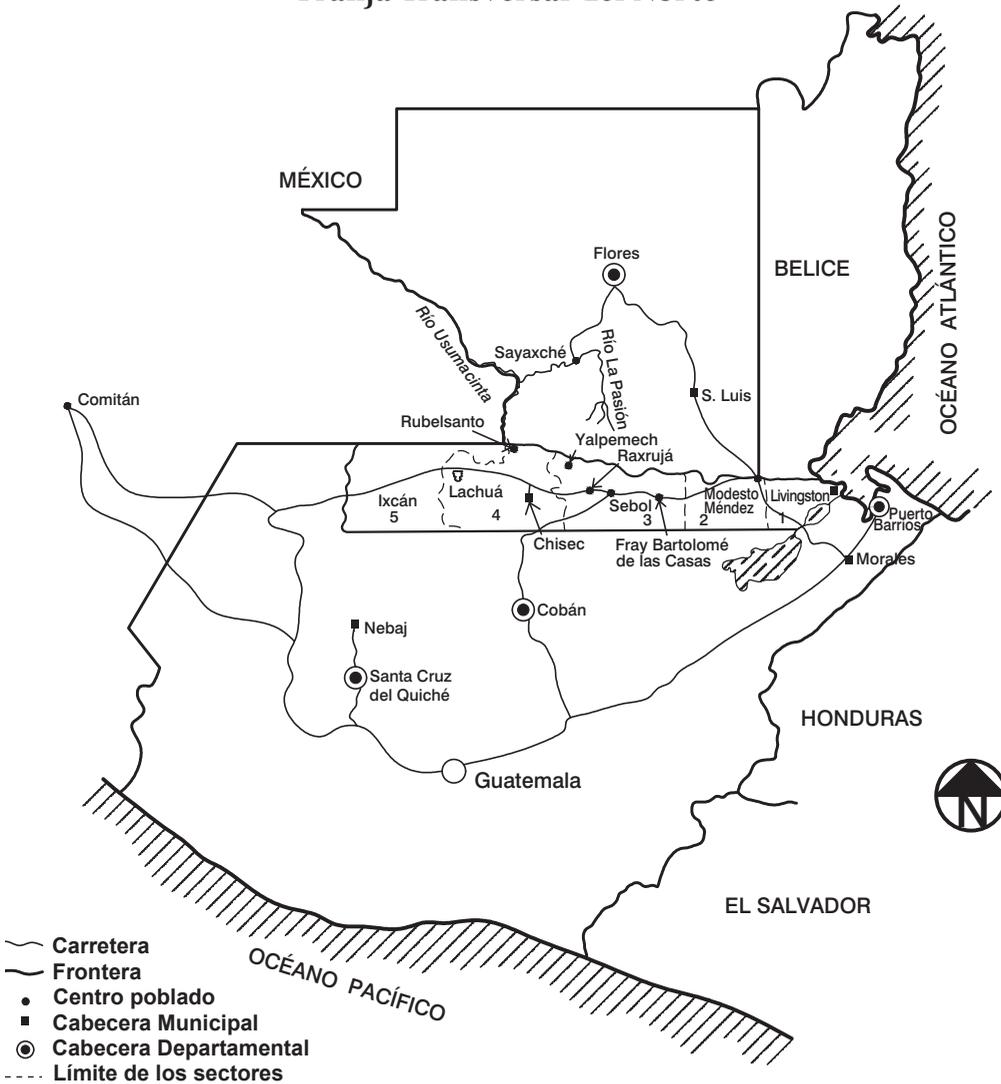
2/ Riding 1979. [Nota de 2019]

3/ Pellecer 1979. [Nota de 2019]

A. La FTN

La Franja Transversal del Norte (FTN) de Guatemala comprende la parte norte de los departamentos de Izabal, Alta Verapaz y Quiché y una parte menor de Huehuetenango, cubriendo una superficie de aproximadamente 9000 kilómetros cuadrados (900,000 hectáreas) (ver mapa). Foco de inversiones transnacionales, por sus yacimientos petrolíferos, es también por sus posibilidades de desarrollo agrícola, ganadero y maderero, fuente de especulación, enriquecimiento y despojo para la nueva clase que detenta el poder en el país.

Mapa
Franja Transversal del Norte



Fuente: Elaboración del autor.

El 10% de su superficie no es cultivable –formado por tierras rocosas, abruptas, sumergidas, y cuerpos de agua–. Los organismos públicos de agricultura la han dividido en cinco sectores, a saber, de este a oeste: Livingston (11%), Modesto Méndez (11%), Sebol (25%), Lachuá (31%) e Ixcán (22%). En Ixcán y Modesto Méndez predominan los pequeños propietarios –minifundistas–, organizados en cooperativas, comunidades o parcelamientos. En Livingston, en cambio, predominan las grandes fincas particulares. En Sebol, que es el sector central, una combinación de latifundio y minifundio, réplica de la estructura de tenencia de la tierra a nivel nacional. Lachuá es donde todavía hay más tierras legalmente disponibles, ni en manos de grandes finqueros ni de minifundistas. Las superficies legalmente disponibles no corresponden, sin embargo, con las superficies de agricultores y campesinos, que de hecho están ya sembrando en el lugar. En cambio, sí hay una correspondencia entre la ubicación de tierras de mejor calidad y de más expedita comunicación con el exterior, con el predominio de las grandes fincas particulares, como es el caso de Livingston y Sebol. Precisamente es en Sebol donde se encuentran las propiedades del actual presidente, general Fernando Romeo Lucas García.

La historia de la finca Yalpemech da una idea de la relación que se ha dado entre el desarrollo de la Franja y el de la nueva clase. De 10,200 hectáreas, propiedad del presidente Lucas y de su primo hermano, Raúl García Granados Quiñonez, una de las mayores fortunas de Guatemala, fue comprada en 1975 a la familia Dieseldorf, cafetaleros de origen alemán –probablemente los más ricos del departamento de Alta Verapaz– en Q175,000. Al año siguiente se forma la Agropecuaria Yalpemech, S.A., con las tierras valuadas en Q300,000, que pocos meses más tarde se hipotecan para obtener del Bank of America National Trust and Savings Association –Sucursal Panamá– un préstamo por 750,000 dólares. Pero Yalpemech es solo un ejemplo, que se repite como los nombres de los militares y civiles, propietarios y a la vez funcionarios de gobierno, ligados también al desarrollo de la Franja como administradores y a través de los organismos públicos y financieros^{4/}.

La Franja corresponde a las últimas estribaciones norteñas del altiplano y a sus planicies bajas, que no pasan de los 300 metros sobre el nivel del mar. Es una región caliente, de copiosas lluvias y de ríos profundamente azules –Raxrujá, “azul es su cara del agua”–, que desaparecen en las formaciones calcáreas para aparecer de nuevo al otro lado de los cerros. Sus cuevas cársticas ocultan a veces restos arqueológicos de los mayas.

4/ Véase el Registro de la Propiedad Inmueble 94, f. 107, l.26 P Serie (Yalpemech); 4892, f. 116, l. 89 AV (El Malcotal), 559 f. 25, l.48 AV (Sequixquib); 106, f. 158, l. 63 AV (Boloncó). [Nota 1979]

B. La inmigración indígena

La apertura reciente de las carreteras y más aún, la presión demográfica del altiplano, del oriente y del sur del país han provocado una inmigración muy numerosa. Cálculos de la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA) arrojan^{5/} para toda la Franja, de acuerdo a los censos de 1973, alrededor de 120,000 habitantes, siendo el sector Sebol el más poblado (23%). No sería exagerado suponer que hoy la población se esté acercando a los 200,000.

El grueso de ella proviene del altiplano indígena. En los sectores centrales y orientales de la Franja, el kekchí viene a ser como el mar donde se sumerge toda otra población: el kekchí, todavía pronunciadamente monolingüe, se ha ido corriendo en oleadas invasoras desde las montañas de Alta Verapaz. Se le añaden indígenas de habla kiché de departamentos vecinos de Alta Verapaz, como Quiché y Baja Verapaz, y algunos de lengua poqom [poqomchi] de Baja Verapaz y Alta Verapaz mismo. Estos suelen ser todos bilingües y, aunque no pierden su lengua en los núcleos reducidos que forman, establecen un puente social entre los kekchíes, cuya lengua aprenden, y los ladinos. Los ladinos provienen de más lejos: de la Costa Sur y del oriente del país. Su inmigración es más individual.

En el sector occidental del Ixcán dominan, en las cooperativas fundadas por los sacerdotes misioneros Maryknoll de Huehuetenango, los indígenas de habla mam, kanjobal, jacalteca y chuj, lenguas distintas, todas ellas de Huehuetenango. En las cooperativas atendidas por los misioneros de Quiché, en cambio, dominan los de habla kiché.

Las implicaciones de esta inmigración indígena para la formación biétnica^{6/} del país son grandes —se ha extendido la frontera indígena, posibilitándole al pueblo indígena un nuevo rebrote pujante de crecimiento—.

C. Comunicaciones

El único acceso en vehículo a la Franja era la carretera empinada y pedregosa que conecta Cobán, cabecera de Alta Verapaz, con Sebol. Luego, en la década del 60 se concluyó el tramo Sebol-Parcelamiento Las Casas. Pero hace un par de años, una carretera balaustrada, que cruza toda la Franja hasta el sector Ixcán, fue terminada con la colaboración del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) y la compañía petrolera

5/ Secretaría de Planificación Económica 1976: 24. [Nota 1979]

6/ Puede sonar mal hoy el uso de las palabras que hacíamos algunos para considerar a la población indígena como una etnia y la ladina como otra, y la nación guatemalteca formada por ambas. [Nota 2019]

Shenandoah. Esta arteria es de una importancia enorme para la explotación de la zona. Ya está construida también la brecha que cruza el norte del departamento del Quiché y entronca con el norte del departamento de Huehuetenango, para salir así hasta la frontera de Guatemala con México.

De sur a norte, de Cobán hasta Flores, cabecera de Petén, se construye también una vía que pasará por Yalpemech, hacia Sayaxché, sobre el río La Pasión. Yalpemech quedará, como el parcelamiento de Raxrujá, justamente en el corazón de las intersecciones de la Transversal del Norte. Por ahora, el campamento del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que construye el tramo hacia Sayaxché, se encuentra inmediatamente vecino al centro de administración de Yalpemech, dándole así a esta finca una disimulada protección en la lejanía y soledad de los hermosísimos cerros calcáreos que se abren a los potreros del norte. Aunque el sector Sebol no es zona guerrillera propiamente, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) se mueve a no mucha distancia de allí, en el sector Ixcán.

D. Conflictos de tierras

La inmigración de población y las inversiones agrícolas, en especial, de ganadería, se han traducido en todo género de conflictos de tierras. Un ejemplo de estos conflictos es el de tres comunidades kekchíes del municipio de Chisec con la familia Sapper, caficultores cobaneros de origen alemán que forman la empresa Agropecuaria Setalsa.

Se trata de las comunidades Semococh, Secuachil y Yalicoc, vecinas entre sí, establecidas en unas 120 casas dispersas por los valles y cerros. Algunos de los kekchíes llevan ya 50 años viviendo y cultivando los terrenos que ocupan. Allí se han multiplicado y han crecido sus hijos. Pero, “ahora últimamente se supo que Sapper era dueño de Secuachil, Semococh y Yalicoc”, nos decía un ladino imparcial ya anciano que ha vivido desde su juventud en Chisec y sus contornos.

Atraído por las ventajas de la nueva carretera, Ricardo Horst Sapper Cordúa se presentó en julio de 1976 con un ingeniero y un empleado del INTA para abrir las brechas de la medición del terreno. Próximas a los terrenos que alegaba como propios tenía siembras preciosas de cardamomo de 40 hectáreas de extensión. Los terrenos en litigio le pertenecen, según el Registro de la Propiedad, pero nunca los había utilizado, ni, por lo visto, visitado, pues a los kekchíes su visita les causó una sorpresa muy grande. Los terrenos disputados miden 1350 hectáreas.

Entran entonces en conflicto dos fuentes de derecho: la de los libros del Registro (las leyes nacionales) y la del trabajo y ocupación de estas tierras arrebatadas a

la selva hace años con el sudor de los kekchíes que las necesitan para vivir. Ellos siempre las han visto como propias y tienen la convicción de que sea cual fuere la disposición legal, esas tierras son de ellos. De allí nace una decisión radical de morir antes que dejarse arrebatar la tierra: “yo pongo en fila a todos mis chirises (niños) y que los maten a ellos primero y luego a nosotros”, nos decía uno de ellos. Y a Sapper, le dijeron en su casa en Guatemala: “Usted es el que pierde, porque nosotros solo muertos salimos”.

¿Cuál será el desenlace? Chisec ya vio correr la sangre sobre los mojones de la tierra. En enero de 1976, la Guardia de Hacienda mató, como a venados, a cuatro campesinos de otra comunidad cuya tierra era apetecida. Todo el país vio, horrorizado, correr la sangre de 105 kekchíes en la plaza de Panzós, pueblo de Alta Verapaz vecino a la Franja, por litigios de tierra entre campesinos y terratenientes, a principios de 1978.

Ejemplos como este se multiplican en toda la Franja. La población kekchí de la Franja está todavía muy poco organizada políticamente como para hacer de la reivindicación de la tierra un instrumento de cambio y lucha globales. La guerrilla (EGP) parece que todavía escasea de cuadros apropiados, y no ha cruzado el río Chixoy para salir del sector Ixcán.

E. Ixcán

A finales de la década del 60, la guerrilla que operaba en la selva del Ixcán, al norte de Quiché, frontera de México, realizó una acción muy sonada, pues ocupó el campamento petrolero Tortugas donde trabajaban entre 200 y 300 personas. El campamento está en la esquina noroccidental de Alta Verapaz, cerca de México. Nos contó un trabajador que “llegaron estos hombres con el objeto único de aprovisionarse de víveres. Claro está que llegaron allí y pusieron manos arriba a los jefes, al dueño del guardalmacén, el lugar donde estaba la despensa, toda la bodega. Y ellos mismos hicieron que moviéramos las máquinas y se llevaron todo lo que había que comer. Y a la peonada no le hicieron absolutamente nada”. Los jefes sirvieron de mozos, cargando cajas, latas, y entregando los cayucos y los motores, para que los guerrilleros se internaran en la selva por el río Chixoy arriba. Los guerrilleros destruyeron el radio, de modo que hasta que pudo reaprovisionarse el campamento, “incluso los gringos comieron pacayas y cosas de monte, porque no había otra”.

La guerrilla siguió trabajando en la zona, pero no fue sino en 1975, cuando dio muerte al finquero Luis Arenas, apodado “el Tigre del Ixcán”. Fue entonces cuando la guerrilla se mostró con su nuevo nombre, como “Ejército Guerrillero de los Pobres”. A raíz de este hecho, el Ejército secuestró a gente de algunas cooperativas y luego militarizó cada vez más la zona, hasta tener destacamentos

de unos 50 soldados en cada cooperativa y un contingente como de 400 soldados en Playa Grande, al occidente del río Chixoy, frente a la terminal de la Carretera Transversal del Norte, en la entrada al Ixcán.

Los cooperativistas son productores de café, cardamomo, chile, frijol, maíz, caña de azúcar y banano. Necesitan sacar su producto, en especial el café y el cardamomo, al mercado de Guatemala. El Ejército les ofrece este servicio (a 2 quetzales el quintal), con el cual suaviza su presencia represiva, transportándoles por avión sus productos. En cada cooperativa hay pista, como también radio y tienda de la cooperativa. Algunas de las cooperativas están compuestas de unos 600 parcelistas. Los problemas de la tierra han estado en la base del enraizamiento de la guerrilla, en su inicio. Actualmente, con la represión indiscriminada del Ejército, la guerra contra el Ejército se transforma en la motivación principal de apoyo a la guerrilla. Al centro del poblado —las parcelas están alrededor de él— de una de estas cooperativas, llegó el EGP en enero de 1978, como también a otras en otras fechas. “Cuando vinieron los de la montaña estábamos ya para empezar la misa. Pidieron disculpa, que ellos iban a platicar, y obligaron a la gente a pasar al mercado. Se fueron como a las 12 y después empezó la misa, que iba a ser a las 8. Ellos habían venido a las 6. Eran 30 los que contamos. Pero no vimos los que taparon el camino. Son 300, dijo el que habló ahí. Hasta ese día nunca los habíamos visto y desde entonces ya no los vimos. En la plática dijeron que eran del ‘EGP’; que Dios dejó la tierra para todos, no para el ganado de los ricos. Hablaron contra los ejércitos que no respetan el derecho de los humanos. Hablaron en el dialecto de cada uno. Casi todos son naturales (indígenas)”. Entonces no había destacamento allí. Como a las 3 de la tarde llegaron los soldados y de otra cooperativa vecina radiaron a Playa Grande, desde donde se desplazaron los helicópteros. Pero los guerrilleros ya se habían desaparecido en la montaña: “se fueron formados al oriente”.

La fecha de la muerte de Luis Arenas, cuya residencia principal estaba en Nebaj, a más de tres días de camino, a pie, desde el Ixcán, fue también importante en cuanto que desde entonces se manifestó el EGP en la zona ixil de Nebaj, Cotzal y Chajul. Ya habían echado raíz en el centro de Quiché, debido a la represión que recibieron los indígenas colonos de la finca San Francisco en Cotzal, propiedad de la familia Brol, al ser expulsados de sus ranchos y dejados a la intemperie con sus hijos pequeños. Pero no se mostró sino hasta 1975. En 1976, particularmente después del terremoto de febrero, el Ejército empezó la represión más horrorosa en Cotzal y Nebaj, la cual a su vez hizo que la población indígena viera con simpatía al EGP, y alguno, que sin ser guerrilleros eran perseguidos, se afiliaron a la lucha “de los pobres”. De esta forma, el problema de tierra y luego la represión del Ejército, han sido los dos mejores colaboradores del EGP en la zona del Ixcán y en la de los indígenas ixiles del sur del Ixcán, fuera ya de la Franja Transversal.

Hay un mito en Nebaj que atribuye el origen del diseño del colibrí en los “huipiles” (blusas) de las mujeres a la muerte del novio amado, asaetado por el sol. Esas noches de las tétricas visitas de la Policía Judicial, la Policía Militar Ambulante y el Ejército, guiados por “orejas” del lugar a los ranchos de los nebajeños, las mujeres tejieron frenéticas el picaflor en sus telas típicas, en añoranza desesperada de sus maridos inocentes, violentamente secuestrados, a quienes ya jamás volverían a ver.



El motivo de los colibrís sobre el crucificado
Foto: ©Jean-Marie Simon (Nebaj, agosto de 1984).

F. Petróleo

Uno de los mayores impulsos, aunque indirectos, para el desarrollo de la Franja ha provenido de las transnacionales del petróleo. Antes de cerrarse el campamento de Tortugas, la maquinaria y los trabajadores eran transportados por los ríos La Pasión y Usumacinta (Chixoy) desde Sayaxché, o por avión directamente. En el caso de la maquinaria pesada por aviones Hércules. La apertura de la carretera se hacía imprescindible para la exploración y explotación a mayor escala. Por eso, la Shenandoah, una de las concesionarias, construyó parte de la Carretera Transversal. Sin este impulso, el gobierno podría haber dejado pasar 10 o 20 años sin abrir esta vía de comunicación que a la vez posibilitaba la salida de productos agrícolas hacia el mercado y el ingreso de más población.

El consorcio de la Shenandoah Oil Corp. (25%), Saga Petroleum A/s de Noruega (25%) y Recursos del Norte Ltda. (subsidiaria de Basic Resources International, S.A. con sede en Luxemburgo) (50%), actualmente representada por Petromaya, tiene, en su área de concesión, nueve pozos, de los cuales solo dos con petróleo en cantidades comerciables, uno en Rubelsanto y otro en Chinajá, con una producción autorizada de 4500 b/d y 1600 b/d, respectivamente, equivalente a la cuarta parte del consumo actual del país. Hasta ambos campamentos hay carreteras que conectan con la Transversal.

Desde Rubelsanto hasta Puerto Barrios, en la costa atlántica, la compañía francesa Entrepose ha tendido a lo largo de la Carretera Transversal un oleoducto de 230 kilómetros a un costo aproximado de 30 millones de dólares, en esta etapa, en contrato con la Basic y la Shenandoah, para la conducción de un mínimo rentable de 18,000 barriles diarios y, en un futuro, un máximo de 70,000.

El trabajo de estas compañías y otras más, como la Getty, la Hispanoil y la BEA Petroleum (Elf Aquitaine-Basic Res.) ha supuesto para la zona el alza de los salarios y de precios en los centros urbanos, como en el Parcelamiento Fray Bartolomé de Las Casas, Raxrujá y Boloncó, a la vez que ingresos ocasionales para trabajadores kekchíes y ladinos de los lugares por donde las compañías exploran, construyen y explotan. Además, hay una población flotante de trabajadores de otros lugares que desencadenan un crecimiento de servicios y comercios en los centros urbanos. Ya sea por la mezcla del tipo de trabajadores, como por su carácter ocasional, movable y nuevo, hasta ahora no ha habido organizaciones laborales y políticas que representen suficientemente sus intereses y luchan por ellos.

Dentro de las limitaciones de este cuadro somero, pero que es reflejo de un trabajo de observación cuidadosa en el propio terreno, y que por lo mismo no podría eludir su carácter inevitable de testimonio, cabe concluir que la Franja Transversal del Norte, como zona nueva de expansión y desarrollo de la economía del país, tiene las dos caras correspondientes a los intereses que allí se debaten: a la vez que posibilita nuevos recursos a la economía del país y un escape para la presión demográfica, recoge agudamente las contradicciones y conflictos que quizás sean, también en Guatemala, los que desencadenen el paso doloroso hacia una sociedad más justa.

Chisec: Tierras, caminos y petróleo en la FTN

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	579
A. Conflictos de tierra	583
1. Kekchíes contra terratenientes alemanes	583
a. Dos fuentes de derecho	583
b. Las comunidades	583
c. Los alemanes	586
d. Historia del conflicto	588
2. Campesinos indígenas contra terratenientes menores	590
a. La comunidad de Semuy contra dos finqueros que venden a agricultores menores	590
• Comparación con el conflicto anterior	590
• Proceso del conflicto	592
• Lomas del Norte	598
• Resumen de los pasos del conflicto	599
• Trabajo organizativo	600
b. La comunidad de Yalicar contra un industrial que vende a terratenientes menores	601
3. Corre sangre en Las Palmas	602
4. ¿Patrono inteligente?	605
5. Campesinos indígenas contra campesinos indígenas	607
6. Campesinos indígenas contra finqueros locales en baldíos	609
7. El general Lucas despoja a campesinos	611
a. Desalojo de Chinajá	611
b. Fincas de Lucas	613
8. Parcelamiento de militares	617
9. ¿Campesinos ladinos contra indígenas?	622
10. Conclusiones	626

B. Carreteras y su impacto inmediato	629
1. Cobán-Chisec	629
2. Chisec al norte	630
3. Población	633
4. Líneas de buses	637
5. Cultivos	638
C. Compañías petroleras	643
1. Algo de historia	643
a. Pinceladas de su historia en la zona (1957-73)	643
b. Petroleras en Guatemala y sus concesiones (1975-79)	647
2. Trabajo con las petroleras desde los ojos del obrero	650
a. Exploración sismográfica	650
• Sismógrafos y geólogos	650
• Compañía gitana	651
• Indemnizaciones	651
• Casablanca	653
• Vibradores	655
• Horas extra	656
• Mapa	657
• Organización del trabajo	657
• Salario	658
• Fuentes de conflictos	659
• Terreno para la perforación	664
b. Trabajos de perforación	665
• Carreteras	665
• Ampliación y torta	666
• Trayendo la maquinaria	667
• Grupo de perforación	668
• Perforación	669
• Registros	670
• Pruebas de pozos	672
• Algunas conclusiones	674
c. Construcción del oleoducto	675
• Organización del trabajo	675
• Trabajo peligroso	677
• Horas extra	678
• Reclamo	679
• Lejanía	680
• Precios altos	681
• Salario	682

• Inversión del salario	684
• Indemnizaciones por derecho de vía	684
3. Efectos del petróleo en México (Tabasco)	686
D. Conclusiones	690

Mapas

1. FTN, Sector Lachuá Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA Escala: 1: 250,000 (Septiembre 1978).	581
2. FTN, Sector Sebol Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA Escala: 1: 250,000 (Septiembre 1978).	582
1-a. Semococh, Seguachil y Yalicoc Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	584
2-a. Sax Yahal Lisul, Catalpec y Setzac Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	587
1-b. Pecajbá, Chaquipur (comunidad de Semuy) y Yalipur Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	591
1-c. Yalicar Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	601
1-d. Las Palmas Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	603
1-e. El Tamarindo (El Ticarillo) Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	606
1-f. Limón y Sesuchaj Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	608
1-g. Los Rápidos Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	610
1-h. Chinajá Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	611

2-b. Fincas del general Fernando Romeo Lucas García Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	615
1-i. Polígonos 11 y 12 Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	618
1-j. Baldío San Simón y fincas tituladas San Simón y Canrujá Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).	623

Gráfico

Parentescos de diez casas de Semococh Elaborado por Ricardo Falla.	585
---	-----

Dibujo

Nos amenazó con quemarnos los ranchos Dibujo: <i>De Sol a Sol</i> (julio de 1979).	589
---	-----

Fotografías

En recuerdo de la masacre de Semuy (20 de septiembre de 1981) Foto: Alfonso Huet.	596
Laguna de Lachuá Foto: José Luis González.	617
Cinco mil desplazados se entregan al Ejército en la pista de aviación de Chisec (noviembre de 1982) Foto: Alfonso Huet.	643
Monumento de Nimlajacoc con 916 nombres de víctimas mortales, muchos de ellos de Chisec Foto: Ricardo Falla.	689

CATORCE

CHISEC: TIERRAS, CAMINOS Y PETRÓLEO EN LA FTN

(Abril 1980)^{1/}

Introducción de hoy

Ya en México, después de escribir el artículo anterior, me dediqué un tiempo a poner en orden mis notas sobre el Parcelamiento Fray Bartolomé de Las Casas y sobre Chisec y redacté este texto para cumplir con la obligación ante la ONG que nos había financiado. Lo debí mandar a los jesuitas jóvenes que habían sido de la comunidad de la Zona 5. Esta comunidad ya había desaparecido y sus miembros nos habíamos integrado a la comunidad de La Merced. Fue una medida de seguridad. Mis compañeros ya andaban muy dispersos y no sé por fin quién lo aprovechó. No creo que a ellos les interesara, puesto que en ese momento el CUC no se encontraba presente en Alta Verapaz.

Resultó un escrito microscópico y creo que difícil de leer, especialmente al tratar los conflictos de tierras. Alguien que no conoce la zona de Alta Verapaz, sentirá que me pierdo en nombres desconocidos y en conflictos aparentemente pequeños, pues no son de carácter nacional, de modo que para seguirlos hace falta ver continuamente los mapas. Es cierto y tal vez no tuve pedagogía, pero son conflictos que como chispas luego harían un gran incendio.

Me moví en dos zonas, primero en la del Parcelamiento y luego en Chisec. En la primera no tuve apoyo de la Iglesia para entrar a las comunidades o para enlazar con informantes. En cambio, en la segunda, la hermana Gloria, ya mencionada en la gira previa, fue mi guía continuamente y traductora. Ella sabía kekchí. Se notará la diferencia en la información.

1/ Este texto no ha sido publicado, aunque su borrador ha sido citado por algunos autores. El trabajo de campo fue realizado en junio y julio de 1979, un mes en Fray Bartolomé de Las Casas y el otro en Chisec. La redacción fue hecha en México, D.F. y terminada en abril de 1980, antes de viajar a Nicaragua a trabajar con la Reforma Agraria. Se me extravió el cuaderno de campo para recordar las peripecias que podrían hacerlo más ameno y la forma de lograr muchos de los contactos. [Nota de 2019]

En la primera, la que pesco a salto de mata, por así decirlo, a partir del Centro Urbano del Parcelamiento, con toda clase de gente. En la segunda, una información densa y minuciosa, no solo oral sino escrita.

La problemática fundamental de la región era, a grandes rasgos, como sigue: la explotación del petróleo en las selvas de la FTN había llevado consigo la apertura de brechas y caminos por parte de las compañías petroleras y había estimulado al gobierno nacional a invertir en la infraestructura vial para abrir a la agricultura esas tierras vírgenes. La consecuencia fue el flujo de población campesina, predominantemente indígena, y la inversión de capitales de agricultores para hacer producir esos terrenos, entrando ambos en conflicto.

Aquí mostraremos en una primera sección los múltiples conflictos de tierra en Chisec; en una segunda, la apertura de carreteras y su impacto inmediato sobre la población y la producción agrícola no solo en Chisec sino en la FTN; y en la final, la problemática de las compañías petroleras observadas desde la perspectiva de los trabajadores.

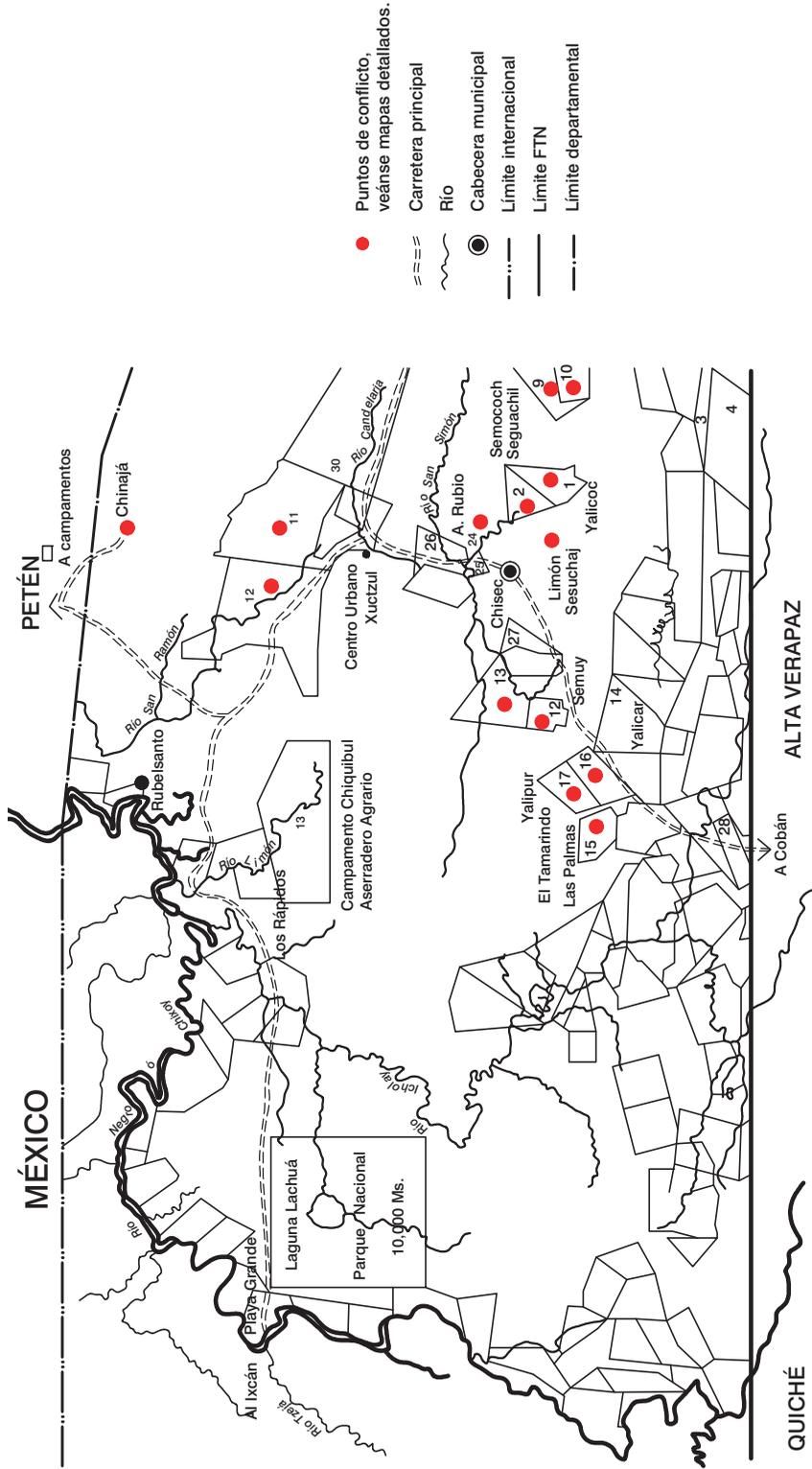
Para esta investigación no tuve contactos clandestinos en la zona. No tuve información si la población ya se había organizado con la guerrilla o no. Pero el hervidero de conflictos de tierra era el mejor caldo de cultivo para las fuerzas revolucionarias. La represión fue tremenda con masacres como la de Semuy (1981) de cerca de 50 personas y las de Sesuchaj (de 1981 a 1982) con 132 víctimas. Quien viaja por Salacuín al Ixcán se encuentra con la gran cruz de Nimlajacoc donde están grabados 916 nombres de víctimas mortales, muchas de ellas del municipio de Chisec^{2/}.

En vez de comenzar con una descripción monográfica del municipio de Chisec, esta se irá haciendo “sobre la marcha” detrás del hilo conductor con que comenzaremos el estudio de la tierra.

2/ Véase el escrito de Alfonso Huet (2017), Monumento en Nimlajacoc, Cobán, Alta Verapaz <http://mapeo.memorialparalaconcordia.org/article.php?id=189>

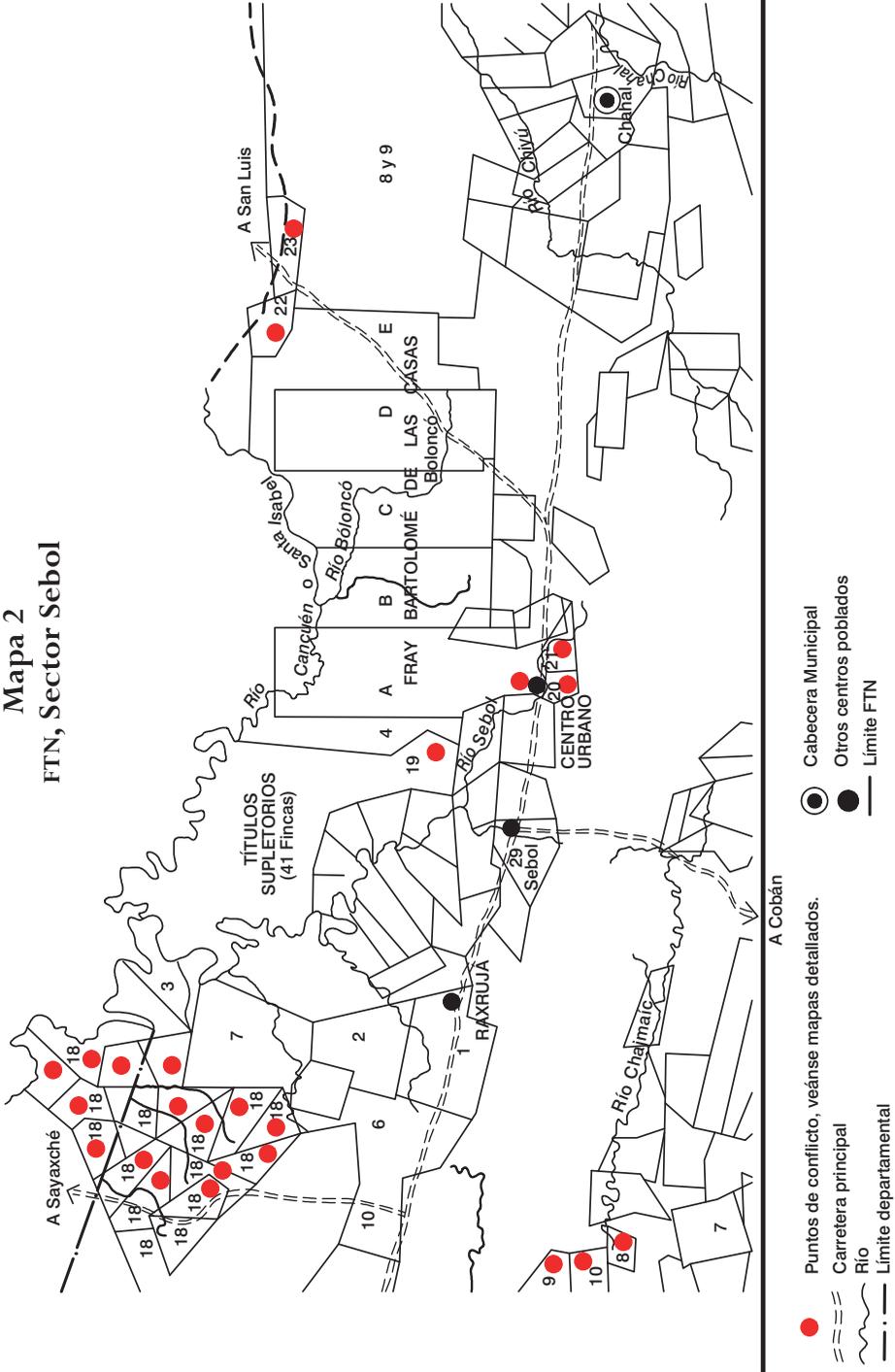
Mapa 1

FTN, Sector Lachuá



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA
 Escala: 1 : 250,000 (Septiembre 1978).

Mapa 2 FTN, Sector Sebol



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978)
Escala: 1 : 250,000

A. Conflictos de tierra

Describiremos una serie de conflictos de tierras, cada uno de los cuales pertenece a un tipo distinto, siguiendo un cierto patrón geográfico, comenzando por el sur del Municipio para luego aproximarnos al norte del mismo.

1. *Kekchíes contra terratenientes alemanes*

a. Dos fuentes de derecho

El conflicto se da entre tres comunidades kekchíes: Semococh, Seguachil y Yalicoc, cercanas a la cabecera municipal, contra la Sociedad Anónima SETAL S.A., formada por Helmut Sapper e hijos, según nos informaron, y representada por Ricardo Horst Sapper Cordúa. Algunos de los kekchíes llevan más de 50 años de vivir y cultivar los valles de la extensión disputada. El hombre más antiguo de Semococh, tiene 51 años y nació en el lugar. Según ellos, los terrenos eran baldíos.

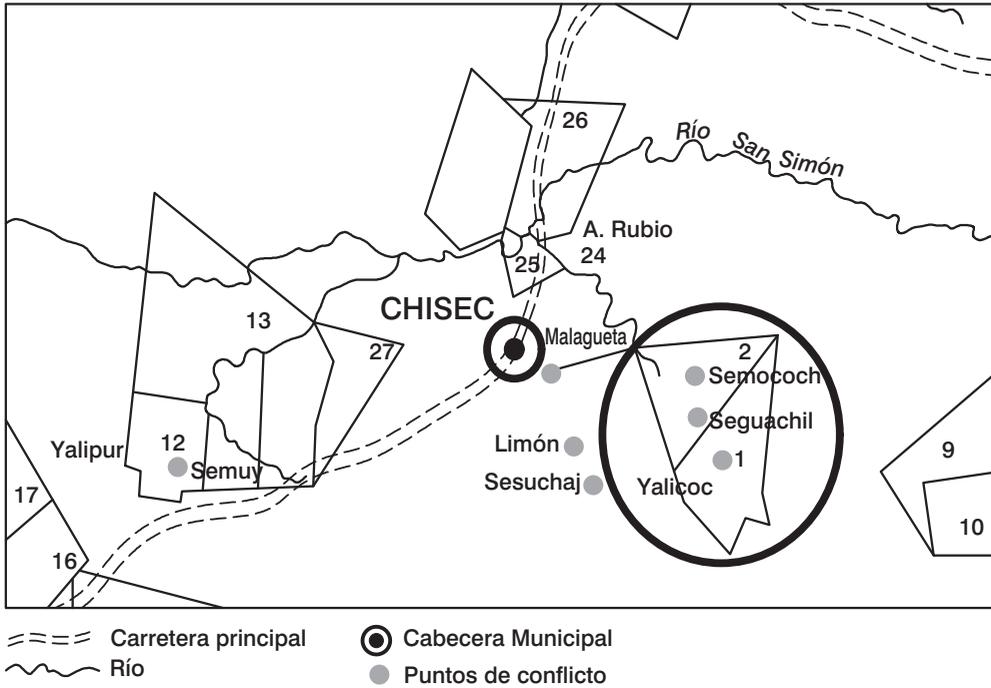
Según la opinión de un ladino que fue síndico municipal y que debió ser testigo de las mediciones de los topógrafos: “nunca se había oído que esa extensión fuera una finca particular”. Sin embargo, según el Registro de la Propiedad, las tres aldeas están asentadas sobre dos fincas, Yalicoc y Alauté (Mapa 1: 1 y 2)^{3/}; cada una de ellas de 15 caballerías (675 ha.) inscritas a 1 de marzo de 1906 a favor de Enrique Díaz Durán y Rafaela M. de Díaz Durán respectivamente, como concesión gratuita del presidente Estrada Cabrera (923, f. 187, l. 16 AV) y pertenecientes en la actualidad a la empresa agropecuaria SETAL S.A. Se da pues un conflicto de dos fuentes de derecho, la del trabajo y posesión por muchos años de esas tierras que nadie en la localidad reconocía como propiedad privada y la de la fría ley y del papel.

b. Las comunidades

El examen de las dos partes especificará mejor la naturaleza del conflicto. En cuanto a los kekchíes: 126 ranchos de las comunidades se encuentran dispersos junto a los maizales. Cuando las visitamos, brillaba la milpa en todo su verdor bajo el sol del mediodía en medio de cuadros de guamiles en descanso. Los cultivos ocupan los pequeños valles al pie de los cerros escarpados de formación calcárea, de unos 100 metros de altura, coronados de montaña tupida. Los valles tienen una altitud de alrededor de 250 metros sobre el nivel del mar. Es zona caliente.

3/ En la finca Yalicoc se encuentra una aldea de ese nombre y en la finca Alauté, las otras dos Semococh y Seguachil. No sabemos por qué en el mapa 1 del INTA se omitió el nombre Alauté. Posiblemente el nombre de la finca estaba en desuso. [Nota 2019]

Mapa 1-a:
Semococh, Seguachil y Yalicoc
 Véase Mapa 1: 1 y 2

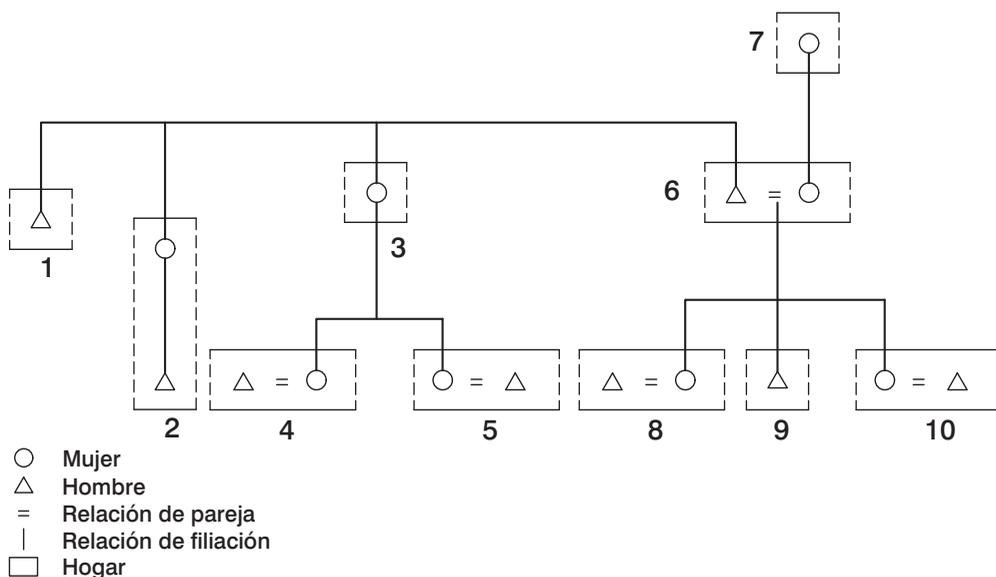


Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

Las comunidades, excepto Seguachil, que tiene ermita, carecen de un punto central de referencia y reciben sus denominaciones, según [el nombre de] los pequeños nichos ecológicos que ocupan, separados entre sí por cerros. Las reuniones se celebran en las casas de las personas que representan a la comunidad, como puede ser el líder más anciano o el líder que, por saber español, las vincula con Guatemala. Cada aldea ha nombrado a dos representantes fijos, que no son los alcaldes auxiliares anuales de las mismas, sino los líderes naturales.

El examen de los parentescos de las 38 casas de Semococh indica cerca de ocho troncos familiares, unos más extendidos que otros, pero muchos de ellos trabados entre sí, sobre todo cuando proceden de la misma comunidad, por ejemplo, alguna finca del municipio vecino de Carchá. Véase el diagrama siguiente correspondiente al más entrelazado, que comprende diez casas distintas.

Gráfico Parentescos de diez casas de Semococh



Fuente: Elaboración del autor.

Esto demuestra que no se trata en cada comunidad de casas dispersas e independientes, sino de una red cada vez más fuerte de parientes consanguíneos y políticos. Descuajar a una casa del terreno en conflicto, supone descuajar a toda la red.

Las comunidades siguen creciendo, no tanto por inmigración, cuanto por aumento vegetativo. En las 38 casas de Semococh hubo 13 nacimientos el año de 1978. La presión demográfica va haciendo que se construyan nuevas cada año. En esa aldea hay siete casas de jefes de familia de 25 años o menos, lo cual indica que se levantaron recientemente. Índice de la presión demográfica sobre la tierra es un conflicto que los de esta aldea tuvieron con los vecinos de la aldea Malagueta en 1973, cuando 15 residentes del Semococh se quejaron a la alcaldía (Acta de sesiones municipales N. 178, noviembre 1973), porque los campesinos de al lado (Malagueta) les estaban invadiendo sus rastrojos.

Por tanto, los campesinos kekchíes tienen como elementos de su base de poder contra el finquero alemán que los quiera expulsar o subyugar: la antigüedad de la ocupación de hecho, la conciencia de propiedad que la misma genera, la extensión de la ocupación con cultivos y casas, el aumento de la extensión de cultivos y del número de casas, el entrelace de parentescos, y, por fin, la identidad étnica indígena kekchí.

c. Los alemanes

Los Sapper, Ricardo, Gertrudis, Carlos y Helmut, son descendientes de colonizadores alemanes de la región de Cobán, que según listas del INTA poseen, únicamente en la FTN, 11 fincas con un total de 173 caballerías (7785 ha).

Cuadro 1
Fincas propiedad de los Sapper en la FTN

	Nombre	Extensión	Propietario legal
1.	Yalicoc	15 cab. (675 ha)	Ricardo Sapper
2.	Alauté	15 cab. (675 ha)	Ricardo Sapper
3.	Chacajté	3 cab. (135 ha)	Ricardo Sapper
4.	Setal	32 cab. (1440 ha)	SETAL S.A.
5.	La Cuchilla	7 cab. (315 ha)	SETAL S.A.
6.	Sexpencé	15 cab. (675 ha)	SETAL S.A.
7.	Secacao y Rubel Saconac	22 cab. (990 ha)	SETAL S.A.
8.	Sax Yahal Lisul	6 cab. (270 ha)	SETAL S.A.
9.	Catalpec	15 cab. (675 ha)	Ricardo Sapper
10.	Setzac	17 cab. (765 ha)	Ricardo Sapper
11.	Chipoc	26 cab. (1170 ha)	Alauté S.A. ^{4/}
Total:		173 cab. (7785 ha)	

Fuente: Listas del INTA.

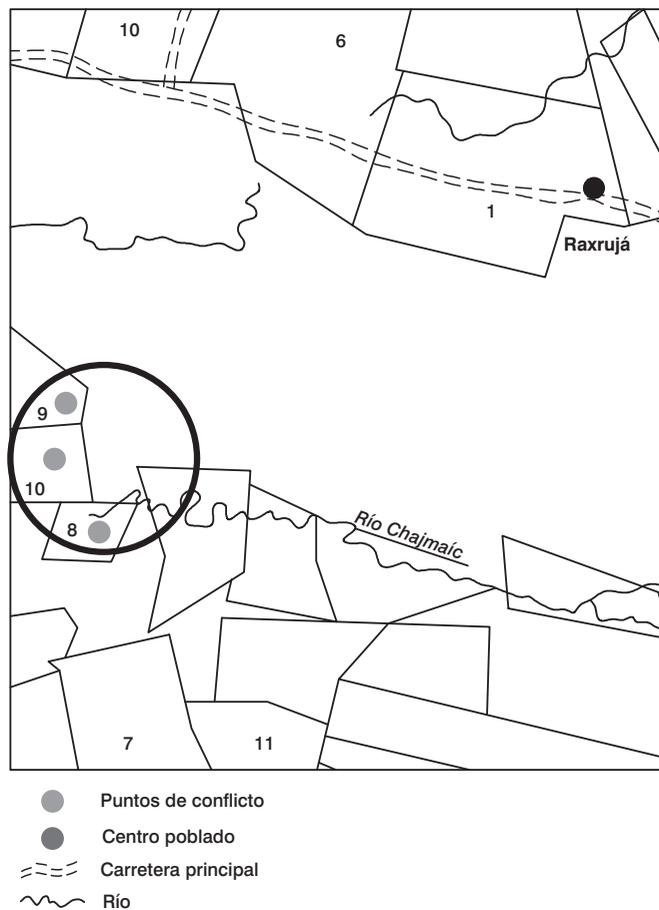
Más aun, según informaciones de un campesino que ha tramitado el conflicto en Guatemala por medio de un abogado que les investigó las posesiones de R. Sapper en el Registro y les cobró Q100 por el trabajo, “allí resulta él con 11 fincas y todas declaradas a Q57 mil, con 557 caballerías (25,065 ha)”. No vimos el documento. Suponemos que se trata de propiedades situadas también fuera de la FTN y solo de Ricardo Sapper.

Cercanas a las dos fincas en conflicto, Alauté y Yalicoc, se encuentran las fincas Sax Yahal Lisul, Catalpec y Setzac (Mapa 2: 8, 9 y 10 y Mapa 1: 9 y 10) situadas en la cabecera del río Chajmaic. Debido a la fácil comunicación fluvial y a la

4/ No estamos seguros si es sociedad de Sapper. No estamos seguros tampoco, si la lista del INTA está al día, para todas las fincas, y si en vez de estar a nombre de Ricardo están a nombre de SETAL S.A., como nos consta de Alauté, según el Registro de la Propiedad Inmueble. [Nota 1979]

existencia bastante anterior de la carretera Sebol-Cobán que toca dicho río, cerca de una caballería (45 ha.) de la finca Setzac ha sido cultivada desde hace unos diez años con cardamomo. Tiene maquinaria y secadoras y sacan el grano en oro por canoas río abajo hasta la carretera de Cobán-Sebol. Un ladino de Chisec es el administrador.

Mapa 2-a
Sax Yahal Lisul, Catalpec y Setzac
Véase Mapa 2: 8, 9 y 10



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978)

Con la apertura de la carretera Chisec-Cobán, el grano ha sido sacado también en mulas desde Setzac hasta Chisec. El inicio del conflicto nace, según la opinión de los de Chisec, del deseo de los dueños según la ley de extender los cultivos de las fincas desde el río Chajmaic hacia Chisec, una vez la nueva carretera fue abierta.

Por tanto, los elementos de la base de poder de los Sapper estriban en su poder económico, en las relaciones sociales y políticas de su clase, en su ansia por extender sus cultivos en zonas abiertas al fácil transporte, en su representación local y departamental, y, por fin, en la ley que los ampara.

d. Historia del conflicto

El conflicto se inició a principios de junio de 1976, cuando se presentó Ricardo Sapper con un ingeniero y un empleado del INTA para tomar posesión de los terrenos y medirlos. Llegó en helicóptero —la única vez que ha llegado personalmente— “atraído por la proximidad de la carretera Cobán-Chisec (que se venía construyendo) para ensanchar su finca Setal (Setzac). Nos amenazó con desalojarnos y quemarnos nuestros ranchos, si no le trabajábamos como mozos”. Su reclamo de propiedad fue tan sorpresivo que “casi matan al muchacho encargado de la medición” y acudieron luego a la PMA para que lo metieran a la cárcel y se lo llevaran a Cobán.

A los pocos días se hizo una reunión general de todos los habitantes de las tres aldeas en la ermita de Seguachil para avalar con las huellas digitales un escrito de querrela contra Sapper ante el presidente Laugerud, exponiéndole respetuosamente que “hay vecinos de más de 70 años y jamás hemos sabido que Sapper sea dueño o tenga terreno baldío” en este lugar. Por otro lado, sí lo reconocen como dueño de la finca Setal (Setzac). Le piden al Presidente que intervenga para que no se apodere de sus terrenos. El escrito lleva 241 huellas digitales, muchas de ellas de otros vecindarios que los apoyaron.

A diferencia de otros conflictos que subían solo a las autoridades de Cobán, este inmediatamente se elevó, por la categoría del terrateniente, al nivel más alto: la Presidencia de la República.

Como el administrador de Setzac los comenzara a visitar casa por casa para exigirles que trabajaran en los cultivos de cardamomo de la finca en reconocimiento del derecho de propiedad sobre los terrenos discutidos y como los amenazara con quemarles los ranchos, ellos de nuevo se dirigieron al presidente Laugerud. Este, parece que no les había contestado la primera vez. Le pedían que diera orden al INTA para que los favoreciera con esas tierras baldías. Hasta ese momento no aceptaban la posibilidad de que, según la ley, Sapper fuera el propietario. No habían investigado este punto en el Registro.

Citando las palabras del Himno Nacional, le decían además al Presidente que “antes muertos que esclavos seremos” y que Ricardo Sapper era un “capataz bien hecho” que pagaba Q0.50 a los mozos de su finca. En efecto, según algunos informantes, el administrador de Setzac, en nombre de Sapper, “les había quemado



Nos amenazó con quemarnos los ranchos
Dibujo: *De Sol a Sol* (julio de 1979).

los ranchos a los mozos y habían tenido que salir”, quedándose solo con cinco trabajadores residentes.

Comenzaron los viajes en comisión a Guatemala. A veces iban hasta ocho personas. Todo eso implicaba gastos, pero abría al kekchí a un mundo más amplio que su propia localidad. Hasta junio de 1979 hicieron cerca de 18 viajes.

En febrero de 1978 acudieron al Presidente del INTA, cambiando la táctica. Ya habían averiguado que el “derecho de propiedad” del Registro es intocable y ofrecían entonces comprarle a Sapper la propiedad en litigio antes que trabajarle ni una hora. Dada la existencia todavía holgada de tierras, en comparación con áreas del altiplano donde el campesino a la fuerza tiene que proletarizarse, el trabajo con el finquero resultaba una esclavitud antieconómica para ellos.

En septiembre de 1978, una comisión visitó a Ricardo Sapper en su casa de habitación para llegar al acuerdo de la venta, pero según la carta de Ricardo Sapper (3 de noviembre) al Secretario del INTA, él no les ofreció venderles las fincas. Más aun, acusó a uno de la comisión de “incitar a la gente de esta zona a que invadan las citadas fincas”.

La decisión de la sociedad sería de darles en arrendamiento o, en el caso de que no quisieran pagar el arrendamiento, de hacerlos trabajar en la finca devengando un salario igual al de los colonos.

La comisión le había afirmado a Ricardo Sapper que “usted es el que pierde, pues nosotros solo muertos salimos”. Para enraizarse más en el lugar y financiar la lucha legal dispusieron las comunidades sembrar una caballería (45 ha) de cardamomo en común, de modo que a cada casa le tocara una extensión de unas 10 cuerdas (0.44 ha), con 120 matas en cada cuerda, de bulbos traídos de un semillero de DIGESA en Chiquibul (por Rubelsanto). En dos años, a partir de 1979, pensaban cosechar ya unos 2000 quintales, que a un mínimo de Q80 o un máximo de Q160 por quintal, podría darles ya una cantidad considerable de dinero.

Por eso, los kekchíes se sienten en la posibilidad de comprar las tierras, más aun que el INTA los ha animado a que no salgan. Dice uno, “en el INTA me dijeron que no nos pueden sacar”. Y aunque Sapper, según uno de la comisión que lo visitó, los asustó con una posible cifra de venta de un millón de quetzales, ellos arguyen que ese no es el precio declarado de la finca “y si es muy caro allí se tiene que meter el INTA”.

En ese punto se encontraba el conflicto, cuando visitamos Chisec en junio de 1979.

El estudio de otros conflictos puede iluminar, por contraste, las posibilidades que cada parte tienen de ganar.

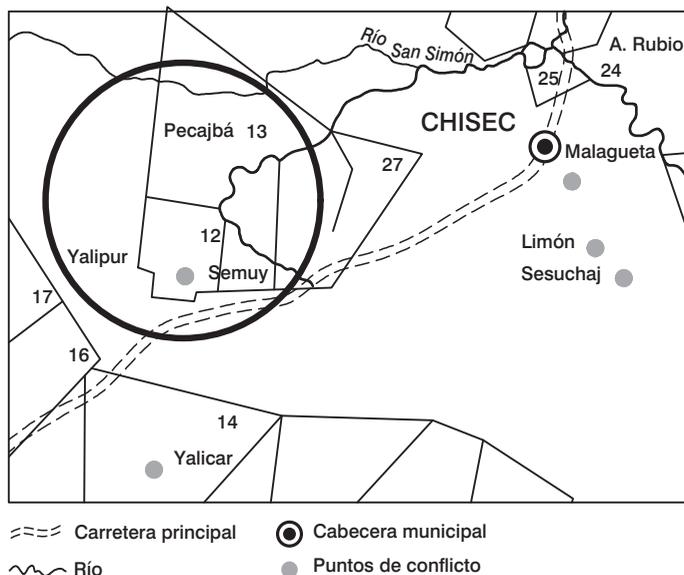
2. *Campesinos indígenas contra terratenientes menores*

a. La comunidad de Semuy contra dos finqueros que venden a agricultores menores

- *Comparación con el conflicto anterior*

El siguiente caso es semejante al anterior en cuanto que el conflicto surge entre campesinos indígenas, cuyo derecho de propiedad es el trabajo de las tierras abandonadas e incultas, y terratenientes cuyo derecho se asienta en la inscripción de las fincas en el Registro de la Propiedad. Se trata de la comunidad de Semuy, de unas 64 casas, asentada en las fincas Pecajbá, Chaquipur y Yalipur (Mapa 1: 12 y 13). Como el anterior, el conflicto se inicia también en 1976, año en que con el avance de la construcción de la carretera Cobán-Chisec, nace la fiebre por rescatar fincas olvidadas.

Mapa 1-b
Pecajbá, Chaquipur (comunidad de Semuy) y Yalipur
Véase Mapa 1: 12 y 13



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978)

Sin embargo, existen muchas diferencias entre ambos conflictos. Mencionamos algunas:

Primero, que los terrenos de Semuy son de más alto precio por unidad de extensión, pues además de tener abundante agua, están cruzados por la carretera recién construida, mientras que los de las tres comunidades, Semococh, Seguachil y Yalicoch, se encuentran un poco a trasmano de la vía de comunicación.

Segundo, en Semuy se trata de menos gente (la mitad) que lleva menos tiempo en el lugar, parece que menos de diez años. Además, su origen es más heterogéneo, ya que tres quintas partes son kekchíes de los municipios vecinos de Carchá y Cobán, y las otras dos quintas partes son de Chamelco y Tactic (estos poqomchíes), mientras que la gente de las tres comunidades, o son de Chisec nacida en ellas, o provienen de Carchá. Todo lo cual hace que Semuy sea una comunidad más sujeta a presiones divisivas que las otras tres.

Tercero, las fincas Pecajbá y Chaquipur eran reconocidas en el Municipio por las autoridades locales y los vecinos como propiedad privada de dueños conocidos.

En Chaquipur había asoleadero de café. El cafetal quedó debajo de la pura montaña. Allí estuvo de administrador Esteban Ramírez y allí nació doña Victoria

Ramírez y los Ramírez que vivían en Cobán. Era bonito, porque abundaba el agua. Allí estaba el pulpero donde trabajaban el café. El mero dueño era don Juan Barrios, que vivía en la capital. Se perdió el café en la montaña. Rozaron para sembrar milpa los que vivían allí y se perdió el cafetal.

En cambio, las dos fincas de Sapper nunca fueron cultivadas por ellos, ni reconocidas como propiedad de los mismos.

Cuarto, en el caso de Semuy, el conflicto de los campesinos se ha dado contra diversos dueños, no solo porque Pecajbá y Chaquipur fueron originalmente de distintos propietarios, sino porque a lo largo de los tres años de pleitos han cambiado de dueños varias veces, con lo cual el campesinado se ha enfrentado contra varios opositores y contra nuevos, los cuales son más agresivos. En especial, el caso de Pecajbá se ha singularizado porque los últimos compradores han sido pequeños terratenientes de Carchá que obtuvieron la propiedad en grupo de cuatro y, algunos de ellos se han establecido en la finca para hacerla producir, directamente, sin administrador (no como Sapper), y para expulsar de los terrenos con mil ardides a los campesinos que consideran como invasores. Es decir, que el menor nivel del terrateniente le proporciona mayor agresividad directa.

Quinto, la cercanía de terrenos baldíos no ocupados en el valle donde se asientan Chaquipur y Pecajbá abrió la posibilidad de solución para que el INTA, presionado por la Presidencia de la República, encontrara una extensión apropiada para trasladar a los campesinos. En los alrededores cercanos de las otras tres comunidades, en cambio, no parece haber terreno disponible. Recuérdese los conflictos de ellas con los vecinos de la aldea Malagueta.

Sexto, el nexo político con la presidencia a través de la participación en la campaña electoral a favor del hoy presidente Lucas por parte de un ladino que en algunos casos se arrogó la representación de los campesinos, parece que fue decisiva para abrir la posible solución. Dicho ladino es el secretario de la filial del PID en el lugar y aunque él no guarde mucha solidaridad con los campesinos de los terrenos en cuestión, parece que tenía interés en conseguir a su sombra una parcela asignada por el INTA, y preparar también su posible candidatura a la alcaldía de Chisec.

Por esto, aunque el campesinado de Semuy tuviera menos poder propio que las otras tres comunidades, la derivación de poder de fuera le permitió una solución.

- *Proceso del conflicto*

Veamos ahora el mecanismo del proceso más en detalle. En diciembre de 1976 se presentó un abogado a la alcaldía de Chisec en nombre de un heredero de la finca Pecajbá (Héctor Gálvez) para ceder dos caballerías (95 ha) a los ocupantes,

(la finca mide casi 10 cab –450 ha–) en propiedad definitiva y absoluta con la condición de que ellos respetaran el derecho de propiedad de la finca matriz, delimitada en un solo cuerpo, y se trasladaran al área que se registrara a su favor.

El político ladino que mencionábamos arriba, actuó como representante de los ocupantes y agradeció en nombre de ellos al generoso dueño aceptando la propuesta. No sabemos cómo se autonombó como representante, ya que ni vivía en esos terrenos, ni aparecen las firmas de los indígenas que luego lucharán por las tierras. Probablemente fue una componenda privada de él, basada en la confianza de convencer a los campesinos de la buena oferta. Él había corrido para candidato de la alcaldía en las elecciones de 1976 por los partidos derechistas del MLN y PID juntos, pero en septiembre del mismo año había sido destituido de la Tesorería Municipal debido a reparos hechos por la Administración de Rentas Departamental sobre el corte inexacto en los recibos de tributación de ornato. Se puede entonces adivinar que en esta autorrepresentación operaba no solo el afán político, sino la codicia del dinero, y que por actuar supuestamente en nombre de los campesinos recibiría una compensación del finquero.

Los campesinos no aceptaron la propuesta y, el año de 1977, se dedicaron a solicitar del INTA, bajo el liderazgo de un indígena residente en Semuy, una parcela del “baldío Semuy”, donde habitaban y ya cultivaban maíz, frijol, arroz, plátanos, chile y yuca. En las listas de ese año aparecen 76 habitantes. El político ladino está ausente. Solicitan además de la alcaldía municipal y a través de ella, de INAFOR (Instituto Nacional Forestal), el permiso para rozar 30 cuerdas (1.32 ha) cada uno. El sistema de cultivo en esa región caliente donde no escasea la tierra como en el altiplano es la de la quema y tala y el de la rotación año con año de terrenos para dejarlos descansar.

A mediados de 1977, los herederos del dueño oficial de Chaquipur (29 caballerías –1305 ha–) de apellido Barrios Sierra, vendieron al abogado José Felipe Licona Morel la finca por Q10 mil. Este la hizo medir, colocó a un guardián y comenzó a exigirles a los ocupantes, como lo hizo el administrador de Sapper, que le trabajaran o le sembraran zacate en pago del arrendamiento. Los campesinos se resistieron a reconocerlo como dueño, alegando que llevaban más de diez años trabajando esos terrenos. Más aun, talaron cerca de una caballería (64 mz –45 ha–) de selva virgen para sus siembras de milpa de invierno.

Así es como el abogado Licona se presenta en enero de 1978 a la alcaldía de Chisec a exhibir sus documentos de propiedad y a solicitar que las autoridades locales notifiquen a los de Semuy que solo cultivaban en su finca –ninguno tenía rancho en su propiedad– para que desalojen el terreno o se sometan a sus condiciones. La alcaldía toma nota, pero como en el caso de Sapper, no se mezcla en el conflicto. No es que carezca de fuerza para hacer cumplir esa ley de fuera,

sino porque a la fecha (julio 1979), al menos, el alcalde y los oficiales carecen de intereses sobre esa tierra. Los intereses de fuera aún no se han engranado social y políticamente con los de una clase dominante local, que sería la ladina, probablemente. No ha corrido suficiente tiempo.

Para principios de 1978, los indígenas de Semuy se han vinculado con la oficina jurídica Patinamit en Guatemala. Esta oficina estaba integrada por los líderes indígenas a nivel nacional que lucharon por la inscripción del partido indígena FIN (Frente de Integración Nacional), pero que luego caerían en los brazos de la alianza de partidos que estaban impulsando la campaña del general Lucas. Esa oficina se sentía fuerte y políticamente respaldada y por eso alentó a los de Semuy desde Guatemala a que no le temieran al abogado Licona y que no abandonaran sus cultivos a no ser que fuera con una orden de juez competente. Incluso los condujeron a la prensa y a la radio a denunciar los atropellos que sufrían. Eran los días previos a las elecciones y el ambiente nacional estaba caldeado.

El INTA, sin embargo, les respondió a los campesinos en marzo de 1978 (después de las elecciones), que los terrenos que ellos denunciaban como baldíos eran de propiedad particular de la finca Chaquipur del abogado Licona, y que era imposible acceder a su solicitud. Ante el Registro de la Propiedad, no hay INTA, ni gobierno que valga, ya que la propiedad privada es intocable como bastión cuasisagrado sobre el que se sostiene el sistema capitalista de Guatemala.

En cambio, el conflicto con los dueños (Gálvez) de Pecajbá tomó otro giro a principios de 1978, puesto que así como los Barrios le habían vendido Chaquipur a Licona, así ellos entraron en negociaciones con un grupo de cuatro personas de Carchá, a quienes les venderían la finca en Q25 mil. Informan a la alcaldía de Chisec que la propuesta de diciembre de 1976 de regalar dos caballerías a los vecinos de Semuy quedaba sin vigencia. El representante del grupo de compradores era Efraín Juárez Coc, pastor evangélico que pasaría a vivir a Pecajbá.

La presencia de este intruso alrededor de marzo de 1978 causa confusión entre los campesinos y en la oficina jurídica Patinamit, ya que creen que está en vinculación con el abogado Licona, siendo así que sería solo un comprador de los Gálvez. No se conocen los límites —y cómo se iban a conocer, si nunca se habían actualizado— entre Pecajbá y Chaquipur y creen que él se sitúa en Chaquipur. Por lo visto, tampoco se tiene la información de la alcaldía (de la invalidación de la oferta de diciembre de 1976), ni tampoco, hasta abril de 1978, la del Registro de la Propiedad.

La situación se complica más aún, puesto que ya en febrero ha hecho su aparición un finquero de Cobán, residente en la finca Semox, quien llega a amenazarlos, según los escritos de Patinamit, disparando al aire, para que salgan de esos

terrenos. Este finquero era Saúl Delgado Díaz, cuya esposa compraría Chaquipur de Licona en mayo.

A todas estas, Efraín Juárez Coc, junto con el Juez de Paz de Chisec, les da a los de Semuy tres meses para que desalojen los terrenos o para que se los compren a él, cosa que desconcierta a los campesinos, pues no les muestra ningún título. El juez les dice:

muchá, ustedes tienen que ponerse de acuerdo con Efraín Juárez, hacer lo que él diga, porque si no, yo los meto a la cárcel y los mando a la mierda, porque ustedes son unos desobedientes y caprichudos.

Por eso, la oficina jurídica presenta una querrela contra Efraín Juárez Coc por usurpación y, por otro lado, comienza un movimiento local, respaldado con denuncias en la prensa contra el juez local, a quien se le acusa también de cobrar excesivas multas a la población. Es de pensar que dicho juez recibiría también una regalía de Efraín Juárez Coc por su apoyo en el conflicto.

Patinamit envió escrito al presidente Laugerud y a la Gobernación Departamental, pero evidentemente en esos últimos días de su gobierno, las autoridades no estaban para embarcarse en resolver la situación del campesinado y todo quedó en papeles.

Aprovechando el ambiente nacional de estupor que causó la masacre de más de 100 kekchíes a fines de mayo en el municipio de Panzós por un problema de tierras parecido, acuden de nuevo a la prensa denunciando la incapacidad del INTA y la parcialidad del juez de primera instancia de Cobán, acusando a Efraín Juárez Coc de amenazas —ya se han olvidado de Licona— y solicitando al Presidente de la República que ordene una investigación a fondo del problema.

El 1ro. de julio tomó posesión el presidente Lucas García. Entonces comienzan los escritos de los de Semuy, a través de Patinamit, al nuevo presidente. Intentan incluso dialogar personalmente con él en la capital a 18 de agosto, pero no lo logran. Los vecinos de Semuy le solicitan que se haga una inspección ocular sobre el terreno y que no se les resuelva el problema desde las oficinas del INTA en base a un mapa “donde están todos los rincones del país”. La Presidencia pide a la Gobernación Departamental que informe, pero las cosas no caminan.

Entretanto, Efraín Juárez Coc comienza a vender parcelas a algunos campesinos del lugar. Él mismo dice en una publicación que desmiente las denuncias de *La Nación Norte* (23 de septiembre de 1978), que es miembro de 51 jefes de familia “que estamos trabajando para reunir el precio de la finca que vamos a comprar de los propietarios”. No se trata de gente de fuera traída por él, parece, excepto sus otros tres compañeros, sino de campesinos del lugar que

por no moverse del sitio donde tenían levantadas sus casas fueron pagando el precio demandado por él.

En nuestra visita de julio de 1979, 46 habían pagado, y pudimos ver algunos recibos sin timbre de uno de los que había pagado, desde abril hasta julio, tres veces un total de Q300 por un sitio de “nueve tareas” (0.4 ha). Efraín Juárez Coc había conseguido dividir a la comunidad al menos en lo concerniente al pago del lote de la casa.

Sin embargo, Efraín Juárez Coc y sus tres compañeros no tenían título de propiedad. La situación era complicada, pero la ley los asistía. La finca en cuestión había sido heredada intestada por los Gálvez, pero el proceso sucesorio no se había finalizado. Por eso, estos no habían vendido la finca, sino que habían firmado una escritura con Efraín Juárez Coc y compañeros de promesa de compraventa. Estos abonarían los Q25 mil en tres tantos, terminando de pagarlos cuando el proceso sucesorio se terminara, que sería después de uno o dos años. De acuerdo a los promitentes vendedores, podían tomar posesión de la finca desde el 31 de mayo de 1978 en que se firmó la escritura de promesa de compraventa y pagaron el primer abono.



En recuerdo de la masacre de Semuy (20 de septiembre de 1981) ^{5/}

Foto: Alfonso Huet.

5/ “Después de las grandes ofensivas del Ejército, a partir de septiembre de 1981 [fecha de esta masacre], la población de la cabecera municipal [de Chisec] y de muchas comunidades se había huido a las montañas”. (Huet 2008: 174)

El juez de primera instancia les dio la razón a Efraín Juárez Coc y compañeros y a 30 de octubre el secretario del juez de paz de Chisec, con agentes de la Policía Nacional y otras personas desconocidas fueron de casa en casa de los habitantes de Semuy, fijando en las puertas la notificación del Juzgado de Primera Instancia.

El desalojo parecía inminente ya. El abogado de Patinamit devolvió las 32 notificaciones al juzgado en nombre de las mujeres de los hombres notificados, aduciendo que había habido una equivocación, porque ellos no eran los notificados, ya que no vivían en la finca Pecajbá, sino en Semuy. Legalmente no tenía sentido esta devolución, pues sí residían en Pecajbá, pero ganaron tiempo.

En esas, acudieron, parece que con la ayuda del político ladino de la localidad, ausente de todas estas idas y venidas, a la Coordinadora Nacional de Cooperativas, la cual elevó la petición al Presidente de que se trasladara a las 75 familias a un polígono de la FTN, organizadas en cooperativa y entretanto se les protegiera del desalojo. La Secretaría de la Presidencia (enero 1979) entonces, solicita a la presidencia del INTA que efectúe un estudio de la localización de terrenos baldíos en la zona y se los otorguen a estas personas. El conflicto entonces, toma un cauce distinto y se encamina a la solución, porque en esta petición ya va implícita la renuncia al derecho de los campesinos sobre los terrenos de las fincas de Pecajbá y Chaquipur.

A pesar de que la solución se abría, los ánimos ya se habían caldeado a nivel local y a fines de marzo de 1979 el líder indígena de los campesinos de Semuy fue víctima de una tremenda golpiza, como él y los otros lo denunciaron a *La Nación* en Cobán. En este periódico (28-3-79) aparece la fotografía de su rostro herido en la nariz, en las sienes y el ojo izquierdo. La denuncia se dirigía contra el Juez de Paz de Chisec, Juan Alejandro Salám Casados, de quien los denunciantes “tienen sospecha que tiene... algún interés compartido con la persona que ha surgido como nuevo dueño de esas tierras”. Se le solicitaba a la Corte Suprema de Justicia que lo depusiera.

Ese juez era el primer Juez de Paz, distinto del alcalde, que había nacido en Chisec. En los municipios pequeños o sin importancia, ordinariamente el cargo de alcalde y de juez de paz recae en la misma persona. No era querido por la población en general, porque

por nada saca multas... manda a los policías y nos pone 50 días de cárcel o pide que paguemos los Q60 ya; 70 días de bote u Q80. Muy bravo. No quiere hablar con nosotros. Pura cara de coche tiene... y a algunos no da recibos de las multas. Tardó más de un año aquí. Mucho pisto sacó de aquí,

nos contaba un miembro del Comité Pro-Mejoramiento de Chisec, que no tenía nada que ver con el asunto de Semuy.

El juez salió.

En abril se constituyó la Cooperativa Semuy R.L. y quedó de presidente el valiente líder indígena y de secretario el político ladino, que ahora volvía a la escena. A 17 de junio de 1979, el Jefe de la Sección de Desarrollo Social Económico y Fomento Cooperativo del INTA del Parcelamiento Fray Bartolomé de las Casas, A. E. Riveiro, en unión con otros empleados del INTA, les hizo entrega provisional de las tierras del baldío Semuy, localizadas al sur de Pecajbá y de Chaquipur. Se les exhorta a que trabajen el cardamomo, el café y el cacao, en vez del maíz y frijol. En agradecimiento, no tomó la palabra el líder indígena, sino el político ladino, quien también recibió parcela. En total se entregaron 50 parcelas, de 15 y 13 manzanas indistintamente, las cuales ya se habían medido y asignado a los campesinos un mes antes, con la supervisión del síndico municipal.

El conflicto con Efraín Juárez Coc no había terminado aún, cuando visitamos el lugar, puesto que algunos que no querían comprarle el sitio de sus ranchos exigían que él les pagara las mejoras. Un campesino nos decía que él tenía 100 matas de café y otras tantas de cardamomo y pedía Q10 por cada una. A este precio las mejoras eran más caras que el terreno y Efraín Juárez Coc no estaba dispuesto a reconocerlas.

Según el político ladino, lograron la tierra como agradecimiento del presidente Lucas por el trabajo político que él desempeñó para la campaña electoral de 1978... pero

los de Semuy son unos sin patria... esos son de la DC (Democracia Cristiana) a pesar de lo que les dieron.

- *Lomas del Norte*

Curiosamente, el baldío Semuy de menos de 12 caballerías de extensión, linda al occidente con los terrenos (Yalipur) de otra cooperativa, llamada Lomas del Norte, entregada desde 1976 a algunos empleados de malaria y a otros que no residen allí. Aunque el terreno es muy escarpado, las parcelas, que aún no han sido medidas por el INTA, son de una caballería (64 mz –45 ha–) de extensión, es decir, más de cuatro veces el tamaño de las pequeñas parcelas de los de Semuy, los cuales allí viven y las trabajarán íntegramente. No será raro que con el tiempo surjan problemas entre los campesinos y los cooperativistas vecinos que no trabajan la tierra con sus manos y ya han comenzado a cultivar maíz y el codiciado y precioso grano de cardamomo. La cooperativa tiene 160 miembros, los cuales se reúnen en Cobán bajo la asesoría de un extensionista del CAPS (Centro de Adiestramiento de Promotores Sociales) de la Universidad Landívar. Es de

imaginarse que no todos los 160 tienen parcela. Sin embargo, es un grupo que potencialmente se extenderá, más aún, si sus tierras no están medidas y solo han recibido permiso del INTA para cultivarlas.

- *Resumen de los pasos del conflicto*

Resumimos los pasos del conflicto ya que en abstracto pueden ser aleccionadores para el futuro.

Primero, llega el finquero o su representante a declarar ante la alcaldía que tal terreno es de su propiedad y ofrece (solo Gálvez) un arreglo amistoso.

Segundo, los indígenas reaccionan buscando apoyo legal y asesoría fuera de la comunidad. En este caso el apoyo es no solo legal, sino político, en cuanto que se orienta a los indígenas para utilizar la presión, en especial, de los medios de comunicación. No parece, sin embargo, que haya de parte del grupo externo una verdadera orientación política con trabajo de base para fortalecer a la comunidad. Siempre son los indígenas de las comisiones los que salen a la capital y no los de la oficina los que llegan a Semuy. Esto no significa, sin embargo, que la comunidad no se haya fortalecido por la conducción de sus líderes locales, por las reuniones y discusiones, por las contribuciones para los viáticos, etc.

Tercero, los dueños originales venden la propiedad a agricultores con experiencia. En este caso, los agricultores son de dos tipos. El primero de pequeños agricultores, que se ubicarán en el lugar, que incluso son indígenas de un municipio vecino, y servirán de punta de lanza para forzar el desalojo de los campesinos.

El otro tipo es de un agricultor mayor, ladino, dueño ya de finca y conectado con la sociedad cobanera más poderosa. En el terreno de los primeros hay casas y siembras de los campesinos y en el del segundo solo siembras.

Cuarto, los agricultores que se ubican en el lugar y van en grupo de cuatro para más apoyo, **se vinculan con la autoridad local** (juez) a quien probablemente le ofrecen una regalía, y, a través de la religión o de otras formas, **comienzan a dividir** a nivel de base a la comunidad para que la mazorca se desgrane. Aquí es donde se encuentra la semilla de la violencia. Hay que hacer notar que para que haya un engranamiento consolidado entre los agricultores de fuera y las autoridades, se ha de dar un proceso de formación de una clase social, ordinariamente ladina, en la localidad, la cual, no solo reciba mordidas como autoridad o buen salario como administrador de finca, sino que participe en extender la propiedad de las tierras y esté directamente interesada en el desalojo de los campesinos.

Quinto, los campesinos acuden con renovada esperanza **al recién constituido presidente de la República** y aunque ellos no fueron sus partidarios, un político local interesado en una parcela e interesado en ganar gente, sirve de mediador.

Sexto, los agricultores van estrechando legalmente cada vez más a los campesinos y la Policía hace su ingreso en la comunidad para notificarles de la decisión del juzgado, como preuncio de una acción coactiva, por ejemplo, de quema de ranchos.

Séptimo, los campesinos, guiados por el político local, **ceden implícitamente y pierden de hecho el conflicto** aunque reciban tierra en otro lugar vecino, declarado como baldío, en el momento en que solicitan nuevas tierras.

Octavo, se dan las **primeras muestras de violencia**, cuando se le propina al líder indígena una golpiza por parte de desconocidos, que él vincula con el Juez de Paz y los agricultores locales. Por eso, aunque luego reciban del INTA una parcela, la semilla de la violencia está ya sembrada y seguirá rindiendo sus frutos.

Noveno, los campesinos reciben provisionalmente del INTA las parcelas en terreno baldío, sin más título de propiedad que la copia del acta de entrega en que aparecen los nombres de los firmantes o sus huellas digitales. No todos los que iniciaron la lucha reciben parcela, puesto que algunos se han plegado en el camino a comprarle un sitio al agricultor y a trabajarle o arrendarle terrenos de cultivo. El agricultor necesita esa mano de obra.

Décimo, el conflicto prosigue entre algunos campesinos y los agricultores por concepto del sitio y el pago de las mejoras, que los agricultores se niegan a conceder.

- *Trabajo organizativo*

En todo este proceso ha hecho falta un verdadero trabajo organizativo que vincule a las diversas comunidades entre sí, por ejemplo, las tres que luchan contra Sapper con esta y con otras que tienen problemas de tierra; que las vincule con elementos de la alcaldía para mantener al día la información que llega a ella; que las vincule con otros intereses generales de la Municipalidad; que las vincule con **una sola** fuente principal de poder organizativo externo a la comunidad, en vez de que una acuda a un abogado y otra a otra oficina jurídica. Ha hecho falta, además, una visión más general de los problemas del país que están a la raíz del derecho sagrado de propiedad de los ricos.

Para la obtención de esta visión, ha hecho falta una formación política continuada, la cual difícilmente encontraría en otros lugares un terreno mejor abonado por la inseguridad.

Los representantes de los 30 campesinos de Yalicar, como se llama a la aldea que al menos parcialmente ocupa los terrenos de Coyembalam, acuden a la prensa (*La Nación Norte*) a 25 de abril de 1979 y denuncian al grupo de pequeños agricultores, que en el periódico se denominan “campesinos”, de invasión de los terrenos que ellos han cultivado por años y se declaran los legítimos herederos de un grupo grande de personas indígenas (147) a cuyo nombre está inscrita la finca en 1899.

Sin embargo, resulta que la finca de la primera inscripción de 1899 ya se ha desmembrado y una parte de la misma es la que los cobaneros han comprado del industrial Castillo Love.

No visitamos el lugar, ni pudimos hablar en julio de 1979 con gente de Yalicar, pero los del baldío cercano de Las Palmas nos contaron que recientemente habían sido apresados dos hombres de esa aldea con la acusación de querer matar a Elías Coc. Las semillas de violencia que encontramos en Semuy contra los pequeños agricultores de Pecajbá están igualmente sembradas aquí, con el agravante de que no se ha llegado a la solución de reubicación, como en Semuy.

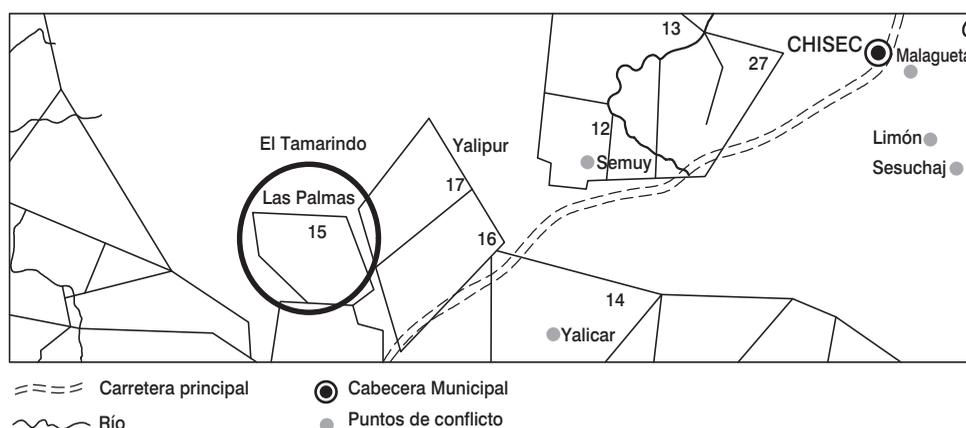
Las triquiñuelas legales pueden ofrecer algunas variantes, pero la constante de fondo es la misma: propietarios lejanos que prefieren el dinero contante y sonante antes que enredarse en un pleito de tierras y que venden sus derechos a pequeños agricultores indígenas de un municipio vecino, como Cobán en este caso, para que ellos enfrenten incluso a la gente de su propia etnia con el aliciente de la rica tierra y el oro del cardamomo.

3. *Corre sangre en Las Palmas*

Aunque no tenemos mucha información sobre el siguiente caso, queremos mencionar este conflicto que se dio entre los campesinos indígenas de Semo-coch o Las Palmas y la cooperativa de Semoxán, que terminó trágicamente con la muerte de cuatro campesinos por parte de la Guardia de Hacienda el 6 de enero de 1976.

Se trataba de un terreno que había sido ocupado como baldío por campesinos indígenas kekchíes y poqomchíes, siendo el más antiguo uno proveniente de Carchá de poco antes de 1960. Fueron trayendo a sus familias y como necesitaban de mano de obra, trajeron de sus pueblos de origen a trabajadores temporales que luego se quedaron permanentemente a cultivar lo propio.

Mapa 1-d Las Palmas Véase Mapa 1: 15



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

No estamos seguros exactamente de qué terreno se trataba. Parece que de una extensión que comprendía parte de la finca Caquijá (o Semoxán), que sería la tierra que la cooperativa llamaría como propia y parte de los baldíos al norte de la misma finca. No parece que se trataba de la finca nacional Semococh (Mapa 1: 16). Lo que sí nos afirmaron los informantes es que los terrenos no se habían medido. Según ellos, además, la cooperativa “pensaba agarrar 150 caballerías”, lo cual indica probablemente que quería extenderse hacia los extensos baldíos del norte, donde estarían situados los de Semococh o Las Palmas.

En 1974 se apareció el gerente de la cooperativa en Las Palmas, diciendo que esos terrenos eran de ella e invitando a los moradores a unírsele:

Cooperativa es buena, cuentan que les dijo, no es para matar gente, sino para ayudar al pobre. No es igual a patrón. Si querés trabajar con nosotros, solo dos o tres días tenés que trabajar.

La cooperativa pagaba un salario a los trabajadores y muchos comenzaron a colaborar en la primera milpa de ese año, a la vez que seguían sus propios cultivos.

Para la segunda milpa, que la llaman de regadío, ya hubo dificultades, porque la cooperativa no les quiso pagar. Muchos “se aburrieron” de ella y buscaron mozos de sus pueblos de origen para completar lo propio.

La tensión se agudizó cuando se cambió al gerente. La cooperativa había sembrado por tercera vez (la milpa de fuego) y el nuevo gerente intentó obligarlos a cosecharla con malas palabras:

“¡Aquí quiero trabajadores y no huevones!”

Pero nosotros no fuimos a trabajar. Sabíamos que el terreno era baldío, por eso seguimos trabajando nuestro terreno.

Mientras tanto, el maíz de las 300 cuerdas de la cooperativa (13.20 ha) se estaba ya pudriendo en septiembre de 1975.

La comunidad de cerca de 30 casas estaba bien organizada bajo la guía de directivos, quienes orientaban las reuniones y fortalecían a la gente en sus decisiones. Contra ellos se enfocó la represión, ya que el 6 de enero de 1976, bastante de mañana (6 a. m.) se presentaron tres Guardias de Hacienda que habían pasado la noche en la troje de la cooperativa en Semoxán, conducidos por el caporal de la cooperativa de la vecina aldea de Caquijá o Semoxán.

Buscaron en su casa a Celso Maas, originario de Purulhá, que era presidente de la comunidad y a Felipe Marroquín, directivo también. No encontraron al primero, pues había salido ya al trabajo, pero su hijo lo fue a buscar. Amarraron al segundo y los llevaron a una pequeña elevación cercana al centro de la aldea. Allí los mataron, parece que después de un forcejeo entre Celso, que estaba libre y llevaba una escopeta, y uno de los policías. A otros dos que pasaron y no eran directivos, también los mataron y a un quinto lo dejaron herido sin sentido.

Recogimos este relato en una reunión de la aldea y pudimos darnos cuenta de la profundidad del trauma, ya que llegó un momento en que los presentes se sintieron bloqueados para seguir narrando en español y saltaron al kekchí o al poqom para revivir solo entre ellos la experiencia.

La Guardia de Hacienda salió huyendo a rendir su parte. Según ella se habían juntado como 50 personas al sonido de un cuerno y la habían atacado. En el relato de la comunidad no aparece dicho ataque masivo. Parece que los guardias temieron que se diera y el pueblo los hiciera picadillo, como ha sucedido en algunos lugares del altiplano, y para evitar el amontonamiento liquidaron en su huida a los testigos más cercanos que habían acudido al lugar.

Los campesinos quedaron aterrorizados. Tanto es así que dejaron insepultos, tal como habían caído, a los cuatro cadáveres y al herido inconsciente no lo recogieron, mientras el alcalde auxiliar caminaba seis horas para dar parte a la alcaldía de Chisec. La carretera desde Cobán estaba abierta hasta cerca de Semococh, no más. El hijo del herido lo cubrió con una sábana para protegerlo del sol.

Muchas mujeres huyeron de miedo a sus comunidades de origen.

Al día siguiente de madrugada llegaron como 30 soldados de Cobán al mando de un teniente y enterraron a los muertos donde habían caído, sitio que actualmente

se ha convertido en el cementerio de la aldea. Al herido lo llevaron al hospital de Cobán.

Muchos campesinos abandonaron el lugar por unos meses. Los más antiguos se quedaron. Los de la cooperativa, cuyos terrenos no habían sido medidos, se retiraron por completo. El INTA no apareció.

Actualmente forman la aldea cerca de 30 casas dispersas. El lugar de reunión es la ermita. Allí tratan de tierra y hacen la colecta para pagar al topógrafo, quien les ha cobrado Q1400 por la medición, que supuestamente debería haber corrido por cuenta del INTA. Por lo visto, el INTA no les ha adjudicado esos terrenos, como a la cooperativa de Semuy.

Más aun, pudimos ver una constancia de 9 de junio de 1979 de la Sección de Agrimensura del Departamento de Ingeniería del INTA, en que se afirma que los representantes de la comunidad se presentaron requiriendo información sobre su expediente “baldío Las Palmas” y se les respondió que está en estudio (!) y que la próxima vez trajeran los nombres completos y las direcciones de los propietarios de las fincas vecinas de Caquijá y Chinaticar (El Ticarillo, véase adelante) que colinda con el baldío. ¿No es acaso función y obligación del INTA dar la información que los campesinos le piden, en vez de retrasarles su expediente y hacerles viajar inútilmente hasta la capital?

Podemos concluir que en el estallido del hecho de sangre intervinieron varios factores. **Primero**, el **problema de fondo** de la tierra y de la exigencia del trabajo como prueba de arrendamiento. **Segundo**, la existencia de una **tensión por la presencia de agricultores pequeños**, en este caso de la cooperativa. **Tercero**, la **complicidad de campesinos vecinos** de Caquijá o Semoxán. **Cuarto**, el **acceso** de los de la cooperativa, con vínculos en Cobán, a **la Guardia de Hacienda**, traída de la cabecera, en clara contravención de sus atribuciones, pues no solo esa guardia no es para eso (es para el contrabando), sino que no llevaba ninguna orden de juez. **Quinto**, **la indefinición del INTA**.

4. ¿Patrono inteligente?

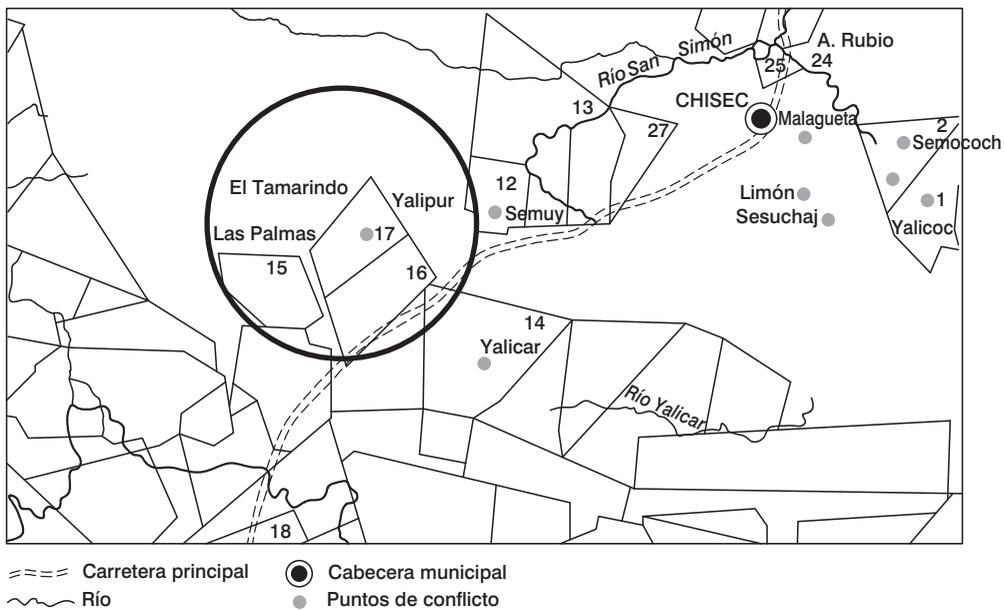
Para el siguiente caso no hemos podido ver ningún papel. Solo confiamos en la información de la gente con quien platicamos sobre el terreno, la cual a veces no da exactamente todos los pasos con sus fechas. Pero el asunto parece estar claro.

Se trata de la finca El Ticarillo (“lote No. 1 Chinaticaris”, según la lista del INTA, 417, f. 78, l. 14 AV) que linda con Caquijá y con el baldío Las Palmas al oriente (Mapa 1: 17). Ella medía casi 15 caballerías (675 ha), pero hace poco fue dividida en dos porciones, la finca San Nicolás de seis caballerías (parece al sur) de “don Mingo Ganga” (¿Gándara?) y El Ticarillo propiamente dicho de Guillermo

Padilla. Estos dos dueños son recientes, de 1977 o 1978. Ambos se dedican a la siembra de cardamomo, el primero pagándoles Q1.75-Q2 sin comida (en julio de 1979) a los trabajadores, mientras Padilla paga Q1.50.

Después de que los habitantes de El Ticarillo estuvieron tramitando el título para sus tierras, y de que le dieran mucho dinero a un gestor de Chamelco que les prometía “que ya merito se los va a dar el INTA” y por fin, después que se desapareció cuando “supieron que los terrenos tenían dueño”; entonces, el nuevo patrono, Padilla, se convirtió en el intermediario de ellos para conseguirles la asignación de un terreno baldío llamado El Tamarindo o Seguachil de ocho caballerías (360 ha) que colinda al noroeste con la finca y formarles, como se hizo con los de Semuy, una cooperativa. Nosotros visitamos El Tamarindo y nos informaron que actualmente había allí 23 casas, todos ellos salidos de las dos fincas en febrero de 1978 después de vivir en ellas cerca de siete años.

Mapa 1-e
El Tamarindo (El Ticarillo)
 Véase Mapa 1: 17



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

Algunos, para asegurarse, han ido independientemente del patrono vecino y de la comunidad a obtener un permiso de siembra a las oficinas del INTA en Raxrujá.

Este arreglo ha sido cuasi ideal para los finqueros, ya que han solucionado de esa forma paternalista el problema de sus tierras ubicando en su vecindad la mano de obra que necesitan. No es una solución completamente ideal para los

finqueros, porque, dado que los campesinos tienen cierta holgura de tierras en el baldío, los finqueros no pueden contar con una fuerza de trabajo fija y tendrán que alzar los salarios para atraerlos. Nos contaba un habitante de Las Palmas, el cual suele trabajar en San Nicolás, que el patrón estaba por pagar Q2 por la limpia de cardamomo y le dijo: “usted quiere pisto y yo quiero trabajo”. El mismo informante era de la opinión que “don Mincho sí quiere colonos, pero se le fueron los muchachos a Seguachil (El Tamarindo), al lado de Las Palmas, porque la finca quiere que trabaje todo el día, no por quincena”. Es decir, que el patrón necesita trabajadores fijos residentes, y no solo comprometidos por 15 días.

No será raro que dada la escasez de mano de obra, una vez expulsados los “invasores” que reclamaban derecho sobre la tierra en base a los años de cultivo de la misma, ahora los finqueros traigan sus propios colonos y los establezcan perennemente en la finca. Dichos colonos estarían ya claros de su estatus y no solo no serían un peligro inmediato al derecho de propiedad del finquero, sino que podrían servir de población que llenara el vacío de la finca y la defendiera contra los campesinos de los baldíos vecinos en caso de problemas.

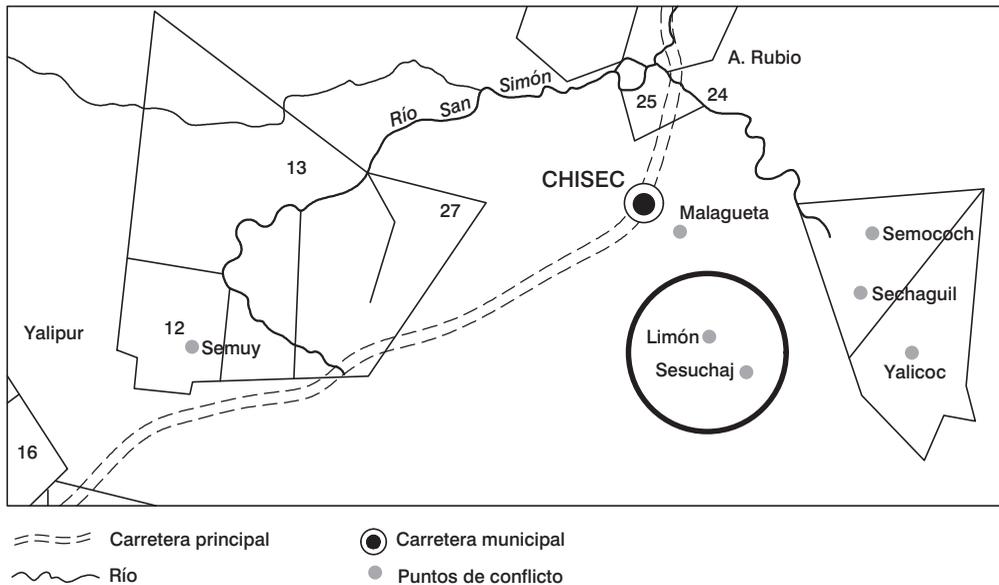
Este tipo de finquero con conexiones fuera de la localidad, con espíritu empresarial, con dinero para invertir, que incluso ha abierto ya carretera entre las montañas quebradas de su finca (aquí se trata ya de las estribaciones de la sierra que sube hasta Cobán), puede fácilmente repoblar su terreno con trabajadores de otras procedencias.

5. *Campesinos indígenas contra campesinos indígenas*

Otro tipo de problema que se da en las áreas más pobladas alrededor del pueblo mismo de Chisec y que ya hemos visto insinuado en la queja de los de Semococh contra los vecinos de Malagueta ante el juzgado (véase caso 1), es el conflicto que se suscita entre dos grupos o aldeas de campesinos indígenas, ordinariamente kekchíes, que ocupan cada uno su respectiva extensión de terreno baldío.

Un ejemplo es el conflicto entre los del caserío El Limón y los de Sesuchaj (Mapa 1) al suroriente de la Cabecera. Los de Sesuchaj “los han apretado y quieren que salgan 65 personas” de El Limón. A los de Sesuchaj les habían medido las tierras alrededor de finales de 1978 pero a los de El Limón no se las habían entregado en julio de 1979, cuando nos enteramos del conflicto, aunque parece que habían llevado a un ingeniero para que las midiera. Los de El Limón llevan bastante tiempo en el lugar, parece que más que los de Sesuchaj, aunque en ambas comunidades hay un alto porcentaje de gente nacida en Carchá. Algunos de El Limón tienen hasta seis cuerdas (0.25 ha) de cardamomo sembrado.

Mapa 1-f
Limón y Sesuchaj
Véase Mapa 1 (sin número)



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

Con base en la antigüedad y al trabajo de la tierra, un ladino que había sido alcalde ha hablado por ellos con E. Riveiro, jefe de la Sección de Desarrollo Social, Económico y Fomento Cooperativo del INTA, el mismo que les adjudicó las tierras baldías a los de Semuy. Él, como juez supremo, pues aquí no tienen que ver ni el Registro de la Propiedad, ni el poder judicial, ha detenido la presión de los de Sesuchaj, quienes estaban incluso amenazando con traer la tropa, y les dijo a los de El Limón que no salieran.

Desde que en noviembre de 1970 se aprobó el decreto 60-70, la titulación supletoria está congelada para toda la FTN y la asignación de baldíos no se hace conforme el proceso que se sigue en todo el país, sino de acuerdo al INTA y bajo la supervisión del mismo, según un trámite como el descrito brevemente para el caso de Semuy. De allí el poder del INTA en la región y de los que tienen influjo con él^{6/}.

6/ El 26 de julio de 1979, el Congreso aprobó la Ley de Titulación Supletoria (Decreto 49-79). En su artículo 3 queda prohibida la titulación supletoria en la FTN, de acuerdo al Decreto 60-70 que da al INTA la potestad de otorgar títulos. O sea, no se derogó el Decreto 60-70, sino se asumió. [Nota de 2019]

6. *Campesinos indígenas contra finqueros locales en baldíos*

Otro tipo de problema es el que se suscita entre campesinos indígenas y pequeños finqueros de la localidad, ordinariamente ladinos, que únicamente se han posesionado de un terreno, llamándolo finca, sin haber podido titularlo antes de 1970, cuando la fiebre por la tierra apenas estaba empezando en el lugar.

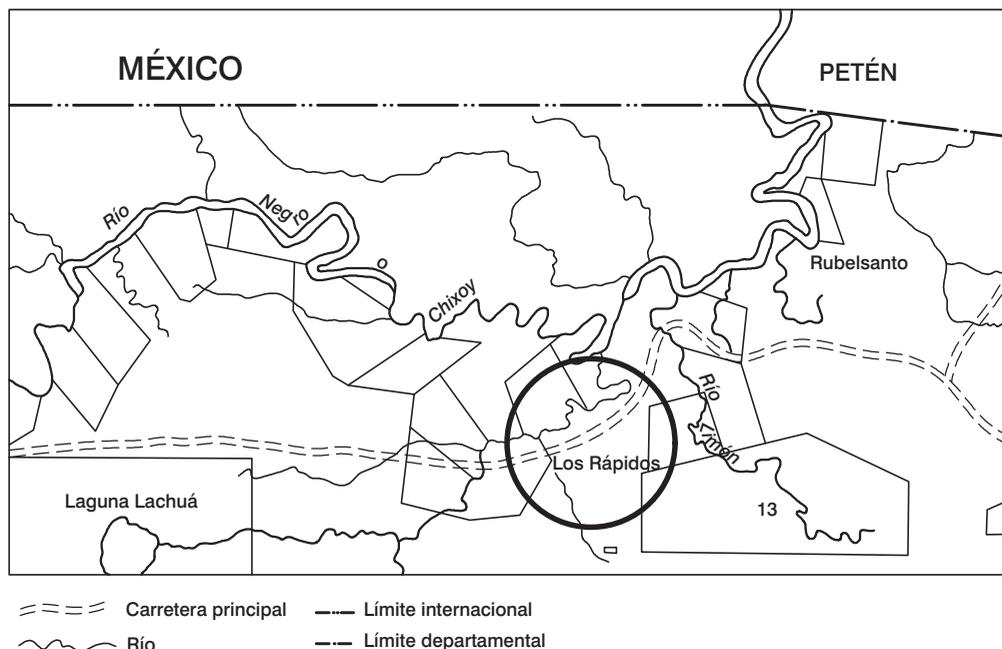
Podemos citar algún ejemplo. Don Antonio Rubio, que fue alcalde en el periodo de 1972-74, se posesionó de un terreno baldío de dos caballerías (90 ha) al norte de la Cabecera y muy cercano a ella, donde soltaba su ganado. Tuvo problemas con familias de campesinos vecinos, se presentó a la alcaldía, después que fungió su período, para sacarlos, pero no pudo hacerlo porque ellos traían del INTA la asignación para ocuparlo, como veremos más adelante.

En este caso, probablemente jugó el sistema de rivalidades ladinas de la localidad. Vecino de don Antonio era un finquero local, Manuel Ulrico Sierra, con finca titulada, quien apoyó a los campesinos. Eran enemigos. Además, según el estudio de las actas municipales, nos enteramos que en noviembre de 1973, las cofradías indígenas con un total de casi 100 vecinos se presentaron a la Municipalidad y quisieron deponerlo. Sin embargo, cuando el gobernador se apersonó a informarse del conflicto en diciembre de 1973, se acusó del movimiento contra el alcalde Rubio a dos ladinos, Reynaldo Vásquez y Saúl Leal, que luego llegarían a ser respectivamente alcalde y síndico del periodo 1976-80.

Hay que notar que en este ejemplo, el campesinado no pretende expulsar al finquero local, cuya posesión reconoce como derecho a la tierra, sino únicamente limitar claramente sus linderos y quitarle un pedazo.

Aquí conviene hacer notar que la única área donde se han obtenido terrenos por titulación supletoria antes de 1970 en la FTN, según el mapa del INTA, es una extensión cercana a Sebol entre el parcelamiento Las Casas y los polígonos de Raxrujá (Mapa 2). En Chisec hubo intentos de titular supletoriamente en 1968-69 grandes extensiones al norte, cercanas a la zona petrolera de Rubelsanto, por donde la Carretera Transversal cruzaría el país de poniente a oriente, entre los ríos Limón e Icbolay en un lugar denominado Los Rápidos (Mapa 1).

Mapa 1-g
Los Rápidos
 Véase Mapa 1 (sin número, junto al río Limón)



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

Se trata de grupos de cinco a ocho personas, originarias de Cobán y la capital ordinariamente, que solicitan cada uno 15 caballerías (675 ha) ante la alcaldía de Chisec, a fin de que la solicitud se eleve a instancias superiores para los efectos de la ley. Dicen que carecen de tierras y que dichas extensiones las dedicarán a la ganadería y agricultura. Aparecen apellidos como Siedler, Morales Larrave, Rabbe Figueroa, Boiton, Sandoval, etc. En el primer grupo aparecen los nombres del actual alcalde y su hermano. Parecería que él, con conexiones en Cobán y con el conocimiento del lugar, serviría de vínculo para intentar consolidar el derecho sobre tierras de tanto futuro.

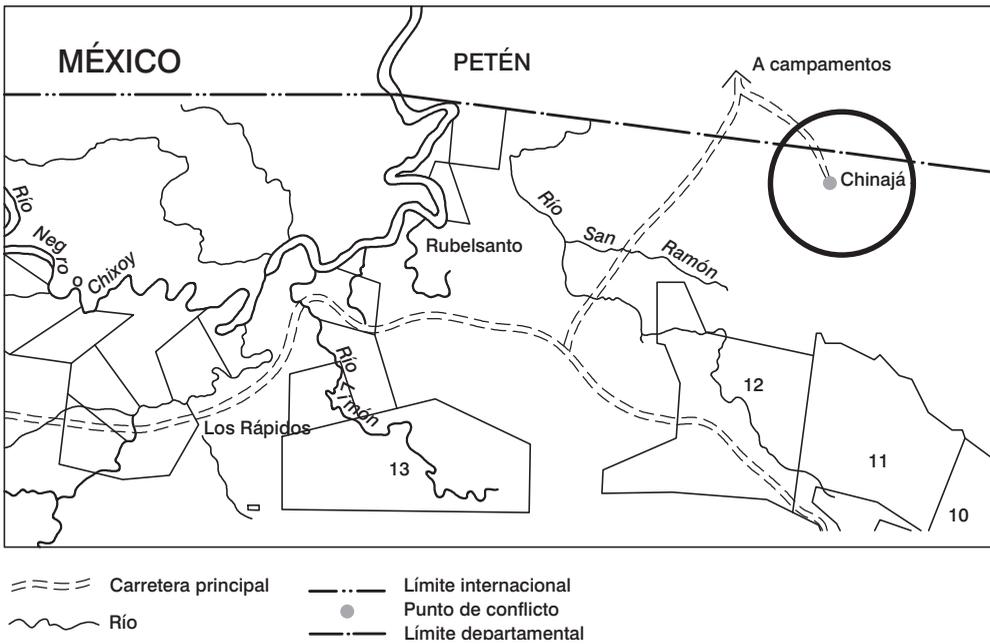
El proceso, sin embargo, no prosperó. El decreto 60-70 se emitió precisamente para detener la avalancha de titulaciones supletorias que ya se observaba venir en casos como estos. Fue un decreto bueno, ya que de lo contrario solo se habrían multiplicado los problemas de colisión de derechos entre los campesinos que necesitan y ocupan la tierra y los finqueros que la titulan, sin jamás haberla conocido, o, a lo sumo, habiéndolas divisado desde la avioneta.

7. El general Lucas despoja a campesinos

a. Desalojo de Chinajá

En el norte de Chisec, donde el número de fincas tituladas y de campesinos ocupantes es menor, no hemos registrado tantos conflictos como los del sur del Municipio, donde ha sucedido la casi totalidad de conflictos descritos arriba. Sin embargo, queremos copiar algunos testimonios de diversa proveniencia sobre el desalojo de campesinos por parte del general Lucas, dos o tres años antes de llegar a ser presidente de la República, cuando él era ministro de la Defensa.

Mapa 1-h
Chinajá Véase Mapa 1 (sin número, al sur de Petén)



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

No tenemos información precisa, pero la coincidencia de informantes apunta a un núcleo fundamental de hechos. Copiaremos los testimonios.

Antes de llegar a presidente, él sacaba a la gente. Sacó gente de Chinajá, como 400 campesinos. Él era ministro de la Defensa. Dejaron ropa, gallinas... Eso pasó como hace tres o cuatro años (1975-76). Los que salieron me lo contaron. Unos pasaron por aquí (parcelamiento Las Casas) a Petén, otros a San Pedro Carchá (Campesino indígena del parcelamiento Las Casas).

Yo fui a pedir tierra a Chinajá en 1972 y empecé a sembrar allí. Allí trabajé un tiempo, pero el General, que ahora es Presidente, sacó a toda la gente de allí para hacer finca (Habitante de Raxrujá).

En Chinajá, antes había gente de Carchá, de Cobán. Vivía gente, pero se fueron yendo para Sayaxché (Petén). Ahora son nuevos los que están allí. De Yalpemech salieron también algunos. Era de Dieseldorf, ahora es del general Lucas. De San Diego, que es de Lucas también, algunos salieron hacia el otro lado del río San Diego (Ladino de Chisec).

En el proyecto AID-INTA del Ixcán (norte del Quiché) hay gente proveniente de Cubulco, Salamá, Uspantán y Chicamán. Pero inmediatamente vienen de la finca de Lucas, los desplazados de la finca al norte de Rubelsanto. Hace dos años (1977), siendo Lucas ejecutivo, les dijeron que la tierra ya estaba dada y que los trasladarían (Perito agrónomo del proyecto AID-INTA).

A Lucas lo conozco porque venía, cuando era ministro de la Defensa, a pagar por los trabajos de Chinajá (Ladino de Chisec).

Hay 2000 caballerías al norte de Chisec que fueron desalojadas por tres capitanes. Es zona militar. Se encuentran por parte del río La Pasión y Usumacinta (Ingeniero de la Petromaya).

Yalpemech es finca de Lucas con García Granados. Esa finca tiene ermita y todo. La gente salió de ella y buscaron otra parcelita (Sacerdote de Cobán).

De estos testimonios podemos concluir lo siguiente.

Primero, que hablan de dos regiones cercanas, pero que no deben confundirse, Chinajá y Yalpemech (San Diego). Yalpemech es finca de Lucas con los García Granados. Chinajá es una región baldía de la FTN. Sin embargo, al norte de la FTN, ya en el departamento de Petén (“finca al norte de Rubelsanto”), algunos testimonios se refieren a una finca y la mencionan en asociación con Yalpemech. Parece por tanto, que se trata de una finca de Lucas en Petén, al norte de lo que son los baldíos de Chinajá dentro de la FTN, y que así como sacó gente de Yalpemech expulsó también gente de este lugar “para hacer finca”.

Segundo, esta acción tendría relación con un “área militar” más amplia poseída por otros militares, que participarían en el desalojo, junto con Lucas.

Tercero, dicha acción la llevaría a cabo Lucas como ministro de la Defensa. Los trabajos que él pagaba en Chisec tendrían relación con la construcción de la carretera Chinajá-Transversal del Norte, donde trabajaba el Batallón de

Ingenieros del Ejército, cuyo campamento actualmente está situado en su finca Yalpemech.

Cuarto, la formación de fincas de militares se articula con la presencia en Rubelsanto y Chinajá, de yacimientos de petróleo. Para ese entonces ya se había encontrado petróleo en Rubelsanto y estaban por perforarse los pozos de Chinajá, como lo expondremos más adelante en detalle.

Quinto, se articula también con la creación del proyecto de la AID en unión con el INTA en el Ixcán, adonde van a parar muchos de los desalojados de esta zona.

Sexto, muchos de los expulsados toman otras direcciones. O se corren al norte hacia Sayaxché, o dan la vuelta, buscando siempre al norte hacia San Luis Petén, o se regresan momentáneamente a sus lugares de origen en Alta Verapaz.

Séptimo, los desalojados no parece que llevaran mucho tiempo en el lugar y por eso su resistencia no fue firme, como habría sido el caso, si se quisiera desalojar a los kekchíes de las tres comunidades sobre la finca de Sapper. Hay un testimonio de otro lugar cercano en Raxrujá (Setoc), por ejemplo, donde “hace como tres años (1976) Lucas mandó sacar a la gente, pero los campesinos lo recibieron con rifles automáticos y tuvo que irse”.

b. Fincas de Lucas

Aquí queremos aprovechar el momento para dar a conocer cuáles son las fincas de Lucas en la FTN según investigación en el Registro de la Propiedad y listas del INTA.

- 1) La mayor es **Yalpemech** (Mapa 2: 18). Es propiedad del general Romeo Lucas, Raúl García Granados Quiñonez y Jorge Raúl García Granados de Garay, con una extensión de 240 caballerías (10,800 ha) (94, f. 107, l. 26 PS). Fue comprada a los herederos de Guillermo Erwin Dieseldorf por partes en agosto y septiembre de 1975 e hipotecada en agosto de 1976 por un préstamo de \$750,000 del Bank of America National Trust and Savings Association, Sucursal Panamá, pagadero a 30 de junio de 1981. Estas operaciones se realizaron cuando el general Romeo Lucas era ministro de la Defensa, quien en febrero de 1977 pasó a ser el encargado del desarrollo de la FTN.
- 2) **El Malcotal** (Mapa 2: 19). (4892, f. 116, l. 89 AV). de 33 caballerías (1505 ha), titulada supletoriamente e inscrita en 1967 a nombre de los Figueroa Cuestas; adjudicada en 1970 al Banco Nacional Agrario (luego BANDESA) por un préstamo no pagado de Q58,685; comprada a BANDESA en julio de 1973

por los generales Fausto David Rubio Coronado, Otto Guillermo Spiegler Noriega, Fernando Romeo Lucas García y por Humberto García Serrano en Q35,685; comprada por Fernando Romeo Lucas a los otros propietarios en agosto de 1976 por Q26,763, quince días después de obtener el préstamo del Bank of America en que hipotecaba a Yalpemech. Como Yalpemech, es finca de ganado y de extracción de madera.

- 3) **El Palmar de Sejux**, llamado San Fernando en la localidad (Mapa 2: 20) (3939, f. 148, l. 82 AV) de ocho caballerías (354 ha), inmediatamente al sur del centro urbano del parcelamiento Las Casas. Fue comprada en marzo de 1963 por Fernando Romeo Lucas García en Q150. Su colocación junto al centro más importante de toda la FTN le dará un precio especial. Desconocemos más datos de su historia. Sabemos, sin embargo, que está situada fuera del área de fincas obtenidas por titulación supletoria. Ha de ser, por tanto, parte de una finca antigua.

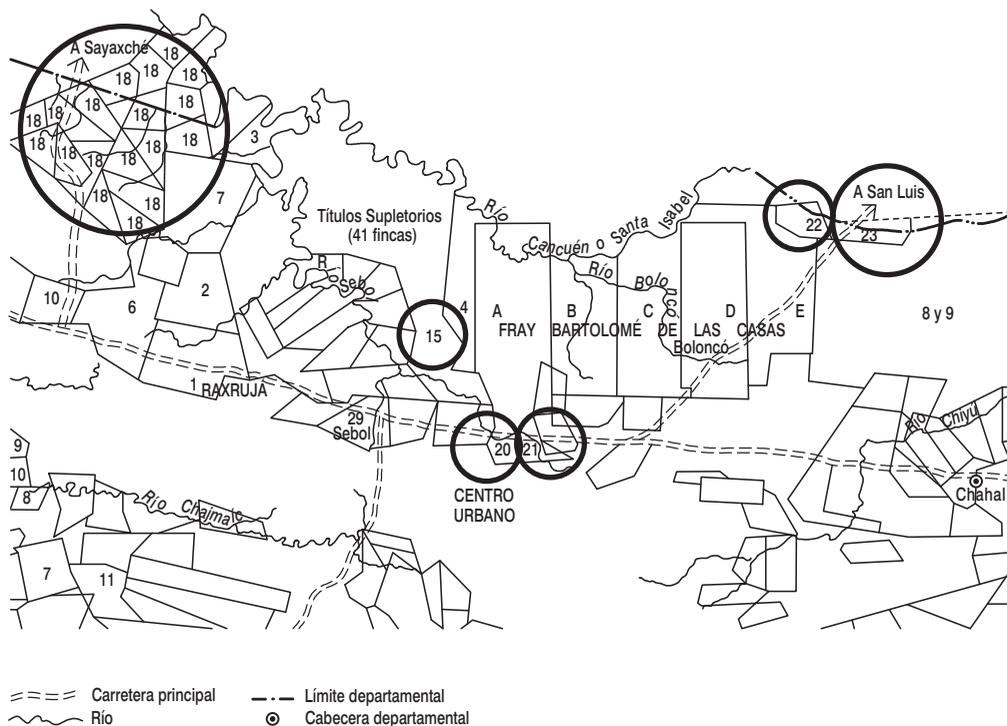
Junto a ella se encuentra la finca Sepur (Mapa 2: 21), (1873, f. 269, l. 73 AV) de 15 caballerías (686 ha) que en la lista del INTA, no siempre al día, aparece como propiedad de los herederos de Gerardo Gordillo Barrios, pero que en el terreno nos informaron que era de Neri Lucas, hermano del General. No pudimos revisar su última inscripción en el Registro.

- 4) **Saquixquib** (Mapa 2: 22), (559, f. 25, l. 48 AV) de 15 caballerías (676 ha) comprada a la Nación por Ricarda Lucas J. en 278 pesos a 8 de agosto de 1921; el mismo día comprada a ella por don Fernando Lucas J. por 500 pesos; heredada de Fernando Lucas J., quien fallece intestado, por su hijo Fernando Romeo Lucas García, en diciembre de 1959 e hipotecada en mayo de 1973 a favor del Banco del Ejército en garantía de Q25 mil, inscripción hipotecaria que es cancelada a 9 de julio de 1979. Nótese que este préstamo fue obtenido dos meses antes de comprar a BANDESA El Macotal.
- 5) **Punta de Boloncó** (Mapa 2: 23), (106, f. 158, l. 63 AV) de 15 caballerías (676 ha) comprada a la Nación por don Fernando Lucas en 277 pesos a noviembre de 1934; heredada por Fernando Romeo Lucas García a febrero de 1960, e hipotecada en mayo de 1973 a favor del Banco del Ejército en garantía por Q25 mil (plazo de cinco años al 8% anual); inscripción hipotecaria que es cancelada a 9 de julio de 1979. Esta finca limita con la anterior y ambas se extienden parcialmente sobre jurisdicción del departamento de Petén. Esta última está cruzada por la carretera que une a Las Casas con San Luis Petén. Se la conoce ordinariamente como Tuilá. En esta finca se crió el futuro General al lado de su padre.

Mapa 2-b

Fincas del general Fernando Romeo Lucas García

Véase Mapa 2



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978)

En total, el general Lucas es propietario (en gran parte con los García Granados) de 311 caballerías (14,000 ha). Podría ser que tuviera, detrás del nombre de otros finqueros, más fincas, pero en el área de Chisec, parcelamiento Las Casas (Sebol) y Chahal de la FTN, los informantes de nuestras investigaciones no han aludido a más propiedades. Los informantes coinciden, al identificar las posesiones del General, con los datos del Registro, aunque ordinariamente no coinciden con el tamaño de las mismas, ya que suelen dar cifras más elevadas sin estar seguros de ellas.

Debido a esto, por un lado nos parecen inexactos los datos de Alan Riding (*New York Times*, 5 de abril de 1979) que le atribuye a Lucas García “tres fincas con un total de 130 mil acres” (52,650 ha) y las estimaciones del EGP (*Excelsior*, 23 de octubre de 1979) de 46,000 ha para las posesiones de Lucas en la FTN. Pero por otro lado, nos parece que no se cae en la cuenta de la enormidad relativa

de 14,000 ha en la zona. Nos estamos refiriendo a la zona que en Planificación se conoce como sector Lachuá y sector Sebol de la FTN de un área combinada, según las diversas formas de tenencia de la tierra, como sigue:

Cuadro 2
Extensión de los sectores Lachuá y Sebol (FTN)
según tenencia de la tierra (ha)

Formas de tenencia	Lachuá	Sebol	Total
Fincas nacionales	11,280	13,000	24,280
Baldíos	197,224	134,135	331,359
Fincas particulares y parcelamientos	57,746	75,057	132,803
Fincas municipales	-	3,228	3,228
Áreas en litigio	-	12,825	12,825
Parques nacionales	10,000	-	10,000
Total	276,250	238,245	514,495

Fuente: Cuadro 10, Programa de Desarrollo Integral de la FTN, Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, 1976.

La cifra del cuadro que debemos utilizar para comparar con las extensiones del gran agricultor de la zona, es la de la extensión de **fincas particulares y parcelamientos**: 132,803 ha. Si la extensión de los parcelamientos de ambos sectores (parcelamiento Las Casas, polígonos 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11 y 12) es de alrededor de 52,000 ha, según datos del INTA, el de fincas particulares es alrededor de 80,000 ha. Es decir, que Lucas posee en lugares estratégicamente situados, por la comunicación de carreteras y la proximidad con centros urbanos, casi 1/5 de la totalidad de las fincas particulares de la zona. Ya es bastante.

El centro urbano del parcelamiento Las Casas está dominado por la familia Lucas. Allí tienen una casa espaciosa el General y su hermano. Rigoberto, su sobrino, es el administrador de El Macotal. La gasolinera es del cuñado, que a la vez es jefe de una sección del INTA. El aserradero es propiedad de Salvador Flores Salam, secretario privado de la Presidencia, en terrenos de Lucas.



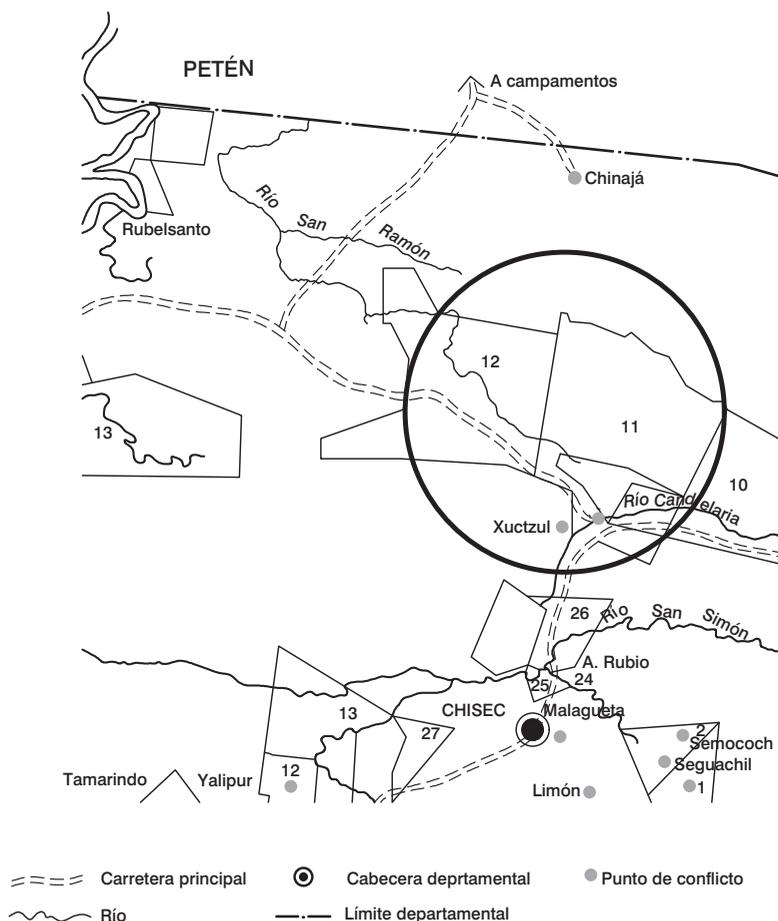
Laguna de Lachuá
Foto: José Luis González.

8. *Parcelamiento de militares*

Aunque no es un conflicto entre dos partes bien definidas, como los descritos anteriormente, queremos aquí mencionar los rasgos generales de la relación entre parcelarios militares de los polígonos 11 y 12 (Mapa 1) y el campesinado que se ha ubicado recientemente en el centro urbano de dichos polígonos o aún en algunas parcelas.

Ambos polígonos forman un parcelamiento de 86 parcelas de dos caballerías de extensión cada una. Los cruza la Carretera Transversal que se dirige de Raxrujá hasta Playa Grande, en el límite de los departamentos del Quiché y Alta Verapaz. Fue comenzado a medir por el INTA alrededor de 1973, trabajo que se finalizó en 1976. Los ingenieros llevaban cuatro cuadrillas de 20 hombres cada una, provenientes del parcelamiento Las Casas, donde el INTA tiene la sede administrativa de la FTN. No vivía apenas gente en el lugar, ya que los terrenos eran selva virgen, y la carretera que atraviesa el parcelamiento hacia Rubelsanto, apenas la construyó la compañía petrolera Shenandoah en 1975. El centro poblado donde había unas ocho casas era Candelaria Xuctzul, a orillas del río Candelaria, en lo que actualmente es la unión de la carretera de Chisec a la Transversal y la Transversal misma.

Mapa 1-i
Polígonos 11 y 12
Véase Mapa 1: 11 y 12



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

Este lugar, hacía años, caía sobre la vereda que, proveniente de Cobán y de Chisec, atravesaba luego Chinajá al norte y luego llegaba a Sayaxché, Petén. Por allí pasaba la línea telegráfica con la que se comunicaba Petén con Cobán (y Guatemala). Había centros de telegrafía en Chisec y Chinajá. La finca Sechaj (mapa 4, N. 30), de los Dieseldorf, utilizaba ese medio de comunicación.

Por allí cruzaban los soldados que se dirigían al Petén. Por esta razón, en Chisec antiguamente había una comandancia. Recuerda todavía un hombre de 60 años el paso de 100 soldados, parece que en tiempo de Ubico, hacia el norte, muchos de los cuales y de sus mozos que les cargaban las maletas, se enfermaron y murieron atacados por el paludismo en el camino.

Al abrir la brecha de la medición, los ingenieros del INTA posaban en la casa más antigua de Candelaria Xuczul sin pagar nada. La única recompensa para esa familia fue la adjudicación de una parcela, lo cual fue un buen pago, porque la gran mayoría de las parcelas fueron asignadas “a empleados del Gobierno y del Estado Mayor Presidencial”.

No pudimos comprobar el porcentaje de militares que han recibido parcela, puesto que el INTA se mostró reservado para enseñarnos sus libros y en el Registro de la Propiedad Inmueble, no aparecen, como sucede con los parcelamientos de la costa sur, los nombres de los adjudicatarios. Sin embargo, preguntando, a manera de ejemplo, por los dueños de algunas de ellas, a concededores del lugar, nos dieron nombres que confirman la aseveración general: “don XX, de la parcela 9 o 7, trabaja en el Estado Mayor”; “Rafael Catalán es dueño del ranchón—donde venden refrescos, cervezas y almuerzos a los camioneros—, tiene una parcela y dice que fue jefe de la Policía Nacional”; “don Hilario me dio tierra en arrendamiento, es empleado del gobierno de seguro”; “la número 34 es de un Carlos Sarto de Guatemala, que vive en Raxrujá, y es mayor del Ejército”; “don José Duarte... él trabaja en el Estado Mayor, su parcela es la número 19”; “don Marcos Ordoñez es diputado, tiene parcela y compra madera de otras parcelas para su aserradero. Es de Zacapa”; “la número 83 hace dos años la agarró un capitán, donde teníamos nuestras siembras”. La voz común entre los campesinos es que “la mayoría de las parcelas son de los empleados del Estado Mayor, unos coroneles, capitanes o empleados ya jubilados”. O como nos decía un finquero ladino de Chisec, especificando más la localización de este tipo de parcelarios: “la mayor parte de las parcelas es de solo militares, la mayor parte de las parcelas en 20 kilómetros en línea a los lados de la carretera solo militares hay. Ya el campesinado llegó más a las orillas (más distante de la carretera)”.

Es de pensar que, además del favoritismo del gobierno hacia los militares, ha jugado como razón para este tipo de asignación la estrategia de colocar cerca de la región de los pozos petroleros (Rubelsanto, Chinajá) y cerca de la entrada del norte del Quiché, donde se mueve la guerrilla, a gente del Ejército. Coincide esta militarización disfrazada con la asignación que nos refería un ingeniero de Petromaya, de terrenos a militares más al norte, junto al río La Pasión. Se acompaña así el general Lucas de pequeños terratenientes de su misma institución armada en la región.

Algunos de los dueños originales, sin embargo, ya han vendido sus parcelas en el breve lapso desde que se las adjudicaron. Nunca las conocieron.

Hay otras parcelas que están abandonadas y los campesinos que las trabajan, sin saber de quiénes son, están luchando infructuosamente por alcanzar su propiedad. Nos cuenta uno:

Trabajo también en una parcela. El “dueño” es mi cuñado. Él la agarró cuando todavía trabajaba en Rubelsanto y allí estoy trabajando con él. Son dos caballerías (90 ha). A saber si el dueño es él. Vino un ingeniero para medir por caballerías, pero no se sabe para quiénes son las tierras. La mayoría de nosotros entramos y ocupamos sin conocer el dueño de la tierra. Tal vez la parcela donde estamos es de alguien de Guatemala. De todos modos estamos todos allí. Si un día viene el dueño, tenemos que salir y buscar otra tierra.

Esto nos narraba un indígena kekchí originario de Carchá, quien después de haber estado sembrando durante seis años en un baldío junto al río Chajmaic, llegó al centro urbano de estos polígonos en 1977 en busca de tierra más húmeda y fértil para el maíz. Se posesionó de un lote donde levantó su casa, llevó a su familia, a sabiendas de que tampoco el lote sería con seguridad de él, pues el INTA no ha lotificado el centro urbano. Ha comenzado también a sembrar en él, en especial unas matas de cardamomo.

Otro campesino, proveniente de Salamá, sirve en cambio de intermediario con los dueños de parcela. Él salió de su pueblo cuando sus padres, que habían vendido su terreno, murieron. Trabajó en Obras Públicas en Cobán y aprendió kekchí, lengua parecida a la suya. Luego se dirigió al parcelamiento Las Casas. Llegó cuando comenzaron a repartir allí, pero como no tenía mujer, no le otorgaron parcela. Allí se unió a su esposa en 1970 y arrendaba en las parcelas para sembrar milpa, hasta que un amigo le informó que más al occidente, en el centro urbano de estos polígonos estaban dando lote. Se vino en 1977. Todavía había lotes desocupados y ya que no había todavía un encargado que representara a la administración del INTA de Raxrujá, le solicitó al mismo jefe de Raxrujá el permiso para ocupar un lote, aunque no estuviera medido. Pidió parcela, pero ya estaban todas dadas. El administrador del INTA le dijo entonces, “busque tierra, un baldío donde no hay quien trabaje y me avisa y se lo concedo”. Así lo hizo. “Fui a andar por todos lados y hallé mi pedazo desocupado. Ninguno me lo enseñó. Hallé mi pedazo y le avisé. Y dijo que trabajara allí; es buena gente el administrador”.

Cuenta que también está encargado de dos parcelas. Sus dueños militares han llegado buscando un guardián que se las cuide y a la vez se las cultive con la ayuda de arrendantes.

Si yo no estuviera encargado de esas parcelas, no estuvieran enteritas todavía.

En una parcela, el dueño le permitió que se establecieran siete mozos y levantaran sus casas, para que le trabajaran la parcela.

Se le sembraron cuatro manzanas. Allí mismo están los mozos. Allí viven. Son de Carchá. Aquí vinieron a buscar lugar. Me dijo el dueño de la parcela que los recibiera... Les paga a Q1 diario y les da tierra, toda la que quieran botar (de montaña). A veces él me manda el dinero, o si él puede, viene a pagarles, cada mes o cada dos meses. O me manda a decir que venda el maíz y pague a los mozos y lo que sobre se lo guarde. Ahorita le sembraron cuatro manzanas de cardamomo. No se ha visto la cosecha. No sé si se da bien... Quiere que se descombre una caballería y que deje una caballería de monte. Quiere sembrar arroz y cardamomo.

Pero el campesino está a disgusto porque dice que solo Q100 le ha dado en el año como salario y el dueño "quiere que día a día vaya a ver la parcela", pero como queda retirada del centro urbano tiene que pagar pasaje en la camioneta que pasa hacia el Ixcán en Quiché. El dueño, militar del Estado Mayor, ha de pensar que bastante paga es darle a él, como a los mozos, toda la tierra que necesite, pero en este lugar y momento el problema no es solo la tierra, sino la fuerza de trabajo.

Cuenta que él descombró en su baldío, solo él con sus brazos, tres manzanas, y no utilizó gente

porque es muy cara, ya que piden Q40 por botar una manzana (0.703 ha). Por este trabajo tarda un hombre ocho o diez días, metiéndole duro; si no, en dos semanas.

También se queja de los animales salvajes que caen sobre las siembras de segunda: coche de monte, pizote y tepezcuintle. La lucha fuerte en esta etapa es contra la selva y sus animales.

En el lugar se da, como pudimos comprobarlo sobre el terreno, maíz (40 quintales la manzana), frijol, plátano, yuca, arroz, piña, cítricos, café, cacao y cardamomo.

De algunas parcelas, el dueño del aserradero recién montado del centro urbano, el diputado que mencionamos arriba, está comprando madera y sacándola arrastrada por tractor con la ayuda de mozos que le trabajan. Es de suponer, también, que esta tierra será buena para potreros y que con el tiempo, dado el clima caliente, aun las siembras de cardamomo cederán a la ganadería. Los pequeños finqueros del futuro tienen el ejemplo estimulante del general Lucas en la cercanía (Yalpemech).

En suma, que a la par que la medición del INTA abrió la tierra para que militares y empleados del gobierno recibieran una parcela de dos caballerías (90 ha) sin haberla conocido antes, la apertura de la carretera ha provocado una

oleada de campesinos, especialmente indígenas, que no habiendo encontrado terreno en lugares ya llenos, como Las Casas y Raxrujá, se han ubicado en pequeños baldíos al sur de los polígonos, o en el centro urbano de los mismos o en parcelas abandonadas o [parcialmente] cultivadas. Han servido de mano de obra de los pequeños finqueros ausentistas, botando la montaña virgen, cultivando su maíz de subsistencia o de venta, hasta que la tierra esté preparada. Entonces, cuando se llene de cultivos de agroexportación y de ganado, la cantidad de gente que va inmigrando se encontrará de nuevo estrechada en los baldíos y forzada a trabajar por bajos salarios, porque ya habrá más personas que terrenos disponibles.

9. *¿Campesinos ladinos contra indígenas?*

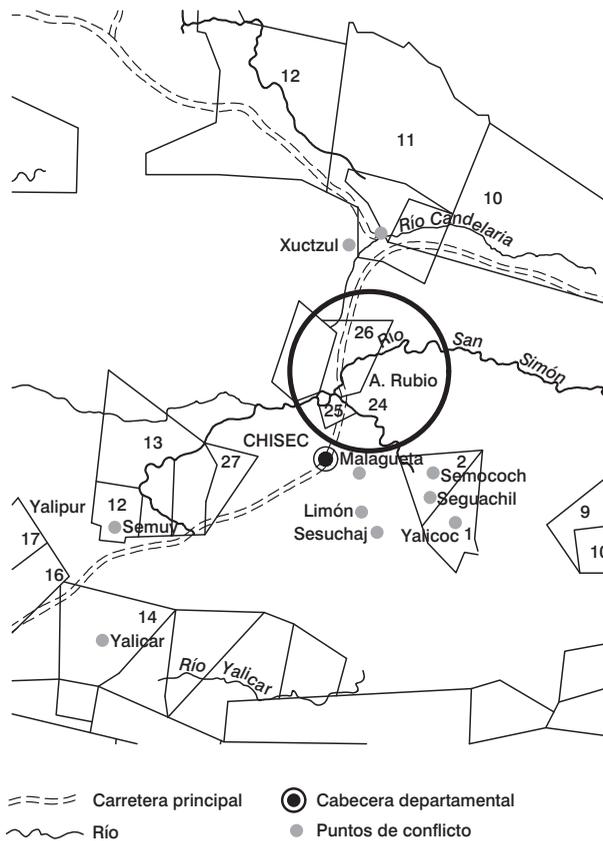
Ahora queremos estudiar lo que nos parece que será una semilla de conflicto en el futuro, entre un grupo de campesinos ladinos ubicados recientemente en un baldío cercano a la cabecera municipal, llamado localmente San Simón, y el entorno del campesinado indígena kekchí (Mapa 1: 24, 25 y 26).

Se trata de 20 asignatarios, procedentes de municipios orientales, como Morazán y San Agustín Acasaguastlán (departamento de El Progreso), o de familias ladinas de Uspantán (departamento de Quiché) y de Purulhá (departamento de Baja Verapaz), que a mediados de 1978 se establecieron en un vallecito entre el arroyo de Semococh, afluente del río San Simón, y una cadena de cerros calizos, y recibieron del INTA un total de 5 caballerías (225 ha) en marzo de 1979.

Son emigrantes inmediatos venidos del parcelamiento Las Casas, donde posaban en parcelas ajenas, algunas de ellas de dueños ausentistas. Nos contaba uno de ellos que él cuidaba tres parcelas, cada una de una caballería de un señor de San Cristóbal Verapaz, que “solo a pasear llegaba y me dejaba dinero para los mozos”. Él como guardián-caporal atendía el ganado del pequeño finquero, y habiendo comenzado “con 32 cabezas en las tres parcelas, llegamos a 175, vendiendo los toritos”. Recibía salario por el trabajo que desempeñaba y la leche de las vacas.

La atracción de tierra propia, aunque inicialmente fuera poca, los motivó a salir de Las Casas. Todos ellos se conocían en el parcelamiento y el nexo para reubicarse provino de los de Purulhá, amigos de don Julio Álvarez Ponce, dueño de la agencia Philips de Purulhá, el cual a su vez era conocido del INTA en Guatemala. Don Julio habría solicitado también 40 caballerías, por lo que se puede pensar que junto con él quería llevar campesinos de apoyo que le pudieran trabajar. Pero él no logró su solicitud pues “se metieron varios ricos y agarraron planicies, incluso don Enrique Riveiro del INTA”.

Mapa 1-j
Baldío San Simón y fincas tituladas San Simón y Canrujá
Véase mapa 1: 24, 25 y 26



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa del INTA (Septiembre 1978).

Como ya lo dijimos en una sección anterior (6) tuvieron en un inicio problemas con don Antonio Rubio, el exalcalde del periodo 1972-74, quien se había posesionado de dos caballerías de baldío y tenía una extensión como parte del potrero de sus vacas. El INTA, sin embargo, les dio el derecho a los campesinos. Otro finquero local vecino los ayudó, enseñándoles el terreno. Este finquero era don Manuel Ulrico Sierra, dueño de la finca titulada San Simón (casi cuatro caballerías, -180 ha-) quien se dice que era enemigo del señor Rubio (Mapa 1: 25).

En el comienzo parece que no tuvieron problema con otro vecino, el finquero local de Canrujá (15 caballerías, -675 ha-), (Mapa 1: 26), don Leopoldo Rivas, con quien colindan al norte, pero cuando se corrió el rumor de que el señor Rivas “ha agarrado otras 60 caballerías (2700 ha)”; que el INTA iba a medir los límites de la finca y que los campesinos podrían extender su baldío a las demasías

de Canrujá, entonces las relaciones se pusieron tensas. Canrujá tiene 30 mozos colonos, y les da la tierra que necesitan, por lo que el conflicto parece que se dará también entre los campesinos ladinos y los mozos indígenas de Canrujá.

Al suroriente limita el baldío de los campesinos con una extensión que llega hasta la finca de Sapper —aldea Saguachil—, que habría sido “agarrada” por un grupo compuesto por Leo Wellman, extractor cobanero de madera, su hermano, el hijo del síndico Saúl Leal, un caporal o administrador de una finca de Cobán y por Enrique Riveiro, jefe de la Sección de Desarrollo Social, Económico y Fomento Cooperativo del INTA. El perito agrónomo Riveiro es el mismo que les entregó la tierra a los campesinos ladinos, como lo hizo con los de Semuy, y no hemos oído que estos tuvieran ya conflictos con él y sus compañeros. Pero algunos indígenas de Chisec, cabecera, apoyados por otro exalcalde ladino, estaban ya recogiendo firmas contra ellos porque les habían metido ganado donde ellos antes sembraban, siendo así que “tenemos derechos sobre este terreno, pues nosotros lo descombramos”.

Estas colindancias explican cómo por el momento, excepto los colonos kekchíes de Canrujá, los campesinos ladinos no tienen problemas con los kekchíes de las aldeas circunvecinas. Están rodeados por fincas, excepto por el suroriente, donde el profundo arroyo impide una extensión de sus terrenos.

El conflicto nos parece que se originará por lo social y político, que **luego** revertirá sobre lo económico y la posesión de las tierras. Los ladinos de la cabecera son muy pocos en proporción a los indígenas. Según el censo de 1973, 47 ladinos contra 604 indígenas, es decir un 7%. De estos municipios mayoritariamente indígenas hay además una tendencia a que el ladino antiguo saque a sus hijos a las ciudades, por razón de la escolaridad y mejores empleos. Entonces el problema social para el residente de encontrar pareja ladina suele ser agudo. La presencia cercana de un grupo nuevo de campesinos ladinos de cultura muy nacional, debido al conocimiento amplio de otras zonas del país y a su constante migración, es un apoyo social de matrimonios para el sector de ladinos antiguos. Además, como pudimos verlo en varias situaciones, por ejemplo, en el mercado al necesitar de traductor una mujer ladina para preguntar por los precios, el grupo de ladinos recién inmigrados se encuentra marginado en un mar indígena, lo cual afianzará las relaciones con los ladinos tradicionales.

Es notable cómo en breve lapso de un año y más, la hija (18 años) de una familia proveniente de Morazán se había ya unido con el hijo del síndico, que trabaja en el Programa de Malaria; y otra hija menor (15 años), con el secretario del juez anterior.

No será raro que dentro de algunos años, los campesinos ladinos que ahora son forasteros en tierra extraña, comiencen a ocupar puestos de la alcaldía y,

vinculados socialmente con los pequeños terratenientes, amplíen sus posesiones por otros lados del municipio entrando en conflicto con los campesinos kekchíes de los baldíos vecinos.

Ellos además, están mejor conectados en la región más amplia de los kekchíes. Estos, si son recién inmigrados, guardan su lazo con la comunidad de origen y luego se enraízan en la comunidad local de la aldea que forman. En cambio, los ladinos tienen parientes y conocidos, inmigrados como ellos, en Raxrujá, en Las Casas, en Boloncó (al oriente de Las Casas), en Petén, etc. Algunos de ellos trabajan en oficinas del Estado, como el INTA, y logran así una red de palancas políticas más extendida.

El mayor conocimiento del país les provee de técnicas agrícolas más variadas. Algunos, aunque posaran en las parcelas de Las Casas, ya tenían cinco o seis cabezas de ganado, que de pronto no pueden llevar al baldío de Chisec, por los tres meses de sequía en que el arroyo casi se seca. Su lecho calizo es muy profundo y los animales se despeñarían si quisieran beber. Algunos han llevado ya colmenas, diversas clases de banano, matas de café “arbolito” que “de pequeño cargan”. Han regado ajonjolí entre el maíz. Están intentando el uso de herbicidas. Conocen los abonos y los plaguicidas. De modo que, aunque, por ser campesinos tienen como base de su cultivo el maíz, tienden a variar de cultivos, estos más que los kekchíes.

Por fin, la pequeña comunidad ladina se mantiene también incomunicada de los kekchíes en cuanto a las relaciones de trabajo. Al ladino no se le ocurre que podría trabajar por salario en posesiones de los kekchíes, pero él se queja de que “a la gente cobanera de aquí no le gusta trabajar con otros”. Por eso, “entre nosotros nos ayudamos”. De modo que entonces el aislamiento del grupo lo fortalece internamente.

En resumen, aunque el grupo de campesinos ladinos por de pronto no ha tenido especiales conflictos con los campesinos indígenas del entorno, por estar inmediatamente colindando con pequeños finqueros de propiedades tituladas o de baldíos, a la larga se prevé que dicho grupo será una cuña étnica que aumentará su poder en relación con el kekchí de la localidad, debido a las técnicas agrícolas más avanzadas y variadas, a las relaciones laborales que reafirman al grupo y lo distancian del conjunto kekchí, a las relaciones matrimoniales con los ladinos tradicionales, sean estos empleados de la municipalidad o pequeños terratenientes, a las relaciones sociales de parentesco y amistad más amplias en la región, y, en fin, a las relaciones políticas que las anteriores relaciones comportan dentro del Municipio y fuera de él. Como son una población dedicada a la tierra, el poder que aumente se proyectará en la ampliación de las extensiones cultivadas por algunos de ellos en otros lugares del Municipio y en el conflicto con los kekchíes.

Antes de pasar a las conclusiones, una mirada geográfica de lo expuesto. Las conclusiones que siguen insisten demasiado en la tipología de los conflictos y poco en su geografía. Se marcan dos zonas, la primera alrededor de Chisec, con un hervidero de conflictos de campesinos kekchíes contra terratenientes con dos fuentes de derecho opuestas, la ley y la necesidad; y una segunda, alrededor de la carretera de la FTN donde priva, no tanto el conflicto, como la ocupación o el desalojo (el conflicto terminado) por el poder de los militares en el gobierno, en una constelación que gira alrededor del general Fernando Romeo Lucas, primero, encargado de la FTN, luego ministro de Defensa y por fin, presidente. No se puede despreciar el hecho de que creció en el lugar. Su punto de apoyo es el Centro Urbano del Parcelamiento Las Casas, cerca del cual tiene dos propiedades.

Nuestro texto puede inducir a confusión como si Chisec tuviera más importancia que el Centro Urbano del Parcelamiento. Tal vez se debió ese desenfoque a que la investigación de los conflictos de tierras me resultó más fácil en Chisec que en el Centro Urbano, debido a los contactos que la hermana Gloria tenía con las bases. Nos movilizábamos en moto hasta las aldeas. Yo la llevaba atrás, contrario a Tiquisate, donde Sergio me llevaba “de paquete”^{7/}.

10. Conclusiones

- I. En el orden de exposición de los conflictos descritos, no hemos seguido una sistematización lógica, sino una configuración geográfica, comenzando por los del sur, que corresponden a una ecología montañosa y entreverada de valles, propia de las estribaciones de la sierra y del altiplano donde se asienta la cabecera departamental, Cobán. Hemos finalizado con los conflictos o inicios de ellos, que corresponden a una ecología de grandes extensiones planas, cruzadas por ríos y algunas sierras de formación caliza. El futuro próximo de la zona más templada del sur descansa sobre el cultivo del cardamomo, mientras que el de la zona más cálida del norte sobre la ganadería.
- II. Si intentamos una sistematización más lógica de los conflictos, primero ordenamos las unidades, individuos o grupos, que controlan la tierra y demandan sobre ella un derecho de propiedad. De más a menos:

7/ En el Parcelamiento Las Casas no tenía alguien de Iglesia que me guiara. Una vez me fui solo a conocer la finca de Lucas, El Malcotal, sin conocer a nadie del lugar y me metí por caminos estrechos llenos de lodo. La moto patinaba y el motor se calentó y no me volvió a arrancar. Tuve que salir a pie ya de noche y conseguir un picop para sacarla cuanto antes. Era muy comprometido que quedara allí toda la noche y luego comenzara la averiguación de quién era ese extraño que se había metido hasta allí. [Nota de 2019]

1. Grandes exportadores, propietarios de otras fincas en la zona, como Lucas y Sapper. Trabajan con administradores, de fuera de la localidad (Lucas) o de la localidad misma (Sapper).
 - a) **El primero:** con poder político y militar propio; con una red local de poder social (parientes); en ascenso económico a la clase poderosa; es agresivo. (Lucas).
 - b) **El segundo:** con poder político y militar derivado; sin esa red local de poder social; en posesión dentro de la clase poderosa desde hace años; menos agresivo. (Sapper).
2. Exportadores menores, dueños de solo esa finca o alguna más.
 - a) No residentes en ella; con administrador o equivalente (Delgado, Licona...).
 - b) Residentes en ella; sin administrador (el dueño la administra) (Sierra, Rivas...).
3. Agricultores pequeños (entre una y cinco caballerías, 45-225 ha), ordinariamente residentes recién inmigrados en grupo, que puede ser,
 - a) De pocos no en cooperativa (Coc y compañeros; Juárez y compañeros).
 - b) En cooperativa (Semoxán).

Todos estos, del 1 al 3, son dueños de fincas tituladas en el Registro.

4. Agricultores pequeños, no en grupo, residentes o no residentes, que ordinariamente recién han adquirido el derecho a la tierra (polígonos). Su derecho se funda en la asignación del INTA de una parcela.

El derecho de los siguientes, del 5 al 7, carece de título del Registro y de asignación de parcela individual del INTA. Se encuentran sobre baldíos.

5. Agricultores pequeños (entre una y cinco caballerías, 45-225 ha) ordinariamente residentes, recién inmigrados, en grupo, que puede ser,
 - a) De pocos no en cooperativas (extremos del baldío San Simón).
 - b) En cooperativas (Yalipur).
6. Agricultores pequeños (entre una y cinco caballerías, 45-225 ha) residentes, de la localidad (no recién inmigrados).

7. Campesinos en grupo (cooperativo o no).
- a) Indígenas:
- Con baldío asignado por el INTA (Semuy)
 - Con baldío no asignado por el INTA
 - √ Con permiso de siembra (Las Palmas, Seguachil)
 - √ Sin permiso de siembra (los mismos en períodos anteriores)
 - Reconocidos localmente como propietarios.
 - No reconocidos localmente como propietarios.
- b) Ladinos:
- Con baldío asignado por el INTA (San Simón).

Esta sistematización parte de los datos recabados en la investigación. Lógicamente se puede completar con categorías, que en teoría faltan. Por ejemplo, se puede añadir, “ladinos con baldío no asignado por el INTA”. Esta categoría podrá darse en otra región y en teoría podrá darse en Chisec, pero no hemos encontrado datos para afirmar que se dé.

- III. Los conflictos que se han dado se pueden entonces ordenar de la siguiente forma:

1a-7a	4-7a
1b-7a	5a-7a
2a-7a	5b-7a
2a-7a	6-7a
2b-7b	7a-7a
3a-7a	7b-7a
3b-7a	

Teóricamente, se pueden dar conflictos entre todas las categorías e incluso entre unidades de la misma categoría, pero la mayoría de ellos se cifran entre categorías de distinta clase social, como es, entre las unidades de la 1 hasta la 6 (clase dominante) y las unidades de la 7 (campesinos, clase dominada). No se dan ordinariamente entre miembros de categorías de la clase dominante, aunque podrían darse, como si Lucas peleara con los Sapper. Sí se dan entre miembros de la clase dominada, por ejemplo, entre campesinos indígenas y entre campesinos indígenas y ladinos.

- IV. Los conflictos que más oprimen al campesinado son aquellos que se dan entre él y la clase dominante, la que de una forma u otra se encuentra **presente** en la localidad para forzar sus intereses. Son los conflictos que más violencia generan o generarán, sobre todo si el campesinado, desesperado de las soluciones legales que se retrasan, encuentra otras formas de defensa basadas en la organización más amplia. Sin embargo, en el momento en que

se realizó el trabajo de campo, esa organización no se había dado aún, ni para vincular las diversas aldeas en su lucha por la tierra, ni para vincularlas con organizaciones fuera del Municipio^{8/}.

- V. Existe una constante bastante marcada en la localización de los conflictos. Se dan en las inmediaciones de las carreteras recién abiertas. Los del sur del Municipio y los cercanos al centro del mismo, tienen como eje alrededor del cual giran la carretera recién abierta Cobán-Chisec-Candelaria Xuctzul (unión con la Transversal). Los del norte tienen como eje la Transversal y sus ramales, como es el que conecta a Yalpemech y se está abriendo hacia Sayaxché (Petén) y el que conecta al norte con Chinajá y con otros campamentos petroleros. La carretera es la avenida de entrada de la voracidad del rico por las tierras, muchas de ellas ya ocupadas anteriormente por una lenta inmigración expansiva del kekchí de Carchá y de Cobán por veredas, o si no, ocupadas más tarde por una nueva oleada de población lejana por la carretera.

B. Carreteras y su impacto inmediato

1. Cobán-Chisec

Según opinión de un viejo ladino:

Con la carretera (Cobán-Chisec) se ha dado un nuevo progreso para el pueblo. Ya puede uno irse a Cobán. Algunos hasta han ido y regresado en un día. Por ejemplo, para una necesidad, como un enfermo. Antes eran tres días de camino, por peñascales, a través de la montaña.

Había una forma más corta, que implicaba solo un día de 12 horas de camino a pie hasta Campur, sobre la carretera de Sebol a Cobán. Allí se podía tomar la camioneta para llegar al día siguiente a Carchá o a Cobán.

Algunos conocedores de extravíos más directos pero más escarpados podían salir hasta Carchá en un día desde Chisec. Esa vereda era usada por los que iban a comprar los cohetes para las fiestas.

Por fin, cuando las obras de la carretera fueron avanzando, muchos caminaban hasta la gran finca de los Dieseldorf, Cubilhuitz, donde montaban en la camioneta.

Los 75 kilómetros de pésima carretera fueron abiertos por la Dirección General de Caminos, aprovechando un camino de algunos kilómetros (“4 ½ leguas”) abierto hacía años por los cafetaleros alemanes. La construcción, a partir de Cobán, duró cerca de cuatro años y se terminó en septiembre de 1976.

8/ Al menos, que recuerde, no “nos topamos” ni con organización campesina, ni con elementos guerrilleros. Las notas de campo se me extraviaron para poder revisarlas otra vez. [Nota de 2019]

La primera camioneta, recuerda un informante, entró en Chisec para el Día de los Santos (1 de noviembre).

Dado el trazo de mucha vuelta por montañas escarpadas y dada la mala terminación de la superficie (a veces gradas), los 75 kilómetros no se cubren en menos de cuatro horas en *jeep*. Las camionetas hacen cerca de 11 horas.

El trayecto es usado además por camiones que sacan productos de la región, como maíz, cardamomo, ganado, y por los tanqueros vacíos que vuelven de Cobán a Rubelsanto para cargar petróleo. Los tanqueros llenos prefieren el camino más largo que da la vuelta por Sebol.

El alcalde de Chisec nos afirmó que ya estaba firmado el contrato para pavimentar la carretera a partir de 1980. Si esto es una realidad o no, lo ignoramos. Pero la vía Chisec-Cobán ahorra distancia a los petroleros y con el tiempo será también una vía más directa para entrar a Sayaxché y Flores (Petén), por la carretera que en julio de 1979 ya estaba construyendo el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de San Antonio Las Cuevas-Yalpemech-Chinajá-Sayaxché.

2. *Chisec al norte*

De Chisec al norte, ya hemos mencionado que había una vereda, por Candelaria Xutzul y Chinajá hacia Petén, utilizada por el Ejército. Recientemente, sin embargo, la comunicación más frecuentada se daba con el campamento petrolero de Tortugas y luego con Rubelsanto, a orillas del río Chixoy, adonde muchos de Chisec iban a trabajar.

Ese camino de aquí a Rubelsanto brillaba de solo lodazal... La distancia de aquí es de 40 kilómetros. La distancia es bastante corta, pero no se podía llegar más rápido por el camino muy malo. Siempre hay que dormir a medio camino y el otro día seguir. Una señora era muy buena a dar su casa y dormimos en el corredor en Yalchactí.

Otro trabajador dice:

Hicimos la caminata en dos días porque todavía era todo montaña...
Dormimos en Yalchactí en una galera de don Güicho.

Don Güicho era un contratista que hablaba kekchí, español e inglés, y según algunos posiblemente era beliceño. Parece, por lo tanto, que la galera de Yalchactí había sido levantada de propósito por él para que durmieran los trabajadores. La vereda que transitaban hasta Rubelsanto era reciente, pues todo eso era pura montaña.

Hacemos hincapié en esto para contrastar la comunicación pedestre de Cobán a Chisec con esta de Chisec hacia la selva del norte. La primera es vía de mucha

migración. La segunda lo será. La apertura de la carretera en una zona como la segunda llevará consigo un flujo de gente mucho mayor.

A Tortugas y luego a Rubelsanto, las compañías petroleras transportaban la maquinaria y el personal calificado por río. Hasta Sayaxché en Petén, se podía llegar por tierra o por aire, y desde allí, por el río La Pasión se remontaba la carga en barcazas y canoas hasta Tortugas y Rubelsanto. Luego se abrieron pistas aéreas en ambos lugares, sucesivamente, y ya se pudo transportar, incluso a veces maquinaria pesada por vía aérea, por ejemplo, con aviones Hércules.

Pero evidentemente estas formas de transportación eran limitadas. A las petroleras les interesaba que se abrieran las carreteras, en especial la Transversal completa para comunicarse con el puerto Santo Tomás de Castilla sobre el Atlántico. Así se comprende el estímulo del gobierno para apresurar la construcción de la Transversal por tramos y en forma tripartita: INTA, Cuerpo de Ingenieros del Ejército y la petrolera de Rubelsanto, Shenandoah.

El tramo oriental de Champeguano (a pocos kilómetros al oriente del centro urbano del parcelamiento Las Casas) hasta Modesto Méndez, lo comenzó a abrir el Cuerpo de Ingenieros del Ejército a principios de 1975 y fue inaugurado a mediados de 1978 al fin del periodo del presidente Laugerud. Desde Champeguano hasta un lugar que le dicen Secacao, a unos 20 kilómetros al poniente de Raxrujá, quedó terminado a principios de 1975 por el INTA, institución que desde hacía alrededor de diez años había venido lentamente trabajando en este tramo y en otros caminos de penetración del parcelamiento Las Casas. Por fin, desde Secacao hasta Rubelsanto lo construyó la Shenandoah en 1975. Según un trabajador de dicha compañía, esta construyó como 100 kilómetros de carretera, desde Secacao hasta Ixcán, pasando por Rubelsanto y Playa Grande a la orilla del río Chixoy. (En 1979, el INTA proseguía la Transversal al norte del Quiché).

Copiamos su testimonio, porque revela además la dependencia fundamental en la apertura de esta zona de la extracción de petróleo. Le preguntamos si creía que se hubiera construido la Transversal si no se hubieran perforado los pozos. Nos responde:

No se hubiera hecho la Transversal. De ninguna manera se hubiera hecho la Transversal, porque la compañía esta, por lo menos, hizo como 100 kilómetros de carretera, cosa que no se hace, pues... Claro, la hubiera hecho el gobierno, pero se hace en unos 20 años más. En cambio la compañía por la urgencia del petróleo lo hizo en un año. Y con carreteras hacia varios pozos... La carretera que hizo la compañía va de Raxrujá, 20 kilómetros al poniente de Raxrujá, hasta... [el río Ixcán]. Empezó la compañía con la carretera hasta un lugar que se llama San Lucas Ixcán. Por esa región ahora hay tres buses, camiones en abundancia. Todo es de agricultores.

Hay miles de familias que se han trasladado hacia la región. Anteriormente no había nadie por allí. No se veían casas. No, no había nada. Era pura selva. Estaba eso abandonado. Hoy en día, no. Cada día se ve, o cuando se empezaba el pozo, se veía que diariamente se hacían dos o tres casas. O sea que la gente estaba llegando a esa región. Una cantidad increíble. Así, todos los pozos abiertos, todas las brechas abiertas, la gente ya tiene más facilidades, porque ya tienen por lo menos un camino por donde salir a la carretera principal, que es la que conduce a Rubelsanto, a Raxrujá, que es la parte más comercial que hay por allí. Lo que se siembra allí en la región es maíz. Mucha gente en esa región, sembrando maíz.

Es decir, que ese estímulo de la construcción rápida de la Transversal parte de la extracción petrolera y las mismas compañías han construido parte de ella, y han abierto caminos de penetración para llegar hasta sus pozos, y brechas por todos lados, para la exploración previa.

Al terminarse el tramo hasta Modesto Méndez, se empalmó con la carretera que de Petén entronca con la pavimentada de Guatemala a Puerto Barrios-Puerto Santo Tomás. En julio de 1979, todavía se estaba construyendo el gran puente sobre el Río Dulce, sitio donde, debido al lento y pequeño transbordador (“ferry”), la comunicación no es fluida.

Por el lado poniente, sobre el río Chixoy en Playa Grande, opera también un transbordador de la compañía petrolera, que le quedó arrendado al Ejército para atravesar los 70 u 80 metros de ancho del río. Playa Grande es un lugar excesivamente militarizado, con cerca de 400 a 500 hombres del Ejército. Controlan la salida y entrada del norte del Quiché, donde se mueve la guerrilla y desde donde a fines de los 60 atacó el campamento de Tortugas. Las carreteras abren la comunicación. Pero esta, a su vez, es obstruida por el Ejército.

La militarización de la zona se da desde 1976 cuando la guerrilla ocupó Xalbal (donde está un pozo) y se llevó víveres, según nos contó un hombre que trabajaba en la radio comunicación de la Shenandoah en esos días.

Volviendo a Chisec, la carretera que une a Chisec con la Transversal (11 kilómetros) fue construida por el INTA en 1976-77 en un año. En un acta municipal (5 de noviembre de 1976) se hace explícita la lentitud de los trabajos. Más aun, según un político ladino de la localidad, la Shenandoah se había comprometido a construir ese tramo por Q100 mil, pero el gobierno se lo dio al INTA, que lo haría por Q300 mil.

De modo que, en resumen, desde 1976 Chisec tiene carretera abierta hacia Cobán y desde 1977 hacia la Transversal. Así se comprende el surgimiento en

estos últimos cuatro o cinco años de conflictos de tierra. Como decía un informante viejo: “la carretera ha traído más gente extraña que dicen que ya eran dueños de las tierras”.

3. Población

Ofreceremos algunas cifras que dan pie para hacer un somero análisis de la migración.

Primero, una mirada a los censos de población para todo el Municipio muestra el rápido ascenso del total a una tasa por año superior a la vegetativa, ya desde el primer período intercensal (1950-64), la cual es de 4.97%. La del segundo periodo es de 11.06%. Si la tasa de aumento vegetativo en estos pueblos oscila entre 2 y 3%, la diferencia demuestra una gran inmigración.

Cuadro 3
Población del municipio de Chisec, 1950, 1964 y 1973

Año del censo	Población				% de crecimiento anual ^{9/}
	Indígena	Ladina	% indígena	Total	
1950	1,358	56	96.03	1,414	
1964	2,733	192	93.04	2,925	4.97
1973	7,678	1,050	87.98	8,728	11.06

Fuente: Censos nacionales de población. Dirección Nacional de Estadística (1968, 1971, 1975).

El decrecimiento del porcentaje de la población indígena muestra también que la inmigración ladina es relativamente mayor que la indígena. La población ladina, según el censo de 1973, ocupa predominantemente los centros urbanos y los parcelamientos (polígonos), como Raxrujá, San Antonio Las Cuevas y San Antonio Las Flores, donde el porcentaje indígena es relativamente tan bajo como 53.28% (según censo de 1973).

El crecimiento de población en la zona norte del Municipio, donde se ha abierto la selva virgen, es además más rápido que el de la zona sur, sobre todo a partir de la apertura de las carreteras. Como no hay censo para 1978 hemos utilizado el total de nacimientos inscritos en Chisec, cabecera, y en Raxrujá, alcaldía auxiliar, para hacernos una idea del índice de crecimiento de ambas regiones, la del sur (Chisec cabecera), y la del norte (Raxrujá), comparativamente, 13.8 y 18.3%.

9/ Calculado según la fórmula $\frac{2(P_2 - P_1)}{n(P_2 + P_1)}$ donde P_1 y P_2 son las poblaciones y n el número de años del periodo.

Cuadro 4
Nacimientos registrados en Chisec (cabecera),
Raxrujá y Parcelamiento Las Casas en 1973 y 1978

Localidad	Nacimientos		% crecimiento/ año
	1973	1978	
Chisec (sin Raxrujá)	214	439	13.80%
Raxrujá	264	711	18.34%
Parcelamiento Las Casas	912	1,309	7.15%

Fuente: Registro de nacimientos de los tres lugares.

Hemos copiado también las cifras del Parcelamiento Las Casas, porque el índice de crecimiento de su población es más bajo. Datos de años anteriores (en 1968, 442 nacimientos) demuestran que entonces el ascenso de la población en ese parcelamiento fue muy grande y que ahora ha disminuido, ya que se puede suponer que se ha ido llenando. La población se ha ido corriendo de oriente a poniente. Es de pensar que en los próximos años, el índice de aumento de Raxrujá y polígonos cercanos disminuirá, y que el de los polígonos más lejanos como el 11 y 12, crecerá.

Si examinamos la procedencia de los padres de los niños registrados en la cabecera de Chisec (para los de Raxrujá, véase un trabajo aparte)¹⁰, encontraremos patrones de migración por regiones. Primero, veamos el conjunto de regiones, según una muestra de 868 padres de niños nacidos en 1978.

Cuadro 5
Procedencia de los padres de una muestra de
nacimientos registrados en Chisec 1978

1) Nacidos en Chisec			208 (24%)
2) Nacidos fuera de Chisec, procedentes de:			
• Área kekchí			
Carchá	468 (54%)		
Otros	149 (17%)		
Subtotal		617 (71%)	
• Área kiché-poqom		22 (2.5%)	
• Área ladina		21 (2.5%)	
Subtotal			660 (76%)
Total			868

Fuente: Elaboración a partir de datos del Registro de nacimientos de Chisec

10/ Dicho trabajo, hecho por Alberto López, sj., que era estudiante nicaragüense de Filosofía, se ha extraviado hasta el momento. Él estuvo en Raxrujá los meses de junio y julio de 1979. [Nota de 2019]

Lo primero que notamos es que alrededor del 76% de la población de 15 a 45 años (edad aproximada de los padres fértiles) de 1978 no es nacida en Chisec. La mayor parte de esta migración (71%) que lleva años, tiene su origen en los municipios kekchíes de Alta Verapaz, en especial Carchá (54%). Esta ha sido una migración de veredas en lenta expansión tras lugares baldíos o incultos donde sembrar.

Examinaremos una primera zona, la del sur de la cabecera. Tomamos solo cuatro unidades poblacionales de la misma, Las Palmas, Ticarillo, Yalicar y Semuy. Lo primero que nos llama la atención es que no hay, al menos en la muestra, gente nacida en esa zona entre el sector de edades que estudiamos. Todos son recién inmigrados. La procedencia es mayoritariamente del área kekchí (93%), pero con la especialidad de que no es mayoritariamente de Carchá. Hay un porcentaje también de indígenas poqomchíes (cuadro 6).

Cuadro 6
Procedencia de los padres de una muestra
de nacimientos (1978) de cuatro unidades poblacionales
al sur de la cabecera de Chisec

1) Nacidos en Chisec		0	
2) Procedentes de:			
	• Área kekchí		
	Carchá	41 (41%)	
	Otros	52 (52%)	
	Subtotal		93 (93%)
	• Área kiché-poqom		6
	• Área ladina		--
	Subtotal		6 (6%)
Total			99

Fuente: Elaboración a partir de datos del Registro de nacimientos de Chisec.

Como segunda zona, ofrecemos los datos de la cabecera misma de Chisec. (cuadro 7) **Primero**, por ser cabecera, es la zona donde hay más nacidos en el Municipio (39%). Además, dato que no aparece en el Cuadro, la Cabecera atrae gente dentro del Municipio mismo, de modo que poco más de la tercera parte (21) de la cifra (59) representa a una población no nacida en la Cabecera, pero sí en el Municipio. Por tanto, esta ha inmigrado de caseríos, aldeas y fincas a la Cabecera.

Segundo, la migración es casi totalmente kekchí, procedente en especial de Carchá. Nos hace pensar que la migración más masiva, la de Carchá, y parece que la más antigua, se dirigió primero a la Cabecera y aldeas vecinas y entonces fue rellenando el Municipio desde su centro hacia la periferia, mientras que la

población kekchí de otros municipios más lejanos ocuparon la periferia sur, como aparece en la zona anterior, pues los centros estaban ya ocupados.

Cuadro 7
Procedencia de los padres de una muestra de nacimientos (1978) de la cabecera de Chisec

1) Nacidos en Chisec			59 (39%)
2) Procedentes de:			
• Área kekchí			
Carchá	58 (38%)		
Otros	29 (19%)		
Subtotal		87 (58%)	
• Área poqom		0	
• Área ladina		5 (3%)	
Subtotal			92 (61%)
Total			151

Fuente: Elaboración con base en datos del Registro de nacimientos de Chisec.

Como tercera zona, vemos un conjunto de aldeas cercanas a la Cabecera, Las Ruinas, Malagueta, Seguachil y Limón (cuadro 8). Tiene menos nacidos en Chisec que la Cabecera, pero esto se debe probablemente a que carece de la atracción de la Cabecera sobre otra población de Chisec, y tiene un número proporcionalmente más alto de procedentes de Carchá, lo cual parece confirmar la suposición de que los de Carchá, por veredas, se han dirigido primeramente al centro del Municipio. Por fin, carece de población ladina, en lo cual coincide con la primera zona (del sur) y se distingue de la cabecera.

Cuadro 8
Procedencia de los padres de una muestra de nacimientos (1978) en cuatro unidades poblacionales cercanas a la Cabecera

1) Nacidos en Chisec			28 (25%)
2) Procedentes de:			
• Área kekchí			
Carchá	73 (66%)		
Otros	9 (8%)		
Subtotal		82 (75%)	
• Área poqom		0	
• Área ladina		0	
Subtotal			82 (75%)
Total			110

Fuente: Elaboración con base en datos del Registro de nacimientos de Chisec.

Una cuarta zona es al norte del Municipio (pero no la incluida en Raxrujá). Escogimos al centro urbano de los polígonos 11 y 12 y a Xuctzul, poblados que se relacionan por su cercanía, más con Chisec que con Raxrujá. Su población no es totalmente inmigrada, ya que en Xuctzul había un pequeño caserío por un lugar de paso al Petén. Fuera de ella, su población, todavía escasa relativamente, es nacida fuera. Siempre aparece un porcentaje de población kekchí, más alto del que se da en otros polígonos entregados a población campesina ladina e indígena de Baja Verapaz, no como estos que son de militares ausentistas. Pero de todas maneras, se ve el porcentaje (15%) más alto que en las otras zonas, aún la Cabecera, de población ladina. Probablemente, algunos de los que vienen de la región kiché (Uspantán, Sacapulas) son también ladinos, con lo que el porcentaje se elevará a un 20%. Se trata de gente que ha llegado por carretera, no por veredas, en una oleada, no por expansión desde las vecindades, sino de salto discontinuo desde un lugar lejano del país. (Cuadro 9).

Cuadro 9
Procedencia de los padres de una muestra
de nacimientos (1978) en dos unidades
sobre la Carretera Transversal

1) Nacidos en Chisec		8 (17%)	
2) Procedentes de:			
• Área kekchí			
Carchá	20 (43%)		
Otros	7 (15%)		
Subtotal		27 (59%)	
• Área poqom	4 (9%)		
• Área ladina	7 (15%)		
Subtotal		11 (24%)	38 (83%)
Total			46

Fuente: Elaboración con base en datos del Registro de nacimientos de Chisec.

4. Líneas de buses

En la actualidad hay tres líneas, dos que se alternan el viaje de 11 horas Chisec-Cobán, La Chovalita y La Medallita; y otra, La Chiqui, que da la vuelta por Sebol. Las tres camionetas eran nuevas, pero en dos o tres años se han aflojado. A veces se quedan descompuestas a medio camino. Sus dueños son cobaneros, alguno de ellos comprador de granos en Chisec. El pasaje cuesta Q2. Además está la camioneta que pasa por la Transversal hacia el Ixcán.

El correo lo lleva y trae solo La Chovalita. Hay oficina de telégrafo, pero sin aparato emisor ni receptor, así que los telegramas salen en camioneta para ser

despachados desde Cobán dos días después, si muy rápido. Se utiliza este medio para comunicaciones oficiales.

5. *Cultivos*

Con la introducción de la carretera se han dado cambios importantes, ya sugeridos, en los cultivos. Respecto del **maíz**, dice un informante:

Ahora sí estamos vendiendo; antes no... Si todos teníamos. Ahora todos tienen (maíz para vender). Como están viendo que están llevando maíz, se pusieron a hacer milpa. Vienen compradores en camiones de Carchá, de Cobán. Los esperan en la carretera.

Es decir, que la carretera posibilitó la llegada de compradores en camiones, de modo que los campesinos sacan su producción a la orilla de la carretera hacia el mercado. Si antes se producía maíz solo para la autosubsistencia, ahora se produce para el mercado también. Lo cual supone una extensión mayor de cultivo y, por consiguiente, una agudización de los conflictos de tierra en regiones más pobladas, como la central del Municipio.

El limitante para la siembra de maíz es la escasez de dinero en combinación con la escasez de mano de obra y el bajo precio del maíz en las épocas de cosecha. Un campesino nos decía:

Esta cosecha no sembramos mucho, porque el maíz está muy barato. Se lleva más pisto (dinero) cultivarlo. Al voluntario se le paga Q2 y quiere con comida. No sale la cuenta. Ahora (julio de 1979), está el quintal a Q6.50, pero el de “catcal” (de fuego, que se siembra antes de las lluvias), está a Q2.50. Los voluntarios son de Carchá y de Tactic. Vienen en octubre. Yo mismo voy a buscarlos. Vienen unos tres o cuatro para la roza del monte bajo. Solo para “cactal” tumbamos montaña.

El informante, procedente de Tactic, estaba en julio pensando ya en los trabajos de la milpa de invierno en octubre. Pensaba sembrar más que lo que sembró en marzo, pues como la mayoría siembra entonces, a la hora de la cosecha, los precios caen. Piensa en la necesidad de mano de obra de “voluntarios”, a quienes tendrá que alojar en su casa y alimentar y a quienes, aunque sean amigos y parientes de su lugar de origen, tendrá que pagar un jornal incluso superior al de las fincas cardamomeras vecinas.

Algunas fincas actualmente cardamomeras están sembrando maíz. En la finca San Simón (¿Sepachayá?, mapa 1, N. 27) (10 caballerías –450 ha–) del ingeniero Miguel José Licona Jiménez se están sembrando 100 tareas (6.25 mz

—4.4 ha—) de milpa. Como es poco, parece que es un complemento, que le queda quizás de ganancia al administrador. A los mozos colonos se les paga Q1 diario por la siembra y la limpia de cardamomo y además se les permite sembrar el maíz que quieran en la finca. El informante nos dice que él solo ha sembrado dos manzanas (1.4 ha), pero su padre 11 manzanas (7.7 ha). El limitante no es la tierra, sino el trabajo en la finca: “casi no tenemos tiempo para atender a la milpa”. Los diez colonos llevan tres años en la finca. Procedentes de Carchá y Cobán buscaban tierra y el administrador se las dio a cambio del compromiso de trabajo fijo, cuando se les requiera. La cantidad de maíz que dichos mozos pueden vender al mercado es mucho menor que la de los campesinos libres. El dinero para el suplemento de la dieta, vestido, etc., les llega a través del salario, más que a través del excedente.

Aunque antes de la carretera no se vendiera maíz, había un canal por el que indirectamente sí se vendía. Este era el de la cría de **marranos**. “Antes, cada casa tenía sus seis o siete coches (marranos), los coches daban pisto. Vendíamos tres o cuatro. Venían unos de Carchá a llevarlos o los matábamos aquí”. Como había abundancia de maíz para alimentarlos, no había limitante en este respecto para la crianza. Y así como era impensable sacar cargado o a lomo de mula el quintal de maíz a tres días de camino, sí se practicaba el comercio de marranos, ya que ellos caminan. Por eso, entraban los comerciantes de Carchá a comprarlos.

Igualmente, “**ganado**, sí había. Venían los compradores de Carchá y compraban aquí. Ellos mismos vienen a traer. Ya es otro precio (que el del marrano)”. Las zonas calientes de Chisec se utilizaban como potreros de repasto para el engorde de animales traídos de tierra fría.

Aunque no lo hemos podido comprobar, suponemos que la cría de marranos no ha disminuido, aunque ya no sea el principal rubro de ingresos monetarios. En las cercanías de la Cabecera, la demanda de la carne, por su crecimiento poblacional y por la mayor liquidez, ha crecido. Hay más maíz para alimentarlos.

En cuanto al ganado, tenemos indicio de que, aunque los kekchíes no se hayan convertido en ganaderos y ellos por ahora tiendan más a ser agricultores, van haciéndose de unas cuantas reses, que les sirven como capital de ahorro. Las ganancias del cardamomo se han invertido en ganado:

Por eso, los muchachos ya se embucharon sus centavos en la aldea.
Compraron sus caballos, sus chivos (terneros).

Las cifras de los impuestos municipales por maíz (Q0.05 por quintal), marranos (Q0.25 c/u) y ganado (Q0.30) a abril de 1979 indicaban que habían salido 4,015

quintales de maíz, 152 marranos y 330 cabezas de ganado. Todavía poco, para la extensión del Municipio, o aun solo para la zona que saca sus productos por la carretera Chisec-Cobán; pero aquí se comprueba una tendencia que irá en rápido crecimiento.

Por fin, el **cardamomo** es el producto del futuro en el lugar, tanto para finqueros como para los kekchíes, aunque estos, por falta de dinero, conexiones y conocimientos, vayan a la zaga de los otros. El área de cultivo de todo el país, pasó de 13.5 mil manzanas a 23.3 mil manzanas entre 1975-79 (*Inforpress*, 27 marzo de 1980) y la producción de 40.5 a 70 mil quintales pergamino, siendo el departamento de Alta Verapaz el primero en producción de todo el país con un 36.9% en 1978.

Los cálculos del Banco de Guatemala indican la altísima rentabilidad del cultivo, aún en base a un rendimiento poco tecnificado de 15 quintales en cereza (tres quintales pergamino) por manzana. El tecnificado alcanza 8-10 quintales pergamino por manzana. Del valor bruto de la producción, el 65.78% corresponde a utilidades, el 22.25% a salarios y el 7.04% a insumos (el resto de 4.93% corresponde a renta de la tierra e intereses). La alta rentabilidad se debe a los precios elevados a nivel internacional (\$500 el quintal pergamino en 1978), los bajos salarios a nivel local (Q1.50) y la necesidad de pocos insumos. Así se comprende cómo esta área que estudiamos sea vorazmente deseada por los finqueros, cómo el indígena quiere recibir las migajas de estas ganancias, no como trabajador, sino como pequeño productor, y cómo se provocan los conflictos de tierra. Narra un informante de la cabecera.

Tal vez el primero que sembró cardamomo aquí fue don Manuel Ulrico Sierra. Tal vez tiene cuatro años que comenzó a sembrar. Solo allí hay cardamomo. En Setzú (aldea cercana a la Cabecera) sembraron primero (entre los kekchíes) hace como tres años, dos muchachos. Miraron los demás que es más bueno y compraron su semilla. Luego da, en dos años. No como el café, que a los cuatro años da.

El señor Sierra es el difunto dueño de la finca San Simón. Algunos otros informantes también afirman que comenzó un poco antes con el cardamomo. En todo caso, su influjo se dejó sentir sobre la población kekchí que lo ha imitado recientemente.

También se mencionan fincas grandes de las vecindades, Setzac de Sapper y Cubilhuitz de Dieseldorf, (mapa 1, N. 28), (ya fuera del Municipio, ambas), como productoras de cardamomo, de donde se compra la semilla en grano o en bulbos.

A pesar de la fascinación que ha causado en la población, todavía hay voces de alerta por parte de los ancianos:

Algunos dicen, “no se puede sembrar cardamomo, se pierde el maíz, ya no va a salir nada”. Por eso, algunos no tienen ni una mata [de milpa] ahora. Yo tengo cuatro tareas...

Se teme que de alguna forma su cultivo perjudique al maíz. Probablemente se temía la dependencia del dinero y del exterior y la desaparición de la autosubsistencia. Alguien nos informaba que en Campur, Carchá, por donde pasa la carretera desde tiempos de Ubico entre Sebol y Cobán, los campesinos están cultivando con tanta intensidad el cardamomo que ya compran su maíz. Es probable que el auge momentáneo del cultivo del maíz provocado por la reciente apertura de la carretera, cuando se aprenda mejor el del cardamomo, se detenga y aun comience a declinar.

El campesino conoce las tremendas y peligrosas oscilaciones del precio.

El quintal llegó a Q160 el año pasado (1978). Ahorita (julio 1979) está a Q80, dicen. Se bajó. Antes, ¡cómo le ganaron! Hay mujeres sin marido que tienen una tarea (0.044 ha). Compraron sus láminas, sus radios, sus ropas... y no saben trabajar bien el maíz. Solo por media tarea de cardamomo. Hasta ahora estamos dando cuenta que es bonito ese monte.

Conoce las oscilaciones del precio el campesino, pero aun así las ganancias que le reporta son tan grandes y la tierra y trabajo que hay que arriesgar tan pequeños que todas las voces de alerta quedarán desoídas.

Más aún, según la apreciación local, el cardamomo lleva menos dedicación que la milpa:

No lleva más trabajo que la milpa. La milpa: sembrar, limpiar, cosechar, desgranar. Mucho trabajo.

En comparación con el café, también es mejor porque

Todo el tiempo da fruto. No es como el café. Está acabando de florear y está sazónando. El mío ya tiene flor. El otro día corté un granito. Está amarillo y ¡cómo huele!

Los compradores al por mayor son de Cobán o Carchá. Algunos, como don Augusto Barrientos, se han localizado en Chisec, donde a la vez han abierto tienda. Tienen camión y compran también maíz. Barrientos también es dueño de una camioneta. Ellos venden el grano en cereza a los beneficios de Cobán. Suponemos que ellos deben tener un capital algo fuerte para haber comenzado el negocio,

debido a los altos precios del grano, o para al menos ofrecer una garantía a los dueños del beneficio, si es que estos les han adelantado algo.

Pero a la vez hay algunos de la Cabecera o de aldeas cercanas a ella que solo compran cardamomo al por menor a los campesinos que traen unas 30 libras al mercado. Los atalayan antes de que lleguen y les fijan el precio, que los pequeños productores desconocen, ganándose así Q4 o 5 por quintal. Juntan tres quintales y se los venden al que compra al por mayor. Algunos de estos pequeños compradores trabajan, sin embargo, “por mil”. Ellos pagan mozo para que vayan a la aldea a buscar el grano contratado.

Este negocio no solo exige capital, sino que está sujeto a otros problemas. A veces el mayorista no llega “y se pudre el grano; por eso lo dejé”, nos cuenta un indígena de la Cabecera. Además, el campesino atalayado dice que tiene 30 libras y quizás solo lleva 25. No hay romana en el camino para pesar la compra. Por fin los precios oscilan y el negocio es riesgoso.

Ya hemos visto algunos efectos iniciales del dinero del campesino indígena por razón del cardamomo. Se utiliza para objetos de consumo, como vestidos, radios, láminas (en vez de palma). Se invierte en animales, ya sea ganado, mulas o caballos, útiles para transportar el producto o mercancías desde la aldea a Chisec o viceversa. “Muchos hicieron sus tiendas” en las aldeas o en la cabecera. Hay más dinero en la población. Otros se han bebido buena parte:

Los que les gusta tomar, no han comprado animales. En la aldea chupan mucho, por Seguachil, Setzí, Limón, Sesuchaj.

Con ello crecieron, evidentemente, las cantinas de las aldeas y de la Cabecera.

Otro capítulo importante es la inversión de ese dinero para financiar las comisiones y trámites de los conflictos de tierra. La población kekchí no se encuentra completamente destituida. Puede defenderse, aunque no completamente.

Por fin, aunque todavía no vimos que hubiera un impuesto municipal sobre el cardamomo, este indudablemente se cobrará luego, como se hace respecto a los otros renglones de extracción de productos del Municipio. El ingreso generado posibilita la subida de los sueldos de los empleados municipales. Curiosamente solo en este periodo edilicio (1976-1980), el sueldo del alcalde se ha elevado de Q60 mensuales a Q300 y el total mensual de sueldos de los empleados, incluidos los alcaldes, asciende en julio de 1979 a Q1246 (el alcalde auxiliar de Raxrujá gana Q75). La Municipalidad comenzará a ser un buen hueso en vez de ser un servicio y la corrupción que ya se ha dejado ver —recuérdese el caso del tesorero expulsado por desfalco— aumentará. La política local se enviciará.



Cinco mil desplazados se entregan al Ejército en la pista de aviación de Chisec (noviembre de 1982)

Foto: Alfonso Huet.

C. Compañías petroleras

Hemos visto cómo los conflictos de tierra apuntan a la apertura de carreteras que revalorizan las tierras y cómo en la rápida y eficiente construcción de carreteras, la necesidad de las compañías petroleras de introducir su tecnología en la zona y de extraer el crudo, ha sido un factor decisivo. Ahora nos fijaremos en otros aspectos de la relación de las petroleras con el habitante local.

1. *Algo de historia*

En julio de 1979, según informes de un habitante de Chisec que había ocupado varios puestos con las compañías petroleras desde 1972, la Petromaya había abierto hasta la fecha cuatro pozos en Rubelsanto, uno en Xalbal al norte del Quiché, dos en “Chisec”, es decir, el área de Chiquibul, y dos en Chinajá. De esta cuenta se excluían los pozos de Tortugas (al sur del río Chixoy) que se habían clausurado alrededor de 1974 antes de trasladarse la compañía a Rubelsanto.

a. Pinceladas de su historia en la zona (1957-73)

No tenemos datos para hacer una historia completa de la actividad de las petroleras en la zona. Daremos solamente algunas pinceladas generales, para luego detenernos en la descripción de sus trabajos actuales. Sabemos que ya desde 1957 tienen alguna actividad en la zona, puesto que don Rodolfo Vega Delgado,

que era el principal ganadero de Sebol, le da en arrendamiento a The Ohio Oil Co. of Guatemala a 24 de septiembre de 1957 dos extensiones de su hacienda Sebol (Mapa 2: 29), una pequeña al sur del camino de Sebol a Tuilá, para pista de aterrizaje que la compañía construiría por su propia cuenta y que estaría abierta al uso público, y otra de 15 ha al norte del mismo camino, para instalaciones y construcciones de la compañía. Por la primera pagaba la compañía Q800 durante todo el tiempo que tuviera derecho petrolero. Por la segunda, Q400 anuales.

La compañía así se situaba al punto más al norte de la carretera en un lugar bastante despoblado aún, pues el desarrollo del parcelamiento Las Casas no se inició hasta 1960. Las petroleras iban delante de los planes del gobierno de asentamientos humanos. Por otro lado, al finquero se le construía una pista de aterrizaje.

Tal vez la pista de Chisec, ahora abandonada, tuviera el mismo origen. Se nos informó en un mismo contexto que “bajaban los aviones en el campo hace diez o quince años” y que llegó una compañía a buscar petróleo en Chisec. “Fueron a las aldeas Saguachil, Setzí (cercanas a la Cabecera). Tal vez por tres o cinco meses estuvieron, pero tal vez no encontraron petróleo y se fueron”.

De Sebol salió pronto la petrolera. A 31 de enero de 1964, Vega y la Ohio Oil Co. cancelan la inscripción del contrato de arrendamiento “por haberse terminado el plazo”. Posiblemente su retirada de hecho fue anterior a la cancelación jurídica.

En efecto, la petrolera que llegó a Chisec, Belco Petroleum Corporation de Guatemala, se retiró en 1961, según consta por un acta de la Municipalidad (28 de agosto). Por el acta sabemos que la compañía tenía unos ranchos donde se guardaba la herramienta, utilizaba “mulas y machos” probablemente para las giras locales o para cargar las herramientas, tenía relación con Rodolfo Vega y por tanto, probablemente con la Ohio Oil Co., pues aparecen algunos empleados de Rodolfo Vega ocupando ranchos de la compañía. Por fin, aparece en el acta que la compañía se había vinculado localmente con un indígena importante, Roberto Coy, a quien en agradecimiento le regala “cinco semovientes, mulas y machos” al marcharse. El apoderado de la compañía era Mario Novella. El indígena, después de irse la compañía, pasa a declarar a la alcaldía la forma cómo ha obtenido los “semovientes”. Parece que este mismo indígena es ahora el “comandante Roberto Coy”, jefe de los comisionados militares de Chisec, en cuyo terreno, de la aldea Malagueta, los reservistas hacen entrenamiento militar con escopetas de palo los domingos.

Un informante ladino, recién inmigrado a Chisec, nos relató:

En principio se supo que una compañía canadiense vino a explorar las tierras de Alta Verapaz, hacia el norte, por esta sección donde localizaron un lugar que se llama Tortugas y allí exploraron y encontraron... Parece que desde el principio del tiempo del general Ydígoras Fuentes que era entonces presidente de esta república (por 1960), esta compañía canadiense encontró un yacimiento de petróleo en este lugar de Tortugas.

El informante trabajó en ese campamento por los años 1966-67 y cuenta que:

Eran entre 200 y 300 personas, entre jefes e inferiores. El tipo de trabajo allí era muy bonito, porque solo trabajaban las ocho horas y nos daban buena alimentación... incluso los mismos jefes comían con la peonada. Se compartía el mismo pan que ellos comían en el lugar.

A este lugar entró primero la compañía por el río La Pasión, desde Sayaxché, hasta que construyó un aeropuerto en Tortugas. Los peones de Chisec caminaban dos días hasta Quimalá donde se embarcaban río arriba. Los operadores de otras partes del país llegaban como los jefes, en avión.

Otros dos trabajadores kekchíes de Chisec nos contaban que trabajaron por 1971 en Tortugas abriendo brechas y construyendo casas y galeras a Q1.25 o 1.50 diarios en un plan de 22 días de trabajo con una semana de descanso (cuando en Chisec se ganaba Q0.50). Uno de ellos recordaba la primera vez que se encontró petróleo en ese lugar. Él lo vio saliendo. Fue como una explosión de una cosa negra o café que quemaba la montaña y las hojas de los árboles y que era de muy mal olor, de modo que ellos tuvieron que irse al campamento para no quemarse.

El otro contaba que las avionetas llegaban “a saber de dónde” para llevar petróleo. Muchos aviones bajaban desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde, cada hora. Aterrizaban con comida y acarreaban petróleo de regreso. La comida “vino de Guatemala. Era buena comida. Tuvimos gallina y carne todos los días. Comíamos junto con los gringos”.

Ellos trabajaban en abrir brechas “para que pasaran los camiones y tractores a sacar petróleo. Usábamos hachas y machetes para abrir brechas, mientras otros muchachos usaban motosierra para trozar los palos”. Había como 50 kekchíes de Chisec en grupos de diez, cada uno bajo un solo caporal en ese trabajo. Los operadores o mecánicos del pozo eran ladinos. El jefe era “un francés”.

Recuerda uno de ellos que como 200 fueron contratados por un ladino de Cobán, que llegó a Chisec, cuando hubo trabajo en Tortugas, en busca de peones. Así como era difícil encontrar trabajadores agrícolas, la paga, relativamente alta, atrajo inmediatamente a muchos: “nosotros más de 200 nos apuntamos con él”.

Otro ladino de Chisec recuerda que alrededor de 1973 ya se estaba clausurando el lugar de Tortugas,

porque fue muy poco el petróleo de allí. Hay dos pozos petroleros. Cuando yo llegué ya no estaban perforando. Nada más era de despachar todo lo que había. El movimiento era aéreo y quedé encargado (como radio operador) del movimiento aéreo que ocurría... Y después, el movimiento se hizo en Rubelsanto, porque vino una perforadora nueva para hacer el pozo 2 de Rubelsanto. Entonces aterrizó un avión Hércules para llevar la maquinaria de Puerto Barrios a Rubelsanto. Entonces se agrandó la pista. Esta es la pista grande que se ve al llegar. Y así fue cómo se vino (a Rubelsanto) todo el equipo que estaba en Tortugas, radios y todo eso...

Según el mismo, la compañía que operaba en Tortugas era Recursos del Norte.

Recursos del Norte y Shenandoah venían siendo lo mismo, pero luego se independizó una para ser ya directamente Shenandoah.

De esta etapa de actividad en Tortugas casi todos recuerdan la **ocupación del campamento por parte de los guerrilleros**. Parece que (las fechas de los informantes no siempre son exactas), la ocupación se repitió varias veces. Una fue por 1967. El ladino que nos informó sobre este periodo nos relató lo siguiente:

Existía por estos rincones una brigada, o más bien una banda, como les llaman, los guerrilleros. No estuve yo allí. Dice que llegaron estos hombres con el objeto único de aprovisionarse, pero de víveres. Claro está que llegaron allí y pusieron manos arriba a los jefes, al dueño del guardaalmacén, el lugar donde estaba la despensa, toda la bodega. Y ellos mismos hicieron que movieran las máquinas. Y se llevaron con todo lo que había que comer.

A la peonada no le hicieron absolutamente nada. Únicamente dicen que si se les había perdido algo, que les dijeran. Pero de dinero no llevaron absolutamente nada. Lo que llevaron fue víveres.

Pero me contaba el señor Erik Petersen, que era el inmediato de los señores jefes, que él sirvió de mozo. Dice que él mismo tenía que cargarse los chunches para ellos mismos: cajas, latas, en fin, todo lo que consistía en comida. Y como ellos tenían sus cayucos por parte de la compañía, también se llevaron los motores de estos cayucos, los llevaron y los fueron a internar a la selva. Más tarde, dicen que mandaron a devolver los cayucos con todo y los motores. Pero los dejaron sin víveres. En esa forma dice que la peonada tuvo que ir a buscar pacayas y cosas así comestibles

de monte. Incluso los gringos dicen que comieron esta clase de monte, porque no había otra.

Pero tienen la ventaja de que aviones no llegaban, porque ellos lo primero que hicieron fue destruir el radio para que no se comunicaran.

No estuve allí. Todavía estaba haciendo mi descanso de ocho días en mi lugar de origen y allá supe de la aventura. Cuando regresé, me contaron los muchachos los momentos que habían pasado. Alguien me decía: “vías cómo temblaban los calzoncillos”. Dicen que no hicieron absolutamente nada los señores. Al contrario, les dijeron que estaban por ayudar a la clase obrera. Lo que necesitaban era víveres. Y parece que estuvieron por todos esos lugares de la frontera de Guatemala y México. Porque está inmediata la frontera de Tortugas. Desde aquí, de esta cabecera de Chisec, está cerca la frontera de México, de aquí hacia el norte.

Uno de los kekchíes recuerda otro intento de toma, unos años más tarde, pero siempre en Tortugas:

Una vez nos asustaron aquí. Llegaron los guerrilleros. Toda la noche estaban disparando. Nos dijeron que habían llegado los guerrilleros y nos tiramos al suelo. Y esta noche no hicimos pabellones, ni cama, ni chamarras. Nosotros dormimos en el suelo como coches. Esto fue solo por una noche. Y al día siguiente, al amanecer llegaron como 100 soldados para decirnos que nos saliéramos y nosotros corrimos con miedo. Dos mozos se salieron del campamento y les dispararon. No vimos los guerrilleros, pero dijeron que habían llegado. Eran los militares los que disparaban.

De una vez regresamos. Nos dieron nuestros sueldos, un quintal de azúcar, arroz, frijol y toda clase de comida, y transbordamos la lancha. Nunca volvimos más. Esto fue en 1971, como en ese tiempo.

b. Petroleras en Guatemala y sus concesiones (1975-79)

A continuación daremos un esquema de sucesos (1975-79) tomados de *Inforpress*, que nos ponen en el contexto inmediato para describir más adelante el trabajo de las petroleras.

A esa fecha (1975), tienen en Guatemala concesiones de exploración petrolíferas dos consorcios, la Shenandoah (25%) - Saga (25% Noruega) - Recursos del Norte (50%: Basic Resources) y la Centram (50%) - Zamora (50%). Por septiembre de 1976, Saga vende su parte a las otras dos. La concesión del primer consorcio ocupa dos áreas de la FTN, una al sur de la frontera de México en la parte norte del Quiché y la otra al oriente del área anterior (Chisec) y de la frontera

de México. En estas áreas se encuentran los pozos que mencionábamos arriba. Además ocupa un cuadrilátero al norte de la laguna de Flores en Petén. La “petrolera contratante” de la concesión de este consorcio ha sido Recursos del Norte, por eso el informante ladino de Chisec con razón decía que la compañía que operaba en Tortugas era Recursos del Norte, aunque esta y la Shenandoah “venían siendo lo mismo”.

Recursos del Norte es subsidiaria de la Basic Resources, la cual a su vez tiene otras dos subsidiarias en Guatemala, Transmetales S.A., que opera minas de cobre y tiene una concesión de níquel, y la Explom Limitada, con una concesión de magnesio. Por esta interpenetración, no es raro encontrar en la zona, trabajadores de una subsidiaria que han pasado a la otra. El administrador del comedor del “campamento 5,000” de Rubelsanto, donde se localiza la estación de bombeo y la terminal del oleoducto, nos decía:

Yo trabajé para Transmetales desde hace como doce años, trabajé en Oxec (mina de cobre sobre el río Cahabón, Alta Verapaz). Estoy prestado ahora. Esto es una mezcolanza. Unos son de una compañía, otros de otra.

La Basic Resources tiene intereses predominantemente de la familia Rockefeller, además del Banco de París y los Países Bajos, de la Murphy Oil Co. de Arkansas, etc. Sus accionistas principales son el Chase Manhattan Bank, Bank of America, Banco de Kuwait y Banque Arabe.

La Shenandoah es la operadora de los trabajos. En las noticias aparece continuamente que la Shenandoah extiende sus operaciones a tal zona, que la Shenandoah tiene conflictos con el gobierno, que la Shenandoah subcontrata a otra compañía, etc., mientras nada se dice de Recursos del Norte. Aún después de que por octubre de 1977 se forma la Petromaya, como nueva empresa representante de ambas concesionarias, se sigue hablando de la Shenandoah como si fuera la única concesionaria. Más aun, hay un momento en que se nota una profunda tensión entre la Shenandoah y la Basic Resources (septiembre-octubre 1977), cuando la Basic tiene que suspender la venta de 500 mil acciones por declaraciones de la Shenandoah que la Basic califica de apresuradas, sobre el hecho de que las reservas estimadas de Rubelsanto podrían ser de tres millones de barriles en vez de 6.3 millones.

La Shenandoah ha dado la imagen en Guatemala de ser una compañía especuladora. Da declaraciones de que va a vender y no vende; declara sus operaciones como una pérdida, pero sus acciones están subiendo de precio; reporta reservas demediadas de Rubelsanto en octubre del 77, pero a los pocos meses está descubriendo un nuevo yacimiento en Chinajá.

Las concesiones de la Centram-Zamora se encuentran en Izabal sobre el lago de Izabal y la bahía de Amatique. La Centram reúne intereses de la International Nickel y de Hanna Mining, cuya subsidiaria es Exmíbal. Esta extrae níquel en El Estor, a orillas del lago Izabal. La Zamora reúne intereses de Canadian Superior, West Coast, Western Delta y Corelex. A 1975, habían abierto dos pozos.

En junio de 1978 se firman dos nuevos contratos de exploración con la Hispanoil y la Getty sobre dos áreas contiguas de la FTN y del sur de Petén. Como las áreas de las concesiones anteriores, solo ocupan la parte plana y baja (menos de 300 m sobre el nivel del mar), por tanto, al norte de la FTN. Hispanoil cubre el área de los polígonos 11 y 12, la finca Yalpemech de Lucas y Raxrujá en la FTN. La Getty, el área del Parcelamiento Las Casas. Estos contratos —no son concesiones— se firman en vigencia de la nueva Ley de Régimen Petrolero (Decreto 96-75) y de su reglamento, publicado a 13 de enero de 1978.

El furor por el petróleo en Guatemala ha sido estimulado por los descubrimientos de petróleo en regiones de México relativamente cercanas a Guatemala desde principios de 1975. En solo doce meses hasta octubre de 1975, 50 compañías petroleras solicitaron derechos de exploración. Es una verdadera avalancha. A finales de 1976, Pemex, más aún, anuncia el descubrimiento de riquísimos yacimientos en Chiapas, Tabasco, Veracruz y Campeche.

Entretanto, el gobierno declaró ya a principios de 1975 que en Rubelsanto hay petróleo. Se piensa que el manto puede ser prolongación del de Villa Hermosa, México. Se estima un potencial de ocho mil barriles diarios para Rubelsanto. Se comienza a dar pasos para su comercialización interna: contratos de transporte terrestre (enero de 1976) con Transportes Unidos del Norte; posibles clientes nacionales como CAVISA (Centroamericana de Vidrios, S.A.), Novella (cementera), Empresa Eléctrica e INDE.

En 1976 se extienden las operaciones a Chisec (por Chiquibul y Playa Grande) y Xalbal, pero no se encuentra (o no se declara haber encontrado) petróleo en cantidades comerciales. A fines de 1977 se da la noticia del descubrimiento de un yacimiento en Chinajá, en los límites orientales de la concesión, con una producción estimada, según la Dirección de Minería e Hidrocarburos, de diez mil barriles diarios.

A principios de 1978, Novella ya está comprando petróleo, el cual es transportado en tanques a Cobán y de allí traspasado a otros mayores hasta la fábrica de cemento en Sanarate (El Progreso).

Se dan los pasos para la construcción del oleoducto desde Rubelsanto hasta el Puerto Santo Tomás de Castilla. A mediados de 1978, la compañía francesa Entrepouse es reconocida como contratista de Petromaya para la construcción del

oleoducto. Comienza sus trabajos. Cuando nosotros hacemos la investigación de campo, a julio de 1979, el oleoducto llega ya cerca de Río Dulce en Izabal. Para que el oleoducto fuera rentable, se afirmaba a fines de 1978, que se requería una producción de 20 mil barriles diarios.

Por fin, en 1978 Petrocentro solicita derecho petrolero de transformación para operar una refinería ubicada en la bahía de Amatique, cerca de la terminación del oleoducto, con una capacidad inicial de 40 mil barriles diarios, equivalente al consumo nacional de 1982. El gobierno deniega la solicitud.

2. *Trabajo con las petroleras desde los ojos del obrero*

Trataremos ahora de describir y analizar tres tipos de trabajos, el de la exploración sísmográfica, el de la perforación y el de la colocación del oleoducto, y nos basaremos en entrevistas con los trabajadores. Si algunas veces no son técnicas, no nos importa tanto, puesto que no intentamos estudiar la técnica sino la visión que el trabajador tiene de la misma. De allí parte nuestro conocimiento de la relación de esta compañía con los habitantes del lugar desde la perspectiva de estos.

a. Exploración sísmográfica

- *Sismógrafos y geólogos*

Según un ladino de Chisec que ha trabajado de operador en varias compañías petroleras,

Antes de empezar las perforaciones se hacen unos estudios sísmográficos, geológicos. Para los estudios sísmográficos, está la compañía “Western Geophysical”. Solo esa es la única que ha llegado aquí en Guatemala a hacer esos estudios. Tienen vibradores. Hacen dos tipos de trabajo. Ellos hacen brechas de paso; así van con su equipo vibrando cada diez metros o lo que consideran ellos conveniente. Y pasan los geólogos también sacando muestras de cualquier parte. Así, de roca, para ver qué formaciones son. Así, también los geólogos buscan a dónde se dirigen las erosiones para buscar también el lugar. La Western, pues, saca sus mapas. Los geólogos tienen también sus mapas. Ubican el lugar que posiblemente sea el lugar donde se va a hacer el pozo.

O sea, que esta compañía cruza toda el área de la concesión con brechas de cientos de kilómetros de largo haciendo vibrar el terreno con aparatos especiales y levantando mapas para que según los datos sísmográficos y los geológicos, la compañía que la contrata decida dónde se debe hacer la perforación.

- *Compañía gitana*

Debido a su naturaleza itinerante “es una compañía como esos que parecen gitanos. Hoy están aquí, ya mañana por allá. Y se llevan el campamento”. Esto se aplica sobre todo a las cuadrillas que abren la brecha. Como nos narraba un parcelero ladino que trabajó en septiembre de 1978 con la Western en el área de la Getty, los campamentos de los brecheros se llaman “móviles”, y

el móvil tiene por lo menos dos bugues, y tiene dos máquinas de esas caterpillar, dos bulldozer y tienen un topógrafo. Ese es el móvil. Entonces ponen un campamento. Allí está el cocinero, los peones y el topógrafo y las máquinas. Y en cada móvil solo eran 24 peones. El móvil es el que hace las brechas y detrás de los móviles va “casablanca”. Además cargan su planta de luz y todo, radio....

Es decir, que estos campamentos pequeños únicamente abren la brecha en la montaña, que puede ser de seis metros de ancho, para que detrás, a varios kilómetros de distancia, pasen las máquinas vibradoras y registradoras (casablanca). Los brecheros trabajan con el hacha y la motosierra en combinación con los tractores, después de que el topógrafo traza la línea recta:

la línea de topografía va recta. Esa, si hay una cumbre, sube. Y allí tiene uno que subir con los cables a tuto.

Los “bugues” que menciona el informante, y que acompañan también al grupo de sismografía,

son una máquina grande. Le dicen bugue en idioma de nosotros. En idioma de los gringos, a saber qué quiere decir. La máquina es algo cara de pescado. El bugue nada en el agua. Ese no se hunde. Anda en lo seco y anda entre el agua también. Tiene para acarrear cosas, para acarrear un campamento, para acarrear los peones, los sismos. Todo lo acarrea allí. Tiene una canasta sentada donde van todas las cosas. Además lleva un radio para comunicarse con “casablanca” o con el “campamento base” de la administración en el Parcelamiento Las Casas donde se encuentran las oficinas de la Western. Tiene gonces, fíjese, porque aunque dé vuelta la caja de atrás, lo que nosotros le llamamos la carrocería, pero la cara del bugue no da vuelta. Siempre va recto. El buguero se salva, aunque se mueran todos los peones (que van atrás), porque tiene gonces, así como que es alacrán.

- *Indemnizaciones*

Como la brecha atraviesa muchas propiedades, especialmente, en los parcelamientos, y sin contemplaciones corta por potreros y siembras de milpa y frijol y rompe cercos (solo respeta los ranchos, dando una pequeña vuelta), entonces

hay un hombre en el “móvil” que se llama “permimán” cuya función es hablar con el dueño, pedirle permiso de paso, evaluar los destrozos y entregarle un recibo:

Anda valuando y al llegar a una parcela tiene que pedir permiso. Pide permiso y él valúa cuánto atropellado le van a hacer a la parcela. Y ya le deja a uno por metro. Esto (la brecha de la parcela del informante) tiene 6 metros de ancho y 300 de largo. Entonces llega uno a cobrar su recibo al campo base. De allí le pagan a uno por metro. Le sale a uno como 25 centavos el metro. A mí me molestaron 700 metros de solo frijol y milpa, no de pasto. Valoró en Q150, porque no llevó pasto. Pagan Q12 por manzana molestada de pasto.

Hay algunos que no reciben nada de indemnización. Parece que estos son la mayoría. Un indígena parcelario originario de Cubulco (Baja Verapaz), nos contaba que a su padre

le había agarrado una esquina del potrero. Hablé con el caporal (permimán) y dijo que “solo el alambre vamos a cortar”, pero agarraron una manzana de potrero y no pagaron nada. Yo me fui a la oficina de ellos, pero dijeron que como solo pasaron y no jodieron ninguna madera, no pagaban.

Allí intervino en la conversación el ladino que había trabajado con la Western:

No es en la oficina donde eso se arregla, sino antes, en la casa. En muchos lugares no pagaron, porque no dijeron nada. Uno por Cancuán (río Santa Isabel, límite con Petén), vino a reclamar, pero no tenía ningún recibo del permimán. Va un parcelario junto con el permimán, pero el que no cobra no recibe nada.

Rige aquí la ley del más fuerte. El que más exige, recibe más. El kekchí, que no sabe si puede exigir, no recibe nada.

Las indemnizaciones, como en el caso del paso del oleoducto, las ha de pagar la Petromaya. El ingeniero de esta compañía, encargado de las relaciones con los finqueros por cuyas propiedades pasa el oleoducto nos decía que “el que más pide más logra”. Así es como la compañía comenzó pagando 10 centavos por m² y en julio de 1979 estaba pagando 30 centavos. De un finquero nos decía a solas el acompañante del ingeniero:

Este es el que más le ha sacado a la compañía, como Q25 mil, entre nos, donde no nos oigan otros finqueros. A Lucas también se le ha pagado indemnización.

Si no está el dueño de la parcela, no tienen permiso de entrar, pero se meten. Dice el permimán que entren y que él luego hablará con el dueño. (El permiso es una mera fórmula.) Los que dicen que no están conformes, no les dan luego nada.

¿Quién es el juez al que pueden acudir en demanda de un pago justo? ¿A qué poderes pueden subir para detener la invasión de la compañía con máquinas y peones? Eso solo lo puede hacer un finquero, como sucedió cerca de Río Dulce con el oleoducto. Nos contaba un kekchí que trabajó en la compañía que colocó el oleoducto:

Como dos leguas no llegó el tubo donde está el río. Como el dueño de la tierra es bravo, dice que... y lo mandó militares a cerrar los caminos y no dejaron pasar a los soldados. Y dice que está pidiendo un gran pistol para que pasen los soldados. “Si no nos dan ese pisto, no pasan”.

Eso no lo puede hacer el parcelario, ni ladino, ni indígena, con la Western o con cualquier otra compañía, a no ser que hubiera una unión y una organización muy fuertes.

Oímos también del caso de un parcelario, acompañante del permimán, que se enriqueció a costas de los otros parcelarios, ya que cobró indemnizaciones en vez de ellos.

Así es como la Western cuadrícula literalmente las áreas concedidas a las compañías petroleras. En la mitad del área de la Getty, según el parcelero, “son siete brechas desde el camino de Chahal (al sur) hasta el río Santa Isabel, atravesadas”, esto es de oriente a poniente. Esas, dice él, que pasan como calles. Hay otras “que van como avenidas. Hay como calles y hay como avenidas”. Como avenidas contaba él once hasta poco más de la mitad de la concesión.

Hasta ahora no sabemos si algunas de esas brechas podrán convertirse en caminos de comercialización. Más bien servirán de caminos de penetración para la subsiguiente exploración de petróleo hasta el punto donde se decida perforar.

- *Casablanca*

Detrás de los brecheros viene “casablanca”:

Detrás de los móviles va casablanca con todo el maquinaje. ¡Un zumbidón cuando pasan las máquinas de casablanca! Va a dos o tres leguas de distancia. En veces lo alcanza casablanca, alcanza a los móviles. Va haciendo también campamento. El móvil uno es casablanca. El móvil dos, móvil tres son los otros dos que van adelante.

Este campamento es, sin embargo, más grande, y por eso menos móvil. Hay cerca de 125 trabajadores en él. La procedencia de estos en el área de la Getty, era de las parcelas de la región de Rabinal, de Jutiapa, de Río Bravo. De la aldea del parcelamiento del informante eran como diez. Hay cocineros con su equipo; planta de luz y radio como en los pequeños. Es un micro poblado isla de solo hombres situado a veces en plena montaña, que permite la sociabilidad nocturna, así como también genera tensiones peligrosas por el aislamiento.

“Casablanca” es la máquina central de registro sismográfico.

Si se atasca casablanca o le pasa algo, todo para. Es el que mero manda. Tiene su máquina separada para correr, y cuando está trabajando está parada. Tiene unas grandes llantas y si se atasca la jalan con... Hay un bulldozer que la va cuidando, digamos, tractor, cuadrilla. Va adelante y cuando hay un paso malo, luego rellenan allí para que casablanca no se atasque.

Además de su motor para hacerla moverse por sí sola, tiene una serie de aparatos en “la casa” o cabina. El trabajador informante, por su curiosidad, entró en la casablanca haciendo como si limpiaba. Desde fuera no se puede ver por las ventanas,

porque, fíjese que la casablanca cuando uno mira de fuera para adentro no se ve nada, nada. Y de adentro para afuera, sí. Todo se ve. Porque yo ya entré adentro. Como soy pícaro... Yo allí con un trapo mojado, allí limpiando lo sucio de los zapatos de los gringos y mirando. Allí hay unos aparatos bien bonitos.

Luego le preguntó a un operador que en ese momento era colombiano, sobre el funcionamiento de los aparatos y recuerda que le dijo:

“Allí hay dos radios, uno para los trabajadores y otro para calcular dónde está el ruido del petróleo. Hay un radio que avisa si hay un daño en los cables o en los sismos y si algún peón se para allí con los sismos colgados y no se apura. Entonces echa uno de ver que en la estaca número tanto hay un peón parado. El radio avisa”. “Y ¿cómo avisa el radio? ¿Miran ustedes por televisión o qué?”. “No, cuando tas le hace usted al sismo, entonces suena el radio allá”. Oyen el ruido en casablanca. Cuando hace 10 minutos que no hace ruido, “los peones están parados en tal punto”.

Ese es el primer radio. El trabajador lo percibe directamente como instrumento de control del trabajo a larga distancia. Ellos pueden estar a 5 kilómetros de casablanca sembrando sismos con el golpe del zapato, y como los sismos están conectados al cable con casablanca, se nota inmediatamente cuándo están trabajando y cuándo están descansando.

Para el segundo radio, oigamos el vívido relato del informante. Le pregunta al colombiano:

“Bueno, y ¿cómo hacen ustedes para dar si está el petróleo, pues?” “Ah, ese es el otro radio. Saca radiografía”, dijo. “Es como aquella cinta del cine, que aquí da vuelta una rueda, así, ve, y allá está sacando la fotografía en un trapo”. Así es la ruedona. Está la máquina dando vuelta, así, la cinta, y allá sale la otra cinta ya con la grabación de la tierra. Hasta 5 mil y 7 mil metros de profundidad sale. Allí sale sal, todos los metales que hay salen por la radiografía. Entonces allí es donde sale dónde está el petróleo, hasta dónde está, qué cantidad hay. ¡De una vez! Ese es el trabajo de la casablanca.

Así es como ese aparato es muy fácil de manejar de modo que “cuesta más manejar un camión” y “solo hay que saber inglés porque todas las cosas que están allí escritas, están en inglés”. Es una máquina muy delicada

y cuando se jode casablanca, se le jode una cosita, en Guatemala no hay repuesto, ni en Colombia, ni en ningún país. Hasta Estados Unidos. Entonces agarran el avión y se van a Estados Unidos a traer el repuesto. Entonces descansan los peones. Entonces decimos nosotros cuando está lloviendo, “¡ojalá se joda casablanca, que se joda casablanca!”.

Solo hay dos casablanca en la zona, una que trabaja en el área de Hispanoil y otra en esta. Parece que la zona de Petromaya ha sido examinada completamente por la Western o alguna otra compañía semejante.

La unicidad y la centralidad de la máquina generan en los trabajadores la conciencia de la dependencia de esa tecnología del extranjero y la aversión y hasta odio a esa máquina a la cual, como a toda esta tecnología rara, se la asemeja con animales y se le desea el mal. Casablanca despierta admiración porque es un ojo que todo lo mira y detecta, pero a la vez despierta rechazo, porque es un ojo cruel e implacable.

- *Vibradores*

Conectados a casablanca están a distancia dos vibradores, uno a un extremo y el otro al otro, de modo que el trabajo diario parte de casablanca para cubrir 5 kilómetros en una dirección de la brecha y 5 kilómetros en la otra.

El vibrador, o “vibro”, como lo llama familiarmente el trabajador,

es esa máquina que le digo, que es grande, y hace temblar la tierra. Ese es el vibrador, que vibra la tierra. Es un puro temblor cuando pasan esas. Las vibradoras son unas maquinonas. Tienen como de la esquina de ese cerco

hasta donde está aquella gallina. Como 25 metros. También van sobre ruedas. Esos tienen ocho ruedas.

La operación del vibrador va conectada con casablanca.

Cuando hay un aparato que hace 'clin' allá en casablanca, responde el radio del vibrador. Entonces cae una plancha al suelo, 'urr-urr-ruu'. A tiempo que los vibradores hacen 'j... j... jum', como que es temblor. Da vuelta la maquinita que está dentro de casablanca y va sacando la radiografía de la tierra, lo hacen en blanco las planchas de los vibradores. Entonces la maquinita que está en casablanca va dando vuelta y va sacando los retratos, cómo está la tierra.

El registro sismográfico se hace a través de los "sismos" clavados en la tierra y conectados con casablanca.

Sismo son unas bolita así amarillas, con punta. Y qué, si es una bola de imán. Y queda metido en unos bejucos, así. Entonces saca uno, así, el sismo y lo tira, así, y 'tas' le pega con el zapato. A cada 5 metros va poniendo. Cien bolitas tiene cada varilla. Entonces ya hay unas tenazas como modo de cangrejo. Se conecta con el cable. Al conectarla, allá en casablanca hay una forma de reloj. Va marcando, va marcando las estacas que están numeradas. Cuando ya conectó, 'tas' allá graba el aparato y ya dijo en qué sismo viene uno, qué sismo puso. "El número tanto ya está". Al ratito otro y otro. Cinco kilómetros, cinco kilómetros es lo que se pone a diario. Cinco adelante y cinco atrás. Son diez kilómetros.

- *Horas extra*

Como esa distancia por cumplir diariamente es fija, los límites del tiempo de trabajo son flexibles y se pueden extender hasta la noche. Más aún, que los sismos no se dejan clavados en la tierra, sino que se recogen después de hacer las pruebas de la vibración. La hora de comenzar a salir del campamento al trabajo es las 6 de la mañana. "Solo el desayuno y ¡al trabajo! A las 6 de la mañana ya tiene que estar uno listo para entrar al bugue". El bugue es como el camión que los conduce hasta el sitio de trabajo en la brecha. Luego, comienzan a recoger los sismos a las cuatro de la tarde "y terminan a las ocho de la noche en veces. Veces, hasta las nueve, ¡pero hay que recoger!".

Las horas extra, por eso, son muy numerosas, pero el trabajador se queja de que no se las apuntan:

Eso es lo que molesta, cuando no ponen horas extras y uno trabajando hasta la noche. Es que solo ponen ocho - cero.

- *Mapa*

A través de los registros se llega a fabricar un mapa. Esa ya es inferencia de los geólogos. El curiosísimo e inteligente trabajador que nos informa narra que

cuando venían los geólogos para acá, sacaron el plano. Yo, atrás, ¡así! (espiondo el mapa). Yo iba atrás de un geólogo, mirando. Todo se me queda. Mirando cómo estaban las líneas allí. En la línea número 3, en la estaca 1,740, creo, que se encuentra el pozo número 1 de petróleo. Está a 700 metros de profundidad. Está aquí por Santa Isabel. Luego trazaron el otro punto para el otro pozo, allá, por un lugar que se llama El Timbo y Maripec, que son dos aldeas. Allí está.

Para el trabajador, que a pesar de ser extremadamente inteligente, era novato en el conocimiento de las petroleras, los cálculos de la Western eran infalibles y allí donde se señalaba el lugar de perforación, allí se encontraría petróleo.

Nuestro informante se dio cuenta de la importancia y significado del mapa y del conocimiento de los geólogos. Cuenta que le dijo a su compañero,

estos geólogos no andan por gusto. Si quiera me mandaran con uno de ellos. Yo les busco la manera de cómo entender algo yo también. Y no me tocó. “Te vas a casablanca, a trabajar a casablanca, a tender sismos”.

Sin embargo, cuenta de

unos palagros... se llaman a unos aparatos (taladros), cuya corona se parece a la cara de esa mentada lombriz que se llama solitaria y se hacen hoyos de 6 cm de ancho a toda la profundidad que se quiera.

Cuenta de un norteamericano que con unos lentes especiales se quedaba viendo el lodo que salía de la perforación.

Había un gringo que sabe kekchí. Entonces miraba él. Agarraba, así se ponía. “*Macá li tumín*” (no hay dinero), decía. (Risas). “*Macá li tumín*”, decía el gringo. “Entonces usted ¿dónde aprendió el kekchí?”, le dije yo. “Aquí lo aprendí”. (Risas). Nos hacía reír el gringo. Se quedaba viendo el lodo que salía del pozo. Él lo estaba examinando ya. Era geólogo.

- *Organización del trabajo*

Nos fue difícil detectar la distribución de todos los 125 trabajadores de casablanca.

Estábamos distribuidos en grupos de 12. Entonces en cada bugue había 12 peones y un buguero.

El grupo del informante estaba compuesto de gente del mismo lugar. El buguero, que era su jefe, era un guatemalteco de Zacapa, a quien le dieron ese puesto por saber ya manejar camión.

Suponemos que los grupos restantes estarían alrededor de cada una de las máquinas.

No nos queda completamente clara la jerarquía en la organización de todos estos trabajadores. Las líneas generales, sin embargo, son las siguientes: la cuadrilla de 12 tiene como jefe o caporal de ella a un operador de máquina, como el buguero; este depende del jefe de casablanca y por fin, este, a su vez depende de otro jefe más alto. Los operadores suelen ser latinoamericanos extranjeros, como colombianos o mexicanos; o algunos, también guatemaltecos. Incluso en alguna ocasión, el jefe de casablanca era guatemalteco. El jefe superior, a quien se acude, por ejemplo, en demanda de un alza salarial, es un norteamericano. Los geólogos también son norteamericanos.

- *Salario*

El salario del peón ordinario es de Q1.50 con comida. Están los trabajadores de acuerdo en que la comida es buena. El informante repite varias veces que no les pagaban las horas extras y que incluso fueron a reclamar su pago ante un norteamericano sin obtener lo que pedían. Sin embargo, cuando baja al concreto y dice lo que él ganó, textualmente afirmó lo siguiente:

Yo saqué Q132. Es que yo había trabajado 25 días primero. De allí me dieron siete días de descanso. De allí fui a trabajar otra vez... otros 20 días.

Luego explica que el plan es de 42 días con 14 días de descanso, siete después de cada 21, y que “en el plan tenía que salir, con horas extras, 105 pesos”, pero como él fue liquidado repentinamente e hizo más trabajo y menos descanso del estipulado en el plan, por eso logró más de los Q105: “Como nosotros nos pasamos del plan, con las horas extras y el descanso salía 132”. Es explícito en reiterar que no le pagaron indemnización, pues “hay una ley allí que tiene uno que tener 90 días de trabajo para sacar su aguinaldo y todo eso”.

A esta información sobre el salario del peón con la Western, hay que anotar que el trabajador no es claro, pues en un contexto nos afirmaba que no le pagaban horas extras y aquí dos veces nos indica que “con las horas extras” le sale tanto. Parece que por fin sí se las computaron, aunque no conforme a la estimación del trabajador. De lo contrario, el salario diario no era Q1.50. Este trabajador y sus compañeros, en mes y medio ganaron Q132, esto es Q2.93 diarios. Aunque el trabajo sea más duro, de más horas diarias y de aislamiento de su casa en la montaña por tres semanas consecutivas, esa cantidad es más alta que los Q2 con

comida que puede ganar un mozo con un parcelario. Además de la novedad, esta diferencia es un aliciente para salir a trabajar a las compañías.

Otro aliciente es la posible escala de puestos con mejores sueldos. Un reparador de cables que llevaba cuatro meses estaba ganando Q3 diarios. Un muchacho que tuvo suerte de aprender de un colombiano a manejar el vibrador estaba ganando Q28 diarios, algo extraordinario para el lugar.

Sin embargo, para el parcelero, el trabajo con las compañías no puede ser más que ocasional, especialmente si tiene familia. Los niños se le pueden enfermar y la mujer no suele tener las facilidades para salir en busca de medicinas y médico. La parcela queda descuidada: “ya el cardamomo se lo comían los coches. Ya el maíz, ya lo llevan dentro las ardillas, los animales del monte”. Por eso dice el informante que fue a renunciar. “¿Por qué renuncias?’, me dijo (el jefe). ‘Es que tengo que hacer en la parcela’”.

Este tipo de trabajo es más para jóvenes o para hombres adultos que no tienen tierra. Para los campesinos o pequeños agricultores, como son los parceleros del Parcelamiento Las Casas con una caballería de terreno, solo si se trata de una ocasión necesaria para juntar un poco de dinero, con el fin de pagar una deuda (por ejemplo a la cooperativa) o hacer una inversión en compra de ganado, etc.

- *Fuentes de conflictos*

Por fin, queremos enunciar algunas fuentes de conflictos en el trabajo por medio de la descripción de algunos casos. Primero, existe una serie de **conflictos personales**, que se resuelven violentamente, entre el jefe inmediato y algún trabajador. Nos contaron dos casos de este tipo. Oigamos la narración:

Ese mismo muchacho de Nebaj que se llama XX (era un ladino), ese le pegó una gran penqueada a un mexicano. Es que ese mexicano decía, “váyanse a su trabajo todos”, muy sin modo. Era vibrador también. “Miren muchá”, les dijo a los demás, “¿quién de ustedes se atreve a pegarle a este mexicano? Tan mal que nos lleva”. Le aguantaron como unos ocho días. ¡Aquellas grandes palabronas!

Qué, si un día estaba lavando las máquinas, cuando llegó el mexicano. “Bueno, pues, ¡a sus respectivos trabajos!”. “Mire, mexicano, dice que le dijeron, es que aquí no se habla así. Aquí no se le mienta la madre a otro por el trabajo”. “Pues en mi tierra, sí”, dice que le dijo. “Pues para enseñarlo que no se habla aquí así, dice que le dijo XX, ahorita vamos a ver’. Se limpió las manos y lo agarra, ‘peeén...’. Brincó el mexicano para la carpa, dice que a sacar la pistola. Cuando abrió con los brazos la carpa para salir, XX estaba escondido al haz de la carpa, así. Cuando el otro salió mirando para un lado, el otro lo agarra en la nuca. ¡Un karatazo le puso! ¡Al suelo,

pues!, y lo agarra... ¿Adónde con la cara? Así le dejó la carona, como si fuera... Bueno, luego hablaron a casablanca que golpearon al mexicano los guatemaltecos. “¡Qué viva Guatemala!”, decían ellos (risas). “No”, dicen que dijo el mexicano, “muy malcriado el guatemalteco, muy malcriado. Pero yo me voy, muchá. Me voy para mi tierra”. Allí, el mismo rato lo fueron a traer. Lo fueron a traer en un carro. Lo pasaron al campo de aviación y se fue. Y se lo dijeron, “si no te vas hoy, en la noche venimos por vos”. A todos los muchachos los liquidaron. Liquidaron a mi hermano... porque él miró el pleito. “Ah, estuvo bonito el agarre”, dijo.

Otro caso semejante es el siguiente, también de un trabajador ladino contra un jefe extranjero.

Otro era el que tenía problemas con un colombiano. Tenía una escuadra 9 mm. El muchacho es de aquí del parcelamiento. Tiene una su parcelita, no más. Y dijo que le hablara a él, que le mentara la madre el colombiano a él. Y de hecho llegó al campo base y le dijo, “mire, hijo de tantas, le dijo, salga si es hombre”, le dijo, Y como no se animó a salir, dos plomazos le metió entre la carpa y otros dos le metió en un tonel de gasolina y, ‘zas’, sale el chorro de gasolina. Silencio. El colombiano no dijo nada. “¿Cree usted que solo en Colombia hay huevos?”.

Es oriental, de apellido xx. Son de aquí de oriente, de Zacapa. Puro amigo conmigo. Entraba a platicar. Él, sentado conmigo platicando. Agarraba el micrófono del bugue. “Comé huevos, colombiano”. Y salía en el radio allá. No lo quería. Entonces le mandaron liquidar. Lo liquidaron a él y los peones que andaban con él también. Él manejaba el bugue y era jefe de nosotros. Pero algunos de esos peones reclamaron y regresaron. Yo, como tengo parcela, me vine a sembrar milpa.

Estos dos casos nos apuntan a ciertas constancias. **Primero**, se trata de un enfrentamiento entre un trabajador ladino contra un jefe inmediato extranjero. El extranjero no es norteamericano, sino latinoamericano. Ha habido entre ambos una familiaridad previa. **Segundo**, los ladinos son de pueblo, uno de oriente, pero parcelero, y el otro de Nebaj, sin parcela en el lugar. Ambos orgullosos y violentos. **Tercero**, el conflicto surge por malos tratos, palabras duras de parte del jefe, en un caso contra todos los trabajadores y en el otro contra uno de ellos, colocado en posición asimismo de jefe inferior. **Cuarto**, el conflicto culmina en un enfrentamiento violento iniciado por parte del trabajador que se destaca de los otros para defender su orgullo o que con sangre fría se dirige hasta el campo base para quitar la ofensa. En ambos casos sale a relucir el arma de fuego. **Quinto**, según la narración, en ambos casos el trabajador guatemalteco es el victorioso en el enfrentamiento. Juega en el relato un papel importante el nacionalismo

del guatemalteco. **Sexto**, la compañía actúa en ambos casos liquidando no solo al trabajador o jefe que no se dejó atropellar, sino a todos los que de alguna forma participaron, aunque sea con su sola presencia, en el conflicto. Cualquier brote de violencia en la localidad aislada —campamento— y más en un país donde la violencia está engranada en el sistema, ha de ser cortada inmediatamente como inicio de cáncer. **Séptimo**, el acceso a la violencia y la reacción de la liquidación por parte de la compañía, parece ser también una demostración de la falta de autoridades con el poder suficiente para dirimir conflictos.

Una segunda fuente de conflictos o de desazón continua es la **presión del mismo trabajo sin descansos**. Recordamos la molestia del ojo omnipresente de casablanca. La solución que han encontrado los trabajadores para burlarlo es turnarse en el descanso: “para poder descansar, nos turnamos. Así no se deja de hacer ruido y no detectan que estamos descansando”.

Cuenta un caso el informante:

Por Boxelá hay un río grande y nosotros hicimos allí una cosa. Le dijimos al buguero, “mire, está muy grande el río, mejor no meta el bugue allí, que nos vamos a hundir”. Pero nosotros no queríamos trabajar ese día (risas). “Está bueno, pues, muchá. Ya se mojaron. Pobre la gente. Vamos a juntar fuego allí en una casa. Vamos a asar elotes”. Y fuimos a asar elotes. Nosotros entabancados allí, ya queriendo dormir, cuando habló en el radio, “¿qué tal, cómo van?”, desde el campo base. “Pues es que estamos detenidos en la orilla de un río”. “Y ¿por qué?”, le dijo. “Es que hay como 700 metros de agua, le dijo, la gente no puede pasar”. “El bugue sí puede”, le dijo el radio. “Pues no he probado, pero probablemente tiene como 10 metros de profundidad”, le dijo. “Ah, y ¿por qué no meten un poco de gente a ver?, le dijo. “Ay, qué pura lata es este”, dijo el buguero, “como no es él”, dijo. “Y ¿cómo quiere que meta yo a la gente allí?, ¿y si se ahogan?”, dijo. “Pues, en fin, muchá, vamos a ir”. “Miren, muchá, les dije yo a los demás, el que se meta adelante es pura lata. ¡Ninguno se mete, muchá! Digamos que no se puede y que no se puede, y no pasamos”. Y nos fuimos pues a estar mirando allí. De repente, pues, un mi hermano se tiró a nadar. ¡Qué...! Como unas cinco varas caminó nadando y estaba seco. Donde él miró que... “Bueno, muchá, solo Juanito tiene pantalón que se pasó para allá. ¿Solo él es hombre? ¿Por qué no pasan todos?”. Ah, nos dieron ganas de irlo a penquear. “¿Por qué te pasaste, Juan, si nosotros estábamos detenidos?”. Y entonces había unos pobres que no sabían nadar nada, nada. Y ellos no podían pasar. ¿Qué hicimos con ellos? “Métanse al monte y busquen por allí un gran palo para pasar”. Fueron y dilataron como dos horas a dar una gran vuelta por allí. Sobre unas peñas pasaron los pobres. Los pasaron a puro tubo, porque ya había pasado el primero. Tenían que pasar todos.

En fin, estábamos en el otro lado, cuando llegó el jefe de casablanca. “Bueno, ¿qué pasa con la gente?”, dijo. “Ah, están tendiendo sismos”, dijo el otro. Ya habíamos pasado, ya. “Y ¿por qué no metiste el bugue?”, le dijo. “Porque se puede ahogar el motor”, le dijo. “No, no se ahoga, el bugue pasa encima del agua”, le dijo. “Pero ahora no tiene gente encima”, le dijo.

Si analizamos este caso para ver las fuerzas que intervienen en ese microcosmos, vemos, **primero**, que al inicio del conflicto está de fondo el deseo de descanso y libertad de la presión de trabajo. La ocasión son las condiciones del momento, en particular, la lluvia que tenía a los trabajadores mojados y el peligro del cruce del río. El bugue puede pasar, pero, cargado de gente, puede dar vuelta la “canasta” y aunque el buguero se salve, los otros, en especial, los que no saben nadar, podían ahogarse. **Segundo**, el enfrentamiento, que no es violento, se da entre los trabajadores y los jefes ausentes, el de casablanca y el lejano del campo base. El jefe inmediato, el buguero, simpatiza con los trabajadores, pero se ve presionado a romper el paro exhortándolos a tirarse al agua. Los trabajadores tienen la apreciación directa de la situación, los jefes lejanos no y por radio no pueden argüir lo suficiente ni ver quiénes son los que agitan. **Tercero**, por eso la duración fácil del paro no se extiende más tiempo del que le tarda al de casablanca en llegar. **Cuarto**, entre los trabajadores hay uno que rompe la solidaridad y otro que agita. Ninguno de ellos está previamente concientizado. Todo es espontáneo. **Quinto**, parece que los que no saben nadar son los kekchíes, pero ellos, que están en la peor situación, se avienen a la voz de los ladinos. **Sexto**, el arma última de la compañía es la liquidación de los parados, que en este caso, como en los del tipo arriba descrito, solo abarca una cuadrilla de 12. **Séptimo**, no hay solidaridad de parte del campamento entero para apoyarlos. Al campamento volverán a pasar la noche. Esa solidaridad no parece difícil de conseguirse, si previamente se trabaja a algunos pocos que agiten con conciencia política, tanto a los kekchíes, como a los ladinos, y pudieran entonces provocar un paro general. En la lejanía la fuerza de los trabajadores puede asustar bastante más a los jefes, que quizás como única defensa tienen una pistola. No hay informe de que en los campamentos existen militares (por ejemplo, PMA).

Por fin, una tercera fuente de roces y molestias es **el salario**, considerado bajo en comparación a lo que se espera que paguen las compañías petroleras y en comparación a lo que de hecho pagan otras en la región. Vamos a copiar el siguiente relato de un intento tímido de reclamación para ver las fuerzas que se mueven por debajo:

En eso averiguamos que no había horas extras y que Q1.50 estábamos ganando. Entonces los demás dijeron, “¿a quién ponemos que haga el favor de hablar con el gringo?”. El gringo es de los que pelearon, cómo se llama,

allá, en Vietnam. Con este míster Bob,... no sé cómo se llama... Bueno, pues ninguno se animaba. Había uno de Puerto Barrios. Le decían Barrabás. “Pues que vaya Barrabás... usted va a hablar por el grupo, mañana”. “Con mucho gusto”, y se frotaba las manos de contento.

Yo le dije al jefe de casablanca: “Usted nos va a dar 10 minutos de tiempo”. “Con mucho gusto se los damos”. Porque no sé qué me buscaba el lado a mí... como que le gustaba que yo les hablara a los jefes. “Entonces le damos 10 minutos de tiempo”. “Vamos a hablar con el señor...”, le dije yo.

Entonces, esperando al que iba a hablar por nosotros. El que iba a hablar por nosotros le llamaban Barrabás. Cuando yo miré al Barrabás ¡montado en el carro de ingeniería! Se fue a la punta, para Chahal.

“Bueno, dijo el jefe de casablanca, ya se llegaron los 10 minutos”. “Ah, yo sí hablo”. “Habla, pues”. Y me entré a hablar con el gringo. Nos había dado 10 minutos para hablar con el gringo. El que iba a hablar por nosotros se fue. Tuvo miedo. “Yo sí hablo”. Y me entré. Y le dije que “los peones no están ganando nada. Para ser compañía y ganar Q1.50, si aquí el jornalero está ganando 2 pesos y su comida”, le dije. “¿Por qué la Western no paga?”. “Ooh, no entiendo, yo no entiendo, no entiendo yo, no sé si es kekchí o es español”, dijo el gringo. Entonces entró otro, un colombiano, y dijo: “Bueno, ¿cuál es el problema?”. “El problema es que se nos aumente el sueldo”, dije. “Muy poco, le dije, ¡muy poco sueldo!”.

Yo llevaba 15 días. 15 días llevaba yo, pero los otros eran viejos de trabajar allí. Entonces salí yo, me retiré y agarramos el camino de casablanca otra vez. Tres veces lo hice así. Las tres veces no nos dijeron ni sí, ni no. Solo que no entendía, decía el gringo. “Esperen que venga el guatemalteco, que venga el administrador”. Nunca venía el administrador.

De este caso sacamos en claro lo siguiente. **Primero**, el conflicto se inicia cuando los trabajadores, especialmente los nuevos, se dan cuenta de lo que estarán ganando y lo comparan con el salario del jornalero. ¡No puede ser! Sus esperanzas de lo que debe pagar una compañía quedan defraudadas. **Segundo**, el grupo nombra como su representante a un trabajador de fuera, reconocido como más experimentado en el trabajo con compañías y en el roce con los jefes. El representante es más un intermediario que un defensor solidario del grupo. **Tercero**, el intermediario evidentemente tiene intereses con los jefes y una red diferente de posibilidades de trabajo y los deja plantados. **Cuarto**, surge autonombrado, uno de los agitadores espontáneos, pero aunque está molesto, carece de combatividad y sus reclamos, con ser repetidos, se parecen más a una queja que a un enfrentamiento. El representante espontáneo carece de

conciencia de poder y por eso no exige, sino que pide. **Quinto**, la táctica de los jefes es la evasiva. Nadie asume la responsabilidad. No hay amenaza seria de parte de los trabajadores, que ponga en movimiento a los jefes para transmitir el reclamo a la administración y buscarle solución. La radio que tan diligentemente se utilizó para controlar desde el campo de base a los trabajadores, no sirve para estos propósitos. De esta forma, el conflicto apenas se puede llamar conflicto, pero nos muestra una fuente poderosa de motivación, una falta completa de organización y concientización de los trabajadores y unas posibilidades, si solo se planifican las acciones y se toca la debilidad de la compañía en cada momento.

- *Terreno para la perforación*

Ahora bien, volviendo a la relación de la compañía con los dueños de los terrenos: ¿qué pasa con la parcela donde se decide hacer la perforación? Según el informante,

aquí por Santa Isabel, por la línea 3, encontraron petróleo. A la señora dueña de la parcela le dijeron que le daban Q7 mil y que se fuera. Los gringos se lo decían. Ella le contó a los demás y le dijeron: “no sea tonta, ponga licenciado, venda vacas para pagarle”. Se fue la señora. No había cancelado el precio de la parcela. Se fue al INTA y canceló, y puso licenciado para que le pagaran por ciento... Yo miré la marca en el mapa de los geólogos.

El valor de la parcela de 45 ha (una caballería), que se viene amortizando al INTA con abonos anuales desde finales de 1960, es de Q450. Algunos parcelarios ya cancelaron la suma, otros van pagando poco a poco. Entre tanto tienen un título provisional otorgado por el presidente Arana en 1971. Aunque hayan cancelado, en ningún caso vimos que se les hubiera otorgado el título definitivo y se hubiera inscrito su nombre en el Registro de la Propiedad Inmueble.

A eso se refiere el informante cuando habla de la cancelación del precio de la parcela ante el INTA. Q7 mil puede parecer una suma muy elevada ante los Q450 del precio original, pero el valor real de la tierra sube rápidamente y pronto esa cantidad resultará irrisoria por una caballería. Hasta dónde esta mujer con su abogado, que probablemente tendrá más interés en sacar una buena tajada del pleito que en defender a la mujer, logre resistir la invasión de la compañía dueña de la concesión (La Getty), es algo para lo que ya no tenemos datos. Tendrá que enfrentarse a gente poderosa: los representantes de la Getty Oil son los licenciados Jorge Skinner y Juan Ruiz Skinner Klee en la Ciudad de Guatemala, abogados de mucho influjo en el gobierno.

b. Trabajos de perforación

A continuación describiremos los pasos de la perforación hasta que se encuentra petróleo y el pozo se abre a la producción. El informante principal es un ladino joven de Chisec que trabajó con las petroleras desde 1973 hasta 1978, comenzando como peón, pasando a ayudante de caporal (pues sabía también kekchí), subiendo a oficinista que repartía la correspondencia, a radio operador, a ayudante de registros en la perforación y otros puestos cada vez mejor remunerados. Su información es más técnica que la del parcelero del apartado anterior, quizás humanamente menos rica, pero más precisa. Representa el punto de vista de este tipo de trabajador intermedio que son los operadores de máquinas: ni peón, ni jefe.

La entrevista fue grabada. Aparecerán nombres extranjeros, como los de las compañías. Los transcribiremos como él los pronunciaba en castellano. Nos narra cómo fue, de principio a fin, la construcción del pozo de Chinajá I (1977). Allí trabajó con la compañía francesa Schlumberger Surenc S.A., autorizada en julio de 1976 para perforar para la Shenandoah.

- *Carreteras*

“¿Cómo se hacen los pozos desde el principio?”, le preguntamos.

Después de que cursotean toda la región que se va a sacar en estudio, hacen varios trazos de brechas y sacan el estudio y ubican el lugar exacto para un pozo; si existen carreteras, se busca el lugar más corto para hacer la carretera hacia el lugar donde se va a ubicar el pozo. Se hace la brecha, se balastra la carretera. Usando una compañía que venga a balastrarla, que venga a hacer el balastreo de esa calle. Depende de la distancia y la formación que tenga, porque puede que se encuentren, así, regiones como montañas y hay que utilizar otros equipos.

Pues, este pozo que le voy a contar es Chinajá. Chinajá uno. El dos está siempre a la par, pero este es Chinajá uno, el primero que se comenzó. La brecha está a siete kilómetros de la carretera que da a la Franja Transversal, que le llaman hoy día. Se hizo la brecha.

El informe casa perfectamente con el del parcelario. Los “trazos de brechas” y el estudio para “ubicar el lugar exacto para el pozo” es el trabajo previo de la Western. Ubicado, se procede a comunicarlo con el lugar más cercano a la carretera ya existente, abriendo brecha, no de paso, sino amplia y definitiva para la carretera que conducirá al lugar de la montaña donde se perforará el pozo. En el caso de Chinajá, eran terrenos baldíos. No sabemos si hubo previamente necesidad de desalojar gente que los hubiera ocupado. Quizás a este desalojo

se refieran también los informes de la primera parte de este estudio sobre las acciones represivas del general Lucas.

Para balastrar la carretera, la Petromaya utilizó otra compañía. Duda el informante si fue la “Nelo Tier”, misma que ha operado en otras zonas de la FTN y en el trecho último de la carretera Guatemala-Cobán; o si fue “la constructora Yogenson Martínez”.

Ya desde un inicio aparece una característica saliente del trabajo de las petroleras, apuntada de paso más arriba: la subcontratación de múltiples compañías para tareas especializadas distintas, de modo que la Petromaya o las compañías dueñas de la concesión (Shenandoah y Basic) no hacen prácticamente ningún trabajo material, solo dirigen, coordinan y supervisan como empleadores, el trabajo de las otras.

- *Ampliación y torta*

Cuando se llegó al punto exacto, allí se hizo una ampliación de 300 metros por lado. Se aplanó, se niveló y se marcó el lugar preciso para el pozo. Para eso utilizan muy poco personal, porque son dos o tres máquinas que hacen ese trabajo. Y para hacer el balastreo utilizan como diez palanganas, esos camiones de volteo, que les llaman. También se compactó el terreno. El material quedó compacto. Entonces se marcó nuevamente el lugar del pozo y se le hizo un trazo exacto con la medida que fuera a ocupar la maquinaria. No había ningún campamento todavía. Todo el personal que llegaba a trabajar, eran como 15 a 20 personas. Llegaban de Rubelsanto, parte de la gente, y los peones venían de Raxrujá.

La compañía encargada de esta ampliación fue la “Yogenson Martínez”. El tamaño de la ampliación, que no incluye espacio para los campamentos, equivale a unas 10 ha (12 mz), aproximadamente la cuarta parte de una parcela. Se comprende así la afirmación del parcelario cuando decía que “los gringos” de la Getty querían comprarle a la dueña de la parcela cercana al río Santa Isabel su terreno para abrir el pozo.

Se mencionan ya dos clases de trabajadores, los que viven en el campamento de Rubelsanto, proceden de fuera de la región y son operadores de las máquinas, y los peones de la región que llegan diariamente desde Raxrujá.

Había un bus de Raxrujá a Rubelsanto. Ese bus salía de Raxrujá a las 6 de la mañana y a las 7:30 u 8 entraba a trabajar este personal. Salían a las 5 de la tarde para Raxrujá nuevamente. Esta gente venía con su almuerzo de mediodía de una vez. Ellos lo traían. La compañía no daba alimentación a los peones y les pagaba 33 centavos por hora. Nueve horas eran las que

trabajaban. Les pagaba su séptimo día, horas extras y todo eso a los peones. Fuera la compañía que fuera, todas las compañías les pagaban en las oficinas centrales que quedaban en Rubelsanto.

El siguiente paso a cargo de la “Servipetro” fue el “trabajo del pozo”.

Servipetro hizo el pozo y la torta de cemento como de 12 pulgadas de espesor para que resistiera el peso de la maquinaria.

Se trata de trabajo de albañiles con formaletas para hacer la parte externa del pozo, no la perforación, para que las máquinas perforadoras y demás puedan ser sostenidas sin que se hundan en la tierra. Veremos luego cómo a pesar de la torta de cemento de 12 pulgadas, hubo problemas en este sentido y casi se cae la torre de perforación.

A la vez, “se empezó a hacer galeras para poner las bodegas de químico”, que llega de Puerto Barrios o más probablemente de Santo Tomás de Castilla a las bodegas mayores de Raxrujá, y luego a Chinajá. Se trata de grandes cantidades de sacos que se mezclarán con el lodo de la perforación para lubricar el taladro. Ya entonces el número de peones ha subido a 40.

- *Trayendo la maquinaria*

Entonces comienzan los equipos, las maquinarias, tractores a jalar, porque hay camiones, a jalar las partes de la perforadora. La que perforó, la perforadora que se corrió allí fue la ‘100 Rig 70’. Ya había perforado otros pozos. Había perforado en Chisec. En Xalbal había perforado el primer pozo. Luego Chisec. Luego pasó a Chinajá. Se empezaron a jalar las partes, porque es desarmable la perforadora, y a ir amontonándolas.

Según el informante, ese tipo de maquinaria, si no hubiera habido carretera, solo se hubiera podido transportar en avión Hércules, “porque son bastante pesadas las partes, bastante largas”.

El predio donde se iba a hacer el campamento, siguieron agrandándolo. Para poner también la tubería.

Al decir tubería se refiere a la enorme cantidad de tubos de diversos tamaños que se irán colocando a la profundidad del pozo. Si este pozo tendría 11 mil 500 pies de hondura, se puede uno imaginar la cantidad de tubos que harían falta. Hasta este momento

el campamento sigue siendo el central, que es Rubelsanto. Ya cuando tienen bastante parte del equipo ya listo para armar, empiezan a llevar las casetas, los campers, los campamentos y todo. Porque el campamento de

esta compañía 'Loflan Broders', que es la que perforó este pozo, lleva sus campers, lleva su cocina, comedor y ya va el cocinero. Va todo. Hay caseta para cada jefe. Una caseta que es la enfermería, donde está el enfermero. Todo es moderno. Todo es móvil. Allí se trajo agua de un arroyo, como a tres kilómetros de allí con bombas hacia los depósitos que tenían aquí en el campamento para servicio del campamento. Allí, con aparatos de clorinación para que el agua salga sana. Aumenta el personal, porque ya va el cocinero, meseros y toda la servidumbre. Allí sí no se utilizan mujeres, sino todo el personal son hombres. El campamento quedó como a 500 metros del pozo. 500 metros por seguridad. No es posible que el campamento esté muy pegado al pozo, para evitar cualquier problema.

El campamento no sirve a los peones que siguen llegando diariamente, sino al personal especializado de la compañía perforadora y de otras que operan ocasionalmente. La lejanía del pozo no es solo para evitar la posible intoxicación de gases, sino para el descanso del ruido continuo de la perforación que no se detiene día y noche. Por la actividad ininterrumpida, además, no basta el campamento central de Rubelsanto, aunque esté a pocos kilómetros de distancia. Hace falta este, inmediatamente contiguo a la operación.

- *Grupo de perforación*

El grupo de perforación, que ocupa el campamento,

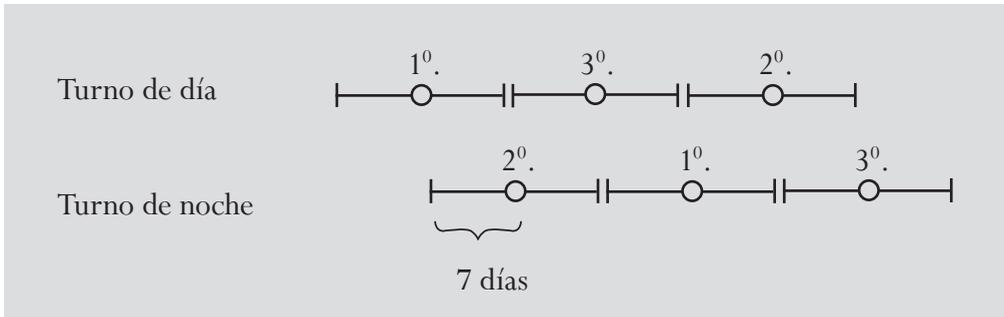
lo forman 24 personas: jefe de perforación, perforadores, ayudantes, engrasadores, bomberos. Es personal calificado para ese asunto de perforación. Estiman 24, pero a veces aumentan y a veces bajan un poco el número. O sea, para estos grupos de perforación hay tres grupos. Cada grupo es de ocho personas. O sea, más supervisiones y todo eso, se mantienen 24 en un pozo. Cada grupo es de ocho: uno que dirige, que es el jefe del grupo, es un americano. Luego está el jefe que se puede decir un nacional. Hay torreros, ayudantes, llaveros. El torrero es el que va arriba roscando cada tubo.

El personal de perforación trabaja 15 días, o sea dos semanas de trabajo y descansa. Entra entonces otro grupo. Siempre hay un grupo en descanso, siempre hay un grupo de relevo. El grupo de perforación se releva el día miércoles. Ahora, los peones trabajan corrido.

Siempre trabajan de 6 a 6. Trabajan de corrido esté como esté el tiempo. Llueva, truene o relampaguee, todo es igual. Los turnos son de 6 a 6. Y allí no hay problema. No se puede trabajar así con techo. Y cada ayudante de perforación parece que gana Q240. El personal americano no se puede saber cuánto gana. El personal de este equipo es de 240 por mes más horas

extras el turno. Son cuatro horas extras, ahora de día. Ahora de noche, son seis.

Quiere decir que el total del grupo de perforación es de 24, pero solo dos subgrupos de ocho están trabajando, uno en el turno de día y otro en el de noche. Hay cambio cada semana el día miércoles, de modo que en un gráfico se vería así:



Solo 16 del grupo de perforación están en el campamento a la vez, ya que ocho salen a Guatemala vía aérea desde Rubelsanto a descansar. Sin embargo, entre supervisores y otra gente más, hay cerca de 24 en el campamento.

En cuanto a los peones, afirma aquí el informante, que “trabajan de corrido” esto es, no descansan cada dos semanas. Esto no se refiere a los peones directamente de la perforación: “casi regularmente se usan ocho peones, unos ocho de día, ocho en la noche, siempre con el relevo”.

La organización del grupo parece ser el de un jefe norteamericano, un jefe guatemalteco y los operadores de las máquinas más los ayudantes. Cuando habla de supervisores, parece que se refiere a los de la Petromaya, que deben seguir la operación de la compañía contratada, para que cumpla. Es posible que entre compañías haya a veces tensión, pero no lo detectamos.

- *Perforación*

Entonces comienza a armar la torre de perforación. Esta medía 180 pies. Es poco. En metros vienen siendo 60 metros la altura que tenía la torre parada. Se empezó a parar la torre. Ya el personal aumentaba, porque el movimiento aumentaba: almacenar lodos químicos, mover tanques, ir acondicionándolo todo. Ya se arma la torre. Se termina de armar y ya de un día a otro comienza la perforación.

La torre es la señal más conspicua del pozo. Se puede divisar de lejos. Y el pozo, según se irá perforando, será el amo y señor del trabajo.

A veces uno está cenando tranquilo... y dicen: “señores, el pozo los necesita ya”. Y hay que dejarlo todo. Dicen que porque “todos estamos por el pozo”. El pozo nos necesita. Entonces hay que ir. No importa la hora.

El pozo tiene connotación religiosa que demanda un sacrificio completo de la persona. Lo que era casablanca para las cuadrillas tendedoras de sismos, es aquí el pozo para los grupos de perforación y aledaños.

En plena perforación sube el número de gente.

Aumenta el personal a cerca de 80 personas. Viven directamente en el campamento como 50 personas y los peones siempre siguen llegando a la misma hora. El número de peones a veces merma o aumenta. Depende de la clase de trabajo que haya.

La perforación, al comenzar el pozo de Chinajá, la empezaron con la broca de 36 pulgadas de ancho. Y ya conforme se va perforando el pozo se va reduciendo el ancho de la perforación, se va reduciendo a 32, 28, 24, 20, 16, 12... Van reduciendo para ir poniendo tubería cada vez más reducida. Se pone el “queising”, luego a esto le ponen cemento, se deja ir el cemento a presión, para que el cemento con presión salga por los lados y que quede una capa de cemento entre las paredes de la tierra y el “queising”, para que todo quede completamente cubierto y no vaya a haber fugas de la corteza de la tierra, de las formaciones de la tierra hacia el tubo.

Entendemos que el “queising” es una especie de cobertura del tubo, a la que se le aplica cemento, después de haber realizado unos registros, como veremos. La cementación corre por cuenta de otra compañía, la “Scali Burton”. Ellos tienen que estar listos, “todo por el pozo”, para cuando se les necesita.

- *Registros*

Los registros los corre la “Slomberger”, compañía en la que trabajaba el informante.

Utiliza únicamente cuatro personas. La maquinaria de perforación se paraliza, los trabajadores de perforación descansan en ese momento, pero siempre están pendientes allí por cualquier cosa. La compañía Slomberger empieza con su registro. Esa hace estudios de pozo. En esa compañía yo trabajé allá como peón ayudante. Allí yo tenía Q300, más... Trabajé año y medio. El trabajo estaba bastante matado, bastante duro, pero interesante. Era pesado llevar la herramienta para el registro. Había trabajo de 72 horas corridas y no había relevos. “Loguing” es un registro. Hay varios tipos de registro. Llegamos al pozo. El pozo ya está hecho. Desarmamos el tubo.

El pozo ya está hecho, pero sin “cape”, sin brocal. Está perforado. Luego entonces lleva 2 mil pies y luego dicen que queremos hacer un registro. Lllaman al ingeniero de la compañía esa. Es el que manda. Y hay un técnico y dos ayudantes. En estos dos ayudantes estaba yo. Llegábamos y armamos los tubos, pero cada tubo tenía adentro un montón de conexiones. Todo el equipo es electrónico. Armamos los tubos de 4 pulgadas de grueso y 10 pies de largo y adentro estaba todo ese alambrerío. El equipo va dentro del pozo, pero el aparato está fuera en un camión. El camión tiene cámaras, pantallas, paneles de control. Los ingenieros, sentados a la cámara sacándole películas. El equipo va corriendo a la velocidad que se le va dando. Tantos pies por segundo, tanto por minuto. El cable del carrete que tiene el camión tiene 20 mil pies de largo. La punta del cable tiene una cabeza, allí va conectado todo el equipo. El cable ese no es cualquiera. Tiene seis conductos eléctricos. El camión trabaja muy bien con una planta a la par, o sea que tiene su propia planta para generar su electricidad.

El registro dura... unos, que duran dos o tres horas y otros dos o tres días. Nunca sabíamos el tiempo exacto de correr el registro... Los resultados que se obtienen son varios: el tipo de formación que tiene la corteza terrestre, las cavidades que puede tener, si hay agua, si hay sal, la densidad, la presión, todo lo que puede darse, necesitarse para las cosas, si puede haber petróleo...

Hasta ese momento no se sabe aún con certeza si hay petróleo o no. Se trata únicamente de investigaciones electrónicas a gran profundidad con máquinas sofisticadas para orientar, suponemos, la prosecución de la perforación y más aún las profundidades exactas donde se harán los “disparos” (como explosiones) cuando el pozo esté terminado.

En el orden de la organización del trabajo, vamos ya, de paso, viendo la atomización que produce en la masa trabajadora esta compañía, que emplea, con sueldos relativamente elevados, a técnicos y ayudantes. El número de peones en el lugar es menor al de este tipo de operadores divididos en grupitos especializados. Parecería, por tanto, que en este tipo de trabajo, la iniciativa de cualquier movilización, por demás difícil, debería provenir del trabajador intermedio.

La perforación de Chinajá 1 solo tuvo un problema cuando la profundidad era de 270 pies.

Ocurrió un derrumbe y la torre por poco se va al suelo. Todo se desniveló, porque se formó una gran cavidad debajo de la torta de cemento. Entonces, se hizo otra torta de cemento a unos 25 metros de la original y sin desarmar todo el equipo se lo jaló al nuevo punto para iniciar el pozo. Entonces, en

lugar de utilizar broca, vino una compañía americana. No le sé el nombre de una compañía que vino, especialmente con un martillo a hacer una cavidad con 200 o 300 pies. Ellos a puro golpe hicieron esos 300 pies. Fueron metiendo los tubos a puro golpe para evitar ese problema, que pudiese suscitarse otro derrumbe. Terminaron esos señores del martillo y se fueron. Esos eran tres nada más.

Se perforó ya sin problemas hasta donde está el tope. Se perforaron hasta 11 mil 500 pies. Pero hasta 4 mil 800 el material era firme, roca y tierra. De allí a 11 mil 500 ya la perforación era sal. Ya es más fácil perforarla, porque el material es más suave. Había días que en 24 horas perforaban mil pies. Este fue uno de los días que rindió más la perforación, porque no se cambió broca. Porque la broca se cambia periódicamente conforme se van desgastando. Y el tiempo que se llevan en sacar toda la tubería, en enroscar una broca y revisarla cómo está... esto les lleva tiempo. Claro, este trabajito pone a los de la perforación algo cansados. Porque el trabajo es un tanto pesado. Ya... los tubos alcanzan 90 pies de largo...

- *Pruebas de pozos*

Hasta este momento, aun estando el pozo concluido, no se había encontrado petróleo. Hacía falta “probarlo”, para lo cual operaba otra compañía, con su propio equipo, la “Ropetrol”.

Los ingenieros, los geólogos (parece que los de Petromaya), decían cuáles son las secciones del pozo que ellos quieren probar. Chinajá se probó a 4 mil 770 más o menos. Se probó la primera zona. El primer disparo se hizo con un cañón de 17 pies a cuatro tiros por pie.

Los disparos perforaron lateralmente la tubería, el “queising”, y el cemento a esa profundidad. No son detonados con dinamita, sino “únicamente con electricidad, por alto voltaje”, de tal forma que no hace falta la presencia legal de la Policía Militar Ambulante. “Son unas balas que no estallan ni botándolas, ni de ninguna manera”.

El resultado de esa primera prueba fue negativo: “no había más que agua salada a esa profundidad”. Llegó entonces la “Scali Burton” y cementó los agujeros dejando la tubería sellada. Intervino entonces otra compañía “Superser”, con su equipo, para poner “un tapón... que deja separada la zona de abajo”.

Se hizo la segunda prueba a una profundidad menor. Las pruebas van de abajo hacia arriba y comenzaron, como se puede haber observado, desde una profundidad poco más arriba del estrato de sal.

Se probó la otra zona hacia arriba, no recuerdo la profundidad, fue como a 4 mil 300 y ese sí dio resultados. Se dispararon... con un cañón de 30 pies, también a cuatro tiros por pie. Dio un resultado que decían que esa zona había dado 1550 barriles diarios. Fue una de las mejores zonas. ¡El petróleo, pues! Todos cantaban de alegría.

La alegría se debía a que

ya todos decían que el trabajo ya habría terminado, si no había petróleo, porque ese era ya el último pozo que se perforaba, porque más dinero no había para perforar. Los accionistas no querían arriesgar más dinero, porque en realidad Rubelsanto no prometía todavía para seguir invirtiendo más dinero.

Los disparos se hacen con el pozo completamente cerrado:

Posiblemente viene el petróleo con gases. La presión es bastante. Luego, estando ya el pozo perforado a los lados, entonces viene el trabajo de meter tubería con hombres para ver si se jala algo directamente de esa región. Una tubería bastante pequeña dentro de la tubería de perforación... Si se jala el petróleo o lo que pueda haber por ese lado. Y sale directamente a los separadores. No va directamente hacia arriba a flor de tierra. No. Va hacia aparatos especiales. Allí pasará hasta ver si hubo o no petróleo, la cantidad, el tiempo, la presión que tiene.

Se siguieron haciendo pruebas en otras zonas más altas, algunas también con éxito.

Tres mil 800 pies en otra zona también muy buena. Se continuaron. Zona que se disparaba, se le ponía un tapón. Se separaba. La zona que no se hallaba nada, se cementaba. Más que todo se encuentran a esas profundidades aguas saladas.

Así es como se finalizaron las pruebas y se le pusieron válvulas a la tubería que queda “eterna allí”. El petróleo sale por ellas y

pasa por quemadores, separadores, hornos, porque esto necesita un calor especial para separar el azufre, el ácido sulfhídrico que tenga, para sacar el petróleo puro; claro, con un montón de cosas más, pero ya no contamina el ambiente. Así fue cómo se terminó el pozo de Chinajá.

Y según el informante se le estimó una producción de 3500 barriles diarios.

Se desmontó entonces todo el equipo y se trasladó a lo que sería Chinajá 2, a unos 3 kilómetros de distancia. Se repitió todo el mismo proceso, pero no arrojó resultados positivos: “en Chinajá solo en el Chinajá 1 hay petróleo; en el Chinajá 2 no hay nada”.

- *Algunas conclusiones*

Nos ha parecido importante escribir sobre todo el proceso de la perforación, aunque tal vez a veces el relato del informante pareciera muy centrado en lo técnico, porque de lo contrario nuestro conocimiento de los daños ecológicos, de la relación de las petroleras con la tierra del campesino, la relación de trabajo y la respuesta posible en términos de organización y concientización, queda en esquemas abstractos y no se da la posibilidad de comparación con otras experiencias, como la mexicana, que tocaremos al concluir esta sección. Nos pareció también importante respetar la entrevista en su propia originalidad, aunque a veces se hiciera algo difícil su intelección, o hubiera que repetir con más palabras una explicación, por presentar la visión de otro tipo de trabajador distinto del parcelario de la compañía de exploración sísmográfica.

Por ahora, podríamos concluir brevemente con los siguientes puntos, en vistas a la posibilidad de organización.

Primero, las compañías subcontratadas por la Petromaya pueden presentar diferencias con la que hace de “patrona” y diferencias entre sí, que habría que estudiar más.

Segundo, los trabajadores se encuentran muy atomizados por su relación con las diversas compañías, el poco número que emplean algunas de ellas y su carácter transitorio.

Tercero, por esto la solidaridad solo puede cuajar entre los trabajadores de aquellos que asisten a todo el proceso de la perforación. El grupo de perforadores parece ser el central.

Cuarto, la combinación de trabajador venido fuera de la zona o trabajador que no es campesino ni indígena, como el informante, y peón indígena o ladino de la localidad, muestra un desequilibrio a favor del trabajador intermedio de fuera. Es el más numeroso; es el que vive en el campamento; es el mejor conocedor del trabajo global; es el que tiene más peso para reclamar. Además, entre él y el trabajador de la zona hay un abismo cultural y social que impide o al menos dificulta seriamente cualquier unión. Los conatos de paro y otras reivindicaciones laborales han de provenir de la iniciativa del trabajador intermedio. Si los locales pretendieran hacer un paro, solo los liquidan y contratan a otros.

Quinto, la comunicación del campamento por carreteras balastradas le quita al peón mucho de la fuerza que observábamos en los campamentos “gitanos” de la Western, donde se dan reacciones violentas que pueden quedar impunes. Aquí en cambio es fácil llamar por radio a un pelotón de militares, si hubiera algún problema.

Sexto, parece que más que la organización del trabajador local, puede fructificar la organización de los parcelarios ocupantes de baldíos para impedir la destrucción de sus siembras y la evicción posible de los terrenos, sobre todo si los pozos se multiplican. Entonces, el haber trabajado en las compañías petroleras puede ser una base para una concientización más amplia y una lucha en la que se conozcan los puntos neurálgicos de la debilidad de la compañía.

Séptimo, evidentemente el punto débil es su dios, el pozo, los santos intermediarios, las máquinas, y todo el culto llevado a cabo por sus “sacerdotes”, los geólogos, ingenieros, jefes, etc. Ante él se sacrifica el trabajador: no solo da su sangre y su sudor, sino, lo peor, la cabeza, creyendo que la retribución por el sacrificio de la vida es vida. El desmonte ideológico de todo este aparataje nunca visto antes que deja maravillado y empuerñado al trabajador resulta muy importante para desbloquear cualquier lucha.

c. Construcción del oleoducto

Describiremos este tercer tipo de trabajo aprovechando la entrevista que sostuvimos con un peón kekchí que reside en el centro urbano del Parcelamiento Las Casas. La visión del kekchí, originario de una finca de Carchá, es iluminadora, pues complementa las visiones de los otros trabajadores entrevistados, el parcelario ladino inmigrante y el pequeño agricultor, también ladino, nacido en Chisec. Completaremos la información con datos de otro ladino, originario de Baja Verapaz, quien trabaja como caporal con la compañía contratada por la Petromaya.

La compañía contratada fue la Entrepose. Es una compañía francesa que fue legalmente reconocida como contratista de Basic y Shenandoah a mediados de 1978 y luego, ese mismo año, comenzó la construcción del oleoducto desde Rubelsanto hasta Santo Tomás de Castilla, cubriendo una distancia de 232 km a lo largo de la Carretera Transversal, hasta Modesto Méndez, donde se separa de ella y se tira hacia la orilla del mar para cruzar el Río Dulce al sur de Livingston.

Cuando entrevistamos a los trabajadores a mediados de 1979, el oleoducto de unos 30 centímetros de diámetro, había ya llegado casi a Río Dulce, donde se detuvo por problemas de derecho de vía con un finquero. Los campamentos (#1) de Raxrujá y (#2) Cajbón (en Las Casas) habían sido ya abandonados. La actividad partía del campamento (#3) de Semox, aldea situada al norte de la carretera Modesto Méndez-Río Dulce.

- *Organización del trabajo*

Los trabajos se llevan a cabo en grupos desperdigados de entre 10 a 15 peones bajo un caporal, todos los cuales se van moviendo conforme al equipo central

de soldadores une los tubos del ducto. Los tubos son traídos en número de unos 45 desde el puerto de Santo Tomás de Castilla sobre grandes *trailers*. Estos los descargan a la orilla de la carretera junto a la brecha previamente abierta. Para abrir la brecha ha debido pasar primero un topógrafo con su grupo clavando las estacas de la medición. Otra cuadrilla con motosierras, hachas, machetes y tractores, abre la brecha. Otra tiene que descargar los *trailers* con la ayuda de grúas. Parece que la misma se encarga luego de “regar” los tubos, para que más tarde pasen los soldadores con su maquinaria. Según la Entrepose, ha dado trabajo a 500 personas. Según el cálculo del informante, habría como 300 peones empleados.

La procedencia de los peones varía según el cambio del lugar de trabajo. Al principio la mayoría era de Raxrujá; luego del Parcelamiento Las Casas y de otras aldeas por donde iba pasando el ducto. Como veremos más adelante, esto se debe a la renuencia del trabajador de dormir fuera de casa y tener que comprar su propia comida a precios elevados, o a llegar sumamente tarde a su casa para salir de nuevo de madrugada. Ha habido trabajadores ladinos, “kakchikeles” (cubuleros de Raxrujá) y kekchíes.

Los ladinos que saben varias lenguas indígenas, sobre todo el kekchí, son preferidos como caporales. Un caporal poqomchí-kekchí, nativo de Cobán, nos informaba:

A mí, la ventaja que tenía es que sé los dialectos, el poqom que se habla en los lugares de San Cristóbal, Santa Cruz, Tactic y varios lugares en el Polochic, y algunas palabras de kekchí. Así era que yo podría comunicarme con la peonada. Por eso, así no cabe duda que me fueron jalando los señores franceses.

Los peones se ven claramente atraídos por el aliciente económico. El que fuera caporal nos contaba que él tuvo que buscar peones en el Parcelamiento Las Casas, porque los peones de Raxrujá “dijeron que no se iban al campo 2 porque no tenía viáticos”. El francés le dijo que buscara su gente.

Eran las 10 de la mañana. De casualidad estaba toda la peonada que trabajaba en el INTA y les estaban pagando. Le dije a dos de ellos si querían trabajar. Y claro, me preguntaron cuánto pagaban y les dije que Q4 al día. Solo fueron a recoger sus centavos y me dijeron “¿cuándo empezamos a trabajar?”. “Pues si quieren comenzar en la tarde, yo les apunto el día”. Como yo no iba a pagar, sino la compañía, y a ellos les interesaba el trabajo... Fíjese que algunos solo fueron a recoger sus centavos y con eso fueron a traer el machete y a comprarse sus limas, y algunos creo que ni almorzaron. Allí estaban a las 12:30 esperando camión.

La atracción de los Q4 los desprende de su empleador previo, el INTA, y tal es el interés y puntualidad que muestran que hasta parece que se quedan sin comida por no perder la ocasión.

El trabajo de la cuadrilla de nueve peones del informante kekchí consistía en regar los tubos. Los tubos traídos en *trailers* y dejados junto a las brechas, son cargados en carretones, unos 25 en cada uno, y luego los peones deben descargarlos y colocarlos en su debido sitio sobre trozas, listos para la soldadura. Hay una grúa que los coloca.

Cada punta del tubo tiene un lazo. Un hombre de un lado y el otro del otro lado, para que no se muevan los tubos. Los demás peones, buscando trozas y cargando trozas al monte. Cortándolas con hacha y con machete; con motosierra, si no con machete. A mí me tocaba jalar los lazos de los tubos.

- *Trabajo peligroso*

Según él, su trabajo era más peligroso que el de los que buscaban trozas, porque los tubos son muy pesados (20 quintales) y le pueden caer encima al que está moviéndolos para que descansen en su debido lugar sobre las trozas.

Cortar trozas es más suave, porque, fíjate, no es peligroso. En cambio, los tubos... Si se cae un poquito aquí, ya estuvo. Me quedo tirado allí. Si me golpea un poco, ya, porque como pesa mucho. Y allí ya no se queda vivo uno. De una vez se quiebra uno. Tal vez se queda uno vivo, pero quebrado. Ya me golpeé dos veces. Una vez, de suerte el operador se paró. No sé qué hizo. El tubo aquí me quedó (sobre las piernas); ¡mirá, así se sentó, mirá! ¡El tubo así atravesado! Pero como no es la hora todavía para morir, no me pasó nada. El operador es el que de una vez lo bajó, pero ¡de una vez! De allí, lo paró tal vez. Pero así se me quedó. Cuatro días estoy algo golpeado, pero no quebrado, no, no, que solo me duelen las piernas.

La impresión y susto del campesino kekchí ante el peligro de muerte o de invalidez permanente, solo se comprende en contraste con el trabajo rutinario y seguro del campo. La tecnología pesada es una fuente de posibles accidentes.

Por eso, hay un carro listo para llevar de emergencia al accidentado al Seguro (IGSS).

Todo el que se golpea allí, se va al IGSS. ¡Luego se va! Como allí hay un grupo de trabajadores, tiene que estar un carro allí. Se golpea uno, ya se va. Solo vienen a dar la vuelta al campamento y... ¡al IGSS! Regresa otro día, pero enyesado uno. Sí, está algo jodido.

- *Horas extra*

Pero, la principal queja del trabajador es aquella referente a las horas extra. Es una queja semejante a la del parcelario de la Western. El fondo del problema es el mismo, el sistema de trabajo a destajo de la compañía. No importan los aguaceros. Hace falta diariamente regar un número determinado de tubos:

si se van unos cuatro carretonadas de tubo, tenemos que regar todo ese tubo para que regrese vacío el carretón. Sí, pues. Allí venimos de noche. La carretera allí delante de Chahal, venimos como a las 8, 8 y media. Salimos en camión hasta para acá. Caminamos casi una hora y media. Venimos a las 10 aquí. Sí, hombre, ¡a las 10!

La presión de la compañía por terminar a tiempo su contrato se deja sentir sobre el trabajador. En este caso, el peón se refería a un lugar más al oriente de Chahal, municipio vecino el parcelamiento. Si terminan el trabajo a las 8:30 de la noche allí, van entrando al parcelamiento en camión alrededor de las 10 de la noche, todavía sin comer.

El peso de las horas extra, por eso, se siente en carne viva. De allí que haya una conciencia muy sensible a la injusticia que se juzga se les hace en este punto. A nuestra pregunta si les pagaban las horas extra responde:

Bien, nos pagaban unas horas extras, pues, pero no las pagan todas. Tal vez los franceses están... O los planilleros que no pagan cabal. A saber.

El caporal, hay veces que nos apunta. Una vez trabajamos unos cinco o seis días sin puntar. Allí nos vuelve a puntar otra vez. Por eso, es que así se pierde la hora. El caporal de nosotros es un caporal de Barrios. De allí entró un ingeniero, pero no sé cómo se llama. Cuando entró él, empezó a puntar día a día. Pero nos puntaba como ocho días. De allí para delante dejó otra vez... Hay veces que solo una vez nos punta nada más. Punta el nombre de nosotros. Y hay veces que por saber no más si estamos cabal, por eso nos punta. Dice que "estamos puntando la hora, hay que trabajar". Así dicen nada más. Pero no nos puntan enfrente de nosotros.

El problema es claro. No hay una especie de reloj mecánico, como en oficinas o fábricas, donde cada uno puede marcar su tarjeta y cada uno es testigo de si la máquina le engaña. Aquí, la exactitud se deja ciegamente a la confianza del caporal o del ingeniero, quienes, aunque no tengan mala fe, sencillamente se olvidan.

Por lo demás, el trabajador distingue agudamente entre el apunte de las horas extras y el apunte del control.

- *Reclamo*

El descontento, según el informante, era general. Él no podía llevar su cuenta, al menos por escrito, por ser analfabeta, pero como el problema también afectaba a los operadores, choferes y otros, los cuales sí llevaban la cuenta, se llegó a suscitar el reclamo.

Hay unos que llevamos (la cuenta), pero no sale cabal siempre. Así casi todos los peones. No salió cabal. Operadores también, choferes, no salen sus horas. Pero ellos se empiezan a reclamar.

El reclamo, liderado por los trabajadores intermedios, se dirigía inmediatamente al planillero, que estaba en la oficina donde se paga, pero este solo había transcrito los números del caporal. Acudían al jefe, del jefe volvían al planillero y al caporal, que afirmaba,

“yo apunté la tarjeta, yo apunté cabal las horas extras”. Por fin, el jefe decía, “¿qué le vamos a hacer? Lo dejamos así”. Y somos bastantes. Pero siempre así se queda.

El pago se entrega cada 15 días en las oficinas del campamento cercano al lugar de trabajo.

Y pagan de noche, no pagan en el día. Yo he trabajado por allí en Petén. En el día pagan. Pero allí, no. Empiezan a pagar a las 6. Cuando el día que pagan, venimos a las 5, pero dice que no hay pisto, que no está arreglado, que hasta las 6. Allí estamos montonados. Empieza a pagar a las 6, hasta las 7, hasta las 8. A las 9 está pagando todavía. Y nosotros... sin comer. Algo duro estamos.

El pago nocturno provoca prisas y dificulta los intentos de reclamo, como se ve en las siguientes palabras del informante:

Como las oficinas, solo entramos nos pagaban. De allí, “¡otro!” Entra a reclamar uno. Nos abren la puerta, así: “¿qué quieren?... Ah, entonces yo no sé”. Ya se cerró otra vez. Entonces ya no deja entrar ni uno. No deja entrar ni uno.

No solo apuran a los trabajadores con el “¡otro, otro!”, sino que les cierran la puerta sencillamente para parar todo reclamo.

Por eso, con cierto fatalismo concluye el trabajador:

Hay veces que nos pagan dos horas, una hora, solo así. Y lo demás... Eso se quedó abandonado. Aunque averigüemos un día, aunque reclamemos, media vez no nos pagan, no nos pagan.

Les preguntamos si seguían ellos trabajando con la compañía después de cada pago. Responde:

Sí, seguimos porque dice que “este mes sale la hora, en este mes sale”. Y no sale. Solo así, engañando a la gente.

Les insistimos, ¿por qué no decían “no trabajamos”? Y responde:

Nosotros dijimos así. “Ah, está bueno”. Pero les garran otra gente. Bueno, cuando miraron muchos que la gente así hacen, hay muchos que salieron. Salieron como unos 40. Como más de 50 salieron, por mirar que no pagan la hora.

No hacen un paro en el momento oportuno, sino que adoptan la reacción de la fuga, abandonando el trabajo después de recibida la paga. A la compañía no le llega a importar esa fuga, si no es masiva. Evidentemente eso entorpece la celeridad del trabajo, pues debe de nuevo adiestrar a otros peones. Por eso, prosigue el informante, cuando la compañía vio que la dejaban 50 de una vez,

miraron que ya muy poco el piñón hay, ya no dejan salir uno. “Ya estoy puntando la hora, muchá, ya no tengan pena”, dicen.

Pero el engaño a la gente sigue, y esta no abandona completamente el trabajo por la necesidad del dinero.

- *Lejanía*

Otro problema que enfrentan los trabajadores, ya apuntado arriba, es el de la distancia del lugar de trabajo del hogar. Si duermen en su propia casa, el inconveniente molesto es que, dada la distancia y la prolongación del trabajo hasta entrada la noche, llegan muy tarde sin cenar, “la cena sí nos hace falta cuando nos entra la noche”, y descansan poco. Si duermen en el campamento, en cambio, entonces el problema es económico, porque tienen que comprar la comida en los comedores improvisados, por ejemplo, de la aldea Semox:

Allá la comida, cara. Y estamos ganando muy poco, y tenemos que pagar la comida, no en el campamento, no, sino en casas ajenas de la gente de allí en Semox. Nosotros, nos cobraban a 50 el tiempo. Pagábamos 1.50 al día. Hay unos que cobran Q2. Ahora cuando lleguemos este mes, cuando terminé mi descanso el 6 de junio, el 7 ya busqué un mi comedor para comer. Pero como no me dieron trabajo... Ya nos están cobrando Q2, Q2 al día. Y ganando muy poco, ya no le queda nada a uno. Por eso que le dijimos, “si no hay trabajo, mejor para nosotros, mejor nos regresamos, porque aquí está jodido”.

La Entrepouse se diferencia de la Western, en que no ofrece comida en sus campamentos. Sus salarios pueden por eso parecer en un primer momento más elevados, pero al restar el precio de la comida, que gradualmente va en aumento, no resulta mucho más alto que el de las otras compañías.

- *Precios altos*

Vemos además aquí cómo los precios de la zona se van elevando con la presencia de la compañía. Esta alza afecta especialmente a aquellos que trabajan en otros sectores, por ejemplo, con el gobierno. Nos decía un empleado de BANDESA:

Le subieron a todo. Un almuerzo era 0.50. Ahora está a 0.75 y Q1. por tiempo... Un agua antes a 0.15 y ahora a 0.25. Ahora ya emigraron bastantes compañías, pero han mantenido los precios iguales.

Él se refería a los precios del centro urbano del Parcelamiento Las Casas. Los que dependen totalmente del salario, cuya familia no reside en el lugar, son los más afectados.

El sistema de no dar comida en los campamentos tiene una repercusión positiva para enriquecer a la localidad, ya que los campamentos de las compañías traen mala comida de Guatemala y solo en emergencias compran alimentos, como maíz y frijol, del lugar. Sin embargo, los beneficios engrosan diferencialmente al sector del comercio de las localidades, estratificando la población, en vez de que se distribuya por parejo.

El establecimiento de salarios más altos en la zona tiene efectos negativos sobre la agricultura, porque los salarios agrícolas rápidamente aumentan y el precio de los productos, especialmente si son vendidos fuera de la zona, aunque suban, siguen otro ritmo. Nos decía un pequeño agricultor:

Aquí (en Chisec) se ganaba 50 centavos diarios, el jornalero ganaba 50 centavos diarios y en la compañía, esta de perforación, se pagaba 1.50 diarios (1976-77). Era ya elevado el salario. Todo aumentó aquí en la región. Todo subió. Pero hoy en día que el trabajo ya ha mermado, el salario aquí siempre sigue alto. Y para la agricultura... es un poco duro. Este salario está un poco alto, pues los productos [agrícolas] siempre siguen su precio bajo. En esta región [su precio] siempre es bajo por la distancia.

Si el agricultor es algo grande, sus ganancias disminuirán, pero no parece que deje de impulsar la agricultura por eso. Si es pequeño o si es parcelario o campesino, que no puede competir con esos altos salarios, se limitará a la producción para

la autosubsistencia o para aquello que se pueda comercializar y suponga solo un trabajo familiar. Algunos de los hijos abandonarán el terreno de los padres por un salario mejor, pero, dado que el número de trabajadores que requieren las petroleras no es, relativamente a la población de la zona, tan grande, y dado que no es un trabajo permanente, la agricultura se rehace y el corte con ella no es definitivo. Se va formando, por el contrario, una población más proletaria, residente en los centros urbanos junto a la Transversal, como Raxrujá y Las Casas, que por carecer de tierras se apega a las compañías.

El problema del alto costo de la vida, aun para los trabajadores de la Entrepouse, fue serio, de modo que solicitaron un aumento a la compañía:

Cuando empezamos a trabajar ganamos Q104 (al mes). Sí, tres meses iguales así. Pero el último mes, cuando nos sacaron, sí ganamos Q140. Como ya trabajamos tres meses, les dijimos que queremos que nos aumenten el pago a nosotros. Entonces nos aumentaron un poco. Así fue que nos pagaron Q140.

No aduce explícitamente como razón la lejanía y la necesidad de viáticos, aunque el aumento sí se corresponde con el cambio de residencia para los trabajadores, de su casa en el Parcelamiento Las Casas al campamento de Semox. Probablemente también influyó para el alza la presión por el correcto apunte de las horas extra y el abandono de una buena cantidad de peones. Por algo aducen como razón para el alza su fidelidad a la empresa: “¡ya trabajamos tres meses!”.

- *Salario*

A continuación copiamos un cuadro extraído del recibo del trabajador. Él ingresó con la Entrepouse a 7 de febrero de 1979 y egresó a 6 de junio del mismo año. Con el recibo en mano, vemos cómo es complicada la computación de las ganancias. Algunas categorías quedan inexplicadas para el trabajador. Por ejemplo, el trabajador no nos supo decir cuánto se pagaba por hora extraordinaria. Efectivamente, de solo ver el recibo no se puede deducir esto, para así conjeturar cuántas horas se han apuntado.

El cuadro incluye sueldos (I), ordinario y extraordinario; el “tiempo” (II), pago de vacaciones, aguinaldo, indemnización y ventaja económica; y el IGSS (III), que debe ser descontado de la suma de los dos anteriores. La ganancia neta para este trabajador fue de Q799.67 y de Q7.27 promedio por día sin comida (1.50 a 2).

Así como este peón comenzó con sueldo base de Q140, así el caporal comenzó con uno de Q220. Suponemos que también le subirían al final.

Cuadro 10
Ganancias de un trabajador (peón) de la Entrepese
febrero a junio 1979

I. Sueldos

Mes	Días laborados	Sueldo diario	(a) Subtotal ordinario	(b) Horas extraordinarias
Febrero	12		81.79	17.55
Marzo	31	3.47	104.10	59.80
Abril	30	3.47	104.10	54.55
Mayo	31	4.67	140.00	56.00
Junio	6	4.67	28.00	14.88
Total	110 (*)		457.99	202.78
Total (a + b) = 660.77				

(*) El recibo, sin embargo, apunta como tiempo laborado 150 días.

II. “El tiempo”

(a) Vacaciones (“nos pagaron 6 días de descanso”)	27.56
(b) Aguinaldo (calculado para trabajadores con menos de seis meses de servicios)	58.37
(c) Ventaja económica 1% (de I)	6.61
(d) Indemnización (calculada para trabajadores con menos de seis meses de servicios) $(I + II a + II b + II c = 753.41) \times 0.08333$	62.78
Total	155.32

III. IGSS (Seguro Social)

$I \times 0.025$	16.52
------------------	-------

IV. Ganancia neta

I. 660.77
II. 155.32
III. -16.52
Q799.57

- *Inversión del salario*

El informante, que carece de tierra y vive en un lote del centro urbano del Parcelamiento Las Casas, ha invertido parte de este dinero en construir una nueva casa, más cercana a la carretera, en vez del rancho tradicional de manaque. Esto ha supuesto gastos en la compra de tablas y lámina. Parte, suponemos que invertirá en el negocio de compra de marranos, al que se dedica ordinariamente, caminando por lugares apartados para revenderlos en el centro urbano.

Un índice de cómo las ganancias se orientan a elevar el consumo de bienes de fuera de la región, fortaleciendo así a los comercios locales, lo obtuvimos de una entrevista con un agente vendedor de cigarrillos de la TACASA (Tabacalera Nacional). La venta es muy sensible a la existencia de dinero y suele subir en tiempo de cosechas. “Con las compañías también se ha notado el alza este año”, nos decía. Por eso, de las siete zonas del norte del país en que TACASA tiene divididas las ventas, los agentes vendedores de la zona de la FTN llevan ganándose el primer premio del porcentaje de crecimiento de las ventas, hace varios meses.

- *Indemnizaciones por derecho de vía*

Para terminar esta sección, volvamos los ojos al problema de la indemnización por derecho de vía. Visitamos la parcela de un kekchí en el polígono 11, atravesada por el oleoducto. Él contó que primero Petromaya pidió los nombres, de casa en casa, de los que posiblemente serían afectados. Luego un ingeniero llegó a la casa con una carta que, según el parcelario, era la “orden presidencial”. Él tuvo que firmar la carta, como señal de que estaba de acuerdo con que la tubería entrara a su terreno. La carta firmada por Carlos Walter Stroltz y fechada a 31 de mayo de 1978, era en realidad de Petromaya y decía que necesitaría una parte del terreno para el paso de la tubería y que según contrato entre ambas partes, estaba de acuerdo en pagar cualquier daño y pérdida de siembra. Como no sabían ni el parcelario ni sus hijos el contenido del contrato, no pidieron indemnización, ni la compañía voluntariamente la ofreció. Arruinó 2 manzanas de terreno, donde solo había 2 matas de café, 1 árbol de anona, 4 matas de achiote, 2 matas de banano y una cuerda de 30 varas de yuca.

Hablando con el ingeniero de la Petromaya, encargado de las indemnizaciones y reparaciones de los daños causados por la Entrepose, nos decía que en efecto la política de la Petromaya era de atender a las demandas especialmente de los finqueros, y dejarlos contentos, de modo que el que “más llora” más logra, y el que no hace la demanda no obtiene nada, como este parcelero. También es la política de la compañía contentar a los residentes ladinos de la localidad y a los políticos, más si alguno se sospecha que pueda tener o haber tenido relación con

los “boys” (guerrilleros), decía el ingeniero. Esas buenas relaciones pretenden ser un colchón contra un fácil sabotaje del oleoducto, que ha sido dejado a flor de tierra y que, como nos comentaba tal vez exageradamente otro técnico, supervisor por la Petromaya del trabajo de Entrepose, “con un rifle 22 se puede atravesar”.

Para concluir este apartado sobre la construcción del oleoducto, retomamos las conclusiones de los dos apartados anteriores. Respecto a las posibilidades de organización decimos lo siguiente.

Primero, el polo de enfrentamiento permanente, no son tanto las compañías constructoras o explotadoras como la Entrepose, las de la perforación, la Western, sino la “patrona” de todas ellas, la Petromaya o la dueña de la concesión.

Segundo, el enfrentamiento permanente radica más en la relación de esta compañía con los dueños de terrenos a quienes deberá indemnizar cada vez más, según se multipliquen los trabajos de exploración y, especialmente, de perforación. Mientras que la relación de trabajo va compensada con salarios en promedio altos que subyugan al trabajador, la destrucción permanente y forzada de la base agrícola es una fuente de roces e insatisfacciones continuas.

Tercero, por eso, la organización ha de tender a unificar y concientizar al campesinado y a los parcelarios residentes para resistir y combatir a la compañía patrona. Ella estaría siempre presente (pozos, oleoductos, maquinaria, campamentos) mientras que las otras se van.

Cuarto, la organización sería más fácil si incluye a campesinos o parcelarios que a la vez han trabajado con las petroleras y han sentido la fuerza de su explotación a través de los puntos aquí enumerados, como el engaño de las horas extra, la presión del trabajo sin descanso, el peligro de las máquinas, los salarios relativamente bajos (por ejemplo de la Western), la burla de los reclamos, las liquidaciones de trabajadores en masa, los pagos nocturnos a la carrera, etc.

Quinto, las reivindicaciones laborales pueden ser mejor lideradas por trabajadores intermedios, cuando no hay atomización de compañías, como en el caso de la Entrepose: choferes, operadores, peones... todos se solidarizan, aunque se mueven a escalas distintas de salarios, en reclamo de las horas extras. El trabajador residente entonces se estimula con los intermedios.

Sexto, el trabajo político con este trabajador intermedio es difícil, porque se moviliza de una zona del país a otra, pero por eso mismo puede tener más amplitud y fuerza nacional. Hoy se emplea en una mina de cobre, mañana en la petrolera, pasado mañana en la construcción de una hidroeléctrica, etc.

3. *Efectos del petróleo en México (Tabasco)*

Puede ser iluminador, para apreciar lo que será el futuro en Guatemala si se intensifica la extracción petrolera, echar una mirada a Tabasco, México, y preguntarnos cuáles han sido los efectos del hallazgo de los mantos petrolíferos. Ya existen apreciaciones del auge del petróleo a partir de 1972, año en que se descubren los yacimientos de la zona del cretácico.

El Campo Samaria, el mayor productor petrolero de México hasta 1979 (303,920 barriles diarios), está ubicado en el municipio del centro de Tabasco. Solo en él y en parte del municipio vecino “hemos contado 63 pozos en producción, 26 con torres en actividad perforatoria y 43 con el habitual hormigueo preparatorio de la perforación... En total 132 pozos” (Portillo 1979: 28-34).

Si todavía de la zona petrolera de la FTN no parten informes patéticos sobre el impacto de su descubrimiento es porque apenas se está iniciando la exploración. Los caminos son considerados como un beneficio para extraer los productos. En Tabasco, en cambio, se ha producido “una actividad febril, casi alocada” de transportación pesada:

Múltiples camiones de PEMEX con su carga de obreros malhumorados a fuerza de horas extra; trocas y trocas de arena, una tras otras, a toda carrera (les pagan el viaje), con chóferes adiestrados igualmente a toda carrera (los choques, aún entre ellos mismos, son muy frecuentes); y enormes transportes de tubería y maquinaria, transporte de sustancias químicas necesarias en la perforación de los pozos... Los caminos, por otro lado, no están todavía bien acondicionados. Por eso, a diario –aunque parezca mentira– aparecen campesinos atropellados.

Y a pesar del trajín, el transporte público es todavía deficiente:

Se encuentran grupos de obreros pidiendo que alguien los levante para llegar al trabajo o volver a su casa.

Pero lo peor es la destrucción de los campos, de las siembras y de la posibilidad de renovar las actividades agrícolas de algunas zonas. Los caminos empolvan los plataneros adjuntos, de modo que “así polvado el racimo (de plátano) no nos lo recibe el coyote”. PEMEX [la patrona de las compañías, como Petromaya] “usurpa” entre 2, 5 y 3 ha.

para levantar sus torres de perforación. Y donde antes había frutales, palmeras, cacao, hoy solo queda una explanada de arcilla y arena, y una gran presa de líquido aceitoso, negruzco.

No expropia esa tierra, sino que hace firmar un convenio para poderla usar indemnizando los “encimales” (las mejoras) que daña. Los ductos con sus brechas, los caminos de acceso “sacrificaron las matas”.

Pero lo que más aborrece el campesino de Tabasco son las “presas”... En ellas desagua el sistema de perforación sus desperdicios, en especial parte de las sustancias químicas (“lodo”) inyectadas a gran presión dentro del sistema para la lubricación ininterrumpida del taladro... Y es que ese material quema. Aunque esté acumulado en una fosa, “deje que llueva no más (y vaya si llueve en Tabasco) y toda esa química se desborda y se nos va por las tierras. Nos quema cuanto halla a su paso” [dice el campesino].

Los llameantes mecheros que queman el excedente del gas son también mortíferos: “en torno a los mecheros no hay vida”. Hay reportes numéricos de miles de cepas de plátanos destruidas, cientos de árboles de aguacate y de café, miles de matas de naranja, etc. etc. PEMEX reconoce el daño del mechero en una circunferencia de 500 metros de radio, pero comentan los campesinos:

A ver si se atreve el ingeniero a tender sus camisas finas más allá de los 500 metros. Se las va a encontrar manchadas de aceite, como nos pasa a nosotros. Porque, ¡palabra que llueve petróleo!

Hasta el ciclo de la milpa se enloquece. Están creciendo unas milpas altísimas, como excesivamente abonadas, pero no echan mazorca. [Los campesinos explican]. “Ya no duerme más la milpa... Con esas lumbreras siempre es de día. ¿Cómo van a dar mazorca?”.

Los mecheros enrojecen la oscuridad de la noche. Rarísima vez han vuelto a brillar las estrellas en los cielos de Tabasco cercanos a Villa Hermosa.

PEMEX indemniza los daños, pero ajustándose a tabulaciones determinadas por la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (SEPAFIN), que son ridículas:

Una mata de café puede producir... 2 kilos anuales durante 30, 40 años. Por destruirla, PEMEX pagó 50 pesos, es decir, el precio de un solo kilo... Una mata de cacao obtiene 140 pesos anuales por 3 kilos de producción con una vitalidad aún de 50 o más años por talarla. PEMEX pagó 450 pesos...

Por las expropiaciones de tierra, la indemnización es así mismo muy baja.

En estos mismos momentos unos ejidatarios están viviendo en ascuas. Se les ha avisado que deben desalojar las tierras llevándose muy felices 14 mil pesos por hectárea. Según la tierra, la hectárea se está vendiendo en esta zona entre 40 mil y 100 mil pesos. Nada les dice de los “encimales”: sus casas, sus alambradas, sus siembras...

El campesino carece de defensa. Si fuera un terrateniente con más de 100 ha en su poder y 400 o 500 cabezas de ganado... Pero el grueso de la población campesina oscila entre 1-10 ha de tierra. No procede el amparo, porque el bien social da prioridad a los energéticos. El perito de la evaluación es de PEMEX. PEMEX es juez y parte. Si el campesino quiere apelar, debe acudir a la comisión dictaminadora, donde está PEMEX y los representantes de los campesinos de la confederación que está entregada al gobierno. Resta demandar a PEMEX ante el juez del distrito y que haya un abogado que no lo desfalque y quisiera enfrentarse a Petróleos.

Más aún, si los campesinos carecen de título por ser “posantes”, por estar “entregados en la ilegalidad y oscuridad de deslindes que reina en tantos ejidos”, ellos no pueden aspirar a que PEMEX les indemnice nada, aunque “les haya cegado sus fuentes de vida”.

En cuanto al trabajo, también hay muchos puntos observados. La abundancia de trabajo ha provocado una inmigración enorme. Tabasco ha pasado de 778 mil habitantes en 1970 a 1 millón 299 en 1978. De ese aumento responden 156 mil al “boom” petrolero. Es cierto que PEMEX da trabajo, “pero no para cualquier campesino: solo son admitidos los fuertes, los jóvenes”, que no son los afectados en la producción agrícola. Da trabajo, pero no cualquier trabajo para el campesino. Este queda casi siempre como peón. Contados son los que logran ascender a perforista, maquinista... Una parte del personal de mayor rango es traída por las compañías mismas. Las plazas, de la más alta a la más baja de peón, se compran. Los contratos de campesinos nunca pasan de 28 días. Además,

la demanda de fuerza de trabajo transferida del campo nunca es eterna en la industria del petróleo. Todos sabemos que en cuanto termine la etapa de infraestructura, se recortará el personal tajantemente. La industria de energéticos exige relativamente poquísimos personal y bastante especializado.

Es cierto que los sueldos de las compañías son mejores. “Por el jornal del campo a duras penas se lleva usted los 100 pesos [Q4.44, entonces] y a veces ni eso. Acá de ayudante de soldador alcanzo 10 mil pesos al mes... menos un resto”. Pero el hecho de que cientos de campesinos traigan ahora dinero en los bolsillos provoca muchos fenómenos sociales dañinos. Los jóvenes se salen de la tutela de los padres. El marido “desde que anda en las compañías ya nunca lo vemos”. Los precios de los artículos de consumo se han elevado 323.23% de 1970 a 1978. La inflación no favorece al producto del campesino, pues el abultamiento del precio no se da al pie de la mata, sino en su recorrido hacia los puestos urbanos.

El consumismo se escala. “La consola, la grabadora de casete, la televisión...”. Los expendios de trago se multiplican. El motel “de paso” Costa del Sol está por abrirse pero escasea el cemento.

[Por fin] las miniorganizaciones campesinas se pulverizan. Precisamente los de más agallas se van a la industria. Ya no se ve a los “proletarios nuevos” ni en la junta de mejoras, ni en la reunión de padres de familia en la escuela.

Los turnos y las horas los desvinculan de ellas. Las organizaciones mayores no les dan fuerza, como las confederaciones campesinas bajo cuyo “control premeditado” el campesino llega a parar. Los partidos tampoco.

Sin embargo, en 1978 y 1979 los periódicos se encuentran punteados con noticias de reivindicaciones espontáneas de los campesinos. La “tapa” es una de ellas. Se trata de bloqueos con que impiden a los trabajadores de PEMEX el acceso a los pozos. En febrero de 1979 se bloquearon así siete pozos en protesta por las bajas indemnizaciones de las tierras y cultivos. Hay acusaciones de la presencia de agitadores. Se movilizan tropas a Villa Hermosa. Llega la Procuraduría con judiciales, metralletas, cámaras, grabadoras para entrevistarse con los campesinos —estaba el presidente Carter por visitar México— y se les “invitó” a aceptar la indemnización fijada. Los que no la aceptaron quedaron detenidos hasta firmar.

Este es el panorama del futuro que le conviene ver a Guatemala, si cifra sus esperanzas en el petróleo a gran escala.



Monumento de Nimlajococ con 916 nombres de víctimas mortales, muchos de ellos de Chisec.
Foto: Ricardo Falla.

D. Conclusiones

En términos abstractos, cuanto hemos descrito se reduce a un drama en el que actúan fundamentalmente cuatro tipos de actores, cuya finalidad es controlar una parcela del medio ambiente. El medio, gracias a las diversas intervenciones de los mismos, se va convirtiendo en recurso y en este proceso de transformación se va recortando mutuamente el control de los actores, de donde provienen los profundos conflictos sembrados en toda la región.

Los actores son: primero, la población kekchí; segundo, la población indígena y/o ladina de lugares distantes; tercero, los agricultores de agroexportación; y cuarto, las compañías petroleras multinacionales.

El aspecto del medio ambiente controlado por los tres primeros es directamente la tierra, por eso surgen los conflictos para excluir del control de la misma a los otros actores. Ahora bien, ese control se ejerce por la fuerza de trabajo, entre otros factores, ya sea esta propia o ajena, pero siempre fuerza de trabajo no calificada. De allí que el control de la tierra implique también el control de la fuerza de trabajo. En otras áreas del país, la abundancia de la misma esconde esta problemática, pero en esta región, por la escasez de mano de obra, el conflicto por el control de la tierra se entrelaza con el conflicto por la mano de obra. Los primeros actores, en un extremo se defenderán por mantener sus propios brazos libres para cultivar lo que defienden como propio; los terceros actores, en el otro extremo, harán valer el derecho de propiedad que estiman tener sobre su tierra para contar con brazos fijos. Entre medio se encuentran los segundos actores, los cuales, aunque en la actualidad no suelen tener conflictos con los otros por estar situados en parcelamientos o sus equivalentes, servirán de fuerza de trabajo en el futuro a las extensiones que se están comenzando a cultivar de los terceros.

El cuarto actor, las petroleras, aparentemente no tienen interés sobre el control del suelo. Su lucha explícita es por el derecho de la concesión o del contrato sobre una extensión amplia de cuyo subsuelo extraerán el recurso. Sin embargo, la exploración y la explotación inciden sobre el mismo aspecto del medio de los otros tres actores, el suelo, no porque su tecnología extraiga recursos agrícolas de él, sino porque le hace falta moverse sobre él y destruirlo para detectar el petróleo, llegar a él, extraerlo y comercializarlo. Esta destrucción se hará cada vez más patente con la ampliación de las actividades petroleras, de modo que, aún los grandes agricultores que en un inicio dieron la bienvenida a estas compañías porque les abrieron carreteras, las maldecirán por los daños que les ocasionen. En esto coincidirán con el campesinado de la zona, solo que agricultores y campesinos utilizarán diversas formas de lucha muy distintas para expresar esa maldición contra las compañías que los dañan.

También las petroleras necesitan controlar fuerza de trabajo. Sin embargo, dado que el otro elemento para el control del medio, la tecnología, es muy elaborada, no solo se ahorran mucha fuerza de trabajo, sino que la que utiliza ha de ser en su mayoría, mucho más cualificada. Entonces el control de la misma se ejerce por medios estrictamente económicos: el alza del salario. Así traen mano de obra cualificada de otros lugares, incluso de otros países, y la poca mano de obra no cualificada que necesitan, la atraen de la misma zona y la subyugan con salarios relativamente altos. Así, entran en competencia con el segundo y especialmente con el tercer actor, pues elevan el precio del trabajo de la zona. Esa competencia, sin embargo, no desemboca en conflicto.

Para la extracción de los recursos, los medios de comunicación juegan un papel distinto, según cada uno de los actores. Para los kekchíes, mejor adaptados a una agricultura de subsistencia, la comunicación con el mercado es de menos importancia. Al inmigrar buscan la subsistencia holgada. Por eso, se aventuran en una ola expansiva a lo largo de veredas, a ocupar terrenos baldíos o fincas incultas o abandonadas. Para los campesinos de otras zonas del país mejor comunicadas con las redes viales del país, la carretera es de suma importancia, ya que están acostumbrados a depender de productos del mercado que ellos no producen y por tanto a emplear formas de obtener dinero. En estos lugares, la forma no es la venta de la mano de obra, sino la del excedente de la producción. Para sacarlo, necesitan la carretera.

No queremos decir que el kekchí no sepa adaptarse a la agricultura de mercado, sino solo que este tipo de agricultura será un efecto posterior, no buscado originalmente en la migración hacia el control de la tierra. Tal es el caso del cambio hacia el cultivo del cardamomo.

Los medios de comunicación son también de suma importancia para el agricultor de agroexportación que sacará cardamomo, madera y ganado de las propiedades que controla.

Los medios de comunicación y su infraestructura necesaria, propios de los tres primeros actores son más semejantes entre sí que con los del cuarto actor. Esto se debe al tipo de recurso que extraen. Así, para las petroleras, los caminos son cruciales para la introducción de la tecnología de exploración y extracción, no así, para la conducción del recurso hacia el mercado, pues utilizan un ducto que puede estar perennemente funcionando aunque las carreteras se empantanen. La tecnología sofisticada exige la mano de obra cualificada, para cuya transportación rápida y cómoda, se utilizan aviones y pistas de aterrizaje. Así es como se comprenden aparentes sin sentidos de falta de caminos asfaltados, falta de buses para el consumidor, falta de gasolina... en zonas donde uno esperaría que los efectos del así llamado progreso se debería sentir hasta el consumidor.

El financiamiento externo a cada uno de los cuatro actores es también muy diverso. Los dos primeros, el campesino kekchí y el no kekchí no cuentan con él. El primero, sin embargo, por la cercanía del lugar de procedencia necesita menos dinero para hacer el paso migratorio de expansión que el segundo. El agricultor, en cambio, cuenta con acceso al banco. Juega un papel muy importante para este acceso, el aumento del precio de la tierra por virtud de la cercanía de las vías de comunicación. La sola construcción de la carretera, sin que el agricultor haga nada más que saberse situar junto al trazo de la misma o manipular políticamente para que pase junto a su propiedad, eleva la cantidad que el banco estará dispuesto a prestarle.

Por fin, el financiamiento cualitativamente superior de las compañías, así como su tecnología más desarrollada y los montos superiores de sus ganancias, hacen que en el fondo la explicación de los fenómenos de toda la zona (incluso del país) gire crecientemente alrededor de su dinamismo, al cual indirecta o directamente articulan otros modos de producción. Un ejemplo de esa articulación es la apertura misma de la zona, que no se habría agilizado a no ser por las compañías. De esa apertura se siguen, como lo hemos expuesto, el auge de la agricultura, la colonización, el asentamiento de campesinos en baldíos y el cambio de cultivos de los mismos kekchíes.

La relación de los cuatro actores con el Estado es también muy distinta. Mientras los kekchíes hacen caso omiso de él para controlar la tierra acudiendo al trabajo como fuente de derecho de propiedad sobre la misma, los otros campesinos ordinariamente acuden a organismos del Estado para lograr la asignación por parte del mismo de parcelas. De allí que, por lo general, los kekchíes ocupen los baldíos o las fincas incultas y la mayoría de los conflictos de tierra tenga a este sector de la población como un polo de enfrentamiento; mientras los otros campesinos se sitúan en parcelamientos organizados por el Estado, reconociendo al mismo como fuente de derecho sobre la tierra. Subyacen a ambos, dos conceptos no solo del derecho, sino del entorno político y del mundo.

En el enfrentamiento entre el kekchí y el agricultor, el primero utiliza la legitimación del Estado como respaldo para defender el derecho que su trabajo le da sobre la tierra que cultiva, mientras el segundo lo utiliza para suplantarlo y negarlo. Una extensión puede haber sido cultivada durante 50 años por un grupo kekchí, pero este trabajo (según el agricultor) no le da derecho a la tierra si en un libro escondido del Registro existe un apunte, cuyo origen puede ser muy turbio, por el que se le reconoce al agricultor la propiedad de esa extensión. La consecuencia práctica es la violencia. Como esa legitimación del agricultor es tan absurda y tan poco convincente para hacerla valer no basta la razón, sino que hay que acudir a la fuerza. El acceso a la fuerza es posible por parte del agricultor y no del kekchí, porque los intereses del Estado coinciden

con los de los agricultores, algunos de los cuales son oficiales del mismo, y no con los de los kekchíes.

Por fin, las compañías acceden al Estado como condición necesaria para la obtención de contratos. Existe una tensión entre el Estado y ellas, ya que el primero es reconocido como legítimo dueño del subsuelo pero las segundas poseen la tecnología y el financiamiento para extraer los recursos del mismo. No les interesa a ellas el fortalecimiento del Estado, sino en cuanto sea fuente de seguridad para la extracción del recurso. Es este todo un capítulo para investigaciones más amplias: la relación de las multinacionales petroleras con el Estado nacional.

Dentro de toda esta perspectiva nos parece que la organización del campesinado kekchí, indígena inmigrado de otras zonas y ladino, debería orientarse **primariamente** a la defensa de sus tierras, tanto contra la invasión del agricultor, como contra la destrucción de las petroleras, y a la defensa de su vida, que peligra por la represión en el momento que intenta defender sus tierras. **Secundariamente** debe orientarse a la reivindicación de los derechos laborales en la relación con las compañías y los agricultores. Solo será la defensa de la libertad del trabajo un objetivo primario, cuando se combine con el control de la tierra.

A modo de conclusión:
Clímax de la organización

La huelga de la Costa Sur

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	699
A. Cómo estalló la huelga de la Costa Sur	701
B. Logros hacia un triunfo más definitivo	703

Dibujo

Se da un salto a la violencia de las masas Dibujo: <i>De Sol a Sol</i> (octubre de 1980-último número).	700
--	-----

LA HUELGA DE LA COSTA SUR

(18 de febrero a 3 de marzo de 1980)^{1/}

Introducción de hoy

Termino el volumen con este artículo, que no es mío. Es del periódico campesino De Sol a Sol. Habla de la culmen organizativa, por así decirlo, por la que se venía trabajando desde hacía seis años, primero con el esfuerzo de los jesuitas jóvenes de la zona 5 más algunos estudiantes y algunos agentes de pastoral de la Costa Sur y segundo con el esfuerzo del CUC a partir de su organización en 1978. Por eso, lo he querido transcribir aquí. El periódico, como órgano del CUC, no pudo menos de celebrar un gran triunfo. Sin embargo, ya aparecían características de la lucha que por su ambigüedad iban a ser un obstáculo y una desnaturalización de la lucha campesina.

El artículo es más largo de lo que aquí transcribo. Escogimos una primera parte en que se describe el desarrollo de la huelga, paso por paso, de una manera muy instructiva no solo para el campesinado del momento, sino para la historia. Primero, salta la chispa de un puñado de cortadores de caña que hacen el paro en Tehuantepec. Segundo, parece que al día siguiente, son ya 700 los trabajadores de esa finca los que dejan de trabajar y acuerpan a ese primer grupo. Tercero, el fuego se corre, como se corre en los cañales, a otras fincas del mismo dueño y se hacen mítines en ellas. Cuarto, los que están en paro se toman las carreteras para impedir que la caña de otras fincas, que no han parado, se traslade a los ingenios. Quinto, los ingenios se paran. Ya no se cumple solo la alianza cuadrillero y trabajador de la Costa, sino la alianza obrero y campesino.

1/ Tomado del número de marzo de 1980 de *De Sol a Sol*. Véase en el artículo “Fincas de mozos” de este volumen, la narración de la huelga por un caporal de San Antonio Sinaché. Véase también (Gramajo y otros 2016: 177-196) para una cronología de la huelga y su impacto posterior. [Nota 2019]

Sexto, se pasa, siempre como el fuego, la huelga de Santa Lucía, donde se encendió la primera chispa, a Escuintla y se mueven las mujeres de los mercados. Séptimo, pasa a las fincas de algodón y de hule hasta sumar 80 mil trabajadores, pero parece que no pasa a las de café de la bocacosta. Y octavo, se concentra en la carretera junto a Santa Lucía el núcleo duro del paro adonde llegan las fuerzas represivas a amenazarlos y enfrentarlos.

Los resortes del levantamiento son la explotación y los sufrimientos, por un lado, y la lucha, por otro: dice De Sol a Sol que la leña seca es la explotación y el fuego que la hace arder es la lucha.

Pero también hay ambigüedades: la confianza excesiva en la fuerza de los machetes de la masa, como si siempre se retirarían ante ellos las armas; el salto a la violencia de las masas, no violencia armada, pero sí violencia que se acerca mucho a la violencia armada, casi borrando los límites entre una y la otra; y con ello, la desnaturalización de la organización campesina al irse convirtiendo poco a poco en organización armada, aunque fuera de fines loables y revolucionarios, pero ya no organización de la sociedad civil o como se decía entonces, de las masas. Ya vimos antes, al tratar el periódico campesino, cómo esta problemática se encerraba en la concepción de organización revolucionaria de masas.



Se da un salto a la violencia de las masas
 Dibujo: De Sol a Sol (octubre de 1980-último número).

Se estaba así preparando a marchas forzadas la insurrección final, siguiendo el modelo de la revolución sandinista, que tanto entusiasmo había inyectado en los movimientos, y de la revolución salvadoreña que desencadenaría su primera ofensiva final en enero de 1981, la cual luego fracasaría. Ese período de los años 80, en que se acababa de dar la revolución sandinista (1979), pero aún no había fracasado la primera ofensiva final salvadoreña (1981) parece que fue el paréntesis de máxima agitación de las masas en Guatemala y de mayor espejismo triunfalista.

A. Cómo estalló la huelga de la Costa Sur

El día lunes 18 de febrero los cortadores de caña de la finca Tehuantepec, de Santa Lucía Cotzumalguapa, comenzamos un paro. Esta finca es propiedad de Similiano García, uno de los principales cañeros de la región.

El peso de la explotación y de la injusticia de muchos años, el peso de tantas humillaciones y represión sufridas, los bajos salarios y el alto costo de la vida; tanto robo en las pesadas de caña y los abusos de un empleado extranjero, nos empujaron a los trabajadores a comenzar el paro. También nos animaron la heroica lucha que están realizando nuestros hermanos salvadoreños y el triunfo del pueblo de Nicaragua que nos ha demostrado que vamos a triunfar. Pero sobre todo fue el valor y la decisión de un puñado de cortadores de caña, conscientes de la necesidad de la lucha y decididos a llevarla a cabo con el apoyo de las masas. Eso fue la chispa necesaria para comenzar la lucha que todos necesitamos para conquistar nuestros derechos.

El paro comenzó con 700 trabajadores, voluntarios y cuadrilleros, indígenas y ladinos, hombres y patojos y con el apoyo y la participación de todas las mujeres. Exigimos cinco quetzales por tonelada de caña. Esta exigencia ya la veníamos repitiendo desde los primeros días de enero, en que el CUC levantó esta bandera de lucha, que nos orientó en nuestra reivindicación.

El mayordomo de la finca se burló de nosotros diciendo que era una maña nuestra, que hacemos año con año, y que al día siguiente estaríamos trabajando.

Pero al día siguiente 19 de febrero, todos estábamos en pie de paro y decidimos ir a otras fincas a pedir solidaridad y que se unieran al paro. En manifestación nos fuimos todos a extender la huelga a las fincas vecinas. Así logramos que entraran al paro las fincas Florencia, Cristóbal y La Guanipa, todas del mismo explotador.

Para animar a todos los trabajadores hicimos mítines a cada rato y gritábamos:

SI LUCHAMOS ORGANIZADOS,
LOS CINCO QUETZALES SERAN LOGRADOS.

En el camino a otras fincas, las mujeres nos recibieron con aplausos y nos dieron fresco a toditos apoyando nuestra lucha.

LA EXPLOTACION, LA REPRESION Y LA DISCRIMINACION SON LA LEÑA SECA QUE ARDE CON EL FUEGO DE NUESTRA LUCHA.

CUANDO LOS TRABAJADORES UNIMOS NUESTRA FUERZA Y NUESTRA DECISION, NADIE PUEDE DETENERNOS Y LOGRAMOS EL TRIUNFO.

En los días siguientes, las fincas de caña se unieron al paro y los ingenios también comenzaron a unirse a la huelga.

Para el lunes 25 de febrero ya eran más de 60 las fincas que estábamos en paro. En esta lucha se comenzó a ver la solidaridad, pues aunque muchos cuadrilleros dejaron las fincas para regresar a sus pueblos, esto sucedió porque los finqueros les quitaron la comida y ya no podían aguantar el paro. Pero otros muchos cuadrilleros se quedaron en la lucha, aguantando hambre, decididos a llegar al triunfo.

Para dar fuerza a la huelga y demostrar nuestra decisión aplicamos el sabotaje, pinchando llantas de camiones, grúas y canecos; paramos muchos camiones que querían pasar cargando caña y a otros los obligamos a retroceder. También botamos la caña de los carretones y camiones, quemamos algún camión con algodón y alguna finca de caña.

Así llegó el paro a los ingenios, en algunos lugares porque ya no llegaba la caña y en otros muchos porque los trabajadores de los ingenios se solidarizaron con nuestra lucha y comenzaron a exigir ellos también mejores salarios.

En las carreteras paramos camionetas que llevaban trabajadores a las fincas, y que se unieron a nuestra lucha.

Así se aumentó la fuerza de nuestra lucha. Allí vimos que a los administradores y mayordomos comenzaban a temblarles las canillas al ver nuestra fuerza y decisión.

De Santa Lucía pasó la huelga a Escuintla, donde las mujeres vendedoras de los mercados hicieron su lucha y apoyaron la nuestra.

Pronto pasa la huelga también a las fincas de algodón y de hule. Para el 28 de febrero 15,000 trabajadores de las fincas de algodón y de hule estábamos en paro.

Así las carreteras de la costa se llenaron de trabajadores en lucha y el gran gentío no estaba con miedo sino con valor, machete en mano. Las mujeres y los niños también estaban presentes con sus machetes preparados.

Al final de febrero ya estábamos en paro todas las fincas de caña y todos los ingenios y 15,000 trabajadores del algodón y el hule. Cerca de 80,000 trabajadores llegamos a estar en paro.

Al no más comenzar el paro comenzaron a llegar las fuerzas represivas del gobierno y de los ricachones. La Policía Militar Ambulante, el Pelotón Modelo, los judiciales, el ejército de la Base Militar del Puerto San José, llenaron las carreteras de la costa tratando de hacer retroceder nuestra lucha. Pues esa era la orden que ellos tenían. Mientras nuestros dirigentes se reunían a negociar con el Ministro de Trabajo, los ricachones se juntaban con el Jefe de Estado Mayor del Ejército para decidir cómo iban a reprimirnos.

Pero los trabajadores no retrocedimos en nuestra lucha y las amenazas y las bombas lacrimógenas no detuvieron nuestra decisión. Los trabajadores que estábamos reunidos en el kilómetro 90 de Santa Lucía con piedras, palos y machetes en alto enfrentamos a las fuerzas represivas y en muchos momentos las hicimos retroceder.

En la finca Cerritos y en la fábrica La Papelera, en Escuintla, llegó el mismo jefe de la PMA, el asesino Abadilla, a amenazar a los trabajadores disparando su ametralladora, después de bajar de un helicóptero. Cuando quería entrar a La Papelera, comenzaron a juntarse los campesinos de la finca Cerritos y a rodearlo con sus machetes en alto. Aquel gran machetal obligó a que este asesino saliera corriendo. Después fue el criminal Chupina, jefe de la Policía Nacional, el que llegó a amenazar a los trabajadores de La Papelera de que los iba a desalojar a pura bala. Los trabajadores le hicimos frente y le dijimos que allí morirían también ellos pues podíamos hacer estallar las calderas de la fábrica.

Así tuvieron que retirarse el criminal Chupina y sus asesinos. Lo único que nos obligó a salir fue la amenaza de que iban a asesinar a nuestros dirigentes capturados.

Hasta aquí la parte más ordenada. Luego lo que lograron

B. Logros hacia un triunfo más definitivo

Hemos recibido el apoyo en alimentos y en luchas de nuestros compañeros de Tierra Fría, que nos enviaron maíz y realizaron concentraciones y sus propias luchas en apoyo de nuestro paro.

Trabajadores de fincas y de ingenios también hemos participado en la misma lucha y contra los mismos enemigos.

Muchas veces habíamos hablado de la alianza obrero-campesina. En muchas manifestaciones gritamos esta consigna sin entenderla a cabalidad. En las luchas

de la costa esta consigna se ha comenzado a convertir en vida. Donde más claro se ha visto ha sido en la finca Cerritos y la fábrica La Papelera, que están en un mismo terreno. Los obreros de La Papelera comenzaron la huelga no por sus intereses, sino en apoyo a nosotros, los trabajadores del campo. Fueron amenazados y algunos han sido despedidos por apoyar nuestra lucha. Ahí vimos nosotros lo que significa la alianza obrero-campesina. Por eso también miles de machetes rodearon La Papelera para defender a los obreros cuando las fuerzas represivas quisieron desalojarlos.

También los obreros de la capital y de Amatitlán, y los empleados de los bancos comenzaron a hacer paros en apoyo a nuestras luchas para exigir también mejores salarios. Nosotros debemos apoyar sus luchas pues sufren como nosotros con el alto costo de la vida y los bajos salarios.

Hasta nosotros llegó también la solidaridad internacional de otros países. Sabemos que periodistas y gente de gobiernos democráticos estuvieron moviéndose para evitar una gran matanza.

LA SOLIDARIDAD QUE SE DA EN LA LUCHA ES NECESARIA PARA TRIUNFAR CONTRA LOS ENEMIGOS DE LOS TRABAJADORES.

Los ricachones querían aumentar la represión y no el salario. El gobierno también. Pero la fuerza de los trabajadores unidos y organizados, nuestra combatividad, el temor del gobierno a que la huelga se extendiera a todos los trabajadores de la costa y de la ciudad, el temor a nuestros sabotajes y a que destruyéramos las cosechas, hizo que retrocedieran y tuvieron que poner un salario mínimo de Q3.20^{2/}.

Los trabajadores de las fincas de la costa no estamos satisfechos con este salario mínimo. Es mucho más lo que necesitamos para poder vivir. Necesitamos un mínimo de cinco quetzales. Además tenemos que pensar en el desempleo que muchos de nosotros sufrimos gran parte del año en que nos vamos endeudando.

Pero estamos contentos porque dimos un paso importante en el camino del triunfo y los Q3.20 son una conquista lograda con la fuerza de las masas y no un regalo como el gobierno ha querido que pareciera. Es un triunfo porque beneficia no solo a los cortadores de caña y algodón en huelga, sino a todos los trabajadores de la caña, del algodón, del ganado y también del café, que son la mayoría y los más explotados y discriminados.

2/ La demanda había sido Q5 por quintal de algodón y de café recogidos y por TM de caña cortada, frente al Q1.02 promedio que se pagaba. Solo se logró Q3.20 aprobado por el gobierno el 10 de marzo. El CNUS llamó a volver a las labores. El CUC llamó a mantener la huelga y fue expulsado del CNUS. “Esta polémica tenía más su origen en la competencia entre las FAR y el EGP que en una cosa propia del movimiento”. En 1981 termina el CUC siendo absorbido por el EGP convirtiéndose en uno de sus frentes, el así llamado FACS (Frente Augusto César Sandino) (REMHI 1998: 124-5) [Nota de 2019]

El mismo gobierno ha reconocido que los Q3.20 son un salario mínimo, quiere decir que es lo mínimo para poder vivir. Pero nosotros vamos a luchar para lograr un salario que nos permita vivir dignamente, pues con Q3.20 apenas nos alcanza para alimentarnos.

LO PRINCIPAL DE NUESTRA LUCHA NO HA SIDO EL TRIUNFO ECONOMICO. LO PRINCIPAL HA SIDO LA FUERZA DEMOSTRADA, QUE ES UN TRIUNFO POLITICO. QUEDO DEMOSTRADA LA CAPACIDAD Y FUERZA DE LAS MASAS Y LA CONFIANZA EN QUE UN DIA VAMOS A LOGRAR EL TRIUNFO DEFINITIVO.

Nuestra lucha no ha terminado. Apenas hemos dado el primer paso, que ha sido muy importante y puede ser decisivo.

Y termina:

TODA ESTA LUCHA POR UN MEJOR SALARIO ES SOLO UN PASO PARA QUE UN DIA LOGREMOS UN TRIUNFO MAS DEFINITIVO. HOY AGARRAMOS FUERZA Y EXPERIENCIA PARA Luchar MEJOR Y ACABAR CON TODA LA EXPLOTACION. DEBE LLEGAR EL DIA EN QUE LOS TRABAJADORES TOMEMOS EL PODER Y CONSTRUYAMOS UNA SOCIEDAD JUSTA.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Tani Marilena

1978 Power from Within-Power from Without. Historical and Contemporary Aspects of the Political and Socio-Economic Structure of a Guatemalan Peasant Community: San Martín Jilotepeque. TC 660 and IND 669. Richard Schaedel, Professor. University of Texas, Austin. April 1978^{1/}.

Adams, Richard Newbold

1970 *Crucifixion by Power. Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966*. University of Texas Press, Austin and London.

Agropecuarias Caoba, Jumay y Esquipulas

1976? Impreso. Tiquisate?

Anónimo

1982 La toma de Nebaj. Revista *Polémica*, # 3, pp. 37-43. Enero - Febrero de 1982. *REVISA* (Recortes y Revistas, S.A.) editada con el patrocinio de ICADIS (Instituto Centroamericano de Documentación e Investigaciones Sociales), San José, Costa Rica. (Autor: Ricardo Falla)

Anónimo

s.f. "Yo quiero ser tu amigo, *amigo de Jesús*". *Prensa Libre*.

Appelbaum, Richard P.

1967 *San Ildefonso Ixtahuacán, Guatemala: un estudio sobre la migración temporal, sus causas y consecuencias*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Guatemala.

1/ Existe una edición revisada de agosto de 1978 que se encuentra en CIRMA, cuyo título es un poco distinto: San Martín Jilotepeque: Aspects of the Political and Socio-Economic Structure of a Guatemalan Peasant Community. Las revisiones tocan puntos relacionados al trabajo de Oxfam (en los capítulos 6, 8 y 9) con cuyos evaluadores la autora volvió al campo en julio y agosto de 1978. Debe haber traducción al español, como lo indica en la p. viii: "the paper is about to go to the translator". El trabajo de campo para la tesis fue de julio de 1976 a febrero de 1977.

Argueta Hernández, Lucas

2005 *Historias de San Antonio Sinaché*. Publicación dentro del resarcimiento colectivo. Programa Nacional de Resarcimiento. Guatemala, diciembre 2005.

Autores varios

2012 *Sergio Berten. Un compromiso sellado con su vida*. Editorial Congregación del Inmaculado Corazón de María. Guatemala.

Banco de Guatemala

1970 *Boletín estadístico*. Julio a septiembre de 1970. Guatemala.

Berna, Angel y Emilio Olivan

1976 Censo del Municipio de San Martín Jilotepeque por aldeas, fincas y parajes. Marzo de 1976 a mayo de 1976. (Citado en Adams, Tani Marilena 1978: 212) No publicado. Guardamos copia.

Bunzel, Ruth

1952 *Chichicastenango: a Guatemalan Village*. American Ethnological Society Publication. No. 22.

Caldera, Juan Rafael [seudónimo]

1979 Las fuerzas de la cuadrilla indígena. *Diálogo*, 9/48, pp. 34-50. (Autor Ricardo Falla)

Cardenal, Rodolfo

2016 *Vida, pasión y muerte del jesuita Rutilio Grande*. UCA editores. El Salvador.

Carranza, Salvador; Miguel Cavada y Jon Sobrino

2002 *XXV Aniversario de Rutilio Grande. Sus homilías*. San Salvador: Centro Monseñor Romero, Universidad Centroamericana José Siméon Cañas, UCA. Disponible en: <http://www.romerotrue.org.uk/sites/default/files/documents/Cuaderno%2010%20%282%29.pdf>

CCS (Centro de Capacitación Social)

1978 a *Una buena noticia. La Iglesia nace del pueblo latinoamericano*. Mayo 1978. Ediciones CCS, Panamá.

1978 b *Reflexiones y problemas de la Iglesia que nace del pueblo*. Julio 1978. Ediciones CCS, Panamá.

CELAM (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano)

1979 *Documento de Puebla*.

Centro Histórico y Educativo “Rij Ib’ooy” Río Negro

2008 Hoja informativa. Fascículo: Info-01. 06/2008. <http://www.rio-negro.info/che/doc/PresaPuebloViejoChixoy.pdf>

CEPAL y otros

1971 *Tenencia de la tierra y desarrollo rural en CA*. Educa.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)

2010 *Demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso No. 12.590*, Guatemala, 22 de octubre de 2010 <http://www.cidh.oas.org/demandas/12.590Esp.pdf>

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH).

1999 *Guatemala, Memoria del Silencio*. Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS). Guatemala. Junio 1999.

Coolen, Mario

2012 *Relato sobre Sergio*. En Autores varios (2012): *Sergio Berten. Un compromiso sellado con su vida*. Editorial Congregación del Inmaculado Corazón de María. Guatemala. pp. 21 - 28.

Corral, Enrique

2012 *Sergio Berten militante*. En Autores varios (2012): *Sergio Berten. Un compromiso sellado con su vida*. Editorial Congregación del Inmaculado Corazón de María. Guatemala. pp. 72-82.

Debray, Régis

1975 *Las pruebas de fuego. La crítica de las armas 2*. Siglo XXI México.

De la Vega Cruz, María Eugenia

2011 El movimiento sindical en Guatemala y la necesidad de implementar los contratos y pactos colectivos de condiciones de trabajo como medio para evitar las amenazas y desapariciones de los dirigentes sindicales. Tesis de licenciatura de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, USAC, junio de 2011.

Dirección General de Asuntos Agrarios

1958 *Boletín 2*. Guatemala.

Dirección General de Estadística (DGE)

1957 *VI Censo de Población*. 18 de abril de 1950. Ministerio de Economía. Guatemala.

- 1968 *II Censo Agropecuario*. 1964. Ministerio de Economía. Guatemala.
- 1971 *VII Censo de Población*. 18 de abril de 1964. Ministerio de Economía de Guatemala.
- 1975 *VIII Censo de Población*. 26 de marzo de 1973. Ministerio de Economía. Guatemala.

Dirección General de Investigación y Control

- 1975/76 Publicación de la Dirección General de Investigación y Control. Ministerio de Agricultura. Guatemala.

El Salto

- 1975 *El Salto gráfico*. Guatemala.

Estudiantes varios

- 1977 La huelga de Pantaleón. *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Guatemala*. Época IX. Junio a octubre de 1977. pp. 21-49. (Autor Ricardo Falla).

Falla, Ricardo

- 1980 *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenango (1948-1970)*. Editorial Universitaria. USAC. Segunda reimpresión en 2007.
- 2008 *Migración transnacional retornada. Juventud indígena de Zacualpa, Guatemala*. Guatemala: Avancso y Editorial Universitaria, USAC.
- 2017 *Esa muerte que nos hace vivir. Estudio de la religiosidad popular de Escuintla*. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. [1ª. Edición, UCA San Salvador 1984].

Flores Alvarado, Humberto

- 1968 *Estructura social guatemalteca*. Editorial Rumbos Nuevos. Guatemala.
- 1971 *Proletarización del campesino de Guatemala: estudio de la estructura agraria y de las tendencias del desarrollo de la economía capitalista en el sector campesino*. Editorial Rumbos Nuevos. Guatemala.

García Noval, José

- 2018 *Semblanza fugaz sobre una personalidad intensa. Joaquín Noval. Una antología*. Editorial Universitaria. Guatemala. pp. 315-333.

Gramajo, Lizbeth; Karen Ponciano y Juan Vandevaire

2016 *Lucha campesina y trabajo pastoral en la Costa Sur de Guatemala. ¡Estamos vivos! Y logramos sobrevivir y seguimos luchando.* Asociación Civil Verdad y Vida, Asociación Memoria, Dignificación y Esperanza, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala y Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar. Serviprensa. Guatemala.

Harnecker, Marta

2007 *Los conceptos elementales del materialismo histórico.* 66ª. edición. España: Siglo XXI. [1ª. edición de 1968].

Helms, Mary W.

1971 *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community.* Gainesville, Florida, University of Florida Press.

Inforpress Centroamericana

1975-1-9 Semanario de investigación y análisis. Guatemala.

1976-5-6 Semanario de investigación y análisis. Guatemala.

Jerez, César, S.J.

1975 El problema de las decisiones políticas en el proceso de integración centroamericana. III Conferencia FUPAC, San Salvador, 17-21 febrero 1975. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano.* Managua.

Kaufman, Terence

1975 *Proyecto de alfabetos y ortografías para escribir las lenguas mayances.* Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín. Agosto 1975.

López Larrave, Mario

1975 *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco.* Mayo de 1975. Prologado por Augusto Cazali Avila, Consejo Superior de la USAC, el 25 de junio de 1976. EDUSAC. PDF en línea <https://es.scribd.com/doc/106777607/Breve-Historia-del-Movimiento-Sindical-de-Mario-Lopez-Larrave>

Macías, Julio César

1997 *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes.* Editorial Piedra Santa. Guatemala

Monteforte Toledo, Mario

1965 *Guatemala: monografía sociológica*. 2ª. edición. Universidad Autónoma de México. México.

Morales Flores, Mónica

2007 *La guerrilla guatemalteca en imágenes. Entrevistas al comandante César Montes*. Centro de documentación de los movimientos armados. (CeDeMA) <http://www.cedema.org/uploads/MMorales-CeDeMA.pdf>

North American Congress for Latin America (NACLA)

1978 La formación del capitalismo dependiente agroexportador en Guatemala: la familia Herrera. *Estudios Centroamericanos (ECA)*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. 356/357. Junio-Julio de 1978. Año XXXIII. pp. 359-377. (Autor Juan Hernández-Pico, S.J.)

Noval, Joaquín

aprox. 1971-74 El camino de los hombres mojados. Poema. No publicado.

O'Brien, Stephen Kent

2007 *On Perilous Ground: A Social and Environmental History of Escuintla on Guatemala's South Coast, 1928-1962*. Tesis doctoral. Yale University.

Operación Sofía

1982 Documento militar secreto. Guatemala. 359 pp. "www.sedem.org.gt/sedem/sites/default/.../Operacion%20Sofia%201.pdf

Parroquia de Tiquisate

1977 Libro de Trabajos Espirituales. Libro de Diario. Consultado en 1977.

Payeras, Mario

1981 *Los días de la selva. Relatos sobre la implantación de las guerrillas populares en el norte del Quiché, 1972-76*. (1a. ed. La Habana, 1980). México: Ed. Nuestro Tiempo.

Pearson, Neale J.

1964 *The Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG) and Peasant Unionism in Guatemala, 1944-1954*. Tesis de maestría, Georgetown University.

Pellecer, Carlos Manuel

1979 ¿Otra vez los EE.UU. contra Guatemala? Los Generales del Ejército. Colores y terratenientes. *El Imparcial*. 10 de mayo de 1979. Guatemala. p. 8.

Portillo, Ignacio

1979 Explotación del petróleo, explotación campesina. En *Christus*. Septiembre de 1979, pp. 28-34. México, DF.

Recuperación de Memoria Histórica (REMHI),

1998 *Informe del Proyecto Interdiocesano, Guatemala nunca más. III El entorno histórico*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

Riding, Alan

1977 Free Use of Pesticides in Guatemala Takes a Deadly Toll. *New York Times*. Noviembre 9, 1977.

1979 Guatemala Opening New Lands, but the Best Goes to Rich. *New York Times*. Abril 5, 1979

Rodríguez Rouanet, Francisco

1969 *Síntesis del proceso migratorio de braceros del altiplano a la costa sur y sus repercusiones nacionales*. Instituto Indigenista Nacional. Guatemala.

Rosales, Ricardo

2006 Los golpes que duelen e indignan no doblegan, fortalecen. Revista electrónica de discusión y propuesta social, *albedrio.org*, año 3, 20 dic 2006.

Sánchez, Salvador [seudónimo]

1979 La Franja Transversal de Guatemala. En *Le Monde Diplomatique*. En español. América Latina. Sección especial de la edición en español. Octubre 1979. pp. 26-28. (Autor Ricardo Falla)

Schmid, Lester

1967 The Role of Migratory Labor in the Economic Development of Guatemala. Tesis doctoral. U of Wisconsin. (Traducción: *Trabajadores migratorios y desarrollo económico*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos).

SIECA (Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica de Centroamérica)

1973 *El desarrollo integrado de Centro América en la presente década*. Tomo 10: Armonización tributaria. BID/INTAL. Guatemala.

1975 *VI Compendio estadístico centroamericano*. Guatemala.

Secretaría de Planificación Económica

1976 *Subprograma de Desarrollo Integral de la Franja Transversal del Norte*. Enero de 1976. Guatemala.

SEDOC (J. Montemayor, Carlos Mesters, Gerard Cambron, Jether Pereira Ramalho, Eduardo Hoornaert, Pedro Ribeira de Oliveira, J. B. Libanio y Leonardo Boff)

1979 *Una Iglesia que nace del pueblo*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Skinner Klée, Jorge

1954 *Legislación indigenista de Guatemala*. Ediciones especiales del Instituto Indigenista Interamericano. México.

Solano, Luis

2011 Valle del Polochic: el poder de dos familias. *Enfoque*. Análisis de Situación, No. 16. Asociación El Observador, 9 de mayo. https://issuu.com/observadorguatemala/docs/enfoque_no._16__9_de_mayo_de_2011

2017 *¿Quién recuerda la masacre de Jocotén? De palma africana y “cementeros clandestinos”*. 7 de diciembre de 2017. <https://cmiguate.org/quien-recuerda-la-masacre-de-jocoten-de-palma-africana-y-cementerios-clandestinos/>

Trinidad, Mario

2014 *Repression and Martyrdom: the Radicalisation of the Missionaries of the Congregation of the Immaculate Heart of Mary in Guatemala (1954-1996)*. Tesis doctoral. La Trobe University, Bundoora, Victoria 3086, Australia. PDF.

UCA Editores

1978 *Rutilio Grande, mártir de la evangelización rural en El Salvador*. Colección La Iglesia en América Latina Vol. 2. San Salvador: UCA Editores.

Vásquez Medeles, Juan Carlos

2017 *La experiencia de la Comisión Militar del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT-COMIL): Una desconocida historia de la lucha política en Guatemala (1978-1987)*. Tesis de Doctorado. Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Agosto 2017.

Whetten, Nathan L.

1961 *Guatemala: the Land and the People*. Yale U Press. New Haven.

Wilkinson, Daniel

2016 *Silencio en la montaña. Una historia de terror, traición y olvido en Guatemala*. F&G editores. Traducción de Javier Mosquera Saravia. [1ª. edición en inglés de 2002].

Este volumen es un viaje antropológico a través de una colección de artículos, monografías, reportes y diarios consolidados de campo, que presentan una vista panorámica de una investigación orientada hacia la búsqueda de las bases de un movimiento campesino nacional. Para Ricardo Falla, esta búsqueda fue solo un marco que guió sus reflexiones, pues la exploración etnográfica en distintos territorios le permitió palpar elementos y tensiones que reflejaban una realidad compleja. En cada uno de sus textos, el autor se adentró abiertamente en aguas poco estudiadas, al mismo tiempo que trazaba un camino sinuoso señalando los retos, externos e internos, a los que se enfrentarían los diversos proyectos y opciones de organización rural.

Volumen 1

*Del proceso de paz a la masacre de Alaska
Guatemala 1994-2012*

Volumen 2

*Cuadros sueltos que prefiguran el siglo XXI
Honduras 1993-2001*

Volumen 3

*Ixcán. El campesino indígena se levanta
Guatemala 1966-1982*

Volumen 4

*Ixcán. Masacres y sobrevivencia
Guatemala 1982*

Volumen 5, Parte 1

*Ixcán, Pastoral de acompañamiento
en área de guerra. Guatemala 1981-1987*

Volumen 6

*Las lógicas del genocidio guatemalteco
Febrero de 1982 a agosto de 1983*



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

CAFOD
Just one world

Según mi experiencia, la relación entre investigación y acción se parece a dos personas que se abrazan pero que a la vez se distancian. Están cerca, pero están lejos. Se quieren y se rechazan. Ya se besan, ya se olvidan. Así son estas dos dimensiones...



La investigación, aunque esté muy pegada a la acción, no puede quedar supeditada a ella. Tiene que ser libre. En especial, libre ideológicamente, y no servir al coro laudatorio de los dirigentes, aunque sean buenos intelectuales. Esa actitud complaciente y aduladora, a veces muy sutil, mata la imaginación investigativa. Esta imaginación es como un cuchillo afilado y la actitud del investigador/a es de ataque. Suave, pero en el fondo agresivo, porque busca la verdad, busca lo que está oculto y lo que se oculta. Pero, si sabe usar este bisturí, puede suscitar en las personas que están en la acción su propia capacidad intelectual. De esa forma, la investigación permanente lleva una veta formativa al ir transformando a los pobres en intelectuales, aunque no sepan leer.

